5122

el año en que resumiò la Historia, y la sacò à luz. En el Conuento de Roremunda, que es vno de los insignes de aquella Prouincia, y el mas vezino à la Ciudad de Colonia, patria del Patriarcha San Bruno, sucediò, que entraron los Hereges en aquel Santuario, donde hallaron à los Religiosos Cartuxos en el Choro en la Missa Conuentual; y sin dexar su assistencia aquellos diuinos operarios, ni embaraçarles la insolencia con que aquellos lobos carniceros se mostrauan, aguardaron con gran valor, se executasse en ellos toda su crueldad, sin huir el rostro à padecer por Christo: y aunque todos estuuieron promptos à tener, y gozar esta dicha, solo la logrò en esta ocasion el Padre Prior Don Iuan Chin Thonjerloe, Prelado meritissimo de aquella Casa, Varon Santissimo, y insigne en todas letras, y muy eficaz en la predicacion Euangelica. Era tambien Visitador General de la Prouincia del Rheno. Despues de [illegible] hecho los Hereges muchas befas, y sacampellones del Choro, donde estaua con [illegible]jas, le apremiaron à que les diesse dos mil [illegible]s de oro, y dandole muchos golpes, le lleuaron à la puerta del Conuento, y los soldados, que estauan afuera, le tiraron vn arcabuzaço, y herido de muerte, y muy maltratado, llegò viuo à la Cartuxa de Colonia, donde en [illegible]breues dias muriò entre sus hermanos, con grande consuelo su-

1.767

guarneciò con tan fuertes torreones; poniendo particular cuydado en huir humanos aplausos, para que permaneciessen sus hijos en la obseruãcia rigurosa de su primer Instituto, sin dispensar el menor apice en las primeras reglas, que les dexò para su gouierno; con lo qual se libraron de la vanagloria, que pudiera perturbar la Angelica paz, que gozan, y en que viuen, ofreciendo de continuo en holocausto, à su Criador, aquellos suauissimos aromas, que incessantemente arden en su presencia con el fuego de sus viuos, y ardiẽtes afectos; preuiniendolo con acuerdo grande, y lo santo, à vista del sucesso, que motiuò el fundar esta Sagrada Religion, que fue el horrendo expectaculo que se viò en la Ciudad de Paris, y queda referido al principio desta obra.

Esto, pues, es lo que me ha obligado à ceñirme en el discurso; pero no permite mi afecto, deuocion, y cariño, dexar de hablar de los Martires, que ha tenido assimismo la Cartuxa en las dos Alemanias superior, y inferior, que llaman la Austriaca, y en Olanda, Francia, y otras partes, donde en todas, como valerosos Soldados de Christo han ofrecido su vida al cuchillo, tiñendo en finissima purpura sus blancas vestiduras, para que se reconozca, que han rubricado con su sangre la Fè, que professan en el Instituto de su vida (la qual tienen algunos por ocioso, y acomoda-

CAPITVLO VNDEZIMO.

DE LOS MARTIRES, QVE ESTA Sagrada Religion ha tenido en las dos Alemanias superior, y inferior, que llaman la Austriaca: y en Olanda, Francia, y otras diuersas partes del mundo.

PVdiera auerme explayado en la relaciõ de los Martires de Inglaterra, y alargadome mas, refiriendo aquellos sucessos cõ mas especificas circũstancias, à auer sido mi intẽto tratar de proposito, y por menor este assumpto: pero solo he atendido à formar vn breue resumen de esta Historia, por ser muy notorio al mundo, que no solo se retiran los Cartuxos à orar al monte con Moyses, sino que quando es necessario sabẽ tambien pelear, y salir à campaña, como otro Iosue. Este motiuo ha tenido mi pluma, y para no passar los limites de la modestia, que professa esta Sagrada Religion, en tratar las glorias de sus hijos, que no aspira, y cuyda tanto de que no salgan à la plaça del mundo, para que suban mas puras à la presencia del Supremo Dios, y lleguen mas suaues, y fragrantes ante su Diuino Acatamiento; siguiendo en esto las pisadas de su primero Fundador, y Patriarcha Grande Bruno, que plantò su Religion con tales cimientos, y la guar-

suyo, y de todos, diziendo muchas alabanças à su Criador, le diò su espiritu à los 9. de Setiembre de 1573. y se fue à gozar del premio, y descanso eterno: Concediendole el Capitulo General Missa de Domina, y Aniuersario perpetuo por todo el Orden. Muchas otras circunstancias precederian à este sucesso, que por no darnoslas mas dilatadas los Autores, no se refieren, y se dexan à la consideracion del pio, y deuoto Lector.

No dilataron los Hereges, con su rabia, y diabolica furia, la buelta, para perseguir aquellas ouejas de Iesu Christo; las quales, aunque auian perdido el Pastor, tenian por Presidente, y Vicario à Don Iuan Veron de Susilla, anciano Venerable, y de raro exemplo de Santidad, imitador verdadero de los primeros Anacoretas. Llegarõ à aquel Conuento el mismo año de 1573. à la media noche, estando todos los Monjes, y Frayles en los Maytines. Rompieron con hachas sus puertas, entraron en la Iglesia, y yendo al Choro, sacaron al dicho Vicario, y despues de auerle dado muchos golpes, y bofetadas, escupiendole en el rostro, le dieron (para atemoriçar à los demas) muchas puñaladas. Pudiera referir muchos elogios deste Santissimo Varõ, mas todos se manifiestan con dezir, que fue tan valeroso Capitan de sus Soldados, que luego que supo eran invadi-

dos

dos de los Hereges, los alentò à todos de ſuerte, que ya deſeauan anſioſos verſe coronados con el martirio, y con el hermano, que poco antes les auia precedido. Siguiòſe al Vicario el Padre Dõ Thuelmo Vellẽ, que era el mas anciano de aquella Caſa; à quien los Hereges dieron muchas heridas en la cabeça, y ſe eſcapò muy mal herido de entre ellos, y dize el Hiſtoriador, que dentro de pocos dias muriò, por eſtas palabras: *Iuliacum confugit, & paucis ab hinc diebus inter ſuos obijt.* Luego mataron à Don Mathias Colonienſe, que auia gouernado aquella Caſa con grande obſeruancia. Fue ſu muerte a la puerta de ſu celda, y vnos ſoldados, juzgando no auia muerto, le paſſaron con las picas el pecho.

Lo miſmo hizieron con vna lança à Don Heraſmo Triactenſe, ſubiendo la ſuperior grada del Altar mayor, ofreciendo aquel valeroſo Soldado de Chriſto el vltimo holocauſto a ſu Criador en el miſmo lugar donde viuiẽdo auia ofrecido muchos ſacrificios a la Suprema Mageſtad. D. Iuan Traciatenſe fue primero priſionero, y deſpues muy mal herido en el braço, y en la cabeça; por lo qual en breues horas diò ſu eſpiritu a ſu Dueño, derramando copioſas lagrimas de gozo de hallarſe merecedor de la corona del martirio. Don Vicencio Herch, que era Sacriſtan, deſpues de auerle hecho muchas beſas, dentro de la Igleſia,

los Doctores, y Hermitaños. Mira, que los tiempos eſtàn oy muy corruptos, y no ay firmeza en la Fè, y la Eſperança, y amor ſanto eſtàn en pechos inconſtantes. Alientate, guarda los Eſtatutos de la Religion, que ellos fueron la ſenda por donde anduuimos, noſotros los que poſſeemos ſin taſſa, ni medida, ſino muy colmado todo en golfos de gloria el deſcanſo eterno en la Patria celeſtial. Y hagote ſaber, que moriràs dentro de vn año.

Con eſto deſapareciò Roberto, y D. Iuan procurò con nueuos alientos, y mas aſperas penitencias, merecer el premio, que ſus hermanos, los hijos de San Bruno, eſtàn gozando. Y aunque el Virrey, perſeguidor de los Santos Cartuxos, dexò muy arraygada la malicia, y crueldad en Inglaterra; con ſu buen exemplo, cuydò Don Iuan de alentar à todos: y por la interceſsion de ſu buen amigo Don Roberto, al cumplirſe el año de ſu viſita, muriò el exemplariſsimo, y muy Religioſo Don Iuan, eſpejo de la verdadera amiſtad, lleno de meritos, y colmado de virtudes, y dexando perpetua, y glorioſa memoria, fue à gozar de la preſencia diuina en la Bienauenturança.

***

CVRSVS PHILOSOPHICVS

IN SEPTEM CORPORA, AVT SEPTEM TOMOS SEORSIM DISPOSITVS, ET DISTRIBVTVS.

IN QVORVM PRIMO OMNIA, QVÆ AD DIALECTICAM pertinent, amplissimè elucidantur. In secundo vniversa attinentia ad Logicam Magnam, & tractatum de Posterioribus præclarissimè continentur. In tertio octo libri Phisycorum exponuntur, & pertractantur. In quarto cùm speciali amplitudine manifestantur ea, quæ in quatuor libris *de Cœlo, & Mundo* tradit, aut proponit Aristoteles. In quinto exornantur duo libri de ortu, & interitu rerum naturalium. In sexto latè, & clarè ostenduntur, quæ in quatuor libris Meteororum docet Philosophus. Et tandem in septimo declarantur tres libri de Anima.

TOMVS PRIMVS.

IN QVO OMNIS MATERIA ATTINENS AD tractatum Summularum proponitur, & declaratur. Et duo libri Perihermenias quantum ad litteram Aristotelis exponuntur.

AVCTORE.

D. D. IOANNE CANO

TARANCONENSI.

A CATHOLICA MAIESTATE REGIS CAROLI SECVNDI; primum Pacensi; secundò Mechuacano, Episcopo electo. Doctoratus in Sacra Theologia, & Magisterij Artium laurea in Salmanticensi Academia insignito.

OLIM PVRPVREA TOGA MAIORIS SALMANTINI Collegij, vulgo *del Arçobispo*, cohonestato: nunc verò Primariæ Cathedræ Sacræ Theologiæ in eadem Vniversitate Moderatore.

Salmanticæ: Ex Officina GREGORII ORTIZ GALLARDO. Anno 1689.

Es de D. Antonio Fran.co de Aoz desi Mas Zep.on Alv.z da
Alg.d Mañ.o de 682

Divus Thomas

Fran.co Cagandando

Estas Sumulas disputadas son
de Juan Antonio de Aoz
dessillas mi Amigo
que D.s
m.d. Como ffe
Barquez

Fran.co Baq.z lo asento
Anno D.ni 1682
Ens.a 1.o

Moran

APPROBATIO REVERENDISSIMI PATRIS MAGISTRI Fr. Hyeronimi de Matama, & Rueda in Salmantina Vniverſitate Mageſterij Laurea Decorati, Primariæ Cathedræ Moderatoris, & in Perilluſtri Sancti Stephani Collegio Studiorum Regenti.

DE Mandato mihi ab Illuſtriſimo D. D. Ioſeph de Coſsio Epiſcopo Salmantino muneri ſatisfacturus; opus ſuper vniverſam; tùm Ariſtotelis; tùm Divi Thomæ Philoſophiam, Authore D. D. Ioanne Cano, cenſorio examine perluſtravi; & incunctanter approbaturus, cunctanti, avidaque lectione percurri. Nec fefellit eventus. Talem enim opus, qualem Author dignitatem preſefert: talem doctrinæ, qualem, & vitæ integritatem, & ſoliditatem deprehendi; vt ſi iudicium ex iuſtitia exprimam, Cenſoris virga in encomiaſtis plectrum vertatur; & Sidonij Apolinaris mutuatus elogium; *legimus*, dicam, *opus operoſiſsimum, multiplex, atque ſublime: ſcripſiſti gravia maturè, profunda ſolicitè, dubia cunctanter, argumentoſa diſputatoriè; quædam ſeverè, quæpiam blandè; cuncta moraliter, lectè, potenter, eloquentiſsimè. Experitur quiſque ſtoicos, Cinicos proprijs armis, proprijs concuti machinamentis. Nam ſectatores eorum Chriſtiano dogmati, ac ſenſui, ſi repugnaverint, moxte magiſtro ligati, vernaculis implicaturis in retia ſua præcipites implagabuntur.* Dùm veterum ſic adhæret veſtigijs, vt veritatis viam carpat, errorum tortuoſas calles declinet: ſic ab antiquitatis tenebris diem reducit, vt noctem eliminet; & dùm mutuata ex Angelico ſole face, naturæ penetralia rimatur; cabernoſis ex ſpecubus aurum elicit, ac præconceptæ doctrinæ vivis rationibus animat ſimulacrum. Eo demum huiuſce operis alta ſupergreditur elucubratio, vt nè dicam inertis cenſuræ terminos, ſed canoros eloquentiæ numeros prò non indebito honore expoſcat. Deſinit tamen omnis encomiorum anguſtia in illud congruum, nec non illuſtre elogium, nimirum, quod talia opera alio quàm ſe ipſis commendatore non egent; ipſa ſua luce ſe ſignant; ſuum, inquam, repræſentant Authorem; iuxta illud Hieronymi ad Auguſtinum: *penè totum te nobis exhibent.* Et quis Salmantinus Athleta D. D. Ioannis Cano ſapientiam, prudentiam, & quod maximum eſt, cœleſtem quandam vitæ ſolitudinem, ſtupenti non hauſit oculo? Dùm medios intèr Scholaſticos fluctus, hæc ditiſsima virtutum navis paccata, àc ſtabili quiete perfruitur; & clamoſa Paladis in aula caciturnam eremum extruxit, ſecretum faciens in publico; & dùm civitatis limitia non relinquit, *Ioannes* eſt in deſerto; vt quod de Paulo Chriſoſtomus, aſumam; *ſed Ioannes locuſtis, & mele Silueſtri vixit: at hic in medio orbe terrarum, ſicut ille in ſolitudine viuens propter Evangelij promulgandi* (ſapientiæ diſeminandæ) *ſtudium, ac ſolicitudinem.* Silentij amator. Et neſcio; àn Pitagoricum tranſuertens conſilium ſilet, non diſcipulus, ſed magiſter; ſed ipſo ſuo ſe ſilentio prædicat; & viri taciturnitatem fame loquacitas recompenſat, [illegible] qui ab omnium recedit oculis, in omnium permaneat ore; & qui ſolitudinem intèr latebras tumulatur, publica omnium in ſtimatione reviviſcat. Talis Salmantina prędicatur in vrbe, quæ indè toto ſpargitur orbe, æternum victura huius famæ celeberrima viri. Solitarium ſemper invenies; ſolum nunquàm, qui aſiduo virtutis vtitur contubernio; doctaque inter colloquià nunquàm tacendo, ſemper tacet; & ſemper ſilendo, continuè loquitur, loquitur inquã, non tàm verbo, quàm calamo; *lingua enim eius calamus ſcribæ velociter ſcribentis.* Gemunt ſub prælo ingentia edita volumina, & diuturna ſilentia incenſantèr loquitur typus. Fœlix ſanè, cuius omnia verba *exarantur in libro ſtilo ferreo, & plumbilamina.* Hinc ediſcere poterit quiſque benè tacere, à quo didicit bene loqui. Semper enim melius vox in ſilentio generatur; & ſpiritualis otij quiete, ſapientia foris perferenda, percipitur. Quo fortè motus Pitagoras, anno integro in ſubterraneo quodam ſpecu delituit; & vt hominibus aliquando prodeſet, ab honinum commertio tantiſper voluit abſtinere. Ioannes loqui debuerat; Ioannes quippè vox eſt. Sed vox ſilentij, à latebris prodeat. Silentio pater genuit ſilentio mater concepit; & vocis iſtius echo è ſolitudine reſonat, exclamante Criſologo; *Pater tacet ex pœna; ex verecundia mater cœlat. O quantò ſilentio voxnaſcitur: oquantâ taciturnitate tuba ſeculis indamatura generatur.* Silet Ioannes Cano, electione, non pœna; occultatur, ſapientia, non verecundia; àt è ſilentio vox erumpit, è

ſolitudine ſapientia prodit, quæ ducit in ſolitudinem, & loquitur ad cor, ſtultam prudenter exiſtimat innanem quorundam Philoſophorum ſpeciem, qui Tertuliano increpante, *mimice affectant veritatem, & affectando corrumpunt, vt qui gloriam captant.* Gloria ſapientiæ, non ſapientia eſt pedisequa gloriæ; nec prudentis animi conſilium putem à veritatis tenore infugacem hominum gratiam declinare. Si enim Ariſtotele teſte; *ſapere principantis eſt*; àn nè indignum vili, ac abiectæ cupidini ſapientiam velut mancipium ſubſternere? Sed equidem ſicut quò directius ſolari radio ferimur, eo minor eſt vmbra noſtri; quò vero obliquius, eò magis increſcit corporis vmbra: ità quantò directius aliquis ſapientiæ radio emicat, eo minus magnificè de ſe ſentit; quò vero obliquiùs eiuſdem nitet fulgore, eo ſe magis obumbrat ſtultiſſima perſuaſione ſapientiæ. En diſsimile Authoris noſtri exemplum, quem lucidum ſapientiæ fontem penè exhauſiſſe litterarius prædicat orbis; maius Archiepiſcopale Collegium Decoratum Togam reveretur; Salmanticenſes Cathedræ, Doctis ſe calcatas pedibus, gloriantur; ipſa denique Pacenſis Epiſcopatus infula, vel, reiecta, ambit obſequio: ſi tamen interrogando accedas, tu quis es? Non aliud reſpondebit, niſi cum Ioanne, Ioannes; *ego vox*; illa verbum præcinit veritatis; ſapientiam *ego Ioannes Cano.* Doctus ergò vocis iſtius in omnem terram exeat ſonus; quod ſi publicis typis opus hoc conſignetur; brevi ſpero fore, vt contingat: nihil non fidei, bonisque moribus conſonum ſtudioſis mentibus referat, & vt cum Maximo claudam; *naturalis lingua docens, loquatur omnibus profutura.* Sic cenſeo ex noſtro Sancti Stephani Collegio, die tertia menſis Novembris Anni Domini 1688.

Fr. Hieronymus de Matama.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

DON Ioſeph de Coſsio y Barreda, por la Gracia de Dios, y de la Sancta Sede Apoſtolica Obiſpo de Salamanca, del Conſejo de Su Mageſtad, &c. Por lo que à Nos toca, damos licencia à qualquiera Impreſſor de eſta Ciudad, para que pueda imprimir, è imprima el Curſo entero de las Artes, diſtribuido en ſiete cuerpos; vno de Sumulas; otro de Logica Magna; otro ſobre los ocho libros de los Phiſicos; otro *de Cœlo, & Mundo*, otro *de Ortu, & interitu rerum naturalium*; otro ſobre los quatro libros de Ariſtoteles de los Meteoros; y otro ſobre los tres libros de Anima; compueſtos por el Doctor, y Maeſtro Don Iuan Cano, Colegial que fue del Mayor del Arçobiſpo de la Vniverſidad de eſta dicha Ciudad; y Cathedratico en ella en la de Prima de Sagrada Theologia; por quanto han ſido examinados de nueſtro mandado; y no tener coſa contra nueſtra Santa Fee, y buenas coſtumbres, ſi de mucha vtilidad, y provecho à todos. Dada en Nueſtros Palacios EpiſcoPales à tres de Noviembre de mil y ſeiſcientos y ochenta, y ocho años.

Ioſeph Obiſpo de Salamanca.

Por Mandado del Illuſtriſsimo Señor Obiſpo.

Por Domingo del Pozo.

Carlos Gonçalez.

CENSV-

CENSVRA, ET APPROBATIO REVERENDISSIMI PATRIS

Magiſtri Fr. Ioſephi Tellado & Hineſtroſa, Ordinis Canonicorum Regularium Præmonſtratenſium, olim meritiſsimi Præpoſiti Generalis, & in Salmantina Vniverſitate lauro Artium, & Sacræ Theologiæ condecorati; Cathedræ Logicæ Magnæ Digniſsimi Proprietarij, & Archiepiſcopatus Toletani Examinatoris Synodalis, &c.

IVSSV Supremi, àc Regij Caſtellæ Senatus, magna animi alacritate, àc voluptate devolvi, àc legi commentaria, & quæſtiones in vniverſam Dialecticam, Logicam vè Ariſtotelis, Auctore D. D. Ioanne Cano, Artium, Sacræque Theoſophiæ Doctore, àc Magiſtro, Salmantinæ noſtræ Vniverſitatis; olim Maioris Archiepiſcopalis Collegij meritiſsimo togato, àc Rectore: pro maioribus novi Orbis regendis Eccleſijs à Catholica Maieſtate non ſemel electo; Cathedratum Logicæ, àc Philoſophiæ Naturalis in hac Vniverſitate Anteceſſore iubilato, & emerito; Sacrorum Bibliorum poſtmodum Moderatore digniſsimo: nunc autem in Primaria Sacræ Theologiæ Cathedra fulgente, àc radiante Sole. Si tantus eſt Auctor; qualitèr erit ad cenſuram locus? Maximè in opere, cuius in laudes potius prorrumpere deberem, niſi ſui Auctoris nomine ſatis laudibus commendatum iret. Vt enim olim aiebat de Platone Auguſtinus libro tertio contrà Academicos; de Auctore aſſerere poſſum: *Vir ſapientiſsimus, & eruditiſsimus temporum ſuorum, qui ita locutus eſt; vt quæcumque diceret, magna fierent; & ea locutus eſt, vt quomodocumque diceret, parva non fierent.* Hoc patet cunctis, qui agnovere auctorem. In ſuis ergò ſcriptis nihil parvum; magnum revera totum: ſi enim ſcripſit, ſicut locutus eſt; in illis iam & ipſa Logica, quæ nuncupabatur parva, magnæ nomen accepta eſt, verborum gravitate, difficultatum pulcherrima diſtinctione; reſoluctionum ſubtilitate; probationumque vero, àc ſolido pondere. Verè demonſtrat auctor validiſsimum ſuum ingenium; indefeſumque ſtudium, maximè circà Angelicum Parentem, & Magiſtrum, cuius admirabili doctrinæ ità adhæret, vt quæ eſt auctoris, non poſsit tanti Parentis, àc Magiſtri non cenſeri. Inde conſequens eſt, vt hoc Auctoris huius opus præclariſsimum in nullo ſit diſſonum Orthodoxæ Fidei; SS. PP. boniſque moribus, ſed potius incunctis ſit illis conformius. Debet ergò omnium oculis publicè exponi; vt in eo videant omnes magnam, & clariſsimam lucem. Hoc noſtrum iudicium, ſalvo, &c. Salmanticæ in hoc Collegio SS. P. noſtri Norberti, die ſexta Novembris, anni Domini 1688.

M. Fr. Ioſeph Tellado.

EL REY.

POR Quanto por parte de vos el Doctor D. Iuan Cano, Colegial del Mayor del Arçobiſpo de Toledo, de la Vniverſidad de Salamanca, y Cathedratico de Prima de Sagrada Theologia de ella, ſe nos ha repreſentado teniades trabajado, y para dar à la Eſtampa vn Curſo de Philoſophia en ſiete cuerpos, vno, de Sumulas, otro, de Logica Magna, otro, ſobre los ocho libros de los Phiſicos; otro, ſobre los libros *De Cœlo, & mundo*; otro, ſobre los dos libros *De Ortu, & interitu rerum naturalium*: y otro, ſobre los quatro libros de los Meteoros de Ariſtoteles: y otro, ſobre los tres libros *De Anima*; los quales os avian coſtado mucho eſtudio, y Trabajo; y para poderlos dar à la eſtampa, nos ſuplicaſteis, os concedieſſemos licencia para ello, y privilegio por diez años, ò como la nueſtra merced fueſſe; lo qual viſto por los de nueſtro Conſejo; por quanto en los dichos libros ſe hizieron las diligencias, que la pregmatica vltimamente promulgada ſobre la impreſion de los libros diſpone, ſe acordò dar eſta nueſtra Cedula. Por la qual, os damos licencia, y facultad, para que vos, ò la perſona que vueſtro poder huviere, y no otra alguna, podais imprimir los dichos libros, de que de ſuſo va fecha mencion en todos eſtos nueſtros Reynos de Caſtilla, por tiempo, y eſpacio de diez años, que han de correr, y contarſe deſde el dia de la data de eſta nueſtra Cedula en adelante: pena, que la perſona, ò perſonas, que ſin tener vueſtro poder, lo imprimiere, ò vendiere, ò hiziere imprimir, ò vender, por el miſmo caſo, pierda la impreſion, con los moldes, y aparejos de ella; y mas incurra en pena de cinquentamil maravedis', cada vez que lo contrario hiziere; la qual dicha pena ſea la tercia parte, para la nueſtra Camara; y la otra, para el Iuez que lo ſentenciare; y la otra parte tercera, para la perſona que lo acuſare. Con tanto, que todas las vezes que huvieredes de hazer imprimir los libros referidos, durante el tiempo de los dichos diez años; los traygais ante los del nueſtro Conſejo, juntamente con el original, que en èl fue viſto, que va rubricado, y firmado al fin del de Domingo Leal de Saabedra, nueſtro Eſcrivano de Camara, y mas antiguo de los que en èl reſiden; para que ſe vea ſi la dicha impreſion eſtà conforme al original; ò traygais fee, en publica forma, de como por Corrector, por Nos nombrado, ſe vieron, y corrigieron los dichos libros, è impreſion de ellos, y quedan impreſſas las erratas, por èl apuntadas, para cada vn libro, de los que aſsi fueren impreſſos, para que ſe taſſe el precio, que por cada volumen huvieredes de aver. Y mandamos al impreſſor, que aſsi los imprimiere, no imprima el principio, ni el primer pliego de èl, ni entregue mas que un ſolo libro de los referidos, con los originales al Autor, ò perſona, à cuya coſta lo imprimiere, ni otra alguna, para el effecto de dicha correccion, y taſſa, haſta que primero los dichos libros eſtèn corregidos, y taſſados por los del nueſtro Conſejo; y eſtando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego de cada vno; y ſucceſsivamente eſta nueſtra cedula, y la aprobacion, taſſa, y erratas; pena de caer, è incurrir en la de leyes, y pregmaticas de eſtos nueſtros Reynos. Y mandamos al Preſidente, y los del nueſtro Conſejo; Preſidentes, y Oydores de las nueſtras Audiencias; Alcaldes, y Alguaciles de la nueſtra Caſa, Corte, y Chancillerias; y à todos los Corregidores, Aſsiſtentes, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios; y otros Iuezes, y Iuſticias de eſtos nueſtros Reynos, y Señorios, y à cada vno, y qualquiera de ellos, en ſu juriſdicciõ, que guarden, y cumplan, y hagan guardar, y cumplir eſta nueſtra Cedula, y lo en ella contenido. Dada en Madrid, à diez y ſiete dias del mes de Diziembre, de mil ſeiſcientos y ochenta y ocho años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro Señor.
Antonio de Zupide y Aponte.

CENSVRA, ET APPROBATIO REVERENDISSIMI PATRIS

Magiſtri Fr. Hieronymi de Matama & Rueda, in Salmantina Vniverſitate Magiſterij laurea decorati, Primariæ Cathedræ Sacræ Theologiæ Moderatoris; in per illuſtri S. Stephani Collegio Studiorum Regentis, necnon Sinodalis Examinatoris.

AD Cenſuram Supremi Caſtellæ Senatus me impellit mandatum; ſed incomptam privatus amor me rapit panegirim: ſeveram iudicij lancem tractare iubeor; at benevolentiæ, & viri meritorum pondus in encomia, & laudes inclinat ſententiam: Hinc arcta obſequendi vrget neceſsitas; hinc libera de emerito bene merendi in blanditias divagari geſtit licentia. Quid ergò? cenſoris officium detrectare, iniquum eſt; Auhoris egregias præterire laudes, iniuſtum. Vtrumque ergò vnica actione complebo: nec à cenſuræ rigoribus, nec ab amicabili encomio abſtinebo. Hæc enim eſt oblati operis ſevera cenſura; hoc æquiſsimum de Authore iudicium, ſubtilitatem claritati adſitam; eloquentiam brevitati nuptam iuſtis laudibus commendare: dùm eò D. D. Ioannis Cano, ſapientiæ, àc doctrinæ apex devenit, vt vel rigidos, ac ſeveros in iudicijs Minoes in ſuos trasformet encomiaſtes. Sic mihi accidiſſe atteſtor egregia in octo Phiſycorum, de Cœlo, ac de Anima libros edita commentaria, attento ſimul, ac admiranti lumine per luſtranti; dùm enim præconceptum exprimere tentarem iudicium, non aliud, quàm elaborati operis laudes, vel inopinanter è calamo efluebat; vt cùm Caſiodoro vſurpare poſsim: *inconveniens res eſt diſceptationi ſubdere, quod vix poſſumus admiratione prædicare; tanti enim viri non examinanda, ſed veneranda ſententia eſt. Non enim hic* eſt, qui malè recoctas epulas faſtidienti lectorum palato obijciat; aut in quem merito intonare poſsis illam Senecæ indignationem; *quousque eadem?* Hic non emendicatas pluvias congerit, ſed vivo gurgite exundat. In hoc nihil protritum, vel ex alienis laboribus (vt fieri plerumque ſolet) ſubreptum: nihil non ſolidum, aut robuſtum; & Philoſophi doctrinam non ſapiens. Hic quam plura recentioribus inviſſa, novæ luci redita, & quaſi poſt liminio in ſcholas revocata ſtudioſus lector inveniet; & ea quidem pondere plena, longèque arcanearum telis diſsimilia, in quibus (vt ait quidam) nihil prætèr ſubtilitatem eſt. Allicit inſuper contexturæ mirabilis ordo, de quo illud Hieronymi repetere licet; *magna eſt rerum conſequentia, & alterum pendet ex altero; quidquid aſſumitur; vel finis ſuperiorum; vel initium ſequentium eſt.* Sic naturalia in libris Phiſycorum dilucidat, vt verum naturæ interpretem, eius recondita penetraſſe arcana fatearis: ſic cœleſtia in libris de Cœlo legentibus ſubijcit, vt non exauditu, ſed ex viſu teſtem cenſueris. Et ſanè fidè S. Bonaventura in ſui Patris Franciſci vita inſudante protulit Angelicus meus Magiſter elogium; ſinamus ſanctum prò ſancto laborare; ſic decet prò cœleſtibus inſudare eum, qui vitam agens pene cœleſtem, gloriari cùm Apoſtolo poteſt; *converſatio noſtra in Cœlis eſt.* Nec novum quid profero, hac in cauſa iudicio iudicare placet alieno; quot Salmanticenſes Athenas ſuis ex ſolvere ſtudijs, teſtes volo; non de ignoto eſt ſermo: vivunt vbique viri; tum ſapientiæ; tum vitæ integritatem pia æquè, atque heroica geſta proclamantia. Iam pridem editis ſuper Æthicorum libros commentarijs, rectam vivendi formã, quam prius ſuæ vitæ exemplo docuit, ſcriptis inſpiravit; nunc ad Philoſophiæ, naturaliumque ſpeculationem invitat; vt qui prius docuit benè vivere, doceat benè ſcire. Rectus ſanè ordo, ſi benè frenata voluntas in ſapientia inſtruit intellectum: alitèr ſapientiam quærere, eſt ſapientiam odiſſe, ait Aguſtinus: *quærent (ſapientiam) & non invenient. Et quare? Oderunt enim ſapientiam: ſi ergò oderunt; quarè quærunt? Quærunt, non vt fruantur, ſed vt inflentur; quærunt ſermonibus, oderunt moribus.* Innane Gentilium Philoſophorum Chriſtiano reijcit argumento. Hi enim Apuleio teſte, alijs ſcientijs decurſis in Æthicis vitam finiebant: verũ Author, ordine inverſo, eius conſiliũ amplexatus, *qui cepit facere, & docere*; morum magiſtram prudentiam, ad ſpeculantẽ Philoſophiam præmittit, & prius quàm benè diſputare, erudit nos benè vivere. Hac igitur prudentia auſpicante per meritorum gradus Primariam in Salmantina Paleſtra conſcendit Cathedram, non ſicut Scribæ, & Phariſæi ſuper Cathedram Moyſi ſederunt: hic enim non ſuperbo ambitu Primas Cathedras in ſinagogis quæſivit; ſed virtutis ſuffragia reluctantem humilitatem

tatem vicerunt: & dùm recumbere in noviſsimo loco appetijt; Primam, domino invitante, calcavit ſedem; factaque eſt illi coràm diſcumbentibus gloria. Gloria, inquam, tùm Salmantinæ omnium Principis Academiæ: tùm Thomiſticæ ſcholæ, quæ tanti in obſequium Magiſtri libentèr erigit Monumentum. Sed nobilius ſua ipſi virtus futura in ſæcula Mauſoleum paravit; dùm tot exantlatos labores elaborata volumina, ſtupentibus terris prædicare fama non deſinet. Sic cenſura poſcit; Sic ex iuſtitia cenſeo. Luci ergò reddatur, vt diem litterariam augeat; noviores addiſcant, provectiores admirentur: non enim vel nævum contra fidem portendere poteſt; qui fidelis in omnibus inventus eſt. Ex noſtro S. Stephani Salmantini Collegio. Die octavo menſis Novembris, anni 1688.

Fr. Hieronymus de Matama.

CENSVRA, ET APPROBATIO REVERENDISSIMI Patris Magiſtri Fr. Michaelis Perez, in Salmantina Vniverſitate Laurea Magiſterij condecorati; Cathedræ Scoti Digniſsimi Moderatoris, Ordinis Divi Baſilij Magni, ſemel, & iterum in Provincia Caſtellæ Provincialis, & Caroli Secundi, Regij Contionatoris.

IVSSV Regij Senatus vidi geminum commentariorum, & quæſtionum tractatum ſuper Ariſtotelem, vnum ad duos libros *De Generatione, & corruptione*; alterum ad quatuor *De Meteoris*, quorum Auctor eſt Doctiſsimus, & Graviſsimus Magiſter D. Ioannes Cano, Magni Archiepiſcopalis Muſæi Divo Iacobo Zebedæo Sacri, totique orbi clariſsimi, alumnus olim digniſsimus; mox in hac Vniverſitate Philoſophiæ, àc Theologiæ laureatus Doctor; & iàm (poſt alias Cathedras) ad faſtigium Primarij in Sacra Theologia Anteceſſoris evectus. Et quod ad cenſoris munus ſpectat; nihil inveni à Fidei, vel morum orbita divertens; nihil quod iure calumniam, vel in ſpeciem ſubire mereatur. Qui verò poſsit? Cùm omnia, & ſingula ad Angelici Præceptoris heraclium lapidem exigantur; non ad regulam Lesbiam obtrudendi novitates, aucupandi vè plauſum ex canoris nugis: ideſt, ſpargit lucem, non venditat nebulas; vt iure ſibi illud vſurpare queat:

Non equidem hoc ſtudeo, bullatis vt mihi nugis
Pagina turgeſcat, dare pondus idonea fumo.

In expoſitione textus apertus, dilucidus, fidelis. Commentatur ſcilicet, non comminiſcitur; haud imponit, ſed exponit. In quæſtionibus ipſis compingendis concinnus; in proprijs placitis ſtatuendis ſolidus; in obſtaculis complanandis dexter eſt, & efficax. Vbique induſtria, & ingenium viri occurrit. Sed iſtud vegetum, & maturum; & tale, vt gentile auctoris cognomen inſcriptio ſit, & elogium operis. Vt Canus enim docet, & ſcribit.

Sed quid ego in his Naturalis Philoſophiæ bellarijs hæreo, poſt integras, eaſque lautiſsimas dapes? Poſt maiora, inquam, illa opera à ſe partim ædita, partim æditioni parata; iuſtam ſcilicet ſapientiæ panopliam; vbi tùm rationalem diſciplinam exhibet; tùm moralem; tùm Sacram, & Divinam, ſive quæ Biblicos eruit ſenſus; ſive quæ ſuper Magiſtrum Scholæ Theologicæ diſputat. At cùm vniverſa percurrat, & penè exhauriat, non tàm huic vbertati præcipuam deputo laudem, quàm doctæ illi, àc prudenti ſterilitati, qua calamum à ſylveſcenti copia temperat: nempe eam ſolam ſpartam exornat, quam præ manibus habet; & in ſingulis id tantùm agit, quod agit, præcepti illius memor: *Denique ſit quoduis ſimplex dumtaxat & vnum.* Totus operis decurſus in modù amnis lenitèr fluentis, nativos propinat latices: non multa convolvit aliena, & parerga, more torrentis cuncta miſtim præcipitantis.

Prodeant ergò bonis avibus in lucem publicam tanti Magiſtri opera iſta Philoſophica, vt ſapientiæ circulum impleant; vt omnes pariter docti, & indocti proficiant. Denique ad Academiæ, & rei litterariæ gloriam, & incrementum. Sic ſentio in hoc Magni Parentis Baſilij Salmanticenſi Collegio, die 2. Novembris anni 1688.

Magiſter Fr. Michael Perez.

SVMA

SVMA DE LA TASSA

DOmingo Leal de Saabedra, Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor, y mas antiguo, de los que en su Consejo residen, certifico que por los Señores de èl, dos libros, intitulados, el vno, Sumulas, y el otro Logica Magna, compuestos por el Doctor D. Iuan Cano, Colegial Mayor del de el Arçobispo de Salamanca, y Cathedratico de Prima de Theologia de la Vniversidad de ella; tassaron cada pliego de los dichos libros à seis maravedis, que el de Sumulas tiene ochenta y nueve pliegos, y medio, que à los dichos seis maravedis cada vno, monta quinientos y treinta y siete maravedis el dicho libro: y el de Logica Magna, ciento y nueve pliegos, sin principios, ni tablas, que à dichos seis maravedis cada vno, importa el dicho libro seiscientos y cinquenta y quatro maravedis, en cuyos precios se han de vender en papel, para lo qual concedieron licencia en forma: y mandaron que esta tassa se ponga al principio de cada libro, y no se puedan vender sin ella, y para que conste, doy esta certificacion: en Madrid à doze de Enero de mil seiscientos y ochenta y nueve años.

Domingo Leal de Saabedra.

FEE DE ERRATAS.

Folio 3. columna 1. linea 52. cognicionem, lege cognitionem, & col. 2. lin. 48. quia ex, leg. quia vt ex, f. 9 col. 1. lin. 8. inſtrumentatli, leg. inſtrumentali, f. 14. col. 2. l. 2. ſicnt, leg. ſicut, & l. 36. in prſcipio, leg. in principio, f. 15. col. 1. l. 17. rationale, leg. rationali, f. 16. col. 1. l. 10. ſignficationem, leg. ſignificationem, f. 17. col. 1. l. 15. antcodenti, leg. antecedenti: & l. 51, inſtrmenta, leg. inſtrumenta, & col. 2. l. 28. tradita, leg. traditam, f. 20. col. 2. l. 7. dende, leg. deinde, f. 21. col. 2. l. 23. adhærens, leg. adhærentem, f. 25. col. 1. l. 15. maet, leg. manet, f. 31. col. 2. l. 8. vt, &, leg. &, f. 33. col. 1. l. 18. extra, leg. extrà, f. 41. col. 1. l. 29. cõſirit, leg. conſiſtit, f. 42. col. 1. l. 16. maiorem. leg. minorem, f. 46. col. 1. lin. 9. intiutiva, leg. abſtractiva, f. 49. col. 1. l. 38. coexiſtentes, leg. coexiſtens, f. 51. col. 2. l. 10. ſpeculu, leg. ſpeculo, f. 60. col. 2. l. 54. attendo, leg. attendendo, f. 66. col. 1. l. 14. Petru, leg. Petrum, f. 67. col. 2. l. 10. aliorum, leg. aliarum, f. 72. col. 1. l. 11. coincidunt, leg. coincidant, f. 75. col. 2. l. 3. impoſitionem, leg. compoſitionem, f. 77. col. 2. l. 22. ſimpliciter. leg. ſimpliciter, f. 78. col. 2. l. 19. nunqnam, leg. nunquàm, f. 81. col. 2. l. 2. præcedent, leg. præcedenti, & l. 5. cathegoreaticum, leg. cathegorematicum, f. 85. col. 2. l. 30. gradim, leg. gradum, f. 89. col. 2. l. 2. particullæ, leg. particulæ, f. 90. col. 2. l. 3. nemine, leg. nomine, f. 92. col. 1. l. 14. aſtracti, leg. abſtracti, f. 94. col. 1. l. 17. pradium, leg. prandiũ, & l. 2. commẽſuradum, leg. commenſuratam, f. 99. col. 1. l. 44. ſaltur, leg. ſaluatur, f. 101. col. 1. l. 14. porpoſitionem, leg. propoſitionem, f. 103. col. 2. l. 11. con, leg. non, f. 104. col. 1. l. 4. adiuctionem, leg. adiunctionem, f. 107. col. 2. l. 34 præteris, leg. præteritis, f. 109. col. 2. l. 7. mudum, leg. modum, f. 112. col. 2. l. 26. inſpicindo, leg. inſpiciendo, f. 113. col. 2. l. 24. componuntur, leg. componunt, f. 115. col. 2. l. 7. habere, leg. habens, f. 117. col. 2. l. 12. vice, leg. vices, & l. 25. differentia, leg. differentiam, f. 119. col. 2. l. 5. verificatione, leg. verificationem, f. 129. col. 2. l. 57. diſtinctionis, leg. dictionis, f. 131. col. 1. l. 19. idẽ, leg. idem, f. 136. col. 1. l. 10. artionẽ, leg. rationem, f. 139. col. 2. l. 20. habenr, leg. habent, f. 143. col. 2. l. 29. incidant, leg. coincidant, f. 152. col. 2. l. 6. vnica, leg. vnivoca, f. 157. col. 1. l. 14. diffinitione, leg. diffinitionem, f. 161. col. 1. l. 18. cætetis, leg. cæteris, f. 175. col. 1. l. 21. vtimo, leg. vltimo, f. 177. col. 2. l. 14. perfectæ, leg. orationes perfectæ, f. 192. col. 1. l. 11. legitimæ, leg. legitimè, & l. 28. adæquabitut, leg. adæquabitur, & col. 2. l. 27. ſpeciale, leg. ſpecialem, f. 193. col. 1. l. 41. propoſitis, leg. propoſitis, f. 205. col. 2. l. 13. verifieentur, leg. verificentur, f. 211. col. 1. l. 1. concluſione, leg. concluſio, f. 219. col. 1. l. 5. quæ, leg. quem, f. 223. col. 2. l. 19. in ptimis, leg. imprimis, f. 227. col. 1. l. 28. probrtionem, leg. probationem, f. 237. col. 1. l. 14. minorẽ, leg. maiorem, f. 241. col. 2. l. 13. vtrõque, leg. vtramque, f. 254. col. 2. l. 35. ſecuna, leg. ſecunda, f. 258. col. 2. l. 31. exiſtentes, leg. exiſtentibus, f. 265. col. 1. l. 10. conceptũ, leg. conceptuum, f. 273. col. 1. l. 31. contradictoris, leg. contradictorijs, f. 277. col. 1. l. 15. oppoſitionem, leg. oppoſitionum, f. 283. col. 1. l. 5. ſcripturæ, leg. ſcriptura, f. 286. col. 2. l. 8. opponi, leg, apponi, f. 190. col. 2. l. 26. qaæ, leg. quæ, f. 297. col. 1. l. 6. ſecuuda, leg. ſecunda, f. 307. col. 1. l. 1. riſibie, leg. riſibile, & l. 28. an mal, leg. animal, f. 310. col. 2. l. 49. henr, leg. habent, f. 313. col. 2. l. 46. ſecundam, leg. ſecundùm, f. 323. col. 1. l. 4. volutivus, leg. volitivus, f. 327. col. 2. l. 11. orgumentationis, leg. argumentationis, f. 333. col. 1. l. 39. cædem, leg. eædem, f. 334. col. 2. l. 29. reſolutoire, leg. reſolutoriè, f. 345. col. 1. l. 46. talirer, leg. talitèr, f. 352. col. 2. l. 31. multipacitatem, lege multipliciratem, f. 354. col. 2. l. 19. accipount, leg. accipiunt, f. 355. col. 1. l. 34. madalem, leg. modalem.

Eſte libro, intitulado Sumulas, compueſto por el Doctor D. Iuan Cano, Colegial del Mayor del Arçobiſpo de Toledo, en la Vniverſidad de Salamanca, advirtiendo eſtas erratas, eſtà conforme à ſu original. Madrid, y Enero once de 1689.

D. Martin de Aſcarça,
Corrector General por ſu Mageſtad.

FIDO

FIDO DIVINAE MENTIS INTERPRETI, TVTO, AC INCONCVSSO MILITANTIS ECCLESIÆ PROPVGNACVLO; QVINTO ECCLESIÆ DOCTORI:

DIVO THOMAE AQVINATI, D.D.D.

PHILOSOPHICÆ Sapientiæ ædificium, qua licuit arte compactum ſtabilem ſupèr vaſem firmare: *Et vt ſapiens Architectus fundamentum ponere*, anxio ſtudio perquirebam, quorundam exemplo ſolicitus, qui dùm huius ædificij regulam negligunt, non audientes Apoſtoli conſilium: *Vnuſquiſque autem videat, quomodo ſuperædificet*; turpitèr à ſtabilitate exciderunt, & in caſum innanibus auris molem citò perituram evexerunt, illuxit tandem cunctanti cõſilium, dùm meum in te diù devota fixit lumina obſequium (Angelice Sol, inconcuſſa Militantis Eccleſiæ turris) & hanc Philoſophiæ domum, rudi quidem, ſed fideli arte conſtructam, ſuper te, ceù validiſsimum murum, ſuperædificare decrevi; & cum Canticorum dilecta illud dictum repetere: *Si murus eſt, ædificemus ſuper eum. Fundamentum*, in fide, *aliud nemo poteſt ponere prætèr id, quod poſitum eſt, quod eſt Chriſtus Ieſus*; fundamentum in ſcientia nemo (ſi vellit benè ponere) ſtatuere poteſt, præter id, quod poſitum eſt à te *Thoma*; fundamentum Thomæ fundamento inſidet Chriſti; & veritas, àc ſoliditas doctrinæ eius verbo nititur veritatis. *Si ergò murus eſt, ædificemus ſuper eum.* Tuo igitur in pectore (Supreme Magiſter) mei labores recumbant; ſtet, qualecumque ſit ædificium. Tu olim Chriſto annuenti, àc promeritam de doctrina mercedem pollicenti: *Quam ergò mercedem accipies?* Dignus eſt enim mercenarius mercede ſua. Non elatus encomio; non illectus promiſſo; ſed factus *Thoma* humilitate *abiſsus*, mercedem? Inquis; egò non mercenarius, ſed filius: tu mihi ſi merces, filio pater; *non aliam niſi te ipſum.* Eccè ego ad te, ſapientiæ Cherub, ſupplex provolvor, me ipſum, meumque hoc opus tibi doctri-

1. Cor. 3.

1. Cor. 3.

Cant. 8.

1. Cor. 3.

Cant. 8.

næ

næ numini ſolemne erigo in votum; tuam, qua dignus non fui, approbationem non erigo; Paterno tantum foveas, faveas patrocinio. Et ſi protenui munere Magnanimus; & ſi non promeritam mercedem ſponderes: *Quam ergò mercedem accipies?* Dicam, tu mihi ſis pro mercede: *Non aliam niſi te Thoma*: tua ſecurus requieſcam ſub vmbra; tuo ſim tutus munimine; tua ſtem miles in arce: quid enim vltrà pavebo? Et tandem tuos Angelicos pedes amplexans obortis lachrimis obteſtor, humilem, àc abiectum famulum, àc diſcipulum ne reſpuas.

Pſal.70. *Tu docuiſti me à iuventute mea, & vſque nunc pronuntiavi mirabilia tua*: quæſo igitur, *vſque ad ſenectam, & ſenium, ne derelinquas me.* Tuo enim patrocinio, vel deſpectus libentèr vivam in angulo; melior eſt enim dies vna in atrijs tuis ſuper millia; donec tranſgreſſus præſentis curriculum vitæ; non iam in enigmate, ſed facie ad faciem (quod Deus faxit) quæ tu docueras aſſecutus cum alio exclamare poſsim:

Pſal.47. *Sicut audivimus, ſic vidimus in civitate Domini virtutum in civitate Dei noſtri; Deus fundavit eam in æternum.*

INDEX DISPVTATIONVM, ET QVÆSTIONVM, QVÆ IN *hoc tractatu Summularum continentur.*

LIBER PRIMVS.

DE Inſtrumentis Logicis ſimplicibus attinentibus ad directionem primæ operationis humani intellectus. Fol. 30.
Diſputatio prima. De ſigno. Ibid.
Quæſtio 1. Quid, & quotuplex ſit ſignum? Ibid.
Quæſtio 2. Vtrum ſignum formale ſit verè, & propriè ſignum? fol. 7.
Quæſtio 3. Vtrum ſignum formale, & inſtrumentale conveniant vnivocè in ratione ſigni? fol. 10.
Quæſtio 4. Vtrum ſigna inſtrumentalia, & formalia non ſolum dentur, & habeant eſſe reſpectu hominum, ſed etiam reſpectu brutorum? fol. 12.
Quæſtio 5. An, & quo modo voces ſignificativæ ad placitum ſignificent conceptus, & res? fol. 14.
Diſputatio ſecunda. De termino. fol. 19.
Quæſtio 1. Quid, & quotuplex ſit terminus? ibid.
Quæſtio 2. Vtrum intradenda, & explicanda materia attinente ad dialecticam, incipiamus rectè à termino? fol. 24.
Quæſtio 3. Vtrum ſit de eſſentiali ratione termini, quod ſit actu ſignum ad placitum componens alia inſtrumenta logicalia? fol. 30.
Quæſtio 4. Vtrum omnes voces ſignificativæ ad placitum potentes componere enuntiationem ſint termini enuntiativi? fol. 39.
Quæſtio 5. Quo modo ſint intelligendæ diviſiones termini mentalis, & ea, quæ ad ipſum terminum mentalem pertinent? fol. 45.
Quæſtio 6. Vtrum iſte terminus Petrus, & Paulus habeat rationem termini communis? fol. 56.
Quæſtio 7. Vtrum hoc nomen Deus ſit terminus communis? fol. 59.
Quæſtio 8. Vtrum rectè dividatur terminus in vnivocum, & æquivocum; & alia, quæ de iſtis terminis dicuntur ſint vera? fol. 69.
Quæſtio 9. Vtrum diviſio termini in terminum primæ, & ſecundæ intentionis coincidat cum illa diviſione, qua dividitur terminus in conceptum directum, & reflexum? fol. 73.
Quæſtio 10. Quæ, & quo modo ſit intelligenda diviſio termini in cathegorematicum, & ſincathegorematicum? fol. 75.
Quæſtio 11. Vtrum diviſio termini in nomen, & verbum ſit eſſentialis, & generis in ſpecies? fol. 80.
Quæſtio 12. Vtrum intermino detur aliqua alia diviſio eſſentialis, præter duas prædictas? fol. 83.
Diſputatio tertia. De nomine. fol. 87.
Quæſtio 1. Quid ſit nomen, & quo modo verificentur duæ primæ particulæ diffinitionis? Ibid.
Quæſtio 2. Vtrum rectè apponatur illa particula, cuius nulla pars ſignificat ſeparata in diffinitione nominis, ad excludendum à tali ratione terminum complexum? fol. 96.
Quæſtio 3. Vtrum illa particula finita ſit rectè appoſita in diffinitione nominis? fol. 101.
Quæſtio 4. Vtrum caſus obliqui ſint verè, & propriè nomina; vel excludantur rectè à tali ratione? fol. 106.
Diſputatio quarta. De verbo. fol. 111.
Quæſtio 1. Vtrum rectè diffiniatur verbum diffinitione, quæ communiter traditur de illo? Ibid.
Quæſtio 2. Quo modo verbo conveniat ſignificare cum tempore? fol. 116.
Quæſtio 3. Vtrum verba infinita ſint verè verba: & an poſsint infinitari intra propoſitionem? fol. 125.
Quæſtio 4. Vtrum verba obliqua ſint verè verba? fol. 133.

LIBER SECVNDVS.

De inſtrumentis dialecticis attinentibus ad directionem ſecundæ operationis intellectus. fol. 137.
Diſputatio prima. De oratione, & modo ſciendi. ibid.
Quæſtio 1. Quid ſit oratio, & àn rectè diffiniatur? Ibid.
Quæſtio 2. Vtrum oratio, & terminus complexus inter ſe coincidant? f. 142.
Quæſtio 3. Quo modo ſint intelligendæ diviſiones, quæ de oratione traduntur? fol. 148.
Quæſtio 4. Vtrum rectè diffiniatur diffinitio? fol. 154.
Quæſtio 5. Vtrum conditiones, quæ communiter aſsignantur prò diffinitione, ſint cõvenienter aſsignatę? f. 160.
Quæſtio 6. Vtrum conditiones, quæ aſ-

ſignantur ad hoc, vt aliquid ſit diffinitum, ſint rectæ? fol. 166.
Quæſtio 7. Vtrum diffinitum debeat ingredi diffinitionem; ità vt diffinitio ſit formaliter enuntiatio? fol. 173.
Quæſtio 8. Vtrum eiuſdem rei poſsint dari plures diffinitiones? fol. 178.
Quæſtio 9. Vtrum diviſiones, quæ traduntur de diffinitione, ſint rectè traditæ, & aſsignatæ? fol. 181.
Quæſtio 10. Quid, & quotuplex ſit diviſio; & vtrum ea, quæ ad ipſam diviſionem pertinent, rectè aſsignétur? f. 185
Quæſtio vltima. De argumentatione, & eius ſpeciebus. fol. 193.
Diſputatio ſecunda. De enũtiatione, ſeu propoſitione. fol. 196.
Quæſtio 1. Quid ſit propoſitio, & quotuplex? ibid.
Quæſtio 2. Vtrum rectè diffiniatur propoſitio in communi conſiderata, diffinitione adducta? fol. 199.
Quæſtio 3. Vtrum vna, & eadem propoſitio poſsit eſſe ſimul vera, & falſa? fol. 208.
Quæſtio 4. Vtrum vna propoſitio formaliter ſit magis vera, quam alia? f. 213.
Quæſtio 4. Vtrum veritas, & falſitas inter ſe habeant contrarietatem; ita vt propoſitiones ſignificantes verum, & falſum inter ſe contrariẽtur: & diviſio propoſitionis in veram, & falſam ſit eſſentialis; an vero accidentalis? f. 218.
Quæſtio 6 In quo ſtet, aut conſiſtat eſſentialiter ratio propoſitionis, ſeu enuntiationis? fol. 224.
Quæſtio 7. Vtrum propoſitio cathegotica mentalis ſit vna ſimplex qualitas; vel compoſita? fol. 229.
Quæſtio 8. Vtrum propoſitiones hypoteticæ, participent ſimpliciter rationem propoſitionis; ita vt diviſio propoſitionis in cathegoricã, & hypoteticam ſit vnivoca, & eſſentialis? f. 238.
Quæſtio 9. Vtrum diviſio propoſitionis in affirmativam, & negativam ſit generis in ſpecies; & adæquata? f. 244.
Quæſtio 10. Vtrum diviſio propoſitionis ratione materiæ, & ratione quantitatis, ſint eſſentiales, vel accidentales? fol. 250.
Diſputatio 3. De proprietatibus propoſitionis, quæ pertinent ad ipſam rationem terminorum. fol. 253.
Quæſtio 1. Quid, & quotuplex ſit ſuppoſitio? Ibidem.
Quæſtio 2. Vtrum diffinitio ſuppoſitionis incommuni ſit rectè tradita: & quibus conveniat? fol. 255.
Quæſtio 3. Vtrum ſuppoſitio impropria ſit vera ſuppoſitio: & an reperiatur in mente? fol. 260.
Quæſtio 4. De relationum ſuppoſitione. fol. 265.
Quæſtio 5. De ampliatione, reſtrictione, & alienatione. fol. 268.
Quæſtio 6. De appellatione. fol. 270.
Diſputatio 4. De proprietatibus, quæ conſequuntur ad propoſitionem ratione totius propoſitionis. fol. 272.
Quæſtio 1. Quid, & quotuplex ſit oppoſitio? Ibidem.
Quæſtio 2. Vtrum oppoſitio contradictoria ſit maior, aut maxima inter omnes oppoſitiones? fol. 276.
Quæſtio 3. Vtrum poſsint dari duæ propoſitiones contradictoriæ, quæ ſint ſimul veræ; vel ſimul falſæ? fol. 279.
Quæſtio 3. De æquipollentia propoſitionum. fol. 285.
Quæſtio 5. Quid, & quotuplex ſit converſio? fol. 287.
Diſputatio 5. De propoſitionibus modalibus, & exponibilibus. fol. 290.
Quæſtio 1. De propoſitionibus modalibus. Ibidem.
Quæſtio 2. De propoſitionibus exponibilibus. fol. 293.

LIBER TERTIVS.

De his, quæ pertinent ad directionem tertiæ operationis intellectus. f 298.
Diſputatio vnica. De argumentatione, & eius ſpeciebus. fol. 301.
Quæſtio 1. De inductione Ibidem.
Quæſtio 2. Quid; & quotuplex ſit ſillogiſmus? fol. 302.
Quæſtio 3. De reductione oſtenſiva ſillogiſmorum. fol. 304.
Quæſtio 4. De reductione per impoſsibile. fol. 306.
Quæſtio 5. De regulis attinentibus ad hoc, vt non dentur defectus in ſillogiſmis. fol. 308.
Quæſtio 6. De locis arguendi. f. 309.
Quæſtio 7. De arte inveniendi medium. fol. 312.
Quæſtio 8. Vtrum concluſio ſit de eſſentia ſillogiſmi? Ibidem.
Quæſtio 9. Vtrum detur quarta figura ſillogiſmorum? fol. 320.
Quæſtio vltima. In qua inquiruntur, & reſolvuntur aliqua attinentia ad materiam argumentationis. fol. 322.
Expoſitio litteræ textus Ariſtotelis tractatus Perihermenias. f. 329. & deinceps.

TRACTA-

TRACTATVS
DIALECTICVS, SEV PRIMA
PARS LOGICÆ.

QVI QVIDEM TRACTATVS COMMVNITER SVMMVLÆ, seu Dialectica nuncupatur.

CVM Præcipuus finis, seu intentum huius tractatus sit dirigere, rectificare, & perficere intellectū, ad hoc vt in adquisitione, & vsu scientiarum debito, & convenienti modo se habeat; vitando, seu removendo errores, & in omni suo actu, aut operatione veritatem attingendo. Pro huius materiæ ampliori, & clariori notitia occurrit animadvertendum ex his, quæ latiori stilo traduntur in libro tertio de Anima; quod in intellectu humano reperiuntur tres operationes, aut actus realiter differentes: quarum enim operationum, prima dicitur simplex apprehensio; secunda autem denominatur compositio, aut divisio; & tertia nuncupatur discursus. Et simplex apprehensio consistit in illo primo actu, aut imperfecta intellectione, per quam intellectus apprehendit, seu cognoscit obiecta simplitia sibi proposita: vt apparet in illa cognitione, qua ipse intellectus attingit hominem, aut lapidem, absquè eo quòd affirmet, aut neget aliquid de illis, sistendo in pura apprehēsione. Compositio verò, aut divisio stat in ea cognitione, qua intellectus attingit aliquod obiectum affirmando, aut negando aliquid de eo: vt videre est in actu, per quem cognoscimus hominem affirmando, seu enuntiando de illo, quod sit albus, aut doctus. Et tandem discursus consistit in illa intellectione, seu illatione, per quàm ex vna cognitione præsuppositā deducimus aliam; vt patet in hoc exemplo: cognoscimus enim hominem esse rationalem; & ex hac cognitione præsuppositā inferimus; ergò est risibilis. In huiusmodi enim deductionibus, seu illationibus stat discursus, & vltima, & perfectior operatio humani intellectus.

Et quia omnes tres præfatæ operationes sunt capaces deceptionis, & erroris, vt per se constat, & experientia etiam est compertum, & comprobatum; & aliàs quilibet actus humanus capax erroris, aut subiectus deceptioni, indiget aliqua arte, aut arbitrio humano, quibus dirigatur, & præservetur à deceptionibus, & erroribus: ideò inventus, & ordinatus est hic dialecticus tractatus, tanquàm ad proprium, & præcipuum finem ad directionem, & rectificationem prædictarum operationum intellectus; ad hoc vt mediante illius directione tres præfatæ operationes rectè procedant, & sinè errore evadant.

Sed circà modum, quo hic dialecticus tractatus dirigit, & rectificat tres operationes intellectus opus est notare, seu animadverrere; quod huiusmodi directio, & rectificatio non contingit, aut efficitur taliter, quod operationes semèl infectæ, aut affectæ errore, postea admodum clavi, aut virgæ obliquæ dirigantur; sed per instructionem, & competentem traditionem regularum hoc pacto. Cognitio enim humana dependet à duplici extremo, seu à duobus principijs, nempe & ab intel-

lectu tanquàm à potentia eliciente cognitionem, & ab obiecto tanquam à comprincipio ingrediente ad intellectionem,& determinante potentiam ad cognitionem eiusdem obiecti,vel ſicut à materia,circa quam verſatur cognitio. Et quià rectitudo, ſeu perfectio intellectionis conſiſtit in eo,quod cuilibet obiecto tribuatur, aut de illo formetur conceptus proprius, & ſibi debitus: & aliàs præſens tractatus docet, quomodo omnia obiecta ſunt intelligenda, & qualis conceptus debeat formari de ſingulis rebus: inde provenit, & conſequitur: quod addiſcendo,& obſervando omnes regulas, quas in ordine ad ſcientificè cognoſcendum,ſeu ad procedendum circà ſcientias tradit hæc ars dialectica; omnis humana cognitio efficietur debito modo,& egredietur perfecta.

Ad primam igitur noſtri intellectus operationem attinet cognoſcere obiecta ſimplicia modo ſimplici, abſque eo quod affirmetur, aut negetur aliquid de illis: & in iſto tractatu proponitur, ſeu inſtituitur liber primus,in quo declaratur qualiter debeant cognoſci omnia,& ſingula obiecta ſimplicia, vt ſunt termini, & nomina,& verba; qualiſque conceptus ſit de eis formandus: itaque concipiendo dicta obiecta conformiter ad regulas tradendas, & declarandas in tali primo libro; remanebit directa, & perfectè cognoſcens prima operatio humani intellectus.

Deinde ad ſecundam operationem pertinet cognoſcere obiecta componendo,& dividendo, ſeu affirmando, & negando aliquid de alio: & circà hoc traditur in hoc tractatu alius liber,qui eſt ſecundus, in quo traditur convenientiſsima inſtructio,ſeu proponuntur regulæ ducentes ad formandas propoſitiones affirmativas,& negativas,& efficiendas cæteras alias compoſitiones, & diviſiones: quarè exercendo ſecundam operationem intellectus, ſeu cognoſcendo per illam conformiter ad illas regulas adducendas in ſecundo libro; evadet perfecta, & erit perfectè intelligens ſecunda operatio intellectus.

Ad tertiam tandem intellectus operationem attinet, quod diſcurrat, deducendo,ſeu extrahendo,& inferendo vnam propoſitionem ex alia, vel ex alijs præmiſsis;& in ordine ad hoc datur in hoc tractatu tertius,& vltimus liber,qui docet, & manifeſtat, quomodo formandæ ſunt omnes illationes in omnibus, & ſingulis differentijs argumentationum,quæ ibi aſsignantur: vndè attentè conſiderando,& obſervando regulas,& inſtructiones,quæ in tali tertio libro traduntur; efficientur perfectiſsimi diſcurſus. Et ratione huius regulationis, ſeu extrinſicæ directionis modo prædicto remanebunt directæ, ſeu rectificatæ omnes tres actus,ſeu operationes intellectus.

Itaque conformando hunc præſentem tractatum, ſeu illum diſponendo conformiter ad ſuum proprium finem: in tres libros illum diſtribuemus. In primo enim ſermonē inſtituemus de termino in communi;& imparticulari de illius ſpeciebus, & differentijs; & etiam de nomine, & verbo; quæ omnia ſunt obiecta ſimplicia conducentia ad directionem primæ operationis intellectus,cui propriè correſpondent. In ſecundo autem libro agemus de oratione,& propoſitione,& de omnibus modis, ſeu differentijs orationum,& de proprietatibus enuntiationis,quę pertinent ad ſecundam operationem. Ac tandem in tertio, & vltimo libro tractabimus de ſillogiſmo,& de modis,& figuris ipſius,& de reliquis ad ipſum pertinentibus;& de alijs inſtrumentis logicis, in quibus reperitur illatio; ſeu diſcurſus; & quibus tertia operatio intellectus exercetur. Et his propoſitis, & expoſitis, finem imponemus tractatui.

LIBER PRIMVS

DE INSTRVMENTIS LOGICIS simplicibus attinentibus ad primam operationem humani intellectus.

DISPVTATIO PRIMA.

DE SIGNO.

QVÆSTIO I.

Quid, & quotuplex sit signum?

VM Omnia instrumenta Logica, de quibus in præsenti tractatu acturi sumus; induant, & propriè habeant rationem signi, & per talem rationem, aut conceptum, signi diffiniantur ab Aristotele, & ab Angelico Parente, & Magistro, libro 1. Periermenias; ideò ad convenientem intelligentiam materiæ declarandæ, opus est præmittere notitiam de signo: quià deficiente tali notitia non possunt debito modo intelligi, aut percipi diffinitiones nominis, verbi, orationis, & propositionis, quæ per voces significativas traduntur. Et ob hanc causam, seu dependentiam, præsentem disputationẽ *de signo* in hoc tractatu introducimus, & præmittimus. Et primò inquirimus: quid sit signũ, seu in quo cõsistat? Et quotuplex sit, seu quas differentias habeat? Et pro istarum difficultatum decisione, & declaratione.

Dico primò: signum absolutè sumptũ, & in sua amplitudine, & generalitate consideratũ stat, seu consistit in eo; quod sit; *Obiectum, repræsentans potentiæ cognoscitiuæ aliquid à se distinctum.* Et vt hæc descriptio melius percipiatur, animadvertendum est, vt cõmuniter animadvertunt, & notãt dialectici ex Magistro Soto lib. 1. Sumularum cap. 20. quod cũ signum habeat esse per ordinem ad potentiam cognoscitivam, & ad cognitionem illius; nõ omne id, quod quomodocumque dicit ordinem, aut pertinet ad potentiam cognoscitivam, est signum, sed tantùm illud, quod dictæ potentiæ cognoscitivæ correspondet tanquam obiectum, aut ratio obiectiva, se tenens, aut se ostendens ex parte obiecti.

Deinde noto, quod licèt de ratione signi sit, quod induat, & ostendat esse obiectivum in comparatione ad potentiam: adhuc non sufficit ad constituendum signum, quod verè, & propriè sit tale; quodcumque esse obiectivum, sed determinatè exigitur, quod ad hoc, vt aliquid propriè, & formaliter sit signum, habeat, & tantum ostendat rationem obiecti motivi. Vnde considerandum est; quod obiectum, quod occurrit, aut correspondet potentiæ cognoscitivæ, est in triplici differentia; nam aliud est motivum tantum; aliud est terminativum tantum; aliud verò est motivum, & terminativum simul. Obiectum enim motivum tantum est illud, quod solum habet movere potentiam ad formandum cognitionem alterius, & per se non habet terminare talem

lem cognitionem; vt videre eſt in imagine de picta Regis, aut Imperatoris, quæ ſemel viſa, movet intellectum ad formandam notitiam alterius, in quo terminatur cognitio. Obiectum autem terminativum tantùm eſt illud, quod tantùm, habet terminare cognitionem ſui excitatam ab alio obiecto, vt appareat in originali, ſeu prototipo; ſcilicet, in Rege, aut Imperatore cognitis ex interventione imaginum ipſorum. Et tandem obiectum motivum, & terminativum ſimul eſt illud, quod ratione ſui movet adformandam notitiam, ſeu cognitionem ſui ipſius; & etiam per ſe habet terminare eandem cognitionem: vt patet in lapide, aut homine quando cognoſcuntur in ſe ipſis, & ratione ipſorum. Et ex his tribus differentijs, aut modis obiectorum, vera ratio, & proprius conceptus ſigni ſolum reperitur, & ſalvatur in obiecto motivo tantùm, quatenus formaliter habet rationem talis obiecti motivi, ducentis in cognitionem alterius.

Et ex notabilibus, & doctrinis adductis apparet manifeſta, alia annotatio, ſeu animadverſio, quæ in hac materia communiter ſolet effici; ſcilicet, non eſſe idem interſe, aut abſolute hæc tria; nempe facere cognoſcere, & repræſentare, ac ſignificare; ſed ſe habere tanquam rationes ſuperiores, & inferiores: nam facere cognoſcere convenit non ſolùm omni obiecto quomodocumque motivo, aut terminativo, verumetiam potẽtiæ cognoſcitivæ, quæ verè, & efficiẽter, ſeu effectivè influit in cognitionẽ. Repręſentare autẽ, cũ ſolũ dicatur obiective, non convenit potentiæ, ſed ſolum obiecto, ſed propriè pertinet ad omnem differentiam obiectorum, tàm moventium, quàm terminantium. At vero ſignificare non ſolum eſt reſtrictum ad obiectum, ſed etiam determinatum, & coarctatum ad obiectum, quod eſt motivum tantum.

Vnde intelligentia propoſitæ diffinitionis ſtat in hoc; quod ſignum ſit obiectum, aut ratio obiectiva movens potentiam cognoſcitivam ad hoc, vt formet notitiam, ſeu cognicionem terminandam non in ipſo ſigno, ſed in aliquo alio obiecto diſtincto, ad cuius cognitionem ipſum ſignum perſe habet excitare.

Dicitur enim in præfata diffinitione, quod ſignum eſt *obiectum* ad excludendũ imprimis à ratione ſigni omnes potentias cognoſcitivas: quià quatenus tales potentiæ ſunt condiſtinctæ, & cõdiviſæ ab obiectis, nec ſunt, nec poſſunt eſſe ſigna. Et aliàs talis particula habet rationem generis in diffinitione: quià per illam convenit ſignum cùm obiecto terminativo tantum, & cum motivo, & terminativo ſimul, quæ verè participant, & habent rationem obiectorum; & tamen non ſunt propriè, & formaliter ſigna. Et reliquæ particulæ; ſcilicet, *Repræſentans potentiæ cognoſcitiuæ aliquid à ſe diſtinctum*, habent rationem differentiæ. Quia per illas ſecernitur, & diſtinguitur ſignum ab omni eo, quod talem rationem non habet. Itaque præfata diffinitio declarat propriũ conceptũ ſigni per legitimum genus, & differentiam. Et ſic eſt recta. Et per hæc manet ſufficienter reſolutum primum quæſitum, aut dubium propoſitum in titulo quæſtionis; nempe quid ſit ſignum.

Et quod attinet ad ſecundum punctum de multiplicatione, aut multiplicitate ſigni: dico ſecundo: ſignũ abſolutè ſumptũ rectè, & adęquatè dividitur in ſignum *formale*, & ſignum *inſtrumentale*. Formale enim eſt, *Quædam forma, quæ informans immediatè, & per ſe ipſam, potentiam cognoſcitiuam, repræſentat eidem potentiæ aliud obiectum diſtinctum ab ipſa forma.* Vt apparet in ſpeciebus impreſsis, & expreſis, in quibus repræſentantur obiecta eis correſpondentia. Signum autem inſtrumentale, ſeu externum ſecundum diffinitionem, quam habet, ſeu de illo tradit Divus Auguſtinus libro 2. de Doctrina Chriſtiana, eſt: *Res, quæ præter ſpeciem, quam ingerit ſenſibus. Facit ex ſe, aliquid aliud in cognitionem venire.* Vt videre eſt in fumo ſemel viſo reſpectu ignis, à quo cauſatur; & in ramo ante tabernam poſito reſpectu vini, quod venditur.

Et quod hæc diviſio ſit recta, pro nunc breviter ſuadetur: quià ex dicendis in ſequentibus quæſtionibus amplius patefiet. Illa enim eſt conveniens, & recta diviſio, in qua ſecatur, aut partitur ratio aliqua ſuperior in membra, quæ verè, & propriè participant eandem rationem, vt à paritate, ſeu per inductionem convincitur ex cæteris alijs diviſionibus, quæ de diverſis rebus, ſeu in diverſis materijs fiunt. Sed in præfata diviſione ſigni reperitur, quod diviſum ſit ratio

tio ſuperior reſpectu membrorum dividentium; cùm ambo contineantur ſub ſigno abſolutè ſumpto; & etiam habent participare verè, & proprie rationem talis diviſi; cùm ambo ſint obiecta repræſentantia potentiæ cognoſcitivæ aliam rem ab ipſis diſtinctam. Ergo rectè dividitur ſignum abſolute ſumptum in ſignum formale, & inſtrumentale.

Deinde quod talis diviſio ſit adæquata ſu adetur ſic: nam eſſe, ſeu ratio diviſionis adæquatæ ſtat in eo, quod membra dividentia e hauriant totam extẽſionem diviſi, taliter quod non poſsit aſſignari aliquod aliud novum, aut diſtinctum membrum præter aſsignata, ſeu quod in aſsignatis non contineatur. Sed in diviſione facta ſigni cõſiderati in cõmuni, & abſolutè; in ſignum formale, & inſtrumentale; duo membra præfata exhauriunt totam extenſionem diviſi; ita vt non poſsit aſsignari aliquod aliud membrum dividens, quod in duobus prædictis non contineatur. Vt conſtabit ex ſolutionibus argumentorum. Ergò propoſita diviſio ſigni eſt adæquata.

Et vt prædicta diviſio, & differentię ſignorum melius percipiantur animadvertendum occurrit cùm Magiſtro Ioanne à Sancto Thoma: quod diviſio præfata efficitur, ſecundùm quod ſignũ maxime, aut principaliter comparatur ad potentiam; & prout in ordine, aut penès ordinem ad ipſam potentiam attenditur, & deſumitur diſtinctio ſignorum. Nàm ſi ſignum ſpecialitèr comparetur ad ſignatum, ſeu ad rem ſignificatam per ipſum: hoc modo dividitur diviſione trimembri in ſignum, *Naturale, ad placitum, & ex conſuetudine.* Signum quidem naturale eſt, *Quod ex natura rei repræſentat indepẽdenter à quacumque impoſitione, aut conſuetudine.* Vt apparet in fumo reſpectu ignis, & in gemitu reſpectu triſtitiæ. Ob quod ſicut natura eſt eadem apud omnes gentes, & nationes, etiam ſigna naturalia habent vbique repręſentare, aut ſignificare eodem modo: quià ab ipſa natura participant, & habent vim, & modum ſignificandi. Signum autem ad placitum eſt illud *Quod repræſentat aliud à ſe ex impoſitione voluntaria per publicam authoritatem ad imponendum.* Vt vox *homo* eſt ſignum ad placitum reſpectu hominis; & vox *leo* reſpectu leonis; & ſic de cæteris vocibus, quæ ex inſtituto hominum per authoritatem publicam habent ſignificare. Et tandem ſignum ex conſuetudine eſt illud, *Quod ex ſolo vſu particulari repræſentat aliud ſinè publica impoſitione, aut authoritate ad imponendum*; vt mapæ extenſæ ſupra menſam repræſentant prãdium; & ramus pendens ante cauponã, ſeu tabernam eſt ſignum vini, quod vẽditur. Et quamvis ſignum ex conſuetudine, vt ſentiũt aliqui, poſsit aliquo modo reduci ad ſignum ad placitum; tamen hoc non tollit, quod hæc ſecunda diviſio ſit conveniens, & adæquata, ſicut & prima, & ob eaſdem rationes debitè applicatas.

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contrà primam reſolutionem, & diffinitionẽ ſigni traditam; in ordine ad probandum, quod talis diffinitio non ſit recta, illa diffinitio non convenit omni ſigno. Ergò non rectè diffinitur omne ſignum in communi conſideratum per illã. Antecedens probo; potentiæ cognoſcitivę ſunt ſigna naturalia reſpectu proprię animæ, in qua radicantur, & ad quam conſequuntur: nàm ſicut fumus propter naturalem dependentiam, & connexionem, quam habet cùm igne eſt ſignum naturale reſpectu ignis; ſic pariformitèr propter ſimilem dependentiam, & connexionem, quam habent potentiæ cognoſcitivæ cùm propria ipſarum anima naturaliter indicant, aut repræſentant talem animam; ità vt ſi potentiæ cognoſcentes ſint ſenſitivæ deveniamus in cognitionẽ de eo, quod anima, aut gradus radicans illas potẽtias eſt anima ſenſitiva, aut gradus ſenſitivus; & ſi potentiæ cognoſcitivæ ſint ſpirituales, ſignificant, quod anima in qua radicantur, eſt anima intellectiva. Sed prædicta diffinitio ſigni non cõvenit potentijs cognoſcitivis; cùm talis diffinitio tradatur per hoc, quod ſignum eſt obiectum, & potentię cognoſcitivę, vt tales, non habeãt rationem obiecti, ſed ſint comprincipia effectiva cõdiviſa, & contrapoſita obiectis, quæ eiſdem potentijs obijciuntur. Ergò diffinitio allata pro ſigno in communi non convenit omni ſigno. Et ſic ſignum in communi conſideratum non diffinitur rectè per eam.

Reſpondetur negando primum antecedens, & ad probationem diſtinguo maiorem potentiæ cognoſcitivæ ſunt ſigna naturalia reſpectu propriæ animæ; ſecundùm quod tales potentiæ

proponuntur,& habent rationem obiectorum reſpectu aliarum potentiarum, à quibus cognoſcuntur, & quibus indicant,aut repræſentant ſuam radicem, omitto, aut concedo maiorem. Sunt ſigna naturalia ſuarũ potentiarũ, proùt præciſsè habent rationem principij effectivi,& prę ſcindunt à ratione obiecti, nego maiorem,& minorem cùm conſequentia.Nam ratio ſigni reſpectu propriarum animarum ſolùm cõvenit potentijs cognoſcitivis, ſecũdum quod induunt rationem obiectivam,& ſe oſtendunt per modum obiectorum reſpectu aliarum potentiarum. Et ſic diffinitio tradita de ſigno verificatur de eis ſecundùm quod ſunt ſigna;& eſt recta.

Secundo arguitur;ſignum abſolutè ſumptũ,ſeu in cõmuni conſideratũ non eſt diffinibile,ſeu nõ poteſt diffiniri. Ergò otiosè,& malè tradimus diffinitionẽ de illo.Antecedẽs probo;omne id,quod diffinitur,debet eſſe vnum per ſe,oſtendens,ſeu repræſentans vnam tantùm naturam', aut ſpeciem conſtitutam ex vnico genere,& vnica differentia; ad hoc vt per vnicam diffinitionem poſsit manifeſtari. Sed ſignum abſolutè, & in communi conſideratum, non videtur eſſe vnum per ſe,oſtendens vnicam determinatam naturam,aut ſpeciem, ſed potius oſtendit,& repræſentat quoddã aggregatum per accidẽs;cum includat res diverſiſsimas,vt ſunt ſubſtantia, & accidẽs,in quibus ratio ſigni invenitur, & ens reale, & rationis, vt apparet in ſigno naturali,quod verè,& propriè eſt quid reale,& in ſigno ad placitũ, quod propriè, & formaliter conſideratũ habet,quod ſit ens rationis. Ergò ſignum abſolutè ſumptum,& in communi conſideratum non eſt diffinibile, ſeu non poteſt diffiniri. Et ſic otiosè tradimus diffinitionem de illo:& diffinitio aſsignata non poteſt eſſe recta.

Reſpondetur negando antecedens. Et ad probationem conceſſa maiori,diſtinguo minorem;ſed ſignum in communi conſideratum non eſt vnum ens per ſe,ſed per accidens:diſtinguo minorem;ſi cõſideretur materialiter,& quãtum ad ſubſtractum,quod connotat,aut concernit,omitto maiorem Si conſideretur formaliter,& quantum ad præciſam rationem obiecti motivi repræſentantis potentiæ cognoſcenti aliud à ſe, nego minorem,& cõſequentiam. Nam etiam ſi attendendo in ſigno abſolutè conſiderato ad ſubſtractum,quod cõnotat;reperiatur quod tale ſubſtractũ attineat ad diverſa prædicamẽta;immo,& quod aliquando ſit ens reale,& aliquando ſit ens rationis; tamen attendendo ad rationem determinatã obiecti motivi repræſentantis aliud à ſe;hoc modo, ſeu ſub iſta ratione, vnam determinatã formam,ſeu ſpeciẽ, & naturã oſtendit; & ſub tali cõſideratione optimè poteſt diffiniri,ſicut diffinitum eſt.Quod argumentum etiam currit in genere,ſpecie, & cæteris alijs vniverſalibus,& inſtrumẽtis logicis;in quibus reperitur, quod pro ſubſtracto connotent res diverſiſsimas;& tamen quià formaliter dicunt formam determinatam;induunt rationem entis per ſe,& ſic diffiniuntur. Et idem pariformiter dicimus in præſentĩ materia.

Tertio arguitur communi obiectione;vox homo,& cæteræ alię ſimiles voces ſcriptæ in libro clauſo ſunt vera ſigna;cùm conſervent ſuam inſtitutionẽ, ſeu impoſitionem,per quam habẽt ſignificare;& ſimiliter imagines exiſtentes in loco occulto sũt etiã verè;& propriè ſigna,ex eo quod habent ſimilitudinem cum proprio obiecto,ſeu cùm ſuo prototipo.Et tamèn huiuſmodi ſignis non cõvenit diffinitio aſsignata pro ſigno in communi;cùm non verificetur de illis quod repręſentent alicui potentiæ cognoſcitivę aliquid à ſe diſtinctum;ſiquidẽ nulli potentiæ cognoſcenti occurrunt aut proponũtur in prędicto ſtatu occultationis.Ergò tradita diffinitio ſigni in communi non convenit omni ſigno:& conſequenter non eſt recta.

Ad hoc commune argumentum reſpondetur communi ſolutione,concedẽdo maiorem, & negando minorẽ cùm conſequentia.Quià vt generale proloquium teſtatur,verba intrà diffinitionẽ non dicũt actum,ſed aptitudinem:& ſic quando in diffinitione ſigni aſſeritur; quod ſignum eſt obiectũ motivum rẽpræſentans potentiæ cognoſcitivæ aliquid à ſe diſtinctum,ſenſus eſt;quod eſt obiectum,vel repræſentans de facto,vel potens repræſentare:& cũ inſignis propoſitis in argumento reperiatur, quod quãvis de facto non repræſentẽt potentiæ cognoſcitivæ ſuum ſignificatum;tamen habeant, ſeu conſervent potentiã ad repræſentandum,ablato impedimẽto clauſuræ,ſeu occultationis: inde eſt, quod tradita diffinitio convenit tàm illis,quàm cæteris alijs ſignis;quarè eſt recta;& optimè tradita.

Quarto

Quarto arguitur contrà ſecundam diviſionem, quam propoſuimus de ſigno; & ſpecialiter contrà adæquationē, quam illi attribuimus, dicendo, quod ſignum per ordinem ad ſignatum dividitur adæquatè in ſignum naturale, ad placitum, & ex conſuetudine. Præter tres dictas differētias ſignorum dantur alia ſigna, quæ ad nullum ex dictis mēbris dividentibus attinent. Ergò diviſio ſigni, quæ fit in illis, non eſt diviſio adæquata. Antecedens probo: imago enim depicta, & legitimè deducta à ſuo prototipo, ſeu originali, eſt verè, & propriè ſignum reſpectu illius; & tamē in compāratione ad tale ſignatū non habet rationem ſigni naturalis; cum eſſe, & repræſentatio illius dependeat ab arte; & talis dependentia ab arte non competat rebus naturalibus, quatenus naturales ſunt. Ergo non eſt ſignum ad placitum, nec ex conſuetudine, ex eo quod talia ſigna dependent in ſua repræſentatione, & ſignificatione ab extrinſeca impoſitione; & tales imagines debitè correſpondentes ſuis prototipis ab intrinſeco, & ratione ſui habeant repræſentare ſua ſignificata. Ergò præter ſignum naturale, ad placitum, & ex conſuetudine datur aliud membrum dividens contentum ſub ratione ſigni in communi conſiderati. Et ſic dicta diviſio non eſt adæquata.

Confirmatur hoc; nàm iuxtà aliquorum recentiorum opinamentum datur ſignum doctrinale, quod eſt illud, quod inſtitutum eſt ad hoc, vt ea, quæ interius novimus, alijs manifeſtemus, vt apparet in verbis, & ſcripturis, quæ ad dictum finem deſerviunt. Sed tale ſignum doctrinale non videtur pertinere ad aliquod ex alijs tribus membris aſsignatis, aut cum aliquo eorum coincidere; vt ſingula ſeorſim conſiderando, oſtenditur. Ergò in hac diviſione ſigni non aſsignantur omnia membra dividentia, quæ poſſunt, & debent aſsignari. Et ſic diviſio eſt inſufficiens, & inadæquata.

Reſpondetur ad argumentum, negando antecedens, & ad probationem omiſſa maiori, nego minorem, quoad primam partem: quià imagines, quæ propriè habent rationem talium reſpectu ſuorum ſignificatorum; quamvis infieri, ſeu quantum ad ipſarum formationem habeant dependentiam ab arte: tamen ſemel conſtructæ, ſeu formatæ, in facto eſſe continent intrinſecam repræſentationem ſuorum propriorum ſignificatorum, ad differentiam vocum, & aliorum inſtrumentorum ſignificantium ad placitum; quæ quidem inſtrumenta, aut ſigna ſemper dependent in repræſentatione, & ſignificatione ab impoſitione: ità vt in omni ſtatu ſignificatio ſit eis extrinſeca. Quare imagines in facto eſſe habent modum intrinſecum, & proprium ſignificandi ſigni naturalis: & ſic pertinent ad talem lineam, abſque eo quod multiplicent aliud quartum membrum diſtinctum in ordine ad dividendum ſignum in communi conſideratum.

Ad confirmationem reſpondetur, quod tàm ſignum doctrinale, quàm ſignum artificiale, de quibus tales recentiores efficiunt novam diviſionem continentur ſub ſigno ad placitum, vel ſub ſigno ex conſuetudine: quià talia ſigna in ſui repræſentatione, & ſignificatione dependent ab extrinſeca impoſitione, & vſu, ſivè interveniente, ſivè non interveniente publica authoritate. Et ſic non multiplicant membra dividentia, nec obſtant, vt diviſio trimembris ſigni ſit adæquata.

QVÆSTIO II.

Vtrum ſignum formale ſit verè, & propriè ſignum.

DICO Igitur; ratio ſigni verè, & cum proprietate ſalvatur in ſigno formali. Hæc cōcluſio deducitur primo ex Angelico Magiſtro quodlibeto 4. articulo 17. vbi conceptui mentis, ſeu verbo mentali attribuit, quod ſit ſignum, dicens; *conceptus autem eſt ſignum, & ſignatum.* Sed non poteſt attribuere tali conceptui, aut verbo mentis, quod ſit ſignum inſtrumentale; cum de ratione ſigni inſtrumentalis ſit, quod habeat rationem obiecti extrinſeci, ſeu exterius moventis; & verbum mentis non ſit quid extrinſecum, ſed forma intrinſicè adhærens, & intrinſicè exiſtens in ipſo intellectu. Ergò attribuit verbo, quod ſit ſignum formale: & ſic ſecundum doctrinam, & mentem D. Thomæ datur ſignum formale, quod verè, & propriè habeat tale eſſe.

Confirmatur, & vrgetur idem aſſumptum ex alia doctrina, quam habet idem Angelicus Parens in diſputatis, quæſtione 4. de veritate artic. 1. in ſo-

lutione ad 7. argumentum, vbi inquit; *quod verbum interius per prius habet rationem significationis, quàm verbum exterius*; ideſt, per prius habet rationem ſigni. Sed verbum exterius eſt ſignum verè, & propriè. Ergo verbum interius debet etiam habere verè, & propriè rationem ſigni. Sed non ſigni inſtrumentalis; ex eo quod eſt forma intrinſeca, & non obiectum extrinſecum. Ergò debet habere verè, & propriè rationem ſigni formalis; ita vt ſignum formale ſit verè, & propriè ſignum.

Et tandem quantum ad mentem Angelici Præceptoris hoc ipſum comprobatur ex doctrina, quam habet in quæſtione 9. de veritate, articulo 4. ad 4. dum ait. *Quod ſigna in nobis ſunt ſenſibilia: quia noſtra cognitio, vt diſcurſiua eſt, a ſenſibus oritur. Sed communiter poſſumus ſignum dicere quodcunque notum, in quo aliud cognoſcatur. Et ſecundum hoc forma intelligibilis poteſt dici ſignum rei, quæ per ipſam cognoſcitur; & ſic Angeli cognoſcunt res per ſigna, & vnus Angelus per ſignum alteri loquitur.* Exquibus doctrinis ſequentia ratiocinia deducuntur, & formantur ad ſuadendā propoſitā concluſionē.

Æqua ratio datur, & ſalvatur in ſigno formali ad conſtituendam ſuam determinatam ſpeciem ſigni, ac datur in ſigno inſtrumentali. Sed ſignum inſtrumentale conſtituit verè, & propriè ſignum, vt omnes admittunt. Ergo etiam ſignum formale debet conſtituere determinatam ſpeciem ſigni, in qua verè, & propriè ſalvetur talis ratio. Cætera patent, & maiorem ſic oſtendo, & probo: cauſa, ſeu legitima ratio, ob quam ſignum inſtrumentale conſtituit verum ſignum; non eſt; quia eſt quid extrinſecum corporale, aut ſenſibile; quia totum hoc reperitur in quam pluribus rebus exterioribus, in quibus non apparet, quod ſint ſigna; ſed quià habet rationem motivi ducentis, aut excitantis potentiam cognoſcitivā ad cognitionem, ſeu notitiam habendā de alia re, aut obiecto. Sed totum hoc, & ſublimiori, & expreſſiori, aut perfectiori modo datur in ſpeciebus impreſſis, & expreſſis, quibuscōpetit ratio ſigni formalis, in comparatione ad propria obiecta, quibus correſpōdent; cum ipſa obiecta, vt diſtincta ab ipſis ſpeciebus, repræſentent potētiæ per illas ſpecies cognoſcēti. Ergò ſimilis, ſeu æqua ratio datur, & ſalvatur in ſigno formali in ordine ad conſtituendam ſuam determinatam ſpeciem ſigni; àc datur in ſigno inſtrumentali; & cum ſignum inſtrumentale conſtituat ſpeciem ſigni verè, & propriè talis; idem debet admitti, & dici de ſigno formali.

Secundò, quià nullum apparet impedimentum, quod in Angelis dentur ſigna vera, & propriè dicta: immo vt docet Angelicus Magiſter in vltimo loco relato; Angeli per ſigna loquūtur. Sed talia ſigna, cum ſint formæ ſpirituales attinentes ad conceptus intrinſecos ipſorum Angelorum, ſunt ſigna formalia. Ergò ſignum formale verè, & propriè habet, quod ſit ſignum.

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contrà concluſionem ex quadam doctrina, quam habet D. Thomas 3 parte quæſt. 60. art. 4. ad 1. vbi inquit: *Quod primo, & principaliter dicuntur ſigna, quæ ſenſibus offeruntur: effectus autem intelligibiles non habent rationem ſigni, niſi ſecundum quod ſunt manifeſtati per aliqua ſigna.* Sed ſigna formalia ſunt quidam effectus intelligibiles, vt apparet in verbo, ſeu in ſpeciebus expreſis attinentibus ad intellectum. Ergò ſi effectus intelligibiles non habent propriè, & per ſe rationem ſigni, niſi per accidens, & ſecundum quod ſunt manifeſtati per aliqua alia ſigna; nec ſigna formalia habent talem rationem propriè, & per ſe, ſed impropriè, & per accidens.

Confirmatur hoc ipſum ex alia doctrina, quam habet ipſe Angelicus Magiſter in 4. libro ſententiarum diſt. 1. quæſt. 1. artic. 1. quæſtiuncula 1. dùm inquit: *Quod ſignum quantum ad primam ſui inſtitutionem ſignat aliquam rem ſenſibilem, prout per eam manuducimur in cognitionem alicuius occulti.* Tunc ſic; ſecundum mentem. & doctrinam Divi Thomæ, ſignum verè, & propriè acceptum, ſecundum ſe, & ſecundum ſuam primam inſtitutionem habet ſignare, aut ſignificare aliquam rem ſenſibilem. Sed ſigna formalia attinentia ad intellectum non habent ex ſe, & ſecundum ſuam propriam rationem ſignificare aliquam rem ſenſibilem; cùm talia ſigna formalia ſint formæ ſpirituales. Ergò nec participant, aut habent verè, & cum proprietate rationem ſigni.

Reſpondetur ad argumentum, quod

in

in illo loco, & etiam in loco adducto in confirmatione, attribuit D. Thomas signo instrumentali, quod sit signum per prius, quàm formale; & quod effectus intelligibiles, in quibus stat ratio signi formalis dependeant, non absolutè, sed determinatè in hominibus, à signo instrumentatli, sed hoc non aufert, quod signum formale, quànvis in hominibus habeat aliquam dependentiam, & posterioritatem respectu signi instrumentalis, tamen sit simpliciter, & perfectissimè signum; immò, & præstantiori modo, quàm ipsum signum instrumentale. Nam sensus Angelici Parentis stat in hoc; quod cùm signum habeat rationem talis per ordinem ad potentiam cognoscitivam; & vt docet Aristoteles inter alia loca in libro 1. Phisycorũ capite 1. in hominibus omnis cognitio ortum habeat à sensu; ità vt cognitio intellectiva præmittat, aut præsupponat cognitionem sensitivam, & aliquo modo ab ea dependeat; etiam ea, quæ per se correspondent cognitioni sensitivæ tanquam obiecta, habent aliquam antecedentiam intrà lineam humanam, seu in comparatione ad homines respectu illorum obiectorum, quæ correspondent cognitioni intellectivæ: & cùm signum instrumentale respectu hominum sit obiectum exterius corporale, & sensibile, correspondens cognitioni sensitivæ: & aliàs signum formale attineat ad cognitionem intellectivam; ideò respectu hominum signum instrumentale est prius, & independens in comparatione ad formale. Sed cum hoc stat, & componitur optimè, quod sicut cognitio intellectiva, non obstante quod est posterior, quàm sensitiva, non solum sit verè, & propriè cognitio, sed multò perfectior alia; ita pariformiter signum formale sit verè, & perfecti ori modo signum, quàm instrumentale, & per hoc patet solutio ad confirmationem.

Secundo Arguitur, ratio, & diffinitio signi non convenit signo formali, seu de illo non verificatur. Ergo signum formale non habet verè, & propriè rationem signi. Antecedens probo; ratio, & diffinitio signi absolutè considerati stat in eo; quod sit obiectum respectu potentiæ cognoscitivæ repræsentans illi aliud à se, vt constat ex diffinitione, quam supra adduximus de signo in communi. Sed signum formale consistens in speciebus impresis, & expresis non habet verè, & propriè rationem obiecti; cum tales species non sint propriè obiecta respectu intellectus, sed media, aut conditiones deservientes ad hoc vt intellectus attingat, & cognoscat obiecta. Ergò ratio, & diffinitio signi absolutè sumpti non verificatur de signo formali: & sic signum formale non potest esse propriè signum.

Respondetur negando antecedens: & ad probationem, distinguo maiorem; ratio, & diffinitio signi absolutè considerati stat in hoc, quod sit obiectum, vt *quo*, vel vt *quod*, concedo maiorem. Quod sit obiectum, vt quod præcisè, nego maiorem. Sed signum formale consistens in speciebus impresis non habet verè, & propriè rationem obiecti, distinguo minorem; obiecti, vt *quod*, omitto minorem. Obiecti saltim, vt *quo*, nego minorem, & consequentiam. Quia quando in diffinitione allata pro signo in communi considerato, dicimus; quod de ratione signi est, quod sit obiectũ, nõ est sensus, quod debeat esse obiectum, vt *quod* precisè, sed *quod*, vel vt *quo*; & cum in speciebus impresis, & expresis, ex eo quod sunt formæ, & rationes obiectivæ, reperiatur, quod propriè, & formaliter induant rationem obiecti, vt quo: inde est, quod de eis verificatur sufficienti, & competenti modo diffinitio signi in communi; ob quod signum formale habet proprie, quod sit signum.

Tertio Arguitur specialiter ad probandum, quod speciebus expresis, seu verbo mentis non competat verè, & propriè ratio signi. Quia de ratione signi, absolutè loquendo, est, quod sit obiectum, non quomodocumque, sed obiectum motivum, vt in quæstione præcedenti determinavimus. Sed verbum mentis, seu species expressa, supposito, seu admisso, quod habeat rationem obiecti; vt *quo*, tamen non est obiectum motivum, sed purè terminativum; cum sit terminus, in quo propriè terminatur cognitio. Ergò ratio signi non salvatur in verbo mentis, seu in speciebus expresis: ac per cosequens licet quantum ad alia posit admitti, quod signum formale sit propriè signum: tamen in verbo mentis id non potest salvari, nec admitti.

Respondetur distinguendo maiorem de ratione signi est, quod sit obiectum, non quomodocumque, sed obiectum motivum; distinguo maiorem, obiectum motivum in hoc sensu, vide licet

quod

quod se habeat, vt medium ducens in cognitionem alterius, seu repræsentans aliud, quod ratione illius cognoscatur tanquam quid posterius, ad quod transit, seu pervenit cognitio, omitto maiorem. Quod sit obiectum motivum primo, & absolutè, ita vt excludat omnem modum, aut rationem terminationis, nego maiorem. Sed verbum mentis est obiectum terminativum, & non motivum, distinguo minorem, si præcisse comparetur ad cognitionem quantum adesse formale, & rationem actionis immanentis, concedo minorem. Si comparetur ad eandem intellectionem, seu cognitionem secundum esse eminentiale, seu virtuale transeuntis, quod habet, & per ordinem ad obiectum exterius, quod repræsentat, & quod mediate tali verbo remanet cognitum, seu intellectum, nego minorem, & consequentiam. Nam etiam si verbum aliquo modo habeat rationem termini, quatenus scilicet comparatur ad intellectionem secundum suum esse immanens; tamen si comparetur ad obiectum externum, quod repræsentat, & ad cuius attingentiam, & cognitionem pervenit intellectio, mediante tali verbo; hoc modo inducit, & habet sufficientem rationem obiecti motivi, vt sit propriè, & perfectissimè signum.

Quarto arguitur, ex eo quod signum, se habet vt medium, per se ordinatum, & per se deserviens ad cognitionem signati; videtur esse de ratione signi, quod sit quid inferius, & imperfectius signato. Sed signum formale non est quid inferius, aut imperfectius respectu sui significati; ex eo quod signum formale consistit in speciebus impressis, & expressis, quæ sunt formæ, aut entitates spirituales, & significata correspondentia talibus speciebus, sunt res corporeæ; & omne ens spirituale, inquantum tale, sit nobilius, & præstantius quocumque ente materiali, seu corporeo. Ergò in signo formali non interveniunt ea, quæ sunt de ratione signi absolutè loquendo, & sic non potest constituere propriam, & veram speciem signi.

Respondetur, distinguendo maiorem; de ratione signi est, quod sit inferius, aut imperfectius signato aliqualiter; hoc est, secundum quid, admitto maiorem. Quod sit inferius, aut imperfectius simpliciter, & omnibus modis, nego maiorem. Sed signum formale non est inferius respectu sui signati, aut significati, distinguo minorem, simpliciter, concedo minorem. Non est inferius, aut imperfectius secundum quid, hoc est, provt deservit ad cognitionem signati, nego minorem, & consequentiam. Quia id non obstat, vt sit verè, & perfectissimè signum.

QVÆSTIO III.

Vtrum signum instrumentale, & formale conveniant vnivocè in ratione signi?

SVPPONO Primò ex dictis in prima quæstione; signum instrumentale ad distinctionem signi formalis esse signum sensibile exterius, & ad extra movens ad hoc, vt mediante aliqua sensatione, seu operatione sensuum externorum, formetur notitia, seu cognitio interior obiecti significati per tale signum. Vt apparet in fumo respectu ignis; & in vrina, quæ inspicitur à medicis, vt signum ægritudinis, vel sanitatis, & in alijs similibus; ad differentiam signi formalis, quod solum habet repræsentare, seu significare ad intrà, informando immediatè potentiam; cui efficitur repræsentatio.

Noto, & statuo secundò, vt certum, & ab omnibus admissum, signum instrumentale participare verè, & propriè rationem signi, & constituere speciem simpliciter talem, intrà talem lineam. Cuius ratio est manifesta; nam esse, & legitimus conceptus signi stat in eo, quod sit obiectum movens potentiam cognoscitivam ad formandam notitiam, seu cognitionem alterius rei signatæ, aut significatæ per ipsum signum. Sed in signo exteriori instrumentali reperitur, quod sit obiectum movens potentiam cognoscitivam ad formandam notitiam alterius rei. Ergò signum instrumetale participat verè, & simpliciter rationem signi. Quarè præcipua difficultas resolvenda reducitur ad hoc, vt declaremus: àn signum instrumentale æquè, & vnivocè participet rationem communem signi cum signo formali.

Sit conclusio: ratio signi æquo modo participatur à signis tàm formali, quàm instrumentali; ita vt divisio signi, quæ efficitur in duo prædicta membra sit vnivoca. Hanc conclusionem inter alios statuit, & probat Magister Ioannes à Santo Thoma, quæstione 22. logicæ articulo 1. §, *dico secundo*, & ex superius dictis

dictis facilè, & brevitèr ſuadetur. Ratio ſigni abſolutè, ſeu in communi conſiderati, ſtat in eo, quod ſit obiectum repræſentans potentiæ cognoſcitivæ aliquid aliud à ſe, movendo, ſeu ducendo potentiam ad hoc, vt deveniat in cognitionem illius. Sed hoc ſimpliciter ſalvatur, & datur tam in ſigno inſtrumentali, quàm in formali, & è converſò. Ergò duo dicta ſigna æquo modo participant rationem ſigni, & cum hoc ſufficiat ad diviſionem vnivocam; diviſio, prædicta debet eſſe vnivoca.

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contra propoſitam concluſionem; Divus Auguſtinus in libro de principijs Dialecticæ capite 5. & libro 2. de Doctrina Chriſtiana ſtatuit rationem ſigni in eo, quod ſit obiectum ſenſibile immittens ſpeciē ſenſibus ad hoc, vt mediante tali immiſione ſpecierum, potentiæ cognoſcitivæ internæ agnoſcant ſignificatum. Sed hoc tantum reperitur in ſigno inſtrumentali, & non in formali. Ergò duo dicta ſigna non participant ſimpliciter, & æquo modo rationem ſigni, & ſic diviſio, qua ſignum in communi conſideratum dividitur in ea non poteſt eſſe diviſio vnivoca.

Reſpondetur, quod in præfatis locis non egit Divus Auguſtinus de ſigno in tota ſua amplitudine, aut generalitate ſumpto, & conſiderato, ſed tantum propoſuit ſignum inſtrumentale, tanquam notius, ſeu manifeſtius apud homines. Et ſic quamvis illa ratio obiecti ſenſibilis ſignificantis non conveniat ſigno formali, ſed ſolum competat inſtrumentali. Ex hoc non aufertur, quòd ratio generica ſigni abſolutè ſumpti æquo modo conveniat vtrique præfato ſigno; & quod diviſio, qua ſignum partitur in duo prædicta membra ſit vnivoca.

Secundo arguitur, illa membra dividentia, quæ in quacumque diviſione contrahunt, & participant diviſum ſecundum prius, & poſterius, ita vt diviſum primò, & principaliter conveniat vni mēbro dividenti, quàm alteri, ſunt diviſiones afferentes in æqualitatem, & analogæ: vt apparet in diviſione, qua dividitur ens in Deum, & creaturas; in ſubſtantiam, & accidens; & in ens reale, & rationis; & alijs ſimilibus diviſionibus. Sed ſignum inſtrumentale per prius, & principalius participat rationem ſigni, quam ſignum formale, vt expreſsè videtur dicere Angelicus Doctor; dum in 3. parte quæſt. 60. articulo 4. ad 1. dicit, *quod primò, & principaliter dicuntur ſigna, quæ ſenſibus offeruntur*, quod ſolum competit ſigno inſtrumentali. Ergò ratio ſigni in communi conſiderati inæqualiter contrahitur, & participatur à duobus præfatis mēbris dividentibus, & ſic dicta diviſio potius debet eſſe, & haberi pro analoga, quàm pro vnivoca.

Reſpondetur, quod ad hoc, vt aliqua diviſio amittat rationem diviſionis vnivocæ, & determinetur adeſſe analogum; non ſufficit, quod membra dividentia quomodocumque habeant inter ſe prioritatem, aut poſterioritatem. Sed vlterius exigitur, quod illa prioritas, & poſterioritas afferant dependentiam in participando diviſum, impediendo quod vtrunque membrum dividens illud participet ſimpliciter. Et cum prioritas, & poſterioritas, quæ dantur in ſigno inſtrumentali, & formali, & quas illis attribuit D. Thomas, ſolum ſit prioritas, & poſterioritas quantum ad vſum ſeu exercitium repræſentandi, abſque eo quod impediatur, quod vtrumque ſignum participet ſimpliciter rationem diviſi: ideo talis prioritas, & poſterioritas non aufert æqualitatem exactam ad hoc, vt dicta diviſio ſit vnivoca, ad eum modum quo quamvis cognitio ſenſitiva ſit prior in homine, quàm intellectiva, non impedit, quod intellectiva ſimpliciter participet rationem cognitionis, & quod diviſio cognitionis in intellectivam, & ſentitivam ſit diviſio vnivoca.

Tertio arguitur, in hac diviſione reperitur, quod ſigna formalia ſint formaliter entia realia, cum dicant realem relationem ad ſuum ſignatum, & ſigna inſtrumentalia ſint entia rationis, vt videre eſt in ſignis ad placitum, quæ ſolum fundant relationem rationis ad ſuum ſignificatum. Sed ens reale, & rationis non habent convenientiam vnivocam, ſed ſolum analogam. Ergò etiam ſignum formale, & inſtrumentale ſolum poſſunt convenire analogicè, & non vnivocè, & ſic diviſio ſigni, quæ fit in talia membra non poterit eſſe vnivoca, ſed analoga.

Reſpondetur, quod eſſe reale, & rationis de materiali ſe habent reſpectu ſigni, & ſolum attenditur quantum ad illius

illius conſtitutionem, & eſſe formale ad hoc, vt induat rationem obiecti ducentis, ſeu excitantis potentiam cognoſcitivam, ad hoc vt cognoſcat aliquod ſignatum; & cum in hoc ſimpliciter conveniant ſignum inſtrumentale, & formale; inde eſt, quod in ratione formali attinente ad diviſum, conformantur, & æquiparantur membra dividentia huius diviſionis, & ſic diviſio eſt vnivoca.

Quarto arguitur, ſignum inſtrumentale, cum ex ſe habeat rationem obiecti externi, quod proponitur exteriùs ſenſibus, determinatè habet eſſe ſenſuale, ſeu ſenſibile; & ſignum formale habet rationem formæ, ſeu entis ſpiritualis; vt apparet in verbo mentis exiſtēte in intellectu. Sed ens materiale, ſeu ſenſibile, & ens ſpirituale non habent æquo modo rationem entis; cum ſit multò perfectius, & preſtantius ens ſpirituale, quàm ens materiale. Ergò nec ſignum inſtrumentale, & formale habent æquo modo rationem ſigni; & ſic non participant vnivocè talem rationem.

Reſpondetur ex eadem doctrina, qua reſponſum eſt ad argumentum præcedens; quod in dictis membris dividentibus ratio entis ſenſibilis, aut ſpiritualis, & aliæ ſimiles rationes de materiali ſe habent reſpectu ipſorum; & cum ad vnivocationem, & analogiam ſolùm attendatur ad rationem formalem attinentem ad diviſum: & in huiuſmodi ratione, quæ ſtat in repræſentando aliud à ſe potentiæ cognoſcitivæ conveniant, & æquiparentur dicta ſigna: ideò vnivocè conveniunt ineſſe ſigni, & diviſio eſt vnivoca.

QVÆSTIO IIII.

Vtrùm ſigna inſtrumentalia, & formalia non ſolùm dentur, & habeant eſſe reſpectu hominum, ſed etiam reſpectu brutorum?

DICO Primò; ſigna inſtrumentalia dantur, & propriè habent rationem talium ſignorum, non ſolùm in comparatione ad homines; verumetiam reſpectu brutorum animantium. Hæc concluſio imprimis deducitur ex Angelico Magiſtro, quæſtione 24. de veritate articulo 2. in ſolutione ad 7. argumentum; vbi docet, quod bruta animantia aliquibus ſignis externis inducuntur (ratione illius, quod eis repræſentant) ad habendum amorem de aliquo; & alijs ſignis inducuntur ad timorem. Sed talia ſigna cùm ſint exteriora, ſunt inſtrumentalia. Ergò reſpectu brutorum animantium dantur verè, & propriè ſigna inſtrumentalia.

Deinde ſuadetur propoſita concluſio ratione. Nàm ratio ſigni inſtrumentalis ſtat in eo, quod ſit obiectum ſenſibile externum movens, ſeu ducens ad cognoſcendum aliud à ſe diſtinctum. Sed reſpectu brutorum animantium dantur obiecta ſenſibilia externa movētia, & ducēntia ipſa bruta ad hoc, vt cognoſcant alias res differentes ab eiſdem obiectis ſenſibilibus; vt apparet in canibus, qui viſo flagello fugiunt; & audito nomine conſueto accedunt advocantē; & equi cōſueti ad bellum eo ipſo quod audiunt ſignum, quod tuba ſolet præmitti ad præliandum, ſtatim ſe præparant, & hinnitu ſe ſtimulant ad pugnā; & etiam galli gallinacei quando inveniunt cibos ſpeciali voce, quaſi determinato ſigno vocant gallinas, vt accurrant, quo ſigno audito gallinæ accedūt ad commedendum. Ergò reſpectu brutorum animantium ſalvatur vera ratio ſigni inſtrumentalis; ac per conſequens, verè dantur huiuſmodi ſigno inſtrumentalia reſpectu eorum.

Dico ſecundo: etiàm in brutis animantibus, ſeu reſpectu eorum dantur ſigna formalia. Hæc concluſio manifeſtè deducitur ex Angelico Magiſtro quæſtione 9. de veritate articulo 4. in ſolutione ad 10. argumentum, dum ait: *Quod multitudo deſideriorum pro tanto dicitur eſſe cauſa locutionis; quia ex multitudine deſideriorum ſequitur multitudo conceptuum, qui nō poſſunt niſi ſignis valde varijs exprimi. Animalia autem bruta habent valdè paucos conceptus, quos paucis naturalibus ſignis exprimunt.* Tunc ſic: ratio ſigni formalis ſalvatur, & propriè datur in conceptibus. Sed in brutis animātibus dantur cōceptus, etiam ſi ſint pauci, aut pauciores, quàm in hominibus. Ergò etiàm dantur ſigna formalia.

Et deinde ſuadetur eadem concluſio ratione. Quià ſignum formale ſtat in hoc, quod ſit forma immediatè, ſeu intrinſicè informās, aut adhærens potētię cognoſcitivæ, & repręſentās ei aliud obiectum diſtinctū, quod cognoſcat. Sed in brutis animantibus dantur formæ intrinſicè informantes, eorum potentias cognoſcitivas, repræſentando eis alia obic-

obiecta ab ipſis formis diſtincta: vt videre eſt in formis intentionalibus, ſeu in ſpeciebus impreſsis, & expreſis, quæ verè, & propriè dantur in animalibus purè ſenſitivis, vt amplius oſtendemus in libro ſecundo de anima. Ergò in viventibus ſenſitivis dantur verè, & cùm omni proprietate, non ſolum ſigna inſtrumentalia, verumetiam formalia.

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur ad probandum, quod reſpectu brutorum animantium nullum detur, nec poſsit dari ſignum. Signum enim dicitur, & habet eſſe per ordinem ad potentiam cognoſcitivam, vt ex eius diffinitione conſtat. Sed in brutis animantibus non videntur dari cum proprietate potentiæ cognoſcitivæ. Ergò neque ſignum aliquod, quod verè, & propriè ſit ſignum reſpectu eorum. Maior patet, & minorem probo, vt enim docet Ariſtoteles libro 3. de anima textu 37. & ex ipſo Ariſtotele demonſtrat Angelicus Præceptor 1. parte, quæſtione 14. articulo 1. cognoſcibilitas conſequitur ad immaterialitatem; ità vt ſecundum gradum immaterialitatis ſit modus cognitionis. Sed in brutis animantibus, cum ſint entia abſolutè corporea, & ſenſibilia, nulla apparet, aut datur immaterialitas. Ergò nec in eis poſſunt dari potentiæ cognoſcitivæ, quæ verè, & propriè ſint tales; ac per conſequens, nec poteſt dari reſpectu talium animalium aliquod ſignum, quod ſit verè ſignum.

Reſpondetur concedendo maiorem, & negando minorem, & ad probationem dico; quod vt latius declarabimus in libris de anima; etiam ſi cognoſcibilitas fundetur in immaterialitate; immaterialitas, quæ exigitur ad hoc, vt detur cognitio vera, licèt imperfecta, nõ eſt immaterialitas abſoluta perveniẽs adeſſe ſpirituale, ſed ſufficit illa immaterialitas, quæ attrahit elevationem ſuprà modum, aut conditionem operandi materiæ per formàs purè materiales, accedendo ad ſtatum, & operationem exercitam per formas intentionales, & cùm in brutis animantibus, quàmvis non detur eſſe ſpirituale; tamen detur modus operandi per formas intentionales cùm aliqua elevatione ſupra conditiones materiæ; conſequens eſt, quod in eis ſalvatur, & datur vera cognitio, licet imperfecta, qualis eſt cognitio ſenſitiva; & etiam per ordinem ad talem cognitionem poſſunt dari, & dantur vera ſigna.

Secundo arguitur, omne ſignum, ſivè formale, ſivè inſtrumentale ſit, conſiſtit in relatione, aut habitudine ad ſignatum; ſivè talis relatio ſit ſecundum eſſe, ſeu prædicamentalis, ſivè ſit relatio ſecundum dici, & tranſcendentalis ſecundum diverſas authorum opiniones. Sed bruta animantia non poſſunt attingere, aut cognoſcere aliquam relationem, aut habitudinem vnius ad aliud; cùm ad hoc, nempe ad cognitionem talis habitudinis exigatur actus ordinativus, aut comparativus vnius ad aliud; & huiuſmodi actus ordinativi, aut comparativi non dentur in brutis; quià actus comparativi ſunt actus rationis. Ergò bruta animantia non reſpiciunt tanquam obiectum ſuæ cognitionis aliquod ſignum: & ſic reſpectu eorum non poſſunt dari verè, & propriè aliqua ſigna, ſive formalia, ſivè inſtrumentalia.

Reſpondetur omiſſa maiori, diſtinguendo minorem: ſed bruta animantia non poſſunt attingere, aut cognoſcere aliquam relationem, aut habitudinem vnius ad aliud, diſtinguo minorem; ſignatè, ſeu directè, & formalitèr, quatenus relatio eſt, & attingitur per actum comparativum, omitto minorem. Non poſſunt attingere relationem imperfectè, & exercitè, cognoſcendo duo extrema diſtincta, ratione connotationis, quam habet vnum eorum circà aliud, nego minorem, & conſequentiam. Quia etiam ſi in ſigno reperiatur connotatio, ſeu aliqua relatio ad ſignatum; & bruta animantia per ſuam cognitionem purè ſenſitivam, & imperfectam non poſsint attingere talem relationem directè, & ſignatè, eo modo, aut cùm illa perfectione, qua attingitur, ab intellectu comparante vnum alteri, tamem exercitè, & quaſi de materiali modo imperfecto poteſt attingi; & attingitur àbrutis; & hoc ſufficit, vt reſpectu eorum dentur ſigna.

Tertio Arguitur ſpecialitèr ad probandum, quod in brutis animantibus, aut reſpectu eorum non dentur ſigna formalia. Huiuſmodi. Signa formalia conſiſtunt in ſpeciebus impreſsis, & expreſis. Sed in brutis animantibus non videntur habere locum ſpecies impreſſæ, & expreſæ. Ergò neque ſigna formalia. Maior ex ſuperius dictis conſtat, & minorem

norem probo ſpecies impreſſæ, & expreſæ; cùm ſint formæ intentionales, habent elevationem ſuprà materiam, & ſic videntur eſſe ſpirituales. Sed formæ ſpirituales non habent locum in brutis animantibus. Ergò nec ſpecies impreſſę, & expreſæ; àc per conſequens, nec ſigna formalia.

Reſpondetur conceſſa maiori, negando minorem, & ad probationem dico, quod licet ſpecies impreſſæ: & expreſę, ex eo quod ſunt formæ notionales habeãt elevationẽ ſupra conditionẽ materiæ, & perveniant ad participandum aliquem gradũ immaterialitatis; tamen non eſt neceſſarium, quod ſemper, aut quod omnes ſpecies, ſeu formæ notionales accedant adeſſe, aut ſtatum perfectæ immaterialitatis, ità vt ſint ſpirituales, ſed benè componitur immaterialitas attinens ad formas intentionales cùm eſſe ſenſibili, aut ſenſuali; & cùm in brutis animantibus detur locus formis ſenſitivis, etiam datur locus formis intentionalibus, ſeu ſpeciebus impreſsis, & expreſis; & etiam ſignis formalibus.

QVÆSTIO V.

An, & quomodo voces ſignificatiuæ ad placitum ſignificent conceptus, & res?

NOTO Primo ex his, quæ inter alia loca docet Angelicus Magiſter quæſtione 9. de potentia articulo 5. in corpore: voces ad placitum ſignificantes vtrumque ſignificare, nempe, & conceptum, quem formamus de rebus, & ipſas res, quas concipimus, & quæ eiſdem vocibus correſpondent; ità vt hæc vox *homo* ſignificat, & conceptum, quẽ formamus de homine intrà ipſum intellectum; & hominem exterius exiſtentem, & correſpondentem tali conceptui, & voci. Et ſimilitèr vox *leo* ſignificat, & conceptum obiectivum, quem formamus de leone; & ipſum leonem naturalem, & ad extrà exiſtentem, & ſic de cæteris vocibus. Inquit enim Angelicus parens, & præceptor loco allegato. *Hoc autem ab intellectu conceptum, dicitur verbum interius. Hoc enim eſt, quod ſignificatur per vocem, non enim vox exterior ſignificat ipſum intellectum, aut formam ipſius intelligibilem, aut ipſum intelligere, ſed conceptum intellectus, quo mediante ſignificat rem, vt cùm dico homo, vel homo eſt animal, & quantum ad hoc non differt, vtrum intellectus intelligat ſe, vel intelligat aliud à ſe, ſicut enim cùm intelligit aliud à ſe, format conceptum illius rei, quæ vocè ſignificatur; ita cùm intelligit ſe ipſum format conceptum ſui, quem voce poteſt exprimere*: & cùm ſit certiſsimum dictas voces habere duo dicta ſignificata, vt ex dicendis amplius conſtabit: difficultas diſputanda, & declaranda reducitur admodum, quo tales voces habent ſignificare illa ſignificata. Quod ſcilicet eorum ſignificent immediatius, & principalius: & àn vtrumque ſignificent eadem ſignificatione: àn verò pluribus, ſeu diverſis ſignificationibus.

Sit prima concluſio: voces ſignificativæ ad placitum immediatius, ſeu proximius habent ſignificare conceptus, obiectivos intellectus, quàm res exteriores. Hæc concluſio deducitur manifeſtè ex doctrina D. Thomæ proximè relata, dùm dicit *Quod vox exterior ſignificat conceptum intellectus, quo mediante ſignificat rem.* Quibus verbis clarè docet, quod in ordine ad ſignificandum, inter vocem ſignificativam, & rem externam ſignificatam mediat cõceptus. Ergò immediatius ſe habet conceptus ad vocem, quàm res externæ; & ſic immediatius ſignificantur ab eiſdem vocibus tales conceptus, quàm res exteriores.

Deinde eadem concluſio eſt doctrina Ariſtotelis, libro 1. Perihermenias in prsncipio; dùm dicit, *Quod ea, quæ in voce conſiſtunt, ſigna ſunt affectuum, qui in anima ſunt.* Pro cuius textus expoſitione dicit Angelicus Magiſter ibidem lectione 2. *Ariſtotelem dicere, quod voces ſignficant intellectus cõceptiones immediatè, & eis mediantibus res.* Ergò ſecundum mentem, & doctrinam Ariſtotelis, & Div. Thomæ certa eſt propoſita concluſio.

Denique idem aſſumptum comprobatur alia conſideratione fundata in doctrina, quam habet Angelicus Magiſter in diſputatis, quæſtione 4. de veritate articulo 1. in ſolutione ad 7. argumentum: dùm inquit. *Quod verbum interius per prius habet rationem ſigni quàm verbum exterius; quià eſt ratio ad hoc, vt verbum exterius, ſeu vox ſignificet rem externam ei correſpondentem, tanquam ſignatum*, tunc ſic, illud ſignificatur immediatius per vocem, quod immediatius coniungitur cùm ipſa voce in ordine ad ſignificandum. Sed conceptus

ceptus immediatius comparantur, & coniunguntur cum vocibus, quàm res, cùm voces ſubſtituantur loco conceptuum ad oſtendendas res, & ratione conceptuũ habeant ſignificare res ipſas. Ergò immediatius ſignificant voces ipſos conceptus, quàm ſignificent res.

Sit ſecunda concluſio; voces ſignificativæ principalius ſignificant res exteriores, quàm conceptus. Hæc concluſio ſicut, & præcedens deducitur legitimè ex D. Thoma quæſtione 9. de potentia articulo 4. dum ait: *quod id formaliter ſignificatur per nomen, ad quod principaliter eſt impoſitum, ſicut nomen homo ad ſignificandum compoſitum ex corpore, & anima rationale.* Tunc ſic; homo principaliter ſignificat compoſitum ex corpore, & anima rationali. Sed compoſitum ex corpore, & anima rationali non eſt conceptus internus, ſed res exterius exiſtens. Ergò vox homo principaliter habet ſignificare rem exteriorem quàm conceptum mentis interiorem.

Deinde ſuadetur concluſio; in quacumque linea id, quod habet rationem finis, eſt principalius, quam id, quod ſe habet, vt medium ordinatum ad talem finem. Sed in linea repræſentandi, ſeu ſignificandi, ſignificatio rei ſe habet tãquam finis, & ſignificatio conceptus ſe habet tanquam medium reſpectu vocum, quæ ſunt ſignificativæ ad placitũ. Ergò voces ſignificativæ ad placitum principalius ſignificant res exteriores, quàm conceptus internos. Maior conſtat; & minorem declaro, & probo ſic: eo enim modo repræſentantur, & ſignificantur conceptus interni per voces ſignificativas, quo tales conceptus ſe habent reſpectu rerum externarum, quæ per eaſdem voces ſignificãtur. Sed conceptus in comparatione ad res, quæ per voces ſignificantur, ſe habent tanquam media reſpectu finis: cùm cõceptus interni ſint imagines, ſeu ſimilitudines rerum; & imagines in ratione repræſentandi, ſe habeant tanquam media reſpectu rerum, quarum ſunt imagines. Ergò in linea ſignificandi ſignificatio conceptuum internorum ſe habet tanquam medium in comparatione ad ſignificationem rerum, quæ ſe habet ſicut finis. Ac per conſequens, voces ſignificativæ ad placitum principalius ſignificant res exteriores, quàm conceptus mentis interiores.

Secundo ſuadetur eadem concluſio: quià illud principalius debent ſignificare voces ſignificativæ ad placitum, ad cuius ſignificationem ſunt principaliter, & magis ex profeſſo inſtitutæ, ſeu impoſitæ, & deſignatæ. Sed voces ſignificantes ad placitum magis ex profeſſo ſunt deſignatæ, impoſitæ, & inſtitutæ ab hominibus ad ſignificandas res externas, quam ad ſignificandum conceptus internos; quià vt docet Ariſtoteles in primo Elenchorum: *Quia res nobiſcum adducere non poſſumus, vtimur vocibus pro rebus.* Ergò dictæ voces principalius ſignificant res externas, quàm conceptus internos.

Sit tertia concluſio; voces vna, & eadem ſignificatione ſignificant res, & conceptus. Hæc concluſio eſt communis, & ſuadetur primò: quià ſignificatio vocũ ad placitum ſignificantium habetur ex vi impoſitionis. Sed dictæ voces habent ſignificare, tàm res, quàm conceptus per vnicam, & eandem impoſitionem. Ergò vtrumque etiam debent ſignificare eadem ſignificatione.

Secundo ſuadetur aſſumptum, vt enim commune axioma, ſeu proloquiũ teſtatur, non debent fieri per plura, quę poſſunt fieri per pauciora. Sed conceptus, & res poſſunt ſignificari per voces vnica tantum ſignificatione. Ergò per vnam tantum, & non per plures ſignificationes debent voces ſignificativæ ſignificare res, & conceptus. Maior conſtat ex dicto communi axiomate, ſeu regula. Et minorem probo, quando enim in quacumque linea, ſivè potentiarum, ſivè habituum, ſivè actionum aliqua duo, aut plura inſpiciuntur ab aliquo principio; non æquè immediatè, & vnum ſeorſim, & independenter ab alio, ſed vnum mediantè alio, ſeu cum dependẽtia, & ſubordinatione ad illud, ſufficit vnica ratio ad cõprehendẽdum vtrumque; vt apparet per inductionem omnia percurrendo. Sed voces ſignificantes ad placitum habent ſignificare primariò, ſeu immediatius conceptus interiores, & mediantibus illis cõceptibus habent ſignificare res. Ergò res, & conceptus poſſunt vna, & eadem ratione, aut ſignificatione ſignificari per voces; & ſic per vnam tantum, & non per plures ſignificationes debent ſignificare vtrumque.

Confirmatur, & declaratur amplius hoc idem exemplo: nàm hæc vox homo ſignificat naturam humanam, & individua illa participantia, vna, & eadẽ ſignificatione; ex eo quod talia ſignificata

tata correſpondent illi cùm ſubordinatione. Sed etiam in quacumque, aut reſpectu cuiuſcumque vocis ſignificativæ ad placitum res, & conceptus correſpondent tali voci cùm aliqua ſubordinatione, vt manet declaratum; ità vt res ſignificentur mediantibus conceptibus. Ergò tàm res, quàm conceptus debent ſignificari à vocibus per eandem ſigficationem.

Denique ſuadetur concluſio, & omnia præfata confirmantur: quià ſi conceptus, & res correſpondentes cuicumque nomini, aut voci particulari non haberent interſe ſubordinationem; ità vt eadem ſignificatione, ſed diverſis ſignificationibus ſignificarentur, quæcumque vox ſignificativa eſſet nomen æquivocum, vtpotè ſignificans plura, vt plura, & ſinè ſubordinatione; ità vt poſſet removeri à tali voce vnum ſignificatum permanente altero. Sed hoc manifeſtè eſt falſum, & abſurdum. Ergò nè hoc dicatur, admittenda eſt tertia concluſio.

Proponuntur, & ſolauntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contrà primam concluſionem, illud videtur immediatius ſignificare voces, quod primario ſignificant, ſed voces primariò ſignificant res, quàm conceptus. Ergò, & immediatius. Maior apparet certa, & minorem ſic ſua deo; illud debent primariò ſignificare voces, ad cuius ſignificationem ſunt primò, & principaliter impoſitæ. Sed vt in ſecunda concluſione aſſerimus voces primo, & principaliter ſunt impoſitæ ad ſignificandum res externas. Ergò primariò illas ſignificant; àc per conſequens, immediatius, ſeu proximius.

Secundò, illud debet proximius ſignificari per verba, aut voces externas, quod oſtendit maiorem conformitatem cum illis, cum conformitas, & proportio vnius ad aliud indicet maiorem approximationem inter omnes res. Sed voces, quæ exterius proferuntur, habent maiorem conformitatem, & proportionem cùm rebus externis, quàm cum conceptibus interioribus mentis; ſiquidem cum rebus conveniunt, & proportionantur; tum in ratione entium ſenſibilium; tum in ratione externa, quod non currit reſpectu conceptuum mentis, qui ſunt interni, & habent eſſe ſpirituale. Ergò proximius, & immediatius debent dictæ voces repræſentare, ſeu ſignificare res quàm conceptus mentis.

Tertio, vt enim in vltima concluſione ſtatnimus; per vnicam, & eandem ſignificationem habent voces ſignificare tàm res, quàm conceptus. Ergò ſi ſignificatio eſt vna, & eadem reſpectu vtriuſque; eodem modo debet vtriſque convenire, & eadem immediatione, aut approximatione ſignificari, & ſic non debent ſignificari proximius conceptus quàm res.

Reſpondetur ad primum, diſtinguendo maiorem; illud debent voces immediatius ſignificare, quod primariò ſignificant, diſtinguo maiorem; quod primariò, ideſt, quod vicinius, aut proximius ſe habet ad illas in ratione ſignificandi, concedo maiorem. Quod primario ſignificant in linea intentionis, & principalitatis ſe tenentis ex parte finis moventis ad impoſitionem talium vocum, nego maiorem. Sed voces primario ſignificant res, quàm conceptus, diſtinguo minorem, in ordine intentionis, & attendendo præciſè ad finem principalem inſtitutionis talium vocum ad ſignificandum, omitto minorem; in ordine executionis, & attendendo ad id, quod eſt magis vicinum ipſis vocibus, quando hic, & nunc ſignificant, nego minorem, & conſequentiam. Nàm etiam ſi attendendo ad finem, & motivum principale impoſitionis, voces primariò, & principalius habeant ſignificare res, quàm ſignificare conceptus; tamen in executione, aut in ipſo hic, & nunc repræſentationis cùm voces comparentur ad res, medijs conceptibus, reſpiciendo res, vt extrema diſtantia, & conceptus, vt medium ſignificatum, exiſtens inter ipſas voces, & res: ideo immediatius comparantur ad conceptus; & immeditius illos ſignificant, quàm res externas.

Ad ſecundum reſpondetur, diſtinguendo etiam maiorem, illud debet immediatius ſignificari per voces, quod habet maiorem conformitatem, & proportionem cùm ipſis vocibus, diſtinguo maiorem; quod habet maiorem conformitatem intrà ipſam rationem formalem ſignificandi, omitto maiorem, quod habet maiorem conformitatem aliter, ſeu in aliqua ratione materiali præciſè, nego maiorem. Sed voces ſignificativæ habent maiorem proportionem,

tionem,& conformitatẽ cùm rebus externis ſenſibilibus,quàm cùm conceptibus;diſtinguo minorem,quantum adeſſe,ſeu rationem materialem exterioritatis,& ſenſibilitatis,omitto minorem. Quantum ad rationem ſigni,aut ſignificandi,nego minorem, & cõſequentiã. Quià voces, & conceptus conveniũt in eo,quod ambo ſunt ſigna rerũ.Quarè in ratione ſignificandi maiorẽ convenientiã oſtendunt inter ſe,quã cùm rebus;& ſic cõponitur,& ſtat optimè,quod voces immediatiusſignificẽt cõceptus,quã res

Ad tertium reſpondetur, cõceſſo anteoedenti,negando conſequentiã. Quia optimè ſtat,quod per vnam, & eandem actionẽ producãtur plures termini,quorũ vnus ſe habeat,vt primarius,& alter, vt ſecundarius,& magis remotus:vt apparet in productione eſſentiæ,& paſsionũ.Et ſic non obſtat,quod ſignificatio ſit vna,& eadem in vocibus, tàm reſpectu conceptuũ,quàm reſpectu rerũ;& tamẽ quod conceptus ſignificẽtur immediatius,quã ipſę res,per vocesſignificativas

Secundo arguitur contra ſecundam concluſionẽ:datur aliqua vox ſignificativa ad placitũ,quæ principalius ſignificat conceptum mentis internũ,quàm ſignificet rem externã.Ergò non eſt de ratione vocis ſignificativæ ad placitum, generaliter loquendo, quod ſignificent principalius res externas, quã cõceptus internos. Antecedens probo ; hæc vox *conceptus* ; cùm ſit verum nomen , habet,quod ſit vox ſignificativã ad placitum;& tamen principaliſsimè ſignificat ipſum conceptum mentis internum , & non aliquam rem externã. Ergò datur vox ſignificativa ad placitum principalius ſignificans conceptum mentis;& ſic non videtur eſſe de ratione vocis ſignificativæ , quod ſignificet principalius rem externam,quàm conceptũ mentis.

Secundò, nàm in omni linea inſtrumentũ,quod movetur ab alio in ordine ad aliquem effectum,principalius reſpicit illum principium, ſeu rationem anteriorem,à qua movetur , quã effectũ, ad quem deſervit;vt apparet per inductionem,conſiderando omnia inſtrmẽta,& cõparando ea ad principia , à quibus depẽdent,& ad effectus,ad quos deſerviunt.Sed voces ſignificativæ ſe habent tanquàm inſtrumenta reſpicientia conceptus,vt principiũ movens ad articulationem , & directam formationem vocis;& aliàs reſpiciunt res externas,vt quid repræſentatum per modum effectus. Ergò principalius comparantur conceptus ad voces , quàm res; & ſic principalius debent ſignificari.

Tertiò,nàm in divinis voxPatris,ſeu Verbum Divinũ principalius repræſentat ipſum patrẽ,qui eſt principiũ ſuę expreſionis,quàm repræſenter creaturas, quæ ſunt res externæ repræſentatæ per ipſum Verbum.Ergò à paritate, & proportione ſervata ſimile debet inveniri, & admitti in creaturis;& ſic verbũ , ſeu vox ſignificativa,quę ab hominibus profertur principalius debet reſpicere , & ſignificare, conceptũ mentis, quẽ reſpicit,vt principium movẽs,& dirigẽs ad illius expreſionẽ;quã reſpiciat,&ſignificet rẽ externã ſignificatã per ipſã vocẽ.

Reſpondetur ad primum diſtinguendo antecedens; datur vox ſignificativa ad placitum,quæ principalius ſignificet conceptum internum, quã rem externam,diſtinguo antecedens ; ſi talis vox careat externo ſignificato ; omitto antecedens.Si vox ſit impoſita ad ſignificandum aliquod exterius,ſeu caſu , quo aliquid externum correſpondeat ei pro legitimo ſignificato, nego antecedens. Et conformiter ad diſtinctionem tradita;nego conſequentiam. Quià ſecunda concluſio ſolùm procedit in caſu , quo vox ſignificativa habeat ſignificatum externum:&cùm vox *conceptus* tali ſignificato careat:ideo quànvis principaliſsimè ſignificet conceptum mentis, non falſificat concluſionem.

Ad ſecundum reſpondetur cum Magiſtro Ioanne à S.Thoma, diſtinguendo maiorem:in omni linea inſtrumentum principalius comparatur ad principiũ,à quo dependet,quàm ad terminum , ſeu effectum,ad quem ordinatur, diſtinguo maiorem;quantum ad rationem agẽdi, ſeu operandi;omitto maiorem. Quantũ ad rationem repręſentandi,nego maiorem.Sed voces ſignificativæ reſpiciunt conceptus tanquàm principia, à quibus dependent,& res externas tanquã terminum,ſeu effectum,diſtinguo minorẽ, in ratione repræſentandi,cõcedo minorem.In ratione agẽdi,ſeu operandi, nego minorem,& conſequentiã. Quànvis enim in linea operativa principalius reſpiciatur ab inſtrumento principium directivum,ſeu motivum eiuſdem inſtrumenti,quàm effectus,ſeu terminus ; tamen in linea repręſentativa;cum voces etiam ſi ſe habeant,vt inſtrumenta reſpectu conceptuum,tamen cùm ipſi cõceptus per ſe,& principaliter ordinẽtur

ad ſignificandas res externas; etiàm ipſę voces, quæ ſunt inferiores conceptibus, & aliquo modo ſubordinatæ illis reſpiciũt res, tanquã principalius ſignificatũ.

Ad tertium reſpondet idem Magiſter dupliciter; primò omiſſo antecedenti, negando conſequentiam. Et aſsignando diſparitatem inter extrema, inter quæ efficitur paritas. Nàm in hominibus verbum exterius, ſeu vox non eſt expreſio naturalis ſui principij, ſed medium, aut inſtrumentum liberè, & quaſi artificialiter impoſitum, principaliterquè ordinatum ad ſignificandas res, quæ per humanos conceptus agnoſcũtur: & ſic voces humanę principaliter reſpiciunt, & ſignificant, res externas, quod nõ currit in divinis, vbi verbum eſt naturalis expreſio ſui principij.

Secundo reſpondet, admiſſa paritate, dicendo: quod tàm in divinis, quàm in creatis verbum principaliter habet repræſentare ſuum principale, & primarium obiectum; & cum primarium, & principaliſsimũ obiectum Verbi in Divinis ſit eſſentia, & perſonæ Divinæ; & aliàs creaturæ ſunt obiectum ſecundarium, & omnibus modis minus principale; ideò in Verbo Divino ſolũ repræſentatur principaliter principium, ſeu omne id, quod eſt ad intrà. At verò in linea verborum humanorum, ſeu vocum ſignificativarum; cum tales voces reſpiciant pro obiecto primario, ad cuius repręſentationem, aut ſignificationẽ ſunt inſtitutæ res externas; ideò principaliter habent ſignificare tales res.

Tertio arguitur contrà tertiam, & vltimam concluſionem, ad probandum, quod voces non ſignificent res, & conceptus eadem ſignificatione, ſed diverſis. Si propter aliquam rationem voces ſignificativæ deberent ſignificare conceptus, & res, eadem ſignificatione; maxime quià vtrumque ſignificant per eãdem impoſitionem. Sed ad hoc vt voces ſignificent res, & cõceptus, non videtur interveniſſe vnam tantum impoſitionem, ſed plures; nàm in ordine ad talẽ finem prius voluerunt, ſeu intenderunt homines communicare ſuos conceptus ad invicem, quaſi in communi; & hoc intento ſuppoſito, inveſtigaverũt, & determinaverunt modum accõmodatum ad talem communicationem, imponendo voces, in quo apparet, interveniſſe duos actus, & duas impoſitiones. Ergò etiam ad prædictum finem ſignificandi res, & conceptus, debent dari in vocibus duæ ſignificationes.

Secundò; quià non obſtat, quod impoſitio ſit vna, vt res ſignificatæ ſint differentes, aut diverſæ. Ergò ſimilitèr non obſtabit, quod talis impoſitio fuerit vna, ad hoc vt ſignificationes, quibus res externæ, & conceptus ſignificantur per voces, ſint ſignificationes differentes, & non vna, & eadem ſignificatio.

Tertio, quià comparando res externas ad conceptus internos mentis, non apparet minor diverſitas inter conceptus, & res, quàm inter duo ſignificata externa correſpondentia nomini æquivoco; ſiquidem ſignificata nominis ęquivoci conveniunt ſæpiſsimè in eo, quod ambo ſunt res externæ, corporeæ, & materiales, & inter rem externam, & conceptum correſpondentes nomini vnivoco non datur talis conformitas, ſeu convenientia: ex eo quod cõceptus mentis eſt quid internum, & ſpirituale, & res externa corporalis. Sed nomen, aut terminus æquivocus ſignificat omnia ſua ſignificata externa, non per eandem ſignificationem, ſed per plures, & valde diverſas. Ergò etiam quęlibet vox ſignificativa debet ſignificare conceptus mentis, & res externas per diverſas ſignificationes, & non per eandem.

Reſpondetur ad primum; concedendo maiorem, & negando minorem. Nàm etiam ſi in ordine ad impoſitionẽ vocum ſignificativarum multiplicatæ fuerint ſeſsiones, & tractatus; non ideò habuit multiplicationẽ impoſitio; quià omnes tractatus ordinabantur ad eundem principalem finem, & ad vnicam adæquatam repræſentationem extremorum habentium ſubordinationem inter ſe. Vndè cùm impoſitio fuerit vna, etiàm ſignificatio fundata in illa, ſeu ad ipſam conſecuta, debet eſſe vna reſpectu conceptuum, & rerum.

Ad ſecundum reſpondetur, conceſſo antecedenti, negando conſequentiam. Quià non ſunt multiplicandæ entitates ſinè neceſsitate; & cũ eo ipſo quod impoſitio ſit vna, ſufficiat vna ſignificatio: quià ſignificatio ad placitũ habet eſſe, ſeu vim ex impoſitione; ideò quia impoſitio eſt vna, nõ eſt admittẽda duplex ſignificatio non obſtãte, quod termini, aut extrema ſignificata ex natura rei ſint diverſa.

Ad tertiũ reſpondetur, quod quànvis ineſſe entis habeant ęqualem, aut maiorem diverſitatem conceptus, & res correſpondentes nomini vnivoco, ac habẽt res extremæ ſignificatæ per nomen, aut terminũ ęquivocũ; tamen datur magnũ diſcri-

discrimen inter extrema præfatæ comparationis: nàm conceptus, & res habent inter se subordinationem in significando; & sic possunt convenire, aut coincidere in eadem significatione. At verò significata correspondentia nomini, aut termino æquivoco, nullam habent inter se subordinationem, sed vt diversa absolutè significantur: & sic non conveniũt in eadem significatione. Sed significationes multiplicant ad multiplicationem ipsorum significatorum.

DISPVTATIO SECVNDA.

De Termino.

QVÆSTIO I.

Quid, & quotuplex sit terminus?

SECVNDVM Varios conceptus, aut diversas considerationes, quas varij Authores formant de termino, tradunt varias diffinitiones de illo. Nàm alij attendentes ad diffinitionem, quam de illo tradit Aristoteles libro primo Priorum capite primo, diffiniunt terminum absolutè sumptum, dicentes: quod terminus est; *In quem resoluitur propositio, tanquam in prædicatum, & de quo prædicatur.* Alij autem attendentes ad denominationem, & quod terminus dicitur à terminando, formant diffinitionem, dicendo; quod terminus est *extremum propositionis.* Et secundum eandem considerationem alij eundem terminum describunt per hoc; quod terminus est; *Ia, extrà quod nihil est rei & intra quod res tota cõtinetur.* Alij autem considerantes quod Aristoteles, & D. Thomas libro primo Perihermenias solùm atribuunt termino rationẽ simplicis dictionis, nõ restringẽdo terminum ad rationem extremi, dicunt: quod terminus est; *Pars propinqua constitutiua orationis, vel propositionis.* Et secundùm quod vnusquisque cõcipit terminum: sic alijs differentibus modis traduntur aliæ differentes descriptiones; & omnes quidem rectæ; vtpotè adæquatæ, & legitimè correspontes conceptibus, quos Authores earum habent de termino: & quia in termino omnes tales conceptus habent sufficientem, aut legitimum locum.

Quarè relinquendo in hoc puncto omnes alios, vt vnusquisque in suo sensu, & consideratione abundet, vt efficiunt alij præstantissimi Magistri. Nos attendendo ad hoc, quod Philosophus, & Angelicus Parens, vbi suprà attribuunt termino, scilicet, quod sit simplex dictio, dicens ordinem ad constitutionem aliorum instrumentorum logicalium deservientium ad directionẽ operationum intellectus; & quod aliàs omnibus talibus instrumentis, de quibus ex professò agunt; attribuunt rationem signi ad placitum; diffinimus terminum logicum in tota sua amplitudine sumptum, & consideratum; dicendo: quod terminus est: *Signum ad placitum per se componens simplicem propositionem.* Vt apparet in istis vocibus, homo, animal, lapis, & cęteris alijs huiusmodi. Dicitur enim in diffinitione, quod terminus est *signum*; ideſt, aliquid significans, aut repræsentans aliud à se. Dicitur etiam, quod sit *signum ad placitum*: quià cùm terminus sit instrumentum logicale conducens, seu deserviens ad directionem operationum humani intellectus; & omnia alia instrumenta logicalia, vt sunt, nomen verbum, & oratio, diffiniantur ab Aristotele per tationem signi ad placitum, vt constat ex libro primo Perihermenias; etiam terminus in communi, secundùm quod attinet ad considerationem Logicam, debet sic diffiniri. Dicitur denique, quod terminus est, *Componens per se simplicem propositionem*: nàm cùm terminus ex se, & secundùm suam propriam rationem sit simplex dictio, seu pars respectu propositionis, per se petit illam componere. Et sic convenienter videtur exponi ratio termini in communi per hanc diffinitionem.

Deinde terminus in sua generali, seu communi consideratione acceptus, & diffinitus, dividitur primò divisione trimembri, in terminum mentalem, vocalem, & scriptum. Terminus mentalis est; *Signum ad placitum existens in mente, ex quo conficitur, seu componitur simplex propositio mentalis.* Vt homo, & animal secundùm quod sunt in mente, sunt termini mentales. Terminus verò vocalis est; *Vox significatiua ad placitum, ex qua conficitur simplex propositio vocalis.* Vt Petrus, homo, & animal, quatenus proferuntur. Et terminus scriptus est; *Scriptura ad placitum significans, ex qua componitur simplex propositio scripta.* Vt videre est in istis vocibus, homo, leo, & equs, prout sunt scriptæ,

in libro, vel in qualibet alia parte. Vndè tria prædicta membra dividentia ſolùm differunt quantum ad ſtatum; ſcilicet mentis, vocis, & ſcripturæ.

Rurſus terminus mentalis, qui conſiſtit in conceptu obiectivo, ſeu ſpecie expreſa, & dicitur notitia, partitur, ſeu ſubdividitur in notitiam intuitivam, & abſtractivam. Notitia intuitiva eſt, *Notitia, ſeu conceptus obiectiuus rei præſentis, vt præſens eſt.* Vt apparet in conceptu illo, quem formamus de rebus iuxtà nos exiſtentibus. Notitia autem abſtractiva eſt: *Notitia, ſeu conceptus rei abſentis.* Qualis eſt conceptus, quem formamus de rebus abſtractis, ſeu abſentibus.

Secundò terminus mentalis abſolutè conſideratus dividitur ſub alia conſideratione, in conceptum vltimatum, & conceptum non vltimatum. Conceptus non vltimatus, ſeu medius, eſt: *Conceptus vocis tantum, ſeu partis illius, quod occurrit cognoſcendum, ſeu concipiendum.* Vt quando cõcipio vocem *homo* aut vocẽ *animal* abſque eo quod agnoſcã, ſeu concipiam rem ſignificatam per tales voces. Conceptus vltimatus eſt; *Conceptus non ſolum vocis, ſed etiam rei ſignificatæ per vocem*, formando legitimam, & quietam notitiã illius, quod proponitur. Vt quãdo audita hac voce *homo* concipio non ſolum ipſam vocem, ſed etiam hominem ſignificatum per illam.

Tertio denique terminus mentalis partitur in conceptum directum, & cõceptum reflexum. Conceptus directus eſt, *ille conceptus, quem formamus de obiecto exiſtente extrà noſtrum intellectum.* Vt apparet in conceptu, quẽ formamus de pariete, ad cuius cognitionem directe, & ſinè aliqua reflexione terminatur actio noſtri intellectus. Conceptus autẽ reflexus eſt conceptus alterius conceptus; qui ex eo dicitur reflexus; quia ſuprà alium cadit, ſeu reddit, aut reflectitur, vt videre eſt in illa cognitione, per quã ſecundò cognoſcimus, nos cognoviſſe.

Vlterius redeundo ad conſiderationem termini in communi, ſeu in ſua amplitudine, & generalitate accepti, alio modo dividitur in terminum ſillogiſticum, & terminum enuntiativum. Terminus quidem ſillogiſticus eſt, *Ille, in quem reſoluitur ſillogiſmus, vt in prædicatum, & ſubiectum.* Vnde prædicata, & ſubiecta, quæ componunt ſillogiſmum habent tantum rationem termini ſillogiſtici. Terminus verò enuntiativus eſt; *Ille, qui quomodocumque componit, aut poteſt componere propoſitionem tãquam pars illius.* Sive ſit ſubiectum, aut prædicatũ, ſive alio quocumque modo ſe habeat, dùm tamen poſsit eſſe pars propoſitionis. Quià hoc tantum exigitur ad rationem termini enuntiativi.

Deinde terminus vocalis ſubdividitur in terminum vnivocum, & æquivocum. Terminus vnivocus eſt: *Qui ſignificat plura conuenientia in aliqua natura, aut ratione ſignificata per ipſum nomen, prout in tali natura, aut ratione conueniunt, ſiue talis ratio ſit ſpecifica, ſiuè ſit generica.* Vt homo, animal, & alia huiuſmodi, quæ ex eo quod ſignificant plures, ſeu plura inferiora habentia convenientiam in forma, aut ratione ſignificata per nomen, ſunt, & dicuntur termini vnivoci. Terminus autem equivocus eſt; *Qui ſignificat plura, vt plura ſunt. Seu abſque eo quod conueniant in aliqua forma, aut ratione ſignificata per ipſum nomen.* Vt videre eſt in hoc nomine *canis*, quod quidem nomen ſignificat quoddam ſidus, & etiam ſignificat quendam piſcem, & ſimiliter animal, quod latrat: & quia hæc omnia ſignificat, proùt ſunt diverſa, & ſine aliqua convenientia in forma, aut ratione ſignificata per ipſum nomen; ideò eſt nomen æquivocum.

Præterea terminus æquivocus ſolet ſubdividi in æquivocum à caſu, & æquivocum à conſilio. Terminus æquivocus à caſu eſt, *Ille, qui ſignificat ſua ſignificata, vt omnino diuerſa ſinè aliqua conuenientia, aut ſimilitudine in ratione ſignificata per nomen.* Vt conſtat in exemplo appoſito huius nominis *Canis*. Terminus autem æquivocus à conſilio, qui alio titulo ſolet dici analogus eſt; *Qui ſignificat plura, quæ licet ſint diuerſæ naturæ, habent tamen aliquam conuenientiam, aut ſimilitudinem reſpectu formæ ſignificatæ per nomen.* Vt apparet in hoc nomine homo reſpectu hominis vivi, mortui, & picti, quos ſignificat, proùt habent aliquam ſimilitudinem, aut apparentiam ineſſe hominis. Et etiam in hoc nomine ens reſpectu Dei, & creaturarum, reſpectu ſubſtantiæ, & accidentis, & reſpectu entis realis, & rationis, quæ ſignificata ſignificat prædictum nomen, non quidem, vt ſimpliciter convenientia in entitate ſignificata per nomen, nec vt totaliter diverſa, ſed ſecundum quod aliqualitèr, ſeu ſecundum quid conveniunt in tali forma, & inter ſe aſsimilantur.

Et

Et circa huiuſmodi terminos equivocos, tàm à caſu, quàm à conſilio notandæ, & obſervandæ occurrunt duæ regulæ, quæ communitèr proponuntur à Dialecticis, quarum prima eſt: quod terminus equivocus per ſe ſumptus, ideſt, ſolitariè acceptus, debet accipi pro meliori, ſeu famoſiori ſignificato. Sicut dicendo, *homo*, debet *ly homo* accipi pro homine vivo, & non pro mortuo, vel picto. Et dicendo *canis* debet accipi, & intelligi pro cane latrabili.

Secunda quidem regula eſt; quod quando nomina equivoca, aut analoga coniunguntur cùm alijs terminis, debet accipi iuxtà reſtrictionē, & accommodationem illorum terminorum, quibus iunguntur, ſicut dicendo, homo eſt pictus, ly homo debet ſumi pro homine picto, & non pro vivo. Et ſic de alijs.

Sub alia etiam ratione, aut conſideratione dividitur terminus in communi ſumptus, in terminum Cathegorematicum, & terminum ſincathegorematicum: terminus Cathegorematicus eſt, *ille, qui ſignificat aliquam rem, ſeu aliquid per modum rei.* Vt Petrus, lapis, homo, & aliæ voces huiuſmodi. Terminus ſincathegorematicus eſt, *ille, qui ſignificat modalitèr, ſeu aliquam rem ad modum modi.* Vt iuſtè, & doctè, velocitèr, facilitèr, & alia huiuſmodi adverbia.

Terminus autèm Cathegorematicus ſubdividitur in terminum communem, & ſingularem. Terminus communis dicitur, *ille, qui ſignificat aliquam rem communem pluribus, ſeu plura, vt conuenientia in aliqua ratione ſignificata per nomen, & communi reſpectu ipſorum.* Vt homo, ſecundùm quod ſignificat naturā humanam communem pluribus individuis, ſeu pluribus hominibus. Sub hac enim ratione habet, quod ſit terminus communis. Et idem datur in hoc termino *animal*, equs, leo, & alijs ſimilibus. Terminus ſingularis eſt, *ille, qui vnum tantum ſignificat.* Vt Petrus, hic homo.

Vlterius alia diviſione dividitur terminus Cathegorematicus in terminum collectivum, & diviſivum. Terminus collectivus eſt, *ille, qui in ſingulari numero, vel in plurali, ſi non habeat ſingulare plura collectiuè, aut copulatim ſignificat.* Vt Salmantica, civitas, populus, Burgi, Athenæ. Terminus autem diviſivus eſt, *ille, qui in ſingulari numero vnum tantum, vel plura aduiſim ſignificat.* Vt Petrus, homo, equs, lapis, &c.

Præterea alitèr dividitur terminus Cathegorematicus in terminum abſolutum, & connotativum. Terminus abſolutus eſt, *qui ſignificat aliquid per modum per ſe ſtantis, ſeu per modum ſubſtantiæ*: quànvis in re ſignificatum non ſit ſubſtantia, ſed accidens. Vt homo, equs, albedo, nigredo. Terminus autem connotativus eſt, *qui ſignificat aliquid per modum alteri adiacentis, ſeu cum dependentia ab alio.* Vt album, nigrum, iuſtum; qui quidem termini ſignificant formas cum dependentia à ſubiecto, cui inhærent, & à quo conſervantur.

Etiam dividitur terminus Cathegorematicus, in terminum concretū, & abſtractum. Terminus concretus eſt, *ille, qui ſignificat aliquam formam ſubſiſtentem, ſeu exiſtentem in ſubiecto.* Vt homo, quatenus ſignificat humanitatem contractam ad ſubiectum, & exiſtentem in illo: & album, ſecundum quod ſignificat albedinem adhærens ſubiecto. Terminus autem abſtractus eſt, *ille, qui ſignificat formam ſeparatam a ſubiecto, ſeu nude, & ſecundùm ſe ſumptam, & ſine vnione ad ſubiectum.* Vt albedo, nigredo, rationalitas, & animalitas.

Deinde dividitur terminus Cathegorematicus in terminum primæ intētionis, & terminum ſecundæ intentionis. Terminus primę intentionis eſt, *ille, qui ſignificat aliquid exiſtens à parte rei.* Vt Sol, Cœlum, terra, & ſimilia. Terminus ſecundæ intentionis eſt, *qui ſignificat aliquid habens eſſe per conſiderationem intellectus.* Vt genus, ſpecies, vniverſale, &c.

Vlterius dividitur terminus, in terminum finitum, & infinitum. Terminus finitus eſt, *qui ſignificat aliquid modo determinato*; quànvis ſignificatum ſit infinitum, vt homo, qui determinatè ſignificat hominem; & Deus, qui determinatè ſignificat Deum. Terminus autem infinitus eſt, *ille, qui ſignificat ſuum ſignificatum modo indeterminato*, vt non homo, qui indeterminatè ſignificat id, quod non eſt homo; abſque eo quod indicet, aut determinet, quod id, quod ſignificat, ſit lapis, aut animal, aut aliquid aliud certum, vel deſignatum.

Poſteà ſub alia conſideratione dividitur terminus, in terminum tranſcendentem, & non tranſcendentem. Terminus tranſcendens eſt, *qui per omnia genera diuagatur, & de omnibus rebus verificatur*; vt ens, aliquid, vnum, verum,

bonũ,res. Terminus verò nõ transcendẽs est,*Ille,qui solũ significat aliquid ad determinatũ genus pertinẽs*.Vt lapis,animal.

Adhuc autem terminus dividitur in complexum, & incomplexum. Terminus complexus est, *Qui habet partes, quæ separatæ significant idem ac coniunctæ*. Vt homo albus. Terminus incomplexus est, *Ille qui nõ constat partibus, quæ separatæ significent idem, seu eodem modo, ac coniunctæ*.Vt Petrus,dominus.Quànvis enim hic terminus *Dominus*, & alia similia nomina habeant partes, quæ separatæ significant; nempe *do*, & *minus*: tamen quià tales partes non significant idem,àc significabant coniunctæ,quando sunt separatę:ideò dominus,& alia similia nomina non sunt termini cõplexi.

Vltimo tandem notari solet circà terminos inter se comparatos; quod alij sunt pertinentes,& alij impertinentes, seu disparatè se habentes.Termini pertinentes sunt illi,qui conducunt ad formandam consequẽtiam,vt rationale, & risibile.Nàm optimèvalet dicere;est rationale.Ergòest risibile.Termini impertinentes sunt illi,qui nullo modo cõducunt ad formandam illationem, seu cõsequentiã,vt album,& dulce; & alij termini similes,inter quos non potest fieri argumentum de vno ad alium,affirmative,nec negativè.

Rursus termini pertinentes sunt in duplici differentia:nàm alij sunt, & dicuntur pertinentes sequæla, & alij sunt pertinentes repugnantia. Pertinentes quidem sequæla sunt illi, qui cõducunt, & deserviunt ad formandam consequentiam affirmativam, vt apparet in primo exemplo prò huiusmodi terminis adducto.Termini verò pertinentes repugnantia sunt illi, qui ex eo quod inter se habent incompossibilitatem conducunt ad formandam,seu efficiendam consequentiam negativam; vt rationale, & inibile. Valet enim dicere; est rationale. Ergò non est inibile. Et idem currit in istis terminis homo, & lapis,& cæteris huiusmodi.

Proponuntur, & soluuntur aliqua argumenta.

CONTRA Diffinitionem adductã prò termino in communi considerato, arguitur primò. Nulla recta diffinitio convenit alijs à suo diffinito. Sed diffinitio, qua diffinimus terminum in communi consideratum, convenit alijs ab ipso termino. Ergò non est recta. Maior est certa; quià est vna ex regulis, quæ exiguntur ad rectitudinem diffinitionis. Et minorem probo;præfata enim diffinitio,qua diffinimus terminum in communi,convenit propositioni.Sed propositio non est terminus;cùm sit quoddam compositum ex terminis. Ergò convenit alijs à termino.Cętera patẽt,& maiorem probo,hoc enim complexũ;scilicet *homo est albus*,est vera propositio, vt per se constat.Sed de tali complexo verificatur,quod sit signum ad placitum; quia ex beneplacito,seu ex libera hominum institutione significat, hominem habere albedinem;& aliàs potest componere aliam propositionem,vt si dicamus,homo est albus,est vera propositio. Ergò tota diffinitio termini convenit propositioni. Ergò convenit alijs à suo proprio diffinito: àc per consequens non recte diffinimus terminum in communi consideratum per eam.

Respondetur ad hoc argumentũ,concedendo maiorem primi sillogismi, & negando minorem. Et ad probationem minoris,negatur maior: & ad secundã probationem maioris,cõceditur maior, & negatur minor.Nàm licet vna propositio componat aliam;non componit illam per se, sed per accidens; nàm cùm propositio in se sit quoddã totum compositum, per accidens comparatur ad aliam propositionem, ad hoc vt illam componat,& cum in allata diffinitione termini dicatur, quod terminus per se debet componere propositionem simplicẽ;& hoc non virificetur de ipsa propositione;fit consequens,quod prædicta diffinitio non convenit alijs à termino; & ita rectè per illam diffinitur terminus in communi consideratus.

Secundo arguitur contrà eandem diffinitionem.Omnis enim diffinitio debet tradi per aliquid,quod sit clarius suo diffinito,ex eo quod tendit ad hoc,vt illud explicet,& declaret(vt latius ostendemus infrà in libro secundo, tractãdo de diffinitione.)Sed hæc diffinitio termini non traditur per aliquid clarius suo diffinito.Ergò prędicta diffinitio nõ est recta. Maior patet,& minorẽ probo;prædicta diffinitio traditur per propositionẽ, vt constat ex illa particula, *per se componens simplicem propositionem*. Sed propositio non est clarior termino,sed potius obscurior,& magis confusa;cùm sit totum compositum habens plus artificij, quàm terminus, & includens in se termi-

terminos. Ergò dicta diffinitio non traditur per aliquid notius termino. Et consequenter, non diffinitur rectè terminus per illam.

Respondetur distinguendo maiorem; omnis diffinitio debet tradi per aliquid notius suo diffinito, loquēdo de tota, & integra diffinitione, concedo maiorem. Loquendo seorsim de singulis particulis, nego maiorem. Et sub eadem distinctione minoris, nego cōsequentiā. Nam quànvis tota diffinitio integra debeat esse clarior diffinito; tamen hoc non est necessarium, quod cōpetat singulis partibus diffinitionis; vt apparet in diffinitionibus relativorū. Itaque quāvis propositio secundum se non sit clarior termino, & terminus diffiniatur per eam; non ex inde infertur, diffinitionem esse malam; sed esse rectā: quià ad hoc sufficit; quod tota illa sit clarior termino. Et hoc habere, constat manifestè.

Tertio arguitur, nàm Philosophus diffiniens terminum in libro primo Priorū capite primo nō diffinit illum hoc modo, sed dicit, quod terminus est: *In quem resolvitur propositio, tanquam in prædicatum, & de quo prædicatur*, sed per diffinitionem traditam non declaratur essentia termini conformitèr ad hanc doctrinam, vt patet, conferendo vnam diffinitionem cùm altera. Ergò adhærendo doctrinæ Aristotelis diffinitio tradita de termino non est recta.

Confirmatur hoc ex doctrina Divi Thomæ: nàm in quodlibeto 1. art. 22. diffiniens D. Thomas terminum, dicit; quod terminus est; *Id, extra quod nihil est rei.* Ergò conformitèr ad doctrinam D. Thomæ hoc modo, & non aliter debet terminus diffiniri.

Respondetur ad argumentum, notando, quod terminus potest dupliciter accipi; videlicet vno modo secundum quod conducit ad fabricam, & resolutionem sillogismorum, proùt assùmuntur ad inferendam conclusionem tres termini, quorum duo sunt extremitates, & alius est medium, & determinatè componunt sillogismum, vt subiecta & prædicata tantum (vt amplius constabit ex infrà dicendis libro 3.) & in hac acceptione, & consideratione diffinivit Aristoteles terminum in loco allegato. Alio modo potest considerari terminus in communi, secundùm quod præcisè dicit ordinem ad enuntiandum, & componendum orationem, seu propositionem, & in ista acceptione diffinimus nos in præsenti terminum, procedendo semper conformitèr ad principia, & doctrinam Aristotelis.

Ad confirmationem respondetur; D. Thom. in illo loco non diffinire terminum logicum enuntiativum, sed terminum phisycum localem, vt constat ex ipso contextu: & sic non mirum, quod alio modo illum terminum diffiniat, àc nos diffinimus terminum dialecticum, de quo in præsenti tractamus; cum sint termini diversi. Et sic in diffinitione tradita non recedimus à doctrina D. Thomæ.

Quarto arguitur; omnis recta diffinitio debet convenire omni suo diffinito, & de illo verificari. Sed diffinitio tradita de termino in communi non verificatur de omni termino. Ergò non diffinitur benè terminus in communi acceptus, & consideratus per talem diffinitionem. Maior est certa, & minorem probo: terminus mentalis habet verè, & propriè rationē termini; cùm terminus in communi dividatur in illum, tanquā in legitimum membrum, vt constat ex prima divisione proposita de ipso termino. Sed diffinitio tradita de termino in communi non verificatur, de termino mentali. Ergò non convenit omni termino. Cætera patent, & vltimam minorem probo; in diffinitione tradita prò termino in communi dicitur, quod terminus est *Signum ad placitum*. Sed terminus mentalis nō habet, quod sit signum ad placitum; ex eo quod terminus mentalis consistit in ipso conceptu obiectivo interno, qui est naturalis repræsentatio obiecti, quod significat; ob quod videtur induere rationem signi naturalis, & non quod sit signum ad placitum. Ergò diffinitio tradita de termino in communi non verificatur de termino mentali, nec convenit omni suo diffinito. Et consequentèr, terminus in communi non diffinitur convenienter per illam.

Respondetur, concessa prima maiori, negando minorem. Et ad probationem similiter, & ad secundam probationem, concessa etiam maiori, distinguo minorem: sed terminus mentalis non habet, quod sit signum ad placitum; sed signum naturale, distinguo; si præcisè cōparetur ad obiectū, cuius est legitima imago, omitto minorem. Si cōsideretur, proùt subest voci externæ, aut secundùm quod depēdet à tali voce in ordine ad expressionē exterius faciendam

dam de tali termino mētali, nego minorem, & conſequentiam. Quià terminus mētalis non attenditur, aut cōſideratur in præſenti, ſecundùm quod nudè, & purè dicit habitudinem ad obiectum externum, cuius eſt imago naturalis, ſed ſecundum quod repræſentando obiectum exterius, dependet à verbo, aut voce externa, vt talis conceptus manifeſtetur, & inter homines detur ſcientifica, & politica communicatio; & cùm repræſentatio, ſeu manifeſtatio talium conceptuum per has, vel illas voces dependeat ex beneplacito, & impoſitione hominum determinantium voces ſignificativas ad expreſionem conceptuum; inde eſt, quod termini mentales adæquatè conſiderati, & proùt deſerviunt ad profectum, & communicationem ſcientificam, habent ſufficienti modo rationem ſigni ad placitum, ad hoc, vt de eis verificetur diffinitio tradita de termino in communi, & vt diffinitio ſit recta.

Vltimo arguitur, de ratione omnis bonæ diffinitionis eſt, quod exprimat, ſeu declaret propriam rationem ſui diffiniti. Sed diffinitio tradita non explicat propriam rationem termini. Ergò non diffinitur benè terminus per eam. Maior conſtat, & minorem probo; cùm enim terminus dicatur à terminando propria ratio illius videtur ſtare in eo, quod terminet. Sed hoc non declaratur, aut determinatè attribuitur termino in diffinitione adducta. Ergò diffinitio tradita non explicat propriam rationem termini; & ſic non diffinitur rectè terminus per eam.

Reſpondetur, concedendo maiorem, & negando minorem. Et ad probationem dico; quod terminus habet varias acceptiones, & licet verum ſit, quod ſecundum aliquam, vel aliquas dicatur à terminando, ſeu formalitèr, & determinatè dicat terminationem; tamen cùm in præſenti agamus de termino ſecundum quod eſt ſimplex dictio ſignificativa, dicens ordinem ad componendā propoſitionē, aut enuntiationē & hoc declaretur in diffinitione tradita; inde eſt, quod dicta diffinitio exprimit, & declarat propriam rationem ſui diffiniti, & eſt optima.

QVÆSTIO II.

Vtrùm in tradenda, & explicanda materia attinente ad dialecticam incipiamus rectè a termino?

NOTO Primò, quod etiam ſi antecedenter ad tractatum terminorum præmitamus præcedentem diſputationem ſigni; talem diſputationem non præmittimus tanquam ſpecialem materiam huius dialecticæ: quia de ſigno magis ex profeſſo ſolet diſputari in poſterioribus; ſed tradimus notitiam de ſigno; quaſi introducendo ad modum præambuli quoddam requiſitum neceſſarium ad intelligentiam omnis materiæ attinentis ad hunc tractatum, & deſervientis ad finem illius, qui ſtat in eo, quod operationes intellectus dirigantur, & rectificentur in ordine ad ſcientificam contemplationem rerum, ſeu veritatùm. Vndè præmiſſa tali notitia ſigni; cum inter alias materias ſpeciales, ſeu proprias attinentes ad hunc tractatum, primò tradamus terminum, & de illo ex profeſsò diſputemus; vertimus in dubium, & in diſputationem adducimus; vtrùm recta metodo procedentes, & regulas doctrinæ obſervantes, hoc efficiamus?

Sit concluſio, debita providentia procedendo, & conformiter ad regulas, & ordinem doctrinæ operando; tractatus terminorum debet præmitti ad omnes alios tractatus, & materias attinentes ad dialecticam. Hæc concluſio eſt communior inter dialecticos, ex eo quod hunc modum tradendi doctrinam dialecticam obſervant; etiam ſi aliqui ducti diverſis conſiderationibus, ab alijs inſtrumentis logicis incipiant, alij quidem à diffinitione; alij autem à modo ſciendi; alij à nomine; & alij ab oratione, aut propoſitione.

Sed fundamentum propoſitæ concluſionis ſtat in hoc. Nàm ordo doctrinæ conſiſtit in eo, quod in tradendis doctrinis, ſeu materijs attinentibus ad ſcientias incipiamus à facilioribus, procedendo ex illis ad difficiliora. Sed facta comparatione intèr terminum, & cætera alia inſtrumenta logicalia attinentia ad dialecticam; terminus eſt facilior, ſeu habens, & fundans faciliorem cognitionem. Ergò incipiendo à termino prò tradendis materijs dialecticis rectè, & conformitèr ad ordinem doctrinæ proceditur. Maior conſtat: quià con-

continet regulam propriam doctrinæ. Et minorem ſic oſtendo; facta comparatione inter plura, & diverſa obiecta per ordinem ad intellectum; illud obiectum inter alia videtur fundare, & habere faciliorem cognitionem, quod eſt ſimplicius, & continet pauciora, quæ in eo cognoſcantur. Sed terminus comparatus ad reliqua inſtrumenta logicalia, quæ tanquam propria materia correſpondent huic tractatui, eſt obiectum ſimplitius: cùm habeat minus compoſitionis: vt apparet omnia illa attente inſpiciendo, & per otium ea conſiderando: nàm in tota dialectica nihil aliud apparet ſimplitius, & minus habens cõpoſitionis, & artificij quàm terminus. Ergò inter omnia inſtrumenta logicalia, terminus eſt illud obiectum, quod fundat, & habet faciliorem cognitionem: & ſic rectè, & conformiter ad regulas doctrinæ procedimus incipiendo hunc tractatum à termino.

Sed dices, quod etiam ſi in comparatione ad alia obiecta, aut inſtrumenta logicalia correſpondentia ſecũdæ, & tertiæ operationibus intellectus, vt ſunt orationes, propoſitiones, & ſillogiſmi; terminus ſit quid ſimplicius, & faciliorem cognitionem, fundans, & habens; tamen ſi fiat comparatio ad nomen, & verbum; æquè ſimplicia ſunt nomina, & verba, ac eſt terminus; tùm quià nomina, & verba rationem termini habent: tùm quià vt docet Angelicus Magiſter libro primo Perihermenias, nomen, & verbum ſunt ſimplices dictiones, in quo oſtenditur ſumma ſimplicitas inſtrumẽtorum dialecticorum. Ergò æquè, benè, aut melius incipietur à nomine, & à verbo; ac incipitur a termino; cùm nomen, & verbum habeant æqualem ſimplicitatem; & aliàs minorem extenſionem quàm terminus; ob quod facilius poterunt cognoſci, & comprehendi.

Sed contra hoc inſurgo: nàm facta comparatione inter terminum ex vno capite; & nomẽ, & verbum ex alio; huiuſmodi extrema talitèr ſe habent, quod terminus exprimit, & dicit proprium genus, ſeu rationem genericam reſpectu nominis, & verbi; & nomen, & verbum ſunt quædam determinatę ſpecies terminorum: & ſpecialitèr nomen hoc habet, vt omnes tenentur admittere, quid quid ſit de verbo, vt verbum, ſeu vt copula eſt; quià vt ſic non habet rationem extremi propoſitionis. Sed quodcũque genus, aut ratio generica, eſt quid ſimplicius, quàm ſpecies, ad quas tanquàm talis ratio generica comparatur. Ergò terminus quatenus talis, ſimplitior eſt, & facilioręcognitionem fundans, & habens, quàm nomen, & verbum; & ſic melius incipimus hunc tractatum incipiendo à termino, quàm ſi inciperemus à nomine, vel à verbo, aut ab alio quocumque inſtrumento logicali.

Confirmatur, & comprobatur aſſumptum: nàm in ordine, aut linea cognitionis intellectivæ ab vniverſalioribus eſt incipiendum, vt docet Ariſtoteles, libro primo Phiſycorum capite 1. ſed inter inſtrumẽta logicalia, aut obiecta attinentia ad dialecticam, terminus eſt obiectum magis vniverſale. Ergò cognitio, aut intelligentia materiæ attinentis ad hunc tractatum, debet incipere à termino. Maior continet doctrinam Ariſtotelis loco allegato. Et minorem ſic probo, & oſtendo. Illud in comparatione ad alia eſt vniverſalius, quod habet maiorem amplitudinem, & extenſionem. Sed inter omnia obiecta, aut inſtrumenta dialectica terminus habet maiorem amplitudinem, & extenſionem: nàm in propoſita comparatione nullum aliud inſtrumentum dialecticũ poteſt dari ſine termino: ſi enim datur ſillogiſmus, propoſitio, aut aliqua oratio, neceſſariò debent includere terminos, & conſtare illis; ſi datur nomen, aut verbum eſſentialiter includunt rationem termini; & tamen terminus poteſt ſalvari ſinè interventione cuiuslibet aliorum, ſeorſim illa conſiderando. Ergò obiectum, aut inſtrumentum magis vniverſale inter reliqua attinentia ad dialecticam, eſt terminus, & ſic ab eo debet incipere cognitio materiæ huius tractatus; & convenientiſsimè ab eo incipimus.

Deinde ſuadetur concluſio, & probationes adductæ confirmantur, nam finis præcipuus huius tractatus dialecti-ci eſt inſtruere intellectum, dirigendo illum ad hoc, vt rectè procedat in ſuis operationibus, & cognitionibus. Ergò cùm talem finem reſpiciat, debet prò poſſe ſe accommodare admodum cognoſcẽdi, quem habet intellectus, in tradendo regulas, & inſtructionem prò tali directione. Sed humanus intellectus in ſuis operationibus, ſeu cognitionibus perfe habet talitèr procedere, quod primò exercet ſimplicem apprehenſionem,

nem, quàm compoſitionem, & diviſionem; & hanc compoſitionem, & diviſionem prius quàm diſcurſum. Ergò iſte tractatus accommodando ſe modo procedendi humani intellectus, priùs debet tradere materiam, & inſtructionem attinentem ad primam operationem, quàm attinentem ad ſecundam, & tertiam. Deinde inter ea, quæ determinatè correſpondent prædictæ operationi ad inſtructionem illius, primò debent adduci ſimpliciora, vniverſaliora, & quæ fundant, & habent faciliorem cognitionem. Sed hoc ſalvatur, & propriè reperitur in termino, vt ex ſuperioribus probationibus conſtat. Ergò ad hoc, vt rectè procedatur in tradenda, & explicanda materia dialectica debemus incipere, & optimum ordinem obſervantes, incipimus à termino.

Deinde probatur concluſio; nàm inter doctrinam, & naturam datur quædam analogia, ſeu conformitas, & convenientia in procedendo; quià ars ex ſe habet imitari naturam, inquantum poteſt. Sed natura, aut agentia naturalia obſervant talem modum in operando, quod procedunt de imperfecto ad perfectum, incipiendo ab operationibus imperfectioribus, & attingendo prius materiam magis imperfectam, aut exiſtentem in ſtatu magis remoto, & imperfecto reſpectu vltimi finis, quem intendunt. Ergò etiam in doctrina, proportionaliter procedendo, debet obſervari, quod prius tradatur materia magis imperfecta, & magis remota reſpectu vltimi finis, quem doctrina intendit. Sed intra tractatum dialecticæ materia magis imperfecta, & magis diſtans ab vltimo fine, & ſuperiori perfectione, quam intendit, ſunt termini, inquibus datur minus artificij logicalis, & qui ſunt materia remota reſpectu ſillogiſmi, & aliarum argumentationum, per quas dirigitur tertia operatio intellectus, in qua directione aſſequitur, & conſumatur vltima, & maior perfectio, quam intendit præſens tractatus. Ergò ad procedendum in hoc tractatu conformiter ad ordinem naturæ, & vt oportet, debemus incipere à termino.

Et ad maiorem declarationem, & comprobationem eiuſdem concluſionis poſſunt adduci aliqua exempla ex his, quę attingũtur in principio phiſycorum, ad aſsignandum, quod ſit primum cognitum, aut prima ratio obiectiva, quæ ab intellectu humano attingitur connaturaliter procedendo in hoc ſtatu, in quo anima rationalis eſt vnita materiæ, & intellectus dependens ab organis corporalibus: vbi imprimis ſtatuitur; quod obiectum, quod primo cognoſcitur in dicto ſtatu, eſt ratio entis; quia eſt ratio, aut prædicatum magis commune, ſeu vniverſale; & ſic magis, & prius cognoſcibile; itaque videmus, quod ſecundum curſũ, & ordinem naturæ pueri incipientes cognoſcere, prius attingunt rationes vniverſales vnde à principio omnes viros vocant patres, & omnes fœminas matres, donec paulatim, & gradatim deſcendunt ad diſcernendum, & agnoſcendum rationes magis particulares. Ergò attento ordine naturæ, & talem ordinem obſervando, ab vniverſalioribus debemus incipere. Sed vt ſufficientèr manet probatum inter reliqua obiecta, & inſtrumenta attinentia ad dialecticam, terminus eſt obiectum vniverſalius. Ergò à termino debet initiari hic tractatus: & ſic rectè procedimus tradendo, & proponendo diſputationem illius ante cæteras alias materias attinentes ad eundem dialecticum tractatum.

Proponuntur. & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contrà propoſitam concluſionem. A notioribus ſecundum rectum ordinem doctrinæ debemus incipere in tradendis doctrinis, ſeu in proponendo materias attinentes ad ſcientias. Sed terminus inter alias materias attinentes ad hunc tractatum dialecticum, non eſt notior quoad nos. Ergò in tradendo, & proponendo materias attinentes ad hunc tractarum, non incipimus rectè à termino. Maior conſtat ex dictis; ſiquidem ab eis debemus ſecundum regulas doctrinæ incipere, quæ faciliorem cognitionem fundant, & ea, quæ ſunt notiora quoad nos ſint facilioris cognitionis. Et minorem probo: oratio, & propoſitio ſunt materia propriè pertinens ad hunc tractatum dialecticum. Sed oratio, & propoſitio ſunt inſtrumenta logicalia, ſeu obiecta magis nota quoad nos, quàm ſit terminus. Ergò inter cætera inſtrumenta logicalia, & materias attinentes ad hunc tractatum dialecticum terminus non eſt notior. Cætera patent, & vltimam minorem probo, vt enim docet philoſophus libro primo phiſycorũ phi-

capite 1. totũ eſt quid notius quoad nos quàm eius partes. Sed oratio, & propoſitio ſunt quædam inſtrumenta logicalia ſe habentia, vt totum, quod reſpicit terminos, vt partes, ex quibus tale totum componitur. Ergò intra materiam dialecticæ oratio, & propoſitio ſunt notiora quaod nos, quàm terminus; & ſic conformitèr ad ordinem doctrinæ potius debebamus incipere ab oratione, aut propoſitione, quàm à termino.

Confirmatur hoc; quià id, quod reſpectu noſtri, ſeu quoad nos eſt ratio manifeſtandi aliud, eſt quid notius, & magis manifeſtum quoad nos, quàm illud, quod per aliud manifeſtatur; quià alias ſi non eſſet magis notũ, nõ poſſet eſſe legitima ratio, aut cauſa ad aliud manifeſtandum. Sed propoſitio eſt ratio, & cauſa ad manifeſtandum quoad nos terminum; & ſic diffinimus terminum per ordinem ad propoſitionem, dicendo; quod terminus eſt ſignum ad placitum, per ſe componens ſimplicem propoſitionem. Ergò notior quoad nos eſt propoſitio, quàm terminus; àc per conſequens, à propoſitione, & non à termino debemus incipere in tradendo, & manifeſtando materias attinentes ad hunc tractatum.

Confirmatur ſecundo ex doctrina, quam tradit Ariſtoteles in libro primo priorum capite 1. vbi agens de termino, & de propoſitione, & vtrumque manifeſtans quoad nos, formando diffinitiones eorũ; primò diffinit, & manifeſtat nobis propoſitionem, & poſtea terminum. Ergò ſecundum philoſophũ notior, & magis manifeſta quoad nos eſt propoſitio, quàm terminus, & ſic ab illa, & non abiſto debebamus incipere.

Reſpondetur ad primum, diſtinguendo primam maiorem; in proponendo, & manifeſtando materias ſcientificas, ſeu attinentes ad ſcientias, debemus incipere à notioribus quoad nos, diſtinguo maiorem, à notioribus quoad nos notitia clara, & diſtincta, concedo maiorem. A notioribus quoad nos notitia obſcura, aut confuſa præciſè, nego maiorem. Sed terminus non eſt notior quoad nos inter alia inſtrumenta logicalia, diſtinguo minorem: non eſt notior quoad nos, quoadàn eſt, ſeu notitia confuſa, & quomodocumque accepta, omitto minorem. Non eſt notior, & magis notificabilis quoad nos notitia clara, & diſtincta, nego minorem, & conſequentiam. Quia licet de ratione totius ſit, quod ſit notius quoad nos, quàm eius partes, & cùm propoſitio reſpectu termini, ex eo quod eſt totum quoddam, habeat etiam, quod ſit notior ipſo termino; tamen in toto reſpectu partium ſolum datur, & ſalvatur maior manifeſtatio, aut notorietas quoadàn eſt, & in confuſo, non autem quoad quid eſt, & clarè: & cum in proceſſu doctrinali, & ſcientifico attendatur ad claram manifeſtationem materiæ, quæ tractatur; ideò debet obſervari, quod prius tradantur ea, quæ ſunt notiora quoad nos, & magis manifeſtabilia, & notificabilia nobis notitia clara; & cũ hoc proprius ſalvetur in termino, quàm in alijs materijs dialecticis; ex eo quod eſt obiectum ſimplicius, & habens minus quod manifeſtetur; inde eſt, quod ſemper in termino ſalvatur, quod ſit materia magis idonea ad incipiendum de illo in hoc tractatu, & ſic optimè incipimus ab eo.

Et conformitèr ad eandem doctrinam reſpondetur ad primam confirmationem, quod id, quod eſt ratio manifeſtandi aliud tanquam ratio completa, & adæquata illius manifeſtationis, eſt notius quoad nos notitia diſtincta; & oſtẽdens ſe magis dignum, vt ab eo incipiatur, non autem id, quod eſt medium ad manifeſtandum aliud, tanquam ratio, aut cauſa inadæquata; nam ad hoc ſufficit maior notorietas confuſa, & ſecundum quid, ſeu quoadàn eſt, ad eum modum, quo vnum relativum eſt cauſa, aut ratio diffiniendi, & manifeſtandi aliud, abſque eo quod vnum ſit ſimplicitèr manifeſtius alio: & cùm propoſitio in ordine ad diffiniendum, & manifeſtandum terminum ſolùm ſe habeat, vt quoddam connotatum, & ratio inadæquata, non ſequitur, quod abſolutè ſit notior termino, vt erat neceſſarium ad hoc, vt deberèmus incipere ab ea: & ſic non tollit, quod recte incipiamus à termino.

Ad ſecundam cnnfirmationem reſpondetur, quod in illo loco ſimul præmittit philoſophus notitiã propoſitionis, & terminoru; quia ibi principalitèr intendit ſermonem agere de ſillogiſmo: & ſic prius proponit, & manifeſtat in eodem capite rationem propoſitionis, & terminorum, in quibus reperitur, quod ſint partes eiuſdem ſillogiſmi, indicans; quod notitia ſcientifica, & doctrinalis partium debet præcedere ſimilem notitiam totius; & cùm in præſenti tracta-

tu

tu terminus proponatur, consideretur, & manifestetur non solum quatenus habet rationem partis respectu syllogismi, verumetiam secundum quod legitimè est pars cuiuslibet propositionis, & orationis; ideò notitia clara, & scientifica illius debet tradi ante propositionem conformiter ad doctrinam Aristotelis. Quare conformitèr ad illam procedendo, prius est agendum de termino, quàm de propositione, vt nos procedimus.

Secundo Arguitur; vt enim in probationibus adductis pro suadenda conclusione asseruimus; à simplicioribus est incipiendum, & ideò dicimus, nos incipere à termino: quià inter alia obiecta dialectica est simplicior. Sed terminus non est simplicior. Ergò non rectè incipimus ab eo. Maior constat, & minorem probo: illud, quod est compositum ex alijs, in quibus potest resolvi, non est simplicius illis, ex quibus constat. Sed terminus componitur ex alijs pluribus, in quibus potest resolvi, vt sunt vox, syllabæ, & significatio. Ergò terminus nõ est simplicior inter omnia obiecta, quæ à dialecticis possunt tractari. Ac per consequens, non est incipiendum à termino.

Respondetur, distinguendo maiorem; ideò dicimus debere incipi à termino: quià est simplicior, distinguo maiorem: quia est simplicior in comparatione ad alia obiecta propriè, & per se pertinentia ad dialecticum, concedo maiorem. Quia est simplicior absolutè loquendo, & in omni consideratione, nego maiorem. Sed terminus non est simplicior, distinguo minorem: in comparatione ad alia attinentia ad alias scientias, aut facultates, ex quibus de materiali componitur ipse terminus, omitto minorem. Non est simplicior in comparatione ad cætera instrumenta logicalia, de quibus propriè pertinet agere ad dialecticam, nego minorem. Nam etiam si terminus constet syllabis, voce, & significatione, in quibus reperitur maior simplicitas, quàm in ipso termino, cùm sint partes componentes ipsum; tamèn illæ partes simpliciores, seorsim consideratæ, & quatenus tales partes sunt non pertinent propriè ad dialecticum, tanquam propria, & legitima materia, de qua debeat tractare: nàm de signo ad placitum, quatenus ad illius institutionem, pertinet agere ad rempublicam; & quantum ad vsum, seu communicationem ad politicam, de syllabis autem ad grammaticum, & de voce ad physycum. Vnde attendendo ad materiam propriam dialecticæ considerationis, terminus obtinet rationem obiecti simplicioris, & sic est facilioris cognitionis, & de quo prius est agendum, & disputandum in hoc tractatu.

Tertio arguitur, in omni linea, & specialitèr in omni scientia incipiendum est ab vniversalioribus. Sed inter obiecta, quæ propriè pertinent ad considerationem dialecticam terminus non est obiectum vniversalius. Ergò in tractatu dialectico non est incipiendum à termino. Maior per inductionem potest declarari; nàm philosophia incipit ab ente mobili, quod est obiectum magis amplum, & vniversalè, quod ei correspondet, & postea in particulari in determinatis tractatibus illius agit de specialibus differentijs entis movilis; scilicet, in libris de Cœlo, & Mundo, de Generatione, & Corruptione, & Anima; & etiam cognitio humana, seu intellectualis incipit ab vniversalissima ratione entis, & sic de cæteris. Ergò certa est maior. Et minorem probo; secunda intentio absolute sumpta, est legitimum obiectum correspondens huic scientiæ, seu tractatui dialectico. Sed secunda intentio absolutè sumpta, est vniversalior termino; cùm reperiatur in omni termino, & etiam in reliquis instrumentis logicalibus, seu dialecticis, quæ per ipsam secundam intentionem constituuntur, & formaliter habent esse. Ergò terminus non est obiectum vniversalius inter cætera obiecta, quæ propriè, & legitimè pertinent ad considerationem dialecticam. Et sic in hoc tractatu non videtur determinatè esse incipiendum à termino. Sed à secunda intentione.

Respondetur primo cùm Magistro Ioanne à Sancto Thoma, dicendo, quod scientiæ observant incipere ab vniversalioribus, non præcisè in prædicando, Sed ab vniversalioribus, vel in prædicando, vel in componendo; & cùm terminus habeat magnam amplitudinem, & vniversalitatem in componendo; quià constituit, aut componit cætera alia instrumenta logicalia; ideò quànvis excedatur à secunda intentione in ratione prædicandi, id non obstat ad hoc, vt convenientissimè incipiatur in hoc tractatu à termino.

Sed contra istam solutionem videtur

tur obſtare: quià ſecunda intentio non ſolum habet, & oſtendit maiorem vniverſalitatem, quàm terminus in prædicando, verumetiam in componendo; quià ſicut terminus componit reliqua inſtrumenta logicalia, etiàm ſecunda intentio habet omnia illa componere, immò componit, & conſtituit ipſum terminum. Ergò ſi vniverſalitas eſt ratio legitima ad hoc, vt ab illo, quod eſt vniverſalius, debeat incipi in quacumque ſcientia; cum ſecunda intentio propriè attineat ad dialecticam, & abſolute ſit vniverſalior, quàm cætera obiecta attinentia ad talem ſcientiam, ſemper maet, quod ad rectè procedendum debeamus in cipere non à termino, ſed à ſecunda intentione.

Ideo ſecundo reſpondetur; quod in quacumque linea, aut facultate debemus incipere ab vniverſalioribus, ſi vniverſaliora, ſimul cùm vniverſalitate conſervent, aut oſtendant maiorem facilitatem in eo, quod cognoſcantur, ſeu dùm modo ſint faciliora; & cùm ſecunda intentio abſolutè ſumpta, etiam ſi ſit vniverſalior termino, tamen non ſit facilior; ſed quid difficillimum, vt cognoſcatur, vt patet: ob hanc rationem, non obſtante maiori vniverſalitate ſecundæ intentionis, non incipimus ab ea, ſed à termino, quanvis ſit minus vniverſalis. Vel ſecundo dico, quod cùm concreta accidentalia ſint notiora nobis, quàm abſtracta, per quæ conſtituuntur; ob quod Ariſtoteles diffinivit qualitatem ſecundum ſe, & in abſtracto conſideratam per quale, ſeu in ordine ad concretum, tanquàm per aliquid notius, vt conſtat ex capite de qualitate; ideò in hac dialectica, ſeu prima parte logicæ attenditur ſpecialiter ad tractandum de inſtrumentis logicis in concreto; & cùm ſecunda intentio quànvis ſecundum ſe conſiderata oſtendat ampliorem vniverſalitatem, quàm terminus; tamen non habeat rationem concreti, ſicut terminus, ſed ſolum habeat, & oſtendat rationem abſtracti: ob hanc cauſam; & quià eſt difficilioris cognitionis trãsfertur eius manifeſtatio ad ſecundam partem logicæ, incipiendo nunc à termino.

Quarto arguitur; vt enim in probationibus adductis pro ſuadenda concluſione ſæpè aſſeruimus à facilioribus eſt incipiendum. Sed terminus inter alia inſtrumenta logicalia attinentia ad hunc tractatum non eſt facilior. Ergò in hoc tractu potius eſt incipiendum ab alijs inſtrumentis logicalibus, quàm à termino. Maior conſtat, tum ex ſupra dictis; tum ex ipſa regula doctrinæ id ordinante. Et minorem probo; id, quod eſt per ſe ratio manifeſtandi, & de clarandi ſcientificè aliud, eſt clarius, & facilius, quàm id, quod manifeſtatur per ipſum. Sed diffinitio; immò, & modus ſciendi abſolutè ſumptus, eſt ratio manifeſtandi terminum, & ſcientificè notificandi cætera alia inſtrumenta logicalia; cùm modus ſciendi ſit oratio per ſe manifeſtativa alicuius ignoti. Ergò terminus non eſt facilior, quàm alia inſtrumenta logicalia, & ſic potius ab alijs quàm à termino eſt incipiendum, & debemus incipere.

Reſpondetur diſtinguendo primam maiorem, claritatis gratia; à facilioribus eſt incipiendum, diſtinguo maiorem, eo modo, quo faciliora ſunt, concedo maiorem. Alitèr, nego maiorem. Sed terminus non eſt facilior, quàm alia inſtrumenta dialectica, diſtinguo minorem; non eſt facilior, vt *quo*, omitto minorem, non eſt facilior, vt *quod*, nego minorem, & conſequentiam, quià facta comparatione inter terminum ex vna parte, & diffinitionem, aut modum ſciendi ex altera; ſi dicta extrema conſiderentur, vt *quod*, & prout ſunt in ſe ipſis, maiorem compoſitionem, & maius artificium continet modus ſciendi, quàm terminus, & ſicut terminus dependet à diffinitionibus, diviſionibus, & argumentationibus, quibus declaretur, & id, quod ad ipſum terminum manifeſtetur, etiam diffinitio, & omnes aliæ ſpecies modi ſciendi dependent ab alijs inſtrumentis, quibus earum eſſe, vt quod manifeſtetur: quarè, vt *quod* facilior eſt terminus, quàm modus ſciendi. Si autem dicta extrema, inter quæ fit comparatio conſiderentur, vt *quo*, prout ſic veriſsimum eſt, quod diffinitio, & aliæ differentiæ modi ſciendi ſunt faciliores quàm terminus, ſed hoc modo ab eis incipimus; nàm de termino non alio modo agimus, quàm tradendo diffinitiones, & diviſiones de illo, & circà ipſum argumentando, in quo reperitur, & ſalvatur propriè eſſe, ſeu ratio modi ſciendi conſiderati, vt *quo*.

Denique arguitur; ex eo probamus, quod in hoc tractatu dialectico debemus incipere à termino: quia terminus deſervit ad directionem, & rectificationem primæ operationis intellectus,

& cùm prima operatio intellectus præcedat alias duas operationes, etiam terminus debet præmitti in comparatione ad reliqua instrumenta dialectica, quæ ordinantur ad directionem aliarum operationum; scilicet secundæ, & tertiæ. Sed terminus nullo modo videtur, ordinari, aut deservire ad directionem, aut rectificationem primæ operationis intellectus: ex eo quod in simplici apprehensione, in qua stat, aut consistit talis operatio, nullum apparet artificium, aut causa erroris, ob quod indigeat rectificatione, aut directione; sicut nec datur in actu videndi: quià naturalitèr, & sinè aliquo artificio est simplex tendentia in obiectum visibile, quod ipsi correspondet. Ergò ex hoc capite, aut ex vi prædictæ rationis nullo modo sequitur, quod in hoc tractatu debeat incipi à termino; nec quod incipiendo ab eo procedatur rectè, & conformiter ad ordinem doctrinæ.

Respondetur, concedendo maiorem, & negando minorem. Nàm etiam si in simplici apprehensione, in qua stat, aut consistit primus actus, & operatio intellectus, non detur artificium compositionis, aut divisionis; tamen datur aliquod artificiũ initiationũ, sufficiens ad hoc, vt in tali operatione possit intervenire error; apprehẽdo terminũ cõmunẽ, vt singularem, vel ècontrà; & abstractum pro concreto, & sic de cæteris. Et cùm directio, & rectificatio tendat præcipuè ad vitandum errorem; fit consequens, quod prima operatio intellectus non solùm est capax directionis, verumetiam indiget rectificatione, ad quam propriè conducit, & deservit terminus tanquàm concretum dialecticum, vniversalius, notius, & facilius quoad nos; & vt fundans ius ad hoc, vt conformiter ad regulas naturæ, & doctrinæ sit ab eo incipiendum in hoc tractatu Dialecticæ, seu Summularum.

QVÆSTIO III.

Vtrum sit de essentiali ratione termini, quod sit actu signum ad placitum componens alia instrumenta logicalia?

DIFFINIENDO Terminum absolutè consideratum, attribuimus illi, quod sit signum ad placitum componens alia instrumenta logicalia, quæ se habent per modum totius, ostendens ipse terminus rationem partis: & pro maiori declaratione huius doctrinæ, & manifestatione conceptus, seu rationis legitimè attinentis ad terminum, tàm in communi, quàm secundum rationes particulares illius, nunc vocamus, & in disputationem adducimus; àn videlicet termino conveniat, quod sit signum ad placitum, & quod sit pars respectu aliorum instrumentorum lõgicalium: & quomodo tales rationes ei competant, aut conveniant.

Procuius difficultatis clariori resolutione; noto primò: quod terminus absolutè sumptus potest dupliciter considerari, & comparari; nàm vel potest comparari ad sillogismum, respectu cuius habet terminus, quod sit materia remota, & mediata, dicens ordinem ad ipsum mediante propositione, quam immediatè, & proximius componit, & secundum quam considerationem dicitur terminus sillogisticus, & diffinitur à Philosopho libro primo priorum, per hoc quod sit *id, in quod resoluitur propositio sicut in prædicatum, & de quo prædicatur.* Vel potest terminus præcisè comparari ad enuntiationem, respectu cuius etiam est pars, & dicitur terminus enuntiativus: & secundum vtramque rationem inquirimus; quomodo termino conveniat ratio signi, & ratio partis componentis, aut compositivæ?

Noto Secundò, tàm rationem signi, quàm rationem partis posse convenire terminis dupliciter; nempe vel actualiter, seu per modum actus secundi, & exercitij; vel aptitudinaliter, & quasi in potẽtia, & de modo, quo eis determinatè convenit vtraque ratio, proponimus disputandum, & resolvendum dubium.

Noto tertio, vtramque propositam rationem signi, & partis posse comparari, aut se habere, taliter, quod termino conveniat accidentaliter: ità vt quanvis per se loquendo, non detur terminus, in quo tales rationes non inveniantur; tamen aliquandò possit dari terminus sinè illis, aut taliter quod conveniant essentialiter, fundando talem connexionem cùm termino; quod nunquam, aut nullo modo possit terminus dari, nec concipi absque interventione talium rationum, seu absque eo quod eas includat.

Noto vltimo; terminum absolutè loquendo de termino; dupliciter posse accipi; nimirum, aut propriè, & formaliter pro illo, qui deservit ad hoc, vt intelle-

tellectus, formet aliquem conceptum, & mediante illo, primus actus, ſeu prima operatio intellectus dirigatur; aut poteſt accipi materialiter, & impropriè pro eo, quod quomodocumque poteſt induere rationem partis, aut ſubiecti, vel prædicati in propoſitione materiali: & loquendo de termino in hac ſecunda acceptione; ſtatuo, & ſuppono, vt ità certum, ſicut communiter eſt ab omnibus admiſſum; quod non eſt de ratione eſſentiali termini, quod ſit ſignum ad placitum, ſed independenter à tali ſignificatione ſalvari rationem termini materialis; vt apparet in illis vocibus, quæ communiter aſsignantur ad denotandum talem terminum; ſcilicet, *blitiri*, *& ſcindapſus*, & in cæteris alijs ſimilibus.

Sit prima concluſio; loquendo de omni termino, qui propriè, & formaliter induit, & habet rationem termini; (& ſpecialitèr loquendo de termino vocali, & ſcripto) de ratione illius eſt, quod eſsẽtialiter includat, aut habeat rationẽ ſigni ad placitũ. Dico enim, quod ſpecialiter hoc attribuitur, & verificatur de termino vocali, & ſcripto; nàm ſi attentè inſpiciamus ad terminum mentalem, ſeu ad conceptum interiorem mentis, quanvis ſecundum aliquam rationem, ſcilicet ſecundum quod ſubordinatur vocibus, aut quatenus dependet à verbo externo, vt manifeſtetur participet aliquàliter rationem ſigni ad placitum; tamen ſi præciſsè conſideretur in ſe ipſo, & ſecundum reſpectum, quem dicit ad ſignatum, aut ſignificatum exterius, hoc modo non habet terminus mentalis, quod ſit ſignum ad placitum, ſed eſt ſignum naturale; ex eo quod propriè habet rationem imaginis reſpectu obiecti, quod exprimit, aut repræſentat, & imago habet, quod ſit naturalis ſimilitudo repræſentans per ſe, & ratione illius, quod intrinſicè continet ſuum prototipum, ſeu ſignatum.

Hæc concluſio ſic ex poſita, & intellecta, ſuadetur primo ex doctrina Ariſtotelis, & D. Thomæ libro 1. Perihermenias, vbi agentes de nomine, verbo, & alijs inſtrumentis logicalibus, vt ſunt oratio, & propoſitio; omnia illa diffiniunt per rationem ſigni ad placitum; attribuendo eis dictam rationem, vt eſſentialem ipſis. Ex qua doctrina congruenter deducitur à paritate, quod idem debeat admitti, & obſervari in termino formali, & propriè dicto, nàm ſicut nomen, verbum, & oratio ſunt inſtrumenta logica deſervientia ad directionem, & rectificationem operationum intellectus; ità pariformiter terminus, idem, aut ſimile habet. Sed alia prædicta inſtrumenta logicalia ad finem, ſeu effectum prædictum participant vt, & eſſentialiter habent, quod ſint ſigna ad placitum, quando ſunt vocalia, aut ſcripta. Ergò etiam terminus formalis, & propriè dictus, quando ſpecialiter eſt vocalis, aut ſcriptus, debet etiam participare, & habere eſſentialiter rationem ſigni ad placitum.

Deinde ſuadetur propoſita concluſio; quia de ratione termini formalis eſt, quod repræſentet aliquid intellectui humano, de quo poſsit formari aliquis conceptus, qui indigeat directione artis, & conducat ad ratiocinandum; cùm terminus formaliter ſumptus ſit legitima materia pertinens ad dialecticam, & deſerviens ad finem illius, qui eſt dirigere, & rectificare operationes humani intellectus. Sed voſce non ſignificativæ ad placitum non habent repræſentare humano intellectui aliquid, de quo formetur cõceptus indigens directione artis, & quod deſerviat ad artifitiosè, aut ſcientifico modo ratiocinandum; cùm tales voces nihil aliud, præter ſuam naturalem entitatem repræſentent, nec habeant repræſentãdũ. Ergò voces non ſignificativæ ad placitum non poſſunt induere rationem termini formalis, ex eo quod carent tali ſignificatione; & ſic de ratione eſſentiali talis termini videtur eſſe, quod ſit ſignum ad placitum.

Deinde de ratione termini logici formalis, ſeu formaliter, & propriè ſũpti eſt, quod dicat ordinem ad componendum propoſitionem; & quod mediante propoſitione, quam proxime, & immediatè conſtituit, deſerviat ad conſtitutionem ſillogiſmi. Sed voces non ſignificativæ ad placitum hoc non habent. Ergò voces, quæ non ſunt ſignificativæ ad placitum, non poſſunt induere formaliter, & eſſentialiter rationem termini dialectici, aut logici cùm proprietate. Maior eſt communitèr admiſa, & minorem oſtendo ſic: ad hoc vt voces, non ſignificativæ dicerent ordinem ad conſtituendam propoſitionem, & mediante propoſitione ſillogiſmum, deberent oſtendere aptitudinem, & proportionem, vt vnirentur per aliquam copulam ad conſtitutionem propoſitio-

nis;

nis; ſiquidē ſecluſa vnione, nullo modo poſſunt conſtituere propoſitionem; & vnio in quacumque propoſitione efficiatur per aliquam copulam, aut verbalem, aut adverbialem. Sed voces non ſignificativæ non poſſunt vniri per copulā verbalem, nec ad verbialē: quia inter copulā vnientem, & extrema, quæ per talem copulam vniuntur, debet dari conformitas, & proportio, & inter prædictas copulas, & voces ſignificativas ad placitum non detur vlla proportio, aut conformitas: ex eo quod nec datur, nec eſt aſsignabilis aliqua copula, ſivè verbalis, ſivè ad verbialis, quæ non ſit ſignificativa ad placitum (aliàs ſi datur aſsignetur.) Ergò voces non ſignificativæ ad placitum non dicunt propriè, & formaliter ordinem ad conſtituendam propoſitionem, & mediante propoſitione ſillogiſmum, nec poſſunt eſſe propriè, & formaliter termini logici; ità vt verificetur, quod participent eſſentiam termini, ex eo quod carent ſignificatione: ac per conſequens, ratio ſigni ad placitum eſt de conceptu termini propriè, & formaliter accepti.

Sit ſecunda concluſio; de ratione termini enuntiativi eſt, quod ſit pars propoſitionis, aut enuntiationis, non taliter quod ad ſalvandum rationem talis termini, aut partis debeat in actu ſecundo, ſeu in exercitio componere propoſitionem, ſed taliter quod habeat actum primum, & in illo potentiam proximam, vt ipſam propoſitionem componat. In hac enim concluſione duo proponuntur; primum eſt; quod de ratione termini enuntiativi proprie dicti ſit, quod habeat rationem partis reſpectu enuntiationis. Secundum autem eſt, quod vt in termino enuntiativo ſalvetur talis ratio partis, & ſit actu terminus, non eſt neceſſarium, quod in exercitio componat propoſitionem, ſed ſatis eſt, quod habeat facultatem proximam ad illam componenda m. Et quod attinet ad primam partem deducitur concluſio ex D. Thoma libro primo Perihermenias lectione 8. vbi ex ponens illa verba Ariſtotelis; ſcilicet, *nomen ergò, & verbum dictio ſit ſola*, quibus verbis videtur Philoſophus indicare, aut proponere ipſam rationem termini, dicit enim Angelicus Parens, & Magiſter. *Nomen ergò, & verbum dictio ſit ſola; ità dictio, quod non enuntiatio, & videtur ex modo loquendi, quod ipſe impoſuerit hoc nomen ad ſignificandum partes enuntiationis.* Ideſt; ad ſignificandos terminos, de quibus verè, & propriè tam Philoſophus, quàm Angelicus Doctor ibi loquuntur; attribuendo eis, quod habeant rationem partium enuntiationis. Ergò termino enuntiativo verè, & per ſe competit, aut convenit, quod ſit pars propoſitionis.

Deinde ex eadem doctrina deducitur ratio probativa concluſionis in hunc modum. Terminus enuntiativus, inquantum terminus enuntiativus eſt, & pout condiſtinguitur à termino ſillogiſtico, habet fundare habitudinem ad enuntiationem; ſiquidem per ordinem ad enuntiationem, vt determinatè eſt enuntiatio conſtituitur formaliter ineſſe termini enuntiativi. Sed terminus enuntiativus comparatus ad enuntiationem non oſtendit aliquam aliam rationem, ſub qua fundet talem reſpectum, niſi ſub ratione partis illius; ità vt ablata à termino enuntiativo tali ratione, aut formalitate partis, non appareat aliquid aliud, in quo fundetur reſpectus, & ob quod habeat, quod determinetur, & conſtituatur ineſſe enuntiativi. Ergò de ratione termini enuntiativi eſt quod induat, ſeu habeat, & oſtendat rationem partis reſpectu enuntiationis.

Et quod attinet ad ſecundam partem eiuſdem concluſionis, quatenus in ea aſſerimus, quod vt terminus enuntiativus conſervet talem rationem termini, & partis enuntiationis, non eſt neceſſarium, quod actualitèr, ſeu in exercitio componat enuntiationem, ſed ſolùm, quod poſsit illam proximè componere, hoc enim aſſumptum ſuadetur etiam brebiter: tùm quia, vt communis regula, ſeu proloquium dialecticorum teſtatur verba intrà diffinitionem poſita non dicunt actum, ſed aptitudinem, quando non deſignatur, aut declaratur per talia verba, quod actus ſit de eſſentia diffiniti. Sed tota diffinitio termini enuntiativi non videtur determinare, quod actualis compoſitio enuntiationis ſit de eſſentia talis termini; & aliàs tota dicta diffinitio verificatur de voce ſignificativa ad placitum exiſtente extra propoſitionem, & potente illam componere. Ergò ratio, & eſſe termini enuntiativi ſalvatur extrà poſitionem.

Deinde idem aſſumptum ſuadetur, non requiritur magis ad ſalvandam rationem termini enuntiativi, quàm ad ſalvandam rationem nominis; cùm nomen

men ſit quædam ſpecies termini enuntiativi. Sed nomẽ ſalvatur verè, & propiè extrà propoſitionem, abſque eo quod eam actualitèr componat: ſiquidem verificatur de eo tota, & integra diffinitio, quam de illo tradit Ariſtoteles. Ergò etiam ratio, ſeu conceptus, & eſſe termini enuntiativi debet ſalvari in vocibus ſignificativis ad placitum exiſtentibus extra propoſitionem, & potentibus eam componere; etiam ſi in exercitio ipſam non componant.

Sit tertia concluſio, voces ſignificativæ participantes rationem termini ſillogiſtici; non habent propriè, & formaliter talem rationem, quando ſunt extrà propoſitionẽ, ſed ſolũ quando ſunt in exercitio componentes ſillogiſmum. Hæc concluſio eſt valde communis inter dialecticos. Et probatur primò: nàm de ratione termini ſillogiſtici, vt omnes admittunt, eſt, quod ſit extremum propoſitionis. Sed vocibus, quantumvis ſint ſignificativæ ad placitum, quando ſunt extrà propoſitionem, non convenit formaliter, & cum proprietate, quod ſint extremum propoſitionis; cum in illo ſtatu non reſpiciat aliquod medium, reſpectu cuius indicent, & exprimant rationem extremi. Ergò voces ſignificativæ, quando non componunt actualiter ſillogiſmum, ſed ſunt extrà illum, non habent propriè, & formaliter, quod ſint termini ſillogiſtici.

Confirmatur, & declaratur hoc ex diffinitione termini ſillogiſtici, quam tradit Philoſophus lib. 1. Priorum, cap. 1. dicens: *Terminum voco, in quem reſolvitur propoſitio tanquam in prædicatum, & de quo prædicatur.* Vbi termino ſillogiſtico attribuit Ariſtoteles, quod in quantum talis terminus eſt, ſit prædicatum, aut ſubiectum. Sed voces ſignificativæ extra propoſitionem exiſtentes non habent propriè, & formaliter, quod ſint prædicatum, aut ſubiectum. Ergò in tali ſtatu, non poſſunt habere, quod ſint in actu formaliter, & propriè termini ſillogiſtici.

Denique ſuadetur idem aſſumptũ; nàm termini ſillogiſtici, quatenus tales termini ſunt, condiviſi, aut condiſtincti à termino enuntiativo, habent determinate, quod ſint maior, vel minor extremitas, aut medium coniungens tales extremitates. Sed voces extra propoſitionem exiſtentes non habent, quod ſint maior, aut minor extremitas, vel medium, ſed id ſolum eis competit propriè, & formaliter, quando in exercitio componunt ſillogiſmum. Ergò tunc ſolum habent formaliter, & propriè rationem talis termini.

Sed inquires; àn ad ſalvandum propriè, & formaliter rationem, ſeu eſſe, & conceptum termini ſillogiſtici, ſufficiat, quod voces ſignificativæ ſint in exercitio conſtruendi, ſeu componendi actualitèr ſillogiſmum; àn verò vltrà talem compoſitionem exigatur, quod terminent actualitèr reſolutionem ſillogiſmi; ex eo quod Ariſtoteles diffinienstalem terminum, non diffinit, aut declarat illum per compoſitionem, ſed per reſolutionem, dicens, quod eſt illud, in quod reſolvitur propoſitio.

Ad quod reſpondetur: quod quanvis aliqui dialectici accipientes, & intelligentes verba Ariſtotelis nimiè ſtrictè coarctent rationem talis termini ad actualem reſolutionem ſillogiſmi, ſeu propoſitionum, ex quibus ſillogiſmus conſtat. Tamen communitèr aſſerunt Logici, quod cum in ipſa actuali compoſitione, qua voces ſignificativæ componunt immediatè propoſitionem, & mediãte ipſa propoſitione ſillogiſmũ, antecedẽter ad reſolutionẽ eiuſdem ſillogiſmi, & propoſitionũ, ex quibus cõſtat, dictę voces habeãt rationẽ extremi propoſitionis, ſeu prædicati, & ſubiecti, & induant rationẽ maioris, & minoris extremitatis, & medij, oſtẽdendo potẽtiã proximam ad hoc, vt in eis, tãquam in talia prædicata, & ſubiecta poſsit ſillogiſmus, aut propoſitio reſolvi; inde, eſt, quod de vocibus, proùt in exercitio componunt ſillogiſmum, verificatur ratio, & diffinitio termini ſillogiſtici; & proùt ſic habent verè, & propriè, & formaliter, quod ſint talis terminus ſillogiſticus.

Proponuntur. & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contrà primam concluſionem in ordine ad probandum, quod non ſit de eſſentiali ratione termini logici ſeu dialetici, quod ſit ſignum ad placitum. Ratio termini dialectici videtur dari, & ſalvari cùm omni proprietate in omni eo, quod componit propoſitionem, afferendo, & oſtendẽdo in ea veram ſuppoſitionem. Sed voces non ſignificativæ componunt veram propoſitionem, tãquam propriũ ſubiectum, &

prædicatum illius afferendo, & oſtendendo in tali propoſitione veram ſuppoſitionem, qua tales voces ſubſtituuntur pro ſe ipſis: vt apparet in hac propoſitione, *blitiri eſt triſilabum*, *aut blitiri non eſt ſcindapſus*. Ergò ratio termini ſalvatur in vocibus non ſignificativis: & ſic non eſt de ratione eſſentiali illius, quod ſit ſignum ad placitum.

Confirmatur, & argetur hoc; nàm voces non ſignificativæ habent componere orationem formalem, & perfectam, tanquam legitimæ partes illius. Sed orationes formales componuntur tanquam ex proprijs partibus exterminis formalibus. Ergò voces non ſignificativæ ſunt verè, & formaliter termini ſecundum conſiderationem dialecticam. Cætera apparent certa, & minorem ſic oſtendo; hoc enim complexum *blitiri non eſt ſcindapſus*, eſt oratio propria, formalis, & perfecta; cùm ratio, & diffinitio talis orationis ſtet in eo, quod generet perfectum ſenſum in animo audientis; ita vt relinquat intellectum auditoris, quietum; & præfata oratio id habeat. Sed talis oratio componitur ex vocibus non ſignificativis, vt patet. Ergò voces non ſignificativæ componunt orationem dialecticam formalem, & perfectam; & ſic ſunt termini formales. Ac per conſequens, non eſt de ratione termini formalis, quod ſit ſignum ad placitum.

Reſpondetur diſtinguendo maiorẽ ratio termini dialectici propriè ſalvatur in eo, quod componat propoſitionẽ tanquam ſubiectum, aut prædicatum afferendo, & oſtendẽdo ſuã determinatam ſuppoſitionem, diſtinguo maiorem; ſi omne id habeat, aut præſtet formaliter ratione alicuius ſignificati, quod repræſentet, ad hoc, vt de illo formetur aliquis conceptus modo artificioſo, & quaſi ſcientifico, admitto maiorem. Si ſolùm habeat rationem ſubiecti, & prædicati, & fundet ſuppoſitionem materialiter prò nuda voce, abſque eo quod oſtendat aliquid ſignificatum, de quo formetur conceptus, nego maiorẽ, & conſequentiam. Quià ad ſalvandam propriam, & formalem rationem termini, non ſufficit induere quomodocũque rationem ſubiecti, aut prædicati, & fundare ſuppoſitionem; ſed eſt neceſſarium, quod hoc præſtetur formaliter ratione alicuius ſignificati, per quod, aut de quo formetur aliquis artificioſus conceptus, in quo poſsit intervenire error, & directio, aut rectificatio cauſata per hanc ſcientiam. Et cum in vocibus non ſignificativis hoc non interveniat, aut reperiatur; ex eo quod nihil ſignificant, & conceptus, qui de eis formatur eſt purè naturalis, incapax erroris, & directionis; inde eſt, quod quànvis in huiuſmodi vocibus non ſignificativis ſalvetur, & detur ratio tetmini materialis ſumpti in acceptione impropria, & latiſsima, tamen non ſalvatur, quod ſint termini dialectici propriè, & formaliter.

Ad confirmationem reſpondetur, negando primam maiorem, & ad probationem, nego maiorem etiam. Quià ad rationem orationis abſolutè loquendo exigitur, quod componatur ex vocibus ſignificativis, vt docet Ariſtoles in libro primo Perihermenias in capite de oratione; & ad hoc vt ſit oratio perfecta, debet generare perfectum ſenſum fundatum in ſignificatis correſpondentibus vocibus, ex quibus ipſa oratio componitur; & cum complexum conſtans nudis vocibus non ſignificativis, etiam ſi non cauſet ſuſpenſionem, aut inquietudinem in animo auditorum; tamen non generet perfectum ſenſum ratione ſignificationum, aut ſignificatorum ei correſpondentium, ſed ratione vocum materialiter tantum ſupponentium pro ſe ipſis: inde eſt, quod ex tali compoſitione prędictarum orationum, non ſequitur, quod voces non ſignificativæ induant, & habeant formaliter rationem termini intra dialecticam conſiderationem, ſed quod ſolùm habeant rationem termini impropriè, & materialiter.

Secundo arguitur: ideò probamus, quod voces non ſignificativæ non poſſunt eſſe formaliter, & propriè termini; quià non habent proportionem cùm copula propoſitionis, ad hoc vt per talem copulam vniantur, & propoſitionem formaliter conſtituant; ex eo quod omnis copula attinens ad propoſitionem eſt ſignificativa ad placitum; & ſigna ad placitum non cõformantur cùm vocibus non ſignificativis. Sed falſum eſt, quod voces non ſignificativæ non proportionentur, & cõformentur cùm copula ſignificativa; ità vt per illam convenientiſsimè vniantur. Ergò falſum eſt, quod voces non ſignificativæ non habeant propriè, & eſſentialiter rationem termini. Maior conſtat ex doctrina adducta in ordine ad

ſua-

ſuadendam primam concluſionem. Et minorem probo; tùm quià de facto voces nõ ſignificativæ vniuntur in oratione per copulam ſignificatiuam, vt apparet in exemplo ſuperius adducto; ſcilicet *Blitiri eſt triſillabum.* Tùm quia per copulam, ſeu modum vnionis corporeum vniuntur in homine extrema, quorũ extremorum ad minus vnum non eſt corporeum, nẽpè anima rationalis; & quanvis talis anima non ſit entitativè, & formaliter corporea, ſed ſpiritualis, non ſolum habet vniri per modũ vnionis corporeum, verumetiam cõſtituit compoſitum, quod abſolutè dicitur, & eſt corporeum, vt apparet in homine. Ergò non obſtante, quod omnes copulæ attinentes ad propoſitionem, ſeu adorationem ſint ſignificativæ ad placitum; cum hoc tamen poterit ſtare, & componi, quod per talem copulam ſignificativam vniantur verè, & proprie voces non ſignificativæ; immò, & quod ex tali vnione reſultet complexum dialecticum, ſeu logicum, quod abſolutè ſit ſignificativum ad placitum, & perfectè, & formaliter habeat rationem orationis, aut propoſitionis: & conſequenter voces non ſignificativæ poſſunt participare verè, & formaliter rationem termini logici, non obſtante defectu ſignificationis ad placitum.

Confirmatur, nàm in libro primo Perihermenias in capite de oratione manifeſtans Philoſophus ex profeſſo rationem orationis, non videtur exigere, quod omnes partes orationis ſeorſim ſumptæ ſint ſignificativæ, ſed ſolum requirit, quod aliqua ex partibus orationis ſeparata ab alijs ſignificet, vt dictio, & non vt affirmatio, aut negatio. Ergò ſecundum Ariſtotelem ad conſtitutionem orationis ſufficit, quod vna tantum pars, aut vnus tantum terminus ſit ſignificativus, etiam ſi alij termini, aut partes, ex quibus componitur ipſa oratio, non ſignificent. Et ſic voces non ſignificativæ poſſunt optimè vniri intrà orationem cum vocibus ſignificativis, obtinendo propriè, & formaliter rationem partium orationis, & etiam rationem termini formalis intrà conſiderationem Logicam.

Reſpondetur ad argumentum, conceſſa maiori, negando minorem. Et ad probationem dico: quod voces non ſignificativæ de facto vniuntur in propoſitione per vocem ſignificativam, quantum ad entitatem materialem ipſarum vocum, non autem quantum ad expreſionem alicuius conceptus artificioſi correſpondentis eiſdem vocibus: quia cum non habeant ſignificatum, de quo formetur huiuſmodi conceptus, nõ poſſunt hoc modò, ſeu quantum ad iſtam rationem vniri; ac per conſequens, nec formaliter: quià vnio formalis dependet à prædictis conceptibus, & ſignificationibus. Et ad exemplum adductum de modo vnionis ſubſtantiali interveniente in homine inter corpus, & animam rationalem; imprimis nunquam præbui firmum aſſenſum ſententiæ admittenti talem modum vnionis. Deinde admiſſo, & non conceſſo, quod detur, eſt magnum diſcrimen in vtroque caſu; nàm in modo ſubſtantiali vnionis, ſi datur; invenitur omnis proportio requiſita cùm extremis ad hoc, vt talia extrema vniat: nàm ſi ille modus eſt ſubſtantialis, & corporeus vtrumque extremũ habet etiam, quod ſit ens ſubſtantiale, & etiam corporeum, ſaltim eminentialiter: & hoc ipſum ſufficit ad hoc, vt vtrumque extremum ſuo modo præſtet, compoſito eſſe corporeum, & ex illis reſultet totum, quod habeat eſſe corporeum abſolutè, & ſimplicitèr: ſicut ſufficit, quod anima rationalis ſit forma ſubſtantialis eminenter corporea, ad hoc, vt non obſtante illius eſſe ſpirituale entitativum, tribuat exiſtentiam materiæ primæ conſtituenti hominem. At verò in vocibus non ſignificativis non reperitur ſignificatio formaliter, nec eminenter, & ſic non poſſunt præſtare eſſe ſignificativum orationibus, aut propoſitionibus, quas componunt, nec habere formaliter rationem termini.

Ad confirmationem reſpondetur, quod quando Ariſtoteles diffiniens orationem dicit, quod adminus vna pars illius ſit ſignificativa: non tollit quod cæteræ aliæ partes orationis etiam debeant ſignificare; ſed ſenſus eſt ſecundum communem Thomiſtarum expoſitionem, quod adminus vna ex partibus orationis debeat ſignificare aliquid, ideſt, cathegorematicè, dùm modo aliæ ſaltim ſincathegorematicè ſignificent. Et ſic potius excludit à compoſitione orationis propriè dictæ, & à ratione termini formalis voces non ſignificativas, quàm illas admittat.

Præterquam quod benè inſpecta, & attente conſiderata tota doctri-

na, quam tradit Aristoteles in illis duobus libris Perihermenias, mihi videtur, quod quando in diffinitione orationis absolutè dicit, quod oratio *Est vox significativa*, & postea dicit, *cuius aliqua partium separata significat*. Est id em, ac dicere, cuius quælibet partium significat separata ab alijs.

Tertio arguitur; etiam si de ratione hominis sit, quod discurrat, & de ratione signi, quod repræsentet potẽtiæ cognoscitivæ aliud à se; tamen vt salvetur quod aliquid est homo, non est necessarium, quod actualitèr, & in exertitio discurrat; & ad hoc, vt sit signum, non est opus, quod in actu repræsentet potentiæ cognoscitivæ aliud à se, sed satis est, quod qui est homo, sit in potentia ad ratiocinandum, & quod illud, quod obtinet rationem signi, sit in potentia ad significandum, seu ad repræsentandũ potentiæ cognoscitivæ aliquid à se distinctum, vt apparet in imagine clausa in cubiculo, aut in arca. Ergò etiam si ad rationem termini attineat, quod sit signum ad placitum, non tamen erit necessarium, quod actualiter participet, & habeat talem rationem, sed sufficiet, quod illam habeat in potentia; hoc est, quod habeat potentiam, vt sit signum ad placitum. Sed voces non significativæ, vt *blitiri*, habent potentiam, vt imponãtur ad significandum, & sint signa; cùm in hoc nulla detur repugnãtia. Ergò in vocibus non significativis potest salvari convenientissimè, quod sint propriè, & formaliter termini secundum considerationem Logicam.

Confirmatur hoc, & vrgetur amplius; nàm in omni divisione membra dividentia participant rationem divisi. Sed ab antiquis temporibus, vt ex Iabello, & alijs antiquioribus refert Magister Martinez de Prado libro 1. Summularum cap. 1. quæst. 1. consuetum fuit inter Dialecticos, dividere terminum in significativum, & non significativum. Ergo voces non significativæ intrà dialecticam considerationem habent participare verè, & formaliter, quod sint termini.

Respondetur ad argumentum, concesso antecedenti, negando consequentiam: quià actualis ratiocinatio non attinet ad essentiam hominis, sed solum dicit quoddam exertitium propriũ pertinens ad ipsum hominẽ, tanquam perfectio accidentalis illius; & pariformiter se habet repræsentatio alterius à se respectu signi; & sic potest dari, & salvari, quod aliquid sit: homo, absque eo quod in exercitio ratiocinetur, & quod sit signum, absque eo quod in actu secũdo repræsentet potentiæ cognoscitivæ aliud à se. At verò ratio signi ad placitũ, quãtum ad actum primum significandi, est de ratione essentiali termini Logici; & sic non potest intrà considerationẽ Logicam, seu dialecticam salvari propriè, & formalitèr ratio termini, quin habeat saltim in actu primo rationem signi; & cum hoc non detur in vocibus non significativis; ideò in illis non potest salvari, quod habeant rigorosè, & cùm omni proprietate, quod sint termini intrà considerationem dialecticam.

Ad confirmationem dico; quod illa divisio, quæ in antiquis temporibus efficiebant dialectici, dividendo terminum in significativum, & non significativum; aut efficiebatur de termino considerato in amplissima acceptione, quatenus abstrahit à termino formali, & materiali, seu à proprio, & improprio; vel solum fuit in vsu inter illos dialecticos, qui opinabantur, voces non significativas induere, & habere formalitèr rationem termini Logici. Et sic ex tali divisione nihil convincitur contrà nostram sententiam, & conclusionem.

Quarto arguitur contra secundam conclusionem; ad probandum, quod ad salvandum in termino enuntiativo, quod sit actu terminus, & pars propositionis, debeat actualitèr, seu in exercitio componere ipsam propositionem. Cum enim pars dicatur, & habeat esse correlativè ad totum, vbi, aut quando non est actu totum, non est actu pars: siquidem correlativa sunt simul natura, & cognitione. Sed remoto, aut separato termino à propositione; hoc est, deficiente actuali exercitio, quantum ad hoc, quod terminus cõponat propositionem, quæ est totum, ad quod terminus enuntiativus dicit ordinem, tanquam pars illius, non potest subsistere propositio, nec datur totum. Ergò nec potest de facto dari pars; ità vt salvetur, quod datur verè, & propriè terminus enuntiativus.

Confirmatur; nàm illud, quod per se potest esse extrà totum, per se non habet rationem partis, sed rationem totius subsistentis in se, & independenter ab alio. Sed terminus enuntiativus,

in

in quantum talis terminus eſt; cum ſit ſimplex dictio, non habet rationem totius. Ergò terminus enuntiativus, ex ſe, & ſecundum ſuam propriam rationem non poteſt exiſtere, aut ſalvari extrà propoſitionem.

Reſpondetur ad argumentum, diſtinguendo maiorem; ex eo quod pars dicitur correlativè ad totum; vbi non eſt actu totum, non eſt actu pars, diſtinguo maiorem; non eſt actu pars, quantum ad actuale exercitium componendi totum, concedo maiorem. Non eſt actu pars, quantum ad eſſentiam partis, nego maiorem. Et omiſſa minori, nego conſequentiam. Quia pars ſolum dicitur correlativè ad totum relatione ſecundum eſſe, & prædicamentali, ſecundum eſſe exercitum attinens ad ipſam partem, non autem, ſecundum eſſe ſignatum, & eſſentiam partis: nàm hoc modo ſolum fundat in ordine ad totum relationem ſecundum dici, & tranſcendẽtalem, ad quod nihil interſt, quod totum non ſubſiſtat, quando datur pars: quià relatio ſecundum dici non dependet ab extremis actualiter, aut ſimultaneè exiſtentibus.

Ad confirmationem, diſtinguo etiam maiorem, quod per ſe poteſt eſſe extrà totum, non habet rationem partis, ſed totius, diſtinguo; ſi taliter exiſtat extrà totum, quod per ſe non fundet habitudinem ad ipſum totum, tanquam quid inferius ad aliud ſuperius componendum, & integrandum, ſeu perficiendum, omitto maiorem. Si quànvis extrà totum exiſtat, tamen per ſe dicat ordinem ad componendum, & perficiendum ipſum totum, nego maiorem. Et conceſſa minori, nego conſequentiam. Nàm etiam ſi illud, quod extrà totum conſervatur, habeat rationem totius, quando nõ fundat per ſe habitudinem dependentiæ ab alio toto in ordine ad componendum illud, non tamen habet rationem totius, ſi prædictam dependentiam, & habitudinem oſtendat in ordine ad componendum totum. Et cum hoc modo ſe habeat terminus enuntiativus extrà propoſitionem; fit cõſequens, quod extrà propoſitionem obtinet, & conſervat rationem partis, & termini actualis.

Quinto arguitur, in linea compoſitorum accidentalium, ſeu artificialium nõ ſufficit, quod aliquid fundet habitudinẽ potentis componere in ordine ad aliquod totum componẽdum, vt ſalvetur, quod illud, quod habet potẽtiam ad cõponendum actualiter, adhuc ſignatè, licet non in exercitio, ſit pars illius totius componendi. Non enim ſufficit, quod deſignata ligna, lapides, lateres, & tegulæ ſint materia apta, & valde idonea ad componendum domũ, vt dicantur partes illius, donec ipſam domũ actualiter, & in exercitio componant. Sed oratio, ſeu propoſitio, ad quas dicit terminus enuntiativus coaptationem, aut ordinem, vt eas conſtituat, & componat, ſunt quædam compoſita accidentalia, & quaſi artificialia. Ergò ad hoc, vt partes, ex quibus ſunt componendæ, actualiter habeant rationem partium, debent actualitèr cõponere. Sed tales partes ſunt termini enutiativi. Ergò ad hoc, vt ſalvetur ratio partis, & talium terminorum, exigitur, quod tales termini in exercitio componant ipſam orationem, aut propoſitionem.

Reſpondetur, omiſſa maiori, & minori, quantum ad ea, quæ pertinent ad compoſita artificialia phiſyca; negando tamen conſequentiam quantum ad illa, quæ pertinent ad lineam Logicam, ſeu conſiderationem dialecticam in preſenti materia. Et ratio diſparitatis ſtat in hoc: quod intra lineam phiſycam artificialem non ſunt aſsignabiles aliquæ partes, quæ ex ſe, & ſecundum propriam rationem habeant determinationem ad componendum, aut conſtituendum aliquod totum, aut compoſitum artificiale, ſed determinatio ad talem compoſitionem, aut cõſtitutionem ab extrinſeco, & per accidens advenit talibus partibus; quarè antecedenter ad determinationem extrinſecam, & applicationem ad componendum actualiter, non habent, quod ſint partes artificioſæ, ſed quędam entia naturalia, ſe habentia, vt tota. At vero termini enuntiativi ex ſe, & ſecundum propriam rationem, & conceptum talium terminorum, habent concipi cùm ordine ad enuntiationem, vt ſimplices dictiones, & partes illius; & cùm ex proprio conceptu, & intrinſeca ratione habeant, quod ſint partes; ideò quànvis actualiter non componãt, rationem, & eſſe partium conſervant. Ad eũ modum, quo partes ſubſtantiales phiſycæ, qualis eſt anima rationalis, quànvis ſint ſeparatæ à ſuo toto, & actualiter illud non componant, tamen extrà compoſitum conſervant rationem partis, ex eo quod ab intrinſeco, & ſecundum

propriam rationem, & naturam convenit eis, quod ſint partes; & idem proportionaliter dicimus de terminis enuntiativis in comparatione ad enuntiationem.

Sexto arguitur; cùm enim terminus dicatur à terminando; & illud, quod terminat, ſit extremum; terminus enuntiativus taliter debet habere rationem termini, & rationem partis reſpectu propoſitionis, quod ſit extremum illius. Sed reſpectu propoſitionis ſolum poteſt eſſe extremum ipſius illud, quod actualiter componit, & terminat ipſam; nam ablata actuali compoſitione, non poteſt aſsignari quomodo fiat terminatio. Ergò in termino enuntiativo non poteſt ſalvari propriè, quod habeat rationem partis, niſi dum in exercitio componit propoſitionem.

Reſpondetur, quod vt vſitatum proloquium aſſerit, aliud eſt id, à quo nomen ſolet imponi, & aliud eſt id, quod ſignificat; licet enim terminus ſecundum ethimologiam dicatur à terminando, & id ſalvetur in aliqua linea terminorum, quales ſunt termini ſillogiſtici; tamen non eſt de ratione termini enuntiativi, quod præciſè debeat terminare, gerendo, aut oſtendendo munus extremi, ſed ſolum eſt de ratione illius, quod quomodocumque poſsit componere propoſitionem tanquàm pars illius; & cùm hoc ſalvetur in vocibus ſignificativis ad placitum adhuc, quando ſunt extrà propoſitionem; ideò in vocibus ſignificativis ad placitum, adhuc quando non componunt, ſed extrà propoſitionem exiſtunt, ſalvatur, quod ſunt actualiter termini enuntiativi.

Septimo arguitur contrà vltimam concluſionem ad probandum, quod non requiratur ad ſalvandum rationem termini ſillogiſtici, quod voces ſignificativæ ad placitum componant actualiter, ſeu in exercitio ſillogiſmum. Sicut de ratione termini ſillogiſtici eſt, quod componat, & conſtituat ſillogiſmum; ità ſimiliter de ratione termini enuntiativi eſt, quod componat enuntiationem, ſeu propoſitionem; cùm vterque habeat ſuum eſſe, & diſtintionem per ordinem ad ſuum prædictum totum, ſeu compoſitum. Sed ad hoc quod voces ſignificativæ ad placitum habeant in actu rationem termini enuntiativi, non eſt neceſſarium, quod de facto, ſeu in exercitio componant propoſitionem, ſed ſatis eſt, quod ſint in potentia ad componendam illam; vt ſuperius oſtendimus. Ergò etiam ad hoc, vt tales voces participent rationem termini ſillogiſtici, non erit neceſſarium, quod in exercitio componant de facto ſillogiſmum, ſed ſufficiet, quod poſsint illum componere.

Reſpondetur, negando maiorem quantum ad particulam *ſicut*: quanvis enim terminus enuntiativus dicat ordinem ad enuntiationem, & terminus ſillogiſticus ad ſillogiſmum; tamen non dicunt prædictos ordines, aut habitudines eodem modo, ſed modo valdè differenti. Quià terminus enuntiativus dicit ordinem ad enuntiationem præciſè, vt pars, & non determinatè, vt extremum; vt ex ſupra dictis conſtat, & cùm ratio abſoluta partis poſsit ſalvari ſinè actuali compoſitione eiuſdem partis; ideò poteſt componi, & ſtare, quod detur terminus enuntiativus, abſque eo quod actualiter componat propoſitionem: at vero terminus ſillogiſticus habet ordinem ad ſillogiſmum per modum extremi, quod ſit ſubiectum, aut prædicatum; & cùm ratio extremi non poſsit propriè, & formaliter ſalvari ſinè actuali compoſitione: ideò nec poteſt ſalvari, quod voces ſignificativæ ſint actualiter termini ſillogiſtici, niſi quando actualiter ſunt componentes in exercitio ipſum ſillogiſmum.

Vltimo arguitur; ſicut Ariſtoteles diffiniens terminum ſillogiſticum attribuit illi, quod ſit extremum, tamquàm ſubiectum, & prædicatum; etiam determinatè attribuit illi, quod ſit extremum reſolutionis ſillogiſmi, dicens: terminum voco, in quem reſolvitur propoſitio tanquàm in prædicatũ, & ſubiectũ; & tamẽ ad hoc, vt ſalvetur eſſe actuale talis termini, non eſt neceſſariũ, quod in exercitio terminet reſolutionem ſillogiſmi, ſed ſatis eſt, quod poſsit illam terminare. Ergò quanvis illi attribuat, quod ſit extremum tanquàm prædicatum, & ſubiectum, non erit neceſſarium, quod de facto habeat talem rationem, componendo in exercitio ſillogiſmum, ſed ſufficiet, quod poſsit ſillogiſmum componere ad hoc, vt ſit propriè terminus ſillogiſticus.

Reſpondetur, quod Ariſtoteles intendens perfectiſsimè manifeſtare propriam rationem termini ſillogiſtici, quæ ſtat in eo, quod ſit pars conſtituens ſillogiſmũ in ordine ad hunc finem diffinit ſillogiſmũ per ordinẽ ad reſolutionem

nẽ quia cùm cõpoſitio,& partes componentes cuiuslibet rei maximè manifeſtentur in reſolutione eiuſdem rei:ideò recurrit ad declarandum eſſe talis termini per reſolutionem.Sed cùm eſſentia illius ſtet in eo quod ſit pars;& vt ſalvetur,quod ſit pars,adhuc per modum ſubiecti,& prædicati;ſufficiat, quod cõponat actualiter per modum extremi; & ante quam actualiter componat, non habeat talem rationem;inde eſt, quod quànvis diffiniens Philoſophus terminum ſillogiſticum per ordinem ad reſolutionem,non ſit neceſſarium, quod detur actualis reſolutio, vt ſalvetur eſſentia termini;tamen ad hoc, vt ſalvetur ratio illius, opus eſt, vt actualiter componat ſillogiſmum per modum ſubiecti,aut prædicati.

QVÆSTIO IIII.

Vtrùm omnes voces ſignificatiuæ ad placitum potentes componere enuntiationem ſint termini enuntiatiui?

IN Præcedenti quæſtione reſolvimus, quod ad hoc,vt aliqua vox ſit terminus enuntiativus propriè,&formaliter;eſt neceſſarium, quod habeat de facto ratione ſigni ad placitum ; etiã ſi actualiter non exerceat officium ſigni,repræſentando potentiæ cognoſcitivæ aliud à ſe, & quànvis actualiter non componat propoſitionem, ſeu enuntiationem:ſed non determinavimus;an talis ratio termini enuntiativi ſalvetur in omnibus,& ſingulis vocibus ſignificativis componẽtibus, aut potentibuscomponere enuntiationem;& ad hoc declarandum præſentem ſubiungimus quæſtionẽ , & pro eius clariori reſolutione.

Noto prius;voces ſignificativas componentes,& potentes componere propoſitionem eſſe in duplici differentia; nam aliæ ſunt nomina, quantum eſt ex ſe fundantia ordinem ad componendã propoſitionem per modum extremi; vt homo,Petrus,animal, lapis , & ſimilia. Aliæ autem voces ſignificativæ ſunt verba , exercentia rationem copulæ in propoſitione ; vt ſum,eſt,fui,amo , curro,lego,& ſimilia. Et de vtroque genere vocum ſignificativarum præcipuè currit dubium:an omnibus illis conveniat,quod ſint partes enuntiationis participando rationem termini enuntiativi;an verò hoc tantum conveniat aliquibus vocibus:& quæ ſint?

Noto ſecundò , quod intrà eandem lineam ſignificativam ſub *nomine* generaliter ſumpto, & proùt condiſtincto à verbo , continentur plura , quæ ad ipſum reducuntur, vt pronomina, adverbia,& participia verborum , ſecundum quod declinantur , & determinatè fundant ordinem ad propoſitionem per modum extremi;abſque eo quod vnquã poſsint propriè , & formaliter obtinere,& exercere rationem copulæ. *Sub verbo* autem continentur verba obliqua , & participia,ſecundum quod aliquo modo conſignificant tempus , ſeu ſignificant cùm tempore:& de iſtis omnibus poteſt dubitari , & in diſputationem adduci ; an participent propriè; quod ſint partes enuntiationis, & quod formaliter ſint termini intrà Logicam conſiderationem.

Et vt certiora,ſeu illa,circà quæ minus eſt controverſiæ , ſeparemus à minus certis , & in quibus præcipuè ſtat punctus difficultatis reſolvendæ;ſtatuo, & ſuppono primò,vt certum;quod verba,quatenus propriè,& formaliter ſunt talia verba,& ſe oſtendunt, vt nota eorum,quæ prædicantur,exercendo officium copulæ verbalis,nullo modo ſunt termini ſillogiſtici,nec formaliter computantur, vt partes illius;etiam ſi in ſillogiſmo includantur,& aliquo modo illud componant;quià ſolum componunt illum purè materialiter; ad modum quo clavi,aut alia ſimilia requiſita componunt navim,aut currum;quià in ſillogiſmo ſolum oſtenduntur propriè , & formaliter tanquam partes illius,maior , & minor extremitas,& medium, quæ determinate deſerviunt ad finẽ ſillogiſmi exercendo intra ipſum rationem ſubiecti,aut prędicati.Et cùm hoc non cõveniat verbo,vt verbum eſt;inde eſt,quod verbum ſecundum ſuam propriã rationem non computatur inter partes præcipuas,& quaſi formales ſillogiſmi,& ſic nõ eſt proprie terminus ſillogiſticus. Et ideo difficultas ſolũ remanet circa verbum;àn comparando ipſum verbum ad enuntiationem habeat rationem partis illius,& termini etiam enuntiativi.

Suppono ſecundo , quod ſi nomina , & cæteræ aliæ voces ſignificativæ ad placitum , quæ ſub nominibus cõtinẽtur,vt adverbia, pronomina,&c. ſi enim ad hæc omnia comparentur ad enuntiationem, omnia illa participant aliquo modo , nempe conformiter ad quas ſignificationes , quod componant

propoſitionem,& ſint partes illius,obtinendo rationē termini enuntiativi; taliter quod ſincathegoremata aliqualiter tantum ſignificantia,ſolùm ſint aliqualiter,& imperfectè partes:quià ſolum aliqualiter, & non per ſe conſtituunt; & aliàs ea,quæ ſunt verè, & propriè nomina,verè,& propriè habeant participare rationem termini enuntiativi.

Sit igitur concluſio:verbum,vt verbum eſt,tam extrà propoſitionem exiſtens, quàm propoſitionem componens, habet verè, & propriè, quod ſit pars enuntiationis,&terminus enuntiativus.Hæc concluſio deducitur primo ex Ariſtotele libro 1. Perihermenias capite de enuntiatione, vbi docens, & manifeſtans, quod nomen, & verbum non habent rationem orationis : dicit: *Nomen ergò,& Verbum dictio ſit ſola;quoniam non eſt dicere ſic aliquid ſignificādum voce enuntiare.* Quibus verbis,diſtinguit Philoſophus nomen,& verbum ab oratione,& enuntiatione,denegans illis talem rationem ex eo;quod ſunt ſimplices dictiones, ſe habentes, vt quædam partes enuntiationis : & ſic nec nomine ſolo, nec ſolo verbo enuntiatur,ſed ſola enuntiatione,quæ eſt quoddam totum logicum cōpoſitum ex nomine,& verbo, tanquam ex legitimis partibus.Vbi ipſi verbo,vt verbum eſt, condiſtinctum à nomine,& enuntiatione,attribuit,quod ſit pars enūtiationis, àc per conſequens terminus enuntiativus.

Et hoc ipſum ſolidatur, & illuſtratur doctrina,qua ibidem lectione 8. exponit Angelicus Parens, & Magiſter præfatum textum Ariſtotelis, inquiens. *Nomen ergò,& Verbum dictio ſit ſola; ità dictio,quod non enuntiatio : & Videtur ex modo loquendi,quod ipſe impoſuerit hoc nomen dictio ad ſignificandum partes enuntiationis.* Ecce vbi ſatis expreſsè attribuit D. Thomas verbo, quod ſit pars enuntiationis.Et aliàs loquitur de verbo abſolutè ſumpto, & non proùt præciſsè componit in actu exercito propoſitionem.Ergò verbum abſolutè, & in omni ſtatu habet,quod ſit pars enuntiationis, obtinendo rationem termini enuntiativi.

Deinde eadem concluſio comprobari,& exornari ſolet ex alia doctrina, quam habet Divus Ioannes Damaſcenus in capite 48.Dialecticæ,vbi ait.*Vnaquæque autem propoſitio ex terminis componitur, Vnaquæque autem dictio terminus propoſitionis eſt.* Sed verbum in omni ſtatu,tàm videlicet quando eſt extrà propoſitionem,quàm quādò illam in exercitio componit habet,quod ſit dictio,& non quomodocumque, ſed dictio ſignificativa ad placitum. Ergò verbum ſecundum omnem rationem habet,quod ſit terminus enuntiativus, & pars propoſitionis.

Deinde ſuadetur concluſio, verbum quādo eſt intra propoſitionem, componendo ipſam,habet propriè,& formaliſſimè rationem partis conſtituentis ipsā propoſitionem. Ergò etiam quando eſt extrà propoſitionē, debet participare, & conſervare eandem rationem.Antecedē s ſic oſtendo;verbū quando actualiter exiſtit intra propoſitionem, copulando extrema habet rationem formæ conſtituentis,& diſtinguentis eſſentialiter vnam propoſitionem ab alia, nempe affirmativam à negativa. Cùm inter dictas propoſitiones detur diſtinctio eſſentialis deſumpta ab ipſa copula, ſeu à verbo exercente talem rationem, tanquàm à forma,ſeu ratione formali diſtinguendi.Sed forma in omni linea, & omni re attinente ad talem lineam habet rationem partis formalis, & principalioris reſpectu illius rei. Ergò quando verbum exercet rationem copulę intrà propoſitionem,habet propriè,&formaliſsimè rationē partis coſtituētis ipſam propoſitionem.Cętera patent,&primā conſequentiā probo;quià eandē vim,& determinationem, quantum ad actum primum copulandi,&conſtituendi propoſitionem, habet verbum,quando eſt extrà propoſitionem, àc quando eſt intrà eam in exercitio componēs; cùm verbum extrà propoſitionem habeat quod ſit verbum;& de ratione verbi ſit quod ſit *nota eorum,quæ prædicantur* ſaltim in actu primo.Sed ad hoc,vt aliquid obtineat rationē partis, & veri termini reſpectu enuntiationis,ſufficit, quod in actu primo contineat ea, quæ attinent adeſſe termini,ſeu partis illius, etiam ſi non exerceat in actu ſecundo officium partis. Ergò quando verbum eſt extrà propoſitionem, indicans ſolum actum primum,ſeu potentiam ad copulādum extrema eiuſdem propoſitionis in actu primo, adhuc cōſervat rationem partis reſpectu enuntiationis; àc per conſequens,quod ſit terminus.

Confirmatur, & declaratur hoc aſſumptum amplius exemplo deſſumpto in naturalibus ab anima rationa

li.

li. Nàm anima rationalis, ex eo quod in ſtatu ſeparationis conſervat, & habet per ſe, & ſecũdum propriũ conceptũ, & rationem vim, & ordinem ad componendum, & conſtituendum hominẽ, nõ ſolùm quando in ſtatu actualis contractionis, & informationis conſtituit hominem; verumetiam quandò eſt ſeparata à corpore habet, quod ſit propriè, & formaliſsimè pars reſpectu hominis. Sed etiam verbum, quando conſideratur extrà propoſitionem, conſervat vim, & ordinem ad componendam ipſam, vt conſtat ex illius diffinitione; & quia extrà propoſitionem adhuc habet quod ſit verbum. Ergò etiam in omni ſtatu habet, quod ſit pars enuntiationis, & terminus enuntiativus,

Confirmatur ſecundo, alio exemplo deſumpto ex logicis à ſigno, nàm cùm ratio ſigni ſtet in eo, quod ſit repræſentativum potentiæ cognoſcitivæ alterius à ſe, dummodo in actu primo contineat facultatem ad talem repræſentationem efficiendam, quànvis in actu ſecundo non habeat repræſentare alicui potentiæ aliud à ſe, conſervat actualiter rationem ſigni. Sed ratio termini enuntiativi conſitit in eo, quod ſit conſtitutivus propoſitionis, ſeu enuntiationis per modum partis illius; & verbum, quando eſt intrà propoſitionem habet, quod in actu ſecundo, ſit vera forma, ſeu quod vt pars formaliſsima illam cõponat, & conſtituat; & quando eſt extra ipſam propoſitionem, habet in actu primo ratione ſui, & independenter à quòcumque alio, omne id, quod exigitur ad componẽdum, & conſtituendum ipſam propoſitionem per modum verbi. Ergò verbum abſolutè loquendo, ſivè exiſtat intrà, ſivè ſit extrà propoſitionem, verè, & propriè participat, & conſervat rationem termini enuntiativi.

Denique ſuadetur idem aſſumptum alia conſideratione. Nam communis intelligentia dialecticorum eſt, deducta, ſeu de ſũpra ex doctrinis ſuperius allatis ex Ariſtotele, & D. Tho. dicentibus; terminũ eſſe ſimplicem dictionem; quod terminus abſolute ſumptus eſt quid ſuperius, & commune ad nomen, & verbum; ità vt nomen ſit quædam ſpecies termini; & ſimiliter verbum ſit quædã alia ſpecies termini, quod cùm nõ poſsit verificari de termino ſillogiſtico, ad minus debet intelligi, & verificari de termino enuntiativo; & cùm in omni recta diviſione membra dividentia debeant participare rationẽ diviſi, ſi verbũ eſt quoddã membrũ dividens reſpectu termini enuntiativi; verbum debet participare verè, & propriè rationem talis termini. Sed verbũ tàm in ſtatu, in quo, aut quo exiſtit extra propoſitionẽ quàm in ſtatu, in quo eſt componens actualiter propoſitionẽ, habet, quod ſit verbum; cùm de illo verificetur propria diffinitio verbi, quam tradit Ariſtoteles. Ergò in omni ſtatu habet, quod ſit pars propoſitionis, & terminus enuntiativus.

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contra propoſitam concluſionem. Si verbum haberet rationem partis reſpectu propoſitionis, & eſſet verè, & propriè terminus enuntiativus, etiam id ipſũ haberet reſpectu ſillogiſmi; ità vt propriè, & formaliter eſſet terminus ſillogiſticus. Sed hoc ſecundum non admittimus. Ergò nec debet admitti primum. Cætera patent, & maiorem probo; ratio ob quam attribuimus verbo, vt verbum eſt, quod ſit terminus enuntiativus, eſt: quià poteſt componere propoſitionem, & de facto illam componit, conſtituendo ipſam; ità vt ſinè verbo non poſsit propoſitio ſubſiſtere. Sed etiam verbum, vt verbum eſt, poteſt componere, & defacto componit ſillogiſmum; ità vt ſinè verbo ſillogiſmus non poſsit formari, nec ſubſiſtere; nàm removeatur verbum à ſillogiſmis, & apparebit, quomodo nec dantur, nec poſſunt dari. Ergò ſi verbum, vt verbũ conſervat rationem termini enuntivi etiam debet participare rationem termini ſillogiſtici; & cùm hoc non habeat, nec debet habere primum.

Confirmatur hoc; quià ſi ob aliquam rationem verbum, vt copulans extrema propoſitionis, eſſet terminus enuntiativus: maximè quia in illum reſolvitur propoſitio. Sed etiàm ſi fiat reſolutio ſillogiſmi, reſolvitur in verbum, ſeu copulam verbalem, cùm conſtet ex illis. Ergò eadem ratio militat ad hoc, vt verbum, proùt verbum eſt, induat rationem termini ſillogiſtici, àc ad hoc, vt ſit terminus enuntiativus, & tamen vnum non admittimus. Ergò nec debet admitti aliud, quod in concluſione propoſita aſſerimus.

Reſpondetur ad argumentum negando

gando maiorem, & ad probationem, diſtinguo maiorem; ratio, ob quàm attribuimus verbo, quatenus verbum eſt, quod ſit terminus enuntiativus, eſt: quià componit, aut poteſt componere propoſitionem diſtinguo maiorem; quià poteſt componere propoſitionem, deſerviendo principaliter ad finem ipſius propoſitionis, qui eſt enuntiare vnum de alio, vel ſignificare verum, vel falſum, omitto maiorem. Quià poteſt componere propoſitionem quomodocumque, nego maiorem. Sed etiam verbum, vt verbum eſt, & proùt exercet rationem copulæ, poteſt componere ſillogiſmum, diſtinguo maiorem: tanquam quoddam requiſitum remotum, & minus principale deſerviens quomodocumque ad fabricam, ſeu ſtructuram eiuſdem ſillogiſmi, omitto minorem. Poteſt componere ſillogiſmum, vt pars principalis illius, gerens munus maioris, vel minoris extremitatis, aut medij, negò minorem, & conſequentiam. Non enim poteſt negari, quod verba, vt exercentia rationem copulæ verbalis reperiantur, & verè dentur in ſillogimo, & quod aliqualiter ſaltim in acceptione lata ſint partes illius, admodum, quo inſtrumenta colligationis, vt clavi, & aliæ ſimiles entitates ſunt partes navis, aut cathedræ; nec hoc vnquam negavi, aut habui animum illud negandi, ſed quod denegamus verbo, vt verbum, eſt, quod habeat rationem partis, ex illis, quæ principaliter attenduntur in ſillogiſmo, & quæ apertè, & proximius deſerviunt ad finem illius, qui ſtat in hoc, quod vniantur duæ extremitates in aliquo medio in præmiſſis, ad hoc, vt in concluſione evadant vnita inter ſe; & cũ ad hoc ſolum deſerviant per ſe, & formaliter prædicata, & ſubiecta, ſolum prædicata, & ſubiecta habent rationem termini ſillogiſtici; & cùm aliàs verbo, vt exercenti rationem verbi, ſeu copulæ verbalis, non conveniat, quod ſit ſubiectum, aut prædicatum; ideo verbo, vt verbum eſt, non convenit, quod ſit pars principalis in ſillogiſmo, nec quod propriè, & formaliter habeat rationem termini reſpectu illius. At verò in enuntiatione cùm ſolum attendatur ad enuntiandum vnum de alio; ſeu ad ſignificandam veritatem, aut falſitatẽ, & ad hoc formaliter, & principaliſsimè concurrat verbum, quatenus copula eſt; inde eſt, quod verbum ſecundum proprium munus, & officium, ſeu rationem verbi habet proprijſsimè, quod ſit pars enuntiationis, & terminus enuntiativus, abque eo quod formaliter, & principaliter habeat rationem termini ſillogiſtici, quidquid ſit de reſolutione, quæ poteſt fieri, tam in propoſitione, quàm in ſillogiſmo reſpectu ipſius verbi. Et per eandem doctrinam patet ſolutio ad confirmationem.

Secundo arguitur; terminus dicitur à terminando; ob quod ſolum videtur participare rationem termini illud, quod terminat. Sed verbum, quatenus verbum eſt; non habet terminare; ſiquidem verbum vt verbum, habet rationem copulæ condiviſam, & contrapoſitam rationi extremi terminantis. Ergò verbum, quatenus verbum eſt, nullo modo poteſt habere rationem termini; & ſic non poteſt eſſe ter minus enuntiativus.

Reſpondetur diſtinguendo maiorem; terminus dicitur à terminando, loquendo ſpecialiter de termino ſillogiſtico, concedo maiorem. Loquendo generaliter de omni termino, & ſpecialitèr de termino enuntiativo, nego maiorem; & omiſſa minori, nego conſequentiam. Quià terminus enuntiativus ſolùm dicitur talis, ex eo quod habet rationem partis componentis, aut potentis componere propoſitionem: & cùm verbum etiam ſi non habeat rationem partis per modum extremi; tamen habeat rationẽ partis potentis cõponere, & componentis propoſitionem conſequens eſt, quod etiam habet cùm omni proprietate, & rigore, quod ſit terminus enuntiativus.

Tertio arguitur; ineſſe phiſyco, ſeu naturali modus vnionis non habet rationem partis reſpectu compoſiti naturalis, quod conſtituit; quia ſi modus ſubſtantialis medians inter materiam, & formam eſſet pars proprie, & formaliter; iam in compoſito naturali darentur tres partes, ex quibus componeretur, & tria principia ſpecificè differentia, à quibus dependeret compoſitum ſubſtantiale in facto eſſe, quod eſt contra communem conſenſum philoſophorum cùm Ariſtotele. Sed etiam verbum, quatenus habet rationem verbi, habet, quod ſit vnio, ſeu copula vniens in propoſitione extrema, quibus conſtat. Ergò verbum, ſecundum quod formaliter habet, quod ſit verbum; non poteſt eſſe actualiter pars, aut terminus enuntiativus. Reſ-

Reſpondetur imprimis, negando ſuppoſitum maioris; quia in linea phiſyca, ſeu naturali non datur modus ſubſtantialis vnionis, & ſi daretur, eſſet nova pars phiſyca reſpectu eiuſdem compoſiti ſubſtantialis, ſicut verbum copulans habet rationem partis reſpectu propoſitionis, quam conſtituit. Secundo conceſſa maiori, diſtinguo minorem; ſed etiam verbum, quatenus verbum eſt, habet rationem copulæ, ſeu vnionis reſpectu enuntiationis, diſtinguo minorem, habet rationem copulæ ſeu vnionis eodem modo, ac modus vnionis ſubſtantialis reſpectu compoſiti phiſyci, ſeu naturalis, nego minorem. Diverſo modo, omitto minorem, & nego conſequentiam. Quia in compoſito ſubſtantiali phiſyco modus vnionis, ſi datur, non habet rationem formæ ſpecificantis tale compoſitum, ſed ſolùm habet rationem modi, proportionantis partes phiſycas ad hoc, vt ſubſtantialiter vniantur: & cùm non ſit vera forma, ſed tantum ſit quidam modus reſpectu illius compoſiti, nihil mirum, quod non ſe habeat, vt pars illius; at vero verbum exercens rationem copulæ, ſeu vnionis in propoſitione, vere, & propriè gerit munus formæ conſtituentis, & diſtinguentis eſſentialiter vnam propoſitionem ab alia; ſiquidem propoſitio affirmativa eſſentialiter differt à negativa, & hoc habet ratione copulæ: & cùm forma conſtitutiva cuiuslibet rei, habeat verè, & propriè, rationem partis reſpectu illius rei, cuius eſt forma; ideo verbum eſt pars reſpectu enuntiationis; & etiam habet, quod ſit propriè terminus enuntiativus.

Quarto arguitur ſpecialiter ad probandum, quod quando verbum eſt extrà propoſitionem, non habet actualiter rationèm partis, nec termini enuntiativi. Si propter aliquam rationem verbum exiſtens extrà propoſitionem haberet rationem partis reſpectu eiuſdem propoſitionis, maximè quia poteſt componere illam. Sed non ſufficit potentia ad componendam propoſitionem, ſeu poſſe propoſitionem componere; ad hoc, vt aliquod ſit pars illius. Ergò in verbo extra propoſitionem exiſtente non eſt ſufficiens ratio, aut fundamentum ad hoc, vt ſit, vel dicatur pars enuntiationis, & terminus enuntiativus. Maior patet, & minorem probo ſequenti paritate; non ſufficit, quod aliquid poſsit ſubijci in propoſitione, aut quod poſsit in eadem propoſitione prædicari; ad hoc, vt dicatur eſſe in actu ſubiectum, vel prædicatum, niſi actualiter ſubijciatur, aut prædicetur. Ergò nec ſufficiet, quod aliquid habeat potentiam ad componendam propoſitionem, vt ſit, ſeu dicatur de facto pars propoſitinis, & ſic quãvis verbũ extra propoſitionẽ exiſtens habeat potentiam ad componendam propoſitionem, non ideò habet ſufficientem rationem, vt ſit pars enuntiationis, & vt propriè dicatur terminus enuntiativus.

Reſpondetur, conceſſa maiori, negando minorem, & adprobationem conceſſo, aut omiſſo antecedenti, nego conſequentiam, & ratio diſcriminis ſtat in eo; quod ratio partis abſolute conſiſtit in eo, quod dicat habitudinem ad componendum; & cùm hoc ſalvetur in verbo; quatenus verbum eſt formaliter, conſequens eſt, quod verbum, vt verbum eſt, etiam ſi actualiter non componat, conſervat rationem partis, & habet, quod ſit terminus enuntiativus. At vero eſſe prædicatum, & ſubiectum non ſolùm dicunt habitudinem ad componendum, ſed exprimunt, & dicunt exercitium, ſeu vſum determinatæ partis ipſius enuntiationis; & cùm huiuſmodi vſus, ſeu exercitatio non detur, aut ſalvetur in vocibus ſignificativis, niſi quando de facto reperiuntur intra propoſitionem; ideò eſſe ſubiectum, aut prædicatum non ſalvatur in dictis vocibus, niſi ſecundum quod exiſtunt in propoſitione componendo, & conſtituendo ipſam.

Sed inſtabis verbo, quatenus verbum eſt, convenit, quod ſit copula, & ſic dicitur in diffinitione illius, quod eſt *nota eorum, quæ prædicantur.* Sed ratio copulæ dicit determinatum vſum, ſeu exercitium copulandi, quod quidem exercitium ſolum datur in verbis, quando ſunt intrà propoſitionem. Ergò verbo ſolùm convenit, quod ſit verbum, quando exiſtit intrà propoſitionem, ac per conſequens, in ſolo illo ſtatu poterit habere, quod ſit pars enuntiationis, & terminus enuntiativus.

Reſpondetur conceſſa maiori, negando minorem: ratio enim ſubiecti, aut prædicati non reperitur cùm determinatione quantum ad actum primum in aliqua, aut aliquibus vocibus ſignificativis, omnes enim ſunt in differen-

rentes ad hoc, vt determinentur ad rationē ſubiecti, vel ad rationē prædicati; & ſic, eſſe ſubiectū, aut prædicatū ſolùm habet eſſe in ipſo exercitio prædicationis, & exprimit tale exercitium; àt verò ratio copulandi eſt appropriata, & determinata ſpecialibus vocibus ſignificativis; nempe verbis, ita vt vbicumque fuerit verbum, vel in actu ſecundo, vel adminus in actu primo, verificetur, quod ſit copula, & quod in quocumque ſtatu habeat rationem partis reſpectu enuntiationis, & quod ſit terminus enuntiativus.

Quinto arguitur, illud, quod quomodocumque conſervat rationem partis reſpectu propoſitionis, debet habere rationem talis partis, vel per modum materiæ, vel per modum formæ; cùm omne compoſitum in quacumque linea, & ſecundum omnem conſiderationem ſolùm habeat componi tamquam ex partibus ex materia, & forma, vel ex aliquibus rebus ità ſe habentibus. Sed verbum, quando eſt extra propoſitionem non habet rationem materiæ illius: quià de ratione materiæ eſt, quod informetur, & verbum extrà propoſitionem à nulla alia forma informatur. Deinde non ſe habet per modum formæ: quià nihil informat tunc. Ergò verbum quando ſpecialiter eſt extrà propoſitionem, nullo modo ſe habet, vt pars enuntiationis, nec eſt terminus enuntiativus.

Reſpondetur concedendo maiorem, & negando minorem, vel claritatis gratia, illam diſtinguendo; ſed verbum, quando eſt extrà propoſitionem non habet rationem formæ, nec materiæ illius, diſtinguo minorem: quantum ad exercitium, ſeu actum ſecundum, omitto minorem. Quantum ad actum primum, nego minorem, & conſequentiam. Quià etiam ſi verbum, remotum à propoſitione non oſtendat in actu ſecundo exercitium materiæ, aut formæ reſpectu illius; tamen in actu primo oſtendit, & habet rationem formæ; quià indicat ſufficienter rationem conſtitutivi, & diſtinctivi ipſarum propoſitionum, tum inter ſe; tùm ab alijs: & ſic conſervat rationem partis, & termini enuntiativi.

Sexto arguitur, vt enim docet Philoſophus in prædicamentis in capite *pe ad aliquid*, relativa ſunt ſimul natura, & cognitione; ità vt non poſsit dari vnum ſinè alio. Sed totum, & pars ſunt relativa; totum enim dicit relationem ad partes, ex quibus componitur, & partes fundant relationem ad totum, cuius ſunt partes. Ergò non poteſt dari aliqua pars, quin detur totum illius, ſicut nec totum ſinè ſuis partibus. Ergò nec partes enuntiationis poterunt dari ſinè eo, quod detur, ſeu exiſtat ipſa enuntiatio ſimul cùm illis: ac per conſequens deficiente enuntiatione, & actuali compoſitione illius, verbum non poterit habere, quod ſit pars illius.

Reſpondetur diſtinguendo maiorem; ſecundum Ariſtotelem relativa ſunt ſimul natura, & cognitione, diſtinguo maiorem; relativa realia, & prædicamentalia pertinentia ad compoſitionem, aut conſtitutionem prædicamenti relationis, concedo maiorem. Relativa rationis, aut ſecundum dici, nego maiorem, & omiſſa minori, nego conſequentiam. Quià terminus, & propoſitio, ſe habentes per modum partium, ſolùm ſunt totum, & partes habentes formaliter eſſe per rationem, & ſic ſolum fundant inter ſe relationem rationis, non autem relationem realem prædicamentalem; & cùm ſimultas, ſeu dependentia ab illa ſolum competat correlativis realibus prædicamentalibus; non ſequitur ex vi talis ſimultatis, quod verbum, vt pars enuntiationis non poſsit eſſe extra ipſam enuntiationem, conſervando rationem termini enuntiativi formaliter, & cùm omni proprietate.

Denique contra eandem concluſionem poteſt obijci, cui repugnat actus, in quacumque linea repugnat etiam potentia, cui correſpondet talis actus: cùm potentia dicatur, & habeat eſſe per ordinem ad actum. Sed verbo exiſtenti extrà propoſitionem repugnat actus compoſitionis, cùm non poſsit ſalvari, quod verbum actu componat, & quod extrà propoſitinē exiſtat. Ergò etiam repugnat verbo, quod dùm eſt extrà propoſitionem, habeat potentiam ad componendam ipſam, obtinendo rationem partis, adhuc in actu primo; àc per conſequens, nec in illo ſtatu poterit verificari, quod ſit terminus enuntiativus.

Reſpondetur ad hoc argumentum diſtiguendo maiorem; in quacumque linea, & generalitèr loquendo, cui repugnat actus, repugnat etiam potentia, diſtinguo maiorem; cui repugnat

actus

actus absolutè loquendo, & non solum in sensu composito potentialitatis, sed etiam in sensu diviso, concedo maiorem. Cui repugnat actus solùm secundum quid, & in sensu cõposito cùm statu indifferentiæ, aut puri actus primi, nego maiorem. Sed verbo existenti extra propositionem, dùm extra propositionem existit, repugnat actus compositionis, distinguo minorem, si fiat reduplicatio status, ità vt manente reduplicativè extrà propositionem, non possit actu componere, omitto minorem. Repugnat actus compositionis transeundo de statu indifferentiæ, ad statum actualitatis, nego minorem, & consequentiam.

QVÆSTIO V.

Quomodo sint intelligendæ diuisiones termini mentalis, & ea, quæ ad ipsum terminum mentalem pertinent?

TRADENDO In superiori, quęstione prima huius præsentis disputationis varias partitiones, aut divisiones termini, ad manifestandum eius differentias, & modos in particulari; primo secavimus illum in terminum mentalem, vocalem, & scriptum; & rursus terminum mentalem divisimus tribus divisionibus, primò attendendo principaliter ad notitiam, seu cognitionem, à qua specialissimè depẽdet, & per quam habet esse talis terminus; proposuimus divisionem illius in notitiam intuitivam, & abstractivã. Secundò, divisionem in conceptum vltimatum, & non vltimatum. Et tandem tertiò, divisionem eiusdem termini in conceptum directum, & reflexum. Et licet ampla disputatio, & manifestatio huius materiæ dependeat ex his, quæ ex professò disputantur, seu traduntur in libris de Anima, & præcipuè in libro tertio illius tractatus; tamen pro exornatione, & aliquali maiori inrelligentia propositarum divisionum, aliqua occurrunt declaranda, licèt succinctè in præsenti; & ad hunc finem subiungimus, & statuimus hanc quæstionem.

Et circà primam divisionem se offerunt proponendæ, & resolvendæ duæ difficultates. Et prima est circà obiectum attinens ad notitiam intuitivam; nàm de huiusmodi notitia cùm communi modo, aut stilo assignandi eam diximus, notitiam intuitivam, esse notitiam, seu cognitionem rei præsentis. Et in hoc est dubium; àn ad notitiam istam intuitivam formandam, & salvãdam sufficiat, quod obiectum, de quo formatur, & habetur, sit præsens cognoscenti, & cognitioni illius præsentia obiectiva, & quasi intentionali attingẽte non solum essentiam obiecti cogniti, verum etiam existentiam, vt certo, & infallibilitèr futuram indeterminata duratione; vt placuit aliquibus: àn vero talis notitia necessariò debeat terminari ad obiectum, vt est phisycè præsens cognoscenti, & potentiæ illius, vt requirunt alij.

Secunda autem difficultas est circà distinctionem versantem inter notitiam intuitivam, & abstractivam: àn videlicet dictæ notitiæ inter se comparatæ differant specificè distinctione essentiali; àn verò differant distinctione accidentali.

Et pro resolutione primæ difficultatis: sit prima conclusio; de ratione notitię intuitivæ propriè, & strictè acceptæ est, quod versetur circa obiectum, vt hic, & nunc phisycè præsens, & ad ipsum sub tali ratione terminetur. Hãc conclusionem statuit Magister Ioannes à Sancto Thoma quæstione 23. Logicæ articulo 1. & eam deducit cùm communi intelligentia, & interpretatione Thomistarum ex Angelico Magistro 1. parte. quæst. 14. articulo 13. vbi ad statuendam in Deo visionem, seu intuitivam notitiam creaturarum futurarum, ponit creaturas ipsas futuras, præsentes phisycè Deo in æternitate; indicans sufficientèr, quod ad salvandam huiusmodi cognitionem, seu notitiam exigitur coexistentia phisyca obiecti, de quo habetur intuitio, cùm cognoscente, pro illa mensura, in qua formatur cognitio, & habetur notitia.

Deinde hoc ipsum suadetur ex ipsa ratione, & ethymologia notitiæ intuitivæ; nàm de ratione huius notitiæ, seu cognitionis est, quod videat rem, vt præsentem, ità vt terminetur in ipsa præsentia rei: cùm in hoc discriminentur apud omnes, seu frequentius, & inter plures, notitia intuitiva, & abstractiva; quod abstractiva abstrahit, seu præscindit à præsentia rei, & intuitiva tẽdit ad rem, vt visam, & præsentem videnti, seu cognoscenti. Sed non terminatur sufficienter, seu competenti modo in præsentia obiecti signatè sumpta;

quia

quià talis præſentia poteſt ſignatè attingi per cognitionem, ſeu notitiâ abſtractivam, vt apparet, quando formamus notitiam de Summo Pontifice, vt hic, & nunc Romæ exiſtenti, attingendo abſtractivè, & ſignatè exiſtentiam illius. Ergò cognitio intuitiva propriè accepta, & prout condiviſa, & condiſtincta ab intuitiva, debet terminari ad obiectum non ſolum, vt ſignatè exiſtens, & præſens, ſed vt exiſtens, & præſens exercitè, hoc eſt, vt affectum exercitè ipſa exiſtentia, & præſentia. Sed hoc eſt terminari ad ipſum obiectum, vt phiſycè præſens. Ergò notitia intuitiva ſecundum ſuam propriam, & ſtrictam rationem accepta, determinatè exigit terminari ad obiectum præſens, non quomodocumque, ſed vt hic, & nunc eſt exercitè, & phiſycè præſens.

Vndè authores tuentes concluſionem propoſitam, ſtatuunt pro regula ad dignoſcendâ notitiâ intuitivâ, & diſtinguêdâ illam ab abſtractiva, duas conditiones, quas Eminentiſsimus Caietanus aſsignat 1. parte quæſtione 14. articulo 9. & quas deſumpſit ex Angelico Parente ex libro 3. Sententiarum diſtinctione 14. quæſt. 1. articulo 2. quæſtiuncula 1. quarum quidem conditionum prima eſt; quod ad hoc, vt aliquid dicatur viſum cùm proprietatè, debet proponi, aut obijci videnti præſentialiter, non quidem per præſentiam, vt contentam in alio, ſed per præſentiam afficientem rem viſam in ſe ipſa. Secunda autem conditio eſt, quod non ſolum habeat eſſe intentionale in ipſo vidente; quià hoc etiam ſalvatur, aut reperitur in cognitione abſtractiva, ſed etiam obijciatur, vt habet eſſe extra videntem, & in ipſa re. Ex quibus conditionibus ſequitur, quod cùm obiectum illas obſervans, oſtendat phiſycam præſentiam; viſio, vt viſio eſt ſolum verſatur, aut ſolum terminatur ad obiectum vt phiſycè præſens: & cùm aliàs cognitio intuitiva habeat rationem viſionis, ob quod dicitur intuitiva, denominatione deſumpta ab intueor, quod eſt videre: inde eſt, quod adhærendo prædictis regulis, & doctrinæ, optimè ſtatuitur, & amplexatur propoſita concluſio, & ſententia.

Et circà ſecundam difficultatem excitatam de diſtinctione prædictarum notitiarum; ſit ſecunda concluſio; facta comparatione inter cognitiones, ſeu notitiam intuitivam, & abſtractivam, non datur inter illas diſtinctio ſpecifica eſſentialis, ſed ſolùm diſtinctio, aut differentia accidentalis. Hæc cōcluſio deducitur primo ex Angelico Magiſtro, quæſtione 3. de veritate articulo 5. in ſolutione ad 8. argumentum, dùm ait; *quod ſcientia viſionis addit ſupra ſimplicem notitiam aliquid, quod eſt extrà genus notitiæ; ſcilicet, exiſtentiam rerum*, tunc ſic ſcientia viſionis dicit cognitionem ſeu notitiam intuitivam, & ſimplex notitia dicit notitiam abſtractivam terminatam ad rem, vt abſtractam ab exiſtentia. Sed de ſcientia viſionis, in qua ſtat, aut reperitur notitia intuitiva dicit Angelicus Magiſter, quod ſolum addit ad ſimplicem notitiam abſtractivam aliquid, quod eſt extra genus notitiæ. Ergò notitia intuitiva, & abſtractiva in ratione talium notitiarum ſolum differunt per id, quod eſt extra genus earum. Sed illud, quod eſt extra genus notitiæ, eſt accidentale ipſis, ob quod ſolùm poteſt præſtare diſtinctionem accidentalē. Ergò inter notitiam intuitivam, & abſtractivam conformiter ad Doctrinam D. Thomæ ſolum datur differentia accidentalis, & ſic non diſtinguntur ſpecificè ſicut ſpecies eſſentiales, intrà genus cognitionis.

Deinde ſuadetur concluſio; nàm in quacumque linea diſtinctio eſſentialis, & ſpecifica actionum deſumitur ex diverſitate rationis formalis ſpecificativæ attinentis ad talem lineam. Sed notitia intuitiva, & abſtractiva non diverſificatur ratio formalis attinens ad ſpecificationem intellectionum, aut cognitionum; cùm diverſitas talium notitiarum non deſumatur ex diverſitate rationis formalis, *quæ, aut ſub qua*, intelligendi, aut ex diverſa in materialitate aut formali motivo, ſed ſolùm ex extrinſeca præſentia, vel abſentia phiſyca obiecti, de quo formatur cognitio; quod materialiter, & accidentaliter ſe habet ad cognitionem. Ergò inter notitiam intuitivam, & abſtractivam non datur diſtinctio ſpecifica, & eſſentialis, ſed ſolum accidentalis, & quaſi materialis.

Secundo deinde ſuadetur concluſio, & confirmatur præcedens ratiocinium. Nàm quod in comparatione ad aliquam potentiam, aut operationem ſe habet tamquam obiectum ſecundarium, non poteſt præſtare tali potentiæ, aut operationi diſtintionem ſpecificam, ſed ſolum accidentalem;

nàm

nam distinctio specifica essentialis potentiarum, aut operationū solū desumitur ob obiecto primario. Sed esse intuitivum, & abstractivum solùm se habent tanquam obiectum, aut ratio secundaria respectu cognitionum. Ergò ex ratione intuitivi, & abstractivi non possunt differre essentialiter, notitia intuitiva, & abstractiva. Maior constat, & minorem sic ostendo; intuitivū enim, & abstractivum conveniunt cognitioni ratione obiecti repræsentati, nō quidem vt repræsentati nudè, & secundū se, sed vt modificati per præsentiam, aut absentiam physicam talis obiecti: ita vt modificatio se habeat tanquam quid secundariò adveniens ipsi obiecto secundum se, quod habet primariam repræsentationem, & rationem obiecti primarij. Ergò esse intuitivum, & abstractivum desumuntur in cognitionibus ab eo, quod habet rationem obiecti secundarij respectu ipsarum cognitionum: ac per consequens, notitiæ nō possunt differre inter se specificè essentialitèr ex ratione intuitivi, & abstractivi; sed solum accidentaliter.

Sed statuto, & suppositō, quod intuitivum, & abstractivum respectu cognitionum non se habeant tanquam rationes essentiales constituentes, & diversificantes species, sed tanquam rationes secundariæ, & accidentales: inquiri vlterius solet: an taliter induant, aut ostendant esse accidentale; quod solum habeant rationem denominationis extrinsecæ; an vero sint accidentia intrinseca afficientia ipsam notitiam, seu cognitionem. Ad quod respondetur; quod esse intuitivum, & abstractivum respectu cognitionum, non solum dicunt denominationem extrinsecam, sed formalitatem intrinsecam, quàmvis accidentalem, afficientem ipsas notitias. Et ratio huius est; quia notitia intuitiva, inquantum talis, dicit ordinem ad obiectum, non quomodocumque, sed cum speciali attentione ad coexistentiam physicam eiusdem obiecti cū ipsa cognitione. Sed talis attentio, & specialis consideratio ipsius obiecti physicè coexistentis cum notitia, dicit aliquid intrinsecum in notitia ipsa. Ergò illud, à quo desumitur esse intuitivum, & abstractivum in cognitionibus, non est pura denominatio extrinseca respectu earum, sed habet rationem accidētis afficientis intrinsicè ipsas notitias, seu cognitiones.

Et circà secundam divisionem, qua dividimus terminum mentalem in cōceptum vltimatum, & non vltimatum, occurrit difficultas in eo; quod conceptū vltimatū declaramus per hoc, quod sit conceptus, aut finis respectu illius, quod in eo, quod occurrit cognoscendum, se habet per modum finis: & non vltimatum per hoc, quod id, quod cōcipitur, se habeat per modum medij in ordine ad aliud, quod simul cum illo, aut ratione illius deberet cognosci. Et cum huiusmodi manifestatio in præsenti efficiatur in materia terminorum; apponimus exemplum conceptus non vltimati in cognitione, qua tantum cognoscimus terminum quantum ad esse materiale illius; nempè quantum ad vocem, absque eo quod formetur notitia rei significatæ per ipsam vocem; & exemplum conceptus vltimati in ea cognitione, aut conceptu, quē formamus non solum de voce, verumetiam de re significata per vocem. Et cum voces, & significata reperiantur, tàm in terminis vnivocis, quàm æquivocis; occurrit declarandum: an conceptus mentis, tàm vltimati, quàm non vltimati reperiantur æquo modo in vtroque genere terminorum. Seu alijs terminis; vtrum in mente, aut conceptibus illius possit dari, aut salvari verè, & propriè æquivocatio; ita vt detur conceptus internus habens formaliter, & intrinsicè æquivocationem, sicut dantur termini vocales, & scripti, qui sunt æquivoci.

Et pro resolutione huius difficultatis sit tertia conclusio; intra conceptū mentis, sive conceptus sit vltimatus, sive tantum sit non vltimatus, non potest dari propriè, & formalitèr æquivocatio. Hæc conclusio est communis consensus, & doctrina deducta ex Aristotele, & D. Thoma, & suadetur breviter. Nam ea, quæ exiguntur ad formalem æquivocationem, non dantur, nec possunt salvari intra aliquem conceptum mentis. Ergò nec intra aliquē conceptum mentis potest dari huiusmodi æquivocatio, aut quod constituat terminum mentalem æquivocum. Antecedens probo; æquivocatio propriè, & formalitèr sumpta stat in eo; quod vna res, vnica existens repræsentet plura, vt plura, seu quatenus diversa sunt, & absque eo quod conveniant in aliqua ratione repræsentata, aut significata per illud, quod habet rationem signi

æqui-

æquivoci. Sed cùm conceptus internus mentis habeat ex propria ratione, quod ſit naturalis, & determinata imago obiecti correſpondentis ipſi conceptui, ſolùm habet repræſentare res per modum vnius, ſeu vt convenientes in eodem conceptu, & contentæ in ipſo; ex eo quod, vt Ariſtoteles docet libro 3. de anima, capite 5. & etiam capite 8. intellectus intelligendo, efficitur ipſum obiectum, quod intelligit, quantum adeſſe intentionale, & repræſentativum. Ergò ea, quæ exiguntur ad formalem æquivocationem, non poſſunt intervenire, aut ſalvari in aliquo conceptu mentis interno: ac per conſequens, nullus huiuſmodi conceptus poteſt habere æquivocationem formalem ità, vt detur terminus mentalis, qui ſit propriè, & formaliter æquivocus.

Declaratur, & aliquomodo roboratur doctrina huius probationis exemplo deſumpto ex termino æquivoco vocali. Ideò enim in hoc nomine *Canis*, reperitur, quod ſit propriè, & formaliter terminus æquivocus; quià habet repræſentare plura ſignificata, vt plura, & diverſa ſunt, abſque eo quod conveniant in aliquo vno, aut in ratione aliqua contenta in tali nomine, aut ſignificata per ipſum: ità vt vbi hæc, aut ſimilia reperiuntur, reperiatur etiam æquivocatio; & non intervenientibus eiſdem, aut ſimilibus rationibus, non poſsit æquivocatio formaliter ſalvari. Sed in nullo conceptu mentis, ex eo quod ſunt naturales ſimilitudines, & repræſentationes ſuorum obiectorum reperitur, quod repræſentent diverſa, quatenus diverſa ſunt, ſed omne id, quod per quemlibet conceptum repræſentatur, habet repræſentari per modum vnius tantùm obiecti totalis, & vt contenti in eodem conceptu. Ergò requiſita ad conſtituendum terminum æquivocum formaliter, & propriè talem, non ſalvatur in aliquo interno conceptu mentis: & ſic intra lineam terminorum mentalium non poteſt dari terminus æquivocus, qui verè, propriè, & formaliter ſit talis.

Circà tertiam autem diviſionem, quam in dicta prima quæſtione tradidimus de termino mentali dividendo illũ in conceptum directum, & reflexum, occurrit breviter declarandum, quod ſit obiectum correſpondens vtrique prædicto conceptui, & quam diſtinctionem habeant inter ſe tales conceptus. Et quod attinet ad primam difficultatem, dicimus: quod obiectum correſpondens conceptui directo, & circà quod propriè verſatur; eſt illud, quod media ſpecie intelligibili repræſentatur, vt exiſtens extrà intellectum, & vt ſic exiſtens, & cognoſcendum, cognitio intellectiva directè tendat in ipſum. In cognitione autem reflexa videtur diſtinguendũ de tali cognitione, aut conceptu; nam vel cognitio reflexa eſt completa, & perfecta; vel quaſi incompleta, & imperfecta; & ſi ſit completa, & perfecta correſpondent ei tanquàm legitimum obiectum nõ ſolũ ipſa nuda, & formalis cognitio præcedens; verumetiam omnia ea, quæ per modum principij concurrunt ad ipſam cognitionẽ formandam, vt ſunt anima, tanquam principium radicale, potentia cognoſcitiva, & habitus, & ſpecies, à quibus cognitio cauſatur: quia cum reflexio dicat, quaſi redditionem ad principium, & omnia prædicta ſuo modo ſint principia, & legitimæ cauſæ cognitionis: ideò quando reflexio eſt perfecta, ſeu completa, & adæquata, ad omnia illa ſe extendit. Quando autem eſt incompleta, aut inadæquata ſolùm habet regreſsionem, circa ipſam formalem cognitionem, vel ſuprà aliquod, aut circa aliqua, ex prædictis cauſis, ſeu principijs concurrentibus ad cognitionem.

Et quantum ad ſecundum punctum diſtinctionis attinentis ad prædictos cõceptus, nempè ad directum, & reflexum: reſpondet magiſter Ioannes à Sancto Thoma, quod dicti conceptus, poſſunt dupliciter conſiderari; videlicet, vel prout ſignificant, & dicunt quoſdam motus, aut actus intellectus verſantes circà verum, quod eſt proprium, & formale ſpecificativum ipſius intellectus: vel prout determinatè dicunt diverſas repræſentationes, & obiecta repræſentata cum diverſo modo repręſentandi. Etſi primo modo conſiderentur, & inter ſe comparentur; vt ſic, nõ indicant diſtinctionem aliquam quaſi ſubſtantialem, aut eſſentialem; quia hoc modo ſub eadem ratione formali ſpecificativa eliciuntur, aut exercentur. Si autem dicti conceptus directus, & reflexus conſiderentur ſecundo modo; prout ſic, & ſub hac reduplicatione dicunt diverſum modũ formalem procedendi, & fundant, & habent diſtinctionem ſpecificam.

Prę-

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO arguitur contra primam concluſionem ad probandū, quod non ſit de ratione eſſentiali notitiæ intuitivæ, quatenus talis notitia eſt; quod debeat terminari ad obiectū phiſycè præſens, & vt coexiſtens in eadem menſura durationis, in qua formatur ipſa notitia intuitiva. Nàm nulla datur repugnantia in eo, quod nunc, hoc eſt, in hac determinata differentia temporis, in qua, aut ſub qua non datur Antichriſtus phiſycè exiſtens, conferat Deus ſeu communicet cuilibet homini in dicta differentia temporis præſentis ſpecies repræſentativas ipſius Antichriſti, & exiſtentiæ, aut præſentiæ, quam habiturus eſt in determinata duratione, æquali, aut maiori claritate, & certitudine; ac repræſentabitur tale obiectum illis hominibus, qui coexiſtentes in eodem tempore videbunt Antichriſtum. Sed notitia, quam homines videntes Antichriſtum in ſua propria duratione, formabunt, & habebunt, erit notitia intuitiva, vt patet. Ergò etiam notitia, quam poſſunt homines nunc exiſtentes formare de ipſo Antichriſto, mediantibus clariſsimis, & efficaciſsimis ſpeciebus repræſentativis illius, erit notitia intuitiva, cùm ſit æquæ, aut magis clara, & certa cognitio prędicti obiecti, quàm alia. Sed talis cognitio non terminatur ad obiectum phiſycè coexiſtentes cùm ipſa cognitione, & cognoſcente. Ergò non eſt de intrinſeca, & eſſentiali ratione notitiæ intuitivæ, quod debeat terminari ad obiectum, vt phiſycè coexiſtens ipſi notitiæ, ſeu cognitioni, ſed optimè ſtabit, quod notitia intuitiva terminetur ad obiectum abſens reſpectu cognoſcentis, quantum ad durationem, in qua formatur cognitio.

Secundò, nàm cognitio, quam Deus habet de futuris, eſt cognitio intuitiva; nàm Deus non dependet ad habendam notitiam intuitivam creaturarum futurarum ab eo, quod ipſæ creaturæ exiſtāt phiſycè in ſe ipſis, & in propria duratione. Sed incertum eſt, quod creaturæ futuræ habeant phiſycam præſentiam in æternitate; cū valde probabile ſit: quod ſolum ſunt præſentes ipſi Deo obiectivè in æternitate. Ergò independenter à præſentia phiſyca, & coexiſtentia cum cognitione, ſalvatur notitia intuitiva; ac per conſequens, non eſt de eſſentia, aut ratione talis notitiæ, quod debeat terminari ad obiectum, proùt coexiſtit phiſycè cùm cognoſcente, & cognitione.

Reſpondetur ad primum, omiſſa maiori, & minori, negando cōſequentiam. Nàm ratio legitima notitiæ intuitivæ nō deſumitur ex firmitate, aut claritate cognitionis præciſè; quià benè cōponitur, & ſtat, quod aliqua cognitio abſtractiva ſit magis firma, certa, & infallibilis, quā cognitiones intuitivę. Vt apparet in cognitione, quæ habetur per fidem in comparatione ad alias cognitiones purè naturales: ſed ratio notitiæ intuitivæ principaliter, & determinatè deſumitur ex modo terminandi obiectum, ipſam cognitionem, proùt tale obiectum eſt in ſe, & non in alio. Et cùm exiſtentia, & præſentia obiecti in ſe ipſo non poſsit ſupleri per ſpecies quantumvis clarè, & firmitèr repræſentent obiectum; niſi obiectum ſit in ſe præſens, & actualiter èxiſtens phiſycè in menſura durationis, ſub qua elicitur, aut exercetur cognitio; ideò ſemper ſalvatur, & verificatur prima concluſio.

Ad ſecundum reſpondetur conceſſa maiori, negando minorem, & conſequentiam. Nàm etiam ſi phiſyca coexiſtentia futurorum in æternitate non habeat omnimodam, & abſolutam certitudinem, qualis eſt certitudo fidei; tamen habet illam certitudinem, quæ pro ſententia probabiliori, & fundata in mente, aut doctrina D. Thomæ poteſt deſiderari; & in hac conſideratione, & innitendo his principijs, vt certioribus in linea probabilitatis; ſtatuimus conceptum, ſeu rationem notitiæ intuitivæ in eo, quod eſt aſſertum, ſeu propoſitum in prima concluſione.

Secundo arguitur; in intellectu humano in ſtatu vnionis animæ ad corpus, in quo ipſe intellectus eſt dependēs ad intelligendum ab organis corporalibus, dantur notitiæ intuitivæ verè, & propriè dictæ. Sed tales notitiæ in dicto ſtatu non poſſunt terminari ad rem, ſeu ad obiectum, vt præſens phiſycè hic, & nunc. Ergò non eſt de intrinſeca, & eſſentiali ratione dictæ notitię, quod debeant terminari ad rem, vt præſentem phiſycè. Maior eſt certa, & minorem ſic declaro; ſi notitiæ intuitivæ, quæ in hoc ſtatu vnionis animæ ad corpus formantur ab intellectu humano; terminarentur ad obiectum, vt hic, & nunc

exiſtens, & præſens, maximè per interventionem alicuius ſpeciei repræſentãtis ipſi intellectui talem exiſtentiam, & præſentiam. Sed in dicto ſtatu non poteſt intervenire ſpecies repræſentãs intellectui præſentiam, & exiſtentiã obiectorum, ex eo quod exiſtentia, & præſentia ſolum convenit rebus, quatenus ſingulares; & in hoc ſtatu ſingularia, quatenus talia ſingularia ſunt, non poſsint repræſentari intellectui; vt ex profeſsò docet D. Thomas in aliquibus locis, & vt ex ipſo Angelico Magiſtro probavimus libro 3. de Anima, & in commentarijs ad librum ſextum Æthicorũ. Ergò notitiæ intuitivæ in dicto ſtatu non poſſunt terminari ad obiectum, vt hic, & nunc præſens phiſycè, ac per conſequens, non eſt de intrinſeca, & eſſentiali ratione talis notitiæ, quod habeat terminationem ad ſimile obiectum.

Reſpondetur, concedendo maiorem, & negando minorem. Et ad probationem, omiſſa maiori, diſtinguo minorem; ſed in ſtatu vnionis animæ rationalis ad corpus non datur ſpecies repręſentans intellectui exiſtentiam, & præſentiam rerum ſingularium, diſtinguo, repræſentans talia obiecta principaliter, & directè, concedo minorem. Non datur ſpecies repræſentans illa ſaltim de connotato, & indirectè, nego minorem, & conſequentiam. Nàm licet in dicto ſtatu vnionis animæ ad corpus ex eo quod intellectus humanus intelligigit per abſtractionem ſpecierũ à phantaſmatibus, & à conditionibus ſingularibus; non dentur ſpecies repræſentativæ ipſorum ſingularium principaliter, & directè; tamen cùm intellectus efficiat reflexionem, ſeu habeat converſionem ad phantaſmata ratione connotationis, quam habet ſpecies ad illa, & ſingularia remaneant in phantaſmate; ideò per eandem ſpeciem habent ipſa ſingularia repræſentari intellectui ſaltem indirectè, & per connotationem. Et hoc ſufficit ad hoc, vt intellectus cognoſcat obiecta, quæ pro tali ſtatu ei proponuntur, vt exiſtentia, & phiſycè præſentia eo modo, quo exigitur ad formandam notitiam intuitivam ſicut eam ſtatuimus.

Tertio arguitur, homines infideles; nempe Gentiles, aut Hæretici non credentes, quod ex vi verborum conſecrationis datur tranſubſtantio, ſeu converſio ſubſtantiæ ſpecierum, quæ conſecrantur in Corpus, & Sanguinem Chriſti Domini; inſpicientes viſione continuata ſpecies aliquas, quæ de novo conſecrentur, idem iudiciũ formant, & eandem notitiam conſervant de pane, qui conſecratur, poſtquam peracta eſt conſecratio, ac habebant ante conſecrationem: cùm ſemper videant formam panis, & apud ſe habeant pro certiſsimo, quod illud, quod vident phiſycè, & hic, & nunc præſens, eſt panis. Sed cognitio, ſeu notitia, quam habebãt ante conſecrationem, erat notitia intuitiva. Ergò etiam illa, quam habent poſt conſecrationem, erit, aut debet eſſe notitia intuitiva; cùm ſit eadem notitia continuata. Et tamen poſt conſecrationem non datur pręſentia phiſyca panis, ſed panis eſt abſens; cùm deſierit eſſe ad poſitionem Corporis Criſti. Ergò poteſt dari notitia intuitiva circà obiectũ phiſycè abſens; & ſic non eſt de ratione, & eſſentia notitiæ intuitive, quod terminetur ad obiectum, vt phiſycè præſens.

Reſpondetur omiſſa maiori, diſtinguendo minorem; ſed notitia, ſeu cognitio, quam infideles habebant de pane ante conſecrationem, erat intuitiva; diſtinguo minorem; erat intuitiva, loquendo de cognitione ſenſuali, & quantum ad ea, quæ percipiuntur per ſenſum, concedo minorem. Erat intuitiva, loquendo de cognitione intellectuali, & in ordine ad ea, quæ percipiuntur per ipſum intellectum, nego minorem, & conſequẽtiam. Nàm de pane, qui conſecratur, tã ante, quam poſt conſecrationem, datur in hominibus duplex cognitio, ſeu notitia, quarum vna eſt ſenſualis attingens accidentia panis conſecrati, & conſecrandi; & huiuſmodi cognitio ſemper, & in omnibus hominibus, tàm fidelibus, quàm infidelibus eſt notitia intuitiva, ſed ſemper habet attingere illa accidentia, vt phiſycè præſentia; ſicut exigitur ad notitiã intuitivam. Alia autem eſt cognitio intellectualis ordinata non ſolum ad attingentiam accidentium, verumetiam ad ſubſtantiam panis; & cum huiuſmodi cognitio non terminetur ad aliquid viſum; in omnibus, & ſemper eſt cognitio abſtractiva.

Quarto arguitur, illa cognitio, quæ formatur per ſpecies immiſas, & conſervatas à proprio obiecto, videtur eſſe cognitio intuitiva. Sed poteſt dari cognitio obiecti abſentis formata per ſpecies immiſas, & conſervatas à proprio obiecto. Ergò poteſt dari notitia intuitiva verſans circà obiectum

abſens

abſens. Maior apparet certa, & poteſt amplius ſuaderi exemplo cognitionum intuitivarum, quæ efficiuntur per ſpecies immiſas; & conſervatas à proprijs obiectis. Et minorem probo; quando enim aliquis homo videt in ſpeculo, aut per ſpeculum alium hominem ſtantem retrò, ſeu poſt terga ipſius videntis: tunc videt hominem poſt ſe exiſtentem, per ſpecies immiſas ab illo obiecto ad ſpeculum, & medio ſpeculo reflectentes ad eius potentiam viſivam, quæ quidem ſpecies tam in ſui immiſione, quàm in conſervatione dependent ab obiecto viſo: ſiquidem remoto tali obiecto exiſtente retrò, nec datur cõſervatio ſpecierum, nec immiſio earum. Et tamen tale obiectum non eſt præſens: ſed abſens reſpectu videntis illud, ob quod panis retro exiſtens, & viſus in ſpeculo non eſt materia conſecrabilis, nec poteſt legitimè conſecrari. Ergò poteſt dari cognitio obiecti abſentis formata per ſpecies immiſas, & cõſervatas à proprio obiecto cognoſcendo. Et ſic etiam poterit dari notitia intuitiva terminata ad obiectum abſens quando abſens eſt.

Confirmatur ex doctrina, quam habet Divus Thomas in diſputatis quæſtio 2. de veritate articulo 6. vbi inquit: *Quod per ſimilitudinem, quæ eſt in viſu à ſpeculo accepta, directè fertur viſus in cognitionem rei ſpeculatæ, ſed per quandam verſionem fertur per eandem in ipſam ſimilitudinem, quæ eſt in ſpeculo.* Tunc ſic; de omni eo quod videtur datur cognitio, ſeu notitia intuitiva; cùm idem ſit viſio, ac intuitio, per quam conſtituitur notitia intuitiva. Sed ſecundum D. Thomam viſio attingit in ſpeculo illud obiectum, quod mediante immiſione ſpecierum cauſat ſui ſimilitudinem in ipſo ſpeculo. Ergò circà tale obiectum poteſt dari notitia intuitiva. Sed tale obiectum poteſt eſſe abſens reſpectu videntis, vt apparet in caſu propoſitio in argumento. Ergò circà obiectum abſens poteſt dari intuitio, aut notitia intuitiva.

Reſpondetur ad argumentum, diſtinguendo maiorem; cognitio, quę formatur per ſpecies immiſas, & conſervatas à propriò obiecto, eſt cognitio intuitiva, diſtinguo maiorem; ſi tales ſpecies repræſentent ipſum obiectum, vt hic, & nunc exiſtens, ſeu præſens cognitioni, & cognoſcenti, concedo maiorẽ. Aliter, nego maiorem. Vel omiſſa maiori, nego minorem. Et ad probationem dico, quod in illo, & alijs ſimilibus caſibus; viſus ſolum attingit illam imaginẽ, quæ per refractionem ſpecierum immiſarum ab obiecto exiſtente poſtergum videntis cauſatur in ſpeculo, quæ quidẽ imago attingitur à potentia viſiva per novas ſpecies egredientes ab ipſa imagine, & ab ea cauſatas. Etſi obiectũ cuius eſt imago congenita in ſpeculu cognoſcitur, non efficitur cognitio proprie à viſu, ſed ab intellectu ratione cõnotationis, quam habet ſpecies immiſa ab imagine ad obiectum, à quo fuit talis imago derivata, aut cauſata; & ſic nunquam verificatur, quod obiectum abſens videatur, nec quod de illo poſsit eſſe notitia intuitiva.

Et ad confirmationem reſpondetur, conceſſà maiori, diſtinguendo minorem, ſed ſecundum D. Thomam viſio attingit in ſpeculo obiectum, cuius eſt illa imago, quæ datur in ſpeculo, diſtinguo, viſio intellectualis, concedo minorem. Viſio ſenſualis, nego minorem, & conſequentiam, conformiter ad dicta in ſolutione ad argumentum.

Quinto arguitur, omnis cognitio, quæ exercetur per ſenſus externos, ſicut habet, quod ſit cognitio experimentalis, etiam habet, quod ſit notitia intuitiva. Sed ſenſus externi poſſunt cognoſcere obiectum abſens, quando eſt abſens. Ergò circà obiectum abſens poteſt dari, aut exerceri notitia intuitiva. Cætera patent, & minorem probo: nulla datur repugnantia in eo, quod Deus elevet ſenſum externum ad percipiendum obiectum abſens. Ergo ſenſus externi poterunt cognoſcere ſimile obiectum. Antecedens probo, non apparet maior repugnãtia in eo, quod Deus elevet alias res ſenſibiles ad operandum in diſtans, & quod elevet res corporeas ad operandum circà res ſpirituales, ac in eo quod elevet ſenſum externũ ad cognoſcendum obiectum diſtans, cõmunicando tali ſenſui ſpecies repræſentativas rei diſtãtis. Sed poteſt optimè cõponi, & ſtare, quod Deus elevet res materiales, ſeu corporeas ad operandũ circà ſpiritualia, vt apparet in Sacramẽtis ſenſibilibus elevatis ad influendũ inſtrumẽtaliter in gratiã, quæ eſt forma ſpiritualis; & in igne inferni elementari elevato ad torquendũ dæmones, & animas damnatorũ. Et etiã poteſt elevare res ſenſibiles ad operandum in diſtans, vt calorem hic exiſtentem ad calefaciendũ lignum

maximè distans, aut absens. Ergò etiam sinè repugnantia aliqua poterit stare, quod Deus elevet sensum externum ad percipiendum, seu cognoscendum obiectum absens; & cùm omnis cognitio elicita à sensibus externis sit cognitio intuitiva, poterit salvari, quod detur notitia intuitiva circa obiectum absens, vt absens.

Respondetur concedendo maiorem, & negando minorem. Et ad probationem nego antecedens. Et ad secundam probationem nego maiorē; nàm in elevatione rerum materialium ad operandum instrumentaliter per actionem transeuntem in rem spiritualem, & elevatione rei sensibilis ad operandum in obiectum, aut subiectum distans per similem actionem transeuntē, ex vno capite; & elevatione sensuum externorum ad percipiendum obiectum distans, quando distans, aut absens est ex alio capite, datur magnum discrimē; in eo, quod in causis efficientibus per actionem transeuntem; approximatio passi ad hoc, vt contineatur intrà spheram agentis, solùm habet rationem conditionis attinentis ad passum, aut ad extensionem virtutis effectivæ agentis; & non attinet ad dispensationem circà rationem formalem; ob quod non datur repugnantia aliqua in eo, quod elevationes primi ordinis efficiantur à Deo. At verò elevatio sensuum externorum ad cognoscendum obiectum distans, seu absens, quatenus in tali statu est: affert dispensationem, seu suplementum rationis formalis attinētis ad tales sensus externos: quia admodum, aut rationē formalem operandi talium sensuum attinet, quod cognitio eorum sit experimētalis, & quod sub tali ratione attingatur obiectum ab eisdem sensibus; & cùm circà obiectum distans, quatenus distans, vel absens est, hoc nō possit salvari. Ideò in huiusmodi suplemento datur manifesta repugnantia; ob quod quantumvis in fundantur in dictis sensibus, & conserventur species efficacissimę, & perfectissimæ, ablata præsentia obiecti, causante, quod cognitio sit experimentalis, deficit aliquid attinens adesse intrinsecum formale, & specificativum cognitionum attinentium ad ipsos sensus, & sic non potest quantum ad hoc esse formale supleri, aut dispensari à Deo. Ac per consequens, nec potest fieri, quod detur notitia intuitiva circà obiectum, vt distans, seu absens.

Sexto arguitur contrà secundam conclusionem, in ordine ad probandum quod notitia intuitiva, & abstractiva differant inter se specificè essentialiter, & non solum secundum diversas rationes accidentales. Illæ enim actiones, aut qualitates, quæ intrà eandem lineam ostendunt repugnantiam, seu contrarietatem, & incompatibilitatem, etiā ostendunt distinctionem specificam essentialem; vt apparet in albedine, & nigredine inter se comparatas: & in calore, & frigiditate. Sed notitia intuitiva, & abstractiva intrà genus, aut lineam cognitionis ostendunt, & habent inter se manifestam repugnantiam; cùm vna, nempè intuitiva afferat, & contineat certitudinem, & evidentiam de præsentia rei, & notitia abstractiva hoc non habeat. Ob quod ab eodem subiecto mutuo se se expellunt; ità vt in eadem potentia cognoscitiva, & circà idem obiectum nunquam possunt esse simul notitia intuitiva, & abstractiva. Ergò tales notitiæ inter se comparatæ, non solum differunt ratione alicuius formalitatis accidentalis, sed specificè, & essentialiter.

Confirmatur hoc, quià secundum doctrinam, quam habet D. Thomas 1. 2. quæstione 63. articulo 5. ratio visionis apertæ, seu claræ est differentia specifica cognitionis, seu notitiæ; ob quod dicit, quod cognitio fidei, quæ habetur in via, non potest remanere in patria. Sed notitia intuitiva habet ex se, quod sit cognitio aperta; & notitia abstractiva id non habet ex sua propria ratione. Ergò notitia intuitiva, & abstractiva differunt per differentias specificas. Sed ea, quæ per huiusmodi differentias distinguntur, habent distinctionem specificam essentialem. Ergò notitia intuitiva, & abstractiva differunt distinctione specifica essentiali.

Respondetur ad argumentum, distinguendo maiorem; ea, quæ intra eandem lineam ostendunt repugnantiam, & contrarietatem, ostendunt etiam, & habent distinctionem specificam, distinguo maiorem: si talis repugnantia, & contrarietas desumatur, aut causetur principaliter ab ipsa ratione formali specifica, seu specificativa talium rerum, omitto maiorem. Si solum desumatur ex aliqua ratione secundaria, aut secundò comparata ad ipsas res repugnantes,

tes, nego maiorem. Sed inter notitiam intuitivam, & abſtractivam datur repugnantia, & contrarietas, diſtinguo minorem: datur repugnantia, ſeu contrarietas ſecundum quid, & orta, aut deſumpta ex rationibus ſecundariò attinentibus ad cognitionem, ſeu notitiam, concedo minorem. Datur repugnantia, aut contrarietas ſimpliciter, deſumpta ab ipſâ ratione formali ſpecificativa cognitionis, nego minorem, & conſequentiam. Quià etiam ſi inter prædictas notitias detur aliqualis oppoſitio, non eſt abſoluta, & ſimpliciter deſumpta ex diverſis motivis, aut rationibus formalibus attinentibus ad cognitionem, ſed ex diverſis rationibus ſecundariò attinentibus ad eam, vt in probatione ſecundæ concluſionis oſtendimus; & cum ex diverſitate rationum, ſeu cauſarum ſecundariò attinentium ad aliquam lineam, non deſumatur diſtinctio ſpecifica eſſentialis, ſed ſolum accidentalis; ideò inter præfatas notitias ſolum datur huiuſmodi accidentalis diſtinctio.

Ad confirmationem reſpondetur, quod quando D. Thomas attribuit in loco relato, & alijs pluribus cognitioni apertæ, quod ſit differentia ſpecifica intrà lineam cognitionis, ſeu notitiæ, loquitur de cognitione aperta in comparatione ad cognitionem ænigmaticam, ſecundum quod tales cognitiones innituntur diverſis medijs, & in eis diverſificatur ratio formalis primariò pertinens ad illam lineam. Et cùm in notitia intuitiva, & abſtractiva ſolum reperiatur differentia penès apertum, & non apertum, non quidem taliter quod in eis diverſificentur media, aut rationes formales cognoſcendi; ſed quantum ad hoc, quod vna attendit ad exiſtentiam, & præſentiam obiecti, & alia ab hoc præſcindit; ita vt ambæ aliquando poſsint eſſe apertæ, & evidentes; inde eſt, quod inter notitiam intuitivam, & abſtractivam non datur differentia ſpecifica, nec diſtinctio eſſentialis, ſed ſolùm accidentalis.

Septimo arguitur, & præcedens argumentum confirmatur, ſeu roboratur; ea, quæ intrà lineam cognitionis reſpiciunt diverſa obiecta formalia, differunt ſpecificè eſſentialiter. Sed intuitivum, & abſtractivum intrà lineam cognitionis reſpiciunt diverſa obiecta formalia. Ergò intuitivum, & abſtractivum debent diſtingui ſpecificè eſſentialiter. Maior conſtat ex communi regula, ſeu principio, ad quod attenditur ad dignoſcendum, & manifeſtandum ſpecificam diſtinctionem in omni linea operationum. Et minorem probo; intuitivum ex ſe, & ſecundum propriam rationem, reſpicit formaliter in obiecto ad præſentiam phiſycam illiùs, ità vt præſentia phiſyca obiecti refundatur in obiecto formali notitiæ intuitivæ: & aliàs abſtractivum præſcindit à tali præſentia, & in ſua ratione formali non ſolum illam non admittit, ſed eam excludit. Ergò intra lineam cognitionis intuitivum, & abſtractivum reſpiciunt diverſa obiecta formalia ſpecificativa: àc per conſequens, debent diſtingui ſpecificè, & eſſentialitèr.

Reſpondetur conceſſa maiori, diſtinguendo minorem; ſed intuitivum, & abſtractivum intrà lineam cognoſcitivam reſpiciunt diverſa obiecta formalia, diſtinguo minorem, ſecundum determinatum modum, aut reduplicationem intuitivi, & abſtractivi, omitto minorem. Secundum rationem cognitionis, nego minorem, & conſequentiam. Nàm ſicut homo albus, & homo niger, ſi conſiderentur, proùt reduplicative ſunt albus, & niger, hoc modo differunt ſpecificè, & eſſentialitèr; ſed ſi conſiderantur ſpecificè, vt homines ſunt, proùt ſic ratione albedinis, & nigredinis ſolum habent diſtinctionem accidentalem, ſic pariformiter in præſenti materia; ſi conſideremus notitiam intuitivam, & abſtractivam ſecundum determinatum eſſe intuitionis, & abſtractionis, proùt ſic eſſentialitèr differunt. Si autem conſideretur ſecundum rationem cognitionis; hoc modo præſentia, & abſentia, quæ ſunt rationes diſtinguendi ipſas per accidens, ſeu ſecundariò ſe habent reſpectu cognitionis, ob quod tales notitiæ ſolum diſtinguntur diſtinctione accidentali.

Octavo arguitur, & præcedens argumentum aliquo modo inſtauratur. Intuitivum, & abſtractivum reſpectu cognitionis, quatenus cognitio eſt, non ſunt denominationes extrinſicæ, vt ſuperius oſtendimus. Ergò ſunt modi intrinſeci, & intrinſicè afficientes ipſam cognitionem, quatenus cognitio eſt, & ſecundum quod dicit ordinem ad

ſuum obiectum ; ſiquidem cognitio intuitiva habet dicere ordinem ad obiectum præſens, vt præſens ; & cognitio abſtractiva dicit ordinem ad obiectum, vt abſtrahit à præſentia. Sed diverſitas modificationis intrinſicæ, afferens aliquam diverſitatem per ordine ad obiectum formaliter inſpectum à cognitione,eſt ſufficiens ratio ad præſtandam diverſitatem ſpecificam cognitionibus, vt cognitiones ſunt. Ergò inter notitiã intuitivam,& abſtractivam, adhuc , vt cognitiones ſunt,debet dari , & admitti diſtinctio ſpecifica eſſentialis.

Reſpondetur conceſſo antecedenti , & prima conſequentia, diſtinguendo minorem ſub ſumptam ; ſed diverſitas modificationis intrinſicæ deſumpta per ordinem ad obiectum, eſt ſufficiens ad cauſandam diſtinctionem ſpecificam,diſtinguo minorem;ſi ſumatur per ordinem ad obiectum ſecundum rationem primariam , & eſſe formaliſsimum illius , concedo minorem. Si ſolum deſumatur per ordinem ad obiectum quantum adeſſe ſecundarium , ſeu modificationem accidentalem illius , nego minorem , & conſequentiam. Quià vt ſæpè diximus; modificatio , & diverſitas , quam afferunt intuitivum , & abſtractivum:etiam ſi aliquo modo attineat ad obiectum,nõ attinet ad illud ſecundum ſuum eſſe formaliſsimum , & primarium , ſed ſolum ad obiectum conſideratum ſecundum eſſe materiale, præſtando ei variationem materialem, & accidentalem reſpectu notitiæ , ſeu cognitionis.

Nono arguitur à paritate deſumpta ex potentijs appetitivis. Sicut enim potentiæ cognoſcitivæ dicuntordinem ad ſuum obiectum,& ab eo deſumunt ſpecificationem ; ita pariformiter contingit in potentijs appetitivis. Sed in potentijs appetitivis actus verſantes circà obiectum,vt præſens,& vt abſens ; fundãt,& habent diſtinctionem ſpecificam eſſentialè;vt apparet in delectatione,ſeu gaudio in comparatione ad deſiderium, ſeu concupiſcentiam , inter quos quidem actus datur diſtinctio eſſentialis ſpecifica ; ex eo quod delectatio , ſeu gaudium per ſe verſantur , & exercentur circa obiectum , vt præſens;hoc eſt circa bonum, vt habitum,& poſſeſſum; &|concupiſcentia , ſeu deſiderium verſantur circa bonum , vt futurum , & vt abſens.Ergò etiam intrà lineam cognoſcitivam debent diſtingui ſpecificè eſſentialitèr,illæ cognitiones,quæ per ſe verſantur circà obiectum , vt præſens, ab eis , quæ verſantur circà obiectum abſens. Sed notitia intuitiva eſt cognitio per ſe dicens ordinem ad obiectum præſens , vt præſens ; & notitia abſtractiva per ſe abſtrahit in ſuo obiecto à tali præſentia. Ergò notitia intuitiva , & abſtractiva debent diſtingui inter ſe ſpecificè eſſentialiter.

Reſpondetur omiſſa maiori , & minori,negando primam conſequentiam. Et aſsignando rationem diſcriminis reperti inter vtramque lineam ; ſcilicet appetitivam , & cognoſcitivam. Nàm in linea appetitiva præſens , & abſens diverſificant rationem obiectivam formalem,& primariam,quod non currit in linea cognoſcitiva. Nàm appetitus,& omnes eius actus reſpiciunt pro obiecto formali ſpecificativo bonum, quatenus conveniens eſt ipſi appetitui , ſeu ſubiecto appetenti ; & cum ratio conuenientis , aut convenientiæ varietur, ſeu diverſificetur ſecundum diverſitatem præſentiæ , & abſentiæ ; inde eſt, quod in linea appetitiva abſentia,& prę-ſentia diverſificant rationem formalem obiectivam;ob quod actus per ſe verſantes circà obiectum præſens ſunt eſſentialitèr ſpecificè differentes ab eis, qui per ſe attendunt ad obiectum abſens. Quod non currit in cognitione; ob quod notitia intuitiva,& abſtractiva non differunt eſſentialiter ratione præſentiæ,& abſentiæ.

Decimo arguitur contra tertiam concluſionem ad probandum. Quod in ipſo conceptu mentis interno poſsit dari æquivocatio ; ita vt detur terminus mentalis æquivocus. De omni eo,quod cognoſcitur , aut concipitur , datur conceptus internus habens naturalem ſimilitudinem cùm ipſo obiecto concepto : cùm de ratione conceptus ſit , quod ſe habeat , vt imago, & naturalis ſimilitudo obiecti. Sed de termino vocali æquivoco datur cognitio , ſeu concepus ; cùm cognoſcatur , & concipiatur eo modo , quo habet eſſe , & vt diſtinguitur à termino vnivoco. Ergò intra ipſum intellectum poteſt dari legitima , & vera æquivocatio,non minus quàm in voce, & ſic debet admitti terminus mentalis æquivocus.

Confirmatur , & declaratur amplius hoc aſſumptum.Nàm quandoconcipimus hoc nomen *Canis* , qui eſt ter-

minus

minus æquivocus, vel concipimus illud vno, & eodem conceptu, vel pluribus: si pluribus. Ergò nunquam datur vnus determinatus conceptus de nomine æquivoco: & sic non poterit simul ore proferri; quia solum profertur ore illud, quod concipitur mente, (procedendo more humano) & cùm nomen æquivocum simul proferatur; videtur, quod non plurib̃us, sed vno tantum conceptu concipiatur. Et si concipitur vno tantum conceptu: cum tale nomen habeat plura, & diversa significata, videtur quod vno, & eodem conceptu plura significata concipiantur. Sed in hoc stat formalis, & propria æquivocatio. Ergò æquivocatio formalis, vera, & propria potest dari in mente: àc perconsequens terminus æquivocus mentalis.

Confirmatur, & vrgetur secundo idem assumptum. Nàm si propter aliquam rationem in mente non posset dari æquivocatio, & terminus æquivocus; maximè quià intellectus non potest intelligere simul plura per modum plurium. Sed optimè salvatur, & verificatur, quod intellectus intelligat simul plura per modum plurium. Ergò etiam stabit optime, quod detur æquivocatio in mente, & terminus æquivocus mentalis. Cætera apparent certa, & minorem probo. Intellectus simul intelligit propositionem negativam constantem extremis repugnantibus; scilicet, hanc enuntiationem, homo non est lapis. Nàm simul iudicat de illa, & præbet ei assensum: quia est vera. Sed in hac propositione cùm extrema sint repugnantia, & inter se incompatibilia, non potest ea cognoscere per modum vnius, sed per modum plurium, & valde diversorum. Ergò optime componitur, & stat, quod intellectus cognoscat simul plura per modum plurium; àc perconsequens poterit intrà ipsum intellectum dari æquivocatio; ità vt detur terminus mentalis æquivocus.

Respondetur ad argumentum, concessa maiori, distinguendo minorem: sed de termino vocali æquivoco datur cognitio, seu conceptus, distinguo minorem, datur conceptus includens, aut continens formaliter omnia ea, quæ attinent ad talem terminum æquivocum, nego minorem. Datur conceptus attingens vocem cùm connotatione ad plura significata correspondentia tali voci secundùm diversas impositiones, omitto minorem, & nego cõsequentiam. Nam intellectus concipiens terminum æquivocum, nõ percipit omnes illas significationes, & significata, quæ correspondent termino æquivoco, vnico conceptu; talitèr quod omnia illa formaliter contineantur intrà eundem conceptum, sed solùm format conceptum de voce, vt connotante diversa significata, quæ solùm terminativè, seu obiectivè, & de connotato inspiciuntur ab illo conceptu; & cùm formaliter non contineat, aut includat conceptus talia plura, quatenus plura, & diversa sunt; ideò non continet in se formaliter ea, quæ sunt necessaria ad æquivocationem; ob quod conceptus internus mentis nunquam habet, quod sit formaliter, & propriè æquivocus.

Et ex hac doctrina ad primam confirmationem respondetur: quod si in termino æquivoco vocali completè, & formaliter sint concipienda omnia ea, quæ ad talem terminum pertinent, sunt necessarij plures, & valde differentes conceptus, ratione diversarum significationum, & diversorum significatorum, quæ tali voci correspondent. Sed si ea, quæ ad terminum vocalem æquivocum attinent, solum sint attingenda purè terminativè, & quasi de connotato; hoc modo attinguntur per vnum conceptum percipientem nomen, vt connotans varia, & diversa significata. Sed in hoc non salvatur formalis æquivocatio intra ipsum conceptum mentis, sed ad summum probatur, quod respectu talis conceptus detur æquivocatio quasi obiectiva, & terminativa. Secundum quod attingit, vt terminum, seu obiectum æquivocationem attinentem ad vocem, seu ad terminum vocalem.

Ad secundam confirmationem respondetur, concedendo maiorem, & negando minorem. Et ad probationẽ concessa etiam maiori, nego minorem, vel claritatis gratia, illam distinguo; sed in propositione negativa vera, cum extrema sint repugnantia, non possunt attingi, & cognosci per modum vnius distinguo, per modum vnius, quantum adesse reale, aut materiale, seu entitativum; omitto minorem, quantum adesse notionale, & quatenus intrinsicè componunt, vt partes eandem propositionem, nego minorem, & con-

ſequentiam. Quià licet talia extrema quantum adeſſe phiſycum dicant repugnantiam, & incompatibilitatem, & hoc modo non poſsint ſubordinari, vt per modum vnius attingantur; tamen quatenus talia extrema conformantur, & coniunguntur ad componendum eandem propoſitionem; hoc modo per modum vnius attinguntur; vnde intellectus nunquam poteſt cognoſcere plura per modum plurium, nec cõtinere formaliter æquivocationẽ.

Denique arguitur contra tertiam diviſionem factam de termino mentali indirectum, & reflexum, ad probandum, quod conceptus directus, & reflexus non diſtinguantur, ſed quod coincidant in vna cognitione, ſeu in vnico, & eodem conceptu. Intellectus eſt potens cognoſcere per eandem intellictionem verbum mentis, & obiectum exterius correſpondens tali verbo, ſeu conceptui, ità, vt per eandem cognitionem feratur in vtrumque, & vtrumque attingat. Ergò etiam per eandem intellectionem poterit attingere actum cognoſcendi, & obiectum cognitum. Et conſequenter, in ordine ad cognoſcendum actum ipſius intellectus, non eſt neceſſariũ dari actum, aut conceptũ reflexum, qui ad hoc deſerviat ſpecialitèr.

Confirmatur hoc; quià non eſt minus immaterialis, nec minus intimè præſens; immò, & magis, quàm obiectum, ipſe actus intellectus. Ergò per eandem cognitionem, per quam attingitur obiectum; poterit etiam ille actus cognoſcendi attingi, & cognoſci, abſque eo quod multiplicentur conceptus, & quin detur conceptus reflexus diſtinctus à directo.

Reſpondetur, quod etiam ſi intellectus eodem actu feratur in intellectionem, & obiectum, attingendo ipſam intellectionem, ſecundum quod eſt ratio cognoſcendi, tamen per actum directũ non attingit ipſam intellectionem, tanquam rem cognitam, & vt proprium obiectum: & cum ipſa cognitio, ſeu intellectio non ſolum ſit attingibilis, vt ratio cognoſcendi præciſsè, ſed vt res, aut obiectum cognitum: ideò præter conceptum, ſeu actum directum intellectus, quo vt ratio cognoſcendi attingitur, & intelligitur ipſa cognitio, eſt neceſſariũ quod detur actus, ſeu cognitio, & conceptus reflexus, quibus obiectivè, & quam res cognitæ attingantur cognitiones præcedentes. Et per hoc patet ſolutio ad confirmationem.

QVÆSTIO VI.

Vtrùm iſte terminus Petrus, & Paulus habeat rationem termini communis?

VARIÆ Enim ſunt in hoc puncto ſententiæ inter ipſos Thomiſtas alij enim affirmant hunc complexum, Petrus, & Paulus, eſſe terminum communem. Alij autem ei denegant talem rationem. Sed attentè inſpiciendo conſiderationem, ſub qua concedunt, & negant communitatem tali termino; parum, aut nihil contrarietatis videntur habere. Nàm denegantes dicto complexo, quod ſit terminus communis, hoc ei denegant ratione collectionis; ex eo, quod cùm ly & ſit particula copulativa, facit collectionem in ſignificatis, quæ coniungit; & cùm facta collectione talium ſignificatorum, non ſignificet aliquid commune pluribus, quod diviſim, aut ſeorſim illis conveniat; ideò non poteſt ſalvari in præfato complexo conceptus termini communis, nec talis terminus poteſt habere dictam rationem.

At verò attribuentes eidem termino, quod ſit terminus communis; diſtingunt in tali complexo duplicem acceptionem, ſeu conſiderationem: nàm ly & vniens extrema Petri, & Pauli, poteſt dupliciter ſe habere; videlicet aut taliter quod cauſet vnionem collectivam, aut ſenſum collectivum; vel taliter quod accipiatur diviſivè, & cauſet ſenſum diviſivum. Tunc enim particula & cauſat ſenſum collectivum, quando tali modo afficit terminos ſingulares, quos coniungit, quod prædicatum propoſitionis non conveniat vnicuique, aut alicui eorum ſeorſim ab alio, ſed vtrique ſubiecto ſimul, & collectivè ſumptis. Vt apparet in his propoſitionibus; *Petrus, & Paulus ſunt duo individua.* Et in hac *Petrus, & Paulus habent quatuor manus*, & in alijs ſimilibus. In quibus prædicatum ſolum convenit ſubiecto per modum vnius ſubſtracti ſingularis. Tunc autem dicta particula & accipitur diviſivè, & tali modo iungit ſua extrema, quandò taliter illa afficit, quod prædicatum propoſitionis convenit ſeorſim cuilibet ſingulari, & de eo veri-

verificatur; vt apparet in iſtis propoſitionibus *Petrus, & Paulus currit. Petrus, & Paulus diſputat.* Quibus prænotatis.

Sit prima concluſio; ſi hoc complexum, aut iſte terminus Petrus, & Paulus, ſumatur collectivè, non habet propriè, & verè rationem termini communis. Hæc concluſio ſic expoſita, & propoſita, eſt admiſſa ab omnibus, quos hucuſque vidi: & breviter ſuadetur à negatione diffinitionis ad negationem diffiniti. Ratio, & diffinitio termini communis non convenit dicto complexo ſecundum propoſitam conſiderationem. Ergò ille terminus in dicta acceptione non poteſt eſſe verè, & propriè terminus communis. Antecedens probo; ratio, & diffinitio termini communis ſtat in eo; quod ſignificet plura diviſim, vt conſtat ex diffinitione, quæ generaliter traditur ab omnibus de termino communi. Sed dictum complexum prædicto modo acceptum, non ſignificat plura diviſim, ſed vnum tantum; vel ſi plura, ſignificat illa collectivè. Ergò ratio, & diffinitio termini communis non verificatur de dicto complexo, & ſic non poteſt induere, aut habere propriè, & formaliter rationem termini communis. Si accipiatur eo modo, quo in concluſione determinatur.

Sit ſecunda concluſio; ſi iſte terminus Petrus, & Paulus, ſumatur in ſenſu diviſivo; habet verè, & propriè rationem termini communis, in hac concluſione debent etiam convenire omnes authores, qui dicto termino aliquo modo denegant, quod ſit terminus communis. Nàm Petrus, & Paulus ſumendo ly *&* diviſivè, ferè eſt idem, ac Petrus, vel Paulus, vt per ſe patet. Sed Pater Magiſter Martinez de Prado, denegans huic termino Petro, & Paulo, quod ſit terminus communis, fatetur, quod iſte terminus *Petrus, vel Paulus* eſt terminus communis. Ergò quànvis rectiſsimè deneget primo termino collectivè ſumpto, quod habeat communitatem; tamen conſiderando illum diviſivè, debet illi tribuere, quod ſit communis, vt conſequenter loquatur.

Deinde ſuadetur concluſio. Nàm de dicto termino, ſeu complexo diviſive sũpto, verificatur diffinitio termini cõmunis. Ergò tale complexum in dicta acceptione, & conſideratione debet induere, & habere rationem termini communis. Conſequentia patet à verificatione diffinitionis ad verificationem diffiniti; & antecedens probo, diffinitio termini communis, vt in probatione præcedentis concluſionis adduximus, ſtat in eo, quod ſignificat plura diviſim. Sed dictus terminus, ſumendo in eo copulam, *&* diviſivè, ſignificat plura diviſim; nempe illa duo ſingularia, quæ per ipſum repræſentantur, & ſignificantur. Ergò de termino propoſito, & in propoſita conſideratione verificatur diffinitio termini communis, & ſic debet eſſe terminus communis.

Præterea probatur eadem concluſio; nàm dictus terminus in propoſita acceptione, & conſideratione non eſt collectivus; cùm non ſumatur collectivè. Ergò eſt diviſivus. Sed non eſt terminus diviſivus ſingularis; cùm non ſignificet vnum tantum, ſed plura individua. Ergò debet eſſe terminus diviſivus communis: cùm terminus diviſivus adæquatè dividatur in communem, & ſingularem.

Denique idem aſſumptum ſuaderi ſolet alia conſideratione. Nàm ſi propter aliquam rationem dictus terminus non participaret formalitatem, & conceptum termini communis; maximè quiá non poteſt affirmari, aut verificari de qualibet parte, aut ſignificato ei correſpondente. Sed id non obſtat ad hoc, vt participet dictum conceptum, & formalitatem; dummodo habeat ſignificare plura diviſim. Ergò non datur impedimentum aliquod, ad hoc, vt talis terminus ſit communis. Maior patet, nàm ablato illo impedimento, non apparet ratio dubitandi, vt ſalvetur, ſeu verificetur concluſio; & minorem probo; nàm iſte terminus *ly omnis homo* taliter ſe habet, & ſignificat, quod id, quod repræſentat, non verificatur, nec poteſt verificari de vnoquoque ex ſignificatis, aut ex partibus, quas ſignificat: & tamen *ly omnis homo*, ex eo quod ſignificat plura diviſim, conſervat rationem termini communis. Ergò non obſtat, quod terminus propoſitus, nempè Petrus, & Paulus diviſivè acceptus. Nõ poſsit verificari de qualibet parte ſeorſim ſumpta; ad hoc, vt ſignificando, vt ſignificat plura diviſim, habeat legitimè, & propriè rationem termini communis.

Pro-

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contrà primam concluſionem ad probandum, quod quomodocumque accipiatur dictus terminus, debeat eſſe terminus communis, omnis enim terminus cathegorematicus, qui ad lineam nominum ſpectat, determinate habet, quod ſit, aut terminus communis, aut ſingularis; vt apparet omnes prædictos terminos percurrendo. Sed Petrus, & Paulus quomodocumque accipiatur, non eſt terminus ſingularis. Ergò omnibus modis, & ſecundum omnem conſiderationem debet eſſe terminus communis. Cætera apparent certa, & minorem probo; terminus ſingularis eſt, qui vnum tantum ſignificat. Sed dictum complexum quomodocumque accipiatur, ſivè diviſivè, ſivè collectivè, non vnum tantum ſignificat, ſed plura, nempe duo individua naturæ humanæ. Ergò *ly Petrus, & Paulus* nullo modo habet, quod ſit terminus ſingularis; àc per conſequens, ſemper, & in omni conſideratione habet, quod ſit communis.

Reſpondetur ommiſſa maiori, negando minorem: & ad probationem concedo maiorem, & diſtinguo minorem; ſed hoc complexum Petrus, & Paulus, non ſignficat vnum tantum, diſtinguo; quantum ad rem de materiali ſignificatam, omitto minorem. Quantum ad modum ſignificandi, nego minorem, & conſequentiam. Nàm in ordine ad conſtitutionem, & differentiam terminorum, non tàm attenditur ad res obiectivè ſignificatas per terminos, quàm ad modum ſignificandi ipſas res: & cùm illud complexum *Petrus, & Paulus* collectivè acceptus, quàmvis obiectivè, ſeu de materiali; & ex parte rei ſignificatæ, ſignificet plura tamen ex parte modi ſignificandi habeat ſignificare illa plura per modum vnius, & quaſi ad vnum redacta, ſeu in vnum collecta: inde eſt, quod, vt ſic obſervat; & habet modum ſignificandi termini ſingularis; ob quod conſtituit terminum ſingularem, & non pertinet ad lineam termini communis.

Secundo arguitur contra ſecundam concluſionem ad probandum, quod dictus terminus nullo modo ſit communis, de ratione termini communis eſt, quod ſignificet plura diviſim. Sed iſte terminus Petrus, & Paulus nullo modo ſignificat plura diviſim. Egò talis terminus nullo modo habet rationem termini communis. Maior patet, & minorem probo; illud, quod ſignificat plura diviſim, taliter comparatur ad ea, aut ſe habet reſpectu eorum, quod de vnoquoque ipſorum poteſt affirmari, aut verificari; vt apparet in iſto termino, nempe *homo*, qui ex eo quod eſt terminus communis reſpectu plurium hominum, quos ſignificat, de vnoquoque homine verificatur. Sed prædictus terminus; ſcilicet, Petrus, & Paulus, non ſe habet reſpectu ſuorum ſignificatorum, taliter quod de vnoquoque poſsit affirmari, cùm de neutro illorum poſsit verificari, quod eſt Petrus, & Paulus. Ergò talis terminus non habet ſignificare plura diviſim àc per conſequens, nec habet, quod ſit terminus communis.

Confirmatur hoc; nàm de ratione termini communis eſt, quod ſignificet aliquam rem communem pluribus; & hoc modo à multis diffinitur. Sed ly *Petrus, & Paulus* non ſignificat aliquam rem communem pluribus: quià Petro, & Paulo, quatenus ſunt plures, non convenit vnicuique, quod ſit Petrus, & Paulus. Ergò nec tali complexo convenit, quod ſit terminus communis.

Reſpondetur ad argumentum, admiſſa, ſeu conceſſa maiori, negando minorem: & ad probationem diſtinguo maiorem, illud, quod ſignificat plura diviſim taliter ſe habet, quod poteſt verificari de quolibet ſuorum ſignificatorum; diſtinguo, vel abſolutè, vel ſaltim in ſenſu diſtributionis accommodæ, concedo maiorem. Quod poſsit affirmari, aut verificari de quolibet ſuorum ſignificatorum abſolutè, & ſimplicitèr præciſsè, nego maiorem. Sed *ly Petrus, & Paulus* non verificatur de vnoquoque ſuorum ſignificatorum diſtinguo minorem, abſolutè, & ſimpliciter, ſecundum omne id, quod dicit, omitto minorem. Non verificatur in ſenſu diſtributionis accommodæ, quantum ad id, quod vnicuique convenit, nego minorem, & conſequentiam quia ſicut in aliquibus diffinitionibus ſufficit, vt ſint communes reſpectu omnium ſuorum diffinitorum, quod de eis verificentur, licèt non ſecundum omnes earum partes, aut particulas; in

ſeu-

ſenſu accommodæ diſtributionis, vt videre eſt in diffinitione naturæ, quam tradit Philoſophus libro ſecundo Phiſycorum capite 1. & in ſecunda diffinitione animæ, quam tradit ipſe Ariſtoteles libro ſecundo de Anima capite 2. & in diffinitione de voluntario, quam habet libro 3. Æthicorum capite 1. ità pariformiter ad hoc, vt in aliquo termino ſalvetur, quod ſit communis reſpectu plurium ſignificatorum, ſatis eſt, quod id, quod à tali termino ſignificatur, affirmetur, & verificetur de ſingulis ſignificatis illius in ſenſu accommodæ diſtributionis, ſicut debet competere vnicuique. Et cùm hoc modo dictus terminus Petrus, & Paulus verificetur de pluribus ſuis ſignificatis, conſequens eſt, quod in eo ſalvatur ſufficienter ratio termini communis; & ſic induit, & habet talem rationem, quando ly *&* ſumitur diviſivè.

Et conformiter ad eandem doctrinam reſpondetur ad confirmationem, diſtinguendo maiorem; de ratione termini communis eſt, quod ſignificet aliquam rem communem pluribus, diſtinguo maiorem; communem, vel ſimpliciter, vel in ſenſu accommodæ diſtributionis, concedo maiorem. Communem pluribus ſimpliciter; & abſolutè nego maiorem. Sed Petrûs, & Paulus, non ſignificat aliquid commune pluribus, diſtinguo minorem, aliquid commune pluribus ſimpliciter, & abſolutè eo modo, quo reperitur in alijs terminis communibus, omitto minorem, aliquid commune pluribus in ſenſu diſtributionis accommodæ, nego minorem, & conſequentiam, quia hoc ſufficit, vt ſit terminus communis.

QVÆSTIO VII.

Vtrum hoc nomen Deus ſit terminus communis?

NOTO Primo; difficultatem hanc ſupponere reiectum, & excluſum errorem gentilium admittentium pluralitatem falſorum, & innanium deorum. Nàm ſemel admiſſo, quod dentur plures Dij; eodem modo ſe habet in ſignificando, & in ſignificatis nomen *Deus* reſpectu illorum plurium deorum, ac ſe habet equus reſpectu plurium equorum, quos ſignificat; quare ſicut non eſt dubium, aut controverſia aliqua in eo, quod ly equus ſit terminus communis; ſimiliter in illa hypoteſi erronea non eſſet dubium, aut controverſia in eo, quod tunc ly *Deus* eſſet terminus cõmunis. Quarè difficultas reſolvenda ſolum procedit ſuppoſita Doctrina Catholica de eo, quod tãtu ſit vnus Deus, & quod detur repugnantia, vt ſint plures: àn terminus Deus ſit vere, & cùm proprietate terminus communis.

Noto ſecundo quod in hoc termino, aut nomine, ſcilicet, Deus, poſſumus attendere, aut attentè inſpicere duo; ſcilicet, & ad rem ſignificatam per ipſum nomen; qui eſt ipſe Deus in re ab æterno exiſtens; & ad modum ſignificandi ipſius nominis, & ſecundum vtramque rationem, aut conſiderationem proponimus diſputandum, & declarandum; àn Deo competat id, quod eſt de conceptu, & ratione termini communis, ſaltim vno, vel altero modo; àn vero ſub nulla ratione id ei conveniat.

Noto tertio ex his, quæ latè docet Angelicus Magiſtet 1. parte quæſtione 13. agens ex profeſſo de nominibus divinis; quod illa nomina, quæ de Deo dicuntur, ſeu quibus vtimur ad ſignificandum Deum, non habent ſignificare ipſum Deum, vt eſt ipſe, ſed eo modo, quo in adæquatè, & partialiter noſtro modo humano Deus concipitur à nobis, ſecundum quod dicit Divus Dioniſius, quod Balbutiendo, vt poſſumus excelſa Dei reſonamus. Nàm, vt in diſputatione præcedenti diximus, agendo de ſigno; quànvis voces principalius ſignificent res, quàm ſignificant conceptus; ex eo quod principalius fuerunt impoſitæ ad ſignificandas ipſas res tamèn immediatius ſignificant conceptus; quia mediantibus conceptibus comparantur ad res; & ex hoc provenit; quod modus ſignificandi conſequitur modum eſſendi rerum; non quidem, vt res ſunt abſolutè in ſe ipſis, ſed proût ſunt in conceptu, aut humana conſideratione: & ſic inſpiciendo ad modum, quo Deus à nobis concipitur, & proût conceptus à nobis ſignificatur per hoc nomen Deus: occurrit nunc diſputandum, & declarandum, vtrum hoc modo habeat rationem termini communis, vel nullo modo participet talem rationem.

Sit prima concluſio; ſi in hoc termino *Deus* attendamus ad rem ſignificatam, nullo modo habet, quod ſit terminus

minus communis. Hæc concluſio eſt ita certa, vt generaliter inter catholicos admiſſa. Et ſuadetur breviter, nàm de ratione, & diffinitione termini communis eſt, quod ſignificet plura diviſim. Ergò ad hoc, vt aliquid habeat talem rationem termini communis ex parte rei ſignificatæ; ex parte eiuſdem rei ſignificatæ debent correſpondere ei plura ſignificata, vt appareat, inductivè diſcurrendo per cætera alia nomina, quibus convenit, quod ex parte rei ſignificatæ ſint termini communes. Sed in Deo attendendo ad rem obiectivè repræſentatam, aut ſignificatam per nomen, non dantur plura ſignificata, ſed vnum tantum; cùm non dentur plures dij, ſed vnus tantum Deus vivus, & verus. Ergò ſi in hoc nomine Deus attendamus ad rem ſignificatam, non habet, quod ſit terminus communis.

Confirmatur, & declaratur amplius aſſumptum; ideò enim iſtè terminus Petrus, quantum ad rem ſignificatam non eſt terminus communis, ſed formaliter eſt terminus ſingulariſsimus: quià vnum tantum ſignificat, ſcilicet, vnum individuum naturæ humanæ, ſed etiam huic nomini, nempè Deus ſolùm correſpondet pro ſignificato vnum individuum naturæ diuinæ, & vnus ſigulariſsimus Deus. Ergò attendendo in hoc nomine Deus ad obiectum, ſeu rem ſignificatam, tale nomen non habet, quod ſit commune, ſed potius habet, quod ſit ſingulariſsimum.

Sit ſecunda concluſio: ſi in hoc nomine *Deus*, attendamus, non quidem ad rem ſignificatam, ſed ad modum ſignificandi, proùt ſic habet verè, & cùm proprietate, quod ſit terminus communis. Hæc concluſio eſt conformis doctrinæ D. Thomæ, & communis inter Thomiſtas; & probatur ſic. Modus ſignificandi terminorum conſequitur modum eſſendi rei ſignificatæ, non quidem, vt determinatè talis res habet eſſe in ſe, & in re, ſed proùt habet eſſe in conceptu humano, quo interveniente, aut mediante, habet ſignificare ipſam rem. Sed Deus proùt concipitur ab hominibus, habet modum communitatis, ſeu communis reſpectu plurium. Ergò attendendendo in dicto nomine *Deus*, ad modum, quo concipitur, & quem habet ſignificandi, participat, & propriè habet rationem termini communis. Maior conſtat ex doctrina adducta pro reſolutione difficultatis in vltimo notabili. Et minorem probo: illud, quod à nobis concipitur ſinè ſingularitate reſtringente, & coarctante ad vnum, concipitur, vt indifferens, & commune, ſeu quantum eſt ex ſe cõmunicabile reſpectu plurium. Sed Deus ſecundum quod ſignificatur per ipſum nomen Deus, concipitur à nobis ſinè ſingularitate. Ergò Deus proùt concipitur ab hominibus, habet rationem communis, ſeu cõmunicabialis reſpectu plurium. Cætera cõſtant, & vltimam minorem probo, aliter enim, ſeu diverſo modo concipitur, & ſignificatur Deus per hanc vocẽ, ſeu per hoc nomen Deus, hac concipitur, & ſignificatur per illam vocem Hębream, nempè *Tetragramaton*, ſeuper hanc vocem *hic Deus*. Sed per iſtas voces ſignificatur, vt, ſingularis, ſeu vt ex primens ſingularitatem. Ergò per illam vocem, ſcilicet *Deus* concipitur à nobis, & ſignificatur ſinè ſingularitate; & ſecundũ talem conceptum habet rationem cõmunis, ſeu communicabilis reſpectu plurium: àc per conſequens habet rationem termini communis.

Confirmatur hoc aſſumptum quadam conſideratione, & paritate de sũpta ex his nominibus, nempè Sol, Luna, Phænix, & alijs huiuſmodi. Nàm attendendo in iſtis nominibus ad rem ſignificatam, ſolùm reperitur in quolibet eorum ſeorſim, quod vnum tantũ ſignificet, cùm tantum detur vnus Sol, vna Luna, & vnus Phenix; & tamen quià ex modo noſtro concipiendi, concipitur ſinè ſingularitate, & vt indifferens ad plura; habent prædicta nomina modum ſignificandi termini communis, & conſtituunt terminum communem, quod verè, & propriè habet talem rationem. Sed etiam hoc nomen *Deus*, quànvis ſignificet vnum tantum Deum, qui in ſe, & in re eſt ſingulariſſimus, tamen attendendo ad modum, quo à nobis concipitur; cùm concipiatur ad modum rerum materialium; habet concipi ſinè determinatione ad vnum, & vt indifferens, & commune; & eo modo, quo concipitur, habet etiam ſignificare. Ergò attendo ad modum concipiendi, & ſignificandi in prædicto nomine, tale nomen habet verè, & propriè, quod ſit terminus communis, & non ſingularis.

Pro-

Proponuntur, & soluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contrà primam conclusionem ad probandum, quod hoc nomen *Deus*, non solùm habeat rationem termini communis ex parte modi significandi, & concipiendi, verumetiam ex parte rei conceptæ, & significatæ. Ille enim terminus est verè, & propriè communis, non solùm ex parte modi significandi, verumetiam ex parte rei significatæ, qui significat aliquam formam, seu naturam, quæ in re est communis pluribus. Sed hoc nomen Deus significat formam, seu naturam, quæ in re est communis pluribus. Ergò tale nomen ex parte rei significatæ, & non solùm ex modo significandi habet, quod sit terminus communis. Maior constat à paritate in hoc termino, scilicet, *homo*, & alijs similibus, qui ex eo quod significant formas, quæ in re sunt communes, aut communicabiles pluribus subiectis, habent absolutè rationem termini communis, tàm quidem ex parte rei significatæ, quàm ex modo significandi. Et minorem probo; hoc enim nomen Deus significat tanquam formam *Deitatem*, seu naturam divinam. Sed Deitas, vel natura divina in re habet, quod sit communis pluribus personis realitèr distinctis, nempe Patri, & Filio, & Spiritui Sancto. Ergò hoc nomen *Deus* significat formam, quæ in re est communis pluribus; & sic debet constituere terminum communem, non solùm ex parte modi significandi, verumetiam ex parte rei significatæ.

Confirmatur, & vrgetur hoc; sicut enim hoc nomen album significat habentem albedinem; & hoc nomen homo habentem humanitatem; ità similitèr hoc nomen Deus significat habentem Deitatē. Sed quia hæc nomina, nimirum homo, & album, significant plura habentia in re albedinem, & humanitatem, sunt absolutè, & omnibus modis termini communes. Ergò cùm etiā hoc nomen Deus significet Patrem, Filium, & Spiritum Sanctum, habētes verè, & propriſsimè divinitatem in re, & conservantes realem distinctionem personalem, etiam debet habere absolute, & simpliciter rationem termini communis; hoc est, non solum ex parte modi significandi, verumetiam ex parte rei significatæ.

Confirmatur, & vrgetur argumentum secundo. Maius fundamentum, & ratio datur in hoc nomine Deus ad attribuendū, illi, quod sit terminus communis absolutè, & secundùm omnem considerationem; quàm in hoc termino, scilicet, Sol, & Luna. Sed de his nominibus, nempè Sol, & Luna potest saltim probabilitèr dici, quod sint absolutè termini communes, tam quidem ex parte rei significatæ, quàm ex modo significandi: cùm de illis in communi sententia possit salvari, & verificari, quod sūt naturæ vniversales, & verè prædicabiles de pluribus. Ergò multò melius, & potiori iure debet admitti in hoc nomine *Deus*, quod sit terminus cōmunis, tàm exparte rei significatę, quā ex parte modi significandi. Cætera videntur certa, & maior, in qua apparet præcipua difficultas, sua detur in hunc modum: de ratione enim termini communis est, quod significet plura divisim. Sed maior plurificatio, aut pluralitas reperitur ex parte rei significatæ in hoc nomine *Deus*, quàm in illis nominibus *Sol*, & *Luna*, cùm respectu huius nominis Deus, quànvis non detur pluralitas naturarum, tamen in re detur pluralitas suppositorum, seu personarum, quæ per tale nomen significantur, & respectu Solis, & Lunæ, nec detur pluralitas naturarum, nec suppositorum; siquidem in re solum datur vna natura solis in dividua, & vnicum tantum suppositum, cui communicatur, & quo est affecta. Et idem reperitur in Luna. Ergò maius fundamentum, & maior ratio datur in hoc nomine *Deus*, vt sit absolutè terminus communis, quàm in Sole, & Luna: & cùm de Sole, & Luna saltim probabilitèr possit dici, quod habeāt rationem termini communis, tàm ex parte rei significatæ, quàm ex parte modi significandi. Idem pariformiter, & potiori titulo debet dici, & admitti de hoc nomine Deus.

Denique idem assumptum confirmatur tertiò, sequenti consideratione; hoc enim complexum Petrus, & Paulus divisivè sumptus, habet rationem termini communis, non solum ex parte modi significandi, sed etiam ex parte rei significatæ, vt in præcedenti quæstione admisimus, & probavimus. Ergò etiam hoc complexum, nempè Pater, & Filius divisivè acceptus, debet eodem modo habere rationem termini communis; cùm non detur maior ratio

tio de vno quam de altero. Ergò etiam terminus Deus debet ex parte rei significatæ esse terminus communis. Primum antecedens, cùm immediata consequentia, videntur certa, & consequentiam probo; non datur minor extensio, seu ampliatio, & communitas; sed potius maior in significato correspondente huic nomini *Deus*, quàm in significato correspondente illi complexo, scilicet, Pater, & Filius, divisivè accepto; cùm hoc nomen Deus significet Patrem, & Filium, & etiam Spiritum Sanctum, de quibus non solum collectivè, sed etiam divisive est verum dicere, quod sunt *Deus*. Ergò si illud complexum; nempè Pater, & Filius divisivè acceptus habet, quod sit terminus communis ex parte rei significatæ; cùm nomen Deus habeat eandem, & maiorem communitatem, etiam debet esse terminus communis ex patte rei significatæ.

Respondetur ad primum, distinguendo maiorem; ille terminus est communis, qui significat aliquam formam, aut naturam cõmunem pluribus; distinguo maiorem, si talis forma, aut natura significata per nomen plurificetur, aut dividatur, & multiplicetur in ipsis pluribus, concedo maiorem. Si forma, aut natura significata per nomen non habeat plurificationem, aut divisionem, & multiplicationem in illis, nego maiorem. Sed hoc nomen Deus significat formam, aut naturam, quæ in re est communis pluribus, distinguo minorem; taliter quod in illis pluribus dividatur, aut multiplicetur, nego minorem absque tali divisione, & multiplicatione omitto minorem, & nego consequentiam. Nàm in homine, & alijs nominibus, in quibus reperitur, & salvatur, quod habeant rat ionem termini communis, non solùm ex parte modi significandi, sed etiam ex parte rei significatæ; invenitur, quod forma, seu natura, quam significant, taliter se habeat in re respectu plurium, quod in eis partiatur, seu dividatur, & multiplicetur, & cùm hoc non detur, nec sit posibile respectu huius nominis Deus: indè est, quod ea, quæ exiguntur ad salvandam rationem termini communis ex parte rei significatæ, non concurrunt, aut dantur in hoc nomine Deus respectu suorum significatorum: & sic non potest induere rationem termini communis ex parte rei significatæ,

Et ad primam confirmationem respondetur conformiter ad doctrinam traditam, quod quànvis nomen Deus habeat aliquàm analogiam, seu similitudinem quantum ad modum significandi in concreto, cùm alijs nominibus concretis significantibus formas, aut naturas creatas, ex eo quod omnia talia nomina significant formas, vt afficientes subiectum, aut existentes in eo; tamẽ nomẽ Deus valde discriminatur ab alijs in re significata. Nàm alia nomina significant formam, aut naturam, taliter convenientem subiecto, quod in ipsis subiectis possit dividi, & realiter multiplicari: ob quod habent communitatem in re, & ex parte ipsius rei significatæ, at vero in forma significata per hoc nomẽ Deus non invenitur, quod talis forma, aut in se, vel ratione sui, aut in subiecto possit habere partitionem, aut multiplicationem; ità vt constituat plura individua, de quibus verificetur quod sint plura habentia divinitatem substãtivè, seu quod sint plures Dij; sicut substantivè dicitur, & verificatur de pluribus personis habentibus humanitatem, quod sunt plures homines, seu plura individua naturæ humanæ; quia ipsa natura est partita, & multiplicata in illis hominibus: & ideo quàmvis homo sit terminus communis ex parte rei significatæ; id non competit huic nomini *Deus*.

Ad secundam confirmationem respondetur, negãdo maiorem, & ad probationem dico, quod vt manet expositum in præcedentibus solutionibus; de ratione termini cõmunis est, quod significet plura divisim; hoc est, significando aliquam tationem, quæ in illis pluribus dividatur, & secundùm divisionem, quam habuerit, habeat etiam multiplicationem: & cùm respectu istorum nominum *Sol*, & *Luna*, salvetur, quod significent formam, seu naturã, quæ quànvis de facto non sit multiplicata in pluribus suppositis, habet tamen capacitatem, & ex se ostendit potentialitatem, vt possit secundum realem partitionem communicari non tantum pluribus suppositis, sed etiam pluribus individuis; ideò de illis nominibus potest verificari, quod habeant cõmunitatem ex parte rei significatæ. Licet non respectu plurium individuorum existentium; respectu tamen plurium possibilium. Quod cùm in Deo repugnet; ideò in Deo nullo modo potest salvari, quod ex parte rei significatæ sit proprium significa-

tum

tum correſpondent termino communi.

Ad vltimam confirmationem reſpondetur; omiſſo primo antecedenti cùm conſequentia immediata, negando ſecundam conſequentiam. Et ad probationem diſtinguo maiorem, non datur minor ampliatio, & extenſio, ſed potius maior, in ſignificato correſpondente huic nomini *Deus*, quàm in ſignificato correſpondente huic complexo, ſeu termino, *Pater, & Filius*, diſtinguo maiorem, quantum ad eſſe entitativum, & quaſi materiale ipſius ſignificati, omitto minorem. Quantum ad ſignificatum formaliter acceptum, prout ſignificatur per ipſum nomen, nego maiorem, & omiſſa minori, nego conſequentiam. Nàm ad hoc, vt ſalvetur, & verificetur, quod aliquis terminus eſt verè, & propriè communis ex parte rei ſignificatæ, eſt neceſſarium, quod id, quod principaliter, & formaliter ſignificatur per nomen, plurificetur, & dividatur in ſignificatis particularibus correſpondentibus eidem nomini, ſaltim ſecundu accõmodã diſtributionẽ, vt in præcedenti quęſtione declaravimus; & cũ hic terminus *Pater, & Filius* formaliter, & principaliter ſignificet perſonas attinentes ad Patrem, & Filium: & perſonæ Patris, & Filij ſemper multiplicentur, & diſtinguantur realiter, tam in divinis, quàm in creatis; ideo reſpectu illius termini, Pater, & Filius verificatur, quod propriè, & formaliter, non ſolum quantum ad modum ſignificandi, verumetiam quantum ad ipſam rem prout ſignificatam, ſignificet plura diviſim, ſic habet, quod omnibus modis ſit terminus communis: at verò hoc nomen Deus formaliter, & principaliter non ſignificat perſonam, ſed naturam divinam: & cùm natura divina ſecundum propriam rationem, & conceptum naturæ in re nullam habeat partitionem, aut multiplicationem; ideo in hoc nomine Deus non concurrunt, nec ſalvantur ea, quæ exiguntur ad communitatem ex parte rei ſignificatæ, & ſic tale nomen cùm proprietate, & in veritate, nec habet, nec poteſt habere, quod ſit communis prædicto modo.

Secundo arguitur contrà ſecundam concluſionem ad probandum, quod nomen Deus non ſit terminus communis adhuc ex parte modi cõcipiendi, & ſignificãdi. Deus nullo modo poteſt concipi, aut ſignificari cùm prædicato ſibi repugnante; quià aliàs talis conceptus, & repræſentatio, ſeu ſignificatio non eſſet ipſius Dei, ſed potius eſſet quid remotum ab ipſo Deo, & illi repugnans. Sed communitas reſpectu plurium cùm diviſione, & multiplicatione eſt quid abſolutè repugnans Deo; cùm Deus ſit eſſentialiter ſingulariſsimus, & ſummè vnus, & individuus. Ergò Deus non poteſt concipi, vt communis; nec adhuc ex parte modi ſignificandi, aut concipiendi poterit eſſe terminus communis.

Reſpondetur diſtinguendo maiorem; Deus nullo modo poteſt concipi, cùm prædicato ſibi repugnante, diſtinguo maiorem; cùm prædicato ſibi repugnante ſub ea ratione, ſub qua concipitur, concedo maiorem, cùm prædicato ſibi repugnante ſub ea ratione, aut ſtatu, quo eſt realiter in ſe ipſo, nego maiorem, ſed communitas reſpectu plurium cùm diviſione, & multiplicatione eſt prædicatum repugnans *Deo*, diſtinguo minorem; eſt prædicatum repugnans *Deo*, prout phiſycè, & realiter eſt in ſe ipſo, omitto minorem. Eſt prædicatum repugnas *Deo*, ſecundum quod noſtro modo intelligendi concipitur à nobis ad modum rerum materialium, nego minorem, & conſequentiã. Nàm etiam ſi talis communitas, & multiplicatio reſpectu plurium repugnet *Deo* adæquate concepto, & vt eſt in ſe; ob quod non poteſt habere rationem termini communis completè, & ex parte rei ſignificatæ; tamen non repugnat Deo concepto inadæquate, & noſtro. Imperfecto modo concipiendi, ſecundum quod illum concipimus ad modum rerum materialium, & ſic poteſt induere rationem termini communis ex parte modi ſignificandi

Tertio arguitur, & ſimul impugnatur præcedens ſolutio. Ex eo enim quod Deo repugnat, quod ſit corporeus, quànvis concipiatur ad modum rerum corporearum, non ſequitur, quod Deus ipſe in ſe ſit corporeus. Et ſimiliter quià Deo repugnat quod ſit finitus, & limitatus; quànvis à nobis concipiatur modo limitato, & finito, non ſequitur, quod Deus verè ſit finitus, aut limitatus, ſeu quànvis concipiatur ad modum rerum finitarum non pertinet ad Deum, quod adhuc ſecundum rationem habeat verè quod ſit finitus. Ergò licet à nobis concipiatur ad modum rerum materialiũ quorum natura habet, quod ſit communis, non ideò ſequitur, quod Deus ſecun-

cundum rationem, & modum concipiendi nominetur nomine, qui verè, & propriè sit commune.

Respondetur tamen concesso, aut omisso antecedenti, negando consequentiam, & assignando disparitatem, quæ stat in hoc; videlicet quod esse infinitum, & corporeum sunt prædicata convenientia rebus, non prout sunt in intellectu, sed prout sunt in re, & in se ipsis; at verò nominari nomine communi, aut singulari, convenit rebus, non præcisè prout sunt in se, sed prout, sunt in nostra cognitione, vt animadvertit Angelicus Magister 1. parte quęstione 13. articulo 9. in solutione ad 2. argumentum. Et ob hanc causam, quànvis ratione nostrorum conceptuum, aut nostri modi concipiendi, non possit participare esse corporeum, aut finitum; ità vt verè denominetur corporeus, aut finitus, & quànvis in re non habeat, quod sit particularis, aut vniversalis, tamen nostro modo concipiendi potest participare, quod nominetur nomine, quod sit commune.

Quarto arguitur; conceptus, & denominatio conveniens Deo per fallaciam, & falsitatem, non recte attribuitur Deo. Sed denominatio communis solum convenit Deo per fallaciam, & falsitatem conceptus, seu intellectus concipientis. Ergò non rectè attribuitur Deo, quod denominetur, aut concipiatur nomine, aut conceptu communi. Maior apparet certa, & minorem probo: intellectus, seu conceptus attingens, & cognoscens rem aliter àc est in se fallitur, seu habet fallaciam, & falsitatem. Sed conceptus, & intellectus attingentes, & cognoscentes Deum, vt communem, attingunt, & cognoscunt ipsum Deum aliter, àc est in se; cùm in se sit singularissimus. Ergò conceptus, & denominatio communis solum convenit Deo per fallaciam, & falsitatem intellectus sic concipientis, & sic non rectè attribuitur Deo, quod concipiatur, aut significetur, conceptu, aut termino communi.

Respondetur ex doctrina, quam habet Angelicus Magister 1. parte quęstione 13. art. 6. in solutione ad primũ concedendo maiorem, & negando minorem. Et ad probationem distinguo maiorem; intellectus attingens, & cognoscens rem aliter àc est fallitur; si cognoscat rem aliter àc est ex parte rei cognitæ, concedo maiorem. Si cognoscat rem alitèr, àc est solùm ex parte modi cognoscentis, nego maiorem. Sed conceptus, seu intellectus attingentes Deum, vt communem, attingunt, & cognoscunt ipsum Deum aliter, àc est, distinguo minorem; aliter àc est, ex parte modi cognoscentis, concedo minorem. Alter àc est, ex parte rei cognitæ, nego minorem, & consequẽtiam. Nàm attingentia obiecti alitèr, àc est in se ex parte modi cognoscentis, seu cognoscendi, non affert fallaciam, aut falsitatem; sicut non datur fallacia, aut falsitas, in eo qnod per speciem immaterialem, & conceptum spiritualem concipiatur obiectnm materiale, qualis est homo, lapis, Cœlum, & terra, & cæteræ aliæ res huiusmodi. Vel aliter dicitur, quod conceptus attingens, & cognoscens rem aliter, àc est per affirmationem, aut negationem, iudicando, tunc conceptus est fallax, seu erroneus, & falsus; secus autem quando res attingitur, & concipitur aliter, àc est, merè præcisivè, secundum quod attingitur per conceptus inadæquatos. Et cùm hoc tantùm modo, formetur conceptus, & nominatio communis de Deo; inde est, quod non datur impedimentum ad hoc vt legitimè formetur de illo talis conceptus, & per terminum communem propriè nominetur.

Quinto arguitur, si hoc nomen *Deus* esset terminus communis, esset terminus secundæ intentionis. Sed hoc nomen *Deus*, non computatur, aut connumeratur inter terminos, secundæ intentionis, sed ab omnibus annumeratur pro termino primæ intentionis. Ergò ly, *Deus* non potest ex modo concipiendi, aut significandi esse terminus communis. Cætera constant, & maiorem probo, si hoc nomen *Deus* esset terminus communis, solum significaret Deum prout habet esse in intellectu, aut per intellectũ; cùm *Deus* solùm habeat communitatem, prout est in intellectu. Sed terminus significans aliquid secundum, quod determinate habet esse per intellectum, est terminus secundæ intentionis, significans suum significatum, prout est in secundo statu intellectus. Ergò si dictum nomen, nempè *Deus*, haberet, quod esset terminus communis, etiam haberet, quod propriè esset terminus secundæ intentionis: & cùm hoc non habeat, non videtur, quod sit vllo modo terminus communis.

Respondetur distinguendo maiorem in-

rem; ſi hoc nomen Deus eſſet terminus communis, eſſet etiam terminus ſecundæ intentionis, diſtinguo maiorem. Si eſſet terminus communis, tàm ex parte rei ſignificatæ, quàm ex modo concipiendi, & ſignificandi, omitto maiorem, ſi eſſet, aut ſi præciſsè ſit terminus communis ex parte modi concipiendi, ſeu ſignificandi, nego maiorem, & omiſſa minori, nego conſequẽtiam. Et ad probationem adductam pro maiori, diſtinguo etiam maiorem; ſi hoc nomen Deus eſſet terminus communis, ſolum ſignificaret Deum, prout habeteſſe per intellectũ, diſtinguo, prout habet eſſe per intellectum, quantum ad conceptum non vltimatum ipſius ſignificationis, ſeu quantum ad modum repreſentandi, concedo maiorem. Quãtum ad ipſam rem ſignificatam, ſeu conceptum vltimatum, qui formatur de ipſo Deo, nego maiorem. Sed terminus ſignificans aliquid, ſecundum quod determinatè habet eſſe per intellectum, eſt terminus ſecundæ intentionis, diſtinguo minorem; ſi ſignificet illud ſecundùm quod habet eſſe per intellectum, tàm ſecundum conceptum vltimatum, quàm ſecundum conceptum non vltimatum repræſentationis, concedo maiorem. Si ſignificet illud, quatenus habet eſſe per intellectum ſolùm quantùm ad conceptum non vltimatum, & non quantum ad ipſam rem ſignificatam, nego minorem, & conſequentiam. Quia ideſt commune omnibus nominibus, tàm primæ, quàm ſecundæ intentionis; & cùm nomen Deus licet quantùm ad modum repræſentationis, & ſignificationis ſignificet Deum vt communem, & vt ſic habens eſſe per intellectum; tamen quantum ad ipſam rem ſignificatam attinentẽ ad conceptum vltimatum ſignificet Deum ipſum, nõ vt preciſsè eſt in intellectu, ſed prout datur in re; ideò non eſt, nec poteſt eſſe terminus ſecundę intẽtionis, ſed primę.

Sexto arguitur; ſi Deus poſſet concipi, vt cõmunis, poſſet etiam concipi, vt vniverſalis. Sed Deo nullo modo convenit, quod ſit vniverſalis. Ergò nec quod ſit communis, aut quod vt communis concipiatur. Maiorem ſic oſtendo; ſi Deus poſſet concipi, vt communis, conciperetur, vt ſuperior, ſeu vt indifferens; & oſtendens potentialitatem, & contrahibilitatem reſpectu plurium inferiorum, in ordine ad quæ haberet communitatem, ſeu quod eſſet communis. Sed eo ipſo quod haberet, aut oſtenderet talem ſuperioritatem, in differentiam, & potentialitatem, vt contraheretur à pluribus; haberet rationem vniverſalis. Ergò ſi Deus poſſet concipi, vt communis, poſſet etiam concipi, vt vniverſalis. Et cùm Deo nullo modo attribuatur, quod ſit vniverſalis, cùm non ſit genus, nec ſpecies, nec proprium, nec accidens, vt apparet omnia illa percurrendo, & ſeorſim conſiderando. Ideò nec poteſt eſſe vllo modo communis, ità vt per terminum communẽ ſignificetur

Reſpondetur negando maiorem, & ad probationem dico; eſſe magnum diſcrimen inter conceptum attinentem ad terminum communem, & eius ſignificationem; & conceptum attinentẽ ad vniverſale; nàm ad hoc, vt aliquid cõcipiatur, vt comune, ſatis eſt, quod habeat indifferentiam negativam, in hoc ſenſu videlicet; quod concipiatur ſinè ſingularitate, ſeu vt non appropriatum alicui ſingulari; & cum hoc nomen Deus non ſit nomen prẽcipuè ſignificans ſingularitatem, ſed principaliter ſignificãs naturam divinam; & natura divina poſsit noſtro modo imperfecto concipiendi concipi inadæquatè, & ſinè ſingularitate; ideò habet competentem, aut ſufficientem indifferentiam, vt concipiatur, vt communis. At verò ad vniverſalitatem exigitur, vel indifferentia poſitiva, vel ad minus quànvis vniverſalitas poſſit ſalvari cùm indifferentia negativa, conceptus tamen vniverſalis exigit cõtrahibilitatem, & potentialitatem obiectivam in natura participante talem rationẽ; & cùm potẽtialitas obiectiva, aut fundamentalis repugnet abſolutè Deo; qui abſolutè eſt actus puriſsimus; ideò in Deo datur repugnãtia, vt ſit vniverſalis, & non, vt induat conceptũ communem; ità vt per terminũ cõmunẽ ſignificetur.

Septimo arguitur, non poteſt concipi in aliqua re, quod ſit communis, concipiendo ſimul in ipſa ſingularitatem: ideò enim Petrus non poteſt concipi adæquatè, nec inadæquatè, nec vllo alio modo, vt communis, ex eo quod ſemper concipitur cùm ſingularitate. Sed Deus nullo modo ſivè adæquatè, ſivè inadæquatè poteſt concipi ſinè ſingularitate; ex eo quod ſingularitas eſt prædicatum eſſentiale ipſius Dei, & nihil poteſt concipi ſinè eo quod eſt ſibi eſſentiale. Ergò in Deo non datur fundamentum, aut locus, vt concipiatur vt communis;

& ſic nullo modo poteſt induere talem rationem communitatis.

Reſpondetur concedendo maiorem, & negando minorem. Nàm etiam ſi Deus in re, & in ſe ſit non minus ſingularis quàm Petrus, ita vt ipſa ſingularitas ſit de ratione eſſentiali ipſius Dei, vt in ſe eſt, ob quod ſicut Petrus non poteſt concipi ſine ſingularitate; ſic Deus, ſi concipiatur adæquatè, & vt in ſe eſt, non poſsit concipi ſinè ipſa ſingularitate; tamen in ordine ad noſtros conceptus, datur magnum diſcrimen in concipiendo Petrũ, & in concipiendo Deum; nàm Petrus primariò, formaliter, & principaliſsimè ſignificat ipſam eccitatem, individuationem, & ſingularitatem; ob quod non poteſt formari legitimus conceptus Petri, quin pro expreſſo concipiatur eius ſingularitas. Et ſic non relinquit locum ad hoc, vt poſsit concipi, vt communis vllo modo. At verò hoc nomen Deus, etiam ſi ſignificet naturam divinam, quæ in re eſſentialiter includit ſingularitatem, & omnia, quæ in ipſo Deo ſunt; tamen cùm non dicat, aut exprimat primario ipſam ſingularitatem, poteſt optimè formari conceptus de natura divina, in quo quidem conceptu, etiam ſi implicitè contineatur ſingularitas, tamen ſecundum explicitum non exprimatur: quare ſecundum rationem explicitam ſicut poteſt Deus, ſeu divina natura concipi ſinè attributis, non obſtante, quòd cùm illis eſſentialiter identificatur; ità pariformiter quànvis eſſentialiter dicat ſingularitatem, aut cùm illa in re identificetur, poteſt per noſtros inadæquatos conceptus concipi ſinè expreſsione ſingularitatis, & vt hic indifferens negativè, & cùm ſufficienti fundamento vt ſignificetur vt communis.

Octavo arguitur, & præcedens argumentum confirmatur, & roboratur: cùm enim Deus ſit æternus, non poteſt concipi niſi vt exiſtens. Sed non poteſt concipi vt exiſtens, niſi concipiatur vt ſingularis; cùm exiſtentia realis ſupponat exiſtentiam rerum, & ſupra illam cadat; ex eo quod repugnat, quod aliquid in rerum natura exiſtat, quin ſit ſingulare. Ergò ſi Deus non poteſt concipi niſi vt exiſtens, non poteſt concipi niſi vt ſingularis. Sed cùm conceptu ſingularitatis non poteſt componi, aut ſtare aliquis conceptus communis. Ergò Deus nullo modo poteſt concipi vt communis, nec ex parte noſtri modi concipiendi poteſt adhuc participare talem rationem,

Confirmatur hoc; Deus adhuc inadæquatè conceptus habet, quod ſit ſpiritualis. Ergò quomodocumque concipiatur, debet concipi, vt ſpiritualis. Sed cùm ſpiritualitate repugnat multiplicatio, ſeu communicatio ad multa in eo, quod habet eſſe ſpirituale. Ergò in Deo non datur fundamentum, aut locus ad hoc, vt adhuc conceptus inadæquatè, concipiatur, vt communicabilis ad multa, ſeu vt dicens ordinem ad illa. Sed ablato ordine ad multa, ſeu communicabilitate ad illa, non poteſt ſalvari conceptus communis. Ergò in Deo nullo modo poteſt cùm fundamento formari conceptus communis.

Confirmatur ſecundò; nàm quod convenit eſſentialiter alicui rei, ſemper, & pro ſemper, & in omni ſtatu, & conſideratione debet ei convenire. Aliàs non habebit connexionem, aut convenientiam eſſentialem cum tali re. Sed ſingularitas convenit eſſentialiter Deo. Ergò nullo modo poterit Deus concipi ſinè ſingularitate. Sed ſtante conceptu ſingularitatis, non poteſt intervenire conceptus communis, cùm tales conceptus ſint repugnantes reſpectu eiuſdem rei. Ergò in Deo nunquam poteſt formari conceptus communis.

Confirmatur tertiò; nàm inter Chriſtianos, ad differentiam gentilium, eo ipſo quòd auditur hæc vox, ſeu hoc nomen *Deus*, immediatè occurrit conſiderationi catholicę vnus Deus verus, & ſingulariſsimus. Ergò ſingularitas eſt de primario conceptu huius nominis *Deus*, ſecundum quod tale nomen eſt in vſu inter Catholicos. Et ſic inſiſtendo in veritate, & doctrina catholica, apparet, quod hoc nomen Deus non poſsit abſtrahi à ſingularitate, nec quod vnquam poſsit concipi vt commune.

Confirmatur quartò; nàm hoc nomen *Deus* cùm ſit terminus concretus, ſignificat propriè, & formaliſsimè naturam divinam vt ſubſiſtentem ad diſtinctionẽ huius nominis *Deitas*, quod quidem nomen, cùm ſit abſtractum ſignificat naturam divinam ſecundum ſe, & vt remotam à ſuppoſito, aut ſubſiſtentia. Sed ſubſiſtere ſolum convenit

rebus

rebus ſingularibus, quatenus ſingulares ſunt. Ergò *Deus* ipſe, ſecundum quod ſignificatur per hoc nomen *Deus* in concreto, non poteſt concipi ſine ſingularitate; ac per conſequens nullo modo poteſt concipi, vt communis, nec dictum nomen poteſt induere rationem talis termini.

Confirmatur quinto, ex eo enim quod Deus eſt omninò ſimplex, non poteſt concipi, vt compoſitus. Ergò cum ſit ſingulariſsimus, non poterit concipi, vt communis; cùm non detur minor incompoſibilitas, ſeu contrarietas, & repugnantia inter commune, & ſingulare, quàm detur inter ſimplex, & compoſitum.

Confirmatur ſexto: nàm cùm Deus eſſentialiter ſit vivens vita ſupræma, & perfectiſsima; & huiuſmodi vita conſiſtat in vltima actualitate, & operatione intellectus, non poteſt Deus concipi vllo modo, vt verus Deus, quin concipiatur, vt operans. Sed operari ſolùm convenit ſingularibus. Ergò non poteſt Deus concipi abſque eo, quod concipiatur cùm ſingularitate. Sed interveniente conceptu ſingularitatis, non poteſt concipi, vt vllo modo communis. Ergò idem àc prius.

Denique, nàm ſi propter aliquam rationem in hoc nomine *Deus* daretur locus, aut fundamentum ad hoc, vt conciperetur, vt communis; maximè quia concipitur ad modum rerum corporearum, ſeu materialium. Sed ex hoc potius ſequitur, aut convincitur, quod ſit abſolutè ſingularis, quàm vllo modo communis. Ergò ly *Deus* nullo modo poteſt rationem termini communis participare. Maior conſtat ex doctrinis ſuperius aductis pro ſuadenda ſecunda concluſione; & minorem probo; nàm ſi Deus concipitur ad modùm rerum materialium, debet recto ordine concipiendi procedendo, concipi ad modum rerum materialium, cum quibus habet maiorem ſimilitudinem, & proportionem. Sed *Deus* habet maiorem proportionem, & ſimilitudinem cùm rebus corporeis, ſeu materialibus ſingularibus, quàm cùm vniverſalibus; cum Deus nullo modo participet rationem vniverſalis. Sed conceptus, vt ſingularis, ſeu ad modum rerum ſingularium, non poteſt concipi, vt communis. Ergò in Deo non poteſt formari conceptus communis, nec nomen Deus poteſt induere rationem talis termini.

Reſpondetur ad primum; quod ex eo quod Deus eſt æternus, non poteſt concipi niſi vt exiſtens, & cum cæteris alijs perfectionibus, & etiam cum ſingularitate, quantum ad implicitum; non autem quantum ad explicitum; quia hoc modo benè componitur, quod divina eſſentia concipiatur ſinè explicito ſingularitatis, & aliorum plurium perfectionum, quæ non poſſunt exprimi vnico, & eodem conceptu humano. Et cum non explicita ſingularitate, detur locus ad formandum conceptum aliqualis indifferentiæ ſaltim negativæ, in quo eſt ſufficiens fundamentum ad communitatem; inde eſt, quod non obſtante, quod Deus ſit æternus, exiſtens, & ſingularis, & quantum ad implicitum ſemper concipiatur cum dictis perfectionibus; tamen inadæquatè, & quantum ad explicitum poteſt concipi, vt aliquo modo communis.

Et ex eadem doctrina reſpondetur ad primam confirmationem, quod Deus cōceptus inadæquatè habet, quod ſit ſpiritualis, & quod concipiatur etiam vt ſpiritualis, quantum ad implicitum, non verò quantum ad explicitum, ſeu expreſum ipſius conceptus; ob quod quantum adeſſe explicitum, ſeu expreſum relinquit locum ad conceptum indifferentem, & adeſſe, ſeu conceptum communem.

Ad ſecundam confirmationem reſpondetur, diſtinguendo maiorem, quod convenit eſſentialiter alicui rei, ſemper, & pro ſemper, & omni ſtatu, & conſideratione debet ei convenire, diſtinguo maiorem; ſi conveniat eſſentialiter per modum prædicati ſpecifici; hoc eſt per modum generis, ſeu differentiæ, ſeu tanquam quid pertinens ad conceptum explicitum illius, concedo maiorem. Si conveniat eſſentialiter per modum prædicati modificantis individualiter, & ſupponentis ſpeciem, aut naturam conſtitutam ineſſe naturæ, ſubdiſtinguo; debet convenire in omni ſtatu reali, concedo maiorem. In omni ſtatu intentionali; adhuc ſubdiſtinguo, ſi concipiatur adæquatè concedo; ſi ſolum concipiatur in adæquatè, nego maiorem. Sed ſingularitas convenit eſſentialiter Deo, diſtinguo minorem: per modum prædicati individualis, quaſi modificantis ſpeciem, ſeu naturam conſtitutam in

ſuo eſſe ſpecifico; concedo minorem, convenit eſſentialiter Deo per modum prædicati methaphyſici attinentis ad conſtitutionem ipſius naturæ in ſuo eſſe ſpecifico, aut quaſi ſpecifico, nego minorem, & conſequentiam. Nàm talis convenientia eſſentialis per modum prædicati individualis modificantis naturam divinam, non obſtat ad hoc, vt ipſa divina natura inadæquatè poſsit concipi ſine ſingularitate; & vt indifferens negativè, habens conceptum naturæ communis.

Ad tertiam confirmationem reſpondetur, quod ſicut audito hoc nomine Sol, aut iſto nomine Luna, omnes concipiunt determinatè Solem, aut determinatè Lunam; quià natura vniuſcuiuſque eorum ſolum exiſtit de facto in vno ſingulari; ita audito hoc nomine Deus, tendit conſideratio catholica ad concipiendum vnicum Deum vivum, & verum; quia eſt vnus, & ſingulariſſimus, ſed ſicut non obſtat determinatio Solis, & Lunæ ad concipiendum in re vnum individuum, quod de facto habent, ad hoc vt per rationem poſsit natura Solis, & Lunæ concipi ſine ſingularitate, & vt communis, ſic proportionabiliter non obſtat determinatio, quæ datur ex parte huius nominis Deus ad conſiderandum vnum tantum Deũ, qui datur in re, quod natura divina principaliter ſignificata per hoc nomen Deus, concipiatur ſinè ſigularitate, & vt communis.

Ad quartam confirmationem reſpondetur, conceſſa maiori, & minori, diſtinguendo conſequens. Ergò hoc nomen *Deus* non poteſt concipi ſinè ſingularitate, diſtinguo, ſi concipiatur adęquatè, & vt eſt in re, concedo conſequentiam. Si concipiatur inadæquatè noſtro modo concipiendi, ſicut concipimus res materiales, ſeu corporeas, nego conſequentiam. Et argumentum habet manifeſtam inſtantiam in quolibet nomine concreto. Nàm omne nomen concretum ad differentiam ſui abſtracti, habet ſignificare formam, ſeu naturam, vt ſubſiſtentem, & contractam ad ſuppoſitum ſingulare; & tamen hoc non tollit, quod quam plurima nomina concreta habeant verè, & propriè rationem termini communis; vt apparet in his nominibus concretis; ſcilicet, homo, equs, leo, & alijs ſimilibus. Ergò quànvis nomen *Deus* ſignificet deitatem, ſeu naturam divinam, vt ſubſiſtentem, & contractam ad ſingularitatem, aut concernentem illam, hoc non tollit, quod ſinè ſingularitate poſsit concipi, & vt communis noſtro modo concipiendi conſiderari.

Ad quintam confirmationem reſpondetur, conceſſo antecedenti, negando conſequentiam; & aſsignando rationem diſparitatis, quæ ſtat in hoc; nàm ad concipiendum in Deo, qui ſimpliciſsimus eſt, compoſitionem, eſt neceſſarium, quod in ipſo Deo concipiatur potentialitas, ſeu vnum prædicatum habens rationem partis, aut quaſi partis potentialis, & aliud prædicatum oſtendens rationem partis actualis, & cum in Deo nullum ſit fundamentum; immò potius ſit abſoluta repugnantia, vt detur, aut concipiatur potentialitas: ideò in Deo, cum ſit actus purus, nullo modo poteſt concipi compoſitio. At vero ad conceptum communitatis non exigitur conſideratio, aut conceptus alicuius potentialitatis, ſed ſufficit concipere, aut conſiderare naturam aliquam ſinè ſingularitate, ſeu vt indifferentem negative, & cum hoc poſsit dari in Deo non obſtante, quod ſit ſingulariſsimus; ideò non obſtat ſingularitas divina, ad hoc vt Deus concipiatur vt communis; etiam ſi ratio actus puri impediat, quod concipiatur vt compoſitus.

Ad ſextam confirmationem reſpondetur, quod etiam ſi operationes vitales perfectiſsimæ ſint de conceptu divinæ naturæ; aut non ſunt de conceptu expreſſo, ſeu explicito naturæ, vt natura eſt; aut ſi ad talem conceptum attinent, non ſunt operationes exercitæ, vt exercitæ, ſed ſolum operationes ſignatæ; & licet huiuſmodi operationes connotent ſingularia, tamen poſſunt abſtrahi ab ea, & ſinè ſingularitate concipi, & etiam natura divina.

Ad vltimam confirmationem reſpondetur omiſſa maiori, negando minorem; & ad probationem ſimiliter omiſſa maiori, diſtinguo minorem; ſed Deus habet maiorem proportionem cũ rebus ſingularibus, diſtinguo, ſi Deus, cõcipiatur adæquatè, & vt in re exiſtit, concedo minorem. Si concipiatur inadæquatè, concipiendo præciſsè naturam noſtro modo imperfecto conſiderandi, & intelligendi, nego minorem,

& conſequentiam, Nàm Deus inadæquatè conceptus; etiam ſi non habeat potentialitatem, nec vniverſalitatem, aut conformitatem cum rebus vniverſalibus, vt vniverſales ſunt; habet tamen ſecundum rationem, aut conceptum naturæ, maiorem proportionem cùm rebus communibus, vt communes ſunt; & ſic poteſt participare, & habere ſimilem conceptum communem.

QVÆSTIO VIII.

Vtrùm rectè diuidatur terminus in vniuocum, & æquiuocum, & alia, quæ de iſtis terminis dicuntur, ſint vera?

INTER Alias diviſiones, quas de termino tradidimus, ſeu in prima quæſtione huius præſentis diſputationis propoſuimus, vna earum eſt diviſio termini in vnivocum, & æquivocum; & pro exacta intelligentia huius diviſionis, & eorum, quę ad membra dividentia illius attinent, nunc adducimus in diſputationem: àn talis diviſio ſit recta, & aliæ doctrinæ, quæ de membris dividentibus traduntur ſint convenienter traditæ, & de illis verificentur. Et quomodo hæc omnia ſint intelligenda?

Noto primo, ex dictis in præcedentibus quæſtionibus; diviſionem, qua terminus partitur in vnivocum, & æquivocum, non eſſe diviſionem attinentem ad terminum mentalem: quia ſi intra illam lineam terminus poſſet dividi in vnivocum, & æquivocum, intra lineam termini mentalis poſſet dari æquivocatio; aut terminus æquivocus; & cùm intra lineam conceptus, ſeu termini mentalis non poſsit contingere æquivocatio, aut dari terminus æquivocus; ex eo quod conceptus mentis eſt imago, aut ſimilitudo naturalis obiecti correſpondentis; ſit conſequens, quod talis diviſio non pertinet ad terminum mentalem, ſed ſolùm ad vocalem, & ſcriptum.

Noto ſecundò, quod circa prædictam diviſionem occurrit difficultas vtrùm diviſum, quod in duo præfata membra partitur, habeat rationem termini vnivoci, vel analogi; ita vt diviſio ſit analoga, vel ſit vnivoca; quia ex vtroque capite apparet ratio dubitandi, vt ex reſolutione difficultatis, & argumentis in contrarium obijci endis conſtabit; quare ad hoc declarandum præcipuè inſtituimus hanc quæſtionem.

Noto tertio, ſpecialiter pro æquivocis, ſeu analogis aſsignari communiter duas regulas obſervandas, quarum vna eſt, quod nomen æquivocum, ſeu analogum per ſe ſumptum, & non interveniente aliquo prædicato reſtringente, aut determinante tale nomen, ad hoc vt ſupponat pro alio, debet accipi, aut intelligi pro famoſiori, aut principaliori ſignificato. Sicut dicendo Nero debet accipi, ly *Nero* pro Imperatore Nerone, & non pro alijs hominibus crudelibus, quibus ſolet accommodari tale nomen. Secunda autèm regula docet; quod nomina analoga, & æquivoca debent accipi, & intelligi ſecundum determinationem prædicatorum, quibus afficiuntur; ſicut dicendo homo eſt pictus, ly homo accipitur pro homine picto, & non pro homine vivo, qui eſt principalius ſignificatum. Et dicendo *canis* refulget ly *canis* debet accipi pro ſydere. Et ſic de alijs. Et quia contra has commnnes regulas ſolent formari aliquæ obiectiones; pro ſolutione earum, & maiori intelligentia regularum: inquirimus: àn tales regulæ ſint certæ, & rectè aſsignatæ.

Sit prima concluſio; diviſio, qua terminus vocalis partitur in vnivocum, & æquivocum, eſt recta, & vnivoca. Hæc concluſio quoad primam partem; videlicet quod præfata diviſio ſit recta, ſuadetur breviter. Nàm rectitudo diviſionis ſtat in eo, quod aliqua ratio ſuperior dividatur in membra, aut partes diſtinctas, ità vt omnes participent, & ſuo modo multiplicent rationem diviſi. Sed in hac diviſione termini vocalis in vnivocum, & æquivocum reperitur; quod diviſum ſit ratio ſuperior reſpectu vtriuſque membri dividentis: cùm tale diviſum ſit terminus vocalis, qui in comparatione ad terminum, tàm vnivocum, quàm æquivocum, habet ſuperioritatem; & alias quilibet ex duobus dictis terminis participat rationem termini vocalis, & illam multiplicat; cùm ſit valde differens vnus ab alio. Ergò in hac diviſione obſervantur omnia requiſita exacta ad rectitudinem diviſionis; & ſic talis diviſio eſt recta.

Et quod attinet ad ſecundam partem eiuſdē concluſionis, ſecundū quod in ea aſſe-

asseritur; quod diuisio est vnivoca. Probatur sic. In hac diuisione reperiuntur, & propriè salvãtur requisita ad vnivocationem diuisionis. Ergò dicta diuisio debet esse vnivoca. Consequentia est legitima, & antecedens probo: requisita exacta ad diuisionem vnivocam sunt, quod membra dividentia contrahant diuisum participando simpliciter, & æqualiter rationem attinentem ad ipsum diuisum; ad distinctionem, seu contrapositionem respectu diuisionis analogæ, in qua membra dividentia inæqualiter, & cùm dependentia vnius ab alio participant rationem ipsam, quæ dividitur. Sed in diuisione præsenti, qua dividitur terminus vocalis in vnivocum, & æquivocum, membra dividentia participant simpliciter, & æqualiter rationem diuisi, & sinè aliqua subordinatione, aut dependentia vnius ab alio; cùm in vtroque termino; tam videlicet in vnivoco, quàm in æquivoco reperiatur, quod per se, & independenter ab alio, habeat rationem termini vocalis propriè attinentis ad considerationem logicam, seu dialecticam. Ergò in hac diuisione præsenti, qua dividitur terminus vocalis in vnivocum, & æquivocum, salvantur omnia requisita exacta ad vnivocationem diuisionis: & sic talis diuisio debet esse vnivoca.

Confirmatur, & declaratur amplius vis propositæ probationis à paritate desumpta ex qualibet diuisione vnivoca. Et designatè sequenti exemplo. Ideò enim diuisio, qua partitur animal in hominem, & equum, est diuisio vnivoca, & communiter habetur pro tali; quià in ea membra dividentia participant simpliciter, & æqualiter rationem diuisi, nempè animalis; ita vt vnusquisque, tàm scilicet homo, quam equus, ratione sui, & independenter ab alio, habeat, quod sit animal. Sed etiam in hac diuisione termini vocalis in vnivocum, & æquivocum, reperitur, quod vnunquodque ex duobus membris dividentibus participet, & habeat simpliciter rationem termini vocalis. Ergo in hac diuisione termini salvatur id, quod exigitur ad illius vnivocationem; ac per consequens, talis diuisio debet esse vnivoca.

Et quantum ad secundum punctum propositum de rectitudine, aut recta assignatione duarum regularum, quę pro vnivocis, & analogis traduntur, dico; tales regulas esse optimas, & conuenienter traditas. Quod assumptum suadetur; tùm ex generali admissione, seu acceptatione, qua omnes admittunt, & proponunt obseruandas easdem regulas. Ex quo valdè commendatur, & comprobatur earum conuenientia, & rectitudo: tum quià, nullum apparet argumentum in contrarium conuincens, quod tales regulæ sint contemnendæ. Ergò semper sunt amplectendæ, & vt valde conuenientes obseruandæ.

Proponuntur, & soluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contra principalẽ conclusionem, ad probandum, quod diuisio termini vocalis in vnivocum, & æquivocum, non sit vnivoca. Si talis diuisio esset vnivoca, coincideret diuisum cum vno ex membris dividentibus. Sed in nulla recta diuisione hoc potest admitti. Ergò talis diuisio non potest esse vnivoca. Cætera patent, & maiorem sic ostendo; ad hoc vt dicta diuisio esset vnivoca; membra dividentia deberent participare æqualiter diuisum, conueniendo vnivocè in ipso; ità vt diuisum esset vnivocum respectu vtriusque membri dividentis. Nàm hoc ablato, non potest salvari, aut verificari, quòd talis diuisio sit vnivoca. Sed vnum ex membris dividentibus est terminus vnivocus. Ergò si tradita diuisio termini vocalis esset vnivoca, sequeretur, quod diuisum coincideret cum vno ex membris dividentibus eiusdem diuisionis. Et cum hoc non possit admitti; non videtur etiam admittendum, quod talis diuisio sit verè, & propriè vnivoca.

Secundò nàm ad hoc vt salvetur vnivocatio in præfata diuisione, exigitur, quod terminus æquivocus vnivocè conueniat in participando rationem termini vocalis, qui est diuisum eiusdem diuisioni; & sic terminus æquivocus participando vnivocè rationem diuisi aliquomodo erit vnivocus, & coincidet cùm alio membro dividenti. Sed hoc non debet admitti, suppositò, quod diuisio sit recta. Ergò in hac diuisione non potest salvari, quod sit vnivoca.

Tertio: quià ad hoc vt diuisio sit vnivoca, diuisum debet se habere vnivocè respectu vtriusque membri dividentis; & sic debet habere ratio-

rationem termini vnivoci: & eo ipſo quod ſit terminus vnivocus, cum diviſum debeat participari ab vtroque membro dividenti, & vnum ex membris dividentibus ſit terminus æquivocus, talis terminus debet participare, & induere rationem termini vnivoci. Sed terminus æquivocus nullo modo poteſt participare rationem termini vnivoci; quia aliàs membra dividentia inter ſe coinciderent. Ergò ne admittatur coincidentia inter prædicta membra; dicendum eſt, quod dicta diviſio non eſt vnivoca.

Reſpondetur ad primum negando maiorem, & ad probationem conceſſa maiori, & minori, diſtinguendo conſequens. Ergò ſi diviſum eſt vnivocum reſpectu membrorum dividentium, iàm coincidet cum vno eorum; diſtinguo, coincidet ſecundum quid, & quaſi denominativè, concedo conſequentiam. Coincidet formaliter, & abſolutè, nego conſequentiam. Nàm ex eo quod in hac diviſione diviſum habeat modũ, aut rationem vnivoci reſpectu duorum membrorũ dividentium, ſolùm ſequitur, quod vnum membrum dividens, & diviſum habeant coincidentiam denominativam, & ſecundum quid, quæ coincidentia in his, quæ formaliter habent eſſe per rationem, ſeu quæ conſiſtunt in ſecunda intentione rationis, nullum affert, aut continet inconveniens, vt videre eſt in celebri, & communi diviſione, qua ab omnibus logicis cùm Porphirio authore prædicabilium dividitur vniverſale abſolutè ſumptum in quinque prædicabilia, quæ ſunt genus, ſpecies, differentia, proprium, & accidens. In qua diviſione, cum communiter admittatur, quod eſt diviſio generis in ſpecies, reperitur; quod diviſum obtineat rationem generis reſpectu omnium membrorum dividentium, & etiam quod vnum determinatum mẽbrum dividens ſit genus; ob quod datur coincidentia in vno membro dividenti cum diviſo: ſed cum talis coincidentia non ſit formalis, ſed ſolum denominativa; ita vt ratio generis formaliter, eſſentialiter, & vt *quo* ſolum conveniat primo membro dividenti; & diviſo ſolùm competat vt *quod* accidentaliter, & denominativè; ideo non datur inconveniens, aut impedimentum, ad hoc vt diviſio ſit rectiſsima, & generis in ſpecies. Et pariformiter in præſenti materia; nàm ratio vnivoca conveniens diviſo, & termino vnivoco, qui eſt vnum ex membris dividentibus, taliter ſe habet reſpectu eorum, quod membro dividenti convenit, quod ſit terminus vnivocus formaliter, & eſſentialitèr, diviſo autem accidentalitèr, & denominativè tantum: in quo quidem modo coincidendi nullum datur inconveniens; & ſic non obſtat, vt præfata diviſio ſit recta, & vnivoca.

Et ex hoc ad ſecundum reſpondetur, quod terminus æquivocus participando æqualiter rationem termini cùm termino vnivoco; etiam participat aliquo modo rationem vnivoci: ſed non taliter quod efficiatur vnivocus formaliter, & eſſentialiter, ſicut attinet ad aliud membrum, ſed participando ſolum quendam modum vnivocationis extrinſicè, accidentaliter, & quantum ad denominationem, conſervando ſemper quantum ad ſuum eſſe intrinſecum, & formale rationem termini æquivoci. Et quod terminus æquivocus hoc modo fiat vnivocus, nullum affert inconveniens.

Ad tertium reſpondetur ex dictis, quod ad hoc vt diviſio ſit vnivoca, diviſum debet ſe habere vnivocè reſpectu vtriuſque membri dividentis, ſed non talitèr, quod ſit vnivocum eſſentialiter, ſeu formaliter, & vt quo; nàm hoc modo ſolùm dicit rationem termini vocalis: ſed ſolum habet tale diviſum, quod ſit vnivocum denominativè, accidentalitèr, & vt quod; ob quod talis ratio vnivocationis non eſt neceſſarium, quod participetur ab vtroque membro dividenti; & caſu quo participetur; non debet participari eſſentialiter, ſed tantum accidentaliter, & denominativè; & quod hoc modo terminus æquivocus participet vnivocationem, non habet aliquod inconveniens.

Secundò arguitur, contra rectitudinem eiuſdem diviſionis, ad probandum talem diviſionem non obſervare regulas bonæ diviſionis. De ratione enim bonæ diviſionis eſt, quod membra dividentia habeant inter ſe talem oppoſitionem, quod non coincidant. Sed in hac diviſione membra dividentia ſæpiſsimè coincidunt; vt apparet in hoc nomine *homo*, qui eſt vnivocus in comparatione ad homines vivos; & analogus, aut æquivocus reſpectu hominis vivi, mortui, & picti; & in nomine *canis*, qui eſt vnivocus in comparatione ad canes la-

trabiles determinatè ; & æquivocus in comparatione ad canes cœleſtes, terreſtres, & marinos. Et ſic de aliis. Ergò prædicta diviſio non eſt recta ; cum non obſervet regulas, quæ ad hoc exiguntur.

Reſpondetur diſtinguendo maiorem, de ratione bonę diviſionis eſt, quod membra dividentia habeant inter ſe talem oppoſitionem, quod non coincidãt, diſtinguo maiorem ; quod non coincidunt formaliter, ſeu quantum ad eorum eſſe formale, concedo maiorem. Quod non coincidant materialiter, nego maiorem. Sed terminus æquivocus, & vnivocus, qui ſunt membra dividentia huius diviſionis ſæpiſsimè coincidunt, diſtinguo minorem. Coincidunt materialiter, aut ſubiectivè in eadem voce, aut nomine, omitto minorem. Coincidunt formaliter ; ità, vt idem terminus, aut nomen ſub eadem formalitate, aut ratione formali, habeat vtrumque, ſcilicet quod ſit vnivocus, & æquivocus, nego minorem, & conſequentiam. Quiâ ad rectitudinem diviſionis ſolùm exigitur, quod membra dividentia opponantur formaliter ; ità vt formaliter nunquàm coincidant. Et cùm hoc verificetur, & ſalvetur etiam in iſta diviſione; inde eſt, quod diviſio tradita eſt recta.

Tertio arguitur contra primam regulam adductam pro æquivocis, ſeu analogis. Non datur nomen analogum ſumptum per ſe, & ſinè reſtrictione alicuius prędicati illud determinantis, abſque eo quod tale analogum ſtet, aut accipiatur pro primo, & principaliori analogato, aut ſignificato. Ergò regula ſtatuta pro analogis falſificatur. Antecedens probo, in hac propoſitione Petrus eſt Nero; ly Nero habet rationem termini analogi, & cum non reſpiciat aliquod prædicatum determinans, ſeu reſtringens, videtur eſſe per ſe; & tamen tunc non ſumitur pro principaliori ſignificato illi correſpondente; ſcilicet prò Imperatore ; ſed accipitur prò Petro. Ergò datur nomen analogum per ſe ſumptum, quod non ſtet, aut accipiatur prò principaliori ſignificato. Et ſic prima regula ſtatuta pro huiuſmodi nominibus, aut terminis analogis, falſificatur.

Reſpondetur negando primum antecedens. Et ad probationem dico; quod in illa propoſitione, ſcilicet *Petrus eſt Nero*; quàmvis non detur aliquod aliud prædicatum reſtringens ſubiectũ; tamen datur ſubiectum, ratione cuius participat alienationem, ſeu determinationem nomen *Nero* ad hoc, vt ſtet prò Petro, à quo determinatur. Vnde non ſtat, aut accipitur ibi abſolute, & vt per ſe ſumptum : & ſic non obſtat tale exemplum ad hoc, vt regula tradita verificetur.

Denique arguitur contrà ſecundam regulam. Nàm multotiès nomina analoga non determinantur à prædicatis eis convenientibus, vt ſtẽt, ſeu accipiantur prò illis ſignificatis, à quibus participant determinationem : vt videre eſt in his propoſitionibus ; ſcilicet omne ens eſt creatura ; vbi ly ens eſt nomen analogum reſpectu Dei, & creaturarum, & cum determinatur in præfata propoſitione per prædicatum creatura ad ſtandum, ſeu ſupponendum prò creaturis, non datur vera ſuppoſitio. Et ſimiliter idem nomen *ens* eſt analogum reſpectu ſubſtantiæ, & accidẽtis, reſpiciendo ſubſtantiam tanquam principale ſignificatum, & cætera alia accidentia, tanquam analogata, aut ſignificata minus principalia; & tamen ens accipiens determinationem ab illis ſignificatis, tanquam à prædicatis, quæ de eo dicuntur, non poteſt accommodari ad ſtandum prò illis ; vt videre eſt in ſequentibus prædicationibus : omne ens eſt accidens. Omne ens eſt quantitas, omne ens eſt qualitas. Et idem apparet in hac propoſitione, omnis homo eſt pictus. Ergò ſecunda regula, vt iacet, & proponitur, non verificatur abſolutè de æquivocis, ſeu de analogis, & ſic non eſt rectè aſsignata.

Ad hoc argumentum ſolet occurri, & reſponderi multipliciter. Primò, quod illa regula proponitur, non, vt vniverſalis, & infallibilis excludens exceptionem ; ſed ſolum intendit declarare id, quod in plurimum contingit in huiuſmodi nominibus analogis, & cum in plurimũ ſalvetur, & verificetur id, quod in tali regula proponitur ; indè eſt, quod talis regula debito modo intellecta, verificatur, & eſt convenienter tradita.

Secundò ſolet dici, quod ſignum *omnis* extrahit nomen analogum ab indifferentia, & capacitate, quam ex ſe habet ad hoc, vt contrahatur, & determinetur per alia nomina ſignificantia in particulari ſua propria analogata ; ob quod tale ſignum ſe habet, vt impedimen-

mentum ad verificationem prædictæ regulæ: & quia talis regula ſtatuitur extra ſimilia impedimenta; ideò intellecta, vt debet intelligi, ſemper ſalvatur, & verificatur; & convenientiſsimè eſt inſtituta.

Et pro ampliori intelligentia eorum, quæ attinent ad æquivocationem, & nomina æquivoca, occurrit cùm aliquibus animadvertendum; quod termini, ſeu nomina æquivoca poſſunt dupliciter comparari; nempè, vel ad plùra, & diverſa ſignificata, quæ ſecundùm diverſas impoſitiones eis correſpondent; vt *Canis* reſpectu latrabilis, piſcis, & ſideris; & hoc modo ſalvatur in eis, & propriè habent rationem termini æquivoci. Vel poſſunt comparari ad ea ſignificata, quæ ipſis conveniunt, aut correſpondent ſecundum vnam, & eandem impoſitionem; vt idem nomen *Canis* in ordine ad canes latrabiles, quos ſignificat, vt convenientes in eadem natura, & hoc modo habent rationem terminorum vnivocorum.

Denique eſt notandum cùm aliquibus, quod æquivocationes nominum, ſeu terminorum aliquando proveniunt tanquàm à legitima cauſa ab impoſitione; ſeu inſtitutione publica, per quam ipſa nomina ſunt impoſita ad ſignificandum plura, vt plura: aliquando verò proveniunt ab vſu, ſeu conſuetudine vtendo eadem voce ad ſignificandū diverſa. Et etiam ſolet reperiri intra propoſitionem, non præciſè ratione diverſarum ſignificationum correſpondentium nominibus abſolutè ſumptis, ſed ratione diverſæ accommodationis fundando amphibologiam, aut occaſionem efficiendi variam conſtructionem in partibus orationis. De quo apponunt exempla ſequentia: ſcilicet *Dico Romanos, Troianos vincere.* Et etiam in hoc paralogiſmo. *Quicumquè ſunt Epiſcopi, ſunt Sacerdotes. Iſti aſini ſunt Epiſcopi. Ergò iſti aſini ſunt Sacerdotes.*

QVÆSTIO IX.

Vtrùm diuiſio termini in terminum primæ, & ſecundæ intentionis coincidat cùm illa diuiſione, qua diuiditur terminus in conceptum directum, & reflexum?

ALIQVI Moderni, quos ſupræſo nomine citat Pater Magiſter Martinez de Prado in præſenti libro, capite 3. & 6. confundunt duas diviſiones in titulo quæſtionis propoſitas; accipientes pro eodem terminum, ſeu conceptum directum, ac terminum primæ intentionis; & ex alio capite ſumentes pro eodem conceptum reflexum, ac terminum ſecundæ intentionis. Et in ordine ad reijciendam hanc confuſionem, & declarandam amplius diſtinctionem repertam inter dictos terminos, & diviſiones, quæ de ipſis formantur, & ferè ab omnibus proponuntur; hanc ſpecialem quæſtionem iniungimus brevitèr reſolvendam.

Sit concluſio; terminus primæ intentionis non coincidit cum conceptu directo; nec terminus ſecundę intentionis cùm conceptu reflexo; ſed diviſiones, quæ de prædictis terminis efficiuntur, ſunt valde diverſæ. Hæc concluſio continet duas partes probandas; & quoad vtramque ſuadetur cùm diſtinctione. Et quod attinet ad primam partem, ſic declaro. Si terminus primæ intentionis coincideret cum conceptu directo, & terminus ſecundæ intentionis cum reflexo; non poſſet dari terminus primæ intentionis, qui non eſſet conceptus directus, nec terminus ſecundę intentionis, qui non eſſet reflexus; nec è converſo. Sed datur terminus primæ intentionis, qui non eſt conceptus direrectus; & etiam terminus ſecundæ intentionis, qui non eſt reflexus. Ergò terminus primæ intentionis non coincidit cum conceptu directo, nec terminus ſecundæ intentionis cum conceptu reflexo. Maior patet, & minorem probo; quando enim aliquis cognoſcit ſe cognoviſſe, formando cognitionem, aut alterius cognitionis præcedentis, aut alicuius ex principijs concurrentibus ad cognitionem, intelligendo ſignatè, aut potentiam cognoſcitivam, aut ſpeciem, per quam cauſatur cognitio; tunc datur cognitio attinens ad terminum primæ intentionis; cum ſit cognitio verſans

circà

circa obiectum reale, & verè exiſtens in rerum natura; & tamen conceptus non eſt directus, ſed reflexus; vtpotè regrediens, ſeu reflectens ſuprà aliud antecedens, quod ad intra mediante regreſione, aut reflexione habet rationem obiecti. Et econverſò quando aliquis format quodcumque vniverſale, concipiendo naturam, vt elevatam à ſuis inferioribus, & comparando eandē naturam ad ipſa in feriora, vt prædicabilem de eis; tunc format ſecundam intentionem; & ſimiliter quando attribuit aliquibus vocibus rationem termini, nominis, verbi, diffinitionis, aut propoſitionis format ſecundam intentionem; cùm omnia inſtrumenta logicalia formaliter conſiſtant in ſecunda intentione; vndè omnes voces ſignificantes talia inſtrumenta ſunt verè, & propriè termini ſecundæ intentionis; & tamen non habent verè, & propriè rationem conceptus reflexi, ex eo quod directè tendunt ad ſuum proprium obiectum, ſinè eo quod habeat pro legitimo obiecto aliquam aliam cognitionem, aut principium effectivum illius. Ergò datur conceptus reflexus, qui non attinet ad lineam ſecundæ intentionis, & per oppoſitum conceptus directus, qui propriè pertinet ad lineam ſecundæ intentionis. Et ſic tales termini non habent inter ſe coincidentiam; ſed dicunt propriè, & formaliter diverſa extrema.

Et quantum ad ſecundam partem, quatenus in propoſita concluſione aſſeritur, quod duæ præfatæ concluſiones ſunt valdè diverſæ ſuadetur brevitèr. Nàm illæ diviſiones ſunt diverſæ, quæ traduntur per diverſa extrema, ſeu partes; hoc eſt, quæ continent diverſa membra dividentia. Sed duæ propoſitæ diviſiones terminorum continent diverſa membra dividentia, vt conſtat ex dictis in prima concluſione præcedenti. Ergò duæ prædictæ diviſiones nullam habent inter ſe coincidentiam, ſed ſunt diviſiones diverſæ.

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur, in omni termino primæ intentionis reperitur, quod ſit conceptus directus. Ergò ſaltim inter conceptum directum, & terminum primæ intentionis datur coincidentia. Antecedens probo; omnis conceptus non ſupponens aliam priorem cognitionem, ſuprà quam reflectat, & quam ſignatè attingat, eſt conceptus directus, cùm in eo diſtinguatur à reflexo, quod iſte regreditur, ſuprà aliam cognitionem, & alius, nempè directus, non ſupponit aliquam aliam cognitionem, in qua, aut circa quam efficiat reflexionem. Sed omnis conceptus non ſupponens aliam cognitionem primariam, aut antecedentem eſt conceptus, aut terminus primæ intentionis, ſeu primę cognitionis; cùm idem ſint intentio, & cognitio. Ergò in omni termino primæ intentionis reperitur, quod ſit conceptus directus, àc perconſequens, inter duos dictos terminos datur coincidentia.

Reſpondetur negando primum antecedens, & ad probationem, conceſſa maiori, nego minorem; vel claritatis gratia, illam diſtinguo; ſed omnis conceptus non ſupponens aliam cognitionem primariam, eſt conceptus, aut terminus primæ intentionis; diſtinguo minorem; ſi nullo modo ſupponat primam aliquam intentionem, omitto minorem ſi quànvis non ſupponat aliam priorem cognitionem, ſuprà quam reflectat, tamen ſupponat aliam cognitionem, ſuprà quam cadat, & reſpectu cuius conſtituat ſecundum ſtatum. Nego minorem, & conſequentiam. Quià licet conceptus reflexus, & ſecunda intentio conveniant aliquo modo in præſupponendo aliquàm aliam anteriorem cognitionem; tamen diverſo modo illam reſpiciunt. Nàm terminus reflexus attendit, & principaliter ordinatur ad attingendum, vt *quod*, & vt proprium obiectum illius illam cognitionem præcedentem; ſecunda autem intentio, quànvis præſupponat aliam priorem intentionem, aut cognitionem, tamen non attendit ad attingendam illam, vt quod, & tanquam legitimum obiectum, ſed ſolùm, vt quid materialiter præſuppoſitum, quarè nec conceptus directus coincidit cùm termino primæ intentionis, nec terminus ſecundæ intentionis, cùm conceptu reflexo.

Secundo arguitur; ſicut non ſunt multiplicandæ entitates ſinè neceſsitate; ità nec diviſiones. Sed nulla apparet neceſsitas multiplicandi diviſiones circà conceptum directum, & reflexum, & circà terminum primæ, & ſecundæ intentionis; cùm per vnam, & eandem diviſionem poſsit manifeſtari omne id, quod attinet ad omnia illa membra dividen-

videntia. Ergò diuiſio qua partitur terminus in terminum primæ, & ſecundæ intentionis non eſt admittenda, vt diſtincta ab illa, qua ſecatur, aut dividitur in conceptum directum, & reflexum.

Reſpondetur conceſſa maiori, negando minorem propter rationes adductas in probatione vtriuſque partis concluſionis. Et ſic neceſsitas datur multiplicandi duas adductas diviſiones, & proponendi illas, vt diſtinctas.

QVÆSTIO X.

Quæ & quomodo ſit intelligenda diuiſio termini in cathegorematicum, & ſincathegorematicum.

HÆC quæſtio, ſive ſub eiſdem terminis, ſive ſub alio titulo, ferè ab omnibus proponitur diſputanda; & ne aliquid ex his, quæ propriè pertinent ad præſentem materiam intactum, aut abſcurum, & indeciſum relinquamus; de diviſione, qua ab omnibus partitur terminus in cathegorematicum, & ſincathegorematicum, inquirimus, quomodo talis diviſio ſit intelligenda; id eſt, quam rationem diviſionis participet; an videlicet ſit eſſentialis, an verò accidentalis: & ſuppoſito, quod talis diviſio ſit eſſentialis: an participet, & habeat, quod ſit generis in ſpecies; ita vt ſit propriè vnivoca: an vero ſit diviſio analoga?

Et vt clarius in huius difficultatis reſolutione procedamus, revocanda eſt in memoriam talis diviſio, & conceptus proprius membrorum dividentium. Terminus enim cathegorematicus, qui & ſignificativus ſolet dici, *eſt ille, qui ſignificat aliquid per ſe, ſeu aliquid per modum rei.* Vt apparet in his vocibus, homo, equs, lapis, & alijs ſimilibus: quæ quidem voces, ex eo quod ſignificant aliquid, quod concipitur per modum cuiuſdam rei; ita vt per ſe, & independenter ab alio poſsint ſupponere, aut exercere rationem ſubiecti, vel prædicati in propoſitione, habent propriè rationem termini cathegorematici. Terminus autē ſincathegorematicus, qui & non ſignificativus, vel cōſignificativus dicitur; quia ſolum cum alio habet propriè ſignificare in propoſitione, eſt *terminus ſignificans aliqualiter, ſeu modaliter*, vt apparet in ſignis, *omnis, nullus, quidā*; & in adverbijs, vt doctè, *iuſtè, velociter, faciliter*. Et alijs ſimilibus; quæ ad conſtructionē, ſeu impoſitionem propoſitionis non deſerviunt per ſe, taliter, quod intra ipſam propoſitionem poſſint exercere officium ſubiecti, aut prædicati, ſed ſolùm habent modificare, & determinare ipſum ſubiectum, vel prædicatum, quaſi adhærendo ipſis. Et de iſta diviſione procedit dubium præſens; an videlicet ſit vnivoca, & generis in ſpecies: vel aliquomodo habeat, quod ſit eſſentialis.

Sit prima concluſio; diviſio propoſita non eſt vnivoca. Hanc concluſionem tuentur communiter Thomiſtæ. Et deducitur manifeſtè ex doctrina, quā tradit D. Thomas in libro primo Perihermenias, lectione 1. dum loquens de terminis ſincathegorematicis, dicit, quod magis ſe habent in oratione tanquam colligationes partium eiuſdem orationis, quàm vt propriæ partes illius; admodum, quo in navi clavi, & alia ſimilia inſtrumenta, non ſe oſtendunt vt propriæ partes navis, ſed vt requiſita ad coniungendum partes illius. Ex qua doctrina formatur ſequens conſideratio, & ratiocinium. Illa diviſio, in qua membra dividentia non participant æqualiter rationem diviſi, eſt analoga. Sed in propoſita diviſione, qua dividitur terminus in cathegorematicū, & ſincathegorematicum, membra dividentia non participant æqualiter rationem diviſi. Ergò talis diviſio non eſt vnivoca, ſed analoga. Maior conſtat, & minorem probo; ratio termini, in qua conſiſtit diviſum, ſtat in eo, quod ſit pars compoſitiva orationis formalis. Sed terminus cathegorematicus, & ſincathegorematicus nō participant æqualiter rationem partis compoſitivæ orationis; cum vnus nempè cathegorematicus per ſe, & ſimpliciter habeat rationem talis partis, & alius, nempe ſincathegorematicus non ſit per ſe, & ſimpliciter huiuſmodi pars, ſed id ſolùm habeat ſecundū quid, & cum dependētia ab alijs terminis cathegorematicis, quorum ſunt affectiones, & colligationes. Ergò in propoſita diviſione membra dividentia non participant æqualiter rationem diviſi; & conſequenter talis diviſio non eſt vnivoca, ſed analoga.

Deinde ſuadetur concluſio, & precedens ratiocinium confirmatur. Terminus ſincathegorematicus nō eſt ſimpli-

pliciter terminus, ſicut cathegorematicus. Ergò non participant æqualiter rationem diviſi in propoſita diviſione, & ſic diviſio non poteſt eſſe vnivoca. Antecedens probo; cum ratio termini cõſiſtat in eo, quod ſit pars, ſolum ea per ſe habent rationem termini, quæ per ſe habent rationem partis componentis orationem, aut propoſitionem. Sed termini ſincathegorematici, etiam ſi deſerviant ad componendam orationem, aut propoſitionem; tamen non deſerviunt, tanquam partes principales, ex quibus inſtrumentum logicum totale, quale eſt propoſitio, aut oratio reſultet, & quas tale totum exigat, aut requirat inſpiciendo ipſas, vt partes per ſe, & principales, ſicut inſpicit terminos cathegorematicos. Ergò terminus cathegorematicus non eſt ſimpliciter terminus, ſicut cathegorematicus, nec diviſio, qua terminus dividitur in prædicta membra poteſt eſſe vnivoca.

Denique ſuadetur idem aſſumptum ex alia conſideratione. Nam illud, quod incomparatione ad aliquod totum taliter ſe habet, quod licet dicat ordinem ad componendum ipſum, tamen totum poteſt ſubſiſtere, & habere completionem, & eſſe perfectum ſine illo, non habet æquo modo, ſeu æqualiter rationem partis cum eo, à quo taliter dependet totum, quod ſine illo non poſsit habere integritatem, completionem, & perfectionem. Sed termini ſincathegorematici in comparatione ad propoſitionem taliter ſe habent, quod licet dicant ordinem ad componendum illam, tamen ipſa propoſitio non dependet ab eis in ſua completione, & perfectione, ſed ſinè illis poteſt eſſe completa, & perfecta; vt videre eſt in hac propoſitione *homo eſt rationalis*, quæ eſt perfectiſsima oratio, abſque eo quod conſtet aliquo ſincathegoremate: & aliàs à terminis cathegorematicis taliter dependet, quod ſine illis non poteſt habere eſſe perfectum; ſiquidem ablatis huiuſmodi terminis à propoſitione, non remanet perfecta. Ergo termini cathegorematici, & ſincathegorematici non participant æqualiter rationem partis per ordinem ad propoſitionem, & ſimiliter, nec rationem termini. Et ſic diviſio, qua dividitur terminus in alia membra, debet eſſe analoga, & non vnivoca.

Sit ſecunda concluſio; prædicta diviſio, etiam ſi non ſit generis in ſpecies; ex eo quod eſt diviſio analoga; tamen eſt diviſio eſſentialis. Hæc concluſio, quo ad primam partem conſtat ex dictis in præcedenti concluſione: nam cum omne genus ſit prædicatum vnivocum reſpectu ſpecierum, in ordine ad quas habet rationem generis: vbi non datur vnivocatio inter membra dividentia, non poteſt dari, aut ſalvari diviſio generis in ſpecies. Sed diviſio, qua partitur terminus in terminum cathegorematicum, & ſincathegorematicum, non eſt vnivoca. Ergò nec eſt diviſio generis in ſpecies. Et quoad ſecundam partem probatur ſic; illa eſt diviſio eſſentialis, in qua ratio eſſentialis attinens ad conſtitutionem diviſi diverſificatur in membris dividentibus. Sed in propoſita diviſione termini ratio eſſentialis conſtitutiva diviſi diverſificatur in membris dividẽtibus. Ergò diviſio tradita termini in cathegorematicum, & ſincathegorematicũ eſt eſſentialis. Maior per inductionẽ conſtat, percurrendo, & attentè meditando omnes diviſiones eſſentiales. Et minorem probo; ratio eſſentialis conſtitutiva termini logici abſolutè ſumpti, qui eſt diviſum huius diviſionis, conſiſtit in hoc, quod ſit pars dicens ordinem ad componendam propoſitionem. Sed ratio partis dicentis ordinem ad componendam propoſitionem diverſo modo convenit termino cathegorematico, ac termino ſincathegorematico; cũ vnus ſit propriè, per ſe, & principaliter pars propoſitionis, & alius talem rationem non habeat, vt ex dictis circà primam concluſionem conſtat. Ergò ratio eſſentialis attinens ad conſtitutionem diviſi huius præſentis diviſionis, diverſificatur in membris dividentibus. Et ſic hæc diviſio, qua patitur terminus dialecticus abſolutè ſumptus, in cathegorematicum, & ſincathegorematicum, eſt diviſio eſſentialis.

Secundò ſuadetur idem aſſumptum hoc modo; ſi aliquod daretur impedimentum obſtans, ne propoſita diviſio eſſet eſſentialis; maximè quia cum vnum ex membris dividentibus ſolùm participet ſecundùm quid rationẽ termini, ſeu rationem partis, nempe terminus ſincathegorematicus; ideo non videtur poſſe diverſificare ſufficienter rationem diviſi, ſicut exigitur ad hoc, vt diviſio ſit eſſentialis. Sed non obſtat, quod terminus ſincathegorematicus ſit ſecundum quid terminus, ad hoc vt ſufficien-

ficienti modo diverſificet eſſentiam ipſius termini, qui in ipſum dividitur, ita vt diviſio ſit eſſentialis. Ergò optimè componitur, & ſtat prædictam diviſionem eſſe eſſentialem. Maior apparet certa; nàm ablato illo apparenti obſtaculo, non videtur occurrere, aut remanere aliquod aliud impedimentum ad verificandam propoſitam concluſionem. Et minorem probo; diviſio, qua dividitur ens in ſubſtantiam, & accidens, non obſtante, quod ſit diviſio analoga, habet etiam; quod verè, & propriè ſit diviſio eſſentialis. Et tamen vnum ex membris dividentibus; nimirum accidens, ſolùm habet, quod ſit entis ens, ſeu ens ſecundùm quid in comparatione ad ſubſtantiam, quæ eſt ens ſimpliciter. Ergò etiam in præſenti materia non debet obſtare, quod terminus ſincathegorematicus ſit ſecundum quid terminus, ad hoc vt ſufficienter diverſificet rationem eſſentialem termini, reſpectu cuius habet, quod ſit membrum dividens, ad hoc vt diviſio ſit eſſentialis. Et ſic optimè componitur, & ſtat, quod tradita diviſio ſit eſſentialis, non obſtante, quod eſt analoga.

Proponuntur, & ſolauntur aliqua argumenta.

PRIMO arguitur contra primam concluſionem ad probandum, quod diviſio termini propoſita ſit vnivoca: terminus cathegorematicus ſimpliciter habet rationem termini. Ergò vnivocè participat talem rationem cùm termino cathegorematico, & præfata diviſio eſt vnivoca. Conſequentia patet, & antecedens probo, terminus ſincathegorematicus per ſe habet rationem ſigni. Ergò per ſe etiam habet rationem termini, cùm eſſe termini fundetur in ſigno, & ad eſſe ſigni conſequatur; & ſic vnivocè debet participare, quod ſit terminus, cùm cathegorematico; & diviſio, quæ ſit in illis debet eſſe vnivoca.

Reſpondetur, negando primum antecedens, & ad probationem, omiſſo antecedenti, nego conſequentiam: quià licèt ad rationem termini præſupponatur, quod ſit ſignum, tamen terminus non conſtituitur completè per rationem ſigni, ſed vltrà talem rationem exigit tanquam rationem differentialem, quod ſit pars componens propoſitionem: & cùm ratio partis componentis propoſitionem ſimpliciter, per ſe, & abſolute conveniat termino cathegorematico; & ſolùm ſecundum quid, & dependenter ab alio conveniat termino ſincathegorematico; cùm non poſsit ſolus componere propoſitionem, ſed ſimul cùm cathegorematico: inde eſt, quod ratio termini ſecundum ſuam completam rationem, & proùt eſt diviſum in propoſita diviſione, non convenit æqualiter vtrique membro dividenti, ob qu od diviſio non eſt vnivoca, ſed analoga.

Secundo arguitur, termini ſincathegorematici talitèr comparantur, & ſe habent in ordine ad propoſitionem, quod multoties verificatio, ſeu veritas propoſitionis dependet à termino ſincathegorematico, & ab illius modificatione. Ergò ſe habet, vt pars per ſe inſpecta ab ipſa propoſitione; & ſic ſimplicirer videtur participare rationem partis, & rationem termini; ità vt æqualiter participet rationem diviſi cùm termino cathegorematico; & ſic diviſio erit vnivoca, & non analoga.

Reſpondetur, omiſſo antecedenti, negando conſequentiam. Quià imprimis propoſitio non depẽdet in ſui completione quaſi ſubſtantiali, & prioriſtica à termino aliquo ſincathegorematico; ſed independenter ab eo ſalvatur ratio propoſitionis completæ, & perfectæ; & ſi aliquando dependet ab illo; ſolum eſt quantum ad aliquam perfectionem ſecundariam, & accidentalem, ſeu poſterioriſticam: & caſu quo aliquando compleretur in ſuo eſſe primario, ſeu quaſi ſubſtantiali per terminum ſincathegorematicum, id eſſet per accidens vndè nunquàm ſalvatur, quod ratio partis componentis per ſe propoſitionem æquo modo cõveniat termino ſincathegorematico, àc convenit cathegorematico; & ſic nunquàm poteſt admitti, quod diviſio termini in prædicta membra ſit vnivocà.

Tertio arguitur; omnis terminus, qui in propoſitione habet rationem ſubiecti, aut prædicati; per ſe, & ſimpliciter habet rationem partis eiuſdem propoſitionis, & ſimplicitèr, & perfectiſſimè obtinet rationem termini. Sed termini ſincathegorematici nudè, & ſolitariè ſumpti poſſunt habere rationem ſubiecti, & prædicati in propoſitione. Ergò termini ſincathegorematici per ſe, & ſimpliciter habent rationem termini. Maior conſtat, & minorem probo,

bo, & declaro ſequentibus exemplis; imprimis in hac propoſitione; *nullus eſt homo, qui non ſit riſibilis, ly nullus* eſt terminus ſincathegorematicus, & tamen ſolus, aut nudè ſumptus habet rationem ſubiecti: & in iſta propoſitione, *Petrus eſt aliquis, ly aliquis* eſt etiam terminus ſincathegorematicus, & tamen nudè, aut ſolitariè ſumptus habet rationem prædicati. Ergò termini ſincathegorematici ſolitarie, & nude ſumpti exercent officium ſubiecti, & prædicati in propoſitione, & ſic debent participare, & habere ſimpliciter rationem termini; conſtituendo diviſionem vnivocam, cùm termino cathegorematico.

Confirmatur hoc; nàm *nemo* communiter aſsignatur, & computatur inter terminos ſincathegorematicos. Sed ly nemo per ſe dicit ordinem ad componendam propoſitionem, & per ſe habet illam componere, vt videre eſt in hac propoſitione, *nemo diſputat*. Ergò termini ſincathegorematici per ſe cõponunt propoſitionem, & ſunt partes illius; & ſimpliciter termini.

Confirmatur ſecundo, iſtæ enim voces *velociter*, & *facilitèr*, ſunt termini ſincathegorematici: vt patet. Sed dictæ voces per ſe componunt propoſitiones tanquam legitima ſubiecta, vt apparet in propoſitionibus ſequentibus; ſcilicet, *velociter eſt terminus ſincathegorematicus*, & in iſta, *facilitèr eſt adverbium*. Ergò idem ac prius.

Reſpondetur ad argumentum, concedendo maiorem, & negando minorem. Et ad probationem dico; quod in illis propoſitionibus; etiam ſi pro explicito, ſeu quantum ad voces ſolum aſſignetur pro ſubiecto, & prædicato terminus ſincathegorematicus; tamen pro implicito ad formãdum legitimum ſenſum ſubintelligitur terminus cathegorematicus; ità vt in prima propoſitione ſub ſigno *nullus* intelligatur *nullus homo*, &c. Et in ſecunda ſub ly *aliquis* intelligatur etiam homo; & æquivaleat huic propoſitioni; *Petrus eſt aliquis homo*, vnde ex exemplis adductis in argumento, & in prima confirmatione nihil convincitur contra concluſionem: nàm ly *nemo* non habetur pro termino purè ſincathegorematico, ſed prò mixto ex cathegorematico, & ſincathegorematico; ità vt pro eodem ſumatur *nemo*, àc *nullus homo*; & quomodocumque ſit: quando ly nemo componit propoſitionem aſsignatam in prima confirmatione ſub illo apprehenditur, ſeu intelligitur *homo*, qui eſt terminus cathegorematicus. Quare terminus ſincathegorematicus nunquàm habet per ſe componere propoſitionem tamquam legitimum ſubiectum, aut prædicatum, nec habet ſimpliciter rationem partis propoſitionis, aut termini, ad hoc vt diviſio ſit vnivoca.

Ad ſecundam confirmationem reſpondetur, quod in illis propoſitionibus, quæ formantur ex adverbijs aſsignatis, aut poſitis prò ſubiectis, aut ſunt orationes, ſeu propoſitiones purè materiales; vel ſimul cùm illis intelligitur ly *hæc vox* aut ly *terminus*; ità vt ſubiectum præcipuè fundetur, & ſubſiſtat ratione alicuius termini cathegorematici; & ſincathegorematici nũqnam ſint per ſe ſubiectum, aut prædicatum in propoſitionibus, nec ſimpliciter habeant rationem terminorum.

Quarto arguitur; ſi propter aliquam rationem termini ſincathegorematici non eſſent per ſe partes propoſitionis, & participarent ſimplicitèr rationem termini: maximè quià in propoſitione ſunt determinationes, & modificationes aliarum partium componentium ipſam propoſitionem. Sed hoc nõ obſtat, vt ſimplicitèr ſint partes propoſitionis. Ergò non eſt legitima, aut ſufficiens ratio ad denegãdum termino ſincathegorematico, quod ſimplicitèr non participet, & perfectiſsimè habeat rationem partis reſpectu propoſitionis. Maior apparet certa conformiter ad ſuperius dicta, & minorem probo; caſus obliqui nominum ſe habent in propoſitionibus, vt determinationes rectorum, ſeu aliarum partium propoſitionum; & tamen hoc non aufert, aut impedit, quod tales caſus obliqui ſint propriè, per ſe, & ſimplicitèr partes reſpectu propoſitionum. Ergò quànvis ſincathegorema, ſeu termini ſincathegorematici etiam ſe habeant in propoſitione, tanquam determinationès, & modificationes aliarum partium, non ideò debet eis denegari, quod ſint per ſe partes propoſitionis, & tetmini ſimplicitèr tales, &c.

Reſpondetur, omiſſa maiori, negando minorem. Et ad probationem omiſſa etiam maiori, & minori, nego conſequẽtiam. Propter diverſum modum determinandi convenientem terminis ſincathegorematicis, & caſibus obliquis nominum; nàm caſus obliqui non ſolum

lum quoad ſubſtantiam, ſed etiam quoad modum habent ſignificare rem aliquam, & per modum rei declinando, aut deficiendo ab eſſe, ſeu ſtatu rectorum, nõ quidem, quoad ſubſtantiam, & ſpeciem, ſed ſolum quantum ad quandam perfectionem accidentalem; & ſic cùm conſervent idem eſſe ſpecificum, ac habent recti, etiam conſervant rationem partis componentis, & idem eſſe ſpecificum termini; quare licet intrà propoſitionem habeant rationem determinationis, non ſunt determinationes per modum modi purè modificantis, ſed per modum partium. At verò cùm termini ſincathegorematici ſolùm habeant ſignificare aliqualiter, ſeu per modum modi, ſolum habent determinare modificando; oſtendendo intrà propoſitionem rationem modificationis, ſeu affectionis partium, & non rationem partis. Itaque quànvis caſus obliqui induant, aut habeant rationem partis verè, & propriè in propoſitione, & ſimpliciter ſint termini; tamen hoc non ſalvatur in terminis ſincathegorematicis.

Quinto arguitur contrà primam partem ſecundæ concluſionis ad probandum, quod præſens diviſio ſit generis in ſpecies. Illa enim diviſio dicitur, & eſt diviſio generis in ſpecies, in qua partitur aliqua ratio ſuperior in membra ſpecie differentia: vt videre eſt in diviſione, qua dividitur animal in hominem, & equm. Sed in hac diviſione, qua dividitur terminus in cathegorematicum, & ſincathegorematicum, partitur ratio ſuperior in membra, ſeu inferiora ſpecie differẽtia; cum terminus qui dividitur, ſit ratio ſuperior, vtpotè quid commune vtrique membro dividenti; & aliàs membra dividentia, cùm non attineant ad eandem ſpeciem, inter ſe habent diſtinctionem ſpecificam. Ergò in diviſione propoſita ſalvatur, & reperitur, quod ſit propriè diviſio generis in ſpecies.

Reſpondetur, diſtinguendo maiorem; illa eſt diviſio generis in ſpecies, in qua partitur aliqua ratio ſuperior in inferiora ſpecie differentia, diſtinguo maiorem; ſi ratio ſuperior, quæ partitur habeat rationem generis, oſtẽdendo eſſe, ſeu conceptum prædicati vnivoci; concedo maiorem. Aliter, nego maiorẽ. Sed in hac præſẽti diviſione partitur ratio ſuperior in inferiora ſpecie differentia, diſtinguo minorẽ; ratio ſuperior analoga, concedo minorem. Ratio ſuperior vnivoca habens rationem generis, nego minorem, & conſequentiam; nàm etiã ens dividitur in ſubſtantiam, & accidens, tanquàm ratio ſuperior in inferiora ſpecie differentia; & tamen quià *ens* non ſe habet vt prædicatum vnivocum, ſeu vt verum genus, ſed vt prædicatum analogum; talis diviſio non eſt generis in ſpecies, ſed analogi in ſua analogata.

Sexto arguitur contra ſecundam partem ſecundæ concluſionis ad probandum, quod præfata diviſio non ſit eſſentialis. Si propoſita diviſio eſſet eſſentialis, etiam eſſet vnivoca. Sed non eſt vnivoca. Ergò nec eſſentialis. Cætera patent, & maiorem ſic oſtendo. Si diviſio eſſet eſſentialis, membra dividentia participarent eſſentiam diviſi; & cùm eſſentiæ rerum conſiſtant in indiviſibili; & vnum indiviſibile non admittat magis, aut minus; participando talia membra rationem, & eſſentiam diviſi, æquo modo illam contraherent, & participarent. Sed eo ipſo quod talia membra dividentia contraherent æqualiter rationem diviſi; diviſio eſſet vnivoca. Ergò ſi propoſita diviſio eſſet eſſentialis; etiam haberet, quod eſſet vnivoca; & cùm non ſit vnivoca; vt manet probatum; videtur, quod non ſit eſſentialis.

Reſpondetur ad hoc argumentum, negando maiorem. Et ad probationem dico; quod eſſentiæ rerum ſunt in duplici differentia. Aliæ enim ſunt eſſentiæ vnivocorum; & aliæ ſunt eſſentiæ analogorum. Et inter dictas eſſentias datur convenientia in eo, quod ſi abſolutè, & vt in ſe ipſis accipiãtur, aut conſiderentur, ſunt entitates indiviſibiles. Sed differunt vlterius in eo, quod eſſentiæ vnivocorum; tàm in ſe ipſis, quàm in ordine ad inferiora, à quibus participantur, conſervant indiviſibilitatem: & ideo æquo modo comparantur ad illa, & obtinent eſſe vnivocorũ reſpectu ipſorum. At verò eſſentiæ analogorum etiam ſi conſideratæ in ſe ipſis præciſè, & abſolutè; habeant, quod ſint aliquo modo indiviſibiles; tamenſi conſiderẽtur per ordinem ad inferiora, à quibus participantur, fundant aliqualem latitudinem, & diviſibilitatem in ſui participatione; ita vt ab alijs inferioribus participentur magis, ſeu perfectius, & ab alijs minus perfectè.

Nec ex hoc ſequitur, quod eſſentiæ

tiæ analogorum ſint capaces terminandi motum intenſionis, aut remiſsionis, quià ad intenſionem, & remiſsionem exigitur maior, aut minor radicatio eiuſdem numerò formæ intrà idem ſubiectum, & cùm iſta maior, & minor participatio formæ analogæ non attineat ad eandem formam numericam, ſed ad eandem formam minus quàm genericam, & non per radicationem maiorem, vel minorem, inde eſt, quod non eſt in tenſio.

Denique arguitur, ſi diviſio termini in cathegorematicum, & ſincathegorematicum eſſet eſſentialis, idem deberet admitti in diviſione termini, quæ fit in vnivocum, & æquivocum. Sed de diviſione termini in vnivocum, & æquivocum non admittimus, quod ſit diviſio eſſentialis. Ergò nec in præſenti diviſione, qua dividitur in cathegorematicum, & ſincathegorematicum, id debet admitti. Cætera ſunt certa, & maiorem oſtendo ſic, maior diverſitas apparet in terminando conceptus intellectus, & dicendo ordinem ad compoſitionem orationis inter terminum vnivocum, & æquivocum, quàm inter terminum cathegorematicum, & ſincathegorematicum, cum terminus cathegorematicus, & ſincathegorematicus conveniant in eo, quod contineantur intra lineam termini mentalis, & in ea poſſunt componere, ſeu conſtituere eandem orationem mentalem, quod non poteſt ſalvari in terminis vnivoco, & æquivoco; cùm terminus æquivocus non habeat locum in mente. Sed eo ipſo quod habeant maiorem diverſitatem videntur magis diverſificare eſſentiam termini, & oſtendere maius fundamentum ad conſtituendam diviſionem eſſentialem. Ergò ſi præſens diviſio eſſet eſſentialis; etiam illa, qua dividitur terminus in vnivocum, & æquivocum, deberet eſſe eſſentialis. Et cum hoc non admittimus, vt amplius conſtabit ex dicendis in ſequentibus quæſtionibus; nec admittendum eſt, quod hæc diviſio termini in cathegorematicum, & ſincathegorematicum ſit eſſentialis.

Reſpondetur, negando maiorem. Et ad probationem, diſtinguo maiorem; maior diverſitas apparet in terminando conceptus intellectus, & dicēdo ordinem ad compoſitionem orationis, inter terminum vnivocum, & æquivocum, quàm intèr cathegorematicum, & ſincathegorematicum, diſtinguo; maior diverſitas materialis, ſeu accidentalis, omittò maiorem. Maior diverſitas in ratione partis componentis, aut dicentis ordinem ad componendam propoſitionem vocalem, nego maiorem, & minorem cum conſequentia. Quià in termino æquivoco, & vnivoco, eo modo, quo æquivocus habet rationem partis potentis componere propoſitionem, & eſt terminus in conſideratione dialectica, non datur diverſitas, ſed potius conveniencia in gerendo, aut exercendo munus ſubiecti, & prædicati; ob quod non diverſificatur in eis ratio partis, & conceptus ſubſtantialis termini; & ſic illa diviſio non poteſt eſſe eſſentialis, ſicut iſta. Niſi dicatur, vt plures animadvertunt, quod terminus æquivocus; ex eo quod non poteſt vllo modo deſervire in ſillogiſmo ad formandam illationem legitimam, ſed ſolum ad efficiendam fallaciam; non habet vere rationem termini.

QVÆSTIO XI.

Vtrum diuiſio termini in nomen, & verbum ſit eſſentialis, & generis in ſpecies?

SVPPONO Primo ex dictis in præcedentibus quæſtioni bus, tàm nomen; quàm verbum, participare, & habere verè, & proprie rationem termini in conſideratione logica; cùm verè, & propriè habeant rationem partium componen tium propoſitionem. Et hoc ſuppoſito; difficultas reſolvenda reducitur ad hoc, vt declaremus, àn diviſio, qua terminus cathegorematicus dividitur in nomen, & verbum habeat, quod ſit eſſentialis, & generis in ſpecies, vel non?

Sit concluſio; diviſio, qua partitur terminus cathegorematicus in nomen, & verbum, eſt diviſio generis in ſpecies, & ſic eſſentialis, & vnivoca. Hæc concluſio eſt communis inter Authores admittentes, quod verbum, quatenus exercet rationem copulæ in propoſitione, habet propriè, quod ſit pars ipſius propoſitionis, & verus terminus. Et probatur primo: nā illa eſt diviſio generis in ſpecies, in qua partitur ratio ſuperior vnivoca in inferiora ſpecie differentia. Sed in hac diviſione, qua dividitur terminus in nomen, & verbum, partitur ratio ſuperior vnivoca, nempe ratio termini, quæ eſt communis, vtri-

que

què extremo prædicto, in membra, quæ ſpecie differunt; cùm in nomine, & verbo detur diverſa ratio ſpecifica partis compoſitivæ propoſitionis, ex eo quod nomen, vt tale nomen eſt, ſolum dicit ordinem ad componendam propoſitionem tanquam extremum, hoc eſt tanquàm prædicatum, & ſubiectum: & aliàs verbum, proùt tale verbum eſt, condiviſum, & condiſtinctum à nomine, dicit ordinem ad componendam propoſitionem ſicut copula, ſeu per modum partis coniungentis extrema: in quo apparet diverſitas ſpecifica. Ergò propoſita diviſio debet eſſe diviſio generis in ſpecies.

Confirmatur, & declaratur amplius propoſitum ratiocinium exemplis. Nàm ex eo diviſio, qua partitur animal in hominem, & equm, eſt diviſio generis in ſpecies, eſſentialis, & vnivoca: quia partitur in ea ratio ſuperior vnivoca in mẽbra, ſeu inferiora ſpecie differentia; & ſimiliter diviſio, qua dividitur propoſitio abſolutè ſumpta in cathegoricam, & hypotheticam; & diviſio propoſitionis in affirmativam & negativã; & diviſio vniverſalis in quinque prædicabilia; omnes enim dictæ diviſiones, & aliæ ſimiles, ſunt diviſiones generis in ſpecies: quia in eis diviſum eſt ratio ſuperior vnivoca mẽbris dividentibus inferioribus, & ipſa membra dividentia inter ſe comparata habent diſtinctionem ſpecificam. Sed hoc ipſum completè, & perfectè reperitur in hac diviſione; vt apparet meditando attentè diviſum, & membra dividentia illius, & vt amplius conſtabit ex ſolutionibus argumentorum. Ergò hæc diviſio termini, qua partitur in nomen, & verbum, eſt diviſio generis in ſpecies, vnivoca, & eſſentialis.

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur: diviſio, qua analogum dividitur in ſua analogata, quànvis poſit eſſe diviſio eſſentialis, tamen non poteſt eſſe vnivoca, & generis in ſpecies. Sed diviſio, qua dividitur terminus in nomen, & verbum eſt diviſio analogi in ſua analogata. Ergo talis diviſio non poteſt eſſe generis in ſpecies. Maior conſtat; quià analogum non poteſt induere verè, & propriè rationem generis; & diviſum in diviſione generis in ſpecies debet eſſe genus. Et minorem probo; terminus in ſe, & per ordinem ad ſua inferiora conſideratus, & comparatus habet rationem analogi; ob quod in præcedenti quæſtione aſſeruimus, quòd diviſio, qua ſecatur terminus in cathegorematicũ, & ſincathegoreaticũ, quànvis ſit diviſio eſſentialis, non eſt vnivoca, ſed analogi in ſua analogata. Sed analogũ ſolum poteſt partiri, aut dividi in ſua membra, vt analogum, eo modo, quo habet eſſe. Ergò diviſio, qua dividitur terminus in nomen, & verbum, eſt diviſio analogi in analogata; ac perconſequens, non vnivoca, aut generis in ſpecies.

Reſpondetur, concedendo maiorem, & negando minorem, & ad probationem, diſtinguo maiorem, terminus in ſe, & per ordinem ad ſua inferiora habet rationem analogi, diſtinguo, ſecundum quid, ſeu ſecundum aliquam determinatam conſiderationem, & comparationem, omitto maiorem. Habet rationem analogi abſolutè, & ſimplicitèr, ſecundum omnem rationem, & comparationem, nego maiorem. Et omiſſa minori, nego conſequentiam. Quia optimè componitur, quod terminus determinatæ lineæ, ſeu ſpeciei ſecundum vnam rationem ſit vnivocus, & ſecundum aliam rationem ſit analogus, aut æquivocus; vt apparet in hoc nomine *homo*, quod in comparatione ad homines vivos eſt verè vnivocum, & in comparatione ad mortuos, & pictos, eſt nomen analogum. Et in iſto termino *canis*, qui in comparatione ad canes cœleſtes, terreſtres, & marinos eſt terminus æquivocus, & in comparatione determinata ad canes terreſtres eſt vnivocus. Ergò etiam terminus conſideratus in communi poteſt admittere ſimiles rationes, ita vt in comparatione ad aliqua membra dividentia ſit analogus, & reſpectu aliorum ſit vnivocus. Et ſic non obſtat, quod terminus abſolutè ſumptus ſit analogus in cõparatione ad cathegorematicum, & ſincathegorematicum; ad hoc vt in cõparatione ad nomen, & verbum ſit vnivocus, & ſe habeat, vt genus reſpectu eorũ. Præterquàm quod terminus, qui habet rationem diviſi reſpectu nominis, & verbi, non eſt terminus, vt ſic, & abſolutè ſumptus, qui dividitur in cathegorematicum, & ſincathegorematicum, ſed determinatè eſt terminus cathegorematicus, qui reſpectu prædictorum membrorum dividentium ſe habet vnivocè, & tanquàm genus.

Secundo arguitur, verbum non participat æqualitèr cum nomine rationem termini. Ergò non convenit in tali ratione vnivocè cum ipso nomine; & sic divisio termini, quæ efficitur in nomen, & verbum, non potest esse vnivoca, & generis in species. Antecedens probo: de ratione termini videtur esse, quod terminet; cum terminus à terminando dicatur. Sed verbum, inquantum verbum est, non habet terminare sicut nomen: cũ nomen absolutè, & semper habeat terminare in propositione, exercendo rationem extremi, nẽpe subiecti, aut prædicati; & verbũ, per se loquendo habeat rationẽ medij, seu copulæ. Ergò verbum, & nomen non participant æqualitèr rationem termini; & sic divisio, qua terminus dividitur in illis, non habet, quod sit vnivoca; ac per consequens, nec generis in species.

Respondetur, negando antecedens. Et ad probationem distinguo maiorem; de ratione termini est, quod terminet, distinguo; de ratione termini sillogististici, concedo maiorem. De ratione termini enuntiativi; subdistinguo, est, quod terminet resolutionem, seu in resolvendo propositionem, omitto maiorem. Est, quod terminet compositionem præcisè, nego maiorem. Sed verbum non terminat, distinguo minorem: non terminat in componendo propositionem, omitto minorem. Non terminat in resolvendo ipsam propositionem, nego minorem, & consequentiam. Vel aliter, dico; quod licet terminus in alijs considerationibus, & acceptionibus dicatur à terminando; tamen terminus enuntiativus cathegorematicus dicitur à componendo propositionem tanquam pars principalis illius: & cum hoc æquo modo conveniat verbo, ac convenit nomini: indè est, quod nomen, & verbum vnivocè participant rationem termini: & sic divisio est vnivoca.

Tertio arguitur: in divisione essentiali generis in species vnum membrum dividens non coincidit cum alio, sed in hac divisione termini cathegorematici in nomen, & verbum, vnum mẽbrum dividens coincidit cum alio. Ergò hęc divisio non potest esse generis in species. Maior est certa, non solum loquendo de divisione generis in species, verumetiam generalitèr loquendo de omni divisione. Et minorem probo: illud, quod in se inclu dit aliud, seu propriè continet illud, coincidit cum eo, quod propriè continet. Sed verbum continet in se nomen. Ergò in divisione termini in nomen, & verbum, vnum membrum dividẽs continet aliud. Maior apparet certa, & vltimam minorem probo, in hac propositione Petrus currit: idem valet ly *currit*, ac est currens. Ioannes disputat, est idem, ac est disputans; & sic percurrendo reliqua verba. Sed *currens*, & disputans sunt nomina, cum verè, & propriè declinentur. Ergò verbum continet in se nomen; & sic verificatur, quod in divisione proposita vnum membrum dividens contineat aliud, & sic divisio non potest esse generis in species; nec bona: cum non obser vet regulas bonæ divisionis.

Respondetur, concessa maiori, negando minorem, & ad probationem, distinguo maiorem: illud, quod continet in se aliud, coincidit cum eo, distinguo: si contineat illud sub eo modo, aut ratione, sub qua condividitur ab eo, omitto maiorem. Si solum contineat illud, quasi eminenter, nego maiorem. Sed verbum continet in se nomen, distinguo minorem. Continet illud eminenter, seu modo eminentiali, concedo minorem. Continet illud formaliter, & sub ea ratione, sub qua inter se condividuntur, & condistinguntur, nego minorem, & consequentiam. Quià continentia eminentialis, qua vnum membrum dividens continet aliud, non aufert; quod quantum adesse formale, sub quo condividũtur, quodlibet excludat aliud, & sic membra dividentia habeant oppositionem formalem, quam inter se debent conservare; ad hoc, vt divisio sit recta, & generis in species. Nàm divisio, qua dividitur, seu partitur anima absolutè sumpta in animam vegetativam, sensitivam, & intellectivam, est divisio generis in species; vt suo loco amplius ostendemus, & tamen in tali divisione membra dividentia taliter se habent, quod aliqua eorum continent alia eminenter, vt sensitiva vegetativam, & intellectiva etiam continet vegetativam, & sensitivam, absque eo quod id impediat, quod divisio animæ sit generis in species.

(20ò)

QVÆS-

QVÆSTIO XII.

Vtrùm in termino detur aliqua alia diuiſio eſſentialis; præter duas prædictas?

PRÆTER Diviſiones, quibus terminus dividitur in nomen, & verbũ: & in terminum cathegorematicum, & ſincathegorematicum, de quibus in particulari egimus in duabus præcedentibus quæſtionibus; dantur aliæ quàm plures diviſiones, quas propoſuimus, & quæ videri poſſunt in ſuperiori quæſtione prima huius præſentis diſputationis. Et quibus adiungendæ reſtant aliæ ſub diviſiones, quas communiter recentiores aſsignant; vt ſunt ſubdiviſio termini ſingularis, in ſingularem deſignatum, demonſtrativum, ex ſuppoſitione, & vagum. Terminus ſingularis, ſeu deſignatus eſt *ille, qui ex ſua legitima impoſitione habet determinatione ad ſignificandum vnum tantum indiuiduum diſtinctè.* Vt videre eſt in his nominibus, *Petrus, Paulus, Ioannes*, & in alijs ſimilibus. Terminus ſingularis demonſtrativus eſt, *ille, qui mediante affectione alicuius ſigni demonſtratiui ſingularis ſignificat, aut repræſentat vnum tantum indiuiduum, ſiue ſit terminus communis, ſiue per ſe ſingularis. Vt hic homo, iſte Petrus, ille equs* Terminus autem ſingularis ex ſuppoſitione eſt *ille, qui ratione alicuius ſuppoſitionis habet ſignificare vnum tantum. Vt filius Ariſtotelis*, ſignificat determinatè, *Nichomacum ex ſuppoſitione*, quod Ariſtoteles non habuerit alium filium. Et etiam *filius virginis* ſignificat Chriſtũ Dominum, ex ſuppoſitione, quod Beata Virgo non habuit alium filium. Et tandem terminus ſingularis vagus eſt *ille, qui ſignificat aliquam naturam, quæ ex ſe eſt communis plurib⁹ cum aliquo determinato, aut indiuiduali modo eſſendi.* Vt aliquis homo, quidam equs.

Deinde terminus cathegorematicus ſolet ſpeciali diviſione ſubdividi in terminum denominantem, & terminum denominativum. Terminus denominans eſt *ille, qui ſe habet per modum originis, aut radicis, à quo aliud nomen deriuatur, & quaſi denominatur. Vt albedo* eſt denominans reſpectu albi; *iuſtitia* reſpectu iuſti, & ſic de alijs. Terminus denominativus eſt, *ille, qui habet deriuationem ab alio in ſignificando; vt humanum* ab humanitate, *doctus* à doctrina. Et ſic de alijs. De quibus ampliorem ſermonem, & declarationem, Deo favente, afferemus in ante prædicamentis.

Denique circà terminos in plurali conſideratos, & inter ſe comparatos circà terminos pertinentes ſequæla; qui ſunt illi, qui inter ſua ſignificata oſtendunt connexionem, & deſerviunt ad formandam conſequentiam affirmativam, vt rationale, & riſibile; adhuc datur ſubdiviſio; nam alij ſunt convertibiles, & alij non ſunt convertibiles. Cõvertiviles ſunt *illi, qui mutuò ſe inferunt*; vt homo, & riſibile. Non convertibiles autem ſunt *illi. quorum alter infert alterum, & non è converſo.* Vt homo, & animal. Valet enim dicere, eſt homo, ergò eſt animal, ſed non è contrariò. Et loquendo de convertibilibus adhuc aſsignatur alia ſubdiviſio. Quia termini convertibiles, alij ſunt ſynonimi, & alij non ſunt ſynonimi. Termini convertibiles ſynonimi ſunt *illi, qui conſiſtunt in diuerſis vocibus omninò ſignificantibus idem*: vt *enſis, & gladius.* Non ſynonimi ſunt, *qui non ſolum exprimunt diuerſas voces, verumetiam eis correſpondent diuerſa ſignificata.* Vt riſibile, & rationale.

Rurſus termini pertinentes repugnantia, qui ſunt illi, qui deſerviunt, & conducunt ad formandam, ſeu inferendam conſequentiam negativam, vt homò, & equs: dividuntur in eos, qui ſunt oppoſiti: & illos, qui ſe habent diſparatè. Termini pertinentes repugnantia diſparatè ſe habentes ſunt illi, *qui independenter ab aliqua ſpeciali oppoſitione oſtendunt incompoſsibilitatem inter ſua ſignificata, ita vt de eodem ſubiecto non poſſint verificari.* Vt *homo, & lapis*: rationale, & innibile. Termini verò pertinentes repugnantia oppoſiti ſunt *illi, qui, inter ſua ſignificata oſtendunt aliquam ſpecialem oppoſitionem.* Vt *album, & nigrum.* Et cum oppoſitio ſit in quadruplici differentia, vt docet Ariſtoteles in poſt prædicamentis in capite de oppoſitis: ideò per correſpondentiam ad tales oppoſitiones, huiuſmodi termini oppoſiti dividuntur in quatuor membra; videlicet in contradictorios, privativos, contrarios, & relativos. Termini contradictoriè oppoſiti ſunt *illi, inter quorum ſignificata exprimitur, & reperitur oppoſitio contradictoria*; vt *ens, & non ens.* Oppoſiti privati-

vè ſunt *illi, qui ſignificant aliquam determinatam formam, & eiuſdem formæ priuationem, vt videns, & cæcus.* Contrarij ſunt *illi, qui ſignificant formas contrarias*, vt calidum, & frigidum; dulce, & amarum, album, & nigrum. Et termini relativè oppoſiti ſunt *illi, qui propriè ſignificant extrema correlatiua*; vt ſervus, & dominus; pater, & filius.

Et de omnibus his diviſionibus, & cæteris alijs propoſitis in ſuperiori quæſtione prima, occurrit reſolvendum, & declarandũ; àn præter diviſionem, qua dividitur terminus abſolutè ſumptus, & conſideratus in terminum cathegorematicum, & ſincathegorematicum; & terminus cathegorematicus in nomen, & verbum; detur aliqua alia diviſio, quæ obtineat, aut habeat rationem diviſionis eſſentialis. Vel nulli alteri, præter illas duas, id competat, aut conveniat.

Sit concluſio: nulla ex diviſionibus, de quibus procedit quæſtio, habet, quod ſit diviſio eſſentialis intra conſiderationem logicam, ſeu dialecticam. Hęc concluſio eſt communis inter Thomiſtas, vt videre eſt apud Reverendiſsimum Patrem Magiſtrum Ioannẽ à Sancto Thoma in præſenti, quæſt. 1. de termino art. 6. & apud P. M. Martinez de Prado, & alios. Et ſuadetur ratione: quia ad hoc, vt aliqua diviſio ſit eſſentialis, eſt neceſſarium, quod ratio eſſentialis diviſi diverſificetur aliquomodo in membris dividentibus. Sed nulla ex diviſionibus, de quibus eſt controverſia in præſenti quęſtione, habet, quod in ea diverſificetur ratio eſſentialis diviſi in membris dividentibus. Ergò nulla ex huiuſmodi diviſionibus habet, quod ſit eſſentialis. Maior per inductionem conſtat in omnibus diviſionibus eſſentialibus, vt apparet eas attentè conſiderando. Et minorem probo: ratio eſſentialis termini, ſecundùm conſiderationem logicam, ſeu dialecticam accepti, ſtat in eo, quod ſit pars cõpoſitiva propoſitionis, ſeu enuntiationis. Sed ratio partis compoſitivæ enuntiationis non variatur, aut diverſificatur eſſentialiter in membris dividentibus attinentibus ad tales diviſiones, vt conſtabit omnia illa meditando. Ergò in nulla ex diviſionibus, dequibus eſt præſens controverſia, reperitur, quod in illius membris dividentibus diverſificetur eſſentialiter ratio termini, qui eſt principale diviſum; àc per conſequens, nulla ex prædictis diviſionibus habet, quod ſit eſſentialis.

Secundo ſuadetur propoſita concluſio; & confirmatur præcedens probatio; illa diviſio, quæ deſumitur ſecundum aliquam rationem accidentalem, ſeu in qua membra dividentia ſolùm diverſificantur ſecundum formalitatem aliquam, quæ reſpectu diviſi ſit accidens, non poteſt eſſe eſſentialis, ſed accidentalis. Sed in omnibus diviſionibus termini, de quibus in præſenti diſputamus, ſolùm reperitur, quod in membris dividentibus detur variatio alicuius rationis materialiter, ſeu accidentaliter ſe habentis reſpectu diviſi. Ergò nulla ex dictis diviſionibus habet, quod ſit diviſio eſſentialis. Cætera patent, & minorem probo: in omnibus, & ſingulis prædictis diviſionibus, inter membra dividentia ſolùm reperitur diverſitas quantum ad modum ſignificandi. Vt apparet ea inter ſe comparando, & attente conſiderando. Sed modus ſignificandi, non interveniente diverſitate in modo componendi propoſitionem, non affert diverſitatem ſubſtantialem, aut eſſentialem in termino; ſed ſolùm indicat differentiam quaſi materialem, ſeu accidentalem. Ergò in dictis diviſionibus membra dividentia ſolum habent diverſificare diviſum, quantum ad aliquam rationem materialem, ſeu accidentalem; & ſic tales diviſiones non ſunt eſſentiales, ſed accidentales; etiam ſi quam plures earum ſint vnivocæ; ex eo quod æquo modo, ſeu æqualiter participant in eis membra dividentia rationem diviſi.

(!§!)

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur, in illa diviſione, in qua membra dividentia inter ſe comparata diſtinguntur eſſentialitèr, reperitur; quod talis diviſio ſit eſſentialis. Sed in omnibus, & ſingulis diviſionibus termini reperitur, quod membra dividentia inter ſe comparata ſint eſſentialiter differentia. Ergò omnes dictæ diviſiones habent, quod ſint eſſentiales. Maior patet exemplo, ſeu paritate deſumpta ex diviſionibus eſſentialibus; & minorem probo; ea, quæ inter ſe comparata habent diverſas eſſentias, inter ſe diſtinguntur eſſentiali-

tialitèr. Sed in omnibus, & ſingulis diviſionibus prædictis membra dividentia inter ſe comparata habent diverſas eſſentias. Ergò omnia talia membra dividentia inter ſe diſtinguntur eſſentialitèr. Cætera apparent certa, & vltimam minorem probo: cum enim diffinitio, ex ſe habeat, quod ſit oratio explicans eſſentiam rei, illa, quibus competunt diverſæ diffinitiones, videntur habere diverſas eſſentias, & inter ſe diſtingui eſſentialiter. Sed de omnibus, & ſingulis membris dividentibus, quæ aſsignantur in diviſionibus terminorum, traduntur diverſæ diffinitiones: vt clarè apparet ex declaratione talium diviſionum propoſita. Ergò in omnibus, & ſingulis diviſionibus propoſitis membra dividentia, inter ſe comparata habent diverſas eſſentias; & ſic diſtinguntur eſſentialitèr: ac per conſequens omnes illæ diviſiones habent, quòd ſint eſſentiales.

Reſpondetur concedendo maiorem, & negando minorem, & ad probationem ſimiliter. Et ad ſecundam probationem, diſtinguo maiorem; illa, quibus correſpondent differentes diffinitiones, habent diverſas eſſentias, diſtinguo: ſi diffinitiones ſint tantum deſcriptivæ, nego maiorem. Si diffinitiones ſint eſſentiales, ſubdiſtinguo, ſi ſint eſſentiales, & procedant ſecundum idem genus cauſæ, omitto maiorem. Si quanvis ſint eſſentiales procedant, aut deſumantur ſecundum diverſum genus cauſæ, nego maiorem. Sed omnia, & ſingula membra dividentia propoſita in diviſionibus termini habent diverſas diffinitiones, diſtinguo minorem: diverſas diffinitiones deſcriptivas, omitto minorem diverſas diffinitiones eſſentiales modo prædicto, nego minorem, & conſequentiam. Nàm imprimis omnes illæ diffinitiones, quæ traduntur de terminis in particulari ſunt deſcriptivæ reſpectu eorum, ſi conſideremus illos, ſecundum eſſe proprium, & quantum ad rationem eſſentialem termini, dicentis eſſe partem per ſe conſtitutivam propoſitionis; & cum diffinitiones deſcriptivæ non arguant differentiam eſſentiarum: inde eſt; quod ex vi differentium diffinitionum, quibus termini diffiniuntur, non ſequitur, quod habeant diverſas eſſentias, nec quod conſtituant diviſiones eſſentiales. Præterquam quod adhuc ex diffinitionibus eſſentialibus differenti, bus, non ſequitur, aut convincitur quod diffinita correſpondentia talibus diffinitionibus differant eſſentialiter; vt apparet in diffinitionibus, quas tradit Philoſophus de Anima, libro ſecundo de Anima, cap. 1. & 2. de quibus in illo loco demõſtravimus; vtramque eſſe diffinitionem eſſentialem, abſque eo quod eis correſpondeant diverſa diffinita, ſed vnum, & indiviſibile tantum.

Secundo arguitur, in omnibus membris dividentibus, quibus conſtant aliæ diviſiones termini, variatur, ſeu diverſificatur eſſentia conſtitutiva eiuſdem termini. Ergò in omnibus illis diviſionibus ſalvatur id, quod exigitur ad rationem diviſionis eſſentialis; ità vt omnes ſint eſſentiales. Antecedens probo, de ratio eſſentiali termini eſt, quod ſit ſignum; ità vt ſignum ingrediatur ad conſtitutionem termini, & ablata tali ratione, terminus non poſsit ſubſiſtere. Sed in omnibus, & ſingulis terminis in particulari variatur, ſeu diverſificatur ratio ſigni; cum ſinguli habeant diverſum modum ſignificandi. Ergò in omnibus membris dividentibus, quibus conſtant omnes diviſiones terminorum, variatur, ſeu diverſificatur eſſentia conſtitutiva eiuſdem termini; ac per conſequens omnes illæ diviſiones terminorum ſunt eſſentiales.

Confirmatur, & vrgetur argumentum; ſignum ſe habet, vt genus reſpectu termini, & vt tale genus ponitur in diffinitione, quam tradidimus de termino in communi. Ergò diverſificata ratione ſigni, debet etiam diverſificari eſſentia termini; cum ſignum ingrediatur eſſentialitèr conſtitutionem ipſius termini. Sed in vnoquoque termino in ſpeciali variatur ratio ſigni; cum vnuſquiſque habeat diverſam ſignificationem, & differentem modum ſignificandi. Ergò in vnoquoque termino in particulari variatur eſſentia diviſi, & ſic diviſiones debent eſſe eſſentiales.

Confirmatur ſecundo: nàm in propoſitionibus reperitur, quod diſtinguntur eſſentialiter, & ſpecificè ſecundum diverſum ſignificatum, aut modũ ſignificandi, eis correſpondentem; vnde propoſitiones affirmativæ ſpecificè diſtinguntur à negativis, & modales à propoſitionibus de ineſſe; cathegoricæ ab

hypoteticis. Ergò etiam in terminis, qui per ſe ſunt partes componentes tales propoſitiones, debet dari, & admitti diſtintio ſecundum diverſa ſignificata. Sed omnes differentiæ terminorum habent diverſa ſignificata, ſeu diverſum modum ſignificandi, vt conſtat ex proprijs eorum diffinitionibus. Ergò omnes termini, aut differentiæ ipſorum afferunt diſtinctionem ſpecificam, ſeu eſſentialem; & ſic omnes diviſiones, quæ de terminis efficiuntur, debent eſſe eſſentiales.

Reſpondetur ad argumentum, negando primum antecedens, & ad probationem; diſtinguo maiorem; de ratione termini eſt, quod ſit ſignum; diſtinguo maiorem; quod ſit ſignum quomodocumque, tranſeat maior, ſeu nego maiorem. Quod ſit ſignum dicens ſubordinationem ad ſecundam intentionem rationis, & induens rationem partis per ſe ordinatæ ad conſtituendam propoſitionem, concedo maiorem. Sed in omnibus, & ſingulis modis, ſeu differentijs terminorum diverſificatur ratio ſigni, diſtinguo minorem. Diverſificatur, quãtum adeſſe abſolutum, ſecundum quod purè materialitèr ſe habet ad rationem termini; omitto minorẽ. Diverſificatur determinate ratio ſigni ſecundum quod ſubeſt ſecundæ intẽtioni, ſcilicet partis, per ſe ordinatæ ad componendam propoſitionem, nego minorem, & conſequentiam. Nàm ſignum dupliciter poteſt comparari ad terminos; videlicet, vel abſolutè, & nudè; & hoc modo ſe habet præciſsè de materiali reſpectu terminorum; & ex pura variatione ſignificationis ſolum ſequitur, aut legitimè arguitur in terminis differentia materialis, & accidentalis, non autem diſtinctio ſpecifica, & eſſentialis. Alio modo poteſt comparari ſignum ad terminos, ſcilicet, prout ſubeſt ſecundæ intentioni partis logicę dicentis per ſe ordinem ad componendum alia inſtrumenta logicalia, quæ habent rationem totius; & quando ſignum diverſificatur in terminis ſecundum hanc conſiderationem; tunc datur in ipſis terminis variatio, ſeu diverſificatio eſſentialis ſufficiens ad conſtituendam diviſionem eſſentialem: & cum in diviſionibus terminorum, de quibus diſputamus in præſenti quæſtione, licet detur variatio ſigni primo modo, ſeu quantum ad primam conſiderationem; tamen non interveniat aliqua diverſitas attinens ad ſecundam conſiderationem; inde eſt quod membra dividentia talium diviſionum inter ſe nõ diverſificantur eſſentialitèr, nec diviſiones ſunt eſſentiales, ſed accidentales.

Ad primam confirmationem reſpondetur ex eadem doctrina; quod ſignum poteſt conſiderari, vel nudè, & abſolute ſecundùm ſe præſcindendo, aut negativè ſe habendo reſpectu ſecundæ intentionis partis; vel ſecundùm quod ſubordinatur, aut ſubeſt tali intentioni; & in priori acceptione, aut conſideratione non induit, aut habet propriè, quod ſit genus reſpectu termini, ſed ſolùm ſe habet per modum requiſiti materialis, à quo quaſi materialiter dependet terminus, vel quod indiſpenſabiliter præſupponit. Si autèm ſignum conſideretur ſecundo modo, prout ſic habet rationem generis reſpectu terminorum; ità vt diverſificato ſigno ſecundum talem rationem, diverſificentur etiam ſpecies terminorum. Sed cum in his diviſionibus, de quibus nunc agimus, etiam ſi detur diverſificatio ſigni primo modo, non tamen detur ſecundo modo; indè provenit, quod quànvis tales diviſiones ſint accidentales, non tamen ſunt eſſentiales.

Ad ſecundam confirmationem reſpondetur conformitèr ad eandem doctrinam, negando primum antecedens. Nàm in propoſitionibus non datur diverſitas ſpecifica ex vi diverſæ ſignificationis, aut diverſimodi ſignificandi præciſsè; ſed ex eo quod cum formaliter ſint quædam tota Logica conſtituta per ſecundam intentionem rationis; in eis diverſificatur ipſa ſecunda intentio cadens ſuprà ſignificationem, aut ſuprà modum ſignificandi ipſarum propoſitionum. Et ſic ad hoc, vt termini participent ſpecificam diſtinctionem, deberet in eis diverſificari ſecunda intentio conſtituens terminos in ratione partis logicalis dicentis ordinem ad conſtituendam orationem, aut propoſitionem: & cum termini attinentes ad dictas diviſiones non habeant dictam diverſitatem; ideò non differunt eſſentialiter in ratione termini; nec conſtituunt, aut fundant diviſiones eſſentiales.

Denique arguitur; inter illa extrema, inter quæ datur diſtinctio generica, aut quaſi generica, videtur præſupponi diſtinctio ſpecifica. Sed inter extrema attinentia ad aliquam, vel aliquas diviſiones, de quibus nunc diſputa-

mus

mus datur distinctio generica, vel quasi generica. Ergò etiam debet præsupponi, & dari distinctio specifica. Maior apparet certa, & minorem sic suadeo; inter divisiones terminorum, de quibus procedit præsens quæstio, continentur divisio termini in vnivocum, & æquivocum; & etiam divisio termini in terminum primæ, & secundæ intentionis. Sed inter terminum vnivocum, & æquivocum videtur imprimis dari distinctio generica: cum vnusquisque eorum contineat sub se varias species, in quas divididatur; quod est proprium generis. Nàm vnivocus à pluribus dividitur in cathegorematicum, & sincathegorematicum, inter quos datur distinctio specifica, & essentialis; ob quod terminus vnivocus videtur induere rationem generis, & vt tale genus comparari ad æquivocum. Rursus terminus æquivocus, cum vlterius sub dividatur in æquivocum à casu, & æquivocum à consilio, vbi apparet aliqualis distinctio specifica, ob quod etiam æquivocus induit rationem generis, & vt genus debet distingui ab vnivoco; ità vt inter illos detur distinctio generica; ac per consequens, etiam contineatur distinctio specifica. Deinde comparando inter se terminum primæ, & secundæ intentionis, cum vnus significet rem à parte rei existentem, & alius significet rem præcisè habentem esse per rationem. Et inter entia rationis, & entia realia detur distinctio plùsquam generica, etiam debet dari distinctio specifica. Ergò inter extrema attinentia ad aliquas divisiones, de quibus nunc disputamus, datur distinctio generica; & sic etiam debet dari distinctio specifica, & essentialis: ità vt illæ divisiones, quibus dividitur terminus in tria membra, sint divisiones essentiales.

Respondetur, omissa maiori, distinguendo minorem: sed inter extrema attinentia ad aliquas divisiones, de quibus nunc disputamus, datur distinctio generica, vel quasi generica, distinguo minorem, inspiciendo, seu attendendo ad aliquas rationes accidentales, omitto minorem. Attendendo ad id, quod essentialiter attinet ad terminum, & formalissimè inspicitur ad illius constitutionem, nego minorem, & consequentiam. Nàm etiam si attendendo ad aliquas rationes accidentales, quæ de materiali se habent respectu termini considerati formaliter secundùm quod est pars propositionis, sub tali consideratione detur distinctio non solum specifica, verumetiam generica inter membra dividentia attinentia ad illas divisiones, quæ referuntur in argumento; tamen attendendo ad rationem formalem constitutivam termini, quæ stat in eo; quod sit pars per se ordinata ad constituendam propositionem; hoc modo nulla diversitas generica, nec specifica datur inter dicta membra dividentia; cum omnia illa eodem modo se habeant in ordine ad componendam propositionem. Et sic nec illæ divisiones relatæ, nec aliqua alia præter illas duas, de quibus egimus in duabus præcedentibus quęstionibus, habent, quod sint divisiones essentiales, sed omnes sunt accidentales.

In præsenti solent aliqui disputare de diffinito correspondente diffinitioni termini; in quo consistat. Sed quia hæc difficultas est communis respectu omnium instrumentorum logicalium; & specialiter excitatur à multis in tractatu prædicabilium circa genus. Ideò eam omittimus, & in relato loco, vt par est de illa tractabimus. Et ideò nunc gradim facimus ad alia, nempè ad nomen.

(!§!)

DISPVTATIO TERTIA.

De Nomine.

QVÆSTIO I.

Quid sit nomen, & quomodo verificentur duæ primæ particulæ diffinitionis?

INTENDENS Aristoteles libro primo Perihermenias manifestare simplices dictiones attinentes ad considerationem dialecticam, præcipuè instituit sermonem de nomine, & verbo; quià in eis continentur, & manifestantur principales partes orationis; & primo egit de nomine; vel quia est facilior verbo, vtpotè habens minus compositionis, & artificij, vel quia vt animadvertit Angelicus Magister dicto lib. 1. Perihermenias lectione 5. nomen in comparatione ad verbum habet rationé partis materialis in ordine ad constituendam propositionem; & quià de materia, aut

de partibus materialibus in quacumque linea est prius agendum; ideò insistendo in hac consideratione, prius egit de ipso nomine. Et eius vestigijs inhærendo, primò proponimus manifestanda ea, quæ ad rationem nominis attinent: inquirendo in hac quęstione; quid sit nomen; & quomodo specialiter salventur, & verificentur de illo duæ priores particulę, quæ in eius diffinitione proponuntur.

Aristoteles vbi supra, & Angelicus Magister ibidem lectione 4. Et communiter dialectici cùm ipsis, diffiniunt nomen dicendo: quod nomen est; *Vox significatiua ad placitum, sine tempore; cuius nulla pars significat separata finita, & recta.* Cuius diffinitionis, & particularum eius intelligentia, stat in hoc. Quod sit vox significativa, id est, repræsentans aliquid intellectui, de quo formet aliquē conceptum sufficientem ad hoc, vt in propositione artificiosa sit subiectum aut prædicatum. Et etiam additur, quod sit significativa ad placitum, ad denotandum, quod non sufficit ad rationem nominis, quod aliqua vox sit significativa quomodocumque; sed requiritur; quod significet ad placitum, id est, ex institutione hominum per publicam authoritatem ad imponendum: vt appareat in hac voce *homo, leo, lapis*, & alijs huiusmodi: & per quam particulam excluduntur à ratione nominis voces aliquæ significantes naturaliter, vt sunt illæ, quę formantur in risu, quibus competit significare lætitiam, seu gaudium internū; & etiam illæ, quibus homines lamentātur, quæ significant internam tristitiam; sed quia talis significatio non est ad placitum, sed naturalis; ideò removentur à ratione nominis, & ad hoc denotandum ponitur illa particula prima scilicet, *vox significatiua ad placitum.*

Deinde additur alia particula sinè tempore; ad denotandum, & designandum specialem differentiam repertam inter nomen, & verbum, quantum ad sua significata, seu in modo significandi. Nàm verbum ex sua propria ratione habet significare aliquid commensurādo illud cum aliquo tempore præsenti, præterito, vel futuro, per modum actionis, vel passionis; & sic constat varijs temporibus, & activa, & passiva; & in activum, & passivum solet dividi. Qui modus significandi nulli nomini competit. Itaque ad designandum hoc discrimen inter nomē, & verbum, quod est vnum ex præcipuis, quæ reperiuntur intèr prædicta extrema, ponitur in diffinitione nominis illa particula *sine tempore.*

Deinde assignatur illa particula, *cuius nulla pars significat separata*, ad excludendum à ratione nominis terminū complexum, & omnia alia instrumenta dialectica, seu logicalia, in quibus datur compositio; quià cùm de ratione nominis, & verbi, vt docet Angelicus Magister in libro primo Perihermenias sit, quod sint simplices dictiones, & vt tales dicant ordinem ad constructionē, seu compositionem propositionis; & ratio simplicis dictionis non reperiatur, aut salvetur in aliquo complexo, aut instrumento logico, vbi est compositio: ideò ad excludendum talia composita à vera ratione nominis; & manifestandam simplicitatem propriè attinentem ad ipsum nomen, statuitur præfata particula.

Præterea ponitur illa pars, seu particula *finita* in ordine ad removendum à vera ratione nominis terminum infinitum; qualis est ille terminus, qui taliter afficitur aliqua negatione; vt negatio, & terminus, quasi penetrentur, & sumantur in vi vnius dictionis; vt videre est in his terminis, *non homo*, *non leo*, *non lapis*, & cæteris huiusmodi, qui omnes excluduntur à ratione nominis, ex eo quod nomen secundum suum proprium conceptum, & rationem habet, quod sit notamen certum, & determinatum alicuius rei: & cum terminus infinitus non sit notamen certum alicuius rei; ex eo quod nihil determinatum significat: ideò talis terminus excluditur à ratione nominis: & ad talem exclusionem efficiendam ponitur particula *finita.*

Et tandem concluditur diffinitio apponendo in ea particulam *recta.* Quæ quidem particula assignatur ad excludendum à vera, seu perfecta ratione nominis casus obliquos, qui sunt cæteri alij præter nominativum. De quo communiter assignatur pro causa; quod nomen institutum est ad nominandum; & cùm solo nominativo nominetur; ideò solus nominativus obtinet, & conservat veram, & propriam rationem nominis; & cæteri alij casus excluduntur legitimè ab eo, quod participent talem rationem. Hæc enim est intelligentia præfatæ diffinitionis, & singularum particularum ipsius.

Et quantum ad bonitatem, seu rectitu-

ctitudinem talis diffinitionis, facilè convincitur, quod ſit rectiſsima. Nàm rectitudo diffinitionis, præcipuè dependet, aut ſtat in eo, quod manifeſtet naturam, & proprium conceptum attinentem ad ſuum diffinitum per genus, & differentiam. Sed diffinitio tradita explicat perfectiſsimè naturam, & conceptum proprium nominis per genus, & differentiam; vt apparet manifeſtè, attentè conſiderando tales particulas. Nàm cùm genus in qualibet re ſit illud prædicatũ, per quod res fundant, & habent convenientiam cùm alijs rebus ſpecie differentibus; & per illam particulam *vox ſignificatiua ad placitum*, conveniat nomẽ cùm verbo, & oratione, à quibus ſpecificè differt: illa particula obtinet locum legitimi generis. Et cum differentia ſit illud, per quod quælibet res diſtinguitur ab alijs rebus reliquarum ſpecierum: & per alias particulas in diffinitione poſitas, & expoſitas: diſtinguatur nomen à verbo, oratione, & cæteris alijs inſtrumentis logicis, quæ verè, & propriè non participant rationem nominis. Ergò præfata diffinitio habet, quidquid exigitur ad rectitudinem diffinitionis: & ſic debet eſſe recta, & pro tali ab omnibus admitti.

Et hoc præmiſſo circà diffinitionem integram: difficultas, quæ in præſenti quæſtione ſpecialiter proponitur pro materia diſputationis, determinatè verſatur circà duas priores particulas; nempè *vox ſignificatiua ad placitum; ſine tempore*. An huiuſmodi particulæ ſint convenienter appoſitę in diffinitione nominis, ità vt omni nomini conveniant, & de omni nomine verificentur: vel poſsit aſsignari aliquod nomen, quod verè, & propriè ſit tale, in quo dictæ particulæ non obſerventur, ſeu de quo non verificentur.

Sit concluſio: duæ aſsignatæ particulæ ſunt rectiſsimè appoſitæ in præfata diffinitione nominis; ità vt convenientiſsimè ſint ad declarandam eius naturam, & rationem propriam: & de omnibus nominibus verificentur. Hæc cõcluſio eſt communiſsima inter dialecticos. Et præter recomendationem, quam habet ex approbatione Philoſophi, & Angelici Parentis: & vt amplius conſtabit eius certitudo ex ſolutionibus argumentorum. Pro nunc breviter ſuadetur ex doctrina ſuperius tradita. In quacunque enim diffinitione rectiſsimè apponuntur, & convenientiſsimè ſunt ad declarandam naturam diffiniti, illæ particullæ, quæ legitimè obtinent, & manifeſtant rationem generis, & differentiæ reſpectu diffiniti: vt apparet per inductionem percurrendo, & per otium conſiderando genera, & differentias legitimas diffinitionum. Sed duæ relatæ particulæ legitimæ obtinent, & exercent rationem generis, & differentiæ in diffinitione nominis: vt cõſtat ex explicatione earum ſuperius addũcta. Ergò duæ aſsignatæ particulæ ſunt rectiſsimè appoſitæ in tali diffinitione: & etiam convenientiſsimæ ad declarandam naturam nominis, ità vt de omnibus in communi, & particulari debeant verificari.

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contrà primam particulam ad probandum, quod non conveniat omni nomini, nec ſit rectè appoſita in diffinitione in ordine ad diffiniendum nomen in communi. Sicut dantur termini mentales, & orationes, aut propoſitiones mentales, etiam dantur nomina mentalia, quæ ſunt ſubiecta, & prædicata propoſitionũ mentalium. Sed illis non convenit prima particula appoſita in diffinitione: nẽpè quod ſit vox: cùm vox ſit quid materiale, ſeu corporeum, vtpotè *percuſſio aeris reſpirati facta ab anima in pulmonibus ad arteriam vocalem cùm quadam imaginatione*: & intrà mentem, ſeu intellectum non detur aliquid corporeum, aut materiale, ſed ſolum reperiantur formæ, aut entitates ſpirituales. Ergò prima particula appoſita in diffinitione nominis non convenit omni nomini, & ſic non rectè diffinitur per eam nomen acceptum in ſua ampla, & communi conſideratione.

Huic argumento occurrunt aliqui, negando, quod dentur nomina mentalia: quorum fundamentum eſt: quod nomen dicitur à nominando, & quià ſolis vocibus nominamus, & non conceptibus mentis: ideò in mente non reperitur propriè aliquod nomen, & ſic non obſtat, quod præfata diffinitio non verificetur de aliqua forma, aut conceptu exiſtente in mente, ad hoc, vt conveniat omni ſuo diffinito, & nomen diffiniatur rectiſsimè per illam.

Sed hæc doctrina non placet, nec videtur admittenda, aut ſubſtinenda: quia

quia non eſt maior ratio ad hoc, vt intrà mentem dentur verba deſervientia ad conſtituendam propoſitionem mentalem, copulando illius partes, quàm ad hoc, vt partes, quæ copulantur retineant, & conſervent verè, & propriè rationem nominis: ſi enim ly *eſt*, ſecundum quod profertur, habet verè, & propriè rationem verbi vocalis, & quià in mente conſervat ſuam ſignificationem, & ſimilem vim copulandi, etiam habet in mente rationem verbi mentalis; ità etiam ly *homo*, *animal*, *lapis*, & aliæ ſimiles voces, quæ prolatæ ſunt vera nomina, quæ vt extrema vniuntur ad componendam propoſitionem vocalem, quando ſunt intrà mentem componendo propoſitionem mentalem, habent, ſeu retinent, & conſervant eandem ſignificationem, ſeu ordinem ad idem ſignificatum, & habent ſimilem proportionem, vt vniantur tanquàm legitima extrema, ſcilicet, tanquàm ſubiectum, aut prædicatum propoſitionis mentalis. Ergò etiam debent conſervare rationem nominis. Nec obſtat motivum leviſſimum, à quo excitantur illi dialectici ad denegandum nomini mẽtali, quod ſit verum nomen: nimirum quià nomen dicitur à nominando, & conceptibus mentis non nominamus. Quià etiam terminus dicitur à terminando, & tamen licet copula in enuntiatione non terminet, eſt verus terminus enuntiativus; ex eo quod conſervat rationem partis componentis ipſam enũtiationem, in quo ſubſtantialiter conſiſtit eſſe termini. Et ſimiliter lapis dicitur à læd endo pedem; & tamen ſunt infiniti lapides tàm in montibus, quàm in viſceribus terræ, quæ quoad ſubſtantiã ſunt lapides, abſque eo quod lædant pedem. Ergò non obſtat, quod nomen dicatur à nominando, & quod nomina mentalia, dum exiſtunt in illo ſtatu, non deſerviant ad nominandum ad hoc, vt obtineant, & conſervent rationem nominis verè, & propriè, non minus quàm copula mentalis conſervat rationem verbi.

Quarè facilius occurritur argumento, conceſſa maiori, & minori, diſtinguendo conſequens. Ergò prima particula appoſita in diffinitione nominis non convenit omni nomini; diſtinguo conſequens; non convenit omni nomini, loquendo de nomine in omni ſua amplitudine, & generalitate, proùt comprehendit tàm nomina mentalia, quàm vocalia, concedo conſequentiam. Loquendo determinate de nomine vocali, de quo tantum formavit, & tradidit Philoſophus præfatam diffinitionem, nego conſequentiam. Nàm diffinitio propoſita ſolum procedit de nomine vocali; & cùm conveniat omni huiuſmodi nomini, inde eſt, quod verificatur de omni ſuo diffinito, & ſic eſt recta, & prima illius particula cùm cæteris alijs rectè appoſita in diffinitione.

Et ſi inquiras: qua ratione Ariſtoteles ſolùm tradiderit diffinitionem nominis vocalis, omiſſo, aut prætermiſſo nomine mentali? Aliqui dicunt cauſam eſſe, vt inciperet à facilioribus, & quià notius, & facilius eſt nomen vocale, quàm mentale, & ſemel cognito, aut intellecto nomine vocali, facilè devenitur ad intelligentiam mentalis, ideò de ſolo vocali tradidit diffinitionem. Sic attribuitur Magiſtro Bañez. Alij vt Magiſter Soto libro ſecundo Summularum capite 1. notabili 3. dicunt, quod cùm hæc dialectica, ad quam attinet agere de nomine, tanquam delegitima materia, eſt ſcientia ſermocinalis, agens, ſeu tractans de vocibus, quatenus ſunt ſigna conceptuum, ob hanc cauſam aſsignavit Ariſtoteles diffinitionem ſolùm de nominibus vocalibus; & quia paucis mutatis poteſt accommodari nominibus ſcriptis, & mentalibus: ideò non curavit tradere alias diffinitiones de illis.

Secundo arguitur, illa particula *vox* ſub nulla ratione poteſt verificari de nomine. Ergò ſecundùm nullam conſiderationem ponitur convenienter dicta particula in diffinitione nominis. Antecedens probo, vox propriè ſumpta eſt quid naturale, & nomen propriè, & formaliter acceptum: cùm ſit inſtrumentum logicum, eſt ſecunda intentio rationis. Sed id, quod eſt naturale, non poteſt verificari de ente rationis: cùm ens rationis nullo modo habeat eſſe naturale, ſed tantum ſit quid confictum per intellectum ad inſtar entis realis. Ergò illa particula *vox* nullo modo poteſt verificari de nomine. Et ſic ſub quacumque conſideratione, aut acceptione ſumatur, & diffiniatur nomen, nunquam videtur poni rectè particula *vox* in diffinitione illius.

Reſpondetur, diſtinguendo antecedens; illa particula *vox* ſub nulla ratione poteſt verificari de nomine; diſtinguo,

ſtinguo, ſi attribuatur illi per modum formæ, o mitto antecedens. Si attribuatur nomini per modum ſubiecti, ſeu materiæ: nego antecedens, & conſequentiam. Nàm nomen eſt quoddam concretum accidentale rationis reſpiciens pro forma ſecundam intentionẽ, & pro ſubiecto illam materiam ſuprà quam cadit, aut fundatur illa ſecunda intentio; & cum ſecunda intentio nominis vocalis cadat, & fundetur ſuprà vocem, illam reſpicit, & habet talis terminus pro ſubiecto; & cum aliàs concreta accidentalia ſupponant pro ſubiecto, & ratione talis ſubiecti proprie diffinitur, & manifeſtentur, vt apparet in albo, quod eſt concretum accidentale phiſycum, & proprie diffinitur per ſuum ſubiectum, dicendo; quod album eſt corpus diſgregativum viſu, quæ forma diffiniendi etiam obſervatur in cæteris concretis accidentalibus. Ideò ſtat optimè, quod cum nomen habeat pro ſubiecto vocem, non obſtante, quod formaliter ſit ens rationis: diffiniatur per vocem.

Tertio arguitur, vox non poteſt verificari de nomine. Ergò non apponitur rectè in illius diffinitione. Conſequentia apparet legitima; quià tam diffinitio, quàm omnes eius partes debent verificari de diffinito. Ergò ſi illa particula vox non poteſt verificari de nomine; non apponitur rectè in diffinitione eiuſdem nominis. Et antecedens probo: particula vox non poteſt prædicari de nomine. Ergò nec verificari de illo. Secundum antecedens probo; pars non poteſt prædicari de toto. Sed vox eſt pars reſpectu nominis. Ergo non poteſt prædicari de nomine. Maior conſtat, & minorem probo; illud ex quo aliquid componitur, eſt pars illius. Sed nomen componitur ex voce, & ſignificatione, & ex illis reſultat. Ergò vox eſt pars reſpectu nominis, & ſic non poteſt prædicari, nec verificari de nomine; ob quod videtur, non recte apponi in diffinitione eiuſdem nominis.

Reſpondetur negando primum antecedens, & ad probationem ſimiliter, & ad ſecundam probationem, diſtinguo maiorem; pars non poteſt prædicari de ſuo toto, diſtinguo maiorem: pars, quæ taliter habet rationem partis, quod nunquam ſupponit pro toto, omitto maiorem. Pars, quæ vt ſubeſt alteris compartibus, ſupponit pro ipſo toto, nego maiorem. Sed vox eſt pars reſpectu nominis, diſtinguo minorem; eſt pars talis conditionis, quod proùt ſubeſt alijs partibus, ſupponit pro toto nomine, cõcedo minorem. Eſt pars non fundans ſimilem ſuppoſitionem pro ſuo toto, ſeu compoſito, nego minorem, & conſequentiam. Nàm licet illæ partes, quæ tali modo ſunt partes, quod nunquàm ſupponant pro ſuo compoſito; vt ſunt partes eſſentiales, & ſubſtantiales phiſycæ compoſiti naturalis, nempè materia, & forma, non poſsint dici, aut prædicari de ſuo compoſito; tamen illæ partes, quæ in comparatione ad aliquod totum, ſeu compoſitum, taliter ſe habent, quod poſſunt ſupponere pro illo; optimè poſſunt prædicari de illo, ſecundùm quod ſubſunt alijs compartibus, & obtinent dictam ſuppoſitionem. Et cum vox ſe habeat, vt ſubiectum ſupponens pro nomine, ſecundum quod eſt ſignificativa ad placitum, & ſub eſt ſecundę intẽtioni: ideò poteſt de nomine prædicari, & verificari; & eſt rectiſsimè appoſita in diffinitione nominis ad manifeſtandam, ſeu declarandam eius propriam naturam, & eſſentiam.

Quarto arguitur, & præcedens argumentum aliquo modo inſtauratur, & ſolutio illius impugnatur: nàm vox cum ſit quædam ſpecies ſonus, & ſonus ſit qualitas; etiam vox habet, quod ſit qualitas. Sed qualitas propriè, & formaliter dicit abſtractum. Ergò vox dicit abſtractum, & in abſtracto conſiſtit. Sed abſtractum non poteſt ſupponere pro concreto, nec de concreto prædicari. Ergo nec vox id poterit habere. Sed nomen dicit, & exprimit quoddam concretum rationis. Ergò vox non poteſt ſupponere prò nomine, nec de illo prædicari: & ſic non videtur eſſe ratio conveniens ad hoc, vt nomen diffiniatur per ipſam vocem.

Reſpondetur, omiſſa, ſeu conceſſa maiori, & minori cum conſequentia. Diſtinguendo minorem ſubſumptam; ſed abſtractum non poteſt ſupponere, aut prædicari de concreto, diſtinguo, in linea entium realium, ſeu in comparatione ad concretum primæ intentionis, concedo minorem. In linea entium rationis, ſeu in comparatione ad cõcretum ſecundæ intentionis, nego minorem, & conſequentiam. Quià cum entia rationis habeant eſſe per intellectum, & intellectus ſit prçciſivus, & reflexivus poteſt ſuprà vnum abſtractum fundare ſecundam aliquam intentionem efficiẽ-

do

do tale abſtractum concretum, & cauſando quod ſupponat pro concreto, & quod de illo prædicetur, & verificetur. Et cum nomen etiam ſi ſit concretum, habeat, quod ſit cõcretum rationis, poteſt bene fundari ſupra abſtractum, quale eſt vox; ità vt pro eodem ſupponant, & adinvicem prædicentur, & mutuò verificentur. Præter quàm quod licet vox nudè ſumpta, oſtendat, & habeat rationem abſtracti, ſeu qualitatis: tamen prout in diffinitione nominis aſsignatur pro ſubſtracto illius, non habet præcisè rationem aſtracti, ſed eſt quoddam concretum dicens de materiali entitatem ipſius vocis, & ſignificationem tanquã formam; & ſic ex ratione abſtracti non habet impedimentum, vt ſupponat pro nomine, quod eſt concretum, & vt verificetur per prædicationem de illo; & apponatur recte in diffinitione nominis.

Quintò arguitur; cum diffinitio concretorum accidentaliu m tendat ad manifeſtandam, ſeu declarandam eſſentiam talium cõcretorum; eo modo debent opponi ſubiecta in ipſorum difinitione, àc ſe habent reſpectu talis eſſentiæ. Sed ſubiecta attinentia ad concreta accidentalia ſolùm ſe habent, aut comparantur in obliquo ad formam accidentalem conſtituentem quodlibet cõcretum: ob quod cõmune axioma philoſophicum aſſerit, & teſtatur, quod *album ſolam qualitatem ſignificat*, quod ad minus debet intelligi in recto. Ergò in diffinitione concretorum accidentalium ſubiecta ſolum debent ingredi, & apponi in obliquo. Sed nomẽ eſt quoddam concretum accidentale rationis, & *vox* eſt eius ſubiectum. Ergò vox ſolùm debet apponi in diffinitione nominis in obliquo. Sed non apponitur in obliquo, ſed in recto, vt conſtat ex ipſa diffinitione relata. Ergò illa particula vox non apponitur rectè in tali diffinitione.

Reſpondetur diſtinguendo maiorem; cùm diffinitio concretorum accidentalium tendat ad manifeſtandam eſſentiam talium concretorum, eo modo debent apponi ſubiecta in ipſorum diffinitione, àc ſe habent reſpectu talis eſſentiæ; diſtinguo, eo modo, quo ſe habent in ordine ad talem eſſentiam in ſupponẽdo, concedo maiorem. Eo modo, quo ſe habent in ſignificando, aut in conſtituendo formaliter præcisè, nego maiorem. Sed ſubiecta ſolùm ſe habent in obliquo in comparatione ad formam accidentalem conſtituentem quodlibet concretum; diſtinguo minorem; ſe habent in obliquo, quantum ad ſignificationem, aut formalem conſtitutionem internam, omitto minorem. Quantum ad ſuppoſitionem, & externam manifeſtationem ipſorum concretorum, nego minorem, & conſequentiam. Quià diffinitio concretorum accidentalium tendit ad manifeſtandum præcisè eſſe concretorum eo modo, quo habent ſuppoſitionem quoad nos; & cùm in ſupponendo in ſe, & quoad nos principaliter ſe habeat ſubiectum, & in recto; quià ipſa forma nunquam ſupponit pro concreto, ſed ſubiectum; non enim vnquam dicitur, nec poteſt dici, quod albedo ſit alba; ſed quod homo, aut paries ſit albus. Ideò in manifeſtatione talium concretorum ſubiectum debet apponi in recto. Et cum vox ſit proprium ſubiectum reſpectu nominis; inde eſt, quod benè eſt appoſita in recto in illius diffinitione.

Sextò arguitur ſpecialiter ad probandum, quod non ſit de ratione nominis abſolutè loquendo, quod ſit vox ſignificativa. Datur enim nomen, quod ſit verè, & propriè nomẽ, abſque eo quod ſit vox ſignificativa. Ergò non eſt de ratione nominis abſolutè loquendo, quod ſit vox ſignificativa. Antecedens probo; hæc vox *nihil* eſt verè, & propriè nomen, quod inter nomina neutra computatur, & connumeratur à grammaticis. Et tamen non eſt vox ſignificativa. Ergò datur nomen, quod ſit verè, & propriè tale nomen, & non ſit vox ſignificativa. Cætera conſtant, & minorem probo, omnis vox ſignificativa ſignificat aliquid. Sed vox *nihil* non ſignificat aliquid, ſed nihil. Ergò vox nihil non eſt vox ſignificativa. Et ſic datur nomen, cui non convenit, quod habeat talem rationem: ac per conſequens, non videtur eſſe de ratione nominis abſolutè loquendo, quod ſit vox ſignificativa.

Reſpondetur negando primum antecedens: & ad probationem, omiſſa, ſeu admiſſa maiori, negando minorem. Et ad ſecundam probationem, diſtinguo maiorem: omnis vox ſignificativa, ſignificat aliquid, diſtinguo maiorem, aliquid, vel poſitivum, vel privativum, aut negativum, concedo maiorem. Significat aliquid poſitivum præcisè, nego maiorem. Sed vox *nihil* non

ſignificat aliquid, diſtinguo minorem, non ſignificat aliquid poſitivum, concedo minorem; non ſignificat aliquid privativum, ſeu negativum, nego minorem, & conſequentiam. Quià ad ſalvandam rationem nominis ſolùm exigitur ſignificatio ad placitum, ſivè alicuius poſitivi, ſivè alicuius negativi: & cùm ly *nihil* quànvis non habeat ſignificare aliquid poſitivum; tamen ſignificet aliquid negativum, nempè ipſum non eſſe: inde eſt, quod de tali voce verificatur, quod ſit ſignificativa; quare talis particula convenit omni nomini.

Septimo arguitur contrà illam particulam ad placitū, ad probandū, quod non requiratur ad hoc, quod aliquid ſit nomen, quod ſit vox ſignificativa ad placitum. Riſus, & lamentatio ſunt verè, & propriè nomina; cùm propriè declinentur; & tamen non ſignificant ad placitum. Ergò non eſt de ratione nominis, quod debeat eſſe vox ſignificativa ad placitum. Maior patet, & minorem ſic ſuadeo; ea, quæ ex natura rei ſignificant, aut repræſentant aliquid, non habent ſignificare illud ad placitum, ſed naturaliter, ſeu ex natura rei. Sed riſus naturaliter ſignificat gaudium, ſeu delectationem, & lamentatio ex natura rei ſignificat triſtitiam internam. Ergò riſus, & lamentatio non habent ſignificare ad placitum; nec talis ſignificatio videtur eſſe de ratione nominis.

Reſpondetur, conceſſa maiori, negando minorem. Et ad probationem, conceſſa maiori, diſtinguo minorem, ſed riſus naturaliter ſignificat gaudium, & lamentatio triſtitiam, diſtinguo minorem; quantum ad voces habentes rationem nominis, nego minorem, ſi attendamus ad ſignificata correſpondentia illis vocibus in ordine ad alia ſignificata, ad quæ dicunt ordinem concedo minorem, & nego conſequentiam. Nàm riſus, & lamentatio poſſunt comparari, vel ad ſua propria, & immediatiora ſignificata; vel ad alia ſignificata remota, & mediata, quæ correſpondent ſuis ſignificatis; & quanvis verum ſit, quod ſua ſignificata; nempe riſus, & lamentatio, proùt exercentur in re, ſint ſigna naturalia reſpectu gaudij, & triſtitiæ, quæ dantur in homine; tamen ipſæ voces obtinentes rationem nominis comparatæ ad ſua proxima ſignificata; ſigna ſunt ad placitum; & ſic de omni nomine verificatur illa particula,

Octavo arguitur contrà illam particulam *ſinè tempore*; nàm datur nomen, quod verè, & propriè eſt nomen, & tamen non ſignificat ſinè tempore, ſed cùm tempore. Ergò non eſt de ratione nominis, quod ſignificet ſinè tempore. Antecedens probo; tempus, dies, menſis, annus, & hora, ſunt vera nomina, vt patet; & tamen ſignificant cùm tempore, cùm ſignificent proprijſsimè ipſum tempus. Ergò datur nomen, quod eſt verè, & propriè nomen, & tamen ſignificet cùm tempore; vel, quod non ſignificet ſinè tempore; àc per conſequens, illa particula non eſt de ratione nominis abſolutè loquendo; & ſic non apponitur rectè in diffinitione eiuſdem nominis.

Reſpondetur, negando primum antecedens. Et ad probationem conceſſa maiori, diſtinguo minorē. Sed dies, tempus, hora, menſis, & annus ſignificant cùm tempore, diſtinguo minorem; ſignificando directè ipſum tempus, tanquàm proprium ſignificatum, omitto minorem. Significando aliquam rem, quæ commenſuretur tempore per modum actionis, vel paſsionis, nego minorem, & conſequentiam. Quià quando in diffinitione nominis apponitur illa particula *ſinè tempore*, non denegatur per illam nomini, quod ſignificet ipſum tempus tanquam obiectum, aut rem ſignificatam, ſed quod ſignificet aliquam rem commenſurando illam tempore per modum actionis, vel paſſionis, eo modo, quo convenit ſignificare cùm tempore ipſi verbo, nàm per talem particulam intenditur præcipuè, oſtendere differentiam, quæ datur inter nomen, & verbum in modo ſignificandi. Et cùm ſignificare aliquid commenſurando illud tempore per modum actionis, vel paſsionis, ſeu per modum agentis, aut patientis non conveniat alicui ex prædictis nominibus, nec alicui alteri habenti verè, & propriè rationem nominis; fit conſequens, quod illa particula debitè intellecta omni nomini convenit, & de omni nomine verificatur: & ſic eſt benè appoſita in diffinitione.

Nono arguitur, & præcedens argumentum inſtauratur, & tradita ſolutio impugnatur, datur nomen, quod cùm ſit verum nomen, habet ſignificare aliquid commenſuratum tempore per modum actionis, vel paſsionis. Ergò nomini verè, & propriè convenit ſigni-

ſignificare cùm tempore eodem modo, quo id convenit verbo. Antecedens probo; prandium eſt verum nomen; & tamen ſignificat actum, ſeu actionem cõmedendi commenſuratam determinato tempore; ſcilicet, tempore meridiano. Ergò datur nomen, quod verè, & proprie eſt tale nomen, & ſignificat aliquid commenſuratum tempore per modum actionis, aut paſsionis; ac per conſequens, nomini convenit verè, & proprie ſignificare cùm tempore eodem modo, quo id convenit verbo, & ſic particula *ſinè tempore* otioſa apparet in præſenti diffinitione.

Huic argumento audivi aliquos reſpondentes; admittendo, quod pradium ſignificat actionem commendendi; ſed quod non ſignificat illam, vt commenſuratum tempore, ſed vt connotantem tempus meridianum; & quià de ratione verbi, vt condiſtincti à nomine, eſt, non quidem quod connotet tempus, ſed quod commenſuretur tempore; ideò particula *ſinè tempore* indicans diverſum modum ſignificandi, qui datur inter nomen, & verbum ſalvatut in dicto nomine, ſcilicet, *prandium*. Et ſic ex ſignificatione talis nominis non aufertur, quod nomen diffiniatur rectè per talem particulam.

Sed hæc ſolutio, nec placuit, nec placet. Imprimis, quià prandium non videtur ſignificare actionem cõmedendi, ſed materiam ipſam, aut obiectum comeſtionis, vt colligitur: tum ex illo Danielis cap. 14. vbi refertur, quod Angelus Domini præcepit Prophetæ Habacuc, vt prandium, quod ferebat ſuis meſſoribus, ferret Prophetæ Danieli exiſtenti in lacu Leonum; ait enim ſacer textus. *Dixitquè Angelus Domini ad Habacuc: fert prandium, quod habes in Babilonem Danieli, qui eſt in lacu leonum. Et dixit Habacuc: Domine Babilonem non vidi, & lacum neſcio. Et appehendit eum Angelus Domini in vertice eius, & portabit eum capillo capitis ſui, poſuitque eum in Babilone ſupra lacum in impetu ſpiritus ſui: & clamavit Habacuc dicens: Daniel ſerve Dei, tolle prandium, quod miſsit tibi Deus.* Vbi prandium non poteſt accipi, aut ſignificare actionem meridianam cõmedendi, ſed obiectum, aut materiam commeſtionis; quià aliàs non poſſent verificari illæ duæ propoſitiones: *fert prandium, tolle prandium*, tum qu ia Matthei 22. dicitur in parabola, quæ refertur nuptiarum. *Iterum miſsit alios ſervos, dicens: dicite invitatis: ecce prandium meum paravi, tauri mei, & altilia occiſa ſunt, & omnia parata, venite ad nuptias.* Vbi ly *prandium* non repræſentat actionem manducandi, ſed præcisè materiam commedendi. Et ſic prandium, ex eo quod ſignificet manducationem, ſeu actionem manducandi, non habet ſignificare cum tempore. Quià talis ſignificatio tali nomini non competit.

Secundò: quià dato, & non conceſſo, quod *prandium* ſignificaret actionem manducandi; tamen non ſignificat illam per modum actionis, ſeu per modum agentis, ſicut eſt proprium verbi ſignificare actionem: non enim ſignificat prandium actionem commedendi per modum agentis, ſicut illam ſignificat verbum prandeo, aut manduco; ſed caſu, quo ſignificet actionem cõmedendi, ſignificat illam quaſi de materiali, & per modum obiecti ſignati; non autem formaliter, & per modum exercitij correſpondentis alicui determinatæ perſonæ, primæ, ſecundæ, aut tertiæ ſicut reperitur in verbis. Itaque ſignificare cùm tempore per modum actionis, aut paſſionis, ſicut convenit verbo, & ſicut denegatur nomini per illam particulam *ſine tempore*, nec convenit dicto nomini; ſcilicet *prandium*, nec alicui alteri nomini; & ſic optimè eſt appoſita in ipſius nominis diffinitione ad manifeſtãdum diſcrimen, quod reperitur in modo ſignificandi inter nomen, & verbum. Sed in dicto nomine prandium, ſuppoſito, quod ſignificet actionem manducandi, nõ datur legitimum, aut præciſum, diſcrimen à verbo, ex eo quod talis actio connotet tempus, ſicut cœna, & iantatio; ſed quia non ſignificat actionem, vt formaliter exercitam ab aliqua perſona, ſicut eſt proprium verbi; ſed tantum de materiali, & vt quid ſignatè inſpectum obiectivè.

Decimo arguitur, & contrà propoſitam doctrinam replicatur: datur verum nomen, quod ſignificat aliquid cõmenſuratum tempore per modũ actionis, aut paſsionis formaliter exercitæ ab aliqua perſona, ſeu ab aliquo agente, aut patiente. Ergò non eſt de ratione nominis, quod debeat ſignificare ſinè tempore prædicto modo. Antecedens probo, participia præſentis, & futuri, pertinentia ad activam, & paſsivam, ſunt vera nomina; cum propriè declinentur per determinatos caſus, quod eſt quid proprium nominum. Sed talia participia

ſigni-

ſignificant aliquid commenſuratum tempore per modum actionis, & paſſionis exercitæ: vt apparet in ſequentibus exemplis, *legens*, ſignificat lectionem commenſuratam tempore præſenti per modum actionis exercitæ ab eo, qui legit. *Legendus* ſignificat lectionem commenſuratam cùm tempore futuro per modum paſsionis ab eo, quod paſsivè legetur. Et ſic de cæteris. Ergò datur nomen, quod eſt verum nomen, & ſignificat cùm tempore, eo modo, quo convenit verbo ſignificare cùm tempore. Et ſic non eſt de ratione nominis, quod prædicto modo debeat ſignificare ſinè tempore.

Reſpondetur, negando primum antecedens, & ad probationem nego maiorem; vel claritatis gratia illam diſtinguo; participia præſentis, & futuri ſunt vera nomina; diſtinguo quantum ad aliquid, ſeu ſecundum quid, omitto maiorem. Sunt vera nomina ſimpliciter, nego maiorem. Et omiſſa minori nego conſequentiam. Quià participia, etiam ſi inquantum declinantur ad modum nominis, induant aliquo modo, ſeu ſecundum quid talem rationem; tamen non ſunt ſimplicitèr nomina, ſed potius adhærent verbis, tanquam partes imperfectæ eorum: quia obſervant modum ſignificandi ipſorum; quànvis ab ſtatu, & ratione propria verbi deficiant, ex eo quod non poſſunt copulare extrema in propoſitione, ſicut attinet ad verbum. Et ſic in nullo nomine, quod propriè, & ſimpliciter habeat tale eſſe reperitur, quod ſignificet cùm tempore; ſed illa particula ſinè tempore appoſita in diffinitione verificatur de omni nomine; & ſic eſt convenientiſsimè collocata in diffinitione illius.

Denique arguitur contra rectitudinem totius diffinitionis, quam ſtatuimus; aſſerendo, præfatam diffinitionem eſſe rectiſsimam, & optimam; ex eo quod manifeſtat naturam ſui diffiniti per genus, & differentiam. Nàm hæc diffinitio videtur convenire alijs à nomine. Ergò non conſtat legitima, & perfecta differentia, per quam eius diffinitum differat ab omnibus alijs, nec eſt recta. Antecedens probo, pro nomina, cùm ſint quædam extrema condiviſa, & condiſtincta à nominibus, non videntur eſſe verè, & propriè nomina. Sed tota diffinitio nominis allata convenit pro nominibus; cùm in eis reperiatur, & ſalvetur, quod ſint *vox ſignificativa ad placitum ſinè tempore, cuius nulla pars ſignificat ſeparata finita, & recta.* Ergò diffinitio nominis convenit alijs à nomine. Et ſic non videtur eſſe recta.

Confirmatur, nàm adverbia, & cæteri alij termini ſincathegorematici non participant veram, & propriam rationem nominis, nec interr nomina vnquàm computantur; & tamen illis convenit tota præfata diffinitio; cùm non appareat aliqua particula, quæ de eis non verificetur. Ergò dicta diffinitio convenit alijs à nomine, & ſic non diffinitur rectè nomen per eam.

Reſpondetur ad argumentum negando antecedens. Et ad probationem dico; quod licet pro nomina apud grammaticos condividantur, & condiſtinguantur à nominibus, tamen inter dialecticos habent rationem nominis, ex eo quod poſſunt per ſe, & cathegorematicè componere propoſitionem obtinendo in ea rationem ſubiecti, aut prædicati. Et ſic non mirum quod diffinitio eis conveniat, cùm ſint nomina. Vel aliter poteſt occurri argumento cùm alijs, negando primum antecedens. Et ad probationem omiſſa maiori, negando minorem. Nàm indiviſione, qua dividitur terminus in nomen, & verbum diviſum correſpondens tali diviſioni, eſt terminus cathegorematicus; & ſic ratio termini cathegorematici ſubintelligitur in diffinitione tam nominis quàm verbi, tanquam ratio generica reſpectu vtriuſque; & cùm ratio termini cathegorematici non reperiatur, aut ſalvetur in pronominibus; quia ipſa pro nomina habent ſe tanquam ſigna quædam, quæ non ratione ſui, ſed ratione alicuius adiuncti, aut impliciti habent componere propoſitionem: inde eſt, quod diffinitio nominis non convenit pro nominibus, nec alijs ab ipſo nomine, ſeu à ſuo diffinito.

Ad confirmationem reſpondetur, concedendo maiorem, & negando minorem. Quià ſpecialitèr illa particula *recta* non convenit terminis ſincathegorematicis; nàm per illam denotatur, quod id, quod eſt nomen debet ſignificare aliquid, ſeu aliquam rem in recto, ſeu in nominativo, nominando propriè, & cùm in adverbijs, & alijs huiuſmodi terminis ſincathegorematicis non reperiatur, quod ſignificent aliquid nominando in recto, ſeu per nominativum; ideò per talem particulam excluduntur ſufficienter à ratione nominis

termini ſincathegorematici,& ſic diffinitio eſt rectiſsima.

QVÆSTIO II.

Vtrum rectè apponatur illa particula,cuius nulla pars ſignificat ſeparata in diffinitione nominis ,ad excludendum à tali ratione terminum complexum?

OCCASIONEM Diſputandi ſpecialiter de hoc puncto, præſtant aliqui recentiores , quos ſupreſo nomine refert , & impugnat Reverendiſsimus Magiſter Ioannes à Sancto Thoma in tractatu de nomine articulo primo,qui contemnentes Ariſtotelem, & eius doctrinam in hac parte , dicunt non obſtare complexionem in aliquibus terminis, aut nominibus, ad hoc vt verè , & propriè obtineant , & conſervent rationem nominis. Et fundamentum , cui innituntur, ſtat in eo , quod iſtæ voces *equiferus* , *pro Conſul*, *pro Respublica*, & aliæ ſimiles conſervant veram , & propriam rationem nominis, & tamen conſtant , & componuntur ex partibus, quæ ſeparatæ ſunt ſignificativæ. Ergò bene componitur , & ſtat , quòd nomina , quæ verè , & propriè ſunt talia,habeant partes , quæ ſeparatæ ſignificent, & ſic nec talia nomina debent excludi à ratione nominis, nec ad hunc effectum ponitur convenienter illa particula *cuius nulla pars ſignificat ſeparata* in diffinitione nominis.

Nihilominus tamen communis conſenſus dialecticorum eſt,prædictam particulam eſſe rectè appoſitam in diffinitione nominis ad excludendos illos terminos, qui verè; & propriè habent complexionem. Et hoc ipſum ſtatuo pro concluſione. Quam non ſemel aſſerit Ariſtoteles,dum in libro primo Perihermenias capite de nomine , aſſignans illius diffinitionem, in ea collocat præfatam particulam, ſed vlterius progrediens ad tradendam ampliorem expoſitionem nominisin eodem capite dicit: *in nomine , quod eſt equiferus , ferus perſe nihil ſignificat ; quemadmodum in oratione, quod eſt equs ferus.* Expreſsè docens,quod hoc nomen *equiferus* quando rationem nominis obtinet , & conſervat; eius partes non habent ſeorſin ſumptæ ſignificationem , ſicut quando componunt illam orationem *equs ferus*, nàm quando accipiuntur tales partes, vt ſeorſim ſignificantes , efficiunt compoſitionem, & conſtituunt orationem, & ſic non poſſunt verè participare , induere, & habere rationem nominis.

Et hoc ipſum confirmat, illuſtrat,& amplius declarat Angelicus Magiſter ibidem lectione quarta in expoſitione eiuſdem textus Ariſtotelis , & probat ratiocinio , quod ad hanc formam poteſt reduci. De ratione nominis eſt, quod præſtet, aut offerat intellectui aliquid, de quo formet vnicum ſimplicem conceptum ad contrapoſitionem orationis, & propoſitionis, de quarum partibus poſſunt plures conceptus formari. Sed quando concurrunt plures partes ſeorſim ſignificativæ, quarum quælibet habet ſuum ſpeciale ſignificatum, tùnc intellectus de illis ſignificatis , & vocibus ea ſignificantibus, non poteſt formare vnicum ſimplicem conceptum , ſed plures conceptus diſtinctos. Ergò quando concurrunt in aliquo complexo plures partes ſeorſim ſignificativæ , non poſſunt conſtituere vnum nomen, ſed aut plura nomina , aut nullum.

Confirmatur, nàm ſi nomen admitteret partes , quæ ſeorſim eſſent ſignificativæ,& prout ſic conſtitutum ex illis partibus conſervaret rationem nominis; nomen coincideret cùm oratione, & confunderentur oratio, & nomen; ſi quidem oratio propriè conſiſtit , & verè ſalvatur in eo,quod ſit vox ſignificativa conſtans partibus, quæ ſeorſim ſignificent. Sed talis coincidentia inter nomen , & orationem non debet admitti , cùm afferat confuſionem inter ea, quæ ſecundum proprios conceptus, & rationes ſunt valde diſtincta. Ergò nec debet admitti , quod nomen obtinens, & conſervans verè,& propriè talem rationem nominis habeat , aut admittat partes , quæ ſeorſim ſint ſignificativæ.

Deinde eadem concluſio ſuadetur ex communi conceptu, qui de nomine habetur, & per quem ratio nominis declaratur; nàm nomen dicitur quaſi notamen certum , & determinatum alicuius rei.Sed vbi concurrunt plures voces ſignificativæ , quæ ſeorſim habent ſignificare differentes res , de quibus formantur diſtincti conceptus ; tunc non datur vnum notamen certum , & determinatum alicuius rei , ſed plura notamina, & plura nomina ; cùm dentur

tur plura significata, quæ notantur, aut re præsentantur, & plures conceptus, quibus concipiantur, & denotentur, & diversæ voces significativæ, quibus exterius significantur. Ergò quando datur complexio vocum, quæ seorsim significant, non potest salvari vera ratio nominis. Et sic rectè excluditur à nomine talis complexio, & bene ad talem exclusionem ponitur in diffinitione illius illa particula; *cuius nulla pars significat separata.*

Deinde solet hoc ipsum comprobari ex communi, & vsitato modo loquendi; nam quando inquirimus de esse, aut ratione attinente ad naturam alicuius rei; conveniente r respondetur per orationem, aut vocem significativam complexam, vt si inquiratur de homine, quid sit, respo ndetur rectè; esse animal rationale; sed si inquiratur de nomine eius; non videtur rectè responderi per vocem complexam, sed per vocem simplicem, dicendo, quod denominatur homo. Ergò cùm nomen principaliter sit impositum ad nominandum. Et habeat pro officio proprio, & legitimo, nominare; de ratione illius videtur esse, quod sit dictio significativa simplex; & non vox significativa complexa, habens partes, quæ seorsim significent diversas res.

Sed licet hæc consideratio suadeat, quod nomen ad salvandam suam propriam rationem, & conceptum, non indigeat complexione, sed quod independenter ab illa possit dari: tamen non tollit, quod nomen proprium cuiuslibet rei possit assignari per ipsam diffinitionem quid nominis, in qua datur vera complexio, vt si inquiramus; quod nomen habeat illud corpus, quod est disgregativum visus, potest responderi incomplexè per vocem simplicem, dicendo; quod denominatur *album*: vel per vocem complexam; dicendo, quod denominatur, *habens, albedinem.*

Proponuntur, & soluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur fundamento principali contrariæ sententiæ. Nàm in istis vocibus, *Prorex*, *Proconsul*, *Respublica*, reperitur, & salvatur, quod habeant verè, & propriè rationem nominis. Sed talia nomina constant partibus, quæ separatæ, seu seorsim significant, & ad quarum significationem attenditur ad salvandam propriam significationem correspondentem eisdem nominibus, secundum quod vera nomina sunt; nàm eandem significationem conservant partes componentes talia nomina, quando sunt coniunctæ, componentes nomen, ac quando sunt separatæ, vt apparet illas meditando, & attentè considerando. Ergò complexio vocum significativarum non obstat ad conservandam rationem nominis: & sic nomen habens partes, quæ seorsim sint significativæ non debet excludi ab eo, quod verè, perfectè, & cùm omni proprietate sit nomen.

Et confirmari solet hoc assumptum in alijs vocibus similibus. Nàm *equiferus*, *Dominus*, & alij huiusmodi termini sunt strictè, & cùm omni proprietate nomina, vt omnes admittunt, & fatentur. Sed talia nomina habent complexionem, cum constent partibus, quæ seorsim sumptæ habent suas determinatas, & proprias significationes, vt videre est in primo nomine, quod constat illis duabus partibus, seu dictionibus, nempè *equi*, & *ferus*, quibus correspondent suæ determinatæ significationes: & etiam in ly *Dominus*, quod quidem nomen componitur, & constat ex ly *do* & ex ly *minus* similiter significantibus. Ergò idem, ac prius.

Respondetur ad argumentum concessa maiori, distinguendo minorem. Sed talia nomina constãt partibus, quæ separatæ significant, & ad quarum significationem attenditur ad salvandam propriam significationem correspondentem eisdem nominibus, distinguo minorem, ad quarum significationem attenditur præsuppositivè, & quasi originativè, omitto minorem. Ad quarum significationem attenditur formaliter, quando componunt in facto esse ipsum nomen; ita vt significationes tùnc inspiciantur, vt plures, & vt fundantes differentes conceptus, aut dicentes ordinem ad eos, nego minorem, & consequentiam. Quià quànvisin illis nominibus, scilicet, *Respublica*, *Prorex*, & *Proconsul* attendatur ad partes, ex quibus talia nomina componuntur, quasi ad fundamentum, ad imponendum coniunctum ex illis, vt significet illud significatum, quod vnicuique nomini correspondet; tamen prout impositum ad significandum, vt nomen,

tantum significat vnam rem subordinatam vnico conceptui indiuisibili; & cùm tali subordinatione habet significare: quarè nullum ex dictis nominibus, prout formaliter induit, & habet rationem nominis, admittit plures conceptus, aut pluribus conceptibus subordinatur; sed solùm admittit vnicum conceptum; & sic prout nomen est, non admittit, nec habet complexionem.

Ad confirmationem respondetur, quod complexio, aut complexum impediens rationem nominis; est illud, quod habet partes, quæ seorsim, seu separatæ ab ipso complexo conservant eandem significationem, & respiciunt eadem significata, correspondendo semper diversis conceptibus; & cùm in illis terminis, aut nominibus, nempè *dominus*, & *equiferus*, non dentur partes, quæ separatæ significent idem, ac coniunctæ, & cùm subordinatione, quam semper habeant ad diversos conceptus. Sed quando sunt coniunctæ tales partes, solum habeant vnum significatum, & ratione illius solum formetur de eis vnicus conceptus; in de est, quod in illis nominibus, & in cæteris similibus non intervenit illa cõplexio, aut compositio significationum, quæ excluditur in diffinitione nominis per illam particulam *cuius nulla pars significat separata*. Et sic cum rectitudine illius particulæ componitur, & stat optime, quod illi termini, & alij similes sint vera nomina.

Secundo arguitur, sicut terminus dicit ordinem ad componendam propositionem, ità & nomen; & è conversò; cùm tàm termino, quàm nomini conveniat, quod sint per se partes compositivæ propositionum. Sed termino non obstat, quod sit complexus; siquidem terminus dividitur in complexum, & incomplexum. Ergò nec nomini debet obstare quod sit complexum. Ac per consequens, nomen complexum non debet excludi à ratione nominis, nec ad hunc effectum ponitur bene illa particula in eius diffinitione.

Respondetur omissa maiori, & minori, negando consequentiam: & assignando disparitatem repertam inter nomen, & terminum in ordine ad admittendam compositionem, aut complexionem significatorum; nàm terminus in quantùm talis, solùm dicit, quod sit pars per se ordinata ad componendam propositionem, vt constat ex supra dictis in tractatu, seu disputatione determino, & non est contrà rationem partis, quod habeat aliquam compositionem ex alijs partibus; vt videre est in quocumque composito, tam naturali, quam artificiali. In homine enim pedes, & manus habent legitimè rationem partium componentium ipsum hominem; & tamen pedes, & manus constant alijs partibus, scilicet, digitis, & articulis, seu carne, ossibus, & nervis. Et sic si in nomine præcisè attendamus, & consideremus rationem partis, non datur repugnantia, aut impedimentum aliquod, vt posset habere compositionem, aut complexionem. Sed vltra rationem partis dicentis ordinem ad componendam propositionem, habet nomen secundum suum proprium, & specialem conceptum, quod sit notamẽ designativum alicuius certæ rei: & cùm hoc non componatur cùm complexione; ideo quànvis detur terminus complexus, non potest dari nomen complexum.

Tertio arguitur. Si propter aliquam rationem nomen complexum amitteret veram, & propriam rationem nominis; maxime quia habet plures significationes, seu plura significata. Sed non obstat ad hoc, vt aliquid sit verè, & propriè nomen, quod habeat plures significationes, aut quod ei correspõdeant plura significata. Ergò nullũ est impedimentũ ad hoc, vt nomẽ complexũ sit verè, & propriè nomẽ. Maior apparet certa: quià ablata pluralitate significationũ, & significatorũ, aliundè non apparet causa, obquã quæcũque vox significativa non sit vnũ notamen certũ, & determinatũ alicuius rei, & vt cõservet rationẽ nominis. Et mino rẽ probo; terminus æquivocus, scilicet, canis, & aliæ similes voces, habent verè rationem nominis; & tamen non habent vnam tantum significationem. Sed plures, respiciendo diversa significata. Ergò ad hoc, vt aliquid sit verè, & propriè nomen vnivocum, non obstat, quod habeat plures significationes, & diversa significata; & sic optimè potest stare, quod nomen complexum sit verè, & propriè nomen.

Respondetur, distinguendo maiorem; si propter aliquam rationem nomẽ complexũ amitteret, quod esset verè,

rè,& propriè nomen:maximè,quià habet plures ſignificationes,& diverſa ſignificata,diſtinguo:quia habet plures ſignificationes, & diverſa ſignificata, correſpondentia diverſis vocibus,tanquam diverſis ſubiectis, omitto maiorē. Quià habet diverſas ſignificationes, & ſignificata quomodocumque, nego maiorem.Sed non obſtat habere plures ſignificationes,&diverſa ſignificata,ad hoc vt aliquid ſit verum nomen, diſtinguo minorem:ſi tales ſignificationes, & diverſa ſignificata correſpondeant eidem voci, reſpiciendo eam, tanquam vnicū ſuppoſitum, aut ſubiectum,concedo minorem. Si correſpondeant diverſis vocibus ſignificativis, nego minorem, & conſequentiam. Quià nomina æquivoca conſervant rationem vnius veri nominis,ex eo quod quànvis habeant plures ſignificationes; & eis correſpondeant diverſa ſignificata, tamen omnia hæc fundatur in vnica voce, quæ habet rationem ſubiecti reſpectu illarum ſignificationum, quæ ſe habent per modū formæ,aut formarum in comparatione ad talem vocem,ſeu ſubiectum; & cum nomina habeant rationem concreti accidentalis, & vnitas concretorum accidentalium principalitèr deſumatur à ſubiecto:ideò in nominibus æquivocis nō obſtat multitudo ſignificationum,&ſignificatorum ad hoc,vt quià in eis ſolum intervenit,& datur vna vox ſignificativa,ſolùm detur vnum concretum,& tātum conſtituatur vnum notamen certum,& determinatum reſpectu illorum ſignificatorum;& ſic ſalvetur, quod nomen æquivocum eſt verum nomen. At vero in terminis,aut nominibus complexis;cum non ſolùm detur pluralitas ſignificationum;& ſignificatorum,verūetiam dentur plures voces ſignificativæ conſtituentes diverſa concreta;non ſaltur in eis,quod detur vnum tantum *notamen*,& vnum nomen, ſed plura notamina, & plura nomina;& ſic non poſſunt vnum nomen conſtituere.

Quarto arguitur, ratio nominis poteſt ſalvari verè, & propriè in nominibus complexis. Ergò nomina complexa debent conſtituere nomen propriè, & ſtrictè ſumptum. Antecedens probo; cum nomen dicatur à nominando ratio propria nominis ſtat in eo, quod cum illo, aut per illud fiat nominatio. Sed nominatio poteſt fieri, non ſolùm dictionibus ſimplicibus, ſed etiam vocibus ſignificativis complexis: ſiquidem nullum ſequitur inconveniens, nec apparet impedimentum in eo, quod aliquid voce complexa nominetur. Ergò ratio nominis poteſt ſalvari verè, & propriè in nomibus complexis; & ſic nomina complexa debent conſtituere nomen propriè, & ſtrictè ſumptum.

Reſpondetur,negando primum antecedens, & ad probationem dico, quod ratio nominis,licèt tāquam à cauſa extrinſeca dicatur à nominando, ad eum modum, quo lapis dicitur à lædendo pedem; tamen ratio intrinſeca, & proprijſsima nominis ſtat in eo,quod ſit vnum notamen deſignativum alicuius rei, & quidquid ſit de nominatione, aut denominatione, quæ efficiatur per vocem complexam; tamen cum ratio notaminis certi, & determinati deſignativi alicuius rei non ſalvetur in termino, aut voce complexa; fit conſequens, quod ratio legitima præcipuè conſtituens, & oſtendens proprium eſſe, & conceptum nominis, nunquam datur in voce complexa, nec nomen poteſt habere ſimilem complexionem, aut compoſitionem vocum ſignificativarum.

Quinto arguitur,& contra præcedentes ſolutiones replicatur. Vbi ſalvatur vnum notamen determinatum vnius rei, ſalvatur verè, & propriè conceptus, & ratio nominis. Sed in termino complexo ſalvatur, quod ſit vnum notamen certum, & determinatum vnius rei. Ergò in termino complexo poteſt componi, & ſalvari,quod ſit verè, & propriè nomen. Maior videtur conſtans ex ſupradictis, & minorem probo; *animal rationale* eſt terminus complexus. Sed animal rationale habet, quod ſit notamen vnius rei, nempè hominis, quem denotat, & ſignificat. Ergò in termino complexo ſalvatur, quod ſit vnum notamen certum, & determinatum vnius rei; & ſic terminus complexus poterit eſſe verè, & propriè nomen.

Reſpondetur, admiſſa maiori, negando minorem, & ad probationem ſimiliter,concedo maiorè, & nego minorem.Nàm animal rationale nō eſt vnum notamen,ſicut non eſt vna vox ſignificativa, ſed eſt plura notamina, quæ oſtenduntur in pluribus vocibus ſignificativis,ex quibus componitur.Nec contra hoc obſtat,quod ſignificat vnam tātum rem,nempè hominem,ob quod vi-

detur debere ẽſſe vnum notamen illius vnicæ rei, non enim obſtat hoc; tum quià ly *animal rationale* nõ ſignificat immediatè hominem, ſed mediatè hoc eſt, mediante genere, & differentia, quæ immediatius, & directius ſignificat, & denotat; & ſic attendendo ad ſignificatum immediatum, ad quod maximè debet in hac parte attendi, cùm tale complexum non habeat vnicum tantum ſignificatum, ſed plura, non debet conſtituere vnum tantum notamen, ſed plura; tum quià dato, quod immediate ſignificaret hominẽ; adhuc id non eſt ſufficiens ad hoc, vt ſit vnum notamen; dummodo voces ſignificativę ſint differentes. Nàm in terminis ſinonimis, vt *gladius*, & *enſis* reperitur, quod directè, & immediatè ſignificent idem ſignificatum; & tamen non ideò habent quod ſint vnum notamen, & vnum nomen, ſed conſtituunt diverſa nomina, & diverſa notamina, quià ſunt diverſæ voces ſignificativæ. Et cum in quolibet termino cõplexo ſimile inveniatur: ideò nullus terminus complexus poteſt habere verè, & propriè rationem nominis.

Sexto arguitur, ſi ob aliquam rationem terminus complexus non obtineret, & conſervaret verè, & propriè rationem nominis; maxime quia non denotat vnam determinatam rem, ſed plures res. Sed quodcumque nomen conſideratum in plurali eſt vnum tantum nomen; vt ly *homines*, ly *equi*, ly *leones*, & tamen vnumquodque ſignificat plures res. Ergò non eſt impedimentum in termino complexo, quod ſignificet plures res, ad hoc, vt legitimè participet, & conſervet veram rationem nominis.

Reſpondetur, negando maiorem conformiter ad doctrinam ſæpè traditam, & expoſitam; ratio enim, ob quam termino complexo denegamus quod ſit nomen, non eſt: quià præciſè ſignificat plures res; nàm vt ſuperius oſtendimus in ſolutione ad tertium argumentum, terminus æquivocus eſt verum nomen; & tamen ſignificat plures, & diverſas res; ſed cauſa eſt: quià ratione diverſarum vocum ſignificativarum correſpondentium diverſis conceptibus mentis, habet terminus complexus multiplicare notamina, & etiam nomina; quod non currit in vnoquoque nomine accepto, ſeu conſiderato in plurali: quià licet tunc ſignificet plura; cùm tamen ſit vna ſola vox ſignificativa conſtituit vnum tantum notamen, & vnum nomen.

Septimo arguitur, non eſt contrà rationem nominis, quod habeat cõplexionem. Ergò benè poteſt componi, & ſtare, quod aliquod nomen ſit complexum. Antecedens probo, nàm ſemel poſito, ſeu deſignato aliquo nomine: ſi illi adiungatur aliud nomen, cùm quo faciat complexionem: illud nomen adveniens, & complexio, quam cauſat, non deſtruit eſſentiam nominis præexiſtentis, nec nomen præexiſtens deſtruit eſſentiam nominis advenientis. Ergò non eſt contra rationẽ nominis, quod habeat complexionem, ſed cùm ipſa conſervatur, & permanet, & ſic poterit ſalvari, quod dentur nomina complexa.

Reſpondetur negando primum antecedẽs. Et ad probationem, omiſſo antecedenti, nego conſequentiam; aut claritatis gratia, diſtinguo cõſequens: ergò non eſt contrà rationem nominis, quod habeat complexionem, diſtinguo; quod habeat complexionem cum alio: ita vt complexio ſit extrà ipſum nomen, concedo conſequentiã. Ità vt complexio ſit intra nomen, nego conſequentiã. Nàm quànvisnõ obſtet ad rationem nominis, quod ſimul cũ alio cõponat aliquod tertium, & faciat complexionẽ cùm illo; tamen obſtat ad rationem nominis, quod intra ſe cõtineat, aut includat cõplexionem: quia hoc modo non haberet, quod eſſet vnum notamen deſignatum alicuius rei, ſicut eſt de ratione nominis, nec eſſet nomen; & ſic complexio eſt contrà eſſentiam illius.

Octavo arguitur: etiam ſi intrà lineam propoſitionum dentur propoſitiones ſimplices; immò quànvis ad ſalvandam rationem propoſitionis non exigatur, quod propoſitio ſit cõpoſita ex alijs propoſitionibus, ſed ſufficiat, quod propoſitio ſit ſimplex, vt apparet in propoſitione cathegorica; tamen compoſitio non obſtat, vt propoſitiones compoſitæ ſint verè, & perfectiſsimè propoſitiones, vt apparet in propoſitionibus hypotheticis. Ergò à ſimili, ſeu à paritate, licet ad hoc, vt in aliqua voce detur, & ſalvetur ratio nominis, non exigatur complexio, aut compoſitio, ſed nomen ſalvetur in dictione ſimplici; non debet obſtare, quod dictio, aut vox ſignificativa habeat complexionem, aut compoſitionem, ad hoc vt ſit verũ nomen. Conſiderãdo ſpecialiter

quod

quod nomen per ſe dicit ordinem ad propoſitionem, & quod in propoſitione non obſtat ad ſalvandum eius eſſe, quod ſit compoſita.

Reſpondetur conceſſo antecedenti, negando conſequentiam. Propter manifeſtum diſcrimen, quod inter vtrumque extremum propoſitum in argumẽto reperitur. Nàm propoſitio; cum ſit oratio verum, vel falſum ſignificãs; præcipuè tendit, & attendit ad ſignificandam veritatem, aut falſitatem, & cùm veritas, & falſitas non minus ſignificẽtur per porpoſitionẽ hypoteticãcompoſitã, quã per cathegoricã ſimplicem: ideò intrà lineã propoſitionis non obſtat maior compoſitio, aut complexio; ad hoc, vt ſalvetur eſſe perfectum propoſitionis. At verò nomen, cùm ex propria ratione habeat, quod ſit notamen; & vnum determinatum nomen, quod ſit vnum tantùm notamen; & in nomine, aut termino compoſito, ſeu complexo non ſalvetur, quod ſit vnum notamen; nec poteſt verificari, quod verè, & propriè, ſit nomen.

Denique arguitur; terminus cathegorematicus adæquate dividitur in nomẽ, & verbum; cum in tali diviſione, nec aſſignentur, nec videantur poſſe aſsignari plura membra dividentia. Sed terminus complexus habet vere, & propriè, quod ſit terminus cathegorematicus; cum ſignificet aliquid per ſe, ſeu ad modum rei, & per ſe componat propoſitionem tanquam ſubiectum, aut prædicatum. Ergò debet habere rationẽ nominis, aut verbi. Sed terminus complexus ſcilicet *homo albus*, non habet rationem verbi; ex eo quod non ſignificat cum tempore. Ergò habet verè, & propriè rationem nominis: & ſic debet admitti nomen complexum, quod verè, & rigoroſè ſit nomen.

Reſpondetur, diſtinguendo maiorem: terminus cathegorematicus adæquatè dividitur in nomen, & verbum, diſtinguo maiorem: terminus cathegorematicus ſimplex, concedo maiorem. Terminus cathegorematicus, prout abſtrahit à ſimplici, & cõpoſito, ſeu complexo, nego maiorem, & omiſſa minori, nego conſequentiam. Quià cùm intrà terminum cathegoricum cõtineantur terminus complexus, & incomplexus; cathegorematicus ſolum correſpondet pro diviſo diviſioni, qua partitur in nomen, & verbum, ſecundum quod habet eſſe incomplexum: ob quod ratio nominis in vocibus, ſeu dictionibus incomplexis poteſt ſolùm ſalvari, & admitti.

QVÆSTIO III.

Vtrùm illa particula finita ſit rectè appoſita in diffinitione nominis?

DVÆ Difficultates occurrũt in præſenti quæſtione ſimul diſputãdæ: vna videlicet; àn nomina infinita debeant excludi à ratione nominis; vel prò veris nominibus ſint admittenda; & alia; àn ad hunc finem ſit convenienter aſsignata, & poſita in diffinitione illa particula finita. Et vtrumque dubium reſolvitur ſequenti concluſione.

Nomen infinitum non participat verè, & propriè rationem nominis, ſed à tali ratione debet excludi; & ad talem excluſionem efficiendam, & declarandam optimè apponitur in prædicta nominis diffinitione illa particula finita. Hæc concluſio, vt iacet, continet duplicem partem probandam, & quoad vtramque eſt expreſſa mens, & doctrina, tàm Ariſtotelis, quàm Angelici Magiſtri in libro primo Perihermenias in cap. de nomine; & communiter etiam admiſſa à dialecticis.

Et quod attinet ad primam partem concluſionis facilè, & brevitèr ſuadetur; nàm ea, quæ ſunt de conceptu, & eſſentiali ratione nominis nõ ſalvãtur in nomine infinito. Ergò nomen infinitum non poteſt eſſe quoad ſubſtantiam, & eſſentiam nomen. Conſequentia patet, & antecedens probo: de ratione, & conceptu eſſentiali nominis eſt, quod ſit notamen certum, & determinatum nominans, & deſignans aliquam rem. Sed nomen infinitum non habet, quod ſit notamen certum, & determinatum deſignãs aliquam rem. Ergò ea, quę ſunt de ratione, & conceptu eſſentiali nominis, non dantur, aut ſalvantur in nomine, aut termino infinito. Cætera patent, & minorem probo; illud, quod eſt notamen certum, & determinatum, nominans, & deſignans aliquam rem, debet ſignificare aliquid deſignatũ; nàm ablata deſignatione, & determinatione, non apparet, quo modo fiat nominatio certa, aut ſalvetur propriè notamen. Sed nomina infinita, ſeu termini infiniti non ſignificant aliquid determinatum, ſed indeterminatum; vt apparet

in his nominibus infinitanter ſumptis: ſcilicet *non homo*, *non leo*, *non equs*, & ſimilibus. Ergò nomen infinitum non habet, quod ſit notamen certum, & determinatum deſignàs aliquam rem: ac per conſequens, ea, quæ ſunt de conceptu, & eſſentiali ratione nominis, non concurrunt, nec ſalvantur in nomine, aut termino infinito: & ſic terminus infinitus non eſt verum nomẽ quoad ſubſtantiam, ſeu eſſentiam.

Secundo ſuadetur concluſio, & vrgetur præcedens ratiocinium, ſeu probatio; ſi terminus infinitus eſſet verè, & quoad ſubſtantiam nomen, etiam id ipſum conveniret termino complexo. Sed terminus complexus, quatenus cõplexus eſt, non participat verè, & quoad ſubſtantiam rationem nominis. Ergò nec terminus infinitus. Cætera patent, & maiorem ſic ſuadeo; ideò enim termino complexo denegatur, quod quatenus complexus eſt, habeat rationem nominis: quià cùm ſignificet plura, non eſt notamen certum vnius determinatæ rei. Sed etiàm nomen infinitum; cùm per negationem infinitantem amittat proprium ſignificatum; non habet ſignificare aliquam determinatã rem: immò cùm maiori indeterminatione habet ſignificare terminus infinitus. quàm terminus complexus, vt apparet, compa rando inter ſe eorum ſignificationes, & ſignificata. Ergò ſi non obſtante indeterminatione, quam habet in ſignificando terminus infinitus, conſervaret verè, & quoad ſubſtantiam rationem nominis, potiori titulo, & iure id deberet cõpetere termino complexo; & cum iſti non competat, nec debet convenire infinito.

Et quoad ſecundam partem ſuadetur breviter concluſio; quià per illam particulam *finita*, denotatur, quod illud, quod eſt nomen, debet ſignificare modo finito, & determinato, & excluditur à ratione illius omne id, quod non obſervat talem modum ſignificandi. Sed nomen infinitum non habet modum ſignificandi determinatè, ſed ſolùm ſignificat modo infinito, & indeterminato. Ergò nomen infinitum excluditur à tali ratione per dictam particulam. Et ſic optimè eſt appoſita dicta particula *finita* in diffinitione nominis ad prædictum effectum, & finem excludendi à tali ratione nomina infinita.

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contra primã partem concluſionis ad probandum, quod nomen infinitum habeat veram rationẽ nominis, datur nomen infinitum, quod ſtrictè, & rigoroſè eſt nomen. Ergò tale nomen non excluditur rectè ab eo quod ſit verum nomen. Antecedens probo; cum enim nomen dependeat à ſignificatione, & habeat eſſe per illam, eo modo, quo nomen ſignificat, ſeu conformitèr ad ſignificatum ei correſpondens, debet eſſe nomen: & cũ hoc nomen Deus ſignificet rem infinitã, videtur eſſe nomen infinitũ. Sed ly *Deus* verè, & cum omni proprietate, & rigore eſt nomen. Ergò datur nomẽ infinitũ, quod ſtrictè; & cum omni rigore eſt nomen. Et ſic huiuſmodi nomen infinitũ non excluditur rectè ab eo, quod ſit proprijſsimè, & ſtrictiſsimè nomen.

Reſpondetur, negando primum antecedens. Et ad probationem nego maiorem. Nàm quod nomen ſit finitum, aut infinitum, non deſumitur præcisè ex ſignificato, quod obiectivè ei correſpondet, tanquam res repræſentata per ipſum nomen, ſed ex modo repræſentãdi modo determinato, aut in determinato; vnde ly *non homo* infinitanter ſumptum, non habet ſignificare aliquid poſſitive infinitum, ſed ſolum habet ſignificare modo quaſi infinito, & indeterminato id, quod non eſt homo; & ob hanc cauſam habet, quod ſit nomen, aut terminus infinitus. Et cùm ly *Deus*, quànvis ſignificet rem infinitam; tamen non ſignificet eam modo indefinito, & indeterminato, ſed modo determinato; ſit conſequens, quod non eſt terminus infinitus, ſed finitus, & ſic conſervat veram, & propriam rationem nominis.

Secundo arguitur, nomen infinitum; cum in propoſitione ſit extremum, & pars illius, habet verè, & proprie rationem termini. Ergò etiam habet verè, & proprie rationem nominis. Antecedens conſtat, & conſequentiam probo; nàm ſicut de ratione termini eſt, quod ſit pars componens propoſitionem, ità etiam de ratione nominis eſt, quod dicat ordinem ad cõponendam ipſam propoſitionem. Ergò ſi termino non obſtat, quod ſit infinitus, ad hoc, vt componat propoſitionem,

&

& obtineat,& conſervet rationem veri, & proprij termini; ſimiliter, nec debet obſtare nomini, quod ſit infinitum, ad hoc,vt cum omni proprietate, & rigore,quoad ſubſtantiam,& ſpeciem ſit verum,& perfectiſsimum nomen,

Confirmatur, & vrgetur hoc aſſumptum; nàm ſicut de ratione verbi eſt,quod dicat ordinem ad componendam, & conſtituendam propoſitionem per modum copulæ vnientis extrema; ſcilicet prædicatum, & ſubiectum; ità pariformiter de ratione nominis eſt, quod dicat ordinem ad componendam, & conſtituendam propoſitionem per modum extremi: ideſt, per modum ſubiecti, aut prædicati. Sed omne id, quod per modum copulæ vnit ſubiectũ, & prædicatum in propoſitione, conſervat quoad ſubſtantiam, & ſpeciem rationem verbi. Ergò omne id quod in propoſitione obtinet rationem extremi,conſtituendo ipſam propoſitionem per modum ſubiecti,aut prædicati, debet habere quoad ſpeciem, & ſubſtantiam rationem nominis. Sed terminus infinitus intrà propoſitionem obtinet, & exercet rationem ſubiecti, & prædicati, conſtituendo ipſam propoſitionem,ſicut extremum, & vera pars illius. Ergò terminus infinitus obtinet, & conſervat quoad ſpeciem rationem nominis.

Reſpondetur ad argumentum,omiſſo, aut conceſſo antecedenti, negando conſequentiam. Et ad probationem nego antecedens,quantum ad particulam *ſicut*:nàm etiam ſi nomini, & termino conveniat, quod ſint partes conſtituentes propoſitionem; non convenit eis talis ratio partis eodem modo, ſed diverſo. Nàm eſſe termini adæquatè ſalvatur in eo, quod ſit pars propoſitionis, quomodocumque ſignificans aliquid ad placitum, ſivè determinatè, ſivè indeterminatè, & cum terminus infinitus hoc habeat; ideò terminus infinitus quoad ſubſtantiam, & ſpeciem conſervat rationem termini. At verò nomen vltrà rationem partis ſignificativæ exigit, quod ſit notamen certum deſigativum alicuius rei: & cum hoc non detur, aut ſalvetur in nomine infinito; ideò nomen infinitum non habet quoad ſubſtantiam, & ſpeciem rationem talis, ſed ſolum denominationem.

Ad confirmationem reſpondetur ex eadem,aut ſimili doctrina, negando primum antecedens,quantum ad particulam ſicut:nàm cum proprium munus & officium verbi ſtet, & ſalvetur in eo, quod ſignificet,copulando prædicatum cum ſubiecto,vbicumque ſalvatur talis vnio,aut coniũctio,ſalvatur etiam, quod detur verbum;at verò ad rationem nominis exigitur,quod ſit notamen; & cũ terminus infinitusnon habeat rationem talis notaminis; ideò terminus infinitus eon poteſt eſſe nomen verè, & propriè quantum ad ſpeciem, ſed ſolum denominativè.

Tertio arguitur:ſi propter aliquam rationem nomen infinitum non eſſet verum nomen;maximè quia non ſignificaret aliquid determinatum. Sed nomen infinitum propriè, & formaliter ſignificat aliquid determinatum. Ergò debet conſervare ſtrictè,& rigorosè rationem nominis.Maior conſtat, & minorem probo, *non homo* formaliter, & determinatè ſignificat negationem hominis, & *non videns* negationem videntis, & ſic de alijs. Sed iſta, nempè *non homo*, *non videns*, & ſimilia ſunt nomina infinita, & negationes, quas ſignificant, ſunt quid determinatum. Ergò nomen infinitum propriè, & formaliter ſignificat aliquid determinatum, & ſic debet conſervare ſtrictè, & quoad ſubſtantiam rationem nominis.

Reſpondetur concedendo maiorem, & negando minorem. Et ad probationem, diſtinguo maiorem, *non homo* ſignificat negationem hominis, & *non videns*, negationem videntis; diſtinguo, modo indeterminato, & in deſignato, ſeu indefinito, omitto maiorem. Modo deſignato, & determinato, nego maiorem, Et omiſſa minori, diſtinguo conſequens; ergò nomen infinitum ſignificat aliquid determinatum, diſtinguo, ex parte rei ſignificatæ, tranſeat conſequens. Ex parte modi ſignificandi, nego conſequentiam. Quia ad conſtitutionem nominis, & ad ſalvandam rationem notaminis, nõ tàm attenditur ad rem ſignificatam, quàm ad modum ſignificandi,ita vt nomen ex modo ſignificandi dicat,& notet aliquid deſignatum: & cum nomina infinita, quàvis quantum ad rem ſignificatam determinet negationem ſignificati correſpondentis nomini; tamen ex modo ſignificandi habeant indeterminationem, ideò non poſſunt conſervare veram rationem nominis.

Quarto arguitur, nomina transcendentia, vt *ens*, *bonum*, *aliquid*, *res*, &c. possunt infinitari, sicut, & alia nomina non transcendentia, per adiunctionem, seu affectionem negationis, vt apparet in istis *non ens*, *non res*. Sed nomina transcendentia post infinitationem conservant veram rationem nominis. Ergò nomen infinitum habet, quod sit nomen quoad substantiam, & speciem nominis. Maior patet, & minorem probo: nomina transcendentia post infinitationem conservant, & habent eandem significationem, ac habebant ante quam infinitarentur. Sed antè infinitationem, ratione suæ significationis verè, & quoad substantiam sunt nomina. Ergò etiam post infinitationem debent conservare verè, & propriè rationem nominis. Cætera patent, & vltimam maiorem sic suadeo, nomen transcendens infinitatum, vt *non ens*, vel conservat significationem, vel non habet significationem: si non habet significationem, sed nihil significat. Ergò non est terminus, quod manifestè est falsum: cum verè componat propositionem formalem. Si aliquid significat. Ergò significat *ens*. Et sic significat idem post infinitationem, ac ante; & cum ante infinitationem esset verum nomen ratione suæ significationis; post infinitationem debet conservare eandem rationem, & idem esse.

Confirmatur hoc; quià non habent minorem amplitudinem, & indeterminationem in significando istæ voces, nimirum *intelligibile*, & *imaginabile*, quam quodlibet nomen infinitum: cum dicantur, tàm de ente reali, quàm de ente rationis, tàm de eo, quod est, quàm de eo quod non est; quæ amplitudo, & extensio non potest excedi à nominibus infinitis. Sed dictæ voces *intelligibile*, & *imaginabile* conservant veram rationem nominis. Ergò etiam nomina infinita, sive transcendentia, sivè non transcendentia sint, debent habere, & conservare veram rationem nominis quoad substantiam, & speciem, non obstante eorum indeterminatione in significando.

Respondetur ad argumentum, concedendo maiorem, & negando minorem, & ad probationem, nego maiorē. Et ad secundam probationē dico, quod nomen transcendens semel infinitatum amittit significationem determinatam, & positivam sui significati, & induit aliā significationem indeterminatam negativam; hoc est, significat negationem sui significati positivi, licet determinatè ex parte rei significatę; indeterminatè tamē ex parte modi significandi: ob quod conservat rationē termini; ex eo quod significat aliquomodo; etiam si negativè, & indeterminatè, & tamen non potest obtinere rationem nominis; quià non habet ex parte modi significandi determinationem exactam ad hoc, vt sit vnum notamen determinatum, & hoc modo constituat verum nomen. Sicut illud constituit hæc vox *cæcus*, quæ licet significet privationem visus, tamen significat illam modo determinato. Et idem habet hæc vox *surdus*, & aliæ similes.

Ad confirmationem respondetur distinguendo maiorem: non habent minorem determinationem, & amplitudinem in significando istæ voces, *imaginabile*, & *intelligibile*, quàm quodlibet nomen infinitum, seu infinitatum: distinguo maiorem, quantū ad rem significatū, omitto maiorē. Quantum ad admissū modum significandi nego maiorem. Et concessa minori, nego consequentiam. Quià vt sepè diximus; ad constitutionē nominis verè, & propriè dicti, non tàm attenditur ad rem significatam, quàm ad modum significādi, seu ad hoc, quod nomen modo certo, & determinato significet aliquid, quànvis alias significatū habeat amplissimam, & infinitam extēsionem. Et cum dictæ voces, nēpe *intelligibile*, & *imaginabile* ex parte modi significādi significēt determinatè omne id, quod potest intelligi, aut imaginari, non obstat, quod significata, eis correspondētia habeant amplissimā extensionē, quāvis infinitam, ad hoc vt constituant vera nomina. At verò nomina infinita; licet ex parte rei significatæ habeant minorem amplitudinem, & extensionem; cum tamen ex modo significandi habeant indeterminationem, non possunt constituere notamen exactum ad esse veri nominis: & sic non possunt esse nomina quoad substantiam, & speciem.

Denique arguitur contra eandem particulam ad suadendum, non esse benè appositam in diffinitione nominis. Illa particula ad nihil deservit in tali diffinitione. Ergò est otiosa, & superflua; ac per consequens à tali diffinitione removenda. Antecedens probo: si ad aliquid deserviret, aut conduceret in dicta diffinitione; maximè ad excludendū à ratione nominis terminos, aut nomina infinita. Sed ad hoc non deservit. Ergò

ad

ad nihil. Cætera patent, & minorem probo; eſto, termini, aut nomina infinita debeant excludi à ratione nominis tamen ſufficienter excluduntur per aliã anteriorem particulam; ſcilicet *cuius nulla pars ſignificat ſeparata.* Nàm cum nomina infinita componantur tanquam ex partibus ex nomine, quod infinitatur, & ex negatione, per quam cauſatur infinitatio; & ambæ partes ſeorſim ſint ſignificativæ, ideò tale nomen infinitũ videtur habere aliquam complexionẽ, aut compoſitionem; & remanere excluſum per dictam particulam *cuius nulla pars ſignificat ſeparata.* Ergò ad excludẽdum à ratione nominis, nomina infinita non deſervit illa particula finita; & ſic videtur otioſa, & ſuperflua in tali diffinitione, ob quod debet reijci, & removeri, potius quàm admitti.

Reſpondetur negando primùm antecedens: & ad probationem conceſſa maiori, nego minorem, & ad ſecundam probationem, nego antecedens. Nàm in nomine infinito, ſeu infinitato nõ datur complexio formalis, & propria, ſicut in nomine negato, aut negativè ſumpto. Nomen enim poteſt dupliciter affici negatione, videlicet, vel taliter quod negatio ſolùm ſe habeat extrinſicè, & applicativè præcisè, removendo ſignificatum poſitivum nominis, cui talis negatio adiungitur, abſque eo quod tale ſignificatum deſtruatur; & hoc modo conſtituit nomen negativum, efficiendo complexionem cum illo; ita vt nomen, & negatio non ſolum conſervent voces diſtinctas, ſed etiam duas diſtinctas ſignificationes cum correſpondentia ad duos formales, & differentes conceptus, vt *non homo.* Et ſub hac conſideratione nomen affectum negatione, eſt complexum; & tunc excluditur à ratione nominis per illam particulam *cuius nulla pars ſignificat ſeparata.* Alio modo afficitur aliquod nomen negatione taliter, quod negatio non habeat rationem partis extrinſecæ, ſed oſtendat modum intrinſicæ incorporationis cum ipſo nomine; ità vt nomen, & negatio ſumantur in vi vnius dictionis, & correſpondeant eidem conceptui per novam impoſitionem cadentem ſuper illam vocem, tanquàm ſuper vnum terminum indiviſum, ſcilicet, *non homo* ſpecialiter impoſitum ad ſignificandum modo indeterminato negationem hominis; ad eum modum, quo nomen *Reſpublica* aliàs induens, aut conſtans partibus ſignificativis diverſis; ſecundum quod accipitur, vt vna ſimplex, & in diviſa dictio, eſt impoſitum ad ſignificandam civitatem, aut regimen Regni, ſeu alterius communitatis civilis, ſeu politicæ. Et in hac conſideratione nomen affectum negatione eſt infinitum, & incomplexum; & tunc non excluditur, nec poteſt excludi à ratione veri nominis per illam particulam *cuius nulla pars ſignificat* ſeparata, ſed ſolùm poteſt excludi per particulam *finita.* Et ſic talis particula eſt rectiſsimè appoſita in diffinitione nominis.

Sed dices adhuc, cùm aliquibus, quod Ariſtoteles diffiniens nomen in libro primo Perihermenias, non appoſuit hanc particulam *finita*, ſed ſolùm dicit: *nomẽ igitur vox, eſt ſignificatiua ex inſtituto ſinè tempore, cuius nulla pars ſignificat ſeparata.* Sic reperitur in verſione communius recepta Argiropoli. Et ſecundum verſionem antiquam dicit. *Nomen igitur vox ſignificatiua ſecundum placitum ſinè tempore, cuius nulla pars eſt ſignificatiua ſeparata.* Ergò talis particula *finita* non eſt de mente Ariſtotelis, nec conformiter ad illam, & ad ipſius doctrinam debuit apponi in diffinitione nominis, nec nomen infinitum debet excludi à tali ratione.

Reſpondetur tamen, quod etiam ſi Philoſophus nõ appoſuerit dictam particulam in prima parte diffinitionis, tamen illam requirit, vt obſervetur ad veram rationem nominis in eodem capite, nàm proſequens explicationem eiuſdem nominis, & aſsignans omnia requiſita ad ipſius diffinitionem in verſione antiqua dicit. *Non homo verò non eſt nomen, at verò nec poſitum eſt nomen, quo illud oporteat appellari. Nàm neque oratio, neque negatio eſt, ſed ſit nomen infinitum, quoniam ſimiliter in quolibet eſt, & quod eſt, & quod non eſt.* Quibus verbis manifeſtè excludit à vera ratione nominis nomina infinita: quarè optimè, & conformiter ad doctrinam, & mentem Ariſtotelis fit excluſio illius; & ad talem effectum eſt rectiſsimè poſita in diffinitione dicta particula finita.

(§)

QVÆSTIO IIII.

Vtrum casus obliqui sint verè, & propriè nomina, vel excludantur rectè à tali ratione?

QVANVIS Aristotelis non possuerit simul, cùm prioribus particulis, quibus diffinitur nomen, illam particulam, *recta*, per quam removetur à rarione nominis nomen obliquum; tamen aliquibus doctrinis interpositis, prosequens explicationem conceptus attinentis ad nomen; dicit. *Hoc etiam Philonis, aut Philoni, & hisce similia, non nomina sunt, sed nominis casus.* Et secundum versionem, seu translationem antiquam, inquit. *Catonis autem, vel Catoni, & quæcũque alia sunt, non nomina, sed casus nominis sunt.* Quibus verbis satis expresè removet, vel absolutè, vel adminus à perfecta, & absoluta ratione nominis, nomina obliqua, seu cæteros alios casus attinentes ad nomina, præter nominativum. Et de ista exclusione procedit dubium, seu quæstio præsens; inquirendo: àn talis exclusio fiat rectè, necnè?

Sit conclusio; rectè excludundur à perfecta ratione nominis casus obliqui. Hæc conclusio est communis inter dialecticos habens recomendationem in Aristotele, qui in relatis verbis manifestè de negat rationem nominis dictis casibus obliquis. Et idem assumptum confirmat, & illustrat Angelicus Magister in expositione eiusdem textus, dicens. *Excludit casus nominis, & dicit quod Catonis, & Catoni, & alia huiusmodi non sunt nomina, sed solus nominativus dicitur principaliter nomen, per quem est impositio nominis ad aliquid significandum. Huiusmodi autem obliqui vocantur casus nominis; quia cadunt per quandam declinationis originem à nominativo, qui dicitur rectus, eo quod non cadit.* Et sic proposita conclusio certissima est adhærendo mentibus, & doctrinæ Atistotelis, & D. Thomæ.

Et deinde suadetur ratione; nàm legitimè, & rectissimè excluditur à perfecta ratione nominis id, quod non participat talem rationem. Sed casus obliqui non participant perfecto modo, aut perctam rationem nominis. Ergò rectè, & legitimè excluduntur, tales casus ab eo, quod sint perfecta nomina. Maior patet, & minorem sic ostendo; de ratione, & perfectione nominis est, quod sit notamen determinatum, deserviens ad nominandum. Sed casus obliqui non habent propriè, & perfectè rationem notaminis determinati deservientis ad nominandum: cùm casibus obliquis propriè non nominetur. Ergò casus obliqui non participant perfecto modo rationem nominis; & sic rectè excluduntur tales casus ab eo, quod sint perfecta nomina.

Secundo suadetur assumptum. Quia ad perfectionem nominis attinet, & de ratione perfecti nominis est, quod per se loquendo, ratione sui constituat, aut posit constituere propositionem, exercendo in ea munus, seu officium prædicati, vel subiecti: nàm sicut de ratione verbi est, quod componat propositionem tanquam copula; ità de ratione nominis est, quod sit extremum eiusdem propositionis tanquàm subiectum, aut prædicatum illius. Sed casus obliqui per se loquendo, & ratione sui non habent, quod sint, aut possint esse subiectum, vel prædicatum in propositione. Ergò casus obliqui non participant perfecto modo id, quod attinet ad conceptum, seu ad perfectam rationem nominis; & sic legitimè, & competentissimè excluduntur à tali ratione; & convenienter ponitur ad hunc finem illa particula *recta* in diffinitione nominis.

Sit secunda conclusio; casus obliqui quànvis imperfecto modo; tamen aliqualiter participant, seu quantum ad substantiam conservant rationem, & speciem nominis; ità vt intrà lineam nominis solum cadant à perfectione quasi accidentali; ad eum modum, quo infantes, seu pueri nõ dicuntur, aut sunt homines sicut adulti; quantum ad hoc, quod exerceant operationes perfectas hominum, sed verè sunt homines quantum ad speciem, & substantiam. Et sic pariformiter considerantes, & philosophantes in casibus rectis & obliquis nominum, dicimus, quod solum casus recti conservant rationem nominis, quantum ad esse, & statum perfectum; & casus obliqui licet talem perfectionem non habeant; tamen habent, & conservant speciem nominis.

Hæc conclusio sic exposita, & intellecta videtur expressa mens Aristotelis, dùm dicit; *quod Catonis, vel Catoni, & quæcumque talia sunt, non nomina: sed casus nominis sunt.* Id est, casus obliqui

non

non ſunt perfecta nomina; ſed caſus reſpectu perfectionis, ſeu nomina cadentia à tali perfectione. Vbi conſiderandum eſt, quod non excludit tales caſus abſolutè à ratione nominis, ſed intra rationem nominis illos retinendo, dicit; quod ſunt caſus ipſius nominis. Et ſic attentè inſpiciendo doctrinam Ariſtotelis, ad minus videtur habere in ea ſufficiens fundamentum propoſita concluſio.

Et expreſius videtur deduci ex relata doctrina Angelici Magiſtri tùm quià aſsignans differentiam inter nominativum, & alios caſus obliquos ſolùm diſtinguit prædicta extrema penès hoc, quod nominativus, ſeu caſus rectus *principaliter dicitur nomen*; & caſus obliqui minus principaliter. Sed diſtinctione penes participationem magis, aut minus principalem alicuius rationis, non diverſificatur ratio ſpecifica participantium talem rationem. Ergò inter caſum rectum, & alios obliquos ſecundum D. Thomam non datur diverſitas ſpecifica, & quaſi ſubſtantialis, ſed ſolum accidentalis; ità vt omnes tales caſus, quoad ſubſtantiam induant, & habeant rationem nominis.

Secundo quià intrà ipſam rationem nominis comparat, conſiderat, & diſtinguit D. Thomas caſus obliquos à rectis; ſicut qui ſtat, & cadit, ſeu aliquo modo declinat à perfectione alterius. Sed hoc diſcrimen ſtandi, & cadendi, & declinandi vnum à perfectione, & ſtatu alterius, non arguit diſtinctionem ſpecificam; immò indicat conuenientiam in ſpecie; cùm intrà illam poſsit dari, & ſalvari tale diſcrimen, ſeu huiuſmodi differentia. Ergò propoſita concluſio conformis eſt doctrinæ D. Thomæ.

Tertio quià in fine lectionis quartæ aſsignans D. Thomas rationem, ob quam Ariſtoteles excludit caſus obliquos à ratione nominis dicit; hoc eſſe, *quia caſus nominis non ſignificat ſecundùm primum placitum inſtituentis.* Sed caſus obliqui, quàmvis à principio, ſeu quantum ad primam inſtitutionem, non ſignificarent aliquid, tamen nunc ſignificant quoad ſubſtantiam idem, àc caſus recti, licet cùm aliqua differentia in modo ſignificandi. Ergò etiam ſi à principiò, antequam haberent aliquam ſignificationem, eſſent legitimè excluſi caſus obliqui ab eo, quod vllo modo haberent rationem nominis; tamè quià tales caſus noviter ſunt inſtituti, & ex beneplacito ſignificant idem, àc ſignificant caſus recti, debent quoad ſpeciem, & ſubſtantiam participare eandem rationem nominis; licet non cùm æquali perfectione.

Deinde ſuadetur concluſio; nàm proprium eſt nominis, quod per illud fiat deſignatio, & nominatio rerum; ob quod nomen declaratur per hoc, quod ſit notamen. Sed caſibus obliquis; etiam ſi non fiat deſignatio, & nominatio rerum ſignificatarum per eos directè, ſeu rectè, & perfectè; tamen deſerviunt ad deſignandum, & nominandum res indirectè, & modo imperfecto; eo modo, quo ipſam rem ſignificant. Ergò in caſibus obliquis, quàmvis modo imperfecto reperiuntur, & ſalvantur ea, quæ ſunt propria nominis: & ſic quàmvis imperfectè debent participare talem rationem.

Præterea nomen, & verbum cùm per ſe ſint membra dividentia termini cathegorematici ſimplicis, & ſuo modo dicant ex æquo ordinem ad componendam, & conſtituendam propoſitionem, pariformiter debent ſe habere; & in omni eo, in quo non habent manifeſtam contrapoſitionem, fas eſt æquo modo philoſophari in illis, aut de illis. Sed in linea verborum verba obliqua, quæ ſtant, aut conſiſtunt in cæteris alijs temporibus præteris, & futuris, præter præſentia, quàmvis in eis non reperiatur, quod ſint verba abſolutè, & cùm omni perfectione, tamen ſalvatur, quod ſint verba ſubſtantialitèr, & quantum ad eſſe ſpecificum, ex eo quod ſufficienti modo ſignificant cùm tempore, & vere copulant prædicatum, & ſubiectum in propoſitione, vt amplius oſtendemus in diſputatione ſequenti. Ergò etiam caſus obliqui debent eſſe nomina quoad ſpeciem.

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contra primam concluſionem ad probandum, quod caſus obliqui perfectè, & cùm omni proprietate, & rigore ſint nomina. Caſus obliqui cùm omni rigore, & proprietate habent rationem termini cathegorematici. Ergò eodem modo debent habere rationem nominis. Antecedens conſtat, quià ratio termini cathegorematici ſtat, & ſalvatur

in

in eo ; quod aliqua vox ſignificet aliquam rem, ſeu aliquid per modum rei; & hoc reperitur cùm omni proprietate in caſibus obliquis. Et ſic debent eſſe rigorosè, & cùm omni proprietate termini cathegorematici. Et conſequentiam probo; nàm terminus cathegorematicus adæquate dividitur in nomen, & verbum; ob quod omne id, quod continetur ſub tali ratione, & non eſt verbum; eo ipſo, quod propriè habet, quod ſit terminus cathegorematicus debet etiam habere, quod ſit propriè, & perfectè nomen. Sed caſus obliqui habent, quod ſint rigorosè, & cùm omni proprietate termini cathegorematici, & non ſunt verba. Ergò debent cùm omni proprietate, & rigore habere, quod ſint nomina.

Reſpondetur omiſſo antecedenti, negando conſequentiam. Et ad probationem, nego maiorem, quià diviſio, qua dividitur terminus cathegorematicus in nomen, & verbum, quànvis ſit vnivoca, & generis in ſpecies, ad eum modum, quo dividitur animal in hominem, & equum, tamen non eſt diviſio adæquata; nàm præter nomen, & verbum, dantur aliqui termini cathegorematici, vt ſunt termini complexi, & infiniti. Et ſic ex eo quod caſus obliqui ſint termini incomplexi, non ſequitur, quod debeant eſſe nomina. Secundo dato, & non conceſſo, quod diviſio, qua partitur terminus cathegorematicus in nomen, & verbum, ſit adæquata, non ſequitur, quod eodem modo, quo alicui inferiori, aut membro dividenti convenit ratio termini, debeat etiam convenire, quod ſit nomen, aut verbum; quià amplius exigitur ad rationem nominis, & ad rationem verbi, quàm ad rationem termini cathegorematici: & ſic poteſt ſtare, quod ſimpliciter, & abſolutè, & cùm omni perfectione participet aliquid rationem termini cathegorematici, ſicut illam participant, & habent caſus obliqui, & tamen non habeat ſimpliciter, & abſolutè, & cùm omni perfectione rationem nominis, ſed ſolùm imperfectè, & quaſi ſecundum quid.

Secundo arguitur ex alia conſideratione fundata in quadam doctrina Stoicorum, quam refert Angelicus Magiſter in libro primo Perihermenias lectione 4. dicens. *Stoici autem dixerunt etiam nominativos dici caſus, quos grammatici ſequuntur; eo quod cadunt; id eſt, procedunt ab interiori conceptione mentis.* Ex qua quidem doctrina ſic conficio argumentum. Si caſus obliqui non haberent ſtrictè, & cum omni proprietate rationem nominis, nec recti participarent talem rationem. Sed recti ſunt propriè, & rigorosè nomina, vt admitimus. Ergò idem debet concedi, & admitti in obliquis. Cætera patent, & maiorem ſic oſtendo; ſi propter aliquam rationem caſus obliqui non conſervarent perfectam rationem nominis; maximè quia ſunt caſus declinantes à rectitudine, & primo ſtatu, aut perfectione alterius anterioris principij, à quo procedunt. Sed etiam nominativi ſunt caſus, & ſic appellãtur ab omnibus grammaticis, & cadunt à ſtatu, & rectitudine alterius principij, à quo dependent, nempe ab interiori conceptu mentis, vt docent, & tuentur Stoici. Ergò ſi caſus obliqui non conſtituerent perfecta nomina, & conſervarent illius rationem, nec hoc deberet fateri de rectis: & cùm nomina recta perfectiſsime habeant, quod ſint nomina, idem debemus dicere de caſibus obliquis.

Reſpondetur negando maiorem; & ad probationem dico, quod ratio, & motivum legitimum, quarè caſibus obliquis denegatur, quod conſervent perfectiſsimo modo rationem nominis, non eſt; quià procedunt ab alio anteriori principio quomodocumque; ſed quià procedunt declinando, & deficiendo à perfecto modo notaminis, & nominationis; & cũ nome ex ſe habeat, quod ſit notamẽ deſerviens ad nominãdũ, eo ipſo quod non obtinẽt perfecto modo rationẽ notaminis, non poſſunt conſervare perfecto modo rationẽ nominis. At vero caſus recti, licet procedãt à cõceptione mentis, non procedunt declinando à perfecta ratione, & modo nominationis, & ſic conſervant, quod ſint perfectiſsime nomina.

Tertio arguitur, cùm nomina, per ſe, & principaliſsimè ordinentur ad conſtructionem, ſeu fabricam ſillogiſmorum, componendo ipſum, tanquam ſubiectum, aut prædicatum, gerendo, aut exercendo officium maioris, aut minoris extremitatis, vel medij, omne id, quod in conſtitutione ſillogiſme poteſt exercere rationem ſubiecti, aut prædicati, exercendo officium maioris, vel minoris extremitatis, vel medij, videtur obtinere, & habere perfectiſsimo modo rationem nominis. Sed caſus obli-

obliqui poſſunt in ſillogiſmo obtinere rationem ſubiecti, aut prædicati; ſaltim cùm verbis impersonalibus, & vt ſic exercere rationem medij, aut maioris, vel minoris extremitatis. Ergò caſus obliqui participant, & conſervant perfectiſsimo modo rationem nominis, & ſic non debet à tali conceptu excludi.

Reſpondetur, negando maiorem. Quià etiam ſi ad nomen maximè, & principaliſsimè attineat conſtituere ſillogiſmum, tanquam ſubiectum, aut prædicatum; tamen non omne id, quod quomodocũque habet rationẽ ſubiecti, aut prædicati, participat rationẽ nominis, adhuc quaod ſpeciem, & imperfectè; quia nomina infinita poſſunt intra ſillogiſmum exercere officium ſubiecti, vel prædicati, abſque eo quod vllo modo ſint nomina: ſed ad ſalvandum eſſe nominis eſt neceſſarium, quod id, quod habuerit talem rationem ſit notamen certum deſignativum alicuius rei, & ad hoc, vt perfecto modo habeat rationem nominis, debet habere perfectiſsimo modo rationem nota minis; & cùm hoc non ſalvetur in caſibus obliquis; ideò quànvis componant ſillogiſmum, vt ſubiectum, aut prædicatum, non ſequitur, qod participent perfecto modo rationem nominis.

Quarto arguitur; ſi caſus obliqui nominum non haberent proprie, & perfectè rationem nominis: maximè quia per illos non nominamus propriè, & perfectè. Sed hoc non obſtat, vt perfectè, & cùm omni proprietate ſint nomina. Ergò non eſt ratio impediens, quod ratio nominis cùm omni proprietate conveniat caſibus obliquis. Maior conſtat ex ſuprà dictis, & minorem probo; nomina adiectiva vere, & cùm omni proprietate habent rationem nominum. Et tamen per illa non efficitur ſtricte, & cùm omni rigore, aut proprietate nominatio. Ergò non debet obſtare caſibus obliquis, quod per illos non exerceatur perfecto modo, & cum omni proprietate nominatio, ad hoc, vt ſint ſtricte, & perfectè nomina.

Reſpondetur conceſſa maiori, negando minorem, & ad probationem conceſſa etiam maiori, diſtinguo minorem; ſed nominibus adiectivis non fit propriè, & ſtricte nominatio, diſtinguo minorem; non fit propriè nominatio rerum abſolutarum, ſeu ſubſtantiarum, & eorum, quæ oſtendunt eſſe abſolutum ad modũ ſubſtantiæ, omitto maiorem, non fit propriè nominatio eorum, quæ ſe habent ad modum accidentium, ſeu vt adiacentia alteri, nego minorem, & conſequentiam. Nàm nomina adiectiva, etiam ſi non deſerviant ad nominandum propriè, & directè ea, quæ ſe habent ad mudum ſubſtantiæ, oſtendendo eſſe abſolutum, aut quaſi abſolutum; tamen deſerviunt ad nominandum, ſeu directè denotandum, & deſignandum ea, quæ ſe habent ad modum accidentium qualificantium; quod non ſalvatur in caſibus obliquis; quia illis nunquam efficitur directa nominatio, nec ſubſtantiarum, nec qualitatum, ſeu eorum, quæ ad modum qualitatis habent afficere ſubiecta.

Quinto arguitur, ratio, ob quam denegamus caſibus obliquis, quod participent ſtrictè, & rigoroſè rationem nominis, eſt; quià non repræſentant ſuum ſignificatum abſolutè, ſed ſub aliquo modo afficiente, & quaſi reſtringente illud; nempè per modum *cuius*, *vel cui*. Sed etiam nomina, aut caſus recti habent repræſentare, ſeu proponere, & ſignificare ſuum ſignificatum ſub ſimili modo, & reſtrictione; nempe per modum *quid*. Ergò ſicut talis modus non obſtat ad hoc, vt caſus recti obtineant, & conſervent veram rationem nominis, nec debet obſtare caſibus obliquis ſuus proprius modus ſignificandi, ad hoc, vt ſimilem rationem nominis habeant.

Reſpondetur, omiſſa maiori, & minori, negando conſequentiam, propter manifeſtum diſcrimen, & contrapoſitionem, quæ reperitur inter illos modos ſignificandi attinentes ad caſus rectos, & obliquos. Nàm modus ſignificandi inquid attinens ad caſus rectos non aufert legitimum, & directum modum nominandi, ſed illum retinet, conſervat, & conſtituit; & ſic etiam conſtituit verum nomen. At verò modus attinens ad caſus obliquos non conſervat, aut retinet verum, ſeu perfectum modùm nominandi, & ſic in caſibus obliquis non ſalvatur, nec poteſt verificari, quod participent perfecto modo rationem nominis.

Sexto arguitur, ideò in caſibus obliquis admittitur, quod ſint verè, & cùm omni proprietate termini cathegorematici: quià quànvis de ratione termini cathegorematici ſit componere propoſitionem per modum ſubiecti, aut prædicati, & caſus obliqui non poſsint ha-

habere in propoſitione talem rationem per ſe ipſos; tamen poſſunt eſſe ſubiectum, aut prædicatum ratione ſuorum rectorum. Sed etiam in ordine ad nominandum, quàvis non nominetur per ipſos caſus obliquos, tamen deſeruiunt ad denominandum per rectos. Ergò quem admodum participant propriè, & cùm omni rigore rationem termini complexi; etiam debent habere perfectiſsimo modo rationem nominis.

Reſpondetur negando maiorem; quià ratio, ob quam caſus obliqui habent verè, & propriè rationem termini cathegorematici, non eſt præcisè; quià componunt propoſitionem, tanquam ſubiectam, aut prædicatum ratione ſuorum rectorum; ſed quià ratio termini cathegorematici ſtat in eo, quod ſignificet aliquid per ſe, ſeu aliquid per modum rei; & cùm eiſdem caſibus obliquis conveniat, quod per ſe, ſeu ratione ſui ſignificent aliquam rem, ſeu aliquid per modum rei: ideò dictis caſibus convenit, quod per ſe, ſeu ratione ſui ſint propriè termini cathegorematici. Et cùm ad rationem nominis exigatur, quod ſit notamen, & ad nomen perfectum, quod per illud perfectè nominetur; & hoc non reperiatur in caſibus obliquis, quatenus talia nomina ſunt: indè eſt, quod huiuſmodi caſus non poſſunt eſſe nomina cùm omni rigore, & proprietate.

Septimo arguitur contrà ſecundam concluſionem ad probandum, quod caſus obliqui non conſervent rationem nominis quoad ſubſtantiam, ſeu ſpeciem, adhuc in eſſe imperfecto. Nomina infinita non habent rationem nominis quoad ſpeciem, aut ſubſtantiam, adhuc in eſſe, aut ſtatu imperfecto. Ergò nec caſus obliqui. Antecedens conſtat ex dictis in præcedenti quæſtione: & conſequentiam probo, non minus denegat Ariſtoteles rationem nominis caſibus obliquis, nempè Catonis, & Catoni, quàm nominibus infinitis, cùm vtrumque nomen æquo modo excludat. Ergò ſi æqualiter removentur, & diſtant à ratione nominis; & infinitum abſolute caret tali ratione, etiam caſus obliqui debent ſimili modo carere illa; abſque eo quod ſecundum ſpeciem induant talem rationem.

Reſpondetur conceſſo primo antecedenti, negando conſequentiam. Et ad probationem diſtinguo, antecedens; non minus denegat Ariſtoteles rationem nominis caſibus obliquis, quàm nomini infinito, diſtinguo, quantum ad eſſe, ſeu ſtatum perfectum nominis, omitto antecedens. Abſolutè loquendo, & ſecundum omnem conſiderationem, nego antecedens, & conſequentiam. Nàm in termino, aut nomine infinito nullo modo reperitur, aut ſalvatur, quod ſit notamen ſignificativum, aut deſignativum alicuius rei in ordine ad nominandam ipſam; & ſic nullo modo induit rationem nominis, ob quod abſolutè fuit excluſum ab Ariſtotele, & abſolute illud excludimus ab eo, quod ſit nomen. At verò caſus obliqui licèt non habeant perfectum modum denominandi; aliqualiter tamèn conſervant rationem notaminis certi, & deſignativi rei determinatæ, ob quod quàvis cùm imperfectione habent, quod ſint nomina quoad ſpeciem, & eſſe ſubſtantiale nominis.

Denique arguitur, inter caſus rectos, & obliquos videtur intervenire diſtinctio ſpecifica. Ergò ſi caſus recti conſervant ſecundum ſuum eſſe ſpecificum rationem nominis, caſus obliqui, ſi ſpecie diſtinguntur à rectis, non poterunt conſervare rationem nominis, quoad ſubſtantiam, & ſpeciem. Antecedens probo; in linea nominum, & terminorum videtur ſufficiens ratio ad variandam ſpeciem diverſus modus ſignificandi. Sed in caſibus rectis, & obliquis datur diverſus modus ſignificandi, vt patet comparando illos interſe, & ordinem ad ſua ſignificata. Ergò inter caſus rectos, & obliquos datur diſtinctio ſpecifica. Ac perconſequens, ſi caſus recti ſecundum ſuam ſpeciem, aut eſſe ſpecificum conſervant rationem nominis, caſus obliqui non poterunt habere eandem, aut ſimilem rationem.

Reſpondetur, diſtinguendo antecedens, inter caſus rectos, & obliquos datur diſtinctio ſpecifica, diſtinguo antecedens, diſtinctio ſpecifica, quaſi accidentalis, omitto antecedens. Diſtinctio eſſẽtialis, nego antecedens, & cõſequẽtiã. Nàm etiã ſi caſu, quo inter caſus rectos, & obliquos daretur diſtinctio ſpecifica eſſentialis, obliqui non poſſent conſervare rationem nominis quoad ſpeciem, aut ſubſtantiam; tamen cùm non diſtinguantur ſpecificè ſubſtantialiter, ſed ſolùm diſtinctione accidentali, non datur inconveniens, aut non occurit impedimentum, ad hoc, vt omnes dicti caſus conſervent quoad

ſubſtan-

ſubſtantiam, ſeu ſpeciem rationem nominis, nec ex diverſo modo ſignificandi talium caſuum, ſequitur maior diſtinctio ſpecifica, quàm accidentalis.

DISPVTATIO QVARTA

DE VERBO.

QVÆSTIO I.

Vtrum rectè diffiniatur verbum diffinitione, quæ communitèr traditur de illo?

CONFORMITER Ad doctrinam, quam Ariſtoteles tradit de verbo libro primo Perihermenias communiter diffinitur verbum, dicendo; quod verbum eſt; *vox ſignificatiua ad placitum cum tempore, cuius nulla pars ſignificat ſeparata, finita, & recta, & eorum, quæ de altero prædicantur eſt nota.* Et pro debita notitia verbi, & intelligentia huius diffinitionis, inquirimus; an propoſita diffinitio ſit, vel non ſit rectè tradita ad manifeſtationem verbi.

Et pro clara propoſitæ difficultatis reſolutione prius occurrit explicandum quid intelligatur ſeorſim per vnamquanque particulam ex his, quibus conſtat propoſita diffinitio; dicitur enim primò; quod verbum eſt *vox ſignificatiua ad placitum*, ad denotandum; quod hæc diffinitio determinatè traditur de verbo vocali, non autem de verbo mentali, aut ſcripto: & quod huiuſmodi verba fundantur legitimè in vocibus ſignificativis, non quomodocumque, ſed in vocibus ſignificativis ad placitum, ſeu ſignificantibus aliquid ex inſtituto imponentium; ità vt ablatis vocibus hoc modo ſignificantibus, auferatur etiam verbum.

Additur vlterius illa particula, *cùm tempore* ad deſignandum diverſum modum ſignificandi, quem habent nomen, & verbum, qui ſtat in eo, quod nomen ſignificat ſinè tempore; verbum autem cum tempore. Et vt hoc melius intelligatur omnes animadvertunt, & notant ex Angelico Magiſtro libro primo Perihermenias lectione quarta, quod aliud eſt ſignificare tempus, aliud eſt connotare tempus; aliud eſt ſignificare cùm tempore. Significare tempus, eſt repræſentare ipſum tempus tanquam obiectum, aut rem immediate ſignificatam, vt reperitur in iſtis nominibus annus, dies, menſis, hora, & alijs ſimilibus. Connotare verò tempus eſt ſignificare aliquid exponendo aliquam habitudinem ad determinatum tempus, vt apparet in iſtis nominibus cœna, ientaculum, prandium, cràs, heri, & in alijs adverbijs, & nominibus huiuſmodi. Et tandem ſignificare cùm tempore eſt ſignificare aliquid, commenſurando illud cùm aliqua differentia temporis præſentis, aut præteri, vel futuri per modum actionis, aut paſsionis. Et ſignificatio cùm tempore, quæ attribuitur verbo in propoſita diffinitione, eſt modus ſignificandi, cùm dependentia à tempore in tertia acceptione relata, vt apparet in omnibus, & ſingulis verbis; ob quod conſtant temporibus, & diviſuntur etiam per activam, & paſsivam.

Deinde ponitur in diffinitione illa particula, *cuius nulla pars, ſignificat ſeparata*; ad denotandum, quod vt in eodem libro docet D. Thomas verbum, ſicut, & nomen debet eſſe *dictio ſola*, ſeu vox ſimplex correſpondens vnitantum conceptui intellectus; & ad excludendum à ratione verbi illas voces ſignificativas in quibus datur complexio; vt *non lego, non curro*: quià verbū, quatenus tale in ordine ad componēdam propoſitionem æquipparatur nomini: & cùm nomen non admittat complexionem, nec verbum propriè acceptum poteſt illam habere.

Præterea aſsignatur particula *finita* ad oſtendendum, quod vt verba exerceant munus, ſeu officium verbi, debent ſignificare aliquid determinatum, non autem in determinatum, ob quod per eandem particulam removentur, & excluduntur à ratione verbi verba infinitata, vt *non amo, non lego, non curro*, & ſimilia, quæ ratione infinitationis non poſſunt in propoſitione vnire extrema, hoc eſt, non poſſunt copulare prædicatum cùm ſubiecto, vt amplius ex D. Thoma oſtendemus in ſequentibus quæſtionibus: & ideo verbum infinitum non oſtendit, nec habet eſſe quaſi ſubſtantiale, & ſpecificum verbi, ob quod rectè à tali ratione removetur, & ad iſtum finem ſtatuitur in diffinitione illa particula *finita*.

Deinde ponitur alia particula *recta* in ordine ad excludendum à perfecta ra-

tatione verbi verba obliqua, quæ ſunt cætera alia tempora, ex quibus componitur verbum, præter verbum præſens ſcilicet, tempora loquentia, aut ſignificantia de præterito, vel de futuro, vt *legi, legebam, legeram, legam, legero*, & ſimilia. Cuius excluſionis ratio eſt; nàm cùm verbum ex ſe, & ex propria ratione habeat, & debeat ſignificare, cùm tempore per modum actionis, ſeu agentis. & hoc ſolum ſalvetur: cùm proprietate in tempore præſenti, nàm præterita non ſunt tempora, ſed fuerunt, & futura non dum advenerunt, nec ſunt, ſed ſolùm erunt: inde eſt, quod ſolùm tempus præſens habet veram, & perfectam rationem verbi; non autem reliqua tempora. Et ad hoc denotandum, & removendum illa tempora à tali ratione nominis proponitur dicta particula *recta*.

Et tandem additur illa particula; *& eorum, quæ prædicantur, ſemper eſt nota*. Tum ad excludendum à legitima, & propria ratione verbi participia, ex quibus verba grammaticaliter ſumpta componuntur: tùm ad manifeſtandum proprium munus, & ſpeciale officium verbi. Excluduntur enim per talem particulam participia; quia quanvis cæteræ particulæ propoſitæ diffinitionis eis conveniant, tamen eis non convenit denotare in propoſitione, quod ſit ſubiectum, & quod ſit prædicatum, vniendo vnum alteri, ſicut eſt de ratione verbi. Deinde manifeſtatur munus proprium, & ſpeciale officium verbi ad diſtinctionem nominum; quià nomen ex ſe ſolùm habet, quod ſit notamen alicuius rei, dicens ordinem ad componendam, & conſtituendam propoſitionem, vt extremum; ſcilicet, vt ſubiectum, vel prædicatum; verbum autem dicit ordinem ad conſtitutionem ipſius propoſitionis per modum copulæ denotantis, & deſignantis, quod ſit ſubiectum, & quod prædicatum, quæ vnit. Et ad hoc deſervit dicta particula.

In hoc enim ſtat intelligentia particularum componentium præfatam diffinitionem, & ipſius diffinitionis. Et de diffinitione ſic intellecta procedit difficultas: àn ſit vel non ſit recta ad manifeſtandum proprium eſſe, ſeu conceptum, & naturam verbi. Pro cuius difficultatis reſolutione.

Sit concluſio: rectè diffinitur verbum per præfatam diffinitionem, & ſic talis diffinitio eſt optima. Hæc concluſio eſt communis inter omnes dialecticos admittentes, & ſequentes Ariſtotelem; & eſt expreſſa ipſius Philoſophi in primo libro Perihermenias in capite de verbo; & eam illuſtrat Angelicus Magiſter ibidem lectione quinta, vbi omnia requiſita in diffinitione propoſita, & aſsignata exigunt ad conſtitutionem verbi, conſtituendo in ſumma ipſum verbum in eo, quod in præfata diffinitione declaratur.

Et propoſita concluſio ſuadetur breviter; illa eſt recta, & optima diffinitio, in qua, aut per quam manifeſtatur eſſentia diffiniti per genus, & differentiam. Sed per prædictam diffinitionem manifeſtatur proprius conceptus, ſeu eſſentia, & natura verbi per genus, & differentiam. Ergò optimè diffinitur nomen per prædictam diffinitionem. Maior conſtat, tùm ex regulis, quæ in capite de diffinitione communiter aſſignantur ad rectitudinem diffinitionis: tùm per inductionem diſcurrendo per omnes diffinitiones, & inſpicindo, & obſervando, quod omnes illæ, in quibus ſalvatur, quod explicent naturam ſui diffiniti per genus, & differentiam, habent ſimul, quod ſint rectæ. Et minorem probo; genus in qualibet diffinitione eſt illud, per quod diffinitum convenit cùm alijs rebus differentibus, & differentia eſt id, per quod differt ab omnibus alijs. Sed in prædicta diffinitione datur illa particula, *Vox ſignificatiua ad placitum*, per quam convenit verbum cùm nomine, oratione, & alijs inſtrumentis logicalibus; & dantur etiam aliæ particulæ *cum tempore, & eorum, quæ prædicantur ſemper eſt nota*, quæ ſoli verbo competunt, & per eas differt verbum ab omnibus alijs. Ergò per prædictam diffinitionem manifeſtatur eſſentia verbi per genus, & differentiam, & ſic talis diffinitio eſt optima.

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur ad probandum, quod talis diffintio non ſit recta ex eo quod nō cōvenit omni diffinito. Omnis diffinitio, ſi eſt recta, debet convenire omni ſuo diffinito, & de illo verificari. Sed tradita diffinitio verbi non convenit omni verbo, ſeu de illo non verificatur. Ergò talis diffinitio non eſt recta. Maior conſtat, & minorem pro-

probo, verbum mentis habet propriè, & perfectiſsimè rationem verbi. Sed hæc diffinitio non convenit verbo mentis; cum tale verbum non ſit vox. Ergò tradita diffinitio non convenit omni verbo, nec de illo verificatur, & ſic non diffinitur rectè verbum, abſolutè loquendo per illam.

Reſpondetur conceſſa maiori, negando minorem, & ad probationem, diſtinguo maiorem, verbum mentis habet verè, & propriè rationem verbi, diſtinguo maiorem. Rationem verbi mentalis, concedo maiorem. Rationem verbi vocalis, nego maiorem. Et omiſſa minori, nego conſequentiam: quia per diffinitionem traditam ſolùm intendimus cum Ariſtotele diffinire verbum vocale; ità vt ſolum huiuſmodi verbum ſit diffinitum illius; & cum dicta diffinitio conveniant omni verbo vocali, & de illo integrè verificetur; inde eſt, quod tradita diffinitio verificatur de omni ſuo diffinito; & ſic optima eſt ad diffiniendum verbum vocale.

Secundò arguitur, in omni recta diffinitione debet manifeſtari id, quod formaliter, & principaliter attinet ad conſtitutionem diffiniti. Sed in tradita diffinitione verbi hoc non reperitur. Ergò tradita diffinitio verbi non eſt recta. Maior per ſe appareat conſtans. Et minorem probo; id quod principalius, & magis de formali conſtituit verbum, ſecundum conſiderationem logicam, ſeu quatenus deſervit ad conficienda inſtrumenta dialectica, eſt ſecunda intentio rationis; cùm omnia inſtrumenta propriè pertinentia ad dictam conſiderationem habeant, quod ſint formaliter entia rationis. Sed in diffinitione tradita, nulla fit mentio ſecundæ intentionis rationis, vt conſtat ex ipſa. Ergò in dicta diffinitione verbi non reperitur, quod per eam manifeſtetur illud, quod formaliter, & principaliter attinet ad conſtitutionem diffiniti. Et ſic tradita diffinitio non eſt recta.

Reſpondetur diſtinguendo maiorem, in omni recta diffinitione debet manifeſtari id, quod formaliter, aut principaliter attinet ad conſtitutionem diffiniti, diſtinguo maiorem, debet manifeſtari ſignate, & vt quod præcisè, nego maiorem. Debet manifeſtari, quaſi vt quo, & ſaltim exercitè, eo modo, quo eſt neceſſarium ad formandum ſpecialem conceptum diffiniti, omitto maiorem. Sed in diffinitione verbi non manifeſtatur ſecunda intentio, quæ eſt ratio formalis, & principalis concurrens ad conſtitutionem verbi, diſtinguo minorem: non manifeſtatur vt *quod*, & quaſi obiectum ſignatum, omitto minorem. Non manifeſtatur ſaltim exercitè, & vt *quo*, ſufficienti modo ad hoc, vt formetur ſpecialis, & proprius conceptus verbi, nego minorem, & conſequentiam. Quià quànvis in prædicta diffinitione; ſicut, & in alijs, quæ traduntur de nomine, oratione, propoſitione, ſillogiſmo, & cæteris inſtrumentis logicalibus, non fiat expreſſa mentio ſecundæ intentionis; tamen cùm per omnes diffinitiones prædictorum inſtrumentorum fiat manifeſtatio ipſorum, ſecundum quod componuntur, aut dicunt ordinem ad componendum per intellectum, in quo ſtat eſſe rationis, ſeu ſecundæ intentionis; inde eſt, quod licet expreſsè, ſeu ſignatè, & vt quod non proponatur ſecunda intentio rationis in hac diffinitione verbi, & in alijs ſimilibus; tamen cum aliquo modo inſinuetur, & ſufficienti modo aſſignetur ad formandum proprium, & ſpecialiſsimum conceptum; tàm verbi, quàm reliquorum inſtrumentorum dialecticorum; ideò tàm iſta diffinitio, quàm cæteræ aliæ ſunt rectiſsimæ, & per illam diffinitur rectè nomen.

Tertio arguitur, contra illam particulam *cuius nulla pars ſignificat ſeparata*. Stat optimè, quod aliqua vox habens partes, quæ ſignificent ſeparatæ, conſervet verè, & propriè rationem verbi. Ergò verbum compoſitum, ſeu complexum habens partes, quæ ſeparatæ ſignificent, non debet excludi à ratione verbi; nec ad talem excluſionem ponitur rectè hæc particula in diffinitione tradita. Antecedens probo, *circunfero* enim eſt vox habens partes, quæ verè ſignificant ſeparatæ, ſcilicet, *circum*, & *fero*: & tamen *circunfero* obtinet, & conſervat verè, & propriè rationem verbi, & inter reliqua verba proprie dicta annumeratur, vt conſtat. Ergò ſtat optimè, quod detur verbum conſtans partibus, quæ ſeorſim ſint ſignificativæ, & tamen

conſervet verè, & propriè rationem verbi. Et ſic verba complexa non debent excludi à vera ratione verbi, nec ad hoc videtur rectè appoſita in diffinitione illius prædicta particula.

Confirmatur hoc; compoſitio, ſeu complexio non deſtruit, aut aufert à verbo veram, & ſpecialiſsimam rationem verbi. Ergò verbum complexum conſervat dictam rationem, & ſic non debet excludi ab eo, quod ſit perfectiſsimè verbum. Antecedens probo; verà, & ſpecialiſsima ratio verbi ſtat in eo, quod ſignificet cùm tempore, & ſit nota eorum, quæ prædicantur. Sed complexio non aufert à verbo, quod ſignificet cùm tempore, & ſit nota eorum, quæ prædicantur; vt apparet; tum in prædicto verbo *circunfero*; tùm in verbis negativis conſtituentibus propoſitiones negativas; vt *non curro*, *non lego*, & alijs huiuſmodi. Ergò compoſitio, ſeu complexio non deſtruit, nec aufert à verbo veram, & ſpecialiſsimam rationem verbi. Et ſic vera, & propria ratio verbi conſervatur in verbo complexo; ob quod non debet excludi à ratione verbi, nec dicta particula apponi in eius diffinitione.

Reſpondetur ad argumentum, diſtinguendo antecedens: ſtat benè, quod aliqua vox habens partes, quæ ſignificent ſeparatæ, conſervet verè, & propriè rationem verbi, diſtinguo antecedens; habens partes, quæ ſignificant ſeparatæ idem, ac coniunctæ, taliter quod coniunctæ correſpondeant diverſis conceptibus, nego antecedens, Habens partes, quæ ſignificant ſeparatæ diverſo modo, ac coniunctæ, ita vt coniunctæ ſolùm reſpiciant vnum ſignificatum per correſpondentiam ad vnum, & indiviſibilem conceptum, concedo antecedens, & nego conſequentiam. Quia compoſitio, quæ impedit propriam rationem verbi, & ad cuius excluſionem proponitur in diffinitione illa particula, cuius nulla pars ſignificat ſeparata, eſt illa, quæ efficitur ex vocibus ſignificativis, quæ ſemper ſignificant eodem modo; ità vt tàm coniunctæ: quàm ſeparatæ ſignificent diverſas res, & cùm ſubordinatione ad differentes conceptus; & cùm circunfero, ſumendo coniunctim eius partes ſolùm habeat ſignificare vnam ſimpliciſsimam rem correſpondentem vni tantum conceptui; ideò non habet compoſitionem impedientem rationem attendendam, & obſervandam in verbo: & ſic eſt verbum cum omnimoda conformatione ad diffinitionem ſuperius traditam.

Ad confirmationem reſpondetur, negando primum antecedens. Et ad probationem conceſſa maiori, nego minorem. Nec contra hoc ſuadent aliquid exempla adducta; nàm de ly *circunfero* conſtat ex ſolutione data ad argumentum, quod non habet complexionem impedientem veram rationem nominis. Et quod attinet ad ſecundum exemplum de verbis negativis: dico, quod verba negativa ratione ſuæ compoſitionis, aut complexionis declinant à perfecto modo denotandi prædicata, vniendo illa cùm ſubiectis; nàm ratione negationis, cùm qua, & per quam efficiunt complexionem, potius removent, aut ſeparant prædicatum à ſubiecto ſaltim quoad ſenſum, quem faciunt, ſeu ex parte rei ſignificatæ, qua vniunt talia extrema. Et ſic complexio impedit verba, quantum ad hoc, vt perfectiſsimo modo exerceãt ſuum munus, ſeu officium; quarè legitimè, & ex motivo valdè rationabili excluduntur verba complexa ab eo, quod induant perfectam rationem verbi. Quarè rectiſsimè eſt iniuncta, ſeu appoſita ad hunc effectum in ipſius verbi diffinitione illa particula, *cuius nulla pars ſignificat ſeparata.*

Quarto arguitur, contrà illam particulam *cum tempore*, datur verbum, quod verè & perfectiſsimè eſt verbum, abſque eo, quod ſignificet cùm tempore. Ergo non eſt de ratione verbi, quod ſignificet cùm tempore; àc conſequens, dicta particula non eſt neceſſaria in diffinitione eiuſdem verbi. Antecedens probo; ſum, eſt, fui; habeo habes, quieſco, poſsideo, & alia huiuſmodi ſunt vera verba. Sed nullum ex dictis verbis habet ſignificare cum tempore. Ergo datur verbũ habens veram, & perfectam rationem verbi, abſque eo quod ſignificet cùm tempore. Cætera conſtant, & minorem probo; cũ enim tempus ſit numerus motus ſecundum prius, & poſterius, ſolùm illa verba videtur

tur ſignificare cùm tẽpore, quæ ſignificant cum motu, ſeu per modum motus. Sed præfata verba non ſignificant cum motu, aut per modum motus, ſed potius è converſo per modũ quietis. Ergò præfata verba non ſignificant cum tempore. Et ſic datur verbum habere veram, & perfectam rationem verbi, abſque eo quòd cùm tempore ſignificet. Vnde nec eſt de ratione verbi, quod ſignificet cũ tempore, nec talis particula eſt rectè appoſita in diffinitione verbi ad explicandam illius naturam.

Reſpondetur negando primum antecedens. Et ad illius probationem, conceſſa maiori, negatur minor: & ad ſecũdam probationem, omiſſa maiori, diſtinguo minorem; ſed dicta verba nõ ſignificant cùm motu, diſtinguo, ſignificando ipſum motum obiectivè, ſeu tanquam rem ſignificatam, omitto minorem. Nõ ſignificant cum motu, ſignificando aliquid per modum actionis, ſeu paſsionis, quod commenſuretur, cum aliquo motu, aut tempore, nego minorẽ, & conſequentiam. Quia etiã ſi verba relata in argumento nõ habeant ſignificare obiectivè, & directè aliquem motum, aut ipſum tempus, tamen quodlibet eorum habet ſignificare id, quod ſpecialiter ei correſpondet, aut repræſentat, vt commenſuratum aliqua differentia temporis per modum actionis, aut agentis, & ſic de omni verbo verificatur, quod ſignificet cum tempore.

Quinto arguitur, hoc quod eſt ſignificare cum tempore, ſignificando aliquid, quod menſuretur tempore determinato per modum actionis, vel paſsionis convenit alijs à verbo. Ergò non aſſignatur rectè prò differentia diſtinguẽte verbum à reliquis inſtrumentis logicis. Antecedens probo, hæc vox, ſeu terminus ſcilicet *ientatio* eſt verum nomẽ, vt per ſe patet. Sed ly *ientatio* ſignificat aliquid commenſurando illud tempore determinato per modum actionis; cùm ſignificet ipſam commeſtionem, ſeu actionem comeſtivam, quæ in matutino tempore exercetur. Ergò hoc, quod eſt ſignificare cum tempore, repræſentando aliquid, quod cõmenſuretur tempore determinato per modum actionis, vel paſsionis; convenit alijs à verbo, ac per conſequens, nõ aſsignatur rectè prò differentia diſtinguente verbum à reliquis inſtrumentis logicis; nec illa particula cùm tempore eſt convenienter poſita in diffinitioni verbi.

Reſpondetur diſtinguẽdo antecedẽs: Significare *cum tempore* in hoc ſenſu; videlicet quod ſignificetur aliquid, quod commenſuretur determinato tempore per modum actionis cõvenit alijs à verbo; diſtinguo antecedẽs, quaſi obiectivè, & de materiali in ſenſu ſtatim explicando, omitto antecedens. Formaliter, & propriè in eo sẽſu, in quo attribuitur verbo, nego antecedens, & conſequentiã. Nàm ſignificare cùm tempore attribuitur verbo tãquam quid proprium illius in hoc ſenſu; nẽpè quod ſignificetur aliquid, quod commẽſuretur determinato tempore, vel vt præſenti, vel vt præterito, vel vt futuro per modũ actionis, vel paſsionis, non quomodocumque, ſed cũ correſpondentia ad aliquam determinatam perſonam, vel primam, vel ſecundã, vel tertiam, ſivè ſingularis, ſivè pluralis: hoc eſt enim, quod deſignatur per illam particulam cùm tempore, & quod attribuitur verbo, tanquam diſtinctivum illius à reliquis inſtrumẽtis dialecticis: & hoc non convenit alicui nomini: nã *ientatio* licet ſignificet actionem comedendi, connotando tempus matutinum, tamen non ſignificat formaliter illã actionem, vt attinentem ad aliquam perſonã, vel primam, vel ſecundam, vel tertiam, vel ſingularis, vel pluralis; ſed ſolum ſignificat talem actionem cõmedendi ſignatè, & quaſi obiectivè, ſeu de materiali, & ſinè determinatione, aut correſpondentia ad aliquam perſonam. Et licet connotet tempus matutinum, tamen nõ dicit ordinem ad tale tempus, repræſentando, aut ſignificando illud, vt præteritum, vel vt futurum, vel vt præſens ſicut attinet ad verbum. Et idem pariformiter reperitur in alijs nominibus, per quod diſcriminantur à verbis.

Sexto, & vltimo arguitur contrà vltimam particulam ſcilicet, *& eorum, quæ de altero prædicantur, ſemper eſt nota.* Illa particula non convenit omni verbo. Ergò nec apponitur benè in diffinitione illius. Antecedens probo, verbum extrà propoſitionem habet verè, & ſtrictè rationem verbi, cum ſit verus terminus cathegorematicus ſimplex, & aliàs non ſit nomen. Sed de verbo extra propoſitionem exiſtenti, non verificatur tradita, ſeu præfata particula. Ergò talis particula non convenit omni verbo. Maior eſt certa, & minorem probo; in prædicta particula denotatur, & deſig-

natur, quod verbum ex ſua ratione habet, quod ſit copula vniens prædicatum cum ſubiecto. Sed verbum extrà propoſitionem exiſtens non eſt copula vniens prædicatum cum ſubiecto; ſiquidem extra propoſitionem, nec datur ſubiectum, nec prædicatum. Ergò de verbo extra propoſitionem exiſtenti non verificatur illa particula, nec convenit omni verbo; & ſic non eſt debitè, aut convenienter appoſita in diffinitione ipſius verbi.

Confirmatur, nàm ſi verbo abſolutè loquendo conveniret, quod eſſet nota eorum, quæ prædicantur; maximè quià mediaret inter prædicatum, & ſubiectum. Sed verba non habent ex ſua ratione, quod medient inter prædicatum, & ſubiectum. Ergò non convenit illis abſolute loquendo, quod ſint nota eorum, quæ prædicantur. Maior conſtat ex declaratione, ſeu explicatione ſuperius adducta eiuſdem particulæ. Et minorem probo; illud, quod propriè eſt prædicatum, non mediat inter ipſum prædicatum, & ſubiectum, ſed potius eſt extremum. Sed quam plura verba habent, quod ſint prædicata in propoſitione; immò potius omnibus verbis id competit; vt apparet in ſequentibus exemplis; Petrus currit; ideſt, eſt currens. Paulus diſputat, ideſt, eſt diſputans. *Homo eſt*: de ſecundo adiacente, ideſt, *eſt ens*. Et ſic in alijs innumerabilibus exemplis, quæ pèrcurrendo omnia alia verba, poſſunt multiplicari. Ergò verba ex ſua propria ratione non habent, quod ſint media inter prædicatum, & ſubiectum: & ſic non verificatur, abſolutè loquendo, de verbis dicta particula. Nempè quod ſint nota eorum, quæ prædicantur.

Reſpondetur ad argumentum, negando primum antecedens, & ad probationem concedo maiorem, & nego minorem, & ad ſecundam probationē diſtinguo maiorem; in prædicta particula deſignatur, quod verbum ſit copula vniens prædicatum cum ſubiecto, diſtinguo: vniens prædicatum cùm ſubiecto, vel actualitèr, vel aptitudinaliter, concedo maiorem. Vniens actualitèr præcisè, nego maiorem. Sed verbum exiſtens extrà propoſitionem, non eſt copula vniens prædicatum cú ſubiecto, diſtinguo. Exercitè, ſeu in actu ſecundo, omitto minorē. Non eſt copula vniens ſignatè, nego minorem, & conſequentiam. Nàm per illam particulam *& eorum, quæ prædicantur, ſemper eſt nota* ſolū indicatur, aut exigitur, quod verbū habeat rationem copulæ, vel vnientis, vel potentis vnire prædicatum cum ſubiecto, & cùm verba extrà propoſitionem exiſtentia, habeant; quod licet actu, ſeu in exercitio non vniant; tamen poſsint vnire approximando eis extrema: inde eſt, quod dicta particula verificatur de omni eo, quod verè habet rationem verbi; & ſic benè appoſita eſt in diffinitione verbi.

Ad confirmationem conceſſa maiori, negatur minor, & ad probationē diſtinguo maiorem; illud, quod eſt prædicatum, nō mediat inter prædicatum, & ſubiectum, diſtinguo, ſi præcisè, & nudè habeat rationem prędicati, omitto maiorem; ſi ſimul cum prædicato oſtendat, & exerceat rationem copulæ, nego maiorem. Sed quàm plura verba habent in propoſitionibus rationem prædicati, diſtinguo minorem: & ſimul rationem copulæ, concedo minorem. Habent rationem prædicati præcisè, aut nudè, nego minorem; & conſequentiam. Quia etiā ſi in plurimum verba habeāt afferre ſecum prædicata, etiam habent vnire talia prædicata cum ſubiectis, exercendo duplex munus, nempè, & prædicati, & copulę, & licet in quantū prædicata ſunt non medient, & denotent diſtinctionē extremorū propoſitionis, tamen ſecundum quod exercent munus copulæ, id denotant; & cum hoc ſit magis ſpeciale, & proprium verbi, vt tale illi attribuitur, & de omni verbo verificatur: & ſic remanet, quod illa particula, *& eſt nota eorum, quæ prædicantur* ſit rectiſsimè appoſita in diffinitione verbi adducta.

QVÆSTIO II.

Quomodo verbo conveniat ſignificare cum tempore?

IN Diffinitione verbi ſuperius adducta, & expoſita communiter aſſerunt dialectici, quod per illam particulam *cùm tempore*, aſsignatur legitima differentia reperta inter verbum, & nomen in ratione ſignificandi. Et cùm ſignificare cùm tempore obtineat in verbo rationem differentiæ; dubitant,

&

& diſputant quam plures dialectici in præſenti; quo modo talis modus, aut ratio ſignificandi cùm tempore conveniat verbo tanquàm differentia ipſius; àn ſit differentia eſſentialis, & propriſſima; ità indiſpenſabiliter conveniens verbo, quod nunquam poſsit abſtrahi, aut abſolvi à tali modo ſignificandi: àn verò habeat rationē differentiæ accidētalis, taliter quod aliquandò poſsit ipſum verbum abſolvi, aut abſtrahi à tali ratione ſignificandi cùm tempore.

Pro cuius difficultatis enodatione, & clara reſolutione; primò occurrit animadvertendum, quod per ſe loquendo, omnibus verbis; ſivè ſubſtantiva ſint, ideſt, habentia modum ſignificandi ſubſtantialiter, vt apparet in verbo *ſum eſt, fui*; ſivè ſint adiectiva, ex eo quod ſignificant aliquid per modum accidentis, & ſpecialiter per modū actionis, vel paſsionis, *vt curro, lego, doceo audio*, & ſimilia: in omnibus tamen generaliter loquendo, reperitur, quod ſignificent ſuum ſignificatum, commenſurādo illud cùm aliqua determinata differentia temporis, vel præſentis, vel præteriti, vel futuri; & ſic tàm verbum ſubſtantivum, quale eſt *ſum eſt, fui*, quàm cætera adiectiva, componuntur, & conſtant huiuſmodi temporibus, & dicunt ordinem ad talia tempora, deſignando aliquam perſonam primam, aut ſecundam, vel tertiam, ſub quibus habent commenſurare ſuum ſignificatum cùm tēpore. Et ſuppoſito hoc modo generali ſignificandi cùm tēpore in omnibus verbis; dubium conſiſtit in hoc: àn talis modus cōveniat verbis accidētaliter; ità vt poſsit adeſſe, & abeſſe à verbis, ſalvo manete, eorū eſſe: àn vero ſit modus, aut ratio eſsētialis reſpectu verborū indiſpēſabiliter eis cōveniens; ità vt nō poſsint abſolvi à tali ſignificatione cùm tempore.

Noto ſecundo circà verbum ſubſtantivum, ſum, eſt fui; quod ſecundum Ariſtotelem in capite de verbo, conſignificat quandam compoſitionem. Quod dictum Philoſophi exponit Angelicus Magiſter ibidē lectione quinta, & dicit; quod verbum *eſt* conſignificat quandam compoſitionem; ideſt, ex conſequenti illam ſignificat: quià primariò ſignificat eſſe in actu, ſeu actualitatem convenientem vnicuique rei, & quæ primo cadit in intellectu, ſeu in conceptu, qui de tali reformatur; ſignificat enim eſſe, prout cuilibet rei accomodatur. Et ex conſequenti ſignificat compoſitionem. Circà quam compoſitionem occurrit animadvertendum: quod quando verbum eſt adiunctum cùm alijs terminis componit, aliquando ſolet eſſe ſecundum adiacens, aliquando autem ſolet eſſe tertium adiacens, ſeu verbum de tertio adiacenti. Dicitur enim verbum *eſt* ſecundum adiacens, quando præmiſſo, ſeu præſuppoſito ſubiecto, ſupra quod cadat, ſinè applicatione alterius nominis, aut termini, ipſum verbum ſuplet prædicatum, ſeu gerit vicem illius; vt apparet in hac propoſitione, *homo eſt*; quæ propoſitio æquivalet huic; *homo eſt ens*. De tertio adiacente dicitur verbum *eſt*, quando in propoſitione, quā componit, & cōſtituit, datur tertius terminus adiunctus exercens munus prædicati; vt videre eſt in ſequentibus propoſitionibus, *homo eſt rationalis. Petrus eſt albus*, & alijs ſimilibus. Sed quomodocumque accipiatur tale verbum, dùm rationem verbi conſervat, ſemper ſignificat, & componit, per ſe loquendo, cùm habitudine ad aliquam differentia temporis, vel præſentis, vel præteriti, vel futuri.

Tertio deindè animadvertendum, & notandū reſtat ex Angelico Magiſtro in primo libro Sententiarum diſtinctione 8. quæſtione 2. articulo 3. dupliciter poſſe convenire alicui voci ſignificativæ, importare tempus, aut ſignificare cùm tēpore; nempè, vel ex parte modi ſignificandi, vel ex parte rei ſignificatæ. Et ſecundum vtranque rationē, aut modum occurrit examinandum, & declarandū: an ſit de eſsētiali ratione verbi, quod ſignificet cùm tempore, abſque eo quod poſsit à tali ſignificatione abſolvi, vel accidentaliter tantum ei competat; ità vt poſsit ab eo præſcindi.

Noto quartò; propoſitiones, in quibus poteſt dubitari; àn verbum abſtrahat, vel non abſtrahat à tempore, eſſe in duplici differentia; nàm aliæ ſunt accidentales, quæ fiunt in materia contingenti; vt ſunt illæ, in quibus prædicatū fundat accidentalem convenientiā cùm ſubiecto, vt apparet in iſtis; Petrus eſt Albus; homo currit, & cæteris huiuſmodi. Et aliæ ſunt eſſentiales, quià formantur in materia, in qua prædicatum eſt de intrinſeca ratione ſubiecti, aut eſsētialiter connectitur cùm eo; vt homo eſt rationalis; leo eſt animal; equus eſt inhibilis. Et de vtroque genere propoſitionum occurrit examinandum: àn in vtroque, vel ſaltim in aliquo eorum

verbum posſit abſolvi à tempore, copulando extrema propoſitionis cum abſtractione à tempore.

Sit prima concluſio: ſi in verbis, quæ hominibus deſerviunt ad formandas propoſitiones in hoc ſtatu, in quo ipſi homines menſurantur tempore, attendamus ad modum ſignificandi, nunquã poteſt verbum abſtrahere à tempore, ſeu abſolvi ab eo. Hæc concluſio eſt cõmunis inter Thomiſtas, & deducitur ex D. Thoma, vbi proximè, in primo ſentẽtiarum. Et ſuadetur ſic; nàm verba quãtum ad modum ſignificandi ſemper obſervant illum modum, ſub quo ſunt impoſita, niſi amittant propriam rationẽ; cum ineſſe verbi dependeant à ſignificatione; & in ſignificatione dependeãt ab impoſitione, & à modo, quo fuerunt impoſita. Sed omnia verba ſunt impoſita ad ſignificandum aliquid ſub cõmenſuratione alicuius differentiæ temporis, aut præſentis, aut præteriti, vel futuri. Ergò modus ſignificandi cùm tempore abſolutè convenit verbo humano: ità vt à tali modo non poſsit ſecundum præſentem inſtitutionem, & finem, ad quem fuit facta inſtitutio, abſtrahere, vel abſolvi.

Confirmatur, & declaratur hoc amplius; in omnibus enim verbis humanis attinentibus ad conſiderationem dialecticam, & ad ſcientificam exercitationem in iſta, & reliquis ſcientijs, ſi ſunt vera, & perfecta verba, reperitur quod dentur differentia tempora, ex quibus tale verbum componitur, & conſtat; & ſi verbum abſtraheret aliquando à modo ſignificandi cum tempore: iàm omnia illa tẽpora eodẽ modo ſignificarent: & ſic confunderentur; ità vt eodẽ modo ſignificaret tempus præſens, àc præteritum, & futurum. Sed inter talia tempora præſentia, præterita, & futura ſemper concipitur, & ſalvatur, quod habeant diverſum modum ſignificandi; videlicet præſens, vt præſens; præteritũ, vt præteritum; & futurum, vt futurum. Ergò talia tempora ſemper conſervant modum ſuum proprium ſignificandi, & quantum ad talem modum ſignificant cùm tempore.

Deinde ad idem intentum ſuadendum ſic argumentor. Si verbum humanum deſerviens ad formandas propoſitiones ſcientificas, & ad vſum ſcientiarum poteſt abſtrahere à tempore, & abſolvi ab illo, quantum ad modum ſignificandi; tunc ſic; vel ſub illa abſtractione à modo ſignificandi cùm tempore conſervat veram, & perfectam rationẽ verbi; vel illam non conſervat, ſed amittit. Si eam amittit. Ergò iam adminus habemus, quod verbum conſervans verum, & perfectum ſtatum talis verbi, nõ poteſt habere talem abſtractionem. Si autem conſervat veram, & perfectam rationem verbi. Ergò cùm verba obliqua poſsint ſimili modo participare eãdem abſtractionem; cùm non appareat maior ratio ad talem abſtractionem in rectis, quàm in obliquis, vt paulò inferius oſtendemus; etiam verba obliqua adminus ſub tali abſtractione erunt perfecta verba. Sed verba obliqua nunquam habent; quod ſint perfecta verba; aliàs malè excluderentur à tali ratione. Ergò in verbis deſervientibus ad formãdas propoſitiones in conſideratione dialectica, non poteſt dari, quod abſolvãtur à tempore ex parte modi ſignificandi.

Denique omnes propoſitæ conſiderationes, & probationes roborantur, & confirmantur ratione, quam inſinuat Angelicus Præceptor in loco allegato ex 1. Sententiarum, diſtinctione 8. quæſtione 2. articulo 3. quæ ad hanc formam poteſt reduci. Eo modo convenit verbis ſignificare, quo convenit eis concipi: quià quànvis verba, & cæteræ aliæ voces ſignificativæ ad placitum, principalius habeant ſignificare res, quã conceptus; tamen immediatius habent ſignificare conceptus, quã res; quià mediantibus conceptibus ſignificant ipſas res. Et ideò eo modo convenit eis ſignificare, quo convenit concipi. Sed verbis humanis deſervientibus in hac caduca, & defectibili vita ad formandas propoſitiones, neceſſariò convenit concipi cùm dependentia à tempore. Ergò etiàm verbis in prædicta conſideratione acceptis cõvenit neceſſariò, quod ex modo ſignificandi habeant ſignificare cùm tempore: & ſic non poſſunt abſtrahi, aut abſolvi à tali modo ſignificationis. Maior ex doctrina adiuncta conſtat, & minorem probo; nàm eo modo habet humanus intellectus concipere verba, quo participat ſpecies à phantaſmatibus, ſeu potentijs ſenſitibis, à quibus dependet, & reſtringitur in intelligendo. Sed phantaſmata, & cætera alia, quæ ſubſunt phantaſmatibus, & ab eis dependent; cum ſint temporalia, & per ſe commenſurata cũ tempore, ſolũ, aut præcisè, & neceſſariò repreſentãtur, vt habentia dependentiã ab ipſo tẽpore.

Ergò

Ergò verba humana, quæ in hac caduca,& defectibili vita deseruiunt ad formandas propositiones,necessariò concipiuntur cum dependentia à tempore;& hoc modo debent necessariò significare;ac perconsequens,non possunt in dicto statu absolvi à tali modo significandi cum tempore.

Sit secunda conclusio:si in eisdem verbis attendamus non præcisè ad modum significandi, sed ad rem significatam, verba non abstrahunt à tempore in propositionib us contingentibus, seu accidentalibus, secus verò in propositionibus essentialibus. Hæc conclusio, vt iacet,continet duplicem partem probandam;& quod attinet ad primam, scilicet quod in mat eria contingenti, & propositionibus accidentalibus, quæ in illa formantur, verba nullo modo abstrahant à tempore,suadetur ; quia verbum in propositione non potest abstrahere ab eo,à quo dependet commensuratio, & verificatio propositionis. Sed in materia contingenti commensuratio,& comparatio extremorum propositionis, & verificatio illius dependet à tempore,non solùm quantum ad modũ significandi, verumetiam ex parte rei significatæ.Ergò in tali materia contingenti nullo modo possunt abstrahere verba à tempore, componendo propositiones accidentales, quæ in illa materia efficiuntur.Maior constat,nàm aliàs non daretur principium, aut firma regula ad agnoscendum, vtrùm propositiones sint veræ, vel falsæ. Et minorem sic ostendo;in materia enim contingenti,cùm prædicatum ex se non habeat, quod sit de intrinseca ratione subiecti, sed aliquando illi conveniat, & aliquando non conveniat,ablata commensuratione reali,& determinata cùm tempore aliquo,non est vndè iudicetur,àn tale prædicatum conveniat subiecto, vel non conveniat;& medium,in quo cognoscatur;àn propositio sit vera,vel falsa. Ergò intrà materiam contingentem in propositionibus accidentalibus, quæ in tali materia formantur comparatio, & commensuratio extremorum propositionis, & verificatio illius dependet à tempore,tàm quantum ad modum significandi,quàm ex parte rei significatæ. Et sic in tali materia verbum neutro modo potest abstrahi,aut absolvi à tempore.

Et quoad secundam partem suadetur proposita conclusio;nàm optime cõponitur,& stat,quod verbum in aliqua propositione, aut compositione abstrahat ab eo,quod non solùm non est necessarium;immò,& obstat ad verificationè talis propositionis. Sed hoc, quod est significare cum tempore ex parte rei significatæ,non solùm non est necessarium;immò, & obstat ad verificationẽ propositionum essentialium, secundùm quod essẽtiales sunt.Ergò in talibus propositionibus verbum debet abstrahere ex parte rei significatæ à tempore.Maior patet,& minorem probo,& declaro in hunc modum;quando in aliqua prædicatione, aut propositione verbum ex parte rei significatę nõ abstrahit à tempore,denotat,quod extrema talis propositionis vniuntur cùm determinatione, seu restrictione ad illam differentiã temporis,de qua loquitur ipsum verbũ. Sed propositiones essentiales, cum sint æternæ veritatis,non cõstant extremis, quæ inter se vniantur cùm dependentia ab aliqua determinata differentia temporis,nec cum tali restrictione verificãtur.Ergò hoc,quod est significare cum tempore, non solùm non est necessarium,sed potius obstat ad verificationẽ propositionum essentialium, quatenus essentiales sunt;ac per consequens,in talibus propositionibus verbum debet abstrahere à tempore ex parte rei significatæ.

Confirmatur,& declaratur hoc amplius:nàm propositiones essentiales; ex eo quod sunt æternæ veritatis; taliter se habent in suo esse, & verificatione;quod quànvis non esset tempus, possent eodem modo verificari;vt apparet in istis propositionibus *homo est rationalis;totum est maius sua parte;tria, & quatuor sunt septem*;istæ enim,& cęterę aliæ similes propositiones si formarentur,aut efficerentur, ante quam esset tempus, nempè in æternitate, aut ævo, eodem modo verificarentur;cum connexio extremorum,& veritas talium propositionum nõ coarctetur ad tempus,nec à tẽpore præcisè dependeat. Sed si verbum coniungens talia extrema, seu denotans connexionem, & identitatem eorum non abstraheret à tempore ex parte rei significatæ, sed restringeret verificationem ad aliquam differentiam tẽporis;tunc dictæ propositiones non possent verificari: siquidem tunc non daretur aliquod tempus,aut differentia illius.Ergò in propositionibus essentialibus in o dine ad verificationem talium

propoſitionum, verba non habent vnire extrema cùm dependentia, aut reſtrictione ad aliquod tempus; & ſic ex parte rei ſignificatæ abſtrahunt à tempore.

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contrà primam concluſionẽ ad probandum, quod verba dialectica deſervientia ad formandas propoſitiones, poſſunt abſtrahere à tempore ex parte modi ſignificandi. Dantur verba, quæ etiam ſi ex parte rei ſignificatæ habeant ſignificare aliquid, quod menſuretur tempore; tamen ex parte modi ſignificandi nullum tempus videntur exprimere. Ergò poteſt ſalvari, & verificari, quod verba, quæ verè obtinent, & conſervant rationem verbi, abſtrahant à tempore ex parte modi ſignificandi. Antecedens probo; *quieſco*, *habeo*, & *poſsideo*. Sunt verè, & propriè verba, vt in confeſſo eſt apud omnes. Sed dicta verba, eſto, ex parte rei ſignificatæ dicant ordinem ad aliquam differentiam temporis, quo eorum propria ſignificata menſurẽtur; tamen in modo ſignificandi nullum tẽpus oſtendunt, nec videntur ſignificare; cùm tempus ſit motus, & in modo, quo talia verba ſignificant, nullum motum indicent. Ergo dantur verba, quæ ex parte modi ſignificandi nullum tempus exprimunt, nec videntur ſignificare. Et ſic poteſt ſtare, & verificari, quod verba, quæ verè, & propriè obtinent, & conſervant rationem verbi, abſtrahant à tempore ex parte modi ſignificandi.

Reſpondetur, negando primum antecedens. Et ad probationem conceſſa maiori, nego minorem. Quia relata verba non ſolùm ex parte rei ſignificatæ, ſed etiam ex parte modi ſignificandi dicunt ordinem, & exprimunt; per tempora de præſenti, tempus præſens; & per tempora præterita tempus præteritum; & per tempora futura tempus futurum. Vt clarè appareat illa attentè, & vt oportet conſiderando; & ſic nec dicta verba, nec aliquod aliud, ſi vere eſt verbum, caret modo ſignificandi cùm tempore, nec poteſt à tali modo abſolvi.

Secundo arguitur; ly *eſt* habet propriè, & perfectiſsimè rationẽ verbi. Sed ly *eſt* aliquando abſtrahit abſolutè; hoc eſt, tàm ex parte modi ſignificandi, quã ex parte rei ſignificatæ à tempore. Ergò datur verbum, quod ſit verè verbũ, & tamen ex parte modi ſignificandi abſolvatur à tempore. Maior conſtat, & minorem probo; in hac propoſitione *Angelus eſt*; ly *eſt* abſolutè abſtrahit à tempore. Ergò aliquando convenit talis abſtractio tali verbo. Antecedens probo, in dicta propoſitione *Angelus eſt*, ſenſus illius ſtat in eo quod Angelus exiſtit; & cùm exiſtentia Angeli non ſit in tempore; quià Angelus non durat, aut non commenſuratur tempore, ſed ævo, quod eſt propria duratio, & menſura illius; ideò ſenſus illius propoſitionis abſolutè attinet ad ævum. Sed ævum abſolutè abſtrahit à tempore, & à modo, & conditionibus illius; cùm ſit menſura, & duratio ſuperior tempore. Ergò in illa propoſitione *Angelus eſt*, ly *eſt* abſolutè abſtrahit à tempore; & ſic ſaltim aliquando convenit tali verbo abſoluta abſtractio à tempore; vndè optimè componitur, & ſtat, quod verbum obtinens verè, & perfectè rationem verbi abſtrahat à tempore ex parte modi ſignificandi.

Confirmatur hoc; nàm hoc verbum *eſt*, idem apparet, & idem abſolutè eſt, conceptum, & prolatum ab homine; & conceptum, & manifeſtatum ab Angelo; cùm retineat, & habeat eandem ſignificationem, & deſerviat ad formandas, aut eaſdem, aut valde ſimiles propoſitiones. Sed ly *eſt* conceptum, & manifeſtatum, ſeu quaſi prolatum ab Angelo, non retinet modum ſignificandi cùm tempore; cùm non correſpondeat conceptui, aut conſiderationi temporali, quales ſunt conceptus humani, ſed conceptui Angelico, qui eſt æviternus, commenſuratus ævo. Ergò verba dialectica, quibus vtuntur homines ad formandas propoſitiones, poſſunt aliquando abſtrahere à tempore; ità vt tàm ex parte modi ſignificandi, quàm ex parte rei ſignificatæ abſtrahant, & abſolvantur à tempore.

Reſpondetur ad argumentum, cõceſſa maiori, diſtinguendo minorem; ſed ly *eſt* aliquando abſtrahit abſolutè à tempore; diſtinguo minorem; ſecundùm quod habet rationem verbi humani, & dependet in ſignificando à ſimili conceptu, nego minorem: alitèr tranſeat minor, & nego conſequentiam. Nàm in prima concluſione ſolùm aſſeri-

mus,

mus, & ſtatuimus, quod verbum humanum, quatenus habet eſſe humanum, & dependentiam à conceptu hominum in hac vita exiſtentium; tunc in modo, quo concipitur, & ſecundum modum, ſub quo ſignificat, non poteſt habere abſolutionem à tempore: & hoc ſemper ſalvatur; nàm in illa propoſitione *Angelus eſt*, ſi talis propoſitio formatur ab homine in hac naturali vita exiſtenti; tunc licèt ex eo quod obiectivè, & ex parte rei ſignificatæ illa propoſitio dicit, repræſentat, & ſignificat exiſtentiam Angeli, quæ eſt independens à tempore, & menſuratur ævo; habeat abſtractionem à tempore; tamen ex modo, quo talis propoſitio cõcipitur ab homine, & mediante conceptu humano ſignificat, non abſtrahit à tempore, ſed cùm tempore ſignificat, & ſemper, & ſinè aliqua exceptione verificatur, & ſalvatur concluſio propoſita.

Ad confirmationem reſpondetur diſtinguendo maiorem; hoc verbum *eſt* idem apparet, & eſt, conceptum, & prolatum ab homine, ac conceptum, & manifeſtatum ab Angelo, diſtinguo maiorem; eſt idem; quantum ad aliquid omitto maiorem. Eſt idem ſimpliciter, & quantum ad omnia, nego maiorem. Et omiſſa minori, nego conſequentiam. Quià cùm verba ſignificativa adplacitum dependeant in modo ſignificandi à modo concipiendi, vt ſuperius animadvertimus, & Angeli in ſuis conceptibus, & modo concipiendi, nec dependent à tempore, nec illo vllo modo commenſurentur, ſed habeant abſolutam independentiam à tempore, ex eo quod menſurantur ævo: inde eſt, quod verba ſecundùm quod concipiuntur ab Angelis, & illis deſerviunt ad formandas enuntiationes, ab omni tempore abſtrahunt. Sed hoc non obſtat concluſioni propoſitę; ex eo quod concluſio ſolùm loquitur de verbo humano, ſeu deſerviente hominibus, in quo currit, & ſemper verificatur, eo modo, quo in concluſione eſt aſſertum.

Tertiò arguitur, & ſimul replicatur contrà præcedentes ſolutiones: verbum *eſt*, adhuc conceptum, & prolatum ab homine, habet aliquando abſolutam abſtractionem à tempore. Ergò poteſt componi, quod verbum humanum, ſeu deſerviens hominibus ad formandas propoſitiones abſtrahat à tempore. Antecedens probo; in hac propoſitione *Deus eſt Æternus*; ad hoc vt propoſitio abſolutè verificetur, abſolutè debet abſtrahere à tempore: cùm æternitas ſit abſolutè independens à tẽpore: vndè imprimis debet abſolvi à tempore ex parte rei ſignificatæ: quià ſi talem abſtractionem à tempore non haberet, propoſitio eſſet abſolutè falſa: cùm in tempore, aut intrà tempus non poſsit contineri, aut ſalvari æternitas. Deindè cùm modus concipiendi debeat conformari cùm modo eſſendi; ſi dicta propoſitio abſtrahit à tempore in re, & quantum ad rem ſignificatam, etiam quantùm ad modum concipiendi, & ſignificandi debet abſtrahere, adhuc vt formata, & prolata ab homine, ſed prædicta propoſitio conſtat ex ly *eſt*, tanquam ex proprio verbo. Ergò verbum *eſt*, adhuc ſecundum quod eſt verbum humanum deſerviens hominibus ad formãdas propoſitiones. Abſtrahit, ſeu abſolvitur à tempore ex parte modi ſignificandi, & ſic falſificatur prima concluſio.

Reſpondetur negando primum antecedens, & ad probationem dico, quod ad hoc vt iſta propoſitio *Deus eſt æternus*, abſolutè verificetur, non eſt neceſſarium, quod verbum *eſt* abſtrahat à tempore abſolutè; hoc eſt; quod tàm ex modi ſignificandi, quàm ex parte rei ſignificatæ; habeat talem abſolutionẽ. Quià cùm modus ſignificandi non referatur in Deum, ſed in conceptum humanum, qui habet in ſua duratione, & commenſuratione dependentiam à tempore; & aliàs ex parte rei ſignificatæ, ſecundùm quod refertur ad Deum, abſtrahat à tẽpore, id ſufficit ad hoc, vt talis propoſitio ab hominibus formata cùm omni proprietate, & rigore, eo modo, quo poteſt verificari verificetur. Ad eum modum, quo ſiſtendo conſiderationem in eadem propoſitione, non obſtat, quod *Deus* concipiatur à nobis, vt nomen maſculinum ad hoc, vt ille conceptus ſit proprius, & legitimus de Deo ſecundum modum, quo à nobis poteſt concipi in hac caduca, & defectibili vita, non obſtante, quod in ipſo Deo ex parte rei ſignificatæ non detur, quod ſit maſculinus, nec fæmeninus: quià ille modus refunditur, & præcisè refertur ad noſtrum conceptum, & ex parte obiecti abſtrahitur ab illo.

Quarto arguitur, ſi propter aliquam rationem verba humana non poſſent abſolvi à modo ſignificandi cùm tempore; maximè quia humanus modus

con-

concipiendi in hoc ſtatu, ſeu naturali vita dependet à tempore, & ſinè ordine ad tempus, aut ſinè modo ipſius temporis non poteſt formari conceptus. Sed hoc fundamentum eſt incertum, & inſufficiens. Ergò ſinè ſufficienti fundamento inſiſtimus in eo, quod verba humana non poſſunt abſtrahi, ſeu abſolvi à tempore ex parte modi ſignificandi. Maior conſtat ex probationibus adductis prò ſuadenda concluſione, & minorem ſic oſtendo; nàm intellectus humanus in hoc ſtatu, & vita naturali; cùm cognoſcat ex phantaſmatibus, ſeu cùm dependentia ab eis, obſervat modum cognoſcendi ipſorum phantaſmatum. Sed phantaſmata non poſſunt attingere, ſeu cognoſcere tempus; ex eo quod cùm tempus ſit numerus motus ſecundùm prius, & poſterius, conſtat ex partibus præteritis, & futuris, & cùm nullus ſenſus extendatur ad cognoſcendum præterita, & futura, ideò nec poteſt attingere tempus. Ergò intellectus ſequens, & obſervans, quantum ipſius natura patitur, ſeu permittit, modum cognoſcendi ſenſuum, ſeu phantaſmatum; etiam ſi propter ſuam elevationem, & eminentiam poſsit cognoſcere tempus, & res proùt commenſurātur tempore; tamen coadæquando ſe modo cognoſcendi ſenſuum, poterit cognoſcere verba independenter à tempore; & ſic verba humana poterunt abſolvi à tempore, non ſolùm ex parte rei ſignificatæ, verumetiam ex parte modi ſignificandi: & ſic prima concluſio non habet firmum fundamentum, & falſificatur.

Reſpondetur, concedendo maiorem, loquendo de conceptu, quæ humanus intellectus formar de verbo, aut de omnibus alijs rebus, ſeu obiectis, quæ in ſui cognitione dependent ab aliquo humano; nàm loquendò de aliquibus obiectis ſimplicibus, quæ per nomina repræſentantur, aut ſignificantur, non negamus, nec videtur poſſe negari, quod cùm omnimoda in dependentia à tempore poſsint concipi; & conformiter ad hanc doctrinam, negamus minorem, & ad probationem dico; quod ex eo quod intellectus humanus in hoc ſtatu cognoſcit modo connaturali cùm dependētia à phantaſmatibus, quānvis phātaſmata non attingant, aut cognoſcant tempus, intellectus reſtringitur, ſeu coarctatur, & neceſsitatur ad concipiendum verba, vt ſignificantia, cùm tempore. Nàm cùm de ratione eſſentiali verbi, quatenus verbum eſt, ſit; quod vniat extrema propoſitionis, & denotet talia extrema habere inter ſe identitatem pro aliqua duratione, aut æternitatis, aut ævi, aut temporis, pro qua duratione, ſeu menſura propoſitio verificetur; ideò verbum neceſſariò debet concipi ab intellectu humano, vt oſtendens aliquam durationem; & cùm ratione reſtrictionis, quam in hoc ſtatu dictus intellectus habet à ſenſibus humanis, non dicat directam, aut proximam habitudinem ad æternitatem, aut ævum, ſed ad tempus; quo menſurantur ſenſus, & ipſum compoſitum humanum: ideò verbum neceſſario debet concipi cùm dependentia à tempore ſaltim ex parte modi ſignificandi, vt in prima concluſione eſt aſſertum.

Quinto arguitur contra ſecundam concluſionem, & ſpecialiter contrà ſecundam partem illius, ad probandum quod verbum humanum nunquàm poteſt abſolvi à tempore exparte rei ſignificatæ. Verbum humanum nunquam poteſt abſtrahi à tempore ex parte modi ſignificandi. Ergò nec poteſt habere ſimilem abſtractionem, aut abſolutionem à tempore ex parte rei ſignificatę. Antecedens conſtat ex dictis circà primam concluſionem, & conſequentiam probo; modus ſignificandi, & concipiendi, & modus eſſendi conformantur, conſequuntur, & connectuntur, & ſic non videtur poſſe dari, aut auferri vnus ſinè alio. Ergò ſi in verbis non poteſt dari abſtractio à modo ſignificandi cùm tempore, ſimiliter nec poterit dari abſolutio à ſignificatione cùm tempore ex parte rei ſignificatæ.

Reſpondetur conceſſo antecedenti, negando conſequentiam. Et ad probationem, diſtinguo antecedens; modus concipiendi, & ſignificandi, & modus eſſendi ſe tenens ex parte rei ſignificatæ conformantur, conſequuntur, & connectuntur, diſtinguo; per ſe loquendo, ſeu modo regulari, & vt plurimum, concedo antecedens. Eſſentialiter, aut indiſpenſabiliter, ita vt non poſsit dari vnum ſinè alio, nego antecedens, & conſequentiam. Nàm dicti modi ſunt valde diſtincti, vt ex ſuprà dictis conſtat, & ſuppoſita in eis diſtinctione, ſolùm connectuntur accidentaliter, & connaturaliter, non autem eſſentialiter, & indiſpenſabiliter; quarè nullum datur impedimentum, aut ſequitur in

con-

veniens, ex eo quod detur abſtractio vnius, & non alterius, & ſic componitur, & ſtat optimè, quod in propoſitionibus eſſentialibus verbum abſolvatur à tempore ex parte rei ſignificatæ, & non quoadmodum ſignificandi.

Sexto arguitur, in propoſitionibus acidentalibus non poteſt verbum abſolvi à tempore ex parte rei ſignificatæ. Ergò nec in propoſitionibus eſſentialibus. Antecedens eſt certum, & conſequentiam ſic probo; verbum enim ſignificat propriè, & per ſe ipſam copulam, ſeu vnionem extremorum. Sed ſignificatio eiuſdem verbi non mutatur, ſed eſt eadem in ordine ad propoſitiones, tàm eſſentiales, quàm accidentales: quia ſi ſignificatio verbi mutaretur, etiam ipſum verbum variaretur. Ergò ſi verbum in ordine ad propoſitiones accidentales non poteſt abſolvi à tempore, quantum ad rem ſignificatam; pariformiter in ordine ad propoſitiones eſſentiales non ſolùm nõ poterit abſtrahere à tempore, ſeu abſolvi ab eo, quantum ad modum ſignificandi, verumetiam nec quantum ad rem ſignificatam; cùm eadem ratio militet in vtraque parte.

Confirmatur hoc; verbum ex vi ſuæ ſignicationis, & ſecundum proprium modum ſignificandi, habet vnire extrema propoſitionis cùm ordine ad aliquam ſpecialem differentiam temporis, de qua loquitur tale verbum, aut determinatè de præſẽti, aut de præterito, aut defuturo; & hoc tàm in propoſitionibus eſſentialibus, quã in accidentalibus. Ergò cùm extrema efficiãt, & coſtituãt propoſitionem cùm dependentia ab vnione verbi, debent reſtringi in ſua verificatione ex parte rei ſignificatæ ad illam differentiam temporis præteriti, præſentis, aut futuri, de qua loquitur verbum; & ſic nunquam ex parte rei ſignificatæ, & extremorum vnitorum poterit dari abſolutio à tempore in verbo humano, non ſolùm in materia contingenti, & in propoſitionibus accidentalibus, quę formantur in illa; verumetiam nec in propoſitionibus eſſentialibus, quæ formantur in materia neceſſaria.

Reſpondetur ad argumentum, conceſſo antecedenti, negando conſequentiam. Et ad probationem diſtinguo maiorem; verbum propriè, & per ſe ſignificat ipſam copulam, ſeu vnionem extremorum, diſtinguo, mediate, ſeu ex conſequenti, & ſecundariò, concedo maiorem. Immediatè, ſeu primario, & principaliter, nego maiorem. Sed ſignificatio verbi non mutatur, diſtinguo minorem; ſignificatio directa, primaria, & principalis, concedo minorem. Significatio mediata, ſecundaria, & ex conſequenti, nego minorem, & conſequentiam. Quià cùm vnio non poſsit intelligi ſinè ordine ad extrema, quæ vniantur, vnio habet rationem ſignificati relativi reſpectu verbi; & cùm omne relativum præſupponat in illa materia, ad quam pertinet, eſſe abſolutum; ſic vnio extremorum præſupponit in quocumque verbo ſignificatum abſolutum proprium, & ſpeciale illius, tanquam ſignificatum primarium: & licet huiuſmodi primarium ſignificatum non poſsit variari, aut diverſificari, abſque eo quod varietur, aut diverſificetur verbum; tamen vnio, aut modus vniendi ſe habens per modum ſignificati ſecundarij poteſt variari in propoſitionibus eſſentialibus in comparatione ad accidentales, abſque eo quod verbum quantum ad ſuum eſſe intrinſecum, & quaſi ſpecificum varietur; & ſic componitur, & ſtat bene, quod idem verbum non valens abſtrahere à tempore in propoſitionibus accidentalibus, tamen ex parte rei ſignificatæ abſolvatur à tempore in eſſentialibus.

Ad confirmationem reſpondetur ex dictis in ſolutione ad argumentum, quod verbum ex vi ſuæ ſignificationis habet vnire extre ma propoſitionis, talitèr quod vnio ſit ſignificatum ſecundarium, dicens ordinem ad extrema, & dependens ab eis; ità vt eiſdem extremis conformetur, & cùm illis accommodetur, cauſando coniunctionem iuxtà qualitates, aut conditiones ipſorum extremorum: & cùm inter extrema habentia inter ſe neceſſariam, & eſſentialem connexionem detur conformitas, & identitas æterna, in dependens in re à determinata aliqua differentia temporis; cùm tali in dependentia à tempore, quantùm eſt ex parte extremorum, & rei ſignificatæ, vnit copula, ſeu verbum illa extrema; etiam ſi quoad m odum ſignificandi, & vniendi retineat illam repræſentationem, aut expreſsionem differentiæ temporis, ſub qua vnit extrema in propoſitionibus accidentalibus, ex eo quod ab intrinſeco, & ex ſe non habent identitatem, aut connexionem eſſentialem, vel neceſſariam.

Sep-

Septimo arguitur ; ſi verbum aliquod abſolveretur à tempore ex parte rei ſignificatæ, hoc poſſet contingere in propoſitionibus affirmativis. Sed in propoſitionibus affirmativis non poſſunt verba abſolvi à tempore. Ergò nullo modo poteſt ſalvari, quod verbum vnquàm abſolvatur à tempore. Maior eſt certa, & minorem ſic ſuadeo: ſi verbum abſtraheret à tempore in aliqua propoſitione affirmativa, etiam ſi illa propoſitio eſſet eſſentialis, ſeu quànvis conſtaret materia eſſentiali, eſſet de ſubiecto non ſupponenti. Sed propoſitio de ſubiecto non ſupponenti eſt nulla. Ergò in propoſitionibus affirmativis ſi vere ſunt propoſitiones, non poteſt aliquod verbum abſolvi vllo modo à tempore. Cætera patent, & ſecundam maiorem probo; cùm enim ſuppoſitio, vt in ſuo loco proprio amplius oſtendemus, ſit acceptio termini pro aliquo, de quo verificatur iuxtà exigentiam temporis, de quo loquitur verbum; ſolùm poteſt dari, & ſalvari ſuppoſitio, aut ſubiectum ſupponens in illa propoſitione, in qua datur verbum deſignans aliquam ſpecialem differentiam temporis, in qua determinatè verificetur, quod tale ſubiectum exiſtit. Sed vbi verbum abſolvitur à tempore, non occurrit, aut datur fundamentum, aut regula aliqua ad verificationem ſubiecti. Ergò ſi verbum abſtraheret à tempore in aliqua propoſitione affirmativa, etiam ſi talis propoſitio eſſet in materia, neceſſaria, tamen eſſet de ſubiecto non ſupponente; & ſic nulla. Et conſequenter, in nulla propoſitione, quæ ſit vera propoſitio, debet admitti, quod verbum vllo modo abſtrahat à tempore.

Reſpondetur, conceſſa maiori, negando minorem, & ad probationem nego maiorem, & ad ſecundam illius probationem; dico, quod de ratione ſuppoſitionis non eſt præcisè, quod ſubiectum debeat deſignari quoad ſenſum; ſed ſatis eſt quod deſignetur, quoad intellectum pro illa differentia temporis, de qua loquitur verbum, vel ex parte rei ſignificatæ, vel quantum ad modum ſignificandi; & cùm in propoſitionibus eſſentialibus, quànvis verbum abſtrahat à tempore ex parte rei ſignificatæ; tamen conſervet modum ſignificandi cùm ordine ad aliquam differentiam temporis, in qua, aut in ordine ad quam verificetur, quod ſubiectum propoſitionis exiſtit, deſignãdo illud quoad intellectum, ideſt ſufficiens, vt verificetur, quod in illis propoſitionibus, in quibus verba habent abſolutionem à tempore, datur vera ſuppoſitio; & ſic ſinè inconvenienti aliquo ſalvatur dicta abſtractio, ſeu abſolutio à tempore in propoſitionibus eſſentialibus.

Denique arguitur; ſi in materia neceſſaria, & propoſitionibus eſſentialibus quæ in tali materia formantur, verbum poſſet abſtrahi à tempore, ſeu abſolvi ab eo; hoc ipſum poſſet contingere non minus in verbis obliquis, quàm in rectis; ſi quidem admiſſo in vno, non apparet ratio aliqua ſufficiens, ob quam debeat denegari alteri. Sed in verbis obliquis non poteſt dari abſtractio à tempore, etiam ſi componant propoſitionem in materia naturali, ſeu neceſſaria. Ergò nec in verbo recto poteſt dari talis abſtractio à tempore. Maior videtur certa, & minorem probo: ſi verba obliqua poſſent abſtrahere à tempore in materia neceſſaria, iſtæ propoſitiones eſſẽt veræ ſemper, & pro ſemper, ſcilicet. *Adam fuit animal rationale. Antichriſtus fuit homo.* Sed dictæ propoſitiones non ſunt æternæ veritatis, nec poſſunt verificari ſemper, & pro ſemper, nàm ſecunda propoſitio, nempè *Antichriſtus fuit homo*, nunc eſt falſa, cùm talis Antichriſtus non extiterit, & alia prior propoſitio, nimirum. *Adam fuit animal rationale*, erat falſa, antequam produceretur Adam, ergò in verbis obliquis non poteſt dari abſtractio, ſeu abſolutio à tempore; adhuc in materia neceſſaria, ſeu eſſentiali; àc per conſequens, nec in verbis rectis, cùm eadem appareat ratio ad vtrunque.

Ad hoc argumentum ſolet reſponderi dupliciter, primò, negando maiorem. Ex eo quod in verbis rectis, & obliquis datur manifeſta ratio diſcriminis, ad hoc vt licet obliqua nõ poſsint abſolvi à tempore, recta tamen admittant, & habeant talem abſtractionem, ſeu abſolutionem ab eo. Nàm verba obliqua ex propria ratione, & modo ſignificandi important determinationem, & reſtrictionem ad id, quod fuit, vel determinatè ad id, quod erit, ob quod non admittunt, aut patiuntur talem abſtractionem à tempore. At verò verba recta loquentia de præſenti, non indicant, nec afferunt talem reſtrictionem; & ſic relinquunt locum, vt à tempore abſolvantur.

Sed melius, & conformius doctri-

næ,

næ, quam habet Angelicus Magiſter in primo Sententiarum diſtinctione 8. quæſtione 2. articulo 3. reſpondetur concedendo maiorem, & negando minorem. Nàm Deo attribuuntur propoſitiones de præterito, & de futuro, quæ independenter ab aliquo tempore verificantur de ipſo; vt quod *Deus fuit ab initio*, quod *in principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum*, & etiam quod *Deus erit in æternum*. Quarè abſolutio à tempore non minus convenit verbis obliquis, quàm rectis. Vnde ad probationem in contrarium concedo maiorem, & nego minorem. In ſuppoſitione quod tales propoſitiones exiſtant in materia neceſſaria. Pro cuius clariori ſolutione eſt animadvertendum, quod exempla propoſita poſſunt loqui, & intelligi, aut determinatè, & præcisè deeſſe methaphiſyco, & de connexione eſſentiali illorum extremorum, ex quibus cõſtant tales propoſitiones, vel poſſunt intelligi deeſſe phiſyco, ſecundum quod talia extrema afficiuntur exiſtentia, & ſi intelligantur hoc ſecundo modo; iàm extrahuntur à materia neceſſaria, & conſtant materia contingenti, in qua non datur, nec admittimus, quod poſsit dari abſtractio à tempore in verbis componentibus propoſitiones in ſimili materia. Si autem dicta exempla præſcindant ab exiſtentia, & loquantur præcisè de eſſentia, aut connexione eſſentiali talium extremorum, vt ſic ſunt propoſitiones æternæ veritatis; & nunc verificatur in hoc ſenſu de Antichriſto; quod fuit homo, & ſemper, & pro ſemper verificatur de Adam; quod fuit animal rationale.

QVÆSTIO III.

Vtrùm Verba infinita ſint Vera Verba; & an poſsint infinitari intrà propoſitionem?

NOTO Primò ex ſupràdictis, tàm in diſputatione de nomine, quàm in explicatione diffinitionis verbi; quod verbum quodcumque poteſt affici negatione dupliciter; nempè, vel taliter, quod negatio extrinſicè tantum applicetur, aut vniatur ipſi verbo, efficiendo compoſitionem cùm illo; taliter quod verbum, & negatio terminent differentes conceptus, conſervando vnumquodque eorum ſuam propriam ſignificationem. Alio modo poteſt negatio ad iungi verbo, & afficere ipſum ità intrinſicè, vt ex negatione, & verbo conſtituatur quaſi nova, & vnica tantum dictio ſignificativa, terminando vnicum tantum conceptum, & dicendo ordinem, aut reſpiciendo vnicum tantum ſignificatum. Et ſi negatio afficiat verbum primo modo, vt ſic conſtituit verbum negatum, ſeu complexum; vt *non curro; non doceo, non audio*. Et hoc modo licet verbum negatum conſervet ſubſtantiam, aut ſpèciem verbi, componendo, & conſtituendo propoſitionem negativam; tamen non habet perfectam rationem verbi, ob quod excluditur à tali eſſe, ſeu conceptu per illam particulam *cuius nulla pars ſignificat ſeparata*. Si autem negatio afficiat verbum ſecundo modo, vt *non amo, non lego*; hoc modo habet rationem verbi infiniti, & ſecundum iſtam conſiderationem occurrit ſpecialis difficultas de verbo, àn videlicet conſervet, quoad ſpeciem, & ſubſtantiam rationem verbi, etiam ſi non retineat eſſe perfectum: & àn quatenus tale verbum infinitum eſt, poſsit reperiri intrà propoſitionem.

Noto ſecundo, dupliciter poſſe comparari ad propoſitionem, & ingredi compoſitionem, & conſtitutionem illius verbum infinitum; videlicet vno modo, per modum extremi, gerẽdo vices nominis: alio modo tanquam verbum exercens munus copulæ, & proprium officium verbi. Et ſi comparatio fiat primo modo, ſtatuo vt certum, & extrà controverſiam exiſtens, quod verbum infinitum poteſt per modum nominis componere propoſitionem, vt apparet in hoc exemplo *moveri eſt non quieſcere*, ſumendo ly *non quieſcere* infinitanter. Quare dubium in ordine ad compoſitionem propoſitionis ſolùm procedit de verbo infinito, quatenus verbum eſt, vtrùm hoc modo, & exercendo munus, aut officium copulæ, inveniatur intrà propoſitionem conſtituendo ipſam.

Sit prima concluſio, verbum infinitum non participat, aut obtinet verè, & quantum ad propriam ſpeciem rationem verbi ſecundum eſſe perfectum. Hæc concluſio deducitur manifeſte ex Ariſtotele, qui in primo libro Perihermenias in capite de verbo, expreſsissimè excludit verbum infinitum à ratione verbi. Sed ſi verbum infinitum participaret perfecto modo talem rationem, non excluderetur legitimè ab ea.

Ergò

Ergò vt teneat excluſio, quam Ariſtoteles efficit, ſtandum eſt in eo, quod verbum infinitum non participat perfectè, & ſimpliciter rationem verbi, & idem amplius declarat, & cõfirmat Angelicus Magiſter ibidem lectione 5. exponens textum Ariſtotelis.

Et deinde ſuadetur propoſita concluſio ratione, qua ipſe Angelicus Parens convincit illam, quæ ad hanc formam poteſt reduci. Verbum, quod eſt perfectè verbum, ſeu perfecto modo participat talem rationem: debet etiam participare omnia ea, quæ attinent ad conſtitutionem, & perfectum ſtatum ipſius verbi. Sed verba infinita non participant, & habent omnia illa, quæ attinent ad conſtitutionem, & perfectum ſtatum verbi. Ergò verba infinita non participant eſſe, & ſpeciem verbi cùm omni perfectione. Maior patet, & minorem probo, ad rationem, & ſtatum perfectum verbi attinet, quod ſignificet aliquid per modum actionis. Vnde Angelicus Magiſter ait: *non currit, & non laborat, non propriè dicitur verbum. Eſt enim proprium verbi ſignificare aliquid per modum actionis, vel paſsionis, quod prædictæ dictiones non faciunt, removent enim actionem, vel paſsionem, potius quam aliquam determinatam actionem, vel paſsionem ſignificent.* Ex qua doctrina ſic formo minorem. Sed verba infinita non ſignificant aliquid per modum actionis, vel paſsionis; ex eo quod deſtruendo ſignificationem verbi, potius habent removere actionem, & paſsionem, quàm illas ſignificent. Ergò verba infinita non participant, & habent omnia requiſita, quæ attinent ad conſtitutionem, & perfectum ſtatum verbi. Et ſic dicta verba non ſunt perfectè talia.

Deinde ſuadetur idem aſſumptum in hunc modum, de ratione verbi perfecti, vt condiviſi à nomine, & vt dicens diverſam rationem partis reſpectu propoſitionis, eſt, quod poſsit exercere munus, ſeu officium, copulæ in ipſa propoſitione, vniendo prædicatum cùm ſubiecto; quare indiffinitione eiuſdem verbi dicitur, quod verbum habens perfectum eſſe, aut ſtatum verbi, debet *eſſe nota eorum, quæ de altero prædicantur.* Sed verbum infinitum, vt in tertia concluſione oſtendemus, quatenus infinitum, ſeu infinitatum exiſtit, non poteſt in propoſitione eſſe nota eorum, quæ de altero prædicantur, exercendo officium copulæ, & vniendo prædicatum cùm ſubiecto. Ergò in verbo infinito non interveniunt, aut reperiuntur ea, quæ ſunt de ratione verbi perfecti; nec poteſt induere talem conceptum, aut habere talem ſtatum.

Præterea probatur concluſio; cùm enim tàm nomen, quàm verbum habeant rationem ſimplicium dictionum dicentium ordinem ad componendam propoſitionem tanquam partes illius; & intrà propoſitionem verbum habeat rationem formæ, principaliter conſtituentis ipſam in ratione affirmativæ, vel negativæ, & veræ, aut falſæ; perfectius eſſe videtur cõpetere verbo, quàm nomini; quarè non debent obſervari pauciora requiſita ad perfectionem, ſeu perfectum ſtatum verbi, quàm obſervantur ad perfectionem, & ſtatum perfectum nominis. Sed infinitatio, aut eſſe infinitum impedit, & aufert perfectionem in nomine; ob quod nomina infinita excluduntur ab eo, quod ſint perfecta nomina. Ergò potiori titulo, & iure verba infinita debent habere ſimilem excluſionem à ratione verbi, ex eo quod non participant, & habent perfecto modo talem rationem.

Denique ſuadetur concluſio; ſi verba infinita, non obſtante, quod non ſignificant propriè per modum actionis, vel paſsionis; & quod non poſſunt intrà propoſitionem habere rationem copulæ vnientis prædicatum cùm ſubiecto; obtinerent perfecto modo rationem verbi; etiam participium haberet ſimilem perfectionem: ſiquidem participium ſolùm excluditur à ratione verbi, ex eo quod non eſt, aut non poteſt eſſe nota eorum, quæ de altero prædicantur in propoſitione. Sed participium non obtinet, aut habet perfecto modo rationem verbi; quiâ alias non rectè fieret excluſio illius. Ergò nec verbum infinitum.

Sit ſecunda concluſio; quànvis verba infinita non participent, & habeant eſſe verbi, quantum ad ſtatum, & conceptum perfectum verbi; tamen habent eſſe quaſi ſubſtantiale, & ſpecificum verbi modo imperfecto. Hæc concluſio deducitur ex Ariſtotele in capite de verbo, dùm de verbo infinito loquens, inquit. *Non currit, & non laborat, verbum non dico. Conſignificat enim tempus, & ſemper de aliquo eſt; differentiæ autem huic nomen non eſt poſitum; ſed ſit infinitum verbum, quoniam ſimiliter inquolibet eſt, & quod eſt, & quod non eſt.* Eccè vbi Ariſto-

Aristoteles imprimis denegat verbo infinito, quod absolute, & perfecte dicatur, & sit verbum. Sed postea attribuit ei, proprietates verbi, vt sunt consignificare tempus, & quod plurimum, aut semper sit de aliquo, seu de aliquo dicatur, gerendo vices prædicati, quod etiam speciali modo convenit verbo; & sic concludit dicens, quod quànvis non sit, non debeat vocari absolutè verbum debet tamen dici verbum infinitum cùm restrictione, & diminutione; quià imperfectè tantum participat esse, seu rationem verbi.

Quod amplius declarans, & illustrans Angelicus Magister in expositione relati textus Aristotelis; postquam verbo infinito adoptavit plures particulas ex his, quæ proponuntur in diffinitione verbi, subdit: obijciens sibi sequens argumentum. *Siquis autem obyciat; si prædictis dictionibus convenit diffinitio verbi. Ergò sunt verba, dicendum est: quod diffinitio verbi supra posita datur de verbo communiter sumpto. Huiusmodi autem dictiones negantur verba esse; quia deficiunt a perfecta ratione verbi. Nec ante Aristotelem erat nomen impositum huic generi dictionum a verbis differentium. Sed quia huiusmodi actiones in aliquo cùm verbo conveniunt, deficiunt tamen à determinata ratione verbi, vocat ea verba infinita.*

Tunc sic ecce vbi imprimis D. Thomas attribuit, & concedit verbis infinitis, quod habeant rationem verbi communiter sumpti: & ideò diffinitio, quæ datur, aut traditur de tali verbo, illis convenit. Sed verbum communiter sumptum verè est verbum, cùm se habeat tanquam ratio communis, seu generica respectu omnium verborum præstans illis talem rationem. Ergò verba infinita verè, & quasi quoad substantiam participant, & habent esse verbi; quànvis non cùm omni perfectione accidentali, aut secundaria attinente ad esse, seu ad genus verbi. Secundò quià declarans quo modo prædictis verbis infinitis deficiat, & denegetur ratio verbi, non dicit; quod absolutè non sint verba, aut quod absolutè eis negetur tale esse; sed expressè docet; quod ab eis tantum removetur esse perfectum, aut perfectus status verbi. Et sic ait *huiusmodi autem dictiones negantur verba esse: quià deficiunt a perfecta ratione verbi.* Ergò attendendo ad esse verbi, quantum ad statum imperfectum illius, non auferetur, aut denegatur verbis infinitis, quod participent tale esse; & quod substantialiter induant dictam rationem.

Deinde suadetur eadem conclusio; nàm ea, quæ participant proprietates strictè attinentes ad verbum, etiam debent quoad substantiam participare esse verbi, quànvis imperfectè. Sed in verbis infinitis reperiuntur proprietates stricte, & determinatè attinentes ad verbum. Ergò verbum infinitum debet participare, & conservare naturam, & speciem verbi. Maior constat ex ipsa ratione proprietatis, quæ supponit naturam, seu speciem illius, cuius est proprietas. Et minorem probo, esse declinabile, aut coniugabile per tempora de præsenti, præterito, & futuro, significando cùm tempore, aut consignificando tempus, est proprium verbi, cùm omni rigore; ad distinctionem nominis, & reliquorum instrumentorũ logicalium, quæ talem rationem verbi non habent. Sed verba infinita habent declinari, aut coniugari per tempora de præsenti, de præterito, & de futuro, vt *non amo; non amavi; non amabo.* Ergò verba infinita participant proprietates, quæ strictè, & rigorosè sunt tales respectu verborum: ac perconsequens, debent esse verba entitativè, & quoad substantiam, quànvis imperfectè.

Deinde ad idem intentum arguitur, non magis videtur excludere Aristoteles à ratione verbi verba infinita, quam verba complexa, seu negativa, & verba obliqua, vt apparet ex modo, & tenore verborum, quo omnia verba prædicta removet, & excludit à ratione verbi in capite de verbo. Sed verba negata, aut negativa conservant quoad substantiam, seu speciem, rationem verbi; siquidem componunt veras propositiones, vniendo in eis prædicatum cum subiecto, & similiter verba obliqua sunt vera verba, vt ostendemus in quæstione sequenti. Ergò quànvis verba infinita excludantur à ratione verbi, solùm habent excludi, quantum adesse perfectum, conservando quoad substantiam, seu speciem esse verbi cùm imperfectione.

Sit tertia conclusio; verbum infinitum intrà propositionem non potest dari, aut conservare suam infinitudinem, aut infinitationem. Hæc conclusio non solùm apparet expressa, verumetiam, & eam ex professo probat Angelicus Magister libro secundo Perihermenias lectione 1. vbi assignans differentiam inter

ter nomen, & verbum infinitum dicit. *Potest enim propter nomen esse aliqua affirmatio, vel negatio; videlicet si ponatur loco nominis infinitum nomen: loco autem verbi in enuntiatione non potest poni infinitum verbum, duplici ratione. Primo quidem quia infinitum verbum constituitur per additionem infinitæ particulæ, quæ quidem addita verbo per se dicto; idest, extra enuntiationem posito, removet ipsum absolutè: sicut addita nomini removet formam nominis absolutè: & ideò extra enuntiationem potest accipi verbum infinitum per modum vnius dictionis, sicut, & nomen infinitum. Sed quoniam negatio additur verbo in enuntiatione posito, negatio illa removet verbum ab aliquo, & sic facit enuntiationem negatiuam; quod non accidit ex parte nominis. Non enim enuntiatio efficitur negativa, nisi per hoc quod negatur compositio, quæ importatur in verbo; & ideo verbum infinitum in enuntiatione positum, fit verbum negatiuum. Secundò quia in nullo variatur veritas enuntiationis, siue vtamur negatiua particula, vt infinitante verbum, vel vt faciente negatiuam enuntiationem: & ideo accipitur semper in simpliciori intellectu, prout est magis in promptu. Et inde est, quod non diuersificavit affirmationem per hoc, quod sit ex verbo, vel infinito verbo, sicut diuersificavit per hoc, quod est ex nomine, vel infinito nomine.* Hæc D. Thomas.

Quibus verbis probat conclusionem propositam duplici ratione; primò quia verbum infinitum, eo ipso quod ponitur intrà propositionem, removet ipsum verbum ab aliquo; sed talis remotio est propria verbi negativi. Ergò verbum infinitum positum intrà propositionem participat illud, quod est proprium verbi negativi, & efficitur verbū negativum; àc perconsequens intrà propositionem non habet, quatenus verbum est, conservare infinitudinem, nec potest in tali statu reperiri, aut dari verbum infinitum.

Secundò, quià verbum infinitum positum, seu collocatum intrà propositionem; aut gerit vices nominis, vel exercet officium, & munus verbi; si præcisè se habet, vt nomen, esto; nàm id non negamus; videlicet quod vt nomen possit reperiri, & conservari intrà propositionem. Si autem semel constitutum, aut positum intrà propositionem non reducitur adesse, seu statum nominis, Sed se ostendit, vt verbum, & exercet munus copulandi extrema; scilicet, prædicatum cùm subiecto, sicut attinet ad verbum: tunc sic: vel exercendo tale officium, aut munus copulæ, habet rationem copulæ affirmantis, constituendo propositionem affirmativam; vel se habet, vt copula negans, constituendo propositionem negativam. Sed neutro modo potest verbum infinitum, prout infinitum est, exercere officium copulæ, nec constituere propositionem affirmativam, nec negativam: non quidem affirmativam: quià cùm verbum infinitum sit affectum negatione, non potest cùm tali affectione affirmare; & sic nec constituere propositionem àffirmativam. Non negativam; quià hoc attinet formalissimè, & propriſsimè ad verbum negativum. Ergò verbum infinitum sub munere, seu ratione, & formalitate verbi, non potest reperiri intra propositionem, constituendo ipsam.

Denique idem assumptum suadetur, & declaratur; nàm semel affectum verbum aliqua negatione; vel talis negatio afficit verbum quoad primariam significationem eiusdem verbi, & non quoad copulam, vel afficit verbum, quoad vtrumque. Primum esse non potest; quià vt commune axioma testatur, negatio est malignantis naturæ totum, quod post se invenit afficiens, & destruens. Ergò in verbo infinito semel affecto negatione, negatur non solùm significatum, sed etiam vnio. Sed negatio vnionis in propositione indicat propriè verbum negativum. Ergò verbum infinitum semel constitutum, aut positum intrà propositionem, transmutatur in negativum; & sic vt infinitum non potest componere, aut constituere propriè, & formaliter propositionem.

Proponuntur, & soluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contra primam conclusionem ad probandum, quod verba infinita habeant perfectissimo modo rationem verbi. Verba infinita habent perfectissimo modo rationem termini cathegorematici. Ergò debent etiam habere modo perfectissimo rationem verbi. Antecedens constat; ex eo quod verba infinita per se, seu ratione sui habent significare aliquid per modum rei, & per se possunt componere propositionem, saltim vt subiectum, vel prædicatum. Sed in hoc stat propria, & perfecta ratio termini cathe-

cathegorematici. Ergò dicta verba infinita ſunt perfectiſsimo modo termini cathegorematici. Et primam conſequentiam probo; terminus cathegorematicus adęquatè dividitur, tãquam in legitima membra, in nomẽ, & verbum. Sed verbum infinitum habet perfectè rationem termini cathegorematici, & aliàs nõ eſt nomen. Ergò debet eſſe verbum propriè, & cum omni perfectione.

Reſpondetur; conceſſo antecedenti, negando conſequentiam. Et ad probationem, nego maiorem. Quia terminus complexus eſt verè terminus cathegorematicus, & tamẽ nec eſt nomẽ, nec eſt verbum. Ergò terminus cathegorematicus non dividitur adæquate in nomen, & verbum; & ſic ex eo quod verbum infinitum ſit propriè terminus cathegorematicus, & non ſit nomen; non ideò ſequitur, quod debeat eſſe verbum, & intrà talem lineam habere perfectiſsimam rationẽ. Secũdo dato, quod terminus cathegorematicus adæquatè dividatur in nomen, & verbum, non dividitur tanquam in membra adæquata in nomen, & verbum ſumpta inſtricta, & perfectiſsima acceptione: quià quàm plura nomina, & verba dantur, quæ cùm ſint verè, & propriè termini ſincathegorematici, tamen non induunt perfecto modo rationem nominis, aut verbi, ſed ſolum imperfecto modo, & quaſi per reductionẽ, vt ſunt caſus obliqui. Et ſic ex eo, quod verba infinita ſint proprie termini cathegorematici, & non ſint nomina ſolum ſequitur, quod ſint verba imperfecto modo, & ſecundum quid.

Secundo arguitur, illud eſt verè, & perfectiſsime verbum; de quo ratio, & diffinitio verbi verificatur. Sed de verbo infinito verificatur ratio, & diffinitio verbi. Ergò verbum infinitum eſt verè, & perfectiſsimè verbum. Maior conſtat per inductionem, percurrendo omnes res, de quibus ſalvatur, quod perfectiſſimè habeant illud eſſe, cuius rationẽ, & diffinitionem participant. Et minorem probo; ratio, & diffinitio verbi, quam aſſignat Ariſtoteles in primo libro Periher menias, eſt, quod conſignificet tempus, & non habeat partes, quæ ſeorſim ſint ſignificativæ. Sed verbum infinitum conſignificat tempus, ob quod dividitur in tempus præſens, præteritum, & futurum; & aliàs cùm ſumatur in vi vnius diſtinctionis, non habet partes, quæ ſignificent ſeparatæ. Ergò ratio, & diffinitio verbi verificatur de verbo infinito; & ſic tale verbum infinitum debet participare, & conſervare perfectiſsimo modo rationem verbi.

Reſpondetur, diſtinguendo maiorem; illud eſt verè, & perfectiſsimè verbum, de quo verificatur ratio, & diffinitio verbi, diſtinguo maiorem; de quo verificatur ratio, & diffinitio verbi adæquata, concedo maiorem. De quo verificatur ratio, & diffinitio verbi inadæquata, nego maiorem. Sed ratio, & diffinitio verbi verificatur de verbo infinito, diſtinguo minorem; ratio, & diffinitio verbi inadequatè ſumpta, ſeu quantum ad aliquid, omitto minorem. Verificatur ratio, & diffiniti o verbi ſumpta completè, & adæquatè, nego minorem, & conſequentiam. Quià in diffinitione verbi aſsignata in argumento non continetur ratio adæquata attinens adeſſe verbi perfecti, ſed vltrà illas particullas addit Ariſtoteles, quod verbum debet eſſe nota eorum, quæ prædicantur, & poſtea ſuperaddit alias rationes pro verbo perfecto; nempè quod ſit finitum, & rectum. Et cum hæc omnia non ſalventur in verbis infinitis; ideò nec ſolvatur, quod talia verba indicant perfecto modo rationem verborum.

Tertio arguitur contrà ſecundam concluſionem ad probandum, quod verba infinita non ſolùm non habeant, aut non participent perfecto modo rationẽ verbi; verumetiã quod nullo modo induant propriè talem rationem. Id, quod non participat rationem differentialem attinentem ad aliquam lineam, non poteſt propriè; & quoad ſubſtãtiam contineri intrà talem lineam. Sed verba infinita non contrahũt, aut participãt rationem differentialem attinentem ad conceptum, ſeu adeſſe verbi. Ergò nec poſſunt propriè, & ſubſtantialiter, adhuc imperfectè attinere ad lineam verbi. Maior eſt certa, & minorem probo; ratio proprijſsima, & differẽtialis verbi, ſtat in eo, quod ſit nota eorum, quæ de altero prædicantur; ideſt, quod in propoſitione cathegorica gerat, & exerceat munus copulæ; per hoc enim proprijſsimè differt verbum à nomine, & à reliquis inſtrumentis logicalibus. Sed vt in tertia concluſione probavimus, verbum infinitum non poteſt exercere munus, ſeu officium copulæ intrà propoſitionẽ cathegoricam. Ergò verba infinita non contrahunt, aut partici-

pant rationem proprijſsimam, & differentialẽ, attinentem ad lineam verbi; & ſic non poſſunt eſſe propriè, & quoad ſubſtantiam verba.

Reſpondetur concedendo maiorem, & negando minorem. Et ad probationem, diſtingo maiorem; ratio proprijſsima, & differentialis verbi ſtat in eo, quod ſit nota eorum, quæ de altero prædicantur, diſtinguo: ratio differentialis quaſi ſecundaria, & attinens ad perfectionem, quaſi accidentalem verbi, concedo maiorem. Ratio differentialis primaria, & attinens ad conſtitutionem quaſi ſubſtantialem eiuſdem verbi, nego maiorem. Et omiſſa minori, nego conſequentiam. Quia vt in quæſtione præcedenti attigimus circà abſolutionem verbi à tẽpore; in propoſitionibus eſſentialibus; duplex ſignificatum datur in verbo; vnum primarium, & propriũ, & aliud ſecundarium, quod eſt vnio: ità vt vnio quaſi ex conſequenti attineat ad verbum, vt docet Angelicus Magiſter libro primo Perihermenias lectione 5. circà finem. Et ex his ſignificatis concipiuntur in verbo duæ rationes differẽtiales: vna quidem primaria deſumpta ex propria ſignificatione commenſurata cum aliqua differentia temporis, vel præſentis, vel præteriti, vel futuri; & altera ſecundaria deſumpta ex ratione copulæ, quã verbum ſpecialiſsimè exercet, & ſecundum quod perfectiſsimo modo eſt completum ineſſe verbi. Et cùm ex his duabus rationibus differentialibus, quànvis verbum infinitum non participet ſecundam, per quam conſtitueretur ineſſe verbi perfecti: tamẽ participet primam, ſignificando cùm tempore: per hanc primam differentiã contrahit, & conſervat eſſe, & conceptum primarium, & quaſi ſubſtantiale verbi; & pertinet eſſentialiter ad talem lineã.

Quartò arguitur, ſi verbum infinitum eſſet verbum quoad ſpeciem, & quaſi ſubſtantiam, & primarium cõceptum: etiam nomen infinitum intrà lineam nominis id ipſum, aut ſimile haberet, & conſervaret. Sed nomen infinitum non habet quoad ſpeciem, & ſubſtantiam conceptum, aut rationem nominis. Ergò nec verbum infinitum poteſt habere rationem verbi. Cætera cõſtant, & maiorem ſic probo, & declaro; ſicut enim ſe habet verbũ infinitũ intrà lineam verbi, ſic pariformitèr ſe habet nomen infinitum intrà ſuam lineã nominis; & ſicut verbum infinitatur, ſeu efficitur infinitum per coniunctionem negationis: ità ſimiliter, & nomen infinitatur per adhærentiam negationis: & ſicut Ariſtoteles excludit nomen infinitum à ratione nominis; ſimili modo excludit verbum infinitum, ità vt in omnibus æquiparentur. Ergò ſi verbum infinitum quoad ſpeciem, & ſubſtantiã participaret, & conſervaret conceptũ verbi; etiam nomen infinitum erit nomen quoad ſubſtantiam, participando ſpeciẽ, & conceptum legitimum nominis. Et cum in nomine hoc nõ admittatur, nec debet admitti in verbo infinito.

Reſpondetur negando maiorem. Et ad probationem, nego antecedens. Licet enim nomen, & verbum, infinitata, in quam pluribus æquiparentur, & aſſimilentur; tamen ex vno diſcrimine taliter oſtenduntur diſſimilia, quod in nomine infinito oſtenditur abſoluta repugnantia adeſſe nominis, & in verbo infinito non apparet impedimentum, vt ſubſtantialitèr conſervet rationem verbi. Quià nomen ſecundum ſuum primum conceptum, & principalem rationem, dicit; quod ſit notamen certum, & determinatum, deſignativũ alicuius rei: & cum nomen infinitum ratione infinitationis pœnitus amittat rationem notaminis determinati, deſignativi alicuius rei: ideò in nomine infinito non remanet aliquod legitimum fundamentum ad conſervandum ſpecificum, & quaſi ſubſtantiale, ſeu primarium conceptum nominis. At vero in verbo ratio primaria, ſeu primus conceptus illius reducitur ad hoc, vt conſignificet tempus, ſeu aliquid commenſuratum determinatè tempore præſenti, præterito, vel futuro: & cum in verbis infinitis, aut infinitatis hoc poſsit ſalvari; nàm *non curro* infinitanter ſumpto ſignificat, hoc, quod eſt non currere, proùt determinatum ad tempus præſens, & commenſuratum tali tempore: & *non curri* id, quod eſt non currere commenſuratum tempore præterito: & ſic de cæteris: inde eſt, quod primarius, & quaſi ſubſtantialis conceptus verbi ſalvatur in verbo infinito, & ſic habet, quod prædicto modo ſit verbum.

Quinto arguitur, ſi verba infinita, quantum adeſſe ſpecificum, & quaſi ſubſtantiale conſervarent rationem, & conceptum verbi, etiam participia haberent ſimilẽ rationem verbi. Sed participia; cùm excludantur à ratione verbi,

&

& declinentur, vt nomina, non participant propriè, & ſubſtantialiter naturâ, aut ſpeciem verbi. Ergò nec verba infinita poſſunt eſſe ſubſtantialiter, & quoad ſpeciem verba. Cætera apparent certa, & maiorem probo; ratio, ob quam attribuimus verbo infinito, quod ſit ſubſtantialiter, & quoad ſpeciem verbum non obſtante, quod non poſsit eſſe nota eorum, quæ prædicantur, ſeu copula in propoſitione, eſt; quia conſignificat tempus. Sed etiam participia, quàm vis non poſsint exercere munus copulæ in propoſitione; tamè conſignificant tempus, ſecundum modum, quo ſunt talia participia. Ergò ſi verba infinita eſſent propriè verba, quantum ad conceptum primarium, & ſpecificum verborum; etiã participia idè, aut ſimile haberet. Et cũ id non cõveniat participijs, nec eſt admittendum in verbo infinito.

Reſpondetur, concedendo maiorem, & negando minorem; quia quãdo participium excluditur, aut removetur à ratione verbi, non excluditur quantum ad eſſe, ſeu cõceptum primarium, qui ſtat in conſignificatione temporis, ſed excluditur, quantum ad ſignificatum ſecundarium vnionis, quam verbum ſignificat, & cauſat ex conſequẽti. Vnde exeo quod participium declinetur ad modum nominis; non amittit dictum modum ſignificandi cum tẽpore, nec removetur ab eo, quodintrà ipſum verbum contineatur tanquã pars illius, etiam ſi imperfecta: & ſic conſervat primum, & radicale conceptũ verbi, & idem dicimus de verbo infinito.

Sexto arguitur contrà tertiam cõcluſionem, ad probandum, quod verbum infinitum, vt tale, poſsit componere, & conſtituere propoſitionem. Verbũ infinitum poteſt vnire extrema propoſitionis. Ergò vt infinitũ poteſt componere propoſitionem, & intrà illã exiſtere. Conſequentia patet; & antecedens probo; in tantum convenit verbo, abſolutè loquendo de illo, quod vniat extrema propoſitionis, inquãtum ſignificat cùm tempore; tùm quia ablata à verbo tali ſignificatione, aufertur etiam vis, ſeu facultas vnitiva; tum quià non apparet in diffinitione verbi alia particula, per quam declaretur, quod verbum poteſt, aut debet eſſe copula, niſi illa particula cum tempore. Sed verbum infinitũ adhuc, prout exiſtens, aut contentum intrà propoſitionem, habet ſignificare cũ tempore; cumadhuc, vt componens propoſitionem ſit declinabile, aut coniugabile per præſens, præteritum, & futurũ. Ergo verbum infinitum, quatenus infinitum eſt, poteſt vnire extrema propoſitionis: ac perconſequens, vt verbum poteſt componere formaliter propoſitionem, & intra illam exiſtere.

Reſpondetur negando primum antecedens. Et ad probationẽ, diſtinguo maiorem: intantum verbo convenit vnire extrema propoſitionis, inquantum ſignificat cum tempore; diſtinguo maiorẽ; inquantum ſignificat cum tempore affirmando, aut negando determinatè, cõcedo maiorem. Inquantum ſignificat cum tempore quomodocumque, nego maiorem. Sed verbum infinitum intrà propoſitionem ſignificat cũm tempore, diſtinguo minorem; ſignificat cùm tempore, affirmando determinatè, aut determinatè negando, nego minorem. Independenter ab affirmatione, aut negatione, tranſeat minor, & nego conſequentiam. Quia vnio attinens ad verbum, licet conſequatur ad ſignificationem cũ tempore, & in illa fundetur: tamen non conſequitur ad illam præcisè; & abſolutè conſideratam, ſed ad ſignificationem cum tempore, prout fundat affirmationem, vel negationem extremorum propoſitionis; & cùm verbum infinitum, ſecundum quod infinitum eſt, non fundet, aut afferat affirmationem; quia illam impedit negatio, qua eſt affectũ; nec afferat negationem; quià tũc iam reducitur, aut mutatur in verbum negativum: ideò intrà propoſitionem nullã cauſat vnionẽ extremorum, non obſtante, quod aliquo modo conſignificet tempus. Et ideò in diffinitione verbi ad denotandum, quod vnio, licet fundetur in ſignificatione cũ tempore; tamen ſuperaddit, & requirit aliquid amplius, vltrà illam particulam *cum tempore*, ad deſignandam vnionem ponitur illa vltima particula: *& eorum, quæ de altero prædicantur ſemper eſt nota.*

Septimo arguitur: ſequens conſequentia apparet bona. *Petrus habet non currere. Ergo Petrus non currit.* Quia in ea non videtur defectus aliquis. Sed bonitas conſequentiæ propoſitæ non poteſt ſalvari, niſi ly *non currit* ſumatur infinitanter. Ergò verbum poteſt intrà propoſitionem infinitari. Cætera apparent certa, & minorem ſic oſtendo; quià ſi ly *non currit* poſitum in conſequentia, non ſumeretur infinitantèr, ſed negantèr; tunc argueretur à non diſtributo ad diſtributum, & conſequentia falſificaretur;

retur;nàm in ſuppoſitione,quod Petrus currat, & loquatur; Petrus habet non currere, nempe loqui, quod eſt non currere. Et tunc falſum eſt. *Ergò Petrus non currit*;cùm verè currat, vt ſupponimus,ſi ly non currit ſumitur negativè,ſeu neganter. Ergò ad ſalvandam bonitatem dictæ conſequentiæ, debet ſumi infinitanter; & ſic verbum intrà propoſitionem poteſt infinitari.

Reſpondetur diſtinguendo maiorem, prætata conſequentia eſt bona, diſtinguo: ſi ly *non currere* poſitum in antecedenti ſumatur neganter, concedo maiorem.Si ly *non currere* ſumatur infinitanter,nego maiorem. Et negando ſuppoſitum minoris,nego etiam cõſequentiam.Quià propoſita conſequentia ſolum poteſt ſalvari;caſu,quo ly *non currere*. & ly *non currit* ſumantur neganter, aut negativè:aliàs conſequentia eſt mala;& ſic nihil convincitur ex illa cõtra concluſionem.

Octavo arguitur: ſi verbum infinitum nõ poſſet dari intrà propoſitionem, componendo ipſam;nec verbum obliquum id poſſet habere.Sed verbum obliquum poteſt componere, & conſtituere propoſitionem.Ergò etiam verbũ infinitum,prout verbum eſt, & ſecundum quod formaliter exercet talem rationem,poterit propoſitionem componere,& intrà illam reperiri.Cætera patent,& maiorem probo;ſicut enim verbum infinitum habet imperfecto modo eſſe verbi,& à perfecta illius ratione excluditur etiam verbum obliquum idem habet. Ergò ſi verbum infinitum non poſſet componere propoſitionem, nec illam poſſet compone verbum obliquũ. Et cùm obliquum componat, & propriè conſtituat propoſitionem, id ipſum debet concedi verbo infinito.

Reſpondetur, negando maiorem. Et ad probationem diſtinguo antecedens;ſicut verbum obliquum habet imperfecto modo rationem verbi, etiã infinitum idem habet,diſtinguo, habet, idem diverſo modo, omitto antecedẽs. Habet idem eodem modo, nego antecedens,& conſequentiam. Quià verbũ obliquum,etiam ſi declinet à perfecta ratione verbi,ſecundum, quod non habet ſignificare perfecto modo cùm tẽpore: quia non conſignificat tempus præſens;& ob hanc cauſam removeatur,&excludatur à perfecta ratione verbi;tamen non habet impedimentum ad vnionem extremorum propoſitionis: quia in eſſe, aut ſtatu obliquitatis conſervat vim,àut facultatem ad affirmandum prædicatum de ſubiecto;& ſic poteſt conſtituere propoſitionem affirmativam,vniendo extrema illius. At verò verbum infinitum; ex eo quod quatenus tale,non exprimit facultatem, nec habet vim ad affirmandum, aut negandum prædicatum de ſubiecto, non poteſt vnire extrema in propoſitione,conſtituendo propoſitionem affirmativam, nec negativam:& ſic vt verbum infinitum non poteſt intrà propoſitionem ſubſiſtere.

Vltimo arguitur Ariſtoteles in libro primo Poſteriorum format ſequetem conſequentiam.*Stellæ non ſcintillantes ſunt propè nos.Sed Planetæ non ſcintillant. Ergò ſunt propè nos.* Sed minor non poteſt eſſe de verbo negato; quia ſic nõ poſſet inferri cõcluſio affirmativa, qualis eſt conſequentia deducta, ſed deberet inferri concluſio negativa:ſiquidem conformitèr ad regulas, quæ proponuntur in arte ſillogizandi, ſemel poſita in ſillogiſmo vna præmiſſa negativa, concluſio, quæ ex illa legitimè deducitur debet etiam eſſe negativa, & non affirmativa. Ergò verbum *non ſcintillant* in dicta propoſitione minori debet ſe tenere infinitanter:& ſic ſtat benè,quod verbum infinitetur intrà propoſitionẽ.

Reſpondetur, quod vt Angelicus Magiſter animadvertit in eodem loco, nempè libro primoPoſteriorum,lectione 23. Ariſtoteles non format prædictã conſequentiam, vt communiter illam objiciunt,& vt eſt formata, ſeu propoſita in argumento;ſed hoc modo. *Omne non ſcintillans eſt propè. Sed Planetæ ſunt non ſcintillantes. Ergò ſunt propè.* Vbi in vtraque præmiſſa ly *non ſcintillare* ſumitur infinitanter;ſed non formalitèr, vt verbum,ſed vt nomen. Et ſic verbum, vt verbum,nunquam intrà propoſitionem habet infinitari. Nàm vt animadvertit Magiſter Ioannes à Sancto Thoma: licet Ariſtoteles non propoſuiſſet conſequentiam hoc vltimo modo, quo eam formavit D. Thomas, ſed primo modo,quo eſt propoſita in argumento, dicendo in minori; *ſed Planetæ non ſcintillant*:deberet intelligi per æquivalentiam in ſenſu legitimo:hoc eſt:*Sed Planetæ ſunt non ſcintillantes. Vel ſunt ſtellæ, quæ non ſcintillant.*

QVÆS-

QVÆSTIO IIII.

Vtrùm verba obliqua ſint verè verba?

NOTO Primo; verba obliqua per analogiam, aut ſimilitudinem ad nomina, dici illas partes verborum, ſeu illa tempora, quæ conſtituuntur, aut condividuntur à tempore præſenti, vt ſunt præterita, & futura. Et de huiuſmodi verbis, aut temporibus proponimus diſputandum, & reſolvendum: àn ſint verè verba; vel talem rationem verbi verè non participent?

Pro cuius difficultatis clara, & brevi reſolutione, noto prius: dupliciter poſſe dubitari de huiuſmodi verbis obliquis; an habeant, vel non habeant veram rationem verbi: ſcilicet àn tali modo induant, & participent rationem verbi; quod non ſolùm quoad ſubſtantiam, & ſpeciem, verumetiam quoad alias rationes, & perfectiones ſecundarias participent eſſe verbi: vel vtrùm participent eſſe verbi, quantum adeſſe ſpecificum, & quaſi ſubſtantiale modo imperfecto: ità, vt ſaltim aliquo modo imperfecto habeant, quod ſint verba, ità vt intrà ſpeciem verbi contineantur.

Et ſuppono; quod conſiderando verbum, non ſolùm quantum ad ſuum primarium, & quaſi ſpecificum cõceptum, ſed etiam quantum ad rationes ſecũdarias, & perfectiones accidentales, verba obliqua non habent, quod ſint verba; ob quod ab Ariſtotele excluduntur à ratione verbi, dicente in capite de verbo. *Simili modo valuit, atque valebit: non verba, ſed verbi caſus appello: quoniam illud quidem præſens ſignificat tempus: hæc autem id, quod eſt circa præſens exactum inquàm, atque futurum.*

Ex qua doctrina, aut textu Ariſtotelis, duplex ratiocinium efformat in expoſitione illius Angelicus Magiſter ad ſuadendum, quod verba obliqua debeãt excludi à perfecta, & abſoluta ratione verbi; quorum primum procedit in hunc modum. Illud, quod non participat perfecto modo, quod attinet ad conſtitutionem, ſeu eſſe verbi; debet excludi à perfecta ratione, & ſtatu ipſius verbi. Sed verba obliqua non participant perfecto modo id, quod attinet adeſſe, & conſtitutionem verbi. Ergò verba obliqua debent excludi à perfecta ratione verbi. Maior patet, & minorem ſic declaro; de ratione verbi eſt; quod conſignificet tempus. Sed verba obliqua non habent perfecto modo conſignificare tempus; cum ratio tẽporis ſolum inveniatur, & ſalvetur proprijſsimè, & perfectè in tempore præſenti; quod eſt verum tempus, & non in præterito, quod non eſt, nec in futuro, quod non dum advenit; in quibus ſtat ratio verborum obliquorum. Ergò verba obliqua non participant perfecto modo id, quod attinet adeſſe, & perfectam conſtitutionem verbi. Ac perconſequens, debent excludi à perfecta ratione eiuſdem verbi.

Secundum ratiocinium ad ſuadendam eandem excluſionem verborum obliquorum à perfecta ratione verbi proponit D. Thomas, dùm dicit: *Cùm enim verbum propriè ſit, quod ſignificat agere, vel pati: hoc eſt proprie verbum, quod ſignificat agere, vel pati in actu; quod eſt agere, vel pati ſimpliciter: ſed agere, vel pati in præterito, vel futuro eſt ſecundùm quid*, qui diſcurſus poteſt ad ſequentem formam reduci. Cùm enim de ratione verbi ſit, quod ſignificet agere, aut pati, ſeu per modum actionis, vel paſsionis; illud declinat à perfecta ratione verbi, & debet ab ea excludi, quod declinat, & cadit à perfecto modo ſignificandi actionem, vel paſsionem, vel per modum agentis, aut patientis. Sed verba obliqua deficiũt à perfecto modo ſignificandi per modum agentis, aut patientis, ſeu per modum actionis, aut paſsionis, cum agere, & pati, dicant actum de præſenti, & verba obliqua nihil dicant de præſenti, ſed de præterito, vel futuro. Ergò verba obliqua cadunt, & deficiunt à perfecta ratione ſignificationis verborum; & ſic debent removeri, & excludi ab eo, quod ſint verba abſolute loquendo; & cum omni perfectione.

Et aliam tertiam rationem ad idem intentum convincendum ſubiungit Angelicus Magiſter, dùm ait: *Dicuntur etiã verba præteriti, vel futuri tẽporis rationabiliter caſus verbi, quod conſignificat præſens tempus; quia præteritum, vel futurum dicitur per reſpectum ad præſens.* Vbi talẽ rationem proponit: illud, quod in aliqua linea nõ dicitur per ſe, aut abſolutè tale, ſed ſolũ per reſpectum ad alterum: nõ habet, aut participat abſolutè, & perfectè eſſe, & coceptũ entis attinẽtis ad illã lineã, ſed cadit à tali conceptu. Sed ſignificare cùm tempore, quod eſt de ratione verbi non pertinet per ſe, propriè, & abſolutè

verbis obliquis, ſed ſolùm verbo recto, quod ſignificat cum tempore de præſenti; & cum tempus præteritum, & futurum, quod ſignificatur per verba obliqua, non dicatur per ſe, & abſolutè tempus, ſed ſolùm id habeat per ordinem ad tempus præſens. Ergò ratio, & conceptus verbi abſolutè, & perfectè ſumpti ſolùm convenit verbis rectis, ſeu ſignificantibus de præſenti, non autem verbis obliquis ſignificantibus de præterito, & futuro; & ſic talia verba obliqua debent excludi, & legitimè excluduntur à perfecta ratione verbi.

Quarè difficultas reſolvenda reducitur ad hoc, vt declaremus: an verba obliqua, non ſolum declinent à perfecta ratione verbi, verumetiam abſolutè ſint excludenda ab eo, quod ſint verba ſubſtantialitèr, & quoad ſpeciem: ità vt nullo modo participent, & habeant rationem verbi. Pro cuius difficultatis deciſione, ſit concluſio. Verba obliqua etiã ſi cadant à ratione verbi, quantum ad modum conſignificandi cùm tempore ob quod non habent perfectam rationẽ, aut ſtatum verbi; tamen quoad ſubſtantiam, & ſpeciem conſervant, & propriè habent, quod ſint verba. Hæc concluſio deducitur ex Ariſtotele loco ſuperius relato; dùm loquens de verbis obliquis, dicit: quod illa non verba ſunt, ſed caſus verbi appellat, quod eſt idem, ac dicere: quod non appellat abſolutè verba habentia ſtatum, aut eſſe perfectum intrà talem lineam, ſed appellat caſus verbi; ideſt, verba imperfecta deficientia, aut cadentia à perfectione verbi abſolutè ſumpti. Et idem docet D. Thomas in expoſitione eiuſdem textus; vtens ratiocinijs relatis pro excluſione verborum obliquorum à perfecto ſtatu verbi.

Et deinde ſuadetur propoſita concluſio ratione: nàm id, quod participat illud, quod eſt proprijſsimum verbi, debet etiam participare eſſe, & rationẽ verbi, eo modo, quo participat talem proprietatem. Sed verba obliqua participant id, quod eſt proprijſsimum verbi, & per quod legitimè differt à nomine, & á reliquis inſtrumentis logicalibus. Ergò verba obliqua, quoad ſpeciẽ, & ſubſtantiam debeat participare rationem verbi, etiam ſi non ità perfectè, ac verba recta; tamen cùm aliqua inferioritate, & minore perfectione. Maior conſtat, & minorem probo: proprijſsimum enim eſt verbi, quod inquantum verbum eſt, condiſtinctum, & condiſum à nomine, & à reliquis inſtrumentis dialecticis, ſeu logicalibus; vniat prędicatum cùm ſubiecto in propoſitione cathegorica: vt conſtat ex legitimo conceptu verbi, vt verbum eſt. Sed verba obliqua propriè, & per ſe habent, quod vniant prædicatum cùm ſubiecto in propoſitionibus cathegoricis, vt apparet in his propoſitionibus *Adam fuit albus*, *Antichriſtus erit iniuſtus*. Et in cæteris alijs propoſitionibus, per quas enunciantur, & declarantur res præteritas, & futuras. Ergò verba obliqua; etiam ſi cum aliqua imperfectione, aut defectu accidentali, participant id, quod eſt proprium verbi; & ſic debent participare ſpeciem, & eſſe verborum; licet non cùm ea perfectione, ac verbum rectum, ſaltim minus perfectè.

Deindè probatur concluſio, & confirmatur præcedens ratiocinium. Nàm de ratione propoſitionis cathegoricæ, abſolutè loquendo, eſt, quod conſtet ſubiecto, & prædicato vnitis per aliquam copulam verbalem, ſeu per aliquod verbum legitimum, & legitimè exercens officium, aut munus verbi. Sed propoſitiones loquentes de præterito, & defuturo, ſunt verè, & propriè propoſitiones cathegoricæ, vt per ſe patet, & omnes fatentur. Ergò in talibus propoſitionibus præter ſubiectum, & prædicatum debet aſsignari copula verbalis, ſeu verbum, quod vt tale vniat illa extrema. Sed in dictis propoſitionibus de præterito, & futuro non dantur, nec poſſunt aſsignari aliqua alia verba, niſi obliqua. Ergò verba obliqua exercent munus verbi, & propriè ſunt copulæ verbales, & ſic ſaltim imperfectè, & quoad ſubſtantiam debent habere ſpeciem, & rationem verbi.

Denique ſuadetur aſſumptum. Ratio verbi ſecundum Ariſtotelem, & D. Thomam propriè, & quoad ſubſtantiam ſtat in eo; quod cõſignificet tempus. Sed verba obliqua, etiam ſi non ità rectè, & perfectè, ſicut tempus præſens; tamen ſecundum ſuum modũ ſignificandi, habẽt conſignificare tempus, ſeu ſignificare cùm tempore. Ergò verba obliqua quãtum adeſſe principale, & ſubſtãtiale participant, & habent rationẽ verbi. Maior conſtat ex doctrina ipſius Ariſtotelis, & D. Thom. Et minorem ſic declaro: verbũ enim obliquum de præterito ſignificat rẽ, vt cõmenſuratã cùm illo tẽpore, vt præterito. Sed tẽpus præteritũ vere,

&

& propriè habet rationem temporis præteriti; & futurum temporis futuri. Ergò verba aliqua ſignificantia cùm tẽpore ſecundum illas differentias temporum; participant quoad ſubſtãtiam modum ſignificandi temporis; & ſic debent eſſe quoad ſubſtantiam, aut ſpeciem verba; licet minus perfecta, quàm præſentia, ſeu quàm verba recta.

Propponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contrà ſuppoſitionem factam ad probandum, quod verba obliqua debeant eſſe perfectiſsimo modo verba. Si propter aliquã rationẽ verba obliqua deficerent à perfecta ratione verbi; maximè, quià non ſignificant tempus præſens. Sed nunquã datur tempus præſens, quod ſignificetur; cùm tempus, ex eo quod eſſentialiter eſt quantum, non conſiſtat in indiviſibili; & ex eo quod eſt ſucceſsivum, non poſsit habere duas partes ſimul. Ergò non datur ratio, ob quam verbis obliquis denegetur perfectus ſtatus, & ratio perfecta verbi; & ſic in ea debent collocari, & conſervari.

Reſpondetur, admiſſa maiori, negando minorem: quia licet verum ſit, quod vt latius declaratur libro quarto Phiſycorum; tempus ſit quantum habẽs partes extenſas, & non conſiſtens in indiviſibili; & quod ex eo quod eſt ens eſſentialiter ſucceſsivum non poſsit habere partes exiſtentes de præſenti ratione ſui; quià aliàs darentur duæ partes ſimul, & deſtrueretur conceptus ſucceſſionis; tamen habet de præſenti partes, quæ exiſtunt ratione indiviſibilium; taliter quod ratione *nunc*, ſeu inſtantis exiſtentis de facto, verificetur, quod pars præcedens exiſtit conſumativè; & pars ſubſequens initiativè, quæ habebit conſumativè eſſe per aliud inſtans immediate adventurum. Et ſic ſalvatur, quod detur tempus præſens, & verba recta, quibus ſignificetur; & à qua ſignificatione, aut modo ſignificandi de præſenti deficiunt verba obliqua; ob quod quànvis abſolute non excludantur ab eo, quod ſint, & dicantur verba; tamen debent removeri, & excludi ab eo, quod perfectè habeant rationem verbi.

Secundo arguitur contrà concluſionem ad probandum, quod verba obliqua non participent quantum adeſſe ſubſtantiale rationem verbi. Id, quod abſolutè excluditur à ratione verbi, nullo modo participat eſſe verbi. Sed verba obliqua abſolutè excluduntur ab Ariſtotele à ratione verbi. Ergò talia verba nullo modo participant, aut conſervant rationem verbi. Maior apparet certa. Et minorem probo; nàm Ariſtoteles in capite de verbo, proponens excluſionem verborum obliquorum, ſecundum translationem, ſeu verſionem antiquã, dicit. *Similiter curret, & currebat, verbum non eſt.* Vbi abſolutè, & ſine aliqua reſtrictione denegat verbis obliquis de futuro, & de præterito, quod ſint verba. Ergò Ariſtoteles abſolutè excludit verba obliqua à ratione verbi, Et ſic nullo modo ſunt verba.

Reſpondetur conceſſa maiori, negando minorem. Et ad probationem dico; quod Ariſtoteles ibi non ſiſtit in pura negatione, dicendo abſolutè, quod verbum obliquum non eſt verbum; ſed vlterius addit; *ſed caſus verbi*; quod eſt idem, ac dicere; quod non eſt verbum perfectum, ſed caſus verbi, ideſt cadens à perfectione verbi, & remanens verbũ imperfectum; ob quod in principio eiuſdem capitis proponens diffinitionem, & ea, quæ indiſpenſabilitèr exiguntur ad rationem verbi; tunc non excluſit verba obliqua; ſed poſtea traditis aliquibus doctrinis; & conſiderans ea, quæ intrà lineã verbi exiguntur ad ſtatũ perfectum; excludit à tali perfectione verbum obliquum.

Tertio arguitur; de ratione verbi abſolutè loquendo, eſt, quod conſignificet tempus, ſeu quod ſignificet cùm tempore. Sed verba obliqua per ſe, ſeu ratione ſui, & vt condiſtincta à verbo recto, nullo modo cõſignificãt tempus. Ergò verba obliqua per ſe, ſeu ratione ſui, nullo modo participant, aut habent rationem verbi. Maior cõſtat, & minorem probo; ſi verba obliqua conſignificarent tẽpus; maximè verbum de præterito tempus tranſactũ, & tempus de futuro tempus futurum. Sed hoc non poſſunt ſignificare independentèr à tempore recto de præſenti: nàm, vt animadvertit, & docet Angelicus Magiſter vbi ſuprà, tempus præteritum eſt, quod fuit præſens; & tempus futurum, quod erit præſens. Ergò cùm præſentia temporis attineat ad verba recta; verba obliqua per ſe, ſeu ratione ſui, vt condiſtincta à recto, & independenter ab illo, non habent conſignificare tempus, neſunt verba.

Reſpondetur, negando minorem, & ad probationem conceſſa etiam maiori, nego minorem. Nàm etiam ſi tẽpus præteritum, & futurum fundent aliquam connotationem, aut reſpectum ad tempus præſens; tamen vt talia tempora ſunt præterita, & futura, abſtrahũt formaliter à præſentia: immò, & dicunt, ſeu exigunt carentiam illius: & ſic talia tempora ſecundum propriam rationem non habent cõſignificari à verbo recto, ſed ſolum ab obliquis: ita vt de illis verificetur, quod per ſe conſignificant determinatas differentias temporum; & quod ſunt verè, & propriè verba quoad ſubſtantiam, & ſpeciem. Etiam ſi non participent aliàs perfectiones accidentales attinentes ad verbum. Ad eũ modum, quo puer eſt homo, quoad ſpeciẽ, & ſubſtantiam, quàvis in illo ſtatu non habeat eſſe perfectum hominis quantum ad aliqua exercitia, ſeu operationes humanas.

Denique arguitur. Illud, quod ſolùm participat rationem verbi ſecundum quid, non videtur participare talem rationem, aut eſſe quoad ſpeciẽ, & ſubſtantialiter. Sed verba obliqua ſolum participant rationem verbi ſecundum quid. Ergò talia verba non habent, quod ſint verba ſubſtantialiter, & quoad ſpeciem. Maior conſtat, quià ea, quæ intrà aliquã lineam participant eſſe ſubſtantiale, & ſpecificum, ſimpliciter ſunt talia. Et minorem probo; quià de ratione verbi eſt quod ſignificet per modum actionis, aut paſsionis, ſeu per modum agentis, vel patientis. Sed verba obliqua non ſignificant agere, aut pati in actu, in quo ſtat actio, & paſsio ſimpliciter; ſed ſolùm ſignificant agere, aut pati de futuro, in quo ſtat actio, & paſsio ſecundum quid, vt ex preſſe docet D. Thomas libro primo Perihermenias, lectione 5. Ergò verba obliqua ſolum participant rationem verbi ſecundum quid; & ſic non ſunt verba quoad ſpeciem, ſeu ſubſtantiam.

Reſpondetur diſtinguendo maiorem: id, quod ſolùm participat rationẽ verbi ſecundum quid, non participat talem rationẽ quoad ſpeciẽ; diſtinguo, ſi ſolùm participat ſecundum quid; ideſt, ſecundũm aliquam rationem accidentalem, aut ſecundariam, omitto maiorem. Si participatio ſecundùm quid dicat participationem rationis primariæ per excluſionem rationum, aut perfectionum accidentalium, nego maiorẽ. Sed verba obliqua participant rationẽ verbi ſecundum quid; hoc eſt, ſecudùm eſſe primarium attinens ad verbum, cũ carentia rationum, aut perfectionum accidentalium, omitto minorem. Participant rationem verbi ſecundum quid, ideſt, ſecundum aliquam rationem accidentalem præcisè, nego minorem, & conſequentiam. Quia ille modus ſignificandi actionem, & paſsionem ſecundum quid, ratione temporis præteriti, & futuri, non dicit rationem accidentalem, aut ſecundariam, ſed defectum perfectionis accidentalis: ſuppendo eſſe primarium, & ſubſtãtiale actionis, & paſſionis; & ſic habet eſſe ſpecificum attinens ad verbum.

LIBER SECVNDVS
DE INSTRVMENTIS DIALECTICIS ATTINENTIBVS
ad directionem ſecundæ operationis intellectus.

DISPVTATIO PRIMA.

DE ORATIONE, ET MODO SCIENDI.

RÆMISSA In præcedenti libro primo notitia inſtrumentorum logicalium ſimplicium, quæ tãquam legitima obiecta correſpondẽt primæ operationi intellectus; & quæ ad eius directionẽ deſerviunt; vt ſunt terminus, nomen, & verbum; ſequitur, vt in hoc ſecundo libro agamus de illis inſtrumentis, ſeu obiectis, quæ pertinent ad directionem ſecundæ operationis, & illa manifeſtemus. Et licet in hac materia communiter aſsignetur prò obiecto principali, & directiùs correſpondenti dictæ operationi, enuntiatio; tamen quià eius perfecta cognitio, ſeu intelligentia dependet ab oratione, quam præſupponit, vt proprium genus: ideò præmittimus diſputationem de oratione, & eorum, quæ ad orationem pertinent, antequàm in ſpeciali tractemus, & diſputemus de enuntiatione, & eius differentijs, & proprietatibus.

QVÆSTIO I.

Quid ſit oratio, & an rectè diffiniatur?

COMMVNIS Conſenſus dialecticorum eſt: orationem eſſe quoddam totum logicum conſtans partibus aliquo modo vnitis. Sed in explicando, ſeu diffiniẽdo hoc totum, non omnes conveniunt. Nàm aliqui, quos ſupreſo nomine refert, & reijcit Magiſter Ioannes à Sancto Thoma; relicta diffinitione Ariſtotelis, diffiniunt orationem, dicendo: quod oratio eſt: *Plures dictiones, ſeu termini congruè ſe habentes.* Et reijciunt diffinitionem Ariſtotelis; ex eo quod videtur convenire termino complexo. Sed prædicta deſcriptio, non minus, quàm diffinitio Ariſtotelis, & multò clarius poteſt adaptari termino complexo. Ergò ſi motivum, quo moventur ad relinquendam diffinitionem Philoſophi eſt legitimum ad deſerendũ tantum Magiſtrum: potiori titulo, & iure, futilis eorum deſcriptio eſt reicienda, & contemnenda.

Ideò alij etiam non admittentes, ſed deſerentes diffinitionem Philoſophi, aliter diffiniunt orationem, dicentes, quod ora-

oratio eſt: *Vox ſignificatiua ad placitum conſtans nomine, & verbo mutuò congruentibus.* Vel adminus verbo, & voce, etiã ſi non ſignificativa ſint. Sed hæc deſcriptio claudicat ex multis capitibus, aut pedibus. Nàm imprimis non convenit omni orationi: quià hoc complexum, ſcilicet, *homo albus*, quatenus in ſe ipſo conſideratur, vt quoddam totum, ſeu compoſitum ex illis duabus partibus, habet rationem orationis, etiam ſi imperfectæ; vnde communiter aſsignatur pro exemplo ad manifeſtandum eſſe, & legitimum conceptum imperfectæ orationis. Sed prædicta deſcriptio non convenit dictæ orationi; cùm in tali oratione non reperiatur verbum aliquod congruens, necnon congruens. Ergò prædicta deſcriptio non verificatur de omni ſuo diffinito; & ſic eſt inſufficiens, & vt talis contemnenda, & reijcienda.

Secundò; quià omnis diffinitio habet, quod ſit oratio: & ſic ab omnibus diffinitur; quod ſit oratio explicans eſſentiam ſui diffiniti. Sed in pluribus diffinitionibus non datur, quod conſtent nomine, & verbo, vt apparet in diffinitione hominis, quæ completè ſtat, ſeu conſiſtit in hoc complexo *animal rationale*. In quo quànvis dentur nomina, tamen non datur verbum aliquod in ea. Et ſimiliter in diffinitione equi, quæ continetur in hoc complexo *animal inhibile*: & alijs pluribus. Ergò dantur plures orationes non conſtantes nomine, & verbo. Et ſic præfata deſcriptio non verificatur de omni oratione, nec oratio diffinitur rectè per eam.

Tertiò; quià ſecundum expoſitionem, quam ſuperaddunt illius authores, dicendo, quod ſenſus illius ſtat in eo, quod oratio conſtet verbo, & nomine, vel aliquo gerente vicem nominis, quànvis non ſit nomen: ſecundum iſtam acceptionem, & intelligentiam, talis diffinitio convenit alijs, quæ non habent propriè rationem orationis. Nàm hoc complexum *blitiri eſt vox; aut blitiri non eſt ſcindapſus*, habent omnia, quæ ſecundum talem intelligentiam continentur in dicta diffinitione. Sed talia complexa, vt amplius oſtendemus inferius, non ſunt propriè, & formaliter orationes. Ergò convenit alijs ab oratione. Et ſic vt in multis deficiens, non eſt admittenda, ſed reijcienda.

Vnde omiſsis placitis particularibus recentiorum; & veſtigijs Philoſophi, cùm communi ſententia Doctorum adhærendo; orationem diffinimus quod eſt; *vox ſignificatiua ad placitum, cuius partes ſeparatæ aliquid ſignificant, vt dictio, non vt affirmatio, & negatio.* Cuius diffinitionis ſenſus ſtat in hoc; quod oratio determinatè loquendo de vocali. *Eſt vox ſignificatiua ad placitum*; ideſt, vox ex inſtituto, aut beneplacito hominum repræſentans aliquid aliud à ſe; *cuius partes ſeparatæ ſignificant vt dictio*; ideſt, quæ conſtat partibus, quarum ad minus aliqua earum ſignificet aliquid, vt dictio; ideſt, cathegorematicè: etiàm ſi aliquæ tantum ſincathegorematicè ſignificent. Circà quod notavit, & animadvertit Angelicus Magiſter, quod ſignanter Philoſophus dixit; quod partes orationis debent ſignificare; & non reſtringit ad hoc, quod ſignificent præcisè aliquid, ità vt omnes illius partes debeant ſignificare cathegorematicè; quià dùmmodo aliqua partium, vt cathegorema ſignificet; hoc ſufficit ad hoc, vt concurrentibus aliquibus alijs partibus, quæ ſolùm ſignificent ſincathegorematicè; conſtituatur oratio: quià etiam termini ſincathegorematici, non obſtante, quod non ſignificent aliquid; ſed aliqualiter, ſunt partes orationis. Denique additur *non; vt affirmatio, & negatio*; ad denotandum, & manifeſtandum, quod oratio ex propria ratione non exigit partes, quæ ſignificent per modum affirmationis, aut negationis; ſed ſolùm neceſſariò requirit aliquam partem ſignificantem cathegorematicè per modum dictionis; etiam ſi caſu, quo componatur ex partibus ſignificantibus per modum affirmationis, non amittat rationem orationis, vt apparet in oratione, aut propoſitione hypotetica.

Et quod præfata diffinitio orationis ſit bona; ſuadetur brevitèr; primò, quià bonitas, ſeu rectitudo diffinitionis ſalvatur, & ſtat in eo; quod manifeſtet, ſeu declaret naturam ſui diffiniti per genus, & differentiam. Sed in prædicta diffinitione hoc reperitur. Ergò prædicta deffinitio eſt optima. Maior continet regulam, ſeu principium generale declarans rectitudinem diffinitionum: & minorem ſic oſtendo. Nàm in prædicta diffinitione, per illam particulam: *vox ſignificatiua ad placitum*, declaratur id, quod attinet ad naturam orationis, ſecundum quod fundat convenientiam cùm cæteris alijs inſtrumentis logicis;

cùm

cùm in omnibus illis id ipsum reperiatur. Deinde per aliam particulam; nempè *cuius partes separatæ aliquid significant, vt dictio, & non vt affirmatio, & negatio,* ostenditur, quod oratio habet rationem totius logici constans partibus significativis; per quod distinguitur à nominè, verbo, & omnibus terminis; & si quæ sunt alia instrumenta logicalia, quæ non habeant rationem orationis. Ergò præfata diffinitio explicat rationem orationis per genus, & differentiam. Et est bona.

Deinde idem assumptum, seu assertum probatur, & præcedens ratiocinium confirmatur ex alio principio generali applicato ad præsentem materiam hoc modo; totum absolutè sumptum, & in communi consideratum benè diffinitur dicendo, quod totum est *id, quod componitur expartibus.* Ergò totum speciale, seu particulare attinens ad determinatam lineam, rectè diffinietur per hoc, quod sit compositum constans ex determinatis partibus, designando partes speciales, ex quibus conflatur, seu constituitur. Sed oratio habet, quod sit quoddam totum significativum logicum constans ex partibus significativis ad logicam, seu ad considerationem dialecticam attinentibus; & aliàs hoc declaratur, & manifestatur; dicendo, quod oratio est, *vox significativa ad placitũ, cuius partes separatæ aliquid significant, vt dictio, &c.* Ergò rectè diffinitur oratio per diffinitionem Aristotelis, & modo proposito expositam.

Proponuntur, & soluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contrà diffinitionem orationis traditam; datur aliquid, de quo tradita diffinitio verificatur, & tamen non sit oratio. Ergò diffinitio tradita convenit alijs à diffinito, & sic non est recta. Antecedens probo; hoc compositum, aut conflatum ex vocibus significativis; nempè *homo animal*, seu istud, scilicet, *lapis equs.* Habet totum, quod refertur, seu continetur in diffinitione tradita, est enim vox significativa ad placitum, constans partibus, quæ separatæ significant, vt dictio; & tamen tale complexum, seu conflatum non habet propriè rationem orationis. Ergò datur aliquid, quod non sit oratio, de quo dicta diffinitio verificetur. Et sic non diffinitur bene oratio per illam.

Respondetur negando antecedens. Et ad probationem nego maiorem. Quià in diffinitione tradita præmittitur, aut supponitur, vel intelligitur, quod oratio sit totum constans partibus congruenter, aut convenienter vnitis, vel media aliqua copula verbali, vel per aliquam concordantiam, aut nexum; ità vt aliquo modo constituant in sua linea quoddam totum per se, non autem conflatum, seu aggregatum per accidens; & cum in exemplis in argumento propositis non inveniatur congruens, aut conveniens vnio ad constituendum totum quoddam per se, sed solùm quodam conflatum peraccidens; ex eo quod partes non sunt legitimè vnitæ, sed peraccidens quasi conservatæ; fit consequens; quod sicut ex eo, quod talia composita non habenr, quod sint orationes, nec habent, quod de illis verificetur diffinitio, ob quod non convenit alijs à diffinito, & est recta.

Secundo arguitur, & aliquo modo contrà præcedentem solutionem replicatur; in hoc complexo, scilicet, Marcus Tullius Cicero, datur totum; quod in prædicta diffinitione continetur, & tales voces significativæ habent inter se convenientem subordinationem, & vnionem; cùm sint legitimè subordinatæ, & grammaticaliter vnitæ ad ostendendum idem significatum. Et tamen non constituunt orationem: vt communiter dialectici fatentur. Ergò dicta diffinitio orationis convenit alijs ab oratione; & sic oratio non diffinitur bene per illam.

Respondetur, negando maiorem: quià in diffinitione tradita orationis intelligitur; quod oratio debeat esse, vox siginificativa adplacitum constans partibus significativis, quæ correspondeant differentibus conceptibus; & faciant compositionem non solùm quantum ad voces, sed etiam quantum ad res significatas. Et cùm dictum complexum, nimirum, Marcus Tullius Cicero, quànvis constet partibus, seu vocibus significativis ordinatis, aut convenienter vnitis ad significandum vnum obiectum; tamen non significent differentes res correspondentes distinctis conceptibus, faciendo complexionem, & compositionem ratione significatorum, sed solùm significent vnam rem individuam; ideò de tali complexo non verificatur propriè dicta diffinitio; & sic non convenit alijs ab oratione.

Ter-

Tertio arguitur; potest salvari vera, & perfectissima oratio, absque eo quod includat, aut contineat omnia requisita in diffinitione proposita. Ergò omne id, quod proponitur in diffinitione, non est absolute loquendo, de ratione orationis, nec oratio diffinitur rectè per talem diffinitionem. Antecedens probo; istæ sunt veræ, & propriæ orationes, videlicet. *A non est B. Blitiri non est scindapsus*; cùm oratio sit genus essentialiter requisitum ad propositionem; & præfata complexa habeant rationem propositionis, vtpote significantia veritatem, aut falsitatem. Ergò potest salvari vera, & perfectissima oratio, absque eo quod includat, aut observet omnia requisita proposita in diffinitione: & sic diffinitio non verificatur de omni diffinito illius, nec est rectè tradita.

Confirmatur, nàm Aristoteles diffiniens orationem non requirit, quod omnes illius partes sint significativæ ad placitum: nàm verba formalia Philosophi, secundum versionem communiorem Argiropoli, sunt: *oratio est vox significativa, cuius partium aliqua separata significat, vt dictio; sed non vt affirmatio, vel negatio.* Et secundum versionem antiquam: *oratio autem est vox significativa, cuius partium aliquid significativum est separatim, vt dictio, non vt affirmatio, vel negatio.* Ergò quànvis partes orationis non sint omnes significativæ; dùm tamen aliqua significativa sit, potest salvari ratio, & conceptus orationis: & sic non diffinitur rectè, & conformiter ad doctrinam Aristotelis oratio, restringendo illam ad hoc, vt omnes eius partes debeant esse significativæ: quarè diffinitio tradita non est recta.

Respondetur negando primum antecedens: & ad probationem distinguo antecedens, illa complexa sunt veræ, & propriæ orationes, distinguo; purè materiales, faciendo præcisè compositionem quantum ad differentiam vocum, quæ materialitèr, & quantum ad nudum esse vocum coniunguntur, per illam copulam, seu particulam *est*, omitto, aut transeat antecedens. Sunt veræ, & propriæ orationes formales, proponentes intellectui aliqua significata, ratione quorum multiplicentur conceptus, & fiat complexio, aut compositio formalis, nego antecedens, & consequentiam. Quia illa complexa, quæ proponuntur in argumento, & alia similia, quæ non constant partibus significativis solùm habent rationem orationis materialis, habentis nudam compositionem quantum ad materiam vocum; non autem habet rationem orationis formalis qualis, est oratio, quæ per diffinitionem traditam diffinitur, & quæ exigit ad suum esse proprium, & formalissimum, quod omnes eius partes sint significativæ, vt in diffinitione declaratur.

Ad confirmationem respondetur communiter solutione, quam indicat Angelicus Magister in expositione eiusdem textus Aristotelis; dicens, quod Philosophus ad ostendendum, quod etiam sincathegoremata, seu termini sincathegorematici possunt esse partes orationis formalis, quànvis nõ significèt aliquid, sed solùm aliqualiter; ideò dicit: quod in oratione *aliqua partium separata*, idest, per se debet significare aliquid, seu cathegorematicè; ità vt cæteræ aliæ debeant significare, licet non separatæ, & per se, saltim sincathegorematicè, & aliqualiter. Sed hoc non tollit sensum propositæ diffinitionis, sed potius illum confirmat; & comprobat diffinitionem adductam optime manifestare legitimum conceptum, & rationem orationis, secundum considerationem dialecticam.

Quartò arguitur, ad hoc vt oratio formaliter habeat rationem talis, sufficit, quod tota illa sit significativa. Sed ad hoc vt tota oratio evadat significativa, sufficit, quod copula vniens extrema illius significet. Ergò ad salvandam orationem formalem non est necessarium, quod omnes eius partes sint significativæ. Maior apparet certa; quià in ratione significandi quid vltrà potest exigi ad orationem formalem, quàm quod tota illa sit significativa. Et minorem probo; & declaro sequenti paritate, seu exemplo; sicut oratio est quoddam totum, seu compositum logicum constans partibus, quæ ad constitutionem talis totius vniuntur per aliquam copulam verbalem, tanquam per legitimum nexum, seu vnionem; ità proportionabiliter, seu pariformiter intrà lineam substantiæ homo est quoddam compositum, seu totum substantiale corporeum constans partibus, quæ ad ipsius totius constitutionem vniuntur perquendam nexum substantialem, qui dicitur *modus vnionis*. Sed vt homo constituatur, & sit totum substantiale simpliciter corporeum, non est necessarium, quod omnes eius partes sint corporeæ;

por eæ, vt apparet in anima rationali, quæ eſt forma, & pars principaliter conſtituens hominem, & eſt forma, ſeu entitas ſpiritualis, ſed ad conſtitutionem talis totius ſufficit, quod vnio iungens talia extrema ſit corporea. Ergò ſimiliter ad hoc, vt intra lineam logicam, & in genere ſigni tota oratio evadat ſignificativa, ſufficiet, quod copula vniens ea, ex quibus tanquam ex extremis componitur oratio, ſit vox ſignificativa, quàmvis alia extrema, quę vniuntur, non ſint voces ſignificativæ: & ſic ad ſalvandam rationem, & conceptum formalem orationis, non requiritur, quod omnes eius partes debeant eſſe ſignificativæ. Nec diffinitio tradita eſt conveniens ad manifeſtandum proprium conceptum, & rationem orationis formalis.

Reſpondetur, omiſſa, aut conceſſa maiori, negando minorem. Et ad probationem occurritur dupliciter: primò negando maiorem: quià nec in homine, nec in aliquo alio ente naturali, aut ſubſtantiali datur modus vnionis ſubſtantialis deſerviens ad vniendum materiàm cum forma; ſed ipſæ partes phiſycæ, & naturales per ſe ipſas habent coaptationem, & proportionem neceſſariam, vt vniantur, & conſtituant compoſitum ſubſtantiale, per hoc ſolùm quod interveniat actio agentis educentis, vel vnientis. Et ſic ceſſat paritas, & argumentum. Sed homo habet eſſe ſimpliciter corporeum; quià independenter à modo vnionis ſuperaddito entitati earum, omnes tales partes habent, quod ſint corporeæ ſaltim eminenter. Quod non currit in oratione conſtante partibus, aut vocibus non ſignificativis.

Secundo reſpondetur, quod adhuc admiſſo, & non conceſſo, quod detur modus vnionis ſubſtantialis in homine, non habet homo, quod ſit ſimpliciter corporeus, ex eo quod talis modus vnionis habeat eſſe corporeum; ſed quià tàm modus vnionis, quàm omnes partes, quæ vniuntur ſunt corporeæ, ſeu habent corporeitatem. Nàm anima rationalis, etiam ſi entitativè, & formaliter habeat, quod ſit forma ſpiritualis, tamen eminenter eſt corporea, & ſic poteſt præſtare compoſito humano, quod ſit corporeũ. Et ob hanc cauſam, ſeu rationem de homine verificatur, quod ſit totum corporeum, àt verò intrà conſiderationem dialecticam complexum conſtans partibus non ſignificativis, cùm tales partes non habeant eſſe ſignificativum formaliter, nec eminenter, non poſſunt præſtare tali complexo quod ratione earum ſignificet; nec ipſum poteſt evadere ſignificativum totaliter, & ſimpliciter induendo rationem orationis formalis.

Quintò arguitur, poteſt dari oratio quæ propriè, & formaliſsimè ſit oratio, abſque eo quod conſtet partibus, quæ ſeorſim ſint ſignificativæ. Ergò non eſt de ratione orationis, quod habeat ſimilem compoſitionem ex partibus ſignificantibus. Antecedens probo ly *homo eſt albus*, eſt vera oratio, ratione illius, quod ſignificat. Sed poteſt componi, & ſtare optimè, quod vna ſimpliciſsima dictio, aut vna littera, nempè *blitiri*, aut ly *A.* imponatur ad ſignificandum idem, àc homo albus; ob quod talis litera *A*, aut ſimplex dictio, habebit rationem orationis formalis. Ergò poteſt dari oratio, quæ propriè, & formaliſsimè ſit oratio abſque eo quod conſtet partibus, quæ ſeorſim ſignificent: àc per conſequens non eſt de ratione orationis, quod conſtet partibus ſignificantibus: & ſic diffinitio tradita, & hoc exigens non videtur conveniens.

Reſpondetur, diſtinguendo antecedens; poteſt dari oratio, quæ propriè, & formalitèr ſit oratio, abſque eo quod conſtet partibus, quæ ſeorſim ſint ſignificativæ, diſtinguo antecedens; abſque eo quod conſtet partibus entitativè diſtinctis, omitto antecedens. Abſque eo quod conſtet partibus virtualiter, aut æquivalenter, nego antecedens, & conſequentiam. Quià in illo caſu, cùm illa ſimpliciſsima dictio habeat æquivalentiam reſpectu plurium partium, quæ ſeorſim ſignificant; ratione talis æquivalentiæ verificatur de illa diffinitio orationis tradita; & ſemper ſalvatur, quod ea, quæ in ea proponuntur, exigantur ad rationem orationis, vel formaliter, vel æquivalenter, & oratio diffinitur rectè per illam.

Denique arguitur, oratio vocalis, quæ per propoſitam diffinitionem diffinitur, correſpondet orationi mentali; ità vt oratio mentalis, & vocalis, ſicut termini ſolùm differant ſecundum diverſum ſtatum exiſtendi, aut in mente, aut in voce. Et ſic eo modo, quo philoſophatur de oratione mentali debet philoſophari de oratione vocali, ſolùm variato ſtatu. Sed in oratione mentali,

tali, ex eo quod habet rationem qualitatis ſimplicis, non reperitur, quod habeat partes diſtinctas, quæ ſeparatæ ſignificent: quià ſi tales partes haberet, potius eſſet qualitas compoſita ex pluribus qualitatibus partialibus, quàm qualitas ſimplex. Ergò etiam oratio vocalis poterit ſalvari proprie, & formaliſsimè, abſque eo quod componatur ex diſtinctis partibus ſignificativis, ſicut in diffinitione proponitur; & ſic diffinitio non eſt recta.

Reſpondetur conceſſa, aut omiſſa maiori, diſtinguendo minorem: ſed in oratione mentali non reperitur, quod habeat partes diſtinctas; diſtinguo minorem; entitativè, omitto minorem. Non habet partes diſtinctas, obiective, aut præſuppoſitivè, nego minorem, & conſequentiam. Quia licet attendendo in oratione, aut propoſitione mentali ad entitatem intellectionis, aut conceptus, in quo talis oratio conſiſtit, reperiatur, quod entitativè ſit qualitas indiviſibilis; tamen attendendo ad obiecta ei correſpondentia, & ad alios conceptus, quos præſupponit ad ſui formationem; vt ſic, partes diſtinctas habet, quarum quælibet eſt repræſentativa, aut ſignificativa diverſæ rei: & ſic proportionabilitèr debet admitti, aut dari in oratione vocali, quæ ſuo modo eſt totum logicum ſignificativum: quare debet conſtare partibus ſignificativis: & cùm legitimæ partes attinentes ad orationem vocalem, ſint voces ſignificativi; ideò debet conſtare verbis ſignificativis, tanquàm partibus.

QVÆSTIO II.

Vtrum oratio, & terminus complexus inter ſe coincidant?

VARIA Sunt placita Thomiſtarum in hoc puncto: nàm aliqui, vt Magiſter Ioannes à Sancto Thoma, in præſenti libro ſecundo, articulo 1. præcipuè in ſolutionibus ad priora argumenta; & Magiſter Lerma ibidem capite 1. aſſerunt, quod licet inter terminum complexum, & orationem detur coincidentia materialis; ità vt vtrumque reperiatur in eiſdem vocibus; ſcilicet, in hoc complexo *homo albus*; tamen differunt, ſeu diverſificantur formaliter; ex eo quod tale complexum, prout induit, & oſtendit rationem termini complexi, habet rationem, & exprimit formalitatem partis dicentis per ſe ordinem ad componendum aliud totum, ſeu compoſitum logicum: & prout habet eſſe formale orationis, induit, & oſtendit formalitatem totius: & ſic ſecundum, aut quantum adeſſe formale, diſtinguntur oratio, & terminus complexus, tanquam pars, & totum. Alij autem vt Magiſter Martinez de Prado in libro primo Summularum capite 7. & libro ſecundo capite 1. & Collegium Complutenſe in ſecunda parte ſummularum, quæſtione 4. articulo 1. dicunt inter terminum complexum, & orationem imperfectam, non dari formalem diſtinctionem, ſed abſolutam coincidentiam: ità vt vtrumque ſe habeat formaliter, vt pars, in conſideratione dialectica; & vtrumque attineat, tanquam legitimum obiectum primæ operationi intellectus.

Et quià prima ſententia apparet conformior doctrinæ traditæ intractatu, ſeu diſputatione terminorum, & eſt congruentior ad ſalvandam diſtinctionem inter terminos, & orationes, & inter obiecta propriè correſpondentia primæ, & ſecundæ opperationi intellectus; ideò illam amplector; ſtatuendo ſequentem concluſionem. Terminus cõplexus, & oratio formaliter diſtinguntur, non obſtante, quod habeant coincidentiam materialem in eiſdem vocibus. Hæc concluſio ſuadetur primo ratione communi, quam inſinuant, authores illam tuentes. Ea, quæ exprimunt, & per ſe dicunt rationes attinentes ad diverſas lineas, ſeu ad diverſa genera, ſunt formalitèr diſtincta, aut diverſa, non obſtante, quod coincidant in eadem materia. Sed terminus complexus, & oratio exprimunt, & per ſe dicunt rationes attinentes ad diverſas lineas, ſeu ad diverſa genera. Ergò terminus complexus, & oratio, quànvis materialitèr coincidant in eiſdem vocibus, debent formaliter diſtingui. Maior apparet certa, & poteſt amplius declarari exemplis, in actione, & paſsione, & cæteris alijs rebus, quæ licet in ſententia probabili identificentur materialiter, tamen formaliter differunt. Et minorem probo: terminus enim complexus propriè & per ſe dicit rationem attinentem ad lineam termini; & oratio imperfecta per ſe exprimit rationem attinentem ad lineam, ſeu ad genus orationis. Sed oratio, & terminus ſunt res diverſarum

li-

linearum, ſeu generum, vt patet. Ergò oratio, & terminus complexus ex primunt, & per ſe dicunt rationes attinentes ad diverſa genera, & conſequenter, quànvis materialiter coincidant, debent formaliter diſtingui, ſeu differre.

Reſpondent huic ratiocinio authores contrariæ ſententiæ, dicentes; quod licèt ea, quæ pertinent per ſe ad diverſas lineas, aut genera, reſpiciendo ipſa genera, vt propria prædicata conſtitutiva, habeant formalem diſtinctionem; ſed illa, quæ collocantur ſub diverſis generibus in propriè, non eſt neceſſarium quod ſint formaliter diſtincta: & quod terminus complexus, & oratio; licèt proponantur in diverſis lineis, aut declarentur, vt attinentes ad diverſa genera; tamẽ quià non reſpiciunt talia genera, vt propria, ſed vt impropria; ideò ex collocatione, aut correſpondentia illorum ad dicta genera, non ſequitur, quod habeant diſtinctionem formalem.

Sed contra hoc ſic inſurgo; nàm oratio, & terminus complexus, vel participant aliquo modo rationem illorum generum, in quibus denominantur, & ad quæ reducuntur; vel nullo modo participant talem rationem: ſi nullo modo participant: ergò malè, & ſinè aliquo fundamento illis attribuitur talis denominatio; ſi autem participant aliquo modo rationem attinentem ad illa genera. Ergò cùm talia genera ſint formaliter diverſa, oratio in perfecta, & terminus complexus participant differentes formalitates, & debent diſtingui formaliter.

Deinde nàm de ratione diviſionis generalitèr loquendo, eſt, quod in ea membra dividentia participent rationem diviſi. Sed terminus cathegorematicus, qui verè, propriè, & perfectiſſimè eſt terminus, dividitur in terminum complexum, & incomplexum. Ergò tàm terminus complexus, quàm incomplexus debent participare rationem, & formalitatem termini. Et aliàs oratio abſolutè ſumpta propriè dividitur in orationem perfectam, & imperfectam. Ergò vtraque debet participare rationem, & formalitatem orationis. Sed formalitas orationis, & formalitas termini ſunt differentes, aut contrapoſitæ formalitates; cùm vna ſit formalitas partis, nempe, quæ attinet ad terminum; & formalitas orationis ſit formalitas totius. Ergò in oratione, & termino dantur diverſæ formalitates, & diſtinguntur formaliter, vt pars, & totum.

Deinde contra eandem ſolutionem aut evaſionem ſic inſurgo: nàm terminus complexus ſub ea ratione, ſub qua concipitur, vt terminus, reſpicit propriè, & per ſe diverſum genus ab oratione. Ergò habet diverſum eſſe formale, & formalem diſtinctionem ab ea. Antecedens probo, terminus complexus, quatenus concipitur, vt talis terminus, propriè per ſe, & formaliter reſpicit pro genere rationẽ partis; cùm hæc ratio ſit quid genericum reſpectu termini; ità propriè, & eſſentialiter conveniens termino, vt ablato conceptu partis dicentis ordinem ad componendum per ſe propoſitionem; non poſſit dari conceptus termini. Deinde oratio etiam ſi imperfecta ſit, eo ipſo, quod concipitur, vt oratio, eſt de genere, compoſitorum, ſeu totorum. Sed genus totius, & genus partis ſunt diverſa. Ergò terminus complexus, & oratio, quatenus tales ſunt, attinent per ſe, & propriè ad diverſa genera: & ſic debent diſtingui inter ſe formaliter, non obſtante, quod incidant in vna, & eadem materia.

Deinde ſuadetur concluſio: non eſt abſurdum aliquod, nec ſequitur vllum inconveniens ex eo quod, hoc ipſum complexum, nempè *homo albus* cõſideretur, & comparetur dupliciter nempe, & ad orationem perfectam, tanquàm pars deſerviens ad illius conſtitutionem, vt ſi dicamus *homo albus eſt coloratus*; & quod ſub tali conſideratione partis illi attribuamus conceptum, & rationem termini complexi; & quod alio modo conſideremus idem complexum intra ſe ipſum in comparatione ad illas partes, ex quibus componitur, & conſtat; & quod ſub hac conſideratione illi attribuamus rationem totius, & orationis; & aliàs hoc modo melius intelliguntur, & diſcernuntur ea, quæ attinent ad lineam orationis, & termini complexi. Ergò ſic debent intelligi. Sed hoc ipſo diſtinguntur fomaliter. Ergò inter terminum complexum, & orationem imperfectam datur, & debet dari formalis diſtinctio.

Deinde probatur concluſio; ea, quæ ſecundùm propriam rationem, & conceptum fundant, & oſtendunt differentes proprietates, indicant etiam diverſam eſſentiam, aut rationem formalem,

lem, à qua originetur, ſeu cauſetur, & procedat illa diſtinctio proprietatum. Sed termino complexo, & orationi, quatenus tales ſunt cõveniunt, ſeu correſpondent diverſæ proprietates. Ergò terminus complexus, & oratio debent formaliter diſtingui. Maior apparet certa, & minorem probo: oratio enim imperfecta, quatenus talis oratio eſt, reſpicit, & habet tanquam proprietatem, quod generet imperfectum ſenſum in animo audientis. Sed terminus complexus præſcindit à tali generatione imperfecta ſenſus. Ergò terminus complexus, & oratio habent differentes proprietates; & ſic debent habere formalem diſtinctionem.

Præterea propoſita concluſio ſuadetur in hunc modum; hoc enim complexum, homo eſt albus, verè, & propriè eſt inſtrumentum logicum attinens ad conſiderationem dialecticam, & deſerviens ad directionem operationum intellectus. Ergò determinatè, propriè, & per ſe debet pertinere ad aliquod genus inſtrumentorum logicalium, & ſub tali genere debet contineri; nàm quànvis in comparatione ad diverſa genera poſsit peraccidens ad eorum lineam attrahi, tamen per ſe debet pertinere ad aliquod determinatum genus; nàm in quacumque re, illud, quod eſt peraccidens, præſupponit eſſe per ſe. Ergò dictum complexum, prout conſideratur determinatè, vt terminus, debet per ſe, & formaliter attinere ad aliquod genus ſed non ad genus orationis, cùm oratio per ſe ſolum ſit genus reſpectu illorum inſtrumentorum, quæ attinent ad directionem ſecundæ operationis intellectus. Ergò formaliter debet pertinere ad aliud genus diſtinctum à genere orationis: & ſic debet diſtingui formalitèr ab ipſa oratione.

Denique in ordine ad idem ſuadendum, ſe ofert ſequens conſideratio, & exemplum. In hoc enim complexo, ſeu compoſito *homo eſt albus* reperitur, & quod habeat rationem totius, quatenus conſideratur, vt quid compoſitum ex partibus, quæ in tali toto reperiuntur; & quod peraccidens habeat rationem partis, ſecundùm quod aliquando comparatur, & applicatur, vt pars ad conſtituendum hoc compoſitum; nempè *homo eſt albus, eſt verum*. Sed in tali complexo manifeſtè datur diverſa conſideratio, & diverſa formalitas, quando conſideratur, vt pars, & quando conſideratur, vt totum; cùm tales conceptus ſint valde differentes, & diverſo modo convenientes; ſiquidem vnum convenit per ſe, & alius convenit peraccidens. Ergò talè complexum, ſecundum quod induit, & participat tales conceptus, admittit, & habet diſtinctionem formalem. Sed in hac ſententia, & in concluſione propoſita idem, aut aliud ſimillimum ponimus, & conſideramus in complexo vocum ſignificativarum, ſecundum quod habet rationem orationis imperfectæ, & termini complexi. Ergò inter orationem imperfectam, & terminum complexum datur formalis diſtinctio.

Confirmantur hæc omnia alio exemplo logico deſumpto ex ſecundo prædicabili, nempè ex ſpecie. Nàm quem admodum intra eandem naturam ſpecificam, ſcilicet in natura humana efficimus duplicem comparationem, vnam nempè, comparando illam ad inferiora, à quibus eſt abſtracta talis natura, & reſpectu quorum inferiorum habet, quod ſit ſuperior, & prædicabilis: & aliam comparationem ad genus animalis, ſub quo talis natura continetur, & reſpectu cuius eſt ſubijcibilis; ſic analogicè, ſeu proportionabiliter in hoc complexo *homo albus* formantur duæ comparationes, & conſiderationes iàm ſæpè aſsignatæ; vna videlicèt, qua tale complexum comparatur ad ſuas partes ratione quarum, & in ordine ad quas habet, quod ſit quoddam totum imperfectum. Et alia in ordine ad aliàs orationes perfectas, ſeu ad propoſitiones, quas poteſt tale complexum componere, & conſtituere, tanquàm pars earum. Sed intra ſpeciem reperiuntur differentes formalitates; ità vt ſpecies, quatenus ſubijcibilis, ſit formaliter diſtincta intrà eandem naturam ſpecificam à ſpecie prædicabili. Ergò etiam intra dictum complexum, ſecundùm quod induitur duplici conſideratione propoſita partis, & totius, debet dari formalis diſtinctio. Sed quatenus eſt pars habet, quod ſit terminus complexus, & quatenus eſt totum, habet, quod ſit oratio. Ergò inter orationem imperfectam, & terminum complexum datur formalis diſtinctio.

(§)

Pro-

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur ex illo communi axiomate, ſeu proloquio aſſerente; quod non ſunt multiplicãdæ entitates ſinè neceſsitate. Sed nulla apparet neceſsitas multiplicandi orationem imperfectam, vt formaliter diſtinctam à termino complexo: cùm in eadem, aut ſub eadem forma, ſeu formalitate poſsit vtrunque ſalvari; cùm vtrunque habeat rationem inſtrumenti dialectici imperfecti dicentis ordinem ad componendum alia perfectiora. Ergò inter orationem imperfectam, & terminum complexum non eſt admittenda diſtinctio formalis.

Reſpondetur, admiſſa maiori, negando minorem; ob rationes ſuperius traditas ad ſuadendam concluſionem. Nec obſtat, quod vtrũque ſit inſtrumẽtum dialecticum imperfectum potens componere aliud perfectum. Quià etiã ſi tàm oratio imperfecta, quàm terminus complexus oſtendant capacitatẽ ad componendum aliud obiectum, aut inſtrumentũ logicum perfectum; id convenit illis diverſo modo: nàm terminus complexus, quatenus talis terminus eſt, dicit ordinem ad componendum aliud inſtrumentum logicum perfectius, non quomodocunque, ſed per ſe: at verò oratio imperfecta, prout participat cõceptum orationis, ſolùm admittit, & dicit talem ordinem per accidens. Et ſic ſemper oſtendunt, & conſervant diſtinctionem formalem.

Secundò arguitur; ea, quæ gaudent eadem diffinitione, ſeu per eandem diffinitionẽ diffiniuntur, & manifeſtantur, debent habere eandem eſſentiam, naturam, ſeu formã; cùm diffinitio ſit oratio explicans naturã, ſeu eſſentiam rei. Sed terminus complexus, & oratio imperfecta conveniunt in eadem diffinitione, & illa gaudent. Ergò oratio imperfecta, & terminus complexus conveniunt etiam in eadem forma, & natura, & ſic non diſtinguntur formaliter. Maior apparet certa, & minorem probo; terminus complexus diffinitur dicendo quod eſt, *ille, cuius partes ſunt per ſe ſignificatiuæ*, ſeu *qui habet partes, quæ ſeparatæ ſignificant idem, ac coniunctæ*; & hoc ipſum reperitur etiam, ſeu ſalvatur in oratione imperfecta. Et aliàs oratio diffinitur, quod ſit, *vox ſignificatiua, cuius partes ſignificant ſeparatæ, vt dictio.* Et hoc etiam convenit termino complexo, ſecundum quod terminus complexus eſt. Ergò terminus complexus, & oratio imperfecta conveniunt in eadem, ſeu in eiſdem diffinitionibus, & illis gaudent; & ſic etiam debent convenire in eadem eſſentia, & forma, abſque eo quod inter ſe admittant, aut habeant diſtinctionem formalem.

Reſpondetur concedendo maiorem, & negando minorem; & ad probationẽ dico; quod cum terminus complexus diffiniatur, vt terminus: & de ratione eſſentiali termini ſit, quod habeat rationem partis; ideò in diffinitione termini complexi neceſsariò includitur, & intelligitur, quod ſit *ille, qui habet partes, quæ ſeparatæ ſignificent*, taliter quod remaneat in ratione partis; quia remanet in ratione termini. Et aliàs cùm oratio ad diſtinctionem nominis, verbi, & terminorum habeat, quod ſit totum; hoc ipſum intelligitur in ipſius diffinitione; nempe quod ſit *vox ſignificatiua habens partes, quæ ſeparatæ ſignificent*, ita vt obtineat, & conſerver rationem totius. Et cùm ratio partis competens termino complexo, quatenus talis terminus eſt, non competat orationi imperfectæ, ſecundum quod oratio eſt; nec ratio totius conveniat termino complexo, qui eſſentialiter, quatenus terminus eſt, habet rationem partis; conſequens eſt, quod oratio imperfecta, & terminus complexus non gaudent vnica diffinitione, nec habent eandem formam, ſeu eſſentiam, aut naturam, ſed diverſas; & ſic differunt formaliter, & ſpecificè.

Tertiò arguitur, ſi oratio, & terminus complexus diſtinguerentur formaliter; maximè quià terminus complexus, quatenus talis, pertineret ad primam operationem intellectus; & oratio imperfecta pertineret ad ſecundam. Sed tàm terminus complexus, quàm oratio imperfecta propriè pertinent, tanquam legitima obiecta ad primam operationem intellectus. Ergò non ſolùm debent coincidere materialiter, verum etiam formaliter. Maior conſtat ex doctrina adducta pro ſuadenda concluſione, & differentia, quam aſsignamus inter prædicta extrema; & minorem probo; imprimis enim terminus complexus propriè correſpondet primæ operatio-

tioni intellectus ; deinde hoc ipsum attinet ad orationem imperfectam; nàm vt constat ex diffinitione illius; omnis diffinitio habet, quod ad minus sit oratio imperfecta. Sed secundum D. Thom 1. parte, quæstione 17. articulo 3. & quodlibeto 5. articulo 9. & in 1. libro Sententiarum distinctione 19. quæstione 5. articulo 1. in solutione ad primum argumentum; diffinitio pertinet ad primam operationem intellectus. Ergò etiam oratio imperfecta, sicut, & terminus complexus attinet ad eandem operationem intellectus, & sic inter illa non debet admitti formalis distinctio.

Respondetur admissa maiori, negando minorem, & ad probationem concessa prima parte ; dico ad secundam, quod in diffinitione, vt videre est designatè in hac diffinitione hominis, scilicet *animal rationale*; & in cæteris alijs similibus reperitur vtraque consideratio, & secundum illam dantur ambæ formalitates; nempè, & termini complexi, & orationis, & secundum quod diffinitiones induunt, & habent formalitatem, aut rationem termini complexi attribuit eis Angelicus Magister, quod correspondeant, seu pertineant ad primam operationem intellectus, non autem secundum quod formaliter sunt orationes : nàm hoc modo attinent ad secundam operationem, & sic semper salvatur inter dicta extrema distinctio assignata prædictarum formalitatum.

Quarto arguitur, & præcedentia argumenta confirmantur: ratio formalis attinens ad terminum complexum convenit orationi imperfectæ quatenus oratio imperfecta est. Ergò terminus complexus, & oratio imperfecta, secundum quod talis oratio *est*, coincidunt formaliter, absque eo quod formaliter distinguantur. Antecedens probo; ratio formalis attinens ad terminum complexum, ex eo quod terminus est, stat, seu consistit in eo, quod sit pars; cùm per rationem partis constituatur formalitèr terminus inesse talis, generaliter loquendo. Sed oratio imperfecta, quatenus talis oratio imperfecta est, habet, quod sit pars; tum quia sic expressè docet D. Thomas libro 1. Perihermenias lectione 9. dicens, quod *oratio imperfecta est pars orationis* perfectæ. Et etiam in Opusculo 48. tractatu de enuntiatione capite 3. docet; quod oratio imperfecta pertinet ad primam operationem intellectus. Vbi sufficienter insinuat, quod habet rationem partis. Tùm quià in linea orationis oratio perfecta est quoddam totum. Sed oratio imperfecta est aliquid minus oratione perfecta. Ergò si illa, quæ est magis, habet rationem totius ; hæc, quæ est minus, debet habere rationem partis: & sic ratio formalis attinens ad terminum complexum convenit orationi imperfectæ, quatenus oratio imperfecta est; & sic non distinguntur inter se formaliter.

Respondetur negando primum antecedens, & ad probationem concessa maiori, nego minorem, nec contrà hoc convincunt aliquid probationes adductæ : quia vt animadvertit Magister Ioannnes à Sancto Thoma; quando Angelicus Magister in loco allegato attribuit orationi imperfectæ, quod sit pars ; loquitur de parte sumpta in acceptione lata, secundum quod *pars* extenditur ad partem per se, & peraccidens ; ità vt totum imperfectum dicatur pars; vel si loquitur determinate de parte strictè, & rigorosè accepta, secundum quod est pars per se; solùm attribuit orationi imperfectæ, quod habeat rationem partis de materiali, hoc est, secundùm quod coincidit materialiter cùm termino complexo: & in eodem sensu attribuit orationi, quod attineat ad primam operationem intellectus, non autem formaliter, prout oratio est, nàm hoc modo non denegat illi, quod sit totum, quànvis imperfectum, & quod attineat ad secundam operationem intellectus. Et ad secundam probationem desumptam ex eo quod oratio imperfecta est aliquid minus, aut inferius respectu orationis perfectæ, & cùm oratio perfecta sit quoddam totum, videtur, quod oratio imperfecta sit pars, dico: quod oratio imperfecta est aliquid minus, & inferius oratione perfecta; ità vt remaneat intrà lineam totius, non talitèr quod egrediatur limites talis lineę: quià vnum totum potest esse magis, aut maius, vel superius alio. Vnde ex inferioritate orationis imperfectæ respectu perfectæ, non sequitur, quod sit pars per se, nec quod formaliter coincidat cùm termino complexo.

Quin-

Quinto arguitur : terminus complexus, vt complexus eſt, formaliter habet rationem totius. Ergò terminus complexus, vt complexus eſt, coincidit formaliter cùm oratione. Antecedens probo ; terminus complexus, vt complexus eſt, habet compoſitionem ex partibus. Sed id, quod habet compoſitionem ex partibus, eſt quoddam totum reſpectu earum. Ergò terminus complexus, quatenus complexus eſt, habet formaliter rationem totius logici. Et cum ratio, ſeu formalitas orationis ſtet in eo, quod ſit totum ; conſequens eſt, quod terminus complexus coincidit formaliter cùm oratione, & ſic non debet diſtingui formaliter ab ea.

Reſpondetur negando primum antecedens. Et ad probationem diſtinguo maiorem ; terminus complexus, vt complexus eſt, habet compoſitionem ex partibus, diſtinguo maiorem ; habet compoſitionem ex partibus ; ità vt talis compoſitio attendatur ; licet neceſſariò, & vt requiſitum eſſentiale, tamen de materiali, & vt quid præſuppoſitum, omitto maiorem. Ità vt talis compoſitio attendatur formaliter, nego maiorem. Sed id, quod habet compoſitionem ex partibus, eſt quoddam totum ; diſtinguo minorem, ſi in eo attendatur formaliter, & principaliter ad talem compoſitionem, concedo minorem. Si non attendatur ad dictam compoſitionem formaliter, ſed tantum materialitèr, comparando formaliter illud compoſitum ad aliud ſuperiùs, reſpectu cuius ſe habet, vt pars, nego minorem, & conſequentiam. Nàm licet verum ſit, quod omne id, quod conſtat ex partibus, proùt præcisè comparatur ad illas partes, vt ſuperius, & vt formalitèr continens illas ; tunc, ſeu ſub tali comparatione, aut conſideratione habeat rationem totius ; tamen ſecundum quod illud, quod conſtat partibus non conſideratur, aut comparatur ad partes, quas materialiter includit, ſed ad aliud totum ſuperius, ad quod dicit ordinem, vt illud componat ; tùnc licet de materiali ſit totum, tamẽ formaliter ſolum habet rationem partis. Ad eum modum, quo ſpecies humana, adhuc, vt immediatè ſubijcibilis, ſeu ſubiecta generi animalis continet ſub ſe inferiora, reſpectu quorum eſt ſuperior, & prædicabilis ; tamen quià ſecundum quod determinate comparatur ad genus, non obſtante quod de materiali includat illam ſuperioritatem ad individua, illam non exprimit, ſed ſolum manifeſtat ſubijcibilitatem ad genus ; ideò ſecundum illam comparationem ad genus, ſolum habet, quod ſit ſubijcibilis. Et ſic pariformiter in præſenti materia.

Denique arguitur, ex eo probatur, quod oratio, & terminus complexus debent formaliter diſtingui : quia pertinent ad diverſa genera. Sed optimè componitur, & ſtat, quod vna, & eadem res ſine diſtinctione formali à ſe ipſa attineat ad diverſa genera. Ergò benè etiam componitur, & ſtat, quod quànvis oratio imperfectà, & terminus complexus attineant ad diverſas lineas, ſeu ad diverſa genera, tamen coincidant formaliter. Maior conſtat ex probationibus adductis prò concluſione ; & minorem probo ; vnus enim homo in individuo conſideratus ; nempè Petrus, vt habens albedinem, pertinet ad diverſa genera ; nàm proùt in ſe, eſt ens per ſe exiſtens, pertinet ad genus, ſeu prædicamentum ſubſtantiæ ; & quatenus eſt albus, pertinet ad genus accidentis : nempè ad prædicamentum qualitatis. Et tamen Petrus non diſtinguitur formalitèr à ſe ipſo. Ergò bene componitur ; & optimè ſtat, quod vna, & eadem res ſinè diſtinctione formali à ſe ipſa, attineat ad diverſa genera ; ac perconſequens, benè etiam ſtabit, quod quànvis oratio imperfecta, & terminus complexus pertineant ad diverſa genera ; tamen non habeant diſtinctionem aliquam formalem.

Reſpondetur tomiſſa maiori, negando minorem, & ad probationem diſtinguò antecedens : vnus, & idem individuus homo, qualis eſt Petrus albus, pertinet ad diverſa genera, diſtinguo antecedens. Secundum diverſas rationes, & formas, ſeu formalitates, concedo antecedens. Secundum eandem rationem, ſeu formam, aut formalitatem, nego antecedens, & conſequentiam. Nàm homo ſecundũ quod pertinet ad ſubſtantiam, formaliter exprimit, & dicit rationem entis per ſe exiſtentis, & ſubſiſtentis, & proùt pertinet ad genus accidentis, ſeu qualitatis dicit albedinem, quę eſt forma nõ quomodocumque diſtincta à ſubſtantia, ſed valde diverſa ab illa. Et ſic pariformitèr diſcurrendo per ea, quæ ad diverſa

genera pertinent, & in eis quomodocumque collocantur, ſemper reperietur, quod ſub diverſis rationibus, aut formalitatibus id eis competit. Quarè ex eo, quod oratio imperfecta, & terminus complexus correſpondent diverſis generibus, rectè infertur, & convincitur, quod habeant inter ſe diſtinctionem formalem.

QVÆSTIO III.

Quomodo ſint intelligendæ diuiſiones, quæ de oratione traduntur?

DIVISIONES, Quibus communitèr partitur, ſeu dividitur oratio, ſunt tres. Prima eſt illa, qua dividitur in orationem *perfectam*, & orationem *imperfectam*. Secunda autem diviſio continet quinque membra, quæ ſunt; prima oratio *indicatiua*: ſecunda oratio *imperatiua*: tertia oratio *optatiua*: quarta oratio *interrogatiua*: & quinta oratio *deprecatiua*. Et tandem tertia diviſio, quæ ab omnibus ponitur de oratione, eſt diviſio bimembris in orationem, quæ eſt *modus ſciendi*; & orationem, quæ *non eſt modus ſciendi*. Et circà ſubſtantiam, & circunſtantias trium prædictarum diviſionum proponimus præſentem quæſtionem; inquirendo: àn ſint, vel non ſint rectæ; & quomodo ipſæ diviſiones, & illarum membra dividentia ſint intelligenda. Et maioris claritatis gratia illas ſeorſim manifeſtabimus; & quæ circà vnamquamque earum occurrit inquirendum, & reſolvendum trademus: obſervando ordinem ſuperius poſitum in aſsignatione earundem diviſionum.

In prima enim diviſione dividitur oratio abſolutè ſumpta in orationem perfectam, & imperfectam. Quæ diviſio attenditur, & deſumitur ex ſenſu, quem oratio generat in audientibus. Et ſic oratio perfecta diffinitur, quod eſt, *illa, quæ perfectum ſenſum generat in animo audientis, ità vt relinquat intellectum quietum, & non ſuſpenſum*: vt videre eſt in hac oratione; *homo eſt rationalis*. Vel in iſta *Petrus eſt albus*. Oratio autem imperfecta eſt, *illa quæ generat imperfectum ſenſum; ità vt relinquat intellectum ſuſpenſum, & inquietum*. Vt apparet in iſta oratione; *Petrus, qui*. Et in iſta, *homo albus*, & in alijs ſimilibus.

Et circà hanc diviſionem primò animadvertendum occurrit; talem diviſionem eſſe adæquatam. Et ratio eſt: quià illa diviſio eſt adæquata, in qua membra dividentia ità exhauriunt confuſionem, aut extenſionem diviſi, vt non poſsit aſsignari aliquod aliud membrum dividens, præter aſsignata. Sed in diviſione, qua partitur oratio abſolutè ſumpta, in orationem perfectam, & imperfectam; duo membra aſsignata taliter exhauriunt extenſionem orationis abſolutè ſumptæ, quæ eſt diviſum, quod non poteſt aſsignari aliquod aliud membrum dividens præter illa duo aſsignata; alias aſsignetur aliqua oratio, quæ cùm ſit vera oratio, non ſit perfecta, aut imperfecta. Ergò tradita diviſio orationis eſt adæquata.

Secundo eſt vlterius animadvertendum; talem diviſionem eſſe analogam; & ſic non induere rationem diviſionis generis in ſpecies. In qua aſſertione, aut annotatione duæ partes proponuntur ſuadendæ, ſeu demonſtrandæ; in quarum prima aſſeritur, quod præfata diviſio eſt analoga. Et quantum ad iſtam partem declaratur, & probatur brevitèr: nàm ratio diviſionis analogæ ſtat in eo, quod membra dividentia inæqualiter contrahant, & participent rationem diviſi. Sed in propoſita diviſione orationis membra dividentia participant, & contrahunt inæqualiter rationem orationis, quæ eſt diviſum. Ergò propoſita diviſio eſt analoga. Maior conſtat ex ipſa ratione, & conceptu diviſionis analogæ. Et minorem probo; ratio orationis abſolutè ſumptæ, ſtat in eo, quod ſit quoddam totum ſignificativum correſpondens ſecundæ operationi intellectus, tanquam proprium obiectum illius, deſerviens ad ipſius directionem. Sed ratio totius ſignificativi logici non reperitur æqualiter in vtraque oratione; ex eo quod oratio perfecta habet perfectè, & ſimpliciter rationem totius; & oratio imperfecta non habet perfectè, & ſimpliciter talem rationem, ſed ſolùm imperfectè; ità vt ſit adhuc complebilis, & perfectibilis per orationem perfectam. Ergò in propoſita diviſione membra dividentia non contrahunt, & participant æqualiter rationem orationis, quæ

quæ eſt diviſum ; & ſic diviſio non eſt vnivoca, ſed analoga.

Et quod attinet ad ſecundam partem, quatenus in ea aſſeritur, quod talis diviſio non eſt generis in ſpecies, probatur ſic : ad hoc, vt aliqua diviſio ſit generis in ſpecies, exigitur, quod ratio ſuperior, quæ dividitur, ſeu ipſum diviſum ſit genus reſpectu membrorum dividentium, quæ debet reſpicere, vt proprias ſpecies. Sed in præſenti diviſione, qua dividitur oratio in perfectam, & imperfectam; diviſum non habet rationem generis ; ex eo quod omne genus eſt prædicatum vnivocum reſpectu illorum inferiorum, quæ tali generi correſpondent ; & oratio non ſe habet tanquam prædicatum vnivocum, ſed vt analogum, ob quod diviſio eſt analoga. Ergò diviſio propoſita non potest eſſe diviſio generis in ſpecies, ſed analogi in ſua analogata.

Secunda autem diviſio orationis, procedit determinatè de oratione perfecta, & eſt ſubdiviſio illius. Ità vt oratio perfecta ſubdividatur in quinque membra ſuperius propoſita; & quæ aſsignat Angelicus Magiſter libro primo Perihermenias lectione ſeptima, quæ ſunt oratio iudicativa; imperativa, optativa, interrogativa, deprecativa. Oratio enim iudicativa, eſt idem ac enuntiativa; & eſt *illa, in qua enuntiatur vnum de alio*, ſeu illa, per quam propriè, & directè ſignificatur veritas, vel falſitas ; vt *homo diſputat. Petrus currit.* Oratio autem optativa eſt ; *illa, per quam manifeſtatur deſiderium alicuius rei.* Vt apparet in illa oratione, qua vtebantur Sancti Patres, ſeu Prophetæ ad manifeſtandum deſiderium, quod habebant incarnationis, adventus Chriſti Domini, vt refertur. Iſaiæ 64. *Vtinam diſrumperes Cœlos, & venires.* Oratio autem interrogativa eſt ; *illa, per quam inquiritur, aut interrogatur aliquid. Vt quid facis ?* Vel *quid eſt homo ?* Et tandem deprecativa eſt *illa per quam deprecatur, aut exoratur aliquid ab alio concedendum, aut adipiſcendum*, vt apparet in illa oratione, quæ habetur libro 7. *Parce mihi Domine.* Iſtæ enim ſunt differentiæ orationis perfectæ, quas D. Thomas aſsignat. Et ratio, quam de tali diviſione tradit, eſt ſequens.

Quià ſicut ad intellectum pertinet cognoſcere veritatem rerum; ità ad ipſum intellectum pertinet dirigere, & ordinare ipſas res, ſeu ponere directionem, & gubernationem in illis; & cùm hæc omnia fiant per orationes ; ideò debent aſsignari orationes. Vndè ſi oratio directè deſerviat ad ſignificandam, ſeu repræſentandam, & oſtendendam veritatem directè, talis oratio dicitur, & eſt iudicativa, ſeu enuntiativa. Si autem oratio deſervit ad ordinandum, aut dirigendum ; vel talis directio eſt *ad attendendum*, & hoc fit per orationem interrogativam. Vel ordinatio, & directio eſt in ordine ad exequendum aliquid per opus ; & hoc poteſt fieri dupliciter, nempè, vel in ordine ad inferiores, & hoc fit per orationem imperativam; vel in ordine ad ſuperiores; & hoc exercetur per orationem deprecativam. Vel ordinatur ad oſtendendum abſolutè aliquod deſiderium; & hoc modo habet rationem orationis optativæ. Iſtæ enim differentiæ formandi orationes in ordine ad cognoſcendam veritatem, & manifeſtandum conceptus, & ordinandum illos, dantur; & aliàs non apparent plures differentiæ, quæ ad prædictas non poſſunt commodè reduci. Ergò convenienter dividitur oratio perfecta in quinque differentijs orationum aſsignatarum.

Sed quià de differentijs, aut modis loquendi, ad quos præcipuè deſerviunt plures ex orationibus aſsignatis, non attinet propriè agere ad dialecticum, ſeu logicum, ſed tanquam propria materia correſpondent tales orationes ad artem Poeticam, aut oratoriam; & ſola oratio iudicativa, ſeu enuntiativa eſt, quæ propriè deſervit ad finem huius facultatis : ideò omiſsis alijs modis orationum, quæ non ſunt propriè huius materiæ, ſolùm reſervat, & proſequitur Ariſtoteles declarationem orationis enuntiativæ, & eorum, quæ ad talem orationem pertinent.

Et cauſa, ſeu ratio, ob quã ad præſentem materiam ſolùm propriè pertinet agere de oratione enuntiativa, eſt, quam aſsignat Angelicus Magiſter libro primo Perihermenias circà finẽ lectionis 7. Nàm hæc facultas ſolum attendit ad demonſtrationem veritatum per propria principia efficiendam. Sed ad hunc finem ſolùm deſervit, & propriè conducit oratio iudicativa, ſeu enuntiativa. Ergò ſola iſta eſt, quæ tanquàm materia propria eſt conſideranda

in præsenti, relinquendo alias differentias orationum Rhetoricæ, & Poeticæ, in quibus facultatibus, cum attendatur ad affectum, & repræsentationes humanas; attenduntur, & considerantur ex professo tales differentiæ orationum: & cùm hæc divisio non procedat secundum considerationem attinentem ad præsentem facultatem. Ideò non amplius immoramur in ea.

Tertia tandem divisio, qua in præsenti communiter dividitur oratio absolutè sumpta, & pròut abstrahit à perfecta, & imperfecta, est in orationem, quæ non est modus sciendi, & orationem, quæ est modus sciendi. Oratio, quæ est modus sciendi; *est, illa, quæ modo scientifico, & artificioso est manifestatiua alicuius obscuri*, vt apparet in quacumque diffinitione. Oratio, quæ non est modus sciendi, est *illa oratio, quæ talem manifestationem non affert; vt Petrus currit.* Et aliæ huiusmodi.

Et considerando in speciali modum sciendi ab omnibus subdividitur divisione trimembri; in diffinitionem, divisionem, & argumentationem. Diffinitio est *oratio manifestatiua naturæ, seu essentiæ rerum.* Divisio autem est, *oratio manifestatiua partium, seu compositionis rerum.* Et argumentatio est *oratio manifestatiua proprietatum, seu accidentium rerum media aliqua illatione.* De quibus speciebus modi sciendi; quia inferius fusè acturi sumus; ideò nunc non immoramur in prosequendo explicationem earum; quià latè infrà per plures quæstiones eam trademus. Sed solum circà istam divisionem occurrunt duo inquirenda, & resolvenda; quorum primum est: àn hæc vltima partitio, seu subdivisio modi sciendi, sit divisio essentialis, & generis in species. Secundum autem est: vtrùm talis divisio modi sciendi sit adæquata?

Et circà primum dico; propositam divisionem modi sciendi esse generis in species. Quam assertionem sic breviter suadeo; illa est divisio generis in species, in qua patitur ratio superior vnivoca, & essentialis, in membra, quibus essentialiter convenit, & in quibus specificè multiplicatur. Sed in proposita divisione reperitur, quod modus sciendi, qui est divisum, sit ratio superior vnivocè, & essentialitèr conveniens tribus membris dividentibus assignatis; cùm de omnibus essentialiter, & simpliciter prædicetur, & verificetur, quod sint modi sciendi, & aliàs in eis multiplicatur, & diversificatur specificè ipsa ratio modi sciendi. Ergò in tali divisione concurrunt, & salvantur omnia requisita ad divisionem generis in species. Et sic talis divisio habenda est, vt essentialis, & generis in species, vt in resolutione asseruimus.

Circà secundum quæsitum, aut dubium, dico secundo: proposita divisio modi sciendi est adæquata. Hæc conclusio est communis consensus dialecticorum. Et suadetur facilè, & brevitèr in hunc modum; illa est divisio adæquata. In qua membra dividentia exhauriunt totam extensionem divisi. Sed in proposita divisione modi sciendi hoc contingit. Ergò proposita divisio est adæquata. Maior est certa: quià continet ipsam rationem divisionis adæquatæ. Et minorem probo: cùm enim modus sciendi sit oratio manifestativa alicuius ignoti: tot possunt, & debent multiplicari, seu dari, & admitti species modi sciendi; quot dantur diversi modi orationum, per quas manifestetur ignotum, seu obscurum. Sed tres differentiæ dantur orationum, per quas manifestetur obscurum, quæ continentur in tribus membris assignatis in divisione, & aliàs non possunt assignari plures. Ergò in proposita divisione modi sciendi membra dividentia exhauriunt totam extensionem divisi. Cætera constant, & vltimam minorem sic probo; tot debent dari differentiæ orationum, per quas manifestetur aliquid obscurum, quot dantur in obiectis, aut rebus manifestandis differentes rationes, quæ manifestentur. Sed percurrendo, & attentè inspiciendo, aut considerando generalissimè omne ens, solũ apparent tres differentes rationes, quæ in eo manifestentur. Nàm in quacũque re attentè inspecta, & considerata solùm possumus ignorare, vel essentiam ipsius rei, per quam formaliter constituitur; vel partes, ex quibus componitur; vel proprietates, seu accidentia, quæ ad ipsam rem consequuntur. Et si ignoremus essentiam; hęc propriè manifestatur per orationẽ, quæ est diffinitio, ad quã proprijssimè pertinet manifestare naturã, seu ipsum quod quid est rei. Et si ignoramus partes; istæ propriè assignantur, & manifestantur per divisionem: & si tandem ignoramus proprietates: istæ legitimè deducuntur, ostenduntur,

&

& manifeſtantur per argumentationem, quæ eſt oratio, in qua ex vno principio, ſeu ex vna eſſentia cognita, ex illa tanquam ex radice, fonte, aut principio deducuntur per conſequentiam plures proprietates, aut paſsiones. Ergò tres differentiæ orationum dantur, per quas manifeſtetur obſcurum, quæ quidem orationes continentur in diviſione aſſignata modi ſciendi, abſque eo quod poſsint aſsignari plures, & ſic diviſio eſt adæquata.

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contrà primã diviſionem ad probandum, quòd oratio non rectè dividatur in orationem perfectam, & imperfectam. In omni enim recta diviſione omnia membra dividentia debent contrahere, & participare rationem diviſi. Sed in prædicta prima diviſione orationis omnia membra dividentia non contrahunt, & participant rationem diviſi. Ergò dicta diviſio non eſt recta. Cætera conſtant, & minorem probo; vnum ex membris dividentibus eſt oratio imperfecta, & diviſum eſt oratio abſolutè ſumpta, habens rationẽ totius logici. Sed oratio imperfecta non eſt verè, & propriè oratio habens rationem totius logici. Ergò in hac diviſione orationis omnia membra dividentia non contrahunt, & participant rationem diviſi. Maior conſtat, & vltimam minorem probo; oratio imimperfecta coincidit, ſeu eſt idem formaliter cùm termino complexo. Sed terminus complexus, cum ſit eſſentialitèr pars, ex eo quod eſt formaliter terminus, non habet rationem totius logici. Ergò nec oratio imperfecta participat rationem totius logici, nec orationis. Et ſic omnia membra propoſitæ diviſionis non participant rationem diviſi, nec diviſio eſt recta.

Confirmatur hoc: quia vt docet Angelicus Magiſter in Opuſculo 48. tractatu de enuntiatione capite 3. oratio imperfecta pertinet ad primam operationem intellectus. Sed in his, quæ pertinent ad primam operationem intellectus non datur, aut ſalvatur vere, & propriè ratio orationis. Cùm oratio propriè, & formaliter habeat rationem totius, & omnia, & ſingula, quæ propriè pertinent ad primam operationem intellectus determinate, & formaliter habeant rationem partis. Ergò ratio orationis verè, & propriè acceptæ, quæ eſt diviſum, quod in præſenti materia occurrit dividendum, non participatur ab oratione imperfecta; ità vt in propoſita diviſione verificetur, quod omnia membra dividentia contrahunt, & participant diviſum; & ſic tradita diviſio non eſt recta.

Reſpondetur ad argumentum conceſſa maiori, negando minorem. Et ad probationem ſimiliter, concedo maiorem, & nego minorem. Et ad probationem nego maiorem conformiter ad dicta in præcedenti quæſtione; nàm terminus complexus, & oratio licet materialiter, & quantum ad voces coincidãt; tamen formalitèr differunt in eo; quod terminus, licèt complexus ſit, inducit, & habet formalitatem partis; oratio autẽ, quànvis ſit imperfecta, habet rationem totius, & vt tale totum conſideratur. Et ſic impropoſita diviſione participat rationem totius attinentem ad diviſum; ità vt verificetur, quod omnia, & ſingula membra dividentia contrahunt, & participant rationem diviſi, ob quod diviſio eſt rectiſsima.

Ad confirmationem reſpondetur; quod vt in præcedenti quæſtione cùm Reverendiſsimo, & ſapientiſsimo P. M. Fr. Ioanne à Sancto Thoma interpretavimus eundem locum, quando Angelicus Magiſter dicit, quod oratio imperfecta pertinet ad primam operationem intellectus, loquitur de tali oratione materialiter ſumpta, ſecundum quod coincidit cùm termino complexo in eadem materia, ſeu in eiſdem vocibus; non autem loquitur de oratione imperfecta formaliter conſiderata: nàm hoc modo non pertinet ad primam operationem intellectus, ſed ad ſecundam, & habet rationem totius, participando verè, & propriè eſſe genericum orationis. Ob quod recta eſt tradita diviſio.

Secundo arguitur contra adæquationem, quam attribuimus eidem diviſioni. Poteſt dari oratio verè, & propriè attinens ad lineam, & conſiderationem dialecticam, quæ nec ſit oratio perfecta, nec imperfecta. Ergò præter duo membra poſita in diffinitione, poteſt aſsignari aliquod aliud membrum dividens reſpectu orationis; & ſic diviſio non poteſt eſſe adæquata. Antecedẽs ſic ſuadeo, hoc enim complexum, *ſi Sol lucet*, eſt vera oratio attinens ad conſiderationem

dialecticam;cum ſit quoddam totũ ſignificativum conſtans partibus, quæ ſeparatæ ſignificant, vt dictio ; & tamen non eſt oratio perfecta;quia non generat perfectum ſenſum,relinquendo intellectum quietum;ſed potius illum relinquit inquietum,& ſuſpenſum, vt apparet,attẽtè conſiderando ſenſum, quẽ facit,aut cauſat. Deinde non eſt oratio imperfecta;quià nulla enuntiatio, aut propoſitio habet rationẽ orationis imperfectæ;& præfata oratio habet rationem enuntiationis,ſeu propoſitionis; cũ ſit pars hypotecicæ, propoſitionis, quæ ſolum poteſt cõponi ex enũtiationibus, aut propoſitionibus. Ergò poteſt dari oratio,quæ verè,& propriè habeat rationem orationis attinentis ad conſiderationem dialecticam, & non ſit propriè, & determinatè oratio perfecta, nec imperfecta;& ſic diviſio tradita non videtur diviſio adæquata, ſed inadæquata.

Reſpondetur negando primum antecedens. Et ad probationem admiſſa maiori, nego minorem. Quià dictum complexum *ſi Sol lucet*,ſecundum differentes conſiderationes poteſt reduci ad vtramque lineam,ſeu modum, vel ſpeciem orationis. Poteſt enim primo dici,tale complexum eſſe orationem perfectam ; nàm habet modum orationis interrogativæ ; vel adminus eſt oratio dubitativa,quæ vt animadvertit Magiſter Martinez de Prado in præſenti, libro 2.cap. 1. circà finem:ad interrogativam reducitur. Et cum orationes dubitativæ,& interrogativæ habeãt rationẽ orationũ perfectarum; etiam dictum cõplexum eſt oratio perfecta. Vel ſecũdo attendẽdo ad ſenſum, quem talis oratio generat poteſt reduci ad orationem imperfectam. Nec contrà hoc obſtat,quod talis oratio componit propoſitionẽ hypoteticam,quæ ex ſolis orationibus cathegoricis,& perfectis componitur. Nã id,quod in propoſitione hypotetica conditionali ſe habet, vt pars,non eſt complexum,vt conſtans particula *ſi*, quæ eſt legitima,ſed remota tali particula;ſcilicet,*Sol lucet*. Et ſic omnibus modis ſalvatur in dicta oratione, quod habeat rationem orationis dialecticæ attinẽtis ad membra aſsignata;& ſic diviſio orationis iam propoſita eſt adæquata.

Tertio arguitur ad probandũ prædictam diviſionem eſſe vnivocam. Illa eſt diviſio vnivoca,in qua membra dividẽtia ſimpliciter,&æqualiter contrahunt, & participant diviſum. Sed in hac diviſione,qua partitur oratio in orationẽ perfectam, & imperfectam,membra dividentia æqualiter, & ſimpliciter contrahunt, & participant diviſum. Ergò hæc diviſio eſt vnica.Maior conſtat, & minorem probo;illud, quod habet eſſe in indiviſibili conſiſtens,non videtur poſſe participare diviſum magis, & minus,quarè ſi à multis participatur, debet æquo modo participari ab omnibus,aut nullo modo participari.Sed ratio, & eſſentia orationis eſt quid indiviſibile ; cũ hoc ſit commune omnibus eſſentijs rerum, de quibus teſtatur Ariſtoteles in methaphiſyca, quod ſunt,ſicut numeri, qui quolibet addito, vel ſubſtracto, variantur, indicansconſiſtere in indiviſibili. Et aliàs talis ratio orationis communicetur, tàm orationi imperfectæ, quàm perfectæ. Ergò in hac diviſione membra dividentia æqualiter,& ſimpliciter contrahunt, & participant diviſum,& ſic diviſio eſt vnivoca.

Reſpondetur concedendo maiorem,&negando minorem.Et ad probationem,diſtinguo maiorem:illud, quod habet eſſe conſiſtens in indiviſibili non poteſt participari ſecundum magis, & minimus,diſtinguo maiorẽ : ſi abſolutè, & ſecundum omnem conſiderationem exprimat eſſe indiviſibile,concedo maiorem.Si aliquo modo ; hoc eſt,ſecundũ aliquam rationem fundet, & oſtendat diviſibilitatem, ſeu extenſionem, nego maiorem.Sed ratio, & eſſentia orationis conſiſtit in indiviſibili diſtinguo minorem : entitativè conſiderata, omitto minorem. Si conſideretur modalitèr, ſeu quantum ad modum communicationis,nego minorem,& conſequentiã. Quià benè componitur,& ſtat,quod aliqua res quantum ad ſuam entitatem ſit formaliter indiviſibilis;&tamen per ordinem,quem fundat, & dicit ad aliud, vel alia,habeat,& oſtendat diviſibilitatem. Vt apparet in quacumque qualitate capaci intenſionis;quæ ſi in ſe ipſa, & quantum ad ſuam entitatem conſideretur,eſt forma indiviſibilis : & tamen ſi comparetur ad ſubiectum,cui vnitur,& in quo poteſt habere intenſionẽ : proùt ſic, admittit diviſibilitatẽ,&gradualem extenſionem;ita vt poſsit intendi, vel remitti magis,& minus. Et ſic non obſtat,quod eſſentia orationis,ſicut,& cæterarum rerum,conſiſtat in indiviſibili, quatenus conſideratur in ſe abſolutè; ad hoc vt conſiderata per ordinem ad

infe-

inferiora, à quibus participatur; fundet maiorē, aut minorem, perfectionem, aut minus perfectam participationem; & ſic poſsit inæqualiter participari à membris dividentibus, ità vt diviſio propoſita, in orationem imperfectam, & perfectam, ſit analoga.

Quarto arguitur contra ſecundam diviſionem ad probandum eſſe inſufficientem. Quià illa diviſio eſt inſufficiēs, in qua non aſsignantur omnia membra, quæ ſubdiviſo continentur: quia tunc non declarātur omnes partes diviſi, nec efficitur ſufficiens, aut debita manifeſtatio illius. Sed in ſecunda diviſione, qua dividimus orationem perfectā in quinque membra, quæ ſunt; iudicativa, interrogativa, præceptiva, deprecativa, & optativa, non aſsignantur omnia membra dividentia, quæ ſubdiviſo continentur, & quæ poſſunt aſsignari. Ergò talis diviſio eſt inſufficiens. Maior apparet certa, & minorem probo; præter omnes quinque differentias orationis aſsignatas, datur etiam oratio: *dubitatiua*; per quam proponitur aliquod dubium, quæ non videtur aſsignata in propoſita diviſione. Ergò in tali diviſione non aſsignātur omnia membra dividentia, quæ poſſent, & deberent in ea aſsignari. Ac per conſequens, talis diviſio eſt inſufficiens.

Reſpondetur, quod etiam ſi illa diviſio, in qua non aſsignantur omnia mēbra dividentia, quæ in ea poſſunt proponi, non ſit diviſio adæquata, & abſolutè perfecta; tamen hoc nō tollit, quod talis diviſio ſit bona, quànvis inadæquata. Vt apparet in illa partitione, qua dividitur animal in hominem, & equm, quæ eſt bona diviſio, quànvis ſit inadæquata. Et ſic non obſtat, quod intrà lineam orationis perfectæ poſsint aſsignari aliæ differentiæ orationis; ad hoc vt tradita diviſio ſit recta; ſed ſolum ſequitur, quod ſit inadæquata. Vel ſecundo poteſt reſponderi, conceſſa maiori, negando minorem. Et ad probationē reſpondetur, quod oratio dubitativa coincidit cùm interrogativa, ſeu ad illam convenienter reducitur. Et ſic continetur ſub membro propoſito interrogativæ: & ſi quę alię poſſunt aſsignari, etiam poſſunt competenter reduci ad quinque ſpecies, ſeu differentias aſsignatas; ità vt diviſio tradita ſit adæquata, & rectiſsima.

Quinto arguitur contra tertiam diviſionem, qua partitur, ſeu dividitur oratio in modum ſciendi, & orationem, quæ non eſt modus ſciendi. Si oratio abſolutè ſumpta divideretur benè in orationem, quę eſt modus ſciendi, reſpiciēdo ipſum modum ſciendi, tāquam legitimum membrum ſub ipſa contentum; omnis modus ſciendi contineretur ſub oratione: ità vt omnia membra dividēntia, in quibus modus ſciendi ſubdividitur, continerentur ſub oratione, & rationem orationis participarent. Sed omnia membra dividentia cōtenta ſub modo ſciendi, & in quibus ipſe modus ſciendi propriè dividitur non continētur ſub oratione, nec eius propriam rationē participarent. Ergò non dividitur rectè oratio abſolutè ſumpta in modum ſciendi. Maior patet, & minorem probo; vnum ex membris dividentibus, in quibus legitimè, & proprijſsimè dividitur modus ſciendi eſt diffinitio. Sed diffinitio non participat rationem orationis: ſiquidem, vt teſtatur D. Thomas 1. parte quæſtione 17. articulo 3. & quodlibeto 5. articulo 9. & in primo Sententiarum diſtinctione 19. quæſtione. 5. articulo 1. in ſolutione ad 7. argumentum, diffinitio pertinet ad primam operationem intellectus, & oratio non pertinet ad talem primam operationem, ſed ad ſecundam. Ergò omnia membra dividentia, in quibus dividitur modus ſciendi, non participant rationem orationis: & ſic oratio non dividitur rectè in modum ſciendi.

Reſpondetur concedendo maiorem, & negando minorem. Et ad probationem ſimiliter concedo maiorem, & nego minorem. Nec contrà hoc obſtat, quod Angelicus Magiſter locis allegatis in argumento dicit; quod diffinitio pertinet ad primam operationem intellectas: nàm in diffinitiōne, vt inquęſtione præcedenti oſtendimus, reperitur duplex formalitas: nempe, & termini complexi, & orationis; & licet ſecundum quod habet rationem termini correſpōdeat primæ operationi intellectus; tamen ſecundum quod eſt oratio pertinet ad ſecundam. Vnde diffinitio, & cęteræ aliæ differentiæ, aut ſpecies modi ſciendi participant rationem orationis, & ſic rectè dividitur oratio tanquam in legitimum membrum in modū ſciendi.

Sexto arguitur contra adæquationem, quam admittimus in diviſione trimembri modi ſciendi. Illa diviſio nō eſt adæquata, cui poteſt de novo aſsignari, aliquod membrum dividens præter illa, quæ in ea proponuntur. Sed in

divi-

diuiſione, qua dividitur modus ſciendi in diffinitionem, diuiſionem, & argumentationem, præter hæc tria membra, poteſt aſsignari aliquod aliud. Ergò hæc diuiſio non eſt adæquata. Maior conſtat, & minorem probo; ratio modi ſciendi ſtat in eo, quod ſit oratio alicuius ignoti manifeſtativa. Sed præter diffinitionem diuiſionem, & argumentationem, datur alius modus orationis manifeſtativæ alicuius ignoti. Ergò in diuiſione, qua dividitur modus ſciendi in tria prædicta membra, poteſt aſsignari aliquod aliud. Cætera conſtant, & vltimam minorem probo; propoſitio, ſeu enuntiatio abſolutè ſumpta, eſt quoddam iſtrumentum logicum diſtinctum à diffinitione, diuiſione, & argumentatione, vt patet. Sed enuntiatio ex ſe habet, quod ſit manifeſtativa alicuius ignoti, nempe veritatis, aut falſitatis, quam quælibet propoſitio habet ſignificare. Ergò præter diffinitionem, diuiſionem, & argumentationem, datur alius modus orationis manifeſtativæ alicuius ignoti; ſeu alia ſpecies modi ſciendi; & ſic diuiſio trimembris propoſita eſt inadæquata.

Reſpondetur conceſſa prima maiori, negando minorem, & ad probationem, diſtinguo maiorem, ratio modi ſciendi ſtat in eo, quod ſit oratio manifeſtativa alicuius ignoti; diſtinguo; manifeſtativa alicuius ignoti, in quo datur aliqua ſpecialis obſcuritas, & indigentia determinati inſtrumenti logici, vt illud obſcurum ſpecialiter manifeſtetur per modum eſſentiæ conſtituentis, vel per modum partis componentis: aut per modum proprietatis attinentis ad aliquam rem, concedo maiorem. Stat in eo, quod ſit manifeſtativa alicuius ignoti quomodocumque, nego maiorem. Sed præter diffinitionem, diuiſionem, & argumentationem, datur alius modus orationis manifeſtativæ alicuius ignoti, diſtinguo minorem, quæ ſit manifeſtativa alicuius ignoti, quomodocumque, ſeu in acceptione ampla, omitto minorem. Manifeſtativa alicuius ignoti includentis aliquam ſpecialem obſcuritatem, & exigentis ſpeciale aliquod inſtrumentum logicum, per quod tale ignotum manifeſtetur, aut per modum eſſentiæ conſtituentis; aut per modum partis componentis, aut per modum proprietatis, nego minorem, & conſequentiam. Nàm etiam ſi per propoſitionem, imò, & per vnicum tantum terminum poſsit aliquando fieri manifeſtatio alicuius ignoti quomodocumque, tamen niſi talia inſtrumenta reducantur ad aliquod extribus modis ſciendi aſsignatis, ſecundùm quod determinatè manifeſtent, aut eſſentiam, aut partes, aut propietates alicuius rei; non habent manifeſtare propriè aliquod obſcurum, ſicut eſt de ratione modi ſciendi, ſed ſolùm habent ſecundum acceptionem latam manifeſtare aliquid quomodocumque ignotum. Et hoc non eſt ſufficiens ad multiplicandum novam ſpeciem, aut membrum dividens in propoſita diuiſione, nec obſtat, vt talis diuiſio ſit adæquata.

QVÆSTIO IIII.

Vtrum recte diffiniatur diffinitio?

PRÆMISSA Notitia modi ſciendi quaſi in communi, & aſsignatis ſpeciebus, ſeu differentijs illius in præfata diuiſione ipſius; ab hac quæſtione incipimus agere in particulari de illis: & primò de diffinitione; de qua proponimus in hac præſenti quæſtione diſputandum, & declarandum; àn poſſit diffiniri, & rectè aſsignetur, aut formetur diffinitio, quæ de ea traditur?

Dico ergò primo; rectè componitur, & ſtat, quod diffinitio in communi ſumpta diffiniatur. Hæc concluſio eſt communis conſenſus dialecticorum, qui de diffinitione in communi conſiderata tradunt diffinitionem: & probatur ſic. De omni eo, quod habet rationem ſpeciei conſtitutivæ alicuius entis per ſe attinentis ad determinatam lineam, poteſt, & debet dari diffinitio, vt amplius oſtendemus in quæſtionibus ſequentibus, aſsignando, & declarando conditiones, quæ exiguntur ad hoc, vt aliquid diffiniatur. Sed diffinitio abſolutè ſumpta habet rationem ſpeciei. Ergò de diffinitione poteſt tradi diffinitio. Maior conſtat; & minorem probo; omne id, quod admittit compoſitionem ex genere, & differentia, habet rationem ſpeciei, ſeu verè, & proprie eſt ſpecies. Sed diffinitio abſolutè, ſeu in communi ſumpta, & conſiderata, habet compoſitionem ex genere, per quod convenit cùm alijs inſtrumentis logicis, & differentiam, ratione cuius differt ab omni eo, quod non eſt diffinitio. Ergò diffinitio abſolutè ſumpta habet ratio-

nem

nem ſpeciei; àc perconſequens in tali acceptione ſumpta poterit diffiniri.

Deinde ſuadetur idem aſſumptum; nàm ſi propter aliquam rationem diffinitio non poſſet, aut non deberet diffiniri; maxime quià eſt modus ſciendi,& ſic potius debet eſſe ratio manifeſtandi alia, quàm indigeat, vt ipſa manifeſtetur per aliquid aliud. Sed non obſtat, quod ſit modus ſciendi, & cauſa,ſeu ratio manifeſtandi alia; ad hoc, vt ipſa in communi, & vt quod conſiderata,poſſit manifeſtari, & diffiniri. Ergò optime componitur, & ſtat, quod de diffinitione in communi tradatur diffinitio. Cætera apparent certa, & minorem probo, non minus habent rationem modi ſciendi,diviſio, & argumentatio, quàm diffinitio, vt conſtat ex diviſione tradita modi ſciendi.Et tamen non obſtante, quod diviſio, & argumentatio ſint modi ſciendi,de illis datur diffinitio; & non ſolùm diffinitio, ſed etiam efficiuntur diviſiones, & formantur argumentationes, in ordine ad manifeſtandum eſſe, ſeu eſſentiam, partes, & proprietates,quas habent.Ergò non obſtante, quod diffinitio habeat rationem modi ſciendi, & ſit ratio manifeſtandi alia; tamen conſiderata in communi,& vt *quod* ſtat, & componitur optimè, quod de diffinitione tradatur diffinitio, & quod legitimè diffiniatur.

Deniquè probatur aſſumptum, & præcedentes probationes roborantur, & confirmantur; ſi aliquod impedimẽtum daretur ad hoc, vt diffinitio non diffiniretur; eſſet: quià eſt diffinitio, & de diffinitione videtur abſurdum,quod detur alia diffinitio; quià aliàs de illa diffinitione poſſet dari alia,& de illa alia vſque in infinitum. Sed ex eo quod de diffinitione conſiderata in communi, & vt *quod*, detur alia diffinitio, non ſequitur proceſſus in infinitum. Ergò ex eo quod diffinitio in communi, conſiderata modo prædicto, diffiniatur, non ſequitur aliquod inconveniens.Maior videtur conſtans, & minorem probo; ex eo quod de genere primo prædicabili conſiderato, vt quod, & proùt induit quandam rationem ſpeciei, detur aliud genus, per quod diffiniatur; nempè ratio vniverſalis, ſeu prædicabilis, non ſequitur proceſſus in infinitum, aut aliquod aliud abſurdum,aut inconveniens vt omnes logici fatentur. Sed ſicut ſe habet aliud genus reſpectu generis in communi conſiderati, ſe habet etiam diffinitio, vt quo, & formaliter diffiniens reſpectu diffinitionis conſideratæ in communi, & vt *quod*. Ergò ex eo quod de diffinitione conſiderata in communi, & vt *quod* detur diffinitio non ſequitur proceſſus in infinitum,nec aliquod aliud abſurdum.Et ſic ſtat optimè quod diffiniatur.

Et ſuppoſito, quod diffinitio poſsit diffiniri; diffinitio, quæ communius aſſignatur de illa eſt iſta: ſcilicet diffinitio eſt; *oratio explicans eſſentiam rei, vel termini ſignificationem exponens*. De qua diffinitione reſtat declarandum; àn ſit, vel non ſit recta. Et prò deciſione huius dubij: dico reſolutoriè, rectiſsimè diffinitur diffinitio, vt ſic, & in tota ſua communitate accepta, & conſiderata per relatam diffinitionem. Ità ſentiunt, & aſſerunt omnes authores vtentes illa. Et ſuadetur hoc modo; illa diffinitio quæ explicat naturam ſui diffiniti per genus, & differentiam, eſt rectiſsima diffinitio. Sed per præfatam diffinitionem explicatur natura, ſeu eſſentia diffinitionis abſolutè ſumptę,per genus,& differentiam. Ergò optima eſt diffinitio tradita ad diffiniendam diffinitionem in communi, & abſolute ſumptam.Maior eſt conſtans, & minorem probo, & declaro in hunc modum; nàm imprimis in præfa diffinitione ponitur illa particula *oratio*, per quam convenit diffinitio abſolutè ſumpta cùm diviſione, argumentatione,& propoſitione,ob quod obtinet rationem generis reſpectu diffiniti aſsignati.Deindè per cæteras particulas diffinitio abſolutè ſumpta differt ab omni eo, quod nõ habet rationẽ diffinitionis. Ergò per prædictam diffinitionem declaratur ratio, ſeu natura propria diffinitionis in communi acceptæ per genus, & differentiam. Et ſic optime diffinitur diffinitio abſolutè, & generaliter conſiderata per prædictam diffinitionem.

Deinde comprobatur aſſumptum, & declaratur amplius doctrina adducta cùm enim ad diffinitionem ſecundum ſpecialem rationem, & determinatam ſpeciem modi ſcie ndi, quam conſtituit attineat manifeſtare proprium conceptum, ſeu naturam diffiniti per genus, & differentiam, ad diffinitionem abſolute ſumptam attinet, quod ſit abſolute manifeſtativa omnium, quæ per modum ſpecierũ poſſunt manifeſtari. Sed quod in tali acceptione,& conſideratione diffiniatur, & declaretur cùm dicta amplitudine.

tudine. Sed hoc reperitur, & ſalvatur in diffinitione tradita. Ergò optimè diffinitur diffinitio abſolutè, & in communi ſumpta per traditam diffinitionem. Maior patet, & minorem ſic oſtendo; omne id, quod per genus, & differentiam ad modum ſpecierum poteſt manifeſtari, vel eſt nomen, aut vox ſignificativa; vel eſt res ſignificata per vocem; & ſic diffinitio in abſoluta, & ampla acceptione ſumpta poteſt eſſe, vel diffinitio nominis, aut vocis ſignificativæ, aut diffinitio rei ſignificatæ. Sed ambæ differentiæ diffinitionum explicantur diſtributione accommoda in diffinitione aſsignata; nàm per hoc, quod in ea dicitur, quod eſt *oratio explicans naturam rei*, declaratur, & diffinitur diffinitio quid rei; & per hoc quod dicitur, quod eſt *oratio ſignificationem vocis, aut nominis exponens* deſignatur, & declaratur diffinitio nominis. Ergò per diffinitionem traditam diffinitur, ſeu manifeſtatur diffinitio, vt ſic, ſumpta in tota ſua amplitudine: àc per conſequens optimè diffinitur per illam diffinitio in tali acceptione.

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contrà primam reſolutionem, in qua ſtatuimus, quod diffinitio poteſt diffiniri. Id, quod affert manifeſtam repugnantiam non poteſt eſſe, aut fieri. Sed quod diffinitio diffiniatur, affert manifeſtam repugnantiam. Ergò diffinitio abſolutè loquendo, non poteſt diffiniri. Maior patet, & minorem probo; repugnat manifeſtè, quod idem ſit clarum, & obſcurum, notius, & ignotius: ſiquidem tales rationes reſpectu eiuſdem afferunt manifeſtam implicationem. Sed ſi diffinitio diffiniretur, idem eſſet notius, & ignotius clarum, & obſcurum reſpectu eiuſdem. Ergò quod diffinitio diffiniatur, affert manifeſtam repugnantiam. Cætera patent, & vltimam minorem probo; de ratione enim diffiniti eſt quod ſit ignotum, ſeu obſcurum, ob quod indiget diffiniri, ſeu diffinitione; & de ratione diffinitionis eſt, quod ſit nota, clara, & manifeſta. Sed ſi diffinitio diffiniretur, haberet, quod ſimul, & reſpectu ſui ipſius eſſet diffinitio; cùm in eo ſtet eius proprium eſſe ſpecificum, & quod etiam eſſet diffinitum, ex eo quod diffiniretur. Ergò ſi diffinitio diffiniretur, ſequeretur, quod idem eſſet notius, & ignotius, clarum, & obſcurum reſpectu eiuſdem: & ſic affert manifeſtam repugnantiam: àc per conſequens, diffinitio nullo modo poteſt diffiniri.

Reſpondetur conceſſa maiori, negando minorem, & ad probationem ſimiliter concedo maiorem, & nego minorem. Et ad ſecundam probationem conceſſa prima parte maioris, diſtinguo ſecundam; de ratione diffinitionis eſt quod ſit clara, ſeu nota, diſtinguo minorem; ſecundùm quod diffinitio eſt formaliter, & vt *quo* talis diffinitio; concedo maiorem. Secundùm quod conſideratur, vt *quod*, & habet rationem diffiniti, nego maiorem. Sed ſi diffinitio diffiniretur, haberet ſimul, quod eſſet diffinitio, & diffinitum, diſtinguo minorem, quod eſſet diffinitio de nominativè, & vt *quod*, & formaliter diffinitum, concedo maiorem. Quod eſſet diffinitio, & diffinitum eodem modo, nempè formaliter, nego minorem. Et conſequentiam. Nàm claritas, ſeu ratio manifeſtandi, non attinet formalitèr, & exercitè, ſeu vt *quo* ad diffinitionem ſumptam, vt *quod*, & quatenus eſt diffinitum, & ſolùm habet denominativè rationem diffinitionis: & cùm diffinitio abſolute, ſeu in communi ſumpta, & quatenus diffinitur per diffinitionem traditam, ſolum habeat, quod ſit diffinitio de nominativè; & diffinitum formaliter; ideo non ſequitur inconveniens propoſitùm: & ſic ſtat optime, quod in tali acceptione ſumpta, & conſiderata diffiniatur.

Secundo arguitur; ſi diffinitio diffiniretur, ſequeretur dari proceſſus in infinitum. Sed proceſſus in infinitum non eſt admittendus. Ergò nec admittendum eſt, quod diffinitio poſsit diffiniri. Cætera patent, & ſequælam probo; ſi diffinitio poſſet diffiniri, rurſus de illa diffinitione poſſet dari alia diffinitio, & de illa alia ſinè termino; ſiquidem non apparet maior ratio ad vnam, quàm ad aliam. Ergò ſi diffinitio poſſet diffiniri, ſequeretur proceſſus in infinitum. Et cùm proceſſus in infinitum non ſit admittendus, nec admittendum eſt, quod diffinitio poſsit diffiniri.

Reſpondetur negando ſequælam; & ad probationem nego antecedens. Quia ex eo quod diffinitio in communi ſumpta diffiniatur, non ſequitur, quod illa alia diffinitio poſsit de novo diffiniri alia diffi-

diffinitione; tum quia ad hoc vt aliquid diffiniatur, debet habere rationem ſpeciei; & diffinitio incommuni ſumpta, ſeu conſiderata obtinet modum ſpeciei, quod non habet quædam particularis, ſeu ſingularis diffinitio, qualis eſt illa, qua diffinitur diffinitio incommuni; & ſic quànvis hæc poſsit diffiniri, non tamen illa. Tùm quia cùm hæc particularis diffinitio, qua diffinitio incommuni diffinitur, contineatur ſub tali ratione diffinitionis incommuni conſideratæ, ſicut eſt ratio diffiniendi incommuni omnem diffinitionem; ita etiam eſt ratio diffiniendi ſe ipſam, ſecundū quod conſideratur vt quod: & ſic ſecundùm diverſas rationes eſt diffinitio, & diffinitum in ſe ipſa; ſine eo quod in hoc reperiatur aliquod inconveniens, ſicut nec datur in eo, quod lux ſit ratio formalis videndi ſe, & videndi alia; quod contingit etiam in reliquis rationibus formalibus, abſque eo quod ſequatur proceſſus in infinitum.

Tertio arguitur contrà ſecundam reſolutionem, ſeu concluſionem, ſecundùm quod in eá aſſerimus, rectè diffiniri diffinitionem incommuni cōſideratam per diffinitionem traditam. In diffinitione tradita non ſalvatur id, quod exigitur ad rectitudinem, ſeu bonitatem, & perfectionem diffinitionis. Ergò diffinitio tradita non eſt recta. Antecedens probo; ad rectitudinem diffinitionis exigitur, quod diffinitio convertatur, ſeu dicatur ad convertentiam cùm ſuo diffinito. Sed diffinitio tradita non poteſt dici ad convertentiam cùm diffinitione conſiderata incommuni. Ergò in diffinitione tradita non ſalvantur requiſita ad rectitudinem diffinitionis. Maior conſtat, & minorem probo; diffinitio quæ habet rationem diffiniti, eſt diffinitio incommuni; & diffinitio tradita eſt quædam diffinitio particularis. Sed id, quod eſt commune non poteſt dici ad convertentiam cum eo, quod eſt particulare: & particulare, & commune; ex eo quod ſe habent tanquam ſuperius, & inferius, non poſsint dici ad convertentiam. Ergò diffinitio tradita non poteſt dici ad convertentiam cum diffinitione incommuni; & ſic reſpectu illius non obſervat conditiones exactas ad rationem rectæ diffinitionis, nec eſt recta.

Reſpondetur negando primum antecedens, & ad probationem; omiſſa maiori, diſtinguo minorem: ſed diffinitio tradita non poteſt dici ad convertentiam cùm diffinitione incommuni, diſtinguo minorem, ſi conſiderentur ſecundùm quod præcisè vna dicit rationem communem, ſeu ſuperiorem reſpectu alterius, & altera dicit rationem particularem contentam ſub alia ratione communi, omitto minorem. Si conſiderentur propriè, & formaliter ſecundùm quod vna habet rationem diffinitionis, & altera correſpondet ei, vt proprium eius diffinitum, nego minorem, & conſequentiam. Quia licet attendendo in dictis diffinitionibus ad hoc, quod vna eſt diffinitio particularis, & alia eſt diffinitio communis continens ſub ſe aliam vt partem, hoc modo non poſsint converti, ſeu dici ad cōvertentiam: tamen ſi conſiderentur quatenus formaliter vna ſe habet vt diffinitio, & altera vt diffinitum; hoc modo ad convertentiam dicuntur; nam valet dicere; eſt oratio explicans naturam rei, aut termini ſignificationem exponens. Ergò eſt diffinitio. Et è converſo valet etiam dicere: eſt diffinitio. Ergò eſt oratio explicans naturam rei, aut termini ſignificationem exponens. Et ſic obſervat requiſita ad rectitudinem diffinitionis, & eſt recta.

Quarto arguitur; omnis bona diffinitio debet prædicari de ſuo diffinito. Sed hæc diffinitio non poteſt prædicari de omni diffinitione abſolutè loquendo. Ergò omnis diffinitio incommuni conſiderata non diffinitur rectè per diffinitionem adductam. Maior conſtat per inductionem, & minorem probo; ſi hæc diffinitio poſſet prædicari de omni diffinitione generalitèr loquendo, de omni diffinitione eſſet verum dicere: quod eſſet hæc particularis diffinitio. Sed non poteſt dici, ſeu verificari de omni diffinitione, quod ſit hæc diffinitio. Ergò hæc diffinitio non poteſt prædicari abſolutè loquendo de omni diffinitione, nec diffinitio conſiderata incommuni diffinitur rectè per præfatam diffinitionem.

Reſpondetur diſtinguendo maiorem; omnis bona diffinitio debet prædicari de ſuo diffinito, diſtinguo maiorem; debet prædicari obiectivè, concedo maiorem. Aliter, nego maiorem. Sed abſolutè loquendo hæc diffinitio non poteſt prædicari de omni diffinitione, diſtinguo minorem, omnibus modis, aut ſecundùm omnem comparationem, ſub qua poteſt ad illas comparari, omitto minorem. Non poteſt prædica-

ri

ri de omni diffinitione, nego minorem, & conſequentiam. Quià quànvis de omnibus, & ſingulis diffinitionibus non poſsit verificari; quod ſint hæc diffinitio; tamen de omnibus, & ſingulis diffinitionibus verificatur, quod ſint, *oratio explicans naturam rei, aut termini ſignificationem exponens*, in quo ſtat obiectum correſpondens dictæ diffinitioni particulari; quare de omnibus verificatur; & eſt recta.

Quinto arguitur; in omni bona diffinitione reperitur, quod tota, & integra diffinitio verificetur de quolibet ſuo diffinito in particulari conſiderato. Sed diffinitio tradita non verificatur tota, & integra de omnibus diffinitionibus in particulari conſideratis. Ergò diffinitio tradita de diffinitione in communi non eſt bona. Maior patet, & minorem ſic probo; hæc oratio; nempè *animal rationale* eſt vera diffinitio hominis. Et tamen de illa non verificatur tota diffinitio tradita; cùm in dicta diffinitione dicatur quod diffinitio eſt *oratio nominis ſignificationem exponens*, & hoc nõ reperiatur in illa oratione ly *animal rationale*. Ergò tradita diffinitio de diffinitione in communi non verificatur de omnibus, & ſinguli s diffinitionibus in particulari; àc perconſequens, talis diffinitio non eſt recta.

Reſpondetur diſtinguendo maiorem; in omni bona diffinitione reperitur, quod tota, & integra diffinitio verificetur de quolibet ſuo diffinito, diſtinguo maiorem, ſecundum accommodam diſtributionem, & quantum ad id, quod attinet ad vniuſcuiuſque naturam, concedo maiorem. Quod verificetur de omni ſuo diffinito abſolutè, & quantum ad omnia ea, quæ quomodocumque includit, aut dicit, nego maiorem. Sed tradita diffinitio non verificatur de omnibus diffinitionibus conſideratis in particulari, diſtinguo minorem, non verificatur de omnibus diffinitionibus in particulari, quantum ad omnia ea, quæ continet, concedo minorem. Non verificatur de omnibus diffinitionibus in particulari, quantum ad illud, quod pertinet ad eſſe, ſeu eſſentiam vniuſcuiuſque, in ſenſu accommodæ diſtributionis, nego minorem, & conſequentiam. Quià in quam pluribus diffinitionibus, ſalva earum rectitudine, ſufficit, quod de aliquibus ex diffinitis, eis correſpondentibus ſecundùm diſtributionem accommodam reperiatur illud, quod ſecundùm ſuam naturam exigit, & ad illud attinet. Vt videre eſt in diffinitione animæ, quam tradit Ariſtoteles libro ſecundo de Anima capite 2. dicens: quod anima eſt; *id, quo viuimus ſentimus, loco mouemur, & intelligimus.* Quæ omnia non reperiuntur in ſingulis animabus, quæ in ſpeciali habent talem rationem; cùm anima vegetativa ſit vera anima, & non habeat ſentire; & anima ſenſitiva habet etiam proprijſsimè, & perfectiſsimè rationem animæ, & non habet intelligere; quia talis diffinitio traditur de anima in communi in ſenſu diſtributionis accommodæ; ita vt animæ vegetativæ ſolùm attribuatur gradus vivendi, ſeu vegetandi; ſenſitivæ gradus ſentiendi, & loco movendi; intellectivæ autèm attribuuntur omnes gradus. Et pariformiter in præſenti materia; diffinitio tradita datur de omni diffinitione in communi, tàm enim de diffinitione quid rei, quàm de diffinitione nominis, ità vt in particulari de vnaquaque verificetur id, quod ad vnamquanque attinet, & hoc ſufficit ad ſalvandum, quod tradita diffinitio ſit rectiſsima.

Sexto arguitur, omnis recta diffinitio debet tradi per genus legitimum. Sed hæc diffinitio, quam aſsignamus de diffinitione in communi, non traditur per genus legitimum. Ergò diffinitio tradita non eſt recta. Maior conſtat, nàm aliàs non erit legitima diffinitio: & minorem probo, genus, quod aſsignatur, & ponitur in prædicta diffinitione eſt *oratio*. Sed oratio non eſt legitimum genus diffinitionis; ex eo quod oratio propriè ſumpta pertinet ad ſecundam operationem intellectus, & diffinitio pertinet ad primam operationem, vt in aliquibus locis docet expreſsè D. Thomas. Ergò hæc diffinitio diffinitionis in communi non traditur per genus legitimum; àc perconſequens, non eſt legitima, nec recta diffinitio.

Confirmatur hoc; nàm omnis bona diffinitio debet tradi per genus proximum reſpectu ſui diffiniti. Sed hæc diffinitio non traditur per genus proximum. Ergò non eſt recta. Maior videtur certa, & minorem probo; cùm enim oratio, dato, quod ſe habeat, vt genus reſpectu diffinitionis; tamen oratio dividatur in orationẽ, quæ eſt modus ſciẽdi, & orationẽ, quæ non eſt modus ſciendi; & rurſus oratio, quæ eſt modus ſciendi dividatur in diffinitionem, diviſionem,

& argumentationem, reſpectu diffinitionis ſolum ſe habet, vt immediata ratio ſuperior, & vt genus proximum modus ſciendi, oratio autem vt genus remotum. Sed in diffinitione diffinitionis aſsignata ponitur vt genus, ſeu prò genere *oratio*. Ergò diffinitio diffinitionis non traditur per genus proximum, & ſic non videtur recta.

Reſpondetur ad argumentum, concedendo maiorẽ, & negando minorem. Et ad probationem ſimiliter concedo maiorem, & nego minorem. Nec contra hoc obſtat, quod diffinitio, vt teſtatur Angelicus Magiſter aliquo modo pertineat ad primam operationem intellectus; nàm cùm diffinitio taliter ſit oratio, quod eius propria ratio ſalvetur in oratione imperfecta, quæ quantum ad materiam, ſeu quantum adeſſe materiale coincidit cum termino complexo, qui in quantum terminus complexus eſt, pertinet ad primam operationem intellectus: ideò dicit Angelicus Magiſter, quod ſi in diffinitione attendamus ad illam coincidẽtiam, quam habet cum termino complexo, vt ſic dicit correſpondentiam ad primam intellectus operationem; ſed non tollit, quod in ipſa diffinitione magis, ſeu maximè & principalius attendatur ad manifeſtationem diſtinctam generis, & differentiæ, quibus conſtituitur diffinitum; & quod conſideretur formaliter vt quoddam totum conſtitutum ex partibus, exprimendo rationem orationis; ita vt ad talem lineam legitimè pertineat, & rectè in eius diffinitione ponatur pro genere particula *oratio*.

Ad confirmationem reſpondetur, negando maiorem; aut claritatis gratia illam diſtinguendo; omnis bona diffinitio debet tradi per genus proximum, diſtinguo, ſi tale genus proximum ſit equè manifeſtum, aut notum, àc alia genera remotiora, concedo maiorem. Si fortè aliud genus remotum ſit notius ſeu manifeſtius, quàm genus proximum & aliàs diffinitio non ſit purè quidditativa, nego maiorem. Et omiſſa minori, nego conſequentiam. Quia cum diffinitio ad hoc principaliter attendat, ſeu ad hoc tendat, vt declaret eſſentiam diffiniti per genus, & differentiam; ad illud genus ſolet in diffiniendo magis, ſeu maximè & principalius attendi, & eo vti, quod eſt, notius, ſeu magis manifeſtum; vt per illud magis innoteſcat eſſentia diffiniti. Et cum diffinitio etiam ſi reſpiciat, & habeat pro genere magis proximo modum ſciendi, quàm orationem; tamen oratio ſit quid magis notũ quam modus ſciendi; ideò non obſtat ad rectitudinem talis diffinitionis, quod omiſſo genere proximo, ſeu immediatiori, ponatur genus magis remotum; præcipuè cùm talis diffinitio non ſit purè quidditativa, ſed recta deſcriptio ad manifeſtandum legitimum conceptum attinens ad conſtituendam ipſam diffinitionem in communi.

Septimò arguitur, hæc diffinitio non verificatur de omni ſuo diffinito. Ergò non diffinitur rectè per illam omnis diffinitio in communi conſiderata. Antecedens probo; diffinitio deſcriptiva habet verè, & propriè rationem diffinitionis, vt conſtat ex diviſione, qua communiter dividitur diffinitio in diffinitionem eſſentialem, & deſcriptivã, & quam infrà in quæſtionibus ſequentibus adducemus. Sed diffinitio tradita de diffinitione in cõmuni non verificatur de diffinitione deſcriptiva. Ergò nõ verificatur de omni ſuo diffinito. Vltimam minorem probo; in diffinitione tradita dicitur, quod diffinitio eſt *oratio explicans naturam, ſeu eſſentiam rei*. Sed diffinitio deſcriptiva, cùm non ſit eſſentialis, ſed accidentalis, non habet explicare eſſentiam rei, ſed accidentia illius. Ergò diffinitio tradita de diffinitione incommuni non verificatur de diffinitione deſcriptiva; nec de omni ſuo diffinito; & ſic talis diffinitio non eſt recta.

Reſpondetur negando primum antecedens; & ad probationem conceſſa maiori, nego minorem. Et ad ſecundã probationem, conceſſa maiori, diſtinguo minorem; ſed diffinitio deſcriptiva non explicat eſſentiam rei per prædicata eſſentialia, concedo minorem. Non explicat eſſentiam rei per proprietates, aut prædicata accidentalia, nego minorem, & conſequentiam. Quia etiam ſi diffinitio deſcriptiva non habeat explicare eſſentiam rei immediatè, & per prædicata eſſentialia eo modo, quo id competit diffinitioni eſſentiali; tamen habet explicare eſſentiam rei mediatè, & per proprietates, ſeu prædicata accidentalia. Et hoc ſufficit, vt de ea verificetur tradita diffinitio diffinitionis in communi, & vt talis diffinitio ſit bona.

Octavo arguitur, tradita diffinitio diffinitionis convenit alijs, præter ipſam diffinitionem. Ergò eſt mala. Antece-

dens

dens probo, talis diffinitio convenit diuisioni, & argumentationi. Sed diuisio, & argumentatio non sunt diffinitiones. Ergò convenit alijs à diffinitione. Cætera constant, & minorem probo; per diuisionem, & argumentationem læpissimè declaratur essentia rerum, de quibus traditur diuisio, aut dequibus argumentatur; & aliàs tàm diuisio, quàm argumentatio sunt orationes. Ergo de illis verificatur, quod sint *oratio explicãs essentiam, seu naturam rei*, in quo stat diffinitio diffinitionis: & sic talis diffinitio convenit alijs à proprio diffinito, & est mala.

Respondetur negando antecedens. Et ad probationem nego maiorem: & ad secundam probationem maioris, distinguo antecedens, per diuisionem, & argumentationem multoties declaratur, seu manifestatur essentia rei, de qua efficitur diuisio, aut formatur argumentatio, distinguo; peraccidens, & in directe, manifestando primariò, directe, & per se per diuisionem partes, ex quibus res componitur, quatenus tales partes sunt, & per argumentationem proprietates rei, quatenus tales proprietates sunt, concedo antecedens. Explicatur essentia rei directè, & per se, quatenus talis essentia est, nego antecedens, & consequentiam. Quia in diffinitione diffinitionis dicitur; quod de ratione illius est, quod siue immediatè, vt reperitur in diffinitione essentiali, siuè mediatè, vt contingit in diffinitione descriptiua, explicet essentiam, seu naturam rei sub conceptu naturæ, seu essentiæ, & cùm hoc non conueniat diuisioni, & argumentationi, quatenus tales sunt. Indè est, quod nec diffinitio diffinitionis conuenit illis, nec alicui alteri præter diffinitionem; & sic semper manet, & salvatur, quod sit optima.

QVÆSTIO V.

Vtrum conditiones, quæ communiter assignantur pro diffinitione sint rectè assignatæ?

AD Quatuor reducuntur conditiones, quæ communiter proponuntur obseruandæ, ad hoc vt diffinitiones sint rectæ. Quarum prima conditio est, *quod diffinitio constet genere, & differentia.* Secunda autem est, *quod diffinitio debet esse clarior diffinito.* Tertia autem conditio est, *quod diffinitio non sit redundans, nec diminuta.* Et tandem quarta & vltima conditio est; *quod dicatur ad conuertentiam cum suo diffinito.* Et de istis quatuor propositis conditionibus; inquirimus: àn rectè assignentur, & debeant omnes obseruari; ad hoc vt diffinitiones sint rectæ.

Sit conclusio: rectæ assignantur quatuor conditiones propositæ; ad hoc vt obseruentur in omni recta diuisione. Hæc conclusio nullo alio medio probatur melius, quàm declarando rationem vniuscuiusque conditionis in particulari. Et primo dicitur, quod est conditio, & habet rationem legis obseruandæ in omnibus, & singulis diffinitionibus; quod diffinitio debet constare genere, & differentia. Et ratio hoc conuincens est: quià de ratione diffinitionis est, quod sit oratio explicans essentiam rei. Sed hoc non potest conuenienter saluari; absque eo quod constet expresè vna particula habente rationem generis, & alia particula exprimente differentiam. Ergò in omni diffinitione, vt sit recta, debet obseruari prima lex, seu conditio proposita, nempè quod constet genere, & differentia. Maior constat ex ipsa ratione, & diffinitione diffinitionis: & minorem probo: in quacũque essentia, seu natura reperitur, quod habeat conuenientiam cùm alijs naturis in aliqua ratione, aut prædicato; & quod habeat distinctionem, seu differentiam à reliquis secundum aliquam specialem rationem, aut prædicatum: quarè ad hoc vt completè, & conuenienter talis natura diffiniatur, & declaretur, debet exprimi talis conueniẽtia, quam habet cum alijs rebus, & distinctio, qua à cæteris rebus differt. Sed conuenientia, quam quælibet essentia, seu natura habet cùm alijs rebus propriè ostenditur, seu declaratur per genus; & differentia, quam continet respectu reliquarũ rerum, per particulam, aut partem habentem rationem differentiæ. Ergò non potest conueniẽter saluari id, quod est de ratione; & diffinitione ipsius diffinitionis in communi; absque eo quod constet genere, & differentia; id est, vna parte, aut particula, per quam exprimatur, aut declaretur conuenientia, quam habet natura, seu res diffinita cùm alijs rebus; & alia parte, aut particula exprimente distinctionem à reliquis rebus.

Quæ doctrina potest amplius declarari exemplo appósito in quacunque dif-

diffinitione particulari. Et ſpecialiter in diffinitione hominis, nempè in hac oratione, *animal rationale*; quæ quidem diffinitio intantum debitè, & competenter manifeſtat propriam eſſentiam ſui diffiniti, nempè hominis, in quantum conſtat illa particula; ſcilicet *animal*, quæ oſtendens, & exercens rationem generis, manifeſtat id, per quod homo convenit cùm cæteris alijs brutis animantibus: & quià per aliam particulam *rationale*, quæ habet munus differentiæ declaratur diſtinctio, quæ datur in ipſo homine in comparatione ad reliqua alia, quæ non participant eandem naturam humanam. Et ſic pariformiter contingit, & reperitur in cætetis alijs diffinitionibus, taliter quod ablato genere, aut differentia; amittant propriam, & legitimam rationem diffinitionis. Ergò de ratione diffinitionis abſolutè loquendo, eſt; quod debeat conſtare genere, & differentia; & ſic benè aſſignatur pro lege, ſeu conditione obſervanda in eis, quod debeant componi ex partibus, ſeu particulis exprimentibus tales rationes.

Secunda autem lex, ſeu conditio eſt; *quod diffinitio ſit clarior diffinito*. Et ratio eſt; quià diffinitio ex proprio munere, ſeu officio, & ratione tendit ad declarandum, ſeu diffiniendum. Sed non poteſt declarare, aut diffiniri illud, reſpectu cuius non eſt clarior; nam ſi intrà lineam phyſicam quantum ad res exteriores datur aliquis locus obſcurus impoſsibile eſt, quod talis locus declaretur, & manifeſtetur per aliam ſimilem obſcuritatem, ſeu per aliquod medium æquè obſcurum; ſed manifeſtatio debet fieri per aliquid clarius, qualis eſt lux. Ergò cùm diffinitio ſit declarativa ſui diffiniti; de ratione diffinitionis debet eſſe, quod ſit clarior, quàm diffinitum ei correſpondens.

Confirmatur, & vrgetur propoſitum ratiocinium; nàm diffinitio ex ſua ratione eſſentiali generica habet, quod ſit modus ſciendi; vt conſtat ex diviſione, qua partitur modus ſciendi in diffinitionem, diviſionem, & argumentationem. Sed modus ſciendi habet quod ſit oratio manifeſtativa alicuius ignoti. Ergò diffinitio ex propria ratione habet, quod ſit manifeſtativa alicuius ignoti. Sed omne id, quod eſt manifeſtativum alicuius ignoti, eſt clarius quàm ipſum ignotum, quod manifeſtat; & aliàs ignotum, cuius manifeſtatio correſpondet diffinitioni, eſt ipſius diffinitum. Ergò de ratione diffinitionis generaliter loquendo eſt, quod ipſa diffinitio ſit clarior ſuo diffinito.

Tertia verò conditio, ſeu lex obſervanda, vt diffinitio ſit recta ſtat in hoc; *quod non ſit redundans, nec diminuta*. Sed quod taliter menſuretur, & adæquetur cùm diffinito, quod nec contineat plus, quàm attinet adeſſe, & manifeſtationem diffiniti, nec habeat minus, quam requiritur ad plenam manifeſtationem ipſius. Nàm ſi habet plus, quàm debet habere; cùm pluralitas ex vno capite cauſet confuſionem, auferendo, & impediendo claritatem exactam ad rationem diffinitionis. Et ex alio talis pluralitas non ſit ad rem. Sed otioſa, ex vtroque capite habet vitiare diffinitionem, & ſic reddit illam vitioſam, & malam. Et ſi aliundè diffinitio eſt diminuta, non habet omne id, quod exigitur ad declarandum eſſentiam diffiniti; & ſic claudicat per defectum, & etiam eſt mala. Ergò ad hoc, vt diffinitio ſit bona, & perfecta debet obſervare tertiam legem propoſitam; quod non ſit redundans, nec diminuta.

Quod amplius ab aliquibus declaratur exemplo, ſeu per analogiam deſumptam ex diffinitione phyſica rerum. Nàm in rebus phyſicis illud, quod in ordine ad aliud talitèr ſe habet, quod eſt menſura aliarum rerum, coadæquans ſibi ipſas res, dicitur diffinitio earum, ſeu medium ad diffiniendum illas: vndè vas plenum aliquo liquore, nempè aqua, aut vino ſolet dici diffinire vinum, vel aquam, quibus adæquatur. Ergò de ratione diffinitionis eſt, quod adæquetur cùm diffinito. Sed quando eſt redundans, aut diminuta non adæquatur cùm illo. Ergò abſolutè loquendo, in omni diffinitione, vt ſit bona, debet obſervari, quod non habeat plus, nec minus, quam debet habere; & ſic non debet eſſe redundans, nec diminuta.

Vltima tandem conditio, quæ tanquam lex, aut regula obſervanda in diffinitionibus, proponitur, ſeu aſſignatur, ſtat in eo; quod dicatur ad convertentiã cùm ſuo diffinito; ità vt ſit legitima conſequentia de vno ad aliud;

vt apparet in hoc exemplo; eſt homo, ergò eſt animal rationale. Arguendo de diffinito ad diffinitionem. Et econverſo de diffinitione ad diffinitum: eſt animal rationale; ergò eſt homo. Et ſic generaliter loquendo, debet obſervari in reliquis diffinitionibus, vt ſint rectæ. Et ratio eſt; quià diffinitio, ſi eſt legitima, quantum ad rem ſignificatam dicit idē, ac diffinitum, & ſolùm differt ab ipſo diffinito quantum ad modum ſignificandi; ità vt diffinitio dicat expreſsè, ſeu explicitè id, quod diffinitum dicit implicitè. Sed inter ea, quæ in re dicunt, aut ſignificant eandem rem abſolutè eandem, variando ſolùm modum ſignificandi debet dari mutua conſequentia; ità vt dicantur ad convertentiam. Ergò etiam in diffinitione, quando eſt recta, debet obſervari, quod dicatur ad convertentiam cùm ſuo diffinito.

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contra primam conditionem, ad probandum, non eſſe neceſſarium, quod omnis recta diffinitio debeat conſtare genere, & differentia. Si hæc conditio deberet obſervari in omni diffinitione, ſequeretur, quod genus, & differentia non poſſent diffiniri; quia ſic deberent diffiniri per aliud genus, & aliam differentiam; & ſic ſequeretur proceſſus in infinitum. Sed genus, & differentia ex quibus conſtant quàm plures diffinitiones, poſſunt diffiniri. Ergò non eſt de ratione omnis diffinitionis, quod debeat conſtare genere, & differentia. Maior, ſeu ſequela apparet certa. Et minorem probo; nam animal eſt verum genus, quod ponitur in diffinitione hominis, & rationale eſt differentia, quæ aſsignatur in eadem diffinitione. Sed tàm animal, quàm rationale diffiniuntur ſuis proprijs, & legitimis diffinitionibus; animal quidem dicendo, quod eſt *Viuens ſenſibile*. Et rationale per hoc quod ſit *principium ratiocinandi, ſeu diſcurrendi*. Ergò genus, & differentia, ex quibus conſtant aliæ diffinitiones, poſſunt diffiniri; & ſic non videtur eſſe de ratione diffinitionis, quod conſtet genere, & differentia.

Reſpondetur diſtinguendo maiorem; ſi omnis diffinitio deberet conſtare genere, & differentia, ſequeretur, quod genus, & differentia non poſſent diffiniri, diſtinguo maiorem; ſi ſint genera ſuprema, & differentiæ infimæ; ita vt non habeant legitimam compoſitionem metaphyſicam, & obſervent modùm ſpeciei, omitto maiorem. Si ſint genera intermedia, aut differentiæ non infimæ, habentes compoſitionem metaphyſicam, & aliquo modo induentes rationem, aut modum ſpeciei, nego maiorem. Sed genus, & differentia, ex quibus conſtant aliæ diffinitiones, diffiniuntur, diſtinguo minorem. Si ſint genera, aut differentiæ inter media, concedo minorem. Si ſint genera ſuprema, aut differentiæ infimæ, ſubdiſtinguo, diffiniuntur quadam deſcriptione latè accepta, habente aliquid loco generis, & aliud loco differentiæ. Ommitto minorem. Diffiniuntur propria, & ſtricta, ſeu rigoroſa diffinitione, nego minorem, & conſequentiam. Quia genera, & differentiæ, de quibus poſſunt tradi diffinitiones, vel ſunt prædicata intermedia, induentes, & aliquo modo; hoc eſt, ſecundum aliquam comparationem, & conſiderationem habentes rationem ſpeciei, & ſic in illis dantur propriū genus, & propria differentia, quibus diffiniantur; ſi autem ſint genera, & differentiæ extremæ quæ non conſtet proprijs generibus, & differentijs; habent tamen aliquid aliquo modo obtinens rationem generis, & differentiæ; per quæ prædicata diffiniuntur, & ſic ſemper ſalvatur, quod omnis diffinitio eo modo, quo habet eſſe, conſtet genere, & differentia, vel ſtrictè, & rigoroſè ſumptis, ſicut in diffinitionibus, eſſentialibus eorum, quæ obtinent rationem ſpeciei. Vel aliquo gerente munus generis, & differentiæ, ſicut in deſcriptivis.

Secundò arguitur; ſi eſſet de ratione diffinitionis, quod conſtaret genere, & differentia, ſolùm poſſent diffiniri ea, quæ conſtant genere, & differentia. Sed poſſunt diffiniri non ſolùm ea, quæ conſtant genere, & differentia, ſed etiam plura, quę genere, & differentia carent. Ergò non eſt de ratione diffinitionis, quod conſtet, aut componatur ex genere, & differentia. Maior conſtat, & minorem probo; Deus non conſtat genere, & differentia, ſed talia prædicata illi repugnant; & tamen Deus diffinitur, quod eſt *ens à ſe ſeu ſubſtan-*

tantia intellectualis habens esse à se. Et etiam ens non constat genere; & tamen describitur communiter dicendo, quod ens est, *id, quod est.* Ergò plura, quæ carent genere, & differentia, diffiniuntur; ac per consequens, non est de ratione diffinitionis, quod constet genere, & differentia.

Respondetur concedendo maiorem, & negando minorem, loquendo de diffinitione propie dicta. Et ad probationem dico; quod nec de Deo, nec de ente dantur propriæ diffinitiones, sed quædam descriptiones latè acceptę; & quod tales descriptiones eo modo, quo formantur, aut possunt formari, licet non habeant propriũ genus, & differentiam; tamen habent aliquid gerens vices generis, & differentiæ. Vndè ex adductis exẽplis potius confirmatur, quod sit de ratione diffinitionis constare genere, & differentia; quàm quod possit carere illis; siquidem adhuc in illis, quæ quanvis non sint rigorosè diffinitiones: sed solùm aliqualiter participent talem rationẽ, observatur, quod eo modo, quo obtinent esse diffinitiones, habeant etiam modum talium prædicatorum.

Tertio arguitur, si hoc, quod est constare genere, & differentia; esset conditio absolutè necessaria, & indispensabiliter requisita ad hoc, vt detur diffinitio; non posset dari diffinitio, quæ non componeretur ex genere, & differentia. Sed potest dari vera, & perfecta diffinitio non constans talibus partibus, aut prædicatis. Ergò non est de ratione diffinitionis, quod absolutè loquendo, debeat constare illis. Maior patet, & minorem sic suadeo. Si imponeretur aliqua simplex vox ad significandam, & repræsentandam integram essentiam alicuius rei, talis vox obtineret verè, & propriè rationem diffinitionis; cùm esset manifestativa integræ essentiæ; & tamen in illa voce non exprimeretur genus, & differentia. Ergò potest dari vera, & perfecta diffinitio, quæ non constet talibus prædicatis; & sic absolutè loquendo, non est de ratione diffinitionis, quod debeat constare illis.

Respondetur, concessa maiori, in sensu superius declarato, scilicet, quod vel debeant habere rigorosè tale esse, aut ad minus debeant tales vices obtinere, & munus generis, & differentiæ exercere, negando minorem: & ad probationem dico; quòd dato casu, quod aliqua vox imponeretur ad significandam aliquam integram essentiam; talis vox posset imponi dupliciter, & duplici modo repræsentare talem essentiam; nempè vel taliter, quod quànvis totã essentiam significaret, repræsentaret illam in confuso, & sinè distinctione partium constituentiũ illam: & hoc modo significatur quælibet essentia integra per illã vocẽ, qnę est imposita ad significandum diffinitũ; vt *homo* significat, & dicit modo obscuro, seu in confuso, totã essentiã hominis. Sed hic modus dicendi, aut significandi totã essentiam non sufficit ad constituendam diffinitionem; quià retinet modũ obscurum proponendi talem essentiam, & non pervenit ad claritatẽ, quam ex propria ratione exigit diffinitio. Vel posset imponi aliqua vox ad repræsentandam aliquam essentiã integrã clarè, & cùm distinctione, seu manifestatione eorum, quæ in tali essentia continentur, vt si imponeretur aliqua simplex vox ad significandũ idẽ, ac significat hoc cõplexũ, nẽpè *animal rationale.* Et hoc modo talis vox obtineret ęquivalenter rationẽ diffinitionis: quià ęquivalenter esset oratio, & contineret genus, & differentiã, attinentia ad constitutionẽ talis naturæ, manifestando ea explicitè. Et sic tàm in illa diffinitione, quã in alia quacumque; dum modo sit vera diffinitio, reperitur, & salvatur, quod debeat constare genere, & differentia.

Quarto arguitur, contra secundam conditionem, aut legem propositam ad rectitudinem diffinitionis, ad probandum; quod non sit de ratione diffinitionis, quod sit clarior suo diffinito. Si diffinitio deberet esse clarior suo diffinito, de vna, & eadem re verificaretur, quod esset clarior se ipsa. Sed intra vnam, & eandem rem non potest salvari, aut reperiri, quod simul, & semel sit clarior se ipsa. Ergò non potest esse de ratione diffinitionis, quod sit clarior suo diffinito. Cætera apparent certa, & minorem probo, diffinitio, & diffinitũ sunt idẽ, seu idem in re dicunt, & significant. Ergò si diffinitio debet esse clarior suo diffinito, de vna, & eadem re verificabitur, quod sit clarior se ipsa, vel quod sit clara, & obscura. Et cùm hoc non appareat possibile, aut admittendum; nec admittendum videtur, quod diffinitio ex propria ratione debeat observare, & habere indispensabiliter, quod sit clarior suo diffinito.

Respondetur, negando maiorem,

aut claritatis gratia, illam distinguēdo; si diffinitio deberet esse clarior suo diffinito; de vna, & eadem re verificaretur, quod esset clarior se ipsa, distinguo maiorem, esset clarior se ipsa, secundum diversas rationes, omitto maiorem. Quod esset clarior se ipsa, absolutè, & secundum omnem, aut eandem rationem, nego maiorem. Sed intrà vnam, & eandem rem non potest salvari, aut reperiri, quod simul, & semel sit clarior se ipsa, distinguo minorem; secundum eandem rationem, concedo minorem. Secundam diversos modos, aut rationes, nego minorem, & consequentiam. Quia etiam si diffinitio, & diffinitum coincidant in significando eandem rem; tamē discriminantur, quātum ad modum significandi illam; ita vt diverso, & contrà posito modo se habeant in significando ea: nàm diffinitum dicit ipsam naturam quasi implicitè, & obscurè, & diffinitio dicit eandem naturam explicitè, & clarè; & secundum tales diversos modos nullum datur inconveniens, quod circà eandem rem detur simul obscuritas, & claritas. Ita vt vna, & eadem res quatenus continetur in diffinitione, sit clarior se ipsa, secundùm quod habet rationem diffiniti.

Quinto arguitur, in aliquibus diffinitionibus reperitur, quod earum diffinita sint æquè clara, & nota, àc sunt ipsæ diffinitionis Ergò non est de ratione diffinitionis generalitèr loquendo, quod debeat esse clarior suo diffinito. Antecedens probo, relativa enim; cum omnia habeant esse per ordinem ad suum correlativum; omnia illa diffiniuntur per sua correlativa; ità vt correlativa ponantur in diffinitionibus. Sed correlativa inter se comparata sunt æquè nota, & æquè clara; siquidem teste Aristotele in capite *de ad aliquid* in prędicamētis, *relatiua sunt simul natura, & cognitione*. Ergò in aliquibus diffinitionibus reperitur, quod diffinita eis correspondentia, debeant esse æquè nota, àc sunt diffinitiones ipsæ. Et sic non est de ratione diffinitionis generaliter loquendo, quod debeat esse clarior suo diffinito.

Respondetur negando antecedens, & ad probationem occurritur dupliciter, primo distinguendo maiorem; omnia relativa diffiniuntur per sua correlativa, distinguo maiorem; ità vt correllativa se habeant tanquàm pars diffinitionis, omitto maiorem. Ità vt se habeant tanquam totalis, & integra diffinitio, nego maiorem. Et omissa minori, nego consequentiam. Quia quando in secunda conditione, aut lege promulgata pro rectitudine diffinitionis dicitur, quod omnis diffinitio debet esse clarior suo diffinito; non est sensus, quod quælibet pars diffinitionis debeat habere talem claritatem; sed quod tota, & integra diffinitio debeat esse clarior. Et cùm quodlibet relativum in comparatione ad aliud, quod diffinitur, non se habeat vt tota diffinitio, sed vt pars diffinitionis; non obstat, quod tale correlativum sit æquè notum, aut clarum, ac est diffinitum; ad hoc vt tota diffinitio sit notior, & clarior correlativo diffinito; & sic verificetur lex de talibus diffinitionibus.

Secundo respondetur, negando antecedens, & ad probationem concessa maiori, distinguo minorem; sed correlativa sunt æquè nota, & manifesta, distinguo, positivè, omitto minorem, negativè, nego minorem, & consequentiam. Quià quànvis positive habeant æqualitatem in notorieta te, & manifestatione; tamen negativè quodlibet eorum est notius altero, secundùm quod vnumquodque ipsorū ab alio dependet in sui manifestatione; & sic casu, quo quælibet pars diffinitionis deberet esse clarior diffinito, hoc salvaretur in diffinitione correlativorum; & sic ex hoc capite non auferetur, quod dicta lex salvetur in omni diffinitione.

Sexto arguitur contrà tertiam conditionem, seu legem diffinitionis ad probandum, non esse contra rationem diffinitionis, quod sit redundans. Idem enim videtur esse in diffinitione; quod sit redundans, àc quod sit abundans. Siquidem redundantia dicit excessum, qui ex abundantia provenit, seu causatur. Sed abundantia explicationis non est contrà rationem diffinitionis; tùm quià vt commune proloquium testatur, quod abundat, non nocet; & quod non nocet, non videtur esse contrà rationem illius, cui inest, seu adhæret. Tùm quià vt communiter in materia, aut circà materiam diffinitionum respondetur, quando aliquid apparet superfluum in diffinitione; dicitur enim, quòd illud ponitur ad abundantiorem explicationem, & sic non inficit, aut causat, quod diffinitio sit mala. Ergò sicut abundantia non est

con-

contrà rationem diffinitionis, ſic nec redundantia. Quarè tertia conditio non debet obſervari abſolute loquendo in diffinitionibus.

Reſpondetur negando maiorem. Quià quod diffinitio ſit abundans in explicatione, ſolùm dicit, quod habeat completè omne id, quod eſt conveniens ad manifeſtationem diffiniti, & non amplius; & hoc nullam imperfectionem affert, aut arguit, ſed potius abſolutam perfectionem, & ſic non eſt contra rationem diffinitionis. At verò redundantia dicit exceſſum oſtendentem ſuperfluitatem in declarando naturam diffiniti, qui exceſſus manifeſtè eſt vitioſus, & vitians ipſam diffinitionem; ob quod ad hoc, vt diffinitio ſit recta, debet hæc conditio obſervari, nempè quod non habeat redundantiam.

Septimo arguitur ſpecialiter ad probandum, quod non obſtet diffinitioni, quod ſit diminuta; ſicut diffinitio eſt modus ſciendi; etiam diviſio eſt modus ſciendi, & ſic oratio manifeſtativa alicuius ignoti. Sed non eſt contra rationem diviſionis, quod ſit diminuta. Ergò nec debet eſſe contrà rationem diffinitionis. Maior conſtat, & minorem probo; diviſio inadæquata eſt vera, & legitima diviſio, obſervans omnes regulas, ſeu conditiones exactas neceſſariò ad rectitudinem diviſionis. Sed diviſio inadæquata videtur eſſe diminuta; cùm in ea non proponantur omnia membra dividentia conducentia ad manifeſtationem diviſi. Ergò diminutio, ſeu eſſe diminutum non eſt contrà rationem diviſionis; & conſequenter, nec debet eſſe contrà rationem diffinitionis.

Reſpondetur, conceſſa maiori, negando minorem, & ad probationem ſimiliter, concedo maiorem, & nego minorem. Quià non eſt idem quod diviſio ſit inadæquata, àc quod ſit diminuta; quià licet diviſio inadæquata in comparatione ad diviſionem adæquatam, non habeat illam plenitudinem, ſeu ad impletionem, quæ in diviſione adæquata datur; tamen ad hoc, vt ſalvetur ratio abſoluta diviſionis nihil ei deeſt; & ſic non eſt diminuta diviſio. Quia diminutio eſt contra rationem ipſius; ſicut etiam affert defectum in diffinitione, & eſt contrà rationem illius.

Octavo arguitur contrà quartam conditionem ad probandum, quod non ſit de ratione diffinitionis, quod dicatur ad convertentiam cùm ſuo diffinito. Si hoc eſſet de ratione diffinitionis, converti ret omni diffinitioni abſolutè ſumptæ; id eſt, quantum ad omnes eius partes conſideratæ. Sed dici ad convertentiam cum diffinito non convenit diffinioni abſolutè ſumptæ, & quoad omnes eius partes conſideratæ. Ergò non eſt de ratione diffinitionis abſolutè ſumptæ, quod dicatur ad convertentiam cùm diffinito. Maior apparet certa, & minorem probo; quælibet enim diffinitio conſtat aliquo genere, quod propriè ſe habet, vt genus reſpectu diffiniti. Sed genus cuiuslibet rei in comparatione ad illam rem reſpectu cuius eſt genus non poteſt dici ad convertentiam cùm illa; vt apparet in *animali*; quod in diffinitione hominis obtinet rationem generis, & non poteſt dici ad convertentiam cùm homine; ſiquidem non valet dicere; eſt animal; ergò eſt homo. Ergò dici ad convertentiam cùm diffinito, non convenit diffinitioni abſolutè ſumptæ, & quoad omnes eius partes conſideratæ; & ſic abſolutè loquendo, non eſt de ratione diffinitionis, quod dicatur ad convertentiam cùm ſuo diffinito.

Reſpondetur, concedendo maiorem; ſeu claritatis gratia illam diſtinguendo; ſi eſſet de ratione diffinitionis abſolutè loquendo, quod diceretur ad convertentiam cùm diffinito, id conveniret cuilibet diffinitioni quantum ad omnes eius partes; diſtinguo maiorem, quantum ad omnes eius partes ſimul ſumptas, & prout in actu exercito cõponunt ipſam diffinitionem, concedo maiorem quantum ad omnes eius partes ſeorſim ſumptas, nego maiorem. Sed dici ad convertentiam non convenit diffinitioni quantum ad omnes eius partes, diſtinguo minorem; quantum ad omnes eius partes ſeorſim ſumptas, omitto minorem. Quantum ad omnes eius partes ſimul ſumptas, & prout in exercitio componunt ipſam diffinitionem, nego minorem, & cõſequentiam. Nec contrà hoc obſtat probatio adducta ex genere; nàm licet genus cõponens diffinitionem, tanquã pars illius non dicatur ad convertentiam cùm diffinito, quando conſideratur ſeorſim, ſeu ſeparatum à diffinitione; tamen prout componit in actu diffinitionẽ, & habet determinationem à differentia, pr out

ſic optimè verificatur, quod dicatur ad convertentiam cùm diffinito. Vndè licet non valeat dicere eſt *animal*; ergò eſt *homo*, ſumendo genus ſeorſim à differentia; tamen valet dicere; eſt *animal rationale*. Ergò eſt *homo*. Et ſic in cæteris diffinitionibus.

Nono arguitur inter diffinitionem, & diffinitum non videntur intervenire requiſita ad converſionem, ſeu ad hoc, vt dicantur ad convertentiam. Ergò non poſſunt inter ſe verè, & propriè converti. Antecedens probo, ad convertentiam, ſeu ad hoc, vt vnum propriè convertatur in aliud, requiritur, quod detur diſtinctio inter extrema, inter quæ datur converſio: quia idem in ſe ipſum non videtur propriè converti. Sed inter diffinitionem, & proprium ipſius diffinitum non datur diſtinctio: ſed identitas; quià ambo idem dicunt, & idem ſignificant. Ergò inter diffinitionem, & eius proprium diffinitum non dantur requiſita ad converſionem. Ac perconſequens, nec poſſunt dici propriè ad convertentiam.

Reſpondetur, negando antecedens. Et ad probationem diſtinguo maiorem; ad hoc vt vnum propriè convertatur in aliud, requiritur, quod detur diſtinctio inter extrema, quæ convertuntur, diſtinguo maiorem; diſtinctio formalis, ſeu quantum ad aliquid, concedo maiorem. Quod detur diſtinctio abſoluta, negò maiorem. Sed inter diffinitionem, & eius diffinitum non datur diſtinctio, diſtinguo minorem; non datur diſtinctio abſoluta, & quantum ad omnia, concedo minorem. Non datur diſtinctio formalis, ſeu quantum ad aliqua, ſufficiens ad talem converſionem, nego minorem, & conſequentiam. Quià etiam ſi attendendo in diffinito, & diffinitione ad obiectum ſignificatum, idem dicant, ſeu repræſentent, & ſignificent; tamen ſi in ſe ipſis conſiderentur, formaliter differunt. Et hoc ſufficit, vt ſe habeant tanquam legitima extrema, inter quæ poteſt dari converſio mutua; & ſic poſſunt optime converti diffinitio, & eius diffinitum.

QVÆSTIO VI.

Vtrùm conditiones, quæ aſsignantur, ad hoc vt aliquid ſit diffinitum; ſint rectæ?

TRES Conditiones aſsignant communi conſenſu dialectici, ad hoc vt aliquid habeat, & oſtendat legitimam rationem diffiniti; ſicut dantur quatuor, quæ obſervantur ex parte diffinitionis, ad hoc vt diffinitio ſit recta. Et prima lex, ſeu conditio, quæ proponitur obſervanda ad hoc, vt aliquid legitimè diffiniatur, ſeu vt propriè ſit diffinitum eſt; *quod ſit vnum per ſe*; ſecunda vero eſt, *quod ſit quid vniuerſale*. Et tandem tertia, & vltima eſt; *quod ſit ſpecies*. Et de iſtis tribus conditionibus, quæ tanquàm leges obſervandæ proponuntur ex parte rerum diffinien darum, ſeu ex parte diffinitorum; inquirimus: àn rectè proponantur, & aſsignentur; necne?

Et prò clara reſolutione difficultatis propoſitæ prius animadvertendum, & notandum occurrit; quod cum diffinitum ſit id, quod per diffinitionem declaratur; ferè omnes dialectici conveniunt in diſtinguendo, & aſsignando duplex diffinitum correſpondens cuilibet diffinitioni; quorum vnum dicitur *diffinitum proximum*, & aliud denominatur *diffinitum remotum*. Sed indeterminatione iſtorum diffinitorum diſſentiunt, & maximè variant. Nàm aliqui dicunt diffinitum proximum eſſe nomen; diffinitum verò remotum eſſe naturam ſignificatam per nomen, vt ſi diffinimus *hominem* dicendo; quod eſt *animal rationale*: diffinitum proximum eſt *homo* quantum ad nomen, diffinitum autem remotum eſt *natura humana* ſignificata per tale nomen. Alij autem dicunt quod diffinitum proximum eſt natura, ſeu quidditas, quam primò, & principaliter nomen ſignificat, ſeu quæ principalius pertinet ad diffinitum; remotum verò eſſe proprietates, ſeu paſsiones, quæ ad talem quidditatẽ, ſeu eſſentiam conſequuntur tanquam quid ſecundarium, & quod vt remotum comparatur ad diffinitionem. Et tandẽ tertio alij affirmant, quod diffinitũ proximum eſt natura abſolutè ſumpta, ſeu quantum ad ſuum eſſe ſpecificum in vniverſali conſiderata; & remotum ſunt individua, ſeu inferiora participantia talem naturam.

In

In qua differentia ſententiarum, licet omnes habeant debitam, ſeu competentem probabilitatem ex authoritate graviſsimorum authorum eas tuẽtium, & ratione fundamentorum, quibus innituntur; tamen prima ſententia habet difficultatem primò: quià ſi cuilibet diffinitioni correſponderet, tanquã diffinitum proximum, *nomen*, & tanquã diffinitum remotum eſſentia, ſeu quidditas rei ſignificatæ, ſequæretur, quod vna, & eadẽ eſſet diffinitio quid nominis, & diffinitio quid rei; ſiquidem per eandem diffinitionem diffinirentur nomẽ, & res. Sed hoc eſt manifeſtè, & directè contrarium doctrinæ, quam habet Ariſtoteles libro ſecundo Poſteriorum textu 7. dicens; *eandem non poſſe eſſe diffinitionem quid nominis, & quid rei.* Ergò nomen non poteſt generaliter loquendo correſpondere diffinitionibus, tanquam legitimum diffinitum proximum earum.

Secundò, quia generaliter, & abſolutè loquendo, de ratione diffinitionis eſt, quod verificetur de ſuo diffinito; quià ſi de illo non verificatur, eodem modo reſpiciet ſuum diffinitum, & alia extranea. Sed diffinitiones quid rei non habent generaliter loquendo, verificari de nomine. Ergò nomen non poteſt correſpondere in diffinitionibus *quid rei* pro diffinito proximo. Cętera patent, & maiorem probo; quando enim diffinitur homo, dicendo, quod eſt *animal rationale*; nomen ſe tenens ex parte diffiniti eſt *hõmo*, & diffinitio conſiſtit in prædicta oratione, ſeu complexo, nempè *animal rationale*. Sed animal rationale, nec quantum ad voces, quibus conſtat, nec quantum ad rem ſignificatam per ipſas voces, verificatur de hac voce *homo*, vt conſtat comparando inter ſe talia extrema. Ergò diffinitionibus *quid rei* non convenit, quod verificentur de nomine, nec nomen poteſt correſpondere illis, tanquam diffinitum proximũ.

Secunda etiam opinio aſsignans pro diffinito proximo naturam, & prò remoto paſsionem; communiter etiam reijcitur à dialecticis. Et contra illam argumentatur in hunc modum. Si proprietates, aut paſsiones correſponderent alicui diffinitioni, vt proprium diffinitum; maximè, vel diffinitioni eſſentiali, vel deſcriptivæ. Sed neutri correſpondet tanquam tale diffinitum. Ergò non aſsignatur rectè prò diffinito remoto generaliter correſpondente omni diffinitioni paſsio, ſeu proprietas conſecuta ad eſſentiam rerum. Maior conſtat, & minorem probo: nàm imprimis non diffinitioni eſſentiali; cũ diffinitio eſſentialis ſit illa, quę traditur per prædicata eſſentialia; & huiuſmodi prædicata nullo modo conveniunt paſsionibus, ſeu proprietatibus rerum, quæ ſunt accidentia earum. Ergò proprietates rerum nullo modo correſpondent tanquam diffinita diffinitionibus eſſentialibus. Deinde non deſcriptivis; nàm in diffinitionibus deſcriptivis non ſe habet, vt diffinitum id, quo diffinitur, ſed id, quod diffinitur, & de quo directè verificatur diffinitio. Sed quànvis paſsiones, ſeu proprietates ſint id, quo efficiuntur, aut formantur diffinitiones deſcriptivæ; tamen non ſunt id, quod per tales diffinitiones diffinitur, aut de quo verificatur, ſed hoc ſolũ convenit eſſentiæ, quę per proprietates manifeſtatur. Ergò proprietates non correſpondent diffinitioni deſcriptivæ tanquã diffinitũ illius: & ſic non aſsignantur rectè prò diffinito remoto generaliter loquendo reſpectu omnis diffinitionis.

Quarè omiſsis duabus prædictis ſententijs; tertia, & vltimo loco propoſita, eſt amplectenda; tùm quià eſt communior inter Dialecticos, & Philoſophos; tùm, & maximè: quià videtur conformior doctrinæ, quam habet Angelicus Pręceptor 1. parte quęſtione 29. articulo 2. in ſolutione ad tertium argumentum, & 3. parte, quæſtione 60. articulo 4. in ſolutione ad primum argumentum, & in diſputatis, quæſtione 9. de potentia articulo 4. Vndè ſtandum eſt in eo, quod diffinitum proximum correſpondens cuilibet diffinitioni eſt nàtura, vt ſic; ſeu ratio diffiniti eſt natura, vt ſic; ſeu ratio diffiniti in vniverſali; & diffinitum remotum ſunt inferiora contenta ſub tali ratione vniverſali: vt videre eſt in diffinitione hominis, reſpectu cuius diffinitum proximum eſt homo, vt ſic; & diffinitum remotum ſunt inferiora, ſcilicet Petrus, & Paulus.

Et quando in præſenti proponimus examinandum, & reſolvendum: àn tres leges, ſeu conditiones aſsignatæ pro diffinito, ſeu pro re diffinienda ſint convenienter traditæ; difficultas præcipuè procedit de diffinito proximo: vtrùm reſpectu illius debeant obſervari tres dictæ conditiones in omni eo, quod participat, & habet talem rationem: vel

independenter ab illis poſsit aliquid habere rationem diffiniti, ſeu poſsit conuenienter diffiniri.

Sit concluſio, tres præfatę leges, aut conditiones propoſitæ pro diffinito, ſeu ad hoc vt aliquid legitimè poſsit diffiniri, ſunt conuenientiſsimè traditæ, & aſsignatę; ita vt id, in quo tales conditiones non interueniunt, aut obſeruantur, non poſsit conuenientèr, ſeu propriè, & legitimè diffiniri. Hæc concluſio eſt conformis communi doctrinæ, & ſententiæ dialecticorum: & non alio modo melius ſuadetur, & probatur, quàm explicando illas, & oſtendendo eorum proprios conceptus, & dependentiam, quam habent res diffiniendæ ab eis. Et quod attinet ad primam legem, aut conditionem; illa ſtat in eo videlicet; quod omne id, quod diffinitur *ſit ens per ſe*, ſeu quod ſolum habeat vnam eſſentiam. Et ratio eſt: quia cùm diffinitum ſit, aut dicat idem, àc dicit diffinitio; in eo, quod verè, & propriè eſt diffinitum, debet reperiri tantum id, quod explicatur in vna diffinitione. Sed in eo, quod non eſt ens per ſe, ſed per accidens, non reperitur id, quod poſsit explicari vnica tantum diffinitione. Ergò id, quod non eſt ens per ſe, ſed per accidens, non poteſt propriè diffiniri, aut eſſe diffinitum. Cætera patent, & minorem probo; cum enim de ratione diffinitionis ſit, quod conſtet genere, & differentia; ſolùm poteſt diffiniri vnica diffinitione, & obtinere rationem diffiniti illius, id, quod ſolùm continet vnũ genus, & vnam tantùm differentiam. Sed illud, quod non eſt vnum ens per ſe, ſed ens per accidens, non habet vnũ genus, & vnicam tantum differentiam, quibus diffiniatur, ſed habet plura genera; & plures differentias; ex eo quod habet plures eſſentias, in quarum qualibet, continetur vnum genus, & vna differentia. Ergò illud, quod non eſt ens per ſe, ſed per accidens, non poteſt explicari, ſeu diffiniri vnica tantum diffinitione, & ſic non poteſt eſſe diffinitum. Quare rectiſsimè aſsignatur pro lege obſeruanda, ad hoc vt aliquid ſit diffinitum, quod ſit etiam ens per ſe.

Secunda autem conditio, ſeu lex, quæ proponitur obſeruanda, ad hoc vt aliquid diffiniatur, eſt; quod ſit vniuerſale. Cuius ratio eſt; quià cùm diffinitio ſit modus ſciendi, & principium demonſtrationis deſeruiens ad generandam ſcientiam, de eo ſolùm poteſt dari diffinitio, & correſpondere ei, tanquam legitimum diffinitum, de quo poteſt dari propriè ſcientia. Sed ſcientia ſolum poteſt dari de vniuerſalibus, vt docet Ariſtoteles, tùm in libro primo Poſteriorum; tùm libro ſexto Ethicorum capite 3. Ergo etiam diffinitio ſolùm poteſt dari, & debet verſari circa vniuerſalia; ita vt ſola vniuerſalia poſsint diffiniri, & eſſe diffinita.

Tertia tandem lex, ſeu conditio obſeruanda ad hoc vt aliquid ſit diffinibile, & diffinitum, eſt, quod ſit ſpecies, & ratio eſt; quià cùm diffinitio & diffinitum ſint in re, & quantum ad eſſe obiectiuum idem; id, quod reperitur in diffinitione, debet contineri in diffinito, ſeu reperiri in illo. Sed ſolùm in eo, quod habet rationem ſpeciei, reperitur id, quod manifeſtè datur in diffinitione. Ergò ſolum illud, quod habet rationem ſpeciei, eſt diffinibile, ſeu poteſt diffiniri. Maior conſtat, & minorem probo, in diffinitione neceſſariò, & indiſpenſabiliter debet dari genus, & differentia, vel in acceptione ſtricta, & rigoroſa, vel in acceptione ampla; ità vt detur aliquid habens rationem generis, & differentiæ. Sed omne id, quod quomodocunque componitur ex genere, & differentia, eo modo, quo habet talem compoſitionem; habet etiam rationem ſpeciei; cùm ſpecies nihil aliud dicat, aut ſit, quàm compoſitum metaphyſicum conſtans ex genere, & differentia. Ergò in ſola ſpecie reperitur, quod habeat, ſeu contineat illud, quod explicitè proponitur, & datur in diffinitione, & ſic ſola ſpecies habet propriè, quod ſit diffinibilis, aut diffinitum. Et ſic optimè eſt aſsignata hæc lex, ſeu conditio, ſicut & cæteræ præcedentes, ad hoc vt aliquid diffiniatur.

Et pro maiori notitia diffinitionis & diffinitorum, & vt debito modo procedatur in locutione attinente ad hanc materiam; animadvertunt aliqui in præſenti; quod in petitione, aut interrogatione diffinitionum ſolet diuerſo modo procedi: ſeu quod ad petendum differentes diffinitiones, dantur differentes petitiones, ſeu interrogationes; nam quandò inquiritur de aliquo, *quid ſit* quæritur, ſeu peritur diffinitio quidditatiua, ſeu eſſentialis illius. Vnde quęrenti *quia eſt homo?* debet reſponderi per diffinitionem eſſentialem, dicendo, homo eſt *animal rationale*. Quando autem inquiritur de aliqua re, qualis ſit,

peti-

petitur diffinitio deſcriptiva, & debet reſponderi per illam; ità vt ſi aliquis inquirat; *qualis eſt homo?* Reſpondetur legitimè per diffinitionem deſcriptivam, dicendo; homo eſt *animal politicum*, vel *ſotiabile*, vel *riſibile*, quando autem interrogatio efficitur: inquirendo *a quo* eſt aliqua res? petitur diffinitio cauſalis efficienda determinatè per cauſam efficientem. Vt ſi inquiras: *a quo eſt homo?* Reſpondetur, *eſt creatura facta à Deo.* Et tandem ſi petitio, aut interrogatio efficiatur, inquirendo, *propter quid ſit*: debet reſponderi per diffinitionem cauſalem extrinſecam formatam per cauſam finalem correſpondentem materiæ, in qua fit interrogatio. Vt ſi inquiras: *propter quid eſt homo?* Reſpondetur: homo *eſt factus propter beatitudinem.*

Deinde animadvertitur, quod de diffinitione non inquiritur; àn ſit vera, vel falſa; quià per ſe non habet, quod ſit propoſitio, aut oratio perfecta; ſed ſolũ habet, quod ſit oratio imperfecta, ſed ſolùm inquiritur; an diffinitio ſit bona, vel mala. De quo amplius agemus in ſequentibus quæſtionibus diſputando; àn diffinitum debeat ingredi diffinitionem. Ità vt omnis diffinitio ſit formaliter enuntiatio, ſeu propoſitio; vel ſit de ratione diffinitionis, quod à ſe removeat diffinitum; ità vt diffinitum contentum intra diffinitionem vitiet ipſam, & quià de hoc inſpeciali quæſtione eſt reſolvendum; ideò ab eo nunc ſuperſedemus.

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contra primam legem, ſeu conditionem aſsignatam & obſervandam, ad hoc vt aliquid diffiniatur. Stat optimè, quod ens per accidens diffiniatur. Ergò non eſt conditio abſolutè, & indiſpenſabiliter obſervanda, ad hoc vt aliquid diffiniatur, quod debeat eſſe ens per ſe. Antecedens probo; eadem ratio currit, & datur ad hoc, vt diffiniatur ens per accidens, àc ad hoc vt diffiniatur ens per ſe. Sed ens per ſe eſt diffinibile. Ergò etiam ens per accidens, & ſic poterit obtinere propriè rationem diffiniti. Cætera conſtant, & maiorem probo; intantum enim ens per ſe poteſt diffiniri, in quantum habet aliquid, per quod conveniat cùm alijs, & quod in eius diffinitione poteſt poni loco generis; & etiàm habet aliquid, per quod differat ab alijs, & quod in ipſius diffinitione ponatur loco differentiæ. Sed etiam in aggregato per accidens, nempè in acerbo lapidum, & lignorum, vel diverſarum ſimillarum, vt tritici, & ordei; datur aliquid, per quod conveniat cùm alijs, ſcilicet cùm entibus per ſe; quale eſt ens, vel ſubſtantia, aut corpus; & aliquid, per quod valdè diſcriminatur ab eis. Ergò eadem ratio datur, & currit ad hoc, vt diffiniatur ens per accidens, àc ad hoc vt diffiniatur ens per ſe; àc per conſequens ſicut ens per ſe eſt diffinitum; ità etiam ens per accidens poteſt habere talem rationem.

Reſpondetur negando primum antecedens. Et ad probationem, nego maiorem. Et ad ſecundam probationem, diſtinguo maiorem; intantum ens per ſe poteſt diffiniri, inquantum habet aliquid, per quod conveniat cum alijs, & aliquid, per quod differat ab eis, diſtinguo maiorem; ità vt tales rationes coadunentur in vna determinata natura, ſeu eſſentia, quæ per illa prædicata manifeſtetur, concedo maiorem. Quuia habet aliquid, per quod conveniat cùm alijs, & per quod differat ab eis quomodocunque, nego maiorem. Sed etiam ens per accidens habet aliquid, per quod conveniat cùm alijs, & aliquid, per quod differat ab eis, diſtinguo minorem; ità vt tales rationes coadunentur ad cõſtituendam aliquam vnam eſſentiam, nego minorem. Aliter tranſeat minor; & nego conſequentiã; quia cùm de ratione, & diffinitione diffinitionis ſit, quod ſit oratio explicans eſſentiam, ſeu naturam rei, exigitur; quod illud, quod per quamlibet diffinitionem diffinitur; debet eſſe aliqua natura, ſeu vna eſſentia, quæ per talem diffinitionem manifeſtetur: & ſic debet conſtare genere, & differentia, taliter ſubordinatis, ſeu coniunctis, quod conſpirent ad conſtitutionem alicuius determinatæ eſſentiæ: & cùm hoc ſalvetur propriè in ente per ſe, & nullo modo in ente per accidens: inde provenit, quod in ente per ſe datur legitima ratio vt diffiniatur, & propriè ſit diffinitum, quæ quidem ratio non currit, aut intervenit in ente per accidens.

Secundò arguitur; cùm enim prędicamenta ſint entia primo diverſa exprimentia diverſas naturas, omne id, quod

quod conſtat ex rebus diverſorum prędicamentorum, ſeu in ſe includit diverſa prædicamenta, eſt ens per accidens. Sed id, quod includit, aut continet in ſe diverſa prædicamenta, poteſt optimè diffiniri per vnicam diffinitionem, & correſpondere illi tanquam legitimum diffinitum illius. Ergò etiam illud, quod eſt ens per accidens, poteſt diffiniri, & correſpondere determinatæ diffinitioni tanquam diffinitum illius. Cætera conſtant, & minorem ſic oſtendo: prædicamentũ obſolutè ſumptum, & conſideratum, prout eſt quid commune omnibus decem prædicamentis, conſtat ex omnibus illis, cùm omnia illa includat. Et ſic videtur conſtare ex rebus diverſorum prædicamẽtorum. Sed prædicamentum vt ſic, ſeu ratio prædicamenti, prout comprehendit omnia decem prædicamenta, diffinitur à logicis in antèprædicamentis vnica diffinitione, dicendo, quod prædicamentum eſt; *ſeries, ſeu coordinatio prædicatorum ſuperiorum, & inferiorum ab vnico ſupremo gradu, vſque ad individuum.* Ergò id, quod includit, aut continet in ſe res diverſorum prędicamentorum, poteſt diffiniri per vnicam diffinitionem; àc per conſequens, idem convenit enti per accidens. Et ſic poterit eſſe diffinitum.

Reſpondetur, diſtinguendo maiorem; illud, quod continet in ſe res diverſorum prædicamentorum, eſt ens per accidens, diſtinguo maiorem, ſi in ſe includat tales res in recto, ſeu directè illas dicendo, & exprimendo, concedo maiorem. Si ſolùm dicat res diverſorum prædicamentorum in obliquo, & de connotato, nego maiorem. Sed id, quod includit, aut continet in ſe diverſa prædicamẽta, poteſt optimè diffiniri, diſtinguo minorem, ſi ſolùm dicat de materiali, & de connotato entitates attinentes ad talia prædicamenta, exprimendo directè aliquam rationem formalem connotantem præcisè talia entia, ſeu entitates, concedo minorem. Si directè, & principaliter dicat talia entia diverſa, nego minorem, & conſequentiam. Quia prædicamentum eo modo, quo diffinitur non dicit aliquod aggregatum ex entitatibus diverſorum prædicamentorum, quas in recto exprimat, ſed ſolùm dicit vnicam rationem formalem ſecundæ intentionis, aut ordinationis, cadẽs ſupra materiam illorum prædicamentorum, quæ connotat, & cum talis ratio formalis ſit vna, ſeu vnũ ens per ſe; inde eſt, quod quando diffinitur prædicamentum, ſolùm datur diffinitio entis per ſe; ità vt ſolùm tale ens per ſe, & nunquam ens per accidens poſsit diffiniri.

Tertiò arguitur; ſi propter aliquã rationem ens per accidens non poſſet diffiniri, & eſſe diffinitum, maximè; quià diffinitio eſt modus ſcien di, & modus ſciendi, ſeu ſciẽtia non poſſunt verſari circa ens per accidens. Sed hoc non obſtat, vt tale ens diffiniatur. Ergò benè poteſt ſtare; quod ens per accidẽs ſit diffinitum. Maior videtur certa, & minorem ſic ſuadeo. Diviſio, & argumentatio ſunt etiam modus ſciendi, ſicut & diffinitio; & tamen diviſio, & argumentatio poſſunt verſari circà ens per accidens; cum ens per accidens poſsit dividi in varias partes, ex quibus conflatur; & etiam poſsint formari aliquæ ratiocinationes circà illud. Ergò etiam de illo poterit dari diffinitio, & ſic poterit eſſe diffinitum.

Reſpondetur, omiſſa maiori, negando minorem. Et ad probationem poteſt dupliciter occurri; primò conceſſa maiori, diſtinguendo minorem; ſed diviſio, & argumẽtatio poſſunt verſari circà ens per accidens, diſtinguo; ſi ſumantur in acceptione lata, & ampla, ſecundũ quod abſtrahunt ab eſſe ſcientifico, ſeu ab eo, quod ſint media deſervientia ad generandam ſcientiam, concẽdo minorem. Si ſumantur in acceptione ſtricta, ſecundum quod ſunt media ordinata ad dictã generationem ſcientiæ, nego minorem. Ergò etiam de ente per accidens poterit dari diffinitio, diſtinguo conſequens, ſi diffinitio ſumatur in acceptione amplißima, & impropria, concẽdo conſequentiam. Si ſumatur diffinitio in acceptione ſtricta, propria, & rigoroſa, nego conſequentiam. Quià circà ens per accidens ſolùm poſſunt dari, aut veſari diviſio, & argumentatio in acceptione lata, & ampla; & hoc modo non negamus, quod poſsit verſari circà illud diffinitio, & quod ſit diffinitum latè, & impropriè, non autem ſtrictè, & propriè.

Secundò poteſt occurri dicendo, eſſe diſparitatem, ſeu diſcrimen magnum inter diffinitionem, ex vno capite, & diviſionem, & argumentationem ex alio; ad hoc vt quanvis iſtæ verſentur, & exerceantur circa ens per accidens, illa tamen non poſsit. Quia diffinitio ex

ſe,

ſe, & ſecundum ſuam propriam rationem attendit ad eſſentiam, ſeu naturam declarandam; & cùm in ente per accidens non detur vna determinata natura, ſeu eſſentia, quæ declaretur: ideo circà ens per accidens non poteſt verſari diffinitio. At verò diviſio per ſe ſolùm attendit ad partes; & argumentatio ad proprietates, ſeu accidentia; & cùm in ente per accidens, quanvis non detur vna determinata eſſentia; tamen dentur partes, & accidentia, in quibus poſsit ſecari, & circà quæ accidentia poſsit argumentari; ſic poſſunt circà tale obiectum verſari argumentatio, & diviſio.

Quartò arguitur contra ſecundam legem, ſeu conditionẽ propoſitam prò diffinito; ad probandum, quod non ſit de ratione diffiniti, quod ſit vniverſale. Individuum non eſt vniverſale, ſed ſingulare, ſiquidẽ vt dicit Porphirius in capite de ſpecie; individuum eſt, quod de vno tãtum prædicatur. Et tamen individuum diffinitur, & eſt diffinitũ, vt conſtat ex diffinitionibus, quas in eodẽ capite tradit idem Porphirius, & quas omnes Logici admittunt. Ergò ſingularia poſſunt diffiniri, & habere rationem diffiniti. Et ſic non videtur conditio neceſſaria ad hoc, vt aliquid diffiniatur, quod debeat eſſe vniverſale.

Reſpondetur diſtinguendo maiorem: individuum non eſt vniverſale, ſed ſingulare, diſtinguo maiorem; individuum deſignatè ſumptum pro iſto, vel illo individuo in particulari, concedo maiorem. Individuum ſumptum in communi pro ratione individuationis, in qua omnia individua conveniunt, nego maiorem. Sed individuum diffinitur, diſtinguo minorem; in dividuum ſumptum in communi pro ratione communi, in qua conveniunt omnia individua, concedo minorem. Individuum ſumptum deſignatè, & in particulare pro iſto aut illo determinato individuo, nego minorem, & conſequentiã. Quia quando Porphirius in prædicabilibus, capite de ſpecie, diffinit individuum; & Ariſtoteles in prædicamentis diffinit primam ſubſtantiam, quæ eſt ſingularis, dicens in capite de ſubſtantia, quod prima ſubſtantia eſt illa, *quæ nec eſt in ſubiecto, nec dicitur de ſubiecto*; non diffiniunt ſingularia deſignatè ſumpta, vt ſingularia ſunt, ſed ſingularia incommuni conſiderata, prout aliquo modo induunt rationem vniverſalis. Et ſic diffinitum correſpondens diffinitionibus ſemper habet, quod quatenus tale diffinitum eſt, ſit vniverſale.

Quintò arguitur, de omni eo, de quo datur ſcientia, debet etiam abſolutè loquendo, dari modus ſciendi, & diffinitio. Sed de ſingularibus poteſt dari ſcientia. Ergò etiam poteſt dari diffinitio. Cætera conſtant, & minorem probo; Deus eſt ſingulariſsimus, vt conſtat. Sed de Deo datur perfectiſsima ſciẽtia, qualis eſt ſacra doctrina, ſeu Theologia. Ergo etiam de ſingularibus poteſt dari diffinitio. Et ſic non exigitur tanquàm conditio indiſpenſabilis, quod aliquid ſit vniverſale, vt diffiniatur.

Confirmatur; quia intantum communitèr denegatur ſingularibus, quod de eis poſsit dari ſcientia, inquantum ſunt materialia, & vt conſtantia materia ſunt corruptibilia, & defectibilia; & quia de ratione ſcientiæ eſt, quod agat de neceſſarijs, & indefectibilibus; ideò ſcientia non poteſt verſari circà ſingularia, nec de ſingularibus poteſt dari diffinitio. Sed dantur ſingularia immaterialia, vt ſunt Angeli: & alia ſingularia, quæ quanvis conſtent materia, ſunt incorruptibilia, vt corpora cœleſtia. Ergò ſaltim de illis poterit dari ſcientia, & diffinitio.

Reſpondetur negando maiorem abſolutè ſumptam. Quia de Deo datur perfectiſsima ſcientia, qualis eſt Sacra Theologia; & tamen non datur diffinitio, nec poteſt dari: quia Deus non continet in ſe genus, & differentiam, quibus diffiniatur, & ſic ex eo quod de ſingularibus poſsit aliquando dari ſcientia; non ideo convincitur, quod diffinitio poſsit dari de illis, nec quod aliquid, quod non ſit vniverſale, poſsit eſſe verè, & cum proprietate diffinitum proximum correſpondens alicui diffinitioni.

Ad confirmationem, omiſſa maiori, & minori, nego conſequentiam. Quià ratio, ob quam ſingularibus creatis denegatur, quod de eis poſsit dari ſcientia; non eſt preciſè: quia ſunt materialia, aut corruptibilia: ſed quia ſunt defectibilia; & cùm hoc reperiatur tàm in corporibus cęleſtibus, quàm in Angelis, quæ omnia habent, quod ſint defectibilia, licet non per corruptionem, tamen per anihilationem, & cùm ſcientia debeat agere de neceſſarijs, & infallibilibus: conſequens eſt; quod de nullo ſingulari creato poteſt

dar

dari verè, & propriè ſcientia; àc per conſequens, nec diffinitio.

Sexto arguitur, omne id, quod conſtat genere, & differentia, habet, quidquid exigitur ad formandum diffinitionem de illo, & vt propriè diffiniatur. Sed ſingularia deſignata habent genus, & differentiam. Ergò de ſingularibus deſignatis, & determinatis poteſt dari verè, & propriè diffinitio. Maior apparet certa, & minorem probo; Petrus eſt ſingularis deſignatus, & valde determinatus. Sed in Petro reperitur, quod habeat genus, & differentiam; cùm Petrus ſit animal rationale; & prædicatum *animal* ſit verum genus, & *rationale* vera, & proprijſsima differentia. Ergò ſingularia deſignata habent genus, & differentiam, quibus diffiniantur; & ſic poterunt diffiniri, & eſſe diffinita, abſque eo quod ſit neceſſarium, quod omne diffinitum ſit vniverſale.

Reſpondetur, omiſſa maiori in ſenſu declarando, diſtinguendo minorem: ſed ſingularia habent genus, & differentiam, diſtinguo minorem: ſecundum quod contrahunt, & continent naturam vniverſalem, per quam conſtituuntur ineſſe ſingularium attinentium ad determinatam ſpeciem, concedo minorem. Secundùm quod præciſè ſunt ſingularia, & quatenus ſolùm explicant vltimum gradum individuationis, nego minorem, & conſequentiam. Quia quàmvis ſingularia determinata ex ea parte, qua contrahunt, & participant naturam vniverſalem illius ſpeciei, ad quam pertinent, contineant genus, & differentiam attinentia ad talem ſpeciem; & hoc modo diffiniantur, & correſpondeant diffinitioni naturæ vniverſalis, tanquam diffinita remota: tamen ſi conſiderentur ſecundùm quod individua ſunt, aut quatenus exprimunt, & dicunt vltimum gradum individualem deſignatum; hoc modo non dicunt genus, & differentiam, nec ſub tali ratione ſunt diffinibilia. Sed ſemper ſalvatur, quod id, quod propiè diffinitur induat rationem vniverſalis.

Septimo arguitur contra tertiam, & vltimam conditionem aſsignatam ad hoc, vt aliquid diffiniatur ad probandum, quod non eſt neceſſarium, quod id quod diffinitur, debeat eſſe, aut ſit ſpecies: vniverſale, quod ſe habet, vt ratio communis reſpectu quinque prædicabilium, non eſt ſpecies; quià cum talis ratio vniverſalis ſit diviſum in diviſione, quæ ſit in quinque prædicabilia; & vnũ ex prędicabilibus ſit ſpecies; ſi vniverſale haberet rationem ſpeciei; coincideret diviſum cùm vno ex membris dividentibus, quod in illa celeberrima diviſione ab omnibus admiſſa non eſt admittendum. Sed de vniverſali, vt ſic, & abſolutè ſumpto datur diffinitio, quam Ariſtoteles tradit libro 7. Methaphiſycę, & omnes logici admittunt, dicentes, vniverſale eſſe; *vnum in multis, & de multis*. Ergò de aliquo, quod non eſt ſpecies, datur diffinitio. Et ſic non eſt abſolutè loquendo, de ratione diffiniti, quod debeat eſſe ſpecies.

Confirmatur, nàm *genus* primum prædicabile, *differentia*, *proprium*, *& accidens commune*, non habent rationem ſpeciei: cùm contraponantur illi, & condividantur ab ipſa ſpecie. Sed quatuor dicta prædicabilia, proùt contrapoſita, condiviſa, & condiſtincta ſunt ab ipſa ſpecie, legitimè, & proprie diffiniuntur, vt conſtat ex proprijs, ſeu particularibus diffinitionibus, quas illis aſsignat Porphirius, & admittunt omnes logici in tractatu prædicabilium. Ergò benè componitur, & ſtat, quod illud, quod non habet rationem ſpeciei diffiniatur; & ſic non debet reſtringi ratio diffiniti ad ſpeciem.

Reſpondetur diſtinguendo maiorem; vniverſale, quod eſt ratio communis, & diviſum in diviſione quinque prædicabilium, non eſt ſpecies, diſtinguo maiorem; non eſt ſpecies formaliſſime, & eſſentialitèr, eo modo, quo ratio ſpeciei convenit ſecundo prædicabili, omitto maiorem. Non eſt ſpecies ſaltim, vt quod, & aliquo modo, nego maiorem. Et omiſſa, ſeu conceſſa minori, diſtinguo conſequens; ergò de aliquo, quod non eſt ſpecies, datur diffinitio, diſtinguo; de aliquo, quod non eſt eſſentialiter, & vt quo ſpecies, concedo conſequentiam. De aliquo quod non ſit ſpecies, ſaltim vt quod, & ſecundum aliquam rationem, aut conſiderationem, nego conſequentiam. Quia licet vniverſale in communi acceptum, proùt eſt diviſum in diviſione prædicabilium non reperiatur, quod ſit ſpecies eſſentialitèr, & vt *quo*; tamen vt *quod* participat, & induit aliqualiter rationem ſpeciei; & quia ſub iſta ratione, aut conſideratione traditur diffinitio de illo; ideo ſemper ſalvatur; quod id, quod diffinitur, ſit ſpecies, aut quod ſub ratione ſpeciei diffiniatur, & obtineat rationem diffiniti.

Et

Et ex eadem doctrina reſpondetur ad confirmationem, quod alia quatuor prædicabilia, quæ à ſpecie condividuntur, licet non habeant rationem ſpeciei eſſentialiter, & vt *quo*, eo modo, quo competit talis ratio ſecundo prædicabili: tamen habent rationem ſpeciei, vt quod; & hoc ſufficit, vt diffiniantur, & ſint diffinita, quatenus ſunt ſpecies.

QVÆSTIO VII.

Vtrum diffinitum debeat ingredi diffinitionem; ità vt diffinitio ſit formaliter enuntiatio?

ALIQVI, Quos ſupreſo nomine refert, & reijcit Magiſter Ioannes à Sancto Thoma in preſenti, quæſtione 4. articulo 2. aſſerunt; quod quando in diffinitione diffinitionis dicitur, quod eſt *oratio explicans eſſentiam rei*; illa particula *oratio* debet intelligi, & accipi in tali ſenſu, quod non quæcumque oratio ſit ſufficiens ad conſtituendam diffinitionem; ſed determinatè exigatur, ſeu requiratur oratio perfecta, habens rationem propoſitionis, in qua, & per quam verificetur, & oſtendatur; diffinitionem convenire diffinito: vt apparet in hac enuntiatione; *homo eſt animal rationale*. Quarè conſequentèr dicunt, quod ipſum diffinitum debet ingredi diffinitionem tanquam legitima pars illius, & vt ſubiectum illius propoſitionis, ſeu enuntiationis, in qua diffinitio ſtat, ſeu conſiſtit: & cùm aliàs de ratione propoſitionis ſit; quod ſit oratio habens, ſeu ſignificans formalem veritatem, aut falſitatem; addunt; quod diffinitio non ſolùm debet dici bona, aut mala; ſed etiàm quod cùm omni proprietate poteſt, & debet dici vera, aut falſa.

Contrarium tamen huius opinionis tenent communiter dialectici, & conformiter ad hanc communem, & veriorem ſententiam; ſit concluſio reſolutiva difficultatis propoſitæ. Diffinitio ſecundum ſuum proprium, & ſpecialem conceptum diffinitionis, non exigit orationem perfectam, ſed ſolùm imperfectam; nec de ratione illius eſt, quod ſit formaliter vera, aut falſa; ſed quod ſit bona, aut mala. Hæc concluſio deducitur primo ex Angelico Magiſtro libro ſecundo Poſteriorum lectione 2. dùm ait: *in diffinitione non prædicatur aliquid de aliquo; ſicut in hac diffinitione homo eſt animal bipes; neque prædicatur animal de bipede, neque bipes de animali.* Tunc ſic, ſecundum Angelicum Magiſtrum, intrà diffinitionem non prædicatur aliquid de aliquo, vt expreſſe docet in doctrina relata. Sed ſi diffinitum ingrederetur in diffinitione; aut ſi diffinitio eſſet propoſitio, ſeu enuntiatio, iàm intrà diffinitionem aliquid de aliquo prædicaretur. Ergò inſiſtendo in principijs, & doctrina Angelici Parentis, non eſt admittendum, ſed poſitivè reijciendum, quod diffinitum ingrediatur diffinitionem, aut quod diffinitio ſit enuntiatio.

Confirmatur hoc ex alia doctrina, quam tradit idem Angelicus Præceptor in eodem libro ſecundo, lectione 5. dùm dicit. *Manifeſtum eſt, quod diffinitio ſignificat vnum aliquid; vndè ea, quæ ponuntur in diffinitione ad ſignificandam vnitatem, debent poni abſque copula, vt dicatur, quod homo eſt animal riſibile bipes, non autem debet dici, quod ſit animal, & bipes.* Ecce vbi à diffinitione excludit D. Thomas copulam verbalem; ità vt intrà diffinitionem non contineatur ſimilis copula. Sed ſi diffinitum ingrederetur diffinitionem, aut ſi diffinitio eſſet propriè enuntiatio, neceſſariò deberet dari, & admitti copula intrà diffinitionem: ſi diffinitum ingrederetur intra diffinitionem, ad hoc, vt talia extrema vnirentur; & ſi diffinitio eſſet perfecta oratio, ſeu propoſitio; quia de ratione propoſitionis eſt, quod contineat copulam verbalem. Ergò cùm in diffinitione, ſecundum propriam rationem illius, non detur copula; nec poteſt dari, quod ſit formalis propoſitio; nec quod diffinitum ingrediatur intrà ipſam diffinitionem.

Secundo tandem roboratur, & comprobatur aſſumptum ex doctrina, quam habet D. Thomas 1. parte quæſtione 17. articulo 3. & in 1. libro Sententiarum, diſtinctione 19. quæſtione 5. articulo 1. in ſolutione ad 7. argumentum, & in quodlibeto 5. articulo 9. in quibus locis docet, quod diffinitio pertinet ad primam operationem intellectus. Sed ſi diffinitio includeret diffinitum, conſtituendo orationem perfectam, quæ eſſet enuntiatio; non poſſet ſalvari, quod diffinitio pertineret ad primam operationem intellectus, ſed ſolum ad ſecundam; cùm oratio perfecta, qualis eſt enuntiatio, ſolum correſpondeat tanquam proprium obiectum ſecundæ

cundæ operationi, & non primæ. Ergò conformiter ad doctrinam D. Thomæ non eſt admittendum, quod diffinitum debeat componere intrinſicè diffinitionem tanquam pars illius, ſed ſolùm debet correſpondere ei, tanquam obiectum extrinſecum, quod reſpicit, & ad cuius manifeſtationem tendit; nec admittendum eſt, quod diffinitio ſecundùm ſuam propriam rationem conſiderata ſit oratio perfecta, aut enuntiatio.

Deinde authores tuentes propoſitam concluſionem, illam ſuadent ratione, quam inſinuat D. Thomas in ſecundo loco relato in prima confirmatione; nàm de ratione diffinitionis eſt, *quod ſignificet vnum aliquid*; id eſt, vnam ſimplicem eſſentiam. Sed ad ſignificandum vnum aliquid, non eſt neceſſaria copula; immò ſi interveniret copula, indicaretur, quod id, quod explicaretur, non eſſet vnum, ſed plura, quæ ibi copularentur. Ergò ad ſalvandam vnitatem, & legitimam ſignificationem, ſeu modum ſignificandi attinentem ad diffinitionem, releganda eſt à diffinitione verbalis copula; & conſequenter, quod ſit propoſitio, aut quod in ea contineatur tanquam propria, & formalis pars ipſius diffinitum.

Deinde confirmatur hoc; quià ad diffinitionem ſolùm attinet, quod ſit oratio explicans eſſentiam rei. Sed hoc legitimè, & ſufficientiſsimè ſalvatur in oratione imperfecta, carente diffinito, & omni copula verbali; vt videre eſt in hoc complexo, ſeu oratione, ſcilicet, *animal rationale*, per quam ab omnibus communiſsimè diffinitur homo, & explicatur eius eſſentia. Ergò ad rationem diffinitionis, abſolutè loquendo, non attinet, quod contineat, aut claudat intra ſe diffinitum, nec quod componatur, aut conſtet ex copula verbali, conſtituendo formalem propoſitionem.

Prætereà hoc confirmatur; quia de ratione diffinitionis eſt, quod ſit modus ſciendi; & ex eo quod eſt modus ſciendi, ad illam attinet, quod ſit declarativa, & manifeſtativa, non autem quod ſit obſcura, & indigens manifeſtatione alterius. Sed ſi diffinitio clauderet, aut contineret in ſe ſuum diffinitum, non haberet, quod precisè eſſet manifeſtativa alterius, ſed potius includeret obſcuritatem, & haberet indigentiam manifeſtationis, ratione diffiniti, quod in ſe includeret. Ergò ex eo, quod diffinitio eſt perfectus modus ſciendi, non debet includere, aut continere in ſe ſuum proprium diffinitum.

Comprobatur aſſumptum ex communi axiomate, & lege, quam fere omnes dialectici aſsignant, & quam in præcedentibus quæſtionibus expendimus; videlicet, quod ad hoc, vt diffinitio ſit recta, debet eſſe clarior ſuo diffinito. Sed ſi diffinitio, quatenus talis diffinitio eſt contineret ſuum proprium diffinitum; iàm non poſſet talis lex obſervari, aut conditio verificari; quià tunc diffinitum eſſet ſimul diffinitio, & æquè clarum, ac diffinitio ipſa. Ergò contrà leges, & conditiones exactas ad rectitudinem diffinitionis eſt, quod diffinitum componat ipſam diffinitionem; & ſic non eſt admittendum, quod intrà illam reperiatur. Quià aliàs etiam ſe queretur, quod idem in ſe ipſo eſſet clarum, & obſcurum, manifeſtum, & ignotum, quod eſt inconveniens, ſeu abſurdum.

Deinde ad idem intentum argumentatur Magiſter Ioannes à Sancto Thoma in hunc modum. Nàm ſi ad formationem, & conſtitutionem diffinitionis exigeretur propoſitio conſtans copula verbali, vt opinio contraria exiſtimat; vel talis propoſitio, & copula verbalis illius, requiruntur ad vniendas partes diffinitionis, nempè genus, & differentiam inter ſe, in ordine ad manifeſtandam eſſentiam diffiniti; vel in ordine ad vniendas partes diffinitionis, ſeu ipſam diffinitionem cùm diffinito. Sed ad neutrum conducunt. Ergò ad conſtitutionem diffinitionis non eſt admittenda copula verbalis, aut propoſitio. Maior videtur certa: quià his duobus motivis ablatis, non apparet, ad quid deſerviat copula, & propoſitio. Et minorem probo, & imprimis, quod non requiratur, aut deſerviat ad vniendas inter ſe partes diffinitionis, quæ ſunt genus, & differentia, oſtendo ſic: quia ſi ad hunc finem exigeretur copula verbalis, & formatio propoſitionis, tunc ſenſus diffinitionis eſſet reſpectu hominis, *animal eſt rationale*, quod eſt falſum. Deinde ſi exigentia eſt ad vniendam diffinitionem cum diffinito. Ergò antè ipſum diffinitum, & antè vnionem ad illud, ſupponitur, & eſt ſubſiſtens diffinitio. Ergò in ſuo eſſe non dependet à diffinito, & ſic non indiget in cluſione illius.

Denique ad hoc facit, quià ſi de ratione diffinitionis eſſet, quod formata in enuntiatione, diffinitum includeret,

ſicut

ſicut ponuntur, ſeu aſsignantur ab omnibus dialecticis tanquam leges, ſeu conditiones obſervandæ in omnibus diffinitionibus, quod conſtent genere, & differentia; quod non ſint redundantes, nec diminutæ; & quod dicantur ad convertentiam cùm ſuo diffinito; etiam deberet aſsignari pro ſimili lege, aut conditione, quod diffinitum ingrederetur diffinitionem. Sed talis lex non ſolùm non admittitur, aut proponitur, ſed potius communiſsimè ferè ab omnibus dialecticis promulgatur tanquàm lex, ſeu conditio obſervanda in linea diffinitionum, contrarium; nempè quod diffinitum non ingrediatur diffinitionem. Ergò hæc lex, & conditio eſt admittenda, & obſervanda; & opinio contraria reijcienda, & contemnenda.

Ex quibus facilè, & breviter ſuadetur vltima pars concluſionis, ſcilicet, quod diffinitio, vt talis non habeat propriè, & formaliter, quod ſit vera, aut falſa. Nàm hoc quod eſt eſſe orationem ſignificantem verum, vel falſum, eſt quid proprium enuntiationis, ſeu propoſitionis; & ſic propoſitio diffinitur, quod eſt *oratio verum, vel falſum ſignificans*. Sed diffinitio ex propria ratione non habet, quod ſit enuntiatio, ſeu propoſitio. Ergò diffinitio ex ſe, & ſecundum propriam rationem non habet, quod ſit formaliter vera, aut falſa.

Quod autem ex propria ratione habeat, & debeat dici, quod eſt bona, aut mala; ſuadetur ſic. Nàm vbi datur conuenientia, aut diſconuenientia in ordine ad aliquem determinatum finem, datur, & verificatur, quod id, quod eſt conueniens, eſt bonum, & illud, quod eſt diſconueniens, eſt malum. Sed diffinitio eſt medium per ſe ordinatum ad manifeſtationem eſſentiæ, ſeu naturæ rerum; & aliàs obſervando omnes leges, ſeu conditiones, quæ proponuntur, & exiguntur ad illius rectitudinem eſt conueniens, & ſi tales conditiones non obſervet, non eſt conueniens. Ergò diffinitio ex propria ratione habet, quod ſit bona, vel mala, quànvis non ſit propriè vera, vel falſa.

Confirmatur hoc; quià ratio boni, aut mali conſequitur tanquam proprietas ad modum ſciendi; & ſic ſalvatur in diviſione, & argumentatione; vt conſtat ex communi vſu, & modo loquendi in illa materia. Sed diffinitio participat, & propriè habet, quod ſit modus ſciendi. Ergò ſaltim à paritate deſumpta ex alijs ſpeciebus modi ſciendi, ſequitur; quod ipſa diffinitio debeat dici bona, aut mala.

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contrà primam probationem fundatam in doctrina D. Thomæ dicentis, quod in diffinitione non prædicatur aliquid de aliquo, ex quo deducimus, quod in diffinitione non debet intervenire enuntiatio, nec intra illam debet poni, aut contineri diffinitum. Sed ſtat optimè, quod in diffinitione prædicetur aliquid de aliquo. Ergò illa doctrina, ſuprà quam innititur illa probatio, eſt falſa, & conſequenter fundamentum, & concluſio ruunt. Maior conſtat ex allegata probatione concluſionis, & minorem probo; quam plures dantur diffinitiones, in quibus videtur vnum prædicari de alio; nàm quando diffinitur in logica primum prædicabile, quod eſt genus, dicitur, quod eſt *id, quod prædicatur de pluribus ſpecie differentibus*; id eſt *id, quod eſt prædicatum*. Et quando diffinitur proprium quartum prædicabile; dicitur: quod proprium eſt, *quod conuenit omni, ſoli, & ſemper*. Id eſt, quod eſt conueniens, vndè, vnum de alio prædicatur; & ſic paſsim reperitur, percurrēdo alias diffinitiones. Ergò benè ſtat, quod intrà diffinitionem vnum de alio prædicetur. Et ſic falſificatur prima ratio fundata in doctrina D. Thomæ, & ex illa parte ruit, aut etiam manet, quod ſit falſa concluſio.

Reſpondetur conceſſa maiori, diſtinguendo minorem. Sed ſtat optimè, quod intrà diffinitionem vnum de alio prædicetur, diſtinguo minorem, per ſe loquendo, & attenta propria ratione diffinitionis, nego minorem, peraccidens, & ex deffectu, ſeu penuria vocabulorum, tranſeat minor, & nego conſequentiam. Quià quando D. Thomas, & nos cùm illo aſſerimus; & inſiſtimus in eo, quod intrà diffinitionem vnum de alio non prædicatur, ſenſus eſt, quod per ſe loquendo, & attenta propria ratione diffinitionis; nàm cùm diffinitio per ſe tendat ad explicandam, ſeu manifeſtandam eſſentiam rerum, & eſſentia cuiuslibet rei circumſcribatur duplici prædicato, quod eſt genus, & differentia, quæ optimè cohærent, & collocantur in diffinitione abſque eo, quod

vnum

vnum prædicetur de alio, vt apparet in diffinitione hominis ; inde eſt. Quod per ſe loquendo, non exigitur ad formandam perfectiſsimam diffinitionem, quod intrà illam aliquid de aliquo prædicetur; ſed quia ob penuriam, & defectum vocabulorum ſæpiſsimè contingit, quod non reperiuntur vocabula appropriata ad ſignificandum proprium genus, & proprijſsimam differentiam quam plurium rerum ; ideo in earum diffinitionibus vtimur circunloquijs, & multiplicamus voces, & formamus propoſitiones, ad manifeſtandum eo modo, quo poſſumus conceptum, quem formamus de eſſentijs, ſeu naturis talium rerum. Sed cùm hoc ſit per accidens, non tollit, quod per ſe, & ex propria ratione diffinitio excludat, aut non exigat intra ſe, ſuum diffinitum, nec prædicationem vnius de alio.

Secundò arguitur, contra tertium ratiocinium fundatum in vltima doctrina adducta ex D. Thoma : nàm ex eo probamus, quod diffinitio non poteſt eſſe oratio perfecta claudens, aut continens intra ſeipſam ſuum diffinitum; quià aliàs non pertineret ad primam operationem intellectus. Sed falſum videtur quod diffinitio pertineat ad primam operationem intellectus ; quià aliàs nullo modo eſſet oratio, cum omnis oratio, quatenus oratio eſt, pertineat ad ſecundam operationem intellectus ; & de ratione diffinitionis ſit, quod ſit oratio, vt ab omnibus diffinitur. Ergò falſum etiam eſt, quod diffinitio ex ſe non petat includere in ſe diffinitum, & conſiſtere in oratione perfecta, ſeu in propoſitione.

Reſpondetur concedendo maiorem, & negando minorem. Quià ſi diffinitio ex ſe, & ſecundum propriam rationem eſſet oratio perfecta, ſub nulla conſideratione poſſet correſpõdere primæ operationi intellectus, tanquam proprium obiectum illius; at verò remanens intrà lineam orationis imperfectæ: cùm oratio imperfecta coincidat cum termino complexo; & terminus complexus ſit materia, aut obiectum legitimè correſpondens primæ operationi; ideò inſiſtens diffinitio ſecundum ſuam propriam rationem, & exigentiã in eo, quod ſit oratio imperfecta, & non propoſitio, ſalvantur, & verificantur optimè omnes doctrinæ D. Thomæ.

Tertiò arguitur, non poteſt dari diffinitio, abſque eo quod explicet naturam ſui diffiniti. Sed non poteſt darĩ explicatio naturæ diffiniti, abſque eo, quod diffinitum ingrediatur talem explicationem. Ergò nec poteſt dari, aut ſalvari vera diffinitio, quin diffinitum ingrediatur illam. Maior patet, & minorem probo ; non poteſt dari explicatio naturæ diffiniti; quin in tali explicatione proponatur, & interveniat eſſe, aut eſſentia eiuſdẽ diffiniti ; nam ablata tali eſſentia, aut eſſe ; quid eſt, quod explicarur, aut in quo ſtat explicatio? Sed non poteſt proponi, aut intervenire eſſe, aut eſſentia alicuius rei, quin interveniat ipſa res. Ergò non poteſt dari explicatio naturæ diffiniti, abſque eo quod diffinitum ingrediatur talem explicationem : & conſequenter, nec poteſt dari vera diffinitio, quin diffinitum ingrediatur illam, ipſam componẽdo.

Reſpondetur concedendo maiorem, & diſtinguendo minorem; ſed non poteſt dari explicatio naturæ diffiniti, abſque eo quod diffinitum ingrediatur talem explicationem, diſtinguo minorem ; abſque eo quod ingrediatur illam obiectivè, ſeu tanquàm obiectum explicandum, concedo minorem ; abſque eo quod ingrediatur illam formaliter, ſeu tanquam propria, & legitima pars talis explicationis, nego minorem, & conſequentiam. Quia etiam ſi diffinitio, & explicatio, quam affert, aut cauſat, dependeat neceſſariò ab eo tanquam ab obiecto explicando, tamen non dependet à diffinito tanquam à parte, ſeu comparte formali componente ipſam explicationem, aut diffinitionem; & ſic non ingreditur formaliter diffinitionem ipſam.

Quartò arguitur, ea, quæ ſunt de ratione diffinitionis, non poſſunt ſalvari niſi in propoſitione. Ergò de ratione diffinitionis eſt, quod ſit propoſitio. Antecedens probo, de ratione diffinitionis eſt, quod ſit correlativa reſpectu diffiniti; & cùm correlativa, ſint ſimul natura, & cognitione, vt docet Philoſophus in capite de ad aliquid, non poteſt ſalvari conceptus diffinitionis, abſque eo quod comparetur ad diffinitũ, & ſimul in actu cognoſcatur cùm illo. Sed non poteſt cognoſci ſimul in actu cùm diffinito, niſi quando prædicatur de illo; quia ablata prædicatione actuali, non reſpicit diffinitum in actu, ſed ſolùm in potentia. Ergò ea, quæ ſunt de ratione diffinitionis non poſſunt ſalvari niſi in propoſitione; ac per conſequens, de ratione

ne

ne diffinitionis eſt, quod ſit propoſitio, & quod contineat, aut includat in ſe diffinitum.

Reſpondetur, negando antecedens, & ad probationem diſtinguo maiorem de ratione diffinitionis eſt, quod ſit correlativa reſpectu diffiniti; diſtinguo maiorem; reſpiciendo illud, tanquam obiectum, & ſub præciſa ratione diffiniti, concedo maiorem. Reſpiciẽdo ipſum per modum ſubiecti, aut prædicati præcisè, nego maiorẽ. Sed non poteſt cognoſci ſimul in actu, niſi quando prædicatur de ipſo diffinito, diſtinguo minorem non poteſt cognoſci per modum ſubiecti, omitto minorẽ. Non poteſt cognoſci obiectivè, & per modũ diffiniti præcisè, nego minorem: quià licet diffinitio ſecundum ſuam propriam rationẽ fundet correlationem ad ſuum diffinitum; tamen non fundat correlationem, reſpiciendo illud præcisè tanquã ſubiectum; ſed tanquam ſubiectum, quod diffinitur; & ad reſpiciendum illud hoc modo, non indiget actuali prædicatione, nec quod induat formã, aut rationẽ propoſitionis.

Quinto Arguitur, omnis diffinitio habet, quod vel ſit eſſentialis, vel accidentalis, ſeu deſcriptiva, vt conſtat illas percurrendo. Sed quælibet diffinitio dependet ex comparatione ad diffinitum ad hoc, vt ſit eſſentialis, vel accidentalis. Nàm hæc diffinitio homo eſt *animal aptum ad ridendum*, ſi comparetur ad ſubiectum riſibile, eſt eſſentialis: & ſi comparetur ad hominem, vt homo eſt, habet, quod ſit accidentalis, ſeu deſcriptiva: & ſic in alijs pluribus diffinitionibus. Ergò diffinitio dependet in ſuo eſſe ex comparatione ad diffinitum; & cùm hæc propriè efficiatur per prædicationem, mediante propoſitione, videtur, quod diffinitio debet formari, & conſiſtere in propoſitione, includendo intra ſe ipſum ſuum proprium diffinitum.

Reſpondetur concedendo maiorem, & diſtinguendo minorem: ſed quælibet diffinitio dependet ex comparatione ad ſuum diffinitum ad hoc, vt dicatur eſſentialis, vel accidentalis, ſeu deſcriptiva, diſtinguo minorem; ex comparatione ad diffinitũ reſpiciendo illud tanquam obiectum, quod pure, aut præcisè diffinitur, concedo minorem. Ex comparatione ad diffinitum reſpiciendo illud tanquam ſubiectũ, aut prædicatum, nego minorem, & conſequentiam. Quia licet verum ſit, quod ex comparatione diverſa ad diffinita habeant diverſum modum, ſeu conceptũ, & rationem, diffinitiones; tamen ad hoc non eſt neceſſarium, quod comparentur ad ſua diffinita tanquam ad ſubiectum, vel prædicatum, cùm quo componant actualem propoſitionẽ, ſed ſatis eſt, quod illud reſpiciant pure obiective tanquam rẽ ſignificandam, aut quæ ſignificatur, ſeu repræſentatur ſpeciali claritate per ipſam diffinitionem.

Sexto arguitur, principia, & concluſiones, ex quibus cõponuntur, & cõſtant argumentationes, ſunt perfectæ, & perfectæ propoſitiones: quià ex viarguméti ex orationibus imperfectis nihil infertur, nec tales orationes imperfectæ inferuntur. Sed diffinitiones ex propria ratione habent, quod ſint principia, aut cõcluſiones reſpectu argumentationis, vt cõſtat manifeſtè ex Ariſtotele libro primo Poſteriorum capite 7. dicẽte; diffinitionem eſſe principium, aut cõcluſionẽ. Ergò diffinitio ex propria ratione habet quod ſit formalis propoſitio, & ſic debet includere diffinitum, vt conſtituat talem propoſitionem.

Confirmatur idem aſſumptũ ex alia doctrina, quam tradit idẽ Philophus libro ſecundo Poſteriorũ capite 3. vbi inquit, quod omnis diffinitio eſt vniverſalis affirmativa. Sed non poteſt ſalvari, quod ſit vniverſalis affirmativa, quin ſit formalis propoſitio. Ergò diffinitio ex ſe habet rationẽ propoſitionis, & quod includat intra ſe ipſam ſuum proprium diffinitum.

Reſpondetur ad argumẽtũ, conceſſa maiori, diſtinguẽdo minorẽ, ſed ſecundum Phyloſophũ, diffinitiones habent, quod ſint principia, & concluſiones in argumentatione, diſtinguo minorẽ, diffinitiones nudè ſumptæ, nego minorem diffinitiones, ſecundũ quod coniunguntur cùm ſuis diffinitis, quaſi accidentaliter, & per novã prædicationẽ, omitto minorẽ, & nego conſequentiã: quia Ariſtoteles in illo loco, ſecundũ communõ intelligentiã, & expoſitionem logicorũ attribuit diffinitioni, quod ſit principiũ, aut concluſio, nõ taliter, quod id habeat per ſe, & ex intrinſecis, nude ſumpta. Sed ſecudũ quod coniungitur cùm ſuo diffinito per prædicationẽ quaſi extrinſecã, & accidentalẽ reſpectu ipſius diffinitionis nudè conſideratæ; & in eodẽm ſenſu attribuit Ariſtoteles diffinitioni, quod ſit vniverſalis affirmativa. Et per hoc patet ſolutio ad confirmationem.

Denique arguitur ; hæc est vera, & propria diffinitio, scilicet, *homo est animal rationale* ; cùm verè explicet naturam hominis. Sed talis diffinitio est vera, & formalis propositio. Ergò diffinitioni, quatenus diffinitio est convenit, quod sit vera propositio, & quod contineat, aut includat in se suum proprium diffinitum.

Respondetur, distinguendo maiorem ; hæc oratio *homo est animal rationale*, est vera, & propria diffinitio, distinguo ; sumendo præcisè vnam partem, nempè prædicatum illius seorsim, concedo maiorem. Sumendo, aut considerando simul totam illam oratio nem, nego maiorem. Sed talis diffinitio est vera propositio, distinguo minorem, partialiter, id est, est pars propositionis, concedo minorem. Est propositio integra, & totalis per se ipsam, nego minorem, & consequentiam. Quia in illa propositione solùm illud prædicatum, aut complexum; nempè *animal rationale* est id, quod explicat essentiam hominis, & quod habet rationem diffinitionis.

QVÆSTIO VIII.

Vtrum eiusdem rei possint dari plures diffinitiones?

CVM Diffinitio sit oratio explicans essentiã rei, & in vnaquaque re solum detur vnica essentia; videtur quod de vna, & eadem re solum possit dari vna diffinitio; & cùm aliàs circà eandem rem videamus, & experiamur formari plures diffinitiones ; occurrit dubium, quod in præsenti aliqui dialectici proponunt ; inquirendo: vtrùm de vna, & eadem re possint formari plures diffinitiones, quæ verè, & propriè habeant rationem talium: an verò vna tantum.

Pro cuius ampliori declaratione noto primò ex dicendis in quæstione sequenti, quod cùm diffinitio attinens ad manifestationẽ rerum sit in duplici differentia; ità vt alia sit essentialis, & alia descriptiva; multiplicitèr potest dubitari, & in disputationẽ adduci: àn de vna, & eadem re possint dari plures diffinitiones; videlicet, vel plures, quæ sint essentiales ; vel plures, quæ tantũ sint descriptivæ; vel plures, quarum vna, vel aliquæ sint essentiales, & aliæ descriptivæ. Et vt dubium completè resolvatur secundùm omnes comparationes relatas illud proponimus resolvendum.

Sit conclusio; de vna, & eadem in divisibili re possunt dari, seu formari plures diffinitiones, tàm essentiales, quàm accidentales. Hæc conclusio est conformis doctrinæ, quam habet Angelicus Magister inter alia loca, in libro 1. Sententiarum distinctione 1. in expositione litteræ. Et in libro 2. distinctione 27. quæstione 1. articulo 2. ad 9. in quibus locis dicit, & docet, quod si daretur aliqua diffinitio, quæ diceret, seu explicaret naturam rei, secundum comparationes, aut habitudines ad omnes causas attinentes propriè ad talem rẽ, tunc respectu illius rei solùm daretur vnica adequata diffinitio, quę esset optima respectu talis rei, sed quia difficillimũ, aut ferè impossibile apparet, talẽ diffinitionem ad invenire, aut formare: ideo respectu vnius, & eiusdem rei formantur, & multiplicantur diffinitiones in vtraque linea, nempè tam in linea essentiali quam in descriptiva.

Deinde eadem conclusio deducitur ex Aristotele libro secundo de Anima, vbi in capite 1. diffinit animam secundum rationem, & considerationem causæ formalis, dicens quod anima est *actus primus corporis physici, & organici potentia vitam habentis.* Et in capite secundo diffinit eandem animam absolutè consideratam, sic. Anima est, *id; quo viuimus, sentimus, loco movemur, & intelligimus primò.* manifestans esse animæ per rationem causæ efficientis. Ecce vbi Aristoteles assignat de vno, & eodem diffinito duplicem diffinitionem. Sed vt in eodem loco ostendimus ambæ dictæ diffinitiones sunt essentiales. Ergò de vna, & eadem re possunt dari plures diffinitiones attinentes ad lineam essentialem.

Deinde suadetur conclusio, & præcedens ratiocinium confirmatur. Nàm vbi occurrunt, & interveniunt causæ legitimæ, & sufficientes ad multiplicationem alicuius rationis, aut formalitatis, potest dari multiplicatio talis formalitatis, aut rationis. Sed in vnaquaque re inveniuntur causæ legitimæ, & sufficientes ad multiplicandas diffinitiones, tàm essentiales, quam descriptivas. Ergò circa vnam, & eandem rem possunt formari, & assignari plures diffinitiones essentiales, & descriptivæ. Maior constat, & minorem sic probo; causa legitima, & sufficiens ad formandam diffinitionem cuiuslibet rei, seu circà quamcũque rẽ, est genus,

&

& differentia; hoc est, ratio conveniendi cùm alijs, & distinguendi ab eis. Sed intrà eandem rem dantur plures rationes conveniendi cùm alijs, & distinguendi se ab eis. Ergò in vnaquaque re inveniuntur causæ legitimæ, & sufficientes ad multiplicandas diffinitiones, absolutè loquendo. Cætera patent, & vltimam minorem probo. Intra vnamquanque rem reperitur, quod concurrant, & dentur rationes attinentes ad diversa genera causarum; & quod secundum vnumquodque genus causæ quælibet res fundet convenientiam cum alijs rebus, & distinctionem ab eis. Ergò intrà eandem rem dantur plures rationes conveniendi cũ alijs, & fundandi distinctionem ab illis. Et sic in vnaquaque re inveniuntur causæ legitimæ, & sufficientes, absolutè loquendo, ad multiplicandas diffinitiones; & sic de vna, & eadem re poterunt dari plures diffinitiones essentiales, & descriptivæ.

Et specialiter loquendo de diffinitionibus descriptivis, quod possint dari plures de eodem diffinito, seu de vna, & eadem re; manifestè convincitur; nàm diffinitio descriptiva est illa, quæ traditur per prædicata accidentalia, seu per proprietates diffiniti. Sed in vno, & eodem diffinito dantur quam plura accidentia, tàm propria, quàm communia; vt videre est in homine, in quo dantur prædicata, *risibilis, volitiui, intellectiui, admirattui, disciplinabilis*, & alia similia, quibus homo potest, & solet diffiniri. Ergò de vno diffinito, & de eadem re possunt multiplicari, & formari plures diffinitiones descriptivæ.

Et tandem quod absolutè loquendo possit dari multiplicatio diffinitionum circà eandem rem, suadetur exparitate desumpta ab alijs speciebus, aut modis sciendi condistinctis à diffinitione. Nàm circà eandem rem possunt secundum diversas rationes effici plures divisiones; vt apparet in homine, qui secundùm quod est totum quantitativum potest dividi in partes integrales; & secundùm quod est totum physicum, potest dividi in materiã, & formam; & secundum quod est totum Methaphysicũ in varios gradus, seu partes Methaphysicas, quæ in eo considerantur, & de illo prædicantur; & etiã circà ipsum obiectũ possunt formari variæ argumẽtationes. Ergò etiam poterunt effici, aut formari plures, & valde differentes diffinitiones.

Proponuntur, & soluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur; in vnaquaque re solùm datur fundamentum ad hoc, vt de illa formetur vnica diffinitio. Ergò circa vnam rem solùm potest formari, & darivna diffinitio, præcipuè loquendo de diffinitionibus essentialibus. Antecedens probo; fundamentũ ad hoc, vt detur, aut formetur diffinitio vniuscuiusque, rei, est essentia; cùm diffinitio per se tendat ad hoc, vt explicet essentiã rei. Sed in vnaquaque re solùm datur vnica essentia. Ergò in vnaquaque re solùm datur vnum fundamẽtũ ad hoc, vt de ea formetur vna diffinitio essentialis; & consequenter solùm poterit dari vna diffinitio essentialis.

Secundo arguitur, & præcedens argumentum confirmatur; ad hoc enim, vt circà vnam, & eandem rem dentur plures diffinitiones; vel multiplicantur genera, & differentiæ; vel non multiplicantur; si multiplicantur genera, & differentiæ; etiàm dabitur multiplicatio specierum; cùm species nihil aliud sit, quàm compositum ex genere, & differentia, & sic iam illud, quod correspõdet cuilibet diffinitioni, erit specie distinctum ab eo, quod correspondet alteri; vnde differuntes diffinitiones non erunt de vna, & eadem re, sed de rebus, inter quas datur distinctio specifica. Si autèm non multiplicantur genera, & differentiæ: iàm non dabuntur differentes diffinitiones, sed solum dabitur repetitio eiusdem diffinitionis, per repetitionem eiusdem generis, & eiusdem differentiæ; itàque de vna re, vna tantum, & non plures diffinitiones, poterit dari, & debet admitti.

Tertio arguitur, & præcedentia argumenta confirmantur. Nàm id, quod per quamlibet diffinitionem in vnaquaque re explicatur, est eiusdem rei essentia. Sed semel data, aut formata vna diffinitione circa essentiam alicuius rei, non remanet locus, vt formetur alia. Ergò circa vnamquanque rem solùm potest formari, seu dari vnica diffinitio. Maior patet, & minorem sic ostendo, semel data, aut formata vna diffinitione circa essentiam cuiuslibet rei particularis; vel talis diffinitio explicat aliquid illius essentiæ, vel nihil explicat. Si nihil; ergò non est diffinitio; cùm de ratione

illius sit explicare essentiam rei; si explicat aliquid. Ergò cùm essentiæ rerum consistant in indivisibili; iàm per illam diffinitionem explicabitur completè, & adæquatè tota illa essentia, & non remanebit locus, ad hoc vt circa eandem rem formetur alia diffinitio; & sic de vnaquaque re vnica tantum diffinitio potest dari, & debet admitti.

Quarto arguitur, de ratione diffinitionis est, vt constet ex legibus, seu conditionibus, quæ pro ipsius rectitudine assignantur, quod non sit redundans, seu superflua. Sed posita vna diffinitione circà vnamquamque rem quælibet alia est superflua. Ergò de vna re solùm potest dari vnica diffinitio. Maior patet, & minorem probo; illud est superfluú, quod ad nihil est necessarium, aut conducit. Sed posita vna diffinitione circà aliquam determinatam rem, quælibet alia diffinitio ad nihil est necessaria, aut ad nihil conducit; quia si ad aliquid conduceret; maximè ad manifestandam essentiam, & ad hoc non; ex eo quod essentia iàm est sufficientèr manifestata per aliam præcedentem diffinitionem. Ergò posita circà vnamquamque rẽ vna diffinitione, quælibet alia diffinitio est superflua. Et sic solùm debet admitti vnica diffinitio circà vnamquamque rem.

Quintò, & vltimo arguitur; sicut diffinitio ordinatur ad declarandam, seu manifestandam essentiam rei; ità pariformiter divisio ordinatur ad manifestandam compositionem cuiuslibet totius, declarando, & assignando illius partes. Sed circà idem totum, seu compositum, solùm potest dari vna divisio adæquata. Ergò circà vnamquamque rem, seu circà essentiam illius solùm potest formari vna diffinitio adæquata. Sed quælibet diffinitio, si est recta, adæquatur cùm suo diffinito; siquidem in comparatione ad illud, nec est redundans, nec diminuta; nec illud excedit; nec ab eo exceditur. Ergò idem àc in præcedentibus argumentis.

Respondetur ad primum argumentum, negando primum antecedens. Et ad probationem distinguo maiorem; fundamentum ad hoc, vt aliqua res diffiniatur, est illius essentia, distinguo; est illius essentia, secundum varias virtualitates, aut formalitates, quas radicat, aut includit, concedo maiorem. Est essentia nudè, aut absolutè sumpta independenter, à talibus formalitatibus, aut virtualitatibus, nego maiorem. Et omissa minori, nego consequentiam. Quià cùm in vnaquaque essentia, non obstante, quod habeat esse formaliter indivisibile; tamen importentur, & contineantur diversa genera causarum, & radicentur quàm plures proprietates; & secundum vnamquanque ex his rationibus possit legitimè fundari, & formari nova, & distincta diffinitio; consequens est, quod quànvis in vnaquaque re solùm detur vna essentia, & illa indivisibilis, tamen datur legitimum fundamentum ad formandas diversas diffinitiones, tàm essentiales, quàm descriptivas, secundùm diversas rationes causarum essentialiter connexas cùm illa essenti a, & secundùm differentes proprietates, quas radicat.

Ad secundum respondetur; quod quando circa eandem rem, seu ad hoc, vt circà eam multiplicentur diffinitiones, non multiplicantur genera, & differentiæ intrà eandem lineam, aut genus causæ; sed assignantur diversæ rationes genericæ, & differentiales per correspondentiam ad diversa genera causarum, quæ attinent ad talem essentiam; aut ratione differentium proprietatum, quæ ad talem essentiam consequuntur; & hoc est sufficiens ad variandas, & multiplicandas diffinitiones, absque eo quod multiplicentur species, aut essentiæ. Quià ad multiplicationem essentiarum, & specierum erat necessarium, quod genera, & differentiæ multiplicarentur absolutè, & secundum omnes differentias causarum, & non sufficit, quod multiplicentur ratione proprietatum, ad formandas diffinitiones descriptivas, aut per correspondentiam ad diversa genera causarum attinentium ad ipsam essentiam ad formandas diffinitiones essentiales.

Ad tertium argumentum respondetur, concedendo maiorem, & negando minorem, & ad probationem dico, quod semel formata, & data aliqua diffinitione circà quamlibet rem determinatam, explicatur aliquid illius essentiæ; hoc est, aliqua ratio ex his, quę ad talem essentiam attinent, sed non omnes rationes. Et sic remanet aliquid explicandum per aliam, vel aliàs diffinitiones. Vel aliter, & melius potest dici; quod semel data aliqua diffinitione circà vnã determinatã rem, per illam diffinitionẽ explicatur tota essentia illius

illius rei, sed non explicatur totaliter, quantum ad omnes illius rationes, & virtualitates; quià quànvis essentiæ rerum formaliter, & entitativè sint indivisibiles, tamen virtualiter habent divisibilitatem secundum varias rationes, quas continent, & sic componitur, & stat optime, quod præmissa vna diffinitione circà eandem rem, secundum diversas rationes possint dari aliæ, tàm essentiales, quàm descriptivæ.

Ad quartum argumentum respondetur ex eadem doctrina, concedendo maiorem, & negando minorem. Et ad probationem similiter concedo maiorē, & nego minorem. Quià etiam si per quamlibet diffinitionem explicetur tota essentia rei diffinitæ, non tamen explicatur totaliter, & sic remanet locus ad novam explicationem, & ad novam diffinitionem, vt in præcedenti solutione declaravimus. Et vt amplius potest declarari exemplo animæ rationalis, quæ licet in infanti reperiatur, quod tota, & integra est informans corpus, seu materiam præexistentem, tamen quia non est informans totaliter potest admitere, & simul cùm materia præexistente informare de novo materiam alimenti advenientem, & quæ per nutritionem adquiritur.

Ad vltimum argumentum respondetur, concedendo maiorem, & distinguendo minorem; sed circà idem totum, aut compositum solùm potest dari vna divisio adæquata, distinguo minorem, secundum vnam, & eandem rationem, concedo minorem. Secūdum diversas rationes, aut modos compositionis, nego minorem. Ergò circà eandem rem, & essentiam illius non possunt dari plures diffinitiones adæquatæ, distinguo consequens; quæ sint adæquatæ respectu illius essentiæ consideratæ secundum omnes suas virtualitates, & formalitates, concedo consequentiam. Quæ sint adæquatæ in speciali comparatione, & consideratione particularium formalitatum, aut virtualitatum, quæ in tali essentia reperiuntur, nego consequentiam. Quià licet in eodem composito non possint dari plures divisiones adæquatæ secundum eandem considerationem, aut secundum eundem modum compositionis; tamen nullū datur impedimentum ad hoc, vt secundum diversas rationes, & differentes modos compositionis dentur plures divisiones adæquatæ; nàm homo, secundum quod est totum physicum adęquatè divitur in corpus, & animam rationalem, & hoc non tollit, quod secundum quod idem homo est totum integrale dividatur alia divisione adæquata in partes integrales, & secundū quòd est totum Methaphysicū ingradus, aut partes Methaphysicas: & sic proportionabiliter in præsenti materia; quànvis quælibet diffinitio incomparatione ad rem, quæ per ipsam diffinitur, adæquetur cùm illa secundum illam rationem, formalitatem, aut virtualitatem, sub qua fit explicatio, tamen non adæquatur cùm re diffinita, quantum ad omnes rationes, sub quibus potest diffiniri, seu explicari: & sic relinquit locum vt dentur de illa re aliæ diffinitiones.

QVÆSTIO IX.

Vtrum divisiones, quæ traduntur de diffinitione, sint rectè traditæ, & assignatæ?

PRO Complemento eorum, quæ ad diffinitionem pertinent; inquirimus de divisionibus, quæ communiter assignantur diffinitioni, quomodo intelligantur; & àn sint rectæ, seu legitimè traditæ. Et prima divisio, quæ assignari solet; est divisio diffinitionis in diffinitionem quid nominis; & diffinitionem quid rei. Diffinitio quid nominis est illa, *quæ explicat, seu designat, & manifestat significationem nominis*, aut cuiuslibet alterius vocis significativæ. Sicut si alicui ignoranti, & interroganti, quid significet hoc nomen album, declaretur eius significatum; formando orationem, explicativam illius; & dicendo album *significat corpus habens albedinem*; diffinitio autem quid rei est, *oratio explicans naturam rei*, vt apparet in hac oratione, equs est, *animal inibile*: vel in ista, leo est, *animal rugibile*; quam quidem divisionem aliqui relinquunt, & contemnunt, dicentes, diffinitionem quid nominis non esse propriè, & rigorosè diffinitionem, sed quandam manifestationem Ethimologiæ, seu derivationis, seu significationis attinentis ad nomen; & sic non esse curandum de hac divisione, nec illam vt talem esse in rigore admittendam. Sed quiquid sit de hoc. Quod est certum in hac parte,

& materia eſt, quod communiter talis diviſio traditur à dialecticis, & modo præfato declaratur; & ideò illam communi ſententiæ adhærendo, propoſui, & declaravi.

Deinde diffinitio quid rei, proùt diſtincta à diffinitione, quid nominis, dividitur diviſione trimembri in diffinitionem *eſſentialem, deſcriptivam, & cauſalem.* Diffinitio enim eſſentialis eſt *illa, quæ datur per partes, aut prædicata, quæ eſſentialiter conveniunt diffinito.* Vt ſi diffiniamus hominem, dicendo: quod homo eſt animal rationale. Et cùm eſſentia rerum poſsit conſiderari dupliciter; nempè phyſicè, & Methaphyſicè, & ſecundum vtramque rationem poſsit declarari, ſeu diffiniri. Ideò diffinitio eſſentialis rerum adhuc bipartitur in diffinitionem eſſentialem phyſicam, & Methaphyſicam. Diffinitio enim eſſentialis phyſica. Dicitur, *illa, per quam manifeſtatur eſſentia rei per partes eſſentiales phyſicè conſtituentes ipſam rem*; vt ſi diffiniamus hominem dicendo, quod homo eſt, *quoddam compoſitum conſtitutum ex corpore, & anima rationali.* Diffinitio autem eſſentialis Methaphyſica eſt *illa, per quam manifeſtatur eſſentia rerum per gradus, ſeu prædicata eſſentialia attinentia ad conſiderationem Methaphyſicam.* vt ſi diffiniamus hominem per hoc, quod eſt *animal rationale.*

Diffinitio autem deſcriptiva eſt *illa, per quam aliqua res diffinitur per accidentia propria ipſius*; vt apparet, quando diffinimus hominem dicendo, quod eſt *animal riſibile*, aut *volitiuum*, vel *politicum*, ſeu *diſciplinabile*, *vel admiratiuum.* Cauſalis vero diffinito eſt *illa*, quæ datur per cauſas extrinſecas, quæ ſunt duæ; nempè cauſa efficiens, & finalis, vt ſi diffiniamus hominem dicendo, quod homo eſt *animal creatum à Deo ad beatitudinem*, manifeſtando naturam attinentem ad ipſum hominem per ordinem ad Deum, qui eſt cauſa efficiens eiuſdem hominis, & per ordinem ad beatitudinem, quæ habet rationem cauſæ finalis, in ordine ad quam homo eſt conditus, ſeu productus. Et quànvis aliqui ex recentioribus dialecticis multiplicent aliàs, diviſiones, partiendo, ſeu ſubdividendo diviſionem eſſentialem in quidditativam ſimpliciter, & quidditativam per additamentũ tamen iſta ſubdiviſio, & membra dividentia continentur cùm ſufficienti expreſsione in diviſione trimembri tradita, in diffinitionem eſſentialem, deſcriptivam, & cauſalem. Quià diffinitio quidditativa ſimpliciter, eſt idem, ac eſſentialis; & diffinitio quidditativa per additamentũ coincidit cùm diffinitione deſcriptiva. Et ideo, non eſt, quod in moremur in proponendo, aut expendendo huiuſmodi diviſionem; quià ex dictis remanent manifeſtata eorum membra dividentia. Et tandem ſolet dividi diffinitio in adæquatam, & inadæquatam. Diffinitio adæquata eſt *illa, quæ non ſolum explicat eſſentiam rei totam, ſed etiam illam manifeſtat totaliter, ſecundum omnes eius cauſas, & proprietates.* Diffinitio autem inadæquata eſt, *illa, per quam manifeſtatur eſſentia rei ſolùm ſecundum aliquam rationem, cauſam, aut proprietatem.* Vt apparet in diffinitionibus, quę communiter traduntur de homine, dicendo quod homo eſt, *animal rationale*, aut quod eſt, *animal riſibile.*

Et circà iſtas diviſiones ſolùm occurrit declarandum: an diviſio illa trimembris, qua partitur diviſio quid rei in diviſionem *eſſentialem, deſcriptivam, & cauſalem*, ſit ſufficiens, & vnivoca. Pro cuius difficultatis manifeſtatione dico primo, diviſio propoſita, eſt adæquata: ità vt præter illa tria membra dividentia aſsignata, nullum aliud poſsit aſsignari, quod non reducatur legitimè ad aliquod extribus. Hæc concluſio ſuadetur breviter. Nàm hæc diviſio deſumitur, & principaliter traditur per media differentia, & deſervientia ad manifeſtãdam eſſentiam rei. Sed in ordine ad manifeſtandam eſſentiã rei dantur tria media, quæ in tribus membris propoſitis continentur: & aliàs non poteſt aſsignari aliquod aliud. Ergò in hac diviſione ponuntur omnia membra dividentia, quæ in ordine ad præcipuum finem diviſionis poſſunt aſsignari; & ſic talis diviſio eſt adæquata. Maior eſt certa, & minorem ſic probo; media deſervientia ad manifeſtandam eſſentiam cuiuslibet rei, ſolùm poſſunt eſſe, aut intrinſeca, aut extrinſeca reſpectu eiuſdem rei: & ſi ſunt extrinſeca ſolùm reperiuntur in cauſis efficientibus, & finalibus, quæ; vt tales cauſæ ſunt reſpectu vniuſcuiuſque rei, deſerviunt ad manifeſtandum eius eſſe, ſeu eſſentiam, & tale medium ad manifeſtandum, ſeu diffiniendũ continetur in vltimo membro propoſito in diffinitione; nempè in diffinitione cauſa-

causali. Si autem medium deserviens ad diffiniendum est intrinsecum, tale medium intrinsicè afficiens rem diffinitam, aut diffiniendam potest dupliciter se habere respectu illius, videlicet, aut taliter, quod conveniat illi essentialiter, ingrediendo constitutionem illius: & hoc modo deservit ad formandas diffinitiones essentiales, & continetur in primo mebro assignato in divisione proposita. Aut mediu deserviens ad diffiniẽdum, quànvis intrinsicè afficiat rem diffinitam, solùm fundat cùm ea connexionem accidentalem; & hoc modo conducit, & deservit ad formandas diffinitiones descriptivas, & sic continetur in secundo membro, propositæ divisionis. Ergò tria diversa, seu differentia media, quę dantur, & deserviunt ad manifestandas essentias rerum, continentur, & proponuntur in tribus membris assignatis in proposita divisione, ita vt non possit assignari aliquod aliud, & sic divisio est adæquata.

Dico secundo dicta divisio habet, quod sit vnivoca. Hæc conclusio suadetur breviter. Illa divisio est vnivoca, in qua concurrunt requisita adesse, seu conceptum talis divisionis. Sed in præfata divisione concurrunt, & interveniunt requisita ad vnivocationem. Ergò dicta divisio est vnivoca. Maior est certa, & per inductionem potest amplius confirmari; & minorem probo; requisita exacta ad vnivocam divisionem, reducuntur ad hoc, quod quànvis membra dividentia inter se comparata habeant in æqualitatem ratione differentiarum distinguentium ipsa, tamen habeant conformitatem, & æqualitatem per ordinem ad divisum in contrahendo, & participando ipsum. Sed tria membra assignata in divisione proposita, licet considerata, quantum ad proprias differentias, per quas distinguntur, habeant in æqualitatem; tamen si comparentur ad divisum, & considerentur per ordinem ad illud habent conformitatem: nàm omnia ordinantur ad manifestandam essentiam rei; & omnia sunt verè, & simpliciter diffinitiones, cùm verè participent rationem orationis explicantis naturam, seu essentiam rerum. Ergò in divisione proposita concurrunt, & interveniunt omnia requisita ad vnivocationem, & sic talis divisio est vnivoca.

Proponuntur, & solvuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contra primam resolutionem, ad probandum præfactam divisionem non esse sufficientem; nàm si talis divisio esset sufficiens, seu adæquata; non posset vlterius dividi diffinitio alijs divisionibus. Sed vltrà hanc divisionem dantur aliæ divisiones diffinitionis. Ergò talis divisio non est adæquata. Maior constare videtur ex ipso conceptu, seu ratione divisionis adæquatæ, & minorem probo; nàm præter hanc trimembrem divisionem, vlterius partitur, seu dividitur diffinitio, in diffinitionem physicam, & Methaphysicam; & in diffinitionem adæquatam, & inadæquatam. Ergò vltrà hanc divisionem dantur aliæ divisiones diffinitionis; & sic præsens divisio non est adæquata.

Respondetur, distinguendo maiorem; si præsens divisio trimembris esset adæquata, non posset vlterius dividi diffinitio alijs divisionibus, distinguo maiorem; alijs divisionibus, quæ non continerentur intra istam divisionem, aut reducerentur ad illam, concedo maiorem. Alijs divisionibus, quę intra istam continentur, & ad istam reducuntur, nego maiorem. Sed diffinitio dividitur alijs divisionibus, præter istam, distinguo minorem; alijs, quæ reducuntur, aut continentur in ista divisione, omitto minorem. Alijs divisionibus, quæ non contineantur in istâ, aut ad illam convenienter reducantur, nego minorem, & consequentiam. Quia non obstat, seu non impedit, vt aliqua divisio sit adæquata, quod vnum, vel plura membra dividentia illius possint vlterius subdividi in alijs membris in eis contentis; ità vt aliæ divisiones, & membra dividentia ipsarum reducantur ad priorem; & cùm in alijs divisionibus diffinitionis, quæ vltrà hanc solent ab aliquibus assignari, hoc contingat, nempè quod ad istã divisionẽ reducantur; ob quod à quam pluribus dialecticis omittuntur; & non proponuntur; ideò talis multiplicatio divisionum, & membrorum dividentium non tollit, quod proposita divisio sit adæquata.

Secundo arguitur, datur aliqua diffinitio quid rei, quæ non continetur in divisione proposita. Ergò in ea non continentur omnia membra, quæ

possunt assignari diviso, nec tradita divisio est sufficiens, seu adæquata. Antecedēs probo, diffinitio quæ traditur per causas intrinsecas, vt sunt materia, & forma, est vera diffinitio, cum sit oratio explicans esse, seu essentiam rei; vt si diffiniamus hominem, dicendo, quod homo est compositum quoddam constans ex corpore, & anima. Sed talis diffinitio non videtur attinere ad aliquod ex tribus membris assignatis in hac divisione; nàm imprimis non videtur esse essentialis; cùm non tradatur per causas rei diffinitæ; deinde non est descriptiva; cùm non tradatur per proprietates, & tandē non est causalis: quià non traditur per causas extrinsecas. Ergo datur aliqua diffinitio, quæ cùm participet verè, & propriè rationem diffinitionis; tamē non pertinet ad aliquod ex tribus membris assignatis in proposita divisione. Et sic talis divisio non est sufficiēs, seu adæquata.

Respondetur negando primum antecedens. Et ad probationem concessa maiori, nego minorem quoad primam partē: quia talis diffinitio pertinet ad primum membrum assignatum diffinitionis essentialis: quia traditur per media, aut partes, quæ essentialiter pertinent ad diffinitum, & formaliter ingrediuntur constitutionem illius, quātum adesse physicum. Nec contra hoc obstat; quod talis diffinitio tradatur per causas; quia cùm tales causæ non sint extrinsecæ, quales sunt illæ, per quas constituitur, seu quæ pertinent ad rationem diffinitionis causalis; sed sint causæ intrinsicæ; ideo remanet intrà lineam medij essentialis, & constituit diffinitionem essentialem; quarè non datur aliqua diffinitio, quæ ad prædictā divisionem non pertineat, seu ad illam reducatur; & sic semper salvatur, quod divisio sit adæquata.

Tertiò arguitur, diffinitio adæquata, quæ est illa, quæ complectitur, & exprimit totum esse rei secundùm quod constituitur ex omnibus suis causis, est vera, & perfectissima diffinitio, vtpotè oratio perfectissimè manifestans essentiam rei diffinitę. Sed talis diffinitio non videtur pertinere ad aliquod ex tribus membris dividētibus assignatis in proposita divisione; cùm in nullo eorum exigatur, quod ità plenè, & completè manifestetur essentia rei per diffinitionem ei correspondentem. Ergò præter illas diffinitiones, seu modos differentes assignatos in tali divisione, possunt assignari alij differentes modi, qui ad talem divisionem non pertinent; & sic talis divisio non habet, quod sit insufficiens, seu inadæquata.

Respondetur, concessa maiori, negando minorem. Quia talis diffinitio, si aliquando formatur, habet, quod sit oratio explicās naturam rei per media, seu prædicata essentialia respectu diffiniti, & sic participat id, quod attinet ad diffinitionem essentialem, quæ est primum membrum dividens assignatum in tali divisione; vndè in proposita divisione continetur, & sic non causat, quod divisio tradita sit inadæquata.

Quartò arguitur contrà vnivocationem eiusdem divisionis. Ad salvandam vnivocationem in quacunque divisione exigitur, quod membra dividētia participēt verè, & proprie rationem divisi. Sed in proposita divisione membra dividentia non participant verè, & propriè rationem divisi. Ergò proposita divisio non potest esse vnivoca. Maior est certa; & minorem probo, divisum in divisione proposita est diffinitio propriè dicta, & absolutè sumpta. Sed in proposita divisione non participant omnia membra assignata rationem diffinitionis propriè dictæ. Ergò in proposita divisione non participant omnia membra dividentia rationem divisi. Cætera patent, & vltimam minorem probo; ratio diffinitionis propriè dictæ stat in eo, quod sit oratio explicans naturam rei. Sed diffinitio descriptiva, & causalis non habent, quod explicent essentiam rei; sed vna, nempe descriptiva explicat proprietates rei; & alia, nempè causalis designat, & declarat causas extrinsecas eiusdem rei. Ergò in divisione proposita non participant omnia membra assignata rationem diffinitionis propriæ dictæ, nec rationem divisi, & sic talis divisio non potest esse vnivoca.

Respondetur concedendo maiorem, & negando minorem; & ad probationem similiter, concedo maiorem, & nego minorem. Et ad secundam probationem concessa maiori, distinguo minorem. Sed diffinitio descriptiva, & causalis non habent, quod explicent essentiam rei, distinguo minorem; quod explicent essentiam rei per prædicata essentialia, sicut explicat diffinitio essentialis, omitto minorem. Quod explicent essentiam rei, saltim mediatè, per causas, & proprietates attinentes ad

can-

eandem essentiam, nego minorem, & consequentiam. Quià non est idem id, quod explicatur, seu manifestatur, & id, quo declaratur. Et sic quànvis in diffinitionibus, descriptiva, & causali, id, quo efficitur manifestatio, non sit ipsa essentia, seu prædicata essentialia, quibus essentia habet immediatè manifestari; sed sint accidentia propria, & causæ extrinsecæ; tamen per talia media id, quod directè diffinitur, non sunt directè causæ extrinsecæ, & accidentia propria, sed essentia, quæ saltim mediatè manifestatur per illa media; & sic de vtroque genere verificatur, quod sunt orationes explicantes essentiam rei; & quod simpliciter participent rationem diffinitionis; ità vt divisio sit vnivoca.

Quintò arguitur, & contrà præcedentem solutionem replicatur; adhuc admisso, quod diffinitio descriptiva, & causalis participent rationem diffinitionis, quæ est divisum in præsenti divisione; non salvatur id, quod exigitur ad hoc, vt divisio sit vnivoca. Ergò talis ratio vnivocationis, non convenit prædictæ divisioni. Antecedens probo, ad rationem divisionis vnivocæ, vltrà hoc, quod membra dividentia participent rationem divisi, exigitur, quod participent illam æqualiter. Sed quànvis demus, quod ratio diffinitionis absolutè, & incommuni sumptæ contrahatur, & participetur tàm à diffinitione descriptiva, & causali, quàm à diffinitione essentiali; tamen non participatur æqualiter ab omnibus illis, sed inæqualiter; cùm diffinitio essentialis directè, immediatè, & perfectissimè habeat explicare essentiam rei, ob quod absolutè, & proprijssimè participat, & habet rationem diffinitionis; & aliæ solùm habeant explicare essentiam, seu naturam rei mediatè, & non ità clarè, & perfectè. Ergò in hac divisione membra dividentia non participant æqualitèr rationem diffinitionis, quæ est divisum; & sic talis divisio non potest esse vnivoca.

Respondetur negando primum antecedens. Et ad probationem, concessa maiori, nego minorem. Quià vt superius in probatione conclusionis animadvertimus, sit certum; quod facta comparatione inter diffinitionē essentialem, descriptivam, & causalem; diffinitio essentialis habeat perfectiori modo rationem diffinitionis, quàm diffinitio descriptiva, & causalis: tamen illa inæqualitas non obstat vnivocationi, nec aufert, quod hæc divisio sit vnivoca; quia talis inæqualitas non se tenet ex parte rationis communis, sed ex parte differentiarum. Ad eum modum, quo non obstat, quod homo sit perfectius animal, quàm equs, ad hoc vt divisio animalis in hominem, & equm sit divisio vnivoca; ex eo quod excessus, seu inæqualitas talium specierum non se tenet ex parte rationis genericæ superioris, sed solùm ex parte differentiarum.

Hic solet etiam inquiri; quomodo in cõparatione ad diffinitum se habeat diffinitio: id est, àn distinguatur à diffinito, vel sit idem cum illo: ad quod facilè, & brevitèr respondetur, quod si in diffinitione, & diffinito attendamus ad id, quod dicunt in re, aut ex parte rei significatæ: non distinguuntur; sed quod in re idem est homo, àc animal rationale: sed si attendamus ad modum dicendi, & significandi distinguuntur; quia id, quod dicit diffinitum obscurè, dicit diffinitio explicitè, & manifestè.

Et circà diffinitionem, & diffinitum solet proponi certissima regula ad arguendum; videlicet, quod à diffinitione ad diffinitum, & èconverso est legitima consequentia.

QVÆSTIO X.

Quid, & quotuplex sit diuisio, & vtrum ea, quæ ad ipsam diuisionem pertinent rectè assignentur?

DIVISIO, In qua stat secunda species modi sciendi, communiter diffinitur, quod est; *oratio totum in suas partes distribuens*. Vt si ad manifestandam compositionem, quæ datur in homine formemus orationem, in qua designentur eius partes, dicendo: hominis, alia pars est corpus; alia anima rationalis. Et ista divisio sic absolutè considerata, dividitur primò in divisionem nominis, & divisionem rei. Divisio nominis est *illa, qua partitur nomen in suas significationes*, vt si nomen canis distribuatur in canem cœlestem, terrestrem, & marinum, qui ei correspondent vt legitima significata. Divisio autem rei est, *illa, qua partitur, aut distribuitur aliqua res in suas partes*. Vt si distribuamus hominem in pedes, manus, & caput, & cætera membra, ex quibus integratur.

Divisio autem rei vlterius dividitur in divisionem essentialem, & acci-

dēn-

dentalem. Diuiſio eſſentialis eſt; *qua diuiditur aliqua res in partes eſſentialiter ei conuenientes.* Vt ſi equs dividatur in materiam primam, & formam ſubſtantialem. Diuiſio verò accidẽtalis eſt, *illa, qua partitur aliquod totum in partes, quæ accidentaliter tantum ei conueniunt.* Vt ſi equs dividatur in album, & nigrum, dicendo; equs alius eſt albus, & alius eſt niger.

Rurſus diuiſio eſſentialis adhùc eſt in duplici differentia ſecundum duplicem conſiderationem conuenientem rebus, ſeu eſſentijs earum; nempe ſecundum conſiderationem phyſicam, & metaphyſicam; & ſic dividitur in ſimilia membra. Diuiſio eſſentialis phyſica eſt *illa, qua partitur aliquod totum in partes phyſicas eſſentialiter illi conuenientes*; vt ſi dividamus hominem in corpus, & animam rationalem. Diuiſio autem eſſentialis metaphyſica eſt illa, *qua partitur aliquod totum in gradus, aut partes metaphyſicas eſſentialiter ei conuenientes.* Vt ſi dividamus hominem dicendo; hominis alius gradus, ſeu pars metaphyſica eſt *animal*, alia autem pars eſt *rationale.*

Præterea diuiſio accidentalis trimembri diuiſione partitur in diuiſionẽ accidentalem *ſubiecti in accidentia; accidentis in ſubiecta; & accidentis, in accidentia.* Diuiſio accidentalis ſubiecti in accidentia, eſt *illa, qua ſecatur, aut diuiditur aliquod ſubiectum in res accidentaliter ei conuenientes.* Vt ſi hominem, qui eſt ſubiectum, cui accidentia adhærent, dividamus in album, & nigrum, dicendo; homo, alius eſt albus, & alius eſt niger. Diuiſio verò accidentis in ſubiecta eſt *illa, qua diuiditur aliquod accidens in ſubiecta, quibus ſolet adhærere.* Vt ſi album, quod eſt accidens, dividamus in hominem, & equm; dicendo album, aliud eſt homo; aliud eſt equs. Et tandem diuiſio accidentis in accidentia eſt *illa, qua ſecatur, ſeu diuiditur aliquod accidens in alia accidentia ſibi accidentaliter conuenientia.* Vt ſi dividamus album in dulce, & amarum; dicendo album aliquando eſt dulce, & aliquando eſt amarum.

Rurſus conſiderando abſolutè, & ſecundum ſe diuiſionem quid rei ſolet dividi in diuiſionem integralem, poteſtativam, & generis in ſpecies. Diuiſio integralis eſt illa, *qua partitur aliquod quantum, ſeu corpus in partes integrales, quibus componitur*; vt ſi dividamus ligꝝ num in ſuas partes, aut hominem in pedes, manus, & caput. Diuiſio autem poteſtativa, per quam totum poteſtativum manifeſtatur; eſt, *illa, qua diſtribuitur virtus alicuius cauſæ in ſuas proprias potentias, per quas immediate operatur.* Vt ſi hominem, in quantum eſt totum poteſtativum dividamus, dicendo: hominis, aliæ potentiæ ſunt vegetativæ, aliæ ſenſitivæ, aliæ rationales. Diuiſio tandem generis in ſpecies, eſt *illa, qua partitur aliqua ratio ſuperior obtinens rationem generis in partes ſubiectiuas, ſeu in ſpecies ſibi eſſentialiter ſubiectas*; vt ſi dividamus animal in hominem, & equm; dicendo animal, aliud eſt homo, aliud eſt equs.

Deinde ſub alia conſideratione dividitur diuiſio in diuiſionem vnivocam, & diuiſionem analogam. Diuiſio vnivoca eſt illa, in qua membra dividentia æqualiter participant rationem diuiſi. Vt apparet in diuiſione, qua quælibet ſpecies partitur, ſeu dividitur in ſua propria individua; vt ſi dividamus hominem quantum ad eſſe ſpecificum cõſideratum in Petrum, & Paulum, & reliquos particulares homines. Diuiſio autem analoga eſt illa, qua partitur aliqua ratio ſuperior in inferiora, à quibus inæqualiter contrahitur; vt ſi dividamus ens in Deum, & creaturas; in ens reale, & rationis, aut in ſubſtantiam, & accidens. Vel terminum in cathegorematicum, & ſincathegorematicum.

Denique diuiſio adhuc partitur in diuiſionem adæquatam, & inadæquatam. Diuiſio adæquata eſt *illa, in quæ membra diuidentia ita exhauiunt potentialitatem, & extenſionem diuiſi, vt præter illa, nullum aliud membrum diuidens poſsit aſsignari diuiſo.* Vt apparet in diuiſione, qua partitur, ſeu dividitur ſubſtãtia in ſubſtantiam ſpiritualem, & corporalem. Diuiſio autem inadæquata eſt *illa, quæ non continet omnia membra diuidentia, quæ poſſunt aſsignari diuiſo*; vt ſi dividamus animal abſolute conſideratum in hominem, & equm. Iſtæ enim ſunt diuiſiones, quæ communiter ſolent aſsignari, & quibus dialectici vtuntur in proceſſu ſcientifico. Et proprius conceptus, qui de vnaquaque formatur, & qui aſsignatur in deſcriptionibus applicatis ſingulis in particulari.

Deinde pro rectitudine, ſeu perfectione, aut bonitate attinente ad omnes & ſingulas præfatas diuiſiones, communiter aſsignantur tres leges, aut conditio-

tio-

tiones obſervandas indiſpenſabiliter ab vnaquaque diviſione in particulari, ad hoc vt quælibet illarum ſit bona: quarum prima conditio eſt, quod ſingula membra dividentia ſeorſim ſumpta ſint inferiora, ſeu minora diviſio; ità vt ſi aliquod ex membris dividentibus, quæ aſsignantur, haberet æqualem extenſionem cùm diviſo; diviſio eſſe mala, & impropria. Et ob hanc communiter reijcitur hæc diviſio; videlicet *animal* aliud eſt *ſenſibile*, & aliud eſt *rationale*, ex eo quod ly *ſenſibile*, quod eſt vnum ex membris dividentibus habet æqualem extenſionem cùm animali, quod eſt diviſum. Et ratio, in qua fundatur hæc prima lex, ſeu conditio rectæ diviſionis, ſtat in hoc; quod in qualibet diviſione diviſum habet rationem totius in comparatione ad membra dividentia, & membra dividentia habent rationem partium in comparatione ad diviſum; & cùm de ratione partis abſolutè, & generaliſsimè loquendo ſit, quod in comparatione ad ſuum totum ſit minor, & inferior illo; ideò optime aſsignatur vt conditio, ſeu lex infallibiliter, & indiſpenſabiliter obſervanda in omni recta diviſione, quod vnunquodque ex membris dividentibus ſit inferius, & minus reſpectu ſui diviſi.

Secunda autem lex, ſeu conditio, quæ ad dictum finem aſsignatur, eſt, quod omnia membra dividentia ſimul ſumpta adæquent diviſum: ex eo quod totum nihil aliud eſt, quàm eius partes ſimul ſumptæ.

Tertia tandem lex, ſeu conditio eſt, quod in omni recta diviſione membra dividentia inter ſe comparata habeant aliquam oppoſitionem formalem, quànvis non habeant oppoſitionem, aut diſtinctionem materialem. Et ratio eſt; quia in omni bona diviſione membra dividẽtia debent eſſe diſtincta. Sed omnis diſtinctio fundatur in aliqua oppoſitione, quam inter ſe habent res, quæ diſtinguuntur ſub ea ratione, ſub qua fundant, & habent diſtinctionem. Ergò in omni diviſione debet obſervari propoſita conditio, quantum ad hoc, quod membra dividentia ſint inter ſe oppoſita quantum ad ſuas rationes formales.

Et tandem in materia diviſionis in ordine ad argumentationes efficiendas ſolent aſsignari tria loca arguendi; ſeu tres regulæ, ſecundum quas argumentationes, quæ in tali materia efficiuntur ſunt rectiſsimæ. Et prima regula eſt, quod à diviſo poſito prò antecedenti ad membra dividentia deducenda prò conſequentia; & èconverſo à membris dividentibus ad diviſum, conſequentia eſt legitima. Et ſic hæc conſequentia eſt bona: eſt animal. Ergò rationale, vel irrationale. Et èconverſo ſimiliter, eſt rationale, vel irrationale; ergò eſt animal. Secunda verò regula eſt, quod à diviſo cùm negatione vnius membri ad poſitionem alterius, ſi diviſio ſit bimembris, vel ad poſitionem aliorum membrorum dividentium, ſi habeat plura membra, quàm duo; conſequentia eſt legitima; vt apparet in hac: hoc eſt animal, & non eſt rationale. Ergò eſt rationale. Et in iſta; hoc eſt ſubſtantia, & non ſpiritualis. Ergò eſt ſubſtantia corporea. Tertia verò regula, ſeu locus arguendi eſt; quod à diviſo cùm poſitione vnius membri, ad negationem alterius, ſeu aliorum, ſi diviſio habeat plura membra dividentia; conſequentia valet, & eſt rectiſsima. Vt videre eſt in iſta argumentatione: hoc eſt animal, & eſt rationale. Ergò non eſt irrationale? Iſtæ ſunt antiquiſsimæ regulæ à Petro Hiſpano inſtitutæ, & quæ ab omnibus dialecticis communiſsimè proponuntur.

Sed præter tres prædictas regulas aliqui Recentiores multiplicant, & aſsignant alias duas; quarum prima eſt; quod à negatione diviſi ad negationem cuiuslibet membrorum dividentium in particulari, valet conſequentia, & eſt valde legitima. Vt videre eſt in hac, hoc non eſt animal. Ergò non eſt rationale. Quànvis affirmativà non valeat. Quià non arguitur rectè à ſuperiori ad inferius affirmativè; & cùm diviſum ſit ſuperius reſpectu cuiuslibet membri dividentis in particulari: ideò non valet argumentum affirmativè à diviſo ad vnũ ex membris dividentibus. Secunda regula eſt; quod à quolibet membrorum dividentium in particulari ſumpto ad diviſum valet conſequentia. Sed non negativè. Vt benè valet dicere; eſt rationale; ergò eſt animal. Eſt equus. Ergò eſt animal. Negativè autem non currit, non enim valet dicere; non eſt equus. Ergò non eſt animal. Non eſt rationale. Ergo non eſt animal. Quia ab inferiori ad ſuperius affirmativè tenet in quacũque materia conſequentia. Sed negativè non valet.

Et circà hanc materiam ſolet primo inquiri: àn diffinitio, qua diviſio in-

com-

communi, & vt ſic conſiderata diffinitur per hoc, quod ſit *oratio totum in ſuas partes diſtribuens*, ſit eſſentialis. Ad quod reſolutoriè reſpondetur cùm Magiſtro Ioanne à S. Thoma in præſenti quæſt. 4. art. 3. affirmativè, & ratio eſt: quia illa eſt diffinitio eſſentialis, quæ explicat eſſentiam ſui diffiniti per prædicata eſſentialia, ſeu per id, quod ei eſſentialiter convenit. Sed propoſita diffinitio explicat eſſentiam diviſionis per id, quod ei eſſentialiter convenit. Ergò tradita diffinitio diviſionis eſt eſſentialis. Maior conſtat, & minor declaratur, & probatur ſic; nam per illam particulam *oratio*, quæ intelligitur de oratione imperfecta, & quæ materialiter coincidit cùm termino complexo aſsignatur genus legitimum, & eſſentiale, per quod convenit diviſio cùm diffinitione; cùm ambæ participent, & habeant rationem orationis imperfectæ coincidẽtis cum termino complexo; ob quod aliquo modo ambæ correſpondent primæ operationi intellectus. Et deinde per aliam particulam, ſcilicet *totum in ſuas partes diſtribuens*, quæ ſignificat, aut æquivalenter dicit; *manifeſtans totum, diſtribuendo illud in ſuas partes*. Aſsignatur differentia eſſentialis, per quam diſcriminatur, ſeu diſtinguitur diviſio à diffinitione, & à cæteris alijs inſtrumentis logicis, quæ rationem diviſionis non habent; nàm diffinitio; cùm ſit modus ſciendi, & oratio manifeſtativa ignoti, non habet per ſe, & directè manifeſtare obiectum, ſecundum quod eſt quoddam totum compoſitum ex partibus, ſed manifeſtat ſolùm directè, & per ſe eſſentiam rerum, ſecundùm quod habet compoſitionem ex genere, & differentia. At verò diviſio eſt manifeſtativa totius, quatenus totũ eſt compoſitum ex partibus. Et ſic propoſita diffinitio declarat proprijſsimum eſſe diviſionis per prædicata eſſentialia; & habet, quod legitimè, & cùm omni rigore ſit eſſentialis.

Secundò poteſt inquiri; vtrum rectè tradantur diviſiones de diviſione; nàm cùm diviſio ſit, aut ſe habeat tanquàm ratio formalis ad dividendum, & reſpectu vnius rationis formalis non videatur multiplicanda; aut admittenda alia ratio formalis; ad eum modum, quo ex eo quod lux eſt ratio formalis ad videndum, non relinquit locum, vt ipſa lux manifeſtetur, & videatur per aliam lucem, ſed ipſa per ſeipſam eſt ratio manifeſtandi ſe, & manifeſtandi alia, & vt videatur per ſeipſam, & alia videantur per illam: ſic ex eo quod diviſio abſolutè ſumpta eſt ratio formalis ad dividendum; videtur, quod non debeat relinquere locum ad hoc, vt circà ipſam fiant aliæ diviſiones.

Nihilominus tamen dicendum eſt; rectiſsimè tradi, ſeu formari omnes diviſiones ſuperius propoſitas circà diviſionem ipſam, ſeu in materia ipſius. Et ratio eſt manifeſta. Nàm vbicunque datur materia apta, & in qua concurrunt omnia requiſita, ſeu obſervantur omnes leges, aut conditiones exactas ad quodcunque particulare exercitiũ; poteſt legitimè, & convenientiſsimè dari tale exercitium, ad quod præſupponitur materia apta, cùm cæteris conditionibus. Sed intra lineam diviſionis invenitur materia apta, & circà quam obſervantur omnes leges, & cõditiones propoſitæ, & exactæ ad hoc, vt fiant bonæ diviſiones. Vt apparet eas percurrendo, & comparando attentè ad præſentem materiam. Ergò rectè poſſunt effici, & convenienter efficiuntur, & traduntur diviſiones in materia eiuſdem diviſionis.

Confirmatur, & declaratur hoc amplius; ideò enim in alijs materijs logicis, & phyſicis; nempè in materia terminorum, propoſitionum, prædicabilium, ſubſtantiæ, qualitatis, quantitatis, & cæterorum entium realium poſſunt fieri cõvenientes, & optimę diviſiones; quia in omnibus, & ſingulis illis materijs interveniunt, & ſalvantur omnes conditiones, & leges exactæ, & obſervandæ ad hoc, vt diviſio ſit recta. Sed etiam intra materiam eiuſdem diviſionis interveniunt conditiones, & requiſita ad formandas legitimas, & perfectas diviſiones. Ergò optimè componitur, & ſtat, quod diviſio dividatur, & intra illam formentur plures diviſiones.

Denique hoc ipſum comprobatur, & magis roboratur paritate, ſeu exemplo deſumpto ex diffinitione, & argumentatione. Nam non obſtante, quod diffinitio ſe habeat, vt ratio formalis ad diffiniendum; & argumentatio ſit ratio formalis ad arguendũ; tamen de diffinitione poteſt dari, & datur diffinitio, & de argumentatione, aut circà illam argumentatur; ex eo quod in ipſa materia diffinitionis interveniunt requiſita ad formandam diffinitionem; nempè genus, & differentia; & quia in argumen-

mentatione etiam dantur ea, quæ exiguntur ad arguendum. Sed etiàm intrà diuiſionẽ dantur plures partes, aut differentes ſpecies, in quibus poſſunt formari diuiſiones. Ergò quemadmodum de diffinitione datur diffinitio; & circà argumentationem argumentatio; ſimiliter in diuiſione, aut circà diuiſionem poteſt dari diuiſio.

Tertiò ſolet inquiri circa diuiſionem; an diuiſio Logica, ſeu Dialectica deſerviat ad diſtributionem, & manifeſtationem totius Logici; vel etiam ſe extendat ad totum phyſicum, & ad alias materias attinentes ad reliquas ſcientias? Ad quod reſpondetur communiter exemplo deſumpto à Logica docente, & vtente; in quibus reperitur, quod ſi attendamus ad doctrinam, ſeu ad rationem docentis, Logica docens, quatenus docens intrà terminos eiuſdem Logicæ ſemper clauditur, ſeu continetur. Sed attendendo ad vſum vſus Logicæ, ſeu principiorum, quæ tradit, & applicatio, ſeu obſervatio eorum reperitur tàm intrà ipſam Logicam, quàm in materijs reliquarum ſcientiarum; vt late demonſtratur in proemialibus Logicæ. Et ad hunc modum in diuiſione, poſſumus attendere, & conſiderare duo; nempè, & formam, ſeu artificium, quibus diuiſiones efficiuntur; & materiã, in qua exequitur, ſeu exercetur diuiſio. Et ſi attendamus ad formam, ſeu ad artificium; hoc eſt proprium Logicæ, & ad ſolam Logicam, ſeu Dialecticam pertinet. Si autem attendamus ad materiam, in qua tale artificium, aut forma poſſunt eſſe; hoc generaliter cõvenit omni materiæ; tàm loquendo de illa, quæ continetur in Logica, quàm de reliquis materijs attinentibus ad alias ſcientias.

Quartò ſolet in præſenti materia interrogari; àn circà idem totum, ſeu compoſitum poſsint dari plures diuiſiones adæquatæ: vel vna tãtum? Ad quod reſpondetur; quod in quolibet toto poſſumus attendere, vel præcisè ad materiam, ex qua conſtat, & in qua exercetur diuiſio: vel ad formam, ſeu rationem formalem, ſub qua efficitur diuiſio. Et ſi attendamus ad formam, aut rationem formalem; impoſsibile eſt, quod ſub vna formali ratione dentur in eadem re plures diuiſiones adæquatæ. Quià aliàs tales diuiſiones eſſent adæquatæ, vt ſupponimus, & non eſſent; quia rilinquerent locum alijs. Si autem præcisè attendamus ad materiam, in qua, aut circa quam fit, ſeu exercetur diuiſio; optimè poteſt componi, & ſtare, quod idem totum ſub diverſis rationibus dividatur pluribus diuiſionibus adæquatis, ſicut idem homo, inquantum eſt totum phyſicum, adæquatè dividitur in materiam, & formam, ſeu in corpus, & animam, & quatenus eſt totum poteſtativum in omnes eius potentias. Et quatenus eſt totum integrale, in pedes, manus, & caput, & reliquis partibus, ex quibus integratur.

Denique ſolet inquiri: an diuiſio poſsit convenienter fieri per terminos contradictorios? Ad quod dico, dupliciter poſſe dubitari; àn diuiſio poſsit effici per terminos cõtradictoriè oppoſitos; vel abſolutè loquẽdo; vel an conveni entius, vel æquè convenienter poſſit fieri per tales terminos, àc per terminos poſitivos, ſeu ſignificantes extrema poſitiva.

Et ad hoc reſpondeo, quod abſolutè loquendo, poteſt rectè formari, aut effici diuiſio per terminos contradictoriè oppoſitos. Quod aſſumptum probat Magiſter Ioannes à Sancto Thoma in præſenti, quæſtione 4. articul. 3. Primò, nàm in diuiſione facta per terminos cõtradictoriè oppoſitos concurrunt, & obſervantur omnes leges, & conditiones exactæ ad rectam diuiſionem. Ergò rectè poteſt effici, & tradi diuiſio per tales terminos habentes oppoſitionem contradictoriam. Antecedens probo, leges, ſeu conditiones exactæ ad hoc, vt aliqua diffinitio ſit bona, reducuntur ad tres ſuperius propoſitas; ſcilicet quod quodlibet membrum dividens ſit inferius diviſo, & quod omnia membra dividentia ſimul ſumpta adæquent diviſũ; & quod inter ſe habeant aliquam oppoſitionem ſaltim formalem. Sed in diuiſione facta per terminos contradictoriè oppoſitos ſalvantur omnes tres dictæ conditiones, vt apparet omnes illas percurrendo, & ſeorſim conſiderando. Ergò convenientèr poteſt formari, & tradi diuiſio per terminos oppoſitos contradictoriè.

Secundò ſuadetur idem aſſumptum, nàm non apparet maius inconveniens in eo, quod diuiſio formetur, & tradatur per terminos contradictoriè oppoſitos; quàm per terminos oppoſitos privativè; cum intèr tales oppoſitiones, & extrema oppoſita detur magna ſimilitudo. Sed omnes admittunt, quod di-

ſio

ſio poteſt convenienter effici per terminos privativè oppoſitos; vt apparet in diviſione, qua dividitur homo in hominem videntem, & cæcum, dicendo; homo alius eſt videns, alius eſt cæcus. Et aer alius eſt lucidus, alius eſt tenebroſus. Ergò etiàm debet admitti, vt conveniens diviſio facta per terminos, ſeu extrema contradictoriè oppoſita.

Tertiò denique ſuadetur idem aſſumptum exemplis: nàm communiter admittuntur vt convenientes diviſiones, qua dividitur animal in rationale, & irrationale: & oratio, in orationē, quæ eſt modus ſciendi, & orationem, quæ non eſt modus ſciendi. Sed tales diviſiones traduntur per terminos formaliter, aut eminenter, & virtualiter oppoſitos contradictoriè. Ergò diviſio, quę traditur per terminos contradictoriè oppoſitos convenienter fit; & vt conveniens eſt addmittenda, & pro tali habenda.

Si autem interrogatio ſit de maiori convenientia in tradendo diviſiones; tunc dico, quod ſi diviſio potuerit tradi per extrema, aut terminos poſitivos, & per negativos, ſeu contradictoriè oppoſitos; tunc melius, & convenientius tradetur primo modo, quàm ſecundo. Et ratio eſt, quia diviſio per ſe ad hoc tendit, vt explicet compoſitionem repertam in aliquo toto, manifeſtando, & aſſignando omnes illius partes. Sed melius efficitur talis diſtributio totius in ſuas partes per terminos poſitivos, quā per terminos contradictoriè oppoſitos; vt apparet in exemplis ſequentibus; melius enim fit diſtributio, & manifeſtatio animalis dicendo, quod animal aliud eſt homo, aliud leo, aliud equs, aliud bos, & ſic diſtinguendo, & aſsignando per terminos poſitivos reliquas ſpecies animalium; quàm ſi privativè, aut negativè formemus diviſionem, dicendo, quod animal, aliud eſt rationale, & aliud irrationale, reliquēdo in confuſo plures ſpecies, quæ ſub termino negativo continentur: & melius, & clarius partitur bonum, in honeſtum, vtile, & delectabile, quàm ſi divideretur in honeſtum, & non honeſtum. Ergo convenientior eſt diviſio, quæ efficitur per terminos poſitivos, quàm illa, quæ fit per terminos contradictoriè oppoſitos; quando diviſio poteſt vtroque modo fieri.

Proponuntur, & ſolvuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contrà rectitudinem diffinitionis, ad probandum non rectè diffiniri diviſionem per hoc, quod ſit *oratio totum in ſuas partes diſtribuens*. Omnis recta diffinitio debet conſtare aliquo vero, & proprio genere, quod ſit tale reſpectu diffiniti. Sed diffinitio tradita de diviſione non conſtat aliquo genere, quod ſit propriè tale genus reſpectu diffiniti. Ergò diffinitio tradita de diviſione non eſt rectà. Maior conſtat, & minorem probo; ſi diffinitio tradita conſtaret, aliquo vero, & proprio genere, maxime per illam particulam *oratio*. Sed illa particula *oratio* non poteſt eſſe legitimum genus reſpectu diviſionis, quæ eſt diffinitum. Ergò diffinitio tradita non conſtat aliquo proprio genere, quod ſit tale reſpectu diffiniti, ei correſpondentis. Cætera cōſtant, & minorē ſic ſuadeo; cùm enim oratio, ſecundum ſuam propriam rationem pertineat ad ſecundam operationem intellectus; ſolùm poteſt induere, & habere rationem generis reſpectu eorū, quæ correſpondent ſecundæ operationi intellectus, & non in comparatione ad ea inſtrumenta, quæ pertinent ad primam operationem. Sed diviſio communiter computatur inter ea inſtrumēta Dialectica, ſeu Logicalia, quę correſpondent primæ operationi intellectus. Ergò illa particula *oratio* non poteſt eſſe genus in propoſita diffinitione diviſionis; & ſic illa diffinitio non conſtat proprio genere, nec eſt recta.

Reſpondetur cōcedēdo maiorem, & negando minorem. Et ad probationem ſimiliter, concedo maiorem, & nego minorem. Et ad ſecundam probationem conceſſa maiori, diſtinguo minorem: ſed diviſio communiter computatur inter inſtrumenta dialectica, quæ pertinent ad primam operationem intellectus; diſtinguo minorem, ſecundū aliquam conſiderationem, omitto minorem. Abſolutè, & ſecundùm omnem conſiderationem, nego minorem, & conſequentiam. Quia quànvis diviſio; ex eo quod eſt oratio imperfecta, habeat coincidētiam cùm termino complexo, & ſic ſecundum quod induit formalitatem termini complexi, correſpondeat primæ operationi intellectus, & hoc modo reſpiciat pro legitimo genere ter-

terminum ; tamen quià principaliori modo, ſeu tanquam quid principalius participat rationem orationis imperfectæ, per quod conſtituitur ſub genere orationis ; ideo ipſam orationem reſpicit tanquam legitimum genus, & optimè ponitur pro genere particula oratio in eius diffinitione ; ita vt diffinitio ſit optima.

Secundò arguitur, illa diffinitio, quæ convenit alijs à proprio diffinito non eſt recta. Sed tradita diffinitio diviſionis convenit alijs à proprio diffinito, ſeu alijs à diviſione. Ergò non diffinitur rectè diviſio per illam. Maior conſtat, & minorem probo, tradita diffinitio diviſionis convenit tota, & integra diffinitioni. Sed diffinitio eſt ſpecie diſtincta à diviſione. Ergò tradita diffinitio diviſionis convenit alijs à proprio diffinito. Cætera conſtant, & maiorem probo, in diffinitione reperitur, quod ſit oratio totum in ſuas partes diſtribuens ; nàm cũ id, quod per diffinitionem propriè diffinitur, & manifeſtatur, ſit ſpecies ; & ſpecies ſit quoddam totum logicum, aut metaphyſicum conſtans genere, & differentia, tanquàm legitimis partibus ; & diffinitio neceſſariò conſtet genere, & differentia ; exprimendo ea : & per manifeſtationem talium partium habeat manifeſtare eſſe, aut cõpoſitionem diffiniti ; inde apparet, quod diffinitioni cõvenit, & de illa, quatenus diffinitio eſt verificatur, quod ſit oratio diſtribuens totum in ſuas partes. Ergò tota, & integra diffinitio tradita diviſionis convenit diffinitioni, & ſic convenit alijs à ſuo diffinito ; ob quod non poteſt eſſe recta.

Reſpondetur concedendo maiorem, & negando minorem, & ad probationem nego maiorem, & ad ſecundam probationem maioris ; dico, quod diffinitio licèt per ſe ordinetur ad manifeſtationem ſpeciei, ità vt ſolùm cum proprietate poſsit dari diffinitio de eo, quod induit, vel habet rationem ſpeciei ; & ſpecies habeat aliquo modo rationem totius conſtantis ex genere, & differentia tanquam ex partibus ; tamen diffinitio non attendit, aut reſpicit formaliter ſpeciẽ, tanquam totum habens compoſitionem, ſed tãquam eſſentiam, ſeu naturam conſtitutam eſſentialiter ex aliquo habente rationem generis, & alio habente rationem differentiæ : diviſio autem tendẽs ad manifeſtationem obſcuri, non reſpicit eſſentiam, quatenus eſſentia eſt formaliter conſtituta ex genere, & differentia per modum ſpeciei. Sed ſolùm attendit ad partes, ſecũdùm quod, quomodocunque faciunt cõpoſitionem, reſpiciendo illas ſub formalitate partium componentium ; & hoc eſt, quod proponitur, & principaliter exigitur in diffinitione diviſionis ; & cũ hoc non conveniat diffinitioni ; inde eſt, quod ei non convenit diffinitio diviſionis ; & ſic remanet, quod talis diffinitio ſit recta.

Tertiò arguitur contrà reſolutionem ſecundi dubij, ad probãdum, quod de diviſione non poſsint dari aliæ diviſiones ; & ſic quod non rectè tradantur diviſiones ſuperius propoſitæ circà ipſam diviſionem. Illud, quod in aliqua linea ſe habet per modũ rationis formalis, non poteſt intrà eandem lineam reſpicere ſupra ſe aliud ſimile : ſicut ex eo quod lux eſt ratio formalis ad videndũ, non admittit aliam lucem, à qua depẽdeat, vt manifeſtetur, & videatur. Sed diviſio intra lineam dividendi ſe habet per modum rationis formalis. Ergò non poteſt in ſe, aut ſupra ſe reſpicere, aut admittere alias diviſiones, quibus ipſa diviſio dividatur. Et ſic non rectè videntur factæ, & traditæ diviſiones ſupra propoſitæ intrà materiam eiuſdem diviſionis.

Reſpondetur diſtinguendo maiorem, de eo, quod intrà aliquam lineam habet modum rationis formalis, non poteſt dari intrà eandem lineam aliquid aliud, per quod formalicetur, diſtinguo maiorem, ſi purè habeat eſſe rationis formalis, ad modum obiecti *quo*, concedo maiorem. Si vltra modum rationis formalis, vlterius ſe oſtendat tanquam materia vt quod formalizanda per aliquas alias rationes particulares ſub ea contentas, nego maiorem. Sed intra lineam dividendi, diviſio ſe habet per modum rationis formalis, diſtinguo minorem ; ità vt ſub aliqua ratione ſe oſtẽdat vt materia formalizanda, & vt quod indigens nova diviſione, concedo minorem. Alter nego minorem, & conſequentiam. Quià ſicut in diffinitione licèt conſiderata vt quo, & vt in exercitio hic & nunc eſt ratio formalis diffiniẽdi, non detur locus ad hoc, vt de ipſa diffinitione detur alia diffinitio ; tamen quià vt *quod* conſiderata non exprimit talem rationem, aut eſſe formale ; ideo componitur, & ſtat optimè, quod diffinitio vt quod diffiniatur ; ità ſimiliter

quia

quia diuiſio, quànvis vt quo conſiderata exprimat, & dicat rationem formalem diffiniendi, & hoc modo non poſsit dividi; tamèn quia conſiderata vt quod abſtrahit à tali formalitate, ſeu illam non dicit, aut exprimit; ideo ſtat benè quod vt *quod* dividatur. Et cùm diuiſiones ſuperius factæ tradantur de diuiſione ſecundum iſtam conſiderationem; fit conſequens, quod tales diuiſiones ſunt legitimæ factæ, & rectè traditæ.

Quartò arguitur contrà quartam reſolutionem dubij, quarto loco propoſiti, ad probandum; quod circà idem totum ſub nulla ratione, aut conſideratione poſsint dari plures diuiſiones adæquatæ. Id, quod affert repugnantiam ſub nulla ratione poteſt verificari. Sed plures diuiſiones adæquatæ in eodem ſubiecto afferunt manifeſtam repugnãtiam. Ergò plures diuiſiones adæquatæ in eodem ſubiecto, nullo modo poſſunt ſalvari, aut verificari. Maior eſt certa, & minorem probo; de ratione diuiſionis adæquatæ eſt, quod contineat omnia membra dividentia, quæ ad propriũ diuiſum pertinent; nàm ſi illa omnia non contineat, non adæquabitur cùm diuiſo, & ſic non erit adæquata. Sed cũ hoc repugnat manifeſtè, quod circà illud ipſum diuiſum detur alia nova diuiſio. Ergò quod circà idem diuiſum vltrà vnam diuiſionem adæquatam detur aliqua alia diuiſio, affert manifeſtam repugnantiam. Ac per conſequens, plures diuiſiones adæquatæ nullo modo poſſunt ſalvari, aut verificari circà vnum, & idem totum, aut diuiſum.

Reſpondetur conceſſa maiori, negando minorem, & ad probationẽ, diſtinguo maiorem, de ratione diuiſionis adæquatæ eſt, quod contineat omnia membra dividentia, quæ ad proprium diuiſum pertinent, diſtinguo maiorem; omnia membra dividentia, quæ pertinent ad illud diuiſum, ſub ea ratione, aut formalitate, ſub qua efficitur diuiſio, concedo maiorem. Quod contineat omnia membra dividentia, quæ quomodocunque pertinent ad diuiſum, ſub diuerſis rationibus, ſub quibus poteſt dividi, nego maiorem, & etiam minorem cùm conſequentia. Quià licet cùm diuiſione adæquata, quæ habet abſolutam, & omnimodam adæquationem, repugnet, quod vlterius aſsignentur nova membra dividentia, & diuiſum novitèr per illa ſecetur, ſeu dividatur; tamèn quando diuiſio ſolùm habet adæquationem, quantum ad vnam rationem, aut formalitatem; ſolùm fundat repugnantiam in eo, quod ſub tali ratione dentur plura membra dividentia, non autem in eo quod ſub diuerſis rationibus, aut formalitatibus multiplicentur membra dividentia, & dentur plures diuiſiones adæquatæ.

Quintò arguitur contrà vltimam reſolutionem ad probandum non poſſe conveniẽter formari diuiſiones per extrema formaliter contradictoria. Cùm enim diuiſio ſit modus ſciendi tendens ad manifeſtandam compoſitionem, & partes, quæ dantur in ſubiecto, ſeu obiecto, quod dividitur; de ratione diuiſionis convenientis, ſeu rectæ, eſt, quod per eam deſignentur, & manifeſtentur partes, in quibus totum, ſeu diuiſum eſt diſtribuendum. Sed per diuiſionem, quę traditur per terminos contradictorios non manifeſtantur partes, in quibus debet diſtribui totum, quod dividitur. Ergò diuiſio, quæ traditur per terminos contradictorios, non eſt conveniens. Maior conſtat ex ipſa ratione diuiſionis ſecundum quod conſtituit ſpecialẽ modum modi ſciendi manifeſtantis partes rerum, quæ dividuntur. Et minorem probo; diuiſio, quæ traditur per terminos contradictoriè oppoſitos; traditur per vnam partem, aut extremum negativum. Sed extremum negativum nihil notificat, aut manifeſtat, ſed præcisè negat. Ergò per diuiſionem, quæ traditur per terminos contradictorios non manifeſtantur partes, in quibus debet diſtribui illud totum, ſeu compoſitum, quod dividitur: ac per conſequẽs, talis diuiſio, quæ traditur per terminos contradictoriè oppoſitos, non eſt conveniens.

Confirmatur hoc, quia in qualibet convenienti, & recta diuiſione membra dividentia debent ſingula participare rationem diuiſi, vt apud omnes eſt in confeſſo. Sed quando diuiſio traditur per extrema contradictoriè oppoſita, diuiſum, quod eſt poſitivum non contrahitur, & participatur per omnia, aut ſingula membra dividentia; cùm membrum dividens negativum non contrahat, nec poſsit participare rationem diuiſi poſitivi. Ergò quando diuiſio traditur per terminos contradictoriè oppoſitos, non obſervantur leges, & requiſita ad formandam rectam diuiſionem; & ſic talis diuiſio non erit recta, aut conveniens.

Reſ-

Reſpondetur ad argumentum omiſſa maiori, diſtinguendo minorem; ſed per diviſionem, quæ traditur per terminos contradictoriè oppoſitos; non manifeſtantur partes, in quibus totum poteſt, aut debet diſtribui, diſtinguo minorem: non manifeſtantur conveniẽtiori, & meliori modo, quo poſſunt manifeſtari, omitto minorem. Non manifeſtãtur cum ſufficienti deſignatione, aut declaratione, ad hoc vt manifeſtetur compoſitio attinens ad illum totum, nego minorem, & conſequentiam. Quia ex eo quod vnum membrum ſit formaliter, & expreſſe negativum, tamen hoc non tollit, quod determinet ex parte rei ſignificatæ rem poſitivam, & quod diviſio ſit conveniens.

Ad confirmationem reſpondetur, diſtinguendo maiorem; in omni recta diviſione membra dividentia debent participare diviſum, diſtinguo maiorem, quantum ad rem ſignificatam, ſeu deſignatam, concedo maiorem. Quantum ad modum ſignificandi, ſeu quo ſignificantur, nego maiorem. Sed quãdo diviſio traditur per terminos contradictoriè oppoſitos, extremum negativum non participat rationem diviſi, quod eſt poſitivum, diſtinguo minorem, non participat talem rationem expreſſe, & quoadmodum ſignificandi, concedo, aut omitto minorem. Non participat illam quantum ad rem ſignificatam, nego minorem, & conſequentiam. Quia in diviſionibus, quæ traduntur, & dantur per terminos contradictoriè oppoſitos, licet vnum ex extremis, aut membris dividentibus propoſitis explicetur per negationem; tamen implicitè continet, & dicit ipſum diviſum contractum; nam quando dividitur animal, dicendo: animal, aliud eſt rationale, aliud irrationale, ſub intelligitur, aliud animal eſt irrationale; & ſic ſalvatur, quod in huiuſmodi diviſionibus membra dividentia participent ſufficienter rationem diviſi, ad hoc vt diviſio ſit competens, ſeu conveniens; quãnvis illa diviſio, quæ traditur per terminos, aut extrema poſitiva, ſit convenientior; ex eo quod explicat, aut exprimit magis ea, quæ attinent adeſſe membrorum dividentium.

(o)

****
***

****
***

QVÆSTIO VLTIMA;

De argumentatione, & eius ſpeciebus?

TERTIA Species modi ſciendi, quæ ab omnibus aſsignatur, eſt argumentatio; & quià talis differentia, aut modus ſciendi includit formalem diſcurſum, in quo ſtat, aut proprijſsimè conſiſtit tertia operatio intellectus: ideò argumentatio tanquam legitimum obiectum correſpondet tali operationi; & eſt proprijſsima materia pertinens ad tertium librum ſequentem: vbi maiori cùm amplitudine eius ſpecies manifeſtabimus in particulari. Sed quia in hoc loco omnes agunt de modo ſciendi; & vt dictum eſt, ipſa argumentatio continetur tanquam determinata ſpecies in ipſo modo ſciendi; vt communem ordinem obſervantes, præſentem quæſtionem proponimus pro tradenda notitia illius. Inquirentes de argumentatione; quid ſit, & quæ, aut quot ſint eius differentiæ, ſeu ſpecies?

De argumentatione dantur variæ deſcriptiones, quantum ad voces, ſeu ad modum manifeſtandi eam; licet omnes conveniant in ſubſtantia, ſeu ratione manifeſtandi. Primò enim diffinivit Angelicus Magiſter argumentationem opuſculo 48. tractatu de Sillogiſmo, capite primo, dicens: quod argumentatio eſt, *oratio ſignificatiua diſcurſus rationis ab vno cognito ad aliud incognitum, vel à magis cognito ad minus cognitum.* Et etiam diffinit eandem argumentationem in libro tertio Sententiarum diſtinctione 23. quæſtione ſecunda, articulo primo. Et in diſputatis quæſtione 14. de veritate, articulo ſecundo ad nonum, dicens: quod argumentum, ſeu argumentatio eſt, *proceſſus rationis de notis ad ignota manifeſtanda.* In quibus diffinitionibus proponit, & declarat ea, quæ proprijſsimè, & formaliſsimè attinent adeſſe, & conceptum argumentationis, per legitimum genus, per quod convenit argumentatio cùm alijs modis ſciendi, vt videre eſt in illa particula *oratio.* Et per differentiam, per quam diſtinguitur ab alijs ſpeciebus modi ſciendi; vt ſunt diffinitio, & diviſio; vt appãret in reliquis particulis. Et ſic optimè diffinitur, & explicatur argumentatio abſolute ſumpta per præfatas diffinitiones Angelici Parentis.

Ex quibus aliqui ex eius diſcipulis, mutatis aliquibus vocibus, alias diffinitiones deduxerunt. Vnde Magiſter Bañez libro tertio ſequenti, tractatu ſecundo capite primo, diffinit argumentationem dicens: quod argumentatio eſt, *oratio, in qua vna propoſitio ex altera, virtute coniunctionis illatiuæ denotatur conſequi.* Et Magiſter Soto libro ſecundo Summularum capite quarto, lectione tertia diffinit eam; quod argumẽtatio eſt, *oratio, in qua vno dato alterum conſequitur.* Et hæc vltima diffinitio, quia brevior, prævaluit in vſu apud Recentiores inter reliquas relatas; & ſic communiter argumentatio diffinitur per illam. In qua, particula *oratio* obtinet rationem generis: quia vt dictum eſt, per talem particulam convenit argumentatio cum diffinitione, & diviſione. Et reliquæ particulæ habent rationem differentiæ: quia per eas differt argumentatio ab omni eo, quod talem rationem argumentationis non habet.

Et circà argumentationem ſic diffinitam, & abſolutè, ſeu incommuni conſideratam; communiter animadvertitur; componi, ſeu conſtare tribus; nempe antecedenti, conſequenti, & nota illationis. Antecedens enim eſt illa propoſitio, quæ habet rationem principij, ad hoc vt ex illa, aut ex illis, ſi fuerint plures, deducatur aliud. Conſequens autem eſt illa oratio, aut propoſitio, quæ ex alia antecedenti deducitur. Et nota illationis eſt illa particula, quæ denotat vnum deduci, ſeu inferri ex alio; vt videre eſt in hoc diſcurſu: *homo eſt rationalis. Ergò eſt riſibilis*, vbi prima propoſitio, nempe *homo eſt rationalis*, ex qua alia infertur, eſt antecedens. Et alia propoſitio, *eſt riſibilis*, quæ ex priori infertur, habet rationem conſequentis. Et illa particula *ergo*, per quam denotatur illatio vnius ex alio, eſt nota illationis.

Et attendendo ad notam illationis, dividitur argumentatio diviſione trimembri in argumentationem cauſalem, conditionalem, & rationalem. Per correſpondentiam ad triplicem differentem notam illationis, quæ reperitur indicantẽ deductionem vnius ex alio. Argumentatio enim cauſalis eſt, *illa, in qua deducitur vnum ex alio per particulam quia, aut per aliam ſimilem denotantem cauſalitatem.* Vt apparet in iſta oratione: *quia homo eſt rationalis, eſt riſibilis.* Argumentatio verò conditionalis eſt, *illa, in qua deducitur vnum ex alio per particulam ſi, denotantem conditionem. Vt ſi ſol lucet dies eſt. Si homo volat, habet alas.* Argumentatio tandem rationalis eſt, *illa, in qua infertur vnum ex alio per particulam, ergò, aut igitur, denotantes ratiocinationem, ſeu diſcurſum.* Vt videre eſt in hoc diſcurſu: Petrus currit, ergò movetur. Homo eſt rationalis. Ergò eſt riſibilis.

Pro cuius diviſionis, & membrorum dividentium maiori intelligentia animadvertendum eſt; quòd cum diviſio propoſita deſumatur ex differentia notæ illationis; non omnes notæ illationis, ſe habent eodem modo in dictis argnmentationibus: ſed in argumentatione rationali; nota illationis ſubſequitur ad antecedens, & antecedit conſequens. In cauſali verò, & conditionali nota illationis antecedit, ſeu ponitur in principio regulariter; ſed ſi aliquando ponatur in medio propoſitionum, vt ſi dicamus homo habet alas, ſi volat. Homo eſt riſibilis, quià eſt rationalis; ſemper tamen illa propoſitio ſuprà quam cadit immediatè nota illationis, ſeu quæ immeditè ſubſequitur ad illam, habet rationem antecedentis, & alia propoſitio, quæ vel ponitur antè ipſam notam illationis, vel ſubſequitur mediatè ad ipſam, habet rationem conſequentis, vt ſi dicamus: quia homo eſt rationalis, eſt riſibilis, *ly homo* eſt rationalis, ſuprà quam immediatè, cadit illa particula *quia* eſt *antecedens.* Et alia propoſitio, *homo eſt riſibilis*, eſt conſequens, quià mediatè ſequitur, & aliquandò antecedit ipſam notam illationis. Et idem pariformiter contingit in argumentatione cauſali.

Inter quas argumentationes, ſi attendamus ad illarum veritatem, reperitur hoc diſcrimen videlicet, quod ad veritatem rationalis eſt neceſſarium quod antecedens ſit verum, & quod conſequens legitimè inferatur ex illo. Quànvis ad bonitatem conſequentiæ hoc non requiratur. Quia ex antecedenti falſo poteſt ſequi bona conſequentia rationalis; vt ſi dicamus omnis homo eſt albus. Ergò Petrus eſt albus. Quæ argumẽtatio eſt bona, & tamẽ antecedẽs eſt falſum. Ad veritatem autem cauſalis eſt neceſſariũ, quod extrema ſint vera; & quod antecedens ſit cauſa conſequentis.

Ad

Ad veritatem tandem conditionalis ſolum requiritur, quod, conſequentia ſit bona, quànvis extrema ſeorſim ſumpta ſint falſa; vt apparet in exemplo, quod communiter ſolet adduci pro hac argumentatione; ſcilicet *ſi homo volat, habet alas.* In qua extrema ſunt falſa, & argumentatio eſt vera. Et ratio eſt, quià ad conditionalem ſolum attenditur, & exigitur conditio. Quare conditionalis, in qua, tàm antecedens, quàm conſequens ſunt impoſsibilia, poteſt eſſe vera argumentatio; vt inter alia loca animadvertit Angelicus Magiſter prima parte, quæſtione 25. articulo tertio in ſolutione ad ſecundum argumentum, & quæſtione 44 articulo primo ad ſecundum, & in libro tertio Sententiarum diſtinctione 12. quæſtione ſecunda, articulo primo: & apparet in ſequentibus exemplis; *ſi homo eſt aſsinus, habet quatuor pedes. Si aſsinus eſt homo; erit rationalis.* Et conformiter ad hoc verificatur illud commune proloquium; *conditionalis nihil ponit inesse*; quod intelligitur, quantum ad antecedens, & conſequens. Sed tamen per illas manifeſtatur vis illationis, & bonitas conſequentiæ: vnde ſi conditionalis eſt vera, habet etiam quod ſit neceſſaria.

Deinde argumentatio ex parte conſequentiæ dividitur in argumentationem, ſeu conſequentiam materialem, & formalem. Conſequentia formalis eſt *illa, quæ ratione formæ, obſervando eandem diſpoſitionem terminorum valet in omni materia.* Vt videre eſt in hac argumentatione, omnis homo eſt animal. Ergò aliquis homo eſt animal. Quia ab vniverſali ad particularem in quacunque materia currit, & tenet conſequentia. At verò conſequentia materialis eſt, *illa, quæ ſolùm valet ratione materiæ, ità vt obſervata eademmet forma, ſi varietur materia, non valeat.* Vt apparet in hoc exemplo; aliquis homo eſt rationalis: ergò omnis homo eſt rationalis, quæ conſequentia valet ratione materiæ naturalis, in qua eſt facta. Et ſi mutetur de materia naturali ad contingentem, non valebit. Vt ſi dicamus; aliquis homo eſt albus. Ergò omnis homo eſt albus; non valet.

Deinde ratione qualitatis, vt dicunt aliqui, ſeu ratione conſequentiæ, vt alij aſſerunt; dividitur argumentatio in conſequentiam bonam, & conſequentiam malã. Conſequentia bona eſt *illa, in qua cõſequens bene infertur ex antecedente.* Vt apparet in hoc exẽplo; homo eſt animal. Ergò eſt vivens. Conſequentia mala eſt *illa, in qua conſequens non infertur rectè ex antecedenti*; vt homo eſt animal. Ergò eſt doctus.

Et licet ampla manifeſtatio huius materiæ attineat proprius ad tertium librum ſequentem, vt ſuperius annotavimus, quare aliqui prætermittunt in præſenti ſequentem diviſionem argumentationis; tamen quia principalior eſt in hac materia: traditis iàm alijs diviſionibus minus principalibus, non eſt relinquenda, aut differenda eius notitia ſuciatè tradita. Igitur argumentatio rationalis abſolutè ſumpta dividitur in quatuor membra, quę ſunt, ſillogiſmus, enthymema, inductio, & exemplum. Sillogiſmus enim eſt, *argumentatio conſtans tribus propoſitionibus; quarum prima dicitur maior, ſecunda verò minor; & tertia, & vltima conſequentia.* Vt declaratur in hoc exemplo; omnis homo eſt intellectivus; omne rationale eſt homo. Ergò omne rationale eſt intellectivum. Enthymema autem eſt, *argumentatio conſtans duplici propoſitione, ex quibus prima dicitur antecedens, & ſecunda conſequens, ſeu conſequentia.* Vt videtur in hac oratione; omnis homo eſt intellectivus. Ergò Petrus eſt intellectivus. Inductio *eſt quædam argumentatio procedens quaſi per cognitionem experimentalem, ab vnita propoſitione vniverſali ad deducendas plures ſingulares pro conſequentia. Vel è converſo ad deducendam vnam propoſitionem vniverſalem ex pluribus ſingularibus.* Vt oſtenditur ſequenti exemplo: omnis homo eſt riſibilis. Ergò iſte homo eſt riſibilis, & iſte homo eſt riſibilis, & iſte, & iſte, & ſic de cæteris. Vel è contrariò aſcendendo; iſte homo eſt riſibilis; & iſte, & iſte, & ſic de cæteris. Ergò omnis homo eſt riſibilis. Et tandem exemplum eſt *argumentatio procedens ex paritate facta de vno ad aliud.* Vt ſi dicamus, diffinitio eſt oratio manifeſtativa alicuius ignoti; quia eſt modus ſciendi. Ergò cùm diviſio ſit etiam modus ſciendi, debet eſſe manifeſtativa alicuius ignoti.

Hic ſolet ab aliquibus inquiri: àn argumentatio, & conſequentia coincidant, ſeu diſtinguantur. Ad quod reſpondetur, quæſtionem hanc principaliter eſſe de nomine. Nàm conſequentia eſt vox indifferens ad nomi-

nandum per eam totum diſcurſum, in quo ſtat eſſe argumentationis, & etiam ad deſignandam in particulari illationem, ſeu concluſionem, quæ ex antecedenti, ſeu præmiſsis deducitur. Et ſi ſumatur pro toto diſcurſu, in quo ſtat eſſe argumentationis; tùnc conſequentia, & argumentatio coincidunt. Si autem conſequentia ſumatur, & determinatè applicetur ad ſignificandam illationem, ſeu concluſionem, quæ ex præmiſsis deducitur; tùnc conſequentia non dicit idem, àc argumentatio, ſed partem illius; & ſic non coincidit cum ea, ſed ab illa diſtinguitur, tanquam pars à toto.

Secundo ſolet inquiri; àn mala conſequentia, ſit dicenda conſequentia; vel non. Ad quod reſpondetur, quod ſi conſequentia ſumatur in acceptione propria; mala conſequentia non eſt, nec poteſt dici conſequentia; quia conſequentia propriè accepta, dicit illationem vnius ex alio; & cum in mala conſequentia non detur legitima illatio vnius ex alio: inde eſt, quod mala conſequentia non eſt propriè conſequentia, nec cùm proprietate poteſt ſic appellari. Si autem conſequentia ſumatur in acceptione ampla, & prout præſcindit à conſequentia propria, ſeu propriè dicta, & conſequentia methaphoricè accepta: ſic conſequentia mala poteſt dici, & dicitur conſequentia propter quandam analogiam, ſeu ſimilitudinem, quam habet cum conſequentia bona: ad eum modum, quo homo pictus, & homo mortuus dicuntur homines propter analogiam, quam habent cùm homine vivo. Et pratum dicitur ridere: quia in amenitate oſtendit quandam conformitatem cùm homine ridente. Et quia in hoc loco obiter, & quaſi incidenter attingitur hæc materia argumentationis; ideo diſputationem, & argumenta, quæ circà illam poſſent formari pro nunc omittimus, remittendo ea ad locum propriorem in libro tertio ſequenti.

(*)

DIS-

DISPVTATIO SECVNDA.

De enuntiatione, ſeu propoſitione.

QVÆSTIO PRIMA.

Quid ſit propoſitio, & quotuplex.

PREMISSA Notitia orationis, quæ eſt genus ad omnia inſtrumenta logicalia attinentia, tàm ad ſecundam, quàm ad tertiam operationem intellectus; & expoſita diviſione, & membra dividentia, qua partitur in diffinitionem, diviſionem, & argumentationem; cum propoſitio ſit etiam quędam ſpecies orationis; nunc procedimus ad illius explanationem, & in hac præſenti quæſtione inquirimus de ipſa propoſitione incommuni conſiderata; quid ſit, & quas differentias habeat; intendendo tradere declarationem diffinitionis, & notitiam diviſionum ad eam attinentium in hac prima quæſtione: vt in quæſtionibus ſequentibus procedamus ad diſputandum, & declarandum magis in particulari, & cum maiori amplitudine ea, quæ ad hanc materiam propoſitionis pertinent.

Et pro declaratione eorum, quæ in titulo quæſtionis proponuntur; noto primo; quod propoſitio, & enuntiatio ſi rigoroſè, & cùm omni proprietate accipiantur, inter ſe diſtinguuntur per hoc, quod enuntiatio ſecundum ſuam propriam ſignificationem, & conceptum, precisè dicit, & habet, quod ſit oratio ſignificans ſimpliciter aliquid eſſe, vel non eſſe; propoſitio autèm ſuperaddit ad enuntiationem, quod ſit determinatè poſita, aut propoſita in argumẽtatione ad aliquid probandum, ſeu ad aliquid ex eo inferendum. Quarè in rigore, & proprietate ſermonis, ſeu locutionis enuntiatio dicitur de omni oratione ſignificante veritatem, aut falſitatem, ſivè ſit intrà argumẽtationem, ſivè extrà illam ſivè intrà argumentationem habeat rationem antecedentis, ſivè concluſionis, aut conſequentiæ. Propoſitio verò cùm proprietate ſolùm dicitur de illis enuntiationibus, quæ actualitèr ſunt propoſitæ intrà argumẽtationẽ tanquã prę miſſæ, aut antecedẽs

in

in ordine ad aliquid inferendum. Ità D. Thomas opuſculo 36. capite 15. & opuſculo 48. tractatu de enuntiatione capite 1. ſed cum apud eundem Angelicum Magiſtrum ſæpiſsimè accipiantur promiſcuè pro eodem: & communis vſus loquendi hoc ipſum confirmaverit; ideò communi ſtilo adhærentes, idem intelligimus in hac diſputatione, ſeu tractatu nomine propoſitionis, àc nomine enuntiationis. Et de illa in iſta acceptione, & conſideratione, inquirimus primò, quid, & quotuplex ſit.

Conſiderando igitur enuntiationem, ſeu propoſitionem in omni ſua amplitudine dicit Philoſophus de ea libro primo Perihermenias capite 3. loquens de oratione, *enuntiativa verò non omnis, ſed illa, in qua verum, vel falſum eſt.* Ex qua doctrina deducunt, & formant communiter dialectici diffinitionem enuntiationis, dicentes. Quod enuntiatio, ſeu propoſitio eſt, *oratio verum, vel falſum ſignificans.* In qua diffinitione illa particula *oratio* habet rationem generis: quia per eam convenit propoſitio cùm ceteris orationibus perfectis, & imperfectis, quæ non ſunt enuntiationes. Alia autem particula ſcilicet, *verum, vel falſum ſignificans* ponitur pro differentia. Nàm per hoc, quod eſt ſignificare verum, aut falſum, diſtinguitur enuntiatio ab omni alio, quod talem rationem enuntiationis non habet, & ſic tradita diffinitio explicat naturam propoſitionis per genus, & differentiam & eſt recta, vt amplius examinabimus, & oſtendemus in ſpeciali quæſtione circà hoc punctum proponendam.

Et enuntiatio ſic propoſita, & intellecta incommuni, dividitur primo in propoſitionem cathegoricam, & propoſitionem hypoteticam. Propoſitio cathegorica, quæ eſt idem àc propoſitio ſimplex; eſt *illa, quæ habet ſubiectum, copulam, & prædicatum tanquam partes principales ſui.* Pro cuius maiori notitia, & intelligentia, animadvertendum eſt; quod *ſubiectum* in propoſitione eſt *id, de quo aliquid dicitur.* Prædicatum autem eſt *id, quod dicitur de aliquo.* Et tandem copula eſt, *nexus, per quem prædicatum iungitur cùm ſubiecto*, vt clarè appatet in hac propoſitione; homo eſt rationalis. In qua ly *homo* eſt ſubiectum; quia eſt id, de quo aliud dicitur. Prædicatum autem eſt ly *rationale*: quià eſt id, quod dicitur de alio, nempè de homine. Et ly *eſt*, eſt copula; quia per talem particulam extrema illius propoſitionis vniuntur. Propoſitio autem hypotetica eſt idem, àc propoſitio compoſita, & eſt *illa, quæ conſtat duabus propoſitionibus cathegoricis aliquo nexu, ad verbiali vnitis, tanquam partibus principalibus ſui.* Vt apparet in ſequentibus exemplis; Petrus currit, & Ioannes legit. Quia homo eſt rationalis, eſt riſibilis.

Deinde propoſitio hypotetica ſub dividitur inquinque membra; videlicet in propoſitionem copulativam disiunctivam, rationalem, cauſalem, & conditionalem. Propoſitio hypotetica copulativa eſt *illa, quæ conſtat duabus propoſitionibus cathegoricis coniunctis per particulam, &*. Vt videre eſt in hac oratione; *homo eſt rationalis, & equs eſt inibilis.* Disiunctiva vero eſt *illa, quæ conſtat duabus propoſitionibus cathegoricis coniunctis per particulam, vel.* Vt apparet in hoc exemplo; *Petrus currit, vel Ioannes ambulat*, propoſitio hypotetica rationalis eſt *illa, quæ habet duas cathegoricas coniunctas per particulam ergò.* Vt homo currit; ergò movetur. Cauſalis quidem, eſt *illa, quæ componitur ex duabus cathegoricis coniunctis per particulam quià.* Vt quià homo eſt rationalis eſt riſibilis. Et tandem propoſitio hypotetica conditionalis eſt, *illa, quæ conſtat duabus cathegoricis coniunctis per particulam ſi.* Vt apparet in his propoſitionibus. Si ſol lucet, dies eſt. Si homo volat, habet alas.

Circà quarum propoſitionum veritatem notandum eſt; quod ad hoc, vt propoſitio copulativa ſit vera, omnes eius partes debent eſſe veræ; ità vt ſi habeat vnam partem veram, & aliam falſam tota propoſitio reddatur falſa. Et idem eſt de poſsibilitate, & neceſsitate: videlicet quod ad hoc, vt copulativa ſit poſsibilis, & neceſſaria, omnes eius partes debent eſſe poſsibiles, aut neceſſariæ: ex eo quod propoſitio copulativa exigit coniunctionem vtriuſque extremi. At verò ad hoc vt propoſitio disiunctiva ſit vera, poſsibilis, vel neceſſaria, ſufficit, quod vnum extremũ ſit verum, poſsibile, aut neceſſarium, ex eo quod ſolum exigitur disiunctivè vnum, vel aliud extremum, & non requirũtur ſimul omnia. Deinde ad veritatem propoſitionis hypoteticæ rationalis, exigitur, quod extrema ſint vera, & quod vnum inferatur ex alio. Ad veritatẽ quidẽ cauſalis

requiritur, quod extrema sint vera, & quod vnum sit causa alterius. Et tandem ad veritatem conditionalis solum expoſcitur, quod conſequentia sit bona, seu quod conditio teneat; etiam si ambæ propoſitiones sint falsæ. Vnde hæc conditionalis est vera, si homo volat, habet alas. Si homo esset equs, esset inibilis; & tamen extrema seorsim sumpta sunt falsa.

Vlterius animadvertendum restat; aliqua loca arguendi, seu aliquas regulas ad arguendum communiter asignanari circa prædictas propoſitiones. Et prima regula est prò copulativis; nam in copulativis à tota propoſitione ad quālibet eius partem, & non ècontra, est legitima conſequentia. Vt Petrus currit, & Ioannes ambulat. Ergò Petrus currit. Econverſo autem non valet cōſequentia à parte copulativæ ad totam copulativam.

Secundus locus arguendi, seu regula est pro diſiuntivis; scilicet quod à qualibet parte diſiuntivæ poſita pro antecedenti ad totam diſiuntivam deductam pro conſequentia, est legitima argumentatio. Vt benè valet, Petrus est albus. Ergò vel est albus, vel diſputat. Non tamen valet ècontra, à tota diſiuntiva ad quamlibet illius determinatam partem. Tertius locus, seu regula arguēdi pro eiſdem diſiuntivis est, quod à tota diſiūtiva cùm deſtructione vnius mēbri ad poſitionem, seu affirmationem alterius est bona conſequentia; vt benè valet; Petrus currit, vel diſputat, & non currit. Ergò diſputat.

Deinde pro conditionalibus asignantur aliæ tres regulæ ad arguendum. Et prima est, quod à tota conditionali cùm deſtructione antecedentis ad deſtructionem conſequentis, est bona conſequētia. Vt benè valet, si sol lucet, dies est. Sed sol non lucet, ergò non est dies. Et èconuerſo est firmior conſequentia à deſtructione conſequentis ad deſtructionē antecedentis. Vt si sol lucet, dies est. Sed non est dies. Ergò sol non lucet. Secunda regula est à tota conditionali cum poſitione antecedentis ad poſitionem conſequentis. Vt benè valet; si sol lucet, dies est. Sed sol lucet. Ergò est dies. Tertia denique regula pro conditionalibus est; à tota propoſitione conditionali ad disiuntivam conſtantē conſequente, & contradictorio antecedentis, est bona conſequentia, vt benè valet; si sol lucet, dies est. Ergò vel est dies, vel sol non lucet. Si homo volat, habet alas. Ergò vel homo habet alas, vel non volat.

Prēterea ad procedendum ad manifeſtationem diviſionum, quæ ad propoſitionem cathegoricā pertinent; cùm propoſitio cathegorica, seu simplex sit illa, quæ componitur ex ſubicto, copula, & prædicato tanquam ex partibus principalibus sui; animadvertendū occurrit; quod multoties contingit, quod intrà eandem propoſitionem cathegoricam dantur plures copulæ, quarum vna ſolet dici copula implicationis, & alia copula principalis, seu principalitatis. Copula implicationis dicitur, & est illa, quæ continetur aut implicatur in aliquo ex extremis propoſitionis. Et copula principalitatis est illa, in qua, aut per quam principale prædicatum propoſitionis habet vniri ſubiecto. Vt apparet in hac propoſitione; Petrus, qui est doctus, est iuſtus. Vbi prima copula continetur intrà ſubiectum. Et ſecunda, quę est vnitiva vltimi, & principalis prædicati cùm ſubiecto, est copula principalis.

Secundò, est vlterius notandum, & animaduertendum; quod copula principalis, per quam principale prędicatū vnitur ſubiecto, est in duplici differentia: nam aliquando ſolet eſſe vnica, & ſimplex; vt apparet in hac propoſitione homo est albus. Aliquando verò est duplex, seu duplicata, & compoſita; vt videre est in iſta propoſitione; Petrus est, vel fuit doctus. Et in huiuſmodi propoſitionibus cathegoricis habentibus copulam compoſitam vnientem prædicatum cùm ſubiecto, ob quod conſervat rationem propoſitionis cathegoricæ; talis copula duplicata, seu compoſita ſolet dupliciter ſe habere; nam aliquando vtraque potest eſſe affirmata; & tunc conſtituit propoſitionem ſimpliciter affirmativam. Aliquādo verò potest vtraque eſſe negata, & tunc propoſitio est ſimpliciter negativa. Et etiam poſſunt ſe habere taliter, quod vna copula sit affirmata, & altera negata; vt ſi dicamus Petrus est, vel non fuit albus; & tunc propoſitio est mixtæ qualitatis, continens in ſe quaſi eminenter duas propoſitiones, quarum vna est affirmativa, & altera negativa, æquivalens propoſitioni hypotheticæ, copulativæ aut diſiuntivæ, ſecundum conditionem particulæ vnientis copulas verbales.

Denique animadvertendum est pro cōpleta notitia iſtarum propoſitionum

num

num cathegoricarum; quod propoſitio cathegorica eſt in duplici differentia; nam alia eſt de ſecũdo ad iacẽte; alia autẽ de tertio ad iacente. Propoſitio enim cathegorica de ſecũdo ad iacente eſt, *illa, in qua copula, ſeu terminus habens rationẽ copulæ, habet ſimul rationẽ prædicati.* Vt apparet in his propoſitionibus; Petrus currit, homo diſputat. Propoſitio autem de tertio ad iacente, eſt, *illa in qua terminus habens rationem prædicati eſt formaliter diſtinctus a termino exercente munus, ſeu officium copulæ.* Vt videre eſt in his exemplis; equs eſt inibilis. Lapis eſt ſubſtantia.

Quibus præmiſsis pro debita intelligentia præſentis materiæ. Propoſitio cathegorica dividitur in propoſitionem cathegoricam affirmativam, & negativam. Propoſitio affirmativa eſt, *illa, in qua prædicatum affirmatur de ſubiecto.* Vt videre eſt in hac propoſitione; homo eſt animal. Petrus eſt albus. Quod intelligendum eſt de copula principali, ſeu principalitatis. Propoſitio autem negativa eſt, *illa, in qua prædicatum negatur de ſubiecto.* Vt Petrus non eſt Paulus homo non eſt equs. Quę diffinitio intelligitur de copula etiam principalitatis.

Deinde propoſitio, ratione quantitatis, ſeu extenſionis maioris, vel minoris ſuæ ſignificationis dividitur diviſione quadrimembri in propoſitionem vniverſalem, particularem, indefinitam, & ſingularem. Propoſitio vniverſalis eſt, *illa, in qua ſubiectum eſt terminus communis affectus ſigno vniuerſali.* Vt omnis homo currit. Nullus homo eſt lapis. Propoſitio autem particularis eſt, *illa, in qua ſubiectum eſt terminus communis affectus ſigno particulari.* Vt aliquis homo diſputat. Quidam equs currit. Propoſitio enim indefinita eſt, *illa, in qua ſubiectum eſt termitus communis nullo ſigno affectus.* Vt homo eſt riſibilis. Equs eſt inibilis. Et tandem propoſitio ſingularis eſt, *illa, in qua ſubiectum eſt terminus ſingularis, vel terminus communis affectus ſigno ſingulari.* Vt Petrus diſputat. Hic homo eſt albus.

Vlterius ratione qualitatis accidentalis dividitur propoſitio in propoſitionem veram, & falſam. Propoſitio vera eſt, *illa, in qua id, quod ſignificatur eſt ita, vt in propoſitione dicitur.* Vt homo eſt animal. Propoſitio autem falſa eſt, *illa, in qua id, quod ſignificatur, non eſt, vt in propoſitione dicitur.* Vt homo eſt lapis. Nam vt in prædicamentis, & in metaphyſica docet Ariſtoteles; ab eo quod res eſt, vel non eſt, propoſitio dicitur vera, vel falſa.

Præterea propoſitio dividitur in propoſitionem modalem, & propoſitionem de ineſſe. Propoſitio modalis eſt, *illa, quæ componitur, ſeu afficitur aliquo ex his quatuor modis, poſsibile, impoſsibile contingens, & neceſsè.* Vt apparet in iſtis propoſitionibus, poſsibile eſt hominem diſputare; neceſſe eſt hominem eſſe rationalem; contingens eſt hominem eſſe album; impoſsibile eſt hominem eſſe equm. Propoſitio autem de ineſſe eſt, *illa, quæ nullo ex quatuor prædictis modis afficitur.* Vt homo diſputat, Petrus eſt albus.

Denique ratione materiæ dividitur propoſitio trimembri diviſione, in propoſitionem naturalem, contingentem, & remotam. Propoſitio naturalis, ſeu neceſſaria eſt, *illa, in qua prædicatum naturaliter, ſeu neceſſariò conuenit ſubiecto.* Vt apparet in hac propoſitione; homo eſt rationalis. Petrus eſt homo. Propoſitio verò contingens eſt, *illa, in qua prædicatum accidentaliter, ſeu contingenter conuenit ſubiecto; ita vt poſſit conuenire, & non conuenire.* Vt videtur in hac propoſitione; homo eſt albus. Petrus diſputat. Propoſitio tandem remota eſt, *illa, in qua prædicatum repugnat ſubiecto.* Vt homo eſt lapis. Equs eſt leo. Et hæc ſufficiant pro nunc de diviſionibus propoſitionis, vt pro maiori habeatur notitia principaliorum diviſionum, & ſpecierum illius: nàm in quæſtionibus ſequentibus fuſius, & manifeſtius oſtendentur in particulari; vbi etiam proponemus, & manifeſtabimus aliquas extraordinarias ſpecies, ſeu differentias propoſitionum; vt ſunt propoſitiones exponibiles, & inſolubiles.

QVÆSTIO II.

Vtrùm rectè diffiniatur propoſitio incommuni conſiderata; diffinitione adducta.

VT Superius in pręcedenti quæſt. animadvertimus; Ariſtoteles in libro 1. Perihermenias cap. 3. dividens orationem, in orationem, quæ eſt enuntiatio, & orationem, quæ non eſt

enuntiatio; dicit, quod oratio enuntiativa non omnis, ſed ſolum eſt *illa oratio, in qua verum, vel falſum eſt.* Et cùm per hoc manifeſtet proprium eſſe, ſeu conceptum, & eſſentiam enuntiationis, omnes dialectici vninami conſenſu diffiniunt propoſitionem per relatam diffinitionem Ariſtotelis; dicendo, quod propoſitio eſt *oratio verum, vel falſum ſignificans.* Et de hac diffinitione pro maiori intelligentia, & ex ornatione illius proponimus præſentem quæſtionẽ, adducendo in examen; vtrum talis diffinitio ſit recta, nec ne? Et quomodo ſit inte lligenda?

Et pro maiori propoſitæ difficultatis reſolutione, notandum eſt; quod multipliciter poteſt dubitari, an per traditam diffinitionem diffiniatur rectè propoſitio: vno quidem modo, àn diffiniatur rectè tanquam per diffinitionem eſſentialem; explicantem directè, & immediatè ipſam eſſentiam propoſitionis per prædicata eſſentialia, quæ rigorosè habeant rationẽ proprij generis, & differentiæ proprijſsimæ; alio modo àn rectè diffiniatur tanquam per diffinitionem deſcriptivam, manifeſtantem conceptum proprium propoſitionis, & eſſentiam illius ſaltim mediatè, & per proprietates illius.

Sit prima concluſio: diffinitio adducta ex Ariſtotele; & qua omnes dialectici diffiniunt propoſitionem, non eſt diffinitio eſſentialis. Hæc concluſio eſt commune aſſertum dialecticorum. Et ſuadetur, breviter. Illa diffinitio, quæ traditur per accidentia, ſeu per prædicata, quæ ſolùm conveniunt, & ſolùm verificantur accidentaliter de diffinito, non poteſt eſſe diffinitio eſſentialis. Sed diffinitio, qua diffinit Ariſtoteles propoſitionem; dicens, quod propoſitio eſt oratio verum, vel falſum ſignificans traditur per accidentia propoſitionis, ſeu per prædicata, quæ ſolum conveniunt ei, aut ſolùm verificantur de ipſa propoſitione accidentaliter. Ergò tradita, & aſsignata diffinitio Ariſtotelis de enuntiatione non poteſt eſſe diffinitio eſſentialis. Maior eſt certa, & minorem probo; tradita diffinitio ex Ariſtotele conſtat, tanquam differentia, illis particulis; ſcilicet *verum, vel falſum.* Sed ſignificare verum, vel falſum, convenit propoſitioni contingentèr, & accidẽtaliter. Ergò diffinitio præfata propoſitionis traditur per prædicata accidentalia reſpectu illius. Cætera conſtant, & vltimam minorem probo, illud, quod in comparatione ad aliquod ſubiectum, taliter ſe habet, quod poteſt adeſſe, & abeſſe ſine deſtructione illius ſubiecti, convenit illi contingenter, & accidentaliter: ſiquidem ratio accidentis, ſeu prædicari accidentalis ſtat in eo quod poſsit adeſſe, & abeſſe à ſubiecto ſinè eiuſdem ſubiecti corruptione. Sed hoc quod eſt ſignificare verum, vel falſum, taliter comparatur ad propoſitionem, & taliter ſe habet reſpectu illius, quod poteſt adeſſe, & abeſſe à propoſitione ſinè deſtructione illius, ſalva manente, quantũ ad ſuum eſſe ſubiectivum ipſa propoſitione; vt apparet in hac propoſitione *Petrus currit.* Quæ permanente, ſeu perſeverante eadem, quantum ad ſuam entitatem, & quaſi ſubſtantiam, tranſit de vera in falſam; nam Petro currente, illa propoſitio eſt vera: & Petro quieſcente eademmet propoſitio *Petrus currit*, eſt falſa. Ergò ſignificare verum, vel falſum convenit propoſitioni contingenter, & accidentaliter; & ſic præfata diffinitio traditur per prædicata accidentalia; & non poteſt eſſe eſſentialis.

Sit ſecunda concluſio, optimè diffinitur propoſitio incommuni conſiderata per diffinitionem traditam Ariſtotelis, tanquam per diffinitionem deſcriptivam. Hæc concluſio eſt etiam communis inter dialecticos, & ſuadetur primò. Nàm illa eſt optima diffinitio deſcriptiva, quæ manifeſtat propriũ conceptum, & rationem attinentem ad ſuum diffinitum per accidentia propria illius. Sed tradita diffinitio explicat, & manifeſtat propriam rationem, & legitimum conceptum propoſitionis per accidentia propria illius. Ergò diffinitio tradita eſt recta diffinitio deſcriptiva, deſerviens legitimè ad manifeſtãdam eſſentiam propoſitionis. Maior conſtat ex ipſa ratione diffinitionis deſcriptivæ. Et minorem probo, hæc diffinitio traditur per hoc, quod propoſitio ſit *oratio verum, vel falſum ſignificans.* Sed hoc eſt valde proprium reſpectu propoſitionis, ita vt omni, ſoli, & ſemper conveniat, vt amplius conſtabit ex ſolutionibus argumentorum; ergò diffinitio tradita explicat, & manifeſtat eſſentiã propoſitionis per accidentia propria illius. Et ſic diffinitio tradita eſt legitima diffinitio deſcriptiva, deſerviens optimè ad manifeſtandam eſſentiam propoſitionis.

Con-

Confirmatur : nàm illa eſt optima diffinitio deſcriptiva , quæ manifeſtat rationem , ſeu eſſentiam ſui diffiniti per genus eſſentialiter conveniens diffinito ; & per differentiam propriam , per quam diſtinguitur ab omni eo, quod non participat ipſius naturam : vt appareret in hac diffinitione *animal riſibile*, quæ eſt optima deſcriptio reſpectu hominis , ex eo quod manifeſtat eſſentiam eiuſdem hominis per prædicatum *animal* , tanquam pergenus , quod eſſentialiter convenit homini ; & per prædicatum *riſibile* , per quod homo tanquã peraccidens propriuũ diſtinguitur legitimè ,& ſufficiẽtiſsimè ab omni eo, quod nõ participat ſuam naturã humanam. Sed diffinitio tradita explicat propriam rationem , & eſſentiam propoſitionis per particulam *oratio*, quæ eſt genus eſſentialiter conveniens propoſitioni ; & per particulã *verum, vel falſum ſignificans* , quæ repræſentat accidens proprium, diſtinguens convenienti , & competenti modo propoſitionem ab omni eo , quod talem rationem propoſitionis non habet. Ergò optimè deſcribitur , ſeu tanquam per diffinitionem deſcriptivam diffinitur propoſitio per hoc , quod ſit *oratio verum , vel falſum ſignificans*.

Denique hoc aſſumptum ſolet comprobari alia conſideratione , aut congruentia deſumpta ex doctrina , quam habet Angelicus Magiſter libro primo Perihermenias lectione 7. vbi dicit , & docet: quod propoſitio abſolutè ſumpta habet rationem inſtrumenti logici , ſeu dialectici, quo quidem inſtrumento vtitur ratio , ſeu intellectus , ad hoc vt per illud; hoc eſt, per propoſitionem ex primat, aut exterius manifeſtet iudicium verum , vel falſum. Sed quodlibet inſtrumentum, quatenus tale inſtrumentum eſt rectè, & convenienter deſcribibitur per vſum , & finem , ad quos deſervit. Ergò cùm vſus, & finis , ad quos propoſitio abſolutè ſumpta deſervit , vt legitimum inſtrumentum , ſit ſignificare, & exprimere verum, & falſum, quæ concipiuntur ab intellectu: recte deſcribitur per talem rationem. Et cùm preſens diffinitio tradatur per hoc ; conſequens eſt, quod diffinitio tradita ſit optima deſcriptio, ſeu diffinitio deſcriptiva.

(***)

Proponuntur , & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contra primam concluſionem , ad probandum propoſitam diffinitionem eſſe eſſentialem. Illa eſt diffinitio eſſentialis, quæ traditur per prædicata eſſentialia. Sed diffinitio propoſitionis relata traditur per prædicata eſſentialia. Ergò eſt diffinitio eſſentialis. Maior conſtat ex ipſo conceptu , & ratione diffinitionis eſſentialis; & minorem probo ; præfata diffinitio traditur per hoc, quod ſit *oratio*. Sed ratio orationis eſſentialiter convenit propoſitioni; cùm ſit proprium,& legitimum genus illius, reſpectu cuius habet, quod ſit ſpecies verè, & eſſentialiter. Ergò præfata diffinitio propoſitionis traditur per prædicata eſſentialia reſpectu diffiniti: ac per conſequens, debet eſſe diffinitio eſſentialis.

Reſpondetur concedendo maiorem, & negando minorem : & ad probationem, omiſſa, aut conceſſa maiori, & minori , nego conſequentiam. Quià ad ſalvandam diffinitionem eſſentialem non ſufficit , quod vnum , aut alterum prædicatum ſit eſſentiale ; ſed requiritur , quod tam genus, quàm differentia eſſentialitèr conveniant diffinitio; ità vt vtrumque prædicatam ſit eſſentiale: aliàs hæc diffinitio, nempè *animal riſibile* eſſet diffinitio eſſentialis reſpectu hominis, cùm conſtet vno prædicato eſſentiali, ſcilicet, *animal*, cuius homo eſt legitima ſpecies. Et cùm in præfata diffinitione propoſitionis , quànvis vnum prædicatum, quale eſt genericum; nempè *oratio* ſit eſſentiale ipſi propoſitioni; tamen aliud prædicatum differentiale, quod eſt *verũ, vel falſũ ſignificans*, ſit prędicatum accidentale: in de eſt , quod in tali diffinitione non ſalvantur requiſita, vt ſit propriè eſſentialis , & ſic non eſt eſſentialis, ſed deſcriptiva.

Secundo arguitur , & replicatur contrà præcedentem ſolutionem. Omnia prædicata, ex quibus præfata diffinitio conſtat, ſunt eſſentialia reſpectu propoſitionis. Ergò de dicta diffinitione abſolutè verificatur, quod explicet eſſentiam ſui diffiniti per prædicata eſſentialia ; & ſic debet eſſe eſſentialis. Antecedens probo; illud eſt eſſentiale reſpectu cuiuslibet rei , quo poſito , ponitur, ſeu datur res ; & quo ablato , aufertur , ſeu deſtruitur res. Sed poſito omni eo, quod con-

continetur in præfata diffinitione: videlicet posito, quod aliquid sit *oratio verum vel falsum significans*, ponitur, & datur propositio: & ablato illo, aufertur, & destruitur propositio. Ergò omnia prædicata, ex quibus præfata diffinitio constat, sunt essentialia respectu propositionis: & sic de dicta diffinitione absolutè verificatur, quod explicet essentiam sui diffiniti per prædicata essentialia, & debet esse essentialis.

Respondetur negando primum antecedens. Et ad probationem distinguo maiorem, illud est essentiale respectu cuiuslibet rei, quo posito, ponitur res, & quo ablato, aufertur, distinguo, si se habeat tanquam ratio formalis, & primaria ad talem positionem, & ablationem, concedo maiorem. Si solùm se habeat tanquàm ratio secundaria, nego maiorem. Sed posito omni eo, quod proponitur in præfata diffinitione, ponitur, & datur propositio, & eo ablato, aufertur, distinguo minorem; tanquàm per rationē formalē, & à priori, seu primariā, nego minorem. Tāquàm per rationē à posteriori, seu secūdariam omitto minorem, & nego consequentiam. Quià posito in aliquo subiecto, quod sit risibilile, & quod habeat reliquas proprietates attinentes ad hominem, datur homo: & ablatis omnibus illis proprietatibus, aufertur, quod sit homo; & tamen tales proprietates non sunt rationes essentiales constitutivæ hominis; quia sunt secundariæ. Et pariformitèr in præsenti materia, quànvis posita oratione significante veritatem, aut falsitatem ponatur propositio, & ablata tali significatione, auferatur: tamen cùm talis significatio, se habeat, vt quid secundarium, & variabile, seu defectibile in propositione: ideò non dicit, aut exprimit rationem essentialem constitutivam illius.

Tertio arguitur, omni instrumento logicali convenit essentialiter, quod sit significativum: & sic Aristoteles, & D. Thomas sempèr diffinierunt talia instrumenta per rationem signi ad placitum. Sed propositio est verè, propriè, & legitimè instrumentum logicum, deserviens ad directionem secundæ operationis intellectus. Ergò debet induere essentialiter rationem signi ad placitum. Sed id, quod propositio quatenus talis propositio est, habet significare, est veritas, vel falsitas; cùm sit proprijssima significatio, quæ ei attribuitur, & legitime correspondet. Ergò significare verum, vel falsum, est quid essentiale respectu propositionis. Et sic quando propositio diffinitur per hoc, quod sit oratio verum, vel falsum significans; diffinitur per aliquid, quod est essentiale respectu propositionis. Et talis diffinitio est essentialis.

Respondetur, distinguendo maiorem; omni instrumento logicali, convenit essentialiter, quod sit significativum, distinguo maiorem, quod sit significativum radicaliter, id est; fundans exigentiam, aut connotans essentialiter significationem, tanquam quid secundarium, & admittens variationem respectu propositionum, concedo maiorem. quod sit significativum ad placitum, ità vt significatio determinata attineat formaliter, & primariò ad eius conceptum essentialem, nego maiorem. Et omissa, aut concessa minori, distinguo consequens; ergò propositio debet induere essentialiter rationem signi ad placitum, distinguo consequens, quasi signatè, & in determinatè, præscindendo à tali, vel tali modo significandi, vel à tali, aut tali significatione veritatis, vel falsitatis, concedo consequentiam. Debet induere essentialiter rationem signi ad placitum, quantum ad determinatam significationem veritatis, vel falsitatis, nego consequentiam. Quià etiā si de ratione instrumenti dialectici, seu logicalis sit; quod sit signum ad placitum, absolute loquendo, seu signatè, & quomodocumque, tamen quod sit tali, vel tali modo signum; seu quod habeat talem, vel talem significationem; se habet quasi quid secundarium, & accidentale. Ad eum modum, quo de ratione, seu conceptu essentiali hominis est, quod sit rationalis; sed quod ratiocinetur in particulari, tali, vel tali modo; id est, seu dicit exercitium valde accidentale, & quod admittit variationem respectu hominum absolutè loquendo; & cùm significare determinatè veritatem, vel falsitatem hic, & nunc; non dicat præcisam rationem signi ad placitum; sed modum particularem significandi, seu specialem significationem: ideo respectu propositionis dicit, & est exercitium secundarium, & accidentale.

Quarto arguitur, & replicatur contrà præcedentem solutionem; sicut instrumenta dialectica, seu logica in communi considerata se habent in ordine ad significandum in communi; ita pari-

for-

formitèr videntur ſe habere inſtrumenta logica particularia ad ſignificandum modo particulari ; ſiquidem ſignificatio debet adaptari, ſeu accomodari, & proportionari ſignis, eo modo, quo ſunt. Sed inſtrumentis logicis incommuni conſideratis convenit, quod ſint ſigna ad placitum eſſentialiter, quantum ad communem modum ſignificandi. Ergò inſtrumẽtis logicis in particulari ſumptis, ſeu acceptis debet convenire eſſentialiter ſignificatio ad placitum particularis. Sed propoſitio habet, quod ſit determinata ſpecies inſtrumenti logici. Ergò debet ei convenire eſſentialiter aliqua determinata, & ſpecialis ſignificatio, ſeu modus ſignificandi. Sed reſpectu propoſitionis non videtur aſſignabilis aliquis alius modus ſpecialis, aut propior modus ſignificandi, aut ſignificatio nis, quàm ſignificare veritatem, aut falſitatem. Ergò eſſe orationem ſignificantem veritatem, aut falſitatem eſſentialitèr convenit propoſitioni ; & ſic diffinitio tradita exprimens hoc ipſum debet eſſe eſſentialis.

Reſpondetur, omiſſa maiori, & minori, diſtinguendo conſequens ; ergò inſtrumentis logicis in particulari ſumptis debet convenire eſſentialiter ſignificatio ad placitum ſpecialis, ſeu particularis, diſtinguo conſequens ; radicaliter, & exigentialiter, concedo conſequentiam. Significatio ad placitum formalis, & quantum ad actuale exercitium ſignificandi veritatem, aut falſitatem hic, & nunc nego conſequentiam. Nàm ad eum modum, quo Philophatur in homine de rationali : ſic proportionabiliter diſcurrimus de ſignificatione veritatis, aut falſitatis in propoſitione, nàm ſicut in homine occurrit conſiderandum potentia radicalis; & potentia proxima, & actus, ſeu exercitium ratiocinandi ; pariformiter in propoſitione poſſumus concipere ; & potentiam radicalem, & potentiam proximam, ſeu expeditionem ad ſignificandum, & actuale exercitium ſignificandi hic, & nunc veritatem, & falſitatem. Et ſicut in homine facultas radicalis ad ratiocinandum abſolute, hoc, vel illo modo eſt prædicatum eſſentiale reſpectu eiuſdem hominis; pariformiter non negamus, quod ſi intrà lineam propoſitionis conſideremus præcisè facultatem, aut potentiam radicalem ad ſignificandum verum, vel falſum; hoc modo ratio ſignificandi verum, vel falſum exigentialiter, & tadicaliter ſit prædicatum eſſentiale propoſitionis: & ſic ſi diffinitio tradita reſtringatur ad hunc ſenſum; non nego, ſed libentèr admitto, & fateor, præfatam diffinitionem eſſe eſſentialem: ſi verò in homine conſideretur fac ultas proxima ad ratiocinandum, aut actuale exercitium ratiocinationis ; communis conſenſus eſt, quod iſtæ rationes præſupponunt eſſentiam hominis conſtitutam; quarè ſunt accidentia illius. Et ſimiliter conſiderando in propoſitione, quaſi potentiam proximam ad ſignificandum verum, vel falſum, aut actuale exercitium ſignificationis ; hoc iudicamus, quaſi quid ſecundarium, & accidentale reſpectu propoſitionis vocalis. Et quià in hac conſideratione accipimus, vt communiter accipiunt dialectici præfatam diffinitionem propoſitionis. Ideo inſiſtimus in eo, quod præfata diffinitio non eſt eſſentialis, ſed deſcriptiva.

Quinto arguitur, ſi propter aliquam rationem diffinitio tradita propoſitionis, non eſſet eſſentialis ; maximè quia ſignificare verum, & falſum, per quod talis diffinitio traditur, eſſet quid accidentale reſpectu propoſitionis, ſed ſignificare verum, & falſum non ſe habet, vt accidens reſpectu propoſitionis: ergò debet eſſe quid eſſentiale, & diffinitio, quæ per talem rationem traditur erit eſſentialis. Maior patet, & minorem probo, ſi hoc quod eſt ſignificare verum, vel falſum, ſe haberet, vt accidens reſpectu propoſitionis, maximè quià attinet ad qual itatem eiuſdem propoſitionis. Sed hoc non ſufficit, vt ſit accidens illius; quià etiam affirmatio, & negatio dicuntur attinerè ad qualitatem eiuſdem propoſitionis, ob quod diviſio, qua propoſitio cathegorica dividitur in affirmativam, & negativam dicitur deſumi ex parte qualitatis, & tamen illa diviſio nõ eſt accidentalis, ſed eſſentialis vt inferius ſuo loco oſtẽdemus. Ergò ſignificare verum, vel falſum, non ſe habet, vt accidens reſpectu propoſitionis, ſed debet eſſe aliquid eſſentiale: & ſic diffinitio, quæ traditur per talem rationem debet eſſe, non deſcriptiva, ſed eſſentialis.

Reſpondetur, concedendo maiorem, & negando minorem, & ad probationem, diſtinguo minorem: ſi hoc quod eſt ſignificare verum, & falſum ſe haberet, vt accidens reſpectu propoſitionis; maximè quia attinet ad qualitatem

tem eiusdem propositionis, distinguo minorem; ad qualitatem propriè dictam, quæ ex se habet qualificare secundariò subiectum, concedo maiorem. Quià attinet ad qualitatem communiter dictam, quæ abstrahit ab eo, quod est qualificare primario, vel secundariò, nego maiorem. Sed hoc, quod est qualificare propositionem, non sufficit ad hoc, vt illud, quod qualificat sit accidens illius; distinguo minorem, loquendo de qualificatione, vt sic, proùt abstrahit ab eo, quod est qualificare primariò, vel secundario, concedo minorem. Loquendo determinatè de qualificatione stricta, & rigorosa, per quam propositio, & cæteræ aliæ res qualificantur secundariò, nego minorem, & consequentiam. Nàm qualitas, & qualificatio possunt accipi, & considerari dupliciter; nempè, & absolutè, & vt sic, pro qualitate, & qualificatione præscindente à conceptu primario, aut secundario rerum; & in hac acceptione potest componi, & stare optimè, quod illud, quod qualificat, non sit accidens, sed prædicatum essentiale respectu rei qualificatæ: nàm de differétia proprijssima, per quam constituitur tertium prædicabile, admittunt omnes logici, & dicunt cùm Porphirio, quod habet rationem qualitatis, & sic prædicatur *in quale quid* id est, vt prædicatum essentiale qualificans. At verò loquendo de qualitate, & qualificatione secundaria, semper habet rationem accidentis. Et cùm affirmatio, & negatio præstent propositioni qualificationem primo modo, seu primariam; ideò stat benè, quod divisio qua partitur propositio in affirmativam, & negativam, sit divisio essentialis: & quià aliàs qualificatio, quam præstat propositioni veritas, & falsitas est, quid secundarium in ea: ideò sit quid accidentalè, & diffinitio, quæ traditur per hoc, quod est significare verum, & falsum, sit descriptiva, & non essentialis.

Sexto Arguitur, vna, & eadem videtur esse propositio vocalis, & mentalis, quantum ad rem, & quasi substantiam, solùm variato statu existendi in mente, aut in voce. Ergò quidquid essentialiter convenit vni, etiam debet convenire essentialitèr alteri. Sed propositioni mentali consistenti in conceptu mentis convenit essentialitèr significare verum, vel falsum; talitèr quod variata repræsentatione obiecti, varietur necessario ipsa propositio mentalis. Ergò etiam propositioni vocali debet convenire necessario, & essentialiter hoc, quod est significare verum, & falsum. Ac perconsequens, diffinitio, qua propositio incommuni considerata diffinitur per hoc, quod est significare verum, & falsum, debet esse essentialis, & non tantum descriptiva.

Respondetur negando primum antecedens. Quià si extrictè, & cùm omni proprietate, & rigore consideremus propositionem mentalem, & vocalem, tàm longè abest ab eo, quod substantialitèr, & essentialiter coincidant, quod potius distinguntur genericè; ità vt adhuc in ratione signi discriminentur: nàm propositio vocalis propriè, & rigorosè habet ex se, & secundum propriam suam rationem, quod sit signum, ad placitum, & nullo modo indiuit, aut habet rationem signi naturalis; at verò propositio mentalis stans, aut consistens in ipso conceptu mentis, strictè, propriè, & rigorosè solum habet, quod sit signum naturale in comparatione ad signatum, seu significatum, & solum secundùm quid, & per connotationem ad vocem expresivam eiusdem conceptus, aut propositionis mentalis, habet quod sit signum ad placitum. Ex eo quod conceptus mentis est naturalis similitudo, aut imagò repræsentans suum proprium obiectum; ob quod variato obiecto, aut veritate obiectiva, etiam variatur veritas formalis, stans, seu consistens in ipsa propositione mentali. Quod non currit in propositione vocali, quæ cùm absolutè habeat rationem signi ad placitum, potest variari obiectum, absque eo quod varietur significatio, & repræsentatio ipsius propositionis; ità vt permanente eadem propositione vocali, transeat de vera in falsam, tanquàm de vno accidenti ad aliud. Et sic non obstat, quod significatio veri, aut falsi essentialiter, & cùm omni determinatione conveniat propositioni mentali, ad hoc vt in comparatione ad propositionem vocalem, se habeat tanquam accidens illius, & diffinitio propotsiionis vocalis, quæ traditur per talem rationem, sit accidentalis, seu descriptiva.

Septimo arguitur contrà secundam conclusionem ad probandum ex alio capite, quod tradita diffinitio non sit conveniens, aut legitima descriptio propositionis vocalis. Omnis recta diffinitio debet verificari de omni suo diffinito

finito. Sed tradita diffinitio propoſitionis vocalis non verificatur de omni ſuo diffinito. Ergò non rectè diffinitur, aut deſcribitur propoſitio vocalis abſolutè ſumpta per illam. Maior eſt certa, & minorem probo; in præfata diffinitione aſſeritur, quod propoſitio eſt oratio verum, & falſum ſignificans. Sed de nulla propoſitione in particulari verificatur, quod ſit oratio verum, & falſum ſignificans; cùm verum, & falſum ſint contraria, & duo contraria non poſſint componi, & compati in eodem ſubiecto, aut propoſitione. Ergò tradita diffinitio propoſitionis vocalis non convenit omni propoſitioni in particulari, nec verificatur de omni ſuo diffinito: & ſic non rectè deſcribitur propoſitio vocalis abſolutè ſumpta per talem diffinitionem.

Confirmatur aſſumptum: nàm vt commune axioma, ſeu proloquium teſtatur, nulla recta diffinitio traditur per oppoſita. Sed prætata diffinitio propoſitionis traditur per oppoſita: nempè per verum, & falſum, quę manifeſtè habent oppoſitionem contrariam. Ergò diffinitio tradita non eſt conveniens, ſeu recta deſcriptio.

Reſpondetur ad argumentum, diſtinguendo maiorem; omnis recta diffinitio debet verificari de omni ſuo diffinito; diſtinguo maiorem, vel abſolutè, vel in ſenſu diſtributionis accommodæ, concedo maiorem. Debet verificari de omni ſuo diffinito abſolutè, & collectivè, quantum ad omnia ea, quæ continet præcisè, nego maiorem. Sed tradita diffinitio propoſitionis vocalis non verificatur de omni ſuo diffinito abſolutè, & collectivè quantum ad omnia ea, quæ continet, omitto minorem. Non verificatur de omni ſuo diffinito in ſenſu diſtributionis accommodæ, nego minorem, & conſequentiam. Quia ad ſalvandam rectitudinem, aut bonitatem diffinitionum ſufficit, quod ipſæ diffinitiones conveniãt omni diffinito eis correſpondente in ſenſu diſtributionis accommodæ: & cùm hoc modo verificetur propoſita diffinitio de omnibus, & ſingulis propoſitionibus; ita vt in ſingulis earum reperiatur, quod ſignificent aut veritatem, aut falſitatem diſiunctivè, & diſtributivè per accommodam diſtributionem; fit conſequens, quod dicta diffinitio convenienter verificatur de omni ſuo diffinito, & ſic habet, quod ſit recta.

Ad confirmationem reſpondetur communi ſolutione, diſtinguendo maiorem; nulla recta diffinitio traditur per oppoſita, diſtinguo maiorem; per oppoſita ſumpta copulativè; ità vt non poſſint verificari de diffinito, omitto, aut concedo maiorem. Per oppoſita ſumpta diſiunctivè, ità vt ſic de diffinito verificẽtur, nego maiorem. Sed diffinitio propoſitionis aſsignata traditur per oppoſita, diſtinguo minorem, per oppoſita ſumpta diſiunctivè; ità vt verificentur de omni propoſitione, omitto minorem. Per cõtraria ſumpta copulativè, nego minorem, & conſequentiam. Quia in tantum prædicata, aut rationes contrariæ poſſunt impedire rectitudinem diffinitionis; in quantum de ratione diffinitionis abſolutè loquendo eſt, quod verificetur de ſuo diffinito, & duo contraria non videntur poſſe de eodem diffinito verificari: & cùm contraria ſumpta dinunctivè poſsint de eodem verificari; & aliàs præfata diffinitio propoſitionis ſolùm tradatur per verum, vel falſum, quæ ſunt contraria diſiunctivè ſumpta, & quæ hoc modo verificantur de omni propoſitione; ideò diffinitio eſt recta, & convenientiſsima.

Octavo arguitur, nulla recta diffinitio, etiam ſi deſcriptiva ſit, poteſt convenire alijs à proprio diffinito. Sed tradita diffinitio propoſitionis convenit alijs à propoſitione. Ergò tradita diffinitio propoſitionis non eſt recta. Maior eſt certa, & minorem ſic oſtendo, hoc complexum, ſcilicet *verum, vel falſum* non eſt propoſitio, vt omnes fatentur. Sed de tali complexo verificatur diffinitio propoſitionis; cùm in eo reperiatur, quod *ſit oratio*, vtpotè conſtans partibus quæ ſeparatæ ſignificant: & aliàs ſignificat verum, vel falſum; vt conſtat ex propria ſignificatione vacum, ex quibus tale complexum componitur. Ergò tradita diffinitio propoſitionis convenit alijs à propoſitione: & ſic non eſt recta deſcriptio.

Confirmatur hoc: nam hæc complexa; nempè *lapidem eſſe ſubſtantiam, vel hominem eſſe animal*, non ſunt propoſitiones; cùm in eis non appareat propriè, & formaliter prædicatum, & ſubiectum. Et tamen ſignificant verum; nam qui affirmat, aut dicit lapidem eſſe ſubſtantiam, verum affirmat, & verum dicit; & idem reperitur in eo, qui dicit, hominem eſſe animal. Ergò ſignificare verum, vel falſum cõvenit alijs

à pro-

à propositione ; & sic propositio non describitur rectè per diffinitionem traditam.

Respondetur ad argumentum, concedendo maiorem, & negando minorem, & ad probationem similiter ; & ad secundam probationem contentam in secunda minori negata, distinguo antecedens. Tale complexum est oratio verum, vel falsum significans, distinguo. Significans verum, vel falsum, quasi signate, seu nominaliter, & materialiter, omitto antecedens. Significat verum, vel falsum in actu exercito, seu formaliter, & enuntiativè per modum complexi enuntiabilis, eo modo, quo exigitur ad esse formale propositionis, nego antecedens. Et consequentiam. Nàm quando in præfata diffinitione propositionis dicitur ; quod propositio est oratio verum, vel falsum significans, sensus est, quod id, quod propriè, & formaliter habet rationem propositionis, debet esse oratio significans verum, vel falsum formaliter, exercitè, & enuntiativè, seu per modum complexi enuntiabilis, fundando habitudinem ad iudicium; non autem purè nominaliter, aut materialiter ; & cùm dictum complexum solum habeat significare verum, vel falsum hoc secundo modo, & non primo; inde est, quod non convenit ei dicta diffinitio, nec alijs à propositione.

Ad confirmationem respondetur; distinguendo maiorem ; hæc complexa, scilicet, *lapidem esse substantiam*, & *hominem esse animal*, non sunt propositiones, distinguo maiorem ; non sunt propositiones formaliter, & cùm omni rigore, & proprietate, omitto maiorem. Non sunt propositiones æquivalenter, nego maiorem. Et tamen significant verũ, vel falsũ, distinguo minorẽ: quasi æquivalenter, concedo minorem. Proprie, directè, & formaliter, nego minorem, & consequentiam. Quià in dictis complexis attentè inspectis, seu consideratis, nec reperitur, quod directè, & propriè significent veritatem, aut falsitatem, nec quod propriè, & formaliter sint propositiones. Sed vtrumque habent per quandam æquivalentiam; ità vt hoc complexum *lapidem esse substantiam* ; æquivalentèr dicit, aut est idem, àc lapis est substantia. Et *hominem esse animal* ; æquivalet aliquo modo huic orationi, homo est animal, & cùm istæ sint veræ propositionis; ideò eminentèr, aut æquivalentèr habent dicta complexa, quod sint propositiones, & sic nihil mirum, quod quatenus propositiones sunt, significent verum, aut falsum.

Nono Arguitur, dantur propositiones, quæ essentialiter habent determinationem ad veritatem. Ergò non est de ratione propositionis, absolutè loquendo, quod indifferentèr habeat aptitudinem, aut ordinem ad hoc, vt propositiones sint veræ, vel falsæ. Antecedens probo; principia attinentia ad habitum intellectus principiorum, & conclusiones pertinentes ad scientias in demonstrationibus, per quas ipsæ scientiæ generantur, sunt verè, & propiè propositiones; & idem habent aliæ orationes, per quas declarantur mysteria fidei. Sed principia indemonstrabilia pertinentia ad habitum intellectus principiorum, & conclusiones, per quas generantur scientiæ, habent essentialem determinationem ad veritatem. Ergò dantur propositiones, quæ verè, & propriè sunt tales, & quæ habent essentialem determinationem ad veritatem, & sic non est de ratione propositionis, absolutè loquendo, quod habeant propositiones in differentiam ad veritatem, & falsitatem, ità vt contingentèr eis conveniat vtrumque, nempè veritas, & falsitas, tanquàm quid accidentale, ratione cuius dicta diffinitio obtineat propriè rationem descriptionis.

Respondetur distinguendo antecedens, dantur propositiones, quæ essentialitèr sunt determinatæ ad veritatem, distinguo antecedens, materialitèr, seu attendendo præcisè ad materiam, in qua conficiuntur, aut existunt; omitto antecedens. Formaliter, seu attendendo ad formã, nego antecedens. Ergò nõ est de ratione propositionis, quod absolutè loquẽdo, se habeat indifferentèr ad verũ, & falsũ, distinguo consequens, si in propositionibus præcisè attendamus ad materiam, in qua conficiuntur, concedo consequentiam. Si attendamus ad formam, nego consequentiam. Nàm in propositione occurrunt primo, duo considerandà, nempè, & materia, & forma. Et si cõsideremus materiam, invenitur triplex differentia, cùm alia sit materia propositionis necessaria, seu naturalis, & alia contingens, & alia remota. Et si in materia naturali formentur propositiones affirmativæ, essentialiter habent, quod sint veræ, & æternæ

fal-

falſitatis, ſi autem ſimiles propoſitiones affirmativæ formentur in materia repugnanti, ſeu remota, propoſitiones habent, quod determinatè, & eſſentialitèr ſint falſæ. Quarè ſolùm habent ex partè materiæ indifferentiam, quando ſunt in materia contingenti. Sed ſi attendamus in propoſitionibus ad formam, aut rationem formalem earum, omnes habent indifferentiam ad veritatem, & falſitatem; cuius ratio, ſeu inditium eſt. Quia eiuſdem formæ, ſeu rationis formalis ineſſe propoſitionis ſunt iſtæ; *homo eſt albus*, & *homo eſt rationalis*. Et cùm prima non ſolum ratione materiæ, ſit contingens, verumetiam ratione formæ id conſervet; etiam ſecunda propoſitio habens ſimilem formam, ratione illius debet habere eandem contingentiam. Vndè inſpiciendo formam propoſitionum, ſeu conſiderando eas, quantum adeſſe formale ipſarum, omnibus convenit, quod formaliter habeant contingentiam, ſeu indifferentiam ad verum, & falſum; & ſic rectè attribuitur omnibus propoſitionibus incommuni conſideratis, quod ſecundum ſuum eſſe formale habeant contingentiam, & indifferentiam ad ſignificandum verum, vel falſum.

Decimo Arguitur datur aliquid, quod non participat verè, & propriè rationem propoſitionis, & tamen de illo verificatur diffinitio adducta. Ergò talis diffinitio convenit alijs à propoſitione, & ſic non diffinitur rectè propoſitio per illam. Antecedens probo, iuditium intellectus, quo aſſentimus, aut diſſenſum prebemus propoſitionibus antea formatis; non eſt propoſitio; cùm in tali iudicio, aut per illud non enuntietur vnum de alio; & aliàs tale iudicium intellectus habet, quod ſit verum, aut falſum; verum quidem, quando, benè iudicatur, & falſum, quando iudicatur male. Ergò datur aliquid, de quo verificatur diffinitio adducta; nempè quod ſignificet verum, vel falſum, abſque eo quod participet, & habeat rationem propoſitionis. Et ſic non diffinitur recte propoſitio per talem diffinitionem.

Reſpondetur negando primum antecedens. Et ad probationem diſtinguo maiorem; iudicium intellectus non eſt propoſitio; diſtinguo maiorem; non eſt propoſitio vocalis, aut formalis, omitto maiorem. Non eſt propoſitio virtualiter, ſeu eminenter, & æquivalenter, nego maiorem. Et aliàs tale iuditium habet, quod ſit verum, vel falſum, diſtinguo minorem, quod ſit verum, vel falſum, quaſi eminentialiter, ſeu ratione propoſitionis, quam eminenter claudit, ſeu continet, concedo minorem. Quod ſit verum, vel falſum independenter à tali continentia, ſeu à propoſitionibus, quas in ſe virtualiter includit, nego minorem, & conſequentiam. Quià iudicium, quod in particulari fertur dequalibet propoſitione, includit in ſe, quaſi virtualiter, aut eminenter illam propoſitionem, de qua fertur iudicium, aut aliam ſimilem; vndè qui iudicat de hac propoſitione *homo eſt animal*, dicendo *ita eſt*; in illo iudicio, virtualiter cõtinet hanc expreſsionem; ſcilicet, *ità eſt, quod homo eſt animal*. Quarè ſignificare verum, & falſum propriè, & formaliter ſolum convenit ei, quod habet aliquo modo rationem propoſitionis; & ſic non aufertur ex hoc medio, quod propoſitio rectè diffiniatur per diffinitionem traditam. Secundo poteſt occurri, & reſponderi eidem argumento; quod dato, quod iudicium nullo modo habeat rationem propoſitionis; nec habet ſignificare verum, & falſum formaliter, & enuntiativè eo modo, quo per prædictam diffinionem attribuitur propoſitioni: & ſic nec diffinitio convenit iudicio, nec alijs à ſuo proprio diffinito.

Vndecimo arguitur, hæc diffinitio, nempè *oratio verum, vel falſum ſignificans* traditur de propoſitione conſiderata incommuni. Sed non verificatur de ipſa propoſitione incommuni conſiderata. Ergò non diffinitur rectè propoſitio per illam. Maior conſtat, & minorem ſic ſuadeo: propoſitio incommuni conſiderata non habet ſignificare determinatè aliquod verum, nec determinatè aliquod falſum, nec determinatè vtrumque ſimul, nempè verum, & falſum, quia aliàs ſimul verificarentur collective, ſeu copulative duo contraria de vno, & eodem diffinito. Ergò de ipſa propoſitione incommuni conſiderata non verificatur, quod ſit oratio verum, vel falſum ſignificans, & ſic non diffinitur recte per diffinitionem traditam.

Reſpondetur conceſſa maiori, negando minorem. Nàm diffinitio tradita taliter convenit propoſitioni incommuni, quod etiam de ſingulis propoſitionibus in particulari verificatur, & ad probationem adductam pro minori negata

gata, dico; quod quànvis propoſitio incommuni conſiderata non habeat ſignificare determinatè veritatem, nec determinatè falſitatem; nec petat collectivè vtrumque; tamen habet exigentiam ad ſignificandum disiunctivè, & contingenter veritatem, vel falſitatem; ità vt hoc conveniat propoſitioni incommuni, & de illa verificetur ſignatè, & de propoſitionibus particularibus hic, & nunc exiſtentibus exercitè. Quarè dicta diffinitio debitè intellecta, & aplicata, optimè adaptatur omni propoſitioni incommuni, & in particulari, & ſic benè diffinitur propoſitio abſolutè ſumpta per illam, ſaltim tanquam per legitimam deſcriptionem.

Denique duodecimo arguitur, ſi propoſitio incommuni conſiderata diffiniretur benè per traditam diffinitionem; talis diffinitio conveniret omni diffinitioni particulari, & de ea verificaretur. Sed non convenit omni propoſitioni particulari, nec de illa verificatur. Ergò non diffinitur benè propoſitio incommuni, & abſolutè ſumpta per illam. Cætera patent, & minorem probo, propoſitiones ſe falſificantes, quæ à Cicerone libro quarto Academicarum quæſtionum, vocantur propoſitiones *in extricabiles*, & ab alijs dialecticis dicuntur *in diſolubiles*, quales ſunt iſtæ; *ego mentior*; *ego falſum dico*: *omnis propoſitio eſt falſa*; *aut hæc propoſitio eſt falſa*; deſignando vnàm tantum; omnes enim iſtæ, & aliæ ſimiles, habent verè, & propriè rationem propoſitionum, cùm ſint vera obiecta complexa capacia iudici, in quo ſalvatur, & ſtat propriè eſſentia propoſitionis; & tamen attentè inſpectæ, non videntur ſignificare veritatem, nec falſitatem; quia ſe impediunt ad habendàm in particulari aliquam ex his ſignificationibus. Ergò eſſe orationem ſignificantem veritatem, aut falſitatem non convenit omni propoſitioni: àc per conſequens, nec diffinitio; & ſic eſt mala.

Huic argumento pro nunc breviter reſpondetur ex amplius, ſeu latius tradendis in quæſtione ſequenti; quod vel vt aliqui opinantur, & volunt; tales orationes non ſunt verè, & propriè propoſitiones: quia non habent requiſita, vt induant talem rationem: vel quod ſignificant formaliter veritatem, & quaſi enuntiative, etiam ſi nominaliter, aut quaſi materialiter ſignificent falſitatem; ità vt eo modo, quo ſunt propoſitiones, ſimul participent hoc, quod eſt, ſignificare verum, vel falſum eo modo, quo ſtatutum eſt in concluſione.

QVÆSTIO III.

Vtrum vna, & eadem propoſitio poſsit eſſe ſimul vera, & falſa?

STATVTVM Remanet in quæſtione præcedenti, quod omnibus, & ſingulis propoſitionibus conuenit ſignificare disiunctivè, & cùm in differentia, veritatem, aut falſitatem. Et in ordine ad oſtendendum amplius, quomodo veritas, & falſitas ſe habeant reſpectu propoſitionis; nunc proponimus reſolvendum, & diſputandum: vtrum ſignificare verum, vel falſum disiunctivè, & in ſenſu diviſo, taliter conveniat propoſitionibus, quod nunquam poſsit dari, aut aſsignari aliquà propoſitio, quæ ſimul enunti ando ſignificet veritatem, & falſitatem: àn verò aliquando poſsit dari, & aſsignari aliqua particularis propoſitio, quæ vtrumque habeat; nempè, & ſignificare verum, & ſignificare falſum.

Noto primò; ſignificare verum, & falſum, dupliciter poſſe ſignificari in propoſitionibus; nempè, vel per modum cuiuſdàm rei, & determinati obiecti, quaſi materialiter, ſeu de materiali; alio modo formaliter, & enuntiative. Et ſi primo modo comparemus verum, & falſum ad propoſitionem: ſtatuo, vt certum, quod vna, & eadem propoſitio, tàm in cathegoricis, quam in hypoteticis poteſt eſſe vera, & falſa, vt videre eſt in iſta propoſitione cathegorica, *verum non eſt falſum*. In qua de materiali, & per modum obiecti ſignificatur vtrumque, nempe *verum* per terminum, ſeu nomen habens rationem ſubiecti, & *falſum* per aliud nomen quod ponitur ex parte prædicati: & in hypoteticis apparet in hac copulativa, *Petrus eſt lapis, & homo eſt rationalis*, in qua reperitur, quod prima ſit falſa, & ſecunda ſit vera, ita vt ſecundum diverſas partes ſit ſimul vera, & falſa. Quare difficultas ſolùm procedit de veritate, & falſitate formali, & totali correſpondente toti, & integræ propoſitioni, quatenus vna propoſitio formalis eſt: àn hoc modo vni, & eidem propoſitioni conveniat, quod ſimul ſit vera, & falſa.

Noto ſecundo; quod loquendo de veri-

veritate, & falſitate attinente ad propoſitionem, non ſimultaneè, ſed ſucceſivè, non eſt dubium de eo, quod vna, & eadem propoſitio poſsit tota, & integra tranſire de vera in falſam formaliter, ſeu de veritate infalſitatem attinente ad modum formalem enuntiandi: nàm hæc propoſitio *Petrus currit*, eadem permanens, tranſit de vera in falſam enuntitive; ità vt Petro currente, tota propoſitio integra ſit vera; & Petro quieſcente, tota propoſitio redatur formaliter falſa. Vnde difficultas ſolum procedit de veritatè formali, & totali, & de ſimili falſitate convenientibus ſimul eidem propoſitioni.

Sit concluſio: vna, & eadem propoſitio non poteſt eſſe ſimul vera, & falſa veritate, & falſitate totali, & enuntiativa; taliter quod tota propoſitio ſimul ſit formaliter vera, & tota ſit formaliter falſa. Hæc concluſio ſuadetur primò. Nàm verum, & falſum ſunt contraria, vt apud omnes eſt in confesò. Sed duo contraria non poſſunt eſſe ſimul in eodem ſubiecto, afficiendo ipſum, & præſtando ei denominationem, & proprium effectum formalem, vt conſtat ex diffinitione ipſorum contrariorum, quæ ſtat in eo, quod *ſub eodem genere maximè diſtent, & ab eodem ſubiecto mutuo ſeſe expellant*. Ergò nec veritas, & falſitas formalis, & enuntiativa poſſunt ſalvari ſimul in vna, & eadem propoſitione; ità vt vna, & eadem propoſitio tota, & integra ſit formaliter vera, & formaliter falſa ſimultaneè.

Confirmatur, & declaratur vis propoſitæ probationis exemplo aliorum contrariorum. Nàm ex eo quod albedo, & nigredo interſe comparatæ ſunt formæ, ſeu qualitates contrariæ; & ſimiliter calor, & frigiditas, nunquam poteſt componi, quod idem ſubiectum ſimul ſit affectum albedine, & nigredine; ità vt formaliter ſit, & dicatur album, & nigrum, aut calidum, & frigidum. Sed etiam veritas, & falſitas formaliter ſumptæ, habent veram, & propriam contrarietatem. Ergò non poſſunt ſimul compati, & ſalvari in vna, & eadem propoſitione.

Nec valet ſi dicas, quod licèt inter veritatem, & falſitatem formalitèr acceptas detur aliqua oppoſitio: tamen non datur oppoſitio determinatè, & rigororè contraria; ſed oppoſitio ſumpta in aliqua acceptione lata, aut magis ampla; & ſic non obſtat, quod duæ formæ, aut qualitates contrariæ, vt ſunt calor, & frigus; albedo, & nigredo, non poſsint componi ſimul, aut compati in eodem ſubiecto, ad hoc vt veritas, & falſitas formalitèr acceptæ ſimul poſsint adeſſe eidem propoſitioni, afficiendo eam integrè, & quantu m ad totum ſuum eſſe, & denominando illam formalitèr veram, & falſam.

Contrà hoc enim eſt: nàm vt docet Ariſtoteles in poſt prædicamentis, in capite de oppoſitis; oppoſitio abſolutè, & vt ſic conſiderata, adæquatè dividitur in oppoſitionem contradictoriam, privativam, contrariam, & relativam. Sed veritas, & falſitas interſe habent propriam, & formalē oppoſitionem; cùm habeant manifaſtam repugnantiam; & aliàs non habent oppoſitionem relativam, cùm non ſint ſimul natura, & cognitione; nec oppoſitionem contradictoriam, aut privativam; cùm ambæ ſint extrema poſitiva, & tales oppoſitiones non verſentur intèr extrem, quorum ambo ſint poſitiva, ſed vnum tantum. Ergò veritas, & falſitas interſe habent oppoſitionem contrariam. Sed duo contraria non poſſunt componi, & coexiſtere ſimul in eodem ſubiecto. Ergò nec veritas, & falſitas poſſunt dari ſimul in vna, & eadem propoſitione.

Nec valet recurſus ad diſtinctionem qualitatum contrariarum in gradu intenſo, & remiſſo, quæ licet verum ſit, quod in gradibus intentis non compatiuntur, tamen componūtur, & compatuntur in gradibus remiſis, vt apparet imprimis qualitatibus elementorum, nempè in calore, & frigidisate, humiditate, & ſiccitate, quę mutuo compatiuntur, & conſervantur in mixtis inſtatu, aut gradibus remiſsis, quànvis inſtatu intenſo nō compatiantur. Et ſic proportionabiliter diſcurrendo, aut phyloſophando, in veritate, & falſitate; quànvis non poſsint omnibus modis, aut ſecundū omnem conſiderationē componi ſimul in vna, & eadē propoſitione, tamē aliquo modo poterunt componi, & coexiſtere.

Nàm contrà hoc eſt: nàm contraria eo modo, quo contraria ſunt, non poſſunt ſimul compati in eodem ſubiecto: quià aliàs non verificaretur de eis diffinitio contrariorum, & ſic eſſent, & non eſſent contraria: vndè qualitates primæ elementorū non poſſunt eſſe in mixtis in grad i intē-ſo; quià in tali ſtatu habent contrarieta-

tem; & compatiuntur ingradu remisso, ex eo quod tunc non ostendunt, nec habent propriam, formalem, & rigorosam contrarietatem. Sed veritas, & falsitas circà idem obiectum, & subiectum semper ostendunt, & propriè habent formalem contrarietatem. Ergò nunquam possunt componi, & salvari simul in vna, & eadem propositione.

Deinde probatur conclusio: de vno, & eodem subiecto non potest simul verificari, quod sit, & non sit. Ergò nec de vna, & eadem propositione potest dici, aut in ea salvari, quod sit formaliter vera, & falsa. Antecedens constat, & consequentiam probo; ad hoc vt aliqua propositio sit vera, requiritur, quod id, quod significat, sit ità, vt enuntiatur; & ad hoc, vt sit falsa, exigitur, quod id, quod significatur per ipsam propositionem, non sit ità, vt enuntiatur: siquidem, vt docet Aristoteles *ab eo quod res est, vel non est, propositio dicitur vera, vel falsa.* Ergò si de vno, & eodem subiecto, aut de vna, & eadem re non potest simul verificari, quod sit, & non sit, nec potest verificari, quod vna, & eadem propositio simul sit vera, & falsa enuntiativè, & formaliter.

Tertio probatur conclusio, & præcedens ratiocinium confirmatur. Si vna, & eadem propositio posset esse simul vera, & falsa, sequeretur, quod duæ contradictoriæ possent esse simul veræ. Sed nunquam potest salvari, aut verificari, quod duæ contradictoriæ sint simul veræ. Ergò nec quod vna, & eadem propositio sit simul vera, & falsa. Cætera patent, & sequelam probo, si vna, & eadem propositio esset simul vera, & falsa vna, & eadem res posset simul esse, & non esse: siquidem ad hoc vt sit vera, res significata per ipsam propositionem debet esse; & ad hoc, vt sit falsa, debet eadem res non esse. Sed hoc est, quod enuntiatur in duabus propositionibus contradictorijs; cum vna earum dicat rem esse, & altera dicat eandem rem non esse. Ergò si vna, & eadem propositio posset esse simul vera, & falsa; sequeretur, quod duæ contradictoriæ, ambæ verificarentur, seu essent simul veræ. Et cũ hoc repugnet, & nunquam possit salvari, aut verificari; nec potest salvari, quod vna, & eadem propositio sit propriè, & formaliter simul vera, & falsa.

Nec valet si recurratur ad diversa significata, aut formalitates differentes eiusdem significati; dicendo; quod solum sequitur, quod vna res sit, & non sit secundùm diversas rationes, aut formalitates, non autem secundum eandem formalitatem, aut rationem; & hoc non esse inconveniens. Nam contrà est: quia tunc propositio non esset formaliter, & simpliciter vna, & eadem sed esset saltim virtualiter multiplex, & tunc proceditur extra casum propositæ quæstionis.

Proponuntur, & soluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur, hæc oratio; scilicet, *verum non est falsum*, est vera propositio cathegorica; cùm constet subiecto, copula, & prædicato, tanquam partibus principalibus sui; & aliàs est vnica tantum propositio; cùm solùm constet, aut componatur ex vnico subiecto, vnica copula, & vnico prædicato. Sed in præfata propositione reperitur, quod simul significet verũ, & falsum, vt constat ex partibus componentibus ipsam. Ergò iam in eadem propositione reperitur, & salvatur, quod simul significet veritatem, & falsitatem.

Respondetur, concessa maiori, distinguendo minorem; sed in præfata propositione reperitur, quod simul significet verum, & falsum, didistinguo minorem, nominaliter, & quasi demateriali, & partialiter ratione diversarum partium, ex quibus constat propositio, omitto minorem. Significat simul verum, & falsum formaliter, & ennuntiativè, cùm correspondentia ad totam integram propositionem, nego minorem, & consequentiam. Quià vt in notabilibus adductis pro resolutione quæstionis animadvertimus, non iudicamus impossibile, aut inconveniens, quod attendendo in propositionibus ad significata partialia, quæ seorsim correspondent varijs partibus, seu nominibus componentibus propositionem, tales partes significent, & propositio ratione illarum, veritatem, & falsitatem simul, sed nominaliter, aut materialiter. Et quod in conclusione negamus solùm est, quod vna propositio possit integrè, & formaliter secundum suum esse, & modum enunciandi significare simul verũ, & falsum. Et cũ hoc non falsificetur in exemplo adducto: inde est, quod semper

per ſalvatur concluſione propoſita.

Secundo arguitur, datur propoſitio vnica, & determinata, in qua ſimul ſignificatur verum, & falſum non nominaliter, aut materialiter, ſed formaliter, & enuntiativè. Ergò propoſita concluſio, in qua aſſerimus contrarium, eſt falſa. Antecedens probo; hoc complexum; *homo eſt animal, & equs eſt riſibilis*: eſt vnica tantum propoſitio hypotetica copulativa; & tamen in ea reperitur, quod ſimul, & formaliter; hoc eſt, modo enuntiativo, ſignificatur, quod homo eſt animal, in quo datur formalis veritas, & ſimul ſignificatur, quod equs eſt riſibilis, in quo appareret manifeſta falſitas. Ergò datur aliqua propoſitio, quæ cùm tantum ſit vnica; habet tamen ſignificare verum, & falſum enuntiative, & formaliter. Et ſic concluſio aſſerens contrarium, falſificatur.

Reſpondetur diſtinguendo primum antecedens; datur propoſitio, quæ vnica exiſtens, ſignificat verum, & falſum formaliter, & enuntiativè, diſtinguo; ſi præcisè, & ſeorſim attendatur ad partes, ex quibus componitur talis propoſitio, omitto antecedens. Si attendatur formalitèr ad veritatem, & falſitatem reſultantẽ ex integra propoſitione, & correſpondente ei ſecundum ſuũ eſſe totale, nego antecedens, & cõſequentiã. Nàm in propoſita propoſitione hypotetica; ſi attendamus ad cathegoricas, ex quibus componitur; tales propoſitiones ſeorſim ſumptæ habent ſignificare veritatem, & falſitatem formaliter; ſed in hac conſideratione non ſunt vna propoſitio tantum, ſed plures; & ſic ſolùm verificabitur, quod plures propoſitiones diſtinctæ ſignificent veritatem, & falſitatem. Si autem attendamus ad veritatem totalem, ſeu totius propoſitiones, correſpondentem ei ſecundum ſuum eſſe integrum, & formale; hoc modo talis propoſitio hypotetica non ſignificat formaliter ipſam veritatem, & falſitatem, quæ reperitur in partibus, ſed talis veritas, & falſitas correſpondens cathegoricis ſe habet de materiali reſpectu hypoteticæ, & veritatis propriæ illius: nàm in dicta propoſitione hypotetica integrè conſiderata, ex eo quod eſt copulativa, & habet vnam partem falſam, reſultat nova falſitas totalis, & formalis cauſans, quod tota illa propoſitio ſit abſolutè falſa; & quatenus hypotetica nullo modo ſit vera.

Tertio arguitur; aſsignabilis eſt propoſitio cathegorica, quæ ſecundum ſuum eſſe formale propoſitionis, ſeu enuntiationis, contineat ſimul veritatem, & falſitatem. Ergò concluſio ruit. Antecedens probo; hæc oratio, ſeu hoc complexum; *omnis homo eſt albus* eſt vnica determinata propoſitio cathegorica, vt patet. Sed dicta propoſitio habet ſimul, quod ſit vera, & falſa. Ergò in vna, & eadem ſimplici propoſitione poteſt reperiri vtrumque; nempè, & quod ſit vera, & quod ſit falſa. Maior conſtat, & minorem probo; imprimis in præfata propoſitione, *omnis homo eſt albus*, reperitur, quod ſit formaliter, & manifeſtè falſa; ex eo quod dantur aliqui homines nigri. Deinde habet etiam, quod contineat veritatem, & ſit vera; nàm ex hac propoſitione *omnis homo eſt albus*, infertur iſta, *aliquis homo eſt albus*, quæ non poſſet ex alia inferri, niſi in ea contineretur; & cùm hæc propoſitio illata ſit vera, & in alia, ex qua infertur, propriè contineatur, manifeſtè ſequitur, quod illa vniverſalis, ex qua infertur, contineat in ſe verum, ſeu veritatem, & quod ſit vera. Ergò propoſitio vniverſalis propoſita habet ſimul, quod ſit falſa, & quod ſit vera. Et ſic in vna propoſitione ſimplici poteſt ſimul reperiri, quod vtrumque habeat, nempè ſignificare verum, & falſum.

Reſpondetur negando primum antecedens, & ad probationem, conceſſa maiori, nego minorẽ. Et ad probationẽ conceſſa prima parte, antecedentis, diſtinguo ſecundã, deinde etiã habet continere veritatẽ, & quod ſit vera, diſtinguo materialiter, ſeu quaſi virtualitèr, & illativè, omitto antecedens. Formaliter, & expresè, ſeu propriè, & quantũ ad ſuã rationẽ vniverſalem, ſeu propoſitionis, vniverſalis, nego antecedens, & conſequentiã. Nam ex eo quod ex illa propoſitione vniverſali, quę eſt formaliter falſa, ſequatur, aut inferatur alia propoſitio vera, non convincitur, quod ipſa propoſitio, ex qua infertur, ſit etiã formalitèr vera; ſicut nec ex eo quod ſit vniverſalis ſequitur, quod propoſitio illata ſit vniverſalis. Sed ſolũ convincitur, quod in propoſitione falſa ſit vis, aut facultas ad hoc, vt ex ea inferatur aliqua propoſitio vera; ex eo quod de materiali, & quaſi, virtualiter includit aliquod verũ, obquod

tenet, & verificatur illud axioma, quod ex falso aliquando infertur verum, & aliquando falsum, quod non negamus.

Quarto arguitur, non minus inter se conttariantur, & fundant expulsionem ab eodem subiecto bonum, & malum, quàm contrariantur verum, & falsum, vt per se patet. Sed bonum, & malum taliter se habent, quod possunt componi in eodem subiecto, saltim secundum diversas formalitates, aut habitudines; vt apparet in actibus humanis, qui secundum vnum respectum, aut comparationem sunt boni, & secundum aliam comparationem, sunt mali, & depravati. Ergò etiam verum, & falsum poterunt componi in eodem subiecto, aut compati in eadem propositione, saltin cùm dependentia à diversis habitudinibus, aut comparationibus: & sic non est absolutè repugnans, quod vna, & eadem indivisibilis propositio sit formalitèr vera, & formaliter falsa simul.

Respondetur, distinguendo maiorem; non minus inter se contrariantur, & fundant expulsionem ab eodem subiecto bonum, & malum, quàm verum, & falsum, distinguo maiorem, quantum adesse formale contrarietatis, & expulsionis, concedo maiorem, quantum ad modum, aut causas fundandi talem expulsionem, nego maiorem. Et omissa minori, nego consequentiam. Quia bonum, & malum sunt qualitates, aut formalitates, seu rationes talis conditionis, quod in se suscipiunt magis, & minus, & fundant latitudinem, & correspondentiam ad diversas causas, & extrema; respectu quorum possunt habere multiplicationem; & sic possunt variari per ordinem ad diversa extrema; at vero veritas, & falsitas, cùm desumantur formaliter ab esse; ex eo quod quando res ità est, datur veritas, & quando non est datur falsitas: & cùm esse, & non esse consistant in indivisibili; ideò in esse, & non esse non datur fundamentum ad hoc, vt simul ab eadem propositione repræsententur, ità vt in illa salvetur, quod simul, & formaliter sit vera, & falsa.

Quinto arguitur; propositio constans copula duplicata, seu composita, est vnica tantum, vt appparet in hac propositione. Adamus fuit, & est risibilis, cùm talis propositio solum habeat vnum prædicatum, & vnum subiectum. Sed in tali propositione reperitur, quod simul significet veritatem, & falsitatem. Ergò in vna propositione reperitur, quod significet simul, & formaliter veritatem, & falsitatem. Maior videtur certa, & minorem probo; in tali propositione reperitur, quod simul significet, quod Adam fuit albus, & quod Adam est albus. Sed primum est verum, & secundum est falsum. Ergò in prędicta propositione reperitur, quod simul significet verum, & falsum. Et sic conclusio falsificatur.

Respondetur, distinguendo maiorem; propositio constans ex copula composita, seu duplicata est vnica propositio, distinguo maiorem; quasi explicitè, & formalitèr, omitto maiorem. Virtualiter, & quantum adesse implicitum, nego maiorem. Et omissa minori, distinguo consequens: ergò in vna propositione reperitur, quod significet simul veritatem, & falsitatem, distinguo consequens, secundùm quod est, saltim implicitè, & virtualitèr multiplex, concedo consequentiam. Secundùm quod talis propositio est vna, & indivisibilis, nego consequentiam. Nàm si illa propositio sumatur per modum vnius simplicis propositionis cathegoricæ habentis prædicatum vnitum subiecto per illam duplicem copulam: cùm in hac acceptione exigat verificationem eiusdem prædicati de subiecto per vtramque copulam; & non salvetur talis verificatio; ideò propositio, quantum ad suum esse formale est simpliciter falsa, & nullo modo vera. Si autem attendatur in dicta propositione ad id, quod materialiter, seu fundamentaliter, & virtualiter implicat; hoc modo potest concipi tanquam duplex propositio, duplicando prædicatum, & subiectū illius per correspondentiam ad duas copulas, ex quibus constat. Et tunc dabitur simul veritas, & falsitas formaliter, sed non in vna propositione, sed in duabus.

Sexto arguitur, propositiones se falsificantes; *Vt ego semper sunt mentiens, ego semper falsum dico. Hæc propositio, quæ ego profero, non est vera. Omnis propositio est falsa.* Et aliæ similes ex his, quæ dicuntur *insolubiles, seu in extricabiles*, sunt veræ propositiones; cùm verè enuntient vnum de alio, & manifestè constent subiecto, copula, & prædicato, sicut exigitur ad constituendā propositionē cathegoricā.

Sed

Sed in huiuſmodi propoſitionibus inſolubilibus reperitur, quod proprie, & formaliter ſignificent veritatem, & falſitatem ſimul. Ergò non eſt contra rationem propoſitionis, quod vna, & eadem ſimul ſignificet veritatem, & falſitatem. Maior apparet certa ex doctrina iniuncta; & minorem ſic probo, & declaro: iſtæ enim propoſitiones, *ego mentior, ego falſum dico*; in eo, qui ex habitu mentitur, ſunt veræ, quia veritas propoſitionis deſumitur ex eo, quod in re datur: & in re ille, qui profert tales propoſitiones, ſemper habet mentiri. Deindè ſunt falſæ: quia in ſua, vel ad ſuã verificationem dependent ex propria falſitate; quia aliàs non verificabuntur. Ergò etiam habent, quod ſimul cùm veritate contineant falſitatem. Et ſic ſimul ſignificant verum, & falſum. Similiter hæc propoſitio; *omnis propoſitio eſt falſa*. In ſuppoſitione, quod ſolum darentur decẽ propoſitiones falſæ; tunc eſſet imprimis vera. Siquidem ſignificaret id, quod in re eſt. Et aliàs etiam eſſet falſa, quia ſe ipſam falſificat. Ergò in præfatis propoſitionibus ſimul reperitur, quod ſint veræ, & falſæ formaliter.

Reſponderi ſolet multipliciter huic argumento: nàm imprimis aliqui admittnnt, quod huiuſmodi propoſitiones ſimul ſignificent veritatem, & falſitatem, concedentes totum argumentum; & non reputantes inconveniens; quod in talibus propoſitionibus in ſolubilibus, ex eo quod continent reflexionem, aut ſunt reflexæ, detur ſimul formaliter veritas, & falſitas. Sed contra hunc modum opinandi occurrunt omnes conſiderationes, & probationes ſuperius adductæ pro ſtabilienda concluſione. Ideo alij recentiores ſequentes Ocham dicunt; tales propoſitiones eſſe deſubiecto non ſupponente; quià habent ſe ipſas integrè, ſeu ſecundùm ſuum eſſe integrum prò ſubiecto, & nihil poteſt ſupponere ſe ipſum, & ſic nec eſſe verè propoſitiones, nec formaliter veras, aut falſas. Alij autem diſtingunt in talibus propoſitionibus duas ſignificationes; vnam quidem materialem, aut quaſi materialem, correſpondentem nominibus, aut terminis ex quibus componitur propoſitio; & aliam ſignificationem formalem correſpondentem toti propoſitioni, quatenus enuntiativa eſt vnius de alio: & hac diſtinctione præmiſſa, dicunt, quod dictæ propoſitiones habent ſignificare veritatem ſecundum eſſe formale enuntiativum, aut ſecundum quod vt quædam tota, enuntiant vnum de alio. Si autem conſiderentur ſecundum eſſe materiale, aut ſignificationem terminorum, ex quibus componuntur; proùt ſic habent ſignificare falſitatem. Et hoc nullum afferre abſurdum, aut inconveniens. Alij deinde dicunt, quod prædictæ propoſitiones ſolùm habent, quod ſint formaliter falſæ: quià ex eo quod ſe ipſas falſificant, præcisè debent habere formalem falſitatem. Ergò debent eſſe falſæ. Sed hoc ipſo, quod ſe falſificando, conſtituuntur falſæ; id, quod per ipſas enuntiatur, debet non eſſe ità, vt per eas, proponitur; ſiquidem ab eo, quod non eſt, propoſitio habet, quod ſit formaliter falſa, & aliàs eo ipſo quod id, quod enuntiant, non ſit ità; non poteſt eſſe ſimul ità, & non ità, nec propoſitio vera. Ergò tales propoſitiones nullo modo habent, quod ſint veræ, ſed quod ſint abſolute falſæ.

QVÆSTIO IIII.

Vtrum vna propoſitio formaliter ſit magis vera, quàm alia?

CVM Natura, ſeu eſſentia propoſitionis propriè manifeſtetur per hoc, quod eſt ſignificare verum, vel falſum, ſeu veritatem, & falſitatem; a dampliorem manifeſtationem modi, quo veritas, & falſitas eidem propoſitioni conveniunt, & ad ipſam propoſitionem pertinent; inquirimus; vtrum propoſitiones inter ſe comparatæ æquo modo participent, & habeant ſignificare veritatem, illæ, quæ ſunt veræ, & falſitatem, quæ ſunt falſæ; àn verò inæqualiter, & diverſo modo hoc eis competat.

Pro cuius clara deciſione noto primo ex his, quæ docet Angelicus Magiſter inter alia loca 1. parte quæſtione 16. & 17. & in 1. libro ſententiarum, diſtinctione 19. quæſtione 5. art. 1. & in diſputatis, quæſtione 1. de veritate articulo 1. quod verum, & falſum connotant diverſas cauſas, ſeu principia, ad quæ poſſunt comparari: nàm verum, & falſum comparantur ad intellectum, & ad rẽ, & ad propoſitionẽ ſignificantem modo enuntiativo ipſam

veritatem, aut falſitatem, ſed diverſimode. Nàm verum, & falſum comparantur ad intellectum, tãquam ad ſubiectum, cui formaliter inſunt, aut adhærent. Ad res autem comparantur, tanquam ad cauſas, ſeu fundamentũ, à quibus dependent. Et ad propoſitiones cõparantur, tanquàm ad ſigna repræſentantia ipſam veritatem, & falſitatem attinentem propriè, & formaliter ad res, & ad intellectum. Et in hoc modo ſignificandi veritatem; inquirimus; vtrùm omnes propoſitiones æqualiter conveniant; vel habeant inæqualitatem, in ſignificando verum, aut falſum, ſeu veritatem, & falſitatem.

Noto ſecundo, quod in veritatibus, & falſitatibus, quæ per propoſitiones ſignificantur, poſſumus duo inſpicere; ſeu ad duo principaliter attendere; nempè, & ad ipſam veritatem formalem ſignificatam; & ad fundamenta, cùm quibus connectitur talis veritas; & quæ conducunt, aut deſerviunt ad firmandam, & conſervandam ipſam veritatem. Et ſecundum propoſitas conſiderationes, quærimus; àn omnes propoſitiones habeant æqualitatem in ſignificatione veri, & falſi: vel non?

Sit prima concluſio; attendendo in veritatibus ſignificatis per propoſitiones ad fundamenta, ſeu principia, & cauſas, à quibus tales veritates dependent in ſuo eſſe, & ſtabilitate, ſeu permanentia; non omnes propoſitiones habent ſignificare æquo modo veritatem, ſed aliæ excedunt aliàs quantum ad iſtam rationem, ſeu conſiderationem. Hæc concluſio eſt conformis doctrinæ, quam tradit D. Thomas, locis ſuperius adductis. Et ſuadetur ratione. Nàm eo modo correſpondet, & ſignificatur veritas per propoſitiones, quo convenit obiecto earundem propoſitionum. Sed veritas ſignificata per propoſitiones, non convenit eodem modo, ſeu æqualiter omnibus obiectis propoſitionum, quantum ad fundamenta, principia, & cauſas quibus innititur talis veritas. Ergò attendendo in propoſitionibus, & veritatibus ab eiſdem propoſitionibus ſignificatis ad fundamenta, & cauſas ſtabilitatis talium veritatum, non habent omnes propoſitiones æquo modo ſignificare veritatem, ſed aliquæ ſunt magis veræ, quàm aliæ. Maior conſtat, & minorem ſic oſtendo; nàm quam plures veritates exprimuntur per propoſitiones, quæ ſunt de fide; & aliæ quam plurimæ dantur, quæ non ſunt de fide, vt patet. Sed illæ veritates, quæ innituntur fidei, habent firmiora principia, cauſas, & fundamenta, quam illæ, quæ non ſunt de fide; cùm illæ, quæ ſunt de fide, ſint indefectibiles, quatenus tales; & illæ, quæ non ſunt de fide, poſsint deficere. Ergò veritas ſignificata per propoſitiones, non ſe habet æquo modo in comparatione ad obiecta correſpondentia propoſitionibus, quantum ad cauſas, & principia, à quibus dependet. Et ſic attendendo in propoſitionibus, & veritatibus, quas ſignificant ad firmitatem, ſeu ſtabilitatem, & ad fundamenta, à quibus in tali ſtabilitate conveniunt, non omnes propoſitiones habent ſignificare æquo modo falſitatem, & veritatem, ſed modo valde diverſo.

Confirmatur, & declaratur hoc amplius: nàm aſsignatis duabus propoſitionibus, quarum vna conſtet materia naturali, ſeu neceſſaria, qualis eſt iſta, *Petrus eſt rationalis*; & alia, quæ conſtet materia contingenti; vt apparet in hac; *Petrus eſt albus*, manifeſte conſtat, quod illa propoſitio neceſſaria; cùm ſit æternæ veritatis, habet maiorem ſtabilitatem, & firmiora principia, quibus innitatur, quam alia, cuius veritas eſt præcisè temporalis, contingens, & fallibilis. Ergò attendendo in veritatibus ſignificatis per propoſitiones ad cauſas, ſeu fundamenta, & principia, quibus innititur ſtabilitas, & firmitas earum, non omnes veritates habent eſſe æquales, nec omnes propoſitiones æquo modo conveniunt ſecundum iſtam conſiderationem in ſignificando veritatem.

Sit ſecunda concluſio; attendendo in propoſitionibus, & in veritatibus ab eiſdem propoſitionibus ſignificatis, adeſſe formale ipſarum veritatum, omnes veritates ſignificatæ, ſunt æquales; & quantum ad hoc etiam omnes propoſitiones æquiparantur, quando ſunt veræ, in ſignificando verũ. Seu veritatem; & quando ſunt falſæ in ſignificando falſitatem. Hæc concluſio eſt plurium dialecticorũ, & methaphyſicorũ communis. Et primò deducitur ex Philoſopho inter alia loca ex libro quarto methaphyſicæ, dũ dicit, *quod verũ eſt, eſſe quod eſt; & nõ eſſe, quod non eſt. Fal-*

ſum

sum verò est, esse, quod non est, & non esse, quod est. Ex quo ortū habuit illud commune axioma, seu proloquium asserens, quod ab eo, quod res est, vel non est, oratio est, vera, vel falsa. Ex qua doctrina sic formo primam considerationem ad suadendam conclusionem propositam: veritas formalis attinens ad res, & quæ per propositiones propriè, & formaliter significatur, præcisè dependet ab esse rei significatæ: & falsitas à non esse rei significatæ. Sed esse, & non esse rerum consistunt in indivisibili, ità vt inter esse, & non esse, nec detur medium, nec extrema admittant magis, aut minus; quia suppositio, quod aliquid sit, quantum ad suum esse formale non admittit magis esse, nec minus esse; & pariformiter supposito, quod aliqua res, non sit, in suo non esse non admittit magis, nec minus. Ergò etiam veritas, & falsitas formaliter attinentes ad res, & quæ per ipsas propositiones significantur, consistunt in indivisibili. Sed ea, quæ in indivisibili consistunt, aut non participantur ab aliquibus extremis; aut debent æquo modo participari. Ergò cùm veritas significata à propositionibus, consistat in indivisibili, & eius significatio participetur formaliter, & propriè ab omnibus propositionibus veris; omnes propositiones veræ debent quantum ad hoc, seu secundum istam considerationem convenire in significando veritatem.

Deinde suadetur conclusio; nam vt in præfatis locis docet Angelicus Magister; veritas propriè, & formaliter accepta *dicit adæquationem rei, & intellectus.* Ex quo colligitur manifestè, quod omnes, & singulæ veritates habent determinatam mensuram, cùm qua adæquantur; siquidem consistunt in adæquatione rei ad intellectum. Sed ea, quæ adæquantur cùm determinata mensura, sunt æqualia. Ergò omnes veritates sumptæ formaliter sunt æquales. Et consequenter, propositiones veræ, secundum quod comparantur ad ipsas formales veritates, præscindendo à fundamentis, causis, & principijs, quibus innituntur tales veritates, habent æqualitatem, & omnimodam adæquationem in significando easdem formales veritates.

Proponuntur, & soluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contrà primam conclusionem ad probandum, quod omnes veritates non solum formaliter, & quantum ad adæquationem rei cùm intellectu, sed etiam fundamentaliter, & attendendo ad principia, & causas, quibus innituntur, sint æquales. Omnes veritates, quæ per propositiones enuntiantur, aut significantur, respiciunt æqualia principia, seu causas, & fundamenta. Ergò secundum attentionem ad talia extrema, habent tales veritates æqualitatem. Antecedens probo; cùm enim veritas rerum dependeat ab esse earum, & per ordinem ad esse desumatur; illud videtur correspondere tanquam principium, causa, seu fundamentum omni veritati, quod se habet tanquam causa, principiū, & fundamentum respectu esse omnium rerum. Sed principia, causæ, & fundamenta attinentia adesse omnium rerum videntur esse eiusdem rationis, sicut, & ipsum ens, à quo desumitur veritas, quæ per propositiones enuntiatur. Ergò omnes veritates, quæ significantur per propositiones, respiciunt æqualia principia, fundamenta, & causas; & sic secundum respectum, aut attentionem ad talia extrema habent omnes veritates æqualitatem; & etiam propositiones easdem veritates significantes, quod sint æquè veræ.

Respondetur negando primum antecedens. Et ad probationem distinguo maiorem; ex eo quod veritas desumitur ab esse rerum; ea debent esse principia, fundamenta, & causæ, à quibus dependet veritas in suo esse, & permanentia, àc sunt illa, à quibus dependet ens, distinguo maiorem, à quibus dependet ens secundum suum esse materiale consideratum præcisè, nego maiorem. A quibus dependens ens, seu esse in determinata cōparatione, aut habitudine ad intellectum, cùm ordine ad adæquationem permanentē cùm ipso intellectu, omitto maiorem. Sed omnia principia, fundamenta, & causæ, à quibus dependet omne ens, sunt eiusdem rationis, distinguo minorē, secundum aliquā considerationē, aut materialē, aut methaphysicā, omitto minorē. Secundū quod fundant adæquationē permanentē cum intellectu, nego minorem, & conse-

quentiam. Nàm etiam ſi admittamus, quod principia entis, ſeu cauſæ, & fundamenta illius ſunt æqualia, ſi conſideretur ens, quaſi purè materialiter, & abſtrahendo ab adæquatione cùm intellectu, tamen non ſunt æqualia, ſi conſideretur ens, quatenus dicit ordinem ad intellectum, ad hoc vt permanenter adæquetur cum illo; & cùm veritas determinate deſumatur ab ente ſecũdùm iſtam ſecundam acceptionem: indè eſt, quod cauſæ, à quibus dependet veritas, quæ ſignificatur per propoſitiones, quãtum ad ſuum eſſe, & ſtabilitatem, non ſunt æquales; & ſic nec veritates ſignificatæ, nec propoſitiones ſignificantes illas. Præter quam quod principia entis, ſeu cauſæ, & fundamenta illius, adhuc in abſoluta cõſideratione nõ ſunt æqualia; nàm non dependet ab æqualibus cauſis ens contingens, àc ens neceſſarium, nec talia entia habent æqualia principia, & fundamenta. Et ſic nec veritates, quæ in eis fundantur, nec propoſitiones, quibus tales veritates ſignificantur, ſunt æqualiter veræ in hac conſideratione.

Secundò arguitur, ſi propter aliquam rationem omnes veritates, quæ per propoſitiones ſignificantur, non eſſent æquales quantum ad earum firmamentum, & ſtabilitatem; maximè: quià aliqua veritas eſſet mutabilis, & aliæ veritates immutabiles. Sed omnibus veritatibus convenit, quod ſint immutabiles. Ergò omnes veritates ſunt æquales quantum ad fundamenta, & firmitatem earum. Maior apparet certa: & minorem probo; illud, quod remanet poſt quancunque mutationem eſt immutabile Sed quælibet veritas ex his, quæ ſignificantur per propoſitiones remanet poſt omnem mutationẽ: quià præmiſſa quacunque mutatione, verum eſt dicere, eſſe, vel non eſſe, à quo deſumitur, & in quo fundatur veritas. Ergò omnes, & ſingulæ veritates habent, quod ſint immutabiles. Ac per conſequens, attendendo in veritatibus ad fundamenta, & ſtabilitatem earum, omnes veritates habent, quod ſint æquales, & etiam propoſitiones eas ſignificantes.

Reſpondetur omiſſa prima maiori, negando minorem. Et ad probationem, conceſſa maiori, diſtinguo minorem; ſed quælibet veritas ex his, quæ ſignificantur per propoſitiones, remanet poſt quancunque mutationẽ, diſtinguo minorem; eadem quantum ad ſpeciem, omitto minorem. Eadem veritas, quantum adeſſe numericum ſeu individuale, nego minorẽ, & conſequentiam. Quià etiam ſi præmiſſa qualibet mutatione, remaneat aliqua veritas; quia ſemper eſt verum dicere, rem eſſe, vel non eſſe; tamen non remanet eadem veritas quãtum adeſſe individuale, ſeu numericũ, ſed ſolum quantum adeſſe ſpecificum. Et ſic aliquæ veritates habent, quod ſint mutabiles, & non reperitur in omnibus, eadem ſtabilitas, ſeu firmitas. Vnde Angelicus Magiſter attingens materiam huius argumẽti prima parte, quæſtione 16. articulo 8. in ſolutione ad ſecundum ait. *Quod verum, & ens ſunt convertibilia. Vndè ſicut ens non generatur, nec corrumpitur per ſe, ſed per accidens; in quantum hoc, vel illud ens corrumpitur, vel generatur, vt dicitur in primo phyſicorum: ità veritas mutatur, non quod nulla veritas remaneat, ſed quià non remanet illa veritas, quæ prius erat.*

Tertiò arguitur ex quadam doctrina Divi Anſelmi in libro, ſeu dialogo de veritate, capite 14. vbi dicit; quod ſicut tempus ſe habet ad res temporales; ita veritas ad res veras. Sed tempus in comparatione ad res temporales taliter ſe habet, quod eodem, ſeu æquo modo menſurat omnes illas. Ergò etiam veritas abſolutè ſumpta, taliter ſe habet, in comparatione ad res veras, quod æquo modo participetur ab omnibus; & ſic omnibus propoſitionibus æquo modo debet convenire, quod ſint ſignificativæ veritatis.

Reſpondetur, quod in illo loco comparat Divus Anſelmus primam veritatem reſpectu veritatum particularium ad modum, quo tempus comparatur ad res temporales in ratione menſuræ; nàm ſicut tempus ſe habet vt menſura durationis reſpectu rerum temporaliũ, quæ per ipſum tempus menſurantur; ità, aut ſuperiori, & eminentiori modo veritas prima ſe habet, vt menſura omnium veritatum particularium: ſed non comparat veritates particulares inter ſe, & in ordine ad fundamenta, principia, & cauſas, à quibus dependent: nec negat, quod ſecundum iſtam conſiderationem aliquæ veritates excedant aliàs, & aliæ propoſitiones excedantur ab alijs in ſignificando verum.

Quartò arguitur contrà ſecundam concluſionem, ad probandum, quod non omnes veritates quantum ad ſuum eſſe formalẽ conſideratæ ſint æquales.

Si

Si omnes veritates, quæ per propoſitiones ſignificantur, eſſent æquales; maximè quià reſpiciunt, & habent determinatam menſuram, per quam menſurentur, & æquentur. Sed in veritatibus nõ datur talis regula, aut menſura, per quam menſurentur, & æquentur. Ergò veritates, quæ per propoſitiones ſignificantur, non ſunt æquales, adhuc conſideratæ quantum ad ipſarum eſſe formale. Maior apparet certa; tùm ex dictis in probationibus adductis pro ſecũda concluſione; tùm quà deficiente, aut remota tali menſura, non apparet caput aliquod, vndè proveniat, aut convincatur talis æqualitas inter veritates formales ſignificatas per propoſitiones. Et minorem probo; ſi reſpectu veritatis daretur aliqua regula, aut menſura, per quam ipſæ veritates menſurarentur & æquarentur, eſſet intellectus; ſiquidẽ non apparet aſsignabilis aliqua alia. Sed veritates non reſpiciunt intellectum, tanquam regulam, aut menſuram, cùm qua adæquentur. Vt colligitur ex Divo Auguſtino libro ſecundo de libero arbitrio capite 12. vbi ait. Quod veritas nõ eſt æqualis menti, ſeu intellectui; quià ſic eſſet mutabilis, ſicut & ipſa mens. Ergò in veritatibus non datur regula, aut menſura, per quam menſurentur, & æquentur, quantum ad earum eſſe formale: & ſic nec ipſę veritates ſunt ęquales formaliter, nec propoſitiones, eas ſignificantes ſunt aliquo modo æquè verę.

Reſpondetur, omiſſa maiori, negando minorem. Et ad probationem diſtinguo maiorem; ſi veritates haberent aliquam regulam, aut menſuram, per quam æquarentur, maximè intellectum, diſtinguo maiorem; intellectum nudè ſumptum, nego maiorem; intellectum, prout dicit habitudinem ad rem intellectam, & fundat conformitatem cum illa, concedo maiorem. Sed veritates non reſpiciũt intellectum tanquam regulam, aut menſuram, diſtinguo minorem; intellectum nudè ſumptum, omitto minorem. Intellectum vt fundantem, aut exprimentem habitudinem conformitatis cum obiecto intellecto, nego minorem, & conſequentiam. Nec contra hoc obſtat dictum Divi Auguſtini, aſſerentis, quod veritas non eſt æqualis, aut adæquabilis menti. Quia ibi Divus Auguſtinus loquitur de veritate divina, & de illa dicit, quod non eſt æqualis menti, aut intellectui humano; non autem loquitur de veritatibus creatis.

Quintò arguitur, in vna propoſitione reperitur, quod formaliter ſignificet maiorem veritatem, quàm alia. Ergò veritates non habent æqualitatem in ſuo eſſe formali, nec propoſitiones in ſignificando ipſas veritates. Conſequentia apparet legitima, & antecedens probo; eſſe enim, & magnitudo oppoſitorum agnoſcitur proprie, cõparando ipſa oppoſita inter ſe. Sed poſitis duobus propoſitionibus veris conſtantibus eodem prædicato, & ſubiecto, reperitur, quod vna oſtendit maiorem repugnantiam, & oppoſitionem cum alia, quæ vtrique opponitur, quàm oſtendat alia ex duabus veris. Ergò illa, quæ oſtendit maiorem repugnantiam ratione ſuæ veritatis alteri propoſitioni falſæ, & vtrique veræ oppoſitæ, ſignificat maiorem veritatem, quàm alia propoſitio vera. Cætera apparent certa, & minorem probo. Poſitis enim his duabus propoſitionibus veris; ſcilicet *omnis homo eſt rationalis. Et aliquis homo eſt rationalis.* Quæ ambæ ſunt veræ; & ex alio capite, aut latere poſita iſta propoſitione, *aliquis homo non eſt rationalis.* Maiorem repugnantiam oſtendit, & habet cùm iſta propoſitione negativa, & falſa; illa prima propoſitio vniverſalis, nempè omnis homo eſt rationalis, quam alia propoſitio particularis; cùm illa fundet oppoſitionem contradictoriam cùm negativa; & alia fundet ſolùm oppoſitionem ſub contrariam; & ſit maior oppoſitio cõtradictoria, quàm ſub contraria. Ergò vna propoſitio habet, quod ratione ſuæ veritatis fundet maiorem repugnantiam cum falſitate alterius, quàm alia. Et ſic illa erit magis vera, quam altera; & ſic in vna propoſitione poteſt reperiri, quod formaliter ſit magis vera, quàm alia: ac per conſequens, omnes propoſitiones verificantur eodem modo, nec habent ſignificare æqualiter veritatem.

Reſpondetur negando antecedens. Et ad probationem, omiſſa maiori; dico ad minorem, & probationem prò illa adductam, quod poſsitis illis duabus propoſitionibus affirmativis, & veris, vna earum fundat maiorem repugnantiam, & oppoſitionem cum alia propoſitione negativa, & falſa; non quia formaliter ſignificet maiorem veritatem; ſed quia directius, aut immediatius exprimit talem veritatem, affirmando clarius in comparatione ad illam, quod altera negat; ita vt quantum ad modum

dum magis exprimat repugnantiam, vt amplius declarabimus inferius, agentes de oppoſitione.

Sextò arguitur, non minus conſequitur bonum ad ens, quàm conſequitur verum: ſiquidem idem ens, prout fundat habitudinem ad intellectum eſt verum, & ſecundum quod dicit ordinem ad voluntatem, ſeu appetitum, habet, quod ſit bonum: ergò eodem modo eſt procedendum, & philoſophandum in vero, ac bono; ſed vna bonitas poteſt eſſe maior alia; & vnum bonum conſtitutum per illam poteſt eſſe maius alio: ergò etiam vna veritas, & vnum verum conſtitutum per ipſam poterunt habere exceſſum formalem, vnum ſuprà aliud. Ac per conſequens, in ordine ad ſignificandam veritatem, aut falſitatem formalem, propoſitiones poterunt fundare, & habere inter ſe exceſſum ita vt vna propoſitio ſit magis vera, quã alia; & ſimiliter in ſignificando falſitatem pariformiter ſe excedant.

Reſpondetur diſtinguendo primum antecedens, non minus conſequitur bonum adens, quàm verum, diſtinguo, non minus conſequitur, & diverſimodè, omitto antecedens. Eodem modo, nego antecedens. Ergò eodẽ modo eſt procedendum, & philoſophandum in vero, ac in bono, diſtinguo conſequens; quantum ad aliquid, concedo conſequentiam. Simpliciter, abſolutè, & quantum ad omnia, nego conſequentiam. Quia verum conſequitur adens primario, & vt dicens ordinem ad intellectum ſub determinata menſura adæquationis ad ipſum: & ſic fundat habitudinem ad ipſum intellectum modo indiviſibili; & æqualiter vnum verum, ac aliud: ob quod formaliter non oſtendunt, nec habent exceſſum. At verò bonum conſequitur adens, non primariò, ſed ſecundo, aut ſecundariò, tanquam quid magis accidentale, & vt præcisè dicens conformitatem cùm voluntate, non autem adæquationem cum illa, ſicut verum, vt verum, adæquatur cum intellectu. Nàm cum verum, vt verum deſumatur ex eo quod res intellecta ſit in ſe, aut habeat eſſe ſicut ab intellectu eſt tacta, & cognita, & in hoc non ſit latitudo gradualis, ſed menſura afferens, & oſtendens indiviſibilitatem; ideò in vero, vt verum eſt formaliter, non datur latitudo, nec formalis exceſſus. At verò bonum cùm in ordine ad voluntatem non dicat præcisè eſſe, aut non eſſe, ſed ſolum oſtendat convenientiam, & conformitatem independenter à determinata menſura; indè provenit, quod vnum obiectum, aut vnum ens poteſt exhibere maiorem conformitatem, aut convenientiam in ordine ad voluntatem, quam aliud, & ſic vna bonitas, & vnum bonum poſſunt alia excedere formaliter. Videantur quæ circa hoc diximus tomo primo ſuper librũ primum Ethicorum capite primo, quæſtione 4.

QVÆSTIO V.

Vtrum veritas, & falſitas inter ſe hæbeant contrarietatem; ita vt propoſitiones ſignificantes verum, & falſum inter ſe contrarientur; & diuiſio propoſitionis in veram, & falſam ſit eſſentialis, vel accidentalis?

AD Pleniorem, & completam manifeſtationẽ eorum, quæ ad propoſitionem pertinent ratione veritatis, & falſitatis, in hac quæſtione quinta proponimus diſputandum, & declarandum; quomodo inter ſe ſe habeant veritas, & falſitas in ratione oppoſitionis, & propoſitiones, ipſas ſignificantes; àn quidem ratione veritatis, & falſitatis, quas propoſitiones ſignificant; ipſæ propoſitiones veræ, & falſæ contrarientur; vel opponantur aliqua alia oppoſitione, præter contrariam: & tandem circà diviſionem, qua propoſitio dividitur in verã, & falſam etiam quærimus; cuius conditionis ſit: àn ſit diviſio eſſentialis: àn verò accidentalis?

Noto primò ex his, quæ docet Ariſtoteles in capite de oppoſitis in poſt prædicamentis; oppoſitionem abſolutè attinentem ad res, eſſe in quadruplici differentia; ſcilicet contradictoriam, privativam, contrariam, & relativam. Oppoſitio enim contradictoria eſt illa, quæ verſatur inter eſſe, & non eſſe. Vt inter album, & non album, ſeu negationem eiuſdẽ albi. Oppoſitio autem privativa eſt illa, quæ verſatur inter aliquã formam, & privationem ipſius, vt inter viſum, & cæcitatem. Oppoſitio contraria eſt, quæ verſatur inter extrema poſſitiva, quæ inter ſe fundant mutuam expulſionem, ab eodem ſubiecto; vt apparet in oppoſitione, quæ datur inter calorem, & frigiditatem, ſeu inter albedinem, & nigredinem. Et inter iſtas

dif-

differentias oppoſitionis, inquirimus; quæ ſit determinata oppoſitio, quæ datur inter veritatem, & falſitatem; vt ex inde deducamus modum oppoſitionis, quę propoſitiones inter ſe debent habere ratione veritatis, & falſitatis, quam ſignificant.

Noto ſecundò, quod præter quatuor differentias oppoſitionis aſſignatas, quæ ſolùm procedunt de oppoſitione phyſica, ſeu conveniente rebus, quatenus habent eſſe phyſicum; aſſignantur aliæ differentiæ oppoſitionis Logicę attinentis ad propoſitiones; quæ differentiæ, loquendo de oppoſitione Logica rigoroſa, & in ſtricta acceptione ſumpta, reducuntur ad tres, quæ ſunt oppoſitio contradictoria, contraria, & ſubcontraria: oppoſitio enim contradictoria ſecundum legem, & rationem propriam talis oppoſitionis, eſt illa, quæ verſatur inter propoſitiones, quarum vna directè, & immediatè negat, quod altera affirmat; ità vt ex parte rei ſignificatæ verſentur inter eſſe, & non eſſe; quarè nũquam poſſunt eſſe ſimul veræ, nec ſimul falſæ; *vt hic homo eſt albus; hic homo non eſt albus.* Oppoſitio autem cõtraria attinens ad propoſitiones, eſt illa, in qua fundatur talis ordo reſpectus, ſeu habitudo ad veritatem, & falſitatem; quod propoſitiones, inter quas verſatur poſsint aliquãdo ſe habere taliter, quod vna ſit vera, & altera falſa, & ambæ etiam poſsint eſſe falſæ; ſed nunquàm poſsint ambæ eſſe veræ. Vt apparet in ſequenti exemplo; *omnis homo eſt albus. Nullus homo eſt albus.* Et tandem oppoſitio ſubcontraria eſt illa, quæ verſatur inter propoſitiones, taliter ſe habentes in ordine ad ſignificandam veritatem, & falſitatem, quod aliquando poſsit eſſe vna vera, & altera falſa; & aliquando poſsint eſſe ambæ veræ, ſed in nullo caſu poſsint eſſe ambæ falſæ. Vt apparet in iſtis propoſitionibus oppoſitis. *Aliquis homo diſputat. Aliquis homo non diſputat.*

Noto tertiò, quod in extremis, inter quæ verſantur oppoſitiones, poſſumus attendere, vel ad modum, aut materiam, vel aliquas circunſtantias occurrentes, aut ſe tenentes ex parte eorum; vel poſſumus inſpicere, & conſiderare illud, quod formaliter, & principaliter ſe habet tanquàm extremùm. Et ad iudicandum, qualis ſit oppoſitio, præcipuè in linea phyſica, inſpicere debemus, maximè, & principaliſsimè ad ipſa extrema, conſiderata, ſecundùm quod propriè, & formaliter induunt, & habent rationem extremorum hic, & nunc; hoc eſt, quatenus comparantur, vt oppoſita. Quibus præmiſsis.

Sit prima concluſio; comparando inter ſe veritatem, & falſitatem; inter talia extrema datur determinatè, & propriè oppoſitio contraria. Hæc concluſio deducitur primo ex Ariſtotele libro ſecundo Perihermenias capite vltimo; vbi loquens de opinione vera, & falſa dicit; quod inter ſe contrariantur ratione veritatis, & falſitatis, quas dicunt. Ergò ſecundum Ariſtotelem, certiſsima eſt aſſertio propoſita.

Deinde eadem concluſio deducitur ex Divo Thoma inter alia loca prima parte, quæſtione 17. articulo 4. Et prima ſecundæ, quæſtione 64. articulo 3. ad tertium. Et in libro primo Sententiarum, diſtinctione 9. quæſtione 5. articulo 1. & in diſputatis, quæſtione prima de veritate articulo 10. ad quintum. Et ſuadetur ratione, qua eam convincit idem Angelicus Magiſter in primo loco relato, procedens à ſufficienti enumeratione partium in hunc modum. Vbicunque inter aliqua determinata extrema datur ſpecialis, & manifeſta repugnantia, debet etiam dari manifeſta, & ſpecialis oppoſitio; cùm repugnantia ex ſe dicat oppoſitionem. Sed oppoſitio quæ datur inter veritatem, & falſitatem, imprimis non eſt oppoſitio relativa; deinde non contradictoria, nec privativa. Ergò debet eſſe oppoſitio contraria. Maior conſtat, & minorem per partes probo, & declaro ſic: & quod dicta oppoſitio non ſit relativa, ſic oſtendo; tùm quià relativa ſunt ſimul natura, & cognitione; tùm quia relativa mutuò ſe inferunt; vt teſtatur Ariſtoteles in prędicamentis, in capite de relatione. Sed veritas, & falſitas, inter ſe comparatæ, non ſe habent taliter, quod ſint ſimul natura, & cognitione: nec mutuò ſe inferunt. Ergò inter veritatem, & falſitatem non datur propriè oppoſitio relativa. Deinde non oppoſitio privativa, aut contradictoria. Nam tales oppoſitiones non verſantur inter extrema poſsitiva, ſed ſolùm reſpiciunt vnum extremum poſsitivum. Sed repugnantia, & oppoſitio, quæ verſatur inter veritatem, & falſitatem, verſatur inter extrema poſsitiva. Ergò non poteſt cõſtituere oppoſitionem cõtradictoriam, aut privativam. Minorem probo; ſi talis oppoſitio non verſaretur propriè, & for-

formaliter intèr extrema posſitiva; maximè quià falſitas non diceret eſſè, aut extremum poſsitivum. Sed falſitas propriè dicit extremum poſsitivum; nam falſum, & falſitas formaliter, & propriè ſumpta, conſiſtunt, & ſtant in eo, quod videatur ens non eſſe, aut in eo quod dicatur, vel videatur non ens eſſe. Et cùm dicere, aut videre, ſeu cognoſcere *ens non eſſe*, aut *non ens eſſe*, ſint quid poſsitivum dicens poſsitivos actus dicẽdi, aut cognoſcendi; ideò falſum, & falſitas ſunt, quid poſsitivum. Ergò repugnantia, & oppoſitio, quæ verſatur inter veritatem, & falſitatem verſatur inter extrema poſsitiva: & ſic non poteſt conſtituere oppoſitionem contradictoriam, aut privativam; àc per conſequens, debet eſſe oppoſitio contraria inter talia extrema.

Sit ſecunda concluſio; ſi in propoſitionibus, aut enuntiationibus; attendamus ad veritatem, & falſitatem, quas ſignificant, & ad oppoſitionem, quam ex vi talis ſignificationis propriè fundãt inter propoſitiones ſolum debet ſtatui, & admitti oppoſitio contraria, quantumvis propoſitiones pugnent ſecundũ ſuum proprium modum, legem, & rationem in veritate, & falſitate. Hæc cõcluſio manifeſtè deducitur, & ſuadetur ex dictis in precedenti cõcluſione. Nàm poſsita, & admiſſa quacunque repugnantia, quam duæ determinatæ propoſitiones poſſunt habere in veritate, & falſitate; ita vt nunquam poſsint eſſe ſimul veræ, nec vnquam poſsint eſſe ſimul falſæ; tamen maior oppoſitio, quã in ſignificando veritatem, & falſitatem, & per ordinem ad ipſam veritatem, & falſitatem poſſunt habere; eſt eadem, aut ſimilis oppoſitio, àc habent ipſa veritas, & falſitas. Sed intèr veritatem, & falſitatem ſolum datur oppoſitio contraria; vt manet probatum, & ſtabilitum ex Angelico Magiſtro. Ergo maior oppoſitio, quæ inter propoſitiones ſignificantes veritatem, & falſitatem datur, quatenus talia ſignificant, eſt oppoſitio contraria. Ità vt quànvis alia genera oppoſitionum eis aſsignentur, aut ſint, ſecundum aliam conſiderationem, ſeu formalitatem; ſint in acceptione lata, & impropria; vt amplius oſtendemus in ſolutionibus argumentorum.

Sit tertia concluſio; diviſio, qua partitur propoſitio in propoſitionem veram, & falſam, non eſt diviſio eſſentialis, ſed accidentalis. Hæc concluſio eſt communis inter dialecticos; & ſuadetur brevitèr. Nàm illa eſt diviſio accidẽtalis, quæ deſumitur ex aliquo accidenti; ſeu in qua diviſum non diverſificatur in membris dividentibus ſecundum ſuum eſſe eſſentiale. Sed in diviſione, qua dividitur propoſitio in verã, & falſam, non diverſificatur diviſum in membris dividentibus ſecundum ſuum eſſe eſſentiale, ſed ſolum quantum ad rationem, ſeu rationes accidentales. Ergò dicta diviſio ſolum habet, quod ſit accidentalis, & non induit rationem diviſionis eſſentialis. Maior conſtat, & minorem probo; ratio, quæ in prædicta, aut per prædictam diviſionem variatur, aut diverſificatur in membris dividentibus, eſt ratio ſignificandi verum, & falſum, ſeu veritatem, & falſitatem. Sed hoc, quod eſt ſignificare formaliter veritatem, aut falſitatem, eſt quid accidentale reſpectu propoſitionis; vt in ſecunda quæſtione præcedenti oſtendimus. Ergò in hac diviſione, qua partitur propoſitio in veram, & falſam, non variatur ratio eſſentialis diviſi, ſed ſolùm ratio accidentalis; & ſic accidentàlis, & non eſſentialis debet eſſe.

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contrà primam concluſionem, ad probandum, veritatem, & falſitatem non opponi inter ſe contrariè. Oppoſitio contraria ad diſtinctionem oppoſitionis contradictoriæ, & privativæ, ſolùm verſatur inter extrema poſsitiva. Sed veritas, & falſitas non ſe habẽt vt extrema poſsitiva. Ergò veritas, & falſitas non opponuntur contrariè. Maior conſtat, & minorem probo; verum enim, & falſum inter ſe opponuntur tanquam id, quod eſt, & quod non eſt; ſiquidem ab eo, quod res ſit, vel non ſit, deſumitur, & manifeſtatur, quod aliquid ſit verum, vel falſum. Sed eſſe, & non eſſe non ſunt extrema poſsitiva, ſed vnum eorũ tantum habet, quod ſit poſsitivum, & aliud eſt negativum. Ergò veritas, & falſitas non ſe habent, tanquam extrema poſsitiva; & ſic non poſſunt opponi cõtrariè, ſed ſolùm debet opponi contradictoriè.

Reſpondetur conceſſa maiori, negando minorem, & ad probationem, diſtinguo maiorem; verũ, & falſum, ſeu veritas, & falſitas, inter ſe opponuntur tan-

tanquam id quod eſt, & quod non eſt, quantum ad connotationem, quam habent, ſeu de materiali dicunt, omitto maiorem. Opponuntur tanquam id, quod eſt, & quod non eſt, attendendo ad id, quod exprimunt, & pro quo ſupponunt, nego maiorem, & conceſſa minori, nego conſequentiam. Quià licet eſſe, & non eſſe, nude ſumpta, non exprimant extrema poſitiva, nec fundēt oppoſitionem contrariam, ſed ſolùm cōtradictoriam; tamen hoc, quod eſt, dicere, aut cognoſcere rem eſſe, aut non eſſe, non dicit quid privativum, ſed poſitivum actum; & cùm falſitas non conſiſtat præcisè in nudo non eſſe, ſed dicat actum dicendi, aut cognoſcendi, in quibus expreſſe apparet eſſe poſitivum; ideo verū, & falſum, & veritas, & falſitas, ſe habent tanquam extrema poſitiva, & cùm rigore, & proprietate opponuntur contrariè.

Secundò arguitur; ea, quæ opponuntur contrarie, non ſe habent taliter, quod vnum includatur in alio; ſed potius quodlibet eorum oſtendit repugnātiam reſpectu alterius; cùm de ratione contrariorum ſit, quod mutuò ſe expellant. Sed verum, & falſum talitèr ſe habent, quod vnum includitur, ſeu eſt in alio. Ergò verum, & falſum non opponuntur contrarie. Maior patet ex ipſa ratione cōtrariorum. Et minorem probo, ex doctrina, quam habet Divus Auguſtinus libro ſecundo Soliloquiorum capite 10. vbi dicit: quod Tragędus non eſſet falſus Hector; ſi non eſſet verus Tragędus. Indicās, quod in falſitate Hectoris, datur veritas Tragędi. Ergò verum, & falſum taliter ſe habent, quod vnum eſt, ſeu includitur in alio. Et ſic inter verum, & falſum non datur oppoſitio contraria.

Reſpondetur, conceſſa maiori, diſtinguendo minorem; ſed verum, & falſum taliter ſe habent, quod vnum eſt, ſeu includitur in alio, diſtinguo minorem; loquendo de vero, & falſo, quæ inter ſe contraponuntur, ſeu quæ ſunt eiuſdem de eodem, nego minorem. Loquendo de vero, & falſo, quæ non ſunt eiuſdem de eodem, ſed quæ pertinent ad diverſa, ſeu diſparatè ſe habent, omitto minorē. Ergò verum, & falſum non opponuntur contrariè, diſtinguo cōſequens. Verum, & falſum pertinentia ad diverſa, ſeu quæ diſparatè ſe habent, concedo conſequētiam. Verum, & falſum, quæ ſunt circà diem, nego conſequentiam. Vnde Angelicus Magiſter attingens materiam huius argumenti in prima parte, quæſt. 17. articulo 4. in ſolutione ad ſecundum dicit. *Quod falſum non fundatur in vero ſibi contrario, ſed in eo, quod ſibi ſubijcitur, ſicut nec malum in bono ſibi contrario. Et hoc ideò in vtroque accidit; quia verum, & bonum contraria ſunt falſo, & malo, & convertuntur cùm ente. Vnde ſicut omnis priuatio fundatur in ſubiecto, quod eſt ens: ità omne malum fundatur in bono aliquo, & omne falſum in aliquo vero.*

Tertiò arguitur, ſecundum Divum Auguſtinum libro 12. de Civitate Dei, nihil Deo eſt contrarium. Sed ſi veritas, & falſitas opponerētur inter ſe contrariè, aliquid contrariaretur Deo. Ergò inter veritatem, & falſitatem non poteſt dari vere, & propriè oppoſitio contraria. Maior conſtat; & minorem probo, Deus eſt veritas. Ergò ſi veritati opponitur oppoſitione contraria falſitas, falſitas erit contraria Deo; & ſic iam Deo aliquid propriè erit contrarium. Et cùm reſpectu Dei nihil detur quod ſit ei propriè contrarium: conſequens eſt, quod inter verum, & falſum, ſeu inter veritatem, & falſitatem non poſſit dari vera contrarietas.

Reſpondetur diſtinguendo maiorem; nihil Deo eſt contrarium, diſtinguo maiorem; ſubiectivè, concedo maiorem. Obiectivè, nego maiorem. Sed ſi veritas, & falſitas haberent rigoroſam contrarietatem, Deo eſſet aliquid contrarium, diſtinguo minorem, eſſet aliquid contrarium obiectivè, omitto minorem: eſſet aliquid contrarium ſubiectivè, nego minorem, & conſequētiam. Nàm quando Divus Auguſtinus docet, quod Deo nihil eſt contrarium, loquitur de contrarietate ſubiectiva, quæ in ipſo Deo tanquam in ſubiecto recipiatur; ità vt Deus ſit ſubiectum contrariorum, ſed non negat, quod obiectivè Deus habeat contrarium, ſeu quod obiectivè concipiatur tanquam habens contrarium; nàm hoc modo nihil prohibet, quod cùm Deus concipiatur à nobis tanquam ſummum verum, & ſummum bonum, ſimul concipiatur tanquam quid contra poſitum, aut contrarium reſpectu ipſius Dei, malum, & falſum. Et ſic non aufertur, quod verum, & falſum contrarientur.

Quartò arguitur contrà ſecundam concluſionem ad probandum, quod in propoſitionibus ſecundum quod ſignificant veritatem, & falſitatem, detur ma-

ior,

ior oppoſitio, quàm contraria. Iſtæ duę propoſitiones oppoſitæ; nempè omnis homo eſt animal, & aliquis homo non eſt animal, habent oppoſitionem maiorem, quàm contrariam; cùm habeant oppoſitionem contradictoriam, quæ apud omnes eſt maior, quàm oppoſitio contraria. Sed tales propoſitiones ſolum repugnant, & opponuntur inter ſe ratione veritatis, & falſitatis, in quantum taliter ſe habent, quod nec ambæ poſſunt eſſe ſimul veræ, nec ambæ poſſunt eſſe ſimul falſæ; quare lex earum eſt; quod pugnent ſimul in veritate, & falſitate. Ergò propoſitiones ſignificantes veritatem, & falſitatem, ratione veritatis, & falſitatis, quam ſignificant, habet oppoſitionem plus quàm contrariam.

Reſpondetur omiſſa maiori, negando minorem; quià in duabus propoſitionibus, in quibus ſalvatur, & datur legitima oppoſitio cõtradictoria in conſideratione logica; occurrunt tria conſideranda; nempè, & ipſæ propoſitiones ſignificantes; & veritas, & falſitas ſignificatæ; & modus ſpecialis ſignificandi ipſam veritatem, & falſitatem. Et ſi in dictis propoſitionibus contradictorijs præcisè attendamus ad propoſitiones ſignificantes; cùm ambæ habeant eſſe, ſeu entitatem formaliter poſitivam, prout ſic, non poſſunt fundare, & habere legitimam oppoſitionem contradictoriam. Et ſi ſecundo attendamus in dictis propoſitionibus ad veritatem, & falſitatem, quam ſignificant, ſecundùm hanc conſiderationem non intervenit in eis ſufficiens ratio ad conſtituendam oppoſitionem plus quàm contrariam: tùm quià veritas, & falſitas ſignificatæ per illas propoſitiones non opponuntur inter ſe formaliter plus quàm contrariè. Ergò nec poſſunt præſtare dictis propoſitionibus, quod habeant ſuperiorem oppoſitionem. Tùm quia in duabus propoſitionibus contrarijs, & etiam in duabus ſubcontrarijs reperitur, quod vna ſignificet verum, & alia ſignificet falſum abſque eo, quod illæ propoſitiones oppoſitæ ratione veritatis, & falſitatis, quam ſignificant, excedant eſſe, aut lineam oppoſitionis contrariæ. Si tandem attendamus in duabus propoſitionibus legitimè contradictorijs ad modum ſpecialem ſignificandi, in illis reperitur, inter reliquas oppoſitiones logicas, hoc ſpeciale, quod ad ſignificandum determinatè, & infallibiliter veritatem & falſitatem ſimul; ita vt vna propoſitio ſit vera, & alia falſa; vna ex eis directè, & immediatè ſignificat rem eſſe; alia autem immediatè, & directè ſignificat rem non eſſe; & cùm eſſe, & non eſſe proprie fundent, & dicant oppoſitionem contradictoriam; ideò ſecundũ iſtam conſiderationem datur inter tales propoſitiones oppoſitio plus quam contraria, & quæ legitimè dicatur contradictoria.

Quintò arguitur, & replicatur contrà præcedentem ſolutionem: non minus reperitur in duabus propoſitionibus contrarijs, & in duabus ſubcontrarijs, quod verſentur inter eſſe, & non eſſe, quam in duabus contradictorijs; ſiquidem in omnibus, & ſingulis dictis oppoſitionibus reperitur, quod ſint affirmatio, & negatio eiuſdem de eodem: ità vt dicat vna rem eſſe; & alia dicat rem non eſſe. Sed hoc non ſufficit vt aliæ ſpecies oppoſitionis perveniant ad ſtatum contradictoriarum. Ergò propoſitionibus contradictorijs non convenit tale eſſe contradictoriarum ex eo præcisè, quod ſignificent rem eſſe, & non eſſe, ſed aliunde id debet eis provenire. Sed non apparet aliquod aliud caput; niſi ex eo quod directè pugnant in veritate, & falſitate; ità vt nec ambæ poſſunt eſſe falſæ, nec ambæ veræ. Ergò per ordinem ad veritatem, & falſitatẽ, & ratione earum habent propoſitiones, quod ſint contradictoriæ.

Reſpondetur negando maiorem; nàm etiã ſi in omnibus, & ſingulis ſpeciebus oppoſitionis logicæ reperiatur, quod ſint affirmatio, & negatio eiuſdem de eodem, tamen non in omnibus ſignificatur rem eſſe, & non eſſe eodem modo, ſed valde diverſo; nàm in contrarijs, & ſubcontrarijs non ſignificatur rem eſſe, & non eſſe immediatè, & directè; cuius inditium eſt, quod ſi directè, & immediatè ſignificarent, rem eſſe, & non eſſe; nunquam poſſent eſſe ſimul veræ, aut ſimul falſæ; ſed vna precisè deberet eſſe vera, & altera falſa; & tamen in contrarijs, & etiam in ſubcontrarijs ſępiſſimè reperitur, quod ſub contrariæ ſint ſimul veræ, & in contrarijs, quod ſint ſimul falſæ: propoſitiones autem, quæ ſunt contradictoriæ, immediatè, & directè ſignificant rem eſſe, & non eſſe: ob quod ſimul pugnant in veritate, & falſitate. Et quia inter eſſe, & non eſſe aliquo modo ſpecialiter verſantur: ideo ſpeciali, & ſufficienti ratione dicuntur contradictoriæ.

Sex-

Sextò arguitur contrà tertiam concluſionem ad probandum diviſionem, qua dividitur propoſitio in veram, & falſam eſſe diviſionem eſſentialem. Diviſio, qua propoſitio dividitur in affirmativam, & negativam, eſt diviſio eſſentialis. Ergò etiam illa diviſio, qua partitur in veram, & falſam, debet eſſe eſſentialis. Antecedens eſt certum, vt inferius in quæſtionibus ſequentibus oſtendemus. Et conſequentiam probo; ſicut enim diviſio, qua dividitur propoſitio in veram, & falſam, deſumitur ex qualitate attinente ad propoſitionem; ita etiam diviſio in affirmativam, & negativam, deſumitur ex qualitate eiuſdem propoſitionis: quia ſicut veritas, & falſitas concipiuntur per modum qualitatum afficientium propoſitionem; ita affirmatio, & negatio qualificant propoſitionem, & dicuntur qualitates ipſius. Sed non obſtante, quod affirmatio, & negatio ſe habeant in propoſitione ad modum qualitatum ipſius, diviſio in affirmativam, & negativam eſt eſſentialis. Ergò etiam diviſio propoſitionis in veram, & falſam debet eſſe eſſentialis, nõ obſtante, quod veritas, & falſitas ſint qualitates reſpectu propoſitionis.

Reſpondetur conceſſo antecedenti, negando conſequentiam. Et ad probationem, diſtinguo maiorem; ſicut diviſio, qua propoſitio dividitur in veram, & falſam, deſumitur ex qualitate attinẽte ad propoſitionem, ità etiam diviſio, qua dividitur in affirmativam, & negativam, deſumitur ex qualitate eiuſdem propoſitionis, diſtinguo maiorem; ex qualitate rigoroſa, ſeu propriè dicta, & eiuſdem rationis, ac eſt qualitas pertinens ad veritatem, & falſitatem, nego maiorem. Ex qualitate ſumpta in acceptione ampla, & impropria, omitto maiorem, & etiam minorem, negando conſequentiam. Nàm quànvis tàm affirmationi, & negationi, quàm veritati, & falſitati attribuatur, quod ſint qualitates reſpectu propoſitionum; tamen attribuitur eis valde diverſo modo: quià veritati, & falſitati attribuitur, quod ſint qualitates qualificantes propoſitiones accidentaliter, tanquàm rationes ſecundariæ: affirmationi autem, & negationi arttibuitur, quod qualificent eaſdem propoſitiones primariò, & quaſi ſubſtantialiter; ad modum, quo differentiæ eſſentiales attinentes ad conſtitutionem tertij prædicabilis, dicuntur prædicari *in quale quia*, & habere modum qualitatis. Vndè cùm qualitas, aut qualificatio adveniens propoſitioni vocali communiter dictæ, ſit quid accidẽtale; indè provenit, præſentem diviſionem propoſitionis in veram, & falſam deſumi ex aliquo accidentali; & ſic eſt determinatè diviſio accidentalis.

Denique arguitur; omnis diviſio, quæ eſt generis in ſpecies, eſt eſſentialis. Sed hæc præſens diviſio, qua partitur, aut dividitur propoſitio in propoſitionem veram, & falſam, videtur eſſe diviſio generis in ſpecies. Ergò eſt diviſio eſſentialis. Maior eſt certa, & minorem probo; illa eſt diviſio generis in ſpecies, in qua, aut per quam partitur ratio ſuperior vnivoca in membra ſpecificè differentia. Sed in hac diviſione hoc videtur contingere; nam in primis diviſum, quod partitur, eſt ratio propoſitionis abſolute ſumptæ, quæ eſt quid commune, & æqualiter ſe habens reſpectu propoſitionis veræ, & falſæ, ob quod habet, quod ſit ratio communis vnivoca; deinde membra dividentia inter ſe comparata non videntur eſſe eiuſdem ſpeciei, ſed ſpecie differentia; cùm facta comparatione inter propoſitionem veram, & falſam, differant plus quam duæ veræ, aut duæ falſæ inter ſe; & cùm duæ propoſitiones veræ, & duæ falſæ inter ſe comparatæ differant numericè; propoſitio vera, & falſa debent diſtingui plus quam numericè, & ſic ſpecificè. Ergò præſens diviſio, qua partitur, ſeu dividitur propoſitio in veram, & falſam videtur eſſe diviſio vnivoca, & generis in ſpecies: àc per conſequens non debet eſſe diviſio accidentalis, ſed eſſentialis.

Reſpondetur, omiſſa maiori, negando minorem: vel claritatis gratia, diſtinguo maiorem; illa diviſio, quæ eſt generis in ſpecies, eſt eſſentialis, diſtinguo maiorem, ſi genus, aut ratio generica dividatur in ſpecies eſſentiales in quibus ratio conſtituens ipſum diverſificetur, concedo maiorem. Si partitio generis ſit in membra, aut ſpecies ſolum differentes accidentaliter, ſeu quãtum ad aliquam rationem accidentalem, nego maiorem. Sed hæc diviſio, qua partitur propoſitio incommuni cõſiderata in propoſitionem veram, & falſam, eſt diviſio generis in ſpecies, diſtinguo minorem; in ſpecies accidentales, ſeu quæ ſolùm diverſificantur, quãtum ad aliquam rationem accidẽtalem, omitto minorem. Eſt diviſio generis in

ſpe-

ſpecies eſſentiales, ſeu in quibus genus propoſitionis diverſificetur eſſentialiter, nego minorem, & conſequentiam. Quia ad ſalvandam diviſionem eſſentialem, non ſufficit, quod talis diviſio ſit quomodocunque generis in ſpecies, ſed vltrà hoc cùm determinatione exigitur, quod ſit in ſpecies, in quibus diviſum eſſentialiter varietur. Et cum hoc non ſalvetur in ſpeciebus differentibus, quas conſtituunt propoſitio vera, & falſa, ſed ſolum ſint ſpecies differentes accidentaliter. Ideò ſemper manet, quod tradita diviſio induat, & habeat rationem diviſionis accidentalis, & non eſſentialis.

QVÆSTIO VI.

In quo ſtet, aut conſiſtat eſſentialiter ratio propoſitionis, ſeu enuntiationis?

SVPPOSITO Ex dictis in quæſtionibus præcedentibus, quod ratio eſſentialis enũtiationis abſolutè ſumptæ, non ſtat in eo, quod eſt ſignificare verum, vel falſum, per quod communiter propoſitio diffinitur, & manifeſtatur: reſtat aſsignare, & declarare; in quo ipſa enuntiatio in communi conſiderata conſiſtat formaliter, & eſſentialiter: ne relinquamus in explicatam naturam propriam vnius ex præcipuis inſtrumentis logicis ad hanc dialecticam attinentibus. Et ideò in ordine ad hunc finem proponimus præſentem quæſtionom; inquirendo, in quo ſtet, aut conſiſtat; ſeu quæ ſit ratio formalis conſtitutiva propoſitionis in communi acceptæ, ſeu conſideratæ.

Et pro huius difficultatis clariori reſolutione, noto primò, quod cùm propoſitio ſit inſtrumentum logicum determinatè pertinens ad lineam orationis; non quælibet oratio habet rationem propoſitionis, adhuc loquendo de oratione perfecta: quià in diſputatione præcedenti oſtendimus, tradendo diviſiones orationis: oratio perfecta dividitur à D. Thoma, libro primo Perihermenias lectione ſeptima, in orationem deprecativam, vocativam, optativam, interrogativam, & enuntiativam: & ſola enuntiativa habet verè, & propriè rationem enuntiationis. Et de conceptu formali huius orationis enuntiativæ procedit quæſtio: in quo ſtet talis conceptus formalis, ſeu ratio eſſentialis conſtitutiva propoſitionis.

Noto ſecundò; varias eſſe opiniones Dialecticorum in hoc puncto; nam aliqui, quos ſupreſſo nomine refert Magiſter Ioannes à Sancto Thoma in elucidatione Sumularum, quæſtione quinta, articulo primo, conſtituunt propoſitionem per ipſum iudicium intellectus: ità vt in ipſo actu iudicandi ſtet formaliter eſſentia, ſeu formalis, & radicalis ratio conſtitutiva enuntiationis, abſolutè loquendo de illa. Et fundamentum huius opinionis præcipuè videtur reduci ad hoc, quod in linea propoſitionis illud debet induere conceptum rationis formalis principaliter conſtitutivæ eiuſdem propoſitionis, quod ſe habet per modum radicis, ad quam conſequũtur proprietates, quę vt tales agnoſcuntur in propoſitione. Sed hoc, quod eſt ſignificare veritatem, & falſitatem, ſicut reperitur in propoſitionibus vocalibus, & ſcriptis; vel hoc, quod eſt repræſentare verum, vel falſum, ſeu ipſam veritatem, & falſitatem, vt invenitur in propoſitionibus mentalibus, ſeu in ipſis actibus, & conceptibus intellectus, quod communiter agnoſcitur, & habetur per modum proprietatis propoſitionis, conſequitur tanquàm adfundamentum, & radicem, ad iudicium intellectus; quia poſito, ſeu interveniente tali iudicio, propriè, & formaliter datur veritas; & non interveniente iudicio, non apparet propriè, & formaliter veritas, nec falſitas. Ergò iudicium mentis eſt illud, quod radicaliter, & principaliter concurrit ad conſtitutionem enuntiationis; & per quod principaliſsimè debet propoſitio conſtitui.

Alij ducti eodem fundamento, diſtingunt inter iudicium intellectus, & enuntiationem, removentes ab enuntiatione, ſeu à conſtitutione illius ipſum iudicium; dicunt eſſentiam orationis enuntiativæ ſtare, ſeu conſiſtere in hoc quod eſt enuntiare abſolutè connexiones, aut repugnantias, quas habent res inter ſe. Quià ex tali comparatione rerum, & enuntiatione, ſivè ſit comparatio vnius ad aliud, ſivè plurium ad plura; ſequitur ſignificatio, aut repræſentatio veri, & falſi, tanquam proprietas eiuſdem propoſitionis, ſeu enuntiaaionis. Licet aliqui ex his, qui hoc modo philoſophantur, aſſerant, quod determinatè conſiſtit in eo, quod enuntietur vnum de alio: ob quod ſolùm admittũt, quod propoſitio cathegorica participet, & habeat propriè rationẽ propoſitionis, excludendo à tali linea propoſitionem hypotheticam.

Et

Et alij inſiſtentes in eo, quod ſola propoſitio cathegorica induit, & habet propriè rationem propoſitionis, dicunt; quod enuntiatio formaliter conſiſtit in eo, quod ſit affirmativa, & negativa. Quia ex tali ratione originatur, & ad eandem tanquam ad radicem conſequitur, quod propoſitio ſubdatur determinato iudicio, & quod determinatè ſignificet verum, & falſum, & cæteræ aliæ proprietates, quæ ad propoſitionem pertinent, & tanquam tales proprietates in ea agnoſcuntur.

Et tandem Magiſter Ioannes à Sancto Thoma vbi proximè, concluſione ſecunda aſsignat pro formali, & radicali conſtitutivo enuntiationis, abſolutè loquendo de illa, & proùt continet, ſeu comprehendit ſub ſe, tàm propoſitionem cathegoricam, quàm hypoteticam; hoc videlicet, quod ſit, *oratio perfecta oſtendens, ſeu exprimens obiectum complexum legitimè fundans iudicium, ſeu capax ex ſe iudicij.* Et quia inter omnes relatas opiniones, aut ſententias hæc vltima probabilior apparet, & magis placet; eam ſtatuo prò concluſione reſolitiva difficultatis propoſitæ. Et ſuadetur primò à priori ſequenti medio, & conſideratione. Illud, quod in comparatione ad aliquam rem talitèr ſe habet, quod illo propoſito, aut intellecto, ponitur, aut intelligitur, quoad ſuam ſubſtantiam, & ſpeciem ipſa res, & quo ablato, aut non intellecto, non datur, nec poteſt intelligi ipſa res, ſe habet tanquam ratio primaria, ſeu radicalis, & formaliter conſtitutiva eiuſdem rei; vt inductivè conſtat percurrendo omnes, & ſingulas res. Sed intrà lineam propoſitionis; hoc quod eſt eſſe *orationem perfectam oſtendentem, aut exprimentem obiectum complexum capax iudicij*, ſeu legitimè illud fundans, taliter ſe habet, quod iſto propoſito, ponitur propoſitio, & illo intellecto intelligitur propoſitio; & tali ratione ablata, aufertur propoſitio, & conceptus illius. Ergò in propoſita ratione debet formaliſsimè, & eſſentialiter conſiſtere enuntiatio abſolutè ſumpta.

Confirmatur, & declaratur hoc amplius contrà illos, qui excludunt propoſitionem hypoteticam à vera, & propria ratione propoſitionis, ſeu enuntiationis. Nam in oratione perfecta exprimente, aut oſtendente obiectum complexum capax iudicij aſsignatur determinata ratio primaria, & radicalis obiecti correſpondentis ſecundæ operationi intellectus. Sed tale obiectum, ſeu inſtrumentum logicum non eſt diffinitio, nec diviſio, nec aliqua alia ex orationibus perfectis, quas aſsignat, & condividit Divus Thomas ab oratione enuntiativa. Ergò talis ratio determinat rationem formalem primariam, & radicalem conſtitutivam enuntiationis. Tùnc vltrà; ſed intrà talem rationem includitur, & continetur omnis propoſitio hypotetica, vt apparet vtrunque extremum conſiderando, & inter ſe comparando. Ergò ratio formalis conſtitutiva propoſitionis, loquendo abſolutè, tàm de propoſitione cathegorica, quàm de hypotetica, conſiſtit in conceptu aſsignato in concluſione propoſita.

Secundò deinde ſuadetur concluſio; proprijſsime enim aſsignatur conſtitutivum cuiuslibet rei, & proprijſsimè quælibet res conſtituitur per illud, per quod tanquam per rationem primariam convenit talis res cùm alijs; & per quod ab illis differt: vt apparet inductivè conſiderando quodcunque conſtitutivum particulare cuiuslibet rei. Sed in hoc, quod dicimus propoſitionem eſſe *orationem perfectam, &c.* aſsignatur genus, per quod eſſentialiter convenit propoſitio abſolutè ſumptum cùm alijs orationibus perfectis, quales ſunt oratio deprecativa, optativa, vocativa, & interrogativa; & etiam differentia, per quam proprijſsimè differt ab omnibus illis orationibus; cùm in nulla earum reperiatur, quod ſit obiectum capax iudicij, vt patet. Ergò ſufficientiſsimè ſalvatur, & aſsignatur conſtitutivum propoſitionis abſolutè ſumptæ per hoc, quod propoſitio ſit obiectum complexum capax iudicij; ſeu oſtendens fundamentum legitimum, vt iudicetur.

Tertiò probatur, concluſio fundamento, ſeu conſideratione, qua vtuntur Authores reliquarum ſententiarum applicando ea ad noſtrum intentum. Illud eſt proprium conſtitutivum reſpectu cuiuslibet rei, quod ſe habet vt radix legitima, à qua emanant, ſeu ad quam conſequuntur proprietates attinentes ad illam rem. Sed proprietates legitimè attinentes ad propoſitionem radicantur, & conſequuntur ad orationem perfectam capacem iudicij; cùm ex hoc legitimè ſequatur,

quod in talibus orationibus detur verum, & falsum, quæ se habent, vt proprietates propositionis. Ergò aptissimè, & conuenientissimè statuitur propositio, seu declaratur essentia illius per hoc, quod sit oratio perfecta fundans iudicium.

Denique contrà sententiam asserentem enuntiationem formaliter consistere in ipso iudicio intellectus, suadetur nostra conclusio; quia per illud debet constitui propositio absolutè sumpta formaliter, quod prius reperitur in ea. Sed iudicium intellectus, quo mens assentitur, aut format dissensum dicendo ità est, vel ità non est, non est id, quod primo pertinet ad propositionem, seu quod prius reperitur in ea; immo potius prius est, quod detur complexum, suprà quod cadat iudicium, & in quo complexo saluatur, & datur ratio enuntiationis, quàm quod ipsum iudicium detur, aut formetur. Ergò in dicto complexo, & non in iudicio intellectus debet stare, aut consistere formaliter, & radicaliter propositio absolutè sumpta, & considerata.

Confirmatur, & declaratur assumptum; nam potest contingere, quod detur formalis, & propria propositio sine eo, quod detur iudicium; vt apparet in propositionibus dubijs, & exemplis, quæ communiter proponuntur, *vt astra sunt paria. In isto loco est Thesaurus.* Ergò idem, ac prius.

Proponuntur, & soluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contra propositam conclusionem; si ratio formalis constitutiva propositionis saluaretur in oratione perfecta capaci iudicio; in tali oratione, secluso quolibet alio, daretur propositio, sed posita oratione perfecta, quantùmvis perfecta sit, & apprehensione illius, quoùsque detur iudicium non saluatur verè, & propriè propositio. Ergò propositio non potest formaliter consistere in eo, quod sit oratio perfecta capax iudicij. Maior constat, & minorem probo; non potest saluari propositio, quousque saluetur diffinitio illius, siquidem à diffinitione ad diffinitum est optima consequentia, & ablata diffinitione, aufertur necessoriò diffinitum. Sed independenter à iudicio mentis, quantumvis detur oratio perfecta non saluatur diffinitio propositionis. Ergò per orationem perfectam, aut in illa, secluso iudicio intellectus, non datur, nec saluatur propositio. Cætera patent, & vltimam minorem probo: diffinitio, quæ communiter traditur de propositione stat in eo, quod sit oratio verum, vel falsum significans. Sed ablato iudicio mentis, non datur veritas, nec falsitas; quià quàmvis aliquis apprehendat, aut cognoscat aliquid falsum, dum tamen illi non præstaret assensum, eius intellectus non esset propriè falsus. Ergò independenter à iudicio mentis, in oratione perfecta non saluatur diffinitio propositionis; nec potest saluari propositio. Ac per consequens, propositio non potest formaliter constitui per hoc, quod sit oratio perfecta exprimens obiectum capax iudicij, dum modo ipsum iudicium non ingrediatur constitutionem propositionis.

Respondetur, concessa maiori, negando minorem Et ad probationem similiter, concedo maiorem, & nego minorem. Et ad secundam probationem, concedo maiorem, & distinguo minorem; sed ablato iudicio mentis, non datur veritas, nec falsitas, distinguo; non datur veritas, aut falsitas, vt asserta, & iudicata, omitto minorem. Non datur veritas, aut falsitas significata, & apprehensa, nego minorem, & consequentiam. Quià de ratione propopositionis non est, quod dicat veritatem, aut falsitatem præcisè iudicatam, aut assertam; sed vt apprehensam, & significatam; & cùm hoc detur, & saluetur in oratione perfecta capaci iudicij; inde est, quod in tali oratione saluatur essentia, & legitima constitutio propositionis, Et in hoc sensu intelligitur doctrina Angelici Magistri, quando in prima parte, quæstione 16. articulo secundo, & in alijs locis docet, quod antè iudicium mentis non datur veritas, & falsitas, hoc est, veritas, & falsitas asserta, & iudicata, non autem significata, & apprehensa.

Secundò arguitur, vna, & eadem res non potest habere diversas essentias. Sed essentia propositionis saluatur in aliquo alio distincto ab oratione perfecta capaci iudicij. Ergò propositio absolutè sumpta non potest consistere in tali oratione, aut complexo perfecto fundante iudicium. Maior con-

conſtat, & minorem probo; in eo ſalvatur eſſentia propoſitionis, quod ſe habet vt radix, ad quam conſequuntur proprietates attinentes ad ipſam propoſitionem. Sed in iudicio mentali ſalvatur, & propriè reperitur, quod ſit radix, ad quam conſequuntur proprietates attinentes ad propoſitionem. Ergò eſſentia propoſitionis ſalvatur in aliquo alio diſtincto ab oratione perfecta capaci iudicij. Cætera conſtant, & vltimam minorem probo; nàm vt ſæpè diximus, proprietas vera, & principalis propoſitionis eſt, quod ſignificet verum, vel falſum, aut veritatem, & falſitatem. Sed hoc legitimè conſequitur ad iudicium mentis; ità vt tale iudicium propriè dicatur verum, vel falſum. Ergò in iudicio mentis propriè reperitur, & ſalvatur, quod ſit radix, ad quam conſequuntur proprietates attinentes ad propoſitionem; & ſic eſſentia propoſitionis ſalvatur in aliquo alio diſtincto ab oratione perfecta capaci iudicij; & ſic non poteſt conſiſtere in tali oratione.

Reſpondetur, conceſſa maiori, negando minorem. Et ad probrtionem, diſtinguo maiorem; in eo ſalvatur eſſentia propoſitionis, quod ſe habet vt radix, ad quam conſequuntur proprietates attinentes ad ipſam propoſitionem, diſtinguo maiorem; vt radix primaria, concedo maiorem; vt radix quomodocunque, nego maiorem. Sed iudicium mentis, ſe habet vt radix, ad quam conſequuntur proprietates propoſitionis, diſtinguo minorem, vt radix primaria, nego minorem. Ad modum radicis ſecundariæ omitto minorem, & nego conſequentiam. Quia etiam ſi iudicium mentis aliquo modo oſtendat, & habeat rationem fundamenti, & quaſi radicis reſpectu veritatis, & falſitatis attinentis ad propoſitionem; quatenus veritas, & falſitas conſiderantur non quomodocunque, ſed vt iudicatæ, & aſſertæ, tamen non ſe habet per modum radicis reſpectu veritatis, & falſitatis, prout præcisè ſignificatæ, ſeu vt repræſentatæ, & cognitæ; & cùm hoc ſe habeat tanquàm quid primarium in propoſitione, & ſit ſufficiens ad conſtituendum eam: ideò non in iudicio, ſed in dicto complexo perfecto ſalvatur verà, & propria ratio eſſentialis cõſtitutiva propoſitionis, & ſic in eo debet conſiſtere, aut per illud conſtitui, & non per iudicium.

Tertiò arguitur, id, quod eſt ratio eſſentialis formaliter conſtituens aliquam rem, non poteſt convenire alijs rebus ſpecie differentibus à re conſtituta. Sed eſſe orationem perfectam oſtendentem obiectum complexum, per ſe capacem iudicij, convenit alijs rebus ſpecie differentibus à propoſitione. Ergò ratio eſſentalis conſtitutiva formaliter propoſitionis, non poteſt ſtare, aut conſiſtere in eo, quod ſit oratio perfecta exprimens tale obiectum capax iudicij. Maior eſt certa, & minorem probo; oratio interrogativa, & depræcativa, ſunt orationes ſpecie differentes ab oratione enuntiativa, ſeu à propoſitione; cùm ab ea condividantur, & condiſtinguantur tanquam differentia membra, & ſpecies. Sed in oratione enuntiativa, & depræcativa reperitur, quod ſint orationes perfectæ; ſiquidem ſunt membra dividentia illius, & aliàs exprimunt obiectum capax iudicij; ex eo, quod de talibus orationibus poteſt iudicari; àn ſint benè, vel malè formatæ, aut factæ. Ergò alijs rebus ſpecie differentibus à propoſitione convenit, quod ſint orationes perfectæ exprimentes obiectum complexum capax iudicij. Et ſic in tali oratione, aut complexo non poteſt conſiſtere propriè, & formaliter propoſitio abſolutè ſumpta, & conſiderata.

Reſpondetur, concedendo maiorem, & negando minorem. Et ad probationem conceſſa etiam maiori, diſtinguo minorem; ſed in oratione interrogativa, & depræcativa reperitur, quod ſint orationes perfectæ capaces iudicij, diſtinguo minorem; capaces iudicij, quantum ad rectitudinem, aut defectum, omitto minorem. Capaces iudicij, quantum ad veritatem, vel falſitatem, nego minorem, & conſequẽtiam. Quia cùm de ratione propoſitionis ſit, quod radicaliter ſit vera, aut falſa, ſeu quod per ſe fundet ordinem, & exigentiam ad veritatem, & falſitatem formalem, reſpiciendo eas, vt proprietates ipſius; ideò quando in ratione eſſentiali conſtitutiva illius aſſignatur, ſeu proponitur ordo, aut habitudo ad iudicium, intelligitur talis habitudo ad iudicium ſub ratione veri, aut falſi præcisè, & determinatè, non autem ſub ratione boni, aut mali. Et cùm oratio interrogativa, & depræcativa quamvis oſtendant, & exprimant obiectum

capax iudicij, quantum ad bonitatem, ſeu rectitudinem, vel defectum; tamen non exprimant obiectum capax iudicij ſecundùm veritatem, aut falſitatem, & ſic illis non convenit ratio eſſentialis aſſignata pro conſtitutione propoſitionis; ſed eſt proprijſsima, & optima ad talem conſtitutionem.

Quartò arguitur, ſi ratio orationis perfectæ modo prædicto, eſſet ratio formalis conſtitutiva propoſitionis vt ſic, deberet convenire omni propoſitioni. Sed prædicta ratio non convenit omni propoſitioni. Ergò non benè ſtatuitur, aut aſsignatur præfata ratio orationis perfectę capacis iudicij ſecundum veritatem, & falſitatem pro formali conſtitutivo propoſitionis vt ſic, & abſolutè ſumptæ. Maior conſtat, & minorem probo; inter reliquas propoſitiones numerantur, & ſtatuuntur conditionalis, & rationalis. Sed in iſtis propoſitionibus, non apparet cappacitas, & habitudo ad iudicium ſecundum veritatem, & falſitatem; ex eo quod tales propoſitiones non ſignificant per ſe, & proprie veritatem, aut falſitatem, ſed in eis, quatenus tales ſunt, magis attenditur ad illationem, & ſolùm videntur ſignificare ipſam illationem, aut cõſequentiam. Ergò prædicta ratio non convenit omni propoſitioni generaliter loquendo. Et conſequenter, non aſsignatur rectè propoſita ratio orationis perfectæ capacis iudicij ſecundum veritatem, & falſitatem pro ratione formali, & eſſentiali conſtitutivæ propoſitionis in communi.

Reſpondetur, concedendo maiorem, & negando minorem. Et ad probationem, omiſſa maiori, diſtinguo minorem; ſed in propoſitionibus conditionali, & rationali, non attenditur, aut ſignificatur, tàm veritas, aut falſitas, quàm illatio, ſeu bona, vel mala conſequentia, diſtinguo minorem, ſecundùm quod conſiderantur vt ſpecies argumentationis, concedo minorem. Secundùm quod determinatè conſiderantur, vt propoſitiones, & habent talem rationem, nego minorem, & conſequentiam. Nàm in dictis propoſitionibus rationalibus, & conditionalibus reperitur duplex formalitas, & conſideratio; nàm & habent rationem argumentationis, ſecundum quod in eis attenditur ad illationem, ſeu conſequentiam, & habent rationem propoſitionum hypoteticarum; & hoc modo fundant habitudinem ad iudicium ſecundum veritatem, & falſitatem, eo modo, quo ſunt ptopoſitiones.

Quintò arguitur, in eo, per quod eſſentialiter conſtituitur quælibet res, propriè aſsignatur legitimus conceptus atrinens ad talem rem. Sed in oratione perfecta fundante, & exprimente habitudinem ad iudicium non aſsignatur, & declaratur legitimus conceptus attinens ad propoſitionem abſolutè ſumptam. Ergò non conſtituitur competenter propoſitio, per hoc, quod ſit oratio perfecta proponens, aut exprimens obiectum comp lexum capax iudicij. Maior per inductionem conſtat in reliquis conſtitutivis cæterarum rerum. Et minorem probo; cùm enim propoſitio ſit idem, ac enuntiatio, idem conceptus attinet ad propoſitionem, àc pertinet ad enuntiationem. Sed conceptus proprius, & legitimus enuntiationis eſt enuntiare vnum de alio; cùm enuntiatio ab enuntiando dicatur; & in eo quod eſt enuntiare conſiſtat: & aliàs hoc non declaratur, aut aſsignatur in conſtitutivo propoſito, & determinato. Ergo in ratione propoſita non aſsignatur, & declaratur legitimus conceptus attinens ad propoſitionem abſolutè ſumptam. Et ſic propoſitio abſolutè conſiderata non conſtituitur convenienter per hoc, quod ſit obiectum complexum capax iudicij, &c.

Reſpondetur, concedendo maiorem, & negando minorem. Et ad probationem conceſſa maiori, nego minorem, & conſequentiam, in ſenſu ſtatim declarando; ad enuntiationem quidem pertinet enuntiare, ſed non reſtrictè, & præcisè vnum de alio, ſed vel vnum de alio; vel plura de pluribus; ſicut reperitur in propoſitionibus hypoteticis: & quià talis modus abſolutus, & communis enuntiandi vnum de alio, & plura de pluribus, nullo alio modo melius, & magis radicaliter comprehenditur, & aſsignatur, quàm per orationem perfectam exprimentem obiectum complexum capax iudicij ſecundùm veritatem, & falſitatem: quià in tali oratione perfecta abſolutè ſumpta continetur omnis modus enuntiandi; ità vt nullo modo poſsit dari, aut aſsignari enuntiatio, quæ non habeat rationem talis orationis; inde eſt, quod in conſtitutivo propoſito aſsignatur id, quod

quod legitimè attinet ad conceptum propoſitionis; & tale conſtitutivum eſt optimum.

Sextò, & vltimò arguitur. Si conſtitutivum aſsignatum reſpectu propoſitionis abſolutè ſumptæ, & conſideratæ, eſſet conveniens, deberet competere, aut convenire omni propoſitioni. Sed non convenit omni propoſitioni. Ergò non aſsignatur convenienter pro abſoluto, & generali conſtitutivo propoſitionis vt ſic. Maior conſtat, & minorem probo; propoſitio mentalis eſt uera, & proprijſsima, ſeu perfectiſsima propoſitio, vt communiter fatentur dialectici. Sed conſtitutivum aſsignatum non convenit propoſitioni mentali. Ergò nec convenit omni propoſitioni. Cætera conſtant, & vltimam minorem probo; conſtitutivum aſsignatum pro omni propoſitione, generaliter loquendo, ſtat in eo, quod ſit oratio perfecta exprimens obiectum complexum. Sed in propoſitione mentali, ex eo quod eſt ſimplex qualitas, vt in ſequentibus quęſtionibus oſtendimus, non reperitur, aut ſalvatur, quod ſit obiectum complexum, cùm complexio, & ſimplicitas non poſsint ſimul de eadem re verificari. Ergò conſtitutivum aſsignatum non convenit propoſitioni mentali. Nec omni propoſitioni; & ſic non benè conſtituitur propoſitio generaliter ſumpta per talem rationem.

Reſpondetur conceſſa prima maiori, negando minorem. Et ad probationem ſimiliter: & ad ſecundam probationem, conceſſa etiam maiori, diſtinguo minorem; ſed propoſitio mentalis, ex eo quod eſt ſimplex qualitas, non habet, quod ſit obiectum complexum, diſtinguo quantum adeſſe entitativum, omitto minorem, quantum adeſſe obiectum, nego minorem, & conſequentiam. Quia licet propoſitio mentalis, attendendo ad conceptum mentis, in quo ſtat, aut conſiſtit, habeat, quod entitativè ſit forma, aut qualitas ſimplex; tamen inſpiciendo obiectum, quod repræſentat, habet obiectivè eſſe complexum, & de illa verificatur conſtitutivum propoſitionis aſsignatum, vt amplius conſtabit ex dicendis in quæſtione ſequenti.

(2)

QVÆSTIO VII.

Vtrum propoſitio cathegorica mentalis ſit vna ſimplex qualitas; vel compoſita?

LICET Inſpiciendo ſpecialem difficultatem, quæ in hoc puncto, & materia intervenit, plures dialectici hanc quæſtionem omittant; tamen aliqui eam in præſenti proponunt, vt videre eſt in Magiſtro Ioanne à Sancto Thoma in elucidatione Summularum, quæſtione quinta, articulo ſecundo, aliàs in fine ipſarum Summularum. Et in Magiſtro Soto, & alijs. Et ſatis convenienter proponitur in præſenti reſolvenda, & manifeſtanda; quià notitia illius maximè conducit, & iubat ad percipiendam diſtinctionem, quæ datur inter primam, & ſecundam operationem intellectus; & etiam ad agnoſcendū quomodo propoſitioni competat, aut conveniat ratio totius, & termino ratio partis.

Pro cuius ampliori declaratione, & illuſtratione noto, & ſuppono primo ex his, quæ latius oſtenduntur in libris de Anima, quod actus intellectus, quibus conficitur, ſeu formatur propoſitio, non ſunt actiones propriè correſpondentes ad prædicamentum actionis, ſed proprius ſunt, & dicuntur qualitates pertinentes ad ipſum prædicamentum qualitatis. Cuius aſſertionis fundamentum eſt; quià actio, quæ eſt entitas directè pertinens ad prædicamentum actionis, ſe habet, ſicut fluxus, via, & tendentia in aliquem terminum. Sed operatio intellectus, per quam formatur propoſitio, non ſe habet tanquam fluxus, & & via in ordine ad aliquem terminum producendum ex vi talis operationis, immò ipſa intellectio eſt vltimum, quod intendit, ſeu ad quod attendit ipſum agens, ſeu intelligens. Ergò non eſt actio de prædicamento actionis, ſed potius habet rationem qualitatis. Et cùm propoſitio mentalis propriè habeat eſſe, ſeu conſiſtat in conceptu ipſius mentis, ſi conceptus induit, & habet rationem qualitatis, etiam propoſitio mentalis idem eſſe participat; & ideo inquirimus: àn talis propoſitio habeat rationem qualitatis ſimplicis, vel compoſitæ.

Noto ſecundò, propoſitionem eſſe in duplici differentia, nam alia eſt cathegorica, & alia eſt hypotetica. Cathegorica eſt illa, quæ quanvis habeat compoſitionem ex terminis, tamen in eſſe propoſitionis non habet compoſitionem ex alijs propoſitionibus. Propoſitio autem hypotetica eſt illa, quæ non ſolùm conſtat terminis, verùm etiam componitur ex alijs propoſitionibus cathegoricis. Et quando in præſenti inquirimus: vtrùm propoſitioni conveniat, quod ſit ſimplex qualitas, aut conceptus, non eſt quæſtio de propoſitione hypotetica, ſed ſolum de cathegorica.

Noto tertiò, propoſitionem cathegoricam, de qua determinatè procedit præſens quæſtio, & dubium, non conſtitui, aut effici formaliter, per actum iudicij, ſeu aſſenſus, vel diſſenſus; quibus intellectus dicit, aut declarat, quod *ità eſt*, vel *ità non eſt*. Sed formaliter efficitur per illum actum, per quem, mediante copula verbali, prædicatum vnitur ſubiecto, & de illo enuntiatur. Quæ animadverſio deducitur manifeſtè ex Divo Thoma quæſtione 12. de veritate, articulo ſeptimo, vbi inquit: *Quandoque dari alicui lumen ad iudicandum; quandoque ad componendum, percipiendum, & ordinandum præexiſtentes ſpecies.* Sed hæc ordinatio compoſitiva ſpecierum, videlicet prædicati, & ſubiecti, eſt actio componens, & efficiens propoſitionem. Ergò ſi hæc ordinatio eſt diſtincta à lumine, & actione, per quam iudicatur, iam actus formaliter conſtituens, ſeu efficiens propoſitionem cathegoricam, ſecundum D. Thomam, non eſt formaliter actus iudicij.

Secundò, quia iudicium eſt aſſenſus intellectus circà aliquam veritatem, quæ eſt capax talis aſſenſus, & iudicij. Ergò illud, ſuper quod cadit tale iudicium, præſupponitur ad ipſum, & ab ipſo iudicio diſtinguitur. Sed iudicium poteſt cadere ſupra ipſam propoſitionem cathegoricam, & ſupra ipſam veritatem, in ea contentam, ſeu quæ ad ipſam conſequitur. Ergò aſſenſus intellectus, ſeu iudicium præſupponit actum formaliter cauſantem, ſeu efficientem propoſitionem cathegoricam. Et ſic in tali iudicio non ſtat, aut conſiſtit formaliter qualitas attinens ad propoſitionem cathegoricam efficiendam.

Tertiò, quia ſtat optimè formari enuntiationem, ſeu propoſitionem cathegoricam, abſque eo, quod interveniat, aut propriè, & formaliter detur actus iudicij. Ergò actus efficiens, ſeu formans propoſitionem cathegoricam eſt diſtinctus ab aſſenſu intellectus, ſeu ab actu iudicij. Antecedens probo; quià quando enuntiamus, affirmando, vel negando circà res dubias, vt appareat in his propoſitionibus; *in hoc loco eſt Theſaurus. Aſtra ſunt paria*; tunc enim verè, & propriè formamus propoſitionem. Cum verè enuntietur vnum de alio; & tamen tunc nullus intervenit, nec intervenire poteſt actus iudicij; ſiquidem propriè non poſſumus aſſentire, nec diſſentire circà illas propoſitiones, dicendo *ita eſt*, vel *ita non eſt*. Ergò optimè componitur, & ſtat dari actum intellectus formantem propoſitionem cathegoricam, quin detur iudicium. Et ſic actus iudicij eſt diſtinctus ab illo actu, per quem formatur propoſitio cathegorica.

Et deinde, quia de illo actu iudicij nulla apparet difficultas, quantum ad hoc, quod ſit actus ſimpliciſsimus; in quo ſolum formaliter continetur, & reperitur dicere, *ita eſt*, vel *ita non eſt*. Quarè difficultas ſolùm remanet, & procedit de illo actu enuntiativo, per quem formaliter conſtituitur, aut conficitur propoſitio cathegorica; an ſit forma, ſeu qualitas ſimplex? An verò actus, ſeu operatio compoſita ex pluribus actibus partialibus? Et idem de verbo, ſeu ſpecie expreſſa repræſentativa talis propoſitionis.

Sit concluſio; actus intellectus, per quem formatur propoſitio cathegorica, non eſt operatio, aut qualitas cauſata ex pluribus actibus aut operationibus. Sed eſt vnicus ſimpliciſsimus actus: eſt idem eſt de verbo repræſentante, aut continente talem propoſitionem. Hæc concluſio eſt Caietani, prima ſecundæ quæſtione 113. articulo ſeptimo §. *in reſponſione ad ſecundum.* Ferrarienſis libro primo Contragentes capite 55. §. *Ad horum evidentiam.* Magiſtri Soto in Summulis capite de propoſitione. Magiſtri Ioannis à Sancto Thoma vbi proximè. Et deducitur etiam ex D. Thoma libro primo cõtra Gentiles capite 55. dùm dicit. *Quod quãdo aliqua multa accipiuntur quocunque modo vnita, ſimul intelliguntur. Simul enim intelligitur totum continuũ, & non pars poſt partẽ, & ſimiliter intelligit ſimul propoſitionem*

nem non prius prædicatum, & postea subiectum. Quia secundum vnam totius speciem omnes partes comprehendit. Et idem docet Angelicus Magister prima parte, quæstione 58. articulo 9. Et circà propositam authoritatem, præcipuè occurrit perpendenda, & ponderanda illa propositio causalis. *Quia secundum vnã totius speciem omnes partes comprehendit.* Quià vel loquitur de specie impressa, vel de specie expressa. Si de expressa. Ergò iàm verbum repræsentans propositionem cathegoricam est vnum; & consequenter actus, seu operatio, per quam tale verbum formatur, debet esse vna, & eadem; siquidē eadem est vtriusque ratio. Si autem loquitur de specie impressa. Ergò cùm sit vna tantum, vnus tantùm actus, aut vna sola operatio poterit de illa formari. Et sic secundum mentem, & doctrinam D. Thomæ, actus seu operatio, à qua habet esse propositio cathegorica, est simplex.

Sed dices primò, D. Thomam in illis locis locutum fuisse de propositione iudicativa, seu de ipso assensu, per quem intellectus formaliter dicit *ita est*, vel *ita non est*; non verò de propositione enuntiativa, seu de actu, per quem efficitur, seu formatur ipsa propositio, enũtiando vnum de alio: quià de hoc actu non videtur negare, quod sit compositus, & quod cõstet ex pluribus alijs actibus, seu operationibus partialibus.

Sed contra hoc est: quia in præfatis locis Divus Thomas loquitur de illo actu, per quem attingitur, & intelligitur formaliter prædicatum, & subiectũ; vt constat ex ipsius verbis. Sed per actũ assensus, seu iudicij non intelligitur formaliter prædicatum, & subiectum, sed præsupponuntur cognita, & supra illa, vt sic cognita, seu intellecta, cadit tale iudicium. Ergò non loquitur Angelicus Magister de propositione iudicativa, sed de enuntiativa.

Secundò, quia eodem modo loquitur D. Thomas in allegatis locis, asserẽdo, intellectum per vnam speciem cognoscere prædicatum, & subiectum, seu totam propositionem, àc docet in prima parte, quæstione 12. articulo 9. ad tertium, quod ex speciebus montis, & auri fit in nobis vnica species, & vnica repræsentatio montis aurei; & ex genere, & differentia vnus conceptus speciei. Sed in hoc loco loquitur de conceptu, qui entitativè, formaliter, & obiectivè est vnicus. Ergò in illis locis, siquidem loquitur eo dem modo, debet intelligi in hoc sensu; videlicet, quod conceptus entitativus prædicati, & subiecti sit vnus entitativè, & enuntiativè.

Sed dices secundò, quod licet Divus Thomas loquatur de conceptu, qui entitativè sit vnus; tamen non dicit, quod sit vnus entitativè vnitate simplicitatis, sed sufficit, quod sit vnus vnitate ordinis.

Nam contrà hoc est: quià vbi solùm reperitur vnitas ordinis intervenit prioritas, & posterioritas: siquidem in tantum aliqua ordinatè adunantur, in quantum vnum est prius, & aliud posterius, vt apparet in numero, seu in quantitate discreta. Sed in conceptu, de quo Divus Thomas esserit, intellectum cognoscere propositionem cathegoricam, non intervenit prioritas, aut posterioritas, sed simultas; siquidem dicit: *Intelligit simul propositionem.* Ergò non solùm accommodat conceptui, per quem formatur propositio, quod sit vnus vnitate ordinis, sed etiam quod sit vnus secundum suam entitatem vnitate simplicitatis, seu formæ simplicissimæ.

Secundo probatur proposita conclusio ratione. Quià non est minoris virtutis, & activitatis potentia intellectiva, quam visiva, sed multò perfectior, & magis activa. Sed potentia visiva vnico actu, nempè vnica visione videt plura obiecta distincta, nẽpè plures homines, aut plures arbores, vel lapides. Ergò etiam potentia intellectiva poterit eodem actu attingere plura, nẽpè subiectum, & prædicatum, cognoscendo illa, & formando vnico simplicissimo actu propositionẽ cathegoricam.

Sed dices, quod quànvis intellectus possit attingere plura vnico actu; tamen non potest illa plura vnico actu distinctè cognoscere; & cùm informatione propositionis subiectum, & prædicatum distinctè cognoscãtur: ideò non potest per vnum simplicem actum intellectus formari propositio cathegorica.

Nam contrà hoc est; quia per eundem actum simplicissimũ attingit potẽtia visiva, non solũ obscurè, sed etiam distinctè, & clarè plura obiecta simul. Ergò cùm actus, seu operatio intellectus sit multò perfectior, & eminentior, quàm visio; si per visionem possumus videre simul, distinctè, & cùm claritate plura obiecta, etiam per actum intel-

lectus poterimus attingere ſimul plura obiecta; & conſequenter, poterimus attingere ſubiectum, & prædicatum, formando propoſitionem cathegoricam vnico ſimpliciſsimo actu.

Dices ſecundò; eſſe diſparitatem inter viſum, & intellectum; quantum ad hoc, quod viſus tendit in plura obiecta modo ſimplici, & ſine aliqua collatione, aut comparatione: & ob hanc cauſam poteſt per eundem actum, illa plura attingere: at verò intellectus quãdo attingit prædicatum, & ſubiectum, formando propoſitionem, cognoſcit illam cùm collatione, & comparatione vnius ad alterum; & ideo ad efficiendam talem comparationem indiget intellectus pluribus actibus, & exercet plures operationes, abſque eo quod per vnum ſolum poſsit formare propoſitionem.

Sed contrà hoc eſt; quia intellectus per eundem actum poteſt cognoſcere vnam rem cùm ordine ad aliam, comparando illas inter ſe. Ergò quànvis in formatione propoſitionis interveniat comparatio vnius extremi ad alterum; hoc tamen non tollit, quod propoſitio formetur per vnicum, & ſimpliciſsimũ actum. Antecedens probo, imprimis; quià per vnicum ſimpliciſsimum actum cognoſcit intellectus concretum accidentale, nempè *album*. Sed concretum accidentale formaliter importat, & dicit formam connotantem ſubiectum. Ergò per eundem ſimpliciſsimum actũ poteſt intellectus cognoſcere vnam rem cùm ordine ad aliam, faciendo collationem, ſeu comparationem inter illas.

Secundò; quia per vnicum ſimpliciſsimum actum attingit noſter intellectus relationem, cognoſcendo ſimul extrema, inter quæ talis relatio verſatur; ſiquidem relativa ſunt ſimul natura, & cognitione. Sed non poſſunt cognoſci ſimul correlativa, quin cognoſcantur collativè, & comparativè, cognoſcendo vnum in ordine ad aliud. Ergo ſtat optime, quod intellectus ſimul cognoſcat plura, formando comparationem inter illa.

Tertiò; quià per actum ſimplicis apprehenſionis poteſt cognoſci vna res cùm habitudine ad alia. Ergò per actũ ſimplicem ſecundæ operationis poterũt cognoſci plura, cùm habitudine inter ſe. Conſequentia patet; quia ſicut primæ operationi correſpondet tanquam obiectum proprium res ſimplex; ita ſecundæ operationi correſpondet obiectum complexum, ſeu compoſitum. Ergò ſicut per actum ſimplicem primæ operationis cognoſcitur res ſimplex cũ habitudine ad alia: ita per actum ſecundæ operationis poterunt cognoſci plura collativè, & comparativè. Et antecedẽs probo; quia per primam operationem intellectus poteſt formari ſecunda intentio rationis, quæ eſt relatio, in qua datur habitudo vnius rei ad alteram; vt apparet in omnibus, & ſingulis terminis, qui per ſecundam intentionem rationis formaliter conſtituuntur. Ergò per primam operationem intellectus poteſt cognoſci vna res cùm reſpectu, ſeu habitudine ad alia; & conſequenter per operationem ſimplicem ſecundam poterunt ſimul cognoſci plura obiecta cùm collatione, aut comparatione inter ſe. Et ſic quànvis prædicatum, & ſubiectum in formatione propoſitionis inter ſe comparentur; hoc non tollit, quominus propoſitio cathegorica formaliter efficiatur per vnum ſimpliciſsimum actum, ſeu qualitatem attinentem ad ſecundam operationem intellectus.

Tertiò probatur principaliter concluſio: intellectus enim per eãdem ſpeciem poteſt attingere plura obiecta. Ergò & per vnum ſimpliciſsimum actum. Conſequentia apparet certa: quià actus formatur mediante ſpecie. Ergò ſi ſpecies poteſt ſimul repræſentare plura; etiam actus poterit intelligere ſimul plura, inter ſe ordinata. Et antecedens probo; quià ſpecies, quæ defacto ſunt in humano intellectu pro hoc ſtatu, in quo intelligimus abſtrahendo ſpecies à fantaſmatibus, non repræſentant directè ſingularia, ſed ipſam naturam, & indirectè, & de connotato ſingularia. Ergò per eandem ſpeciem poſſunt repræſentari plura intellectui; & etiam per eandem actiouem poterũt ſimul plura cognoſci, dùm modo per modum vnius ſint inter ſe ſubordinata.

Quartò ſuadetur propoſita concluſio; quà vnica ſcientia, quæ eſt habitus, eſt ſufficiens ad includendum, aut continendum in ſe plures demonſtrationes, attingendo propriè, & formaliter omnes concluſiones, quæ ad talem ſcientiam pertinẽt. Ergò ſimiliter vnus actus attinens ad ſecundam operationem intellectus erit ſufficiens ad formandam, & conſervandam propoſitionem cathegoricam, attingendo, & cognoſcendo ſimul prædicatum, & ſubiectum, & omnia,

nia, quæ ad talem propoſitionem pertinent.

Sed dices primò; ſcientiam non eſſe habitum ſimplicem, ſed compoſitum. Et ſic ex adducta paritate ſolùm ſequitur, quod per vnum actum ſecundæ operationis intellectus compoſitum ex pluribus actibus, ſeu operationibus partialibus poſsit formari propoſitio cathegorica; non autem per vnicum ſimplicem actum.

Sed præter quam quod hæc ſolutio, ſeu evaſio eſt contra doctrinam Divi Thomæ prima ſecundæ, quæſtione 54. articulo 4. facilè, & breviter impugnatur. Quia eſſe cuiuslibet habitus colligitur, & agnoſcitur ex obiecto, ſeu ratione formaliſsima, ſub qua, vnde habitus deſumit ſuam ſpeciem, ſeu ſpecificationem. Sed quælibet ſcientia habet ſuũ obiectum formale ſimpliciſsimum. Ergò quælibet ſcientia conſtituit ſimplicem habitum. Et tamen per illum diſcurſivè attinguntur omnes concluſiones pertinentes ad illam ſcientiam. Ergò ſimiliter per vnum actum ſimplicem ſecundæ operationis intellectus poterũt ſimul attingi prædicatum, & ſubiectum, & confici, ſeu formari propoſitio cathegorica.

Sed dices ſecundò; eſſe magnum diſcrimen inter actum, & habitum: nàm habitus eſt multò amplior, & maiorem extenſionem habens, quàm actus; ob quod ab vno, & eodem habitu poſſunt emanare, aut elici quam plures actus. Et ſic ex eo quod per vnicum ſimplicem habitum ſcientiæ attingantur, & illuſtrentur plures concluſiones; non ideò ſequitur, quod per vnicum ſimplicem actum attinentem ad ſecundam operationem intellectus poſsit formari propoſitio cathegorica.

Contra hoc enim ſic inſurgo: quià quànvis habitus habeat maiorem amplitudinem, quàm actus; tamen hoc non tollit, quominus ſi idem habitus, qui dicit ordinem ad actum, poteſt ordinari ad plures; etiam idem actus, licet minori vniverſalitate poſsit dicere ordinem ad aliqua obiecta. Ergò optimè etiam poteſt ſtare, quod actus ſecundæ operationis intellectus, quànvis non habeat tantam vniverſalitatem, quantam habent habitus exiſtentes in ipſo intellectu, tamen ſimul poſsit attingere aliqua obiecta, nempè prædicatum, & ſubiectum propoſitionis, formando ipſam propoſitionem per actum ſimpliciſsimum.

Quintò deinde principaliter probatur concluſio. Quià verbum, ſeu ſpecies expreſſa, in qua repręſentatur propoſitio cathegorica, eſt vna ſimplex qualitas. Ergò etiam actus, per quem formatur, debet habere eandem ſimplicitatem. Conſequentia apparet certa, & antecedens probo; intellectui enim ſimul repræſentatur in verbo producto tota propoſitio cathegorica. Sed in intellectu non poſſunt ſimul dari plures ſpecies expreſſæ, ſeu plura verbà. Ergò verbum, ſeu ſpecies expreſſa, in qua repræſentatur intellectui propoſitio cathegorica, eſt vnum verbum ſimplex. Maior conſtat, & minorem probo: quia verbum eſt forma complens, & terminans intellectum in intelligendo. Sed plures formæ completæ, & terminantes non poſſunt ſimul in eſſe eidem ſubiecto. Ergò nec duæ ſpecies expreſſæ, aut plura verba in intellectu. Maior conſtat; quia ſpecies expreſſa eſt terminus complens, & terminans intellectionem; & minorem probo; quia ex eo idem ſubiectum non poteſt ſimul affici duplici figura, vel duplici colore; quia tàm color, quàm figura ſunt formæ completæ, & terminantes; figura quidem terminus quantitatis; & color terminus qualitatis, ob quod Ariſtoteles diffinit colorem dicens quod color eſt *extremitas perſpicui in corpore terminato*. Ergò duæ formæ completæ, & terminantes non poſſunt ſimul ineſſe eidem ſubiecto; ac per conſequens, nec duo verba ad repræſentandam propoſitionem cathegoricam; nec duo actus, aut operationes ad illam efficiendam.

Sed dices primò, quod color, & figura ſunt formæ completæ, & terminantes; & tamen color, & figura ſimul exiſtunt in eodem corpore, ſeu ſubiecto. Ergò falſum eſt, duas formas terminantes non poſſe ſimul ineſſe eidem ſubiecto; & ſic quànvis verba ſint formæ completæ, aut complentes, plures poterunt ſimul ineſſe eidem ſubiecto.

Sed contra eſt; quia licet color, & figura ſint formæ completæ, & terminantes; tamen non terminãt ſub eadem ratione, ſed ſub diverſis; & ideò ſimul poſſunt eſſe in eodem corpore: at verò duæ figuræ, vel duo colores, quibus cõpetit terminare eodem modo, non poſſunt coexiſtere, aut ſimul eſſe in eodem ſubiecto. Sed ſic eſt, quod verba, ſeu ſpecies expreſſæ habent terminare eodem modo intellectum, & ſub eadem ra-

ratione intelligibilis. Ergò plura verba non poſſunt ſimul in eſſe eidem intellectui, nec duæ intellectiones in ordine ad formandam, & repræſentandam propoſitionem cathegoricam.

Sed dices ſecundo; ex hac probatione inferri; non poſſe eundem intellectum ſimul informari multiplici intellectione, nec ſimul formare plura verba. Sed hoc eſt manifeſtè falſum: quià intellectus Chriſti Domini ſimul informabatur informatione ſcientiæ adquiſitæ, beatæ, & infuſæ; & præcipuè circa duas primas poterat formare verbum. Et ſimiliter Angelus ſimul cognoſcit eſſentiam divinam, & ſuam propriam eſſentiam, & alia plura, formando diſtinctas cognitiones. Ergò probatio huc vſque allata eſt nulla.

Sed contra hoc eſt: quia cogni tio, quæ habetur per ſcientiam experimentalem, ſeu adquiſitam, & per ſcientiam beatam, & infuſam, ſunt cogniti ones diverſi ordinis, & cauſant informationem, & terminationem ità diverſam in intellectu; vt ſicut color, & figura poſſunt ſimul componi, & compati in eodem corpore; ſic pariformiter illæ diverſæ intellectiones in eodem intellectu; quia ſunt diverſi ordinis; at vero cognitiones attinentes ad formationem propoſitionis cathegoricæ; & verba, perquæ debet repræſentari intellectui talis propoſitio, ſunt eiuſdem rationis, & ordinis, & ſic non poſſunt plures ſimul coadunari in eodem intellectu, ſicut, nec duo colores, aut figuræ reſpectu eiuſdem corporis.

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur exquadam doctrina, quam ad ducit Angelicus Magiſter libro 6. Methaphyſicæ dum inquit: *quod illa compoſitio, vel diuiſio, qua intellectus coniungit, vel diuidit ſua concepta, eſt tantum in intellectu, non in rebus; conſiſtit enim inquadam duorum conceptorum comparatione, ſiue illa duo ſint idem ſecundum rem, ſiuè diverſa.* Tunc ſic: D. Thomas declarans modum, quo intellectus humanus per ſecundam operationem componit, & dividit: diſtinguit inter res obiectivè conceptas, ſeu cognitas, & ipſos actus formales intellectus concipientis; & dicit, quod talis compoſitio, & diviſio eſt in intellectu, & non in rebus, & ſecundum quod in intellectu datur, ſic conſtat ex differentibus, conceptibus. Sed informatione propoſitionis cathegoricæ datur compoſitio, & diviſio; ſi enim propoſitio ſit affirmativa, rigoroſa compoſitio, & coniunctio ipſorum extremorum propoſitionis interſe; & ſi ſit negativa, datur remotio, & quaſi diviſio. Ergò informatione propoſitionis cathegoricæ, & modo, quo exiſtit in mente, datur compoſitio operationum, ſeu conceptuum, & ſic propoſitio cathegorica, prout exiſtit in mente, ſeu quatenus à conceptibus mentis dependet, non habet, quod ſit ſimplex operatio, aut conceptus, ſed conceptus compoſitus ex pluribus actibus partialibus procedentibus ab ipſo intellectu.

Confirmatur hoc aſſumptum primo ex alia doctrina, quam adducit ipſe Angelicus Magiſter 1. parte quæſtione 58. articulo 4. in ſolutione ad primum dicens: *quod in Angelis non eſt compoſitio, & diuiſio, licet ſit multitudo conceptuum; quia non qualiſcumque multitudo cauſat compoſitionem, ſed illa, quorum vnum attribuitur alteri, quod in Angelis non reperitur.* Ex qua doctrina ſic argumentor; ex eo Angelicus Magiſter denegat Angelis mentalem, ſeu intellectualem compoſitionem. Quia licet forment ſucceſivè differentes conceptus, intelligendo diverſas res; tamen non intelligunt, attribuendo vnum conceptum alteri. Ergò ad hoc, vt detur propria, & formalis compoſitio, eſt neceſſarium, quod detur concurrentia plurium conceptuum, quorum vnus ordinetur ad alium, & alteri attribuatur. Sed in propoſitione cathegorica, & formatione illius, eo modo, quo formatur ab homine per ſecundam operationem intellectus, datur propriè compoſitio; ob quod talis ſecunda operatio intellectus humani compoſitio, & diviſio dicitur. Ergò idem àc prius. Et idem aſſumptnm ex ſimili conſideratione poteſt amplius roborari, & confirmari, ex alia doctrina, quam habet idem Sanctus Doctor libro primo Perihermenias lectione 3. dum dicit: *quod veritas, & falſitas non invenitur in compoſitione, niſi ſecundum quod comparat vnum conceptum alteri.* Vbi ad compoſitionem requirit pluralitatem conceptuum.

Reſpondetur ad primum dupliciter cum Magiſtro Ioanne à Sancto Thoma; primò, quod Divus Thomas ad ſalvandum compoſitionem in intellectu requirit

quirit pluralitatem conceptuum, ſeu operationum, non quidem formaliter, & actualiter, ſed præſuppoſitive: hoc pacto; nàm cùm compoſitio, & diviſio propriè, & formaliter pertineant ad ſecundam operationem intellectus humani; & ſecunda operatio intellectus præſupponat primam, per quam ſeorſim, & modo ſimplici cognoſcuntur diſtinctis actibus, ſeu cognitionibus ea obiecta, ex quibus intellectus per ſecundam operationem format compoſitionem, & diviſionem: inde eſt, quod ad talem compoſitionem, & diviſionem præſupponuntur plures actus, ſeu conceptus ſimplices, quibus ſeorſim ſunt cognitæ partes propoſitiones cathegoricæ, quos quidem conceptus ſic diſtinctos, & præſuppoſitos poſtea per actum vnicum, & ſimplicem attinentem ad ſecundam operationem ſimul ordinantur, & comparantur interſe, attribuendo prædicatum ſubiecto. Vnde in ſumma ſenſus Angelici Magiſtri eſt; quod ad compoſitionem, & diviſionem, quæ formantur, aut efficiuntur in propoſitione cathegorica concurrunt plures actus intellectus præſuppoſitivè, & quaſi dematerialiter ſe habentes, ſed non negat, quod ille actus correſpondens, aut propriè pertinens ad ſecundam operationem, per quem formaliter cauſatur, aut efficitur propoſitio cathegorica, ſit ſimpliciſsimus actvs, & qualitas, & quod ei correſpondeat ſimpliciſsimum verbum, aut ſpecies expreſa tanquam terminus.

Secundo reſpondetur, quod ſi in illo loco, aut in aliquo altero Angelicus Magiſter admittit formalem compoſitionem in ſecunda operatione intellectus, non loquitur de illa compoſitione prima, ſeu primaria, quæ cauſatur per actus attinentes ad illam lineam; ſed de ſecunda compoſitione, quæ intervenit informatione propoſitionis hypoteticę: nàm cùm ad illam requirantur plura compoſita, quæ ex ſe ſunt ſufficientia ad terminandum, & occupandum actum integrum, ſeu completum eiuſdem lineæ; ideò ad ordinandas, & coniungendas partes propoſitionis hypoteticæ eſt neceſſaria interventio plurium actuum; & ſic talis formatio fit per operationem intellectus compoſitam. Sed informatione propoſitionis cathegoricæ hoc non currit; immò ex doctrina, quam tradit D. Thomas 1. parte quæſtione 85. articulo 5. convincitur, quod ad talem formationem cathegoricæ propoſitionis non debet intervenire niſi vnicus tantum actus intellectus, dicens, *& ſecundum hanc identitatis rationem, intellectus noſter vnum componit alteri prædicando.* Ad quam identitatem propriè ſalvandam exigitur vnitas conceptus, & repræſentationis formalis factæ per verbum, ſeu ſpeciem expreſam.

Ad primam confirmationem reſpondetur ex dictis; quod ratio ob quam Angelicus Magiſter denegat Angelis compoſitionem, eſt: quia in illis non datur ſimplex apprehenſio, & multiplicatio conceptuum, qui per ſecundam operationem ordinentur attribuendo vnũ alteri. Et in hominibus admittit compoſitionem, & diviſionem, ex eo quod datur multiplicitas operationum intellectus, & in prima operatione multiplicantur conceptus ſimplices circà quodlibet obiectum: quod intelligitur, ratione eorũ, quorũ in ſecũda operatione per vnicum ſimplicem actum illius datur attributio vnius conceptus ad alterum, in quo datur compoſitio intellectualis. Itaque ad ſalvandam diſtinctionem inter homines, & Angelos in modo intelligendi, non eſt neceſſarium admittere compoſitionem formalem in ſecunda operatione intellectus, & percipuè circà formationem propoſitionis cathegoricæ. Et ex eadem doctrina conſtat ſolutio ad ſecundam confirmationem.

Secundo arguitur, propoſitio vocalis eſt oratio compoſita ex pluribus vocibus, adhuc loquendo de propoſitione cathegorica. Ergò etiam propoſitio cathegorica mentalis, ſeu exiſtens in mente, quatenus in mente eſt, debet admittere compoſitionem formalem expluribus conceptibus. Antecedens conſtat, & conſequentiam probo; eadem propoſitio cathegorica vocalis, quæ ſecundum quod profertur, ſeu componitur ex vocibus, eſt vocalis; eadem eſt mentalis, ſecundum quod eſt in mente; vnde tales propoſitiones mentales, & vocales ſolùm differunt interſe ratione differentis ſtatus; ità vt id, quod in vocali eſt vox, in mentali eſt conceptus. Sed in propoſitione vocali dantur plures, & differentes voces, ex quibus efficitur compoſitio. Ergò etiam propoſitio mentalis cathegorica, quatenus ad mentem attinet, ſeu in mente eſt, debet conſtare, ſeu componi expluribus conceptibus, ſeu actibus intellectus.

Reſpõ

Reſpondetur conceſſo antecedenti, negando conſequentiam. Et ad probationem, omiſſa maiori, & minori, nego conſequentiam: quia inter voces, & conceptus attinentes ad propoſitionem mentalem, & vocalem, datur diſcrimen magnum, & manifeſtum, quantum ad hoc, quod conceptus ſunt naturales repræſentationes obiectorum, eo modo, quo ipſa obiecta proponuntur, aut obijciuntur ipſis conceptibus; & cùm omne id, quod attinet ad compoſitionem, ſeu formationem, & conſtitutionem propoſitionis cathegoricæ, proponatur intellectui per modum vnius; ideo ab intellectu per vnicum conceptum poteſt tota propoſitio cathegorica concipi, & habere eſſe mentale. At verò voces, quatenus tales, non habent ex ſe, ſeu ſecundum ſuam naturam, & propriam rationem, quod ſignificent aliquid determinatum, ſed ſignificatio convenit eis ab extrinſeco, & ratione voluntariæ impoſitionis; & cùm nulla vox ſit extrinſicè impoſita ſecundum beneplacitum hominum ad ſignificandum totum id, quod reperitur in propoſitione cathegorica; ſed alia ſit impoſita ad ſignificandum ſubiectum; alia verò ad ſignificandum copulam, & alia ad ſignificandum prædicatum: ideò in linea vocali in propoſitione cathegorica, quatenus vocalis eſt, datur formalis, & explicita compoſitio facta ex vocibus; ſed in mentali non eſt neceſſaria compoſitio conceptuum.

Tertio arguitur, ſi propter aliquam rationem ſufficeret vnicus conceptus, aut ſimplex operatio intellectus ad formandam propoſitionem mentalem, concipiendo ſimul prædicatum, & ſubiectum; maximè quia talia extrema habent aliquam ſubordinationem, & concipiuntur, vt ſubordinata. Sed hoc non ſufficit, vt formetur propoſitio cathegorica per vnicum ſimplicem actum intellectus. Ergò ad formationem talis propoſitionis, & ad conſtituendam illam ineſſe, aut ſtatu mentali, debent intervenire plures conceptus, ſeu actus intellectus realiter, & formaliter diſtincti. Maior apparet certa, & minorem probo; in ſillogiſmo enim quànvis dentur plures partes, ex quibus componitur, tamen omnes illæ partes habent ſubordinationem; ità vt in ſillogiſmo per modùm vnius concipiantur; & idem apparet, & datur in propoſitione hypotetica. Et tamen quànvis inter partes ſillogiſmi, & propoſitionis hypoteticæ detur ſubordinatio, & permodum vnius concipiantur; tamen non ſufficit vnicus conceptus, ſeu vnica operatio ſimplex intellectus ad formandum ſillogiſmum, aut propoſitionem hypoteticam, ſed requiruntur plures conceptus. Ergò idem debet dici de formatione propoſitionis cathegoricæ.

Reſpondetur, diſtinguendo maiorem; ſi propter aliquam rationem ſufficeret vnicus conceptus, ſeu operatio intellectus ad formandam propoſitionem cathegoricam, concipiendo ſimul prædicatum, & ſubiectum; maximè quia talia extrema habent inter ſe aliquam ſubordinationem, diſtinguo maiorem; quia habent inter ſe ſubordinationem per ſe tanquam partes eſſentialiter ſubordinatæ ad conſtitutionem propoſitionis cathegoricæ, quæ eſt totum, ad quod primariò dicunt ordinem. Concedo maiorem: quia habent inter ſe ſubordinationem quomodocumque, nego maiorem. Sed non ſufficit, quod partes, ſeu extrema propoſitionis cathegoricę habeant inter ſe ſubordinationem, ad hoc vt formentur per vnicum ſimplicem actum, diſtinguo minorem, quod habeant ſubordinationem quomodocumque, omitto minorem. Quod habeant ſubordinationem primario, & per ſe, ſeu connaturalem, & eſſentialem, nego minorem, & conſequentiam. Nàm inter terminos, ſeu inter prædicatum, & ſubiectum, quæ ſunt partes componentes propoſitionem cathegoricam ex vno capite, & propoſitiones, quæ ſunt partes mediatè componentes ſillogiſmum, & propoſitiones hypoteticas ex alia, datur hoc diſcrimen, quod termini, ſeu prædicatum, & ſubiectum eſſentialiter habent rationem partium, & ſic perſe habent ſubordinationem inter ſe; & quia per ſe ſubordinantur ad componẽdum, ſeu conſtituendum vnum totum; ideò per modum vnius vnico actu poſſunt attingi, & cognoſci. At vero propoſitiones componentes ſillogiſmum, & propoſitionem hypoteticam; cùm ſint in ſe quædam tota, ſolum habent peraccidens rationem partium, & peraccidens ſubordinantur; & ob hanc cauſam ſufficit vnicus actus ad formandam propoſitionem cathegoricam, quànvis exigantur plures actus ad formalem efficientiam, ſeu formationem ſillogiſmi, & propoſitionis hypoteticæ.

Quar-

Quarto arguitur; ſi propoſitio mentalis cathegorica eſſet vnica ſimplex qualitas, ſeu conceptus: ſequeretur; quod in propoſitione cathegorica nõ daretur propriè, & formaliter ſubiectum, copula & prædicatum. Sed propoſitio cathegorica mẽtalis, cùm ſit vere, & propriè propoſitio; habet ſubiectũ, copulã, & prædicatum, cum hoc ſit de ratione eſſentiali talis propoſitionis. Ergo propoſitio cathegorica mentalis non poteſt conſiſtere in vnico ſimplici actu intellectus, aut formari per ſimilem actum. Cætera patent, & minorem, ſeu ſequelam probo; de ratione ſubiecti eſt, quod ſit illud, de quo aliquid dicitur, & de ratione prædicati eſt, quod ſit id, quod dicitur de aliquo; & de ratione copulæ eſt, quod vniat prædicatum cùm ſubiecto. Sed ſi propoſitio cathegorica mentalis eſſet vnica ſimplex qualitas, aut conceptus non poſſet ſalvari in tali conceptu, quod detur ſubiectum copula, aut prædicatum; cùm ad hoc requiratur diſtinctio extremorum, & in qualitate, ſeu conceptu ſimplici talis diſtinctio non poſsit ſalvari. Ergò ſi propoſitio cathegorica mentalis eſſet vnica ſimplex qualitas, aut conceptus; non ſalvarentur in illa, ea, quæ ſunt de ratione, & eſſentia talis propoſitionis; & conſequenter in tali propoſitione non poteſt ſalvari, quod ſit qualitas, ſeu conceptus ſimplex, ſed debet eſſe qualitas, ſeu conceptus compoſitus ex pluribus conceptibus partialibus.

Reſpondetur, negando ſequelam, & ad probationem, conceſſa maiori, nego minorem. Quia non obſtat, quod propoſitio cathegorica mentalis ſit vnica ſimplex qualitas, ad hoc vt in ea reluceant ſubiectum copula, & prædicatum; tùm quià per modum vnius illa omnia repræſentantur in ſpecie expreſſa, aut verbo; tùm quià ratione præcedentium conceptuum, quæ formantur per ſimplicem apprehenſionem, quibus ſeorſim, & diſtinctè concipiuntur ſubiectum, prædicatum, & copula; ſalvatur ſufficienter diſtinctio talium extremorum præſuppoſitivè, ad hoc, vt obiectivè etiam permaneat eadem diſtinctio, quando propoſitio mentalis ſubſiſtit in ſuo eſſe. Et ſic ſine aliquo inconvenienti ſalvatur, quod propoſitio mentalis ſit ſimplex qualitas.

Quintò arguitur, ſi propoſitio cathegorica mentalis eſſet vnica ſimplex qualitas, vel cõceptus; ſequeretur, quod in eodem conceptu, ſeu cognitione reperiretur ſimul, quod eſſet notitia intuitiva, & abſtractiva. Sed de vna, & eadem notitia, ſeu cognitione non poteſt ſimul verificari, quod ſit notitia intuitiva, & abſtractiva, cùm exprimant formalitates contrarias, & inter ſe repugnantes. Ergò nec propoſitio cathegorica mentalis poteſt eſſe vnicus ſimplex conceptus, aut qualitas mentis. Sequelam probo: notitia enim intuitiva eſt cognitio rei præſentis; & notitia abſtractiva eſt notitia rei abſentis. Sed in eadem propoſitione cathegorica poteſt repræſentari res abſens, & res præſens; vt ſi dicamus, aſsignando aliquem lapidem; *hic lapis non eſt Angelus*; vbi de lapide, quem videmus, datur notitia intuitiva; & de Angelo, quem non videmus ſolum datur notitia abſtractiva. Ergò ſi tota propoſitio cathegorica mentalis eſſet vnicus ſimplex conceptus, ſeu cognitio attinens ad ſecundam operationẽ intellectus: verificaretur, quod vna, & eadem cognitio indiviſibilis formaliter eſſet intuitiva, & abſtractiva. Et cùm hoc non poſsit verificari de vna, & eadem indiviſibili cognitione; cõſequens eſt, quod propoſitio cathegorica non poteſt eſſe vnicus ſimplex conceptus, ſeu cognitio.

Reſpondetur, diſtinguendo maiorem; ſi propoſitio cathegorica mentalis eſſet vnica ſimplex qualitas, ſeu cognitio, ſequeretur, quod vnica, & eadem cognitio eſſet ſimul intuitiva, & abſtractiva, diſtinguo maiorem; quod eſſet ſimul intuitiva, & abſtractiva reſpectu diverſorum; ratione præſuppoſitionis diverſorum conceptuum, quibus obiecta diverſa repræſentantur, vt abſentia, & præſentia, omitto maiorem. Quod eſſet ſimul intuitiva, & abſtractiva reſpectu eiuſdem, aut independenter à tali præſuppoſitione, nego maiorem. Sed de vna, & eadem cognitione non poteſt verificari, quod ſit notitia intuitiva, & abſtractiva, diſtinguo minorem; reſpectu eiuſdem obiecti, omitto minorem. Reſpectu diverſorum obiectorum, nego minorem, & conſequentiam. Quià in eo, quod vnus actus ſimplex attinens ad ſecũdam operationem intellectus, ſimul ordinet duos conceptus, quos præſupponit attinentes ad ſecundam operationem intellectus, quorum vnus habeat rationem notitiæ intuitivæ, & alius participet rationẽ notitiæ abſtractivæ, nullum datur abſurdum, aut inconueniens.

Sextò

Sexto, & vltimò arguitur; ſi propoſitio cathegorica mentalis eſſet ſimplex qualitas, aut conceptus; non daretur aliqua formalis diſtinctio inter compoſitionem attinentem ad ſecundam operationem, & ſimplicem apprehenſionem pertinentem ad primam operationem. Sed inter primam operationem intellectus, & ſecundam datur formalis diſtinctio, vt omnes fatentur. Ergò propoſitio cathegorica non poteſt eſſe ſimplex qualitas. Maiorem ſic oſtendo; ſi inter primam, & ſecundam operationem intellectus daretur aliqua formalis diſtinctio, ſtaret in hoc, videlicet quod prima operatio eſt actus, ſeu cognitio formaliter ſimplex; & ſecunda eſt cognitio, ſeu operatio, & conceptus formaliter multiplex, ſeu compoſitus. Ergò ſi cognitio, & conceptus attinens ad ſecundam operationem intellectus non habet, quod ſit propriè, & formaliter compoſitus, ſed eſt actus, ſeu operatio ſimplex; iàm prima, & ſecunda operatio intellectus non diſtinguentur formaliter. Et cùm inter tales operationes detur formalis diſtinctio conſequens apparet, quod ſecunda operatio intellectualis, per quam propriè, & formaliter efficitur, ſeu cauſatur propoſitio cathegorica, non debet eſſe ſimplex qualitas, ſeu operatio

Reſpondetur, negando maiorem, & ad probationem, nego antecedens. Ad hoc enim, vt ſalvetur formalis diſtinctio inter primam, & ſecundam operationem intellectus, non eſt neceſſarium, quod ſecunda debeat eſſe cognitio formaliter compoſita ex pluribus cognitionibus partialibus, ſed ſatis eſt; quod vtriſque exiſtentibus ſimplicibus, prima cognitio, ſeu operatio intellectus ſolum tendat, aut attendat ad id, quod habet rationem partis, & per modum partis concipitur cùm ordine ad alia ad totum componendum; & ſecunda operatio verſetur circa id, quod habet rationem totius, & per modum talis, totius concipitur. Et ſic ſalva diſtinctione, quæ inter operationes intellectus poteſt exigi, aut exoptari, componitur optimè, quod actus ſecundæ operationis, per quem formatur propoſitio cathegorica, ſit qualitas ſimplex.

(§)

QVÆSTIO VIII.

Vtrum propoſitiones hypoteticæ participent ſimpliciter rationem propoſitionis; ita vt diuiſio propoſitionis in cathegoricam, & hypoteticam ſit vniuoca, & eſſentialis?

NOTO Primo ex ſuperius dictis propoſitionem cathegoricam, & hypoteticam in hoc maximè diſtingui, aut per id principaliter manifeſtari, ſeu exprimi earum diſtinctio; ſcilicet, quod cathegorica eſt ſimplex propoſitio conſtans tanquam ex principalibus partibus ex ſubiecto, copula, & prædicato, vt apparet in hac oratione *homo eſt animal*. Propoſitio autem hypotetica eſt illa, quæ componitur, ſeu conſtat, tanquam ex principalibus partibus ex duabus propoſitionibus cathegoricis coniunctis aliquo nexu, aut copula adverbiali: vt apparet, in hac propoſitione; *Petrus currit, & Ioannes diſputat*, & de huiuſmodi hypoteticis proponimus declarandum: an verè, & ſimpliciter, participent rationem propoſitionis; ità vt diviſio, qua partitur propoſitio abſolutè ſumpta, & conſiderata in propoſitionem cathegoricam, & hypoteticam ſit diviſio generis in ſpecies?

Noto ſecundo; propoſitionem hypoteticã communiter dividi in quinque membra ſuperius aſsignata, quæ ſunt propoſitio hypotetica copulativa, diſiunctiva, rationalis, cauſalis, & conditionalis. Inter quas datur diſtinctio in eo, quod in copulativa coniunguntur duæ propoſitiones cathegoricæ per particulam, *&*, quæ affert, & exprimit copulationem, ſeu coniunctionem, non ſolum quoad ipſas propoſitiones, vt ſignificantes, ſed etiam quoad ſenſum, aut ſignificatum eis correſpondens: in copulativa verò datur coniunctio duarum propoſitionum cathegoricarum per particulam, *vel*, quæ ſolùm habet vim copulandi propoſitiones, ſecundum ſe, ſeu ſecundum quod præcisè conſiderantur in ea, complexa ſignificantia, ſed non habet vim coniungendi quantum ad ipſa ſignificata; quià hoc modo potius habet diſiungere, & ob hanc cauſam dicitur diſiunctiva: in rationali autem coniunguntur duæ propoſitiones cathegoricæ per particulam. *Ergò*, „aut *igitur*. Quæ denotat ratiocinationem;

ob

ob quod dicitur rationalis. In cauſali autem coniunguntur duæ cathegoricæ per particulam *quia*, aut *quoniam*, quæ denotant cauſalitatem. Et in conditionali coniunguntur duæ propoſitiones per particulam *ſi*, quæ denotat conditionem, & de omnibus iſtis propoſitionibus occurrit dubium: àn verè, & propriè participent, & habeant rationem propoſitionis; ità vt cùm propoſitione cathegorica, & in comparatione ad eam conſtituant diviſionem vnivocam, & eſſentialem.

Sit prima concluſio; omnes propoſitiones hypoteticæ, quatenus tales propoſitiones ſunt, participant verè, & ſimpliciter rationem enuntiationis, ſeu propoſitionis. Hæc concluſio deducitur 1. ex D. Thoma Opuſculo 48. tractatu de enuntiatione capite 6 & eam tenent plures Thomiſtæ. Et ſuadetur ratione à priori in hunc modum. Illud participat verè, & ſimpliciter rationem enuntiationis, in quo integre, & abſolutè ſalvatur ratio conſtitutiva eiuſdem propoſitionis. Sed ratio conſtitutiva, enuntiationis datur verè integre, & complete in propoſitione hypotetica. Ergò propoſitio hypotetica, abſolutè loquendo de illis, ſimpliciter ſunt propoſitiones. Maior conſtat, & minorem probo; ratio eſſentialiter conſtitutiva propoſitionis abſolutè ſumptæ ſtat in eo; quod ſit *oratio perfecta exprimens obiectum complexum capax iudicij*. Vt in præcedentibus quæſtionibus demonſtravimus. Sed in propoſitione hypotetica abſolutè loquendo de illa, reperitur, & ſalvatur, quod ſit oratio perfecta, oſtendens, aut exprimens obiectum complexum capax iudicij. Ergò in omni propoſitione hypotetica ſalvatur ratio eſſentialis conſtitutiva propoſitionis. Cætera conſtant, & vltimam minorem probo; nàm imprimis in quacumque propoſitione hypotetica reperitur, quod ſit oratio perfecta; cùm generet perfectum ſenſum in animo audientis, aut intelligentis eam; deinde exprimit, aut repræſentat obiectum complexum capax iudicij; cùm habeat magnam compoſitionem, circa quam, aut ratione cuius poteſt propriè iudicari; àn ſit vera, vel falſa, dicendo *ità eſt*, vel *ità non eſt*. Ergò de omni propoſitione hypotetica verificatur ratio, & diffinitio eſſentialis propoſitionis, vt ſic; àc per conſequens, omnis hypotetica eſt verè, & propriè propoſitio.

Confirmatur hoc; quia vbi inveniuntur proprietates attinentes ad aliquam naturam; ibi etiam debet inveniſi, & ſalvari ratio ſpecifica attinens ad talem naturam. Sed in omni propoſitione hypotetica, ſalvantur, ſeu propriè inveniuntur proprietates attinentes ad propoſitionem ſimpliciter dictam. Ergò omnis propoſitio hypotetica debet eſſe verè, & ſimpliciter propoſitio. Maior conſtat ex ipſa ratione, ſeu conceptu proprietatis rigorosè acceptæ; cùm proprium ſit, quod convenit omni, ſoli, & ſemper. Et minorem probo vna ex principalioribus proprietatibus attinentibus ad propoſitionem eſt, quod ſignificet verum, vel falſum formaliter, & compoſitivè, vt conſtat ex communi deſcriptione, quæ traditur de ipſa propoſitione, in qua dicitur, quod propoſitio eſt oratio verum, vel falſum ſignificans. Sed omni propoſitione hypoteticæ, quatenus hypotetica eſt, & vt formaliter diſtincta à cathegoricis, convenit ſignificare verum, vel falſum. Ergò in omni propoſitione hypotetica, quatenus talis propoſitio eſt, inveniuntur proprietates attinentes ad propoſitionem abſolutè, & ſimpliciter dictam. Vltimam minorem amplius declaro; nàm in hac propoſitione hypotetica conditionali; ſcilicet ſi homo volat, habet alas; ambæ propoſitiones cathegoricæ, ex quibus talis propoſitio componitur, ſunt falſæ; & tamen ipſa hypotetica cõpoſita ex illis falſis propoſitionibus eſt vera. Et in propoſitione hypotetica copulativa ſi vna ex propoſitionibus eſt falſa, quànvis alia ſit vera, tota copulativa reditur falſa; & ècõversò in diſiunctiva quànvis vna propoſitio cathegorica ſit falſa, dum tamen alia ſit vera, tota diſiunctiva eſt vera. Ergò propoſitioni hypoteticæ, quatenus talis propoſitio eſt, condiviſa, & formaliter diſtincta à propoſitione cathegorica, habet ſignificare verum, & falſum, participando per ſe, & formaliter proprietates attinentes ad propoſitionem ſimpliciter dictam, & ſic omnis propoſitio hypotetica, quatenus talis, habet verè, propriè, & ſimpliciter rationem propoſitionis.

Sit ſecunda concluſio; diviſio, qua partitur propoſitio incommuni ſumpta in propoſitionem cathegoricam, & hypoteticam eſt diviſio vnivoca, & eſſentialis, ſeu generis in ſpecies, ſimpliciter, & quoad ſubſtantiam; etiam ſi ſecundum

dum quid, ſeu quantum ad aliquid; hoc eſt, ſecundum aliquem modum oſtendat rationem, aut modùm analogæ. Hæc concluſio, etiam ſi ſit contraria aliquibus Thomiſtis; tamen eſt communior inter ipſos Thomiſtas, & eam docet Magiſter Ioannes à Sancto Thoma in elucidatione ſumularum, quæſtione 5. articulo 2. aliàs 3. & deducitur ex Angelico Magiſtro, Opuſculo 48. tractatu de enuntiatione capite 6. vbi loquens de iſta diviſione dicit: *hanc diuiſionem diuidere propoſitionẽ quoad ſubſtantiam; quia diuidit eam ex parte copulationis, ſeu coniunctionis.* Et aliquibus doctrinis inter poſitis, ſubdit, & dicit: *quod quando interrogamus, quid ſit propoſitio; interrogamus de ſubſtantia propoſitionis; & ſic reſpondemus, quod eſt cathegorica, & hypotetica.* Ex qua quidem doctrina ſic argumentor; illa diviſio, qua aliquid partitur ſecundum id, quod in eo habet rationem ſubſtantiæ, eſt eſſentialis, & generis in ſpecies, dum modo diviſum poſsit obtinere, aut obtineat rationem generis. Sed diviſio, qua partitur, ſeu dividitur propoſitio in cathegoricam, & hypoteticam, deſumitur ex eo, quod in propoſitione habet rationem ſubſtantiæ, vt expresè docet D. Thomas; & aliàs propoſitio abſolutè ſumpta, & conſiderata, quæ habet rationem diviſi, poteſt induere, immo, & habet rationem generis reſpectu membrorum dividentium; cùm eſſentialiter prædicetur de illis. Ergò talis diviſio eſt eſſentialis, & generis in ſpecies.

Deinde confirmatur hoc, ex eo quod dicit D. Thomas, talem diviſionem dividere propoſitionem quoad ſubſtantiam: *quia diuidit eam ex parte copulationis, ſeu coniunctionis*; tunc ſic, copulatio, ſeu coniunctio; cùm ſit ratio determinans, & diſtinguens propoſitiones inter ſe, habet rationem differentiæ, & formæ earũ; & ſic attinet ad ſubſtantiam, ſeu eſſentiam earum. Sed diviſio propoſitionis in cathegoricam, & hypoteticam deſumitur ex parte copulationis, ſeu coniunctionis. Ergò deſumitur ex aliquo ſubſtantiali, ſeu eſſentiali. Sed diviſio, quæ deſumitur ex aliqua ratione eſſentiali, eſt eſſentialis, & per ſe loquendo, generis in ſpecies. Ergò id ipſum debemus admittere in præſenti diviſione.

Deinde ſuadetur ratione; nam illa diviſio, in qua partitur aliqua ratio ſuperior vnivoca in inferiora ſpecie differentia, eſt diviſio generis in ſpecies, vt apparet in diviſione animalis in hominem, & equum. Sed in hac præſenti diviſione reperitur, quod diviſum ſit ratio ſuperior vnivoca, & quod ſecetur, ſeu partiatur in inferiora ſpecificè differentia. Ergò preſens diviſio, qua dividitur propoſitio incommuni conſiderata in propoſitionem cathegoricam, & hypoteticam, eſt diviſio eſſentialis, & generis in ſpecies. Maior conſtat ex exẽplo iniuncto, & ex alijs ſimilibus, quæ per inductionem poſſunt aſsignari, & multiplicari. Et minorem probo; & imprimis; quod diviſum, quod partitur in duo dicta membra dividentia ſit ratio ſuperior vnivoca, oſtendo ſic; quia illa eſt ratio ſuperior vnivoca reſpectu aliquorum membrorum dividentium, quę æqualiter contrahitur, & participatur ab omnibus. Sed ratio propoſitionis, quæ eſt diviſum præſentis diviſionis æqualiter contrahitur, & participatur ab vtroque membro dividenti: tùm quia in vtroque reperitur, & ſalvatur, quod ſimpliciter participet, & habeat ratione propoſitionis, vt in præcedenti cõcluſione oſtẽdimus: tùm quià vt relatis doctrinis docet Angelicus præceptor, in hac diviſione repetitur, quod fiat ex illo, quod in propoſitione abſolute ſũpta habet modum ſubſtantiæ, ſeu tanquam ſubſtantia in ea conſideratur; & cùm de ratione ſubſtantiæ, & eorum, quæ obſervant, aut obtinent modum proprium illius, ſit, quod non ſuſcipiat magis, aut minus, ſed in indiviſibili conſiſtant; indè provenit; quod illa ratio, ſub qua propoſitio dividitur in cathegoricam, & hypoteticam, comparatur ad membra dividentia illius per modum indiviſibilis; & ſic æqualiter participatur ab eis: & cùm aliàs membra dividentia non ſint eiuſdem ſpeciei, ſed ſpecie differentia, vt apparet ex ipſa comparatione eorum inter ſe: fit conſequens; quod in hac diviſione ſalvatur, quod ratio diviſi ſit æqualis, & vnivoca reſpectu membrorum dividentium; & quod aliàs ipſa membra dividentia inter ſe comparata ſint ſpecie differentia. Vndè datur omne id, quod exigitur ad rationem diviſionis vnivocæ, & generis in ſpecies, & ſic prò tali eſt habenda dicta diviſio.

Pro-

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contra primam concluſionem, ad probãdum, quod propoſitiones hypotheticæ non habeant propriè, & ſimpliciter rationem propoſitionis. Et primo ex D. Thoma loco vbi ſupra, dùm loquens de propoſitione cathegorica, & hypothetica, & comparans illas inter ſe, dicit; *quod enuntiatio cathegorica eſt ſimpliciter vna, Hypothetica vero coniunctione vna.* Et in libro primo Perihermenias lectione 8. inquit: *quod enuntiatio eſt vna abſolutè, quæ vnum de vno ſignificat: vel ſecundum quid, ſcilicet quæ eſt coniunctione vna.* Tunc ſic; eo modo participat quælibet propoſitio rationem propoſitionis, quo habet ſignificationem, & vnitatẽ: ſi quidem de ratione propoſitionis eſt, quod per modum vnius entis per ſe ſignificet veritatẽ, & falſitatẽ. Sed ratio vnitatis, & ſignificationis ſolũ convenit ſimpliciter propoſitioni cathegoricæ, & ſecundum quid hypotheticæ, vt in præfatis locis indicat ſufficienter D. Tho. Ergò propoſitio hypothetica ſolũ participat, & habet ſecundũ quid rationẽ propoſitionis, & non ſimpliciter.

Reſpondetur, diſtinguendo maiorẽ, eo modo habet quælibet propoſitio rationẽ propoſitionis, quo habet ſignificationem, & vnitatem; diſtinguo maiorẽ; ſi ſignificatio, & vnitas cõſiderentur artificiosè, & proùt formaliter pertinent ad propopoſitionem, ſub habitudine ad iudicium mentis, & ad veritatẽ, aut falſitatem, quæ per ipſas propoſitiones ſignificantur, cõcedo maiorem. Si ſignificatio, & vnitas attendatur præcisè ſecundum id, quod materialiter attinet ad ipſam propoſitionem, nego maiorem. Sed ſecundum D. Thomã ratio vnitatis, & ſignificationis ſolũ convenit ſimpliciter propoſitioni cathegoricæ; & ſecũdum, quid hypotheticæ; diſtinguo minorem, conſiderando, aut attẽdendo in propoſitionibus adentitatẽ, ſeu eſſe materiale earũ, omitto minorem. Si attendamus adeſſe formale ipſarũ propoſitionũ, nego minorẽ, & conſequentiam. Quia etiã ſi inſpiciendo in propoſitionibus ad rationẽ ſigni, & ad alia, quæ materialiter ſe habent, reperiatur in eis exceſſus, & inæqualitas, ità vt ſimpliciter, & per prius reperiatur, quod propoſitio cathegorica ſignificet verũ prius quàm hypothetica; tamẽ cõſiderãdo præciſivè à materia, & à cõiunctionibus materialitèr cõcurrẽtibus, & ſe habentibus reſpectu propoſitionũ, eſſe formale earundẽ propoſitionũ; hoc eſt, rationẽ orationis perfectæ exprimẽtis obiectũ complexũ capax iudicij in ordine ad veritatem, & falſitatẽ non negat D. Thom. quod huiuſmodi ratio formalis ſimpliciter, & æquo modo competat, ſeu conveniat propoſitioni hypotheticæ, àc convenit propoſitioni cathegoricæ. Et hoc ſufficit ad ſalvandam, & verificandam vtrumque concluſionem propoſitam.

Secundo arguitur, propoſitio hypothetica ſolùm ſalvatur in tribus ſpeciebus, quæ ſunt *copulatiua, diſiunctiua, & conditionalis.* Ergò cauſalis, & rationalis non annumerantur rectè pro hypotheticis. Antecedens probo: nàm D. Thomas in Opuſculo 48. tractatu de enuntiatione capite 14. dividens propoſitionem hypotheticam in ſua legitima membra, ſolũ aſſignat tres priores ſpecies, dicens; *dividitur propoſitio hypothetica in tres ſpecies: quia quædam eſt conditionalis, quædam diſiunctiua, quædam copulatiua.* Ergò vel D. Thomas diminutè proceſsit in præfata diviſione, vel non dantur plures modi, aut ſpecies propoſitionis hypotheticæ; & cùm primum nõ ſit dicendum; admittendum videtur ſecundum. Et ſic propoſitio cauſalis, & rationalis debent excludi à vera, & rigoroſa ratione propoſitionis.

Confirmatur hoc; quia in orationibus perfectis, quæ verè, & propriè habent rationem propoſitionis, non tam attenditur ad bonitatem, & malitiam illationis, quàm adveritatẽ, aut falſitatẽ dijudicandã in vera propoſitione; quia alias ſillogiſmus, & quælibet alia argumentatio, quæ ſtrictè, & rigorosè eſſet talis, haberet formaliter, & ſtrictè rationem propoſitionis. Sed in oratione, aut propoſitione cauſali, & rationali, non tã attenditur ad veritatem, & falſitatem, quàm ad illationem vnius propoſitionis ex alia, ſeu conſequentis ex antecedenti. Ergò propoſitio rationalis, & cauſalis non habent propriè, & ſtrictè rationẽ propoſitionis; & ſic non debẽt admiti intra talem lineam, ſed excludi ab ea.

Reſpondetur ad argumentũ, negando primum Antecedens. Et ad probationem dico; quod ſi illud Opuſculũ eſt D. Thomæ; quia de hoc communiter dubitatur; ibi D. Thomas ſolum propoſuit membra, aut ſpecies propoſitionis

hypotheticæ, quibus frequentius vtuntur homines in ſcientijs ad dijucandam rem complexam; & reliquit aliàs duas ſpecies, ſcilicet rationalis, & cauſalis, quià communius, ſeu frequentiùs deſerviunt ad manifeſtandam illationem, & bonitatem, aut defectum illius. Sed non negat D. Thomas, quod etiam ſi rarius, ſeu minus frequenter, propoſitio cauſalis, & conditionalis deſerviant ad manifeſtationem, ſeu iudicium, & oſtenſionem veritatis complexæ, & quod verè, & ſimpliciter participent rationem propoſitionis, & quod poſsint modo expoſito connumerari inter alias propoſitiones hypotheticas.

Ad confirmationem reſpondetur, quod in orationibus cauſali, & conditionali dantur duo conſideranda; nempè, & veritas, & illatio; & ſi tales orationes conſiderentur, quatenus continent, & exprimunt illationem; hoc modo non habent formaliter rationem propoſitionis, ſed rationem conſequentiæ; ſi autem conſiderentur, ſecundum quod illud, quod per tale complexum ſignificatur, *eſt ita*, vel *non eſt ita*, vt dicitur; hoc modo propriè ſignificant veritatem, & falſitatem, & participant formaliter rationem eſſentialem, & proprietates enuntiationis; & ſub hac ratione aſsignantur legitimè, & optimè inter alias propoſitiones hypotheticas.

Tertio arguitur, propoſitio disiunctiva non participat illud, quod eſt de ratione propoſitionis hypotheticæ. Ergò propoſitio disiunctiva non eſt vera propoſitio hypothetica, nec annumeratur rectè inter alias propoſitiones huius lineæ. Antecedens probo, de ratione propoſitionis hypotheticæ eſt, quod habeat duas propoſitiones cathegoricas coniunctas, ſeu vnitas aliquo nexu. Sed in disiunctiva non datur talis coniunctio, ſeu vnio cathegoricarum, cùm potius disiungantur, & quaſi ſeparentur propoſitiones per particulam, *vel*, quæ potius cauſat disiunctionem, quam vnionem. Ergò propoſitio disiunctiva non participat illud, quod eſt de ratione propoſitionis hypotheticæ; quarè non recte annumeratur inter alias hypotheticas.

Reſpondetur, negando antecedens. Et ad probationem, diſtinguo maiorē, de ratione propoſitionis hypotheticę eſt, quod habeat duas propoſitiones cathegoricas coniunctas aliquo nexu, diſtinguo maiorē, cōiunctas quoad ſignificationem, ſeu quoad eſſe ipſarum propoſitionum, omitto maiorem. Coniunctus quoad ſenſum, ſeu quoad res ſignificatas, nego maiorem. Sed in disiunctiva non datur talis coniunctio cathegoricarum, diſtinguo minorem; quoad res ſignificatas, ſeu quoad ſenſum, omitto minorem. Quoad ipſas propoſitiones, nego minorem, & conſequentiam. Quia licet in disiunctiva, potius fiat disiunctio ſeu ſeparatio, quantum ad ſenſum, ſeu rem ſignificatam per ipſas cathegoricas; tamen ipſæ propoſitiones legitimè vniuntur per particulam, *vel* ad cauſandum talem ſenſum; & hoc ſufficit, vt verificetur de huiuſmodi propoſitionibus, quod eſt de ratione propoſitionis hypotheticæ; & vt verè, & propriè ſint tales.

Quarto arguitur, propoſitio conditionalis non conſtat duabus propoſitionibus cathegoricis. Ergò talis conditionalis non eſt vera hypothetica. Antecedens probo, omnis propoſitio cathegorica habet verè, & propriè rationem orationis perfectæ. Sed orationes, ex quibus componitur propoſitio conditionalis, non ſunt orationes perfectæ. Ergò propoſitio conditionalis non conſtat duabus propoſitionibus cathegoricis. Maior conſtat, & minorem probo, vna ex orationibus, ex quibus conſtat, ſeu componitur propoſitio cōditionalis eſt huiuſmodi, *ſi homo volat. Si Sol lucet.* Sed iſtæ non ſunt orationes perfectæ, ſed imperfectæ, vtpotè generantes imperfectum ſenſum, & relinquentes ſuſpenſum, ſeu inquietum animum, ſeu intellectum audientis. Ergò orationes, ex quibus componitur propoſitio conditionalis, non ſunt orationes perfectæ, nec propoſitiones cathegoricæ. Quarè de conditionali non verificatur, quod conſtet, aut componatur ex duabus cathegoricis, ſicut eſt de ratione propoſitionis hypotheticæ; àc per conſequens, non poteſt eſſe verè, & propriè hypothetica.

Reſpondetur, negando primum antecedens. Et ad probationem conceſſa maiori, nego minorem. Et ad ſecundam probationē, nego maiorem; propoſitiones enim, ex quibus, tanquā ex partibus cōponitur propoſitio conditionalis, & quæ in ea tanquā tales partes vniūtur, nō cōtinent, aut includunt in ſe particulā *ſi* quæ eſt legitima copula, perquam tales propoſitiones vniuntur: vnde hæc oratio *ſi homo volat*, aut iſtà, *ſi Sol lucet*, non ſunt partes, quæ vniuntur adcomponendam,

dam, & conſtituendam propoſitionem conditionalem, ſed iſtæ, *homo volat: homo habet alas*, quæ per particulam adverbialem, nempe *ſi* poſitam in principio vniuntur. Et ſimiliter in hac propoſitione *ſi Sol lucet, dies eſt*, partes, quæ per dictam particulam *ſi* vniuntur, ſunt, *Sol lucet, dies eſt*, quæ ſic ſumptæ, vt diſtinctę, aut ſeorſim à copula cõſideratæ, sũt orationes perfectæ. Itàque conditionalis, debitè intellecta componitur ex orationibus perfectis, & legitimis propoſitionibus cathegoricis; ob quod induit verè, & propriè rationem hypotheticę, & rectè inter hypotheticas ponitur, & numeratur.

Quinto arguitur, propoſitio copulativa non habet diſtinctam rationem à cathegoricis. Ergò non conſtituit differentem propoſitionem ab eis. Antecedens probo, eſſe, ſeu ratio propoſitionis, abſolute loquendo de propoſitione, ſtat in eo, quod ſignificet veritatem, vel falſitatẽ. Sed propoſitio copulativa coniungẽs duas propoſitiones cathegoricas per particulam *&*, non ſignificat diſtinctam veritatem à cathegoricis; nam ſi ambæ cathegoricæ ſunt veræ, propoſitio copulativa ex eis compoſita eſt vera, ſecus autem ſi cathegoricæ non ſint veræ. Ergo hypothetica copulativa non habet diſtinctam rationem propoſitionis à cathegoricis, nec conſtituit differentem propoſitionem ab eis; & ſic non bene aſſignatur pro hypothetica habente diſtinctã rationẽ propoſitionis à reliquis.

Reſponetur, negando antecedens. Et ad probationem, omiſſa maiori, nego minorem. Nàm etiam ſi propoſitio copulativa, ad hoc vt ſit vera, dependeat ab eo, quod omnes eius partes ſint veræ, tamen veritas, & falſitas conveniens, aut correſpondens ipſi copulativæ vt tali, eſt diſtincta à veritate, quæ pertinet ad quamlibet cathegoricam, & ad vtramque ſimul: quod clariùs percipitur in falſitate; nam quamvis vna ex cathegoricis attinentibus ad copulativam ſit vera; dum tamen alia cathegorica ſit falſa tota copulativa redditur, falſa. Quare diſtinctum eſſe propoſitionis reperitur in propoſitione coputativa, àc in cathegoricis, ex quibus componitur; & ſic benè ſtat, quod conſtituat determinatam ſpeciem propoſitionis hypotheticæ.

Sexto arguitur contra ſecundam concluſionem, ad probandum: diviſionem propoſitionis in cathegoricam, & hypotheticam non eſſe generis in ſpecies. Omnis diviſio generis in ſpecies eſt vnivoca; cùm genus, inquantum tale habet rationem prædicati vnivoci. Sed diviſio propoſitionis in cathegoricam, & hypotheticam non eſt vnivoca. Ergò nec generis in ſpecies. Maior conſtat, & minorem probo; vna, & eadem diviſio reſpectu eorundem membrorum dividentium non poteſt eſſe vnivoca, & analoga. Sed hæc diviſio, qua partitur propoſitio in cathegoricã, & hypotheticam, eſt analoga, vt docet D. Thomas opuſculo 48. tractatu de enuntiatione, cap. 6. Ergò talis diviſio non eſt vnivoca; nec poteſt eſſe generis in ſpecies.

Reſpondetur, concedendo maiorẽ, & negando minorem, & ad probationẽ ſimiliter cõcedo maiorem, & nego minorem. Nec contra hoc obſtat, quod Angelicus Magiſter loco allegato, attribuit dictę diviſioni aliquã analogiam: nã Sanctus Doctor nõ dicit abſolutè, quod ſit diviſio analogi in ſua analogata: ſed ſolùm ei attribuit, quod habeat aliquẽ modum diviſionis analogæ; dicẽs, quod in duo dicta membra dividitur propoſitio, *vt analogum in ſua analogata*. Quod non obſtat, vt diviſio ſit vnivoca. Nàm etiã in diſputatis, quæſtione 9. de potentia articulo 2. in ſolutione ad ſextum argumentum attribuit D. Thomas, diviſioni, qua partitur ſubſtãtia in primã, & ſecundam ſubſtantiam, quod habeat modum diviſionis analogæ; & tamen hoc non obſtat, vt communiter aſſerãt Thomiſtæ, talem diviſionem eſſe ſimpliciter vnivocam. Et ſi inquiras, in quo ſtet modus analogiæ, & ratio vnivocationis ſimpliciter in dicta diviſione? Dico, quod vt ſuprà in ſolutione ad primũ animadvertimus, in propoſitionibus cathegoricis, & hypotheticis poſſumus attẽdere ad id, quòd de materiali ſe habet in eis ex vno capite; & ad id, quod formaliter attinet ad conſtitutionẽ propoſitionis ineſſe talis. Et ſi præcisè attẽdamus ad ſignificationẽ, & alias rationes, quę materialitèr ſe habent in ipſa propoſitione; hoc modo datur aliqua inęqualitas inter propoſitionẽ cathegoricã, & hypotheticã, & ſic ſalvatur modus analogiæ. Si autẽ attendamus ad eſſe formale, ſeu ad conceptum orationis perfectæ capacis iudicij, in quo formaliter ſtat, aut conſiſtit eſſentia propoſitionis; hoc modo æqualiter conveniunt propoſitio cathegorica, & hypothetica, & diviſio, quæ ſit in illis, eſt vnivoca.

Septimo arguitur, ſi propoſitio cathegorica, & hypotetica conuenirent æqualiter in ratione propoſitionis, taliter quod diuiſio in duo dicta membra eſſet vnivoca; omne id, quod in ratione propoſitionis conuenit vni, deberet etiam conuenire alteri; aliàs enim non participabunt æqualiter rationem diuiſi, nec diuiſio poterit eſſe vnivoca. Sed non omne id, quod conuenit ſecundum conceptum, & rationem propoſitionis, propoſitioni cathegoricę, conuenit etiam hypotheticæ. Ergò diuiſio propoſitionis in cathegoricam, & hypotheticam non eſt vnivoca. Maior apparet certa, & minorem probo; propoſitioni enim cathegoricæ, quatenus propoſitio eſt, & pertinet ad ſecundam operationem intellectus, cõuenit, quòd ſit ſimplex qualitas, vt in præcedentibus quæſtionibus oſtendimus. Sed hoc non conuenit propoſitioni hypotheticę: quià hypothetica nõ eſt ſimplex, ſed compoſita qualitas. Ergò nõ omne id, quod cõuenit propoſitioni cathegoricæ, vt propoſitio eſt, conuenit hypotheticæ. Et ſic non cõtrahunt, & participant æqualiter rationẽ diuiſi. Nec diuiſio propoſitionis in duo dicta membra poteſt eſſe diuiſio vnivoca, & multò minus generis in ſpecies.

Reſpondetur, omiſſa maiori, negando minorem; & ad probationem nego maiorẽ. Nàm etiã ſi propoſitioni cathegoricæ conueniat, quod ſit ſimplex qualitas, tamen id non conuenit illi, quatenus propoſitio eſt præciſè, ſeu ſecundũ rationẽ generícam propoſitionis; ſed ſecundum rationẽ ſpecificam, aut differẽtialem talis propoſitionis cathegoricæ, quæ eſt ſimplex propoſitio. Et ſic nõ obſtat, quod hypotetica nõ ſit ſimplex qualitas; ad hoc vt in ratione generica, & eſſentiali attinẽte ad propoſitionẽ, vt ſic, conueniat æqualiter, & vnivocè cũ propoſitione cathegorica; ità vt diuiſio in duo dicta mẽbra ſit vnivoca; & vt obtineat etiam rationem diuiſionis generis in ſpecies.

Denique arguitur; ea, quæ intrà aliquam lineam eſſentialiter, & formaliter ſe habent tanquam totum, & pars, non poſſunt adæquari, ſeu æqualiter conuenire, ſed inęqualiter debent cõparari, & ſe habere; quià de ratione totius eſt, quod ſit maius ſua parte, & de ratione partis, quod ſit minor ſuo toto. Sed intrà lineã propoſitionis, cathegorica, & hypothetica ſe habent formaliter tãquam totum, & pars: quia cathegorica, adhuc ſecũdum quod formaliter ſignificat veritatem, eſt pars componens hypotheticã; quarè in hypotetica attẽditur ad veritatẽ formaliter ſignificatã per cathegoricam, ad hoc vt agnoſcatur veritas, aut falſitas attinens ad ipſam hypotheticam; vt ſpecialiter apparet in hypoteticis copulatiuis, & diſiunctiuis. Ergò propoſitio, cathegorica, & hypotetica nõ ſe habent ęquo modo, aut æqualiter intra lineã, aut rationem propoſitionis: & ſic non fundant conuenientiam vnivocam, nec diuiſio, quæ fit in talia mẽbra, poteſt eſſe vnivoca, & generis in ſpecies.

Reſpondetur, omiſſa maiori, negando minorem. Nàm etiam ſi propoſitio cathegorica abſolutè ingrediatur compoſitionem hypotheticę, tam ſecundum illud, quod in ea eſt materiale, quam ſecundum eius formalem ſignificationem veritatis; tamen in comparatione ad propoſitionem hypotheticã, id, quod eſt formale in cathegorica, ſe habet vt quid materiale reſpectu hypotheticæ. Quia propoſitioni cathegoricæ nõ conuenit per ſe, & formaliter, quod ſit pars alterius, ſed ſolum per accidens; ex eo quod in ſe, & formaliter eſt quoddam totũ. Vnde reſpectu hypotheticæ cathegorica non ſe habet, vt pars formaliter, ſed vt quoddam totum condiviſum ab alio toto; quarè in ratione totius, & præcipuè ſecundùm quod tale totum dicit rationem orationis perfectæ exprimentis obiectum complexum capax iudicij æquo modo ſe habent, & æqualiter, ſeu vnivocè conueniunt propoſitio cathegorica, & hypothetica: & ſic diuiſio, qua propoſitio incommuni conſiderata dividitur in hæc duo membra, non ſolùm habet, quod ſit vnivoca, verumetiam, & quod ſit generis in ſpecies.

QVÆSTIO IX.

Vtrum diuiſio propoſitionis in affirmatiuam, & negatiuam ſit generis in ſpecies, & adæquata?

NOTO Primò; quæſtionem preſentem ſolum procedere de propoſitione cathegorica, in qua propriè, & formaliter apparet, ſeu agnoſcitur affirmatio, & negatio; quarè propoſitio affirmatiua communiter diffinitur, quod eſt *illa, in qua prædicatum affirmatur de ſubiecto*; negatiua autem, quod eſt *illa, in qua prædicatum negatur de ſubiecto*. Quod ſolùm

currit,

currit, aut ſalvatur in propoſitionibus cathegoricis, in quibus propriè attenditur, & formaliter conſideratur ſubiectum, & prædicatum, vnitum vnum alteri per copulam verbalem, affirmantem, aut negantem vnum de alio. Et ſic ſenſus quæſtionis propoſitæ ſtat in hoc: àn videlicet hęc diviſio, qua propoſitio cathegorica ſeorſim ſumpta, & proùt condiviſa ab hypotetica, partitur in propoſitionem affirmativam, & negativam, ſit diviſio eſſentialis generis in ſpecies: & àn ſit etiam diviſio adæquata; vel inadæquata.

Noto ſecundo; quod cùm affirmatio, & negatio, maximè, ſeu formaliter, & principaliſsimè conveniant propoſitioni ratione copulæ principalitatis, per quam vnitur prædicatum ſubiecto, talis copula principalitatis poteſt eſſe, aut ſimplex, aut compoſita: & ſi fuerit ſimplex, determinatè, & manifeſtè debet habere, quod ſit affirmativa, vel negativa; nàm ſi fuerit affecta aliqua negatione, copula eſt tunc negativa, & quando eſt ſimplex, ratione illius negationis cauſat, ſeu conſtituit propoſitionem negativam; ſi autem copula ſimplex principalitatis non eſt affecta aliqua negatione; tunc propoſitio eſt ſimpliciter affirmativa. Si autem talis copula principalitatis fuerit duplex, ſeu compoſita; tunc poteſt contingere, quod vel vtraque ſit affirmata, vt apparet in hac propoſitione, *Petrus eſt, & fuit albus.* Vel poterit vtraque eſſe negata; vt videre eſt in iſta propoſitione, *homo non eſt, nec erit lapis.* Et tandèm poteſt contingere quod vna ex copulis ſit affirmata, & altera negata. Vt conſtat in iſta propoſitione *Petrus eſt, & non fuit doctus.* Et de huiuſmodi propoſitionibus conſtantibus affirmatione, & negatione ratione diſtinctarum copularum, eſt dubium: vtrùm ſint determinatè affirmativæ, vel determinatè negativæ, vel ſint mixtæ qualitatis, & indifferentes; ità vt detur tertium membrum dividens reſpectu propoſitionis cathegoricæ; ità vt partitio, qua dividitur in affirmativam, & negativam, ſit in adæquata, vt opinantur aliqui. An vero adæquata, vt ſupponunt plures.

Sit prima concluſio; diviſio, qua dividitur propoſitio cathegorica in affirmativam, & negativam, eſt diviſio eſſentialis generis in ſpecies; àc perconſequens vnivoca. Hæc concluſio eſt communis Thomiſtarum. Quia eam expresè docet Angelicus Magiſter libro 1. Perihermenias lectione 10. vbi inquit. *Alia vero diuiſio fuit in affirmationem, & negationem: quæ quidem eſt diuiſio generis in ſpecies: quia ſumitur ſecundum differentiam prædicati, ad quod fertur negatio; prædicatum autem eſt pars formalis enuntiationis: & ideò huiuſmodi diuiſio dicitur pertinere ad qualitatem enuntiationis; qualitatem, inquàm, eſſentialem ſecundùm quod differentia ſignificat quale quid.* Et idem docet in Opuſculo 48. tractatu de enuntiatione, capite 6. quibus in locis non ſolum expreſe aſſerit Doctor Sanctus propoſitam concluſionem, verumetiam indicat potiſsimam rationem ad eam convincendam, quæ ad ſequentem formā poteſt reduci.

Illa eſt diviſio eſſentialis, & generis in ſpecies, in qua reperitur, quod aliqua ratio ſuperior, partiatur æqualiter ſecundum aliquam rationem eſſentialem in inferiora ſpecie differentia. Sed in diviſione propoſita, propoſitionis cathegoricæ in affirmativam, & negativam, partitur ratio ſuperior propoſitionis, ſecundum rationem eſſentialem in membra ſpecie differentia, à quibus talis ratio ſuperior participatur æqualiter. Ergò diviſio eſt eſſentialis, ſeu generis in ſpecies, & vnivoca. Maior conſtat per inductionem in reliquis diviſionibus vnivocis, & generis in ſpecies. Et minorem probo per partes: & in primis quod diviſum, quod partitur in hac diviſione, ſit ratio ſuperior propoſitionis, conſtat ex eo, quod talis ratio, vt communis, & ſuperior contrahitur, & participatur à membris dividentibus; cum in vtroque membro dividenti reperiatur, quod habeat rationem propoſitionis, & determinatè ratione propoſitionis cathegoricæ. Deinde quod tale diviſum ſecetur, ſeu partiatur in duo dicta membra dividentia ſecundum rationem eſſentialem, declaratur, & probatur ſic; nā deſumitur ex eo, quod eſt formale, & determinativum in propoſitione, fundans differētiam earum: nempè ex copula, perquam, tanquā per legitimam formam determinantur propoſitiones. Sed id, quod in propoſitione eſt formale, & determinativum, fundans differentiam, eſt ratio eſſentialis in ipſa propoſitione. Ergò talis diviſio

deſumitur ex ratione eſſentiali. Vlterius, quod membra, in quibus fit diviſio, ſint ſpecie differentia, probatur: quia ea, quæ habent diverſas formas determinativas, & conſtitutivas; habent etiam differentes naturas, & diſtinctionem ſpecificam inter ſe. Sed propoſitio affirmativa, & negativa, quæ ſunt membra dividentia in hac diviſione, ratione affirmationis, & negationis copularum, habent diverſas formas determinativas, & conſtitutivas. Ergò habent etiam differentes naturas, & conſervant diſtinctionem ſpecificam inter ſe; & ſic diviſio efficitur in membra ſpecificè differentia. Et tandem quod talia membra ſpecie diſtincta participent æqualiter rationem ſuperiorem propoſitionis, quæ dividitur; oſtendo ſic: nàm propoſitio cathegorica, quæ eſt diviſum quod correſpondet huic diviſioni, conſiſtit propriſsimè, & formaliter in eo, quod eſt enuntiare vnum de alio; quare ſi hoc, quod eſt enuntiare, ſumatur, & determinetur pro eo, quod eſt rigoroſe, vnum de alio dicere; tunc enuntiatio non eſt abſolute idem, àc propoſitio; ſed enuntiare erit proprium propoſitionis cathegoricæ; & propoſitio abſolutè ſumpta dicit id, quod eſt commune omni propoſitioni, tam hypotheticæ, quam cathegoricæ. Sed hoc quod eſt enuntiare vnum de alio æqualitèr convenit propoſitioni affirmativæ, & negativæ, cùm vtriſque ſimpliciter conveniat, dicere vnum de alio, & componi eſſentialiter ex prædicato, & ſubiecto. Ergò etiam ſalvatur in hac diviſione, quod membra dividentia illius participent æqualiter rationem diviſi. Et ſic in eo concurrunt omnia requiſita, vt ſit diviſio eſſentialis, & generis in ſpecies. Et vt talis eſt habenda.

Sit ſecunda concluſio; præſens diviſio, qua dividitur propoſitio cathegorica in affirmativam, & negativam, eſt diviſio adæquata. Hæc concluſio eſt communior inter Thomiſtas, etiam ſi aliqui declinent ad oppoſitum, & aliquo modo deducitur ex Angelico Magiſtro locis adductis pro exornatione præcedentis diviſionis: vbi eam proponens, ſolùm aſsignat duo præfata membra, abſque eo quod inſinuet dari aliquod aliud membrum contentum ſub diviſo. Ergò probabilius ad minus, & magis ſuaſibile eſt in ſententia D. Thomæ, quod ſub propoſitione cathegorica abſolutè ſumpta non continentur plura membra dividentia, quam propoſitio affirmativa, & negativa, quæ ſunt membra aſsignata ab eodem Angelico Doctore; quià ſi aliquod aliud membrum daretur, aut illud aſsignaret, aut ad minus inſinuaret; cùm in nullo fuerit diminutus. Et ſic talis diviſio pro adæquata eſt habenda.

Deinde ſuadetur breviter ratione: nàm illa eſt diviſio adæquata, inqua proponuntur omnia membra dividentia, quæ ſub diviſo continentur. Sed in propoſita diviſione propoſitionis cathegoricæ in affirmativam, & negativam, aſsignantur omnia membra dividentia, quæ ſub diviſo continentur: vt conſtat; tùm ex eo quod traditur per membra continentia, ſeu includentia oppoſitionem contradictoriam; tum quia nullum aliud membrum poteſt aſsignari diviſo, vt amplius oſtendemus in ſolutione argumentorum. Ergò tradita diviſio habet verè, & propriè quod ſit adæquata.

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contrà primam concluſionem. Ad hoc vt aliqua diviſio ſit vnivoca, ſeu generis in ſpecies, debet in illa dari pro diviſo aliquid cõmune, & vniformitèr, ſeu æqualiter ſe habens reſpectu membrorũ dividentium. Sed in diviſione, qua partitur propoſitio cathegorica in affirmativam, & negativam, non eſt aſsignabile aliquid, quod æquo modo ſe habeat, aut comparetur, vt diviſum reſpectu membrorum dividentium. Ergò talis diviſio nõ poteſt eſſe vnivoca, & generis in ſpecies. Maior conſtat per inductionẽ, percurrendo omnes diviſiones, quæ ſunt generis in ſpecies. Et minorem probo; cũm enim propoſitio affirmativa, affirmando dicat, rẽ eſſe; & negativa dicat, rẽ nõ eſſe; ideò tales propoſitiones inter ſe comparatæ, videntur ſe habere tanquam extrema, quorum alterũ dicit, & repręſentat eſſe, & alterum, non eſſe. Sed in comparatione adeſſe, & non eſſe non eſt aſsignabile aliquod diviſum ſuperius, quod tanquam genus, aut prædicatum ſuperius æquo modo comparetur ad talia extrema, vt manifeſte patet. Ergò in hac diviſione, qua partitur propoſitio cathegorica in affirmativam, & negativam, non eſt aſsignabile aliquid ſuperius, quod tanquàm

divi-

diuiſum comparetur æqualiter ad talia membra dividentia, & ſic talis diuiſio non poteſt eſſe generis in ſpecies, aut vnivoca.

Reſpondetur concedendo maiorem, & negando minorem. Et ad probationem, conceſſa maiori, & minori, nego conſequentiam. Quià aliud eſt rem eſſe, & non eſſe; aliud verò ſignificare rem eſſe, aut non eſſe. Et quàmvis verum ſit, quod ſi conſideremus nudè, aut nuda hæc duo extrema, ſcilicet, *rem eſſe*, & *rem non eſſe*, talia extrema ſint oppoſita contradictoriè; tamen ſi conſideremus hoc, quod eſt ſignificare rem eſſe, & ſignificare rem non eſſe, cùm ambo extrema ſint ſignificativa, & poſitiva, non fundant, aut habent oppoſitionem contradictoriam, ſed contrariam, & ſic admittunt medium, & poſſunt habere rationem ſuperiorem vnivocam, quam æqualiter contrahant, & participent, ſicut illam habent omnes qualitates contrariæ, tàm primæ, quàm ſecundæ. Et cùm propoſitio affirmativa, & negativa inter ſe comparatæ, non ſe habeant nudè, & præcisè, tanquàm eſſe, & nõ eſſe, ſed tanquam orationes perfectæ ſignificantes rem eſſe, & rem non eſſe: fit conſequens, quod non ſunt extrema contradictoria, ſed contraria; & ſic admittunt rationẽ ſuperiorẽ vnivocam, & diviſio, qua propoſitio cathegorica dividitur in illis, eſt talis, hoc eſt vnivoca, & generis in ſpecies.

Secundo arguitur; in diviſione generis in ſpecies membra dividentia non ſe habent, tanquam prius, & poſterius, ſed ſimul, & eodem modo comparantur ad ipſum genus, quod eſt eorũ diviſum. Et ſic Ariſtoteles in poſt prædicamentis in capite de ſimultate, aſsignans tres differentias, aut modos ſimultatis, ponit ſimultatem, quã habent ſpecies dividentes genus, reſpectu proprij generis, quod contrahunt, & dividunt. Sed in hac diviſione, qua dividitur propoſitio in affirmativam, & negativam, membra dividentia non habent ſimultatem, ſed determinatè ſe habent tanquàm prius, & poſterius. Ergò talis diviſio non poteſt eſſe generis in ſpecies. Maior conſtat, & minorem amplius declaro, & ſuadeo ex doctrina, quàm idem Ariſtoteles tradit libro primo Perihermenias capite de enuntiatione, vbi dicit; quod affirmatio, & negatio traduntur per prius, & poſterius, & quod affirmatio eſt prior negatione; ex eo quod negatio in affirmatione fundatur. Quam doctrinam confirmat, & illuſtrat Angelicus Magiſter ibidem lectione 8. Ergò in hac diviſione membra dividẽtia non habent ſimultatem, ſed vnum eſt prius alio: & ſic diviſio non poteſt eſſe generis in ſpeciebus, ſed analogi in ſua analogata.

Reſpondetur, diſtinguendo maiorẽ; in diviſione generis in ſpecies membra dividentia non ſe habent tanquam prius, & poſterius, ſed obſervant ſimultatem per ordinem ad diviſum, diſtinguo maiorem; non ſe habent tanquam prius, & poſterius in ordine ad participandam rationẽ diviſi; ità vt nullum ex membris dividentibus depẽdeat ab alio in participando diviſum, ſed vtrumque per ſe ipſum, & immediatè debeat tale diviſum participare, concedo maiorem. Non ſe habent tanquam prius, & poſterius, ſecundum aliquam aliam rationẽ, aut conſiderationem, nego maiorẽ. Sed membra dividentia huius diviſionis ſe habent tanquam prius, & poſterius, diſtinguo minorem; tãquam prius, & poſterius in participando rationem diviſi, taliter quod vnum eorum participet diviſum, mediante alio, aut cùm dependentia ab alio; nego minorẽ. Se habent tanquam prius, & poſterius aliter, ſeu ſecundum aliam conſiderationem, tranſeat minor, & nego conſequẽtiam. Quia prioritas, & poſterioritas, quæ aufferunt ſimultatem exactã in ſpeciebus in comparatione ad ſuum genus, eſt ſolùm illa, quæ deſumitur ex eo quod vnum membrum dividens participat rationem diviſi mediante alio, ſeu cùm dependentia ab illo, vt contingit in diviſione entis in creatum, & increatum; & in ſubſtantiam, & accidens; & cùm propoſitio affirmativa, & negativa talitèr ſe habeant quod quælibet earũ per ſe, & immediatè participẽt rationem propoſitionis; ideò non obſtat, quod ſecundum aliquam aliã rationem habeãt aliquam prioritatem, & poſterioritatem, vt diviſio ſit generis in ſpecies; ſicut contingit in numeris prioribus, & poſterioribus.

Tertio arguitur, diviſio propoſitionis in cathegoricam, & hypoteticam eſt eſſentialis, vt in præcedenti quæſtione admiſsimus. Ergò diviſio in affirmativam, & negativam, non poteſt habere ſimilem rationem. Antecedens conſtat ex dictis in ſuperiori quæſtione: & conſequentiã probo; cùm enim in vnaquaque re ſolùm detur vnica eſſentia, ſolùm videtur poſſe dari de illà re

vnica diuiſio eſſentialis. Ergò ſi propoſitio abſolutè ſumpta, & quæ ſolum habet vnam eſſentiam, dividitur diuiſione eſſentiali in cathegoricam, & hypoteticam, non poteſt propoſitio dividi ſimili diuiſione eſſentiali, & quæ ſit generis in ſpecies in propoſitionem affirmativam, & negativam.

Reſpondetur conceſſo primo antecedenti, negando conſequentiam, & ad probationem diſtinguo antecedens; cũ in vna re ſolum detur vnica eſſentia, ſolùm poteſt dari vnica diuiſio eſſentialis, diſtinguo; ſecundum eandem rationem, aut formalitatem, concedo antecedens. Sub diverſis rationibus, aut formalitatibus, nego antecedens, & conſequentiam. Tum quia hæc præſens diuiſio non datur de propoſitione abſolutè ſumpta, ſicut datur, aut traditur diuiſio in cathegoricam, & hypoteticam: & ſic quànvis de vno, & eodem diviſo non poſſet dari duplex diuiſio eſſentialis; tamen cùm hæc diuiſio reſpiciat diſtinctũ diviſum ab alia; non obſtat, quod illa, ſit eſſentialis ad hoc, vt iſta ſimile eſſe participet. Tum quià quànvis hæc diuiſio, non procederet determinatè de propoſitione cathegorica, ſed de propoſitio, vt ſic; cùm tamen non procedat, aut deſumatur ſecundum eandem rationem formalem, ſed ſecundum diverſas, non obſtat eſſe eſſentiale, vnivocum, & generis in ſpecies, quod illa habet; ad hoc, vt ſimile, aut idem detur, & ſalvetur in hac diuiſione.

Quarto arguitur: affirmatio, aut negatio, ſeu eſſe affirmativum, & negativum nõ eſt quid eſſentiale reſpectu propoſitionis cathegoricæ; quatenus cathegorica eſt: ergò diuiſio præſens, per quã dividitur propoſitio cathegorica in affirmativam, & negativam, non deſumitur ex aliquo eſſentiali; nec poteſt eſſe eſſentialis. Antecedens probo, id, quod eſſentiale eſt alicui rei, non poteſt cõpetere alteri rei contrapoſitæ illi, reſpectu cuius eſt eſſentiale. Sed eſſe affirmativũ, & negativum competit propoſitioni hypoteticæ, quatenus diſtincta, & contrapoſita eſt cathegoricis: cum tota hypotetica, vt hypotetica eſt, poſsit eſſe affirmata, & etiam poſsit eſſe tota negata. Ergò affirmatio, & negatio, ſeu eſſe affirmativum, & negativum non eſt quid eſſentiale reſpectu propoſitionis cathegoricæ, vt cathegorica eſt; & ſic diuiſio præſens propoſitionis cathegoricæ in affirmativam, & negativam non deſumitur ex aliquo eſſentiali reſpectu diviſi, nec poteſt eſſe eſſentialis, nec generis in ſpecies.

Reſpondetur, diſtinguendo primũ antecedens: eſſe affirmativum, & negativum non eſt quid eſſentiale reſpectu propoſitionis cathegoricæ, diſtinguo antecedens. Eſſe affirmativum, & negativum abſolutè, & quomodocũque ſumptum, omitto antecedens. Eſſe affirmativum, & negativum, ſumptum determinate pro affirmativo, & negativo, quæ cadũt ſupra copulam verbalem, aut fundantur in ea enuntiando vnum de alio, nego antecedens, & conſequentiam. Nã etiam ſi abſolute loquendo, in propoſitione hypotetica poſsit dari affirmatio, & negatio, ſeu eſſe affirmativum, & negativum; non ſunt eiuſdem rationis cũ eſſe affirmativo, & negativo, quod attinet ad propoſitionem cathegoricam, ſed valde diverſum, quare affirmatio, & negatio, eo modo, quo cõſiderantur in iſta diuiſione, quid eſſentiale ſunt reſpectu diviſi: ità vt talis diviſio deſumatur ex ratione eſſentiali, & ſit eſſentialis, ſicut manet aſſertum.

Quinto arguitur, ad hoc vt hæc diuiſio eſſet vnivoca, debebat participare vtrumque membrum dividens æqualiter rationem propoſitionis cathegoricæ. Sed in hac diuiſione, qua ſecamus, aut dividimus propoſitionem cathegoricam in affirmativam, & negativam, nõ participat vtrumque membrum dividens æqualitèr rationem propoſitionis cathegoricæ, quæ eſt diviſum. Ergò hæc diuiſio non poteſt eſſe vnivoca. Maior eſt certa, & minorem probo: propoſitio negativa non participat verè, & propriè rationem propoſitionis cathegoricæ. Ergò in hac diuiſione non participat vtrumque membrum dividens rationẽ diviſi. Antecedens probo: ratio propoſitionis cathegoricæ ſtat in hoc, quod cõſtet ſubiecto, & prædicato vnitis per copulam verbalem. Sed in propoſitione negativa non datur vnio ſubiecti, & prędicati facta per copulam verbalem, cùm in propoſitione negativa, ratione negationis potius removeatur prædicatum à ſubiecto, quàm vniatur cùm illo, vt apparet attentè meditando, ſeu conſiderando talem propoſitionem negativam. Ergò huiuſmodi propoſitio non participat verè, & propriè rationem propoſitionis cathegoricæ, quæ eſt divisũ iſtius diviſionis: quare in ea non concurrunt requiſita, vt ſit generis in ſpecies, nec

poteſt

poteſt induere, aut habere talẽ rationẽ.

Reſpondetur conceſſa maiori, negando minorem, & ad probationem nego antecedens. Et ad ſecundam probationem concedo maiorem, & diſtinguo minorem: ſed in propoſitione negativa non datur vnio ſubiecti, & prædicati facta per copulam verbalem, diſtinguo; vnio ſubiecti, & prædicati ex parte rei ſignificatæ, concedo minorem. Non datur vnio ex parte modi ſignificandi, & enuntiandi vnum de alio, nego minorem, & conſequentiam. Quia quànvis in propoſitione negativa attendendo ad rem ſignificatam, potius detur remotio, aut ſeparatio inter prædicatum, & ſubiectum; tamen attendendo ad modum ſignificandi, & enuntiandi per copulam negatam, aut negativam coniunguntur competenti modo prædicatum, & ſubiectum, vt enuntient remotionem, quam habent in re ſua ſignificata. Et ſic de propoſitione negativa, non obſtante eius negatione ſalvatur, quod ſit verè, & propriè, & ſimpliciter propoſitio cathegorica, æqualiter participans talem rationem cùm propoſitione affirmativa; ità vt talis diviſio ſit vnivoca.

Denique arguitur contrà ſecundam concluſionem, ad probandum præfatam diviſionem non eſſe adæquatam. Illa diviſio non eſt adæquata, in qua poteſt aſsignari diviſio aliquod aliud membrum dividens, præter illa, quæ proponũtur in tali diviſione. Sed intra lineam propoſitionis cathegoricæ poteſt aſsignari aliquod aliud membrum, præter propoſitionem affirmativam, & negativam, quæ aſsignantur pro membris dividentibus illius. Ergò diviſio propoſita non eſt adæquata. Maior conſtat, & minorem probo; hæc enim propoſitio; *Petrus eſt, & non fuit albus*, eſt vera propoſitio cathegorica; cum ſolum habeat, aut componatur ex ſubiecto, & prædicato, & copula verbali. Sed talis propoſitio non eſt determinatè, & formaliter affirmativa; cùm habeat vnam copulam principalitatis affectam negatione; nec eſt formaliter, & propriè negativa: ex eo quod habet aliam copulam principalitatis ſimplicitèr affirmatam. Ergò intrà lineam propoſitionis cathegoricæ poteſt aſsignari aliquod membrum, præter duo propoſita in hac diviſione. Et ſic diviſio tradita propoſitionis cathegoricæ in affirmativam, & negativam, non eſt diviſio ſufficiens, ſeu adæquata, ſed inadæquata.

Reſpondetur, concedendo maiorem, & negando minorem. Et ad probationem, diſtinguo maiorem; hæc propoſitio; *Petrus eſt, & non fuit albus* eſt propoſitio cathegorica, diſtinguo maiorem; eſt cathegorica duplex, ſeu compoſita, concedo maiorem. Eſt cathegorica ſimplex, ſeu vnica tantum, nego maiorem. Sed dicta propoſitio non eſt determinatè affirmativa, nec negativa, diſtinguo minorem; ſecundùm quod eſt duplex, ſeu compoſita, includens ſaltim virtualiter duas propoſitiones omitto minorem. Quatenus eſt vna ſimplex propoſitio cathegorica, nego minorem, & cõſequentiam. Quia diviſio, per quam dividimus adæquatè propoſitionem inaffirmativã, & negativam, eſt diviſio propoſitionis cathegoricę ſimplicis, aut ſeorſim ab alijs ſumptæ, non autem ſecundùm quod includit aggregationem plurium propoſitionum. Et cùm illa propoſitio, de qua loquitur argumentum, non ſit vna tantum, ſed plures; fit conſequens, quod ex hoc medio nihil convincitur contrà ſecundam concluſionem.

Sed contra primam concluſionem adhuc ſolet obijci: ſi diviſio propoſitionis in affirmativam, & negativam eſſet generis in ſpecies; propoſitio affirmativa, & negativa eſſent ſpecie differentes. Sed propoſitio affirmativa, & negativa, quatenus tales propoſitiones, non ſunt ſpecie differentes; ſed potius ſunt eiuſdem ſpeciei. Ergò diviſio propoſita non eſt generis in ſpecies. Maior patet, & minorem probo; ſpecificatio, ſeu eſſe ſpecificum cuiuslibet rei reſpicientis aliquod obiectum, ad quod dicit ordinem, deſumitur ex obiecto, ad quod ordinatur, vt apparet in potentijs, habitibus, & actibus. Sed propoſitio affirmativa, & negativa ſolent reſpicere idem obiectum, ſeu ſignificare eandem rem: vt apparet in his propoſitionibus *homo eſt rationalis*; *homo non eſt irrationalis*. Ergò propoſitio affirmativa, & negativa, quatenus tales propoſitiones, non ſunt ſpecie differentes, ſed potius ſunt eiuſdem epeciei, & ſic diviſio, qua propoſitio cathegorica partitur in illis non eſt generis in diverſas ſpecies.

Reſpondetur, conceſſa maiori, negando minorem, & ad probationem dico, quod in rebus reſpicientibus extra ſe aliquod obiectum deſumitur ſpecificatio à tali obiecto conſiderato, non quantum ad ſuum eſſe entitativum, ſeu

ma-

materiale, ſed quantum adeſſe formale; & propoſitio affirmativa, & negativa licet reſpiciant eandem materiam, aut idē obiectum materiale, tamen illud reſpiciunt ſub diverſa ratione formali; & ſic conſervant diſtinctionem ſpecificam.

QVÆSTIO X.

Vtrùm diuiſio propoſitionis ratione materiæ, & ratione quantitatis ſint eſſentiales, vel accidentales?

PRO Complemento eorum, quæ pertinent ad propoſitionē de ineſſe communiter dictam; inquirimus in hac quæſtione, de duabus diviſionibus, quibus per vnam dividitur, ratione materiæ, ſeu connexionis prædicati cū ſubiecto, in propoſitionem neceſſariam, ſeu naturalem, contingentem, ſeu accidentalem, & remotam, ſeu impoſsibilē; & per aliam, ratione quantitatis dividitur in propoſitionem vniverſalem, particularem, indefinitam, & ſingularem: àn iſtæ diviſiones induant, & habeant rationem eſſentialium: àn verò tantum ſint accidentales?

Sit prima concluſio; diviſio, qua ratione materiæ partitur propoſitio in accidentalem, neceſſariam, & remotam, non eſt diviſio eſſentialis, ſed accidentalis. Hæc concluſio ſuadetur breviter; illa eſt diviſio accidentalis, quæ deſumitur ex aliquo accidenti, ſeu ratione accidentaliter ſe habente reſpectu diviſi. Sed diviſio, qua ex attentione ad materiam dividitur propoſitio in neceſſariā, contingentem, & remotam, deſumitur ex accidenti, ſeu ratione accidentaliter ſe habente reſpectu propoſitionis. Ergò talis diviſio deſumpta ex materia eſt accidentalis in propoſitione. Cætera conſtant, & minorem probo; illud, ſine quo ſalvatur eſſe formale, & conſtitutio ſpecifica cuiuslibet rei, ſe habet accidentaliter reſpectu illius, quod ſine eo formaliter conſtituitur. Sed materia propoſitionis taliter ſe habet in comparatione ad propoſitionem, quod ſine qualibet materia in particulari ſalvatur eſſe integrum formale attinens ad propoſitionem. Ergò diviſio, qua ratione materiæ dividitur propoſitio in neceſſariam, cōtingentem, & remotam, deſumitur ex accidenti propoſitionis, & eſt accidentalis.

Confirmatur, & roboratur, ſeu declaratur hoc amplius. Nàm ad hoc vt detur diviſio eſſentialis, exigitur, quod aliquid formaliter, & eſſentialiter attinens ad diviſum varietur, vt apparet percurrendo, & attentè conſiderando omnes diviſiones eſſentiales. Sed in diviſione, qua dividitur propoſitio ratione materiæ in tria prædicta membra, non datur variatio alicuius attinentis formaliter ad propoſitionem: quia in illis tribus membris ſolùm variatur, aut diverſificatur materia. Ergò talis diviſio non eſt eſſentialis. Sed omnis diviſio, quæ verè eſt talis, & non eſt eſſentialis, eſt accidentalis. Ergò tradita diviſio deſumpta ex materia propoſiti onis eſt accidentalis ipſi propoſitioni.

Confirmatur, & magis declaratur vis præcedentium rationum; nam diverſitas, aut differentia in tribus membris dividentibus propoſitis non deſumitur ex eo, quod detur, aut non detur materia ad formandas propoſitiones, ſed ex eo quod variatur conditio materiæ, quantum ad hoc, quod materia ſit, aut non ſit neceſſaria, vel contingens, aut remota. Sed tales conditiones, & variationes earum ſunt quid accidentale reſpectu propoſitionis abſolutè conſideratæ. Ergò dicta diviſio deſumitur ex aliquo, quod in propoſitione eſt accidentale; & conſequenter, ipſa diviſio debet eſſe accidentalis.

Sit ſecunda concluſio: etiam diviſio, qua propoſitio dividitur ratione quantitatis in vniverſalem, particularem, indefinitam, & ſingularem, eſt diviſio accidentalis. Hæc concluſio eſt communis conſenſus dialecticorum; & eandem docet Angelicus Parens libro primo Perihermenias lectione 10. Et ſuadetur primò communi, & efficatiori ratione. Nàm omnis diviſio, quæ deſumitur ex aliquo accidenti, ſeu ratione accidentali diviſi, eſt diviſio accidentalis. Sed diviſio propoſitionis in quatuor membra propoſita deſumitur ex quantitate, quæ eſt accidens propoſitionis, ſicut & in cęteris alijs rebus habet eandem rationem accidentis. Ergò talis diviſio verè, & propriè eſt accidentalis.

Secundò ſuadetur concluſio exemplo deſumpto ab artefactis; nā artefacta phyſica nō differūt eſſentialiter per hoc, quod habeant maiorem, aut minorem extenſionem cauſatam ex maiori, vel minori quantitate. Ergò neque artefacta logicalia admittunt, aut habent diſtinctionem ſpecificam ratione maioris, vel minoris extenſionis. Sed propoſitiones

nes ſunt quædam artefacta logicalia, & ratione quantitatis ſolùm habent maiorem, vel minorem extenſionem, ſecundum quod vna eſt vniverſalis, & alia particularis, aut ſingularis. Ergò propoſitiones ratione quantitatis non habent diſtinctionem eſſentialem, ſed ſolum accidentalem: & ſic diviſio, qua dividitur propoſitio ratione quantitatis in prædicta membra, non poteſt eſſe pluſquàm accidentalis.

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contra primam concluſionem, ad probandum, quod diviſio, qua dividitur propoſitio ratione materiæ in trià prædicta membra, ſit diviſio eſſentialis. Illa eſt diviſio eſſentialis, quæ deſumitur ex aliquo principio, aut ratione eſſentialiter attinente ad diviſum. Sed diviſio, qua ratione materiæ partitur propoſitio in neceſſariam, contingentem, & remotam; deſumitur ex aliquo attinente eſſentialiter ad diviſum, cùm deſumatur ex materia, quæ eſt pars eſſentialis reſpectu cuiuslibet compoſiti conſtantis ea. Ergò dicta diviſio eſt eſſentialis.

Reſpondetur, diſtinguendo maiorẽ; illa eſt diviſio eſſentialis, quæ deſumitur ex aliquo principio, aut ratione eſſentialiter attinente ad diviſum, diſtinguo maiorem, ex aliquo eſſentiali, quatenus eſſentiale eſt propriè, & formaliter, cõcedo maiorem. Ex aliquo eſſentiali ſub alia ratione accidentali, nego maiorem. Sed tradita diviſio ratione materiæ, deſumitur ex aliquo eſſentiali reſpectu propoſitionis, diſtinguo minorem, ex aliquo eſſentiali, quod præcisè ſe habet de materiali, & ſub ratione formali accidentali, omitto minorem. Ex aliquo eſſentiali, quatenus eſſentiale eſt formaliter, nego minorem, & conſequentiam. Quia etiam ſi materia, ex qua quaſi fundamẽtaliter deſumitur hæc diviſio, ſit aliquid eſſentiale reſpectu propoſitionis, ſi talis materia ſecundum ſe conſideretur; tamen quià diviſio non deſumitur ex materia præcisè, & ſecundum ſe ſumpta, ſed ſub ratione contingentiæ, aut neceſſitatis, vel repugnantiæ, quæ ſunt rationes accidentaliter ſe habentes reſpectu propoſitionis; ſit conſequens, quod talis diviſio propriè, & formaliter deſumitur ex accidenti, & eſt accidentalis.

Secundo arguitur, diviſio propoſitionis in cathegoricam, & hypoteticã eſt diviſio eſſentialis. Ergò etiam diviſio, qua propoſitio dividitur ratione materiæ in neceſſariam, contingentem, & remotam, debet eſſe eſſentialis. Antecedens conſtat ex dictis in præcedentibus quæſtionibus, & conſequentiam probo; intantum aſſerimus diviſionem propoſitionis in cathegoricam, & hypoteticã eſſe eſſentialem, inquantum talis diviſio deſumitur ex eo, quod ſubſtantialiter ſe habet in propoſitione; quare Angelicus Magiſter docet in Opuſculo 48. tractatu de enuntiatione cap. 6. *Quod quando interrogamus; quid ſit propoſitio, interrogamus de ſubſtantia propoſitionis; & ſic reſpondemus, quod eſt cathegorica, vel hypotetica.* Sed etiam hæc præſens diviſio, ex eo quod deſumitur ex materia; deſumitur ex aliquo eſſentialiter ſe habente reſpectu propoſitionis; cùm materia cuiuslibet compoſiti pertineat ad ſubſtantiam ipſius. Ergò ſicut diviſio propoſitionis in cathegoricam, & hypoteticam eſt eſſentialis; ità pariformiter hæc præſens diviſio deſumpta à materia, debet eſſe eſſentialis.

Reſpondetur conceſſo antecedenti, negando conſequentiam. Et ad probationem dico; quod ratio, ob quam diviſio propoſitionis in cathegoricam, & hypoteticam eſt eſſentialis, non eſt; quia quomodocũque deſumitur ab eo, quod eſt ſubſtantiale, aut eſſentiale reſpectu propoſitionis; ſed quia deſumitur ab eo, quod eſt ſubſtantiale, & eſſentiale formaliter; & cum in hac diviſione, quæ deſumitur ex materia ſub rationibus accidentalibus, vt manet expoſitum, id non contingat; ideò non ſequitur, quod quànv is diviſio in cathegoricam, & hypoteticam ſit eſſentialis, quod hæc præſens diviſio debeat idem, aut ſimile habere.

Tertio arguitur contrà ſecundam concluſionem ad probandum, quod diviſio propoſitionis in vniverſalem, particularem, indefinitam, & ſingularem ſit diviſio eſſentialis. Illa diviſio debet eſſe eſſentialis, in cuius membris dividentibus variatur, aut diverſificatur eſſentia diviſi. Sed in hac diviſione propoſita reperitur, quod in mẽbris dividentibus diverſificetur eſſentialiter diviſum, nempe propoſitio. Ergò tradita diviſio debet eſſe eſſentialis. Maior conſtat, & minorem probò; de ratione eſſentiali propoſitionis eſt, quod ſit ſignificativa; ſiquidẽ ablata ſignificatione, deſtruitur

pro-

propoſitio quantum ad ſuum eſſe formale, ſeu eſſentiam. Sed inter quatuor propoſitiones aſsignatas prò membris dividentibus huius diviſionis reperitur quod varietur, ſeu diverſificetur ſignificatio; cũ diverſo modo ſignificet propoſitio ſingularis, quæ eſt reſtricta ad vnum, àc propoſitio particularis, & propoſitio vniverſalis diverſo modo, àc cæteræ aliæ. Ergò in membris dividentibus aſsignatis in hac diviſione, variatur, ſeu diverſificatur aliqua ex rationibus attinentibus eſſentialiter ad diviſum. Et ſic diviſio debet eſſe eſſentialis.

Reſpondetur, concedendo maiorem, & negando minorem. Et ad probationem dico; quod in propoſitionibus reperitur, & debet attendi duplex modus ſignificandi, quorum vnus ſe tenet ex parte affirmationis, & negationis, & eſt formalis reſpectu ipſius propoſitionis; quia talis ſignificatio, aut modus ſignificandi ſe tenet ex parte copulæ, quæ eſt forma propoſitionis: aliusautem modus ſignificandi datur ſe tenens ex parte materiæ eiuſdem propoſitionis, qui deſumitur ex eo, quod ſubiectum, aut prædicatum habet maiorem, vel minorem extenſionem, ſeu ampliationem ad ſignificandum: & ex his duobus modis ſignificandi; ille, qui variatur inter propoſitionem vniverſalem, particularem, indefinitam, & ſingularem, eſt ſecundus modus ſignificandi materialiter, non autem primus modus ſignificandi formaliter, & cùm ad conſtitutionem diviſionis eſſentialis exigatur, quod diviſum diverſificetur in membris dividentibus quantum ad aliquam rationem formalem, & eſſentialem illius; & hoc non ſalvetur in dicta diviſione; ideò, nec ſalvatur, quod ſit eſſentialis, ſed remanet intrà lineam, ſeu genus diviſionum accidentalium.

Quarto arguitur: ſi propter aliquam rationem hæc præſens diviſio eſſet accidentalis, maximè, quià deſumitur ex quantitate propoſitionis, & quià quantitas eſt accidens in ipſa propoſitione; ideò diviſio debet eſſe accidentalis. Sed hoc non ſufficit ad denegandum tali diviſioni, quod ſit eſſentialis. Ergò ſinè legitimo fundamento aſſerimus, dictam diviſionem eſſe accidentalem. Maior conſtat, & minorem ſic ſuadeò; non minus habet rationem accidentis qualitas, quàm quantitas in quacumque re, & etiam in propoſitione. Sed diviſio propoſitionis in affirmativam, & negativã non obſtante, quod deſumitur ex parte qualitatis, eſt diviſio eſſentialis. Ergò etiam diviſio eiuſdem propoſitionis in vniverſalem, & particularem, indefinitam, & ſingularem, non obſtante, quod deſumatur ex quantitate, quæ eſt accidens, ſtabit optimè, quod ſit diviſio eſſentialis.

Reſpondetur, conceſſa maiori, negando minorem: & àd probationem dico; quod vt in præce entibus quæſtionibus iàm annotavimus, & declaravimus; duplex qualitas reperitur in rebus; nàm alia eſt qualitas qualificans primario, & tanquam forma, ſeu differentia proprijſsima; in quo ſenſu, ſeu acceptione, vt animadvertit D. Thomas Opuſculo 48. tractatu de enuntiatione cap. 6. diffiniens Porphirius differentiã proprijſsimam dicit de illa, quod prædicatur in quale quid; id eſt, per modum actus, & formæ eſſentialiter qualificantis. Et alia eſt qualitas qualificans ſecundariò. Et huiuſmodi qualitas ſemper eſt accidens reſpectu rei qualificatæ. Et qualitas, ſecundum quam dividitur propoſitio in affirmativam, & negativam, eſt qualitas primi generis, nempè eſſentialis; ob quod non impedit, ſed potius cauſat, quod talis diviſio ſit eſſentialis. At verò quantitas ſemper in propoſitione habet rationem accidentis: quarè diviſio, quæ fit ratione illius, deſumitur ex cauſa accidentali, & ſic eſt accidentalis.

Deniqne arguitur, in hac diviſione variatur, ſeu diverſificatur ratio eſſentialis propoſitionis. Ergò talis diviſio eſt eſſentialis. Conſequentia patet, & antecedens probo; ratio eſſentialis propoſitionis cathegoricæ, quæ determinate habet eſſe diviſum in hac diviſione, ſtat, ſeu conſiſtit in eo, quod enuntietur vnũ de alio. Sed in hac diviſione, ſeu in mẽbris dividentibus illius diverſificatur hoc, quod eſt enuntiare vnum de alio: nàm diverſo modo enuntiatur in propoſitione vniverſali, àc in ſingulari, & in cæteris ſimiliter. Ergò in hac diviſione diverſificatur ratio eſſentialis diviſi: àc per conſequens, talis diviſio debet eſſe eſſentialis.

Reſpondetur, negando antecedens. Et ad probationem, omiſſà maiori, diſtinguo minorem: ſed enuntiare vnum de alio, variatur in membris dividentibus huius diviſionis, diſtinguo minorẽ; variatur ſecundum magis, & minus, ſeu purè materialiter, & quantitativè,

omitto

omitto minorem. Variatur formaliter, & quaſi ſubſtantialiter, nego minorem, & conſequentiam. Quia talis variatio ſecundum magis, & minus ſolum arguit, & conſtituit diviſionem accidentalem.

DISPVTATIO TERTIA.

De proprietatibus propoſitionis, quæ pertinent ad ipſam rationem terminorum.

DVPLEX Genus proprietatum reperiuntur in propoſitionibus. Aliæ enim ſunt, quæ conſequuntur ad ipſam propoſitionem, in quantum eſt quoddam totum; aliæ verò ſunt, quæ conſequuntur ad illam ratione partium, ſeu terminorum, ex quibus conſtat. Illæ autem, quæ conſequuntur ad propoſitionem ratione totius, ſunt tres; ſcilicet oppoſitio, converſio, & æquippollentia. Quæ autem conſequuntur, & pertinent ad propoſitionem ratione terminorũ, ſunt quinque; videlicet ſuppoſitio, ampliatio, reſtrictio, alienatio, & appellatio. Et de his quinque proprietatibus, quæ adveniunt propoſitionibus ratione partium procedit hæc diſputatio tertia: & alias tres, quæ pertinent ad propoſitionem ratione totius remittimus ad diſputationem quartam ſequentem; obſervando communem ordinem dialecticorum in procedendo in hac materia.

QVÆSTIO I.

Quid, & quotuplex ſit ſuppoſitio?

SVPPOSITIO Diffinitur, quod eſt, *acceptio termini pro aliquo, de quo verificatur iuxtà differentiam temporis, de quo loquitur verbum, ſeu copula propoſitionis.* Vt ſi dicamus, Adam fuit albus, ly *Adam* ſupponit: quià in tempore præterito, de quo loquitur verbum *fuit*, verificatur, Adamum ſtetiſſe. Si autem dicamus. Adam eſt albus, tunc ly Adam non ſupponit: quià de præſenti, de quo loquitur ly *eſt*, non datur Adam. Ex quo communiter colligitur, quod termini ſolùm ſupponunt, quando ſunt intrà propoſitionem, non autem quando ſunt extrà illam.

Et ante quam tradamus diviſiones ſuppoſitionis: pro debita intelligentia earum, animadvertendum eſt, quod in terminis ſupponentibus intrà propoſitionem reperitur triplex reſpectus, à quo dependet ſuppoſitio; ſcilicet ad ſignificatum, pro quo terminus ſubſtituitur, & ſupponit; & etiam ad verbum, ſeu copulam, reſpectu, aut ratione cuius habet ſupponere; & denique ad aliqua ſigna, quibus termini modificantur ad ſupponendum; & ſecundum iſtos tres reſpectus dantur, & aſsignantur variæ diviſiones ſuppoſitionis.

Primò quidèm attendendo ad ſignificatum terminorũ, dividitur ſuppoſitio in materialem, & formalem. Suppoſitio materialis eſt; *acceptio termini pro ipſa voce, & non pro aliquo ſignificato*, vt homo eſt nomen, Blitiri eſt triſillabum. Suppoſitio autem formalis eſt, *acceptio termini pro re ſignificata*, vt homo diſputat. Petrus currit.

Secundo ſuppoſitio formalis ſubdividitur in ſuppoſitionem propriam, & impropriam: ſuppoſitio propria eſt *acceptio termini pro eo, quod proprie ſignificat, & repræſentat*; vt homo eſt rationalis. Leo rugit. Suppoſitio impropria eſt, *acceptio termini pro eo, quod improprie, & methaphoricè ſignificat*, vt homo eſt mortuus. Vicit leo de tribu Iuda; ſumendo leonem pro Chriſto Domino.

Tertio dividitur ſuppoſitio propria in ſuppoſitionem ſimplicem, & perſonalem. Suppoſitio ſimplex eſt, *acceptio termini pro primario, & immediato ſignificato*. Vt homo eſt ſpecies; animal eſt genus. Suppoſitio autem perſonalis eſt *acceptio termini pro perſonis, quas mediatè, & quaſi ſecundariò ſignificat*. Vt homo currit: homo diſputat. Ad cuius diviſionis competentem intelligentiam, & notitiam animadvertendum, & notandum eſt. Quod quam plura nomina dãtur, quæ habent duplex ſignificatum; vnum videlicet primarium, & formale, & alterum ſecundarium, & quaſi materiale; vel quaſi ſubiectum, cũi ineſt ſignificatum primarium; vt videre eſt, in hoc nomine *homo*, quod habet pro primario ſignificato naturam humanã, quaſi abſtractam, ſeu præciſam, & communem omnibus hominibus; & pro ſecundario ſignificato reſpicit ipſa individua, ſeu perſonas, quibus talis natura convenit. Et quando terminus communis accipitur pro primario ſignificato dicitur ſupponere ſuppoſitione ſimplicis

&

& quando ſumitur pro ſignificato ſecundatio dicitur ſupponere ſuppoſitione perſonali.

Deindè per ordinem, aut attentionem ad copulam dividitur ſuppoſitio in ſuppoſitionem naturalem, ſeu eſſentialem,& ſuppoſitionẽ accidentalem.Suppoſitio naturalis eſt *acceptio termini pro eo, cui naturaliter, aut eſſentialiter conuenit prædicatum propoſitionis.* Vt homo eſt animal. Suppoſitio verò accidentalis eſt *acceptio termini pro eo,cui accidentaliter conuenit prædicatum.* Vt homo diſputat. Petrus eſt albus.

Vlterius attendendo ad ſignificattionem terminorum,dividitur ſuppoſitio in communẽ,& ſingularem.Suppoſitio communis eſt, *acceptio termini communis pro ſuis ſignificatis.* Vt equs currit. Homo diſputat.Suppoſitio ſingularis eſt *acceptio termini ſingularis pro ſuo ſignificato.* Vt Petrus currit. Ioannes legit.

Deinde ſuppoſitio communis ſubdividitur in ſuppoſitionem diſtributivã, detetminatam,& confuſam. Suppoſitio diſtributiva eſt, *acceptio termini communis affecti immediatè ſigno vniuerſali affirmatiuo, aut mediatè, vel immediatè ſigno vniuerſali negatiuo.* Vt omnis homo currit. Ly *homo* ſupponit diſtributivè;quià eſt immediatè affectus ſigno *omnis*,quod eſt vniverſale affirmativum. Et in iſta propoſitione,nullus homo eſt lapis, tàm ly *homo*: quàm ly *lapis* ſupponunt diſtributivè;ex eo quod, ſivè immediatè, ſivè mediatè afficiuntur ſigno vniverſali negativo; nempè ly *nullus*. Suppoſitio autem determinata eſt, *acceptio termini communis indefiniti, aut ſigno particulari affecti*;vt homo diſputat. Aliquis equs *currit*. Denique ſuppoſitio confuſa eſt; *acceptio termini communis affecti mediatè ſigno vniuerſali affirmatiuo, aut ſigno ſpeciali confuſionis.* Vt omnis homo eſt animal. Ly animal ſupponit confusè; quia afficitur mediatè ſigno *omnis*. Et in hac propoſitione;tantum homo eſt animal; ly homo ſupponit etiam confusè: quià eſt affectus ſigno confuſionis, quale eſt hoc ſignum;ſcilicet *tantum*.

Denique ſuppoſitio confuſa ſubdividitur in ſuppoſitionem copulatam, & disiunctam. Suppoſitio copulata eſt *acceptio termini communis affecti ſigno collectiuo*;vt omnes Apoſtoli Dei ſunt duodecim. Omnes Planetæ ſunt ſeptem. Suppoſitio verò disiuncta eſt *acceptio termini communis ſtantis confusè ſinè affectione ſigni collectiui*,vt tãtum homo diſputat.Requiritur equs ad æquitandum. Et aliæ ſimiles.

Et ad ampliorem perceptionem diverſitatis ſuppoſitionum,ſolent aſsignari aliquæ regulæ. Et quià intelligentia regularũ dependet ex notitia,ſeu ſcientia, & cognitione ſignorum,quibus termini afficiuntur. Ideò antequam regulas tradamus, notandum, ſeu animadvertendum eſt:quod inter ſigna afficientia terminos,ſunt aliqua vniverſalia; & alia particularia; & in linea vniverſalium, aliqua ſunt affirmativa; vt *omnis quilibet cũctus,totus*,& ſimilia. Alia autẽ ſunt negativa,vt *nullus, nemo,neuter*,&c. Particularia verò ſũt iſta,*quidã,aliquis,alter*.Et alia huiuſmodi,quę non diſtribuunt terminum, quẽ afficiunt,ad hoc,vt ſtet pro omnibus ſuis ſignificatis, vt faciunt ſigna vniverſalia; ſed ſolum determinant, ad hoc,vt ſumantur pro aliquo ſignificato in particulari. Et alia ſunt ſigna ſpecialia confuſionis; vt *tantum, requiritur*,& bis,& ſimilia;quæ nec diſtribuunt,nec determinant, ſed confundunt. Et ideò dicuntur ſigna ſpecialia confuſionis. Quibus ſuppoſitis, regulæ, quæ communitèr traduntur ad dignoſcendas ſuppoſitiones terminorum,reducuntur ad ſex.

Et prima regula eſt:quod omnis terminus nullò ſigno affectus; aut affectus ſigno particulari,ſupponit determinatè; vt aliquis homo eſt albus. Homo eſt animal.

Secuna regula eſt;quod omnis terminus affectus immediatè ſigno vniverſali affirmativo;vel mediatè,aut immediatè ſigno vniverſali negativo, ſupponit diſtributivè. Vt omnis homo eſt albus;ly *homo* ſupponit diſtributivè. Nullus homo eſt lapis;tàm ly *homo*, quàm ly *lapis* ſupponunt diſtributivè. Quia ſignum vniverſale negativum,ratione negationis,quam includit,ex eo quod negatio eſt malignantis naturæ, deſtruit, ſeu diſtribuit omne id, quod poſt ſe invenit,ſivè immediatè,ſivè mediatè tantum illud afficiat.

Tertia regula eſt;quod omnis terminus affectus mediatè ſigno vniverſali affirmativo,aut immediatè ſigno ſpeciali confuſionis, ſupponit confusè, vt omnis homo eſt animal. Ly *animal* affectum mediate ſigno.*Omnis* ſupponit cõfusè. Requiritur equs ad æquitandum ly *equs* ſupponit etiam confusè:quia afficitur ſigno ſpeciali confuſionis,quale eſt ly *requiritur*. Et idem datur in hac propoſi-

positione; bis cantavi Missam. Parisis, & Romæ venditur piper, ratione illarum particularum *bis*, & etiam, &, quæ sunt particulæ afferentes confusionem.

Quarta regula est; quod terminus communis affectus immediate signo collectivo supponit confusè copulatim; vt apparet in hac propositione omnes Apostoli Dei sunt duodecim; ly *Apostoli* supponit copulatim. Et inista, omnes Planetæ sunt septem; ly *Planetæ* supponit eodem modo.

Quinta regula est; quod quando supra eundem terminum cadunt suo signa vniversalia; ad videndum quo modo terminus sic affectus supponat; vtendum est hoc medio. Auferatur enim primum signum; & illo ablato, attendamus, seu inspiciamus modum, quo terminus supponit; & si supponit distributivè in ordine ad terminum supponentem determinatè, signum est, quod anteà supponebat confusè. Vt videre est in hoc exemplo; nullus homo non est animal. Si enim volumus agnoscere, quo modo animal; suprà quod cadunt duo signa nempè *nullus*, & *non* supponat; auferatur primum signum, scilicet, *nullus*; quo ablato remanet, homo non est animal. Taliter quod ly animal supponit distributivè in ordine ad terminum *homo* stantem determinatè; & sic anteà supponebat confusè. Si autèm ablato primo signo, terminus remanet supponens distributivè in ordine ad terminum supponentem confusè, signum est, quod anteà supponebat determinatè. Vt apparet in hac propositione: non omnis homo est animal: dempto enim ly *non*, remanet, omnis homo est animal: vbi ly *homo* supponit distributivè in ordine ad terminum animal supponentem confusè, & sic antea dictus terminus homo supponebat determinatè.

Et si clarius volumus comprehendere certitudinem regulæ propositæ per propositiones æquivalentes possumus eam demõstrare. Nàm hæc propositio; nullus homo non est animal, æquipollet, seu æquivalet huic propositioni omnis homo est animal; vt manifestè constabit ex doctrina, & regulis infrà tradendis pro æquipollentia; & cùm in hac propositione omnis homo est animal ly animal affectum mediatè signo vniversali affirmativo supponat confusè; etiam supponit confusè in hac propositione, nullus homo non est animal, in qua supra ipsum animal cadunt duo signa. Et hæc propositio, nõn omnis homo est animal, æquivalet isti, aliquis homo non est animal. Et cùm in hac vltima homo supponat determinatè, etiam in prima.

Sexta tandem regula pro agnoscendis suppositionibus est. Quod quando datur complexio duorum terminorum quorum vnus se habet, vt determinans & alius, vt determinabilis; si obliquus, qui est determinans, antecedit rectum, qui determinatur; tunc sumuntur, seu accipiuntur duplici acceptione; & quilibet illorum terminorum potest resolvi independenter ab alio. Vt si dicas, hominis equs currit, potest ascendi, & descendi supra quemlibet illorum terminorum immediatè. Si verò terminus rectus antecedat obliquum; tunc sumuntur vnica acceptione; & non potest resolvi vnica pars, quin resolvatur totum complexum; vt si dicamus equs hominis currit; tunc non potest resolvi vnus terminus, nempè equs, quin simul resolvatur totum complexum, videlicet equs hominis.

QVÆSTIO II.

Vtrum diffinitio suppositionis in communi sit rectè tradita; & quibus conveniat?

CONFORMITER Ad doctrinam, & sententiam Magistri Soto, Ioannis à Sancto Thoma, & aliorum Thomistarum diffinivimus in principio præcedentis quæstionis suppositionem absolutè sumptam, per hoc quod sit *acceptio termini pro aliquo de quo verificatur iuxta exigentiam, & determinationem temporis, de quo loquitur verbum, seu copula.* Et de hac diffinitione præcipue proponimus disputandum, & declarandum; àn salvetur legitime, & per illam rectè manifestetur ratio, seu conceptus, & essentia suppositionis.

Et vt huius difficultatis resolutio convenientius fiat: primo animadvertendum, & notandum venit; quod in terminis, seu in propositionibus, non est idem supponere, àc significare. Nàm imprimis in vocibus non significativis nulla datur significatio, & tamen datur suppositio materialis. Secundò nàm adhuc loquendo de suppositione formali potest dari significatio terminorum intrà, & extrà propositionem, absque eo quod detur suppositio formalis, & quod extrà

extrà propoſitionem termini ſignificẽt conſtat, quod autem extra propoſitionem non ſupponant, amplius de monſtrabimus paulò inferius in concluſionibus ſtatuendis. Et quod intrà propoſitionem termini conſervent ſignificationem, & non habeant ſuppoſitionem formalem clarè apparet in ſequentibus exemplis, ſeu propoſitionibus; ſcilicet, Adam eſt albus, Antichriſtus diſputat; in quibus ly Antichriſtus, & ly Adam conſervant ſuam ſignificationem; & tamen non habent ſuppoſitionem. Quia talis ſignificatio non ſuſtituitur legitimè in præfatis propoſitionibus pro aliquo, cuius exiſtentia verificetur pro differentia temporis, de quo loquitur verbum, ſeu copula propoſitionis.

Noto ſecundò, quod cùm in præfata diffinitione ſuppoſitionis dicatur, quod debet dari verificatio iuxta determinationem copulæ; non eſſe idem verificari propoſitionem, àc dari verificationem ſuppoſitionis. Nàm poteſt contingere, quod detur verificatio propoſitiõnis ſinè interventione ſuppoſitionis, & quod econtrà detur legitima ſuppoſitio, abſque eo quod propoſitio habeat verificationem in eſſe propoſitionis. Et de primo conſtat in hoc exemplo, Adam non diſputat. Anti chriſtus non eſt albus, quæ quidem propoſitiones negativæ ambæ verificantur; & tamen in nulla earum datur ſuppoſitio, quia carent ſubiecto exiſtente in tempore, de quo loquitur copula propoſitionum, quod eſt tempus præſens. Et ſecundum apparet in hac propoſitione; Cœlum eſt corpus corruptibile. Vbi datur ſuppoſitum, & legitima ſuppoſitio; & tamen propoſitio non verificatur, ſed eſt falſa: quia vt docet Ariſtoteles in libro 1. & 3. de Cœlo, & Mundo Cœlum eſt in corruptibile. Vnde ad verificationem propoſitionis exigitur, quod prædicatum ſecundum determinationem copulæ conveniat ſubiecto: ad verificationem autem ſuppoſitionis ſolum exigitur, quod ſubiectum propoſitionis affirmativę exiſtat in illo tempore, quod concernit, aut ſignificat copula propoſitionis.

Noto tertio; terminos componentes propoſitionem, & dicentes ordinem ad copulam ad hoc, vt ratione ipſius copulæ accipiant, aut non habeant verificationẽ ſui ſignificati; eſſe in duplici differentia: nàm alij ſunt ſubſtantivi; alij vero adiectivi. Et de omnibus iſtis eſt dubium; an verè, & proprie ſupponant, & illis adaptetur diffinitio tradita ſuppoſitionis. Nàm aliqui, vt Petrus Hiſpanus, & alij ipſum ſequentes, reſtringunt ſuppoſitionem ad nomina ſubſtantiva; & diffiniunt ſuppoſitionem abſolutè ſumptam, dicentes; quod ſuppoſitio eſt *acceptio termini ſubſtantiui pro aliquo, id eſt, pro re ſignificata per terminum.*

Noto quarto ex dictis in præcedenti libro primo, terminum: ex eo quod ex propria ratione habet eſſe, & conceptum partis: & quià pars ſalvatur, & conſervatur extra ſuum totum; etiam terminũ permanere, & conſervari extrà ipam propoſitionem; & cum ſuppoſitio ſit quædam formalitas, aut proprietas conveniens propoſitionibus, non ratione ſui, & vt ſunt quædam tota, ſed ratione terminorum, ex quibus componuntur; remanet difficultas: àn termini, ratione quorum datur ſuppoſitio in propoſitionibus, obtineant, & conſervent talem formalitatem, quandò ſunt extrà propoſitionem, ſeu in ſtatu ſeparationis ab ea. An verò ſolùm id participent, quando exiſtunt intrà illam, actualiter eam componendo.

Sit prima concluſio; optimè diffinitur ſuppoſitio per diffinitionem traditam, & propoſitam in principio quæſtionis. Hæc concluſio eſt communis inter Thomiſtas, & ſuadetur breviter. Illa eſt optima diffinitio reſpectu cuiuſlibet diffiniti, per quam manifeſtatur illius natura per genus, quo conveniat cùm alijs ſpeciebus proximis, & per differentiam, per quam diſtinguatur ab omni eo, quod non participat eius eſſe ſpecificum. Sed per præfatam diffinitionem diffinitur ſuppoſitio, & declaratur eius propria natura per aliquid, per quod convenit cùm alijs ſpeciebus proximis, & ab ipſa ſuppoſitione condiviſis, & per aliquid, per quod differt ab omni eo, quod non participat eius propriam rationem, & ſpeciem. Ergò diffinitio ſuppoſitionis tradita eſt optima. Maior patet, & minorem probo; nàm imprimis per illam particulam *acceptio* convenit ſuppoſitio cùm ampliatione, reſtrictione, alienatione, & appellatione, quæ ſunt ſpecies proximæ, ſeu immediatè condiviſæ ab ipſa ſuppoſitione, tanquam proprietates legitimè attinentes ad propoſitionem, & conſequentes eam ratione terminorum. Quia in omnibus illis reperitur, & in earum

diffini-

diffinitionibus, vt animadvertit Magiſter Ioannes à Sancto Thoma, ſubintelligitur *acceptio*. Deinde per reliquas particulas diſtinguitur perfectiſsimè ſuppoſitio à cæteris relatis proprietatibus; cùm ſoli ſuppoſitioni conveniat; quod ſit, *acceptio termini pro aliquo, de quo verificatur iuxtà exigentiam verbi.* Ergò per præfatam diffinitionem declaratur conceptus ſuppoſitionis per legitimum genus, & per differentiam. Et ſic talis diffinitio eſt optima.

Sit ſecunda concluſio; ſuppoſitio ſolum convenit nominibus, aut terminis, quando actualitèr componunt propoſitionem; ità vt extrà propoſitionem non detur verè, & proprie in aliquo termino ſuppoſitio. Hæc concluſio eſt etiam communis inter Thomiſtas vtentes præfata diffinitione, & tenentes præcedentem concluſionem. Et ſuadetur breviter: nàm termini non poſſunt propriè ſupponere, niſi interveniente ordine, aut reſpectu ad aliquam determinatam copulam: nàm ſi ablato tali ordine, aut reſpectu ad aliquam ſpecialem, ſeu determinatã copulam verbalem, poteſt dari, aut ſalvari ſuppoſitio, independenter à regula, ſeu determinato medio, per quod purificetur, & comprobetur illius termini, aut ſignificati illius exiſtentia; iàm non remanet, aut apparet cauſa impediens ſuppoſitionem terminorum: nàm ſi independenter à copula verbali convenit eis ſupponere; iam ſuppoſitio ſolùm competet eis, aut ratione propriæ vocis, aut ratione proprij ſignificati; & cùm vtrumque conſervent termini; ſemper habebunt ſupponere, & nunquam dabitur falſa ſuppoſitio, aut defectus ſuppoſitionis in propoſitionibus, quod nullus admittit. Quare adherendo principijs communibus, neceſſarium eſt, ponere, aut ſtatuere ſuppoſitionem in terminis cùm dependentia ab aliqua determinata copula verbali, per ordinem, aut reſpectum ad quam termini purificentur, & verificetur exiſtentia ſuorum ſignificatorum. Sed termini ſolùm fundant, aut dicunt determinatum ordinem, aut reſpectum ad ſpecialem, ſeu deſignatam copulam, quando ſunt intra propoſitionem vniti per talem copulã; quià remota tali vnione, ſunt indifferentes æquo modo ad iſtam, vel illam, vel quamlibet aliam copulam. Ergò ad hoc vt nomina, aut termini propriè ſupponant; præcisùm, & neceſſarium eſt, quod exiſtant intrà propoſitionem actualitèr componendo illam.

Sit tertia concluſio; ſuppoſitio propriè, & ſtrictè accepta, convenit non ſolum nominibus ſubſtantivis, verumetiam, & adiectivis; dùmmodo intrà propoſitionem exiſtant. Hæc concluſio licet ſit contra Petrum Hiſpanum, & aliquos alios Thomiſtas ipſum ſequentes; tamen eſt communior inter ipſos Thomiſtas. Et ſuadetur ſic: illis terminis, aut nominibus convenit propriè ſuppoſitio; quibus convenit, ſeu de quibus verificatur legitimè diffinitio ſuppoſitionis. Sed de terminis, aut nominibus adiectivis, quando ſunt actualiter componentes propoſitionem verificatur diffinitio ſuppoſitionis. Ergò nominibus adiectivis convenit, quod ſupponant verè, & propriè, quandò ſunt componentes propoſitionem. Maior patet à verificatione diffinitionis ad verificationem diffiniti. Et minorem probo; ratio, & diffinitio ſuppoſitionis ſtat in eo, quod ſit acceptio termini pro aliquo, cuius eſſe, ſeu exiſtentia verificatur in tempore, de quo loquitur verbum, ſeu copula propoſitionis. Sed in nominibus adiectivis intrà propoſitionem exiſtentes, componendo eam actualiter, reperitur, quod accipiantur paſsivè, & ſubſtituantur, ſeu accommodentur pro aliquo ſignificato, cuius exiſtentia verificetur in tempore, de quo loquitur verbum, ſeu copula propoſitionis. Ergò de nominibus adiectivis exiſtentibus intrà propoſitionem verificatur diffinitio ipſius ſuppoſitionis. Et ſic quando ſunt in tali ſtatu, propriè convenit eis ſupponere.

Propo nuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contra primam concluſionem, ad probandum diffinitionem traditam non eſſe rectã; nàm omnis recta diffinitio debet cõſtare aliquo genere legimè habente, & exercente rationem talis generis. Sed diffinitio ſuppoſitionis tradita nõ cõſtat aliquo legitimo genere, ſeu aliquo habente, aut exercente talẽ rationẽ. Ergò talis diffinitio non eſt recta. Maior conſtat, & minorẽ probo, ſi conſtaret aliquo genere, maximè illa particula *acceptio*. Sed talis particula non habet ratio-

nem generis. Ergò dicta diffinitio non conſtat aliquo legitimo genere. Cætera, conſtant, & minorem vltimam probo; ſi particula *acceptio* eſſet proprium, ſeu legitimum genus reſpectu ſuppoſitionis; etiam poſſet, aut deberet poni idem genus in diffinitionibus aliarum proprietatum, quæ eodem modo ſequuntur ad propoſitionem, non ratione totius propoſitionis, ſed ratione terminorum; vt ſunt ampliatio, reſtrictio, alienatio, & appellatio; cùm ſint ſpecies condiviſæ ab ipſa ſuppoſitione. Sed in diffinitionibus dictarum proprietatem, nullo modo aſſignatur, nec videtur habere locum talis dicta particula, vt apparet comparando dictam particulam ad diffinitionem aliarum proprietatum. Ergò talis particula non habet rationem generis, nec tradita diffinio eſt recta.

Reſpondetur, concedendo maiorem, & negando minorem. Et ad probationes tàm primam, quàm ſecundam ſimiliter, concedo maiorem, & nego minorem. Nàm in alijs proprietatibus, quæ conſequũtur ad propoſition em ratione tetminorum, vt ſunt ampliat io, reſtrictio, apellatio, & alienatio, non ſolum habet locum, & poteſt poni in earũ diffinitionibus illa particula *acceptio*, verumetiam in omnibus, & ſingulis dictis diffinitionibus ſubintelligitur; ità vt quando in diffinitione ampliationis dicitur, quod ampliatio eſt *extenſio*, ſubintelligitur; id eſt, *acceptio extenſiva*. Et in diffinitione appellationis, ly *applicatio*, eſt idẽ, àc *acceptio applicatiua*. Et ſic de cęteris. Vnde diffinitio tradita legitimo, proprio, & immediato genere conſtat. Et ſic nihil ei deeſt, vt ſit optima.

Secundo arguitur, poteſt dari ſuppoſitio abſque verificatione terminorum iuxtà exigentiam temporis, de quo loquitur copula. Ergò independenter ab eo, quod in iſta diffinitione proponitur, ſalvatur ſuppoſitio, & ſic non diffinitur rectè ſuppoſitio per eã. Antecedens probo, in omni vera propoſitione videtur intervenire, aut dari ſuppoſitio; cùm propoſitio carens ſuppoſito, aut ſuppoſitione non poſsit verificari. Sed poteſt dari propoſitio vera, abſque verificatione terminorum illius, vt apparet in hac propoſitione; *Adam non diſputat. Antichriſtus non eſt albus*, in quibus non verificatur iuxta exigentiam temporis præſentis, de quo loquuntur copulæ, quod exiſtant ſubiecta talium propoſitionum, vt patet; & tamen ipſæ propoſitiones ſunt veræ. Ergò poteſt dari ſuppoſitio abſque verificatione terminorum iuxta exigentiam temporis, de quo loquitur copula; & ſic independenter ab eo, quod proponitur in iſta diffinitione, ſalvatur ſuppoſitio, quare diffinitio non eſt bona.

Reſpondetur, negando antecedens. Et ad probationem diſtingu o maiorem; in omni propoſitione vera videtur intervenire, aut dari ſup poſitio; diſtinguo maiorem; in omni propoſitione vera affirmativa, concedo maiorem. in o mni propoſitione vera negativa, nego maiorem. Sed poteſt dari propoſitio vera ſinè verificatione terminorum illius, diſtinguo minorem, propoſitio negativa, omitto minorem. Propoſitio affirmativa, nego minorem, & conſequentiam. Quià propoſitio negativa, cùm ad ſui verificationem ſolum exigat quod extrema, ex quibus conſtat, non habeant identitatem; & hoc ſalvetur etiam ſi talia extrema non ſupponant; ideo poteſt ſtare optimè, quod propoſitiones negativæ; quànvis ſint de ſubiecto non ſupponente ſint veræ, vt apparet in exemplis adductis in argumento; & in alijs ſimilibus, quæ ſinè numero poſſunt multiplicari. Et ſic nunquàm datur caſus, in quo ſalvetur ſuppoſitio ſine interventione illius, quod in præfata diffinitione continetur. Quare ſemper ſalvatur, & manet, quod diffinitio adducta ſit optima.

Tertio Arguitur contrà ſecundam concluſionem. Termini, ex quibus poſſunt componi propoſitiones, adhuc in ſtatu ſeparationis, quandò ſunt extra propoſitionem, habent rationem terminorum. Ergò etiam in tali ſtatu debent ſupponere Antecedens conſtat ex doctrina adducta in ſuperiori libro 1. & conſequentiam probo; vbi datur, aut ſalvatur natura, ſeu eſſentia ſpecifica alicuius rei, debent etiam dari, aut ſalvari proprietates, quæ ad talem naturam, aut eſſentiam conſequuntur. Sed ſuppoſitio eſt quædam proprietas terminorum, quæ ad terminos ſolũ conſequitur, & ratione ipſorum terminorũ convenit propoſitioni, ſeu datur in illa. Ergò ſi conſervant extrà propoſitionem rationem terminorum, etiã debent ipſi termini conſervare extrà propoſitionem, quod ſupponant.

Reſ-

Reſpondetur, conceſo antecedenti, negando conſequentiam. Et ad probationem, diſtinguo maiorem, vbi datur, aut ſalvatur natura, ſeu eſſentia ſpecifica alicuius rei habens rationem radicis reſpectu proprietatũ, quæ ad illam conſequuntur, debent dari etiam tales proprietates, diſtinguo maiorem; ſi ſimul cùm radice interveniant, aut dentur omnes cõditiones, à quibus in ſui reſultantia, & eſſe dependent tales proprietates, omitto maiorem. Si non detur talis interventio, nego maiorem. Sed ſuppoſitio eſt quædam proprietas terminorũ, diſtinguo minorẽ, proprietas terminorum conſecuta ad ipſos terminos, ſecundum quod ſunt intrà propoſitionẽ, & ratione copulæ purificatur, & verificatur exiſtentia eorum, concedo minorẽ. Eſt proprietas conſecuta ad terminos abſolutè ſumptos, & in quocũ que ſtatu nego minorem, & conſequentiã. Quia ad eum modum, quo potentiæ ſenſitivę ſunt proprietates, quæ conſequuntur ad animam humanam, non in quocumque ſtatu, ſed ſolum quatenus eſt vnita corpori, in quo dãtur organa, & diſpoſitiones corporales exactæ ad conſervationem, & exercitationẽ talium potentiarũ; ità proportionabiliter ſuppoſitio ſolum conſequitur ad terminos, quatenus exiſtunt intrà propoſitionem, & verificatur per copulam exiſtentia eorum.

Quarto arguitur, termini extrà propoſitionem poſſunt habere ampliationem, reſtrictionem, & alienationem. Ergò etiam poterunt obtinere, & conſervare ſuppoſitionem. Antecedens conſtat exemplo; nàm iſte terminus *homo* ampliatur per hoc, quod ei adiungatur ſignum vniverſale, dicendo *omnis homo*; & reſtringitur, per hoc quod adiungatur ei ſignũ, aut pronomen aliquod ſingulare, dicendo; *hic homo*, & alienatur applicãdo ei aliquem terminum diſtrahentem à proprio, ad improprium ſignificatum, vt ſi dicamus, *homo pictus*, vel *homo mortuus*. Sed hæc omnia ſalvantur extrà propoſitionem, & independenter ab ea. Ergò termini extrà propoſitionẽ poſſunt habere ampliationem, alienationem, & reſtrictionem: àc per conſequens, etiam ſuppoſitionem, ſiquidem æqua ratio apparet de omnibus: cùm omnes ſint proprietates attinentes ad ipſos terminos, & quæ ſolum ratione terminorũ conveniunt propoſitionibus.

Reſpondetur, omiſſo antecedenti, negando conſequentiam. Nàm quànvis ſuppoſitio conveniat cùm ampliatione reſtrictione, & alienatione in eo, quod omnes ſunt proprietates propoſitionis convenientes ei ratione terminorũ; tamen non omnes proprietates, quæ conveniunt propoſitioni ratione terminorũ conſequuntur ad terminos eodem modo; nam aliquæ conſequuntur ad terminos independenter à copula, vt ſunt alienatio, reſtrictio, & amplitio; & huiuſmodi cùm non dependeant à copula, ſimiliter non dependent ab actuali compoſitione, & ab exiſtentia propoſitionis, vt dentur: aliæ autẽ cõſequuntur ad terminos cùm aliqua depẽdentia à copula; vt appellatio, quę ex propria ratione dicit applicationem vnius ad aliud, quæ ſine ordine ad copulam non poteſt ſalvari. Et quià ſuppoſitio eſt huius ordinis, aut conditionis: ideò ſicut appellatio non ſalvatur in terminis, niſi actualiter componant propoſitionem, ſimiliter nec ſuppoſitio, non obſtante, quod aliæ tres proprietates reperiantur in terminis extra propoſitionem.

Quinto arguitur contra tertiam concluſionem ad probandum, quod nomina adiectiva nullo modo ſupponant. Supponere eſt idem, ſeu idem ſignificat, & dicit, àc ſub alio poni; quod eſt habere rationem ſubiecti reſpectu alterius. Sed nomina adiectiva non habent propriè rationem ſuppoſiti, aut ſubiecti reſpectu alterius, nec quando ſunt extrà, nec quando ſunt intrà propoſitionem; quià talia nomina, ex eo quod adiectiva ſunt, potius reſpiciunt tanquam ſuppoſitum, aut ſubiectum, aliquod aliud ſubſtantivum, quàm ipſa ſe oſtendant, vt ſubiectum aliorum. Ergò nomina adiectiva, quatenus talia nomina ſunt, nullo modo poſſunt ſupponere.

Reſpondetur, quod inter dialecticos *ſuppoſitio* habet varios conceptus, in quibus fundantur differentes diffinitiones, aut declarationes, quibus eam manifeſtant. Cæterum in noſtra ſententia, & communi conſideratione ſuppoſitionis; ratio, & legitimus conceptus illius ſtat in eo: quod ſit acceptio, & accommodatio termini pro aliquo, cuius exiſtentia ſalvatur, & verificatur pro illo tempore, de quo loquitur copula verbalis conſtituens propoſitionem. Et cùm hoc propriè reperiatur, & ſalvetur in nominibus adiectivis componentibus actualitèr propoſitionem: conſequens eſt,

quod talia nomina, proùt in tali ſtatu, & actuali compoſitione exiſtant, habent verè, & propriè, quod ſupponant.

Denique contra eandem concluſionem ſolet opponi, illud antiquum dictum dialecticorum, ſeu ſophiſtarum dicentium, *quod nomina ſubſtantiua ſupponunt; adiectiua verò non ſupponunt, ſed copulant.* Ergò ſecundum hanc doctrinam, & differentiam ſtabilitam inter duo genera relata nominum, non videtur admittendum, quod nomina adiectiva ſupponant, quàmvis ſint in propoſitione.

Reſpondetur; illud dictum continere opinionem illorum dialecticorum antiquorum, qui tenuerunt ſententiam oppoſitam noſtræ concluſioni, & communiori ſententiæ. Et ſic nihil ex tali dicto convincitur contra nos. Secundo adhuc admiſſo, tale dictum habere aliquam vim, aut authoritatem, dico: quod procedit, & eſt intelligẽdum, non abſolutè de omni ſuppoſitione propriè dicta ſed ſolùm de determinato modo, aut ſpecie ſuppoſitionis, in qua declaratur, ſuppoſitum propriè dictum, ſeu ſubiectum ſubſtantiale, aut habens modum ſubſtãtiæ in propoſitione. Et ſic non obſtat ad hoc, vt tertia concluſio debitè intellecta ſemper verificetur.

QVÆSTIO III.

Vtrum ſuppoſitio impropria ſit vera ſuppoſitio, & an reperiatur in mente?

DVO Sunt, quæ in hac tertia quæſtione proponuntur breviter reſolvenda. Quorum primum eſt: àn diviſio, qua partitur ſuppoſitio formalis in propriã, & impropriam, ſit diviſio vnivoca; àn vero analoga; ità vt ſuppoſitio impropria ſolùm participet analogicè, ſeu ſecundùm quid, & improprie rationem ſuppoſitionis. Secundum autẽ, quod examinandum, & reſolvendum proponimus; eſt àn ſuppoſitio impropria ſolùm detur, & ſalvetur in propoſitionibus vocalibus, & ſcriptis: vel etiam detur, & reperiatur in propoſitionibus mentalibus.

Sit prima concluſio. Diviſio ſuppoſitionis in propriam, & impropriam eſt diviſio vnivoca; ità vt in vtroque membro dividenti reperiatur, & ſalvetur verè ratio ſuppoſitionis. Hanc concluſionem tenet Magiſter Bañez in præſenti capite 2. & Magiſter Martinez de Prado capite 10. quæſtione 1. & ſuadetur ratione. Nàm illa eſt diviſio vnivoca, in qua membra dividentia ſimpliciter, & æqualiter participant rationem diviſi. Sed in hac diviſione, per quam dividitur ſuppoſitio formalis in propriam, & impropriam, reperitur, quod ambo membra dividentia participent verè, ſimpliciter, & æqualiter rationem diviſi. Ergò talis diviſio eſt vnivoca. Maior conſtat ex ipſo conceptu, & ratione diviſionis vnivocæ, & minorem probo; ratio ſuppoſitionis formalis; quæ eſt diviſum in propoſita diviſione ſtat in eo, quod ſit acceptio termini pro aliquo ſignificato, cuius exiſtentia purificatur, & verificatur iuxtà exigentiam verbi, aut in illo de terminato tempore, de quo loquitur copula. Sed tàm in ſuppoſitione impropria, quàm in propria reperitur, & ſalvatur; quod detur acceptio termini pro aliquo ſignificato, cuius exiſtentia verificatur in tempore, de quo loquitur verbum: vt apparet formando propoſitiones ex terminis habentibus ſignificata impropria. Ergò in diviſione ſuppoſitionis in propriam, & impropriam ſalvatur, quod membra dividentia contrahant, & participent æqualiter, verè, & ſimpliciter rationem diviſi; & ſic talis diviſio debet eſſe vnivoca.

Confirmatur, & declaratur amplius aſſumptum; animadvertendo ex dictis in præcedenti quæſtione, non eſſe idem ſignificare, & ſupponere. Quià in pluribus propoſitionibus, tàm affirmativis, quàm negativis reperitur; quod termini ſignificent, & non ſupponant, vt apparet in iſtis Antichriſtus fuit albus, Adam non diſputat. Et ex hoc diſcrimine, ſeu diſtinctione, quæ datur inter ſuppoſitionem, & ſignificationem terminorũ; ſic ſuadeo propoſitam concluſionem; ſi propter aliquã cauſam, aut rationem ſuppoſitio impropria non participaret ſimpliciter, verè; & perfectiſsimè rationem ſuppoſitionis; maximè quia ſuppoſitio coincideret cùm ſignificatione; & cùm terminus ſupponens improprie ſtet pro improprio ſignificato, etiam ſuppoſitio, qua ſupponit eſſet impropria, aut metaphorica, & ſecundum quid talis. Sed ſuppoſitio, & ſignificatio non coincidunt, ſed ſeparantur, & valde diſtinguntur, vt conſtat ex adductis

ductis exemplis. Ergò non eſt cauſa aliqua, aut ratio impediens, quod ſuppoſitio impropria verè, & ſimpliciter participet rationem ſuppoſitionis, & quod diviſio tradita ſit ſtrictè, & cùm omni proprietate, & rigore diviſio vnivoca.

Sit ſecunda concluſio; ſuppoſitio impropria non datur formaliter, propriè, & rigoroſè in mente, ſeu in propoſitione mentali; hanc cõcluſionem ſtatuunt, & latè probant contra Magiſtrum Soto plures Thomiſtæ, vt videre eſt apud Magiſtrum Bañez in præſenti capite 2. Apud Magiſtrum Huertos, quæſtione 21. articulo 1. & apud Magiſtrum Ioannem à Sancto Thoma quæſtione 6. de ſuppoſitione articulo 1. & deducitur primo ex D. Thoma 1. parte, quæſtione 13. articulo 10. vbi docet; *quod cùm nominamus Deum ſecundùm participationem; intelligimus nomine Dei aliquid habens ſimilitudinem veri Dei.* Tunc ſic; Deus, qui dicitur, ſeu denominatur talis per participationem, non eſt Deus verus, ſed Deus per ſimilitudinem, & metaphoram, habens impropriè talem rationem, & ſupponens impropriè pro Deo. Sed Deus ſic denominatus non poteſt concipi à noſtro intellectu, ſecundum relatam doctrinam D. Thomæ: quià ſi ſecundum illã denominationem, & eſſe metaphoricũ cõciperetur, non eſſet neceſſarium multiplicare aliũ conceptum, quo concipiatur ad ſimilitudinem veri Dei: ſi conceptus propriùs vnius poſſet ſtare, aut ſupponere pro alio. Ergò ſecundum mentem, & doctrinam D. Thomæ in conceptu mẽtis non poteſt dari impropria ſuppoſitio.

Deinde ſuadetur concluſio ratione: nàm ad hoc, vt daretur ſuppoſitio impropria in mente, de illa deberet verificari diffinitio ſuppoſitionis impropriæ. Sed diffinitio ſuppoſitionis formalis impropriæ non poteſt verificari de ſuppoſitione impropria exiſtente in mente. Ergò in mente non poteſt ſalvari ſuppoſitio impropria. Maior conſtat, & minorem probo; diffinitio ſuppoſitionis formalis impropriæ, ſtat in hoc; quod ſit acceptio termini pro aliquo ſignificato, quod impropriè ſignificat, aut repræſentat. Sed de conceptu mentis, ſeu de aliquo exiſtente in mente non poteſt verificari, quod repræſentet, aut ſignificet aliquid impropriè, ex eo quod conceptus mentis eſt naturalis imago, aut ſimilitudo obiecti repræſentati: & ſic non poteſt repræſentare aliquid improprium, aut impropriè. Ergò diffinitio ſuppoſitionis impropriæ non poteſt verificari de aliquo exiſtente in mente; & ſic in conceptibus mentis non poteſt dari, aut ſalvari ſuppoſitio impropria.

Confirmatur, & declaratur amplius hæc ratio. Nàm conceptus quilibet exiſtens in mente, ex eo quod eſt naturalis repræſentatio ſui obiecti, eſt cõceptus proprius talis obiecti. Sed per id, quod eſt proprium alicuius rei, non poteſt repræſentari naturaliter alia res diverſa; ſicut per conceptũ hominis non poteſt naturaliter repreſentari equs, aut leo. Ergò per conceptũ exiſtentẽ in mẽte nõ poteſt repræſentari impropriè aliquid exiſtens extra mentem, & ſic non poterit inveniri ſuppoſitio impropria in ipſa mente. Vnde quando dicitur de Chriſto Domino, quod eſt leo de tribu Iuda; tunc non poteſt formari cõceptus veri leonis, perquem conceptũ repræsẽtur Chriſtus Dominus impropriè; ſed ſolùm debet, aut poteſt directe formari cõceptus verus, & directe repreſentans Chriſtum cùm connotatione, aut ordine ad verum leonẽ, cùm quo Chriſtus Dominus habet ſpecialẽ analogiã, aut ſimilitudinem propter fortitudinem.

Confirmatur, & declaratur magis hoc ipſum. Nàm quando in propoſitione vocali, in qua intervenit, aut datur ſuppoſitio impropria; vt videre eſt in iſta propoſitione; *vicit leo de tribu Iuda*; vel ly leo accipitur pro vero leone; vel accipitur pro Chriſto. Si accipitur pro vero leone. Ergò Chriſto Domino, de quo loquitur illa propoſitio, attribuitur, quod ſit verè, & propriè leo; & ſic propoſitio eſt falſa, & inverificabilis, cùm Chriſto Domino non conveniat, nec de illo poſsit verificari, quod ſit verus leo, ſeu animal rugibile. Si autem talis propoſitio accipitur pro Chriſto. Ergò de Chriſto debet verificari, & de illo debet formari conceptus ipſum repræſentans, & pro ipſo ſupponens. Sed talis cõceptus eſt proprius. Ergò in mẽte ſolùm poteſt dari conceptus; & ſuppoſitio propria, non autem impropria.

Deinde ſuadetur concluſio: nàm ſuppoſitio impropria eſt ſolum illorum terminorum, qui habent æquivocationem à conſilio, ſeu qui ſunt æquivoci, & aliquo modo retinent, aut cõſervant aliquam æquivocationem, vt appa-

ret percurrendo omnes ſuppoſitiones improprias, quæ reperiuntur in propoſitionibus vocalibus. Sed in mente non poteſt reperiri aliqua æquivocatio, vt oſtendimus in ſuperiori libro agendo de termino mentali. Ergò nec in mente poteſt dari aliqua ſuppoſitio impropria.

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contrà primam concluſionem ad probandum, quod ſuppoſitio impropria non ſit vera ſuppoſitio; & ſic diviſio, qua ſuppoſitio partitur in propriam, & impropriam, debet eſſe analoga. Si ſuppoſitio impropria eſſet vera ſuppoſitio, æqualiter participans rationem ſuppoſitionis cùm ſuppoſitione propria; haberet etiã, quod eſſet ſuppoſitio propriè; nàm ſi hoc non habet, non apparet, quo modo ſit vera ſuppoſitio. Sed ſuppoſitio impropria non poteſt eſſe propriè ſuppoſitio: quià aliàs coincideret cùm ſuppoſitione propria; quod non debet admitti. Ergò ſuppoſitio impropria non participat verè, propriè, & æqualiter rationem ſuppoſitionis cùm ſuppoſitione propria; ac per conſequens, talis diviſio non poteſt eſſe vnivoca, ſed debet eſſe analoga.

Reſpondetur; conceſſa maiori, negando minorem; nàm ex eo quod ſuppoſitio impropria ſit verè, & propriè ſuppoſitio, non ſequitur; quod coincidat cùm ſuppoſitione propria, nec quod amittat rationem impropriæ ſuppoſitionis. Quia ad ſalvandum quod aliqua ſuppoſitio ſit verè, & propriè ſuppoſitio ſatis eſt, quod de illa verificetur diffinitio ſuppoſitionis, præcipuè loquendo de ſuppoſitione formali; quæ ſtat in hoc, quod ſit acceptio termini pro aliquo, de quo verificatur in tempore, de quo loquitur verbum. Et cùm tàm in ſuppoſitione, quàm vocamus propriam, quàm in ea, quam dicimus impropriam, reperiatur, quod in vtriſque detur acceptio pro aliquo, quod exiſtit, & verificatur in differentia temporis, de quo loquitur copula: inde eſt, quod ambæ dictæ ſuppoſitiones ſunt verè, & propriè ſuppoſitiones. At verò ad ſuppoſitionem non ſolùm propriè talem, ſed etiam propriam attenditur ſpecialiter ad modum ſignificandi propriè, aut improprié; & cùm in dictis ſuppoſitionibus reperiãtur determinatè, & per contrapoſitionem duo dicti modi ſignificandi; ità vt ſuppoſitio propria connotet, & obſervet, proprium modum ſignificandi, & ſuppoſitio impropria modum improprium; conſequens eſt; quod ſimùl cùm rationibus propriæ, & impropriæ ſuppoſitionis; ſalvatur, quod ambæ participent verè, & propriè rationem ſuppoſitionis, eam æqualiter contrahendo; & ſic diviſio eſt vnivoca.

Secundo arguitur, ſuppoſitio formalis, qualis eſt ſuppoſitio impropria, fundatur in ſignificatione, ità vt ſolùm illæ voces, aut termini, qui ſunt ſignificativi, poſsint ſupponere ſuppoſitione impropria: & etiam talis ſuppoſitio conſequitur ad ſignificationem, ità vt qualis fuerit ſignificatio, talis ſit, aut debeat eſſe ſuppoſitio. Sed terminus fundans ſignificationem impropriam, ſolùm habet ſignificare improprié, quatenus talem ſuppoſitionem fundat. Ergò ſolum poteſt ſupponere improprie, ità vt improprie, & inæqualiter participet rationem ſuppoſitionis, quæ eſt diviſum. Et ſic diviſio non poterit eſſe vnivoca, ſed analoga.

Reſpondetur, diſtinguendo maiorem, ſuppoſitio formalis, qualis eſt ſuppoſitio impropria, fundatur, & conſequitur ad ſignificationem, diſtinguo maiorem, conſequitur ad ſignificationem tãquam ad conditionem, ſeu requiſitum materiale, quod connotat, aut præſupponit, omitto maiorem. Cõſequitur ad ſignificatum, ſeu ad modum ſignificandi, tanquam ad rationem formalem, nego maiorem. Et omiſſa minori, nego conſequentiam. Quià etiam ſi ſuppoſitio impropria ſupponat ſignificationem, & aliquo modo conſequatur ad illam, tamen non attendit ad illam, tanquã ad rationem formalem, ſed tanquam ad conditionem, aut requiſitum materiale: & ſic non obſtat, quod ſignificatio, aut ſignificatum conveniant improprie termino improprié ſupponenti, ad hoc vt hoc, quod eſt ſupponere conveniat ei proprie, ſimpliciter, & vnivoce cùm alijs terminis ſupponentibus proprie.

Tertio arguitur contra ſecundam concluſionem ad probandum, quod in mente poſsit dari ſignificatio, ſeu repræſentatio impropria, & conſequenter, impropria ſuppoſitio. Ad

ſuppoſi-

ſuppoſitionem impropriam ſufficit; quod aliquod ſignum, aut medium repræſentans accommodetur ad ſignificandum, ſeu repræſentandum aliquid extraneum, cuius repræſentatio indirectè, & ſolùm de connotato, & metaphoricè ei convenit. Sed hoc poteſt ſalvari in conceptibus mentis. Ergò in mente poteſt dari ſuppoſitio impropria. Maior eſt certa. Et minorem probo: nàm voces correſpondent conceptibus, & ſunt expreſivæ eorum. Sed in vocibus datur, & ſalvatur, quod applicentur, aut accommodentur ad ſignificandum aliquid improprium, ſeu extraneum, cuius ſignificatio ſolùm competit ipſis vocibus ſecundariò, & indirectè, ſeu de connotato, & metaphoricè. Ergò idem etiam poterit dari, & ſalvari in mente, & ſic in illius conceptibus poterit dari ſuppoſitio impropria.

Reſpondetur, conceſſa maiori, negando minorem, & ad probationem, omiſſa maiori, & conceſſa minori, nego conſequentiam. Quià voces in ſua ſignificatione, aut repræſentatione rerum, quas ſignificant, ſolùm dependent à voluntaria, & extrinſeca impoſitione hominum: & cùm nullum detur impedimentum in eo, quod vna vox imponatur ad ſignificandum primario, propriè, & directe vnum, & aliud indirectè, ſecundariò, impropriè, & per metaphorã; etiàm cõſequens eſt, quod non datur impedimentũ ad hoc, vt voces ſignificent, & ſupponant impropriè. At verò conceptus mentis in ordine ad repræſentandum, aut ſignificandum, non habent ſignificationem, aut repræſentationẽ ab extrinſeco, ſed ex propria ratione, & ab intrinſeco habent ſecundum ſuam naturã, quod ſint directæ repræſentationes obiectorum, quæ concipiuntur, & ſic non poſſunt extendi ad repræſentandum aliquid extraneum, aut improprium. Et ob hanc cauſam nõ habet locum in conceptibus mentis ſuppoſitio impropria.

Quarto arguitur, ſi propter aliquam rationem ſuppoſitio impropria deberet negari conceptibus mentis: maximè quia in talibus conceptibus nõ poteſt dari impropria ſignificatio, aut repræſentatio, in qua fundetur talis ſuppoſitio impropria. Sed in conceptibus mentis datur ſignificatio, ſeu repræſentatio impropria. Ergò in conceptibus mentis debet dari, & admitti ſuppoſitio impropria. Maior ex ſupra dictis apparet certa; & minorem probo; ſignificatio, aut repræſentatio alicuius rei aliter àc eſt in ſe, eſt ſignificatio, aut repræſentatio impropria; quià ſolùm poteſt aliquid propriè ſignificari; aut repræſentari propriè, ſecundùm illud eſſe proprium, quo eſt in ſe. Sed in conceptibus mentis repræſentantur quam plura obiecta aliter, àc ſunt in ſe. Ergò in conceptibus mentis datur ſignificatio, ſeu repræſentatio impropria. Cætera patent, & vltimam minorem probo; quandò enim cognoſcimus, ſeu concipimus Deum, & Angelos concipimus eos ad inſtar rerum corporearum, aut ſenſibilium, cùm in ſe non ſint res corporeæ, aut ſenſibiles. Et ens rationis concipimus adinſtar entis realis; cùm in ſe non ſit propriè ens reale. Ergò per conceptus mentis repræſentantur plura obiecta aliter àc ſunt in ſe: àc per conſequens in conceptibus mentis datur ſignificatio, ſeu repræſentatio impropria; & etiam debet dari impropria ſuppoſitio.

Reſpondetur, diſtinguendo maiorem; ſi propter aliquam rationem ſuppoſitio impropria non haberet locum in mente; maximè quià in conceptibus mentis non poteſt dari ſignificatio impropria, aut impropria repræſentatio, diſtinguo maiorem: quia non poteſt dari ex parte rei ſignificatæ, ſeu quantum ad ipſam rem ſignificatam, omitto maiorem. Quia non poteſt dari impropria ſignificatio, aut repræſentatio ex parte modi ſignificandi, nego maiorem. Sed componitur, & ſtat optimè, quod detur impropria ſignificatio in mente, diſtinguo minorem; impropria, quantum ad modum ſignificàndi, ſeu repræſentãdi, omitto minorem. Impropria, quantum ad rem ſignificatã, nego minorem, & conſequentiam. Ratio enim, ob quam conceptibus mentis denegamus, quod in eis habeat locum ſuppoſitio impropria, eſt: quià ad talem ſuppoſitionem exigitur, aut præſupponitur tanquam requiſitum neceſſarium ſignificatio impropria, non ſolùm ex modo ſignificandi, ſed etiam quantum ad rem ſignificatam, aut repræſentatãm. Et cùm in cõceptibus mentis, licet detur impropria ſignificatio, aut repręſentatio quãtum ad modum, vt apparet in exemplis in argumento adductis; tamen non detur impropria repræſentatio, aut ſignificatio quantum ad rem

ſignificatam, aut repræſentata m; quià quando concipimus Deum, & Angelos etiam ſi concipiamus eos adinſtar rerum corporearum, aut ſenſibilium; tamen id, quod obiectivè concipimus, non eſt aliquid corporeum, aut ſenſibile, ſed proprius Deus, & proprij Angeli, & idem pariformiter in alijs rebus. Ideò in conceptibus mentis non datur cauſa, aut fundamentum exactum ad ſuppoſitionem impropriam, nec talis ſuppoſitio.

Quinto arguitur; ad ſuppoſitionem impropriam videtur ſufficere, quod aliquod ſignum, aut medium repræſentans aliud, ſumatur pro ſignificato ſecundario, ſeu mediato, quod per connotationem aliquam, ſeu interveniente aliqua connotatione repræſentatur. Et ſic leo ſignificans immediatè primariò, & directè verum leonem, & ſecundariò, & per connotationem leonem methaphoricum; quando accipitur pro ſecundario ſignificato, quod ſolum habet repræſentare per connotationem; tunc ſupponit impropriè. Sed in conceptibus mentis poteſt dari repræſentatio non ſolum ſignificati primarij, & immediati, verumetiam ſignificati ſecundarij, & connotati; vt apparet in terminis communibus, & in connotativis; quorum primi, adhuc prout ſunt in mente, accipiuntur, & habent repræſentare, non ſolum ſignificatum commune primarium, verumetiam individua, quæ ſecundario ſignificantur; & ſecundi habent ſignificare connotata, & de connotato. Ergò in conceptibus mentis poſſunt intervenire omnia ea, quæ exiguntur ad ſuppoſitionem impropriam; & ſic in eis poterit dari ſuppoſitio impropria.

Reſpondetur, quod ad ſuppoſitionem impropriam, ſufficit repræſentatio ſignificati ſecundarij, aut connotati, quando ex parte rei ſignificatæ, ſeu repræſentatæ datur improprietas, ſecus autem ſi talis improprietas non detur; & cùm in terminis communibus, & connotativis reſpectu ſignificatorum eis ſecundario correſpondentium, aut de connotato, non detur improprietas; ſed talia ſignificata propriè correſpondeant illis terminis: fit conſequens; quod quànvis in mente detur conceptus omnium illorum ſignificatorum, tamen non datur aliquis conceptus repræſentans impropriè, aut impropriè ſignificans.

Sexto arguitur; propoſitis enim, & conceptis his duabus propoſitionibus, ſcilicet, *vicit leo de tribu Iuda*, *vicit Chriſtus*: tales propoſitiones non ſunt ſi nominæ, ſed habent, & oſtendunt, ſeu exprimunt diverſum modum ſignificandi. Ergò etiam debent habere diverſum modum concipiendi, & fundare diverſos conceptus. Sed hæc propoſitio *vicit Chriſtus*, ſignificat Chriſtum propriè, & per illam formatur proprius conceptus de ipſo Chriſto. Ergò in alia, nempè in iſta; *vicit leo de tribu Iuda* ſignificatur Chriſtus impropriè, & per illam concipitur impropriè, ità vt detur conceptus, & ſuppoſitio impropria in ipſa mente.

Confirmatur, quia quando nobis proponitur; & audimus hanc propoſitionem; ſcilicet, *vicit leo de tribu Iuda*; dum primum audimus illam primam partem nempè *vicit leo*; formamus conceptum leonis proprij, & veri; & poſtea quando audimus aliam poſteriorem partem, non deſtruitur ille prior conceptus veri leonis; quià aliàs per præfatam propoſitionem non concipereretur Chriſtus per ordinem, aut analogiam ad verum Leonem, vt concipitur; & ſic conceptus veri leonis debet permanere. Sed permanente tali conceptu veri leonis, in illa propoſitione non poteſt ſupponere pro verò leone: quià tunc propoſitio integra eſſet falſa: vtpote faciens hunc ſenſum; *vicit leo verus habens rationem animalis rugibilis de tribu Iuda*. Ergò ille conceptus qui permanet veri leonis non ſupponit in dicta propoſitione pro vero leone, ſed pro Chriſto: & cùm reſpectu Chriſti ſe habeat impropriè; conſequens eſt, quod etiam in illo conceptu; àc per conſequens, in mente poteſt dari ſuppoſitio impropria.

Reſpondetur ad argumentum, conceſſo primo antecedenti cùm conſequentia, & minori ſubſumpta, negando vltimam conſequentiam. Nàm verum eſt, quod duæ propoſitiones relatæ in argumento non ſunt ſinonimæ, ſed differentes, & fundantes diſtinctos conceptus; ſed ad ſalvandam differentiam conceptuum, eis correſpondentium, non eſt neceſſarium recurrere ad admittendum improprietatem in aliquo illorum. Sed cùm ambo ſint conceptus proprie differunt inter ſe per hoc, quod in vno, aut per vnum, ſcilicet, quando dicimus *vicit Chriſtus*, concipimus Chriſtum non ſolum propriè, ſed ſinè con-

connotatione ad aliquid extraneum; & ſic conceptus eſt abſolutè proprius, & abſolutus de ipſo Chriſto Domino. Sed in alio conceptu, qui exprimitur per hanc propoſitionem; *Vicit leo de tribu Iuda*, concipitur Chriſtus propriè; ſed cùm aliqua connotatione ad verum leonem. Et ſic quàmvis ex differentia prædictarum propoſitionum, & conceptum eis correſpondentium convincatur, quod in conceptu mentis detur aliqua connotatio vnius ad aliud, tamen nullo modo ſuadetur, quod in conceptu mentis detur improprietas, ſeu quod ſit improprius reſpectu rei repræſentatæ, nec quod in illo poſsit intervenire ſuppoſitio impropria.

Ad confirmationem reſpondetur; quod quando audimus illam propoſitionem, nempè *Vicit leo de tribu Iuda*; per primam partem formamus conceptum veri leonis, qui conceptus non deſtruitur per ſecundam partem, ſed permanet; & permanente tali conceptu, eo ipſo quod concipimus ſecundam partem formamus proprium conceptum de Chriſto Domino, ſed non conceptum abſolutum, ſed fundantem, aut dicentem connotationem ad verum leonem præconceptum. Vnde ly *leo* nunquam in mente ſupponit pro Chriſto, ſed conceptus, qui formatur de Chriſto, & pro illo ſupponit, eſt conceptus proprius ipſius Chriſti dicens tantum aliquam habitudinem, aut connotationem ad leonem proprium, ſeu verum.

Septimo arguitur, in mente datur analogia attributionis, vt quando concipimus in hoc nomine *ſanum*, aut per illud, ſanitatem, quæ eſt forma analoga, vt communem reſpectu ſanitatis animalis, vrinæ, & medicinæ. Sed talis ſanitas impropriè tantum, & per quandam methaphoram convenit medicinæ, & vrinæ. Ergò ſi in mente datur conceptus communis reſpectu illorum trium ſignificatorum, quibus forma concepta convenit impropriè; in mente poteſt dari impropria ſuppoſitio, ſicut datur impropria repræſentatio.

Confirmatur, & vrgetur hoc; nam quidquid ſit de analogis attributionis, ſeu proportionis; tamen in analogis proportionalitatis eſt communiſsima ſententia, quam admittimus, & tuemur in ante prædicamentis logicæ. Quod poteſt dari vnicus conceptus communis reſpectu omnium analogatorum. Sed inter analoga proportionalitatis continetur analoga metaphorica. Ergò in analogis metaphoricis poteſt dari, & ſalvari conceptus communis alicuius formæ, nempe illius, quæ ſignificatur per ipſum nomen analogum. Sed talis forma improprie, & per metaphoram convenit aliquibus ex ſignificatis, ſeu ex analogatis inferioribus. Ergò in conceptu mentis, quo concipitur talis forma, vt communis, datur aliqua repræſentatio impropria: àc per conſequens, impropria ſuppoſitio.

Reſpondetur ad argumentum, quod vt amplius oſtendemus in anteprædicamentis; analogia atributionis non habet, aut admittit vnicum conceptum, quo concipiatur forma analoga, vt communis reſpectu omnium analogatorũ; immò ad comparandam talem formam omnibus ſignificatis, ſeu analogatis, eſt neceſſarium, quod multiplicentur conceptus; ità vt in quolibet conceptu particulari detur priùs conceptus obiecti, cùm aliqua habitudine, aut connotatione ad formam. Et licet in analogis proportionalitatis veræ detur conceptus communis; in analogis metaphoricis, de quibus loquitur confirmatio; idem currit, àc in analogis attributionis. Ideo ex nullo medio convincitur repræſentatio, aut ſuppoſitio impropria in mente.

QVÆSTIO IIII.

De relatiuorum ſuppoſitione?

QVIA Relativa deſerviunt ad fabricam, ſeu conſtructionem propoſitionis, & in ea habent ſuum ſpecialem modum ſupponendi; pro completa declaratione, & notitia ſuppoſitionis, communiter proponunt dialectici in hoc loco propoſitam quæſtionem: inquirendo, quid; & quotuplex ſit relativum; & quo modo in propoſitionibus conveniat eis ſupponere?

Et vt clarè circà huius materiæ reſolutionem, & manifeſtationem procedamus; primò animadvertendum eſt, duas lineas, aut modos reperiri relativorum: nàm alia ſunt relativa prædicamentalia; & alia ſunt relativa gramaticalia. Relativa enim prædicamentalia ſunt illa, quæ intra amplitudinem entis realis habent conſtituere determinatum genus accidentis, cuius eſſe

ſtat

ſtat in hoc, quod formaliſsimè ſit reſpectus vnius fundamenti ad aliquem terminum, quem ſub ratione puri termini reſpicit. Et de huiuſmodi relativis non eſt ſermo in preſenti, ſed ad ſuum proprium locum remittimus eius declarationem, ſcilicet ad logicam in tractatu prædicamentorum. Alia autem ſunt relativa grammaticalia, ſpecialiter, aut ſolum deſervientia ad compoſitionem orationum, aut propoſitionum. Et de huiuſmodi relativis inquirimus, nunc; quid ſint; & quas differentias habeant, & quo modo ſupponant.

Relativum igitur grammaticale, de quo eſt diſputatio in præſenti, communiter diffinitur, quod eſt *rei antelatæ recordativum*. Vt videre eſt in hac propoſitione; *Petrus, qui eſt doctus, eſt iuſtus* vbi ly *qui* faciens recordationem termini antecedentis, nempè Petri. Dicitur, & eſt verè, & proprie relativum, & in cæteris alijs terminis huiuſmodi, idem reperitur.

Et hoc relativum ſic conceptum, & diffinitum dividitur primo in relativum ſubſtantiæ, & relativum accidentis. Relativum ſubſtantiæ eſt, *quod refert ſuum antecedens per modum per ſe ſtantis, ſeu permodum ſubſtantiæ*. Vt quis vel qui, ille, illa, illud, & ſimilia. Relativũ autem accidentis eſt, *quod refert ſuum antecedens per modum qualificantis, ſeu ad modum accidentis*. Vt talis, qualis, & alia huiuſmodi, vt in hac propoſitione, nix eſt alba, & talis eſt cignus, ibi ly *talis* eſt relativum accidentis.

Rurſus relativum incommuni acceptum ſub alia conſideratione dividitur in relativum identitatis, & relativum diverſitatis. Relativum identitatis eſt illud, *quod refert ſuum antecedens directè, & oſtendendo identitatem*. Vt Petrus diſputat, & ille eſt doctus, ly *ille* directè referens Petrum, qui præceſsit, eſt relativum identitatis. Relativum autem diverſitatis eſt, *quod refert ſuum antecedens indirectè, ſeu in obliquo*. Vt Petrus currit, & alius loquitur. Vbi ly *alius* quãvis faciat relationem antecedentis, nempè Petri; non efficit talem recordationem illius in recto, ſed ſolum in obliquo, referendo in recto aliud diverſum: ità vt ſenſus ſit; Petrus currit, & alius homo diſtinctus à Petro loquitur. Et ob hanc rationem eſt, & dicitur relativum diverſitatis.

Tertiò relativum identitatis dividitur in relativum reciprocum, & non reciprocum. Relativum reciprocum eſt illud; *quod facit abſolutam regreſsionem ſupra ſuum antecedens. Referendo illud non ſolum per modum ſubiecti, ſed etiam per modum prædicati*. Vt apparet in hac propoſitione; Petrus amat ſe: ly *ſe* eſt relativum reciprocum. Quià abſolutè regreditur ſupra Petrum, & abſolutè illum refert. Relativum autem non reciprocum eſt *illud, quod talem regreſsionem non facit*, vt qui, ille, & ſimilia.

Deinde prò ampliori notitia horum relativorum ſolet in præſenti animadverti circà relativum diverſitatis; quod intra lineam huiuſmodi relativorum datur diſcrimen inter ly *alius* maſculinè acceptum, & ly *aliud* neutraliter conſideratum. Nàm ly *alius* ſolum indicat diverſitatem perſonalem, quare in Divinis Filius propriè dicitur, quod eſt *alius* à Patre; & Spiritus Sanctus *alius* à Patre, & Filio. *Aliud* verò indicat diverſitatem naturæ, ſeu eſſentiæ. Et ideo Porphirius author prædicabiliũ, in capite de differentia, oſtendens diſcrimina reperta inter differentiam proprijſsimam ex vno capite, & differentiam propriam, & communem ex alio prẽter alia diſcrimina, quæ animadvertit, docet, quod prædictæ differentiæ diſtinguntur in hoc, quod differentia proprijſsima facit aliud: quia conſtituit novam ſpeciem, indicando novam, aut diſtinctam eſſentiam; aliæ verò differentiæ; quià non conſtituunt novam ſpeciem, non faciunt aliud. Et ob hanc cauſam in divinis, quànvis vna perſona dicatur *alia* in comparatione ad reliquas; tamen non poteſt dici *aliud*. Ex eo quod ly aliud, vt animadverſum remanet, dicit diſtinctionẽ naturarum, ſeu illam præſupponit: & cum in divinis perſonis non detur talis multiplicatio, aut diſtinctio naturarum; ideo non habet locum ly aliud.

Et hoc ſuppoſito pro declaratione, & notitia relativorum, circà eorum ſuppoſitionem à diverſis dialecticis traduntur diverſæ regulæ. Et primo circà relativum *qui* ſolet animadverti, quod huiuſmodi relativum in propoſitione accipitur, & ſupponit copulativè in comparatione ad ſuum antecedens. Vt ſi dicamus animal, quod eſt rationale, eſt riſibile; ly *quod* ſupponit copulativè, & ſic reſolvitur, ſeu declaratur per ly ille, & particulam, &. Et ſic præfata propoſitio reſolvitur hoc modo: animal eſt rationale, & illud eſt riſibile, & ſimilis

milis resolutio, seu manifestatio efficitur in alijs similibus propositionibus constantibus simili relativo, simili modo affecto, aut disposito.

Deinde circà resolutionem huius relativi *qui* animadvertitur secundò, & statuitur pro regula; quod tale relativū potest componere propositionem, vel singularem, aut particularem affirmativam: vel particularem negativam, vel vniversalem affirmativam, vel vniversalem negativam. Et si relativum *qui* componit, aut reperitur in propositione particulari affirmativa, aut in vniversali negativa; propositio potest immediatè resolvi ratione relativi independenter à subiecto antecedente. Vt si dicamus Petrus, qui curr t disputat, potest immediatè resolvi dicendo, Petrus disputat, & ille currit. Et si sit propositio vniversalis negativa, vt apparet in ista, nullum animal quod est risibile, est irrationale; immediate potest resolvi ratione relativi dicendo: ergò nullum animal est irrationale, vel illud non est risibile.

Si autem propositio constans relativo fuerit vniversalis affirmativa, vel particularis negativa, non potest resolvi, seu declarari, & manifestari immediatè ratione relativi, nisi prius resolvatur ratione subiecti antecedentis. Vt videre est in hac propositione vniversali affirmativa; omne animal quod est intellectivum, est volitivum, non potest immediatè resolvi ratione relativi, dicendo, omne animal est intellectivum, & illud est volitivum, quia hęc est falsa; sed talis propositio vniversalis affirmativa debet prius resolvi distributivè per suas singulares ratione subiecti distributi, quo constat: dicendo hoc animal, quod est intellectivum, est volitivum, & hoc animal, quod est intellectivum, est volitivum. Et sic de cæteris. Et facta hac resolutione vniversalis in suas particulares affirmativas; postea illæ particulares possunt immediatè resolvi ratione relativi; dicendo hoc animal est intellectivum, & illud est volitivum Et sic vniversalis affirmativa solum potest ratione relativi, *qui* resolvi mediate. Et pariformitèr currit in particularibus negativis.

Secunda regula, quæ communiter assignatur, procedit circà restrictionem relativorū, & stat in hoc; quod in propositionibus affirmativis copulativis, & in disiuntivis, quæ contradictoriè eis opponuntur; relativum positum in secunda propositione cathegorica refert restrictè suum antecedens. Hoc est; refert suum antecedens, id est subiectum propositionis non absolutè, sed vt determinatum per prædicatum; vt dicendo; omnis homo est albus, & ille disputat: ly *ille* non refert terminum, seu subiectum *homo* absolute, & prout reperitur in propositione, sed quatenus habet restrictionem, & determinationem à prædicato; & sic sensus illius est; *& ille homo disputat, qui est albus*. At verò in disiunctivis affirmativis, & in copulativis earum contradictorijs currit èconverso, nàm referunt antecedens absolute, vt dicendo; homo est albus, vel ille currit. Ly ille accipitur determinate pro homine particulari, aut in diffinite, sicut supponit in prima propositione.

Tertia autem regula est pro relativis reciprocis, & stat in hoc; quod relativum reciprocum supponit sicut suum antecedens. Vt si dicamus, homo diligit se; *aut* intelligit se. Illud relativum *se* supponit determinate sicut suum antecedens. Si autem dicamus; omnis homo cognoscit se; tunc ly *se* supponit distributivè, sicut, & antecedens. Et sic in alijs propositionibus.

Quarta tandem regula, quæ pro relativis non reciprocis solet tradi est; quod relativum non reciprocū supponit semper pro suo antecedenti, sed non eodem modo, nisi servet eandem dispositionem, aut affectionem signorum, vt si dicamus: homo disputat, & ille loquitur, ly ille supponit determinate pro suo antecedenti, & sicut suum antecedens; quia ambo habent eandem dispositionem sine affectione alicuius signi. Si autem dicamus: omnis homo est doctus, & ille disputat; tunc ly ille non supponit distributive sicut suum antecedens; quia non habet affectionem alicuius signi distributivi, à quo participet talem distributionem, sed solùm supponit determinate; quia nullo signo afficitur.

Circà relativa diversitatis solet proponi sequens obiectio ad probandum; quod non sint verè relativa; de relativis diversitatis non verificatur diffinitio relativorum. Ergò non sunt verè, & proprie relativa. Antecedens probo, diffinitio relativorum incommuni stat in eo; quod relativum est *rei antelatæ recordativum*. Sed relativum diversitatis non est rei antelatæ recordativum. Ergò

gò de relativo diversitatis non verificatur diffinitio relativorum, minore probo; hoc enim nomen, aut pronomen *alius* est relativum diversitatis. Sed nomen *alius* non est rei antelatæ recordativum. Vt apparet in hac propositione Petrus currit, & alius loquitur; vbi ly *alius* non facit recordationem Petri, qui est res antèlata, sed potius significat, seu repræsentat rem diversam. Ergò relativum diversitatis non est rei antelatæ recordativum, nec de illo verificatur diffinitio relativorum; & sic non videtur anumerari convenientèr inter reliqua relativa.

Respondetur, negando primum antecedens. Et ad probationem concessa maiori, nego minorem. Et ad secundam probationem, concessa maiori, distinguo minorem, sed ly alius non est rei antelatæ recordativum; distinguo minorem; in recto, omitto minorem. In obliquo nego minorem, & consequentiam. Nàm quànvis in proposita, seu assignata propositione pronomen alius non faciat relationem rei antecedentis in recto; tamen facit relationem illius in obliquo: ita vt sensus illius sit; Petrus currit, & alius à Petro loquitur. Et sic salvatur sufficientèr de illis diffinitio relativorum, & legitimè numerantur inter illa.

QVÆSTIO V.

De ampliatione, restrictione, & alienatione?

AMPLIATIO, Quæ est vna ex proprietatibus, quæ ratione terminorum consequuntur ad propositionem, diffinitur, quod est *extensio, seu acceptio extensiva termini de minori ad maiorem suppositionem.* Vt videre est in hac propositione, omnis homo est albus. Vbi ly homo habet ampliationem ratione illius signi *omnis*, quo est affectus: quia cum possit accipi pro aliquo homine determinatè, ibi extenditur adstandum, seu supponendum pro omnibus suis significatis. Et sic habet ampliationem.

Restrictio autem per oppositum solet diffiniri; quod est, *coarctatio termini de maiori ad minorem suppositionem.* Vt apparet in ista propositione, hic homo est albus, in qua ly homo cùm posset stare, aut accommodari pro multis, coarctatur adstandum pro vno tantum, & sic est restrictus. Et in hac propositione iste equs currit, ly equs etiam habet similem restrictionem.

Et quod attinet ad bonitatem prædictarum diffinitionem; constat vtranque esse rectam; tùm ex communi acceptatione, & vsu, quo omnes dialectici admittunt, & vtuntur talibus diffinitionibus; tum quia illa diffinitio est bona, quæ explicat naturam, seu propriam rationem sui diffiniti per genus, & differentiam. Sed in vtraque prædicta diffinitione reperitur, quod manifestet proprium conceptum, & rationem sui diffiniti per genus, & differentiam. Nàm vt superius agendo de suppositione animadvertimus ex Magistro Ioanne à Sancto Thoma, in omnibus diffinitionibus istarum proprietatum, quę consequuntur ad propositionem ratione terminorum, subintelligitur particula *acceptio* pro genere. Vnde in proposita diffinitione ampliationis subintelligitur, vbi non exprimitur, quod est acceptio extensiva; & in diffinitione restrictionis intelligitur, quod est acceptio coarctativa. Et sic ambæ diffinitiones propositæ constãt legitimo genere, in quo tanquam in ratione superiori vnivocè cõveniunt; & per reliquas particulas quælibet duarum propositarum proprietatum differt ab omnibus alijs, quæ non participant earum proprias rationes. Vt clarius constabit, eas attentè considerando, & alias cum alijs inter se comparando. Ergò quælibet præfatarum diffinitionum constat genere, & differentia, participando omnia requisita exacta ad rationem rectæ diffinitionis.

Et vt plenius ratio ampliationis, & restrictionis cognoscatur; sciendum est. Ampliationem, & restrictionem posse inveniri in propositione ex duplici capite; videlicet, & ratione subiecti, & ratione copulæ. Ratione subiecti, vt quando mediante aliquo signo, subiectum propositionis extenditur, vel limitatur, seu coarctatur, ad supponendum pro pluribus, vel paucioribus significatis. Ratione autem copulæ, vt quando copula est causa extendendi, aut coarctandi significata terminorum, ex quibus cõponitur propositio: vt si dicamus; homo est, vel fuit albus; copula causat extensionem, ampliando significatum propositionis ad id, quod est, vel fuit. Et si dicas, Petrus est, & fuit albus: ibi datur restrictio ratione copulæ. Quia per copulam

pulam ipſam copulativè duplicatam reſtringitur propoſitio ad ſignificandū ſolùm id, quod ſimul eſt, & fuit album.

Et cum in propoſitionibus detur ampliatio per ordinem ad varia tempora, ſeu durationes, quibus determinantur propoſitiones: animadvertendū eſt pro maiori notitia ampliationum, & differentiarum ipſarum; quod licet in verbis ſolum dentur tres differentiæ temporis, quę ſunt prę ſens, prę teritum, & futurum, in quibus licet præſenti nō cōveniat propriè ampliare, aut reſtringere, ſed ſolum conveniat præterito, & futuro; tamen dialectici extendunt medium ampliandi ad alias duas differentias, quæ ſunt *poſsibile*, & *imaginabile*. Et ſic dantur quatuor differentiæ durationum, ſeu menſurarum, in ordine ad quæ poſſunt termini participare ampliationem in propoſitione, & ſunt *præteritum*, *futurum*, *poſsibile*, & *imaginabile*.

Et his præmiſis proclariori, & magis ordinata intelligentia, ampliationum, & reſtrictionum: quatuor regulæ communiter traduntur; & prima eſt, quod in propoſitionibus conſtantibus verbo de præterito; terminus antecedens verbum, hoc eſt, ſubiectum propoſitionis ampliatur ad id, quod eſt, vel fuit, & terminus ſubſequens; ideſt, prędicatum, reſtringitur ad id, quod fuit. Vt ſi dicas; Petrus fuit albus. Ly *Petrus* ampliatur adſtandum pro Petro, qui nunc eſt, vel pro Petro, qui fuit. At verò ly *albus* habens rationem prædicati reſtringitur adſtandum aut ſupponendum pro albo, quod tantùm fuit. Et idē pariformiter contingit in propoſitionibus conſtantibus verbo, ſeu copula de futuro.

Secunda regula eſt, quod terminus ſignificans inceptionem, ampliat omnes terminos ante ſe, & poſt ſe exiſtentes ad id, quod eſt, vel erit. Vt ſi dicas; Petrus incipit eſſe bonus; ſtat pro ſignificatis, quæ ſunt, & erunt. Et idem cauſat, aut facit terminus ſignificans deſitionem; ampliando ad id, quod eſt, vel fuit. Vt ſi dicas, motus deſinit eſſe; ampliat terminum ad exiſtendum pro motu, qui eſt, vel fuit. Et ſic pariformiter currit, & obſervatur in reliquis terminis ſignificantibus inceptionem, aut deſitionem rerum.

Tertia regula eſt: quod quando propoſitio componitur ex iſtis terminis *poteſt*, & *poſsibile*, ampliatur adſtandum, aut ſupponendum pro ſignificatis poſsibilibus correſpondentibus illis terminis, Vt ſi dicas, Petrus poteſt eſſe albus. Ly *Petrus*, & ly *albus ſupponunt* pro Petro, & albo non ſolum exiſtentibus, ſed adhuc poſsibilibus.

Denique quarta regula eſt; quod hæc verba, ſeu termini: ſcilicet *imaginatur*, & *imaginari*, ampliant omnes terminos ad id, quod poteſt imaginari, vt ſi dicas Petrus imaginario eſt chimera; termini huius propoſitionis ſupponunt pro illo, quod poteſt imaginari. Et idem tribuitur actibus ſignificantibus actum animæ interiorem, ſeu ſpiritualem, & im manentem; vt ſunt *volo*, *intelligo*; & alia verba ſimilia. Vt ſi dicas: volo chimeram. Ly *chimera* ſupponit pro chimera poſsibili.

Deinde pro reſtrictione ſolent aſſignari aliquæ regulæ. Et præcipuæ illarum etiam reducuntur ad quatuor. Et prima eſt, quod in propoſitione poteſt dari reſtrictio, ſeu coarctatio ratione copulæ implicationis, vel quoad ſuppoſitum, vt in iſta, *homo qui eſt doctus, eſt iuſtus*, vel quoad tempus, *vt nullum inſtans, quod eſt, erit*. Secunda regula, ſeu animad verſio pro reſtrictione eſt, quod terminus poteſt reſtringi quoad genus, vt ſi dicamus aliquis homo diſputat, ly *homo* determinatur, ſeu reſtringitur ad ſtandum pro maſculis. Tertio poteſt contingere reſtrictio terminorum per appoſitionem inferioris ad ſuperiorem, vt ſi dicamus; *animal homo diſputat* ly animal reſtringitur adſtandum pro hominibus tantum. Et tandem quarto per adiectionem, ſeu aditionem adiectivi ad ſubſtantivum, vt *homo albus diſputat*; ſeu per aditionem determinationis ad determinabile, ſeu caſus obliqui ad rectum.

Et circà ampliationem, & reſtrictionem ſolent aſsignari duo loca, ſeu duæ regulæ ad arguendum. Et prima eſt, quod ab amplo ad non amplum, ſeu ad reſtrictum cùm diſtributione ampli, & poſita conſtantia, ſeu affirmatione non reſtricti affirmativè valet conſequentia. Vt ſi dicamus; omnis homo eſt albus; & Petrus eſt. Ergò Petrus eſt albus. Negativè verò ſinè conſtantia reſtricti valet. Vt ſi dicas nullus homo currit. Ergò Petrus non currit. Et ſi procedendo ab amplo ad non amplum, ipſum amplum non diſtribuatur; conſequentia non valet. Vt ſi dicas, homo currit: & Petrus eſt. Ergò Petrus currit.

Secun-

Secunda regula eſt; quod à non amplo ad amplum, ſinè diſtributione ampli, & poſita conſtantia, ſeu affirmatione, quod non amplum exiſtat. Valet conſequentia; vt ſi dicas homo albus non currit, & homo albus eſt. Ergò homo non currit. Affirmative autem, etiã ſi non ponatur conſtantia valet. Vt ſi dicas homo albus currit. Ergò homo currit. Si tamen amplũ diſtribuatur nullo modo tenet affirmativè, nec negativè, cùm conſtantia, nec ſine illa. Vt homo albus currit. Et homo albus eſt. Ergò omnis homo currit; non valet, nec negativè ſimiliter: vt apparet apponendo exemplum.

Sed contrà diffinitiones ampliationis, & reſtrictionis ſuperius adductas ſolet obijci. Stat optimè dari ampliationem, & reſtrictionẽ, de quibus tales diffinitiones non verificentur. Ergò non rectè diffiniũtur ampliatio, & reſtrictio per tales diffinitiones. Antecedens probo, nam in illis diffinitionibus dicitur quod ampliatio eſt extenſio termini de minori, ad maiorem ſuppoſitionem, & de reſtrictione dicitur, quod eſt coarctatio termini de maiori ad minorem ſuppoſitionem. Sed ſtat optimè dari ampliationem, & reſtrictionem non interveniente maiori, nec minori ſuppoſitione; vt apparet in iſtis propoſitionibus: *Antichriſtus eſt vel fuit albus*. Vbi nulla eſt ſuppoſitio, & tamen datur ampliatio terminorum ratione copulę ad id, quod eſt, vel fuit. Et in caſu quo nullus equs exiſteret in mundo; in hac propoſitione equs albus currit, nulla datur ſuppoſitio, eſt enim de ſubiecto non ſupponente. Et tamen datur reſtrictio ratione termini adiectivi determinantis, & reſtringentis equm habentem rationem nominis ſubſtantivi. Ergò ſtat optimè dari ampliationem, & reſtrictionem, de quibus diffinitiones adductæ non verificentur. Et ſic per tales diffinitiones non diffiniuntur rectè ampliatio, & reſtrictio, ſed de illis debent tradi aliæ diffinitiones.

Huic argumento occurrunt Magiſter Soto, & Magiſter Bañez dicentes, quod in præfatis diffinitionibus nomine ſuppoſitionis, intelligitur, vel ſtricta ſuppoſitio, vel acceptio; ità vt ſenſus ſit; quod ſunt extenſio, & coarctatio de maiori ad minorem, vel de minori ad maiorem acceptionem ſignificati. Et cum hoc ſalvetur in propoſitionibus in argumento propoſitis, & in cæteris alijs, in quibus datur ampliatio, aut reſtrictio; inde eſt, quod diffinitiones debitè intellectæ verificantur de omni ſuo diffinito; & ſunt optimæ.

Vel ſecundo poteſt reſponderi; quod adhuc intelligendo dictas diffinitiones de ſuppoſitione rigoroſa, & ſtrictè accepta; verificãtur de omni ampliatione, & reſtrictione propriè, & formaliter acceptis: nàm illa ampliatio, & reſtrictio, quæ dantur in propoſitionibus relatis in argumento, ſolùm habent eſſe improprium. Et quaſi materiale in acceptione valde lata.

Alienatio tandem ſolet diffiniri; quod *eſt, diſtractio termini à propria ad impropriam ſignificationem*. Vt homo eſt pictus. Si enim hominem conſideremus abſolutè, & ſecundum ſe ſignificat hominem vivum, & pro illo accipitur. At verò quando de illo prædicatur prædicatum mortuum, vel pictum, extrahatur à propria ſignificatione, & accommodatur ad improprium ſignificatum, & ſic alienatur. Vndè ab aliquibus reducitur alienatio ad ſuppoſitionem impropriam. Quià ſaltim identicè coincidũt. Et etiam alias duas proprietates, quæ ad terminos in propoſitione exiſtentes conſequuntur, & quas aliqui omittunt; ſolent reducere ad reſtrictionem. Et quia in reſtrictione videntur contineri; ideò eas non exprimunt, aut ſeorſim manifeſtant. Et tales proprietates ſunt diminutio, & remotio. Et diminutio diffinitur; quod eſt *diſtractio termini à totali ad partialem ſignificationem*, vt videre eſt in hac propoſitione, ethiops eſt albus ſecundum dentes. Vbi ly *albus* poteſt ſtare pro toto, & reſtringitur adſtãdum pro parte, & ſic eſt diminutus. Remotio autem diffinitur, quod eſt *diſtractio termini, vt ratione termini repugnantis non poſsit ſupponere*, vt ſi dicas homo irrationalis diſputat.

QVÆSTIO VI.

De appellatione.

APPELLATIO, Secũdum quod de illa agunt dialectici, diffinitur, quod eſt; *applicatio vnius termini ad ſignificatum alterius*. Vt homo eſt animal. Ibi enim eſt appellatio; ex eo quod ſignificatum animalis applicatur ad ſignificatum hominis.

Et ſic concepta appellatione in communi; dividitur primo in appellationẽ, for-

formalem,& materialem: appellatio formalis, eſt, *applicatio ſignificati formalis vnius termini ad ſignificatum formale alterius*, vt homo eſt rationalis. Appellatio autem materialis eſt *applicatio ſignificati vnius termini ad ſignificatum materiale alterius*. Vt Petrus magnus eſt logicus. Vbi ſignificatum termini *logicus* nõ appellat ſupra ſignificatum formale Petri, ſed ſolùm ſuprà magnitudinem, ſeu ſuprà corpus Petri. Et ideò appellatio eſt materialis; & ſimiliter datur materialis appellatio ſi intrà propoſitionem, aut materialem orationem vna vox applicetur alteri; vt ſi dicamus Blitiri eſt triſillabum, homo eſt nomen.

Secundo dividitur appellatio in appellationem realem, & appellationem rationis. Appellatio realis eſt *applicatio ſignificati realis vnius termini ad ſignificatum reale alterius*. Vt homo eſt albus. Equs currit. Appellatio verò rationis, eſt *applicatio ſignificati rationis vnius termini ad ſignificatum alterius*. Vt homo eſt ſpecies: animal eſt genus.

Et pro huiuſmodi appellationibus reali, & rationis cognoſcendis ſolent adduci quatuor regulæ: duę pro appellationibus realibus. Et duæ prò appellationibus rationis.

Prima enim regula prò appellatione reali eſt. Quod quando adiectivum, & ſubſtantivum ponuntur ex parte diverſi extremi; videlicet vnum ex parte ſubiecti, & aliud ex parte prædicati; nõ datur appellatio formalis; ſed tunc vnũ applicatur ad materiale alterius. Vt ſi dicas, Petrus magnus eſt logicus, aut Petrus logicus eſt magnus. Tunc in vtraq; propoſitione ly *logicus*, & ly *magnus*, quorum vnum in comparatione ad aliud ſe habet quaſi ſubſtantivè; applicantur quantum adeſſe materiale, & applicatio eſt materialis: ex eo quod talia nomina ponuntur ex parte diverſorum extremorum.

Secunda regula in appellationibus realibus eſt; quod quotieſcumque adiectivum, & ſubſtantivum ponuntur ex parte eiuſdem extremi datur applicatio formalis; quæ eſt ſtricta, vera, & perfectiſsima appellatio. Vt ſi dicamus; Petrus eſt logicus magnus. Vel Petrus eſt magnus logicus. Vtroque modo datur appellatio formalis; quia nomina, quæ applicantur, ſeu in propoſitione vniuntur, ſe tenẽt ex parte eiuſdem extremi.

Tertia deinde regula pro appellatione rationis eſt; quod prædicatum ſecundæ intentionis conveniens rebus, & non vocibus ſignificantibus appellat, ſupra formale ſubiecti, vt videtur in hac propoſitione, homo eſt ſpecies. Animal eſt genus. Et in alijs ſimilibus.

Quarta denique, & vltima regula eſt: quod verbum ſignificans actionem immanentem, ſeu actum animæ interiorem applicat ſuum formale ſignificatũ ad ſignificatum termini, ſupra quem cadit. Vt ſi dicas, cognoſco venientem; ſenſus eſt, quod cognoſco illum ſub ratione venientis; vndè non eſt idem dicere; cognoſco venientem; ac venientem cognoſco. Nàm in prima propoſitione datur appellatio verbi cadens ſuprà terminum venientem. In ſecunda verò non datur formalis applicatio verbi ſupra *venientem*: quià non cadit ſupra illum, ſed potius verbum ſubſequitur ad ipſum.

Et in ordine ad arguendum regula, quæ communiter ſolet aſsignari; ſtat in hoc: quod ſemper, àc variatur appellatio de minus ſtricta, ſeu perfecta, ad magis perfectam, aut de vna, quæ non contineat quaſi virtualiter alteram ad illam, quæ intra ipſam non continetur, argumentum vitiatur, & conſequentia non valet. Et ſic non valet dicere; homo eſt animal. Animal eſt genus. Ergò homo eſt genus. Quia variatur appellatio de ſimplici ad perſonalẽ, ſeu de appelatione rationis ad appellationẽ realem; & ſimiliter non valet dicere; Petrus magnus eſt logicus. Ergò Petrus eſt logicus magnus: quia variatur appellatio de materiali ad formalem. Si autẽ variatio fiat ſecundo modo, non obſtat ad verificandam conſequentiam. Et ſic hæc conſequentia valet; cognoſco venientem. Ergò venientem cognoſco.

Et quià in nominibus numerabilibus reperitur aliqua ſpecialis ratio, ordo, aut conducentia ad formandas appellationes: ideò circà talia nomina aſsignantur à dialecticis duæ regulæ. Et prima eſt, quod nomen numerale primitivæ ſpeciei; vt vnus, duo, ter, quatuor, & ſimilia; ſi adiungatur nominibus ſubſtantivis; numerat formas primariò, & principaliter, licet etiam ex conſequenti numeret ſuppoſita: & ideò non valet, ſeu non poteſt dici, quod in divinis tres perſonæ ſint tres Dij: quia ly, tres adiunctum Deo, quod eſt nomen ſubſtantivum; numerat primariò formas; & cum in Deo quàvis ſint tres perſonæ; non tamen ſint tres formæ, ſeu

tres

tres eſſentiæ, vel naturæ; ideò non poteſt verificari, nec dici; quod ſint tres Dij. At verò ſi prædicta nomina numeralia primitivæ ſpeciei adiungãtur terminis, ſeu nominibus adiectivis, præcipuè numerant ſuppoſita. Ita vt ſi eadem forma, videlicet eadem met albedo reperiretur in pluribus hominibus: poſſet dici, quod illi tres homines eſſent tres albi. Ex eo quod album eſt nomen adiectivum.

Secunda regula pro eiſdem nominibus numeralibus eſt: quod nomina numeralia denominativa, ſeu derivata ab alijs, vt ſunt *binus trinus quaternus*, & ſimilia, ſi adiungantur alicui concreto, numerant illud ſub ea ratione, ſub qua illi applicantur. Quare quià Deus habet vnitatem in eſſentia, & multiplicitatem in perſonis, Deus dicitur trinus, & vnus.

DISPVTATIO QVARTA.

De proprietatibus, quæ conſequuntur ad propoſitionem ratione totius propoſitionis.

EXPLICATIS Proprietatibus propoſitionis, quæ ad ipſam conſequuntur, & pertinent ratione ſuarum partium, quæ ſunt termini; reſtat, & ſequitur agere nunc de illis proprietatibus, quæ attinent ad propoſitionem, & ad ipſam conſequuntur ratione ſui, ſeu quatenus eſt quoddam totum. Quę proprietates ſunt tres; ſcilicet oppoſitio, converſio, & æquippollentia. Et in ordine ad hunc finem, manifeſtandi has tres proprietates præſentem inſtituimus diſputationem: obſervando in earum explicatione ordinem propoſitum; vt communiter à dialecticis obſervatur: agendo prius de opoſitione; ſecundo de converſione; & tandem de æquippollentia.

QVÆSTIO I.

Quid, & quotuplex ſit oppoſitio?

OPPOSITIO Logica, de qua ſola eſt ſermo in præſenti ab aliquibus diffinitur: quod eſt *repugnantia inter propoſitionem affirmativam, & negativam eiuſdem prædicati.* Sed brevius, & communius diffinitur fere ab omnibus Philoſophis per hoc, quod eſt, *affirmatio, & negatio eiuſdem de eodē.* Hoc eſt; affirmare in vna propoſitione aliquod prædicatum de ſubiecto, quod quidem prædicatum in alia propoſitione negatur de ſubiecto. Vt Petrus currit. Petrus non currit. Homo eſt animal. Homo non eſt animal. Equs eſt albus. Equs non eſt albus. Et ſimilia.

Et huiuſmodi logica oppoſitio in vniverſali conſiderata dividitur in tria membra; videlicet in oppoſitionem cõtradictoriam, contrariam, & ſubcontrariam. Oppoſitio contradictoria eſt *illa; quæ pugnat in veritate, & in falſitate, ità vt ambæ propoſitiones non poſsint eſſe ſimul verę, nec ambæ poſsint eſſe ſimul falſæ.* Vt omnis homo eſt albus. Aliquis homo non eſt albus. Oppoſitio contraria eſt *illa, quæ pugnat in veritate, & non in falſitate, ita vt ambæ propoſitiones poſsint eſſe ſimul falſæ, non tamen poſsit eſſe ſimul verę.* Vt nullus homo currit. Omnis homo currit. Oppoſitio tandem ſub contraria eſt *illa, quæ pugnat in falſitate, non tamen in veritate: ita vt ambæ propoſitiones poſsint eſſe ſimul veræ: non verò ſimul falſæ.* Vt aliquis homo eſt doctus. Aliquis homo non eſt doctus.

Deinde pro maiori intelligentia, & notitia prædictarum oppoſitionum, animadvertendum, & notan dum eſt; omnes tres præfatas oppoſitiones includere duas rationes, ſeu formalitates: nempè *legem*, & *modum*. Modus enim pertinet ad quantitatem; & modus oppoſitionis contradictoriæ ſtat in hoc, quod vna propoſitio ſit vniverſalis, & alia particularis. Vt apparet in exemplo ſuperius adducto pro huiuſmodi oppoſitione contradictoria. Modus autem oppoſitionis contrariæ ſtat in eo, quod ambæ propoſitiones ſint vniverſales. Et tandem modus oppoſitionis ſubcontrariæ conſiſtit in hoc, quod ambæ propoſitiones ſint particulares. Vt videre eſt in exemplis adductis pro manifeſtatione omnium prædictarum oppoſitionum.

Lex autem oppoſitionis pertinet ad veritatem, & falſitatem. Et lex oppoſitionis contradictoriæ eſt; quod ambæ propoſitiones non ſint veræ, nec ambæ falſæ; ſed ſi vna eſt vera, altera neceſſariò debet eſſe falſa. Et è converſò, ſi vna eſt falſa, altera neceſſariò debet eſſe vera. Et ratio eſt: quia oppoſitio contradictoria verſatur inter eſſe, & nõ eſſe;

esse; ità vt vna propositio directè neget quod altera affirmat; & cum idem non possit simul esse, & non esse; sed præcisè vnum, aut alterum; fit consequens; quod vna oppositio contradictoria debet necessariò esse vera, & altera falsa.

Lex deinde propositionum contrariarum est: quod non possint ambæ esse veræ; & quod ambæ possint esse falsæ. Et ratio est: quia ex duabus propositionibus contrarijs, quæ sunt vniversales, inferuntur duæ propositiones contradictoriæ; & cum ex vero non possit inferri nisi verum; fit consequens, quod si duæ propositiones contrariæ possent esse simul veræ; etiam duæ contradictoriæ, quæ ex illis deducuntur, essent simul veræ. Et cùm duæ contradictoriæ hoc nõ possint habere; similiter nec duæ contrariæ possunt esse simul veræ; quamvis possint esse simul falsæ, absque eo quod sequatur, quod cõtradictoriæ essent simul falsæ: quia ex falso aliquando sequitur verum.

Denique lex subcontrariarum est; quod ambæ propositiones non possint esse simul falsæ; quànvis ambæ possint esse simul veræ. Et ratio est: quia si duæ propositiones subcontrariæ possent ambæ esse simul falsæ. Idem sequeretur de contradictoris. Sed duæ propositiones contradictoriæ non possunt esse simul falsæ. Ergò nec duæ subcontrariæ. Sequelam sic ostendo: quia positis duabus propositionibus subcontrarijs; scilicet aliquis homo est animal; aliquis homo non est animal: tunc sic, vel aliqua earum est vera; vel neutra. Si enim aliqua earum est vera; iam sequitur, quod ad minus vna subcontrariarum est vera. Si verò neutra est vera, sed ambæ falsæ: tunc sic; assignata qualibet earum, nempè aliquis homo non est animal; si enim hæc est falsa, contradictorium illius est; omnis homo est animal. Et si hoc contradictorium est falsum; iàm dabuntur duo contradictoria simul falsa: si autem est verum; cùm ex vero non possit inferri nisi verum, & ex prædicto contradictorio vniversali, inferatur alia subcõtraria particularis; scilicet aliquis homo est animal: manifestè convincitur; vel quod duo contradictoria debent esse simul falsa, vel quod duæ propositiones subcontrariæ id non possint habere. Sed quod ad minus vna earum debet esse vera.

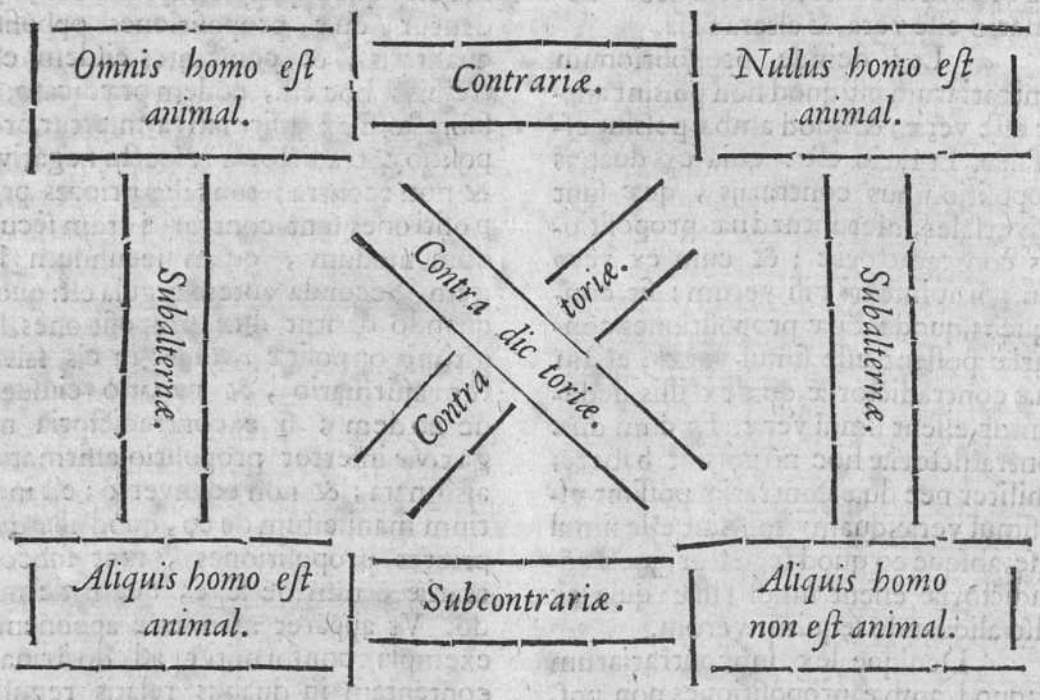
Vnde prò ampliori intelligentia duarum oppositionum; scilicet contrariæ, & subcontrariæ, quantum ad modum, & legem earum, solent assignari in præsenti duæ regulæ. Quarum prima est: quod quando reperiuntur, aut dantur duæ propositiones oppositæ qualitatis, & constantes eisdem extremis; hoc est, eodem prædicato; & subiecto; si ex affirmativa infertur propositio cõtradictoria respectu negativę, & nonècontra; tunc illæ priores propositiones sunt contrariæ, tàm secundùm modum, quàm secundum legem. Secunda autem regula est: quod quàndo dantur duæ propositiones legitimè oppositæ; ità vt in eis salvetur affirmatio, & negatio eiusdem de eodem; si excontradictoria negativæ infertur propositio affirmativa assignata; & non èconversò; est inditium manifestum de eo, quod illæ duæ priores propositiones, sunt subcontratiæ, tàm de lege, quàm de modo. Vt apparet manifestè apponendo exempla conformitèr ad doctrinam contentam in duabus relatis regulis.

Sed adhuc restat animadvertere circa oppositionem in communi consideratam; quod vt salvetur vera, & propria oppositio, semper debet observari; quod subiectum, & prædicatum propositionum oppositarum sint eadem, & quod eodem modo se habeant in ambabus propositionibus; observando eandem rationem suppositionis, ampliationis, & reliquarum proprietatum logicalium: nàm aliàs non habebunt veram, & propriam oppositionem; ex eo quod non negabit vna, quod fuerit affirmatum in altera.

Remanet tamen notandum, quod præter assignatas oppositiones, in quibus salvatur verè, & rigorosè ratio oppositionis; datur aliud genus oppositionis, quæ vocatur oppositio subalterna. Quæ stat, aut consistit in hoc, quod duæ propositiones eiusdem lineæ, nempè, vel ambæ affirmativæ, vel ambæ negativæ, se respiciant tanquam vniversalis, & particularis, & vt egrediens vna ex altera; vt apparet in his propositionibus, omnis homo est animal. Aliquis homo est animal. Et in istis nullus homo est lapis; aliquis homo non est lapis. Sed huiusmodi habitudo, aut respectus inter propositiones non est rigorosa oppositio: quià in talibus propositionibus

non datur affirmatio, & negatio, ſicut ad rationem oppoſitionis requiritur.

Et vt omnes dictæ ſpecies, ſeu differentiæ oppoſitionum melius comprehendantur, & in memoria habeantur, aliqui vtuntur ſequẽti figura; in qua continentur exempla omnium oppoſitionum prædictarum



Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

SED Contrà diffinitionem traditam oppoſitionis, & alias doctrinas adductas, poſſunt formari aliquę obiectiones. Et primo occurrit illud commune argumentum; nulla recta diffinitio debet, aut poteſt tradi per oppoſita, ſed diffinitio oppoſitionis ſuperius tradita, datur per oppoſita, & non quomodocũque, ſed propoſita, & ſumpta copulatiuè. Ergò diffinitio tradita de oppoſitione in communi accepta, non eſt recta. Maior continet commune axioma, quo vtuntur dialectici, & logici. Et minor amplius declaratur: nam dicta diffinitio traditur per affirmationem, & negationem eiuſdẽ de eodem. Sed affirmatio, & negatio eiuſdem de eodem ſunt duo oppoſita copulatiuè accepta. Ergò diffinitio oppoſitionis ſuperius tradita datur per appoſita ſumpta copulatiuè. Et ſic talis diffinitio non eſt recta.

Reſpondetur, diſtinguẽdo maiorem; nulla recta diffinitio poteſt tradi per oppoſita; diſtinguo maiorem, loquendo de illis rebus, quæ in ſuo eſſe, aut natura non includunt oppoſitionem, omitto maiorem. Loquendo de eis, quæ in ſe continent oppoſitionem, nego maiorẽ. Et conceſſa minori, nego conſequentiã. Quià ratio ob quam in alijs rebus diffinitio nõ poteſt rectè tradi per oppoſita, eſt: quia diffinitio debet verificari de ſuo diffinito; & cum duo oppoſita non contineantur in aliquo alio, præter ipſam oppoſitionem, ideò non poſſunt de aliquo alio verificari; nec aliquid aliud poteſt rectè, aut conuenienter diffiniri per talia oppoſita. Sed cum intra ipſam oppoſitionem oppoſita copulatiuè contineantur, etiàm de ipſa verificantur, & diffinitur optimè per illa.

Secundo arguitur contra eandem diffinitionem. Omnis recta diffinitio debet conſtare aliquo genere, per quod conueniat cùm alijs ſpeciebus immediatè condiuiſis, aut condiſtinctis à diffinito; vt apparet conſiderando attentè omnes diffinitiones in comparatione ad ſua diffinita. Sed in præfata diffinitione non aſsignatur aliquod genus, per quod diffinitum, nempe oppoſitio conueniat cùm alijs ſpeciebus inſtrumẽtorum logicaliũ, à quibus proximè, ſeu immediatè condiuiditur. Ergò talis diffinitio non eſt conueniens. Maior conſtat, & minorem probo; ſpecies, à quibus proximè, ſeu immediatè condiuiditur oppoſitio logica, ſunt æquipollentia, & converſio. Sed in tota illa diffinitione oppoſitionis non reperitur aliquid, quod poſsit obtinere rationem generis in oppoſitione ipſa-

reſ

reſpectu converſionis, & æquippollentiæ; nàm ſi talis ratio generis conveniret alicui particulæ propoſitæ diffinitionis; eſſet illi primæ particulæ, nempè affirmatio, & negatio, & poteſt ſalvari; cùm converſio, & æquippollentia non reſpiciant pro genere affirmationem, & negationem. Ergò in propoſita diffinitione oppoſitionis non aſsignatur aliquod legitimum genus, per quod diffinitum conveniat cùm alijs ſpeciebus, à quibus proximè condividitur, & ſic talis diffinitio non poteſt eſſe conveniens.

Reſpondetur, quod vel deſcriptio tradita, quà generaliter vtuntur dialecti, non eſt rigoroſa diffinitio alligata ad obſervandas regulas perfectæ diffinitionis; ſed eſt quædam oratio obtinens rationem deſcriptionis in acceptione lata. Vel ſi conſervanda eſt inſtatu propriæ, & rigoroſæ diffinitionis; talis diffinitio debet intelligi in hoc ſenſu, nempè quod oppoſitio eſt *complexum hypotheticum continens affirmationem, & negationem eiuſdem de eodem.* Et hoc modo ly *complexum hypotheticum* obtinet legitimam rationem generis reſpectu converſionis, & æquipollentiæ. Nàm ablata ratione complexi hypthetici ab oppoſitione, converſione, & æquipollentia, non videntur obtinere rationem talium proprietatum, aut formalitatum, ſed eſſe propoſitiones diſparate ſe habentes. Vnde in illa particula prima ſalvatur convenientiſsimè ratio generis, & cùm in alijs reperiatur ratio differentiæ: fit conſequens præfatam diffinitionem hoc modo intellectam, ſicut illam exponimus, & intelligimus, eſſe optimam.

Tertio arguitur, omnis recta diffinitio debet convenire omni ſuo diffinito. Sed propoſita diffinitio oppoſitionis non convenit omni ſuo diffinito. Ergò tradita diffinitio oppoſitionis non eſt conveniens, ſeu recta. Maior eſt certa, & minorem probo, vna ex ſpeciebus oppoſitionis, quæ communiter aſsignantur, eſt oppoſitio ſubalterna. Sed oppoſitioni ſubalternæ non convenit; quod ſit affirmatio, & negatio eiuſdem de eodem, vt patet. Ergò propoſita diffinitio oppoſitionis non convenit omni ſuo diffinito; nec eſt conveniens.

Reſpondetur, conceſſa maiori, negando minorem. Et ad probationem, nego maiorem; licet enim ſubalternatio aliquo modo reducatur ad oppoſitionem, tamen non eſt propriè, & rigoroſè oppoſitio, ſed oppoſitio propria, & in ſtricta acceptione ſumpta ſolum reperitur in contradictoria, contraria, & ſubcontraria; & cùm de iſtis tribus oppoſitionibus verificetur diffinitio tradita; inde eſt, quod convenit omni ſuo diffinito, & eſt recta.

Quarto arguitur, poteſt dari affirmatio, & negatio eiuſdem de eodem abſque eo, quod detur oppoſitio. Ergò oppoſitio non conſiſtit in eo, quod ſit affirmatio, & negatio eiuſdem de eodem; nec diffinitur rectè per talem rationem. Antecedens probo; in his propoſitionibus *omnis canis eſt latrabilis, & aliquis canis non eſt latrabilis.* Datur affirmatio, & negatio eiuſdem de eodem, cùm in vtriſque propoſitionibus appareat idem prædicatum, & ſubiectū. Sed inter tales propoſitiones non datur oppoſitio: nàm ſi primam propoſitionem intelligamus de cane terreſtri, & ſecundam propoſitionem particularem intelligamus de cane cęleſti, aut marino, nullo modo opponuntur. Ergò poteſt dari affirmatio, & negatio eiuſdem de eodem, abſque eo quod detur oppoſitio. Et ſic oppoſitio non conſiſtit in eo, quod ſit affirmatio, & negatio eiuſdem de eodem, nec diffinitur convenienter per talem rationem.

Reſpondetur, diſtinguendo antecedens; poteſt dari affirmatio, & negatio eiuſdem de eodem, ſine eo quod detur oppoſitio, diſtinguo antecedens, affirmatio, & negatio eiuſdem de eodem, apparenter, & ſecundùm quid, hoc eſt, quantum ad voces, ſeu quantum ad aliquid. Omitto antecedens. Affirmatio, & negatio eiuſdem de eodem ſimpliciter, & quantum ad voces, & res ſignificatas per eas, & quantum ad tempus, & modum, quo ſignificantur, nego antecedens, & conſequentiam. Nàm in diffinitione oppoſitionis, quando, dicitur; quod oppoſitio eſt affirmatiō, & negatio eiuſdem de eodem, intelligitur ſimpliciter, & quantum ad omnia: hoc eſt, quantum ad nomina, ſeu voces, & res ſignificatas per eas, & quantum ad tempus, quod deſignatur per copulas propoſitionum. Et cùm in illis duabus propoſitionibus propoſitis in argumento, hoc non obſervetur, vel ſi alias obſervetur, ſint veræ, & propriè oppoſita. Indè eſt, quod per prædictam diffinitionem

manifeſtatur convenientiſsimè ratio oppoſitionis incommuni; & ſic diffinitur rectè oppoſitio per diffinitionem traditam, loquendo de oppoſitione ſtrictè, & proprie accepta; ad diſtinctionem ſubalternationis, quæ ſolùm perquandam analogiam habet reduci ad oppoſitionem.

QVÆSTIO II.

Vtrum oppoſitio contradictoria ſit maior, aut maxima inter omnes oppoſitiones?

NOTO Primo ex ſuperius dictis, oppoſitionem abſolutè loquendo de ea; eſſe induplici differentia; nã alia eſt oppoſitio phyſica competens rebus, prout in ſe ſunt: & alia eſt logica, quæ fundatur in propoſitionibus, & conſiſtit in repugnantia earum. Et quando in præſenti proponimus diſputandam, ſeu reſolvendum, & declarandum: àn oppoſitio contradictoria ſit maior, aut maxima inter reliquas oppoſitiones; difficultas ſolum procedit de oppoſitione contradictoria logica, quæ fundatur in propoſitionibus, & ad illas conſequitur, non autem de oppoſitione phyſica, niſi incidenter, & ſecundum quod obiectivè correſpondet illi. Et de iſta oppoſitione contradictoria logica in comparatione ad alias ſpecies attinentes ad eandem lineam logicam, vt ſunt oppoſitio contraria, & ſubcontraria, proponimus nunc declarandum; àn ſit, vel non ſit maxima inter omnes illas.

Sit concluſio; oppoſitio contradictoria eſt maxima inter alias ſpecies oppoſitionis, à quibus condiſtinguitur, aut condividitur. Hæc concluſio eſt manifeſta doctrina D. Thomæ: tùm libro 10. methaphyſicæ lectione 6. tum opuſculo 37. capite 1. & eam communiſsimè amplectuntur, & tuentur dialectici. Et ſuadetur ratione, & paritate deſumpta ex linea phyſica. Nàm proportione ſervata, eodem modo videtur ſe habere oppoſitio contradictoria logica in comparatione ad alias oppoſitiones eiuſdem lineæ; àc ſe habet oppoſitio phyſica in comparatione ad alias oppoſitiones phyſicas, à quibus condividitur. Sed oppoſitio contradictoria phyſica eſt maior, aut maxima inter omnes alias oppoſitiones attinentes ad ſuam lineam. Ergò etiam ſuo modo, & intrà ſuam lineam oppoſitio logica contradictoria debet eſſe maxima inter alias. Maior conſtat ex ipſa paritate, & minorem probo; cùm enim de ratione oppoſitorum ſit, quod fundent inter ſe repugnantiam, & ratione repugnantiæ ſe removeant; illa debet eſſe maior oppoſitio phyſica, in qua extrema, inter quæ verſatur, habent, ſeu oſtendunt maiorem repugnantiam, & remotionem. Sed in oppoſitione contradictoria reperitur, quod extrema, inter quæ verſatur, habeant, & oſtendant maiorem repugnantiam, & remotionem, quàm in aliqua alia oppoſitione; cùm talis oppoſitio contradictoria verſetur propriè, legitimè, & formaliter inter eſſe, & non eſſe, inter quæ extrema datur maior diſtantia, quàm inter aliqua alia reliquarum oppoſitionum, vt apparet omnia illa attentè conſiderando. Ergò oppoſitio contractoria phyſica eſt maior, & maxima inter reliquas oppoſitiones attinentes ad ſuam lineam. Ac per conſequens, idem debet habere oppoſitio contradictoria logica pertinens ad propoſitiones, in comparatione ad oppoſitionem contrariam, & ſubcontrariam.

Deinde ſuadetur concluſio. Nàm illa eſt maior oppoſitio, in qua inter extrema datur minus convenientiæ. Sed in oppoſitione contradictoria reperitur, quod illius extrema habeant, aut fundent minus convenientiæ, quàm in oppoſitione contraria, & ſubcontraria. Ergò oppoſitio contradictoria eſt maxima inter reliquas oppoſitiones logicas. Maior conſtat, quià vbi datur convenientia, ſub ea ratione, ſub qua extrema conveniunt non datur oppoſitio, ſed conformitas; & ſic quanto minor eſt convenientia inter extrema oppoſita, tantò maior oppoſitio datur inter illa. Et minorem probo; in oppoſitione enim logica attinente ad propoſitiones, poſſumus præcipue attendere, vel ad legem, quam obſervant; vel ad modum quem implurimum, & per ſe loquendo habent, in ordine ad manifeſtandam convenientiam, vel diſconvenientiam extremorum. Sed ſecundum vtranque conſiderationem extrema oppoſitionis cõtradictorię fundant minus convenientiæ, quàm extrema aliarum oppoſitio-

ſitionum. Nàm attendendo ad modum, qui pertinet ad quantitatem propoſitionum; in oppoſitione contraria reperitur, quod ambæ propoſitiones poſsint eſſe vniverſales, quare in modo admittunt ſpecialem convenientiam: & in oppoſitione ſubcontraria datur conformitas quantum ad hoc, quod ambæ poſſunt eſſe propoſitiones particulares. At verò contradictoriæ, ſi proprium modũ obſervent, non poſſunt eſſe ambæ particulares, nec ambæ vniverſales, ſed vna determinatè debet eſſe particularis, & alia vniverſalis. Et ſi attendamus ad legem oppoſitionem, duæ contrariæ poſſunt convenire, aut conformari in eo, quod ambæ ſint falſæ. Et duæ ſubcontrariæ conformantur in eo, quod ambæ poſſunt eſſe ſimul veræ: at verò contradictoriæ nunquam poſſunt eſſe, nec ſimul veræ, nec ſimul falſæ, ſed ſi vna eſt vera, altera neceſſario debet eſſe falſa; vt ſalvetur lex ad eas pertinens. Ergò in oppoſitione contradictoria reperitur, quod illius extrema fundent, & habeant inter ſe minorem conformitatem, aut convenientiam, quàm in oppoſitione contraria, & ſubcontraria. Et ſic oppoſitio contradictoria debet eſſe maxima inter omnes alias ſpecies oppoſitionis attinentes ad propoſitiones intrà lineam logicam.

Proponuntur, & ſoluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur, oppoſitio contraria eſt maior, quàm contradictoria. Ergò contradictoria non eſt maior inter omnes oppoſitiones logicas. Antecedens probo; illa eſt maior oppoſitio, inter cuius extrema datur maior diſtantia. Sed inter extrema oppoſitionis contrariæ datur maior diſtãtia, quàm inter extrema aliarum oppoſitionum. Ergò oppoſitio contraria, & non contradictoria, habet, quod ſit maior in linea oppoſitionis logicæ. Maior conſtat, & minorem probo, inter illa extrema oppoſita, quæ admitunt inter ſe aliquod medium, datur maior diſtantia ratione illius medij intervenientis, quàm inter extrema, quæ tale medium non admittunt, quià ſunt immediata. Sed contradictoria; cum verſetur intereſſe, & non eſſe ſunt extrema immediata; ita vt inter talia extrema non detur medium, & aliàs inter extrema contrariè oppoſita datur medium. Ergò maior diſtantia datur inter extrema contraria, quàm inter extrema contradictoria. Et ſic oppoſitio contraria eſt maior, quàm contradictoria.

Reſpondetur, negando primum ante cedens. Et ad probationem conceſſa maiori, nego minorem. Et ad probationem nego maiorem; loquendo de diſtantia formali, & per ſe attinente ad augmentum oppoſitionis. Nàm mediũ, quod datur inter oppoſita contraria, eſt medium convenientiæ, & immediatio, quæ attribuitur contradictorijs, eſt quia carent omni medio, in quo, aut per quod conveniant. Et cùm diſtantia ſit maior inter ea, quæ abſolutè carent medio, in quo conveniant, quàm inter illa, quæ admittunt, & habent medium, in quo conformentur; ideo in oppoſitione contradictoria ſemper ſalvatur, quod conſervet rationem maioris oppoſitionis, & ſit maior oppoſitio, quàm oppoſitio contraria.

Secundo arguitur; cùm enim oppoſitio logica conſiſtat in eo, quod ſit affirmatio, & negatio eiuſdem de eodem, ibi videtur intervenire, & dari maior oppoſitio; vbi datur maior affirmatio, & negatio eiuſdem de eodem. Sed in oppoſitione contraria datur maior affirmatio, & negatio eiuſdem de eodem, quàm in oppoſitione contradictoria. Ergò maior eſt oppoſitio contraria, quàm contradictoria. Maior videtur certa; ex eo quod ſicut ſe habet ſimpliciter ad ſimpliciter; ita magis ad magis. Et minorem probo; quia magis affirmatur, & negatur in propoſitione vniverſali, quàm in particulari; cùm in vniverſali contineatur omne id, quod continetur in propoſitione particulari, & aliquid amplius. Sed oppoſitio contraria conſtat duplici propoſitione vniverſali, quarum vna eſt affirmativa, vniverſaliter affirmans; & altera negativa vniverſaliter negans, quod in altera affirmatur; & oppoſitio contradictoria ſolùm conſtat vna propoſitione vniverſali, & altera particulari. Ergò maior affirmatio, & negatio eiuſdem de eodem datur in oppoſitione contraria, quàm in contradictoria. Et ſic maior debet eſſe illa, quàm iſta.

Reſpondetur, diſtinguendo maiorẽ; ibi datur maior oppoſitio; vbi datur maior affirmatio, & negatio, diſtin-

guo maiorem; vbi datur maior affirmatio, & negatio, quasi intensivè, concedo maiorem. Vbi datur maior affirmatio, & negatio purè extensivè, nego maiorem. Sed in oppositione contraria datur maior affirmatio, & negatio eiusdem de eodem, quàm in oppositione contradictoria, distinguo minorem. Datur maior affirmatio, & negatio extensivè, omitto minorem. Maior affirmatio, & negatio intensivè, nego minorem, & consequentiam. Quia excessus, & magnitudo oppositionis non desumitur præcisè ex maiori affirmatione, & negatione extensiva, sed ex intensiva; & cùm in propositionibus contradictoriè oppositis detur maior affirmatio, & negatio intensiva, ex eo quod affirmant, & negant idem de eodem, non relinquendo aliquod medium convenientiæ, sicut remanet in contrarijs: ideò semper remanet, quod oppositio contradictoria sit maior, quam contraria.

Tertio arguitur, illa oppositio, in qua alia continetur, & à qua egreditur, debet esse maior, quàm illa, quæ egreditur ex alia, & quæ continetur in illa. Sed oppositio contradictoria continetur intrà oppositionem contrariam, & ab ea egreditur tanquam à causa, in qua continetur. Ergò maior est oppositio contraria, quam contradictoria. Maior apparet certa, & minorem sic declaro; istæ enim sunt propositiones contrariæ; *omnis homo est albus, & nullus homo est albus*. Et in eis continentur, aut ex illis egrediuntur istæ propositiones; *omnis homo est albus. Et aliquis homo non est albus*. Sed istæ posteriores sunt contradictoriæ; vt patet. Ergò oppositio contradictoria continetur intrà oppositionem contrariam, & ab ea egreditur tanquam à causa. Et sic debet esse maior, quàm oppositio contradictoria.

Respondetur distinguendo maiorem: illa oppositio, quæ continet aliã, & à qua alia egreditur, est maior, quam illa, quæ continetur, & ab alia egreditur, distinguo maiorem, si contineatur, & egrediatur ab alia, quantum ad suum esse formale, concedo maiorem. Si solum contineatur, aut ab alia egrediatur, quasi materialiter, seu quantum ad suum esse materiale, nego maiorem. Sed oppositio contradictoria continetur in oppositione contraria, & ab ea egreditur, distinguo minorem. Purè entitativè, & materialiter, omitto minorem. Continetur, & egreditur ab illa formaliter, nego minorem, & consequẽ tiam. Quia in excessu, & maioritate oppositionis non attenditur ad quantitatẽ, aut materiam, secundum quam oppositio contraria continet contradictoriã. Sed adesse formale, secundum quod potius contradictoria cõtinet oppositionẽ contrariam, quàm ab ea contineatur.

Quartò arguitur: illa oppositio, quæ in se includit aliam, & aliàs superaddit aliquid ad eam; est maior, quàm ea, quam includit. Sed cæteræ aliæ oppositiones logicę, vt sunt oppositio contraria, & subcontraria, continent oppositionem contradictoriam, & superaddunt aliquid ad eam. Ergò oppositio contraria, & subcontraria sunt maiores, quam contradictoria. Maior constat: & minorem sic declaro, & probo: esse enim, & propria ratio oppositionis contradictoriæ stat, & declaratur per affirmationem, & negationem. Sed tàm oppositio subcontraria, quam contraria continent affirmationẽm, & negationem, & aliàs superaddunt aliquid ad eas, nempe rationes speciales talium oppositionum particularium. Ergò oppositio contraria, & subcontraria continent in se oppositionem contradictoriam, & aliquid superaddunt ad eam. Et sic videtur esse maiores, quàm contradictoria.

Respondetur, distinguendo maiorẽ: illa oppositio, quæ in se continet aliam, & vlterius superaddit aliquid ad eam, est maior, quàm illa, quam continet, distinguo maiorem, si aliam cõtineat simpliciter, & aliàs id, quod superaddit, nõ sit aliquid diminuens, concedo maiorẽ. Si aliam contineat solùm secundũ quid, & aliàs id, quod superaddit, sit aliquid diminuens, nego maiorem. Sed oppositio contraria, & subcontraria continent affirmationem, & negationem attinentes ad oppositionem contradictoriam; & alias superaddunt aliquid ad eam, distinguo minorem, continent eam secũdùm quid, seu quantum ad aliquid superaddendo aliquid restringens, seu diminuens vim, & magnitudinem oppositionis contradictoriæ, concedo minorem. Continent eam simpliciter, nego minorem, & consequentiam. Quià ex tali modo superadditionis diminuentis, & participationis secundũ quid, potius declaratur inferioritas, quàm excessus in oppositione contraria, & subcontraria respectu oppositionis contradictoriæ.

Denique arguitur; oppositio, quæ dicitur

dicitur ſub contraria, vel non eſt oppoſitio; vel eſt æquè magna, ac oppoſitio contradictoria. Sed de oppoſitione ſub contraria admittimus, quod ſit propriè, & rigorosè oppoſitio. Ergò de oppoſitione contradictoria non ſalvatur, aut verificatur, quod ſit maxima, aut maior inter omnes alias oppoſitiones logicas. Cætera patent, & maiorem ſic declaro, & probo; magnitudo oppoſitionis contradictoriæ conſideratæ, quoad ſubſtantiam, ſtat in eo, quod pugnet in veritate, & in falſitate; ità vt nec ambæ poſsint eſſe ſimul veræ, nec ambæ poſſint eſſe ſimul falſæ, ſed vna neceſſariò debeat eſſe vera, & altera falſa; vt conſtat ex lege, ad quam præcipuè attendunt, & quam in diſpenſabiliter obſervant tales contradictoriæ. Sed etiam propoſitiones ſubcontrariæ, aut non ſunt eiuſdem de eodem; aut ſi in particulari de eodem ſubiecto affirmant idē prædicatum, neceſſario debent eſſe vna vera, & altera falſa. Ergò vel oppoſitio ſubcontraria non eſt verè, & propriè oppoſitio; vel eſt æquè magna, ac oppoſitio contradictoria: & cùm oppoſitio ſubcontraria numeretur inter reliquas ſpecies oppoſitionis; conſequens appareret, quod contradictoria non eſt maxima inter omnes.

Reſpondetur, negando maiorem; & ad probationem, conceſſa maiori, nego minorem. Nàm oppoſitio ſub contraria participat verè, & propriè rationem oppoſitionis, inquantum continet affirmationem, & negationem eiuſdem de eodem, non quidem in ſingulari, aut deſignatè; quia hoc modo eſſet formaliter, aut ſubſtantialiter contradictoria, & non ſubcontraria, ſed continet talem affirmationem, & negationem eiuſdem de eodem vagè, & indeterminatè, & ſecundum hunc modum continendi affirmationem, & negationem verificatur, quod detur oppoſitio vera, & proprie dicta; & ſecundum quod extrema ſunt vaga, & indeterminata, datur locus, vt vna propoſitio poſsit eſſe vera, & altera falſa; ob quod talis oppoſitio ſubcontraria cadit à contradictoria.

& eſt inferior illa.

(***)

QVÆSTIO III.

Vtrum poſsint dari duæ propoſitiones contradictoriæ, quæ ſint ſimul veræ; vel ſimul falſæ?

CONSTANS, Et admiſſum eſt apud omnes, quod ſtatutis, ſeu aſsignatis duabus propoſitionibus, quibus legitimè conveniat, aut in quibus proprie reperiatur contradictio; quod tales propoſitiones non poſſunt eſſe ſimul veræ; nec poſſunt ambæ eſſe ſimul falſæ. Sed quià in aliquibus materijs, aut propoſitionibus particularibus, eſt difficile determinare, & aſsignare propoſitionibus propriam contradictoriam: & alias dantur plures apparientiæ aliquarum propoſitionum, quæ videntur contradictoriæ, & non ſunt. Ideo ad declarandum aliquos ſpeciales modos formandi, & aſsignandi contradictorias proponunt in præſenti dialectici hanc quæſtionem.

Et circa hanc materiam primò animadvertunt, & ſupponunt authores diſputantes in ea; quod omnes, & ſingulæ propoſitiones; ſi veræ propoſitiones ſunt, habent capacitatem, vt eis aſsignetur contradictoria ſpecialis. Quia omnis propoſitio in particulari habet, quod ſit affirmativa, vel negativa; & ſic cuicumque earum poteſt aſsignari alia, vel directè affirmans, quod ipſa negat: vel directe negans, quod alia affirmat. Et ſic omnis propoſitio eſt capax contradictoriæ.

Secundo animadvertunt, quod vnicuique propoſitioni affirmativæ aſsignatur ſufficienti, & legitimo modo contradictoria illius per hoc, quod adiungatur ei à principio vna negatio. Vt omnis homo eſt animal. Et non omnis homo eſt animal. Omnes Apoſtoli Dei ſunt duodecim. Et non omnes Apoſtoli Dei ſunt duodecim. Et ſic de cæteris. Quibus pręmiſsis; reſolutio difficultatis propoſitæ eſt brevis.

Sit concluſio, non dantur, nec poſſunt aſsignari duæ propoſitiones, quæ cùm ſint propriè, & legitimè contradictoriæ; ambæ ſint veræ, aut ambę ſint falſæ. Hæc concluſio eſt communis conſenſus dialecticorū. Et ratio eſt clara, & brevis. Nàm propoſitiones cōtradictoriæ, quādo propriè, & legitimè sūt tales, taliter ſe habent, quod vna affirmat, & dicit rem eſſe, & altera id ipſum

negat, dicendo eandem rem non esse. In hoc enim stat legitima contradictio, & hoc ablato non datur. Sed de vna, & eadem re non potest salvari, aut verificari, quod simul sit, & non sit; sed determinate debet convenire vnum, vel alterum: cum intersse, & non esse, non detur medium. Ergò quando propositiones sunt verè, & legitimè contradictoriæ, vna earum determinatè debet esse vera, & alia debet esse falsa, absque eo quod ambæ sint veræ, nec ambæ falsæ.

Proponuntur, & soluuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur; istæ propositiones attenta forma, & dispositione terminorum, videntur esse contradictoriæ: *Omnes Apostoli Dei sunt duodecim. Aliqui Apostoli Dei non sunt duodecim.* Sed ambæ sunt veræ, vt apparet eas attentè inspiciendo. Ergò dantur propositiones contradictoriæ, quæ sint ambæ simul veræ.

Respondetur, quod etiam si dictæ propositiones appareant aliquo modo contradictoriæ, non sunt tales: quia signum *omnes* nõ stat distributivè, sed collectivè: quarè illæ propositiones non se tenent tanquam vniversalis affirmativa, & particularis negativa. Quià prima solum habet vniversalitatem nõ distribuentem, sed restringentem. Quare huiusmodi propositionibus assignatur contradictoria, conservando formam affirmativæ, & anteponendo, vel toti propositioni, vel copulæ negationem; dicendo: *Nõ omnes Apostoli Dei sunt duodecim, vel omnes Apostoli Dei non sunt duodecim.*

Secundo arguitur; in his propositionibus, *omnis homo viuit, & aliquis homo non viuit*; salvatur forma contradictoriarum; cum vna sit vniversalis affirmativa, & alia particularis negativa; & etiam contineant, & exprimant affirmationem, & negationem eiusdem de eodem. Sed ambæ propositiones sunt veræ. Nàm de prima constat; nàm si nõ vivit omnis homo, non erit vivens, nec animal; cũ de ratione animalis sit, quod sit vivens sensibile. Deinde propositio particularis videtur vera; nàm designãdo pro illa Adamum, vel Antichristum verificatur, quod aliquis homo non vivat: nec obstat ad talem verificationem quod talia subiecta non existant; quià talis propositio particularis est negativa, & ad verificationem negativæ non est necessarium, quod subiectum existat; & sic licet Adamus, & Antichristus nõ existant talis propositio potest verificari. Ergò duæ contradictoriæ simul verificantur, & habent, quod sint simul veræ.

Respondetur, negando maiorem. Quià tales propositiones intellectæ secundum expositionem propositam in argumento, non sunt eiusdem de eodẽ. Nàm prima propositio vniversalis in sui verificatione habet hunc sensum; *Omnis homo actualiter existens, viuit.* Nàm aliàs est falsa. Et cum in alia particulari non observetur eadem acceptio, non conservatur idem subiecto; & sic non sunt eiusdem de eodem, nec vllo modo oppositæ. Si autem particularis sumatur prò subiecto actualiter existenti. Hoc modo sunt contradictoriæ. Sed particularis est falsa.

Tertio arguitur, istæ propositiones, scilicet *omnis homo seruans omne mandatum Dei saluabitur. Et aliquis homo seruans aliquod mandatum Dei non saluabitur*; cùm sint vniversalis affirmativa, & particularis negativa eiusdem de eodem, videntur esse legitimè contradictoriæ. Et tamen ambæ sunt veræ, & conformes doctrinæ Catholicæ. Ergò componitur, quod dentur aliquę propositiones legitimè contradictoriæ, & simul veræ.

Respondetur negando maiorem; quià nõ sunt eiusdẽ de eodem. In prima enim ponitur pro subiecto, non homo quomodocumque; sed homo servans omne mandatum Dei, & de homine secundùm hanc considerationem dicitur, & verificatur, quod salvabitur. In secunda autem non ponitur, aut assignatur pro subiecto homo, vt observans omne mandatum Dei; sed homo, vt observans aliquod mandatum Dei. Vndè vt sint eiusdem de eodem, debet observari in vtraque idem subiectum, dicendo: *Aliquis homo seruans omnia mandata Dei non saluabitur.* Hoc enim modo sunt contradictoriæ. Et hæc particularis falsa.

Quarto arguitur, istæ duæ propositiones; *omnes homines currunt, & aliqui homines non currunt*; cùm etiam observent formam vniversalis affirmativæ, & particularis negativæ, debent esse propriè, & legitimè propositiones contradictoriæ. Et tamen in aliquo casu

istæ

iſtæ eædem propoſitiones ſunt ſimul falſæ. Ergò poteſt dari caſus, in quo duæ propoſitiones legitimè contradictoriæ ſint falſæ. Maior apparet certa ex communi forma, ſeu modo, quem habent, & obſervant propoſitiones contradictoriæ: & minorem probo; nàm caſu, quo ſolùm darentur duo homines in mundo quorum vnus curreret, & alter non curreret; tunc falſum eſſet quod in vtraque propoſitione enuntiatur; nàm non curreren t omnes, ſiquidem dabatur vnus, qui non curreret: non currerent aliqui; quià vnus non eſſet aliqui, & ſolus vnus curreret. Ergò poteſt dari caſus, in quo duæ propoſitiones, legitimè contradictoriæ, falſificentur. Et ſic non eſt de intrinſeca ratione earum, quod vna debeat eſſe vera, & alia neceſſariò ſit falſa.

Reſpondetur, negando maiorem. Nàm illæ propoſitiones non ſunt contradictoriæ, ſed contrariæ, cuius inditium eſt duplex; tùm quia ambæ ſunt falſæ, quod eſt proprium contrariarum; tùm quià inter propoſitiones legitimè contradictorias non datur medium: & inter illas duas propoſitiones poteſt aſſignari medium; videlicet *aliquis homo currit*. Quarè circà illam propoſitionem *omnes homines currunt*, quidquid in contrarium dicat Magiſter Prado convenienter aſsignatur illi contradictorium; vel anteponendo toti propoſitioni negationem; & dicendo; *non omnes homines currunt*, vt tenet iuxta communem regulam. Vel aſsignando particularem negativam, & dicendo: *aliquis homo non currit*. Quià quoad ſubſtantiam, & in rei veritate hæc eſt legitima contradictoria illius vniverſalis affirmativæ. Nàm in re, & quantum ad proprium ſignificatum eis correſpondens; in quo differunt iſtæ duæ propoſitiones vniverſales affi mativæ; ſcilicet, *omnes homin es currunt. Et omnis homo currit.* Idem enim ſignificant, & in re idem contradictorium reſpiciunt. Et cùm hæc propoſitio particularis manifeſtè, & directè contrarietur ſecundæ, etiam debet eſſe legitima contradi ctoria primæ. Vnde ſicut iſtæ ſunt propriè, & directè contrad ictoriæ; *omnis homo currit, & aliquis homo non currit*; ſic ſimilitèr inter ſe hab ent contradictionem iſtæ; nempe *omnes homines currunt, & aliquis homo non currit.*

Quinto Arguitur, in his duabus propoſitionibus, *vterque homo d iſputat, & alter homo non diſputat*, ſervatur forma contradictoriarum: nàm ly *vterque* in materia binariorum habet vim, aut formam ſigni vniverſalis correſpondens huic ſigno, nempè *quilibet*, & ly *alter* habet rationem ſigni particularis; & correſpondet huic ſigno *aliquis*, ob quod dictæ propoſitiones videntur eſſe contradictoriæ. Et tamen ambæ præfatæ propoſitiones ſunt veræ. Nàm caſu quo darentur duo homines diſputantes, & alij non diſputarent tunc verum eſſet dicere vterque homo diſputat, loquendo de duobus diſputantibus; & etiam de alijs binarijs reliquorum hominum eſſet verum dicere, quod alter non diſputaret. Ergò poſſunt dari duæ propoſitiones, quæ ſint legitimè contradictoriæ, & ſimul veræ.

Reſpondetur, diſtinguendo maiorem; illæ duæ propoſitiones ſunt contradictoriæ, diſtinguo maiorem; ſi accipiantur, vt debent accipi, obſervando leges, & omnia requiſita exacta ad oppoſitionem contradictoriam; ità vt ſint eiuſdem de eodem. Concedo maiorem. Aliter, nego maiorem. Sed tales propoſitiones ſunt ambæ veræ; diſtinguo minorem; ſi accipiantur pro diverſis ſubiectis, eo modo, quo ex ponuntur in argumento, tranſeat, ſeu omitto minorem. Si intelligantur ambæ de eodem binario; ità vt ſalvetur in eis, quod ſint eiuſdem de eodem, nego minorem, & conſequentiam. Nàm ſi intelligantur de diverſis binarijs, hoc modo ambæ ſunt ve ræ. Sed vt ſic non ſunt contradictoriæ. Si autem intelligantur de eodem binario; tunc ſunt contradictoriæ. Sed hoc modo vna earum neceſſario debet eſſe falſa.

Sexto arguitur, in propoſitionibus, quæ loquuntur de futuris contingentibus; vt ſunt iſtæ: *Petrus curret, & Petrus non curret. Petrus cràs ambulabit, & Petrus cràs non ambulabit.* In dictis enim propoſitionibus; cùm vna directè, & immediate neget, quod altera affirmat, ſunt propoſitio nes contradictoriæ. Sed in dictis propoſitionibus reperitur, quod poſsint ambæ eſſe veræ; nàm cùm vtrumque ſit contingens reſpectu Petri; vtrumque poteſt contingere, & verificari. Ergò in tali materia contingenti poſſunt dari duæ propo ſitiones, quæ ſint ſimul veræ; aut quæ ſint ſimul falſæ. Ac per conſequens, non eſt lex indefectibilis in contradictorijs, quod ſemper, & in omni materia debeat eſſe vna vera; & altera falſa.

Reſ-

Reſpondetur; quod vt amplius manifeſtatur 1. parte quæſtione 14. circà articulum 13. Angelici Magiſtri; propoſitiones contingentes, quales ſunt illæ, de quibus loquitur argumentum; poſſunt conſiderari; vel proùt dicunt ordinem ad ſua ſignificata independenter à libero decreto, aut ſecluſo tali decreto: vel proùt ſupponunt decretum determinans circà tale ſignificatum. Et ſi conſiderentur primo modo; negativa eſt vera, & affirmativa eſt falſa; quià ſecluſo decreto libero Dei determinante futuritionem rerum, nulla res erit; & ſic ſecundum iſtam conſiderationem illæ propopoſitiones negativæ; *Petrus non curret. Petrus cràs non ambulabit*, ſunt veræ; & affirmativæ ſunt falſæ. Si autem illæ propoſitiones contradictoriæ conſiderentur proùt dicunt ordinem ad divinum decretum, aut illud ſupponunt, vt vniverſaliſsimam cauſam determinantem eſſe, aut futuritionem ſignificati correſpondentis eiſdem propoſitionibus; tunc vna, vel altera infallibiliter erit vera, iuxtà determinationem decreti; & alia oppoſita erit falſa. Et ſic in contradictorijs, ſi verè ſunt tales ſemper ſalvatur lex, quæ pro eis eſt impoſita.

Septimo arguitur: iſtæ propoſitiones ſunt contradictoriæ; ſcilicet, *Petrus albus currit, & Petrus albus non currit.* Sed iſtæ propoſitiones ſunt ambæ falſæ. Ergò poſſunt dari duæ contradictoriæ ſimul falſæ. Maior videtur certa: nàm in prædictis propoſitionibus datur immediata affirmatio, & negatio eiuſdem de eodem. Ergò, & contradictio; ità vt legitimè ſint contradictoriæ. Et minorem probo; nàm caſu, quo nullus detur Petrus albus, qui curret; tunc in vtraque propoſitione deficit ſubiectum ſupponens; ità vt ambæ ſint de ſubiecto non ſupponente. Ergò ambæ ſunt falſæ. Ac per conſequens, poſſunt dari contradictoriæ ſimul falſæ.

Reſpondetur, omiſſa maiori, negando minorem, & ad probationem, omiſſo antecedenti, nego conſequentiam. Quia etiam ſi in caſu propoſito vtraque propoſitio ſit de ſubiecto non ſupponente; tamen negativa eſt vera; quia ad verificationem propoſitionis negativæ non eſt neceſſarium, quod ſubiectum illius ſupponat. Nàm in hac propoſitione Antichriſtus non eſt albus ſubiectum non ſupponit; & tamen propoſitio eſt vera. Et ſic in propoſitionibus aſsignatis in argumento etiam ſalvatur, quod vna earum ſit vera, & altera ſit falſa; ſicut generaliter reperitur in omnibus contradictorijs.

Octavo arguitur, iſtæ propoſitiones; *Petrus eſſentialiter eſt albus; & Petrus eſſentialiter non eſt albus*, ſunt contradictoriæ, vt apparet ex immediata affirmatione, & negatione eiuſdem prædicati de eodem ſubiecto. Sed duæ prædictæ propoſitiones ſunt ambæ falſæ. Ergò dantur duæ contradictoriæ ſimul falſæ. Maior videtur certa. Et minorem probo; imprimis enim propoſitio affimativa eſt falſa: quià Petro non convenit eſſentialiter, quod ſit albus; cùm albedo ſit quoddam accidens reſpectu Petri. Deinde etiam ſecunda propoſitio eſt falſa: quia Petro non convenit eſſentialitèr, quod non ſit albus; ſi enim Petro eſſentialiter conveniret, quod non eſſet albus, nunquam id poſſet habere; & cùm poſsit eſſe, & aliquando ſit albus, non convenit ei eſſentialitèr, quod non ſit albus. Ergò vtraque propoſitio aſsignata eſt falſa. Et ſic poſſunt aſsignari duæ contradictoriæ, quæ ſint ſimul falſæ.

Reſpondetur, animadvertendo, quod præfatæ propoſitiones poſſunt habere duplicem ſenſum. Nàm in illis illud adverbium, ſeu ſincathegorema, nempè eſſentialitèr, poteſt duplicitèr accommodari; videlicet, aut taliter quod directe modificet, ſeu afficiat compoſitionem propoſitionis; vel taliter quod ſolùm afficiat, aut modificet ſubiectum. Et ſi ly *eſſentialiter* ſumatur primo modo; vt ſic propoſitiones habent hunc ſenſum, Petro eſſentialitèr convenit, quod ſit albus. Petro eſſentialiter convenit, quod non ſit albus. Et ſub iſta intelligentia, & conſideratione, ambæ propoſitiones ſunt falſæ; ſed non contradictoriæ, ſed contrariæ. Si autem accipiantur, & conſidentur ſecundo modo; vt ſic faciunt hunc ſenſum. Petro eſſentialiter convenit, quod ſit albus. Petro non convenit eſſentialiter, quod ſit albus, & ex his duabus affirmativa eſt vera, & negativa eſt falſa. Et hoc modo ſunt contradictoriæ, & ſervant earum legem.

Nono arguitur, iſtæ propoſitiones videntur contradictoriæ; *omne animal fuit in Arca Noe, & aliquod animal non fuit in Arca Noe.* Cùm vna ſit vniverſalis affirmativa, & altera particularis negativa, & habeant idem prædidatum,

&

& ſubiectum. Sed iſtæ propoſitiones ſunt ambæ veræ. Ergò dantur duæ contradictoriæ ſimul veræ. Minorem probo; quia imprimis vniverſalis eſt vera, vtpote deſumpta ex ſcripture ex capite 1. Geneſis. Deinde etiam particularis eſt vera, quià multa dantur animalia, quæ non fuerunt in Arca Noe. Ergò ambæ dictæ propoſitiones contradictorię ſunt veræ.

Reſpondetur, diſtinguendo maiorem; iſtæ propoſitiones, *omne animal fuit in Arca Noe, & aliquod animal non fuit in Arca Noe*, ſunt contradictoriæ, diſtinguo maiorem; in aliquo ſenſu, aut ſecundum aliquam conſiderationem, concedo maiorem. Sunt contradictoriæ abſolutè loquendo; hoc eſt ſecundum omnem conſiderationem, & præcipuè, vt ſonant, nego maiorem. Sed ambæ ſunt veræ, diſtinguo minorem. In ſenſu, in quo, aut ſecundum quem non ſunt contradictoriæ, concedo minorem. In ſenſu, aut conſideratione, ſecundum quam ſalvantur in eis conditiones, aut requiſita, vt ſint contradictoriæ, nego minorem, & conſequentiam. Nàm in his propoſitionibus; in prima quidem poteſt dari duplex diſtributio; vna quidem abſoluta; ſumendo ly *omne* pro ſingulis generum; & hoc modo ſumpta, aut intellecta hac propoſitione; *omne animal fuit in Arca Noe*, eſt falſa. Et alia particularis eſt vera, ità vt in tali ſenſu ſint legitimè contradictoriæ, ſed etiam ſunt rigoroſè obſervantes legem contradictoriarum. Alio modo dicta propoſitio vniverſalis poteſt accipi cùm diſtributione reſtricta pro generibus ſingulorum; & hoc modo facit hunc ſenſum *omne animal fuit in Arca Noe*, id eſt, ex omni genere animalium aliquod, vel aliqua fuerunt in Arca Noe. Et in hoc ſenſu eſt vera propoſitio; ſed cùm non habeat abſolutam diſtributionem, non correſpondet ei pro contradictoria alia particularis negativa; ſumpta pro individuis; quia ſic non ſunt eiuſdem de eodem; ſed vel talis propoſitio particularis debet deſumi pro aliquo genere animalium ex his quæ fuerunt in tali Arca, ad hoc, vt ſalvetur, quod tales propoſitiones ſunt eiuſdem de eodem; & conſequenter contradictoriæ. Vel contradictoria propoſitionis vniverſalis affirmativæ debet aſsignari per antepoſitionem negationis, dicendo: *omne animal fuit in Arca Noe, & non omne animal fuit in Arca Noe*.

Decimo arguitur; iſtæ duæ propoſitiones videntur contradictoriæ: *quilibet equs hominis eſt animal, & equs hominis non eſt animal*: quia ſunt vniverſalis affirmativa, & particularis negativa eiuſdem de eodem. Sed ambæ dictæ propoſitiones ſunt veræ. Ergò dantur duæ contradictoriæ ſimul veræ. Maior apparet certa ex forma, & diſpoſitione prædictarum proppſitionum. Et minorem declaro, & probo ſic, imprimis enim propoſitio vniverſalis affirmativa, nempè *quilibet equs hominis eſt animal* eſt vera, cùm equo conveniat eſſentialiter prædicatum animal: conſiderato ſecundùm ſuam ſpeciem. Et quod eſſentialiter convenit alicui ſpeciei, neceſſariò debeat convenire omnibus illius individuis. Deinde propoſitio particularis, ſcilicet: *equs hominis non eſt animal*, etiam eſt vera: nàm demus caſum, quod Petrus, qui verè eſt homo, non habeat aliquem equm, tunc verum eſt dicere per ordinem, aut reſpectum ad Petrum equs hominis non eſt animal. Quia ſi abſolutè non eſt, verum eſt dicere de illo, quod non eſt animal. Ergò ambæ prædictæ propoſitiones ſunt veræ, & cùm ſint veræ, iàm dabuntur duæ contradictoriæ ſimul veræ.

Reſpondetur, negando maiorem, illæ enim propoſitiones non ſunt contradictoriæ in ſenſu, in quo exponuntur, & declarantur in argumento. Nàm vt ſæpè animadvertimus ex ipſo conceptu, & ratione eſſentiali contradictoriarum, ad hoc vt duæ propoſitiones ſint legitimæ contradictoriæ, debent conſtare eodem prædicato, & ſubiecto, ità vt verificetur, quod ſint eiuſdem de eodem, & in dictis propoſitionibus intellectis modo expoſito in argumento, non ſalvatur, quod ſint eiuſdem de eodem, nàm prima, nempè vniverſalis ſupponit pro equis veris, vivis, & exiſtentibus, vt conſtat ex ſenſu, & verificatione illius. Secunda autem particularis negativa, non ſupponit prò equis veris, ſed pro equo ficto, ſeu chimera: vnde non habent idem ſubiectum, nec requiſita adeſſe, aut ſtatum contradictoriarum. Et ſic non ſunt contradictoriæ.

Vndecimo arguitur iſtæ propoſitiones oſtendunt, & videntur habere inter ſe contradictionem, ſcilicet, *in hoc fluvio ſunt piſces, & in hoc fluvio non ſunt piſces*. Cùm in eis appareat directa, & immediata affirmatio, & negatio eiuſ-

dem

dem de eodem. Sed ambæ propoſitiones ſunt veræ. Ergò dantur duæ contradictoriæ ſimul veræ. Maior apparet certa, & minorem probo; nàm illa prior propoſitio; *in hoc fluvio ſunt piſces*, deſignando fluvium magnum, quale eſt fluvium Salmantinum, ſcilicet. *Tormes* abundans piſcium; talis propoſitio eſt vera. Deindè alia propoſitio negativa etiam apparet vera; nàm in eodem fluvio, aut de eodem verificatur, quod non ſunt piſces. Hoc eſt, quod dantur aliqua entia, quæ non ſunt piſces, vt vuluæ, arenæ, lapides, & aliqua ligna. Et ſic ambæ propoſitiones verificantur, & habent, quod ſint ſimul veræ.

Reſpondetur claritatis gratia, diſtinguendo maiorem: iſtæ duæ propoſitiones, nempè *in hoc fluvio ſunt piſces*; *in hoc fluvio non ſunt piſces*, ſunt contradictoriæ, diſtinguo maiorem; ſunt contradictoriæ in aliquo ſenſu, & præcipuè ſi intelligantur in ſua magis legitima ſignificatione, & vt ſonant, concedo maiorem. Sunt contradictoriæ, ſi extorqueãtur, & diſtribuantur ad aliquẽ impropriũ ſignificatum, nego maiorem. Et tamẽ tales propoſitiones habẽt, quod ſint ambæ veræ, diſtinguo minorẽ; ſecũdùm quod extrahuntur à proprio ſenſu, & legitima ſignificatione, omitto minorem. Si accipiantur, vt debent accipi, & vt ſonant, nego minorem, & conſequentiam. Nàm ſi illæ propoſitiones intelligantur, vt ſonant, & ſecundum legitimam ſignificationem, habent hunc ſenſum in hoc fluvio ſunt; id eſt, dantur piſces; & in hoc fluvio nullo modo ſunt, ſeu nullo modo dantur piſces. Et ſic intellectæ ſunt verè contradictoriæ, & prima illarum eſt vera, & ſecunda eſt falſa. Si autem intelligantur eo modo, quo in argumento exponuntur, & intelliguntur, vt ſic poſſunt ambæ verificari; ſed tunc non ſunt contradictoriæ.

Duodecimo arguitur; iſtæ propoſitiones, *requiritur oculus ad videndum*, & *nullus oculus requiritur ad videndum*, ſunt contradictoriæ. Cùm ſint particularis affirmativa, & vniverſalis negativa, conſtantes eiſdem extremis. Sed ambæ ſunt veræ. Ergò dantur propoſitiones contradictoriæ ſimul veræ. Maior apparet certa, & minorem probo, & oſtendo ſic. Imprimis prima propoſitio eſt vera; quia ſine aliquo oculo non poteſt videri. Deinde ſecunda profitio etiam apparet vera; nàm procedendo per aſcenſum copulativum deducitur talis propoſitio vniverſalis negativa pro legitima conſequentia; hoc modo, iſtæ oculus non requiritur ad videndum; nec ille oculus requiritur ad videndum, nec ille, & ſic de cæteris. Ergò nullus oculus requiritur ad videndum. Ergò ambæ dictæ propoſitiones ſunt veræ. Et ſic falſificatur concluſio.

Reſpondetur, quod quando propoſitiones conſtant aliquo ſigno ſpeciali confuſionis, vt ſunt, ly *requiritur*, *bis Promito*, *ter*, & alijs ſimilibus eſt attendendum ſpecialiter ad hoc, quod ratione confuſionis facile variatur ſuppoſitio de vna propoſitione ad aliam. Et variata tali ſuppoſitione, non ſalvatur, quod propoſitiones ſint, aut contineant directam, & immediatam affirmationem, aut negationem eiuſdem de eodem, nec quod ſint oppoſitæ contradictoriè. Vndè in huiuſmodi propoſitionibus confuſis, aut conſtantibus ſigno aliquo ſpeciali confuſionis, modus facilior, & ſecurior aſsignandi contradictoriam eſt per antepoſitionem negationis toti propoſitioni; vt ſi dicamus *oculus requiritur ad videndum* contradictoria illius eſt, *non requiritur oculus ad videndum*. Et etiam in iſtis; *requiritur equs ad equitandum*. *Non requiritur equs ad equitandum*. Et ſic de alijs, inſpiciendo tattentè, & obſervando, quod in propoſitionibus conſtantibus prædictis ſignis directè negetur in vna, quod affirmatur in alia.

Denique arguitur, ſuppoſito non ſolùm decreto abſoluto futuritionis Petri, verumetiam exiſtentia Petri: iſtæ propoſitiones ſunt contradictoriæ; *Petrus exiſtit in hoc nunc æternitatis*. *Et Petrus non exiſtit in hoc nunc æternitatis*. Cùm in illis reperiatur immediata, directa, & determinata affirmatio, & negatio eiuſdem de eodem in eadem menſura, aut duratione, ſed ambæ propoſitiones aſsignatæ ſunt veræ: quià intrà menſuram æternitatis verificatur, quod Petrus exiſtat, & quod non exiſtat; quod exiſtat, quia intrà illam infinitam menſuram clauditur, ſeu continetur tempus, in quo defacto habet, aut habiturus eſt actualiter, & in exercitio exiſtentiam. Quod non exiſtat, quià intrà eandem æternitatem continetur tota duratio, aut tempus, cui correſpondet futuritio Petri, in quo tempore ipſe Petrus non exiſtit actualiter, & ſic ſecundum illam correſpondentiam futuritionis verificatur in ipſa menſura

æter-

æternitatis, quod Petrus non exiſtat. Ergò ambæ propoſitiones aſsignatæ ſunt veræ. Et ſic dantur propoſitiones contradictoriæ, quibus convenit, quod ſint ſimul veræ.

Reſpondetur, quod dictæ propoſitiones ſunt contradictoriæ, ſi affirmatio, & negatio efficiantur per correſpondentiam ad eandem menſuram durationis, ſecus autem ſi hoc non obſervetur. Nàm ſi in prædictis propoſitionibus fiat comparatio admenſuram æternitatis; prima propoſitio habet hunc ſenſum intrà menſuram æternitatis verificatur de Petro quod habeat exiſtentiam. Et hæc propoſitio eſt vera. Secunda autem propoſitio habet hunc ſenſum Petrus non exiſtet in tota æternitate. Et hæc propoſitio eſt falſa. Et in hoc ſenſu ſunt contradictoriæ.

Circà contrà dictionem propoſitionum hypotheticarum ſolet tradi animadverſio, ſeu regula generalis, dicens, quod hypotheticæ copulativæ ratione particulæ, *&*, qua copulantur important, & dicunt in ſuo genere hypotheticarum vniverſalitatem; & diſunctivæ ratione particulæ, *vel* important, & dicunt particularitatem, ſeu rationem, & modum propoſitionis particularis; quarè per diſiunctivas contradicimus propriè copulativis dummodo obſervent modum, & contra poſitionem propoſitionum cathegoricarum quantum ad affirmationem, & negationem. Vnde iſtæ propoſitiones ſunt inter ſe legitimè, & directè contradictoriæ: *omnis homo eſt rationalis, & omne rationale eſt riſibile. Aliquis homo non rationalis, vel aliquod rationale non eſt riſibile.* In alijs verò tribus ſpeciebus hypotheticarum, vt ſunt cauſales, rationales, & conditionales aſsignantur convenienter, & legitimè contradictoriæ, afficiendo particulam coniunctivam cathegoricarum, & conſtitutivam hypotheticarum aliqua negatione, vt videre eſt in exemplis ſequentibus; *ſi homo volat, habet alas*, legitima enim contradictoria illius eſt: *non ſi homo volat, habet alas.* Et ſimiliter *ſi ſol lucet dies eſt: non ſi ſol lucet, dies eſt.* Pariformiter in rationalibus; *homo currit. Ergò movetur*, contradictoria huius eſt, *homo currit, non ergò movetur.* Et etiam in cauſalibus ſimili modo: *quia homo eſt rationalis eſt riſibilis. Non quia homo eſt rationalis, eſt riſibilis.* Et hæc ſufficiant de contradictorijs, & de alijs ſpectantibus ad oppoſitionem logicam.

QVÆSTIO IIII.

De æquipollentia propoſitionum?

ÆQVIPOLLENTIA Communiter ſolet diffiniri per hoc, quod ſit; *æquiuallentia quantum ad ſenſum, & veritatem duarum propoſitionum oppoſitarum facta pœnès affectionem negationis.* Sed ſi inſpiciamus ad modum, & formam obſervandam inter dialecticos; inveniemus deffectuoſam, & illegitimam hanc diffinitionem. Quia ſecundum leges indiſpenſabiliter inſtitutas ad hoc, vt quælibet diffinitio ſit recta; omnis diffinitio debet conſtare aliquo genere, per quod diffinitum cõveniat ſivè proximè, ſivè ſaltim remotè cùm alijs rebus, à quibus proximè, & immediatè condividitur; vt apparet in omnibus rectis diffinitionibus, ſi eas percurramus, & attentè conſideremus. Sed in tota diffinitione aſsignata non apparet aliqua particula, quæ exprimat, aut obtineat rationem generis in æquipollentia reſpectu oppoſitionis, & converſionis, quæ ſunt ſpecies proximæ, ſeu immediatè condiviſæ ab ipſa æquipollentia; vt patet. Ergò licet aliquo modo per talem orationem, quaſi de materiali indicetur natura, aut ratio attinens ad æquipollentiam; tamen de formali non explicatur per legitimam diffinitionem obſervantem conditiones, & leges inſtitutas ad formationem diffinitionis convenientis ſecundum ordinem dialecticum, aut logicum.

Et vt propoſitum defectum vitemus iudico attendendum eſſe, ad rationes communes, ſeu prædicata generica, quæ dantur ſuprà oppoſitionem, æquipollentiam, & converſionem, quæ ſunt tres ſpecies immediatè condiviſæ inter ſe ad hoc, vt accipiendo, & accomodando in earum diffinitionibus pro genere aliquam ex illis rationibus communibus; ſic formemus diffinitionem conſtantem legitimo genere, & differentia; & hoc modo diffinitio ſit conveniens, & legitima. Et ſiſtendo in hac conſideratione, inter alia prædicata ſuperiora, aut communia, quæ inveniuntur reſpectu trium prædictarum ſpecierum, occurrit *oratio* tanquam genus quaſi ſupremum, & remotum; & propoſitio hypothetica tanquam genus proximum. Vnde aſſumendo quodlibet ex aſsignatis generibus, & adaptando

ei

ei reliquas particulas exprimentes debitam differentiam; inſtituemus propriam diffinitionem, & non aliter.

Dico ergò: hæc eſt conveniens diffinitio æquipollentiæ; æquipollentia eſt *oratio hypothetica continens, & exprimens æquiuallentiam quantum ad ſenſum, & veritatem duarum propoſitionum oppoſitarum facta penès affectionem negationis.* Vt apparet in ſequenti exemplo; *omnis homo eſt albus, & nullus homo non eſt albus.* Hæc enim ſecunda propoſitio ratione illius negationis, quam habet adiunctam ſupra eſſe vniverſalis negativæ; ſignificat idem àc prima. Et ideò æquivalet, aut habet æquipollentiam cùm illa. Et quod propoſita diffinitio ſit recta; ſuadetur ſic; illa eſt recta diffinitio, quæ explicat propriam rationem, aut eſſentiam ſui diffiniti per genus, & differentiam. Sed hæc diffinitio ſic formata explicat rationem ſui diffiniti per legitimum genus, & differentiam, per quæ convenit cùm alijs ſpeciebus ab eo condiviſis, & per quæ differt ab ipſis. Vt conſtat eius particulas attentè meditando. Ergò propoſita diffinitio eſt conveniens, & legitima.

Et pro maiori notitia eorum, quæ ad æquipollentiam pertinent; animadvertendum eſt: triâ eſſe genera propoſitionum, quæ poſſunt fieri æquipollentes; videlicet contradictoriæ, contrariæ, & ſubalternæ. Et ſi intendimus facere æquipollentes duas propoſitiones contradictorias; ad hoc ſolùm eſt neceſſarium, aut requiritur; quod cuicumque illarum anteponatur vna negatio. Vt videre eſt in ſequenti exemplo. Poſitis enim his duabus propoſitionibus contradictorijs; *omnis homo eſt albus, & aliquis homo non eſt albus.* Si anteponamus vnam negationem primæ propoſitioni, dicendo; *non omnis homo eſt albus.* Eſt idem, àc dicere, *aliquis homo non eſt albus.* Et ſi idem efficiamus circà ſecundam; dicendo: *non aliquis homo non eſt albus*; eſt idem, àc dicere: *omnis homo eſt albus.* Et hoc modo efficiuntur æquipollentes omnes contradictoriæ.

Si autem intendimus, aut volumus efficere æquipollentes duas contrarias, debemus poſtponere cuicumque earum vnam negationem. Vt apparet in iſtis; *omnis homo currit*; *nullus homo currit.* In his enim contrarijs, & alijs ſimilibus ponendo poſt ſubiectum cuiuſlibet propoſitionis vnam negationem, fiunt æquipollentes. Vnde dicendo; *omnis homo non eſt animal*, eſt idem, àc dicere; *nullus homo eſt animal*; & dicendo; nullus homo non eſt animal, eſt idem, àc dicere, omnis homo eſt animal.

Denique ad hoc, vt fiant æquipollentes duæ propoſitiones ſubalternæ, debent opponi duæ negationes: vna videlicet ante ſubiectum propoſitionis; & alia poſt illud. Vt apparet in ſequenti exemplo; omnis homo eſt riſibilis, & aliquis homo eſt riſibilis. Iſtæ enim duæ propoſitiones ſunt ſubalternæ, & efficiuntur æquipollentes anteponendo, & poſtponendo ſubiecto cuiuslibet earum duas negationes. Itaque dicendo; *non aliquis homo non eſt riſibilis.* Eſt idem, àc dicere; *omnis homo eſt riſibilis*, & dicendo; *non omnis homo non eſt riſibilis*; eſt idem, àc dicere; *aliquis homo eſt riſibilis.*

Quarè ad facilius procedendum in æquipollentijs, communiter proponunt dialectici pro regula ſequentem verſum.

Præ contradic; poſt contra; Præ poſque ſub altræ.

In quo quidem verſu indicatur; quod ad faciendas æquipollentes duas propoſitiones contradictorias; debemus anteponere eis negationem. Contrarijs verò debemus poſtponere; & ſubalternis anteponere, & poſtponere ſimul.

Sed contra diffinitionem æquipollentiæ ſuperius traditam, poteſt obijci. Nàm genus, quod in tali diffinitione proponimus, nec videtur obtinere talem rationem, nec convenire æquipollentiæ. Ergò non diffinimus rectè æquipollentiã, ponendo tale genus in diffinitione, quam de ea tradimus. Antecedens probo; genus, quod in tali diffinitione aſsignamus eſt *oratio, ſeu propoſitio hypothetica.* Sed ratio propoſitionis hypotheticæ non videtur convenire æquipollentiæ; cùm in ea non coniungantur cathegoricæ, per aliquod adverbium, ſeu copulam adverbialem; cùm hoc non ſit neceſſàrium ad ſalvandam æquipollentiam. Et idem videtur reperiri in oppoſitione, & converſione. Ob quod in tali ratione propoſitionis hypotheticæ non poteſt fundare convenientiam æquipollentia cùm illis. Ergò genus, quod in tali diffinitione proponimus, nec videtur obtinere talem rationem in comparatione ad alia, nec videtur convenire æquipollentiæ. Et ſic non diffinimus rectè æquipollentiam per diffinitionem traditam.

Reſ-

Reſpondetur, negando antecedens, & ad probationem, conceſſa maiori, nego minorem. Nàm ablata forma, & ordine, ſeu vnione attinente ad propoſitiones hypotheticas, plures cathegoricæ merè, aut purè diſparatè videntur ſe habere. Quare ad ſalvandum in eis, quod proprie habeant rationem oppoſitionis, æquipollentiæ, aut converſionis, iudico eſſe neceſſarium, quod obſervent, & habeant modum, formam, & rationem propoſitionis hypotheticæ: & ſic illa particula inſiſtendo in hac cõſideratione, nempè *propoſitio hypothetica*; convenit æquipollentiæ, converſioni, & oppoſitioni, & habet rationem generis reſpectu earum. Et ſic diffinitio facta videtur eſſe recta. Præterquam quod ſi alicui viſa fuerit hæc doctrina nova; & minus certa. Quod eſt certiſsimum, eſt, quod oratio abſolutè ſumpta eſt genus reſpectu oppoſitionis; æquipollentiæ, & converſionis; ſic in earum diffinitionibus; ad minus opponenda eſt particula *oratio* pro legitimo genere; vt diffinitio ſit recta.

QVÆSTIO V.

Quid, & quotuplex ſit converſio?

CONVERSIONEM Diffiniunt aliqui dicentes; quod converſio eſt; *mutatio extremorum propoſitionis de prædicato in ſubiectum, & de ſubiecto in prædicatum, ſervata veritate, & qualitate.* Alij autem eam diffiniunt; quod eſt; *conſequentia formalis vnius propoſitionis in aliam per tranſmutationem extremorum.* Nos autem conſequenter ad ea, quæ diximus agendo de oppoſitione, & æquipollentia, diffinimus converſionem, dicendo quod converſio eſt; *propoſitio hypothetica continens conſequentiam formalem vnius propoſitionis in aliam per tranſmutationem extremorum.* Vel aliter conformiter ad terminos, quibus conſtat prima diffinitio relata poteſt diffiniri; dicendo; quod eſt; *oratio, ſeu propoſitio hypothetica continens mutationem extremorum propoſitionis de prædicato in ſubiectum, & de ſubiecto in prædicatum, ſervata qualitate, & veritate.* Vt apparet in hoc exemplo; *nullus homo eſt lapis. Ergo nullus lapis eſt homo.*

Et quod duæ poſteriores diffinitiones ſint convenientes, aut legitimæ reſpectu converſionis, declaratur breviter excommuni principio, aut regula, quibus communiter proceditur ad huiuſmodi aſſumpta demonſtranda. Nàm illa eſt conveniens, & legitima diffinitio, per quam manifeſtatur eſſentia diffiniti per genus, pèr quod diffinitũ conveniat cùm alijs ſpeciebus differentibus, ab eo condiviſis; & per differentiam, perquam diſtinguatur ab omni eo, quod non participat eius proprium eſſe ſpecificum. Sed totum hoc ſalvatur in duabus vltimis diffinitionibus relatis, vt apparet eas attente conſiderando, & comparando ad proprium diffinitum. Ergò tales diffinitiones ſunt legitimæ, & convenientes ad manifeſtandam eſſentiam, ſeu propriam rationem, & conceptum attinentem ad converſionem, quæ eſt proprietas quædam propoſitionis.

Et ſic conſiderata, ſeu manifeſtata, & intellecta converſione incommuni, dividitur intria membra, quæ ſunt converſio ſimplex; per accidens; & per contrapoſitionem. Converſio ſimplex deſcribitur per hoc, quod ſit *tranſmutatio extremorum propoſitionis de prædicato in ſubiectum; & de ſubiecto in prædicatum, manente eadem quantitate.* Vt videre eſt in hoc exemplo, *aliquis homo eſt animal. Ergo aliquod animal eſt homo.* Converſio autem per accidens eſt, *tranſmutatio extremorum propoſitionis, non manente eadem quantitate, ſed variata,* vt omnis homo eſt animal. Ergò aliquod animal eſt homo. Converſio denique per contrapoſitionem eſt *tranſmutatio extremorum propoſitionis variatis terminis definitis in infinitis.* Vt omnis homo eſt albus. Ergò omne non album eſt non homo. aliquis homo non eſt lapis. Ergò aliquis non lapis non eſt non homo.

Et vt facilius procedatur in converſione aſsignantur tres regulæ: & prima eſt, quod propoſitio vniverſalis negativa, & particularis affirmativa convertuntur ſimpliciter. Secunda regula eſt quod propoſitio vniverſalis affirmativa, & etiam vniverſalis negativa convertuntur per accidens. Tertia eſt; quod vniverſalis affirmativa, & particularis negativa convertuntur per contrapoſitionem.

Et vt iſtæ regulæ facilius imprimantur, & conſerventur in memoria, eſt inſtitutus à dialecticis quidam verſus conſtans quatuor litteris vocalibus, quæ ſunt. A. E. I. O. Et littera *A* deſignat propoſitionem vniverſalem affirmati-

mativam. *E.* autem vniverſalem negativam. *I.* vero particularem affirmativam. Et *O.* particularem negativam. Vt verſus ſequens declarat.

Aſſerit *A.* negat *E.* ſunt vniverſaliter ambo.
Aſſerit *I.* negat *O.* ſunt particulariter ambo.

Quibus prænotatis circà intelligentiam vocalium, & propoſitionum, quas denotant, ſeu deſignant tales litteræ vocales: eſt alius verſus declarans quo modo, & quæ propoſitiones poſſint converti. Et verſus eſt ſequens.

FECI ſimpliciter, Convertitur *EVA* per acci.
Aſto per contra, & ſic fit converſio tota.

In quo quidem verſu denotatur; quod littera *E.* & *I.* quæ continentur in illa particula *FECI*, perquas litteras denotantur vniverſalis negativa, & particularis affirmativa, convertuntur ſimpliciter. Et per illam particulam *EVA* denotatur, quod vniverſalis negativa, & etiam vniverſalis affirmativa, quæ deſignantur per litteras *A.* & *E.* poſſunt converti per accidens. Et per illam particulam *ASTO* oſtenditur, quod vniverſalis affirmativa, & particularis negativa, quæ deſignantur per ly *A.* & *O.* poſſunt converti per contrapoſitionem quæ omnia deducuntur ex Ariſtotele libro 1. Priorum capite 1.

Sed contrà converſionem propoſitionis vniverſalis negativæ ſimpliciter, ſolet opponi; quod talis converſio non eſt formalis, & abſoluta tenens in omni materia, ſed ſolum in aliqua materia determinata. Ergò non rectè aſſignatur, vt formalis, & generalis pro omni materia, ſine aliqua reſtrictione. Antecedens probo; nàm hæc eſt vera propoſitio vniverſalis negativa; *nullus ſenex erit puer.* Et tamen non poteſt converti ſimpliciter, nàm propoſitio convertens eſt falſa, ſcilicet *nullus puer erit ſenex.* Ergò tradita regula pro vniverſali negativa non tenet in omni materia, nec eſt vniverſaliter, ſeu generaliter loquendo vera.

Secundò contra converſionem vniverſalis affirmativæ etiam videtur obſtare: nàm dantur propoſitiones vniverſales affirmativæ, quæ non poſſunt converti per accidens. Ergò regula converſionis per accidens non eſt generaliter vera. Antecedens probo, ad hoc vt ſalvetur converſio per accidens, neceſſario exigitur, quod detur illatio legitima propoſitionis convertentis ex converſa, & quod ambæ propoſitiones ſint veræ: vt apparet percurrendo omnes huiuſmodi converſiones. Sed in aliquibus propoſitionibus vniverſalibus affirmativis non poteſt fieri illatio de converſa ad convertentem, ità vt ambæ propoſitiones ſint veræ, vt apparet in ſequentibus exemplis. *Omnis homo albus eſt homo. Ergò aliquis homo eſt homo albus.* Vbi convertens taliter eſt vera, quod eſt pro poſitio neceſſaria. Et alia particularis convertens poteſt eſſe falſa: vt apparet caſu, quo nullus homo albus remaneret in mundo, tunc enim prima propoſitio eſſet vera, cùm ſit neceſſaria, & ſecunda eſſet falſa, vt patet. Ergò dantur propoſitiones vniverſales affirmativæ, quæ non poſſunt converti per accidens. Quod quidem aſſumptum confirmatur alijs exemplis. Vt ſi dicamus: *omne grammaticum eſt homo. Ergò aliquis homo eſt grammaticus.* In quibus reperitur, quod prima propoſitio ſit vera, & ſecunda ſit falſa, caſu, quo nullus homo grammaticus daretur in mundo. Et ſimiliter non valet, *omne album eſt corpus. Ergo aliquod corpus eſt album.* Nàm antecedens eſt neceſſarium, ſcilicet, quod ſi aliquid eſt album, ſit corpus, & tamen conſequentia poteſt eſſe falſa, caſu, quo nullum album exiſteret in rerum natura. Ergò idem àc prius. Et ſic regula tradita pro converſione per accidens non tenet.

Tertio contra converſionem per contrapoſitionem ſolet obijci ab aliquibus non admittentibus talem converſionem. Nàm in illa non obſervantur requiſita ad veram converſionem. Ergò converſio per accidens non eſt vera converſio, nec vt talis eſt admittenda, aut habenda. Antecedens probo, ad rationem veræ converſionis exigitur, quod permaneant eadem extrema propoſitionis converſæ in convertente, ſolùm per tranſmutationem prædicati in ſubiectum, & ſubiecti in prædicatum. Sed in converſione, quæ dicitur talis per contrapoſitionem, non permanent eadem extrema, ſed quoad ſubſtantiam variantur, deſtruendo priora per infinitationem, & inſtituendo de novo alia extrema infinitata. Ergò in converſione per contrapoſitionem non obſervantur requiſita exacta ad veram converſionem, nec participat, aut habet verè, & propriè rationem legitimam converſionis.

Deni-

Denique contra numerum converſionis aſsignatum ſolet opponi. Nàm præter tres ſpecies aſsignatas converſionis, poſſunt aſsignari aliæ plures. Ergò aſsignatio ſpecierum converſionis eſt diminuta, & inſufficiens. Antecedens probo: nàm præter tres ſpecies converſionis aſsignatas, quibus convertutur propoſitiones vniverſales affirmativæ, & negativæ, & particulares affirmativæ, & negativæ, datur etiam converſio aliarum propoſitionum, quæ non habent extenſionem quantitativã, aut ad minus in eis non attenditur ad quantitatem; vt ſunt propoſitiones ſingulares, & propoſitiones excluſivæ, & reduplicativæ. Ergò præter tres ſpecies converſionis aſsignatas, poſſunt aſsignari aliæ plures. Et conſequenter aſsignatio tradita eſt diminuta, & inſufficiens; & ſic debet procedi ad explanationem reliquarum ſpecierum.

Reſpondetur ad primum, quod ad ſalvandam cõverſionem ſimpliciter, eſt neceſſarium, quod extrema deſerviẽtia ad talem converſionem conſervent eãdem ſuppoſitionem, & ampliationẽ: ità vt variatis iſtis proprietatibus, aut formalitatibus, converſio non teneat. Et in illa converſione, quæ efficitur circa illã propoſitionem; nempè *nullus ſenex erit puer. Ergò nullus puer erit ſenex.* Variatur ſuppoſitio, & appellatio de vna in alterã: nàm in illa prima propoſitione, *nullus ſenex erit puer.* Ly *ſenex*, qui antecedit copulam de futuro, ſtat, ſeu ſupponit pro ſene, qui eſt, velerit; & ly *puer*, qui ſubſequitur ad copulam, aut cadit ſub ea, reſtringitur adſtandum pro puero futuro; iuxta regulas generales, & ab omnibus dialecticis admiſſas, quas in diſputatione præcedenti adduximus, agentes de ampliatione. At verò in ſecũda ly puer ſtat pro puero, qui eſt, vel erit; & ly ſenex determinatè pro ſene futuro. Et ſic ratione variationis appellationis poteſt deficere converſio ſimpliciter in propoſitionibus conſtantibus copula de præterito, aut de futuro; & ſolum regula propoſita firmitèr, & vniverſalitèr tenet in propoſitionibus vniverſalibus negativis conſtantibus verbo de præſenti; in quibus ratione copulæ, nunquam experitur variatio appellationis, aut ſuppoſitionis.

Ad ſecundum de converſione propoſitionis vniverſalis affirmativæ per accidens; reſpondetur, ſuppoſita certiſſima doctrina attacta in ſolutione præcedenti; quod ad hoc, vt converſio debito modo fiat, debet obſervari eadẽ ſuppoſitio, & ampliatio, tã ex parte extremorũ, quàm ſecundũ quod deſumitur à copula. Et ſi in propoſitis exemplis attendatur ad hoc, vt dictæ proprietates logicales obſerventur; in ſenſu, ſub quo obſervantur, converſiones ſunt legitimæ. Et ſi in aliqua conſideratione converſio eſt defectuoſa eſt, quando introducitur extraviatio, aut variatio ampliationis, aut ſuppoſitionis ex aliquo capite attinente ad cauſandas tales proprietates in ipſis propoſitionibus. Vnde conſiderando attentè, & ſeorſim tria exempla in contrarium propoſita in ſecundo argumento. Primum exemplum ſtat in hoc, ſcilicet *omnis homo albus eſt homo. Ergò aliquis homo eſt homo albus.* In quibus prima videtur eſſe non ſolum vera, ſed etiam neceſſaria, & ſecunda convertens videtur falſificari, caſu, quo nullus homo albus daretur in vniverſo. Ad quod dico; quod prima propoſitio; cùm ſit neceſſaria, poteſt abſtrahere à tempore, & ſumi pro extremis poſsibilibus; ità vt ſenſus ſit *omnis homo poſsibiliter albus eſt homo.* Et tunc vt convertens legitimè correſpondeat prædictæ propoſitioni converſæ, debet etiam abſtrahere à tempore, & ſumi etiam pro hominibus albis poſsibilibus, & in hac acceptione, & conſideratione, ambæ propoſitiones; tàm ſcilicet convertens, quàm converſa ſunt veræ; & converſio efficitur legitimè. Si autem prima propoſitio non abſtrahat à tempore, ſed reſtringatur ad menſuram temporis præſentis, de quo loquitur eius copula; tunc vt verificetur, aut vt non ſit de ſubiecto non ſupponente; exigitur, quod dentur de facto aliqui homines albi; & cùm talia ſubiecta de facto exiſtãt, iàm datur obiectum legitimum, de quo verificetur propoſitio particularis convertens, correſpondens alteri propoſitioni vniverſali. Et ſic converſio eſt legitima. Et per eandem doctrinam proportionabiliter applicatam ad alia duo exempla adducta in confirmationem prioris; ſufficientèr ſolvuntur.

Ad tertium occurrunt communiter dialectici admittentes, & exponentes converſionem per contrapoſitionem cùm Philoſopho libro ſecundo Perihermenias, & cum venerabili Boetio in libro de ſillogiſmis, & cum Petro Hiſpano principali inſtitutore, aut ordinatore dialecticæ. Quod converſio poteſt inſpici, ſeu conſiderari,

comparando eam ad duplicem finem; nempè, vel in ordine ad reductionem ſillogiſmorum imperfectorum ad ſillogiſmos principaliores, ſeu magis perfectos: vel ſecundùm quod converſio deſervit ad formandas conſequentias formales, & legitimas, conducentes ad manifeſtationem veritatis in adquiſitione ſcientiarum. Et ſi primo modo attendatur, aut conſideretur converſio; vt ſic ſolum dantur duæ priores ſpecies relatæ, quæ ſunt converſio ſimplex, & per accidens: & quia ad hoc ſpecialiter alludit doctrina, quam tradit Ariſtoteles in libro primo priorum; ideò in ſecundo capite illius libri, ſolùm propoſuit Philoſophus duas prædictas differentias, aut modos converſionis. Si autem attendamus, & conſideremus converſionem, ſecundum quod conducit, aut deſervit ad formandam legitimam conſequentiam, in ordine ad manifeſtationem veritatis pro adquiſitione, & vſu ſcientiarum; hoc modo converſio per contrapoſitionem induit, & habet verè, & propriè rationem converſionis; quànvis cùm aliqua diverſitate in comparatione ad alias duas ſpecies converſionis. Et hoc modo, ſeu quantum ad hanc conſiderationem tradit Philoſophus huiuſmodi converſionem libro ſecundo Perihermenias, dicens: quod ab affirmativa ad negativam, variato prædicato penes finitum in infinitum; eſt bona conſequentia. Et quod à negativa ad affirmativam, variato prædicato penes finitum, & infinitum, & poſita conſtantia ſubiecti in affirmativa, valet conſequentia. Nec obſtat, quod extrema propoſitionis varientur definitis in infinitis. Quià ſemper manet ordo, aut connotatio ad idem ſignificatum, quànvis diverſo modo propoſitum, ſeu expreſum.

Ad quartum, & vltimum reſpondetur; quod quànvis poſsit fieri converſio in propoſitionibus ſingularibus, & exponibilibus; hoc eſt in exceptivis, & reduplicativis; tamen quia tres modi, aut ſpecies aſsignatæ ſunt principaliores: & ad eas poſſunt convenienter reduci cæteri alij modi, aut differentiæ. Ideò per tres dictas ſpecies ſufficienter manifeſtatur converſio.

(102)

DISPVTATIO QVINTA.

De propoſitionibus modalibus, & exponibilibus.

QVÆSTIO I.

De propoſitionibus modalibus.

QVIA In propoſitionibus modalibus datur ſpecialis modus compoſitionis, quãtitatis, qualitatis, oppoſitionis, & æquivalẽtiæ, aut æquipollentiæ: ideò ſeorſim, & imparticulari procedimus ad explanandum, ſeu declarandum in hac præſenti quæſtione; quid, aut quæ ſint propoſitiones modales; & quam quantitatem habeant, ſeu in quo ſtet earum quantitas: quomodo inter ſe opponantur; & qualitèr efficiantur æquipollẽtes: quas acceptiones, aut ſenſus habeant, ſub quibus poſsint ab intellectu, diverſo modo concipi. Vt explicatis omnibus, quæ ad rationem huiuſmodi propoſitionum attinent; humanus intellectus rectè, & remoto omni errore; procedat, aut ſe habeat in vſu, aut cognitione iſtarum propoſitionum.

Et accedendo in particulari ad declarationem difficultatum, aut dubiorum propoſitorum; quantùm ad primũ, videlicet quid, aut quæ ſint propoſitiones modales? Dico; communiſsime intelligi, & aſsignari à dialecticis prò propoſitionibus modalibus, eas, *quæ afficiuntur aliquo ex his quatuor modis, qui ſunt, poſsibile, contingens, impoſsibile, & neceſſe.*

Et vt agnoſcatur cauſa, ſeu ratio legitima, ob quam potius his quatuor modis, quàm alijs immunerabilibus, quę poſſent aſsignari; attribuamus, quod conſtituant propoſitionem modalem animadvertendum, & notandum eſt; quod dantur duo genera modorum afficientium propoſitiones. Alij enim ſunt modi, qui per ſe loquendo, ſolum afficiunt aliquam partem propoſitionis: ſcilicet, aut ſolum ſubiectum; aut ſolùm prædicatum; vt apparet in iſtis adverbijs, iuſtè, doctè, & in alijs ſimilibus. Et tales modi non efficiunt, aut conſtituunt propoſitionem modalem; ex eo quod non modifficant totam propoſitionem, ſed aliquã partem illius. Alij autem ſunt modi afficientes totam propoſitionem inte-

integrâm; ex eo quod modificant copulam; & tales modi reducuntur ad quatuor prædictos. Et ideò propoſitio modalis ſolùm dicitur illa, quæ componitur ex aliquo ex quatuor aſsignatis modis.

Secundò quià nomine propopoſitionis modalis in dialectica intelligitur illa propoſitio, quæ ratione alicuius modi oſtendētis ſpecialem quantitatē vniverſalitatis, aut particularitatis, fundat ſpecialem oppoſitionem contradictoriam, contrariam, & ſubcontrariam, & etiam ſubalternam: quo ad modum oppoſitionis; per contrapoſitionem, & diſtinctionem ab oppoſitione attinente ad propoſitiones de ineſſe. Et cùm hoc ſolum reperiatur, & ſalvetur propriè in quatuor relatis modis, vt conſtabit amplius ex infrà dicendis. Inde eſt, & comprobatur, quod ſolùm quatuor prædicti modi poſſunt efficere, aut conſtituere propoſitionem modalem.

Vnde ſecundo venit animadvertendū circà quātitatē attinentē ad iſtos modos; quod in eis invenitur ſpecialis quantitas conducens ad conſtituendas propoſitiones vniverſales, & particulares; affirmativas, & negativas. Nàm ad eum modū, quo in propoſitionibus de *ineſſe* per hoc ſignum *nullus* conſtituitur propoſitio vniverſalis negativa, dicendo; nullus homo eſt equs: ſic in modalibus per hunc modum *impoſsibile*, conſtituitur propoſitio modalis vniverſalis negativa; dicendo; *impoſsibile eſt hominem eſſe equm.* Et ſicut in propoſitionibus de *ineſſe* per hæc ſigna *omnis*, & *quilibet*, efficitur, & conſtituitur propoſitio vniverſalis affirmativa; ſimiliter in modalibus per hunc modum *neceſſe* efficitur propoſitio modalis vniverſalis affirmativa; vt videtur in hac propoſitione; *neceſſe eſt hominem eſſe rationalem.* Quià quod neceſſariò convenit, omnibus, & ſemper convenit. Et quem admodum in propoſitionibus de ineſſe per ly *quidā.* & ly *aliquis* conſtituitur particularis affirmativa, dicendo *aliquis homo eſt animal. Quidam equs currit.* Et per ly *aliquis non*, & *quidam non* efficitur particularis negativa; dicendo; *aliquis homo non currit*, *quidam homo non diſputat*; ſimiliter in modalibus per ly *contingens*, & ly *poſsibile*, affirmativè ſumptis conſtituitur propoſitio modalis particularis affirmativa, dicendo; *poſsibile eſt hominem currere. Contingens eſt hominem currere.* Et per ly *poſsibile non*, & *contingens non*; conſtituitur propoſitio modalis particularis negativa; vt videtur in iſtis; *contingens eſt hominem non currere. Poſsibile eſt hominem non currere.*

Ex quo provenit; quod ſicut in linea propoſitionis de ineſſe fundatur oppoſitio contradictoria inter *omnis*, & *aliquis non*, & inter *nullus*, & *aliquis*: ſic pariformitèr in modalibus fundatur ſimilis oppoſitio contradictoria inter *neceſsè*, & *poſsibile non*, ſeu *contingens non.* Et inter *impoſsibile*, & *poſsibile*, aut *contingens.* Itaque in modalibus iſtæ ſunt contradictoriæ: *neceſſe eſt hominē currere. Poſsibile eſt hominem non currere.* Et iſtæ etiam: *impoſsibile eſt, hominem currere. Poſsibile eſt hominem currere.* Et ſimiliter *contingens eſt, hominem eſſe album. Impoſsibile eſt hominem eſſe album.*

Et quemadmodum in propoſitionibus de ineſſe fundatur oppoſitio contraria inter propoſitiones vniverſales; ſcilicet intèr *omnis homo eſt animal*, & *nullus homo eſt animal.* Sic proportionabiliter fundatur contrarietas in modalibus inter *neceſsè*, & *impoſsibile.* Ideòque iſtæ ſunt propoſitiones modales contrariæ: *neceſſè eſt hominem currere. Impoſsibile eſt hominem currere.*

Et ſicut in propoſitionibus de ineſſe fundatur, & datur oppoſitio ſubcontraria inter ly *aliquis*, & *aliquis non*, & intèr *quidam*, & *quidam non.* Sic in modalibus fundatur ſimilis oppoſitio ſubcontraria intèr *poſsibile*, & *poſsibile non*; & inter *contingens*, & *contingens non.* Vnde iſtæ ſunt propoſitiones ſubcontrariæ modales. *Poſsibile eſt hominē currere. Poſsibile eſt hominem non currere. Contingens eſt hominem currere*, & *contingens eſt hominem non currere.*

Et ſicut in propoſitionibus de ineſſe datur ſubalternatio, ſeu oppoſitio ſubalterna inter propoſitionem vniverſalē, & particularem eiuſdem lineæ; ſcilicet inter *omnis*, & *aliquis*: & inter *nullus*, & *aliquis non*: ità in modalibus datur oppoſitio ſubalterna inter *neceſsè*, & *poſsibile.* Et inter *impoſsibile*, & *poſsibile non.* Itaque in linea modalium iſtæ propoſitiones ſunt ſubalternæ. *Neceſſe eſt hominem currere. Poſsibile eſt hominem currere. Impoſsibile eſt hominem currere. Poſsibile eſt hominem non currere.*

Deinde circà æquippollentiam modalium eſt notandum; quod idem, quod efficitur ad hoc, vt duę propoſitiones de ineſſe fiant æquippollentes; obſervatur

etiã in propoſitionibus modalibus. Ita vt duę propoſitiones modales contradictoriæ, ſemel poſitæ, ſeu aſsignatæ efficiantur æquippollentes per hoc, quod cuilibet earum anteponatur negatio: & contrariæ æquippolleant etiam per hoc quod eis poſtponatur vna negatio; & ſubalternæ per hoc, quod ſimul anteponatur, & poſtponatur.

Et vt omnia exempla attinentia ad oppoſitionem, & æquippollentiam modalium in memoria conſerventur, inſtituerunt dialectici antiquiores quatuor rotulos, ſeu quatuor dictiones conſtantes quatuor litteris vocalibus, quæ litteræ ſunt *A. E. I. V.* vt apparet in rotulis ſequentibus.

Amabimus, Edentuli, Illiace, Purpurea.

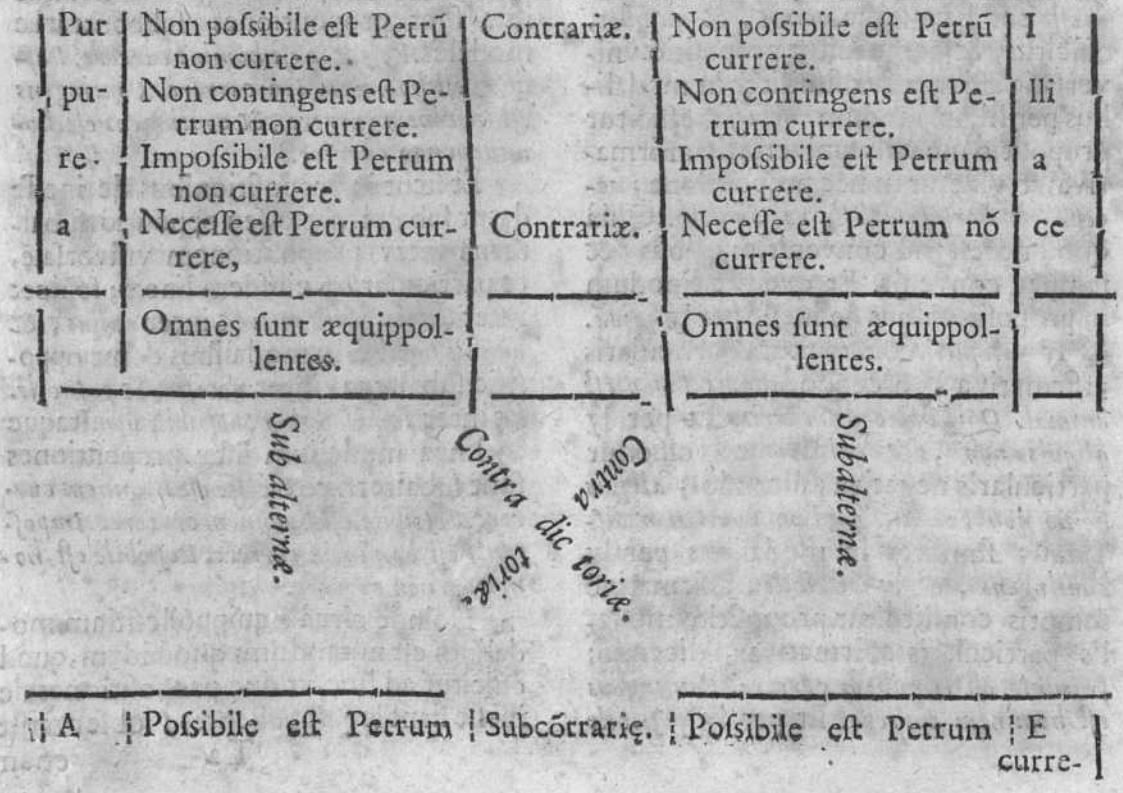
In quorum ſingulis includuntur quatuor ex prædictis vocalibus, & in qualibet littera formatur vna propoſitio modalis: obſervando hunc ordinem, quod in prima littera cuiuslibet dictionis, debet formari propoſitio conſtans hoc modo *Poſsibile*. In ſecunda verò littera propoſitio conſtans hoc modo *contingens*. In tertia autem littera vocali formatur propoſitio conſtans hoc modo; *impoſsibile*. Et in quarta, & vltima formatur propoſitio modalis conſtans hoc modo *neceſse*.

Denique notandum eſt; quod in propoſitionibus modalibus duo reperiuntur, videlicet *modus*, & *dictum*, vt videre eſt in hac propoſitione; *Poſsibile eſt hominem currere*. In qua ly *poſsibile* eſt modus. Et ly *hominem currere* eſt dictum. Ex quo iàm poteſt declarari munus, quod in prædictis quatuor dictionibus habent quatuor litteræ vocales aſsignatæ. Nàm littera *A.* deſsignat, quod propoſitio modalis, quæ fundatur ſuprà talem litteram, vel cum correſpondentia ad eam, debet habere tàm modum, quàm dictum affirmatum. *E.* autem deſsignat, quod propoſitio, quæ formatur cum correſpondentia ad talem litteram debet habere modum affirmatum, & dictum negatum. Vt apparet in iſta, *poſsibile eſt, hominem non currere*. *I.* enim denotat, quod modalis ei correſpondens debet habere modum negatum, & dictum affirmatum. Vt videtur in hac; *non poſsibile eſt hominem currere*. *V.* denique deſsignat, quod propoſitio, quæ formatur in correſpondentia ad talem litteram, debet habere tàm modũ, quàm dictum negatum; vt apparet in hac, *non poſsibile eſt, hominem non currere*. Quæ omnia ſequenti verſu declarantur.

E. dictum negat, I. que modum. Nihil A. ſed V. totum.

Et ad exempla deveniendo ſubſequenti forma proponuntur ab omnibus.

ROTVLI PROPOSITIONVM MODALIVM.



ma	currere. Contingens eſt Petrũ currere.		non currere. Contingens eſt Petrũ non currere.	den
bi	Non impoſsibile eſt Petrum currere.	Subcõtrarię.	Non impoſsibile eſt Petrum non currere.	tu
mus	Non neceſſe eſt Petrũ non currere.		Non neceſſe eſt Petrũ currere.	li.
—	Omnes ſunt æquippollentes.	—	Omnes ſunt æquippollentes.	—

In quibus rotulis, ſeu dictionibus, illæ propoſitiones, quæ ſunt iu *Purpurea* ſunt vniverſales affirmativæ. Et quæ ſunt in *illiace* ſunt vniverſales negativæ. Et quæ ſunt in *amabimus* ſunt particulares affirmativæ. Et quæ ſunt in *edentuli* ſunt particulares negativæ. Vnde *Purpurea*, & *illiace* fundant oppoſitionem contrariam. *Amabimus* verò, & *edentuli* fundant oppoſitionem ſub contrariam. Et *Purpurea*, & *Edentuli* oppoſitionem contradictoriam. Et etiam *illiace*, & *amabimus* habent oppoſitionem contradictoriam. Et *Purpurea*, & *amabimus* ſunt ſubalternæ. Et *illiace*, & *edentuli* ſunt ſimiliter ſubalternæ. Et omnes quatuor propoſitiones, quæ intrà quemlibet rotulum continentur, ſunt inter ſe æquippollentes. Vt conſtat ex regulis ſupra allatis. Et per hoc liquet omne id, quod attinet ad eſſe, & oppoſitionem, & etiam æquippollentiam propoſitionum modalium.

Denique circa hanc materiam propoſitionum modalium reſtat animadvertendum; quod propoſitio modalis dividitur in modalem compoſitam, & modalem diviſam. Et modalis compoſita dicitur, & eſt, *illa, in qua dictum ſubjicitur, & modus prædicatur.* Vt videre eſt in hac propoſitione. Petrum diſputare eſt poſsibile. Vbi ly *poſsibile*, quod eſt modus, prædicatur de oratione compoſita ex acuſativo, & infinitivo, in qua oratione ſalvatur, & proprie conſiſtit dictum. Et propoſitio modalis diviſa eſt *illa, in qua modus aduerbialiter ſumptus fertur in copulam*, vt apparet in hac propoſitione; homo poſsibiliter diſputat. Equs contingenter currit.

Alio modo diviſio propoſitionis modalis in compoſitam, & diviſam deſumitur ex parte ſenſus. Et modalis compoſita eſt illa, quæ denotat ſimultatem convenientiæ extremorum, quibus conſtat, reſpectu alicuius ſubiecti. Diviſa autem eſt illa, quæ indicat, aut denotat, quod tam prædicatum, quàm ſubiectum eiuſdem propoſitionis poſſunt convenire eidem rei, & de illa verificari, non ſimul, ſed ſucceſivè. Vt ſi dicamus *album eſſe nigrum, eſt poſsibile* facit: aut habet hunc ſenſum; poſsibile eſt, quod illud ſubiectum, quod eſt album, ſimul ſit nigrum. Et hæc ſumpta in hoc ſenſu eſt modalis compoſita. Si autem dicamus *album poſsibiliter eſt nigrum*; habet talis propoſitio hunc ſenſum. Poſſibile eſt, quod hoc ſubiectum, quod nunc eſt album, poſteà ſucceſu temporis fiat, aut ſit nigrum, & ſic facit ſenſum diviſum.

QVÆSTIO II.

De propoſitionibus exponibilibus.

PROPOSITIONES Exponibiles ſunt, & dicuntur *illæ, quæ includunt aliquam confuſionem, ſeu obſcuritatem, ob quod indigent expoſitione, ſeu declaratione.* Et huiuſmodi propoſitiones ſunt in duplici differentia. Nàm aliæ important confuſionem, ſeu obſcuritatem in ratione ſignificata; vt contingit in illis propoſitionibus, quæ conſtant his verbis *incipit, deſinit*, & ſimilibus. De quibus latè agitur libro ſexto Phyſicorum: & ideò nunc non immoramur in earum explicatione: quià ipſarum examen non eſt præſentis loci. Aliæ autem ſunt propoſitiones exponibiles, quæ habent obſcuritatem in ipſo modo ſignificandi. Et de huiuſmodi propoſitionibus procedit quæſtio præſens: inquirendo; quæ, aut quid ſint: & quot differentias habeant; & quomodo exponantur tales propoſitiones?

Propoſitio igitur exponibilis ſumpta in hac conſideratione, ſo-

let diffiniri, quod eſt *illa, quæ ratione alicuius termini importantis ſenſum, ſeu ſignificationem obſcuram, indiget explicari aliquibus propoſitionibus.* Vt ſolum homo eſt riſibilis. In hac enim propoſitione ly *ſolum* cauſat confuſionem, & obſcuritatem aliquam, præſtando propoſitioni aliquos diverſos ſenſus; ob quod indiget expoſitione, & declaratione. Et ob hanc cauſam talis propoſitio dicitur, & eſt exponibilis.

Et conſiderata, & expoſita hoc modo propoſitione exponibili in communi, dividitur in tria membra; ſcilicet in propoſitionem exponibilem excluſivam, exceptivam, & reduplicativam. Propoſitio enim exponibilis excluſiva eſt *illa, quæ afficitur aliquo termino, aut ſigno ſignificante excluſionem.* Vt tantum homo eſt rationalis. Signa autem ſignificantia excluſionem ſunt hæc, *tantum, ſolum*, & cætera ſimilia. Et huiuſmodi propoſitio exponibilis excluſiva adhuc eſt in duplici differentia. Nàm alia eſt excluſiva de extremo excluſo; alia autem eſt tota excluſiva. Tunc enim propoſitio eſt de extremo excluſo, quando terminus, aut ſignum ſignificans excluſionem ponitur ex parte prædicati. Vt apparet in hac propoſitione; homo eſt tantùm rationalis. Tũc verò efficitur excluſiva tota propoſitio exponibilis, quando ſignum excludens ponitur ex parte ſubiecti. Vt videre eſt in hac propoſitione; tantum homo eſt rationalis.

Et quànvis propoſitio exponibilis abſolutè loquendo de illa, & expecialiter de excluſiva; dividatur in quatuor membra, ſeu differentias, & modos, ſub quibus ſolet reperiri; multi tamen dialectici omittunt hanc diviſionem, curantes tantùm de expoſitione excluſivæ totalis, quæ eſt purè affirmativa, & relinquentes alias differentias, ne multiplicatione earum afferatur, aut inducatur tyronibus confuſio. Sed ne aliquid obſcurum omittamus; ideò breviter omnes modos, ſeu differentias iſtarum propoſitionum, & modum, quo exponuntur proponemus.

Quarè animadvertendum occurrit, quod propoſitio excluſiva poteſt quadupliciter eſſe affecta, aut diſpoſita quantum ad qualitatem. Nàm poteſt eſſe, vel tota affirmativa; vt apparet in iſta; *tantum homo eſt intellectiuus.* Vel poteſt eſſe purè negativa, *vt non tantum homo eſt intellectiuus.* Vel poteſt eſſe affirmativa de modo, aut ſigno excludente, & negativa de verbo, ſeu dicto. Vt videre eſt in hac propoſitione; *tantum homo non eſt riſibilis.* Vel poteſt eſſe affirmativa de verbo, ſeu de dicto: & negativa de modo, ſeu de ſigno excludente; vt dicendo; *non tantum homo non eſt intellectiuus.* Tunc modus, qui ſolùm afficitur vna negatione eſt negatus, & dictum, ſeu verbum, ſupra quod cadunt duæ negationes, habet eſſe affirmatum, ſeu affirmativum.

Et quando propoſitiones excluſivæ ſunt purè affirmativæ, exponuntur copulativè per duas exponentes, quarum vna eſt ipſa propoſitio præiacens, nempè illa, quæ remanet ablato modo. Et aliam vniverſalem negativam, in qua prædicatum ipſius propoſitionis exponibilis negatur de omni alio ſubiecto, præter ſubiectum eiuſdem exponibilis. Vt apparet in ſequenti exemplo; *tantùm homo eſt rationalis.* Exponitur ſic: *homo eſt rationalis. Et nihil aliud ab homine eſt rationale.* Quando autem propoſitio excluſiva eſt purè negativa, exponitur diſiunctivè, & contradictorio modo reſpectu excluſivæ purè affirmativæ: quià eſt contradictoria illius. Vt videre eſt in ſequenti exemplo. *Non tantum homo eſt rationalis.* Habet hanc expoſitionem; *nullus homo eſt rationalis, vel aliquid aliud ab homine eſt rationale.*

Quando autem propoſitiones excluſivæ ſunt affirmativæ de modo, & negativæ de dicto, exponuntur, per duas propoſitiones copulativè diſpoſitas, nempè per præiacentem, & aliam vniverſalem affirmativam, in qua affirmatur prædicatum ipſius excluſivæ de omni alio ſubiecto, à ſubiecto eiuſdem excluſivæ. Vt ſi dicamus; *tantum accidens non eſt ſubſtantia* exponitur ſic: *accidens non eſt ſubſtantia. Et omne aliud ab accidenti eſt ſubſtantia.* Et ſimiliter *tantum homo non eſt irrationalis.* Exponitur dicendo; *homo non eſt irrationalis. Et omne aliud ab homine, ſeu præter hominem eſt irrationale.*

Si autem propoſitio excluſiva fuerit de modo negato, & de verbo, ſeu de dicto affirmato; tunc eſt contradictoria reſpectu propoſitionis excluſivæ habentis modum affirmatum, & dictum negatum. Quarè exponitur per propoſitiones contradictorias reſpectu illarum, quibus exponuntur propoſitiones tertij generis, diſiunctivè propoſitas. Vt

ſi di-

ſi dicamus; *non tantum accidens non eſt ſubſtantia.* Exponitur ſic: *accidens eſt ſubſtantia. Vel aliquid aliud ab accidenti non eſt ſubſtantia.* Et ſi dicamus; *non tantum homo non eſt rationalis.* Exponitur ſimiliter; *homo eſt rationalis, vel aliquid aliud ab homine eſt rationale.*

Pro quarum expoſitionum memoria, aut faciliori notitia tradunt communiter dialectici quandam regulam contentam in quatuor ſequentibus dictionibus: *Iſtè, Regit, Proram, Clavo.* Denotando quod propoſitiones excluſivæ purè affirmativæ primò loco propoſitæ debent exponi per propoſitionem particularem affirmativam, ſeu indefinitã, qualis eſt propoſitio præiacens: & per aliam propoſitionem vniverſalem negativam; quæ deſignantur in duabus litteris vocalibus contentis in prima dictione, ſcilicet *Iſte.* Et quod excluſivæ purè negativæ debẽt exponi per vnam vniverſalem negativam, & aliam particularem affirmativam deſignatas per duas litterras vocales contentas in ſecunda dictione *Regit*, quæ ſunt *E.* & *I.* Et per tertiam dictionem, nẽpè *Proram* indicatur, quod propoſitiones excluſivæ, quæ habent modum affirmatum, & dictum, ſeu verbum negatum, de quibus propoſuimus exempla tertio loco, debẽt exponi per vnam propoſitionem particularem negativam, & aliam vniverſalẽ affirmativam, deſignatas per duas vocales *O.* & *A.* contentas in dicta dictione *Proram.* Et tandem per quartam dictionem, nempè *Clavo*, denotatur, quod excluſivæ, quæ ſunt de modo negato, & de dicto, ſeu verbo affirmato, quas propoſuimus quarto loco; debent exponi; per vnam vniverſalem affirmativam, & per aliam particularem negativam cõtentas in dicta dictione *Clavo.* Obſervãdo animadverſiones factas impoſitione exemplorum, quantũ ad hoc, quod primę propoſitiones conſtituant hypotheticam copulativam; & aliæ exponentes ſecundæ conſtituant hypotheticam diſiunctivam contradictoriam reſpectu prioris. Et tertiæ, & quartæ inter ſe cõparatæ obſervent idem, ac primæ, & ſecundæ.

Et circà exponibiles excluſivas aſſignantur communiter tres regulæ, ſeu triplex locus arguendi. Quorum primus eſt: quod ab exponibili ad omnes eius exponentes; & èconversò, eſt optima conſequentia. Secundus locus arguendi in eadem materia eſt; quod ab exponibili expoſita copulativè ad quãlibet exponentium eſt bona conſequentia, ſed non èconversò. Tertius denique locus eſt: quod quando exponibiles excluſivæ exponũntur diſiunctivè, valet conſequentia, à qualibet exponentium ad ipſam exponibilem, & non èconverſò; vt videre eſt in expoſitione propoſitionis purè negativæ, quæ declaratur per exponentes diſiunctivè ſumptas.

Secundum autem genus propoſitionum exponibilium conſiſtit in exceptivis. Et huiuſmodi propoſitio, deſcribitur, ſeu diffinitur per hoc; quod exponibilis exceptiva eſt illa, *quæ afficitur, aut modificatur aliquo termino, aut ſigno ſignificãte exceptionem.* Vt ſunt ly *præter, excepto*, & alia ſimila. *Vt omne animal, præter hominem eſt irrationale.* Et in hoc genere exponibilium etiam reperiũtur quatuor differentiæ earum: nàm alię ſunt propoſitiones exceptivæ purè affirmativæ, in quibus tàm modus, quàm dictum, ſeu verbũ ſunt affirmata. Vt apparet in hac propoſitione; *omne ens, præter ſubſtantiã, eſt accidens.* Aliæ autem ſunt propoſitiones exceptivæ purè negativæ, in quibus modus, & verbum negantur. Vt videre eſt in iſta; *non omne animal, præter equm, eſt irrationale.* Aliæ autem exceptivæ ſunt, in quibus modus eſt affirmatus, & verbum eſt negatũ. *Vt omne animal, præter hominem non eſt irrationale.* Et tãdem aliæ ſunt exceptivę, in quibus modus eſt negatus, & verbum eſt affirmatum. Vt videre eſt in hac propoſitione; *non omne animal, præter hominem non eſt rationale.* Vbi modus affectus vnica tantum negatione eſt negatus, & verbum *eſt*, ſuprà quod cadit duplex negatio, eſt affirmatum.

Et propoſitiones purè affirmativæ primo loco propoſitæ exponuntur, ſeu declarantur per tres propoſitiones exponentes; quarum prima eſt præiacens; id eſt, illa, quæ remanet, remoto, ſeu ablato modo; & ſecunda eſt vniverſalis affirmativa, in qua terminus, à quo fit exceptio, affirmatur, ſeu affirmativè prædicatur de parte excepta. Et tertia eſt vniverſalis negativa, in qua prædicatum exceptivæ dicitur, ſeu prædicatur de parte excepta. Vt apparet in ſequenti exemplo; *omne animal, præter hominem eſt irrationale.* Hæc enim exceptiva exponitur ſic. *Omne animal, quod non eſt homo, ſeu aliud ab homine eſt irrationale. Et omnis homo*

eſt animal. Et nullus homo eſt irrationalis. Et ſi exceptiva fuerit ſecundo modo, nempe purè negativa, exponitur per contradictorias purè affirmativè disiunctivè propoſitas. Vt ſi dicamus: *Non omne animal, præter hominem, eſt irrationale.* Habet enim exponi hoc modo; *aliquod animal, quod non eſt homo, ſeu quod eſt aliud ab homine, non eſt irrationale. Vel aliquis homo non eſt animal. Vel aliquis homo eſt irrationalis.*

Quando autē propoſitio exceptiva eſt de modo affirmato, & de verbo negato, quales ſunt propoſitiones aſsignatæ in tertio loco, exponuntur per propoſitionem præiacentem; & per aliam vniverſalem affirmativam, in qua terminus, à quo fit exceptio, prædicatur de parte excepta. Et per aliam vniverſalē affirmativam, in qua prædicatum primæ propoſitionis exceptivæ prædicatur de eadem parte excepta. Proponendo tres præfatas propoſitiones modo copulativo. Vt ſi dicamus: *omne animal præter hominem, non eſt rationale.* Exponitur ſic: *omne animal, quod non eſt homo, ſeu aliud ab homine, non eſt rationale. Et omnis homo eſt animal. Et omnis homo eſt rationalis.*

Si tandem exceptiva ſit de modo negato, & de verbo affirmato, vt continetur in exceptiva propoſita in quarto loco: tunc quia eſt directè contradictoria reſpectu exceptivæ de modo affirmato, & de verbo negato, quæ proponitur in tertio loco; ideò exponitur per contradictorias reſpectu exponentium exceptivas tertij loci, propoſitas modo disiunctivo. Vt ſi dicamus; *non omne animal præter hominem, eſt rationale.* Hæc exceptiva exponitur hoc modo. *Aliquod animal, quod non eſt homo, ſeu aliud ab homine, eſt rationale. Vel aliquis homo non eſt animal. Vel aliquis homo non eſt rationalis.*

Et ad commendandum magis memoriæ prædictum, & explicatum modum expoſitionis propoſitionum exceptivarum; inſtituerunt etiam dialectici antiquiores alias quatuor dictiones continentes, & denotantes omnes quatuor modos exponēdi propoſitiones exceptivas. Quę quidē dictiones ſunt ſequentes.

Lavate, commoti, peccata, Hiſſopo.

Quarum dictionum quælibet continet tres litteras vocales denotātes tres propoſitiones, quibus efficienda eſt expoſitio in exceptiva, cui correſpondet. Vtide prima dictio, nempe *lavate* continet tres vocales deſsignantes, quod prima exceptiva purè affirmativa, cui correſpondet, debet exponi per duas priores propoſitiones vniverſales affirmativas, & per tertiam, quæ ſit vniverſalis negativa. Secunda autem dictio, ſcilicet *commoti*. Continet alias tres vocales, indicans, quod exceptivæ ſecundi generis, ſeu quæ in ſecundo loco proponuntur, & quæ ſunt purè, ſeu abſolutè negativæ debent exponi per duas priores propoſitiones, quæ ſint particulares negativæ, & per tertiam, quæ ſit particularis affirmativa. Tertia quidem dictio, videlicet *Peccata* per ſuas tres vocales, denotat, quod exceptivæ tertij loci, ſeu generis, quæ ſunt affirmatæ de modo, & negatæ de verbo, debent exponi per priorem exponentem, quæ ſit vniverſalis negativa, & per alias duas vniverſales affirmativas. Et tandem vltima dictio, nimirum *Hiſſopo*. Manifeſtat, quod exceptivæ habentes modum negatum, & verbum affirmatum, debent exponi per vnam propoſitionem particularem affirmativam; & per duas poſteriores, quæ ſint particulares negativæ. Obſervando requiſita obſervata in exemplis ſuperius adductis. Quantum ad copulationem, & diſiunctionem ipſarum propoſitionum exponentium.

Et circa iſtas propoſitiones exceptivas ſolent etiam aſsignari aliæ tres regulæ, ſeu tria loca arguendi. Quorum primus eſt; quod à propoſitione exponibili exceptiva ad omnes eius exponētes, & ēconverſo, eſt legitima conſequētia. Secundus locus arguendi eſt; quod ab exceptiva, quæ exponitur copulativè, ad quamlibet illius exponentem, eſt bona conſequentia, & non ēconverſo. Tertius locus arguendi eſt, quod in exceptiva, quæ exponitur disiunctivè, valet conſequentia à qualibet exponentiū ad ipſam exponibilem, ſed non ēconversò.

Tertium denique genus propoſitionum exponibilium ſunt reduplicativæ. Et huiuſmodi exponibiles diffiniūtur, quod ſunt *illæ, quæ afficiuntur aliquo ſigno reduplicante. Vt homo, in quantum rationalis, eſt diſcurſivus.* Signa enim reduplicantia ſunt ly *in quantum, quatenus, vt ſic, qua ratione.* Et alia ſimilia.

Et huiuſmodi propoſitiones reduplicativæ, quatenus tales ſunt, multiplicantur, ſicut, & præcedentes, quatuor modis. Nàm aliæ ſunt puræ affirmativæ. Aliæ autem abſolutè negativæ. Aliæ vero de modo affirmato, & de

modo

modo negato. Et tandem aliæ ab oppoſito de modo negato, & de verbo affirmato. Et quando ſunt abſolutè affirmativæ exponuntur per quatuor propoſitiones: quarum prima eſt præiacens. Secuuda autem eſt affirmativa, in qua terminus reduplicatus affirmatur, ſeu prędicatur de ſubiecto exponibilis: & tertia etiam eſt affirmativa, in qua prædicatum reduplicativæ affirmatur de eodem termino reduplicato. Et quarta eſt cauſalis, in qua manifeſtatur connexio prædicati cùm ſubiecto: vt apparet in ſequẽti exemplo; poſita enim hac propoſitione reduplicativa abſolutè affirmativa; *omnis homo, in quantum rationalis, eſt diſcurſivus*, exponitur ſic; *omnis homo eſt diſcurſivus. Omnis homo eſt rationalis. Et omne rationale eſt diſcurſivum. Et quia aliquid eſt rationale, eſt diſcurſivum.*

Quando autem reduplicativa eſt abſolutè negativa; exponitur per contradictorias pure affirmativæ disiunctivè propoſitas. Vt ſi dicamus, *non omnis homo, in quãtum rationalis, eſt diſcurſivus.* Exponitur hoc modo. *Aliquis homo nõ eſt diſcurſivus. Vel aliquis homo nõ eſt rationalis. Vel aliquod rationale non eſt diſcurſivũ. Vel non quia aliquid eſt rationale eſt diſcurſivũ.*

Quando autem reduplicativa eſt affirmativa de modo, & negativa de dicto exponitur per alias quatuor propoſitiones; quarum prima eſt præiacens. Secunda affirmativa, in qua prædicatur terminus reduplicatus de ſubiecto ipſius exponibilis. Et tertia eſt vniverſalis negativa, in qua negatur prædicatum exponibilis de eodem termino reduplicato; & tandem quarta eſt cauſalis, in qua exprimitur ratio remotionis prædicati à ſubiecto. Vt videre eſt in ſequenti exẽplo, *omnis homo, in quantum rationalis, non eſt riſibilis.* Habet hanc expoſitionem: *omnis homo non eſt riſibilis. Omnis homo eſt rationalis, nullum rationale eſt riſibile. Et non quia aliquid eſt rationale eſt riſibile.*

Quando autem reduplicativa eſt de modo negato, & de verbo affirmato, exponitur per contradictorias præcedentis disiunctivè propoſitas. Vt ſi dicamus. *Non omnis homo, in quantum rationalis non eſt riſibilis.* Exponitur hoc modo: *aliquis homo eſt riſibilis. Aliquis homo non eſt rationalis.* Aliquod rationale eſt riſibile. *Vel quia aliquid eſt rationale eſt riſibile*

Et pro his expoſitionibus reduplicativarum ſolent adduci alias quatuor dictiones, tales expoſitiones indicantes, quæ ſunt *Adamaſci; pro honore; atrahendo, ſimoniam.* Quę conformiter ad exempla adducta intelliguntur, ſicut, & dictiones aliarum propoſitionum exponibilium; nempè excluſivarum, & exceptivarum.

Sed aliqui animadvertunt, quod iſte modus expoſitionis reduplicativarum eſt antiquus, & multum moleſtum tyronibus, & quod ſufficienter exponitur propoſitio reduplicativa per vltimam propoſitionem cauſalem. Quæ competenter indicat ſenſum contentũ in propoſitione exponibili.

Deinde circà terminos, ſeu particulas reduplicantes venit animadvertendum; quod ſæpè contingit, quod tales particulæ poſitæ in propoſitione, non tàm exercent officium reduplicandi, quàm munus reſtringendi, ſeu diminuendi ſignificatum propoſitionis, ſeu terminorum, quibus applicantur. Vt apparet in hoc exemplo; *Ethiops eſt albus, quatenus habet dentes.* In qua propoſitione ly *quatenus* nõ tàm reduplicat, quàm diminuit. Quià terminus *albus*, qui poterat applicari adſtandũ pro toto ſubiecto Ethiopis, reſtringitur adſtandum ſolum pro parte determinata illius; nempè pro dentibus.

Denique eſt notandum, quod quando particulæ reduplicantes; nempè, *in quantum, quatenus, Vt ſic, qua ratione*, & cæteræ aliæ ſimiles, per quas poteſt fieri reduplicatio; accommodantur ad reduplicandum; non ſemper accommodantur eodem modo; nàm aliquando reduplicant cauſam, ſeu formam: aliquando verò ſolum reduplicant conditionem in materia, in qua efficitur reduplicatio. Solent enim reduplicare formam, vt apparet in hac propoſitione; *ignis, in quantum calidus, calefacit. Sol in quantum lucidus illuminat.* Conditionem verò aliquando etiam reduplicant. Vt in hac propoſitione: *ignis in quantum applicatus comburit. Homo in quantum exiſtens operatur.*

LIBER TERTIVS.

DE HIS, QVAE PERTINENT AD directionem tertiæ operationis intellectus.

CVM Omnia, quæ in hoc tertio libro Summulatum traduntur,& tractantur;reducantur ad argumẽtationem, ſeu ad media deſervientia ad diſputationem; prò competenti manifeſtatione eorum, quæ ad argumentationem pertinent,& convenienti vſu,ſeu exercitatione argumentationis,videtur locus conveniens initium huius tertij libri ad proponendum loco præludij aliquas animadverſiones, ſeu documenta,quę in ordine ad inſtructionem tyronum ſolent dialectici proponere in diverſis partibus Summularum;aliqui quidem in principio totius operis.Et alij in ſecundo libro; & nos in principio huius libri tertij, vbi magis ex profeſſo agitur de medijs,aut inſtrumentis ad arguendum,ſeu diſputãdum, vt obſervantes regulas,aut documenta proponenda;tàm practicè, quàm theoricè evadant debite inſtructi.Et Omnibus modis perfecti.

Diſputatio enim,vt docet Angelicus Magiſter in Opuſculo de fallacijs capite 1. ſtat in hoc: *Quod ſit actus ſillogiſticus vnius ad alterum, ad aliquod propoſitum oſtendendum.* Vbi per hoc quod dicit Sanctus Doctor,quod diſputatio eſt *actus*,indicat, quod eſt quædam exercitatio,ſeu operatio, ſicut per ſe loquendo,eſt de ratione actus.Et per hoc quod addit *ſillogiſticus*,denotat, quod eſt actus non quomodocumque,ſed rationalis, & claudens vſum, ſeu exrcitationem diſcurſus. Ponens ſub nomine ſillogiſmi alios modos argumentationis, quæ ſub illo, tanquam ſub præſtantiori ſpecie argumentationis continentur. Dicit deinde,quod diſputatio eſt actus ſillogiſticus, ſeu argumentatio; non quidem vnius ad ſe ipſum, ſed *vnius ad alterum.* Manifeſtans per hoc, quod diſputatio eſt quædam quaſi concertatio, & pugna intellectualis,quæ datur inter duos, quorum quilibet intendit prævalere ſecundùm dictamen ſuæ rationis. Et vt communiter intelligunt, & exponunt præfatam particulam interpretes Divi Thomæ;per illam inſinuat concertationes publicas,quæ in ſcholis, & gignaſijs habentur,in quibus interveniunt,& habent locum loquendi tres perſonæ, quæ ſunt arguens,propugnans,& præſes. Et ſic diſtinguit diſputationem propriè dictam à ſimplici ratiocinatione, ſeu meditatione,& conſideratione, qua vnuſquiſque diſcurrit apud ſemetipſum. Et tandem in vltima particula, ſcilicet *ad aliquod propoſitum oſtendendum*, determinat,& manifeſtat finem, pro quo ſunt habendæ,aut exercendæ diſputationes; nempè,vel ad manifeſtationem veritatis, vel ad oſtenſionem ſufficientiæ, aut profectus aliquorum ſubiectorum. Vel propter aliquod aliud motivum honeſtum, aut cauſam rationabilem. Vnde idem Angelicus Magiſter in expoſitione 2. ad Timotheum capite 3. lectione 4.inquit. *Quæſtiones autem in tantum ſunt amandæ, inquantum ducunt ad veritatem, per hoc quod oportet, quod omnes vnum dicant.* Quare concertationes vanæ, quæ aut puræ litigiosè, vel ſinè rationabili cauſa habentur,potius ſunt omittendæ, & contemnendæ, aut fugiendæ, quàm

debeant

debeant amplecti, aut profiteri.

Secundo occurrit animadvertendum, & obſervandum, id, quod de omnibus ingredientibus diſputationem, ſeu de omnibus diſputantibus ibidem docet idem Angelicus Magiſter; dum dicit. *Generale, quod debet habere, qui vult diſputare, eſt, quod ſit manſuetus; Pſalm. 24. docebit mites vias ſuas. Eſt enim manſuetudo virtus compeſcens ab ira, quæ perturbat iudicium rationis, quæ neceſſaria eſt in quæſtione, & iudicio veritatis.* Nàm deficiente, aut non interveniente manſuetudine, manet ira libera, & ſine freno, ob quod inſurgit cum vehementia obtenebrando, ſeu obſcurando rationem; & ſic impedit expeditionem, & debitam diſpoſitionem ad convenientem contemplationem veritatis, tàm in arguente, quàm in propugnante, aut præſide.

Tertio pro arguente animadvertitur, & ſolet ſtatui pro regula; quod etiam ſi in arguente debeat intervenire manſuetudo; tamen hæc virtus; vt late docet Philoſophus, & cum eo amplijſſime demonſtravimus, tomo ſecundo ſuper librum quartum Ethicorum capite 5. non excludit omnem iram, ſed ſolum removet iram exceſsivam, ſeu iracundiam egredientem regulas, ſeu terminos rectæ rationis. Et ſic non tollit manſuetudo, quod arguens cum competenti energia, & efficatia proponat argumentum, ad quod ſolet conducere parum acrimoniæ ſpecialiter quando arguens inſiſtit in iudicio de eo quod per tale argumentum impugnat concluſionem falſam, & quod tendit ad manifeſtationem veritatis. Quià vt ipſe Angelicus Magiſter docet 2.2. quæſtione 38. articulo 1. *impugnatio falſitatis cùm debito modo acrimoniæ, eſt contentio laudabilis.* Sed tali energia, & acrimonia vtens, debet procedere ſinè ambagibus, aut ſophiſmatibus, proponens, ſeu manifeſtans breviter difficultatem argumenti; aſſumendo medium ex quo legitime deducatur contradictorium concluſionis negatæ. Inſiſtendo ſemper in proſecutione, ſeu probatione intenti per idem medium, & ſinè variatione, aut mutatione mediorum: quia talis mutatio, aut variatio; eſt valdè defectuoſa, & afferens annotationem, & vituperium apud agnoſcentes eam. Deinde eſt documentum, quod dum arguens commode potuerit vti entimemate, non vtatur ſillogiſmis. Tum quia entimema eſt talis conditionis, quod à propugnatoribus cum conveniẽtia, aut facilitate repetitur, ſeu reſumitur, ſed non ità clarè, & facilè penetratur, ſicut ſillogiſmus. Tum quià bonitas, aut malitia conſequentiæ facilius dignoſcitur, & ſolet inſtari in ſillogiſmis, quam in entimematibus. Et ſic debet proſequi vſque ad manifeſtationem completam ſuæ difficultatis. Qua poſita, ſive à propugnatoribus fuerit complete, & convenienter ſatisfactum, ſive reſponſio ſit minus adæquata, quam deberet; dum agnoſcit, quod reſpondentes non oſtendunt vim ad præſtandam ſolutionẽ adæquatam; debet ceſſare; innitendo ſemper manſuetudini, & modeſtiæ; abſque eo quod præbeat occaſionem, vt iuſte à circunſtantibus habeatur pro iracundo, moleſto, & immodeſto.

Quartò prò propugnatoribus, ſeu reſpondentibus in diſputationibus animadvertitur, quod reſpondens, ſeu propugnans, preventus, & præditus modeſtia, & manſuetudine modo ſuperius oſtenſo ex documentis adductis ex Angelico Magiſtro; in principio concertationis, ſeu diſputationis, debet expoſcere veniam, à præſide, & alijs circunſtantibus more in vniverſitatibus ſolito, & venia petita; incipiat repetere argumentationem ab argumentante propoſitam. Quam debet repetere integre, & fideliter; inſpiciendo dum reſumit, aut repetit integrum argumentum ad veritatem, falſitatem, & conditionem propoſitionum, ex quibus tale argumentum conſtat. Et ſemel repetito integro argumento; iterum redit repetendo ſeorſim ſingulas propoſitiones, manifeſtando iudicium, quod format, aut habet de vnaquaque. Et ſi argumentatio habuerit formam ſillogiſmi; quando accedit ad ſecundam repetitionem primæ propoſitionis, quæ dicitur maior. Si illam iudicaverit veram dicet; concedo maiorem, ſi autem eam exiſtimaverit falſam, ſemel repetita, dicet, nego maiorem. Si autem eam agnoverit æquivocam, ſeu ancipitem, dicet, diſtinguo maiorem; & ſub formalitate, ſub qua illam iudicat veram, dicet concedo maiorem. Et ſub formalitate, aut conſideratione, ſub qua habetur, vt falſa, nego maiorem. Et ſi maior fuerit tranſacta, vt vera, ad ſecundam propoſitionem ſillogiſmi, quæ dicitur minor; efficiet idem, àc circà

maio-

maiorem. Et tandem deſcendat ad tertiam propoſitionem, quæ eſt conſequentia. Et ſi fuerit vera, dicet concedo conſequentiam. Si autem falſa, nego conſequentiam. Si autem fuerit æquivoca, & diſtinguenda, nunquam dicat diſtinguo conſequentiam, ſed diſtinguo conſequens: quia conſequentia dicit determinate illationem ex præmiſsis, & quando propoſitio eſt anceps, aut æquivoca, non denotat illationem; quare non dicitur conſequentia, ſed conſequens. Et poſtquam applicata fuerit diſtinctio tali conſequenti; tunc ſub formalitate, ſub qua ipſum iudicat verum, dicet; concedo conſequentiam. Et ſub conſideratione, ſub qua invenerit falſum; dicet nego conſequentiam.

Si autem argumentatio proponatur ſub forma entimematis; tunc ſolum conſtat duabus propoſitionibus; quarum prima dicitur antecedens. Secunda verò conſequens, ſeu conſequentia, & reſumpto toto entimemate propoſito: poſtea circà duas propoſitiones in particulari efficiet iudicium, ſicut in ſillogiſmo, concedendo antecedens, ſi fuerit verum; negando verò, ſi fuerit falſum, & diſtinguendo, ſi fuerit æquivocum, & circa conſequens, ſeu conſequentiam ſimiliter. Quando autem in antecedenti entimematis, aut in præmiſſis ſillogiſmi ponitur verbum *ſequitur*, aut *ſequeretur* deducendo inconveniens, tunc illa propoſitio, quæ conſtat tali verbo dicitur *ſequæla*, & ſic ſi fuerit vera, dicet concedo ſequælam. Si autem fuerit falſa, nego ſequælam. Et ſi æquivoca, diſtinguo.

Quando autem propoſitio non eſt ad rem, ſed impertinenter ſe habet ad intentum, tunc dicitur *tranſeat maior*, vel *minor*, vel *antecedens*, aut *conſequens*. Quià ad rem non facit. Si autem propoſitio eſt talis conditionis, quod adhuc admiſſa, quànvis aliàs ſit incerta, vel falſa, tamē non obeſt ad inſiſtendum in concluſione, ſeu ad competentem defenſionem illius, tunc dicet *permitto*, aut *omitto* maiorem, vel minorem, &c. Et ſi aliqua ex propoſitionibus, quibus conſtat argumentatio, fuerit non ſolum falſa, ex eo quod prædicatum non conveniat ſubiecto, verumetiam de ſubiecto non ſupponente: quia propoſitio ſit affirmativa, & ſubiectum non exiſtat in differentia temporis, de qua loquitur copula propoſitionis, tunc dicitur, nego *ſuppoſitum*. Attente inſpiciendo ad hoc quod non eſt idem propoſitionem eſſe falſam, àc carere ſuppoſito, & id dijudicando conformiter ad doctrinam, & regulas traditas de ſuppoſitione.

Et hoc modo procedens in diſcurſu diſputationis, debet obſervare propugnator, quod loquatur pauca, non introducens ſtatim, ſeu manifeſtans rationem, ob quam negat, aut concedit, ſed expectans, quod ab arguente petatur; & tunc ſuccintè, & claritate poſsibili illam exhibeat. Et quando pervenitur ad terminum, in quo deficit, aut ceſſat arguens, non vltrà progrediens; tunc reſumet quoad ſubſtantiam id, quod in argumento principalius affert difficultatem, & talem difficultatem diſolvet, & pro poſſe illuſtrabit; maiori, qua potuerit brevitate, ne moleſtus fiat digreſsionibus; aut detentione, vel ne impertinentis, aut pertinacis notetur.

Et tandem circà præſidem, vel patronum documentum, aut regula, quod graves, & antiqui dialectici proponunt reducitur ad hoc, quod patronus attentè inſpiciat, & pro poſſe curet, quod tam arguens, quàm propugnans vnuſquiſque obſervet ea, quæ ad ſuū munus, aut officium attinent; ſe oſtēdens potius ex parte propugnatoris ad patrocinandum eum, quàm ex parte arguentis. Segerens ad modum advocati reſpectu propugnatoris; & ad modum iudicis ſententiam ferentis reſpectu cauſæ, ſeu in comparatione ad litem, & concertationem, quæ inter arguentem, & propugnantem, tanquam inter partes litiganres, habetur. Et dum concertatio legitimè inter diſputantes proſequitur, debet iudex, ſeu Patronus, ſilentio ſe commendare, & quando viſum fuerit propugnatorem aliquo auxilio indigere; debet illud brevi intervallo, vel ſecretè, vel publicè illud præſtare; relinquendo poſteà diſputationem liberam, vt partes diſputationem proſequantur. Et tandem quando, aut ob importunitatem, & repetitionem arguentis; vel quia argumentum eſt finitum; vel quomodocumque arguens ceſſat: tunc attinet ad officium, ſeu munus præſidis, difficultatem argumenti inſumma, ſeu ad ſummam redactam, & poſsibili claritate relatam manifeſtare, & de illa iudicium facere, & ſententiam ferre.

DISPV-

DISPVTATIO VNICA.

De argumentatione, & eius ſpeciebus.

OMNIA Enim, quæ ad directionem, aut rectificationem tertiæ operationis intellectus, qui eſt diſcurſus, propriè, & per ſe pertinent; reducuntur ad argumentationem, dequa in ſuperiori libro ſecundo in diſputatione de modo ſciendi aliqua incommuni tradidimus; & nunc in ſpeciali aggredimur ad explanandum magis in particulari ea, quæ ad ſpecies argumentationis pertinent. Et cum præcipua diviſio argumentationis contineat tanquam propria membra, ſillogiſmum, inductionem, entimematem, & exemplum. Et de entimemate, & exemplo non occurrat aliquid ſpeciale diſputandum; ideò præcipua materiâ, quæ in hoc tertio libro occurrit declaranda, reducitur ad ſillogiſmum, & inductionem, & ad aliquas conſiderationes attinentes ad conſequentiam, de quibus omnibus vnica diſputatione per ſequentes quæſtiones agemus.

QVÆSTIO I.

De inductione?

INDVCTIO, Quæ eſt vna ex ſpeciebus argumentationis procedens quaſi ab experientia; diffinitur; quod eſt, *progreſsio a pluribus ſingularibus ſufficienter enumeratis ad vniuerſale; & èconverſò ab vniuerſali ad plura ſingularia.* Vt apparet in ſequenti exemplo; iſte homo eſt albus. Et iſtè, & iſte, & cæteri ſimili modo. Ergò omnis homo eſt albus. Et èconverſò omnis homo eſt albus. Ergò iſte homo eſt albus, & iſte, & iſte. Et quià omnis inductio fit, aut exercetur peraſcenſum, & deſcenſum oportet declarare, quid ſit aſcenſus, & quid deſcenſus, & quotuplex. Aſcenſus enim eſt, *progreſſio, ſeu proceſſus a ſingularibus ad vniuerſale.* Deſcenſus autem eſt *proceſſus, aut progreſſio ab vniuerſali ad ſingularia.*

Deinde aſcenſus, & deſcenſus diviſuntur in quatuor membra: videlicet in copulativum, disiunctivum, copulatum, & disiunctum. Aſcenſus, & deſcenſus copulativus efficitur quando numerantur propoſitiones per particulam, &. Vt videre eſt in ſequenti exemplo: iſte homo eſt animal, & iſte homo eſt animal, & cæteri ſimili modo. Ergò omnis homo eſt animal. Et èconverſò. Omnis homo eſt animal. Ergò iſte homo eſt animal, & iſte homo eſt animal, &c. Et primus proceſſus eſt aſcenſus, & ſecundus deſcenſus.

Vlterius aſcenſus, & deſcenſus disiunctivus fiunt, quando numerantur propoſitiones per particulam, *vel*; vt iſte homo eſt animal, vel iſte homo eſt animal, vel iſte homo eſt animal. Ergò aliquis homo eſt animal. Iſte enim eſt aſcenſus, & èconverſò efficitur deſcenſus.

Deinde aſcenſus, & deſcenſus copulatus fit, quando numerantur termini per particulam, &. Vt videre eſt in hoc exemplo: omnes Planetæ ſunt ſeptem. Ergò iſte Planeta, & iſte, & iſte numerando vſque ad ſeptem, ſunt ſeptem. Denique aſcenſus, & deſcenſus disiunctus fit, quando numerãtur termini per particulã, *vel*. Vt ſi poſita hac propoſitione omnis homo eſt animal, aſcendamus, vel deſcendamus ſuprà terminum animal, dicendo, vel eſt hoc animal, vel illud animal, vel illud, &c. Vnde inter prædictos aſcenſus, & deſcenſus datur hoc manifeſtum diſcrimen, quod in aſcenſu, & deſcenſu copulativo, & in disiunctivo numerantur vtrobique propoſitiones, in copulativo per particulam, &; & in disiunctivo per particulam, *vel*. At verò in copulato, & disiuncto non numerantur propoſitiones, ſed termini: in copulato per particulam, &. Et in disiuncto per particulam, *vel*.

Et vt in huiuſmodi aſcenſibus, & deſcenſibus debito modo, ſeu legitimè procedatur aliquæ regulæ ſolent proponi à dialecticis, vt attendantur, & obſerventur. Et prima eſt, quod termino ſupponenti diſtributivè debetur aſcenſus, & deſcenſus copulativus. Sivè diſtributio fiat in propoſitione affirmativa circà ſubiectum talis propoſitionis, ſivè fiat in vniverſali negativa, tàm circà prædicatum, quàm circà ſubiectum. Secunda autem regula eſt, quod termino ſupponenti determinate, debetur aſcenſus, & deſcenſus disiunctivus. Tertia autem regula eſt; quod termino ſupponenti confusè copulatim, debetur aſcenſus, & deſcenſus copulatus. Et tandem quarta regula eſt, quod termino ſupponenti confuſe disiunctim, ſeu confusè tantum debetur aſcenſus, & deſcenſus disiunctus. Dein-

Deinde est notandum, quod cum in propositione inveniantur plures termini supponentes; si omnes supponant eodem modo; nempè, vel omnes determinatè, vel omnes distributivè; potest immediatè, & indepen denter ab alio; ascendi, & descendi supra quemlibet eorum. Si verò vnus supponat determinatè, & alius distributivè; prius debet ascendi suprà determinatum, quàm suprà distributum. Licet possit prius descendi suprà distributum: quia terminus supponens distributivè est aptior ad descensum, si vero vnus supponat confusè tantum in ordine ad alium supponentem distributivè; potest prius ascendi supra terminum stantem, aut supponentem confusè, quàm supra distributum. At vero in descensu prius debet descendi suprà distributum, quàm supra confusum.

Denique circà relativa solent assignari aliæ duæ regulæ; quarum prima procedit de relativo reciproco; & stat in hoc; quod sub relativo reciproco non licet ascendere, vel descendere, prius quam ascendatur, vel descendatur sub antecedente; quia supponit sigillatim sicut suum antecedens. Secunda autem regula, quæ pro relativis adducitur, procedit de relatis non reciprocis. Et stat in hoc; quod huiusmodi relativa possunt resolvi, prius quam resolvatur eius antecedens, qualiacumque sint talia relativa.

QVÆSTIO II.

Quid, & quo tuplex sit syllogismus?

SILLOGISMVS, De quo in superiori libro secundo diximus, quod est oratio constans tribus propositionibus; quarum prima dicitur maior, & secunda minor, & tertia consequens, seu consequentia; communiter diffinitur in presenti loco à dialecticis conformiter ad doctrinam, & descriptionem, quam de ipso syllogismo tradit Aristoteles libro primo Priorum capite 1. per hoc; quod est *oratio, in qua quibusdam positis, & concessis, necesse est aliud evenire, eo quod hæc posita sunt, & concessa.* In qua diffinitione particula *oratio* habet rationem generis. Quia per illam convenit syllogismus cum cæteris argumentationibus, & modis sciendi; etiam si verum sit; quod non sit genus proximum, sed remotum; quia proximius se habet ad syllogismum tanquam ratio superior, & generica *argumentatio*, quàm *oratio*. Et cæteræ aliæ particulæ in præfata diffinitione appositæ habent rationem differentiæ. Quia per illas differt syllogismus ab omni eo, quod non participat eius rationem specificam.

Et intelligentia legitima propositæ diffinitionis stat in hoc, quod syllogismus est *oratio, in qua quibusdam positis*; id est *oratio*, in qua formatis, & propositis præmissis, nempè maiori, & minori propositione, *necesse est aliud evenire*. Id est, necessarium est, quod deducatur, seu inferatur conclusio, *ex eo quod hæc posita sunt*. Id est, ex vi, & positione præmissarum, in quibus continetur conclusio, seu consequentia. Vt videre est in sequenti exemplo, *omnis homo est risibilis. Omne rationale est homo. Ergo omne rationale est risibile*. In qua oratione positis maiori, & minori; nempè prima, & secunda propositione; necessarium est, quod ponatur tertia; vi delicet conclusio; ex eo quod positæ sunt præmissæ, in quibus virtualiter continetur.

Et vt amplius, & melius esse, seu ratio, & conceptus syllogismi percipiatur, & agnoscatur. Notandum est; quod propriũ munus, seu officium, & proprius finis syllogismi est vnire, seu coniungere duos terminos, aut duas extremitates in aliquo tertio, seu medio existẽte in præmissis: ad hoc, vt tales termini, aut extremitates egrediantur vnitæ inter se in conclusione. Itaque syllogismus constat tribus terminis; videlicet maiori extremitate, quæ est illud extremum, quod in prima propositione vnitur medio; & minori extremitate, quæ consistit in illo extremo, quod in secunda propositione, seu in minori vnitur medio; & etiam constat ipso medio, quod consistit in illo termino, qui ponitur bis in præmissis; ad hoc, vt ambæ extremitates in illo vniantur. Vt apparet in hoc syllogismo. *Omne rationale est substantia, omnis homo est rationalis. Ergò omnis homo est substantia*. Talis enim syllogismus solum constat tribus terminis; scilicet, *rationale, homo, & substantia*. Quorum trium terminorum ly *substantia* dicitur maior extremitas. Ex eo quod est extremum, quod in maiori vnitur ly *rationali*, quod est medium. Ly autem *homo* dicitur minor extremitas; quia est extremum, quod in minori vnitur medio. Et *rationale* dicitur medium, quiâ est id, in quo maior, & minor extremitas cõiun-

guntur

guntur in præmiſsis, ad hoc, vt poſtea in concluſione eggrediantur vnitæ inter ſe.

Ex quo manifeſtum fit, ſeu manifeſtè colligitur, ſillogiſmum conſtare duplici materia; videlicet proxima, & remota. Ex quibus, materia proxima ſunt propoſitiones componentes proximè, ſeu immediatè ipſum ſillogiſmum. Materia autem remota ſunt termini, ex quibus mediatè componitur ſillogiſmus: hoc eſt, mediante propoſitione; & cum cuilibet materiæ correſpondeat ſua propria forma; ideo duabus materijs, ex quibus componitur ſillogiſmus, correſpondent aliæ duæ formæ. Scilicet forma proxima, & forma remota; forma enim proxima dicitur modus; & ſtat, ſeu conſiſtit in illa diſpoſitione, aut ordine, quem habent propoſitiones, in eo quod ſint vniverſales, aut particulares; affirmativæ, vel negativæ. Forma autem remota eſt diſpoſitio terminorum in hoc, quod medium ſit ſubiectum in vna propoſitione, & in alia prędicatum; vel per hoc quod ſit prædicatum in vtraque præmiſſa: vel per hoc quod in vtraque ſit ſubiectum.

Vnde attendendo ad formam remotam, quæ dicitur figura, dividitur ſillogiſmus in tria membra, ſeu in tres figuras, vel formas remotas. Prima enim eſt illa, in qua medium ponitur pro ſubiecto in maiori, & pro prædicato in minori. Secunda autem figura eſt illa, in qua medium ponitur pro prædicato in vtraque præmiſſa; ſcilicet, tàm in maiori, quàm in minori. Tertia denique, & vltima figura eſt illa, in qua medium ponitur pro ſubiecto, tàm in maiori, quàm in minori, ſeu in vtriſque præmiſsis.

Deinde attendendo ad formam proximam, qui dicitur modus; ſillogiſmus communis, qui eſt ille, qui habet pro medio terminum communem, dividitur in decem, & novem membra, quæ ſunt decem, & novem modi ſequentes.

PRIMA FIGVRA.

Barbara, celarent, darij, ferio, Baralipton.

Celantes, dabitis, fapeſmo, friſeſomorum.

SECVNDA FIGVRA.

Ceſare, cameſtres, feſtino, Baroco.

TERTIA FIGVRA.

Darapti, felapton, diſamis, datiſi, Bocardo, ferioſon.

Circà quos decem, & novem modos animadvertendum eſt, illos dividi in tres partes, ſeu in tres figuras. Quarum prima conſtat novem primis modis. Secunda vero quatuor ſequentibus; ſcilicet, *ceſare, cameſtres, feſtino, Baroco.* Et tandem tertia conſtat ſex vltimis. Et in prima figura formantur ſillogiſmi taliter, quod medium ponatur pro ſubiecto in maiori, & pro prædicato in minori. Et vt ad formanda, & apponenda exempla deveniamus; vlterius animadvertendum eſt. Prædictos decem, & novem modos ſillogiſmorum conſtare quatuor litteris vocalibus, quæ ſunt *A. E. I. O.* Et *A.* denotat, quod propoſitio, quæ formatur in correſpondentia ad talem litteram, debet eſſe vniverſalis affirmativa. *E.* autem deſignat, quod propoſitio ei correſpondens debet eſſe vniverſalis negativa. *I.* verò expoſcit particularem affirmativam. Et tandem *O.* petit particularem negativam. Vt conſtat ex verſibus ſuprà adductis pro declaratione converſionis, Scilicet. *Aſſerit A. negat E. ſunt Vniuerſaliter ambæ. Aſſerit I. negat O. ſunt particulariter ambo.*

Vnde in Barbara dantur tres litteræ vocales, quarum omnes ſunt *A. A. A.* & ſic omnes propoſitiones de ly *Barbara* debent eſſe vniverſales affirmativæ; & cum aliàs *Barbara* ſit de prima figura; ſillogiſmus in illa figura formabitur hoc modo. Ponendo enim medium pro ſubiecto in maiori, & prò prædicato in minori; dicendo: *omnis homo eſt intellectiuus. Omne riſibile eſt homo. Ergò omne riſibile eſt intellectiuum.* Sub hac enim forma efficiuntur, ſeu formantur ſillogiſmi in novem prioribus modis attinentibus ad primam figuram. Ponendo in omnibus id, quod eſt ſubiectum in maiori pro prædicato in minori. Sed cùm hoc diſcrimine, quod in quatuor primis modis, formantur ſillogiſmi concludentes directè; in alijs verò quinque modis poſterioribus attinentibus ad eandem primam figuram, concludunt ſillogiſmi indirectè.

Ad cuius claram perceptionem ſciendum eſt; quod tunc dicitur ſillogiſmus concludens directè, quando maior extremitas prædicatur de minori extremitate in concluſione. Tunc autem dicitur ſillogiſmus concludens indirectè; quando in concluſione minor extremitas prædicatur de maiori. Vt declaratur, ſequentibus exemplis. Ferio

rio enim eſt vnus ex quatuor prioribus modis primæ figuræ: & ad hoc, vt ſillogiſmus formetur in tali modo; imprimis medium debet poni pro ſubiecto in maiori, & pro prædicato in minori. Deinde quia eſt ex quatuor concludentibus directè, debet poni minor extremitas pro ſubiecto. In concluſione, & maior extremitas pro prædicato. Vlterius prima littera vocalis de ly *ferio* eſt *E*. quæ de notat vniverſalem negativam. Secunda eſt *I*. quæ eſt particularis affirmativa. Sic ergò formabitur ſillogiſmus. *Nullus homo eſt equus. Aliquod rationale eſt homo. Ergò aliquod rationale non eſt equus.* Et in *celarent*, vbi idem obſervatur, formabitur ſillogiſmus ſic. *Nullus equs eſt lapis. Omne inibile eſt equs. Ergò nullum inibile eſt lapis.* Sic etiam formantur ſillogiſmi in *Barbara*, & in *dari*, deducendo concluſionem directam. In *Baralipton autem*, qui eſt modus ex quinque poſterioribus attinentibus ad primam figuram, & concludentibus indirecte; formabitur ſillogiſmus ſic: *omnis homo eſt riſibilis. Omne rationale eſt homo. Ergò aliquod riſibile eſt rationale. In celantes* ſimilitèr *nullus homo eſt inſenſibilis. Omne intellectiuum eſt homo. Ergò nullum inſenſibile eſt intellectiuum.* Et ſic in reliquis primæ figuræ.

At verò in quatuor modis attinentibus ad ſecundam figuram, quæ ſunt *Ceſare*, *cameſtres*, *feſtino*, *Baroco*. Efficiuntur ſillogiſmi, ſtatuendo medium pro prædicato in vtraque præmiſſa, & concludendo directè. Itaque in *ceſare* efficitur ſic: *nullus lapis eſt homo. Omne rationale eſt homo. Ergò nullum rationale eſt lapis.* In *feſtino* autem, qui eſt tertius modus ſic: *nullus equs eſt rationalis. Aliquod riſibile eſt rationale. Ergò aliquod riſibile non eſt equs.* Et tandem in *Baroco*, qui eſt vltimus modus formatur ſic. *Omnis homo eſt rationalis. aliquod animal non eſt rationale. Ergò aliquod animal non eſt homo.*

Denique in tertia figura efficiuntur ſillogiſmi taliter, quod medium ponitur pro ſubiecto in vtraque præmiſſa, & a iàs omnes modi attinentes ad talem figuram concludunt directe. Vndè in *daraptì*, qui eſt primus modus tertiæ figuræ, formantur optimè ſillogiſmi ſic. *Omne rationale eſt animal. Omne rationale eſt riſibile. Ergò aliquod riſibile eſt animal.* In *felapton* autem hoc modo. *Nullum riſibile eſt inibile. Omne riſibile eſt homo. Ergò aliquis homo non eſt inibilis.* Et tandem in *Bocardo* formabimus ſillogiſmum hoc modo. *Aliquis homo non eſt lapis. Omnis homo eſt rationalis. Ergò aliquod rationale non eſt lapis.*

QVÆSTIO III.

De reductione oſtenſiua ſillogiſmorum?

AD Huius difficultatis conuenientem declarationem notandum eſt. Quod vis, & poteſtas inferendi concluſionem fundatur in illis principijs, *dici de omni*, *& dici de nullo*, cuius principij prima pars deſeruit pro ſillogiſmis affirmativis; nempè *dici de omni*; & ſecunda pars, ſcilicet dici de nullo pro negativis. Et etiam in alio principio; videlicet, *quæ ſunt eadem vni tertio, ſunt eadem inter ſe. Et ea, quorum vnum identificatur cùm tertio, & alterum diſtinguitur à tertio; diſtinguntur inter ſe.* Et quia huiuſmodi principia magis eluceſcunt, ſeu relucent, & clarius apparent in quatuor primis modis primæ figuræ, qui ſunt *Barbara*, *celarent*, *darij*, *ferio*. Ideò ad illos quatuor modos, tanquam ad perfectiores, ſeu tanquam ad exemplaria reduncuntur cæteri alij quin decim trium figurarum, qui ſunt capaces reductionis.

Secundo eſt notandum; huiuſmodi reductionem ſillogiſmorum imperfectorum, ſeu minus perfectorum ad quatuor perfectiores eſſe duplicem. Nàm alia eſt reductio, quæ dicitur oſtenſiva: & alia eſt reductio, quæ dicitur per impoſibile. Et vt ambæ maiori diſtinctione, & claritate manifeſtentur; de vtraque ſeorſim agemus. Et primo in hac quæſtione de oſtenſiva. Vt in quæſtione ſequenti agamus ſpecialiter de reductione per impoſibile.

Reductio quidem oſtenſiva fundatur in duplici principio: videlicet in converſione alicuius propoſitionis, & intranſmutatione præmiſſarum. Ponendo de vno ſillogiſmo in alio maiorem pro minori, aut minorem pro maiori. Et vt talis reductio exerceatur, & conuenienter intelligatur; opus eſt animadvertere; quod omnes decem, & novem modi, ſupra quos, aut in quorum correſpondentia formantur ſillogiſmi, incipiunt eiſdem litteris, quæ ſunt illæ quatuor, quibus incipiunt quatuor modi priores attinentes ad primam figuram. Nempè B. C. D. F. & modi, qui incipiunt littera *B.* ſi reducuntur oſtenſivè,

ſive, debent reduci ad *Barbara*. Modi verò, qui incipiunt littera *C*, omnes poſſunt, & debent reduci ad *celarent*. Modi autem, qui incipiunt littera *D*, reducuntur ad *Darij*. Et tandem omnes illi, qui incipiunt litteta *F*, reducuntur ad *ferio*.

Deinde in ordine ad effectum, ſeu exercitationem huius reductionis; notandæ, & conſiderandæ ſunt aliæ quatuor litteræ, ex quibus quatuor litteris modi imperfecti, qui reducuntur ad quatuor perfectiores, conſtant. Quæ quidem litteræ ſunt, *P*, *S*, *M*, *C*. Quarum quidem litterarum ly *P*, denotat, quod quando aliquis modus conſtans tali littera, reducitur oſtenſivè; propoſitio, quæ correſpondet vocali exiſtenti ante litteram *P*, debet converti per accidens, ad hoc vt fiat reductio. *S*, autem deſignat, quod propoſitio, quæ correſpondet vocali exiſtenti ante ipſam litteram *S*, debet converti ſimpliciter. *M*, autem denotat, quod ad hoc vt ſillogiſmus formatus in modo conſtante tali littera *M*, reducatur oſtenſivè, debet prius dari tranſmutatio propoſitionum; videlicet, quod maior ſillogiſmi, qui reducitur, ponatur pro minori, & minor pro maiori. Et denique *C*, oſtendit, quod modus, qui habuerit talem litteram in medio dictionis; non poteſt reduci oſtenſive. Quarè *Baroco*, & *Bocardo*, qui in medio continent litteram *C*, non reducuntur, nec poſſunt reduci oſtenſivè.

Quibus annotationibus præmiſsis, nunc ſolum reſtat apponere, & multiplicare exempla, vt quaſi in praxi reductio oſtenſiva patefiat. Formemus ergò ſillogiſmum in *fapeſmo*, dicendo: *Omnis homo eſt intellectiuus. Nullus equs eſt homo. Ergò aliquod intellectiuum non eſt equs.* Iſte ergò ſillogiſmus nunc eſt in *fapeſmo*. Et *fapeſmo* incipit littera *F*, ob quod debet reduci ad *ferio*. Deinde in eo reperitur littera *M*, ob quod ad efficiendam reductionem debet dari traſmutatio præmiſſarum; ita vt maior ponatur pro minori, & minor pro maiori. Vlterius poſt litteram *A*, quæ eſt prima vocalis, invenitur *P*, ob quod maior fundata ſupra talē litteram *A*, debet converti per accidens. Deinde poſt ſecundam vocalem, quæ eſt *E*, reperitur *S*, ob quod minor, quæ eſt fundata in correſpondentia ad talem litteram *E*, debet converti ſimplicitèr, & poni pro maiori. Vnde reducendo ad praxim hęc omnia; prędictus ſillogiſmus reducitur ſic: *Nullus homo eſt equs. Aliquod intellectiuum eſt homo. Ergò aliquod intellectiuum non eſt equs.* Quo facto, ſillogiſmus nunc eſt inferio.

Deinde efficiamus aliū ſillogiſmum in *friſeſomorum*, qui eſt vltimus modus attinens ad quinque imperfectos primæ figuræ, & in quo licet dentur quatuor litterę vocales; in tribus prioribus debet formari ſillogiſmus. Quod etiam eſt obſervandum in *Baraliptон*, qui habet alias quatuor vocales. Vnde ſillogiſmus debet formari in *friſeſomorū* ſic. *Aliquis homo eſt rationalis. Nullus lapis eſt homo. Ergò aliquod rationale non eſt lapis.* Iſte enim ſillogiſmus eſt in *friſeſomorum*. Qui ex eo quod incipit littera *F*, debet reduci ad *ferio*. Deinde poſt maiorem, & minorem habet duas litteras SS, ob quod tàm maior, quàm minor debent cōverti ſimpliciter: & quia aliàs conſtat littera *M*, debet dari tranſmutatio premiſſarum. Vnde ad hæc omnia inſpiciendo, & ea obſervando. Præfatus ſillogiſmus reducitur ſic: *Nullus homo eſt lapis. Aliquod rationale eſt homo. Ergò aliquod rationale non eſt lapis.* Ecce ſillogiſmum redactum ad *ferio*.

Præterea efficiamus alium ſillogiſmum in *Ceſare*, qui eſt primus modus ſecundæ figuræ, ob quod medium debet poni pro prędicato in vtraque premiſſa. Formetur ergo ſic: *Nullus lapis eſt rationalis. Omnis homo eſt rationalis. Ergò nullus homo eſt lapis.* Iſte enim ſillogiſmus eſt in *Ceſare*. Et *Ceſare* ex eo quod incipit littera *C*, debet reduci ad *celarent*. Deinde ex litteris notatis ſolum conſtat vna, ſcilicet *S*, quæ ſtat poſt primam litteram vocalem, cui correſpondet maior ſillogiſmi formati. Itaque convertendo ſimpliciter prædictam maiorem invenitur ſillogiſmus reddactus ad celarēt. Itaque dicendo: *Nullum rationale eſt lapis. Omnis homo eſt rationalis. Ergò nullus homo eſt lapis.* Iam talis ſillogiſmus eſt in *celarent*.

Vlterius formemus alium ſillogiſmum in *feſtino*, qui etiam pertinet ad ſecundam figuram; & efficiatur hoc modo: *Nullus homo eſt equs. Aliquod inibile eſt equs. Ergò aliquod inibile non eſt homo.* Iſte ſillogiſmus formatus in feſtino; ex eo quod feſtino incipit littera *F*, debet reduci ad ferio. Deinde in *feſtino* ex quatuor litteris notatis ſolum reperitur vna *S*, poſt primam vocalem, cui correſpondet maior præcedentis ſillogiſmi. Ob quod talis maior debet converti ſimpliciter; vt fiat

reductio. Et ſic dicendo; *nullus equs eſt homo. Aliquod inibile eſt equs. Ergò aliquod inibile non eſt homo.* Nunc clarè videtur in ferio.

Denique efficiamus alium ſillogiſmum in *felaptom*, qui eſt modus attinens ad tertiam figuram; ob quod medium debet taliter collocari inter extremitates, quod in vtraque præmiſſa debeat ſubijci, ſeu eſſe ſubiectum. Itaque efficiatur ſic. *Nullus homo eſt lapis. Omnis homo eſt rationalis. Ergò aliquod rationale non eſt lapis.* Et in ordine ad reductionem oſtenſivam huius ſillogiſmi; primo attendendum eſt, quod *felaptom* incipit littera f. ob quod debet reduci ad *ferio*. Deinde ex alijs quatuor litteris annotatis ſolùm habet poſt ſecundam vocalem, vnam litteram *p.* denotantem quod minor præcedentis ſillogiſmi debet converti per accidens. Itaque efficiendo talem converſionem; præcedentem ſillogiſmum reducemus ſic. *Nullus homo eſt lapis. Aliquod rationale eſt homo. Ergò aliquod rationale non eſt lapis.* Et nunc ſillogiſmus eſt inferio.

Denique efficiamus ſillogiſmum in *Datiſi*, qui eſt modus attinens ad tertiam figuram, dicentes. *Omne rationale eſt riſibile.* Aliquod *rationale eſt animal. Ergò aliquod animal eſt riſibile.* Datiſi enim quia incipit littera *D.* debet reduci ad *darij*. Deinde ex alijs quatuor litteris notatis ſolùm habet vnam litteram *s.* poſt ſecundam vocalem; denotando, quod minor ſillogiſmi formati debet converti ſimpliciter. Vnde reductio efficietur ſic. *Omne rationale eſt riſibile. Aliquod animal eſt rationale. Ergo aliquod animal eſt riſibile.* Quo facto ſillogiſmus eſt in darij.

QVÆSTIO IV.

De reductione per impoſsibile.

SECVNDVS Modus reduction is ſillogiſmorum dicitur per impoſsibile: quia talis reductio tendit ad deducendas duas contrarias, aut contradictorias ſimul veras, quod eſt impoſsibile. Et huiuſmodi reductio efficitur, aut exequitur hoc modo. Si enim formato aliquo ſillogiſmo, in quocumque ex quindecim modis imperfectis, qui ſunt capaces reductionis ad alios perfectiores; conceſſa maiori, & minori, negaverint conſequentiam: tunc deducitur contradictorium illius conſequentiæ negatæ; & quando ſillogiſmus fuerit formatus in modis imperfectis attinentibus ad primam figuram; contradictorium deductum ponitur loco maioris; & maior præcedentis ſillogiſmi prò minori: & reſpiciendo attentè, ad quem modum ex quatuor primis primæ figuræ correſpondeant illæ præmiſſæ in illo modo, cui correſpondent, deducitur conſequentia. Et ſic manet prior ſillogiſmus redactus per impoſsibile.

Si autem ſillogiſmus reducendus, fuerit formatus in aliquo ex quatuor modis ſecundæ figuræ; ſcilicet in *Ceſare, Cameſtres, Feſtino, Baroco.* Semel negata conſequentia, deducitur contradictorium, & ponitur pro minori; & maior ſillogiſmi præcedentis relinquitur pro maiori. Et poſtea in illo modo ex quatuor primis primæ figuræ, cui correſpondent illæ duæ præmiſſæ ſic diſpoſitæ, aut ordinatæ; deducitur concluſio, ſeu conſequentia. Et hoc modo, ſeu ſub hac forma reducuntur per impoſsibile omnes modi ſecundæ figuræ.

Si denique ſillogiſmus fuerit factus, ſeu formatus in aliquo ex ſex modis tertiæ figuræ: tunc ſi conceſſa maiori, & minori, negaverint conſequentiam; deducitur contradictorium conſequentiæ negatæ, & ponitur pro maiori. Et minor ſillogiſmi præcedentis accommodatur, etiam pro minori. Et deducitur conſequentia in illo modo ex quatuor primis primæ figuræ, cui correſpondent tales præmiſſæ deductæ. Et ſecundum iſtas regulas propoſitas fit reductio per impoſsibile in quindecim modis imperfectis, qui reduci poſſunt.

Sed adhuc remanet animadvertendum, quod in regula data pro quinque modis primæ figuræ eſt quædam exceptio; nàm excipitur *Celantes*, qui modus, quànvis in alijs attinentibus ad primam figuram contradictorium, quod deducitur ponatur pro maiori, & maior ſillogiſmi præcedentis pro minori; tamen in *Celantes* non ità fit; ſed minor ſillogiſmi antecedentis ponitur pro maiori, & contradictorium pro minori; ad hoc vt *Celantes* per impoſsibile reducatur ad *Darij*.

Et vt exemplis hæc reductio pateſiat, aliqua proponemus. Et ſit primum efficiendo ſillogiſmum in *Dabitis* hoc modo. *Omnis homo eſt animal. Aliquod riſibi-*

risibie est homo. Ergò aliquod animal est risib le. Si enim in hoc sillogismo, conceſſa maiori, & minori, negaverint conſequentiam; deducitur contradictorium conſequentiæ negatæ, quod eſt, *nullum animal eſt riſibile.* Et hoc contradictorium debet poni pro maiori, & maior ſillogiſmi antecedentis pro minori, dicendo: *Nullum animal eſt riſibile. Omnis homo eſt animal.* Quæ quidem præmiſſæ correſpondent ad præmiſſas de ly *celarent.* Et ſic in *celarent* debet deduci ex illis concluſio vniverſalis negativa, inferendo: *Ergò nullus homo eſt riſibilis.* Quo facto remanet primus ſillogiſmus reductus per impoſsibile ad *celarent.*

Deinde efficiamus alium ſillogiſmum in *friſeſomorum*, dicendo: *Aliquod animal eſt homo. Nullus lapis eſt animal. Ergò aliquis homo non eſt lapis.* Si enim conceſsis præmiſsis, negaverint conſequentiam. Deduco contradictorium illius; quod eſt. Ergò omnis homo eſt lapis. Et tale contradictorium ponatur pro maiori; & maior ſillogiſmi antecedentis ponatur pro minori; dicendo: *Omnis homo eſt lapis. Aliquod animal eſt homo*; quæ præmiſſæ correſpondent ad *Darij.* Et ſic in *Darij* deducitur conſequentia; inferendo. Ergò aliquod animal eſt lapis.

Deinde formemus alium ſillogiſmum in Cameſtres; qui eſt ſecundus modus ſecundæ figuræ; & formetur ſic. *Omne rationale eſt animal. Nullus lapis eſt animal. Ergò nullus lapis eſt rationalis.* Si enim conceſsis maiori, & minori, negant conſequentiam; deduco contradictorium illius, quod eſt; *Ergò aliquis lapis eſt rationalis.* Et in omnibus modis attinentibus ad ſecundam figuram, hoc contradictorium ponitur pro minori; & maior ſillogiſmi præcedentis relinquitur pro maiori, & deducitur conſequentia in illo modo ex quatuor primis cui correſpondent tales præmiſſæ. Et ſic dicetur: *Omne rationale eſt animal. Aliquis lapis eſt rationalis*, deducendo concluſionem in Darij, cui præfatæ premiſſæ correſpondent, & dicendo: *Ergò aliquis lapis eſt animal.*

Formemus etiam alium ſillogiſmum in Baroco, qui eſt vltimus modus ſecundæ figuræ, dicendo: *Omnis homo eſt intellectiuus. Aliquis equs non eſt intellectiuus. Ergò aliquis equs non eſt homo.* Si negaverint conſequentiam; deduco contradictorium illius, quod eſt, *omnis equs eſt homo.* Pono igitur maiorem ſillogiſmi antecedẽtis pro maiori; & contradictorium pro minori, dicendo: *Omnis homo eſt intellectiuus. Omnis equs eſt homo.* Ergò omnis equs eſt intellectivus. Quibus factis, ſillogiſmus antea formatus in *Baroco* remanet reductus per impoſsibile ad Barbara. Et eodem modo, ſeu per eaſdem regulas reducuntvr cæteri alij modi ſecundæ figuræ.

Sed apponamus aliqua exempla pro tertia figura; & efficiamus ſillogiſmum in *felapton*, dicendo: *Nullus equs eſt rationalis. Omnis equs eſt inibilis. Ergò aliquod inibile non eſt rationale. Si negant conſequentiam, deduco contradictorium illius, quod eſt: ergò omne inibile eſt rationale.* Et tale contradictorium ponitur pro maiori, & minor ſillogiſmi antecedentis relinquitur pro minori. Deducendo, ſeu inferendo conſequentiam in modo ex quatuor primis, cui correſpondent illæ premiſſæ, dicendo: *Omne inibile eſt rationale. Omnis equs eſt inibilis. Ergò omnis equs eſt rationalis.* Quo facto, ſillogiſmus, qui antea erat formatus in felapton, remanet redactus per impoſsibile ad *Barbara.*

Præterea efficiamus alium ſillogiſmum in *Bocardo*, dicendo: *Aliquis homo non eſt equs. Omnis homo eſt intellectiuus. Ergò aliquod intellectiuum non eſt equs.* Si negaverint conſequentiam, deduco contradictorium illius, quod eſt. *Ergò omne intellectiuum eſt equs.* Quod contradictorium ponitur pro maiori, & minor præcedentis ſillogiſmi relinquitur pro minori. Et quia tales premiſſæ ſic diſpoſitę correſpondent a *Barbara*, in *Barbara* deducitur conſequentia, dicendo: *Omne intellectiuum eſt equs. Omnis homo eſt intellectiuus. Ergò omnis homo eſt equs.*

Et tandem vt exceptio *celantes* non maneat ſine exemplo; formemus in eo ſillogiſmum, & per impoſsibile reducamus. Et ſit ſillogiſmus iſte. *Nullus equs eſt intellectiuus. Omne inibile eſt equs. Ergò nullum intellectiuum eſt inibile.* Si enim conceſſa maiori, & minori iſtius ſillogiſmi, negant conſequentiam: deducitur contradictorium conſequentiæ negatæ, & ponitur pro minori, & minor ſillogiſmi præcedentis pro maiori. Et deducitur conſequentia in *Darij*, dicendo: *Omne inibile eſt equs. Aliquod intellectiuum eſt inibile. Ergò aliquod intellectiuum eſt equs.* Hoc enim ſpeciali modo reducitur *celantes*, & per hæc conſtat ſufficienter, quomodo effici debeant omnes reductio-

nes ſillogiſmorum, tàm oſtenſivè, quàm per impoſsibile.

Et ad denotandum cui modo ex quatuor primis perfectiſsimis primæ figuræ debeant reduci per impoſsibile cęteri alij modi imperfecti, communiter aſsignant, & vtuntur pro regula Dialectici, hoc verſu: *Febi feraxis, obit terras, ethranque quotanis.* In quo verſu dantur quatuor litteræ vocales, quæ ſunt *A, E, I, O.* Per quas denotatur, quod modus ex quindecim imperfectis, cui correſpondet in prædicto verſu littera *A*, reducitur per impoſsibile ad *Barbara. E*, verò denotat, reductionem modi, cui correſpondet ad *celarent*, *I*, *ad Darij*, *& O, ad ferio.* Vnde prima littera vocalis ex qua conſtat præfatus verſus, eſt *E*, & primus modus imperfectus, qui poteſt reduci eſt *Baralipton*, & ſic denotat, quod Baralipton per impoſsibile reducitur ad *celarent.* Secundus modus imperfectus, & reducibilis eſt *celantes*, & ſecunda littera verſus, ei correſpondens eſt *I*, denotans, quod celantes debet reduci ad *Darij.* Tertius modus imperfectus eſt *dabitis.* Et tertia littera vocalis eſt *E*, deſignant quod dabitis per impoſsibile reducitur ad *celarent.* Quartus autem modus eſt *fapeſmo.* Et quarta littera eſt *O*, Per quam denotatur, quod fapeſmo per impoſsibile reducitur ad *Barbara.* Et ſic de cæteris litteris, & modis accommodando per ordinem quindecim litteras vocales, quæ reperiuntur in prædicto verſu, quindecim modis imperfectis, qui poſſunt reduci.

Et hoc ipſum animadvertunt alij vtentes alio ſimili verſu conſtante eiſdem quindecim vocalibus eodem ordine diſpoſitis. In quo dicunt: *Neſcieba-tis, oatebam, letare Romanis.* Sed ſi debito modo agnoſcantur, ſeu intelligantur regulæ ſuperius adductæ pro huiuſmodi converſione, per impoſsibile, indepen-denter à tali regula, ſeu verſibus poteſt expeditius fieri converſio.

QVÆSTIO V.

De regulis attinentibus ad hoc, vt non den-tur defectus in ſillogiſmis.

QVAM Plures, & diverſiſsimæ regulæ ſolent à Dialecticis in præſenti aſsignari pro vitandis, aut agnoſcendis defectibus, qui occur-runt, aut occurrere poſſunt in forma-tione ſillogiſmorum. Ex quibus propo-nemus illas, quæ ſunt magis neceſſa-riæ, & communes, & quæ ab omni-bus traduntur, quàvis relinquamus alias, quæ non ſunt ità neceſſariæ, & quæ à multis omittuntur.

Prima enim regula eſt; quod ex puris particularibus nihil ſequitur; & ratio eſt: quia tunc non ſalvatur illud princ pium *dici de omni, & dici de nul-lo.* Cùm nulla premiſſa habeat diſtribu-tionem, ſeu ſit vniverſalis.

Secunda regula eſt, quod ex puris negativis nihil ſequitur: cuius ratio eſt: quia quando premiſſæ ſunt pure nega-tivæ, in nulla earum vnitur medium ali-cui ex extremitatibus. Quare non po-teſt oſtendi connexio, vel repugnantia, quam habent extremitates inter ſe, ad hoc vt affirmentur, vel negentur in concluſione. Vnde ob defectum illius principij: *Quæcunque ſunt eadem vni ter-tio, ſunt eadem inter ſe. Vel quæcunque oſtendunt repugnantium in tertio, repug-nant etiam inter ſe.* Ideò ex puris negati-vis non poteſt aliquid inferri.

Tertia regula eſt, quod nullus ter-minus debet eſſe diſtributus in conclu-ſione, qui non fuerit etiam diſtributus in premiſsis. Et ratio eſt: quia aliàs ar-gueretur à non diſtributo ad diſtribu-tum; quod eſt gravis defectus in con-ſequentia.

Quarta regula eſt, quod medium non debet deduci, aut poni in conclu-ſione, ſed ſolum in premiſsis; in qui-bus ſi ſunt debitè, aut legitimè diſpoſi-tæ extremitates, ſupponuntur vnitę cùm medio. Et ſic medium ad nihil deſer-vit in concluſione, niſi ad eam vitian-dam.

Et ex iſtis quatuor regulis genera-libus deducuntur aliæ regulæ particula-res pro figuris ſillogiſmorum. Et pri-ma eſt pro quatuor modis perfectis pri-mæ figuræ; ſcilicet quod maior non poteſt eſſe particularis. Nàm alias me-dium non diſtribueretur. Quia minor non poteſt eſſe negativa, ex eo quod ſi minor eſſet negativa in illis, diſtribue-retur aliquis terminus in concluſione, qui non eſſet diſtributus in premiſsis.

Secunda regula eſt pro ſecunda fi-gura; videlicet quod ambæ premiſſæ non poſſunt eſſe affirmativæ: nàm alias medium in nulla earum diſtribueretur; cùm medium in vtraque præmiſſa ſit prædicatum, & ſignum affirmativum non poſsit diſtribuere prædicatum.

Ter-

Tertia regula eſt pro tertia figura; quod ſi minor ſit negativa, nihil concluditur. Quia tunc maior deberet eſſe affirmativa, in qua prædicatum non poſſet eſſe diſtributum; & cùm poſtea concluſio præcisè eſſet negativa; diſtribueret tale prædicatum: & ſic argueretur de non diſtributo ad diſtributum.

Deinde ſolent aſsignari aliæ regulæ generales pro omnibus figuris. Et prima illarum eſt, quod non debet argui in quatuor terminis. Nàm tota fabrica ſillogiſtica nititur in hoc, quod in premiſsis vniantur duæ extremitates in medio vnico, ad hoc vt in concluſione egrediantur vnitæ inter ſe. Et hoc non poteſt obſervari intervenientibus quatuor terminis.

Secunda regula eſt; quod medium debet non ſe habere æquivocè: & quod debet eſſe completè diſtributum: quià aliàs ex vi illius non poterit firmiter, ſeu certò, & ſecurè aliquid inferri.

Tertia regula eſt, quod quando in concluſione variatur genus ſuppoſitionis; vel de ſimplici in perſonalem, vel de non diſtributa in diſtributam; vel de confuſa tantum ad diſtributivam, non valet conſequentia, & datur defectus in proceſſu ſillogiſtico.

Deinde pro ampliatione, æquipollentia, & converſione ſolent aſsignari alij defectus; ſi non obſerventur regulæ, quas in proprijs earum materijs adduximus, & explicuimus: & ſic non oportet amplius in repetitione talium regularum in præſenti immorari.

QVÆSTIO VI.

De locis arguendi.

SICVT Oportet habere in promptu notitiam defectuum occurrentium, aut qui occurrere poſſunt informatione ſillogiſmorum, vt tales defectus removeantur, ſeu reijciantur: etiam eſt conveniens habere notitiam locorum arguendi; ad procedendum legitimè, & competenter fundati informatione, aut propoſitione argumentorum. Et ſic propoſitis breviter defectibus conſequentiarum: in hac quæſtione procedimus ad proponenda præcipua loca arguendi, quæ frequentiora ſunt in diſputationibus.

Et pro clariori propoſitione, & manifeſtatione eorum; primo animadvertendum occurrit; quod nomine loci arguendi communiter intelligitur ſedes, ſeu fundamentum; cui argumentum innititur, ſeu ex quo deducitur, in ordine ad demonſtrandam, ſeu concludendam aliquam propoſitionem. Et huiuſmodi loca argumentandi primo dividuntur in duo membra: ſcilicet in locum prioriſticum; & locũ poſterioriſticum. Locus prioriſticus eſt ille, qui principaliter deſumit, & participat ſuam vim, in ordine ad cõcludendam propoſitionem ab ipſa forma, preſcindendo à materia: quia ſemel poſito, & admiſſo antecedenti, ſive concedatur neceſſario, ſive gratis; ſive tale antecedens ſit verum, ſive falſum, ex illo ex vi formæ legitimè, & infallibiliter ſequitur, aut infertur concluſio. Locus autem poſterioriſticus attenditur præcipuè ratione materiæ; quia iuxtà conditionem materiæ, in qua eſt antecedens; ſic iudicatur de conſequenti, ſeu de concluſione ex illo deducta; ita vt ſi antecedens eſt neceſſarium, conſequens ex illo legitimè illatum iudicetur neceſſarium. Si autem eſt probabile tantum, aut apparens; ſimile iudicium feratur de conſequenti illato conformiter ad illud generale principium poſterioriſticum; *propter quod vnunquodque tale, & illud magis:* in quo maximè innituntur huiuſmodi loca poſterioriſta, & quaſi materialia.

Et deſcendo in particulari ad deſignationem locorum arguendi primi generis; quæ communiter, aut communius ſolent deſignari, ſunt ſequentia loca.

Primus locus prioriſticus eſt; quod ab inferiori per ſe ſumpto, ad ſuum ſuperius affirmativè, eſt optima conſequentia. Vt benè valet, *Petrus eſt homo.* Ergò *Petrus eſt animal.*

Secundus locus eſt; à ſuperiori ad inferius negativè. Vt videre eſt in hac conſequentia; *lapis non eſt animal.* Ergò *lapis non eſt homo.*

Tertius locus eſt; à diffinito ad diffinitionem, & èconverſo, à diffinitione ad diffinitum. *Vt Ioannes eſt homo.* Ergò *eſt animal rationale.* Et ècontra, *eſt animal rationale.* Ergò *eſt homo.*

Quartus locus eſt; à diviſo ad omnia membra dividẽtia diſiunctivè ſumpta; & ècontra, tàm affirmativè, quàm negativè, arguitur optimè. *Vt hoc*

eſt animal. Ergo vel rationale, vel brutum. Eſt rationale, vel brutum. Ergo animal. Et etiam negative, *non eſt animal. Ergo nec rationale, nec brutum.* Non eſt rationale, *nec brutum. Ergo nec eſt animal.* Et idem currit in alijs regulis adductis in materia diviſionis circà diviſum in comparatione ad membra dividentia.

Quintus locus eſt, quod inter terminos oppoſitos, aut repugnantes, ab affirmativa, aut affirmatione vnius ad negationem alterius, eſt bona conſequentia, *vt hic eſt equs. Ergò non eſt homo. Nix eſt alba. Ergò non eſt nigra. Ignis eſt calidus. Ergò non eſt frigidus.*

Sextus locus eſt; de vno correlativo ad aliud; præcipuè per poſitiones ſecundi adiacentis; quià vt Ariſtoteles docet in capite de relatione; *relativa ſunt ſimul natura, & cognitione.* Et ſic benè infertur; *Pater eſt. Ergò Filius eſt.*

Sextus locus eſt; à propoſitione affirmativa ad negativam, variatis terminis penès finitum, & infinitum. Et ab affirmativa ad negatiuam cùm eadem variatione, & conſtantia. Quia ſic docet Ariſtoteles libro ſecundo Perihermenias, de quo appoſuimus exempla ſupra agendo de converſione.

Septimus locus eſt, ab amplo ad non amplum cùm diſtributione ampli, & poſita conſtantia non ampli; valet. *Vt omnis homo eſt albus, & homo eſt. Ergò homo eſt albus.* Et negativè adhuc ſine conſtantia, *vt nullus homo eſt albus. Ergò Petrus non eſt albus.*

Octavus locus eſt, à propoſitione ſubalternante ad ſubalternatam, tàm affirmativè, quàm negativè valet conſequentia. *Vt omnis homo eſt riſibilis. Ergò aliquis homo eſt riſibilis. Nullus homo eſt equs. Ergò aliquis homo non eſt equs.*

Nonus locus eſt; à propoſitione converſa ad convertentem eſt bona conſequentia. *Vt omnis homo eſt albus. Ergò aliquod album eſt homo.*

Decimus locus eſt, à quacunque exponibili ad omnes eius exponentes, & è converſo, eſt bona, & formalis conſequentia, vt conſtat ex exemplis, quæ adduximus agendo de eiſdem exponibilibus.

Et idem currit in cæteris alijs regulis, quæ adduximus in ordine ad arguendum in linea propoſitionum hypotheticarum, tàm circa propoſitiones copulativas, quàm circa diſiunctivas rationales, cauſales, & conditionales.

Locus autem poſterioriſticus, qui principaliter attenditur, aut deſumitur ex materia, eſt triplex; ſcilicet Analiticus, Topicus, & Sophiſticus: Analiticus autem, ſeu reſolutorius dicitur, & eſt ſedes argumenti demonſtrativi; & dividitur in ſex membra. Quorum primus eſt, qui procedit à diffinitione; ſecundus autem à proprio, ſeu propria paſsione; tertius verò à cauſa; quartus ab effectu; quintus à correlativo: & ſextus à repugnanti, ſeu impoſsibili.

Topicus autem eſt ſedes argumenti opinativi; & dividitur in tria membra: nàm alius eſt intrinſecus, & alius extrinſecus, & alius medius: quæ differentiæ deſumuntur ex diverſis medijs, quibus opinantes vtuntur in ordine ad ſuadendas ſuas opinationes, ſeu opiniones: nàm aliquando vtuntur medijs intrinſecis; qualis eſt diffinitio, & partes eius; vel cauſa, aut effectus: aliquando autem vtuntur medijs extrinſecis; vel procedendo ab oppoſito; hoc eſt, ab oppoſita cauſa ad oppoſitum effectum, vel comparatione, aut aſsimilatione vnius ad alterum, vel ex ratione, aut authoritate. Aliquando autem vtũtur medijs quaſi gradatim, aut medio modo ſe habentes, vt ſunt proceſſus à comparativis, poſitivis, & ſuperlativis; vt ſi arguatur, dicendo: *Ille non eſt ſapiens. Ergò nec eſt ſapientior.* Vel ab oppoſito; *ille eſt ſapientior, vel ſapientiſsimus. Ergò eſt ſapiens*, & alijs medijs huiuſmodi, quæ diffusè aſsignant aliqui moderni.

De fallatijs, in quibus conſiſtit locus ſophiſticus.

LOCVS Sophiſticus arguendi conſiſtit in quadam apparentia illationis: vbi non datur vera illatio; & quæ provenit ex cauſa falſa, & apparenti, ſeu fallaci. Ob quod huiuſmodi loca ſophiſtica vocantur fallaciæ: quarum dantur varię enumerationes. Nam aliqui enumerant decem tantum; alij autem aſsignant tredecim, quarum ſex ſe habent ex parte vocis; & aliæ ſeptem ſe tenent ex parte rei ſignificatæ. Quæ autem ſe tenent ex parte uocis, ſeu termini, ſunt, *aquiuocatio, amphilogia, accentus, compoſitio, diuiſio, figura dictionis.*

Fallacia enim æquivocationis provenit, aut conſiſtit in eo, quod in præmiſsis ponitur aliquis terminus æquivocus. Vt ſi dicamns: *canis latrat, ſed ſidus eſt canis. Ergò ſidus latrat. Qui ri-*

det,

det, deducit os. Sed pratũ ridet. Ergò pratum deducit os. Et alię ſimiles ęquivocationes.

Fallacia amphibologiæ provenit ex eo, quod vna oratio habeat plures ſenſus; & ex illa indifferentia proceditur ad deducendum ſenſum determinatum, & falſum. Vt ſi dicamus; *quod ego ſum, tu non eſt. Sed ego ſum homo. Ergò tu non eſt homo.* Vel ſecundo; *quidquid eſt Ciceronis, poſsidetur ab ipſo Cicerone. Sed hic liber eſt Ciceronis. Ergò hic liber poſsidetur à Cicerone.*

Fallacia accentus eſt defectus proveniens ex diverſa pronuntiatione vocis. Vt ſi dicamus; *Maria eſt mulier. Sed congregationes aquarum ſunt Maria. Ergò congregationes aquarum ſunt mulier.* Vel aliter. *Quicumque occidit, punitur. Sed Sol occidit. Ergò Sol punitur.*

Fallatia compoſitionis conſiſtit in cõmutatione ſenſus cõpoſiti vnius propoſitionis in ſenſum diviſum in altera. Vt ſi dicamus; *ſedentem ſtare eſt impoſsibile. Ergò ſedens non poteſt ſtare.* Vel ſecundo; *album eſſe nigrũ non eſt poſsibile. Ergò albũ non poteſt eſſe nigrum* In quibus proceditur à ſenſu compoſito ad ſenſum diviſum.

Fallacia autẽ diviſionis, ècõverſò provenit, ex eo quod ſenſus diviſus vnius propoſitionis mutatur in ſenſũ compoſitũ alterius. Vt ſi dicamus; *albũ poteſt eſſe nigrum. Ergò poſsibile eſt, album eſſe nigrum.*

Et tandẽ fallatia dictionis provenit ex eo, quod datur mutatio generis grammatici in vocibus; vt ſi dicamus; omnis ſubſtanti a alba eſt colorata. *Sed Petrus eſt ſubſtantia alba. Ergò Petrus eſt colorata.* Vel quia etiam datur mutatio ſecundùm genus logicum, aut prædicamentum; vt ſi dicamus, illud *ipſum, quod eras heri, es hodie. Sed heri eras novitius. Ergò, & hodie.* Aut ſi detur mutatio quantum ad ſpeciem, aut ſtatum intra idem prædicamentum, vt ſi arguas dicendo: *eoſdem digitos, manus, & pedes, quos olim habebas, habes nunc. Sed olim habebas parvos. Ergò, & nunc.*

Fallaciæ autem, quæ principaliter ſe tenent, aut oſtendunt ex parte rei ſignificatæ ſunt ſeptem: ſcilicet fallacia *accidentis; a dicto ſecundum quid ad dictum ſimpliciter. Ignorantia elenchi. Petitio principij.* Fallacia *conſequentis; ſecundũ non cauſam, vt cauſam.* Et *fallacia ſecundum plures interrogationes, vt vnam.*

Fallacia enim accidentis eſt illa falſitas, aut error, qui cauſatur, ex eo quod aliquid iudicatur convenire ſimiliter alicui ſubiecto, & accidenti illius. Vel vt aliqui explicant, provenit ex variatione appellationis, vt ſi dicas. *Venientem cognoſco. Ergò cognoſco venientem.* Vel ſecundo. *Homo eſt animal. Sed animal eſt genus. Ergò homo eſt genus.* Vel aliter, *hic à ſinus eſt pater. Et etiam eſt tuus. Ergò eſt tuus pater.*

Fallacia à dicto ſecundum quid ad dictum ſimpliciter, eſt illa, quæ provenit, ex eo quod arguitur à reſtricto, ſeu à diminuto ad amplum: *vt Ethiops eſt albus ſecundum dentes. Ergò eſt albus. Hic homo eſt pictus. Ergò eſt homo.*

Fallacia ſecundum ignorantiam elenchi eſt illa, quæ provenit ex eo, quod aſſumuntur, & proponuntur, vt oppoſita ea, quæ verè non habent oppoſitionem. Vt ſi dicas; *ianua eſt clauſa nocte, & non eſt clauſa die. Ergò eſt clauſa, & non clauſa. Petrus eſt doctior Franciſco, & non eſt doctior Paulo. Ergò eſt doctior, & non eſt doctior.*

Fallacia petitionis principij, eſt ille error, ſeu falſitas, quę provenit ex eo quod aſſumitur pro medio, ſeu pro principio, illud ipſum, quod probandũ eſt. Vt ſi ad probandum, quod Socrates fuit pater Platonis aſſumatur pro medio; quod Plato fuit Filius Socratis.

Fallacia autem conſequentis eſt error cõſiſtens in eo, quod iudicatur, quod antecedens ſequitur ad conſequens, eodem modo, àc conſequens ſequitur ad antecedens. Vt ſi dicas, *fur errat nocte. Tu erras nocte. Ergò tu es fur.* Vel alias, *qui currit, movetur. Sed Petrus movetur. Ergò currit.* Vel ab oppoſito conſequentis. Vt ſi dicas: *omne, quod generatur, habet principium. Sed anima rationalis; ex eo quod ſpiritualis eſt, & per ſe ſubſiſtens non generatur. Ergò anima rationalis non habet principium.*

Fallacia autem ſecundũ non cauſam, vt cauſam provenit ex eo, quod aſſumitur promedio, ſeu cauſa in præmiſsis in ordine ad inferendũ aliquid, illud, quod nec habet rationem talis cauſæ, nec ad illationẽ efficienda m vllo modo conducit, vt ſi dicas, *non eſt vacandum nociuo. Sed ſtudia pluribus fuerunt nociua. Ergò non eſt vacandum ſtudijs.*

Tandem fallacia ſecundum plures interrogationes, vt vnam, ſtat, ſeu conſiſtit in eo quod in vna interrogatione proponuntur per modum vnius plura, ad quæ non poteſt vnica reſponſione ſatisfieri, ſed eſt neceſſaria diſtinctio, & intervẽtio plurium reſponſionum. Vt ſi interrogando dicas: *mel, & fel ſunt dulcia?*

ſi enim affirmativè reſpondeas; ſtatim contra te infertur. *Ergo fel eſt dulce.* Si autem negativè reſpondeas; inſtant. *Ergo mel non eſt dulce.* Et ſimiliter ſi interroges dicendo; *homo, & equus ſunt animal rationale.* Si affirmas: infertur contra te. *Ergò equus eſt rationalis.* Si autem negas; obijciunt contra te. *Ergò homo non eſt animal rationale.* Et hæc de locis arguendi prioriſticis, & poſterioriſticis; analiticis, opinativis, & ſophiſticis, ſeu fallacibus.

QVÆSTIO VII.

De arte inveniendi medium?

AD Brevem, & claram huius difficultatis reſolutionem, ſeu deciſionem; notandum eſt, quatuor eſſe genera propoſitionum, quæ pro concluſione poſſunt inferri, & quæ indigent medio, vt inferantur; ſcilicet vniverſalis affirmativa, vniverſalis negativa, particularis affirmativa, & particularis negativa. Quo ſuppoſito, communitèr dicitur, quod ad inferendam propoſitionem vniverſalem affirmativam, debet aſſumi pro medio terminus conſequens reſpectu ſubiecti, & inferior, vel æqualis reſpectu prædicati. Sicut ad inferendam hanc propoſitionem vniverſalem, videlicet omnis homo eſt animal, debet aſſumi promedio *rationale*. Qui quidem terminus eſt conſequens reſpectu ſubiecti, nempè *hominis*, & eſt inferius reſpectu animalis, quod eſt prædicatum. Vnde optime arguitur dicendo; *omne rationale eſt animal. Omnis homo eſt rationalis. Ergò omnis homo eſt animal.*

Secundò ad inferendam propoſitionem vniverſalem negativam, debet aſſumi pro medio terminus conſequens reſpectu ſubiecti, & repugnans reſpectu prædicati. Sicut ad inferendam hanc propoſitionem, *nullus equus eſt lapis*, eſt medium convenientiſsimum ly *inibile*, dicendo: *nullum inibile eſt lapis. Nullus equus eſt inibilis. Ergò nullus equus eſt lapis.*

Tertio ad inferendam propoſitionem particularem affirmativam; debet ſumi promedio convenienti, terminus conſequens ad ſubiectum; & antecedens, ſeu inferius reſpectu prædicati. Vnde ad inferendam hanc particularem; *aliquis homo eſt ſubſtantia*; medium conveniens eſt riſibile, dicendo: *omne riſibile eſt ſubſtantia. Aliquis homo eſt riſibilis. Ergò aliquis homo eſt ſubſtantia.*

Denique ad inferendam particularem negativam, eſt medium conveniens terminus, qui conſequitur ad ſubiectum, & eſt repugnans prædicato. Sicut ad inferendam hanc propoſitionem; *aliquis leo non eſt homo*, eſt conveniens medium *rugibile*; dicendo: *nullum rugibile eſt homo. Aliquis equs eſt rugibilis ergò aliquis leo non eſt homo.*

Denique nè ſinè neceſsitate multiplicemus quæſtiones circà ſillogiſmum expoſitorium animadvertendum eſt: quod ſillogiſmus expoſitorius dicitur, & eſt ille, qui habet pro medio terminum ſingularem. *Vt Petrus currit, Petrus eſt albus. Ergò album currit.* Et circà huiuſmodi ſillogiſmos expoſitorios duo occurrunt præcipuè notanda, & animadvertenda. Et primum eſt; quod tales ſillogiſmi communitèr formantur in tertia figura, ſeu conformitèr ad formam, & regulas illius; ex eo quod in iſtis ſillogiſmis medium ponitur pro ſubiecto in ambabus præmiſsis.

Secundùm eſt, quod ad hoc, vt ſillogiſmus expoſitorius rectè concludat non ſufficit, quod mediu m ſupponat pro eodem individuo, ſed eſt neceſſarium, quod ſit perfectè ſingularizatum, ità vt etiam ſupponat pro eodem ſuppoſito, ob quod non valet iſte ſillogiſmus. *Hic Deus eſt Pater. Hic Deus eſt Filius. Ergò Filius eſt Pater.* Quia medium non perfectè, & abſolute ſingularizatur, ſed ſupponit pro diverſis ſuppoſitis, quànvis ſignificet idem individuum Deitatis.

QVÆSTIO VIII.

Vtrum concluſio ſit de eſſentia ſillogiſmi?

PLVRES, Et variæ ſunt ſententiæ Thomiſtarum in hac parte. Nàm aliqui, vt Magiſter Huertos, libro quinto Summularum, quæſtione 24. articulo 2. aſſerunt; quod ad eſſentiam ſillogiſmi non attinent concluſio, nec præmiſſæ directè, & formaliter, ſed ſolum de connotato, & inderectè; ità vt eſſentia, & formaliſsimus conceptus ſillogiſmi completè, & directè ſalventur in ipſa illatione vnius ex alio, ingredientibus præmiſsis, ex quibus fit illatio, & concluſio, quæ infertur in obliquo, & ſecundum quandam connotationem, ad ſalvandum talem conceptum. Alij autem, vt Magiſter Maſius

ſius libro primo Priorum ſuper caput primum, tenent, quod quàvis præmiſſæ form aliter, & eſſentialiter ſint de conceptu ſillogiſmi, tamen concluſio non eſt directè, & formaliter de ratione, & conceptu ſillogiſmi; ſed in comparatione ad ſillogiſmum ſolum ſe habere ad modum effectus, ſeu partis materialis extrinſicæ, connotatæ ab ipſo ſillogiſmo. Alij tandem docent, quod ad ſillogiſmum non minus directè formaliter, & eſſentialiter attinet concluſio, quàm præmiſſæ, nec minus præmiſſæ, quàm illatio. Vt communiter reperitur inter alios Thomiſtas.

Et vt ad reſolutionem, ſeu deciſionem propoſitæ difficultatis clarius deveniamus, removendo, & ſupponendo illud, in quo non eſt difficultas; & perveniendo ad id, in quo principalis difficultas ſtat, ſeu conſiſtit. Noto primo dupliciter poſſe dubitari, & proponi; àn concluſio, & præmiſſæ ſint, vel non ſint de eſſentia, vel de conceptu eſſentiali ſillogiſmi; nempè, vel in recto, ſeu directè, & formaliter; vel de connotato; & in obliquo. Et ſi quæſtio, aut difficultas proponatur in hoc ſecundo ſenſu. Suppono, & ſtatuo, vt certum, & ab omnibus admiſſum; quod tàm concluſio, quàm præmiſſæ pertinent eſſentialiter ad ſillogiſmum. Quià impoſsibile apparet, & eſt; quod concipiatur ſillogiſmus ſinè illatione; cùm ſillogiſmus ſit quædam ſpecies argumentationis: & argumentatio eſſentialiter includat illationem. Et impoſsibile eſt, quod concipiatur illatio, abſque eo quod ſaltim de connotato concipiatur aliquid, ex quo fiat, & aliquid, quod inferatur. Quæ in ſillogiſmo ſunt præmiſſæ, & concluſio. Ergò quantum ad ingreſum in obliquo, ſeu indirectè, & deconnotato, omnia prædicta attinent eſſentialiter ad ſillogiſmum, ſeu ad illius rationem formalem, & conſtitutionem. Quarè difficultas ſolùm procedit de conſtitutivo, ſeu conſtitutione directa, & formaliſsima; àn videlicet omnia prædicta formaliter, & in recto attineant ad conſtitutionem formalem ſillogiſmi.

Sit prima concluſio; eſſentia ſillogiſmi non ſalvatur adæquatè, quàntum adeſſe proprijſsimum, ſeu formaliſsimum, & in recto in illatione ablatis præmiſsis, & concluſione. Hæc concluſio eſt contrà Magiſtrum Huertos, & communem inter Thomiſtas, quos pro ſecunda concluſione ſequenti nominatim referemus. Et deducitur ex D. Thoma inter alia loca, opuſculo 48. tractatu de ſillogiſmo capite 4. & ſuadetur ratione. Nàm ſolùm ſalvatur ratio formalis ſpecifica, & conſtitutiva alicuius rei, vbi ſalvatur diſtinctio, ſeu diſtinctivum completum eiuſdem rei in comparatione ad omnia alia, reſpectu quorum talis res fundat, & habet diſtinctionem ſpecificam. Vt apparet per inductionem percurrendo, & conſiderando attentè omnia conſtitutiva completa cuiuſcumque rei. Sed in nuda illatione vnius ex alio non ſalvatur convenienter diſtinctivum ſillogiſmi à reliquis argumentationibus, reſpectu quarum fundat, & habet diſtinctionem ſpecificam; cùm in omnibus, & ſingulis ſpeciebus argumentationis reperiatur illatio vnius ex alio; eo ipſo quod ſunt argumentationes. Ergò eſſentia ſillogiſmi non ſalvatur adæquatè, & completè, quantum ad ſuum eſſe formaliſsimum, & quod in recto dicit in præciſa illatione independentèr à concluſione, & præmiſsis.

Sed dices; quod illatio, quæ in ſillogiſmo reperitur, poteſt conſiderari dupliciter; nempè vel nude, & purè; vel proùt connotat præmiſſas, à quibus, tanquàm à cauſa procedit, & concluſionem, tanquam effectum ſubſecutum. Et ſi primo modo conſideretur, vt ſic verum eſt, quod in nuda illatione non exprimitur diſtinctivum ſillogiſmi in comparatione ad reliquas res, à quibus ſpecificè diſtinguitur. Si autem illatio conſideretur ſecundo modo; vt ſic, falſum eſt, quod non contineat, & exprimat diſtinctivum in comparatione ad reliquas res, à quibus ſpecificè diſtinguitur; nàm illatio præſupponens tanquam cauſam duas præmiſſas debitè diſpoſitas, aut ordinatas, eſt quid proprijſsimum reſpectu ſillogiſmi. Quare in nuda illatione quantum adeſſe formale, ſecundam quod connotat, aut dicit habitudinem ad præmiſſas in obliquo, ſalvatur proprijſsimum diſtinctivum, & etiam formale conſtitutivum ſillogiſmi.

Sed contra hoc eſt. Quia cùm ſillogiſmus ſit aliquid poſsitivum, & abſolutum; non apparet ratio aliqua, ob quam ei denegetur, quod formaliter poſsitivè, & abſolutè, & independenter à connotationibus non dicat, & exprimat eius completam eſſentiam, & ipſius proprijſsimum diſtinctivum ab omni eo

quod

quod non participat eius esse ſpecificum. Sed hoc non datur, aut ſalvatur in nuda illatione, non ingredientibus in recto, & formaliter præmiſsis, & concluſione, vel ad minus ipſæ præmiſſæ. Ergò ad minus debent præmiſſæ ingredi conſtitutionem formalem, & directam in ſillogiſmo.

Confirmatur, & declaratur hoc: nàm etiam ſi in aliquibus rebus, earum conſtitutivum, & conſtitutio manifeſtetur per connotationem, aut connotata; quando abſolutè non poteſt ſalvari, niſi per tales habitudines, aut connotationes; tamen quod recurratur ad connotata, & per ea, vt talia conſtituatur res, quando talia conſtituti va poſſunt directè, ſeu in recto ingredi conſtitutionem, apparet manifeſtum abſurdum. Nàm aliàs convenientiſsimè poſſent egò opinari, aut opinionem legitimam inſtituere, dicendo hominem in recto, formaliter, & directè ſolum conſtitui per hoc, quod ſit animal; quia quànvis per hoc prædicatum animal nudè ſumptum non exprimatur conveniens differentia eiuſdem hominis ab omni eo, quod talem rationem non participat, tamen in ipſo animali, proùt connotat rationale, exprimitur adæquatum diſtinctivum eiuſdem hominis ab omni eo, quod talem rationem non habet. Et pariformiter poſſemus philoſophari in cæteris alijs rebus, removendo à directa, & formali conſtitutione earum omnes differentias; recurrendo ad connotationem. Sed hoc continet manifeſtum abſurdum, vt ex ipſa conſideratione patet. Ergò abſurdum eſt removere à formali, & directa conſtitutione, ſeu conſtitutivo ſillogiſmi adminus ipſas præmiſſas.

Secundò ſuadetur concluſio, & confirmantur probationes adductæ. Nàm ad eum modum, quo in inductione ſe habent aſcenſus, & deſcenſus, pariformiter ſe habent in ſillogiſmo præmiſſæ, & concluſio, ſeu conſequentia, vt manifeſtè conſtat ex conſideratione, & comparatione talium extremorum. Sed in inductione non dicitur, quod ipſa inductio formaliter, & directè ſolùm dicat illationem vnius ex alio. Sed formaliſsime, & valde directe attenditur in inductione ad aſcenſum, & deſcenſum, & per eos, tanquam per proprijſsimas rationes conſtituitur ab omnibus inductio. Ergò etiam ſillogiſmus debet formaliter, & proprijſsime conſtitui non tantum per illationem, ſed per præmiſſas adminus.

Deinde idem aſſumptum ſuadetur alia conſideratione, qua ad illud convincendum vtitur Magiſter Ioannes à Sancto Thoma: nàm ſi ſillogiſmus formaliter, directe, ſeu in recto, & adæquate conſiſteret in illatione, qui negando conſequentiam, negat illationem, negaret formaliter, & ſubſtantialiter totum ſillogiſmum: ſiquidem negaret id, in quo adæquate reperitur totum eius eſſe formale, & ſubſtantiale. Sed quànvis aliquis neget concluſionem, non ideo negat totum ſillogiſmum, cùm antecedenter ad negationem concluſionis, per ſe loquendo, præmittatur, aut præſupponatur admiſsio, ſeu conceſsio præmiſſarum, quæ pertinet ad ipſum ſillogiſmum. Ergò ſillogiſmus non conſtituitur adæquate, & formaliter per illationem, ſed adminus debet etiam includere præmiſſas.

Denique, nàm cùm officium, ſeu munus proprium diffinitionis ſit manifeſtare eſſentiam rei, per illud debet proprijſsimè, formaliter, & directè conſtitui ſillogiſmus, quod in eius diffinitione directè, ſeu in recto, & principaliſsimè explicatur. Sed in diffinitione ſillogiſmi non ſolùm proponitur, & explicatur directè, ſeu in recto, & principaliter illatio, ſed etiam præmiſſæ, vt conſtat ex diffinitionibus, quæ communiter traduntur de ſillogiſmo, nempè, aut dicendo, quod eſt, *oratio, ſeu argumentatio conſtans tribus propoſitionibus.* Aut dicendo: quod eſt *oratio, in qua quibuſdam poſitis, & conceſsis, neceſſe eſt aliud evenire, eo quod hæc poſita ſunt.* Ergò tam præmiſſæ, quàm illatio attinent formaliſsimè, & in recto ad conſtitutionem completam, & adæquatam ſillogiſmi.

Sit ſecunda concluſio, conſequens, ſeu concluſio attinet formaliter ad conſtitutionem completam, & eſſentialem ſillogiſmi directè, & in recto. Hanc concluſionem præter alios plures Thomiſtas, eos ſequentes, tenent, & tuentur Magiſter Iabellus, in præſenti, tractatu 6. capite 1. Magiſter Vincentius Iuſtinianus libro 5. inſtitutionum capite 5. Magiſter Ioannes à Sancto Thoma in elucidatione Summularum quęſtione 8. articulo 3. Magiſter Martinez de Prado in præſenti libro 3. capite 3. quæſtione 1. & noviſsimè curſus Complutenſis Collegij D. Tomæ, quæſtione

ne 8. articulo 1. & deducitur ex D. Thoma loco vbi proximè ; ſcilicet Opuſculo 48. tractatu de ſillogiſmo, capite 4. dum ait ; *quod omnis ſillogiſmus oſtenſivus conſtat ex tribus orationibus, quarum duæ vocantur propoſitiones, ſeu præmiſſæ, vltima verò dicitur concluſio.* Tunc ſic: nihil dicitur propriè conſtare eo, quod præciſè connotat, ſed eo, quo formaliter componitur, aut conſtituitur; quia connotata ſunt extra id, à quo connotãtur. Sed ſillogiſmus conſtat, non ſolùm illatione, ſed etiam præmiſsis, & concluſione, vt patet ex relata doctrina. Ergò ad compoſitionem, & conſtitutionem formalem ſillogiſmi attinent non ſolum illatio; verumetiam præmiſſæ, & concluſio.

Deinde eadem concluſio ſuadetur ratione fundata in doctrina, quam habet Angelicus Magiſter 1. parte, quæſtione 14. articulo 7. & quæſtione 58. articulo 3. vbi diſcurſui propriè, & formaliter ſumpto attribuit, quod ſit quidam motus de vno priori in aliud poſterius; ita vt per cognitionem, diſcurſivam deveniatur ex aliquo prius noto in cognitionem, ſeu notitiam alterius. Et quia in Deo, & Angelis non datur huiuſmodi proceſus in cognoſcendo; ideò D. Thomas illis negat diſcurſum in prædictis locis. Et ex præfata doctrina ſic formatur primum ratiocinium. Sillogiſmus eſſentialiter includit diſcurſum: & ſic formaliſsimè, & proprijſsimè pertinet ad tertiam operationem intellectus. Sed diſcurſus non ſalvatur in illatione, & præmiſsis, ſecluſa concluſione, niſi ipſa concluſio formaliter ingrediatur. Ergò nec ſillogiſmus poteſt ſalvari, niſi ingrediente in recto, & formaliſsimè eadem concluſione, ipſius conſtitutionem. Maior conſtat; nàm ſi in ſillogiſmo non datur formaliter diſcurſus, non apparet aliquid aliud, in quo poſsit ſtare, aut ſalvari. Et minorem probo; nàm vt conſtat ex locis adductis ex Angelico Magiſtro, diſcurſus includit, & formaliter exprimit motum, ſeu tranſitum cognoſcitivum de vno in aliud, determino à *quo* interminum *ad quem*, qui etiam cognoſcitur. Sed ablata concluſione, non ſalvatur tranſitus intellectivus de termino *a quo* cognito, interminum *ad quem*, qui cognoſcatur; cùm terminus ad quem cognoſcendus ſit ipſa concluſio. Ergò ſecluſa concluſione, non ſalvatur ratio diſcurſus in illatione, & præmiſsis, ſed ad conſtitutionem illius debet ingredi formaliter concluſio; àc per conſequens, ad conſtitutionem ſillogiſmi.

Confirmatur hoc aſſumptum ex eo, quod diſcurſus, vt diſcurſus eſt, non dicit ſimplicem actum intellectus, ſed plures actus convenienter ordinatos; nàm ſi in vno actu propriè, & formaliter ſalvaretur diſcurſus, etiam ſalvaretur, quod in Deo, & Angelis daretur diſcurſus formalis. Sed ſi concluſio non eſſet de eſſentia diſcurſus, poſſet dari diſcurſus in vnico ſolo actu, vt apparet in entimemate, in quo ablata concluſione, ſolùm datur vnica propoſitio, de qua ſolùm poſsit formari, aut dari vnicus actus. Ergò diſcurſus eſſentialiter includit concluſionem. Ac per conſequens, etiam ſillogiſmus debet illam in recto, & formaliter includere.

Confirmatur, & vrgetur propoſita ratio. Nàm concluſio; vt concluſio eſt; cùm ſit verum obiectum cognoſcibile per ſe, debet etiam per ſe correſpondere alicui operationi intellectus, tanquàm legitimum, & proprium obiectum illius. Sed concluſio, quatenus talis concluſio eſt formaliter, non attinet ad primam, nec ad ſecundam operationem, vt patet. Ergò pertinet ad tertiam, & intra tertiam operationem formaliter clauditur, & continetur; ſed tertia operatio intellectus eſt diſcurſus. Ergò pertinet ad diſcurſum; & cùm in ſillogiſmo proprijſsimè, & principaliſsimè reperiatur ratio diſcurſus. Conſequens eſt, quod concluſio formaliſsimè pertinet ad conſtitutionem ſillogiſmi.

Denique hoc ipſum comprobatur; nàm diſcurrere ſumptum, & conſideratum propriè formaliter, & in recto, eſt idem, àc devenire de vna cognitione ad aliam. Sed hoc, quod eſt devenire de vna cognitione ad aliam; tam eſſentialiter, & in recto dicit vnam, quàm aliam. Ergò diſcurſus eſſentialiter, formaliter, & in recto dicit vtramque cognitionem; nempè, & illam, à qua devenitur, & illam ad quam pervenitur, & quaſi efficitur tranſitus. Sed illa, ad quam fit tranſitus per diſcurſum, eſt concluſio. Ergò concluſio eſſentialiter pertinet ad diſcurſum, & ad conſtituendum ſillogiſmum.

Deinde probatur concluſio ex ratione argumentationis, efficiendo paritatem de ſillogiſmo ad alios modos, aut ſpecies argumentationis. Non minus, ſed potius præſtantiori modo reperitur

ratio

ratio argumentationis in ſillogiſmo, quàm in entimemate, & inductione. Ergò non minus debent intervenire, & ſalvari in ſillogiſmo, quatenus eſt ſpecies argumentationis ea, quæ in alijs ſpeciebus argumentationis exiguntur ad ſalvandam talem rationem, quam in alijs prædictis ſpeciebus. Sed in alijs ſpeciebus eſſentialiter exigitur concluſio; vt apparet clare in entimemate, vbi remota concluſione, non poteſt verificari, aut ſalvari, quod ſit propriè argumentatio. Ergò etiam in ſillogiſmis exigitur neceſſario, formaliter, & eſſentialiter concluſio, ſeu conſequentia ad ſalvandum directè, ſeu in recto, completè, & eſſentialiter eius formalem conſtitutionem.

Deinde ſuadetur concluſio; nàm non poteſt ſalvari formalis proprius, & eſſentialis conceptus ſillogiſmi, quin concipiatur, aut conſideretur illatio; nàm ablata illatione; vbi eſt eſſentia, aut formalis, & proprius conceptus ſillogiſmi? Sed non poteſt conſiderari, aut intervenire propriè illatio, quin interveniat concluſio. Ergò non poteſt, ſalvari propriè, & formaliter conſtitutio eſſentialis ſillogiſmi ſinè interventione concluſionis. Maior patet, & minorem ſic oſtendo; non poteſt dari, aut intervenire illatio, quin detur, aut interveniat aliquid, quod inferatur: nàm aliàs illatio apparebit chimerica. Sed id, quod infertur, eſt concluſio. Ergò non poteſt conſiderari, aut vllo modo dari illatio ſinè concluſione; àc per conſequens, nec ſalvari conſtitutio formalis ſillogiſmi ſinè illa.

Deinde in comprobationem eiuſdem intenti accedit; tùm quod ſi concluſio non ſe haberet, vt pars intrinſeca, & eſſentialis pertinens formaliter ad conſtitutionem ſillogiſmi; non eſſet ratio, quarè ipſi ſillogiſmi ratione concluſionis præciſſe, & determinatè participarent, & haberent formalem variationem. Sed in ſillogiſmis reperitur, quod ratione concluſionis præcisè habeant formalem variationem. Ergò cõcluſio debet attinere ad formalem, & eſſentialem conſtitutionem ſillogiſmi. Maior apparet certa; & minorem ſic oſtendo; ibi datur formalis variatio, vbi datur diſtincta, ſeu diverſa forma. Sed in ſillogiſmis ratione concluſionis præciſe, reperitur, quod habeant differentem, aut diverſam formam proximam, conſtituendo diverſum modum, vt apparet in *Barbara*, & *Baralipton*, & in *Celarent*, & *Celantes*, qui ſunt differentes modi, oſtendentes diverſam formam proximam ex eo, quod in eis tantum reperiuntur diverſæ concluſiones, ſcilicet in, *Barbara* vniverſalis, & in *Baralipton* particularis. Et in *Celarent* concluſio directa, & in *Colantes* indirecta. Ergò ſillogiſmi habent, & oſtendunt formalem variationem, aut diverſitatem ratione variationis concluſionis præcisè. Ac per conſequens, concluſio debet pertinere formaliter ad ſubſtantialem, ſeu eſſentialem conſtitutionem ſillogiſmi.

Tùm denique ad idem ſolet adduci, nàm ſillogiſmus ſolùm debet, aut poteſt conſtitui formaliter, & completè quantum ad ſuum eſſe ſpecificum, ſeu eſſentiale, & quaſi ſubſtantiale, quo negato, totus ſillogiſmus remanet negatus quoad ſuam ſubſtantiam, & eſſe. Sed quàmvis ſeorſim negentur præmiſſæ, aut ſeorſim negetur concluſio, dùmtamen collectivè non negentur concluſio, illatio, & præmiſſæ non manet negatus abſolutè ſillogiſmus. Ergò omnia prædicta debent ingredi formalem cõſtitutionem ſilloſmi. Ità vt concluſio attineat ad euis eſſe, ſeu eſſentiam, & ſubſtantiam; non ſolum indirectè, aut quaſi de connotato, & in obliquo, ſed in recto, formaliter, & directè.

Proponuntur, & ſolvuntur aliqua argumenta.

PRIMO Arguitur contra primam concluſionem ad probandum, quod ſillogiſmus ſolum conſiſtat formaliter, & in recto in illatione, & quod ſolùm in obliquo, & de connotato dicat præmiſſas, & concluſionem. Et hoc argumentum innitur in doctrina, quam habet D. Thomas quæſtione 14. de veritate articulo 2. in ſolutione ad 9. argumentum. Et in libro 3. Sententiarum, diſtinctione 23. quæſtione 2. articulo 1. ad 4. in quibus locis docet, *quod argumentum propriè dicitur proceſſus rationis à notis ad ignota manifeſtanda.* Tunc ſic: ecce vbi explicans Angelicus Magiſter rationem eſſentialem attinentem directe, & formaliter ad conſtitutionem argumenti, ſolùm ponit eam in proceſſu de notis ad ignota. Sed proceſſus de notis ad ignota, nec eſt antecedens, nec conſequens, ſed ipſe tranſitus de vno ad aliud, quod proprie, & formaliter pertinet

tinet ad illationem. Ergò argumentum consistit formaliter in illatione. Sed sillogismus est quædam species argumenti, seu argumentationis. Ergò adæquatè debet stare, seu consistere in illatione, quantum adesse rectum, & formale.

Respondetur, concessa maiori, distinguendo minorem. Sed processus de notis ad ignota, non est antecedens, nec est consequens, sed illatio, distinguo minorem. Non est antecedens, nec consequens, seorsim sumpta, sed illatio, proùt vtrumque amplectitur, & continet, concedo minorem. Non est antecedens, & consequens, sed illatio nudè sumpta, proùt condivisa, seu condistincta, & contrapositа in comparatione ad dicta extrema, nego minorem, & consequentiam. Quià quando D. Thomas manifestat conceptum, seu propriā rationē argumenti, aut argumentationis per processum de notis ad ignota, nō sumit ibi processum, quatenus dicit tantū illationē, sed secundū quod comprehendit tàm illationem, quam antecedens, & consequens ex æquo, & in recto, quarè omnia illa exiguntur ad formalem constitutionem argumenti: àc per consequens ad constituendum sillogismum.

Secundo arguitur, in eo salvatur completè, & adæquate constitutivum cuiuslibet rei, quod est completum distinctivū eiusdem rei ab omnibus alijs à quibus differt secundum suam speciem. Sed in illatione formaliter considerata reperitur, & salvatur completum, seu adæquatum distinctivum sillogismi à cæteris alijs argumentationibus specie differentibus; saltim secundum quod illatio dicit, aut exprimit connotationem ad præmissas; cum hoc, quod est cōnotare præmissas in solo sillogismo reperiatur, cuius est proprijssimum habere duas prę̄missas. Ergò formaliter, & adæquatè habet sillogismus cōstitui per ipsam illationem, aut consequentiā, connotando ad summum, aut dicendo in obliquo præmissas.

Respondetur, omissa maiori, distinguendo minorem; sed in illatione cum connotatione ad præmissas salvatur completum distinctivum sillogismi à cæteris alijs specibus argumentationis, distinguo minorem; salvatur quasi extrinsecè, seu per præcisam habitudinem ad terminos extrinsecos, in ordine ad quos fundat distinctionem, transeat minor. Salvatur intrinsicè, propriè, & formaliter, vt attinet adesse, & conceptum legitimum ipsius sillogismi. Nego minorem, & consequentiam. Nàm attendēdo ad terminos extrinsecos, seu ad alias species, in ordine ad quas manifestatur distinctio specifica, sufficiēter potest salvari distinctivum, aut differentia vnius rei ab omnibus alijs, à quibus differt specificè ratione alicuius connotationis accidentalis, seu per connotationem ad aliquod accidens. Nàm per hoc, quod homo dicatur, aut considerētur animal connotans risibilitatem, sufficienter manifestatur distinctio illius à reliquis animalibus specie differentibus ab homine. Et tamen formale distinctivum, & constitutivum hominis non salvatur in animali; adhuc cum illa connotatione ad risibile; sed in rationali, vt directe ingrediente, & attinente ad constitutionem eiusdem hominis. Et sic in præsenti materia. Quànvis in illatione proùt connotante præmissas, posset salvari distinctio sillogismi ab omni eo, quod non habet talem rationem, quasi per distinctivum quasi secundarium, & accidentale; tamen proprijsime, & formaliter solum salvatur eius distinctio per hoc, quod sit artificiatum dialecticum, seu logicum constans præmisis, illatione, & conclusione, seu consequente.

Tertio arguitur; in eo debet formaliter, & adæquate consistere sillogismus, in quo adæquate fundantur, & ad quod consequuntur eius proprietates. Sed proprietates sillogismi, quatenus talis sillogismus est, fundantur in illatione, & ad eā consequuntur. Ergò per illationē debet constitui formaliter sillogismus, & in ea consistere. Maior apparet certa, & minorem sic ostendo; sillogismus enim, quatenus sillogismus est, condistinctus à propositione, non est verus, & falsus: quia veritas, & falsitas sunt quid proprium propositionis, vt propositio est; sed sillogismus, vt talis habet, vt proprietates, quod sit bonus, vel malus, cum hoc sit de ratione modi sciendi, cuius sillogismus est quoddam speciale membrum. Sed ratio boni, aut mali, non convenit sillogismo ratione præmissarum, aut conclusionis; quià tàm præmissæ, quàm conclusio dicuntur veræ, aut falsæ, & vt tales conceduntur, aut negantur; sed solum convenit rectitudo, & defectus ratione illationis, quæ dicitur legitimè bona, aut mala. Ergò proprietates attinentes ad

sillo-

ſillogiſmum quatenus ſillogiſmus eſt ſolum fundantur in illatione, & ad eam conſequuntur. Et ſic per ſolam illationem debet conſtitui formaliter ſillogiſmus, & in ea adæquate conſiſtere.

Reſpondetur, conceſſa maiori, negando minorem, & ad probationem dico; quod ſillogiſmus completè ſumptus non ſolum reſpicit, vt proprietates bonum, & malum, ſed etiam verum, & falſum; quia cùm includat illationem, & propoſitiones; & propoſitionibus conveniat, quod ſint veræ, aut falſæ; & illationi, quod ſit bona, aut mala; ideò omnia prædicta conſequuntur ad ſillogiſmum. Et ſillogiſmus eſſentialiter conſtat propoſitionibus.

Quarto arguitur contra ſecundam concluſionem, ad probandum ſpecialiter, quod concluſio non ſit de eſſentia ſillogiſmi. Et primò occurrit obijcienda doctrina, quam habet Ariſtoteles libro primo Priorum capite 9. vbi agens de ſillogiſmo, dicit; quod ſillogiſmus conſtat tribus terminis, & duabus propoſitionibus; quod aſſumptum videtur amplius confirmare ex eo, quod ſuperaddit dicens, quod idem ſillogiſmus reſolvitur in duas propoſitiones, & tres terminos. Ex qua doctrina ſic argumentor. Si concluſio eſſet de eſſentia ſillogiſmi, ità vt attineret ad eius conſtitutionem formalem, non manifeſtaretur conuenienter ſillogiſmus per hoc, quod conſtaret duabus propoſitipnibus, ſed per hoc quod conſtaret tribus, & in eiſdem reſolveretur; cùm concluſio ſit propoſitio diſtincta à præmiſsis, quæ ſunt duæ, & valde differentes. Sed Ariſtoteles manifeſtat propriam rationem, aut eſſentiam ſillogiſmi, per hoc quod conſtet duabus propoſitionibus, & in eis reſolvatur. Ergò ſecundum mentem, & doctrinam Ariſtotelis concluſio non videtur pertinere ad formalem conſtitutionem ſillogiſmi.

Confirmatur, & vrgetur aſſumptum ex alia doctrina, quam idem Ariſtoteles ibidem adducit, dicens: quod idem ſillogiſmus poteſt plures concluſiones concludere; tunc ſic, ſi concluſio pertineret formaliter, & eſſentialiter ad conſtitutionem ſillogiſmi, ad vnum, & eundem ſillogiſmum ſolum pertineret vna concluſio; ſicut ſolum poteſt pertinere vnica eſſentia. Sed vt teſtatur Philoſophus in relato loco, ad vnum ſillogiſmum non ſolum attinet vna concluſio, ſed pertinent plures. Ergò conformiter ad doctrinam eiuſdem Philoſophi concluſio non poteſt attinere ad conſtitutionem eſſentialem ſillogiſmi.

Reſpondetur ad primum, diſtinguendo maiorem; ſi concluſio attineret ad conſtitutionem eſſentialem ſillogiſmi, ſillogiſmus non manifeſtaretur conuenienter per hoc, quod conſtaret duabus propoſitionibus, & in eis reſolveretur, diſtinguo maiorem. Loquendo de manifeſtatione completa, & adæquata ipſius ſillogiſmi, omitto maiorem. Loquendo de manifeſtatione inadæquata, & attinente ad vnam partẽ illius, nego maiorem. Sed Ariſtoteles manifeſtat propriam rationem, aut eſſentiam ſillogiſmi, per hoc quod conſtet duabus propoſitionibus, & in eis reſolvatur, diſtinguo minorem; manifeſtat propriam rationem partialem, omitto minorem. Manifeſtat eſſentiam totalem, quantum ad ſuum eſſe integrum, & adæquatum, nego minorem, & conſequentiam. Nàm quando Ariſtoteles declarat eſſe ſillogiſmi per duas propoſitiones, quæ ſunt præmiſſæ conſtantes tribus terminis; loquitur de ſillogiſmo inadæquatè, ſeu partialitèr ſumpto, quantum ad partem inferentem; non autem loquitur de ſillogiſmo completè, ſeu adæquatè conſiderato. Quià hoc modo non negat quod ſillogiſmus conſtet tribus propoſitionibus, & in eis reſolvatur; & quod in dictis propoſitionibus contineatur concluſio.

Ad confirmationem reſpondetur, diſtinguendo maiorem; ſi concluſio pertineret formaliter ad ſillogiſmum, ad vnum ſillogiſmum, ſolum pertineret vna concluſio, diſtinguo maiorem, quantum adeſſe formale, & quaſi expreſſum, omitto maiorem. Quantum adeſſe, aut continentiam virtualem, nego maiorem. Sed ſecundum Ariſtotelem, ad vnum ſillogiſmum pertinent plures concluſiones, diſtinguo minorem, quantum ad continentiam virtualem primæ partis, ſeu illius, quod in ſillogiſmo ſe habet per modum cauſæ in ordine ad aliam compartem, concedo minorem. Continet plures concluſiones formales, & quantum adeſſe expreſſum, nego minorem, & conſequentiam. Quià quando Ariſtoteles attribuit eidem ſillogiſmo, quod habeat, aut poſsit habere plures concluſiones; loquitur, de concluſionibus virtualiter ſumptis, ſecundum quod in eiſdem præmiſsis poſſunt contineri, & ab eis deduci; ſed non taliter

liter, quod in eodem ſillogiſmo reperiantur plures concluſiones expreſſæ, formaliter componentes.

Quinto arguitur; eo modo ſe habet concluſio reſpectu ſillogiſmi, ſicut ſe habet diffinitum reſpectu diffinitionis. Sed diffinitum non eſt de eſſentia diffinitionis. Ergò nec concluſio debet eſſe de ratione eſſentiali ſillogiſmi. Maiorem ſic oſtendo; nàm facta comparatione inter diffinitionem, & diffinitum, taliter interſe ſe habent; quod diffinitio eſt oratio manifeſtans diffinitum, & diffinitum ſe habet, tanquam quid per ſe ignotum, aut obſcurum, & per diffinitionem manifeſtatum. Sed etiam ſillogiſmus, ex eo quod eſt modus ſciendi in comparatione ad concluſionem, ſe habet, vt ratio manifeſtandi eam; reſpiciens ipſam, tanquam quid manifeſtatum ab ea; vt patet. Ergò ad eum modum, quo ſe habet diffinitum reſpectu diffinitionis, cui correſpondet, ſe habet etiam concluſio in comparatione ad ſillogiſmum. Et cum diffinitum non attineat eſſentialiter ad diffinitionem, nec concluſio debet pertinere eſſentialiter ad conſtitutionem ſillogiſmi.

Reſpondetur, negando maiorem. Et ad probationem, omiſſa maiori, diſtinguo minorem; ſed etiam ſillogiſmus, ex eo quod eſt modus ſciendi, ſe habet, tanquam ratio manifeſtativa concluſionis; diſtinguo minorem, quantum ad vnam partem, concedo minorem. Adæquatè, & quoad vtramque, ſeu quoad omnes eius partes, nego minorem. Et conſequentiam. Nàm ſillogiſmus, & quælibet alia ſpecies argumentationis habet, quod ſit modus ſciendi, ſed non quoad omnes partes, ex quibus per ſe conſtat, & per quas eſſentialiter conſtituitur. Sed ſolum quoad primam partem, nempè quantum ad antecedens, ſeu præmiſſas, quibus competit, quod ſint manifeſtativæ concluſionis. Ad eum modum, quo in propoſitionibus compoſitis, & conſtitutis ex diffinito tanquam ex ſubiecto, & ex diffinitione tanquam ex prædicato; in huiuſmodi enim propoſitionibus, vt videre eſt in iſta, *homo eſt animal rationale*, & in cæteris alijs ſimilibus, reperitur, quod ſint modi ſciendi; cùm includant diffinitionem, cui propriè, & eſſentialiter convenit, quod habeat talem rationem modi ſciendi; & tamen dictæ propoſitiones non habent, quod ſint modi ſciendi completè, & adæquate, ſed ſolùm partialiter; hoc eſt quantum ad vnam partem, nempè quantum ad prædicatum. Et ſic dicimus in materia argumentationis, & ſpecialiter loquendo de ſillogiſmo.

Denique arguitur; nullus effectus, ſe habet tanquam pars, aut tanquam formale requiſitum quocumque alio modo, ad conſtitutionem ſuæ cauſæ efficientis; cùm in tali linea, aut genere cauſæ, omnis cauſa præſupponatur conſtituta antecedenter ad ſuum effectum, ſeu independenter ab eo. Sed ſillogiſmus ſe habet tanquam cauſa effectiva reſpectu concluſionis, quam cauſat, & quæ ad illum ſequitur; cùm præter, aut extrà ſillogiſmum non ſit aſsignabilis aliqua alia cauſa, à qua concluſio cauſetur. Ergò concluſio non attinet eſſentialiter ad conſtitutionem ſillogiſmi.

Confirmatur, & declaratur hoc ampliùs; nàm de ratione ſillogiſmi perfectiſsimi, qualis eſt ſillogiſmus demonſtrativus, eſt, quod generet, ſeu effectivè cauſet ſcientiam. Sed ſcientia pertinet ad concluſiones. Ergò ſillogiſmus demonſtrativus habet per ſe cauſare efficienter concluſiones. Sed effectus procedens effectivè à quacumque cauſa, non attinet formaliter, & eſſentialiter ad conſtitutionem illius cauſæ, à qua procedit. Ergò nec concluſio poteſt attinere formaliter, & eſſentialiter ad conſtitutionem ſillogiſmi, à quo procedit tanquam à cauſa efficienti.

Reſpondetur ad argumentum: omiſſa maiori, diſtinguendo minorem, ſed ſillogiſmus ſe habet tanquam cauſa effectiva reſpectu concluſionis, diſtinguo minorem, ſillogiſmus partialiter ſumptus, ſeu conſideratus quantum ad vnam partem, omitto minorem. Sillogiſmus completè, ſeu totaliter, & adæquatè ſumptus, nego minorem, & conſequentiam. Nàm licet intrà ipſum ſillogiſmum reperiatur, quod vna pars, nempè præmiſſæ habeant rationem cauſæ effectivæ, aut efficientis reſpectu concluſionis, & hoc modo legitimè convincatur, quod concluſio non pertineat tanquam pars formalis, aut eſſentiale requiſitum ad conſtitutionem præmiſſarum; tamen quia in præmiſsis non ſalvatur integra ratio ſillogiſmi, ſed ſolum datur vna pars illius; ſolum ſequitur, quod vna pars ſillogiſmi ſit cauſa efficiens concluſionis, non vero totus ſillogiſmus; & ſic quod concluſio non attineat ad conſtitutionem illius partis, à

qua

qua causatur, non autem quod non pertineat ad formalem constitutionem totius syllogismi integri.

Ad confirmationem respondetur ex eadem doctrina, distinguendo maiorem; de ratione syllogismi perfectissimi, quale est syllogismus demonstrativus, est quod generet scientiam, distinguo maiorem. Quod generet scientiam quantum ad aliquam partem, concedo maiorem. Quod generet scientiã absolutè, & quoad omnes eius partes, nego maiorem. Et omissa minori, distinguo consequens. Ergò syllogismus demonstrativus habet propriè, & per se causare conclusiones, distinguo; partialiter, seu quantum ad aliquam partem ipsius, concedo consequentiam. Totaliter, seu quantum ad totum syllogismum, nego consequentiam. Quià sicut causare conclusionem, & esse manifestativum ignoti, non attinet ad syllogismum completè, & adæquate sumptum, sed ad syllogismum sumptum partialiter seu quantum ad partem præmissarum; ità pariformiter ad syllogismum demõstrativum pertinet causare sciẽtiam, sed non absolutè, & totaliter quoad omnes eius partes, sed solum quantum ad præmissas, quæ sunt vna pars illius.

QVÆSTIO IX.

Vtrum detur quarta figura syllogismorum?

COMMVNIS Doctrina, & consensus dialecticorum est, quod dantur tres formæ remotæ, seu figuræ, quibus diversificatur formatio syllogismorum. Quarum prima stat, seu consistit in eo, quod tres termini, ex quibus tanquam ex materia remota componitur syllogismus; taliter collocentur, quod medium subijciatur maiori extremitati, & prædicetur de minori. Secunda autem figura, seu forma remota consistit in eo, quod medium prędicetur in præmisis de vtraque extremitate. Et tandem tertia figura stat in eo, quod medium in vtraque præmissa subijciatur vtrisque extremitatibus; videlicet tàm maiori, quàm minori. Istæ enim sunt tres figuræ, quas Aristoteles assignat libro primo Priorum: & ideò omnes dialectici Peripatetici, illum sequentes, eas admittunt. Sed quia præter has tres figuras fundatas in tribus combinationibus terminorum propositis, videtur remanere alia, consistens in eo, quod medium prædicetur de maiori extremitate, & subijciatur minori. Ideò in præsenti proponitur resolvenda breviter præsens quæstio. Inquirendò vtrum circa formationem syllogismorum detur, & sit admittenda, aut non sit admittenda talis quarta figura à tribus assignatis, distincta.

In quo puncto duæ sunt præcipuæ, & extremæ sententiæ: quarum vna est Galeni, qui teste Averroe libro 1. Priorum capite 8 asseruit dari quartam figuram propositam. Alia est Aristotelis in eodem loco, & discipulorum ipsius, qui solum assignant, & admittunt tres figuras vere, & proprie distinctas in ordine ad formandos, seu efficiendos syllogismos.

Pro cuius difficultatis clara, & brevi resolutione, animadvertendum est cùm aliquibus dialecticis, dupliciter posse dubitari, & in disputatorem adduci; àn detur quarta forma remota, seu figura ad fabricandos syllogismos; nempè, vel dubitando practicè; àn detur quarta combinatio, seu quartus modus combinationis inter tres terminos, ex quibus tanquam ex materia remota componitur syllogismus; vel non detur? Vel potest dubitari; àn suppositò. Quod detur talis quarta compositio, aut accommodatio terminorum; per illam constituatur forma, aut quarta figura specificè distincta ab alijs tribus; àn verò cùm aliqua earũ triũ coincidẽs: ob quod non debeat numerum multiplicare.

Et si difficultas procedat in primo sensu; omnes conveniunt in eo, quod sicut in tribus figuris, quæ communiter assignantur, & admittuntur, datur distincta collocatio, seu ordinatio terminorum, ob quod multiplicantur tres figuræ; ità etiàm potest dari nova collocatio, & compositio inter tres terminos syllogisticos, ponendo medium prò prædicato in maiori, & pro subiecto in minori; vt videre est in hoc syllogismo; *nullus lapis est homo. Aliquis homo est rationalis. Ergò aliquod rationale non est lapis.* Et sic communiter admittunt dari quartum modum formæ, seu quartam figuram syllogismorum; quia quod detur istæ novus, & quartus modus ordinationis, aut collocationis terminorum, in quo stat talis figura, non potest negari. Quarè difficultas solum stat in resolvendo, & declarando; àn huiusmodi quarta figura sit specificè, & quasi substantialiter distincta ab alijs tribus; àn

verò

verò quantum adeſſe quaſi ſubſtantiale, & ſpecificum cùm aliqua alia coincidat, & ſolum differat ab eis, quantum ad aliquod eſſe, ſeu rationem accidentalem.

Sit concluſio: non datur quarta figura ſillogiſtica ſpecificè, & quaſi ſubſtantialiter diſtincta ab alijs tribus. Sed diſtinctio, quam ab alijs oſtendit, ſolùm eſt accidentalis. Hæc concluſio, imprimis eſt valde commendabilis, & digna, vt admittatur; tùm ratione conformitatis, quam habet cùm doctrina Ariſtotelis vbi ſupra; tum ex eo quod eſt communis conſenſus dialecticorũ. Et deinde ſuadetur ratione. Et ab aliquibus ſuadetur hoc ratiocinio. Diſtinctio, quæ reperitur inter primam figuram, in qua, aut per quam medium ponitur pro ſubiecto in maiori, & pro prædicato in minori, & inter quartam figuram, per quam medium ponitur pro prædicato in maiori, & pro ſubiecto in minori ſalvatur per aliquid accidentale, & extrinſecum ipſis terminis, & collocationi, aut compoſitioni ipſorum. Sed id quod eſt accidentale, & extrinſecum in aliqua linea, non cauſat, nec poteſt cauſare intra eandem lineam diſtinctionẽ ſubſtantialem, ſeu eſſentialem, & ſpecificam. Ergò quarta figura comparata ad alias, & præcipuè ad primam, non affert, aut indicat diſtinctionem eſſentialem, aut ſpecificam reſpectu illius. Cætera videntur certa, & maiorem ſic oſtendo, & declaro; quod enim ex duabus præmiſsis, ex quibus conſtat ſillogiſmus, vna earum anteponatur, vel poſtponatur alteri, quid extrinſecum, & accidentale apparet, & eſt reſpectu triũ terminorum, ex quibus componitur, & conſtat ſillogiſmus: cum per talem mutationem præmiſſarum nihil intrinſecũ videatur variari in terminis, & in vnione eorum. Sed per hoc ſolùm, quod præmiſſæ componentes ſillogiſmum mutẽtur, ità vt vna earum anteponatur, vel poſtponatur alteri; mediũ ipſum habet eſſe ſubiectum in maiori, & prædicatũ in minori, ſicut attinet ad primam figuram: & etiam eſſe prædicatum in maiori, & ſubiectum in minori, ſicut pertinet ad quartam: vt apparet in hoc exemplo: *Nullus homo eſt equus. Omne rationale eſt homo. Ergo nullum rationale eſt equus.* Ecce ſillogiſmum attinentem perfectiſsimè ad primam figuram, & correſpondentẽ legitimè ly *celarent*. Et ecce eundem ſillogiſmum per ſolam extrinſecam antepoſitionem præmiſſarum pertinentem ad quartam figuram: *omne rationale eſt homo. Nullus homo eſt equus. Ergo nullũ rationale eſt equus.* Ergò diſtinctio, quę reperitur inter primam, & quartam figurá provenit, ſeu cauſatur, & ſtat in aliquo extrinſeco, & accidentali, reſpectu terminorum componentium ſillogiſmum, & vnionis, ſeu ordinationis intrinſecæ ipſorum. Et cùm ab eo, quod eſt extrinſecum, & accidentale reſpectu alicuius rei, non poſsit deſumi diſtinctio eſſentialis, & ſpecifica: conſequens eſt, quod inter primam, & quartam figuram non poſsit dari diſtinctio ſpecifica, & quaſi ſubſtantialis, ſed ſolùm accidentalis.

Secundo ſuadetur propoſita concluſio alia conſideratione, quæ reducitur ad hanc formam. Tot figuræ ſillogiſmorum differentes eſſentialiter, & quoad ſpeciem debent dari, & admitti; quot dantur diverſimodi abſolutè, & quaſi quoad ſubſtantiam comparandi, & collocandi medium cùm extremitatibus. Sed tantum dantur tres differentes modi accomodandi, aut collocandi mediũ cũm extremitatibus abſolutè, & quaſi quoad ſubſtantiam. Ergò tres figuræ, & non plures debent aſsignari. Maior videtur certa; & minorẽ ſic oſtendo, medium enim in abſoluta comparationẽ ad extremitates ſolum poteſt comparari ad eas, vel taliter quod ſubijciatur vtri que extremitati; vel taliter quod prædicetur de vtraque; vel taliter quod medio modo ſe habeat; ideſt, quod vni earum ſubijciatur, & de altera prædicetur. Quod autem determinatè ſit iſta, vel illa extremitas, cui ſubijcitur, aut de qua prædicatur, id ſe habet, quaſi quid accidentale, & ſecundariũ reſpectu variationis prædictæ collocationis, ſeu accomodationis medij cùm extremitatibus. Ergò abſolute, & quaſi ſubſtantialiter ſolùm dantur tres modi differentes ordinandi, & collocandi medium cùm extremitatibus informatione ſillogiſmorum. Ac per conſequens, ſolum debent dari tres differentes ſpecies figurarum, ita vt quarta, quæ aſsignatur ſolum diſtinguatur accidentaliter ab alijs tribus.

Denique hoc ipſum roboratur ex illo communi principio; videlicet quod non ſunt multiplicandę entitates, aut ſpecies ſinè legitima ratione, cauſa, aut neceſsitate. Sed non apparet aliqua legitima ratio, cauſa, aut neceſsitas vrgens ad hoc, vt admittatur quarta figura ſpecificè, & quaſi

ſubſtantialiter differens ab alijs tribus, & ſpecialiter à prima, in qua medium ſubijcitur vni extremitati, & prædicatur de altera. Ergò non eſt admittenda talis quarta figura ſpecifice diſtincta ab alijs.

Sed contra concluſionem arguitur, eadem ratio, quæ militat, & datur ad conſtitutionem trium figurarum, quæ communiter admittuntur: datur etiam, & militat ad ſimilem variationem, & multiplicationem quartæ figuræ. Sed tres figuræ, quas admittunt, & de quibus communiter diſputant dialectici ſunt inter ſe ſpecificè differentes. Ergò debet dari, & admitti quarta figura, quæ etiam ſit ſpecifice diſtincta ab alijs tribus. Cætera apparent certa; & maiorem probo; ex eo enim in tribus figuris, quæ ab omnibus dialecticis admittuntur; fatentur communiter variationem, & ſpecificam diſtinctionem: quià datur diſtincta ordinatio, & collocatio terminorum; ſcilicet medij cum extremitatibus, ex eo quod in prima medium ſubijcitur maiori extremitati, & prædicatur de minori. Et in ſecunda figura medium prædicatur de vtriſque extremitatibus; & in tertia ſubijcitur vtriſque extremitati. Sed etiam in quarta datur variatio medij in ordine ad extremitates taliter, quod medium prædicatur de maiori, & ſubijcitur minori, quod non convenit alicui alteri ex tribus prioribus figuris. Ergò eadem ratio, quæ datur, & militat ad conſtituendas tres figuras ſillogiſmorum, quæ communiter admittuntur, datur etiam & militat ad variationem, & multiplicationem quartæ figuræ. Et cum tres figuræ, quæ communiter admittuntur à dialecticis, ſint inter ſe ſpecificè differẽtes; etiam in quarta figura debet admitti diſtinctio ſpecifica ab alijs tribus.

Reſpondetur, negando maiorem, & ad probationem diſtinguo maiorem; ex eo dialectici admittunt diſtinctionem, & variationem, ſpecificam in tribus figuris; quia in eis datur diverſa collocatio terminorũ, ſeu diſtincta ordinatio, & accomodatio medij cùm extremitatibus, diſtinguo; quia datur talis diſtincta ordinatio, & accõmodatio, intrinſeca, concedo maiorem. Quià datur diſtincta ordinatio, ſeu diſpoſitio, & accommodatio quomodocumque, nego maiorem. Sed etiam in quarta figura datur diſtincta accomodatio, aut ordinatio medij cum extremitatibus, diſtinguo minorem; diſtincta accidentaliter, & ſecundum modum, aut differentiam extrinſecam, & quæ extrinſicè variatur, concedo minorem. Datur diſtincta accommodatio, & diſpoſitio terminorum, quæ oſtendat diverſitatem intrinſecam, & quaſi ſubſtantialem, nego minorem, & conſequentiam. Nã ratio, ob quam tres figuræ, quæ ab omibus admittuntur, ſunt ſpecificè differentes, non eſt: quia in eis variatur quomodocumque collocatio, aut diſpoſitio, & ordinatio medij cùm extremitatibus; ſed quia datur variatio intrinſeca, & non ſolum extrinſeca, & oſtendens purum eſſe accidentale: & cum in quarta figura comparata ad primam ſolùm detur diverſitas extrinſeca, & accidentalis, quæ per ſolam extrinſecam mutationem, aut variationem præmiſſarum, conſequitur, vt appareat in exemplo ſuperius adducto in primo ratiocinio pro ſuadenda concluſione. Inde eſt, quod in ordine ad variandam, & multiplicandam intrinſecè, & ſpecificè figuram, non datur ſimilis, aut æqua ratio in quarta figura, ac in alijs tribus, & ſic ex eo quod in alijs tribus multiplicetur eſſentialiter, & ſpecificè; non ideò ſequitur, quod in quarta debeat habere ſimilem variationem, aut multiplicationem, ſed quod ſolum varietur, & multiplicetur accidentaliter.

QVÆSTIO VLTIMA.

In qua inquiruntur, & reſoluuntur aliqua attinentia ad materiam argumentationis?

PRO Pleniori intelligentia eorum, quæ ad argumentationem, & directionem tertiæ operationis intellectus, in qua ſtat diſcurſus, pertinent; præſentem ſubiungimus quæſtionem, ad declarandum aliqua, quę adhuc indigẽt aliqua abundantiori manifeſtatione. Et primò inquires circà illam diviſionem, qua ex parte notæ illationis dividitur argumentatio in rationalem, cauſalem, & conditionalem; an omnia membra dividentia in tali diviſione aſsignata, participent verè, & propriè rationem argumentationis; an verò ſolum impropriè, & metaphoricè, ſeu quantum ad aliquam analogiam; vel ſimilitudinem?

Prò cuius interrogationis, ſeu difficultatis propoſitę clara deciſione, prius occu-

occurrit animadvertendum; argumentationem rationalem esse illam, quę efficitur per particulam. *Ergo*, aut *igitur*. *Vt homo est intellectiuus. Ergo est volitiuus.* Causalis verò est illa, quæ efficitur per particulam *quia*, aut *quoniam*. Vt *quia homo est rationalis, est risibilis.* Et tandem conditionalis est, quæ efficitur per particulam *si*, *vt si homo volat, habet alas. Si homo est volitiuus, est intellectiuus.* Sed circà hanc particulam, seu adverbium *si* occurrit animadvertendum; & est opus notare, quod non semper habet vim illativam, seu quòd non conveniat ei in omni propositione, ex his, quas constituit, illationem vnius ex alio efficere. Sed aliquando habet formā, & vim inferendi, aliquando verò causat sensum promissivum, aliquando quidem solùm denotat concomitantiam extremorum, seu significatorum correspondentiū propositionibus, quæ per talem particulam *si* vniuntur. Et conformiter ad hæc, propositio conditionalis constituta per particulam *si* solet dividi *in illatiuam, promissiuam, & coniunctiuam.* Propositio conditionalis illativa est illa, in qua per particulam *si* denotatur illatio vnius ex alio. Vt *si Sol lucet, dies est.* Conditionalis autem promissiva est illa, in qua denotatur aliqua promissio sub conditione adimplenda. Vt videre est in hac propositione; *si benè legeris, dabo tibi librum.* Et tandem coniunctiva est illa, in qua per particulam *si* solùm denotatur coniunctio, seu coexistentia plurium extremorum; ita vt dicta particula *si* videatur aliquo modo coincidere cùm particula &, in ordine ad constituendam propositionem quasi copulativam. Vt *si Petrus currit, Ioannes quiescit.* Et ex his tribus differentijs conditionalis; cum solum denotet, aut exprimat formam discursus, quando est illativa; sub hac ratione inquiritur determinatè de conditionali, & de causali, & rationali; an participent, vel non participent verè, & propriè rationem argumentationis, aut discursus.

Ad quod respondeo; omnia tria membra assignata in divisione argumentationis, sub ea ratione, sub qua proponuntur pro membris dividentibus, participare quoad substantiam, & simpliciter rationem argumentationis. Cuius ratio est: nàm vbicumque, hoc est, in quocumque instrumento logico, aut dialectico salvatur ratio discursus, salvatur etiam quoad substantiam, & simpliciter, quod sit argumentatio. Sed in omnibus tribus membris assignatis reperitur, & salvatur propria ratio discursus. Ergò etiam salvatur, quod sint argumentationes quoad substantiam. Maior patet, & minorem sic declaro amplius: vt enim in præcedentibus quęstionibus animadvertimus cùm Angelico Magistro, ratio discursus propriè stat, seu consistit in eo, quod sit motus, seu cognitio procedēs de vno ad aliud. Sed in omnibus, & singulis argumentationibus propositis: scilicet tam in causali, quàm in conditionali, & rationali reperitur, quod quælibet earum sit motus, seu processus cognoscitivus de vno ad aliud, nempe de antecedenti ad consequens. Ergò in vnaquaque ex dictis tribus speciebus argumentationis reperitur, & salvatur propriè ratio discursus: ac per consequens, quod sint argumentationes quoad substantiam, & simpliciter.

Sed dices; quod potius ex hac ratione videtur colligi, aut sequi, quod argumentatio causalis, & conditionalis non sint propriè, & quoad substantiam argumētationes: quià ad hoc, vt aliquid sit argumentatio proprie, & quoad substantiam, exigitur, quod includat, aut contineat formalem discursum; & ad discursum requiritur necessariò processus, aut transitus cognoscitivus de vno ad aliud, nempè de antecedenti ad consequens: & cùm in argumentatione causali, & conditionali non detur transitus, de antecedenti ad consequens; ex eo quod in argumentatione propriè dicta illud solum habet rationem antecedentis, quod antecedit notam illationis. Et cùm in causali, & conditionali nihil antecedat notam illationis, quæ stat, aut consistit in ipsis particulis, scilicet, *quia*, & *si*. Inde est, quod in istis duabus argumentationibus non salvantur ea, quæ sunt de ratione discursus simpliciter dicti: ac per consequens, nec quod sint argumentationes simpliciter.

Sed contra hoc est; nam etiam si de ratione argumentationis rationalis sit, quod constet antecedenti, ità expresso, quod tale antecedens præcedat notam illationis; & huiusmodi antecedentia, seu talis modus antecedentis non detur in argumentatione causali, & conditionali; tamen hoc non tollit,

quod in his duabus vltimis argumentationibus relatis dentur duæ propoſitiones differentes, in quibus illa, quæ immediatè ſequitur poſt notam illationis, à principio propoſitam, habeat rationem antecedentis, ex qua procedatur ad aliam, quæ ſequitur poſterius, & mediatè ſe habet ad notam illationis. Sed hoc eſt ſufficiens ad ſalvãdum proceſſum illativum de antecedeti ad conſequens: ſicut agitur ad diſcurſum, & quod in eis detur verus, & proprius diſcurſus. Sed eo ipſo, quod ſalvatur verus diſcurſus, ſalvatur etiam ſimpliciter, & quoad ſubſtantiam argumentatio. Ergò tres prædictæ argumentationes ſunt propriè, ſimpliciter, & quoad ſubſtantiam argumentationes.

Sed objcies contrà hoc; in argumentatione, quatenus talis argumen-atio eſt, propriè, & ſimpliciter, non attenditur ad veritatem, aut falſitatem, ſed ad rectitudinem, & defectum, ſeu ad bonitatem, & malitiam logicam: quià argumentatio, vt talis non non dicitur formaliter vera, nec falſa, ſed bona, aut mala. Sed in complexis cauſalibus, & conditionalibus attenditur propriè ad veritatem, & falſitatem, & non ad bonitatem, aut malitiam logicam; ita vt ad cognoſcendam veritatem, & falſitatem cauſalium, & conditionalium ſint inſtitutę determinatę regulæ à Dialecticis. Ergò complexa conditionalia, & cauſalia non participant, aut habent id, quod eſt de ratione argumentationis ſimplitèr talis: & ſic non debent haberi pro talibus.

Reſpondetur, notando, quod in complexis cauſalibus, & conditionalibus, ſecundùm diverſas conſiderationes reperiuntur diverſæ rationes, & ſecundùm diverſas rationes, diverſæ formalitates, aut proprietates. Nàm in dictis complexis ſecundùm vnam conſiderationem reperitur, quod ſint propoſitiones hypotheticæ, correſpondentes ſecundæ operationi intellectus, tanquam legitima obiecta illius; & hoc modo, ſeu ſub iſta conſideratione præcipuè attenditur in eis ad veritatem, & falſitatem; quare ad eas agnoſcendas ſunt inſtitutæ à Dialecticis determinatæ regulæ, quas ſuperius aſsignavimus in præcedenti libro ſecundo in tractatu de propoſitione. At verò dicta complexa cauſalia, & conditionalia, ſecundum aliam rationem habent, quod ſint illationes, per quas intellectus tranſit de vno ad aliud, nempè de eo quod proponitur, ſeu oſtenditur, vt cauſa, ad illud, quod manifeſtatur vt effectus in linea cauſalium; & ab eo, quod eſt conditionatum, ſeu dependens à conditione, ad manifeſtandam ipſam conditionem in conditionalibus: & ſecundum iſtam conſiderationem, non tàm attenditur in illis ad veritatem, aut falſitatem, quàm ad rectitudinem, ſeu defectum, vel ad bonitatem, & malitiam logicam. Et ideo ſecundum iſtam conſiderationem participant id, quod eſt proprium argumentationis; & conſtituunt ſpecies illius; ita vt ſint tales ſimpliciter, & quoad ſubſtantiam, ſicut manet reſolutum.

Inquires ſecundò; vtrùm argumentatio, ſeu argumentum, & conſequentia coincidant, & ſint idem: àn verò dicant, vel ſint res differentes? Circà quod Magiſter Martinez de Prado in ſuperiori libro ſecundo cap. 5. quæſt. 1. refert varia placita antiquorum. Nam imprimis Magiſter Soto ſtatuit, & proponit vt communem doctrinam inter Dialecticos, argumentationem, & conſequentiam promiſcuè accipi pro eodem; & in comprobationem huius aſſerti addu cit quandã doctrinã D. Thomæ ex opuſculo 48. tractatu de ſillogiſmo capite 6. vbi inquit: *Sciendum quod omnis ſillogiſmus eſt quædam conſequentia, in qua antecedens ſunt ambæ præmiſſæ, conſequens verò eſt concluſio.* Et ſic apparet quod inter conſequentã, & argumentationem nulla detur propriè, & rigoroſe diſtinctio.

Alij autem aſſerunt oppoſitum, nempe argumentationem, & cõſequentiam ſtrictè, & rigoroſè diſtingui. Sed Dialectici inſiſtentes in hac aſſertione moventur diverſis conſiderationibus. Nàm M. Chriſoſtomus Iabellus ponit conſequentiam, vt ſpeciem determinatã argumentationis. Ità vt argumentatio dividatur vt genus, ſeu vt ratio ſuperior in argumentationem, quæ verè, & propriè eſt conſequentia, & argumẽtationem, quæ non eſt conſequentia. Et ita in hac ſententia argumentatio differt à conſequẽtia, ſicut genus differt à ſpecie, id eſt ſicut animal ab homine. Alij verò è converſo dicunt; quod conſequentia differt ab argumẽtatione: quia eſt aliquid communius, aut amplius quã argumentatio; in quo adhuc ſolent multiplicare conſiderationes, & diſtinctiones.

Sed communis ſolutio, aut reſpon-

ponſio inter moderniores dialecticos eſt; quod inter conſequentiam, & argumentationem datur diſtinctio quantum ad hoc; quod licet in acceptione lata, & ampla multoties vſurpentur, aut ſumantur pro eodem conſequentia, & argumentatio; quarè multoties audimus in ſchollis, quod volentes argumentum, ſeu argumentationem proponere, vtuntur nomine conſequentiæ, dicentes velle, aut intendere proponere conſequentiam. Tamen ſi in rigore accipiantur; conſequentia habet determinatum ſignificatum, quod per ipſum nomẽ *conſequentiæ* propriè repræſentatur, & non per nomen *argumentationis*. Scilicet ipſa illatio concluſionis ex præmiſsis, vel ex antecedenti. Vndè communi vſu, & legitimè, aut propriè procedentes, dicimus de tali illatione cõcluſionis, ſeu de concluſione illata; concedo, aut nego conſequentiam. Et tamen non poteſt dici cùm proprietate de tali illatione, concedo, aut nego argumentum, ſeu argumentationem. Vndè inter argumẽtum, & conſequentiam datur talis habitudo, & vſus, quod aliquando nomen conſequentiæ ſolet extendi ad ſignificandum ipſum argumentum, ſed conſequentia propriè, & ſtrictè ſumpta ſolum dicit, ſeu ſignificat ipſam illationem, aut concluſionem illatam; de qua incommuni vſu, & legitima locutione dicitur, concedo, aut nego conſequentiam.

Inquires tertio: quomodo interſe ſe habeant bona, & mala conſequentia; Et àn ambæ debeant de nominari conſequentiæ; vel hoc ſolùm conveniat conſequentiæ bonæ?

Et quantum ad primum, communis conſenſus, & reſponſio dialecticorum eſt; conſequentiam bonam, & malam inter ſe differre per hoc, quod bona conſequentia eſt illa, quæ legitimè, ſeu bene infertur ex antecedenti. Vt *paries eſt diſgregatiuus viſus. Ergò eſt albus.* Conſequentia autem mala eſt illa, in qua conſequens non infertur verè, & legitimè ex antecedenti; quia in eo non continetur. Vt apparet in iſta, *Petrus currit. Ergò diſputat.* Vbi antecedens non continet virtualiter in ſe conſequens, nec conſequentia vnius ex alio eſt legitima. Et hoc modo ſe habent, & inter ſe diſtinguntur bona, & mala conſequẽtia.

Et quod attinet ad ſecundum punctum propoſitum; àn videlicet mala conſequentia ſit dicenda, vel non dicenda conſequentia? Etiam habet controverſiam inter ipſos Thomiſtas; nàm aliqui aſſerunt; dicentes, vtramque conſequentiam, tàm ſcilicet bonam, quàm malam dici verè conſequentiam. Quià conſequentia, vt ſic, & abſolute ſumpta abſtrahit à bona, & à mala, & ambæ inter ſe comparatæ diſtinguntur per hoc; quod in bona conſequentia antecedens non poteſt eſſe verum, ſine eo quod conſequens etiam ſit verum; àt verò in mala conſequentia poteſt componi, quod ex antecedenti verò inferatur conſequens falſum, ob quod talis conſequentia eſt mala. Alij autèm per oppoſitum dicunt, quod conſequentia mala nullo modo debet dici conſequentia; cuius fundamentum eſt; quia conſequentia ex ſe dicit proceſſum rationis humanæ denotis ad ignota præſtans lumen, ſeu afferens illuminationem intellectui ad hoc, vt minus nota agnoſcat. Sed in mala conſequentia hoc non ſalvatur; cùm in mala conſequentia potius detur obſcuratio, quam illuminatio, & manifeſtatio alicuius ignoti. Ergò mala conſequentia nullo modo participat rationem conſequentiæ, nec debet habere talẽ denominationẽ.

Nihilominus tamen ad tradendam communem ſententiam in hoc puncto; animadvertendum, & notandum eſt; quod denominatio conſequentiæ poteſt ſumi dupliciter; nempè, & pro denominatione propria, ſeu vera, & ſtrictè ſumpta; & pro denominatione lata, impropria, & quæ ſolum exigit pro fundamento convenientiam analogicam in aliqua ratione ſaltim methaphorica. Qua diſtinctione prẽmiſſa, dico, quod loquẽdo de denominatione propria, & ſtrictè ſumpta; hoc modo nõ cõvenit malæ conſequentiæ; quod denominetur conſequentia. Et ratio eſt: quià loquendo de propria denominatione, talis denominatio prærequirit, aut præſupponit in re denominata propriam participationem formæ, ſecundum quam fit denominatio. Sed in mala conſequentia non datur participatio vera, & propria formæ, à qua efficienda eſt denominatio; cùm mala conſequentia non participet verè, & propriè rationem conſequentiæ. Ergò loquendo de denominatione conſequentiæ vera, & propriè dicta, talis denominatio non convenit malæ conſequentiæ.

Si autem loquamur de denominatione lata, & ſumpta in accep-

tione impropria; dico, quod hoc modo convenit malæ conſequentiæ talis denominatio, cuius ratio eſt: quià ad participandum talem denominationem ſufficit habere aliquam ſimilitudinem analogicam cùm eo, quod propriè participat talem rationem. Sed mala conſequentia ſaltim analogicè, & per quandam methaphoram habet ſimilitudinẽ apparentem cùm conſequentia bona, & vera, in quantum vtrobique videtur fieri illatio, ſeu ſaltim apparenter ſequi vnum ex alio. Ergò conſequentia mala ſaltim impropriè debet eſſe, & denominari conſequentia.

Deinde nàm minus videtur diſtare homo pictus, & homo mortuus ab homine vivo, habente veram rationem hominis, quàm conſequentia mala à conſequentia vera, & bona; vt apparet ex ipſa comparatione extremorum. Sed non obſtante contra poſitione, quæ datur inter hominem vivum, mortuum, & pictum, mortuus, & pictus ſaltim impropriè denominantur homines. Ergò etiam ſi inter bonam, & malam conſequentiam detur magnum diſcrimen, ità vt vna verè, & propriè participet rationem conſequentiæ, & alia id ſolùm habeat analogicè, & per methaphoram, tamen id non tollit, quod cùm tali improprietate, & in acceptione ampla, mala conſequentia habeat denominationem talis.

Et ex hoc communiter colligunt Dialectici, diviſionem, qua dividitur conſequentia in bonam, & malam, eſſe diviſionem analogam, & eſſentialem. Et quod ſit analoga patet ex dictis: quia ratio diviſionis analogæ ſtat, ſeu conſiſtit in eo, quod membra dividentia inæqualitèr contrahant, ſeu participent diviſum. Sed in hac diviſione conſequentiæ hoc reperitur; cùm vnum ex membris dividentibus propriè, & ſimpliciter participet rationem diviſi, & aliud ſolùm ſecundum quid, & per quãdam apparientiam. Ergò diviſio propoſita conſequentiæ habet verè, & propriè, quod ſit analoga.

Quod autem quànvis analoga, ſit eſſentialis, ſuadetur; nàm ratio, ſeu conceptus diviſionis eſſentialis ſtat in eo, quod conceptus eſſentialis, ſeu eſſentia attinens ad diviſum diverſo modo comparetur ad membra dividentia. Sed in propoſita diviſione conſequentiæ hoc reperitur. Ergò talis diviſio eſt eſſentialis. Maior conſtat, & minorem ſic oſtendo: ratio formalis, & eſſentialis attinens ad conſtitutionem conſequentiæ ſtat in illatione vnius ex alio; ita vt ſi vnum inferatur ex alio, detur verè, & propriè conſequentia, ſecùs autem ſi non interveniat, aut detur illatio. Sed inter conſequentiam bonam, & malam datur, quod vnà participet propriè, & verè talem rationem eſſentialem: & alia illam non participet. Ergò in diviſione, qua partitur conſequentia in bonam, & malam, reperitur, quod eſſentia attinens ad diviſum diverſo modo comparetur ad membra dividentia; & ſic talis diviſio debet eſſe eſſentialis.

Sed contra hoc ſolet obijci; illa diviſio, qua partitur aliquod diviſum in membra, ſeu rationes illi accidentaliter convenientes, non eſt eſſentialis, ſed accidentalis. Sed diviſio, qua dividitur conſequentia in bonam, & malam, eſt diviſio, quæ fit ſecundum rationes accidentales. Ergò eſt diviſio accidentalis. Maior apparet certa, & minorem probo; eo modo ſe habet bonitas, & malitia logica reſpectu conſequentiæ, ſicut ſe habet veritas, & falſitas reſpectu propoſitionis; ſiquidem ſicut attribuitur propoſitioni, quod ſit vera, vel falſa, ſic pariformitèr attribuitur conſequentiæ, quod ſit bona, vel mala. Sed diviſio, qua dividitur, ſeu partitur propoſitio in veram, & falſam, eſt diviſio ſecundum rationes accidentales, ſeu accidentalis, vt ſuperius in libro ſecundò oſtendimus. Ergò etiam partitio, ſeu diviſio, qua dividitur conſequentia in bonam, & malam, debet eſſe diviſio accidentalis, & non eſſentialis.

Reſpondetur tamen, conceſſa maiori, negando minorem, & ad probationem nego maiorem. Quia etiam ſi conſequentia dicatur bona, vel mala ad modum, quo aliqualiter propoſitio dicitur vera, vel falſa; tamen eſt magnum diſcrimen in bonitate, & malitia logica per ordinem ad cõſequentiam; ac in veritate, & falſitate per ordinem ad propoſitionẽ. Nàm veritas, & falſitas taliter ſe habent in cõparatione ad propoſitionem; quod manente propoſitione in variata, quantum ad ſuum eſſe entitativũ, tranſit de veritate ad falſitatem, & mutatur de vera in falſam, & ſic veritas, & falſitas ſe oſtẽdunt, vt accidẽtia reſpectu propoſitionis: & diviſio propoſitionis in veram, & falſam, eſt diviſio accidentalis.

At

At verò bonitas, & malitia logica non ſe habent hoc modo reſpectu conſequentiæ; quià conſequentia eadem permanens, non poteſt tranſire de bona in malam; & ſic non exprimunt eſſe, aut rationem accidentis, ſed rationem eſſentiæ; & diviſio, quæ efficitur de conſequentia in bonam, & malam, eſt diviſio eſſentialis.

Inquires quartò, vtrum quatuor membra, in quibus freqentius dividitur argumentatio; & quæ ſunt ſillogiſmus, entimema, inductio, & exemplum, inter ſe conſtituant ſpecies argumentationis eſſentialiter diſtinctas, vel coincidant quantum ad eſſe eſſentiale, & ſpecificum; & ſolùm differant ſecundum rationes, aut formalitates accidentales.

In quo puncto ſunt variæ Dialecticorum ſententiæ. Quorum aliqui aſſerunt, omnia quatuor membra relata, ſi inter ſe comparentur, conſtituere ſpecies argumentationis eſſentialiter differentes. Alij autem dicunt, quod ſolùm datur diſtinctio ſpecifica inter ſillogiſmum, & inductionem; ita vt entimema, & exemplum ſolùm habeant diſtinctionem accidentalem à ſillogiſmo, & inductione.

Inter quas ſententias, hæc ſecunda, vtpotè conformior menti, & doctrinæ Ariſtotelis, & D. Thomæ eſt communior; & vt talem eam amplectimur. Tenent enim eam PP. Carm. libro tertio Summularum, capite primo. Magiſter Ioannes à Sancto Thoma libro ſecundo, capite quinto, & libro tertio, capite ſecundo. Magiſter Martinez de Prado libro tertio, capite primo, quæſtione vnica. Et ſuadetur ratione, quoad vtranque partem cùm diſtinctione: & quod attinet ad primam; nempè quod inductio, & ſillogiſmus inter ſe differant ſpecie; deſumitur primo ex Ariſtotele libro ſexto Ethicorum capite tertio, vbi proponit, ſeu aſsignat inductionem, & ſillogiſmum tanquam inſtrumenta ſpecificè differentia, ſeu valdè diverſa in ordine ad cauſandam ſcientiam. Et deinde ſuadetur ratione deducta ex doctrina, quam ibidem proponit Philoſophus: nàm cùm argumentatio eſſentialiter ſit proceſſus rationalis, ſeu diſcurſivus vnius ad aliud, in ordine ad manifeſtandum aliquid ignotum per aliquid notius, ſeu per medium notum; ibi debet dari, & admitti diſtinctio ſpecifica argumentationum; vbi datur diverſa ratio procedendi à noto, ad ignotum, ſeu diverſum medium formaliter. Sed in ſillogiſmo, & inductione datur diverſus modus procedendi formaliter à noto ad ignotum, ſeu diverſus modus vtèndi medio, cùm ſillogiſmus formalitèr, & ex propria ratione habeat procedere ex principijs vniverſalibus; & inductio ex ſingularibus. Ergò inductio diverſificatur reſpectu ſillogiſmi, quantum adeſſe eſſentiale orgumentationis. Et ſic debet conſtituere ſpeciem argumentationis eſſentialiter diſtinctam à ſillogiſmo.

Et quantum ad ſecundam partem; videlicet quod entimema, & exemplum non multiplicent ſpecies argumentationis eſſentialiter differentes ab inductione, & ſillogiſmo; ſuadetur breviter in hunc modum; ea, quæ inter ſe comparata ſolùm differunt ſecundùm magis, aut minus perfectum intrà eandem lineam, non multiplicant ſpecies eſſentialiter diſtinctas. Sed entimema in comparatione ad ſillogiſmum; & exemplum in comparatione ad inductionem, talitèr ſe habent, quod ſolum differunt per hoc quod entimema eſt ſillogiſmus imperfectus, & exemplum eſt inductio diminuta, ſeu imperfecta. Ergò entimema, & exemplum non habēt requiſita ad multiplicandas ſpecies eſſentialiter diſtinctas in comparatione ad inductionem, & ſillogiſmum; & ſic non conſtituunt ſpecies eſſentialiter, ſed ſolùm accidentaliter diſtinctas ab eis.

Sed contra hanc reſolutionem obijciunt Anthores aſſerentes oppoſitum. Ea, quæ habent diverſas naturas, ſeu eſſentias differūt inter ſe diſtinctione ſpecifica eſſentiali. Sed entimema, & exēplum habent diverſas naturas, ſeu eſſentias in comparatione ad ſillogiſmum, & inductionem. Ergò conſtituunt ſpecies eſſentialiter diſtinctas ab eis. Maior videtur certa, & poteſt amplius comprobari, inductivè percurrendo omnes res, in quibus reperiuntur differentes eſſentiæ, & quæ inter ſe comparatæ habent diverſum eſſe ſpecificum. Et minorem probo; cùm enim diffinitio ad hoc tendat, vt explicet naturā diffiniti, ſeu propriā eſſentiam illius; ea videntur habere differentem eſſentiam, ſeu naturam, quę habent differentes diffinitiones. Sed tàm ſillogiſmus, quàm entimema, & inductio, & exemplum habent differentes diffinitiones; vt conſtat ex proprijs diffinitionibus eorum, quæ de eis communiter, ſeu ab omnibus traduntur. Ergò

entimema, & exemplum in comparatione ad ſillogiſmũ, & inductionem habent, & oſtendunt differentes naturas, ſeu eſſentias; & conſequentèr, alia ab alijs conſtituunt ſpecies diſtinctas, non quomodocumque, ſed eſſentialiter.

Reſpondetur, concedendo maiorem, & negando minorem. Et ad probationem diſtinguo maiorem; ex eo quod diffinitio tendit ad explicandam naturam, ſeu eſſentiam rei; ea, quæ habent differentes diffinitiones, habent etiam differentem eſſentiam, ſeu naturam, diſtinguo maiorem; ſi diffinitiones ſint eſſentiales, & attinentes ad idem genus cauſæ, concedo maiorem. Si diffinitiones non ſunt eſſentiales, ſed deſcriptivæ; & caſu, quo ſint eſſentiales, non attineant ad idem genus cauſæ, ſed tradantur ſecundum diverſa genera cauſarum, nego maiorem. Sed ſillogiſmus; entimema, inductio, & exemplum habent differentes diffinitiones, diſtinguo minorem; differentes diffinitiones deſcriptivas, ſeu quæ manifeſtant diverſum modum, ſeu proprietates, vel accidentia in eis, omitto minorem. Habent differentes diffinitiones eſſentiales, quæ ſecundum idem genus cauſæ tradantur, nego minorem, & conſequentiam. Nàm cùm eſſentia cuiuslibet rei poſsit manifeſtari, aut per prædicata eſſentialia, aut per accidentalia, & vtroque modo multipliciter, ſecũdum diverſa genera cauſarum, quæ competunt ipſi eſſentiæ rerum; & ſecundum diverſas proprietates, aut accidentia, quæ in rebus inveniuntur; inde eſt, quod circà vnam, & eandem rem poſſunt dari plures diffinitiones, tàm eſſentiales, quàm deſcriptivæ; & ſic non obſtat, quod de ſillogiſmo, & de alijs tribus præfatis argumentationibus dentur plures, & differentes diffinitiones ad hoc, vt aliqua earum coincidant in eiſdem ſpeciebus eſſentialibus

Inquires denique; vtrum inductio, quatenus talis inductio eſt; habeat rationem conſequentiæ formalis ſtrictè, & rigoroſè? Pro cuius difficultatis reſolutione animadvertendum eſt, quod inductio poteſt conſiderari dupliciter; nempè, vel nudè, & præciſe ſecundum rationem generalem inductionis; vel proùt reducitur ad ſtatum ſillogiſmi, ſuper adden do illam particulam, *& cæteri ſimili modo* ſupra competentem enumerationem ſingularium. Et ſi hoc ſecundo modo ſumatur; certum eſt, quod ſemèl propoſito prò antecedenti quolibet aſcenſu, in quo non ſolum fiat competens enumeratio ſingularium, ſed vltrà talem enumerationem ſuperaddatur illa conſtantia, de eo quod cætera ſingularia ſimili modo participent illam rationem, in cuius materia, aut circà quam procedit probatio: tunc in quacumque materia proponatur inductio, ex vi talis formæ ſequitur legitimè, & manifeſtè concluſio, ſeu conſequentia. Et ſic cùm conſequentia teneat ratione, ſeu ex vi formæ; hoc modo habet rationem conſequentiæ formalis.

Si autem in inductione ſolum procedatur modo ordinario numerando in particulari illa ſingularia, de quibus poteſt præſupponi, aut comprobari experientia, non interveniente aſſecuratione cæterorum; tunc ex vi formæ probabiliter, ſeu cùm ſufficienti probabilitate ſuadente intellectum ad aſſenſum concluſionis, poteſt inferri concluſio, & aſſentiri ei, ſed non cùm omnimoda evidentia, au ſecuritate. Nàm quànvis ratione materiæ neceſſariæ, in qua proponitur, aut exercetur inductio, cùm parva enumeratione ſingularium; conſequentia teneat, & ſufficiat; vt ſi dicamus; iſte homo eſt rationalis, & iſte homo eſt rationalis. Ergò omnis homo eſt rationalis; tamen cùm huiuſmodi conſequentia ſolum teneat efficaciter ratione materiæ, ſolum eſt conſequentia materialis, & variando materiam, non habet vim abſolutam ad efficiendam illationem ex vi formæ, nec induit, aut habet rationem conſequentiæ formalis ſimpliciter, & abſolutè, ad eum modum, quo ſalvatur in ſillogiſmo qui modo regulari, & legitimo formatur, ſeu exercetur: quare ſolum habet rationem conſequentiæ formalis imperfectè, & quaſi ſecundum quid. De quo videatur Magiſter Ioannes à Sancto Thoma in elucidationibus Sumularum quæſtione 8. articulo 2. & hæc de prima parte Logicæ, ſeu de tota dialectica.

(***)

EXPO-

EXPOSITIO LITTERÆ

TEXTVS ARISTOTELIS.

TRACTATVS ILLIVS, QVI PERIHERMENIAS NVNCVPATVR.

PRO Generali notitia huius tractatus,& eorum,quæ ad illum legitimè pertinent, ſeu in eo continentur; animadvertendum eſt cùm Angelico Parente,& Magiſtro; tractatum iſtum de nominari Perihermenias, quod eſt idem,àc opus, ſeu materia de interpretatione.Sed quià interpretatio habet varias acceptiones, & non omnes pertinent legitimè ad hunc tractatum; ideò oportet ſcire, quod interpretatio abſolutè ſumpta,, ſecundum venerabilem Boetium, eſt idem,àc vox ſignificativa; inter quas dantur aliquæ ſignificantes naturaliter, & aliæ, quæ ſignificant ad placitum.Naturaliter quidem, vt gemitus, ſeu vox lamentationis ſignificat dolorem;& vox riſus ſignificat internàm lętitiam;& ad placitum,ſicut vox homo ſignificat hominem, & vox lapis ſignificat lapidem,& ſic de alijs, & inter voces ſignificantes ad placitum aliæ ſunt,quæ ſignificant, vt partes,quales ſunt termini, & aliæ,vt tota compoſita,ſicut orationes.Et inter voces ſignificantes ad placitum, vt partes; aliæ ſignificant cathegorematicè,vt nomina,& verba: & aliæ ſincathegorematicè, vt coniunctiones, & alia adverbia. Et inter voces ſignificantes ad placitum, vt tota; aliæ ſignificant propriè,& formaliter verũ,& falſum, ſeu veritatem, & falſitatem; vt propoſitio, ſeu enuntiatio: & aliæ ſunt, quæ potius indicant, aut deſignant affectus animi, quàm id, quod formaliter, & propriè in intellectu habetur.Et ex his modis ſignificandi, interpretatio propriè, legitimè, & perfectè attinet ad ſignificationem veri, & falſi, qualis eſt ſignificatio, reperta in propoſitione,ſeu enuntiatione: quia per illam ſignificatur, & interpretatur illud, quod proprie, & formaliter datur in intellectu. Quare iſte tractatus dicitur Perihermenias, id eſt, de interpretatione, ſeu de rebus ſignificantibus, & interpretantibus formalem veritatem, aut falſitatem exiſtentem in intellectu. Et quià hoc potiſsime ſalvatur, & reperitur in oratione enuntiativa, ſeu in propoſitione; ideò principaliſsime in hac materia agitur de propoſitione, & de varijs modis,aut differentijs illius.

Noto ſecundo cùm eodem Angelico Parente, & Magiſtro, quod cùm in humano intellectu dentur tres differentes operationes, quæ ſunt;prima ſimplex apprehenſio, verſans circà obiecta ſimplicia modo ſimplici: ſecunda compoſitio, & diviſio exercens affirmationes, & diviſiones, per quas maximè componitur, & dividitur:& tertia diſcurſus, in qua, & per quam operationem de vna cognitione præmiſſa, aut præſuppoſita deducitur alia: & Logica dicatur rationalis ſcientia, ex eo quod eius conſideratio verſatur circà ea, quæ pertinent ad rationem, & deſerviunt ad perficiendum tres præfatas operationes intellectus: ideò in Logica, & eius partibus continetur determinatio, & declaratio eorum, quæ ad tres dictas operationes pertinent, ità vt in libris cathegoricarum, ſeu prædicamentorum determinetur de entibus ſimplicibus,& in complexis,quibus prædicamenta conſtituuntur,& quæ correſpondent primæ operationi intellectus tanquam propria obiecta.In his autem duobus libris Perihermenias,ſeu de interpretatione,eſt ſermo de propoſitione affirmativa,& negativa, & de modis, & differentijs, aut qualitatibus, ſeu conditionibus eorum, quæ pertinent ad compoſitionem,& diviſionem,in qua conſiſtit ſecunda operatio,& in libris Priorum tractatur de ſillogiſmo, & cæteris, quæ attinent ad diſcurſum, & correſpondent tertiæ operationi intellectus.Vnde per ordinem ad tales operationes iſti tractatus debent ordinari taliter, quod primo agatur de prædicamentis: ſecundum locum obtineant iſti libri Perihermenias:& tertium libri Priorum, licet ob aliquas rationes, aut cauſas,talis diſpoſitio, aut ordo in his temporibus habeant immutationem.

LIBER

LIBER PRIMVS PERIHERMENIAS, DE HIS, QVAE PERTINENT AD COMPOSITIONEM PROPOSITIONIS, ET AD IPSAM PROPOSITIONEM, SECVNDVM SE CONSEQVVNTVR.

IN Primo libro tractat principaliter Ariſtoteles de partibus, ex quibus præcipuè componuntur propoſitiones, & de compoſitione earum: & proponit varias differentias propoſitionum, tradendo plures diviſiones, quibus illam partitur in vniverſalem, particularem, indefinitam, & ſingularem; in affirmativam, & negativam, in ſimplicem, & compoſitam; & alios diverſos modos ſignificandi de preſenti, & de futuro; oſtendens ſimul, quam oppoſitionem inter ſe habeant, aut quomodo inter ſe opponantur tales propoſitiones. Et de hac materia ſtatuit, & proponit Philoſophus in hoc libro novem capita, quæ ſervato eodem ordine, quo illa tradit Ariſtoteles, trademus, & exponemus, Deo auxiliante, & preſtante directionem per Angelicum Parentem, cum diſtinctione.

CAPVT PRIMVM.

In quo premittit Ariſtoteles aliqua conducentia ad intelligentiam eorum, quæ traduntur in hoc tractatu Perihermenias.

IN Hoc primo capite quaſi in proœmio, ſeu prœludio tradit, & proponit Philoſophus notitiam aliquorum conducẽtium ad ampliorem manifeſtationem, & intelligentiam eorum, quæ in hoc opere, ſeu materia explicanda ſunt. Et circà hoc tria præcipuè efficit in tribus prœcipuis partibus, in quibus Angelicus Magiſter dividit hoc præſens caput. Primò enim aſsignat partes, de quibus eſt neceſſarium habere notitiam, & manifeſtare quid ſint; vt deveniatur ad manifeſtandum id, de quo principaliter eſt agendum in hoc tractatu: & indicat ordinem ſervandum in tradendo materiam attinentem ad talem tractatum. Secundò aliqua animadvertit circà ſignificationem vocum; & declarat, quam neceſſaria ſit hæc notitia deſigno, ad intelligendum ea, de quibus in hoc opere eſt agendum. Et tandem tertiò tradit quandam diviſionem de modo ſignificandi vocum. Et hæc in ſumma de hoc capite primo.

In prima enim parte dicit Philoſophus, quod ad hoc vt convenienter procedamus ad manifeſtandum ea, quæ ad hunc tractatum pertinent; oportet, ſeu eſt neceſſarium premittere, & diffinire, quid ſit nomen, & quid ſit verbum. Et ratio eſt; quià in quacunque linea, ſeu materia, ad habendam perfectam notitiam eorum, quæ habent rationem totius, eſt neceſſarium præſupponere notitiam partiũ, ex quibus talia tota componuntur; & cùm in hoc tractatu principaliſsime agatur de oratione enuntiativa; quæ tanquam ex legitimis, & prœcipuis partibus componitur ex nomine,

&

& verbo; ideò in limine huius primi libri, ſeu in principio huius tractatus non ſolùm oportet, verùm & eſt neceſſarium proponere, diffinire, & manifeſtare; quid ſit nomen, & quid ſit verbum; vt præ habita clara notitia partium, deveniamus ad habendum conuenientem notitiam propoſitionum, quæ ſunt quædam compoſita conſtituta ex nomine, & verbo.

Sed contra iſtam annotationem proponit Angelicus Magiſter in præſenti lectione 1. hoc dubium. Secundum ordinem, quo diſpoſuit Ariſtoteles tractatus Logicales, ſeu pertinentes ad Logicam; tractatus prædicamentorum præcedit hunc præſentem tractatum Perihermenias; ſicut iſte tractatus præcedit libros Priorum. Sed in tractatu Cathegoriarum, ſeu prædicamentorum ex profeſsò, & plenè agitur de obiectis ſimplicibus, inter quæ continentur, & comprehenduntur nomina, & verba. Ergò præmiſſo, aut præſupoſito tractatu prædicamentorum ad hunc tractatum, ſufficiens notitia debet haberi de nomine, & verbo ex illa materia, abſque eo quod de novo in hoc opere habeatur ſpecialis ſermo de verbo, & nomine: itaque non ſolùm hoc non apparet neceſſarium, aut expediens: immò potius videtur ſuperfluum, ſeu otioſum, & ſic vitandum.

Ad quod dubium occurrit, & reſpondet idem Angelicus Magiſter, animadvertendo, quod in ſimplicibus dictionibus; vt ſunt nomina, & verba; triplex conſideratio poteſt formari. Nàm ſimplices dictiones poſſunt conſiderari, vno, & primo modo, ſecundum quod ſignificant, aut exprimunt ſimplices conceptus, formales, & obiectivos intellectus. Secundo modo, quatenus determinatè ſe habent, vt partes enuntiationis, & tandem tertio modo poſſunt conſiderari, proùt ſpecialiter deſerviunt ad fabricam, & conſtructionem ſillogiſmorum, exercendo munus ſubiecti, aut prædicati, vel maioris, aut minoris extremitatis, aut medij, ad hoc vt fiat illatio ſillogiſtica. Et ſi nomina, & verba conſiderentur primo modo; proùt ſic pertinent ad librum cathegoriarum, ſeu prædicamentorum. Si autem conſiderentur ſecundo modo, proùt ſic pertinent determinatè ad hunc præſentem tractatum. Et ſi tandem conſiderentur tertio modo; attinent ad libros Priorum. Vndè notitia, & declaratio nominis, & verbi, ſecundum quod ſignificando cùm tempore, aut ſine tempore, deſerviunt ad componendam enuntiationem, tanquàm partes illius, ex nullo alio tractatu præmittitur, aut præſupponitur; & ſic quantum ad hanc rationem non ſolum oportet, verum, & eſt neceſſarium, quod in principio huius operis tradatur, & declaretur, quid ſit nomen, & quid verbum, quatenus ad præfatum finem deſerviunt.

Secundo contra eandem doctrinam Ariſtotelis occurrit ſecunda difficultas; quæ ſtat in hoc; ſi enim de nomine, & verbo, oportet agere in principio huius tractatus, ex eo quod ſunt partes propoſitionis; quarè, cùm prætèr nomina, & verba, dentur aliæ plures partes propoſitionum, ſeu enuntiationum, vt pronomina, participia, coniunctiones, & alia innumera ſincathegorema; non debeat, aut non oporteat agere de illis?

Ad quam difficultatem occurrit Angelicus Magiſter, & reſpondet, primo; quod quia Ariſtoteles ſolùm intendit determinare, aut pertractare de ſimplici oratione, ſeu enuntiatione; ad percipiendum talem orationem, quantum adeſſe eſſentiale, ſeu quaſi ſubſtantiale, ſufficit percipere, aut conuenienter intelligere partes principales, ex quibus talis enuntiatio componitur; & cùm tales partes principales ſolùm ſint nomina, & verba; ideo conuenientèr dicit, *quod oportet diffinire, quid ſit nomen, & quid* verbum, nulla facta mentione aliarum partium. Secundo reſpondet; quod cùm nomina, & verba ſint principales partes enuntiationis, ad eas tanquam ad principaliores reducuntur cæteræ aliæ partes minus principales; nàm ſub nominibus comprehenduntur pronomina, & cætera alia, quæ poſſunt induere, aut habere rationem ſubiecti, aut prædicati, ſub verbo autem continetur participium. Et aliæ coniunctiones, quæ intervenire ſolent, non habent propriè rationem partium, ſed tantum induunt modum colligationis, ſicut ſe habent in navi, clavi, & alia huiuſmodi. Itàque in deſignatione nominis, & verbi, completè propoſuit Ariſtoteles omnes partes attinentes ad enuntiationem, & ſic convenientèr eſt facta deſignatio talium partium.

Deinde præmiſſa notitia ordinis obſervandi in hoc tractatu, quantum ad diffinitionem, & declarationem nomi-

nis,

nis,& verbi,quæ ſe habent tãquam partes integrales enuntiationis; dicit deinde Philoſophus, quod vlterius procedendum eſt, ad declarandum, *quid ſit negatio, & affirmatio, quid enuntiatio; & quid oratio* id eſt,procedẽdũ eſt,ad declarandas partes ſubiectivas,ſeu ſpecies differẽtes enuntiationis,vt ſunt affirmatio, negatio, ſeu quales ſunt propoſitio affirmativa, & negativa, & aliæ huiuſmodi differentiæ enuntiationis , de quibus in diſcurſu tractatus erit ſermo, & *quid enuntiatio*, id eſt, genus proximum reſpectũ diviſionum, quæ traduntur in affirmativam , & negativam; in vniverſalem, particularem, in definitam , & ſingularem, & in alijs huiuſmodi partitionibus propoſitionum. Et *quid ſit oratio*; id eſt , genus reſpectu enuntiationis; cùm oratio, tanquam in propria membra, & ſpecies dividatur in orationem, quæ eſt enuntiatio , & orationem , quæ non eſt enuntiatio.

Et ſi inquiras ; quarè Ariſtoteles ſolùm facit mentionem de propoſitionibus cathegoricis , nulla expreſſa mentione facta de hypotheticis? Reſpondet Angelicus Magiſter, quod cùm propoſitio hypothetica ſit cõpoſita ex cathegoricis,ideò cathegorica, & hypothetica ſolùm differunt tanquàm vnum , & multa, facta mentione de vno , videtur etiam facta de alio.

Et ſi inquiras ſecundo, quarè procedens Ariſtoteles de nomine , & verbo ad deſignandum ordinem ſervandum in progreſſu huius operis,præmittit negationem affirmationi, dicens in textu, *Primum oportet conſtituere,quid ſit nomen, & quid ſit verbum; poſtea quid negatio, & affirmatio.* Nàm videtur ordo præpoſterus, cùm affirmatio ſit prior negatione naturaliter.

Ad quod reſpondet Angelicus Magiſter : primò , quod quià in propoſita enumeratione Ariſtoteles procedit à partibus ad totum, cùm negatio exprimat diviſionem, in qua maximè oſtenduntur partes , in quibus terminatur diviſio: & affirmatio exprimit compoſitionem , in qua præcipuè apparet totum compoſitum;ob hanc cauſam præmiſit,& præpoſuit negationem affirmationi. Secundo dicit ; quod ſecundum aliquos, Ariſtoteles præmiſsit negationem : quià in ijs , quæ poſſunt eſſe , & non eſſe, in plus eſt non eſſe , quod ſignificat negatio, quam eſſe , quod ſignificat affirmatio. Et tandem tertio reſpondet; quod cùm in relato textu negatio , & affirmatio proponantur tanquam ſpecies dividentes genus, de quarum ratione eſt, quod habeant ſimultatem; ideò parùm, aut nihil refert, quod negatio anteponatur affirmationi , vel èconversò affirmatio antecedat negationem. Et hæc de prima parte capitis.

In ſecunda autem parte eiuſdem capitis; quià ad declarationem nominis, & verbi , & orationis exigitur notitia ſigni , ſeu ſignificationis vocum ; ideò procedit Philophus ad illam tradendam; & primò determinat de ſignificatione, quæ reperitur in vocibus , ſcripturis, & paſsionibus mentis,ſeu animæ; & dicit, quod in homine, & reſpectu illius, ſeu ratione operationum , quas legitime exercet, invenitur neceſſarium, & quod voces ſint ſigna conceptuum formalium , & obiectivorum , ſeu actuum intellectus , & rerum , quæ per tales actus concipiuntur; & quod ſcripturæ , ſeu ea,quæ ſcribuntur , ſint ſigna vocum, & aliorum , quæ per voces ipſas ſignificantur , aut repræſentantur; itaque ait. *Ea igitur , quæ in voce conſiſtunt , ſigna ſunt affectuum , qui in anima ſunt, & ea, quæ ſcribuntur , notæ ſunt eorum , quæ in voce conſiſtunt.* Et cauſam neceſsitatis huius ſignificationis vocum, & ſcripturarum aſsignat Angelicus Magiſter in præſenti , lectione 2. quæ reducitur ad hoc ; quod cùm homo ſit intellectivus, & intelligendo fiat omnia, formando conceptus de omnibus rebus non ſolum incommuni , ſed etiam in particulari;ideò omnes res habent repræſentari,& præſentes fieri ſingulis hominibus perquandam quaſi transformationem notionalem, ſeu intellectualem. Et cùm aliàs homo ſimul cùm eſſe intellectivo rationali habeat, quod ſit animal , non quidem ſolitarium ; ſed animal , ſociabile , & politicum exigens communicare alijs ſuas intellectiones, ſeu ratiocinationes,& conceptus , quæ communicatio , aut non poteſt fieri, aut nullo alio modo convenientius fit, quàm per voces repræſentantes, aut ſignificantes conceptus humanos , & res , ſeu obiecta concepta; ideò ad expræſsionem conceptuum,ſeu operationum intellectus humani eſt neceſſarium , quod dentur voces ſignificativæ.Rurſus:quia homines non ſolum habent communicare de præſenti , ſeu de his , quæ in præſentia ſunt, hic , & nunc , ſed etiam de abſentibus , & diſtanti-

ſtantibus tàm abſentia, & diſtantia temporis, ſed etiam diſtantia locorum; ità vt ſit conveniens, quod ſuos conceptus communicent hominibus abſentibus ſecundum locum, & etiam futuris, ad quod non ſufficiunt voces, ideò ad talem communicationem hominum, ſunt neceſſariæ ſcripturæ ſignificantes voces, & conceptus, qui per voces exprimuntur.

Vnde in relato textu tria ſigna proponit, & aſsignat Philoſophus; nempè voces, quæ ſunt ſigna affectuum, ſeu paſsionum animæ; hoc eſt conceptuum intellectus; & ſcripturæ, quæ ſunt ſigna vocum, & conceptuum; & conceptus, qui ſunt ſigna, & repræſentationes rerum, quæ per ipſos concipiuntur. Ex qua differentia trium ſignorum, quæ ſecundum explicita, & implicita aſsignat Philoſophus in relato textu, collig t Angelicus Magiſter, & cùm eo omnes Logici, diviſionem quæ communiter traditur in dialectica determino habente rationem ſigni, in terminum mentalem, vocalem, & ſcriptum. Quià eandem diviſionem ſatis clarè indicat Philoſophus in hoc loco.

Deinde quantum ad modum ſignificandi trium prædictorum ſignorum oſtendit eſſe differentiam, dicens: *atque vti non eædem ſunt apud omnes homines literæ; ſic neque voces eædem ſunt; affectus tamen, quorum hæc ſigna ſunt; primo apud omnes homines eædem ſunt. Res quoque, quarum hi ſimilitudines ſunt, eaſdem ibidem eſſe conſtat.* Quibus verbis oſtendit, quod ſicut res quantum ad ſuas naturas ſunt cædem apud omnes homines; ità conceptus, ſecũdum ordinem, quem dicunt per ſe ad ipſas res, ſunt apud omnes ijdem, quando ſunt conceptus legitimi, & per accidens non intervenit deceptio, aut error. Quarè conceptus reſpectu rerum conceptarum per ipſos habent rationem ſigni naturalis. Atverò voces, & ſcripturæ, cùm non ſint eædem apud omnes homines, ſed valdè diverſæ in diverſis linguis, provincijs, vt nationibus, non habent rationem ſigni naturalis, in ordine ad repræſentandum conceptus, & res, ſed tantum habent rationem ſigni ex inſtituto, ſeu ad placitum.

Et ſi contra hoc objiciatur, quod interminis, aut nominibus æquivocis non videtur eſſe eadem paſsio, ſeu conceptus apud omnes, & ſic conceptus non videntur induere, aut habere rationem ſigni naturalis. Ad hoc reſpondet Angelicus Magiſter, quod conceptus mentis, quos in præſenti vocat Ariſtotele ſpaſsiones animæ, poſſunt comparari, vel ad voces, quibus tales conceptus indicantur; vel adres, quas tanquam obiecta repræſentant, aut ſignificant tales conceptus. Et ſi primo modo comparentur, aut conſiderentur; proùt ſic, non habent indicari apud omnes per eaſdem voces, ſed ſpecialitèr in nominibus æquivocis, aut in comparatione ad ea, datur magna confuſio. Si autem comparatio fiat ipſius conceptus ad rem conceptam; hoc modo, ſi conceptus eſt legitimus, eodem modo ſe habet ad rem conceptum, apud omnes, & vt ſic dicimus obtinere rationem ſigni naturalis; & hcc ſemper ſalvatur. Et hæc de ſecunda parte capitis.

In tertia tandem parte eiuſdem capitis procedit Philoſophus ad aſsignandam quandam differentiam, quæ in ratione ſignificãdi eſt in vocibus. Nàm aliæ ſunt voces ſignificantes verum, & falſum propriè; & formalitèr; & aliæ ſunt, quæ verum, aut falſum formaliter non ſignificant. Quod aſſumptum declarat Philoſophus per ipſos conceptus intellectus. Nàm cùm voces inſtitutæ ſint ad ſignificandum conceptus, & per ordinem ad tales conceptus habeant, quod ſint ſignificativæ; eo modo ſe habent voces, quantum ad ſignificandum veritatem, & falſitatem; quo dantur, aut reperiuntur veritas, & falſitas in intellectu, ſeu in conceptibus, & operationibus illius. Et cùm veritas, & falſitas, licet in re, & quaſi de materiali dentur in prima operatione intellectus, ſicut, & datur in ſenſibus, & in ipſis rebus, quæ cognoſcuntur; tamen formaliter, & cùm omni proprietate ſolùm dantur in ſecunda operatione, in qua, & per quam intellectus enuntiando, ſeu componendo, & dividendo cognoſcit habitudinem, & adæquationem vnius cùm alio, in quo ſtat formalis attingentia veritatis: ideò nomina, verba, & aliæ voces ſimplices, ſeu in complexæ correſpondẽtes primę operationi intellectus nõ ſignificant formaliter, & cũ omni proprietate verũ, & falſum, ſeu veritatem, & falſitatem, ſed hoc ſolum convenit vocibus complexis, nempè enuntiationibus, in quibus componendo, & dividendo, actus intellectus attingunt formalem veritatem, aut falſitatem, & hoc repræſentatur per tales enuntiationes.

Inde

Inde non ſufficit ad ſignificandam formalem veritatem, quod nomina, aut voces habeant quomodocumque compoſitionem, aut quomodocumque connotent ipſam veritatem, aut falſitatem; ſed eſt neceſſarium, quod ad talem ſignificationem exprimatur eſſe, vel non eſſe rei, cùm interventione iudicij intellectus, atteſtantis, & declarantis, quod ità eſt, aut ità non eſt. Et ob defectum huius conditionis, aut requiſiti; hæc vox compoſita *hic ſervus*, ſeu *tragelaphus*, repræſentans rem falſiſsimam; & iſtæ voces *verum, & falſum* non ſignificant veritatem, aut falſitatem de formali, ſed tantum de materiali, quia non excitant iudicium, ad teſtificandum, quod ità ſit, aut non ſit. Et hæc de tertia parte, & de toto capite primo.

CAPVT II.

De Nomine.

IN Hoc capite ſecundo, conſequenter ad dicta in capite primo præcedenti, procedit Philoſophus ad agendum de nomine, declarando propriam rationem illius. Et circà hoc tria principaliter, & cùm manifeſta diſcretione facit. Primo tradit diffinitionem de nomine, & eam declarat. Secundo removet, ſeu excludit à perfecta ratione nominis terminos, aut nomina infinita. Tertio tandem excludit ab eadem ratione perfecti nominis; nomina obliqua, ſeu caſus nominis, attribuendo tantum propriam, & perfectam rationem nominis nomini recto, ſeu nominativo. Et hæc in ſumma de littera textus huius ſecundi capitis.

In prima enim parte proponit diffinitionem nominis, quæ ſecundum verſionem Argiropoli, ità ſe habet; *nomen igitur vox eſt ſignificatiua ex inſtituto, ſinè tempore, cuius nulla pars ſignificat ſeparata.* Et ſecundũ verſionem antiquam ità procedit. *Nomen igitur vox ſignificatiua ſecundum placitum, ſinè tempore, cuius nulla pars eſt ſignificatiua ſeparata.* In qua diffinitione vtroque modo propoſita, quinque particulæ continentur, & proponuntur declarandæ; quarum prima eſt, *vox*, per quam particulam indicatur, quod nomen debet eſſe ſonus, ſed non quomodocumque, ſed ſonus talis conditionis, quod ſit prolatus ab ore animalis cùm quadam imaginatione; ſicut de voce docet Ariſtoteles, libro ſecundo de Anima capite 8. vnde per talem particulam excluduntur à ratione nominis omnes ſonus, qui non ſunt voces; & aliàs habet rationem generis; quià per ipſam convenit nomen cùm verbo, & oratione, & cæteris alijs inſtrumentis obiectivè pertinentibus ad operationes intellectus, ſecundum quod circà eas poteſt dari interpretatio, & quatenus correſpondent huic tractatui de interpretatione?

Secunda particula eſt *ſignificatiua*, quæ particula ponitur in tali diffinitione ad denotandum, quod omnis vox, quæ indutura, & habitura eſt rationem nominis, debet aliquid ſignificare: itaque per talem particulam removentur, & excluduntur à ratione nominis omnes voces non ſignificativæ; ſivè ſit vox de articulata, & litterata, ſeu conſtans litteris; ſicut hæ voces, ſcilicet, *bliris*, & *blitiri*; ſivè ſit vox non litterata, & de articulata, vt ſibilus. Quià de ratione nominis eſt, quod per ipſum aliquid nominetur ad enuntiandum: & cùm hoc non reperiatur in vocibus non ſignificativis, ſed ſolum ſalvetur in vocibus ſignificantibus; ideò concludit, & reſolutoriè ponit in diffinitione; quod nomen debet eſſe *vox ſignificatiua.*

Tertia deinde particula in diffinitione propoſita eſt *ex inſtituto*, ſeu *ſecundum placitum.* Quæ particula ponitur ad excludendum à ratione nominis voces ſignificantes naturaliter, vt gemitus, indicans interiorem triſtitiam gementis, ſeu euilantis; & riſus, ſignificans internam lætitiam ridentis. Quià nomen deſerviens Perihermeniacè, ſeu logicè ad interpretandum conceptus intellectus, ſeu ad illos dirigendos, debet ex inſtituto, aut beneplacito hominum aliquid repræſentare, aut ſignificare, per quod fiat interpretatio, aut directio operationum intellectus.

Quarta particula eſt *ſinè tempore.* Quæ quidem particula ponitur ad denotandum vnum ex præcipuis diſcriminibus, quæ dantur inter nomen, & verbum: quià de ratione verbi eſt; quod ſignificet aliquid cùm tempore, vel præſenti, vel præterito, vel futuro; vt apparet percurrendo verba, & attentè conſiderando in eis modum ſignificandi ipſorum; at vero nomina, quatenus talia, & vt condiſtincta à verbis, non habent ſignificare cùm tempore, ſed ſinè tempore. Et ad hoc de notandum ponitur illa particula *ſinè tempore*

pore, in diffinitione nominis.

Pro cuius ampliori declaratione, & intelligentia, animadvertit Angelicus Magiſter in præſenti lectione 3. quod circà tempus poteſt conſiderari, & diſtingui triplex modus ſignificandi; nàm aliud eſt ſignificare ipſum tempus, tanquam obiectum, & rem directè ſignificatam: & hoc modo non removetur à nominibus, ſeu denegatur eis, quod ſignificent cùm tempore; nàm dies, menſis, annus, tempus, hebdomada, & alia ſimilia nomina ſignificant ipſum tempus obiectivè, & tanquam legitimum ſignificatum eorum. Aliud eſt ſignificare aliquid in recto, connotando aliquod determinatum tempus; & hoc non denegatur nominibus; quià plura nomina dantur, quæ ſignificant aliquid cùm ordine ad determinatum tempus, quod connotant; vt *ientaculum* ſignificat cibum paratum in ordine ad ſumptionem matutinam; *prandium* ſignificat etiam cibum paratum in ordine ad refectionem meridianam; *& cœna* ſignificat etiam cibum diſpoſitum cùm connotatione ad ſuptionem ſerotinam, aut nocturnam: & ſic de alijs. Et etiam aliqua adverbia habent connotare, aut indicare, ſeu ſignificare determinatum tempus, vt heri, hodie, cras, & ſimilia. Aliud tandem eſt, ſignificare cùm tempore, talitèr quod ſignificetur aliquid, quod commenſuretur tempore, vel præſenti, vel præterito, vel futuro per modum actionis, aut paſſionis; vt lego, legor, legi, legam, &c. Et iſte modus ſignificandi cùm tempore eſt proprius verbi. Et hoc eſt, quod in propoſita diffinitione removetur à nomine, & denegatur ei per illam particulam *ſinè tempore*.

Quinta denique particula propoſita in diffinitione eſt; *cuius nulla pars ſignificat ſeparata*. Et talis particula ponitur ad oſtendendam propriam rationem nominis in comparatione ad orationem, & cùm diſtinctione ab ea. Nàm nomen, in quantum tale, dicit, quod habeat rationem partis, & ſit determinatum, & certum notamen alicuius rei ſignificatæ per ipſum. Et cùm in vocibus complexis, conſtantibus partibus, quæ ſeparatæ ſignificent, potius reperiatur ratio totius, quàm ratio partis, & alias non indicent rationem vnius notaminis certi, & determinati proprij ſignificati; conſequens eſt, quod voces complexæ conſtantes partibus, quæ ſeparatæ ſignificent, licet poſſint habere rationem orationis, aut termini complexi; tamen non poſſunt eſſe verè, & propriè nomina. Et ad hoc indicandum ponitur vltimo loco particula relata. Quæ particula, & doctrina circà eam adducta eſt intelligenda de illis complexis, quæ habent partes, quæ ſeparatæ ſignificant idem intrà, àc extra, vt *homo albus*, & alia ſimilia, in quibus datur geminatio, ſeu multiplicatio conceptuum, quibus tales voces, & res ſignificatæ per ipſas correſpondent; non autem de illis vocibus, aut complexis, quæ ſolum habent complexionem ſecundum quid; ità vt non ſignificent eodem modo intrà, àc extrà, ſed diverſo modo; & præcipuè ſi quando ſunt intrà, aut coniunctæ, ſignificant vnam tantum rem, de qua ſolum formatur, & habetur vnicus conceptus intellectus. Vt videre eſt in his vocibus, nempè *Dominus*, *Equiferus*, & alijs ſimilibus. Et hæc de prima parte capitis.

In ſecunda autem parte eiuſdem capitis procedit Ariſtoteles ad oſtendendum, quod in nomine, aut intermino infinito, qualis eſt iſte terminus *non homo*, non ſalvatur, nec propriè reperitur perfecta ratio nominis. Et ait *Non homo verò non eſt nomen, àt verò, nec poſitum eſt nomen, quo oporteat illud appellari. Nàm neque oratio, neque negatio eſt, ſed ſit nomen infinitum, quoniam ſimiliter in quolibet eſt, & quod eſt, & quod non eſt.* Dicit enim, quod termini infiniti, ſeu infinitantèr ſumpti, non ſunt propriè nomina; quia de ratione nominis eſt, quod ſit notamen certum, & de terminatum alicuius rei; hoc eſt, vel alicuius naturæ, vt *homo*, vel alicuius perſonæ, vt pronomen *ego*, aut *tu*, vel *ille*, aut vtriuſque, vt *Sortes*, aut *Plato*. Et cùm nomina infinita non ſignificent aliquid determinatum, ſed modo indeterminato, & obſcuro, ſeu in confuſo, æquo modo dicantur de ente, àc de non ente; nàm ſicut de equo poteſt dici, quod eſt non homo, ità, & de chimera, ſeu de hicocervo dicitur, & verificatur, quod ſit non homo, ideò in termino infinito non ſalvantur ea, quæ ſunt de ratione nominis verè, & propriè dicti: & ſic terminus infinitus non eſt vere, & proprie nomen, quare à tali ratione debet removeri, & excludi.

Deinde de tali nomine infinito dicit, quod non eſt *oratio*; quià de ratione orationis eſt, quod conſtet partibus ſignificativis efficientes complexionem, ſeu

ſeu compoſitionem ; nàm oratio habet rationem compoſiti , ſeu totius ; & nomen infinitum, quatenus tale , non habet complexionem , aut compoſitionem; quià in hoc inter ſe differunt nomen negatum , ſeu negativum , & nomen infinitum , ſeu infinitatum ; quod quàvis vtrumque conſtituantur ineſſe talium per ad hærentiam , aut affectionem negationis; differunt tamen in eo, quod negatio conſtituens nomen negativum; ſolum quaſi applicatur extrinſice nomini, quod afficit efficiendo complexionem cùm illo, & taliter quod negatio, & nomen correſpondent duplici conceptui; quare nomen negatum , aut negativum deficit à vera ratione nominis per complexionem , & excluditur per illam particulam , *cuius nulla pars ſignificat ſeparata*. At verò negatio conſtituens nomen infinitum , quaſi penetratur , ſeu incorporatur , & imbibitur in ipſo nomine ; ità vt vtrumque ſumatur in vi vnius dictionis, & cùm ſubordinatione ad eundem conceptum; quare nomen infinitum non cauſat formalem complexionem , aut compoſitionem; & ideò non poteſt eſſe oratio. Neque eſt *negatio* ; ideſt , non eſt enuntiatio, aut propoſitio negativa: quià vt talem rationem obtineret , deberet præſupponere eſſe orationis, tanquam legitimum genus ad omnem enuntiationem. Et cùm in nomine infinito non ſalvetur, quod ſit oratio; nec poteſt ſalvari, quod ſit enuntiatio negativa. Et ſic excluſum à ratione enuntiationis , orationis, & nominis propriè dicti concludit, quod eſt nomen infinitum. Et hæc de ſecunda parte capitis.

In tertia denique parte capitis excludit à perfecta ratione nominis caſus obliquos nominum , qui quidem caſus ſunt cæteri alij , præter nominativum; vt hominis, homini, hominem, &c. Ità vt ſolus nominativus conſervet propriam, & perfectam rationem nominis; ſcilicet *homo*: cuius excluſionis ratio eſt; tùm quià nomen propriè dictum debet deſervire ad nominandum. Et cùm ſolus nominativus propriè ad hoc deſerviat; cùm ſolùm per nominativum propriè nominetur , ideò ſolus nominativus propriè habet rationem nominis. Secundò, quià de ratione nominis propriè dicti eſt, quod habeat rationem ſubiecti, aut prædicati in propoſitione, ſeu enuntiatione. Et cùm hoc propiè, & per ſe non conveniat caſibus obliquis , ſed ſolum recto, nempè nominativo , ſolus nominativus eſt propriè nomen. Et tandem tertiam rationem , ſeu cauſam huius excluſionis aſsignat Ariſtoteles in textu; quæ ſtat in hoc, quod ad nomen, quatenus tale nomen eſt, pertinet, quod coniunctum cùm verbo ſubſtantivo, nempè ſum, eſt, fui , ſignificet verum, vel falſum, & cùm hoc ſolum competat nominativo, ſeu caſui recto , & non caſibus obliquis , ideò ſolus rectus eſt verum nomen , & æquo iure , titulo , aut ratione excluduntur à linea perfectorum nominum dicti caſus obliqui. Et hæc de tertia parte , & toto capite ſecundo.

CAPVT III.

De Verbo.

IN Hoc capite inſtituens Ariſtoteles ſermonem de verbo, trià principaliter efficit. Primo diffinit verbum. Secundo excludit aliqua à ratione verbi, & tandem tertio manifeſtat , in quo inter ſe ſpecialitèr conveniunt nomen, & verbum . Et hæc ſunt , quæ in ſumma continentur in littera textus huius tertij capitis.

In prima quidem parte trádit diffinitionem verbi , dicens : *Verbum autem eſt , quod conſignificat tempus , cuius nulla pars ſeorſim ſignificat, & eſt ſemper eorum quæ de altero prædicantur nota.* Circà quam diffinitionem primò eſt animadvertendum cùm Angelico Magiſtro in præſenti, lectione 5. quod Philoſophus nõ refert in ea illa, quæ ſunt cõmunia nomini, & verbo, & quæ in hac diffinitione poſſent, aut deberét poni loco generis, vt ſunt *vox ſignificatiua ad placitum*. Quià cùm hęc ſint communia nomini, & verbo , & maneant propoſita, & expoſita in capite præcedenti , ponendo , & manifeſtando rationem nominis: ideò Ariſtoteles ſtudens brevitati, tales particulas hic non refert, ſed illas præſupponit ex anteà dictis. Quarè ſuppoſito genere, ſeu ratione generica attinente ad verbum , quæ ſtat in eo, quod ſit *vox ſignificatiua ad placitum*. Proſequitur Philoſophus ad declarationem reliquarum particularum. Et primo dicit, quod verbum eſt , *quod conſignificat tempus*, quæ quidem particula ponitur ad denotandam differentiam inter verbum , & nomen in ratione ſignificandi cùm tempore , aut ſinè tempore , ſicut

cut in diffinitione nominis manet declaratum.

Secundò proponit illam particulam, nempè ; cuius nulla pars significat ſeparata , ad oſtendendum diſtinctionem, quæ datur inter verbum, & orationem. Nàm quànvis verbum ex propria ratione accedat magis ad orationem , quam nomen ; ex eo quod verbum implicat aliquam compoſitionem copulæ , & prædicati , per quam, aut ſecundum quam perficitur oratio, ſeu enuntiatio; tamen non debet habere compoſitionem formalem ex partibus diſtinctis , ſeu quæ ſeparatæ ſignificent: & ad hoc manifeſtandum expreſſit Ariſtoteles iſtam particulam in diffinitione verbi, non obſtante, quod etiam appoſſuerat eam in diffinitione nominis; ne fortè, ſi eam omitteret, intelligeretur, quod verbum ratione maiorisapproximationis , & affinitatis, quam habet cùm oratione in comparatione ad nomen , ex eo quod ſe habet , vt forma conſtituens, & perficiens orationē , poſſet eſſe vox ſignificativa complexa , ſeu compoſita; ideò appoſſuit illam particulam ad excludendum verba complexa, vt *non lego*, *non curro*, & ſimilia.

Et tandem ſuperaddit illam particulam , *& eorum, quæ de altero prædicantur, ſemper eſt nota.* Ad denotandum, ſeu manifeſtandum proprium munus, & officium verbi per contrapoſitionem ad nomina, & ad excludēdum à legitima, & propria ratione verbi participium. Quià de ratione verbi, quatenus tale verbum eſt, condiviſum , & condiſtinctum à nominibus, & omnibus alijs , quæ ad modum nominū ſe habent, eſt ; quod in enuntiationibus, ſeu propoſitionibus ſit copula coniungens prædicatum cùm ſubiecto, & diſtinguens , ſeu denotans, quod ſit ſubiectum, & quod ſit prædicatum, habens , & oſtēdens munus, ſeu officium nexus reſpectu eorum. Et cùm hoc non ſalvetur in participio ; ideò ad id denotandum , & ad excludendum à perfecta , ſeu legitima ratione participium, aut participia , ponit in diffinitione verbi illam vltimam particulam.

Nec valet ſi contra hoc obijciatur; quod ſæpiſſimè cōtingit, quod verba in propoſitionibus nō habent officiū copulæ, aut nexus, ſed ſubiecti, vel prædicati; vt apparet in hac propoſitione; *curro eſt verbū*, quod frequentius reperitur , aut invenitur in verbis modi infinitivi, vt *ambulare* eſt moveri. Ergò non eſt, abſolutè loquendo, de ratione verbi, quod ſit copula in propoſitione, & ſic illa particula nō eſt rectè appoſita in tali diffinitione.

Ad quod reſpondetur , quod quando verba ſecundum quencumque modum obtinent, & habent in propoſitione rationem extremi; tunc vel ſumūtur materialiter , & gerunt vices , aut modum nominis ; vel formaliter non oſtendunt , & habent rationem verbi; & cùm per illam diffinitionem determinatè declaretur, & diffiniatur verbū, proùt exercet munus verbi ; inde eſt, quod vltima particula, & tota diffinitio convenientiſimè adaptatur , ſeu accomodatur verbo. Et hæc de prima parte capitis.

In ſecunda autem parte procedit Ariſtoteles ad excludendum aliqua à ratione verbi ; & primo excludit verba infinita, vt *non curro*, *non lego* , & ſimilia ; & ratio eſt ; tùm quià de ratione verbi eſt, quod ſignificet aliquid per modum actionis , & paſsionis; & verba infinita hoc non habent. Tùm quia verbum , quatenus tale verbum, debet exercere munus, ſeu officium copulæ in propoſitione, ità vt ſit nota eorum, quæ prædicantur; & verbū infinitum, vt infinitum; in propoſitione non poteſt eſſe copula. Quia ſi eſſet copula ; maximè , vel affirmativè , vel negativè ; hoc eſt , aut conſtituendo propoſitionem affirmativam , aut negativam ; & neutro modo poteſt copulare extrema propoſitionis ; nàm imprimis non affirmativam; cum hoc impediatur per negationem , qua eſt affectum , & infinitatum ipſum verbum. Deindè non negativam: quia propoſitio negativa ſolùm poteſt conſtitui formaliter per verbum negatum , aut negativum : & verbum infinitum non eſt verbum negativum, ſed condiviſum, & cōdiſtinctū à verbo negativo ; ex eo quod in verbo infinito negatio , & verbum ſumuntur in vi vnius dictionis , abſque eo quod efficiant complexionem , aut compoſitionem ; in verbo autem negativo negatio , & verbum ſumuntur in vi duplicis dictionis ; & ſic efficiunt complexionem ; ità vt verbum negativum excludatur à ratione verbi per illam particulam , *cuius nulla pars ſignificat ſeparata.* Itaque verbum infinitum nullo modo poteſt eſſe copula in propoſitione; & ideò rectè illud excludit Ariſtoteles à ratione verbi , propriè , & perfectè dicti.

Deinde in eadem parte excludit ab eadem perfecta ratione verbi omnia verba obliqua, quæ ſunt cætera alia tempora præterita, & futura, præter tempus præſens. Et ratio huius excluſionis eſt: tùm quia de ratione verbi eſt, quod ſignificet cum tempore; aut conſignificet tempus; & cùm ratio temporis ſolùm ſalvetur abſolutè, & cùm proprietate in tempore præſenti; & de præterito, & futuro ſolum dicatur tempus reſpectivè, & ſecundùm quid, ſcilicet per reſpectum ad tempus præſens; ideò ratio verbi ſolùm convenit cum proprietate verbo de præſenti, & ſolum tale tempus conſtituit verbum proprie dictum, & ſtricte ſumptum. Tùm quià de ratione verbi eſt, quod ſignificet aliquid per modum actionis, aut paſſionis; ob quod verba dividuntur in activa, & paſsiva, ſeu ſecundum actionem, & paſsionem; & cum actio, & paſsio ſolum dentur cum proprietate de præſenti; quia vnunquodque proprie, agit inquantum eſt in actu, & de præſenti conferens; & patitur in quantum ratione ſuæ capacitatis, & potentialitatis eſt in actu recipiens: inde provenit, quod ratio legitima verbi ſolùm ſalvatur cùm proprietate in præſenti, & rectiſsimè excludantur à perfecta ratione verbi cætera alia tempora præterita, & futura. Et hæc de ſecunda parte capitis.

In tertia denique parte capitis declarat Ariſtoteles quandam convenientiam, quam habet verbum cum nomine; & etiam aliam quandam differentiam, per quam nomen, & verbum diſcriminantur. Et primò dicit, quod verbum habet convenientiam cùm nomine in eo, quod ipſa verba ſunt quædam nomina, quod ab aliquibus intelligitur, quantum ad hoc, quod verba poſſunt componere propoſitiones tanquam extrema earum, exercendo officium ſubiecti, aut prædicati, quod eſt legitimum munus, ſeu officium nominis, prout condiviſi à verbo. Sed aliter exponit, & intelligit Angelicus Magiſter propoſitam convenientiam inter nomen, & verbum: dicens, quod ſecundum intentionem Ariſtotelis, verba ſunt, & dicuntur nomina, quatenus nomen ſumitur in ampla acceptione pro quacunque voce ſignificativa ad placitum impoſita ad ſignificandam, ſeu deſignandum aliquam determinatam rem: nàm cùm hoc reperiatur in quolibet verbo; ideo ſecundum hoc habent verba, quod ſint quædam nomina. Et quod hæc ſit mens Ariſtotelis, videtur expreſſe colligi ex ipſo textu. Ait enim Philoſophus. *Ipſa igitur verba; cum per ſe dicuntur, nomina ſunt. Et aliquid ſanè ſignificant.*

Et tandem denotat diſcrimen repertum inter modum ſignificandi nominis, & verbi, quod quidem diſcrimen ſtat in eo, quod nomina per ſe non habet ſignificare, niſi rem illam, quę tanquam legitimum ſignificatum eis correſpondet, non autem conſignificant compoſitionem aliquam, ſicut verba; nàm quamvis talis conſignificatio ſolum agnoſcatur in actuali compoſitione tamen eſt de ratione verbi Itaque concludit dicens de verbo: *Conſignificat autem quandam compoſitionem, quam ſinè compoſitis non eſt intelligere.* Et hæc de capite tertio.

CAPVT IV.

De oratione, & enuntiatione.

PRÆMISSA Notitia nominis, & verbi, quæ ſunt partes legitimæ, ex quibus omnes orationes componuntur, procedit Ariſtoteles ad manifeſtandum eſſe orationis, & enuntiationis. Et circà hoc aſſumptum tria efficit in hoc capite. Primò tradit diffinitionem orationis, & eam declarat Secundò proponit, & reijcit quendam errorem antiquorum Philoſophorum circà modum ſignificandi orationis. Et tandem tertio manifeſtat rationē enuntiationis incommuni conſideratæ, aſſignando, & explicando illius propriam diffinitionem. Et hæc in ſumma de hoc capite.

In prima enim parte capitis tradit diffinitionem orationis in communi, dicens: *Oratio autem eſt vox ſignificativa, cuius partium aliqua ſeparata ſignificat, vt dictio, ſed non vt affirmatio, vel negatio.* In prima enim particula, ſcilicet *vox ſignificativa*, oſtenditur ratio generica, per quam convenit oratio, cùm nomine, & verbo; quia omnia inſtrumenta interpretationis paſsionum, ſeu actuum intellectus oportet, quod ſint voces ſignificativæ; & cùm oratio ſit legitimum inſtrumentum deſerviens ad interprætationem, & expreſ-

preſsionem conceptuum humani intellectus;ideò debet eſſe vox ſignificativa, & ad hoc denotandum,&ad excludendum à ratione orationis ea,quæ nõ ſunt voces ſignificativæ,ponit loco generis in præfata diffinitione dictam particulam. Quàm non omittit ; ſicut prætermiſsit in diffinitione verbi,ex eo quod oratio habet diverſum modum ſignificandi,àc habet nomen.

Secundo autem loco ponit illam particulam,*cuius partium aliqua ſeparata ſignificat*.Ad oſtendendum differẽtiam, quæ datur in oratione reſpectu nominis,& verbi;quià nomen,& verbum ex ſuis proprijs rationibus habent, quod ſint partes ſimplices ordinatæ ad componendam orationem,tanquam totum, & ideò non admittunt partes,ſignificativas,ex quibus conſtẽt,aut componantur,ſed debent eſſe ſimplices dictiones ſignificativæ : at verò oratio intra lineam inſtrumentorum interpretationis,& expreſsionis conceptuum intellectus,habet rationem totius ; & ideò indiget conſtare partibus, quæ ſeorſim ſint per ſe ſignificativæ; ità vt eodem modo intrà, & extra orationem ſignificent.

Et tandem tertio ponitur illa particula : *Vt dictio, ſed non, Vt affirmatio, vel negatio* ; ad oſtendendum modum, quo partes orationis adminus, ſeu de neceſsitate debent ſignificare; quia ad hoc, vt ſalvetur ratio orationis, neceſsariò exigitur,quod conſtet partibus, quæ ſignificent ſeparatæ, adminus tanquam dictiones; ſed ſi aliquando habuerit partes, quæ ſeparatæ ſignificent tanquam quædam affirmatio, aut negatio, non ideò amittit rationem, aut eſſe orationis, ſed erit oratio compoſita, vt videre eſt in propoſitionibus hypotheticis,& in ſillogiſmo; in quibus reperitur, quod ſint orationes perfectiſſimæ,& tamen conſtant partibus, quæ vt affirmationes, & negationes ſignificant. Et ratio, ob quam Ariſtoteles aſſignat determinatè pro partibus ſignificativis,ex quibus conſtat oratio,partes, quæ ſignificent, vt dictio;eſt, quià talis modus ſignificandi eſt proprius nominis, & verbi, quibus per ſe competit quod ſint partes orationis, & de quibus tanquam de talibus partibus præmiſsit tractatum in præcedentibus capitibus. Et ad denotandum, quod ſignificatio ſillabarum non eſt ſufficiens ad efficiendam compoſitionem exactam ad orationem:& ideò dicit, quod hoc nomen ſorex,ſoricis,quànvis conſtet ſillabarex, quæ ſeparata ſignificat, non tamen eſt oratio. Et ſic de alijs. Et hæc de prima parte capitis.

In ſecunda autem parte capitis proponit quendam errorem, qui attribuitur Platoni in libro, qui inſcribitur Cratillus. Et ſtabat in hoc, quod Plato, & eius diſcipuli aſſerebant, quod oratio,& eius partes,quànvis haberent eſſe ſignificativæ;tamen non eſſe ſignificativas ad placitum, ſeu ex inſtituto, ſed naturaliter. Cuius opinamenti fundamentum ſtabat in hoc.Nàm cùm natura non deficiat in neceſſarijs,reſpectu cuiuslibet virtutis, aut potentiæ naturalis, debẽt dari inſtrumenta naturalia. Sed potentia interpretativa, ſeu expreſsiva cõceptuum intellectualium eſt potentia, ſeu virtus naturalis. Ergò eius inſtrumentum, quo efficitur expreſsio, ſeu interpretatio, debet eſſe naturale. Sed inſtrumentum interpretationis eſt oratio:quia per orationem interpretantur, & exprimuntur conceptus mentis. Ergò oratio debet eſſe, quid naturale; & habere rationem ſigni naturalis, & non ſigni ad placitum,ſeu ex inſtituto.

Cui opinamento,& rationi occurrens Ariſtoles, omiſſa maiori,& minori,cùm conſequẽtia, negat minorem ſubſumptam,ſcilicet, quod oratio concurrat, aut deſerviat ad interpretationem conceptuum mentis,tanquam inſtrumentum naturale : quià ſolum deſervit ſicut effectus artificialis ; & caſu quo ſit inſtrumentum, tanquam inſtrumentum artificiale ; quia ad talem interpretationem,ſeu expreſsionem conceptuum mentis efficiẽdam,ſolum concurrunt tanquam inſtrumenta naturalia guttur,& pulmo, reſpectu quorum quantum ad eſſe materiale, ſe habet, vt effectus artificialiter,& modo variabili producenda oratio. Et ſic non cõpetit illi, quod ſit inſtrumentum naturale,nec quod naturaliter ſignificet,ſed quod ſit ſignificativa ad placitum.

Quod quidem aſſumptum amplius poteſt comprobari, reijciendo ſententiam Platonicorum. Quia eo modo debet competere orationi,quod ſit ſignificativa, adhuc inquantum deſervit ad interpretationem conceptuum mentis, quo id convenit eius præcipuis partibus, quæ ſunt nomen,& verbum;ſiquidem à nominibus, & verbis, ex quibus conſtat,habet oratio, quod determina-

tè significet hoc, vel illu l. Sed nomina, & verba non habent significare naturaliter, sed ad placitum, seu ex instituto hominum. Ergò idem, aut simile convenit orationi Logicæ, seu dialecticæ.

Deinde, quià si oratio dialectica deserviens interpretativè ad exprimendos conceptus mentis esset instrumentum naturale, habens naturalem significationem; sicut natura, potentiæ, & instrumenta naturalia sunt eadem apud omnes nationes, & homines; etiam orationes deservientes ad interpretandū, & exprimendum conceptus intellectus, essent eædem sinè aliqua immutatione, aut variatione. Sed orationes, per quas exprimuntur conceptus mentis, non sunt eædem apud omnes ho mines, sicut nec voces, suprà quas fundantur, sed variantur ad variationem nationum, seu idiomatum gentium. Ergò oratio non habet, quod sit signum naturale, sed quod sit signum ex instituto hominum, seu quod sit signum ad placitum. Et hæc de secunda parte capitis.

Intertia parte procedit Philosophus ad declarandam enuntiationem, quæ est principalis oratio pertinens ad istum tractatum: & ait; *enuntiativa verò non omnis; sed illa, in qua verum, vel falsum est: non autem omnibus inest, vt deprecatio; oratio quidem est, sed neque vera, neque falsa. Cæteræ igitur relinquantur. Rethoricæ enim, vel Poeticæ convenientior est consideratio. Enuntiativa verò præsentis speculationis est.* In quo textu, in prima propositione dum dicit; *enuntiativa non omnis, sed illa, in qua verum, vel falsum est*, vt animadvertit Angelicus Magister in præsenti lectione 7. statuit vnam divisionem orationis, & diffinitionem enuntiationis in communi. Divisionem; quià indicat, quod datur aliqua oratio, quæ est enuntiatio, & alia, quæ non est enūtiatio: & sic proponit divisionem orationis in orationem enuntiativam, & orationem non enuntiativam, vt sunt optativa, & deprecativa.

Diffinitionem vero enuntiationis assignat in illis verbis *illa, in qua verum, vel falsum est*, ideſt, enuntiatio est *illa oratio, in qua verum, vel falsum est*. In qua quidem diffinitione *oratio* obtinet rationem generis; quia per talem particulam convenit enuntiatio cùm alijs pluribus orationibus perfectis, & imperfectis, quæ non sunt enuntiationes, & aliæ particulæ habent rationem differentiæ. Quià per illas differt enuntiatio ab omni eo, quod legitimè non est enuntiatio; quià significare verum, vel falsum, soli enuntiationi competit.

Et prò maiori declaratione propositæ diffinitionis, & ad manifestandum cum omni determinatione quomodo enuntiationi competat significare verum, & falsum, sicut in proposita diffinitione ei attribuitur; animadvertit Angelicus Parens, vbi supra; quod verum, & falsum possunt esse in aliquo, vel tanquam in causa; vel tanquam in subiecto; vel tanquam in signo. Tanquam in causa quidèm sunt verum, & falsum in rebus: quià vt dicitur in libro prædicamentorum, ab eo quod res est, vel non est, oratio participat, & habet sicut à causa, quod sit vera, vel falsa. Tanquàm in subiecto autem sunt verum, & falsum in intellectu, vt dicitur in libro sexto metaphysicæ. Et in oratione sunt, tanquam in signo veritatis, & falsitatis existentis in intellectu, & in rebus; & hoc modo, & secundum istam acceptionem, aut considerationem attribuitur in proposita diffinitione enuntiationi, quod significet verum, vel falsum, seu quod sit vera, vel falsa tanquam signum.

Et tandem concludit Philosophus dicens, quod quànvis præter orationem enuntiativam dentur aliæ differentiæ, aut species orationum; tamen sola enuntiativa pertinet propriè ad istum tractatum, omissis alijs orationibus ad Poesim, aut Rhetoricum. Et ratio est, quam assignat Ang. Mag. Nàm cum consideratio huius materiæ, seu tractatus de interpretatione propriè, & per se ordinetur ad scientiam demonstrativam, seu ad libros Priorum, & Posteriorum, in quibus agitur de demonstrationibus quantum ad earum esse formale, & materiale; & ad demonstrationem solùm deserviat, & propriè conducat enuntiatio; ideò sola enuntiatio est oratio per se pertinens ad præsentem considerationem, & tractatum. Et hæc de hoc capite quarto.

***

CAPVT

CAPVT V.

De diuiſione enuntiationis in affirmatiuam, & negatiuam, & in ſimplicem, & compoſitam.

PROSEQVITVR Philoſophus in hoc capite conſiderationem, & declarationem eorum, quæ attinent ad enuntiationem: & tria principaliter efficit. Primò proponit, ſeu indicat duas diviſiones enuntiationis incommuni conſideratæ; & explicat primam diviſionem. Secundò manifeſtat aliam diviſionem, quam proponit, in enuntiationem, quę eſt ſimpliciter vna, & enuntiationem, quæ eſt vna coniunctione quadam. Et tandem tertiò, excludit nomen, & verbum à ratione, & vnitate orationis, oſtendens, quod nomen, & verbum, nunquam poſſunt, ſeorſim, aut nudè ſumpta eſſe propriè, & formaliter enuntiationes. Et hæc de littera textus in ſumma.

In prima enim parte inquit Philoſophus: *Eſt autem vna prima ortio enuntiatiua, affirmatio, deinde negatio. Aliæ verò omnes coniunctione ſunt vnæ.* In quo quidem textu duplicem inſinuat, aut proponit Philoſophus diviſionem enuntiationis. In prima enim dividit enuntiationem abſolutè ſumptam, in enuntiationem, quæ ſimplinitèr eſt vna, ſeu quæ eſt vna ſimplex propoſitio. Et enuntiationem, quæ eſt compoſita, & coniunctione vna. Et rurſus enuntiationem ſimplicem, ſeu illam, quæ abſolutè eſt vna, ſubdividit, in enuntiationem ſimplicem affirmativam, & enuntiationem negativam. Et omiſſa explicatione primæ diviſionis ad ſecundam partem capitis, quod attinet ad ſecundam diviſionem, membra, quæ in ea aſſignantur, ſunt enuntiatio affirmativa, & negativa. Affirmativa enim eſt illa, in qua prædicatum affirmatur de ſubiecto, vt apparet in iſta propoſitione, *homo eſt rationalis*. Negativa autem eſt illa, in qua prædicatum negatur de ſubiecto, vt videre eſt in iſta, *homo non eſt lapis*.

Circà quam diviſionem occurrit primò animadvertendum, quod legitimum diviſum illius eſt oratio, ſeu enuntiatio ſimplex, & abſolutè vna, quia talis ratio contrahitur, & reperitur in vtro membro dividenti: quia tàm enuntiatio affirmativa, quàm negativa, habent, quod ſint propoſitiones ſimplices, vt apparet in exemplis de illis allatis, & ſuperius propoſitis. Deinde circà membra dividentia inter ſe comparata animadvertit idem Ariſtoteles, quod prior eſt affirmatio, ſeu enuntiatio affirmativa, *deinde negatio*, ſeu enuntiatio negativa. Et huius antellationis aſsignat Angelicus Magiſter tres cauſas, ſeu rationes; quarum prima deſumitur ex parte vocis, ex qua conſtat, ſeu in qua fundatur oratio, ſeu enuntiatio; quia enuntiatio affirmativa eſt ſimplicior, quàm negativa; cùm negativa excedat affirmativam in negatione. Et cùm ſimplicia ſint priora compoſitis; conſequens eſt, quod affirmatio ſit prior negatione. Secunda autem ratio deſumitur ex ordine quem propoſitio affirmativa, & negativa dicunt ad intellectum: quia affirmatio exprimit, aut dicit compoſitionem, & negatio diviſionem; & cùm prior ſit compoſitio, quàm diviſio; ſiquidem ad hoc vt fiat diviſio, neceſſàrio debet præſupponi compoſitio, & compoſitum, quod dividatur; ideò affirmatio dicit præcedentiam reſpectu negationis. Tertia tandem ratio deſumitur ex parte rei ſignificatæ: quia affirmatio dicit eſſe, negatio autem non eſſe, ſeu negationem, vel privationem eſſendi: & cùm ad omnem privationem, aut negationem præſuponatur ſubiectum, ſeu eſſe; ideo ad negationem debet præſupponi affirmatio.

Sed circà hanc doctrinam occurrit dubium, quod ſtat in hoc, quod propoſita diviſio enuntiationis in affirmativam, & negativam, eſt diviſio eſſentialis generis in ſpecies; de cuius ratione eſt, quod vnum membrum non antecedat aliud; nàm vt dicitur in poſt prædicamentis in capite de ſimultate, de ratione ſpecierum dividentium idem genus eſt, quod ſint ſimul; ita vt vna non antecedat aliam. Ergò cùm affirmatio, & negatio ſint membra dividentia propoſitæ diviſionis, non poteſt ſalvari in affirmatione, quod ſit prior negatione.

Ad quod reſpondetur, quod membra dividentia attinentia ad quancunque diviſionem generis in ſpecies poſſunt conſiderari, & cõparari dupliciter; nẽpe, aut in ordine ad genus, quod con-

trahunt, & participant; & hoc modo exigunt ſimultatem; quia ſi membra dividentia ex æquo non contraherent genus, non cõvenirent vnivocè in eo, nec reſpectu eorum haberet propriè rationem generis. Alio modo poſſunt comparari membra dividentia inter ſe, attẽdendo præcisè ad proprias ipſorum naturas, independenter à modo contrahẽ di, & participandi diviſum. Et ſub iſta habitudine, aut comparatione nullum datur impedimentum ad hoc, vt vnus ſit prius alio. Sicut apparet in numeris; numeri enim inter ſe comparati, ſecundum proprias naturas habẽt, quod ternarius ſit prior quaternario; & quaternarius ſit prior quinario, & ſic de cæteris; & tamen quia in contrahendo rationem genericam numeri, ex æquo conveniunt, habent ſimultatem exactam ad diviſionem generis in ſpecies, & diviſio numeri eſt talis. Et ſimile dicimus de propoſitione affirmativa, & negativa, quæ ſtatuuntur pro membris dividentibus, in præſenti diviſione; nàm ſi comparentur ad genus enuntiationis, quod contrahunt, & participant, hoc modo ex æquo ſe habent, & ſimultatem oſtendunt. Si autem comparentur inter ſe ratione propriarum naturarum; hoc modo affirmatio eſt prior negatione, ob rationes ſuperius traditas ex Angelico Magiſtro.

Deinde circà enuntiationem in communi conſideratam, animadvertit Philoſophus, quod omnis enuntiatio debet conſtare verbo, ait enim; *neceſſe eſt autem, omnem orationem enuntiatiuam ex verbo, aut caſu verbi conſtare.* Et circà hoc interrogant communitèr interpretes; quarè cum tàm nomen, quàm verbum, per ſe habeant, quod ſint partes enuntiationis; ſolùm attribuit enuntiationi, quod neceſſariò debeat conſtare verbo propriè, aut impropriè dicto, nulla mentione facta de nomine.

Ad quod reſpondetur; quod quia poſſunt dari verè, & perfectæ enuntiationes conſtantes verbo, abſque eo quod habeant aliquod nomen, vt apparet in iſta propoſitione *ambulare eſt moveri*; & non poteſt aſsignari aliqua enuntiatio, quæ non conſtet verbo. Secundò; quia verbum, vt verbum, eſt nota eorum, quæ prædicantur; hoc eſt, habet rationem copulæ; & non poteſt exercere rationem copulæ, niſi coniungendo extrema; ſcilicet prædicatum, & ſubiectum in propoſitione, quæ aut ſunt nomina, aut obtinent modum, aut rationem nominis; ideò facta mentione de verbo, vt verbo, ſeu proùt exercet rationem copulæ, ſufficienter indicat, quod omnis propoſitio debet conſtare, aut nomine propriè dicto, aut aliquo habente rationem nominis. Et hæc de prima parte capitis,

In ſecunda autem parte declarat aliam diviſionem, quam primo loco inſinuavit in principio capitis; & dicit. *Eſt autem vna oratio enuntiatiua, vel quæ vnum ſignificat, vel coniunctione vna. Plures autem, quæ plura, & non vnum: vel in coniunctæ.* In quo textu videtur tradere, & proponere diviſionem enuntiationis abſolutè ſumptæ, in enuntiationem, aut propoſitionem cathegoricam, & propoſitionem hypotheticam. Et primò aſsignat pro diviſo contrahendo, ſeu quod contrahitur per vtrumque membrum dividens, enuntiationem, quæ eſt vna oratio; ideſt, quæ habet rationem vnius totius, ſivè ineſſè propoſitionis ſit ſimplex, ità vt non habeat compoſitionem ex alijs propoſitionibus, ſivè ſit compoſita ex alijs orationibus tanquam ex propriis partibus. Et pro primo membro dividenti aſsignat enuntiationem ſimplicem; ideſt, cathegoricam, quæ vnum tantum ſignificat; ideſt, ſolùm continet vnam affirmationem, aut negationem, ſecundum quam ſolùm eſt obiectum, aut materia vnius iudicij; & pro ſecundo membro dividenti aſsignat propoſitionem, ſeu enuntiationem, quę coniunctione eſt vna; ideſt, propoſitionem, hypotheticam, quæ eſt coniunctione vna; quia media aliqua copula adverbiali coniunguntur, & adunantur ad ſignificandum aliquid vnum plures propoſitiones cathegoricę; vt apparet in propoſitionibus copulativis, diſiunctivis, cauſalibus, rationalibus, & conditionalibus, in quibus, ſecundum quod obtinent rationem propoſitionum hypotheticarũ, reperitur, quod ſint coniunctione vnæ; & quod ratione talis coniunctionis accommodentur ad aliquid vnum ſignificandum.

Quod aſſumptum videtur amplius declarare, & confirmare; ex eo quod plures propoſitiones, & quæ extrà propoſitam diviſionem exiſtunt, ſunt illæ, quæ aut ſignificant plura, vt propoſitiones æquivocæ, ſeu quæ conſtant termi-

terminis æquivocis ; ratione quorum dantur plures ſenſus, aut apparent plures ſignificationes in propoſitionibus; aut ſunt inconiunctæ ; id eſt, diſparatè, aut inordinatè ſe habentes, ſinè aliqua vnione, aut ſubordinatione. Et hæc de ſecunda parte capitis.

In tertia parte eiuſdem capitis occurrit Ariſtoteles cuidam obiectioni, quæ contra doctrinam traditam in ſuperiori parte poſſet formari, & oſtendit diverſum modum ſignificandi nominis, & verbi in cõparatione ad enuntiationem ; & ſic removet nomen, & verbum à ratione enuntiationis. Cùm enim in ſuperiori parte capitis aſſeruerit Philoſophus, quod enuntiatio vna eſt illa, quæ vnum ſignificat ; poſſet aliquis ſumens ex hoc occaſionem, obijcere ſic. Enuntiatio vna eſt illa, quæ vnum ſignificat. Sed nomen, & verbum, ſeorſim ſumpta, quodlibet eorum habet, quod vnum ſignificet. Ergò nomen, & verbum ſeorſim ſumpta, habebit quodlibet eorum, quod ſit enuntiatio.

Ad quod occurrit Philoſophus, dicens; quod de ratione enuntiationis eſt, quod ſignificet aliquid vnum, non quidem per modum ſimplicis dictionis, ſed per modum affirmationis, aut negationis ; vel per modum complexi ſignificantis formalem veritatem, aut falſitatem. Et cùm tàm nomen, quàm verbum ſeorſim ſumpta, ſint quædam ſimplices dictiones, non continentes affirmationem, aut negationem, aut ſignificantes veritatem, aut falſitatem ; ſed ſi aliquando illam oſtendunt, vt apparet in interrogationibus, & reſponſionibus, id non attineat ad nomina, & verba, ſeorſim ſumpta ; ſed ſecundùm quod cùm alijs efficiunt complexionem; indè eſt, quod in nominibus, & verbis ſeorſim ſumptis, non ſalvatur id, quod eſt de ratione enuntiationis, quantum ad compoſitionem, & modum ſignificandi. Itaque nomina, & verba ſeorſim ſumpta nunquam poſſunt eſſe enuntiationes. Et hæc de hoc capite quinto.

CAPVT VI.

De oppoſitione propoſitionum, & in ſpeciali de oppoſitione contradictoria.

IN Hoc capite ſexto, præmiſſa notitia affirmationis, ſeu propoſitionis affirmativæ, & negativæ, in quibus fundatur repugnantia, & oppoſitio enuntiationum ; accedit Philoſophus ad declarandum, quomodo enuntiationes inter ſe opponantur, & circà hoc duo efficit. Primò declarat, quod omni affirmationi opponitur negatio, & èconverſo, ità vt omnis enuntiatio, ſive affirmativa ſit, ſive negativa. Habeat aliam enuntiationem oppoſitam ; & aſsignat varios modos, quibus poſſunt fieri affirmationes, & negationes, tàm de præſenti, quàm de futuro, & de præterito. Secundo aſsignat, & declarat, quæ ſit maior, ſeu abſoluta oppoſitio inter affirmationem, & negationem, ſcilicet contradictoria. Et hæc de hoc capite ſexto.

In prima enim parte aſsignat Ariſtoteles varios modos enuntiandi rem eſſe, aut non eſſe, & ſpecialitèr quantum ad tempus præſens refert, ſeu aſsignat quatuor modos; quorum primus eſt enuntiandi id, quod eſt in re, tanquam ſi non eſſet in re, quod efficitur per propoſitionem negativam falſam, vt cùm dicitur *nix non eſt alba*, aut *coruus non eſt niger*. Secundus modus, quem aſsignat Ariſtoteles, eſt enuntiandi id, quod non eſt; àc ſi eſſet, quod efficitur per propoſitionem affirmativam falſam, vt quãdo dicitur *nix eſt nigra, coruus eſt albus*. Tertius modus enũtiandi eſt illius, quod non competit, vt non competens, quod efficitur per propoſitionem negativam veram, vt cum dicimus; *homo non eſt equus, nix non eſt nigra*. Et tandem quartus modus eſt enuntiandi illud, quod eſt, & eo modo, quo eſt, ſicut cùm dicimus, *homo eſt rationalis, equus eſt inibilis*. Iſtos enim quatuor modos eodem ordine relatos aſsignat, & proponit Ariſtoteles, quantum ad enuntiationes, quæ formantur de præſenti, & ſub eadem, aut ſimili diverſitate proportionabilitèr debent, aut poſſunt formari de præterito, & de futuro : ità vt in omni differentia, & modo enuntiandi reperiatur, quod cuilibet affirmationi correſpondet determinata negatio : & èconverſo cuilibet negationi affirmatio. Et cùm affirmatio, & negatio inter ſe legitimè repugnent, & opponantur : ſic conſequens, quod omni propoſitioni, ſeu enuntiationi correſpõdet alia enuntiatio oppoſita. Et hæc de prima parte capitis.

In ſecunda enim parte determinat de maxima, & abſoluta oppoſitione, quam dicit eſſe oppoſitionem

contradictoriam: & quæ verſatur inter directam, ſeu immediatam affirmationem, & negationem, taliter quod in vna propoſitione dicatur, ſeu aſſeratur, rem eſſe; in alia vero dicatur, rem non eſſe; obſervando, quod ſint affirmatio, & negatio eiuſdem de eodem cùm omnibus conditionibus, & requiſitis, quæ in dialectica ſolent aſsignari, aut exigi ad ſalvandum oppoſitionem cum omni rigore. Et ſic concludit dicens; *Atque hoc ſit contradictio; affirmatio, inquam, & negatio, quæ opponuntur. Opponi autem dico, quæ quidem de eodem, & non æquiuocè: & quæcumque alia determinauimus ad ſophiſtarum moleſtias evitandas.* Et hæc de hoc capite ſexto.

CAPVT VII.

In quo agit Ariſtoteles de oppoſitione verſante inter enuntiationes vniverſales, particulares, indefinitas, & ſingulares.

IN Hoc præſenti capite ſeptimo proſequitur Philoſophus tractatum, quẽ incepit in capite ſexto præcedenti de oppoſitione propoſitionum. Et circà hoc aſſumptum tria efficit, Primo aſsignat quatuor genera propoſitionum, inter quas poteſt verſari oppoſitio. Secundo comparat inter ſe diverſa genera propoſitionum; oſtendens modum, aut differentiam oppoſitionis eis convenientem. Tertio declarat quomodo ſingulæ oppoſitiones differentes, ſe habeant circà veritatem, & falſitatem; ſeu qualiter conveniat enuntiationibus ſignificare veritatem, & falſitatem, ſecundum quod ſubeunt ſpecialibus modis oppoſitionum. Et hæc de littera textus huius capitis in ſumma

In prima enim parte capitis diſtinguit, & aſsignat quatuor genera propoſitionum, in quibus ſpeciali modo fundãtur oppoſitiones; quæ ſunt, propoſitio vniverſalis, particularis, indefinita, & ſingularis. Propoſitio enim vniverſalis eſt illa, in qua ſubiectum eſt terminus cõmunis affectus aliquo ſigno vniverſali, ſivè affirmativo, ſivè negativo. Signa quidem vniverſalia ſunt quædam ſincathegorema, aut termini ſincathegorematici, qui coniuncti cum termino communi diſtribuunt illum, vt in propoſitione ſtet, aut ſupponat pro omnibus ſuis ſignificatis; ita vt ſi diſtributio fiat, reliquendo copulam affirmatam ſignum, & propoſitio conſtituta per ipſum, habebunt eſſe vniverſale affirmativum; *vt omnis homo eſt rationalis. Quilibet equs currit.* Si autem diſtributio efficiatur per ſignum tedens copulam negatam; ſignum, & propoſitio habebunt eſſe negativum. Vt apparet in hac propoſitione *nullus homo eſt lapis*, & in cæteris huiuſmodi.

Propoſitio autèm particularis eſt illa, in qua ſubiectum eſt terminus communis affectus ſigno particulari. Et ſigna particularia ſunt illa ſincathegorema, quæ coniuncta termino communi, taliter ipſum afficiunt, quod determinant illum ad ſupponendum pro aliquo particulari ſignificato, ſed vagè, & cùm imperfecta determinatione; vt apparet in iſtis nominibus, ſcilicet *aliquis*, *quidam*, & alijs ſimilibus. Quæ ſi apponantur ſinè negatione, efficiunt, & conſtituunt propoſitionem particularem affirmativam; vt videre eſt in iſtis; *aliquis homo diſputat, quidam equs eſt albus.* Et ſi afficiantur aliqua negatione efficiunt enuntiationem particularem negativam; vt *aliquis homo non eſt doctus; quidam equs non currit.*

Propoſitio vero indefinita eſt illa, in qua ſubiectum eſt terminus communis ſinè affectione alicuius ſigni diſtribuentis, aut determinantis, vt *homo eſt riſibilis, equs eſt inhibilis.* Et tandem propoſitio ſingulatis eſt illa, in qua ſubiectum eſt terminus ſingularis, vel terminus communis affectus ſigno ſingulari. Vt *Socrates eſt albus, hic homo diſputat.* Et hæc de prima parte capitis.

In ſecunda autem parte comparat inter ſe prædictas propoſitiones ad oſtendendum, qualem oppoſitionem habeant. Et ſuppoſito ex dictis in præcedenti capite ſexto, quod ad hoc, vt propoſitiones inter ſe opponantur, debent habere affirmationem, & negationem; ità vt vna ſit affirmativa; & altera negativa; & ſint affirmativæ, & negativæ eiuſdem de eodem. Quarè primo docet, quod ſi comparatio fiat inter propoſitiones indefinitas, aut particulares, vt inter iſtas; ſcilicet *homo diſputat, homo non diſputat. Quidam equs currit. Quidam equs non currit*, non datur inter tales enuntiationes rigoroſa oppoſitio, quæ ſit contradictoria, nec contraria; ſed tantum datur oppoſitio lata, & aliquantulum impropria, quæ dicitur oppoſitio

positio subcontraria; ex eo quod non intervenit affirmatio, & negatio, quæ sit eiusdem de eodem, sed de diversis; quare ambæ propositiones possunt verificari; quià vel loquuntur de diversis subiectis, aut diversis subiectis possunt accommodari, & adaptari. Si autem inter propositiones affirmativas, & negativas comparentur inter se vniversales, hoc est, vniversalis affirmativa, & vniversalis negativa; ità vt observetur, quod sint eiusdem de eodem; hoc modo opponuntur contrariæ; vt videre est in istis *omnis homo est rationalis. Nullus homo est rationalis. Omnis equs currit. Nullus equs currit.* Et si comparatio efficiatur inter vniversalem, & particularem, quarum vna sit affirmativa, & altera negativa eiusdem de eodem; aut inter propositiones singulares observantes easdem conditiones, hoc modo enuntiationes opponuntur contradictorie. Vt *omnis homo est animal. Aliquis homo non est animal. Nullus equs est rationalis. Aliquis equs est rationalis. Sortes est albus. Sortes non est albus.* Et sic de cæteris alijs similibus comparationibus. Et hæc de secunda parte capitis.

In tertia denique parte declarat Aristoteles; quo modo se habeant enuntiationes, secundum quod subduntur prædictis oppositionibus circà veritatem, & falsitatem, seu circà modum significandi veritatem, & falsitatem. Et supposito, quod subcontrariæ, quales sunt propositiones indefinitæ, aut particulares affirmativa, & negativa; ex eo quod non habent, aut fundant inter se omnimodam, & rigorosam repugnantiam, possunt esse simul veræ; vt apparet in exemplis circà talem oppositionem adductis in secunda parte, & in cæteris alijs, quæ possunt multiplicari. Circà propositiones contrarias dicit, quod talirer repugnant in veritate, quod nunquam, nec in aliqua materia possint esse simul veræ; quànvis multoties, & speciatialiter in materia contingenti possint esse ambæ contrariæ falsæ. *Vt omnis homo est albus. Nullus homo est albus.* Ambæ enim sunt falsæ. Et duæ contrariæ vniversales nunquam inveniuntur simul veræ; etiam si earum contradictoriæ, quæ sunt propositiones particulares inter se subcontrariæ, sint simul veræ.

Et tandem de contradictorijs docet generalitèr; quod quando sunt verè, rigorosè, & cùm proprietate contradictoriæ; & non secundum apparientiam, vt fantasticè apparet in aliquibus, quæ videntur contradictoriæ, & non sunt: quando enim enuntiationes sunt verè contradictoriæ; tunc nec ambæ possunt esse veræ, nec ambæ possunt esse simul falsæ, sed necessariò debent esse vna vera, & alia falsa; sivè contradictio versetur inter propositiones, quarum vna sit vniversalis, & alia particularis: sivè versetur inter propositiones singulares: & ratio est: quià cùm oppositio contradictoria sit oppositio absoluta, & maxima inter omnes species, seu differentias oppositionis, ità directè negatur in vna propositione contradictoria, quod affirmatur in altera, quod talis oppositio directè versatur intereſſe, & non esse; quià quod in vna contradictoria dicitur esse, in alia immediatè dicitur non esse, sed esse, & non esse non possunt simul convenire eidem rei, aut verificari de illa, sed determinatè, & necessariò solum potest, & debet verificari vnum, vel alterum. Ergò in oppositione contradictoria vnum, vel alterum extremum debet esse verum, & non vtrumque verum, nec vtrumque falsum, & hæc de capite septimo.

CAPVT VIII.

In quo tractat Aristoteles de enuntiatione, & oppositione vna.

CVM Oppositio fundetur in enuntiationibus, seu ad ipsas enuntiationes, tanquã proprietas consequatur, & in enuntiationibus, vt in superioribus capitibus dictum est, reperiantur enuntiationes, quæ sunt vna, & enuntiationes, quæ sunt plures, simile etiam videtur admittendum, & dicendum de oppositione. Itaque in hoc capite procedit Philosophus ad declarandum, quo modo quantum ad istam considerationem se habeat oppositio in enuntiationibus. Et circà hoc duo efficit. Primò ostendit, quod vni affirmationi vna tantum negatio opponitur. Secundo declarat; quæ sit vna affirmatio, & vnica negatio. Et hæc in summa de hoc capite.

In prima enim parte capitis statuit Aristoteles hanc conclusionem, scilicet vni affirmationi solum opponitur directè, immediatè, & propriè vna negatio. Et assumptum, ex quo processit

Ari-

Ariſtoteles ad ſtatuendam in præſenti propoſitam concluſionem, eſt: quià in præcedenti capite ſeptimo reſpectu vnius, & eiuſdem propoſitionis aſſignavit Ariſtoteles plures propoſitiones diverſo modo oppoſitas; ſicut vniverſali affirmativæ aſsignavit pro contraria vniverſalem negativam, & pro contradictoria particularem negativam; & ſic de alijs, ex quo videtur, poſſe colligi, quod vni affirmationi opponantur plures negationes: ideò ad hoc amplius manifeſtandum relatam concluſionem ſtatuit.

Et propoſitam concluſionem probat primo ex ipſa ratione oppoſitionis. Quia ad hoc, vt inter enuntiationes, ſeu propoſitiones detur oppoſitio inter affirmationem, & negationem, eſt neceſſarium, quod illud ipſum, quod affirmatur in vna propoſitione, negetur in alia; ità vt affirmatio, & negatio ſint eiuſdem de eodem. Sed ſemel negato in vna propoſitione, quod in altera affirmatur, non reſtat aliquid negandum, nec vlterius negatio proponenda, aut opponenda, vt patet. Ergò in enuntiationibus, quæ habent veram oppoſitionem, ſolum poteſt opponi vna negatio vni affirmationi.

Deinde manifeſtat amplius, & confirmat aſſumptum exemplis, & primo in propoſitionibus ſingularibus; nàm huic propoſitioni ſingulari, nempè *Sortes eſt albus*, ſolum opponitur iſta negatio; ſcilicet *ſortes non eſt albus*. Et ſimiliter quando propoſitio conſtat ſubiecto communi, ſivè accipiatur vniverſalitèr, ſivè ſumatur indefinitè; dùm modo negatio ſit contrapoſita directè affirmationi, ſolum opponitur vni affirmationi vna negatio. Vnde huic propoſitioni. *Omnis homo eſt albus*, ſolum opponitur directè iſta negatio, *aliquis homo non eſt albus*. Et huic enuntiationi *nullus homo eſt lapis*; ſolum opponitur hæc affirmatio; *aliquis homo eſt lapis*. Et huic propoſitioni, *homo eſt albus*, ſolum opponitur hæc negatio, *homo non eſt albus*. Et ſic de cæteris. Quæ doctrina, vt abſolute verificetur, intelligenda eſt de oppoſitione contradictoria; hoc eſt, vni affirmationi ſolum opponitur vna negatio contradictoriè. Vel aliàs eſt intelligenda denegatione adæquatè ſumpta, quantum ad modos, quibus poteſt accommodari ad cauſandam oppoſitionem contrariam, aut contradictoriam. Et hoc modo abſolutè ſalvatur, quod vni affirmationi tantum opponitur vna negatio; non obſtante multiplicatione, aut varietate oppoſitionum contrariarum, & contradictoriarum. Et hæc de prima parte huius octavi capitis.

In ſecunda autem parte accedit ad declarandum, in quo ſtet, ſeu conſiſtat, quod affirmatio, & negatio ſint vna. Et dicit, quod ad vnitatẽ propoſitionis, & conſequenter, affirmationis, & negationis, non ſufficit: quod no mẽ ſit vnum; vt apparet in nominibus æquivocis, in quibus quànvis ipſa nomina habeant, quod ſint vnum tantum; tamen ratione diverſorum ſignificatorum, quæ vt diverſa repræſentantur, & ſignificantur, multiplicant affirmationes, & negationes, cauſando repræſentationem plurium ſubiectorum, & prædicatorum. Nec ex alio capite obſtat ad vnitatem affirmationis, aut negationis, quod ſubiectum propoſitionis ſignificet plura, dùm modo illa ſignificet cùm vnione, aut ſubordinatione ad aliquam vnam rationem primario ſignificatam per ipſum nomen; ità vt per modum vnius ſignificentur: vt videre eſt in nominibus ſeu terminis communibus vnivocis, ità vt hæc propoſitio; *omnis homo* eſt riſibilis, eſt vna affirmatio: quànvis ly *homo* in ea repræſentet in numera ſignificata quià illa repræſentat per modum vnius. Itàque ad vnitatem affirmationis, & negationis exigitur, quod ſubiectum propoſitionis taliter repræſentet ſuum, aut ſua ſignificata per modum vnius, quod prædicatum, quod affirmatur, aut negatur, non multiplicetur, ſed per modum vnius dicatur, aut enuntietur alterum de altero: ſic enim ſalvatur, quod affirmatio ſit vna, & negatio pariformiter ſit vna, & non aliter. Et hæc de capite octavo.

CAPVT IX.

In quo agit Ariſtoteles de propoſitionibus ſingularibus in futurum collatis.

IN Hoc capite ſpecialitèr accedit Philoſophus ad declarandum circà propoſitiones, ſeu enuntiationes, quę loquũtur de futuro, ſeu conſtant ex copula verbali loquente de futuro, àn in eis reperiatur eodem modo oppoſitio, & eodem modo ſignificent verum, & falſum, àc propoſitiones de præſenti. Et circà hoc tria præcipue efficit. Primo

mo propoſita materia, circà quam procedit præſens difficultas; ſtatuit, & probat, quod in propoſitionibus oppoſitis de futuro, non poteſt ſemper vna propoſitio determinatè eſſe vera. Secundo oſtendit, quod non poteſt eſſe, aut contingere quod vtraque ſit determinate vera, neque quod vtraque ſit determinatè falſa, ſed vnam debere eſſe falſam, & alteram veram indeterminate, aut quaſi vagè. Et tandem tertio oſtendit qualiter ſe habeat veritas circà res, & circà propoſitiones, manifeſtando cauſam à qua, ſeu vnde provenit, quod propoſitiones loquentes de futuro non habeant determinatam veritatem, aut falſitatem; ità vt vna ſit determinatè vera, & altera ſit determinatè falſa. Et hæc in ſumma de littera textus huius capitis.

In prima enim parte; primo præmittit Philoſophus, quod cùm enuntiationes conſiſtant in affirmatione, aut negatione attinente ad copulam verbalem; & huiuſmodi copula poſsit eſſe non ſolum de tempore præſenti, ſed etiam de tempore futuro; ſicut in enuntiationibus de præſenti datur affirmatio, & negatio; oppoſitio, ſeu contradictio, etiam in enuntiationibus loquentibus de futuro poteſt dari affirmatio, & negatio, & contradictio. Vt apparet in iſtis propoſitionibus; ſcilicet *Antichriſtus erit albus. Antichriſtus non erit albus.* Et circà iſtas propoſitiones contradictorias de futuro; inquirit Ariſtoteles; àn habeant determinatam veritatem, & falſitatem; necne?

Et pro maiori intelligentia, & declaratione propoſitæ difficultatis: eſt ſecundo animadvertendum, quod propoſitiones loquentes de futuro; poſſunt fundari in triplici differentia materiarum; nempè vel in materia neceſſaria; vel in materia remota; vel in materia contingenti. Et ſi contradictoriæ fundentur in materia neceſſaria: ſtatuo, & ſuppono, vt certiſsimum, quod propoſitio affirmativa eſt determinatè vera, & propoſitio negativa, eſt determinatè falſa, vt apparet in iſtis enuntiationibus; *homo erit rationalis; homo non erit rationalis.* Et ſic ſimiliter currit, & reperitur in cæteris enuntiationibus, quæ in ſimili materia formantur. Si autem enuntiationes contradictoriæ formentur in materia remota, etiam eſt certum, quod èconverſo, propoſitio negativa ſemper erit determinate vera. Et propoſitio affirmativa determinatè falſa. Vt videre eſt in iſtis: *homo erit lapis, homo non erit lapis.* Quare difficultas ſolum remanet circà propoſitiones de futuro, quæ fundantur in materia contingenti. An in huiuſmodi propoſitionibus contradictorie oppoſitis reperiatur, & ſalvetur, quod habeant determinatam veritatem, & falſitatem.

Noto tandem huiuſmodi propoſitiones poſſe comparari ad duplicem intellectum; nempè vel ad intellectum humanum, vel ad intellectum divinum. Et ſi comparatio fiat ad intellectum divinum, cùm Deus in ſe ſit quaſi ſedens in arce æternitatis, cui omnia, quæ reſpectu noſtri apparent, & ſunt futura, videantur, & ei ſint phyſice præſentia. Ideò in tali comparatione omnes enuntiationes in quacumque materia formentur, habent ſuam determinatam veritatem, aut falſitatem. Et ſic dubium ſolum procedit de enuntiationibus contradictorijs loquentibus de futuro, & formatis in materia contingenti: àn in comparatione ad intellectum humanum oſtendant, & dicant determinatam veritatem, aut falſitatem.

Et circà hanc materiam, & difficultatem docet reſolutoriè Ariſtoteles in hac prima parte, quod in huiuſmodi contradictorijs de futuro contingenti, non poteſt determinate attribui veritas alteri, ſeu alicui deſignato extremo, ex duabus propoſitionibus contradictorie oppoſitis. Et hoc aſſertum ſuadet ſequenti ratiocinio. Nàm ſi in propoſitionibus de futuro in omni materia, ſalvaretur, quod vna earum determinate eſſet vera, & altera determinate eſſet falſa: cùm veritas, & falſitas propoſitionum dependeat ab eo, quod res ſint, vel non ſint, ſicut per ipſas propoſitiones enuntiatur; ſequæretur, quod res futuræ haberent determinationem ad eſſendum in ſe ipſis, antequam ſint, & ſic omnia neceſſario evenirent; ſiquidem nunquam haberent indifferentiam, ſed ſemper haberent determinationem adeſſe. Sed falſum eſt, quod omnia neceſſario eveniant: quià aliàs non darentur futura contingentia, & ſic deſtruitur caſus propoſitus. Ergò ſuppoſita materia contingenti, & quod in ea formentur de futuro propoſitiones contradictoriæ, nulla, ex illis duabus propoſitionibus poteſt habere, quod ſit determinate vera, nec quod ſit determinate falſa.

Deinde

Deinde confirmat hoc aſſumptum alijs inconvenientibus, quæ proponit. Nàm ſi propoſitiones de futuro, abſolutè loquendo, haberent determinatam veritatem; res etiam de quibus loquuntur tales propoſitiones, & quæ eis correſpondent, haberent determinatum eſſe; ità vt neceſſariò eveniret; & ſic in rebus humanis otioſa erit omnis conſultatio; & valde ſuperflua quęcumque negotiatio in ordine ad determinatum finem: quia ſi omnia eveniunt neceſſariò; ad quid conſilium, quod vt dicitur in libro tertio Ethicorum, eſt de rebus futuris liberè evenientibus; & ad quid negotiationes, & agentiæ hominum; ſiquidem ſivè ponantur, ſivè omittantur; fines, aut futura, quæ eventura ſunt, ſemper evenient eodem modo. Ergò cùm hoc ſit contrà cõmunem vſum, & providentiam hominum, & non poſſit admitti; nec eſt admittendum, quod propoſitiones de futuro ſint determinatè veræ quoad homines, ſi ſeorſim ſumantur. Et hæc de prima parte capitis.

In ſecunda autem parte eiuſdem capitis, aſſerit, & oſtendit Ariſtoteles, quod quànvis in propoſitionibus de futuro contradictoriè propoſitis, & oppoſitis, neutra earum ſit determinatè vera, nec determinatè falſa; tamen non poſſunt ambæ eſſe veræ, nec ambæ falſæ, & ratio eſt; quia in propoſitionibus contradictorijs de futuro enuntiatur in vna de re ſignificata per talem propoſitionem, quod erit: in alia autem enuntiatur de eadem re, quod abſolute non erit. In vna enim dicitur, quod res eſt futura, ſeu quod de facto habet futuritionem: in alia verò dicitur, quod non habet futuritionem. Sed impoſsibile eſt, quod vna, & eadem res ſit, & non ſit futura, ſed determinatè debet eſſe vnum, vel alterum. Ergò propoſitis duabus contradictorijs de futuro, vna earum debet eſſe vera, & altera falſa vagè, & indeterminatè iuxtà conditionem materiæ contingentis, in qua fundantur, aut de qua loquuntur tales propoſitiones.

Confirmatur, & declaratur amplius aſſumptum: nàm ita ſe habet affirmatio in affirmando circà res futuras, & negatio, in negando circà eaſdem res, ac ſe habent affirmatio, & negatio in affirmando, & negando circà res præſentes. Sed affirmatio, & negatio applicatæ ad res præſentes, ità vt ſimpliciter efficiant affirmationem, & negationem eiuſdem de eodem, ſicut requiritur ad contradictionem, non permittunt, quod ambæ propoſitiones ſint veræ, nec quod ambæ ſint falſæ. Ergò nec in propoſitionibus de futuro, quando legitimè deveniunt ad formam contradictionis, poteſt componi, quod ambæ ſint veræ, nec ambæ ſint falſæ, ſed vna earum debet eſſe vera, & altera falſa ſaltin vagè, & cùm indeterminatione. Et hæc de ſecunda parte capitis.

In tertia denique parte concludit Ariſtoteles dicens, quod cùm lex cõtradictoriarum ſit, quod vna earum ſit vera, & altera falſa: hoc ipſum obſervatur in contradictorijs de futuro, ſed cùm veritas, & falſitas ſit in rebus, tanquam in cauſa, & in intellectu, tanquam in ſubiecto, & in propoſitione, tanquàm in ſigno; veritas propoſitionum dependet à rebus ſignificatis; & cùm res ſignificatæ habeant eſſe, aut dicant ordinem adeſſe contingens, & cum indeterminatione; ideo dictis propoſitionibus conveniunt cum ſimili contingentia, & in determinatione, veritas, & falſitas. Et hæc de hoc capite, & de primo libro.

***

LIBER

LIBER II.
PERIHERMENIAS.

IN Libro primo præcedenti egit Ariſtoteles de enuntiationibus ſimpliciter ſumptis, ſeu ſecundum ſe conſideratis; hoc eſt, ſecundum modum ordinarium, aut communem, quo ſolent formari: & in hoc ſecundo libro accedit ad tractandum de enuntiationibus, in quibus datur ſpecialis, & quaſi extraordinaria compoſitio per aliquas partes, aut modos ſuperadditos ipſis propoſitionibus, quibus participant, aut aliquam infinitationem, aut aliquam modificationem; ſecundum quas habent ſuos particulares modos fundandi inter ſe oppoſitionem. Et circà hoc quinque capita conſumit, quæ eodem ordine, quo illa tradit proponemus, & Deo auxiliante ſuccinctè exponemus.

CAPVT I.

De enuntiationibus finitis, aut infinitis, ſecundi, & tertij adiacentis.

IN Hoc primo capite procedit Philoſophus ad manifeſtandum varios modos, quibus formantur propoſitiones, & variantur ſecundum ordinem ad terminos finitos, & infinitos. Et circà hoc tria præcipuè efficit. Primo aliquibus annotationibus præmiſſis, aſſignat propoſitiones, in quibus nomina finita, aut infinita apponuntur ex parte ſubiecti, & aſsignat varios modos oppoſitionum inter eas. Secundo proponit, & manifeſtat propoſitiones, in quibus nomina finita, & infinita ponuntur tàm ex parte prædicati, quam ex parte ſubiecti, & multiplicat exempla pro manifeſtandis talibus propoſitionibus, & oppoſitione ad eas attinente. Et tandem tertio proponit, & declarat aliqua dubia occurrentia circà materias ſuperius attactas. Et hæc in ſumma de litterra textus huius capitis.

In prima enim parte intendit Ariſtoteles declarare, quo modo formentur illæ propoſitiones, quæ ſunt de ſecundo adiacente, & ex parte ſubiecti conſtant nominibus finitis, vel infinitis. Et in ordine ad hoc manifeſtandum, primo eſt animadvertendum conformiter ad doctrinam, & mentem Ariſtotelis, quod in enuntiationibus, quæ ſunt præcipua materia, quæ occurrit conſideranda in hoc tractatu de interpretatione; dantur tria principaliter attendenda, quorum primum ſunt dictiones ſimplices, ex quibus enuntiationes componuntur, tanquam ex extremis, nempè tanquam ex ſubiecto, aut prædicato, vel tanquam ex copula, vt ſunt nomina, & verba; de quibus ſeorſim actum eſt in principio libri præcedentis. Secundum, quod in enuntionibus eſt conſiderandum, eſt ipſa compoſitio, ratione cuius reſultat, aut declaratur, vel conſequitur in propoſitione affirmativa, & negativa, quod ſint veræ, vel falſæ. Et tandem tertium, quod in eadem materia eſt attendendum, eſt oppoſitio, quæ datur inter enuntiationes inter ſe comparatas. Et conformiter ad additiones, & variationes, quæ ex his tribus capitibus poſſunt intervenire, & reperiri in enuntiationibus, intendit Philoſophus oſtendere principales differentias: & ad huiuſmodi manifeſtationem procedit, & ex hac prima parte præſentis capitis aggreditur, & proſequitur.

Secundo eſt animadvertendum, quod nomina, & verba, inter alias differentias, & conſiderationes, quas habent, & quæ de illis poſſunt aſsignari; ſpecialiter prout ad præſens pertinent, ſunt in duplici differentia; nàm alia ſunt nomina,

nomina, & verba finita; alia autem ſunt nomina, & verba infinita, ſeu indefinita, & indeterminata. Nomina enim, & verba finita ſunt ipſa nomina, & verba, ſecundum quod per ſuam inſtitutionem ſunt impoſita ad ſignificandum aliquid determinatum, & hoc modo; hoc eſt determinate habent repræſentare, aut ſignificare ſuum proprium ſignificatum. Vt *homo, animal, lego, curro.* Nomina autem, & verba infinita ſunt illa, quæ ratione affectionis alicuius negationis amittunt determinationem in ſignificando, & modo indeterminato diſtrahuntur ad ſignificandum alia, vt *non homo, non animal. Non curro, non lego.*

Tertio eſt notandum, quod propoſitiones conſtantes nominibus, ſivè finitis, ſivè infinitis, poſſunt eſſe, vel de ſecundo adiacente tantum; vel de tertio adiacente. Tunc enim enuntiationes dicuntur de ſecundo adiacente, quando ſolum videntur conſtare duplici termino; ità vt verbum ſubſtantivum *eſt*, exprimat, & habeat in propoſitione rationem prædicati; vt apparet in hac enuntiatione *ſortes eſt*, in qua ſolum datur ſubiectum, quod habet rationem primi adiacentis, & verbum *eſt*, quod indicat ſecundum adiacens; abſque eo quod detur prædicatum diſtinctum, reſpectu, aut ratione cuius verbum oſtendat novum, ſeu diſtinctum terminum à prædicato. Enuntiationes autem de tertio adiacente ſunt illæ, in quibus datur ſubiectum, prædicatum, & copula; ità vt ſubiectum habeat rationem primi adiacentis ad compoſitionem propoſitionis, prædicatum vero rationem ſecundi adiacentis, ſeu partis componentis; & copula eſt tertium adiacens, quaſi cadens ſupra ſubiectum, & prædicatum; & adiacet ad hoc, vt reſultet in enuntiatione, quod ſit affirmativa, aut negativa, vera, vel falſa. Et in hac prima parte capitis præcipuè agit Ariſtoteles de enuntiationibus de ſecundo adiacente, acturus in ſecunda parte de propoſitionibus de tertio adiacente.

Quarto eſt animadvertendum, quod licet ratione verbi competat propoſitionibus, quod ſint affirmativæ, vel negativæ; cùm affirmatio, & negatio reperiatur in propoſitionibus ratione copulæ. Et munus, ſeu officium copulæ ſolum conveniat verbo, ſeu à verbo exerceatur: tamen infinitatio, ſeu quod habeat enuntiatio eſſe infinitum, non convenit, nec poteſt ei convenire ratione verbi, prout formaliter exercet officium verbi, ſed ſolum ratione nominum, quatenus afficiuntur negatione cauſante talem in determinationem, ſeu infinitationem; aut ratione verbi, ſecundum quod in propoſitione habet modum, aut vices nominis. Et ratio eſt; quià verbum, vt verbum in propoſitione eſt nota eorum, quæ prædicantur, ſeu eſt copula; & copula propoſitionis præciſe debet eſſe affirmata, aut negata ad conſtituendam propoſitionem affirmativam, aut negativam; cùm non dentur plures differentiæ propoſitionum. Et cùm verbum infinitum, vt infinitum, non poſsit conſtituere propoſitionem affirmativam; cùm ad hoc obſtet negatio, qua tale verbum eſt affectum; nec poſsit conſtituere enuntiationem negativam; cùm hoc ſit proprium verbi negativi; & alias verbum infinitum, ſeu infinitatum non ſit verbum negativum, ſed condiviſum, & contrapoſitum verbo negativo. Et ſic infinitatio, quæ datur in enuntiationibus, ſemper cauſatur, vel à nominibus, vel ab alijs vocibus ſignificativis, ſecundum quod habent modum, aut rationē nominis; vt apparet in iſtis; *non currere, eſt non moveri. Non homo eſt non animal.*

Et his annotationibus præmiſsis, declarat Ariſtoteles modos, quibus propoſitiones de ſecundo adiacente poſſunt formari, tam ex terminis finitis, quàm ex infinitis, apponendo exempla talium propoſitionum in vtroque genere terminorum. Nàm omnes variationes earum in vtraque linea poteſt reduci ad propoſitiones ſingulares, particulares, indefinitas, & vniverſales. Vnde ex terminis finitis poſſunt formari conformiter ad exempla ſequentia; *Petrus eſt. Petrus non eſt. Homo eſt. Homo non eſt. Aliquis homo eſt. Aliquis homo non eſt. Omnis homo eſt. Omnis homo non eſt.*

Et ex terminis infinitis, ſeu infinitatis poſſunt pariformiter effici. *Non Paulus eſt. Non Paulus non eſt. Aliquis non homo eſt. Aliquis non homo non eſt. Non homo non eſt. Omne non homo eſt. Omne non homo non eſt.* Et ſic pariformiter in cæteris alijs materijs, aut terminis. Et hæc de prima parte capitis.

In ſecunda autem parte procedit Ariſtoteles ad deſignandas propoſitiones, quæ de tertio adiacente poſſunt formari ex vtroque genere prædictorum terminorum, ſcilicet finitorum,

torum, & infinitorum. Et pro plena designatione, & declaratione huiusmodi propositionum animadvertit Philosophus, quod licet intpiciendo in enuntiationibus de tertio adiacente ad subiectum, solum possint variari, sicut propositiones de secundo adiacente, conformiter ad exempla relata in superiori parte; tamen in spiciendo ad prædicatum, possunt variari, & multiplicari quælibet ex propositionibus assignatis dupliciter; secundum quod cuilibet earum potest attribui, seu accommodari prædicatum, aut finitum, aut infinitum. Et sic hæc propositio de subiecto finito particularis, & de secundo adiacente; nempè *aliquis homo est*; potest de tertio adiacente formari cùm prædicato finito, dicendo; *aliquis homo est iustus*. Vel applicando subiecto prædicatum infinitum, dicendo; *aliquis homo est non iustus*. Et ista propositio vniversalis de subiecto finito; *omnis homo est*; potest fieri de tertio adiacente; aut cùm prædicato finito, dicendo; *omnis homo est albus*; aut cùm prædicato infinito, dicendo; *omnis homo est non albus*. Et pariformiter in propositionibus de secundo adiacente habentibus subiectum infinitum potest fieri completio, & quod perveniant ad hoc, vt sint de tertio adiacente, vel apponendo illis prædicatum finitum; vel prædicatum infinitum, vt huic propositioni; *non homo est*, possumus eam reducere ad statum tertij adiacentis, dicendo: *non homo est albus*. Vel dicendo; *non homo est non album*. Et sic potest fieri multiplicatio in reliquis, tàm particularibus, quàm vniversalibus, indefinitis, & singularibus. Formando alias propositiones eis oppositas cùm debita correspondentia terminorum; & variando affirmationem in negationem; ità vt illud, quod affirmatur in vna, negetur in alia.

Et ne deficiamus in assignando exempla, nec fastidiosi efficiamur in multiplicando ea, quæ omitti possunt. Apponamus exemplum in propositione vniversali affirmativa quantum ad variationem, quam potest habere in sui formatione quantum ad terminos finitos, & infinitos, & quantum ad oppositiones ei correspondentes. Et conformiter ad illam potest facilè fieri multiplicatio in cæteris alijs. Itaque dicta propositio formari potest de subiecto finito, & prædicato finito dicendo; *omnis homo est rationalis*; *omnis homo non est rationalis*. Vel de subiecto finito, & prædicato infinito; dicendo; *omnis homo est non albus*. *Omnis homo non est non albus*. Vel de subiecto infinito, & prædicato finito; dicendo; *omnis non homo est irrationalis*. *Omnis non homo non est irrationalis*. Vel tandem de subiecto infinito, & etiam prædicato infinito; vt dicendo; *omne non homo est non rationale*. *Omne non homo non est non rationale*. Et pari passu potest effici multiplicatio, & assignatio propositionum finitarum, & infinitarum in particularibus, indefinitis, & singularibus. Et hæc de secunda parte capitis.

In tertia denique parte eiusdem capitis declarat varias difficultates, quæ occurrunt circà oppositionem repertam in præfatis propositionibus. Et primo animadvertit circà propositiones contrarias, & subcontrarias, ità diverso modo affici, seu esse affectas affirmatione, & negatione, quod quando sunt in materia contingenti, quàvis duæ propositiones subcontrariæ possint esse simul veræ; vt apparet in istis *aliquis homo est albus*. *Aliquis homo non est albus*. Tamen duæ contrariæ nunquam possunt esse simul veræ, sed multoties reperiuntur simul falsæ. Vt videre est in istis *omnis homo est albus*. *Nullus homo est albus*. *Omnis homo currit*. *Nullus homo currit*.

Deinde inquirit: vtrum variatio situs negationis in propositione, taliter quod negatio cadat suprà copulam, efficiendo propositionem negativam, vel quod cadat suprà prædicatum, ità vt efficiat prædicatum infinitum; obstet ad verificationem propositionum; vel in idem coincidat, quod propositio sit infinita, àc quod sit negativa. Ad quod respondet, quod quantum ad interrogationem; si interrogatio sit desingulari, vt si aliquis interroget, dicendo; putas ne Socrates est sapiens. Idem est respondere per affirmativam de prædicato infinito dicendo; Socrates est non sapiens, àc dicere negativè, Socrates non sapiens. Sed hoc non currit in propositionibus, aut interrogationibus vniversalibus. Quia licet infinitatio aliquando, hoc est in materia singulari possit habere æquivalentiam negationi, aut causare talem effectum; tamen in materi a vniversali non conservat tantam vim; quia taliter imbibitur vis negationis in nomine, aut verbo infinitato, quod nunquam per nomen, aut verbum

bum infinitum poteſt conſtitui, aut fieri propoſitio negativa; quià tàm nomen, quam verbum infinitum non habent eſſe negativum, ſed eſſe infinitatum. Quare ſi aliquando datur æquipollentia inter propoſitionem negativam, & infinitam, id contingit per accidens, ſeu aliundè, ſed non ex eo quod per infinitationem propoſitio conſtituatur, aut efficiatur negativa.

Denique inquirit Philoſophus; àn inter propoſitiones infinitas, vel inter ſe comparatas, vel comparatas ad finitas detur æquivalentia aliquando. Ad quod reſpondet; quod inter propoſitionem affirmativam vniverſalem conſtante m tàm prædicato, quam ſubiecto infinitis, & vniverſalem negativam de ſubiecto infinito, & prædicato finito poteſt eſſe æquipollentia; de quo apponit exemplum in his propoſitionibus, ſcilicet *omnis non homo eſt non iuſtus* æquipollet huic. *Nullus non homo eſt iuſtus.* Et etiam pro declaratione huius doctrinæ, & interrogationis, quam proponit Philoſophus deſervit regula, quæ in dialectica traditur circà converſionem per accidens, quæ eſt traſmutatio extremorum propoſitionis variando terminos definitis in infinitis. Quod legitimè exequitur, & fit in propoſitione vniverſali affirmativa; & in particulari negativa; ità vt valeat dicere; *omnis homo eſt animal.* Ergò omne non animal *eſt non homo. Aliquis homo non eſt albus. Ergò aliquod non album non eſt non homo.* Et hæc de hoc capite primo.

CAPVT II.

De coniunctione, & diuiſione plurium enuntiationum in vnam, aut ex vna: & de conſequentijs earum.

IN Hoc capite ſecundo proſequitur Philoſophus manifeſtationem illarum propoſitionum, quæ diverſificantur ex additione alicuius extrinſeci: & poſtquam in capite primo præcedenti egit de illis, quæ deſumunt variationem ex additione alicuius negationis infinitantis prædicatum, aut ſubiectum, nunc aggreditur explanationem earum, quæ amittunt vnitatem, ſeu ſunt plures ob aliquam ſpecialem conditionem ſubiecti, aut prædicati multiplicis, aut ex eo quod in eis ſuperadditur ipſi prædicato, aut ſubiecto aliquid auferens vnitatem, & ſimplicitatem, & inferens multiplicitatem in propoſitionibus. Et circà hanc materiam tria ſunt quæ præcipue efficit in hoc capite. Primo enim declarat; quæ ſint propoſitiones plurificatæ, ſeu multiplices, diſtinctæ à propoſitionibus ſimplicibus, & quæ tantum ſunt vna. Secundo inquirit quando in huiuſmodi propoſitionibus valet conſequentia à ſimplicibus, & quæ ſe habent per modum partium ad propoſitiones compoſitas, & quæ oſtendunt talem rationem: & reſolvit dubium propoſitum. Et tandem tertio declarat, quando èconverſo valet, & quando non valet conſequentia via diviſionis arguendo à propoſitione compoſita, & habente rationem totius ad ſingulas illius partes. Et hæc in ſumma de hoc capite.

In prima enim parte in tentio Ariſtotelis eſt declarare; quæ ſint propoſitiones multiplices, ſeu plures, à mittentes rationem vnitatis, & ſimplicitatis, de quo aliqua dicta ſunt in capite octavo libri præcedentis. Et conformiter ad doctrinam, quam ibi tradit Ariſtoteles, & quod in præſenti docet: propoſitiones multiplices videntur eſſe in duplici differentia. Nàm aliæ ſunt, quæ habent multipicitatem ratione conditionis terminorum, ex quibus componuntur; quia quànvis voces, ſeu termini appareant, vel ſint ſimplices, tamen ratione diverſorum ſignificatorum, quæ vt plura, & vt diverſa ſignificant; efficiunt plures ſenſus, ſeu cauſant, quod dentur plures affirmationes, vel negationes, & ſic propoſitio ex huiuſmodi terminis conſtans, non eſt ſimpliciter vna, ſed plures. Vt videre eſt in illis, quæ componuntur ex terminis æquivocis. Aliæ autem ſunt propoſitiones multiplices, amittentes rationem vnitatis, aut ſimplicitatis; ex eo quod ſubiecto, aut prædicato ſuperadduntur alij plures termini habentes ſignificationes ità diſtinctas, vt ratione earum, quantum ad ſubſtantiam, aut modum enuntiandi multiplicentur affirmationes, vel negationes. Vt apparet in iſtis propoſitionibus. *Petrus eſt albus, iuſtus, & doctus, homo eſt rationalis, grammaticus, & iuſtus.*

Vnde in ſumma vnitatem, & pluralitatem propoſitionum aſsignat, & declarat Ariſtoteles per ordinem ad affirmationem, & negationem: ità vt quando ſignificata extremorum propoſitionis

nis licet ſint plura; tamen inter ſe accommodantur, & repræſentantur per modum vnius; cauſando, aut fundando vnam tantum affirmationem, vel negationem; tunc non obſtat, quod ſignificata ſint plura, ad hoc vt propoſitio, ſeu enuntiatio ſit ſimpliciter vna, vt apparet in iſta enuntiatione *omnis homo eſt albus*. In qua ſubiectum ſupponit pro innumeralibus ſignificatis, nempè pro omnibus hominibus; & tamen propoſitio eſt vna, & ſimpliciſsima; quià omnia illa ſignificata proponuntur cùm omnimoda ſubordinatione per modum vnius. Et èconverſo, quando ſignificata; ità inter ſe ſunt diverſa, & inordinata, quod per modum plurium concurrant ad efficiendum ſenſum in enuntiatione, & per modum plurium coacerventur, indicando, exigendo, aut multiplicando affirmationes, aut negationes; tunc enuntiationes multiplicantur, & ſunt non vna ſimpliciter, ſed plures. Sivè ad eas poſsit quando proponuntur per modum interrogationis, reſponderi vnica reſponſione; ſicut quando fit interrogatio per enuntiationem conſtantem termino æquivoco, & prædicato, ſub quo omnia ſignificata nominis æquivoci continentur; aliquando inquiritur: *Canis eſt ſubſtantia*; cui poteſt reſponderi per vnam ſimplicem reſponſionem; dicendo affirmativè, *ſubſtantia eſt*. Sivè interrogatio exigat plures reſponſiones; vt quando inquiritur, *Canis eſt animal*? Ad quam enuntiationem non poteſt ſatisfieri per vnam reſponſionem, ſed per plures; dicendo canis terreſtris, & marinus eſt animal: non vero canis cœleſtis, ſeu ſidus. Quià quotieſcumque concurrunt plura ſignificata ad enuntiationem, & non per modum vnius, ſed vt diverſa, & non contenta per ſe in aliqua ratione primario ſignificata per nomen; tunc affirmationes, & negationes multiplicantur in propoſitione; & ſic propoſitiones ſunt plures. Et hæc ſunt, quæ proponuntur, aut continentur in prima parte capitis.

In ſecunda autem parte capitis proponit Ariſtoteles ſequentem quæſtionem; inquirit enim, quæ ſit cauſa, aut vnde proveniat, quod in huiuſmodi propoſitionibus, quæ ſunt plures per additionem, aut multiplicationem terminorum, aut prædicatorum; aliquando arguatur benè, & ſit legitima conſequentia de partibus ad totam propoſitionem compoſitam, ſeu quæ ſe habet per modum totius; & in alijs non habeat locum argumentatio, nec legitimè poſsit inferri propoſitio compoſita, & tota, ex enuntiationibus, quæ habent rationem partium reſpectu earum. Vt apparet in exemplis ſequentibus. Valet enim dicere; *Sortes eſt animal, & eſt bipes. Ergò Sortes eſt animal bipes. Petrus eſt homo, & eſt albus. Ergò Petrus eſt homo albus.* Ecce vbi ex partibus, ſeu ex enuntiationibus ſimplicibus habentibus rationem partium legitimè ſequitur, & infertur propoſitio compoſita, quæ eſt plures.

In alijs autem non valet; vt videre eſt in ſequenti exemplo; *Sortes eſt bonus, & eſt citharedus. Ergò eſt bonus citharedus.* Similiter non valet; *Petrus eſt ſutor, & eſt albus. Ergò eſt ſutor albus.* Vnde ergò provenit hæc diverſitas; ſcilicet, quod via compoſitionis poſsit aliquando legitimè argui à propoſitionibus ſimplicibus, quæ habent rationem partium ad propoſitionem compoſitam; & aliquando non valeat?

Ad quod reſpondet Philoſophus; quando prædicata propoſitionum talitèr comparantur, & ſe habent, quod, vel inter ſe, vel ſaltem reſpectu tertij conectuntur, ad efficiendum, & conſtituendum vnum, vel per ſe, vt animal, & bipes, quæ ſe habent, tanquàm genus, & differentia reſpectu hominis. Vel ſaltim vnum per accidens; vt homo, & album; tunc præmiſſo, quod ambo coincidant in aliquo ſubiecto, poſſunt applicari etiam inter ſe ad hoc, vt per modum vnius illi ſubiecto attribuantur, & de illo verificentur. Et ſecundum hoc tenent priora exempla, ſeu conſequentiæ in illis propoſitæ. At verò quando prædicata non ſunt talis conditionis, quod aut in ſe, aut reſpectu alicuius tertij ſignificent res, quæ per modum vnius ſe habeant, ſed res, quæ ſinè vlla connexione ſignificantur ſinè ſubordinatione; immò, vt diſparatè ſe habentes; tunc non licet, ſeu non valet inferre propoſitionem compoſitam ex enuntiationibus ſimplicibus conſtantibus ex prædictis prædicatis. Et ob hanc cauſam

exempla ſecundo loco adducta non tenent. Et hæc de ſecunda parte capitis.

In tertia denique parte proponit aliam quæſtionem contrapoſitam dubio, ſeu quæſtioni præcedenti. Et inquirit: àn in propoſitionibus compoſitis, ſeu multiplicibus, conſtantibus alijs enuntiationibus ſimplicibus, permodum diviſionis liceat argumentari à tota propoſitione compoſita ad quamlibet partem illius. Vt dicendo *Sortes eſt animal bipes*, valet inferre. Ergò ſortes eſt animal. Ergò ſortes eſt bipes. Et àn hoc habeat locum, aut teneat in omnibus huiuſmodi enuntiationibus; vel ſolum in aliquibus. Et in ſumma quo modo ſit procedendum in hoc puncto, aut materia?

Ad quod reſpondet, quod quando propoſitiones compoſitæ conſtant ex prædicato continente terminos repugnantes, ſeu oppoſitos, tunc non poteſt inferri ex tota propoſitione compoſita quælibet illius pars ſeorſim ſumpta. Vt apparet, ſi de homine mortuo formetur enuntiatio compoſita, dicendo *Sortes eſt homo mortuus*; tunc non valet inferre. Ergò *Sortes eſt homo*. Quià variantur appellatio, & ſignificatio nominis in conſequentia reſpectu antecedentis; cùm in antecedenti prædicatum *homo* habeat alienationem, & ſupponat ſuppoſitione impropria; & in conſequentia ſupponat ſuppoſitione propria, & habeat accommodationem pro legitimo, & principaliori ſignificato. Et ſic in cæteris ſimilibus propoſitionibus conſtantibus prædicato continente terminos ſecundum ſe repugnantes, & qui ſolum poſſunt coadunari, & verificari de aliquo ſubiecto, ſecundum alienationem, & reſtrictionem, quam in ſe cauſant ex vi ſuæ coniunctionis.

At verò quando in propoſitionibus compoſitis prædicata non ſunt termini oppoſiti, aut repugnantes, ſed termini ſignificantes res, quæ ſecundum ſuum proprium eſſe conveniant eidem ſubiecto; adhuc datur duplex differentia; nàm aliquando ſignificant res connexas, & quæ per ſe, vel per accidens habent ſubordinationem ad hoc, vt faciant vnum; vt *Sortes eſt animal bipes, Petrus eſt homo albus*. Et tunc licet inferre ex propoſitione compoſita quamlibet partem illius. At vero quando propoſitiones compoſitæ conſtant ex terminis purè diſparatè ſe habentibus; tunc non valet conſequentia, à tota propoſitione compoſita ad quamlibet illius partem. Et ſic poſita iſta propoſitione *Sortes eſt bonus citharedus*, non licet inferre. *Ergò Sortes eſt bonus*. Et hæc de hoc capite ſecundo.

CAPVT III.

De oppoſitione propoſitionum modalium.

IN Hoc capite procedit Philoſophus ad determinandum de illis propoſitionibus, quæ accipunt, aut participant aliquam immutationem per additionem cadentem, non ſuper aliquod extremum, aut partem ſeorſim, ſed ſuper totam propoſitionem, aut compoſitum, & dicuntur propoſitiones modales. Et circà huiuſmodi propoſitiones duo efficit in præſenti capite tertio. Primo præmiſſis aliquibus annotationibus, inquirit: vtrum in talibus propoſitionibus modalibus ad hoc, vt inter illas fiat, aut cauſetur contradictio debeat apponi, ſeu applicari negatio ad verbum, ſe tenens ex parte dicti; àn vero ad modum qualificantem, ſeu modificantem ipſam propoſitionem; & arguit, ſeu proponit rationem dubitandi pro vtraque parte. Secundo reſolvit difficultatem propoſitam, & eam manifeſtat. Et hæc de littera textus in ſumma.

In prima enim parte primo animadvertit Philoſophus, dari quatuor modos conſtituẽtes propoſitiones modales, & ſuo modo fundantes ſpecialem oppoſitionem in talibus propoſitionibus per ipſos modos conſtitutis, quos quidem modos hoc ordine aſsignat Philoſophus in principio huius capitis; primo enim loco aſsignat modum *poſsibile*; ſecundo modum *contingens*; tertio *impoſsibile*; & quarto *neceſſe*. A quibus quatuor modus docet cauſari, & conſtitui propoſitionem modalem; quià iſti quatuor modi ad differentiam aliorum habent modificare non quidem partem propoſitionis, ſed totam propoſitionem, quià non cadunt immediatè ſuprà aliquod ex extremis, ſed ſuprà affirma-

firmationem, & negationem. Vnde quàn vis iſti modi adverbiales, ſcilicet iuſtè, docte, facilitèr, velocitèr, & alij quam plurimi ſimiles poſiti in propoſitionibus cauſent in eis aliquam modificationem, talis modificatio non cadit immediatè ſuprà compoſitionem, ſed ſupra aliquod ex extremis; & ſic faciunt propoſitionem de extremo modificato, non autem propoſitionem modalem, ſicut iſti quatuor modi relati.

Et inter propoſitiones modales per quatuor dictos modos conſtitutas, dicit Philoſophus, dari oppoſitionem, & contradictionem, ita vt iſtæ ſint propoſitiones contradictoriæ modales; *poſsibile eſt eſſe; non poſsibile eſt eſſe. Contingens eſt eſſe; non contingens eſt eſſe. Impoſsibile eſt eſſe; non impoſsibile eſt eſſe. Neceſſe eſt eſſe; non neceſſe eſt eſſe.*

Deinde pro maiori intelligentia quæſtionis, quam idem Ariſtoteles excitat, animadvertit, quod in propoſitionibus modalibus dantur, & quaſi præſupponuntur propoſitiones, quæ dicuntur de ineſſe, ſeu per quas modo ſimplici enuntiatur eſſe aliquarum rerum, quod quidem eſſe dicitur dictum, & ſupra tale dictum, ſeu propoſitionem de ineſſe, cadit modus cauſans modificationem, & conſtituens propoſitionem madalem. Et cùm in talibus propoſitionibus detur modus, & etiam detur verbum coniungens extrema propoſitionis de ineſſe, aut modum talis propoſitionis; inquirit Philoſophus, àn ad hoc vt inter propoſitiones modales fiat contradictio, debeat applicari, ſeu apponi negatio cauſans contradictionem, verbo, àn verò modo?

Et propoſita iſtà quæſtione, arguit Ariſtoteles, proponens rationem dubitandi pro vtraque parte. Et primo argumentatur in ordine ad probandum, quod negatio debeat apponi, ſeu applicari verbo; & argumentum procedit in hunc modum. Contradictio in enuntiationibus complexis attenditur, & deſumitur ſecundum eſſe, & non eſſe; quià in tantum duæ enuntiationes, ſeu propoſitiones complexæ ſunt contradictoriæ, inquantum in vna dicitur, aut aſſeritur, rem eſſe; & in alia de eadem re enuntiatur, non eſſe: nàm hoc poſito datur contradictio, & illo ablato, non poteſt talis contradictio ſalvari. Sed eſſe, & non eſſe oſtenduntur, & manifeſtantur per negationem cadentem ſuper verbum. Ergò ad hoc vt propoſitiones modales fiant contradictoriæ, negatio debet applicari propriè, & immediate verbo.

Confirmatur, & declaratur hoc amplius paritate deſumpta à contradictione, quæ reperitur in propoſitionibus ſimplicibus de ineſſe; nàm in iſtis propoſitionibus contradictio cauſatur ex affirmatione, & negatione. Sed affirmatio, & negatio principaliter deſumuntur à verbo, & ab *ipſo* verbo provenit, quod propoſitiones ſint affirmativæ, aut negativæ. Ergò etiam in propoſitionibus modalibus; cùm ad contradictionem exigatur affirmatio, & negatio, quæ maximè pertinent ad verbum, negatio, per quam efficitur contradictio, debet apponi, ſeu applicari immediate ipſi verbo.

Secundo argumentatur pro parte contraria, ad probandum, quod in contradictione modalium non ſit apponenda negatio verbo, ſed modo; nàm ſi ad contradictionem modalium ſufficeret, quod negatio applicaretur verbo; ſequæretur poſſe dari duas propoſitiones contradictorias ſimul veras in modalibus; vt apparet in hoc exemplo, *poſsibile eſſe; & poſsibile non eſſe. Poſsibile eſt ambulare, poſsibile eſt non ambulare.* Nàm quod habet poſsibilitatem ad vnum, etiam habet poſsibilitatem ad oppoſitum. Sed duæ contradictoriæ ſimul veræ in nulla linea, aut materia poſſunt dari. Ergò in modalibus non eſt attendendum ad verbum ad hoc, vt apponatur, ſeu applicetur ei negatio. Et hæc de prima parte capitis.

In ſecunda autem parte eiuſdem capitis reſolvit difficultatem propoſitam, dicens; quod in modalibus ad efficiendam, ſeu conſtituendam contradictionem, non eſt curandum, ſeu attendendum ad hoc, quod negatio applicetur verbo, ſed vt apponatur modo. Quam quidem reſolutionem ſuadet Ariſtoteles ratione, & exemplis. Et primo ratione, quæ ſtat in hoc; nàm cùm contradictio verſetur intereſſe, & non eſſe, ad hoc vt in propoſitionibus complexis, cauſetur, & ſalvetur, quod eſſe, quod affirmatur in vna, negatur in alia, exigitur, quod negatio cadat ſuprà illud,

quod attingit totum complexum, ſeu complexionem; & cùm hoc non reperiatur in verbo, ſe tenente ex parte dicti, ſed in modo cadente ſupra dictum, & modificante totam propoſitionem; ità vt illam efficiat integrè, & completè modalem: ideò negatio non tàm eſt apponenda verbo, quàm modo: quià debitè appoſita modo in verbum redundat, & in reliquas partes, ſeu in totam propoſitionem modalem conſtitutam per talem modum affectum negatione.

Confirmatur, & declaratur hoc amplius exemplo deſumpto ex propoſitionibus de ineſſe; nàm ideò in propoſitionibus de ineſſe curatur de hoc, quod negatio applicetur verbo ad efficiendam contradictionem: quià verbum exercens rationem copulæ, ſe habet tanquàm forma propoſitionis attingens vtrumque extremum, & totam compoſitionem, & ſic afficiendo verbum, afficit, & negat totam compoſitionem, & totum eſſe, quod per talem propoſitionem enuntiatur. Sed etiam modus intrà lineam propoſitionum modalium cadit ſupra totum dictum, & tangit totam compoſitionem, reddendo illam modalem. Ergò etiam ſemel negato modo, redditur tota propoſitio modalis negativa, quare curandum eſt principalitèr de eo, quod negatio potius applicetur modo, quàm verbo.

Deinde apponit Philoſophus multa exempla, quibus hoc ipſum confirmat, declarando oppoſitiones, quæ dantur inter dictos quatuor modos, & propoſitiones, quæ formantur ex eis. Apponendo varias combinationes, quibus poſſunt formari modales habentes dictum affirmatum, & modum negatum, vel èconverſo, modum affirmatum, & dictum negatum; vel vtrumque affirmatum, aut vtrumque negatum. De quibus in Summulis habemus appoſita omnia exempla, quæ in hac materia poſſunt multiplicari, & deſiderari. Vbi videri poſſunt. Et hæc de hoc capite.

CAPVT IIII.

De conſequentia enuntiationum modalium.

IN Hoc capite proſequitur Philoſophus tractatum, & declarationem propoſitionum modalium, & eorum, quæ ad tales propoſitiones pertinent. Et circà hanc materiam, quod efficit in hoc capite, reducitur ad manifeſtandum quo modo ſe habeant quatuor modi, ſeu propoſitiones modales conſtitutæ per eos in ordine ad æquivalentiam, oppoſitionem, & conſequentiam, ità vt de vno ad alium poſsit legitimè fieri illatio. In quo puncto primo refert ſententiam antiquorum, ſeu modum antiqui ſtatuebãt, quod aut ordinabant propoſitiones modales, & oppoſitionem, & conſequentiam earum, & omnia confirmat, & amplius declarat.

Et pro breviori, & clariori manifeſtatione doctrinæ, quam in præſenti tradit Philoſophus; animadvertendum eſt, vt ipſe Ariſtoteles animadvertit in principio capitis, quod in quatuor modis relatis datur determinata quantitas; ità vt poſsibile, & contingens habeant inter ſe æqualitatem, & æquivalentiam; quare inter propoſitiones conſtantes ex duobus modis; nempè *poſsibile, & contingens*; dùmmodo ſint ſimili modo affectæ; valet conſequentia de vna ad aliam. Itàque hæc eſt legitima conſequentia, *poſsibile eſt eſſe. Ergo contingens eſt eſſe.* Et èconverſo: alij autem modi, nempè impoſsibile, neceſſe, non adæquantur cùm modis prioribus, ſed illos excedunt; & ideò nec de poſsibili, & contingenti ad impoſsibile, ſeu ad neceſſe valet conſequentia. Non valet enim dicere; contingens eſt eſſe. Ergò neceſſe eſt eſſe, aut impoſsibile eſt eſſe. Nec inter ſe neceſſe, & impoſsibile conſequuntur.

Quare notandum, & ſciendum eſt, quod dicti modi abſolutè ſumpti, taliter ſe habent, quod *poſsibile, & contingens* conſtituunt, & efficiunt propoſitionem particularem; ità vt nude ſumpti efficiant particularem affirmativam; & habentes negationem ſubſecutam conſtituunt propoſitionem particularem negativam, eodem modo àc ſe habent *aliquis, & quidam* in propoſitionibus de ineſſe. Nàm ſicut aliquis, & quidam cauſant particularem affirmativam in propoſitionibus de ineſſe, & aliquis nõ, & quidam non efficiunt particularem negativam; ità contingens, & poſsibile faciunt propoſitionem modalem particularem affirmativam; & poſsibile non, & contingens non, faciunt, aut conſtituunt propoſitionem particularem negativam. Vnde *poſsibile*, & poſsibile non, fundant inter ſe oppoſitionem ſubcontrariam; vnde in modalibus iſtæ ſunt legitimè ſubcontrariæ; poſsibile eſt hominem ambulare.

Poſsi-

Posſibile eſt hominem non ambulare. Et ſimiliter iſtæ; contingens eſt hominem currere; contingens eſt hominem non currere.

Alij autem, duo modi, ſcilicet *impoſſibile*, & *neceſſe* habent correſpondentiã ad illa duo ſigna vniverſalia; nempè *omnis*, & *nullus*. Et ſicut in propoſitionibus de ineſſe per ly *nullus* efficitur vniverſalis negativa: ſic in modalibus efficitur ſimilis propoſitio per ly *impoſsibile*. Et ſicut per ly *omnis* efficitur vniverſalis affirmativa de ineſſe: ſic per ly *neceſſe* fit propoſitio vniverſalis affirmativa modalis. Et ſicut inter *omnis*, & *nullus* datur oppoſitio contraria, etiam inter *neceſſe*, & *impoſsibile*. Itaque iſtę ſunt propoſitiones modales contrariæ, *neceſſe eſt hominem currere. Impoſsibile eſt hominem currere*. Et ſicut inter nullus, & aliquis datur oppoſitio contradictoria, & etiam inter omnis, & aliquis non: ita ſimiliter inter impoſsibile, & poſsibile, & inter neceſſe, & poſsibile non, datur ſimilis oppoſitio contradictoria. Vnde iſtæ ſunt contradictoriæ in modalibus; *impoſsibile eſt hominem diſputare. Poſsibile eſt hominem diſputare*. Et etiam iſtæ. *Neceſſe eſt hominem ambulare, poſsibile eſt hominem non ambulare*. Et ſicut in linea propoſitionum de ineſſe ſubalternantur *nullus*, & *aliquis nõ*; & *omnis*, & *aliquis*: ita etiam in modalibus fundant ſubalternationẽ *neceſſe*, & *poſsibile*. Et *impoſsibile*, & *poſſibile non*. Et ſic iſtæ propoſitiones modales ſunt ſubalternæ; ſcilicet, *neceſſe eſt hominem ambulare: poſsibile hominem ambulare. Impoſsibile eſt hominem volare. Poſſibile eſt hominem non volare*. Et ad hæc reducuntur ea, quæ pertinent ad quantitatem, qualitatem, & oppoſitionem propoſitionum modalium.

Et ſuppoſitis his conditionibus, ad hoc vt propoſitiones modales fiant æquippollentes, & poſsit fieri conſequentia de qualibet earum ad quamlibet aliã; inſpicienda eſt conditio vniuſcuiuſque propoſitionis modalis ſeorſim ſumptæ; & vlterius àn conformentur in omnibus, ſicut conformantur propoſitiones de ly poſsibile, & contingens; & ſi non conformantur; attendendum eſt ad oppoſitionem, quam fundãt, & habent inter ſe: & ſi sũt contradictorię; anteponẽdo cuilibet earum vnam negationem, fiunt æquippollẽtes. Et ſi ſint contrarię, eſt poſponenda negatio: & ſi ſint ſubalternæ, eſt ſimul anteponenda, & poſtponenda. Et ſic inter ſe æquivalent. Et valet conſequentia de vna ad alteram. In quo ſtat intentum, quod proponit Ariſtoteles declarandum in hoc capite. Et vt per exempla conſtet de omnibus cõbinationibus, quæ fieri poſſunt intermodales, quãtum ad oppoſitionem, & æquivalentiam, & conſequentiam, quæ poteſt fieri inter eas; inſtituta eſt ſequens figura, in qua omnia exempla ab Ariſtotele, & ab alijs antiquioribus allata, continentur.

Æquippollentes	*Vniuerſales affirmatiuæ.*	*Contrariæ.*	*Vniuerſales negatiuæ.*	Æquippollentes
	Non poſsibile eſt hominem non eſſe.	Contrariæ	Non poſsibile eſt hominem eſſe.	
	Non contingens eſt hominem non eſſe.	Contradictoriæ	Non contingens eſt hominem eſſe.	
	Impoſsibile eſt hominem non eſſe.	Contradictoriæ	Impoſsibile eſt hominem eſſe.	
	Neceſſe eſt hominem eſſe,	Contrariæ	Neceſſe eſt hominem non eſſe.	

Æquippollentes	*Particulares affirmatiua.*	*Subcontraria.*	*Particulares negatiue.*	Æquippollentes
	Poſsibile eſt hominem eſſe.		Poſsibile eſt hominem non eſſe.	
	Contingens eſt hominem eſſe.		Contingens eſt hominem non eſſe.	
	Non impoſsibile eſt hominem eſſe.		Non impoſsibile eſt hominem non eſſe.	
	Non neceſſe eſt hominem non eſſe.		Non neceſſe eſt hominem eſſe.	

In

In qua quidem figura, in primo quadro continentur omnes propoſitiones vniverſales affirmativę, quę ex quatuor præfatis modis poſſunt formari. In ſecundo, vniverſales negativæ: in tertio particulares affirmativæ, & in quarto particulares negativæ. Itaque propoſitiones contentæ in primo quadro contrariantur illis, quæ continentur in ſecundo, & habent oppoſitionem contradictoriam cum illis, quæ ſunt in quarto quadro, & ſubalternationem cùm propoſitionibus quadrij tertij. Et quæ ſunt in ſecundo quadro, habent contrarietatem cùm primo: contradictionem cum tertio, & ſubalternationem cum quarto. Et propoſitiones, quæ ſunt in tertio quadro habent oppoſitionem ſubcontrariam cùm illis, quæ ſunt in quarto quadro. Et illæ, quæ in quolibet quadro continentur, ſunt inter ſe æquippollentes, & ſic de vna ad aliam valet conſequentia. Itaque ad eas reducuntur omnes conſequentiæ, quæ poſſunt deduci, aut fieri inter propoſitiones modales. Et hæc de hoc capite quarto.

CAPVT V.

De enuntiationibus contrarijs.

IN Hoc capite concludit tractatum Ariſtoteles proponens, & reſolvens quoddam dubium circà propoſitiones contrarias. Et circà hoc tria efficit: primo proponit quæſtionem. Secundo excitat, & reſolvit aliam quæſtionem, ex cuius reſolutione dependet clara reſolutio principalis dubij propoſiti. Et tandem tertio devenit ad reſolutionem, ſeu deciſionem, & declarationem dubij propoſiti. Et hæc in ſumma de hoc capite.

In prima enim parte excitat, & proponit Ariſtoteles hanc difficultatem: àn videlicet poſita propoſitione aliqua affirmativa: contraria legitima reſpectu illius ſit negatio eiuſdem prædicati, ſeu propoſitio negativa, in qua idem prædicatum negatur de eodem ſubiecto, àn verò alia propoſitio affirmativa, in qua de eodem ſubiecto enuntietur, ſeu dicatur prædicatum privativum, ſeu contrarium reſpectu eiuſdem prædicati appoſiti in prima propoſitione. Hoc eſt; poſita iſta propoſitione ſcilicet *omnis homo eſt iuſtus*, àn contraria illi correſpondẽs, ſit iſta; nempè *nullus homo eſt iuſtus*, in qua negatur idem prædicatum de ſubiecto; ſeu in qua aſsignatur negatio prædicati pro oppoſito primæ propoſitionis. An verò primæ propoſitioni contrarietur iſta; ſcilicet, *omnis homo eſt iniuſtus*, in qua enuntiatur prædicatum privativum, ſeu continens privationem reſpectu prædicati prioris propoſitionis.

Pro cuius ampliori intelligentia animadvertẽdum eſt: quod in enuntiationibus poſſumus attendere, vel ad ſignificatum eis correſpondens; vel ad modum enuntiandi: hoc eſt, vel ad ipſas res ſignificatas per enuntiationes, ſecundùm quod in re exiſtunt, fundando, & exercendo oppoſitionem phyſicam contrariam, condiſtinctam, & condiviſam ab oppoſitione contradictoria, privativa, & relativa. Vel ad oppoſitionem Logicam, ſeu dialecticam, quæ pertinet ad propoſitiones, & manifeſtatur per illas. Et ſi contrarietas attendatur, aut conſideretur primo modo; prout ſic talis oppoſitio non reſpicit aliquod extremum negativum, ſeu pro extremo negationem, ſed ad diſtinctionem oppoſitionis privativæ, & contradictoriæ; oppoſitio contraria verſatur inter extrema poſitiva Vndè difficultas, ſeu dubium propoſitum ſolùm procedit de contrarietate Logica, ſeu dialectica attinente ad enuntiationes, quatenus tales, ſeu ſecundùm modum enuntiandi. Et hæc quantum ad primam partem capitis.

In ſecunda verò parte animadvertit Philoſophus, quod deciſio huius quæſtionis dependet ex deciſione alterius ſimilis quæſtionis; àn videlicet opinio affirmativa, ſeu conceptus animæ attinens ad ſecundam operationem intellectus, contrarietur opinioni falſæ negativæ eiuſdem prædicati; àn verò contrarietur opinioni falſæ affirmativæ prædicati contrarij, ſeu privativi. Nàm propoſitiones vocales ſequuntur mentales, vt effectus conſequuntur ad cauſas, & vt ſigna accommodantur ſignificatis. Et ad hanc dubitationẽ dicit Ariſtoteles, quod primum dubium propoſitum de contrarietate enuntiationum cõnectitur cùm hoc dubio de contrarietate opinionum, & eſt ſimilis deciſio vtriuſque dubij.

Deinde animadvertit Philoſophus, quod contrarietas opinionum non attenditur, aut deſumitur ex eo, quod verſentur circà contraria obiecta; nàm circà contraria obiecta poſſunt dari opinio-

opiniones nullam inter ſe habentes cõtrarietatem; vt circà aliquid, quod in re eſt bonum, poteſt haberi opinio de eo, quod illud eſt bonũ; & de eo quod eſt malum, poteſt per oppoſitum haberi exiſtimatio, ſeu opinio de eo, quod ſit malum; quæ quidem opiniones verſantur circa contraria, & tamen non ſunt contrariæ; ſed oppoſitio, ſeu contrarietas opinionum deſumitur ex eo, quod repugnant, ſeu contraponuntur quantum ad veritatem, & falſitatem.

Deindè animadvertit, quod opiniones taliter inter ſe opponũtur, quod non omnes opiniones oppoſitæ, ſeu diſconformes habent inter ſe oppoſitionem ſecundum veritatem, & falſitatem; quia circà vnam, & eandem rem poſſunt dari vna opinio vera, & plures falſæ. Vt circà iuſtitiam poteſt dari vna opinio de eo, quod eſt bona, alia dicens, quod eſt mala: & alia aſſerens, quod eſt fugibilis. Et alia quod eſt non appetibilis. Et ad hunc modum poſſunt multiplicari diverſæ opiniones de rebus, quæcumque illæ ſint.

Quibus præmiſis circà dubium de contrarietate opinionum reſolutoriè reſpondet Ariſtoteles; quod licet inter plures, & diverſas opiniones detur contrarietas; tamẽ contrarietas magis propria, ſeu legitima eſt illa, quæ verſatur, ſeu datur inter opinionem affirmativã, & negativam; ſeu inter affirmativam, & illam, in qua, aut per quam removetur negativè prædicatum affirmativæ ab eodem ſubiecto. Itaque reſpectu opinionis aſſerentis iuſtitiã eſſe bonam, opinio directè contraria eſt illa, in qua negatur de iuſtitia, quod ſit bona, dicendo iuſtitia non eſt bona.

Et ratio eſt: quia ad contrarietatem attinet, quod in illa, & per illam extrema contraria maximè diſtent; & ſic diffiniens Ariſtoteles contraria phyſica libro decimo Metaphyſicæ dicit, quod contraria ſunt, quæ ſub eodem genere maximè diſtant: quarè illa extrema cæteris paribus erunt magis cõtraria, quæ inter ſe fundant, & habent maiorem repugnantiam, & diſtantiam. Sed negatio, ſeu non eſſe fundat, & habet maiorem repugnantiam, & diſtantiam ab affirmatione, quàm aliud extremum poſitivum, aut privativum; cùm nihil magis diſtet ab eſſe, quàm non eſſe. Ergò in linea opinionum maior, ſeu magis propria, & legitima contrarietas eſt illa, quæ verſatur inter affirmationẽ, & directam negationem in eadem materia, aut circà eandem rem. Quià in ea apparet maior diſtantia, & repugnantia inter extrema oppoſita, ſeu contraria. Et hæc de ſecunda parte capitis.

In tertia tandem, & vltima parte capitis accedit Philoſophus ad reſolutionem, & declarationem primi, & principalis quæſiti, de contrarietate enuntiationum. Ad quod reſpondet conformiter ad dicta de opinionibus: quod enuntiatio directè contraria propoſitioni affirmativæ eſt propoſitio negativa; in qua idem prædicatum negatur de ſubiecto. Ità vt oppoſitio perfectè contraria non ſit illa, quæ verſatur inter iſtas propoſitiones; ſcilicet *omnis homo eſt iuſtus. Omnis homo eſt iniuſtus.* Sed quę verſatur inter has; nempè *omnis homo eſt iuſtus. Nullus homo eſt iuſtus.* Et ratio eſt tùm; quià eadem, aut ſimilis ratio eſt de oppoſitione, & contrarietate enuntiationum, àc de oppoſitione, & contrarietate opinionum. Ergò eodem modo eſt conſtituenda, & aſsignanda contrarietas vtrobique. Tum: quia contrarietas in enuntiationibus maximè attenditur, & deſumitur ex affirmatione, & negatione. Sed hæc principaliter ſalvatur inter propoſitiones, ſeu enuntiationes affirmativam, & negativam eiuſdem de eodem. Ergò certa eſt reſolutio. Tum quia inter tales enuntiationes ſcilicet affirmativam, & negativam datur maior repugnantia, & diſtantia inter extrema. Sed hoc attinet legitimè ad contrarietatem. Ergò datur maior, & magis propria contrarietas. Et hæc de hoc capite. Et de toto tractatu, ſeu materia Perihermenias.

LAVS DEO.

BIBLIOTECA PROVINCIAL Y REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL PALENCIA

LAUS DEO

ues fatigas à ſu encẽdida caridad, y amor. Al inſtante que caìan los ſantos cuerpos de la horca, no apartada aun el alma, medio viuos, les abrian los pechos, y les ſacauan el coraçon, y luego les cortauan conſecutiuamẽte la cabeça, las manos, y todas las demas partes del cuerpo, haziendolas pedaços. Tenian preuenida mucha lumbre, con cantidad de calderas, y al paſſo que el verdugo iba cortãdo, las echaua en ellas, y al primer herbor las ſacauan, y quedando los cuerpos truncados, las repartian por las plaças, y pueſtos mas principales de la Ciudad, y lugares mas publicos, y ſeñalados della, para que el pueblo los viera. Era Don Iuan Kouchton, aunque no alto, de lindo cuerpo, y muy hermoſo, como ſe ha dicho: era de edad de quarenta y ocho años, poco mas, ò menos. Quedò aquel campo bañado con la pura ſangre de los tres Priores, tan hermoſo como fertiliſsimo de todo genero de frutos; pues refieren los curioſos, que deſpues acà nace en èl vna diferencia de flores de extrauagante fragrãcia, y que no ſe ſabe, que antes deſte ſuceſſo las huuiera en aquel ſitio, auiendo querido el cielo con eſta demonſtracion, que permaneciera eterna la memoria del teſoro con que fue enriquecido.

Sabiendo en el Conuento eſte ſuceſſo, quedaron aquellas ouejas como ſin paſtor, muy triſtes, y

y deſconſoladas, lloroſas, y afligidas, aguardando el dia que auia de llegarles ſu plaço, y ſabiendo, que no tardaria mucho, pidiendo à Dios con oraciones continuas, no les faltaſſe ſu conſuelo, y que no fueſſen ellos priuados de tanto bien, como derramar ſu ſangre por el ſoberano nombre ſuyo, y defenſa de la Religion Catholica, imitando à ſus Prelados, que como valeroſos Capitanes les auian dado aliento, y enſeñado como deuian pelear.

CAPITVLO SEPTIMO.

NVEVA PERSECVCION CONTRA los Santos Monjes Cartuxos, mucho mas ſangrienta que la primera.

NO auia el enemigo comun dado fin à ſus traças, ni el pecho del Virrey ſe auia templado en el rencor que tenia con la ya derramada ſangre de los Santos Cartuxos; antes, aviuando ſu ira, y rabia contra ellos, que le dauan mucho cuydado, por no auer podido contraſtarlos: y aſsi deſpachò, lleno de veneno, y furia, nueua comiſsion, para que fueſſen al Conuento de la Anunciacion los Miniſtros, y en èl prendieſſen à los tres mas principales Religioſos, y los traxeſſen atados à ſu preſencia, y con grueſſas cadenas,

co-

como à los primeros. Llegaron al Monaſterio los executores del iniquo Virrey, eſtando los Sãtos Religioſos en altiſsima oracion, y grande clauſura, lamentandoſe con tiernas lagrimas, no de la perdida de ſus Prelados (aunque la ſentian por otros motiuos) ſino de la embidia que les cauſaua ſu dichoſa ſuerte, deſeando imitarlos cõ ſanta emulacion. Abrieron con violencia las puertas, y ſe fueron derechos al Choro, donde eſtauan juntos los Religioſos, de donde ſacaron arraſtrando à Don Hunfrido, que era Vicario, y Preſidente, y el que ya con el Prior de Londres eſtuuo preſo la primera vez, quando no quiſo firmar el repudio. Sacaron del miſmo modo à Don Guillermo Exmanuch, venerable por ſus canas, y en virtud, y letras excelente, y à D. Sebaſtian Nenu de Gaſte, Monje el mas antiguo de el Conuento, y que ſiendo en el ſiglo de muy iluſtre ſangre, fue page del Rey, à quien ſiruiò, auiendo ſido muy querido ſuyo.

No ſe contentaron los tiranos Miniſtros con lleuar con eſcandalo, y atados à los Santos Religioſos, ſino que con muchos empellones, y malos tratamientos ſaciauan ſu apetito, por ſaber, que con eſſo liſongeauan à ſu Virrey, y con muchas palabras injurioſas ofendian los oìdos caſtos de aquellos venerables, y exemplares Varones. Preſos, y atados deſta ſuerte, los puſieron en ſu

ro, que ſolo ſiento no tener mil vidas, para ofrecerlas por quien con mucho guſto doy eſta, y muy de antemano, por mi, y voſotros, la diò guſtoſiſsimamente en el leño de la Cruz. O deſdichados de voſotros, que apartandoos de la carrera de la verdad, os ſeparais de la Santa Igleſia Catolica Romana, y dexando el camino Real, tomais vna ſenda, que os lleua al precipicio, y os encamina à las llamas del infierno, que no tienen remedio, y han de durar vna eternidad! O deſdichados de voſotros! Llorauan muchos de los que mirauan eſte expectaculo; otros lo atribuìan à deſeſperacion. Y el verdugo, haziendo ſu oficio, echando el laço, cortò la cuerda (auiendole primero abraçado con mucha ternura) para que cayendo de lo alto el cuerpo, padeciera mas. Y los que eſtauan abaxo oyeron, que pronunciò muchas vezes: IESVS, mi buen IESVS, y el Pſalmo *In te Domine ſperaui*, y de alli lo lleuaron arraſtrando.

Los otros dos Priores paſſaron por lo miſmo que el de Londres, dandoles el proprio, y no merecido caſtigo. Y para ſu mayor tormento, al punto que los echaua el verdugo de la eſcalera, cortaua la cuerda; pero como Dios aſsiſtia à ſus Martires, todas las diligencias del Virrey, y de ſus Miniſtros eran vanas; pues eſtauan tan pueſtos en Dios, que mas atrozes muertes fueran le-

los pies, marrados con grueſſas cadenas, con las caras al cielo. Ataronſe los ceſtos fuertemente à las colas de los cauallos indomitos, y furioſos; para que deſta ſuerte fueran los cuerpos deſtos Santos Varones mas atormentados. Eſtaua diſtante de la Ciudad de Londres el lugar del ſuplicio tres millas, y no les lleuaron por calles llanas, ni por caminos amenos, ſino por montañas, y aſperos riſcos, por donde encontrarõ muchos charcos, y pantanos de aguas corrompidas, y hediondas. Llegaron los cuerpos tan aporreados, aſsi por la diſtancia del ſitio, como por la corta capacidad del ceſto, yendo cargados de mucho hierro, como ſe ha dicho, que los maltratò ſumamente: pero iban muy contentos, y cantando Pſalmos, y Hymnos, en alabança de ſu Señor, y Criador. Mandaron ſubir primero à Don Iuan Kouchton, Prior de Londres, al pueſto ſeñalado para aquel ſacrificio de inocentes; y aunque venia tan maltratado, ſubiò con grande valor la eſcalera. Compaſsiuo el pueblo, le perſuadia con muchas vozes, que diera la obediencia al Rey, para librarſe de aquel trance: Amaua mucho al Padre Prior toda Londres. Reſpondiòles el Martir muy cõſtante: Yo llamo à mi Dios por teſtigo, que voſotros algun dia me tendreis mucha embidia, y ſerà, quando nos veamos juntos donde es infalible, y no puede faltar. Y os aſſeguro,

ſu preſencia; el qual, deſpues de auerles preguntado, y hallado, q̃ eran vnas miſmas ſus reſpueſtas, que las de los Priores ya martirizados, y que eſtauan incontraſtables, los mandò encerrar en vna torre fortiſsima, y que eſtuuieſſen atados à vna coluna fortiſsima con cadenas al cuello, pies con grillos, y manos con eſpoſas, de tal ſuerte, q̃ ni en pie, ni ſentados pudieſſen eſtar, dandoles muy limitado ſuſtento, para obligarles deſte modo à que firmaſſen. Mas ellos, firmes, y conſtantes, llenos de Eſpiritu Diuino, le dixeron, que no ſe canſaſſe, porque darian muchas vidas (à tenerlas) primero que tal hizieſſen, y ſolo ſentiã lo que ſe les dilataua el embiarlos con ſus Prelados. Llenòſe de furia, y rabia el Virrey, y en oyendolos, mandò, que luego fueſſen arraſtrados como los Priores, y executado en ellos el miſmo martirio; y ſi la ſangrienta crueldad huuieſſe inuentado nueuos generos de tormentos, que ſe dieſſe principio en ellos. No cabian en ſi de gozo los dichoſos Monjes, por auerſeles ya llegado el plaço tan deſeado, y dando nueuas gracias à nueſtro Señor, prorrumpieron en ſuauiſsimos Canticos, Pſalmos, y Hymnos. O como es cierto, que que ſe alegrarian con la ſentencia aquellos invictiſsimos Martires, viẽdoſe ya ſoldados de aquellos famoſos Capitanes, que tan gallardamente pelearon en el arena, abriendo brecha en el en-

du-

1.767